





BERROCAL
LIBROS ANTIGUOS



Cervantes, 22 - Bajo Interior Izda.
28014 - MADRID

Tel.: (91) 429 84 23 Fax: (91) 420 18 16
(visitas previa cita)

t. 392997

C.

ORIGEN
DE LOS FRAYLES
ERMITAÑOS DE LA ORDEN
DE SAN AVGVSTIN, Y SV VERDADERA
INSTITVCIÓN ANTES DEL GRAN CON-
CILIO LATERANENSE.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON FRANCISCO
*Gomez de Sandoval y Rojas Duque de Lerma, y Marques
de Denia, &c.*

POR EL MAESTRO Fr. IOAN MARQUEZ
de la mesma Orden, Predicador del Rey nuestro Señor, y Cate-
dratico de Visperas de Teologia de la Vniuersidad
de Salamanca.



— CON PRIVILEGIO,
EN SALAMANCA.

En la Imprenta de ANTONIA RAMIREZ viuda.

AÑO M DC XVIII.

Collegio de S. Bonifacio de Salamanca

DEL OS FRAYLES ERMITAÑOS DE LA ORDEN

DE SAN AGUSTIN, Y SV VERDADERA

INSTITUCION ANTES DEL GRAN CON-

CILIO LATERANENSE.

AL EXCELENTISIMO SEÑOR DON FRANCISCO

Gomez de Sandoval y Rojas Duque de Lerma y Marqués

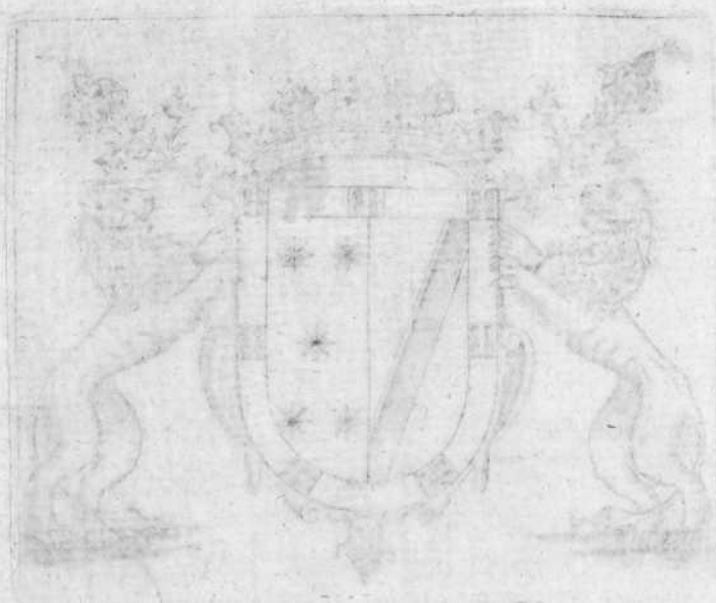
de Denia, &c.

POR EL MAESTRO F. JOAN MARQUEZ

de la misma Orden, Predicador del Rey nuestro Señor, y Cate-

drático de Vísperas de Teología de la Universidad

de Salamanca.



CON PRIVILEGIO

EN SALAMANCA

En la Imprenta de ANTONIA RIVERA VIZCARRA

AÑO MDCXVIII

Copy of the original



OR quanto por parte de vos el Maestro fray Iuan Marquez de la Orden de san Augustin, nuestro Predicador, y Catedratico de Visperas de Teologia de la Vniuersidad de Salamaca nos fue fecha relacion auia des copuesto vn libro intitulado: *Origen de los Frayles Ermitaños de la Orden de S. Augustin, y su verdadera institucion antes del gran Concilio Lateranense*: en que auia des puesto mucho estudio y trabajo. Y por que seria muy vtil y prouechoso para los que le leyessen, nos suplicastes os mandassimos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por veynte años, o por el tiempo que fuessemos seruido, o como la nuestra merced fuessse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la pragmática por nos vltimamente fecha sobre la impresion de los libros dispone. Fue acordado, que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual os damos licencia y facultad para que por tiempo y espacio de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante vos, o la persona que vuestro poder viuiere, y no otra alguna, podays imprimir y vender el dicho libro, que de suso va fecha mencion por su original, que en el dicho Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin de Diego Gonzalez de Villaroel nuestro Escriuano de Camara, de los que en el residen. Con que antes que se venda lo traygays ante ellos juntamente con el original, para que se vea si la dicha impresion está conforme a el, o traygays fe en publica forma, como por Corrector por nos nombrado se vio y corrigio la dicha impresion por su original. Y mandamos al Impresor que así imprimiere el dicho Libro no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con su original al Autor, o persona a cuya costa se imprimiere para efecto de la dicha correccion y tasla, hasta que antes y primero el dicho Libro esté corregido y tassado por los del nuestro Consejo, y estando hecho, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y seguidamente ponga esta nuestra cedula, y la aprobacion que del dicho Libro se hizo por nuestro mandado, y la tasla, y erratas, fopena de caer e incurrir en las penas contenidas en las leyes y pragmáticas de nuestros Reynos, que sobre ello disponen. Y mandamos que durante el tiempo de los dichos diez años persona alguna sin la dicha vuestra licencia no pueda imprimir ni vender el dicho Libro, fopena de que el que lo imprimiere y vendiere aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes y aparejos que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis la tertia parte para la nuestra Camara, y la otra tertia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tertia parte para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo Presidente y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes y Alguaziles de la nuestra Corte y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistentes, Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros jueces y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, y a cada vno en su jurisdiccion que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y contra ella no vayan ni pasien en manera alguna fopena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Fecha en Madrid a diez dias del mes de Deziembre de mil y seyscientos y diez y seys años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor
Pedro de Contreras.

POR mandado del Real Consejo de Castilla he leydo vn libro intitulado: *Origen de los Frayles Ermitaños de la Orden de san Augustin, y su verdadera institucion antes del gran Concilio Lateranense*: compuesto por el Padre Maestro Fray Iuan Marquez de la mesma Orden, Predicador de su Magestad, y Catedratico de propiedad de Visperas de Teologia en la Vniuersidad de Salamanca. Y me parece cosa muy digna y justa que se le de la licencia que pide para imprimirlo, por el argumento, que es la antigüedad y loor de aquella sagrada Religion, que siendo hija de tan gran Padre, lo honra y corona en la tierra con generosa fecundidad de hijos muy semejantes a el en santidad y letras sagradas y toda buena erudicion: y por el Autor que es singularissimamente loado con publica y general fama, y aprobada su doctrina y eloquencia con lugares los mas eminentes que ay en estos Reynos, y no cessa de confirmar la verdad, con que muy justamente posee la celebridad de nombre, con obras continuadas. Esta es muy insigne y no contiene cosa contra la Fe, ni las buenas costumbres, trata con diligencia y leccion no vulgar vna muy buena parte de Historia Ecclesiastica y Religiosa, controuersias y questiones muy dignas de ser decididas por tal Maestro. Que auiendo mostrado la excelencia de su ingenio, y ventaja de su doctrina en otros escritos, en este se señala mas en valentia, como es raxon en defensa de su madre. En Madrid 27. de Nouiembre 1616.

Pedro de Valencia.

EL Padre Maestro fray Francisco Cornejo Prouincial de Castilla, y Catedratico de Propiedad de Teologia de la Vniuersidad de Salamanca da su licencia al Padre Maestro fray Iuan Marquez para que pueda presentar este Libro en el Consejo Supremo del Rey nuestro Señor, y imprimirle, siendole concedida facultad por los Señores del, Su fecha en Salamanca a ocho de Iunio, de 1616. años.

POR comission de nuestro Padre Prouincial he visto este libro, cuyo titulo es: *Origen de los Frayles Ermitaños de la Orden de san Augustin*, y su verdadera institucion antes del gran Concilio Lateranense: compuesto por el muy Reuerendo Padre Maestro fray Iuan Marquez Predicador de la Magestad Catolica del Rey nuestro Señor, y Catedratico de Visperas de Teologia de la Vniuersidad de Salamanca. Y dexado aparte no tener cosa que disuene, y otras muchas que pudiera dezir, y dexo por justas razones; dos no escuso de dezir, que qualquiera que le leyere tendra por notorias, y aun por nueuas en este genero de escriuir. La primera, la grande y rigurosa aueriguacion de verdades que en el ay, que en Historia de cosas tan antiguas no se pudo hazer sin gran diligencia y trabajo, y esto con tanta indiferencia, sin inclinar mas à vn lado que à otro, ni callar cosa de las que ay por la vna, ò por la otra parte: que se conoce bien claro, que solo es el intento del Autor descubrir la verdad. La segunda, la limitacion y corta licencia que toma en muchas de ellas, teniendo grandes fundamentos para estenderse, y tomarla mayor; pues en muchas, despues de auer puesto grandes y bastantes fundamentos para inclinar à vna parte con la certeza que pedimos en las Historias humanas, se contenta con dexarla por probable, referuando la refuelta determinacion à los que le leyeren. Parece sin duda, que no solo quiso escribir Historia, sino enseñarnos modestia à los que tomaremos à cargo escribirla. Este es mi parecer. En este Conuento de san Felipe de Madrid, vltimo de Mayo, de 1616. años.

Fray Luys Cabrera.

T A S S A.

YO Diego Gonçalez de Villaroel Escriuano de camara de su Magestad, de los que en su Consejo residen, doy fe, que auiendose visto por los Señores del vn Libro intitulado: *Origen de los Frayles Ermitaños de la Orden de san Augustin*, compuesto por el Maestro Fray Ioan Marquez Predicador de su Magestad y Catedratico de Visperas de Teologia de la Vniuersidad de Salamanca, que con licencia de los dichos Señores fue impresso, tassaron cada pliego de los del dicho Libro à quatro marauedis, y parece tener ciento y treze pliegos, sin los principios, que al dicho respeto monta quatrocientos y cinquenta y dos marauedis, y à este precio mandaron se vendiesse y no à mas, y que esta talla se ponga al principio de cada Libro, è para que dello conste, de mandamiento de los dichos Señores del Consejo, y de pedimiento de la parte del dicho Maestro fray Ioan Marquez de la dicha Orden de señor san Augustin, doy esta fe, en la Villa de Madrid à diez y nueue de Febrero de mil y seyscientos y diez y ocho años.

Diego Gonçalez
de Villaroel.

E R R A T A S.

PAG. 38. col. 1. li. 10. el segunno, l. el segundo. § pag. 39. col. 1. li. 37. no solo, l. no se lo. § col. 2. li. 52. Regular, l. Regularem. § pag. 73. col. 2. li. 23. aunque, l. aunque. § pag. 80. col. 1. li. 48. con manadas, l. llenas de manadas. § col. 2. li. 6. contra, l. contra. § pag. 102. col. 2. li. 9. habla, l. bablawa. § pag. 110. col. 2. li. 23. quo ita, l. quod ita. § pag. 131. col. 2. li. 15. didicerant, l. didicerunt. § pag. 139. col. 1. li. 16. playa, l. playa. § pag. 141. col. 1. li. 16. boluo de Africa, l. boluo à Africa. § col. 1. li. 39. las faltas, l. sus faltas. § pag. 146. col. 1. li. 48. y 49. engado, l. engañado. § pag. 151. col. 2. li. 50. de pluma, l. de la pluma. § p. 159. col. 1. li. 32. tribuye, l. atribuye. § pag. 168. col. 2. li. 3. à la Sede, l. la Sede. § pag. 169. col. 2. li. 35. y despues, l. y antes. § pag. 170. col. 1. li. 51. Praga, l. Braga. § pag. 184. col. 2. li. 45. à Natolio, l. Anatolio. § pag. 185. col. 1. li. 54. quadar, l. quadra. § pag. 194. col. 2. li. 1. vida, l. venida. § pag. 203. col. 1. li. vlt. florencie, l. florecia. § pag. 218. col. 2. li. 13. Ludouico Octauo, l. Ludouico Septimo. § pag. 235. col. 2. li. 29. arbitrio, l. arbitro. § pag. 247. col. 1. li. 42. electa, l. lecta. § p. 258. li. 40. respondere, l. responden. § p. 260. col. 1. li. 34. confirmadas, despues, l. confirmadas despues. § pag. 264. col. 1. li. 8. ratihabititionis, l. ratiabititionis. § pag. 275. col. 1. li. 3. sus primeros, l. à sus primeros. § pag. 288. col. 2. li. 17. siguiente, l. diez y siete. § pag. 319. col. 1. li. 16. en al, l. en el. § pag. 329. col. 2. li. 52. baxen, l. baxo. § pag. 365. col. 2. li. 54. alcununi, l. alcuni. § li. 55. Ordie, l. Ordine. § pag. 368. col. 2. li. 26. se funda, l. se fundo. § pag. 442. col. 1. li. 4. hyor, l. oior.

¶ Iren en la pag. 134. col. 1. li. 23. se ponga à la margen. Lib. 6. cap. 18.

Con estas erratas està impresso conforme à su original este libro intitulado: *Origen de los Frayles Ermitaños de la Orden de san Augustin*, &c. En testimonio de lo qual lo firmé. En Salamanca oy 12, de Enero, del año 1618.

El Corrector, &c.

Manuel Correa de Montenegro.

AL

AL DVQUE DE LERMA Y MARQUES

DE DENIA, &c.



A ESTIMACION que v^a Ex^a haze de todas las Religiones, y el amor que se le conoce à las de santo Domingo y san Francisco no han dado lugar à buscar otro Patron à esta obra. Porque sacandola à luz nuestra antigua pretension al habito que san Francisco truxo en el Yermo, y siendole v^a Ex^a deuoto desde la pila, de creer es que aprobarà litigar por tan gran joya, y se agradecerà v^a Ex^a à si la deuocion que en tantas ocasiones ha descubierto tener à san Augustin nuestro Padre; de cuya santa rayz procedieron tan gloriosas ramas: santo Domingo (segun todos) su Canonigo Reglar: y san Francisco (segun muchos) Frayle Ermitaño de su Regla. Y porque si (lo que se suele hazer en pleytos inmortales) v^a Ex^a fuere seruido de ser juez arbitro en este, se asseguren nuestros contrarios de que comprometeremos la causa, tan satisfechos de su justificacion, que litigando con Menores, no reusaremos juez por excelencia Francisco. Pobre presente es; pero muy rico por lo que lleva de memorias de Santos, de que v^a Ex^a es tan justo estimador, como me enseña el Relicario de Lerma, en riqueza, ornato, decencia, y veneracon, gran marauilla del mundo. Quando à estas consideraciones se junta la merced que v^a Ex^a me haze, y lo mucho que siempre he deseado merecerla; no me puede faltar confianza para dedicar este Libro à v^a Ex^a, que tanto agradece voluntades: noble natural de quien con aprobacion lo puede todo: pues (como dixo Rufino) primero mirò Dios à Abel que à su ofrenda; porque no estima la voluntad por la dadiua, sino la dadiua por la voluntad. Guarde nuestro Señor à v^a Ex^a en su santo seruicio, &c. De Salamanca à cinco de Henero, de 1618.

Fr. Ioan Marquez.



Salust. in Iu-
gurtha.

Virgil. li. 1.
Aeneidos.
Mercatique
solum facti
de nomine
Byrsam
Taurino quā
tum possent
circumdare
tergo.

*Liui. lib.
34. in finali-
bus verbis.
*Volate. li.
21. Antro-
polog.

S. Anton. 3.
p. tit. 24. c.
14. §. 5.

Lib. de pal-
lio, cap. 1.

Salust. in Iu-
gurtha.

Epist. 12. ad
finem.

Lib. 1. Ethic.
co. c. 3.

O PVEDEN escusar pleytos las Ciudades que començaron de cortos princi-
pios, si por discurso de tiempo se ensancharon sobre la esperança de todos. Ora por
q̃ la enuidia tiene por injuria mortal las medras del enuidiado; ora por q̃ cosas an-
tiguas no siempre hallan probanças ciertas; y son muchos los que quieren lograr
el curidad, y pescar en agua turbia. No fueron pocas las guerras que truxo la
gran Cartago sobre defender sus cotos: porque ya la inquietaban los Cyrenenses,
ya le tomaba los campos el Rey de Numidia; hasta obligarla á enterrar viuos
dos Legales en defensa de su jurisdiccion. Atreniansele tantos por auerse fun-
dado en campo estrecho: el que pudo ocupar vn cuerno de Baca, de que le quedò el nombre de Byrsa, si se
ha de creer al gran Poëta, y de que se siguió, que viendola despues en su grandeza, la enuidiasen los ve-
zinos, y se entrassen en sus terminos, creyendo que quien començò en tan poca tierra, no podria probar
possession de mucha, no solo desde su fundacion, pero ni por tiempo largo. Quem proprium agrū Car-
thaginensium (dezia Masanissa †) in Africa esse? aduenis quantum facto bouis tergo amplecti
loci potuerint, tantum ad Urbem communiendam precario datum. Quidquid Byrsam se-
dem suam exceßerint vi atque iniuria partum habere. Neque enim de quo agatur probare
eos posse non modo semper ex quo coeperint, sed ne diu quidem possedisse. La Orden de Er-
mitaños de san Augustin, que á gloria y honra de Dios está tan estendida en el mundo, començò en A-
frica como la gran Cartago, y de principios menues: porque su fundacion fue vna pobre choça,
que el santo Doctor labró en el Yermo junto á vna granja suya que tenia en la Ciudad de Tagaste: primer
Monasterio, y venturoso principio desta sagrada Religion. Coactus est Augustinus (dixo el Autor
que mas nos contradize *) quendam montem aditu difficiliorem petere, vbi tugurium inter faxa
vilissimum, separatumque à cæteris fecerat. Hic librum scripsit de vita Monachorum, re-
liqui verò socij iactu fundæ remoti circumfistebant. De esta pequenez roman ocañon los que ad-
mirados de verla tanto mayor de lo que començò, le niegan los aumentos gloriosos con que se haydo dila-
tando, hasta llegar al estado en que la vemos: porque vnos le ponen pleyto á las fundaciones de san Gui-
llemo, Duque de Guiena y Conde de Putiers: otros á las de san Iuan Bueno padre de los Xambonitas, cu-
yo sagrado instituto florecio tanto en Italia: otros no la dexan estender por el Reyno de Valencia, quitán-
dole el Monasterio Seruitano, y á sus primeros Prelados san Donato, y san Eutropio. Hasta el Mona-
sterio de Bona, que san Augustin labró en el Huerto de san Valerio ay quien le haga de otro instituto.
Fundandose todos, á lo que es de creer, en lo que el Rey Masanissa: Neque enim de quo agatur pro-
bare eos posse non modo semper, ex quo coeperint, sed ne diu quidem possedisse. Y no es ma-
ranilla que sientan assi los contrarios; pues se dize que nuestros mismos Frayles con la simplicidad Ere-
mitica olvidaron el habito original en que los fundò san Augustin, y le recibieron como cosa nueva de
las manos del Papa Alexandro IIII. Lo que tambien les sucedio á los Cartagineses, que auiendo sido
inuentores de la maquina militar que llaman, ARIES, la perdieron tan de todo punto, que quando la
armaron los Romanos contra sus muros, se admiraron de la inuencion como de peregrina y estranera: Tã-
tum tui longinquã valet mutare vetustas. Tanto (dize Tertuliano) sabe trocar el tiempo, y su ve-
gez. A todas estas pretensiones dexa atras la que se ha descubierta estos dias en los escritos de vn Autor
docto, religioso, y graue, que haze á san Buenauentura Fundador de nuestra Religion; en desquite de auer
pintado al glorioso Patriarca san Francisco entre nuestros Ermitaños, y contándole por vno dellos. Si
be de dezir lo que siento, nunca de mi parecer se viuera diuulgado esta pintura: porque pesa mas tener paz
cò los proximos, especialmente doctos y exemplares, que hazer alarde de cosas que no tienen entera auer-
iguacion. Pero ya que el buen zelo de quien ò no alcançò, ò no temio este peligro, puso esta en los ojos de
todos, es necessario defender lo hecho: Ne quis modestiam in conscientiam ducat: porque no se pien-
se que ha sido inuencion, ò antojo nuestro lo que tiene en su fauor tantos Autores y tales. En especial to-
mandose por ocañon para escribir contra nuestra Orden cosas no solo falsas, y impossibles, sino perjuy-
ziales, y injuriosas: á que es necesario cerrar la puerta: porque el vulgo amigo de novedades haze aplau-
so á quien las introduce; mayormente en daño de terceros. Parece que le retrató san Geronimo quando di-
xo: Os barbarum, & procax, & in conuitia semper armatum: quidquid nouum insonuerit,
aut author, aut exaggerator est fama. Con este fin me manda la Religion tomar la pluma: no para bol-
uer mal por mal, ni amargura por amargura, sino para sacar á luz la verdad, y dar á cada cosa su asieto:
y puedo certificar, que la he procurado descubrir, guardando su derecho á todos. No siẽpre las materias son
capaces de igual aueriguacion; en algunas es forzoso juzgar por solas cõjeturas; y (como dixo Aristoteles)
ni el Matematico cumpliria con razones persuasibles, ni al Orador se le piden demostraciones neces-
arias. Sin embargo esioy persuadido á que las hago del punto principal, que es el argumento desta obra: ba-
xando

xando de aì siempre es coxo lo que me parece mas probable, guiandome por Autores vezinos à los tiempos de las cosas, y probandolas muchas vezes con Bulas Apostolicas, que se deuen à la diligencia del Ilustrissimo Señor don fray Augustin de Iesus, Arçobispo de Braga, y Religioso de este habito; que siendo vicario General en Alemania, y visitando los Conuentos de la Religion las sacò de sus Archiuos. La memoria deste exemplarissimo Prelado será siempre en bendicion entre los nuestros. Estos papeles heredò el señor Arçobispo don fray Alexo de Meneses, su suçessor, y otra gran luz de la Iglesia: y entre ellos estan autorizados todos los Breues que alego sin dezir donde los vi: porque en los que se sacaron de Roma, y de Paris, de los escritos de otros Autores, Mare magnum, ò Privilegios que se alegan, siempre digo donde se hallaràn. Tambien bago el caso que es razon de los Autores desta edad, que tienen opinion en el mundo, como son los Ilustrissimos Cardenales Baronio, y Belarmino, Garibai, Ambrosio de Morales, el Maestro fray Hernando del Castillo, Maestro Diago, Licenciado Esculano, Doctor Illescas, y otros, que se encontraràn à cada passo, no como de testigos de hechos antiguos, que no lo pudieron ser, sino como de hombres de eleccion q̃ supieron apartar lo fabuloso de lo verisimil: y de ordinario me muevo no por el dicho de vn solo Autor (que no ay Paradoxa que le falte) sino por la concordia de muchos, cuyos ojos tantos y tales es de creer que no se dexaren engañar. Algunos puntos de Historias nuestras toco de passo, quando me parece son necessarios para la verificacion de lo que pretendo; abreniando lo mucho que se pudiera dezir, si escribiera la continuacion de la Orden por sus Annales: materia de barto desuelo, sudor, y dificultad: Nobis quidem, qui hoc opus breuiandi causa suscepimus, non facilem laborem, imò verò negotium plenum vigiliarum, & fudoris assumptimus. Si en este trabajo (que no es poco el que me cuesta) se ha acertado, dese la gloria à Dios nuestro Señor, cuya es, y las desculpas en que aue faltado (que seràn muchos) suplico al Letor me los perdone, tomando en cuenta mi zelo: que ha sido de escribir verdad desapañonadamente. Y si con el calor de la disputa se me viuere caydo alguna palabra sin contar, de que pueda auer quien con razon forme que-
xa; desde luego la renoco, y pido perdou de ella à quien viuere tocado, alegandole por escusa lo que dize nuestro Padre san Augustin †, exemplo de humildad, y modestia Christiana: Ego me longè esse tentio ab illa perfectione, de qua scriptum est: Si quis in verbo non offendit, hic perfectus est vir.

Sed planè in Dei miseratione puto me facile posse petere veniam, si quem offendi. Con que será razon concludir el Prologo; pues, como dize el Espiritu santo *, no se dene alargar antes de el Libro el que piensa ser breue en el.

1. Macab:
2. 27.

† Epist. 15
* 2. Macab:
bæor. 2. 33.
Stultū enim
est ante Hi-
storiā ef-
fluere: in ip-
sa autē Hi-
storia suc-
cingi.



[illegible]



ORIGEN DE
LOS FRAYLES
ERMITAÑOS DE LA
ORDEN DE SAN AVGVSTIN, Y SV
VERDADERA INSTITVCIÓN ANTES DEL
GRAN CONCILIO LATERANENSE.

CAPITVLO PRIMERO.

De las causas que han obligado à escribir de este argumento, y el estado de la question.



LA INCONSTANCIA en las cosas humanas es tan constante y forçosa, que no ay industria ni poder que baste para escurarla. Todas las que se crián debaxo del

Sol tienen sus tiempos, y pasan con sus edades: *Omnia tempus habent, & suis spatijs transeunt vniversa sub cælo.* Ay tiempo de plantar (dize Salomon) y de arrancar lo plantado. Tambien le ay de destruyr, y de edificar lo destraydo. Ay le de arrojar las piedras del edificio, y de boluer à juntarlas. El adquirir y el perder, el guardar y el derramar, el cofer y el descofer logran sus tiempos; el callar y el hablar los suyos: y finalmente (como da à entender el texto Hebreo) todos los institutos humanos tienen vezes, y estan sugetos à esta alternatiua. Siendo esta ley general, no es materia de admiracion, que las aya tenido nuestra Orden en mil y dozientos años, ni que en vna edad se aya escondido en los senos de la tierra, y en otra salido à luz, y andado en los ojos de todos: pues como dixo el Ajax de So-

Aphocles: *Longum, & immensum tempus, & occulta profert, & manifesta abscondit.* El tiempo, si es demasiadamente largo, entierra las cosas manifestas, y descubre las ocultas. Por la misericordia de Dios ya pasó el tiempo en que estuuiéron mudos los Autores cerca desta fundacion sagrada; porque son tantas en este las plumas que escriben della, que dexan recompensado y con ventajas todo el silencio de aquel. Creemos que la causa de auerle auido tan grande fue la santa simplicidad de nuestros primeros Ermitaños, que retirados en su soledad no se acordaron de escribir los hechos de aquellos siglos, librando la memoria de ellos en solas tradiciones, natural prueua de verdades tan ancianas: porque, como dixo Tertuliano, antes de la pluma fue la lengua, y primero vuo tradicion que escritura. No los podemos culpar de negligentes, porque lo fiauán todo de Dios, siguiendo el consejo del Euangelio, en no cuydar del dia de mañana. Parece que habló de ellos san Hilario quando dixo: *Incuria industriæ relaxata non negligentia, sed fidei est:* que auer afloxado en la diligencia no fue negligencia, sino fe. No cayeron en que

Eccles. 3. 1.

Heb. Omnia instituta hominum habent tempus suum. Vatablus. Ecclesiastes 3. num. 1.

De testimonia animæ, cap. 5.

Can. 5. in Matthæo.

Lib. 19.
epist. 109.

lo que no se dudaua entonces, podia darse despues; ni remieron malicia en los tiempos venideros, acostumbrados à la bondad de los suyos. Pero como dize Seneca 2, luego luego da el cantaro el licor senzillo, y quanto mas se saca de el, sale mas turbio y mezclado: *Ex amphora primum, quod est sincerissimum, effluit, grauiissimum quodque, turbidum que subsidit.* Lo mesmo sucede en los tiempos, que quanto mas tardios son mas turbados, tanto van degenerando de la primera senzillez: *Meliora prateruolant, deteriora succedunt.* Esta ha sido la causa de hallarse quien ponga duda en el verdadero origen de nuestra sagrada Religion, y de que no falté quien dandole por anegado en las aguas del oluido se admire el dia de oy de verle sacar la cabeza. Pero esta admiracion no me obligara à tomar la pluma: porque ni es digna de reprehension, ni causa demasiado perjuizio. Lo que me fuerza à escribir, es vna fabula sembrada de pocos dias aca, que sin tener mas fundamento que la equiuocacion de vn Autor b, tan facil de conuencer, que apenas tuuo en que enganarse, todauia por parecer materia de poca aueriguacion ha hallado quien se de à creer en ella, sin confiderar que tales nouedades vienē à tierra por su mesmo peso, y que quererlas sustentar, seria probar las fuerças en la piedra de Sísifo, o tener con la mano vn Cielo, que à mayores Atlantes se les cayera de los hombros. La fabula es, dezir que el Glorioso Doctor san Buenaventura, siendo Ministro General de la Orden del Serafico Padre san Francisco, fue fundador de la nuestra, y que siendo despues Cardenal, y queriendo el Papa Gregorio X. reduzir todas las Ordenes Mendicantes à las de santo Domingo, y san Francisco, bastò con el Pontifice su Autoridad, para que esta Orden no se deshiziesse, sino que de nuevo se confirmasse: Lo vno y lo otro pretende persuadir el muy Reuerendo Padre fray Antonio Daça de la Orden del Serafico Padre san Francisco, su Coronista General, y Definidor de la Prouincia de la Concepcion, en vn discurso que imprimio al principio de la quarta parte de la Historia General de su Orden: y para lo primero se vale de los Auto-

b Raphael
Volaterran.
lib. 21. An-
tropologia.

res que luego se veràn, y para lo segundo de solo su desseo. Diole motivo para escribirlo auer leydo en el Padre Fray Geronimo Roman, que el Serafico Padre san Francisco, antes que fundasse la sagrada Religion de los Menores, fue Religioso de la n uestra, y professò su instituto en manos de san Iuan Bueno; cosa, à su parecer, tan en su agrauio, que como si vna injuria se viera de desquitar con otra, se dio por obligado à buscar alguna que oponer, y no la hallò igual à la fabula referida. Para darle mejor color se alarga tambien à poner nota en los Religiosos que tuuo nuestra Orden en tiempo de los dos Papas Innocencio IIII. y Alexandro IIII. diziendo dellos *Que eran hombres vagos, y de habito incierto, que tenian el mundo por suyo, y no cabian en el, ni bastauan los Obispos para reducirlos à clausura, y obediencia:* siendo asì, que como probare en el capitulo diez y ocho, en ningun tiempo tuuo nuestra Religion mayor numero de Religiosos exemplares, que en el de aquellos dos Pontifices: cosas que no se pueden oyr sin dolor, y lo que peor es, ni sin escandalo, especialmente de los que saben con certeza lo que en el caso passò. Quan licita y natural sea la defensa propria, no temo ha de auer quien lo dude: *Sin defensionem mei aliqua scripsero* (dixo san Geronimo c) *in te culpa est, qui pronocasti, non in me, qui respondere compulsus sum:* y si no es propria, sino de la patria, llega à ser loable y forçosa. Homero solia dezir que el mejor pronóstico de vencer, es tomar las armas por ella, y Nicanor d procurò la amistad de Iudas por no se auenturar con quien le tenia de su parte. Pero quando se toman para boluer por la honra de madre, y hermanos ofendidos, escusa tiene aun el exceder. Confieso con toda verdad que aunque veo tan injuriados los mios, estoy mas tierno que enojado, y que me ha sucedido lo que al gran Pontifice de los Judios e Hircano, q sacòdole Ptolomeo à su madre y hermanos sobre el muro, y açotandose los inhumanamente ante sus ojos, con tener las armas en la mano para dar assalto al castillo, todauia aquel cruel espectáculo le mouia mas à lastima, que à ira: tanto ganaua por la mano el dolor de verlos maltratar.

g. XI.

c Epist. 14.
apud Augu-
stinum.

d 1. Macha-
beor. ca. 14.
vers. 18.

e Iosephus
lib. 1. de bel-
lo Iudaico,
cap. 2.

Pro-

Lib. 9. Conf.
cap. 12. gra-
tulabar tes-
timonio eius
quod in ul-
tima egritu-
dine obse-
quijs meis in-
ter blandiis
appellabat
me pium.

Procuraré sin embargo templar el mío, para q no me sea impedimento en este oficio piadoso, à que he de dicado mi trabajo, teniendo por bastante premio de el, parecerlo en ojos de Madre tan sagrada, de que me da grande exemplo nuestro Padre san Augustin, juzgando por bien premiado lo que sirvió à su Madre santa Monica, con el reconocimiento que vispera de la muerte hizo la Santa de su piedad. Y porque no es mi intento resuscitar pleytos inmortales, sino cerrar la puerta à cosas que con color de nouedad podrian llevar los ojos del pueblo, no me embaracaré en deduzir la fundacion de esta Orden desde la conuersion de san Augustin nuestro Padre: porque para continuar su descendencia fuera necesario mas tiempo del que me da la necesidad de refutar este sueño. Si bien con la breuedad que sufriere el argumento de esta obra, mostraré que el glorioso Dotor la instituyó, y consagró con aquellos santos miembros, la cinta y habito que vestimos. Solo procuraré probar (dádome el Señor su gracia) que la demanda con que se reconuiene al Padre Roman, es muy desigual al agrauio que se le prohija, por ser de diferente qualidad la vna materia de la otra, y por no ser de la mesma verisimilitud la comission de san Buenauentura para fundar la Orden de Ermitaños de san Augustin, que el nouiciado y profession de san Francisco, en el Monasterio de san Iuan Bueno el de Mantua. Y para proceder con mayor claridad pondre primero las palabras que me perjudican sin hurtar el cuerpo à cosa que pueda hazer en su fauor, y luego alegaré lo que su Autor deuiera oponer contra si, y procurarle respuesta, para que lo que no hizo quando tuuo obligacion, lo haga fiquiera auriendoselo acordado. Acabando pues de traer vna Bula del Papa Alexandro Quarto, en que el Padre Roman pretendio fundar, que el habito de nuestros Ermitaños en tiempos antiguos era el mismo que el que Vincencio Beluacense, san Buenauentura, san Antonino de Florencia y otros Autores dicen que truxo el glorioso Patriarca san Francisco, antes que diese princi-

A pio à la sagrada Religion de los Menores, para reconuenirle à su plazer con las palabras de la Bula, pone el discurso siguiente.

S. I.

Discurso del Padre Daça.

LO SEGUNDO que se colige de esta Bula es, que la Orden de los Religiosos Ermitaños, que comunmente llamamos de san Augustin, no se llama así porque el santo Dotor la fundasse, como se colige de la clausula: Cum dilectus, y lo afirman muchos Autores, sino porque el Papa Innocencio Quarto mandó, que de muchas Congregaciones de Ermitaños, que andauan por Lombardia, y Romandiola se hiciesse vna Religion, que professasse la Regla de san Augustin, y se llamassen sus hijos, y le tuuiesen por Padre, y así se le dio por Patron, como à las Monjas Arrepentidas, el título y nombre de hijas de san Augustin, y como à les professan su Regla, traen su habito y correa, mas no por esso se dize que el santo Dotor las fundasse: porque son muy modernas y fundadas por vn frayle de san Francisco, llamado fray Iuan Tiferro Frances. Y à la Orden del glorioso Padre santo Domingo, y à la del Carmen, y otras muchas Religiones, que en numero son mas de treynta concedio la Silla Apostolica en diuersos tiempos, que militassen debaxo de la Regla de san Augustin, mas no por esso se dize que el santo Dotor las fundasse, y como à los Padres Geronymos que el Papa Gregorio X. el año de mil y trecientos y setenta y tres, en el tercero de su Pontificado, dio el título y nombre de frayles de san Geronimo, sin que el Santo vniessse fundado aquella Orden, así la Silla Apostolica dio à estos Padres Ermitaños el título y nombre de Ermitaños de san Augustin, no porque el glorioso Santo los fundasse, que nunca fue Ermitaño, antes tuuo reuelacion para no serlo, como el mismo Santo lo confiesa en el libro decimo de sus Confesiones, en el capitulo vltimo: Conterritus peccatis meis, & mole miserie meæ agitaueram in corde meo, meditatusque fueram fugam in solitudinem; sed prohibuisti me Domine, dicens: ideo

Christus pro omnibus mortuus est, ut A qui viuunt, iam non sibi uiuant, sed ei, qui pro eis mortuus est? *Ni obsta contra esto dezir, que el Glorioso san Augustin escribio vnos Sermones, ad Fratres in Eremito: porque, segun san Antonino, no fueron de la Orden de san Augustin, sino mas antiguos que el, ni guardaron la forma de vida, que guardan los que agora se llaman Ermitaños de san Augustin, sus palabras son estas: Non erant illi proprie loquendo, illius Ordinis, & modi vite, cuius nunc sunt, qui dicuntur Eremitani, & habitant in Ciuitatibus, & Villis, & Castris. Lo mismo dize el Obispo de Senogalia en la declaracion de esta Bula, con tan particulares palabras, que por serlo mucho no puedo dexar de ponerlas aqui: Ex ista Bulla clarum habetur, quiquidem Eremita, ideò vulgò nuncupantur Ordinis sancti Augustini, non quod eos Augustinus instituisse, sed quia Innocentius Pontifex huius nominis IIII. prefati Alexandri IIII. immediatè predecessor ipsis Eremitis pie indulset, ut viuere, ac militare valerent sub Regula Sancti Augustini, & Diuinum Officium secundum ordinem Romanæ Curie celebrarent; cum antea (ut luce clarius constat) ipsi Eremita vagi, incertique habitus fuissent. Lo mismo y mucho mas dize el doctissimo Roberto Holcote, no refiero sus palabras, antes por ser vn poco picantes las dexo de intento: porque como dize al principio, no es el mio ofender, sino defender la verdad de las Historias de mi Orden, y en especial esta de nuestro Padre san Francisco, escrita por el Serafico Dotor san Buenaventura: y assi aduerto, que el primero que tratò de hazer vnion de estas Congregaciones de Ermitaños tan diferentes, que andauan por Lombardia, y Romandiola fue Innocencio Quarto, como auemos visto, y despachò para ello sus Letras, en el año de mil y dozientos y quarenta y seys, en el quarto de su Pontificado. No tnuo efeto en su tiempo por estar alterada la mayor parte de Italia, con las guerras del Emperador Federico, como lo dize san Antonino, y assi vno de tomar la mano Alexandro Quarto su successor, para efetuar la dicha vnion, mandandoles con muchas censuras, y debaxo de granes penas, que no truxessen de alli adelante el habito de los fray-*

les Menores, que muchos de ellos trahian, en grande agranio, y de autoridad de nuestra Orden, como consta de esta Bula: In derogationem multiplicem ipsorum Ordinis, &c. sino que pues Gregorio Nono, su predecessor, les auia mandado vestir uniformemente de color blanco, ò negro, y ellos auian escogido el negro, que dexassen el de los Menores, y se vistiesen de negro, y ciñessen correas anchas de cuero, y truxessen habitos cortos, que no les cubriessen los pies y baculos de cinco palmos en las manos, como parece por toda aquella clausula, Sanè cum per nos, &c. y por otra: Nos volentes. Mas aunque el Papa Alexandro Quarto mandò esto, como parece por esta Bula, ballauan tanta dificultad los Arçobispos, y Obispos de Lombardia, y Romandiola, à quien yua dirigida en reducir à obediencia y clausura estos Ermitaños, que teniendo el mundo por suyo, no cabian en el, la dexauan de executar. Por lo qual el Papa desseando concluir estas cosas echò mano del glorioso Dotor san Buenaventura, General de los Menores, y le hizo Comissario Apostolico y Legado suyo, para que reduxesse estos Ermitaños à vna Religion y debaxo de vna cabeza, con vn Prelado General, que hasta entonces no le tenian, y despojasse del habito de los Menores à los que le trahian vsurpado, y les diessse habito, y forma de viuir conforme à lo que por esta Bula se les mandaua, y san Buenaventura en virtud desta comission hizo la dicha junta, como Legado Apostolico, presidio en ella, y agregó en vno todas aquellas Congregaciones de Ermitaños, y les dio habito y correa, y el modo de vida que oy guardan tan loable y santamente, como lo afirma Ruffael Volaterrano en su Antropologia, libro veynte y vno folio dozientos y diez y nuene, y fray Felipe de Sosa en sus Anotaciones à la vida de san Buenaventura, anotacion segunda. Y no es pequeña gloria para la Religion Franciscana tener por filiacion vna Orden tan santa y religiosa, comola de los Ermitaños del glorioso Padre san Augustin, de lo qual auia de hazer mil memorias, y para renouar las de ambas Religiones pareciera muy bien pintar por los Claustros dellas al Serafico Dotor san Buenaventura, instituyendo la Orden de los Ermitaños

ños de san Augustin, y á sus pies muchos Religiosos de ella, vnos vestidos de blanco, y otros de negro, y otros con habito de Frayles Menores, como andauan quando el Santo los reduxo, recibiendo de sus manos el habito y correa, que oy usan, que seria pintura barro vistosa, y de mucha edificacion para todos, y mas conforme á la verdad de la Historia, que pintar á nuestro Serafico Padre san Francisco entre los Ermitaños y Santos de esta Orden, como si fuera vno de ellos.

§. II.

Protestacion del Autor.

ESTOS son los fundamentos sobre que estriba tan alto y firme edificio, estas las razones q mueuen á creer vna fabula tan destituyda áu decolor, y apariencia: á las quales responderé con la distincion que pareciere necesaria, probando primero con Bulas Apostolicas, y textos claros del cuerpo del Derecho, que la Religion que comunmente es llamada de los Ermitaños de san Augustin, mucho antes que el glorioso Dotor san Buenaventura naciese era vna de las mas antiguas de la Iglesia: en que desseare poner cada cosa en su lugar, sin vender lo dudoso por cierto, ni lo probable por necesario, y proceder con la moderacion que deuen los que escriben en causas tan justificadas, en que toda la guarnicion se ha de emplear en sola la defensa, conforme á lo que dixeron los Legados del Senado Romano a: *Scuto nobis magis quam gladio opus est*, y al modo del Alcazar de Dauid rodeado de mil escudos inuencibles, que (como dize el Espi-

ritu santo b) han de ser las armas de los fuertes. Y aunque para vencer en la contienda bastara la faetica de vn candil, me aprouecharé de toda la lanza del Sol, como dixo Tertuliano c: con expresse protestacion (que los hombres de nuestro habito deuen hazer) que mi intento es aueriguar la verdad; sin poner en otro blanco los ojos: conforme á aquello del Ecclesiastico d: *Ante omnia opera verbum verax pracedat te*: cosa de que nadie se dará con razon por ofendido; porque como enseña santo Tomas e, la diuersidad en las opiniones no es contraria á la caridad Christiana: y conforme á esto; qualquiera que venga de los dos, vendra á ser comun la victoria: pues, como dize san Geronimo f, no será pequeña ganancia para el que perdiera auer conocido su engaño. *Te quoque ipsum orare non dubito* (dixo el Santo) *ut inter nos contendentes veritas superet; non enim tuam quaris gloriam, sed Christi, cumque tu viceris, & ego vincam si meum errorem intellexero, & e contrario me vincente, tu superas: quia in libro Paralipomenon legimus, quod filij Israël processerunt ad pugnandum mente pacifica inter ipsos quoque gladios, & effusionem sanguinis, & cadauera prostratorum non suam, sed pacis victoriam cogitantes.* Lleguemos pues á la disputa, y echemos mano en primer lugar de dos textos del Derecho, usando siempre destas, y otras armas sin ambicion, y sin enojo: dos afectos, que (como dize Tacito) deuen estar muy lexos de los que dessean escribir acertadamente.



b Cant. 4.

c Lib. de pudicitia, c. 7. Quibus exquirendis non lucerna speculo lumine, sed totius Solis lancea opus est.

d c. 37. 20. e 2. 2. q. 29. art. 3. ad 2. q. 37. art. 1. in corp.

f Epist. 89.

1. Annal. 7. Sine ira, & studio, quorum causas procul habeo.

CAPITULO II.

Prueuase con dos textos del Derecho, que esta Religion fue instituyda antes del Concilio Lateranense.



L primer testimonio con que se prueua nuestra intencion es el capitulo *Insinuante, qui Clerici, vel rones*, en que el Papa Innocencio Tercero, antes que san Buena Ventura naciesse y por ventura antes que la sagrada Religion de los Menores se fundasse, dio por solenne el voto que vna muger hizo en manos de vn Frayle de san Augustin, y auriendose casado, y tenido quatro hijos de aquel matrimonio la mandò apartar de su marido, y boluer al estado de la Religion. De que se sigue (sin auer respuesta que satisfaga) que por aquel tiempo la Orden de nuestro Padre san Augustin era Religion ya aprobada por la Iglesia: porque conforme à la decision del Papa Bonifacio VIII. no se puede tener por solenne y bastante para dirimir el matrimonio, el voto que no se haze, ò recibiendo orden sacro, ò professando en Religion aprobada por la Sede Apostolica; y quando esto sucedio, que de necesidad vuo de ser antes del Concilio Lateranense, por lo menos por el año de 1214. ò de 1215. (porque el Papa Innocencio Tercero murio luego despues de el) el glorioso Dotor san Buena Ventura no era nacido: porque segun la cuenta de la Iglesia *a*, murio de cinqueta y tres años en el Concilio de Leon, siendo Pontifice Gregorio Decimo, y este Concilio se celebrò el año de 1273. ò de 1274. porque este año à siete de Mayo tres dias antes de la fiesta de la Ascension, fue la primera Sesion del Concilio *b*, de manera que el santo Dotor nacio el año de 1221. ò el año antes à lo sumo, quando el caso del capitulo *Insinuante*, auia años que estaua decidido por el Papa Innocencio Tercero. A este argumento no se nos ofrece que se pueda responder, sino lo que dà à entender el Padre Açor, *c* que mucho antes del Concilio Lateranense auia en el mundo Religion aprobada, que se llamaua de frayles de san Augustin, pero que no es la que oy

florece en la Iglesia, sino otra que militaua debaxo de su Regla, de la qual y de otras muchas el Papa Alexandro Quarto formò la que oy se llama de los Ermitaños de S. Augustin, en el año de 1255. ò en el de 1256. porque lo que algunos han querido insinuar, esto es, que el voto del capitulo *Insinuante*, no fue solenne sino simple: porque la muger de que en el se haze mencion, se quedò con sus bienes y en su casa, no merece que se tome en la boca, respeto de que el que se valiesse desta salida, no pondria ya la lengua en nuestra antigüedad, sino an la autoridad del Papa Innocencio Tercero, que le dio por solenne, y declaró el matrimonio por inualido, como notò el subtil Teologo Escoto, en el 4. de las Sêntencias *d*, y el fundamento en que estribò para poderlo hazer, no obstante que la dicha muger se quedò con sus bienes, y en su casa, han descubierto muy bien la Glosa *e*, el Dotor Nauarrof, y el Padre Tomas g Sâchez, en ellos lo podra ver el Letor. Boluiendo pues à la respuesta del Padre Açor, aunque no dize que san Buena Ventura fundò la Religion de los Ermitaños, ni que el año de 1256. vino al mundo: sino que el Papa Alexandro de cierta Religion que ya mucho auia en la Iglesia con nombre de Orden de san Augustin, y otras de Ermitaños de diuersos fundadores hizo vna, que es la que oy es llamada de frayles Augustinos: todauia le mostraremos que su respuesta es voluntaria, y contra todo fundamento de antigüedad. Porque si la Orden en q se hizo el voto del capitulo *Insinuante*, y el Papa Innocencio III. llamò en el mesmo texto Orden de san Augustin, no fue la misma que oy llama el mundo con este nombre, de necesidad ha de ser por vna de dos razones, ò porque la que oy se llama de los frayles Ermitaños de san Augustin, no se conocia, ni era en aquel tiempo, ò porque dado caso que se conociera entonces era diferente de la otra en que se hizo aquella professio. Dezir que en aquel tiempo

d Dist. 38. q. unica.

e c. insinuante, versic. in domo propria.

f Comentario 2. de regular. n. 14. et conf. 14. de statu Monach. nu. 3. Vide etiam, cap. sicut 17. de regularibus, et Emanuel Roderic. 3. tom. 9. Regul. 9. 29. art. 8. g lib. 7. de impedimentis, disp. 25. num. 21.

ca. Vnico de voto, et vni red. n. 6.

a Breuiariū Romanū in officio Sancti Bonauentura. lect. 5. b Ita Cardinalis Bellar. lib. de Scripturis Ecclesiasticis. 8. de S. Bonau.

c Lib. 12. in situr. moral cap. 23. q. 5.

vuo dos Ordenes distintas con titulo de Frayles de S. Augustin, vna en q se hazian profesiones solennes, y otra en que no se hazian, seria adiuinar por solo antojo, y assi se ha de venir forçosamente, a que la Orden de los Frayles Ermitaños de San Augustin, que oy es, no era en el mundo por entóces, ni debaxo de este titulo se oyó dezir hasta el Papa Alexandro IIII. que la erigió y confirmó el año de 1255. o el de 1256. De manera, que probando con testimonios autenticos, que esta Orden, que oy es, era en el mundo, y con titulo de Orden de Frayles Ermitaños de san Augustin, no solo antes del Papa Alexandro IIII. pero aun antes del Concilio Lateranense, auremos probado, que era la mesma de q se haze mención en el cap. *Instituante*: por que dos Ordenes de Frayles con titulo de S. Augustin nunca las vuo, si bié vuo muchas Congregaciones de Ermitaños de su Orden; pero distintas notoriamente en los titulos: porq vna se llamaua de S. Guillelmo, otra de S. Iná Bueno, otra de Fabalis, otra de Bictinis, y todas de la Orden de S. Augustin: pero la que se llamaua Orden de S. Augustin, o de los Ermitaños de San Augustin, sin añadir otra palabra, era vna, y distinta de todas ellas; a quien despues se vnieron las demas, como diremos en el capitulo quarto. Y lo que alguno pudiera dezir por liararse del argumento, que la Religión de que se habla en aquel capitulo, era la de los Canonigos Reglares, dexado aparte, que el Padre Açor no lo dize, sino lo contrario, seria facil de conuencer, porque aquella Religión no era de Clerigos, sino de Frayles, como notó alli la Glosa, y del mesmo texto se colige con harta claridad: porque dize, *quod in manibus eiusdem de Fratibus Sancti Augustini fecit, et in eiusdem Ordinis habitu biennio post permansit*. Y es cosa cierta, como se probará en el capitulo 7. §. 3. que todas las vezes que el Derecho haze mención de Ordē de S. Augustin sin añadir otra palabra, habla de la nuestra, y no de la de los Canonigos; pero aunq esto no fuera tan llano, por lo menos los Canonigos no dudā, q quando se dize Frayles de la Ordē de S. Augustin, o Frayles de S. Augustin, no puede entenderse dellos, porq su profesion no es de Frayles, sino de Clerigos,

A como es notorio. Y el capitulo alegado dize, q aquel voto se hizo en manos de vno de los Frayles de S. Augustin. De lo qual, y de la significacion de la palabra *Frater*, tratare mas de proposito en el capitulo quinto, §. 8. por donde Claudio Spenceo presupone por cosa llana, q el Religioso q admitió aquella profesion era Monge, o Frayle de S. Augustin, por que dize: *Restat Augustinianū Fratrem habuisse potestatem incorporandi Monachismo*, y es cierto q *Augustinianus Frater*, quiere dezir Frayle Augustino, y no Canonigo Reglar, la glosa, en el lugar de arriba le llama Monge, el Dotor Nauarro en el consejo 14. de statu Monachorū dize, q viuia en Monasterio: el Padre Açor en la questió referida cōfiesa, q era Frayle Ermitaño, y el P. M. Coriolano en la primera parte de su defensorio, respondiēdo al argumēto octauo contra la segūda verdad cita a Benedicto Capra infigene Iurifconsulto de Perosa, y hōbre de grāde erudiciō, como dize Matheo Palmerio, que ponderaua este texto en nuestro fauor.

Lib. 4. de continentia, ca. 11. in fine.

In Chronico Anno Christi 1467.

§. I.

Ponderase el cap. Religionum, de Religiosis domibus in 6.

C **P**RUEVA SE pues que esta Ordē, que oy es, era antes del Concilio Lateranense del cap. *Religionū de Religiosis domibus in 6.* para cuyo entendimiento se ha de presuponer lo q el Cōcilio General de Leon, en q se hizo la ley, entra notando al principio della, esto es q el gran Concilio Lateranense celebrado en tiēpo del Papa Innocēcio III. por euitar la confusiō q se podia seguir de la muchedūbre de las Religiones ordenō, q de alli adelante nadie pudiesse instituyr nueva Religión, y q el q desleasse fundar Cōuento, o tomar habito de Religión es cogiesse alguna de las Reglas, y Religiones aprobadas. Despues de lo qual, porq la importunidad de los q pedia dispēfacion de esta ley (q eran muchos) yua ganando licencias para fundar nuevas Religiones, y algunos temerariamente, y sin auerla alcançado fundauan otras (especialmente de Frayles Mēdicantes) en monstruosa quātidad, el Concilio General de Leō celebrado en tiēpo del Papa Gregorio X. renouō la constitucion del

Lateranense extinguiendo de todo punto las que después del se auian fundado con titulo de Mendicantes, sin auer alcanzado aprobacion de la Sede Apostolica, y à las que se auian fundado, y la auian obtenido después del dicho Concilio las conferuò con ciertas moderaciones; y entre otras, que no pudiesen dar habito, ni tomar casa de nuncio, ni predicar, confessar, ni enterrar mas que à las personas de su Religión. Acordandose pues el Concilio, que las Ordenes de los gloriosos Patriarcas san Francisco y santo Domingo hazian vniuersal y euidente fruto en la Iglesia, y que por ser mas modernas que el Concilio Lateranense, aunque aprobadas por la Sede Apostolica, quedauan comprehendidas en la ley, las exceptò luego della, y declaró que no queria que la dicha constitucion se estendiesse à las dos Religiones. Y viendo asì mismo, que la ley hecha en el Concilio Lateranense no hablaua con las que estauan fundadas antes del, y que las dos Ordenes Mendicantes de los Ermitaños de san Augustin, y del Carmen auian sido instituydas mucho antes de aquel Concilio, declaró luego, y por la dicha razon, que su constitucion no se deuia entender con ellas, y que asì queria que quedassen en su estado solido y firme en que antes estauan. Todo lo qual hallará el Lector en el cap. *Nemina, de Religiosis domibus*, en las Decretales, y en el cap. *Religionum*, eod. tit. in 6. y q la ley del grà Concilio Lateranense no hablo cò las Religiones ya fundadas: dexado à parte, q lo noto expressamente la Glosa en el dicho c. *Religionum*, verbo *Præcessit*, consta del mismo capitulo *Nemina*; cuya decision consiste en estas palabras: *Firmiter prohibemus, ne quis de cætero nouam Religionem inueniat*. Sigue-se luego deste testimonio del gran Concilio de Leon, que la Orden de los Ermitaños de san Augustin, que oy florece en la Iglesia, y de quien hablo el dicho Concilio (porque esta misma fuera de toda duda es la que ya auia en tiempo del, por mas moderna que la quieran hazer, y aun quando S. Buenauentura la uiera fundado) estaua instituyda antes del gran Concilio Lateranense, pues vemos que no solo lo dize asì el mismo texto, sino que por esta razon no quedò cò

Aprehendida en la ley del de Leon, como se vera mejor poniendo à la letra sus palabras. *Sanè ad Prædicatorum, & Minorum Ordines (quorum euident ex eis uilitas Ecclesiæ vniuersali proueniens perhibet approbatus) præsentem non patimur constitutionem extendi: Cæterum Eremitarum Sancti Augustini, & Carmelitarum Ordines (quorum institutio dictum Concilium Generale præcessit) in solido statu volumus permanere*. Pero las Ordenes (dize) de los Ermitaños de San Augustin, y del Carmen, cuya institucion precedio al dicho Concilio General (esto es el Lateranense) queremos que quedè en el estado solido que antes tenian.

§. II.

Prosiguela prouena del dicho capitulo y declarase que sintio cerca del el Doctor Nauarro.

A Este testimonio tan claro, y tan euidente, que cierra la puerta à toda salida, no se que se podria responder con verisimilitud, ni sin ella: porque si la Religion de Frayles Ermitaños de S. Augustin resultò de muchas que se deshizieron, para que ella se hiziesse, como se pretende en contrario, la institucion de aquel cuerpo, que auia en la Iglesia al tiempo del Concilio Lugdunense, y de que hablo el mismo Concilio no podia ser mas antigua que el Papa Alexandro III. que le hizo de otros muchos, conforme à aquella opinion: porque la fundacion de los que se deshizieron para hazerle, no pudo contarse por suya, siendo este cuerpo de diferente forma, que se engendrò de la corrupcion de los otros, y si la institucion de aquellos, y la deste fue toda vna, luego esta Religion no resultò de nuevo en tiempo del Papa Alexandro, sino fue mas antigua que el. Y para que conste mas desta verdad, preguntare à quien sintiere lo contrario, de que Religion hablo el Concilio Lugdunense, quando dixo que la Orden de Ermitaños de S. Augustin precedio al Concilio General de Letra, pues de necesidad vuo de hablar, ò de la Religion que el dia de oy se conoce, ò de alguna de las que dizen que se deshizieron para hazerla: si hablo de la primera,

ra, cierto es que da por mas antigua su institucion, que el Concilio Lateranense, que es lo que pretendemos, y sino hablo della, sino de alguna de las otras, luego aquella no se deshizo para que la nuestra se fundasse, contra lo que presupone por cierto, porque se dixo della, que aun despues del Concilio de Leon auia de quedar en el estado solido que antes tenia: demas y aliende, que las Religiones que dizen que deshizo el Papa Alexandro, para fabricar la nuestra, no podian estar en pie al tiempo del Concilio de Leon, que se celebró algunos años despues de la muerte deste Pontifice, y quando alguna estuuiera entóces en pie para que el Concilio hablara de ella, era necesario que despues aca vuiera pasado adelante: porque dixo que queria que quedasse en su estado firme: digan pues que Religiones esta, que en aquel Concilio se llamó de Ermitaños de S. Augustin, y dexò intacta su decreto, como à la de los Padres del Carmen: Cosa ridicula seria dezir que la ay oy en la Iglesia, y que no es la que nosotros profesamos: y no lo seria menos pretender que se extinguio despues del Concilio Lugdunense, porque con el mismo fundamento se podria dezir, que tambien se extinguio la del Carmen, y que la que oy florece con este titulo es diferente de aquella. Luego quando el Concilio de Leon dixo que la institucion de los Frayles Ermitaños de S. Augustin precedio al Lateranense, hablo desta mesma Ordē que oy se conoce, y por confesion de la parte contraria, tenia ya su ser cabal desde el tiempo de Alexandro III. Luego esta misma, y no otra en su lugar, fue instituyda antes de aquel Pontifice, pues lo fue antes del Concilio Lateranense, tanto mas antiguo que el. Finalmente de la mesma Orden de quien dixo el Concilio Lugdunense, *In solido statu volumus permanere*, dixo tambien, *cuius institutio dictū Concilium Generale præcessit*: y las primeras palabras no se puede negar que las dixo de la Orden de Ermitaños de San Augustin, que oy se conoce en la Iglesia, pues en virtud dellas passo adelante, y se ha continuado hasta este tiempo: luego las otras tambien las dixo desta mesma Religion. Porque es de advertir, que los Autores que presuponen, que nue-

A ltra Religion se hizo de muchas en tiempo del Papa Alexandro III. se engañan en el hecho de aquel Pontifice, por no considerar los efectos, y fines del. Dizen que entonces fundó la Orden de Ermitaños de S. Augustin, extinguiendo otras muchas que andauan por Lombardia, con diuersos titulos de Ermitaños; de todas las quales hizo vna nueva, que hasta entonces no se auia conocido, y le dio la Regla, Habito, y Titulo que oy tenemos: y no consideran que vna de las Religiones que entrarón en aquella unió se llamaua antes de ella de Ermitaños de S. Augustin, titulo que nunca se extinguio: porque como probaré en el capitulo 13. §. 3. fuera cosa vana, y inutil extinguirle para boluerle à resuscitar dentro de media hora; ni aduerten, que dado caso que el Papa vuiera extinguido aquella Religion auendolo hecho para boluerla à fundar mejorada tã en breue, no se pudiera dezir cõforme à derecho, que ni por vn punto solo auia quedado extincta, o interrumpido su cõtinuaciõ. Porque quando se deshaze vna naue aunque no quede tabla que no se descomponga, si se haze con intento de renouarla, no se puede dezir que ni por vn momento estuuo deshecha. *Sed est reficienda nauis causa*, (dixo el Derecho) *omnes tabulae refixæ sint, nouum intercidisse nauis videtur, et compositis rursus eadem esse incipiunt*, de manera que el capitulo *Religionum de Religiosis domibus in 6.* habló sin duda de la mesma Religion de Ermitaños de San Augustin, que oy florece, y es la que precedio con el mesmo titulo, aunque en cuerpo menor à la union del Papa Alexandro, como en el capitulo quarto se verá: y así S. Antonino de Florencia conociendo la fuerza deste testimonio, confiesa que se prueua con el fin de dificultad lo que pretendemos: lo mismo presupone Renatho Choppino, y el Padre Acor quanto à este punto, y el Doctor Nauarro, que cita el Padre Daça en su fauor, en el mesmo lugar en que le cita, confiesa con gran claridad, que se colige del que la Orden llamada de los Ermitaños de S. Augustin, se fundó antes del Concilio Lateranense, y lo que solo pone en duda, y no en su cabeza, sino en la de otros, es si deste testo se puede inferir

L. inter stipulantes, §. sacram. verfic. sed est reficienda, ff. de verb. obligat. l. qui res §. aream, ff. de solutionibus.

Tit. 24. cap. 14. §. 3.

Lib. 2. Monasticon. tit. 1. n. 29. Disto c. 23. q. 3. §. quæres. Commentario 4. de regulari. numero 8.

que nuestro Padre San Augustin instituyó por su persona la Orden de los Ermitaños, que esto entiendo en aquel lugar por Regla de San Augustin, y no lo que a prima faz suena la palabra; de otra manera pusiera en duda, que San Augustin auia hecho la Regla q̄ tenemos por suya, cosa de que hasta oy nadie ha dudado. Pero ora esto se colija de aquel lugar, ora no, de que aora no se disputa, baste para nuestro intento, que el Doctor Nauarro tiene por verdadero, y por este texto, que la Orden que oy se llama de los Ermitaños de S. Augustin, fue fundada antes del gran Concilio Lateranense; pero para quietar al Letor, y facarle de toda sospecha, pondremos sus palabras sin añadir ni quitar. *Sed & neutri parti* (dize) *præiudicare videntur, qui aiunt, cap. 1. §. finali de Religiosis domibus in 6. non probare Beatum Augustinum instituisse Regulam Eremitarum ante Conciliū Generale, de quo in cap. finali de Religiosis domibus, sed quod Regula Eremitarum Sancti Augustini, id est, quæ sic appellatur, præcessit dictum Concilium, quod est verissimum, sed longè aliud ab illo.* En que se ve muy claro, que este Doctor toma por lo mismo, *Institui Regulam*, que, *institui Regularem vitam*, usando de la figura Methonimia, en que el nombre de la causa se atribuye al efeto, lo vno por la razon que tocamos arriba, esto es, que de la Regla que oy tiene nuestra Religion nadie dudó jamas que fuesse hecha por S. Augustin, y mucho menos antes del Concilio Lateranense: lo otro, porque en todo aquel §. vsa desta palabra *regula*, en lugar de la palabra *Ordo*, ó *Religio*. Vltimamente: porq̄ no se dize con propiedad instituyrse la Regla de la Religion, sino la Religion debaxo de la Regla, si bien se dixera dar Regla, hazer Regla, ó mandarla guardar: pero institucion solo se dize de la Orden que se erige, funda y establece, como se prueua del mismo Concilio Lateranense, que distinguio de industria, y cō toda propiedad las dos significaciones, quando dixo: *Similiter, qui voluerit religiosam domum de nouo fundare, Regulam, & institutionem accipiat de approbatis*: de manera, que dezir el Doctor Nauarro, *verissimum est Regulam Eremitarum sancti Augustini, id est, quæ sic appellatur præcessisse dictū Concilium, vale*

A tanto como si dixera, *verissimum est Ordinem Eremitarum sancti Augustini, id est, quæ sic appellatur præcessisse dictū Concilium.* Palabras con que mostro bien claro, que hablaua de la misma Orden que se conoce el dia de oy. De la misma manera habló Clitobeo en el libro de Laude Monastica Religionis, cap. 4. en que dize que san Augustin, y san Geronimo instituyeron Reglas de Religiosos, y quiere dezir que instituyeron Ordenes de vida Regular: porque de san Geronimo no se sabe que aya hecho Regla de Mōges, como de san Augustin, y así es forzoso que aya hablado en este sentido, y tambien habló así el Padre Fray Miguel de Medina, libro 4. de Continētia, cap. 16. §. *Venio ad Basilium.* Y lo que mas es, el Concilio Herdense en el capít. 3. que está en el Decreto de Graciano, c. si ex laicis 10. q. 1. dize: *Vbi Cōgregatio non colligitur, vel Regula ab Episcopo, non constituitur, id est, vita regularis.* Porque para essentar la nueva Iglesia de las leyes de la Diocesi, que era el punto de que se trataua, bien bastara auerla hecho Monasterio, ó Congregación Religiosa; aunque no se le viera dado Regla particular: Y con esto concuerda el capitulo *Ex parte, de Regularibus*; en quanto dize: *Regulam proficiuntur*, que segun tanto Tomas a, es dezir: *Proficiuntur regularē vitam.* Y Egidio Romano (llamado el Doctor Feliz, como escriue Feuardocio b, ó el Excelentísimo, como afirma S. Antonino c) en su Castigatorio en el art. 14. de la Secunda Secunda, en las postreras palabras de el.

§. III.

D *Responde se a cierta objecion del Padre Daça.*

PERO dize el Padre Daça, que si esto fuera así como parece, no pudierā las Ordenes de santo Domingo, y san Francisco preceder por sentencia, como preceden a la de san Augustin, y la razon es porque trayendo esta su fundación tan de atras, fuera cierto ser mas antigua, pues las dichas dos ordenes de los Padres Predicadores y Menores ó son mas modernas que el Concilio Lateranense, ó a lo sumo de aquel tiempo, en q̄ diez ó doze años,

a 2. 2. q. 186.
art. 9. ad 1.
b in sua Theomach. Caluinista, lib. 11. de Purgat. c. 5. n. 6
c P. P. Theologia tit. 3. cap. 2.
Ibi AEgidius Ordinis Eremitarū Doctore excel lentissimus

años no son considerables para el proposito, respeto de que estando declarada la Religion de los Ermitaños de san Augustin por anterior al dicho Concilio, no se ha de creer que se fundò vn año antes, sino muchos, pues àzia aquella parte no se le señala termino; mayormente q conforme al dicho capitulo *Religionum*, parece que las dichas dos Ordenes de los gloriosos Patriarcas se fundaron, ò por lo menos alcanzaron su confirmacion algo despues del Concilio Lateranense: porque de otra manera no viera necesidad de exceptarlas de la ley por la euidencia del fruto; pues como se ha dicho, el gran Concilio de Leon solo tocò en las Religiones Mendicantes, fundadas despues del Lateranense, como se ve en aquellas palabras del dicho capitulo: *Cū-ctas affatim Religiones, & Ordines Mendicantes post dictum Concilium adinuentos, qui nullam confirmationem Sedis Apostolica meruerunt, perpetua prohibitioni subijcimus, & quatenus processerant, reuocamus, confirmatos autem per Sedem eandem post idem tamen Concilium institutos modo decernimus subsistere infra scripto*. Y añade que no puede auer duda de que la Religion del Serafico Padre san Francisco ha de preceder à la de san Augustin: porque el Concilio Tridentino le dio la antigüedad y mejor assiento, y assi la precede en todas las processiones, y actos publicos donde concurre con ella, y que fuera desto ay muchas sentencias emanadas de los Señores Nuncios de España, y Chancillerias destos Reynos, donde se guarda justicia con mucha rectitud y verdad, que dieron por menos antigua esta Orden, que otras menos antiguas, que la del gran Padre san Francisco, con quien litigò, que con ella en ninguna parte piensa que ay allegado à competir por ser cosa tan sabida, que esta sagrada Religion de los Ermitaños de san Augustin, es menos antigua que la suya. No es nuestra intencion en esta respuesta poner mano en cosa litigiosa, por no emboluer, como propusimos al principio, lo dudoso cõ lo cierto, y mucho menos desfeamos hablar de materias de q tan grandes Religiones puedan recibir desgusto, sino tocar como con punta de aguja lo q fauorece la justicia indubitable, en cuya defensa hemos tomado la pluma, olvidado todo lo demas, Pero no podemos dexar de admirarnos de que este Autor se haga de nuevas de la pretension tan an-

A tigua, que nuestra Religion tiene en Roma al primer lugar de las Ordenes Mendicantes, y de las muchas y varias lides, que sobre este punto ha auido en tiempos diferentes, como dizen Felino, y Casaneo *a*, y de la costumbre y possesion inmemorial, que poco ha tenia en todo el Reyno de Portugal, de ocupar el primer assiento à la qual seguia la de la santissima Trinidad, despues la de los Padres del Carmen, y luego las de los Padres Predicadores, y Menores, y aora que nos preceden los Padres Predicadores, van los demas despues de nosotros por este orden, y que ponen el mesmo ò casi, Polidoro *b* Virgilio, y Paulo *c* Morigia recibido en su tiempo por cosa assentada, y que Vivaldo *d* en su Candelero de oro, nos cuenta los primeros de los Mendicantes, y Antonio *e* Gama en sus decisiones dize, que vio en Roma muchas vezes que precediamos à la Orden de S. Francisco, en presencia del Pontifice Romano, y que Genebrardo *f* trueca el orde y da el primer lugar à los Padres del Carmen, deduziendo su origen desde los Profetas Elias y Eliseo, y configuientemete se aparta del q aora se guarda entre las quatro Religiones, y desfearamos saber las muchas sentencias que otras menos antiguas que la de san Francisco han obtenido en el tribunal de los Señores Nuncios, y Chancillerias destos Reynos, contra la nuestra, de que asta aora estamos muy ignorantes, que el desdeñ con que se desuia nuestra competencia, con sola la humildad de Ermitaños, y sin professar la de Menores perdonamos con facilidad. Y llegando à responder al incoueniēte propuesto, dezimos, que sin embargo de que la Religion del Serafico Padre san Francisco, preceda comunmente à la nuestra puede ser, y es muy cierto en toda antigüedad Ecclesiastica, que es mas antigua nuestra fundacion: porque los juezes que han dado el primer lugar à la de los Padres Predicadores, y el segundo à los Menores del glorioso san Francisco, se pueden auer fundado en vno de los dos fundamentos de que haze mencion el Padre Azor, ò que la aprobacion escrita, que oy se halla de las que la Sede Apostolica dio à nuestra Religion, fue despues de las que dio à las dichas Ordenes, aunq la aprobacion verbal precedio

a Relati ab Azorio. lib. 12. c. 23. q. 3.

b Lib. 7. de inuent. rerū cap. 3. §. 4. c Lib. 1. de origine Religionū, c. 33. d Titulo de absolut. sacram. n. 20. e Decisione 1. n. 7. f Lib. 4. chronologia, anno Christi, 1180.

ubi supra, q. 3.

tantos años, que por sola esta razon la del Serafico Padre san Francisco quedò en lugar inferior à la de los Padres Predicadores, no obstante q̄ por vn *vinu vocis*

a *Ve docet Antonin. 3. p. tit. 14. c. 7 ante. 6. 1. 1. tit. 23. ca. 1. ante. 9. 1. v. 1. Dominicus, & Franciscus Dialogo. lib. 3. de los Condes de Barcelona cap. 8.*

oraculo, fue confirmada primero a, ò que el orden con que se nombran las personas en los rescritos de los Principes, da la precedencia à los privilegiados, conforme à la Ley *quoties, ff. De vsu fructu*, la Ley *Generaliter. §. si quis ergo, ff. de fidei commissariis libertatibus*. Y los Pontífices han nombrado estas quatro Religiones, por el orden con que comunmente se lientan, en el cap. *Quorundam de electione*, en el cap. *Religionum de religiosis domibus*, in 6. y otras partes, que aunque son razones que tienen salida, no nos embarazaremos ahora en procurarsela: porque no pretendemos mas que mostrar la fuerza de los dos textos que hemos traydo del Derecho, y responder à lo que en su consecuencia nos podrian oponer: y porque no tenemos por de consideracion la mudança de la letra que pretendio alli la Glosa, poniendo *Insolito statu*, en lugar de *In solido*, como dize el texto, dexaremos tambien de hablar en ella, si el Padre Daça no viiera tomado ocasion desta mudança, para picar mas de lo que era necesario para su intento, y en todas leyes deuido à nuestro estado: Dize pues este Autor, que por auer fundado el glorioso san Buena Ventura esta Religion, siendo Ministro General dela suya, siendo despues Cardenal y presidiendo en el Concilio Lugdunense, en el qual, como dize la Glosa, quiso Gregorio X. reducir todas las Ordenes Mendicantes à las de santo Domingo y san Francisco, no obstante que fue este el intento del Papa, bastò san Buena Ventura para que no se desbixiese esta Orden, sino para que de nueuo se confirmasse:

b *Lib. 2. de benef. c. 8.*

con que nos quiere echar en grande obligaciõ à la Religion Serafica, contra la regla de Seneca que dize b: *Beneficium non est, cuius sine rubore meminisse non possum.*

§. IIII.

Que en el Concilio de Leon no se tratò de reducir las Ordenes del Carmen, y de san Augustin à otras.

Y A hemos dicho q̄ no tomamos la pluma para responder à injurias, sino à argumentos y razo-

nes, si bien no dexaremos de apuntar las que tras cada renglon haze caedizas este Padre, para que no se deslumbrè el Letor en las palabras con que algunas vezes en grandece nuestra Religion, puestas con harto cuydado para encubrir à su sombra otras, como las que hemos referido. Llegando pues à lo que dize del Concilio de Leon, algunos hallan dificultad en hazer à S. Buena Ventura su presidete, por auerse hallado en el el mismo Papa Gregorio X. en cuya presencia no auia otro de

B presidir, por lo qual Renato Chopino, llama presidente deste Concilio al mismo Gregorio X. pero porque los Papas Sixto d IIII. y Sixto e V. de felice recordacion dizen, que san Buena Ventura presidio en este Concilio, se deue entender que en las Sessiones en que el Pontifice no se hallò hizo oficio de Presidente. Y pasando à la enmienda de la letra, quando el texto diga *In solito statu*, como dize la Glosa, no haze ni deshaze à nuestra pretension, pues es lo mismo quedar en el estado acostumbrado, ò antiguo que en estado mazizo y solido: porq̄ es cierto que el antiguo lo fue, como el texto declara, quando dize, q̄ la institucion de las dos Ordenes Augustina, y Carmelitana precedio al Concilio Lateranen. y assi no se comprehedia en la ley del de Leo.

C Pero lo q̄ se le prohija à la Glosa poniendo en su cabeza que el Papa Gregorio X. quiso reducir todas las Ordenes Mendicantes à las de santo Domingo, y san Francisco, es engaño manifesto, y mayor lo es dezir que quando fuera este el intento del Pontifice, le quiso poner por obra en el mismo Concilio de Leon, y q̄ la Glosa lo dixo. Para que se vea que tanto fundamento tiene auer interpuesto san Buena Ventura su autoridad, en defender esta Religion del peligro, q̄ nunca pudo amenaçarle: porque dado caso q̄ Gregorio X. viiera tenido aquel proposito, como no viiera intetado executar-

D le en el mismo Concilio, san Buena Ventura que murio en el, no pudo hallarse à tiempo de hazer por la Ordẽ tan gallardos officios: sino es que nos quieran vender que los hizo con oraciones desde el Cielo, que los mismos Autores podran alegar para lo vno que para lo otro. Dezimos pues, que se le atribuye à la Glosa lo que no dixo: porque sus palabras son

c *Li. 2. de nasicon. tit. 1. n. 29. Gregorius (inquit) decimus Lugdunensis Concilij praeses. d Sixtus 4. in Bulla Canonizationis sancti Buena Ventura. e Sixtus V. in Decretali, que incipit triumphantis Ierusalem, et habetur 1. tom. operum sancti Buena Ventura, ex typographia Vaticana Roma. anno 1588.*

son: *Dicebatur, quod Gregorius nolebat aliquem Mendicantium dimittere, nisi Prædicatores & Minores.* De manera que lo refiere debaxo desta palabra, *dicebatur*, esto es como vn rumor popular, que nunca tuuo Autor cierto; pero quien le desse hallar en fauor de lo que escribe facilmente se engaña en las palabras, como dize Aristoteles a, de los desseos q se deslumbran en las primeras señas, y el grã Poëta, que se fingen fueños para grangearse b. *An qui amant ipsi sibi somnia fingunt?* Tanto gouierña en esta vida al entendimiento la voluntad. Y no es menester mayor indicio de que fue falso este rumor, que la poca luz que ay de el en las Historias: porque sola la Glosa haze mencion del, y como de voz popular nacida de obscuros Autores: argumento de que se valen los Escritores Ecclesiasticos, para conuencer la fabula del Papa Iuã VIII. que los Centuriadores vana y atreuidamente pretendē que fue muger. Porque ni Platina; ni Martino Polono, ni Mariano Scoto, que se citan por testigos de este fueño, le testifican mas que de oydas, y sin dar Autor constante. Gilberto Genebrardo, llegando a esta fabula dize: *Quam nec Martinus Polonus, nec Platina, nec alij post eum, vi veram, & certam Historiam, sed quasi ab incerto rumore, & obscuris Autoribus acceptam referunt.* El Cardenal de Belarmino, que con grande erudicion y numero de Autores la refuta, haze el mesmo argumento, diziendo: *Certe Martinus Polonus, qui primum hoc scripsit, nullum Autorem refert, sed tantum dixit, fertur; itaque solum ex incerto rumore hoc habuit.* El Cardenal e Baronio, que se burla della con increyble eloquencia añade: *In scripto Mariani codicē ex quo prodijt prima editio ita legitur: Ioannes, qui, ut assertur, fuit mulier: post Marianum, autem elapsis viginti ferme annis Siebertus, & ipse schismaticus in sua Chronographia eandem describens fabulam, nulla aliqua firma datur testificatione, sed incerta fama tantum ferri, quod scribit, asserti.* En la mesma aduertencia indistē Iuan Carlos Florimundo en el capitulo segundo del tratado que hizo contra esta fabula, y el Padre Nicolas Serario, en el tratado de Ioana Moguntjaca, numero treynta y ocho. Pero mayor engaño es pensar, que la Glosa, dize que quiso el Papa hazer la reducciō en el mesmo Cō-

A cilio: porque no solo no lo da la Glosa a entender; pero da a entender lo contrario. Para cuya prueua pondre sus palabras con toda fidelidad a la Glosa pretendiendo que el Canon del Concilio. *Litigūhō feno acabaua de la manera q anda en el cuerpo del Derecho*, y que el Papa Bonifacio VIII. do enmendando en la forma q oy està; y que la clausula del Concilio era esta: *Ceterum Eremitarum sancti Augustini, & Carmelitarum Ordines, quorum institutio dictum Concilium Generale præcessit, in solito (vel aliis in suo) statu volumus permanere, donec de ipsis fuerit ordinatum, intendimus siquidem tam de illis, quam de reliquis etiam non Mendicantibus Ordinibus prout animarum salutē, & eorum statui expedire videbimus, providere.* Y luego dize de fuyo: *Et hoc est decretum, & dicebatur quod Gregorius nolebat aliquem Mendicantium dimittere, nisi Prædicatores, & Minores; de non Mendicantibus itres, Cisterciensem, & Ordinem Nigrorum, & de Templarijs, & Hospitallarijs vnum Ordinē facere.* He aqui que entiendo este texto no ay palabra que de a entender, que el Papa Gregorio X. intentō la reducciō en el Concilio, y ayla muchas expresiones para entender, que no la intentō: porque la letra del texto enmendada, como quiere la Glosa, dezia: *Queremus que las Ordenes de Augustinos, y Carmelitas, cuya institucion es mas antigua que el Concilio Lateranense, se queden en su estado, & en el estado acostumbrado, hasta tanto que se ordene cerca dellas: porque pretendemos prouer en razon dellas y de las demas, aunque no sean Mendicantes, conforme lo que adelante vieremos que conuiene a su estado, y a la salud de las almas.* De que se sigue lo que pretendemos: porque si el Papa queria reducir las dos Ordenes en el Concilio, como dexaua tiempo en que se verificara esta clausula? porque espacio auian de quedar en el estado antiguo recebidas; como si dixessēmos, a prueua para dar sentencia en su reducciō. O que tiempo tomaua el Pontifice para cōferir lo que estuuieste mejor a la salud de las almas, y al estado de las Religiones, pues vemos que habla de futuro, quando dize: *Prout animarum salutē, & eorum statui videbimus expedire*: por que termino auia de correr las streguas que se dan a entender en aquella palabra *donec*? Dicho se està, q quien dezia, queden en el estado de antes, hasta que

a Li. de somnijs, cap. 1.

b Ecloga. 8.

c Li. 4. cbro. anno Christi 855.

d Lib. 3. de Romano Pontifice, c. 24.

e Tomo. 10. anno Christi 853. nu. 60.

que el tiempo nos diga lo que auemos de hazer, no pretendia reducir las desde luego. A estas razones solo se podria responder, que antes que en el Concilio falliese este decreto, intentò el Pontifice hazer la reduccion, y que en aquel tiempo vuo lugar para que san Buena Ventura le aplacasse; pero esto no lo dice la Glossa, ni aun refiere que se vuisse dicho. Y fundandose toda esta maquina en sola su autoridad, viene à quedar la causa muy desierta: porque no se puede hablar sin Autor en cosa que ha que passò casi quatrocientos años.

§. V.

Prueñase de la letra de el Canon, que nunca se intentò esta reduccion.

PERO para que nos cansamos en probar vna cosa mas clara que la luz del medio dia. No solo no intentò el Papa Gregorio X. reducir las dos Ordenes del Carme, y de san Augustin à las de santo Domingo, y san Francisco en el Concilio Lugdunense; pero ni le passò por pensamiento quererlas reducir en adelante, de manera que el rumor que refiere la Glossa (si le vuo) fue popular y esparcido por gente que no se informò de la verdad de la Historia: porque aquellas palabras: *Intendimus si quidem de illis prout animarum saluti & eorum statui expedire videbimus, prouidere*, no dan à entèder mas que vna voluntad que tenia entonces el Papa de reformar, enmendar, quitar, ò añadir à las constituciones, y finalmente de mejorar el estado de las Ordenes por el camino que pareciera mejor de sus puertas à dentro, y por esso dixo: *In solido, ò in solito, ò in suo statu volumus permanere*: esto es, pasen como hasta aqui, sin innouar en su estado: porque no se puede negar, que alterandoles la forma del gouierno, innouara algo cerca de el. De otra manera hemos de dezir que quiso reducir tambien la Orden de la Cartuxa, porque dize: *Tam de illis, quàm de reliquis etiam non Mèdicantibus*. Y assi admite la Glossa, que queria dexar de las no Mèdicantes solas las de san Bernardo, y san Benito, con que da à entèder, que queria reducir tambien la de la Cartuxa; y no bastaria dezir que

A esta santissima Orden estava fundada antes del Concilio Lateranense; porque tambien lo estauan nuestra Religion y la del Carmen, por confesion del mismo Canon, y todavia dize la Glossa, que vuo quien dixo, que se queria tocar en ellas; pero lo vno y lo otro fue cosa sin fundamento: porque ni la Orden de la Cartuxa se pudiera reducir à la de san Benito, ò san Bernardo, sino era extinguiendo de todo punto su instituto, ni pudo caer en pensamieto humano, que la Iglesia en algun tiempo quisiessè reducir la Idea de estrechura, que siempre se conseruò en grado tan heroyco de perfecciò como todos sabemos; ni de nuestra Orden y la del Carmen pudo auer razon para intentarlo. De la nuestra: porque no se puede creer, que el Papa Gregorio X. quiso reducir en el Concilio de Leon, ni despues vna Ordè que diez y ocho años antes auia ensanchado el Papa Alexandro III. con vn aumento tan glorioso, como fue el de la vnion general, y de san Augustin, que le aparecio con cabeça grãde, y miembros pequeños, para que la aumentasse; tampoco es de creer se auia olvidado de continuar en fanorecerla.

C De la del Carmen: porque si el Papa viera tenido intento de reducirla, era forçoso auerse mouido por los inconuenientes que le obligaron à hazer la ley del Concilio Lugdunense; pues por ellos se resoluió en extinguir vnas Ordenes Mendicantes; y moderar otras, como en el mismo texto se echa de ver. Y estos inconuenientes fue imposible que le mouiessen, porque ninguno dellos procediamas que en las Ordenes fundadas despues del Concilio Lateranense, respeto de que los inconuenientes eran la desenfrenada mucha dumbre de Religiones nuevas, y la presumpcion temeraria de algunos, que las instituian contra la forma del Concilio Lateranense, como de las mismas palabras de la ley conoçerà quien la leyere con cuydado. Luego dando el mismo Canon la Religion del Carmen por instituyda antes del dicho Concilio General, nõ dexò resquicio abierto à la sospecha, de que la quiso reducir en algun tiempo. Y cierto es graciosa pretension dezir, que se tratò de reducir dos Ordenes conoçidas por tan antiguas, y exèplares, quando à otras de me-

a Importuna petentiū inbiatio illarum postmodum multiplicatiōe extorsit. ca. unico de Relig. Domib. in 6.

nos exemplo, è inferiores en tiempo aun à las de los gloriosos Patriarcas san Francisco y santo Domingo, solo por auer entrado à pura extorsion, è importunidad, como dixo el mismo Concilio *a*, se les concedio, no obstante mil inconuenientes, que quedassen en aquel estado sin poderse augmentar de nueuo. Pero diran; el Papa dixo, que se quedassen en su estado miéntras se ordenaua cerca dellas: porque tenia intencion de proueer en ello, lo que conuiniessè à la salud delas almas. Luego quiso dezir, que no las extinguia hasta ver lo que estaria mejor: porque les dio aquellas treguas, exceptandolas de la ley, y en esta no auia tratado de moderar las costituciones de las Ordenes, sino de extinguirlas de vna de las dos maneras, de que en el Canon se haze mención: luego habló de las dos Ordenes en la mesma contextura, y suspendio la voluntad de extinguirlas, mientras lo consultaua mas de espacio. Respondo, que la voluntad de extinguir solo auia mirado à las Religiones instituydas despues del Concilio Lateranense, y no à las que comenzaron antes del: demanera, que declarando el mismo Canõ, y con palabras tan expresas, que las de san Augustin, y el Carmen auian precedido à aquel gran Concilio, no dexò en duda, que las treguas de aquella palabra, *Donec*, no suspendian la reducciõ, sino otra forma de prouision, ò decreto que cerca dellas pensaua estatuyr: porque auiendo dicho que à las Ordenes instituydas despues de aql grã Cõcilio las extinguia, vnas desde luego, y otras como se fuerßen acabando sus Religiosos, yañado, que exceptaua deste rigor à las de santo Domingo, y san Francisco, por la euidencia del fruto, concluyò cõ dezir. Pero las de los Ermitaños de san Augustin, y el Carmè, porque son mas antiguas que el (como si dixera, y no pueden comprehenderse en la disposiciõ de este Canon) queden en el estado q̃ aora tienen: esto es gozen de todo lo que han gozado hasta aqui: prosigan en la forma acostumbra da plenariamente: no se les toque niaun en su gouierno: no se les alteren sus leyes, y loables costumbres: en nada aya nouedad cerca dellas, hasta que se les ordene otra cosa: *Donec de eis fuerit ordinatum*: y luego para escusar el *Donec*, añado. Porque tenemos intencio

A de proueer cerca dellas, y aun de las no Mendicantes (de que hasta aqui no hemos hablado) lo que vieremos que conuiene à su estado, y à la salud delas almas: que fue dezir, por mandar que se quedè en todò el estado acostumbra do enteramente, no nos despedimos de establecer algo cerca dellas, y a que no para efeto de extinguirlas, alomenos de mejorarlas: porque desta voluntad no las tenemos por libres, por auer sido instituydas antes del Concilio Lateranèse, la hora que quanto à esto la tenemos de tocar no solo en ellas, pero aun en las no Mendicantes, de que no hemos tratado hasta aqui. Biè es verdad que san Antonino de Florenzia *b* dize, que Dios lleuò à san Buenauentura al Concilio de Leon, para defen sa de las Ordenes Mendicantes; pero no dize que las defendio de la indignaciõ del Papa, sino de muchos contrarios que tenian, ni habla mas que de las Ordenes de santo Domingo, y san Francisco, que por ventura no auian acabado con la cõtradicion de Guillermo de Santo-Amor, y sus sequaces: porque aunque el Papa Alexandro IIII. auia condenado su doctrina, todauia el demonio deuia de sollicitar quien resucitasse aquella pretensiõ, temeroso del grande daño que le amenaçaua, los principios gloriosos de dos Religiones de tanta obseruancia y exemplo. Y que por Ordenes Mendicantes, no entiende mas que estas dos, se conocera en el titulo 23. en el capitulo i. antes del §. 1. versic. *Verum quia*, y en el capitulo 5. §. 1. leyendole todo enteramente, y en especial en el versic. *Et Innocentius IIII.* y en el versic. *Communiter*, y en el titulo 24. capitulo 14. antes del §. primero. Pero quando nada desto valga para que este Autor cayga de su parecer, le suplicamos se sirua de dezirnos, que valedor tuuo la Orden del Carmen, con el Papa Gregorio X. q̃ puesto como otro Moysen entre las ruynas del edificio sagrado, tan eficazmente impidio que se acabasse de arrasar la muralla? Porque el glorioso san Buenauentura no haria poco en defender la Orden de san Augustin, ni se querria embaraçar en causas de Ordenes ajenas, cõtendandose con cõseruar aquella plãta tierna, vnico efeto de sus manos.

b 3. p. tit. 24. cap. 8. ante §. 1.

Psal. 105. vers. 23.

CAPITULO III.

Prueuase nuestra intencion con la mesma Bula que se alega en contrario, y con otras de otros Pontifices.



L segundo testimonio que prueua esta verdad, y no menos claramente que los passados, es la mesma Bula del Papa Alexandro III. que se alega cōtra nosotros tan torcida y violentada, por no dezir mal entendida, que ella sola, si se lee con ojos desapasionados, basta para poner perpetuo silencio à tan injusta pretension: porque el Papa Alexandro III. en aquella Bula expedida en el año segundo de su Pontificado, que fue el de 1255. ò el de 1256. no solo no da à entender, ni aun liuianamente, que el Orden de los Ermitaños de san Augustin tuuo principio en su tiempo (como se pretende) pero espresamente afirma, que quando tratò de hazer la union de muchas Ordenes de Ermitaños, que agregó à ella (que es la ocasion que han tenido para fingir esta fabula) ya la dicha Orden de los Ermitaños de S. Augustin era antigua en el mundo, y tenia muchos profesores de su vida regular. Pondre las palabras à la letra, que siendo las primeras de la Bula, es harto para admirar q̄ no se aya reparado en ellas: *Recordamur liquidò, & memoriter retinemus, quod dudum apparuit Religio in partibus Lombardie, cuius professores vocati Eremita Ordinis sancti Augustini, nunc succincti tunicas cum corrigijs, baculos gestantes in manibus, nunc verò dimisis baculis incedebant.* Quien atentamente confiderare aquellas primeras palabras: *Recordamur liquidò, & memoriter retinemus*, bien echara de ver, q̄ no vino nuestra Religio al mundo el año que el Papa Alexandro expidio esta Bula: porque memoria no la puede auer de cosas presentes, sino solo de las passadas, y muchas vezes antiguas. Pero porque no digan, que la palabra *Dudum*, restringe esta latitud, porque significa lo que ha poco que sucedio, como consta del capitulo 27. de el Genesis, y del 12. del Exodo, es de aduertir, que esta palabra algunas vezes significa lo que ha mucho que passò, como se podra ver en el capi-

A tulo *Dudum*, el 9. 3. q. 6. y en el capitulo *Dudum*, 27. 18. q. 2. supuesto lo qual es necessario saber q̄ el Papa Gregorio IX. que fue antes que Alexandro III. veynte y siete años, expidio otra Bula del mismo tenor, para el proprio efeto, que palabra por palabra, mudados solos los nombres de las personas à quien se dirigia, mandò trasladar el Papa Alexandro, esta Bula se expidio à 25. de Março, en el año 14. del Pontificado de Gregorio IX. y su tenor es como se sigue.

B *GREGORIUS, &c. Venerabilibus fratribus Episcopis per Anconitanam Marchiam constitutis. Dudum apparuit in partibus Lombardie Religio, cuius professores vocati Eremita fratris Ioannis Boni, Ordinis sancti Augustini, nunc succincti tunicas cum corrigijs, baculos gestantes in manibus; nunc verò dimisis baculis incedebant pecuniam pro elemosynis, alijsque subsidijs deposcentes, & adeò variantes Ordinis sui substantiam, ut dilectis filiis fratribus Minoribus, uniformes in derogationem multiplicem ipsorum Ordinis crederentur, eisdem propter hoc Minorem, apud fideles sentientibus in suis opportunitatibus charitatem. Sanè cum per venerabilem fratrem nostrum Hostiensem Episcopum, & bonæ memoriæ N. tituli sanctæ Sabinae presbyterum Cardinalem, tunc in partibus illis legatione fungentes huiusmodi præsumptio ad nostram audientiam peruenisset, nos ne identitas vestitum in Ordinibus ipsis confusionem pareret, & inde scandala graviora consurgerent, ad virorumque quietem prouidimus, statuendū, ut Prior & vniuersi ac singuli Fratres prædicti Ordinis sancti Augustini in exterioribus vestimentis, quæ nigri, vel albi debebant esse coloris, quorum altero, videlicet nigro, tam electo ab eis ipsos volumus manere contentos, largas & protensas manicas quasi ad instar cucullarum, & de super ipsa serant per amplas corrigias, & patenter omnibus apparentes, ita quod omnes cincti de foris eas vestibus nequaquam contegant, & portantes in manibus baculos quinque palmarum grandium, ac expresse in elemosynarum petitione, cuius sint Ordinis declarantes, adeò suarum vestium latitudi-*

Infra. cap. 4. 9.

gitudine: temperent, quod à quibusque ipso-
rum calceamenta libere videantur: ut sic ha-
bitus confusione semota, & sublata materia
scandali, à prædictorum Ordinum Fratribus
possit virtutum Dominolibertus, & gratius
deserviri. Verum cum quidam Eremitæ præ-
fati Ordinis sancti Augustini, ac alij Reli-
giosi supradictis Eremitis conformes habitu
in eadem Marchia constituti formam prædi-
ctæ identitatis prohibitam gestare dicantur,
in eorundem Fratrum Minorum infamiam,
& scandalum plurimorum fraternitatibus ve-
stris mandamus, ut vniuersis & singulis Ere-
mitarum, ac Religiosorum prædictorum distri-
ctius iniungatis, ut circa præmissa memorata
promissionis statutum inuolabiliter obseruan-
tes, cum qui monitus non respuerit, donec re-
deat ad mandatum à suo consortio excludere
non possint. Caterum, quia pietas persuade-
at, ut ipsi ex obedientia studio premium ho-
noris, & gratiæ consequantur, eos prædictam
promissionem laudabiliter obseruare studentes
curetis benigno favore prosequi, & tanquam
Catholicæ Ecclesiæ filios faciatis ab alijs cõ-
foueri. Si verò suæ voluntatis arbitrium præ-
ferendo iudicio vestro contravenire præsump-
serint, in eos excommunicationis sententiam
promulgetis, quam per vestras Cuitates, &
Dioceses publicati solemniter, & eosdem ita-
quam excommunicatos vsque ad satisfactio-
nem condignam appellatione remota arctius
evitari ab omnibus faciatis. Dat. Lateran.
ix. kalen. April. Pontificatus nostri anno 14.

Es aora de notar, que el Obispo Hos-
tense, que era Legado Apostolico en
las partes de Lombardia juntamente con
el Cardenal de santa Sabina, y dio cuen-
ta al Papa Gregorio IX. de el pleyto
entre los Padres Franciscos, y nuestros
Ermitaños, fue el mesmo Papa Alexan-
dro III. que entonces era Cardenal,
como se colige de su Bula, en aquellas pa-
bras: *Sanè cum per nos tunc in minori offi-
cio constitutos, & bonæ memoriæ, N. tituli
sanctæ Sabina Presbyterum Cardinalem,
tunc in partibus illis legatione fungentes,
&c.* Y por esto dixo en ella, que se acor-
daua, y tenia en la memoria el dicho
pleyto: de manera que la palabra Du-
dum, se ha de referir al tiempo del Papa
Gregorio IX. el qual, si se nota, no dixo
en su Bula, que se acordaua de aquella
dissension, que entonces tenia presente,
y no al del Papa Alexandro, que fue
tantos años despues. Tambien se deue

A aduertir, que entrambos Pontifices ha-
zen mencion de Orden de Ermitaños
de san Augustin, y el Papa Gregorio
IX. dize que los Ermitaños de san Iuan
Bueno eran de la Orden de san Augus-
tin, contra lo que este Autor tan contra
razon pretende; que san Iuan Bueno no
fue de esta Orden, de que hablaremos
en su lugar a. Luego si en tiempo del Pa-
pa Gregorio IX. quando san Buenauen-
tura podia tener diez y nueue ò veyn-
te años de edad, hablaua la Iglesia de Re-
ligion de Ermitaños de san Augustin,
como podia estar por fundar, ni deba-
xo de este titulo, por el año segundo del
Papa Alexandro, quando el Santo Do-
tor era General de los Menores? Y si
me dixere alguno, ateniendose à la si-
gnificacion menos fauorable de la pala-
bra *Dudum*, que por lo menos la Orden
de Ermitaños de san Augustin era reziẽ
fundada en tiempo del Papa Gregorio
IX. responderè lo primero, que la Bula
no dize: *Dudum fundata est Religio*, sino
Dudum apparuit, que es cosa muy diferẽ-
te: porque pudo ser antigua la fundaciõ,
y nueuo el aparecimiento: y lo segundo,
que el Papa Gregorio IX. no habló de la
Orden que se llamaua de Ermitaños de
san Augustin, à quien se vnierõ las otras,
sino de sola la congregacion de san Iuan
Bueno, que fue mas moderna que ella,
pues tomo su Regla y habito, como pro-
bare en el cap. 13. §. 18. en el Corolario
1. y de la mesma Cõgregaciõ habló el Pa-
pa Alexandro III. porque con ella auia
sido el pleyto de la semejança del habito
con los Padres Menores, no obstante q̃
no la llamó Ordẽ de san Iuan Bueno, sino
de san Augustin: porq̃ su Bula se expidio
despues de la vnion general, quando ya
auia cessado el titulo de san Iuan Bueno,
y todas las Congregaciones se llamauan
de Ermitaños de san Augustin.

§. I.

*Prueuase con otras Bulas Apostolicas,
que la Orden de Ermitaños de san
Augustin estaua instituyda antes
del Papa Alexandro III.*

P E R o pógamos otra Bula del me-
mo Papa Alexandro, q̃ expidio en
nuestro fauor el año primero d̃ su
Pontificado, y es en la forma siguiente.

B ALE.

Ugo. l. 1. c. 1.
et c. 1. c. 1.
et c. 1. c. 1.
et c. 1. c. 1.
et c. 1. c. 1.

Infra. cap.
4. §. 9.

a. cap. 13. §.
17. & 18. c.
23. §. 1.

ALEXANDER Episcopus seruus seruo-
rum Dei, dilectis filiis vniuersis Prioribus,
& Fratribus Eremitarum Ordinis sancti Au-
gustini, salutem & Apostolicam benedictio-
nem. Solet annuere Apostolica Sedes prijs vo-
tis, & honestis petentium precibus fauorem
benivoluntatis impertiri. Cum sicut nobis insinua-
re curastis Generalis Prior vester de triennio
in triennium eligatur, nec sit vobis facile pro-
prios electionis confirmatione ad Sedem
Apostolicam, à qua dependeret huiusmodi co-
firmatio dicitur laborare. Nos volentes vo-
bis paternæ sollicitudinis studio consulere in
hac parte, deuotionis vestre precebus inclina-
ti presentium vobis auctoritate concedimus,
quod idem Prior cum vnanimitate, & concor-
diter electus fuerit, liberè administret, dum-
modò nihil de bonis Ecclesiasticis alienet, do-
nec petendi, & obtinendi confirmationem à
nobis, vel à dilecto filio nostro Ricardo San-
cti Angeli Diacono Cardinali vice nostra
habuerit facultatem. Nulli ergo omnino ho-
minum liceat hanc paginam nostræ conces-
sionis infringere, vel ei ausu temerario contra-
re. Si quis autem hoc attentare presumpserit
indignationem omnipotentis Dei, & Beato-
rum Petri & Pauli Apostolorum eius se no-
uit incursurum. Datum Anagnina, xvj. Ka-
lend. Augusti, Pontificatus nostri anno primo.

De esta Bula se colige, que antes del
Papa Alexandro la Orden de los Ermi-
taños de san Augustin eligia su General
de triennio en triennio, y por no serle
facil acudir cada triennio por la confir-
macion à la Sede Apostolica, se le conce-
dio, que el General pudiesse administrar
luego que le eligiesse, con que no ena-
genasse de los bienes de la Religion, sin
licencia de la Sede Apostolica, ò por lo
menos del Cardenal Protector, que à la
sazon se llamaua Ricardo de San-Angel.
Diganos aora quien tuuiere la parte
contraria por verisimil, como era pos-
sible que esta Religion estuuiesse por
fundar, ni debaxo del titulo de Orden
de Ermitaños de san Augustin el año se-
gundo del Papa Alexandro, si en el
primero se le auia hecho relacion por
parte de ella, que por elegir sus Gene-
rales de triennio en triennio le era difi-
cultoso acudir à tiempo por la confir-
macion de cada vno, y à este titulo se le
concedio que pudiesse los Generales
administrar desde el punto que fuesse
eligidos, sin esperar nueva confirmacio

A de la Sede Apostolica? No podran de-
zir, que la Religion de quien se haze
mencion en esta Bula, era de diferentes
Ermitaños, porque expressemente dize:
A todos los Priores, y Frayles de la Orden
de los Ermitaños de san Augustin: ni menos
que nuestra Religion rezien fundada se
preuino para lo que adelante podia su-
ceder: porque conforme à su opinion
no se fundò en aquel año, sino en el si-
guiente; ni aun quando les queramos
passar en cuenta el yerro de este año, y
digan que se fundò en el primero, pudie-
ran dezir al Papa que eligian Gene-
ral cada tres años, no teniendo (como
han de dezir que no tenian) vno entero
de fundacion. Sino les quieren prohibir
la innocencia del otro, simple (que cele-
brò san Augustin en vn ayunador estre-
mado) que mandandole ayunar ciertos
Viernes, y diziendole vn su amigo vna
hora despues, que andaua flaco, respon-
dio, que no era marauilla andarlo con
tantos ayunos. Las palabras de la Bula
dan à entender, que los frayles acudie-
ron al Pontifice despues que la expe-
riencia les mostrò la dificultad que auia
en confirmar à tiempo cada General,
que acabauan de elegir: porque dizen,
Cum sicut nobis insinuare curastis, Generalis
Prior vester de triennio in triennium eli-
gatur. Luego de necesidad se ha de
emendar la cuenta de los tiempos, que
tanto se desseo para que san Buenauen-
tura alcançasse à ser fundador de este
edificio, pues en tiempo del Papa Ale-
xandro auia, por lo menos, algunos
triennios que se le auian abierto las gan-
jas, conforme al tenor de esta Bula, y
à la relacion con que se ganó. Demas
de esto en el libro intitulado, Monu-
menta Ordinis Minorum, tractatu 1. fo-
lio 246. pagina 2. estan dos Bulas, vna
del Papa Innocencio IIII. dada en
Anagnina, año de 1254. doze del di-
cho Innocencio, y otra del Papa Euge-
nio IIII. que tiene inserta la de Inno-
cencio, y dize que se expidio para la
Orden de Ermitaños de san Augustin, y
el titulo de ella es este: Innocentius E-
piscopus, &c. Dilectis filiis Priori Generali
Ordinis Eremitarum, ac alijs Prouincialibus,
&c. Luego antes de el Papa Alexandro
IIII. estaua fundada nuestra Ordē, pues
ya tenia Prelado con titulo de General.
Pero

Augus. epis.
86. nisi for-
ab isto etiam
vnius bore
spatium in
iunio depu-
tatur.

Pero passemos adelante, y probemos con otro argumento sin respuesta, que antes del Papa Alexandro III. esta uaya fundada esta Religion debaxo del nombre de Orden de Ermitaños de san Augustin, con que el dia de oy es nombrada comunmente. Mucho antes del Papa Alexandro, auia concedido la Iglesia Priuilegios, y Indulgencias à la Orden de los Ermitaños de san Augustin, luego no la pudo instituyr el Papa Alexandro, ni debaxo deste nombre. Esta consequencia es tan clara, que no puede auer entendimiento que la niegue: porque no le aura tan proteruo que diga que se concedieron Indulgencias y Priuilegios à la Orden que estaua por fundar, y mucho menos que antes de tener la Iglesia àquel hijo, le uuiesse ya puesto nombre y le llamasse Orden de Ermitaños de san Augustin, pues es cierto que, como dize la Maxima de los Iuristas a, *Non entis, nulla sunt qualitates*. Lo que no es, no puede tener qualidad alguna. Probemos pues el antecedente, el qual se colige, con toda la euidencia que se puede desleir, de otra Bula del Papa Alexandro III. dada en el año primero de su Pontificado en Anagnia, à los Idus de Iulio, que dize assi.

a Leg. si seruum. 4. §. si modus ff. de actionibus empti, ibi non potest estimari bonitas loci, qui non exstat. c. ad dissolutionem de dispensat. impu. notat Sanchez li. 3. de matri. disp. 3. n. 5.

ALEXANDER Episcopus seruus seruorum Dei, venerabilibus Fratribus vniuersis Archiepiscopis, & Episcopis presentes litteras in specturis, salutem & Apostolicam benedictionem. Odore suauis bonorum operum dilectorum filiorum Fratrum Eremitarum sancti Augustini Ordinis recreati, eos non immerito fauore prosequimur, ea ipsis diligenti procurare solertia intendentes, per quos Autore Domino, humilitatis eorum Collegium suscipere valeat incrementum. Sed sicut accipimus nonnulli vestrum in contrarium moventes in forum pacem, & quietem (sine qua non colitur pax Autor) perturbant, contra tenorem Priuilegiorum, & Indulgentiarum eis à Sede Apostolica concessorum, pro sua voluntatis libito veniendo. Quocirca vniuersitatem vestram rogamus attentius, & hortamur per Apostolica vobis scripta mandantes, quatenus vestris iuribus manentes contenti, nullam eis vel ipsorum, domibus contra predictorum Priuilegiorum, & Indulgentiarum continentiam inferatis molestiam, vel grauiam, quin potius habeatis

A eosdem pro diuina, & nostra reuerentia commendatos: ita quod exinde vobis Deum reuerentes proprium erga Religiosos zelum habere probemini charitatis. Dat. Anagnia Idibus Iulij, Pontificatus nostri anno primo.

Notense aquellas palabras: *Contra tenorem Priuilegiorum, & Indulgentiarum eis à Sede Apostolica concessorum*: luego antes del Papa Alexandro tenia ya la Orden de los Ermitaños de san Augustin (que assi los nombra en aquella Bula) Priuilegios, y Indulgencias de la Sede Apostolica: porque aquel era el año primero del Pontificado de Alexandro, y habla de ellos como de cosa pasada y anterior. Y si todavia porfiaren, que el Papa habla de Priuilegios, y Indulgencias, que el mesmo auia concedido à la Religion dentro de aquel año, no obstante que las palabras citadas conuenecen esta salida bastantemente, pondremos otra Bula del mesmo Papa, dada en aquel año en que concedio à la mesma Religion, que pudiesse absoluer à los entredichos, suspensos y excomulgados, que quisiessen tomar el habito della, con que estando excomulgados por deudas satisfiziesen primero à sus acreedores, y dize que lo concede mouido del exemplo del Papa Innocencio III. su antecessor, que concedio à la mesma Religion otro tanto: la Bula es en esta manera.

ALEXANDER Episcopus seruus seruorum Dei, dilectis filiis Prioribus Fratrum Eremitarum in Tuscia Ordinis sancti Augustini, salutem & Apostolicam benedictionem. Cum ex Apostolici cura teneamur officij circa Religionis augmentum attenti, & vigilantes inueniri, nos deuotionis vestrae precibus inclinati, ut volentibus Fratrum Ordinis vestri aggregari Collegio, qui suspensionis, aut interdicti, vel excommunicationis sententijs sunt ligati absolutionis beneficium iuxta formam Ecclesie impertiri, & ipsos in Fratres recipere valeatis ad instar felicitis recordatis Innocentij Papa praedecessoris nostri, vobis auctoritate praesentium indulgemus, ita tamen, quod si aliquis ex eisdem, huiusmodi sententijs propter debitum sunt ascripti, satisfaciant, ut teneantur. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostrae concessionis infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si

quis autem hoc attentare præsumpserit, indignationem omnipotentis Dei, & Beatorum Petri & Pauli Apostolorum eius, se noverit incursurum. Datum Anagnini vij. Kalend. Iulij Pontificatus nostri anno primo.

Luego en tiempo del Papa Innocencio IIII. ya estaua fundada esta Religión, con nombre de Orden de Ermitaños de san Augustin, pues como consta de esta Bula de el Papa Alexandro IIII. el mesmo Innocencio IIII. le auia concedido la gracia referida.

§. II.

Aleganse quatro Bulas del Papa Innocencio IIII. en confirmacion del mesmo intento.

DE MAS de esto ay otro Breue del mesmo Innocencio IIII. dado en el año de 1254. que fue el postrero de su Pontificado, à los siete de Setiembre, y refierele Renato Chopino, en el libro 2. de su Monasticon. tit. 1. num. 32. en que concede à la Religion de Ermitaños de san Augustin, que no paguen diezmos de las tierras nuevas de su labrança, y cõsta de la forma de hablar que la Religion por aquel tiempo ya era antigua: porque dize, *Sanè non alium vestrorum, quæ proprijs manibus aut sumptibus colitis, de quibus aliquis hactenus non percepit, siue de hortis virgultis, & piscationibus vestris nullus à vobis decimas exigere præsumat.* Aquellas palabras, *de quibus aliquis hactenus non percepit*, muestran bien claro, que la Orden no començaua entonces. De otra manera, que costumbre pudiera alegar, ò que tierras pudiera señalar, de que hasta entonces no vùiera pagado. Podriã responder à este Breue lo q me dixo vn hombre docto, que aquellas palabras: *De quibus aliquis hactenus nõ percepit*, no quiere dezir, de q otro no ha cobrado diezmo, sino de que ningun labrador ha cogido fruto: porque habla de nouales, tierras nuevas q antes no se labrauan, y los frayles las auian hecho frutiferas rõièdo el monte, y cultiuando y sembrado la heredad. Pero sin duda es el sentido el que hemos dado: porq como notã los Doctores, y consta del cap. Dudũ, 31. de Priuilegijs, quando los Pontifices conceden priuile-

A gio de no pagar diezmo de las tierras nuevas, no son vistos derogar el derecho que otro tenia de cobrarle de ellas al tiempo de la concession, sino le derogan expressamente: porque aunque la tierra sea nueva y frutifera de ayer acá pudo antes ser montuosa, y pagar diezmo de vellota, yerua, ò heno, que bastaria para que el Señor de el diezmo continuasse su possession en los frutos de la tierra ya rompida. Y para poner en saluo este derecho se ocurrio con aquellas palabras: *De quibus aliquis hactenus non percepit: nimirum decimas, non fructus*, Y echase de ver ser esto asì en otro Breue que el Papa Innocencio IIII. concedio à la Orden de la santissima Trinidad dirigido al Ministro, y Frayles de Cieruo Frio, à los tres de Hebrero del año de 1198. primero de su Pontificado, que trae tambien Renato Chopino en el libro 2. del Monasticon, titulo primero, numero 17. que tiene la mesma clausula à la letra, menos aquellas palabras: *De quibus aliquis hactenus non percepit*: porque como aquella sagrada Religion començaua entonces no se le pudieron dezir. Y por la mesma razon las quitò el Papa Honorio IIII. de la Bula en que confirmò la Orden de santo Domingo, poniendo todo lo restante de la clausula. Esta Bula se expidio à veynte y dos de Dizeembre del año de 1216. primero de aquel Pontifice, y està entre los Priuilegios de la dicha Orden, folio 4. Pero para acabar de quitar todo linage de duda en la materia de que vamos tratando, pongamos otras Bulas del Papa Innocencio IIII. en que à esta mesma Religion debaxo de nombre de Orden de Ermitaños de san Augustin, le hizo diuersas gracias y fauores, y sea la primera vna que expidio el año decimo de su Pontificado en las Nonas del mes de Agosto, en que concedio à la Orden de los Ermitaños de san Augustin, que pudiesen fundar Iglesias y casas en las tierras y possessiones que les diessen los fieles sus deuotos, y que pudiesen celebrar los officios Diuinos, y administrar los santos Sacramentos en ellas: esta Bula dize asì.

INNOCENTIUS Episcopus seruus seruorum Dei venerabilibus Fratribus vniuersis Archiepiscopis, & Episcopis presentibus

a Couar. lib. 1. Variar. c. 17. & Vazquez, tit. de benefic. c. 1. §. unico, dubio 5.

literas inspecturis salutem, & Apostolicam benedictionem. Dilecti filij Priores, & Fratres Eremitarum Ordinis sancti Augustini nobis humiliter supplicarunt, ut eis construeretur Ecclesias, & Domus in terris Mantis, & possessionibus, quae sibi à Christi fidelibus conferuntur, & audiendi, & celebrandi divina officia in eisdem Ecclesijs, & recipiendi Ecclesiastica sacramenta, licentiam de benignitate solita largiremur. Vobisigitur, qui locorum diocesani existitis in hac parte deferre volentes vniuersitati vestrae per Apostolica scripta mandamus quatenus eis concedatis licentiam postulatam sine iuris praedictio. Dat. Perusij iij. nonas Augusti, Pontificatus nostri anno decimo.

Concedo otra Bula este Pontifice el año quarto de su Pontificado à 17. de Junio, en fauor de los frayles Ermitaños de la Ordē de san Augustin, de la Congregacion de Bictinis, para que vn Cardenal Legado Apostolico exhortasse al Obispo de Bolonia à que confirmasse la profesiō que auia hecho en manos de vn Superior de nuestra Orden, el Prior de la casa de santa Maria Magdalena del Valle de la Piedra, del Orden de san Benito, esta Bula es del tenor siguiente.

INNOCENTIVS Episcopus seruus seruorum Dei, dilecto filio I. Sanctae Mariae in via Lata Diacono Cardinali Apostolicae Sedis Legato salutem, & Apostolicam benedictionem. Insinuarunt nobis dilecti filij Prior, & vniuersi Fratres Eremitae de Bictinis Ordinis sancti Augustini, quod Prior Ecclesiae sanctae Mariae Magdalene in Valle de Petra Bononiensis Diocesis ad frugem vitae melioris aspirans de sui conuentus voluntate, & vnanimi consensu in manibus dicti Prioris de Bictinis pro se, ac praefato conuentu, saluo per omnia iure, venerabilis Fratris nostri Bononiensis Episcopis fecit obedientiam manualemente B. Augustini Regulā, & constitutiones ac obseruantias eorumdem seruaturū, perpetuū pro se ac suis Fratribus se promittens sicut in publico instrumento confecto exinde plenius dicitur contineri. Cum autem Priorem, & Eremitas huiusmodi pro Religionis suae meritis affectu prosequamur in Domino speciali, dicto Episcopo preces direximus, & mandatum, ut quod in hac parte intentione salubri factū esse cognoscitur pro diuina, & nostra reuerentia gratum sibi constituens, & acceptum id, prout spectat ad ipsum, confirmare non differat, & super hoc tibi etiam, cum requisitis à

A to fuerit, reuerenter intendat, ita, quod ex hoc processu temporis gratiosi apud nos meruisse gaudeat incrementa fauoris, quo circa discretionis tuae per Apostolica scripta mandamus quatenus eundem Episcopum sicut efficacius poteris, ut mandatum nostrum compleat, exhorteris, nobis quod super hoc feceris, & inuenieris scripturus. Dat. Lugd. xv. Kalend. Iulij, Pontificatus nostri anno quarto.

Y porque el Obispo de Bolonia puso estorbo à la dicha confirmacion, expidio otra Bula para el mesmo Cardenal, en que le cometio el negocio plenariamente, esta Bula se expidio en Leon de Francia, à feys de Deziembre, el año setimo de su Pontificado, y dize desta manera.

INNOCENTIVS Episcopus seruus seruorum Dei, dilecto filio I. Sanctae Mariae in via Lata Diacono Cardinali, Apostolicae Sedis Legato salutem, & Apostolicam benedictionem. Dilecti filij Prior, & Fratres Eremitarum de Bictinis Ordinis sancti Augustini, Fanensis Diocesis, nobis exponere curarunt, quod cum Prior & Fratres domus sanctae Mariae Magdalene de Valle Petrae, Ordinis sancti Benedicti Bononiensis Diocesis incorporari eorumdem Eremitarum domui, & Ordini affectarent, tibi direximus scripta nostra, ut venerabilem Fratrem nostrum Bononiensem Episcopum monere ac inducere procurares, quod Fratres dictae domus sanctae Mariae Magdalene Ordini, & domui dictorum Eremitarum incorporare studeret. Sed eodem Episcopo à te super hoc monito diligenter id non posse fieri propter diuersitatem Ordinum afferente ad supplicationem eorumdem Prioris, & Fratrum Eremitarum afferentium, quod ipsi propter constitutiones eorum Ordinis, longè arctioribus quam dicti Fratres sanctae Mariae Magdalene obseruantijs astringuntur, iterato tibi nostris de dimis literis in mandatis, ut si Ordinem praedictorum Eremitarum Ordine Fratrum eorumdem sanctae Mariae Magdalene ex constitutionum additione tibi arctiorem esse constaret super incorporatione, siue vnione praedictis praefati Episcopi irrequisito assensu, & ipsius in omnibus iure saluo dispensatiue procederes, prout videret tuam circumspectio expedire. Et licet huiusmodi negotium dilecto filio Magistro Vbaldo Subdiacono, & Capellano nostro duxeris committendum, in ipso tamen nullus habitus est processus, quare praefati Prior, & Fratres nobis humiliter supplicarunt, ut ne in ipsorum praedictum factum huiusmodi proleatur incorporationem siue vnionem

nem prafatam fieri de benignitate Sedis Apostolicæ mandavimus. Quocirca discretioni tue per iterata scripta mandamus quatenus super incorporatione, siue unione prafatis procedas iuxta traditam tibi formam contradi- flores per censuram Ecclesiasticam appellatione postposita comescendo. Datum Lugd. viij. Idus Decemb. Pontificatus nostri anno septimo.

Donde se han de notar aquellas pala- bras: *Dilecti filij Prior, & Fratres Eremitarū de Bictinis Ordinis sancti Augustini Fanensis Diocesis*, en que se ve que la Congrega- cion de Bictinis, que Alexandro III. unio y agrego à nuestra Religion, tam- bien era de Ermitaños de san Augustin, lo qual niega el Padre Daça: porque en la bula que imprimio no halla que se les de este nombre, y por el mesmo funda- mento dize, que la Congregacion de los Zambonitas no era de la Orden de los Ermitaños de san Augustin, y que era distinta de la de san Iuan Bueno, en que auntiene menos razon: porque como dizen Filipo a Vergomenfe, y el Cro- nicon b General, Zambonitas se dixeron de san Iuan Bueno su fundador: por- que en lengua rustica Italiana Zane es lo mesmo que Iuan, y así Zambonitas quiere dezir Ioan-Bonitas, esto es, los discipulos de S. Iuan Bueno, lo qual afir- man el Padre Ribadeneyra c, y el Car- denal Egidio d Viterbienfe, y consta que este Santo fue Ermitaño de la Orden de san Augustin, como mas largo probare- mos en el capitulo treze, §. 17. Y la ver- dad es, que como certifican el Cardenal e Seripando, el Padre fray Luys de f Mi- randa y otros Autores, todas aquellas Congregaciones eran de Ermitaños de la Orden de san Augustin, que à imita- cion de la nuestra se auian fundado y pro- cedido della, como arroyos de vna ma- dre, à la qual en tiempo del Papa Alex- andro se boluieron à juntar para cor- rer de nuevo, como hazen los rios con el mar, segun el texto del Ecclesiastes g: *Ad locum vnde exeunt flumina reuertuntur, ut iterum fluant*. Y esto es lo que dizen el Beato h Iordan, y san Antonino i de Florencia, que queriendo nuestro Pa- dre san Augustin, recoger la dispersion de su Religion, aparecio al Papa Alexan- dro con gran cabeza, y miembros peque- ños, y el Papa auisado por esta aparicion,

A como por vn Oraculo, entendio que co- uenia hazer la unio de todos aquellos Ermitaños à la Religion primitiua de los de san Augustin, de quien auian salido las otras, para que la memoria del glorio- so Santo fuesse honrada en la tierra con vna fundacion muy estendida qual resul- to nuestra Religion de la junta de tan- tas Congregaciones, cõforme à aquello de Salomon: *In multitudiue populi digni- tas Regis, in paucitate plebis ignominia Prin- cipis.*

Prouerb. 14
18.

§. III.

Que la Orden de Ermitaños de san Au- gustin estaua aprobada por la Igle- sia el año de 1247. quarto del Papa Innocencio III.

C O R I G E S E tambien de esta Bu- la, que la Orden de Ermitaños de san Augustin en el año quarto del Pontificado del Papa Innocencio III. que fue el de 1247. ya estaua apro- bada por la Iglesia, de otra manera no se pudieran passar à ella de otra Religion aprobada, como la de san Benito: porque siempre los santos Canones defendieron el transito de Religiones aprobadas à las que no lo eran, respeto de que el voto de las Religiones aprobadas pudo ser solenne, y el de las no aprobadas solo simple, y si el voto solenne se comutara en simple, à segundo lance se acabara el efeto de el. Porque demos que vn frayle que en Religion aprobada professò casti- dad solennemente, y por el mesmo caso quedó inhabil para cõtraer matrimonio, se passasse à otra no aprobada, y conui- tiesse el voto solene en simple, si despues deste segundo se casasse, quedaria valido el matrimonio, para que le auia hecho inhabil el voto solene de la primera Reli- gion: luego por el mesmo caso que de Re- ligion aprobada, en q se hazian votos so- lennes, se passaron algunos religiosos à la nuestra, se sigue euidentemente q la nue- stra lo era tambien con igual solemnidad devotos. y mas estrechura de vida. Y cier- to si nuestra Religion estuniera por cõfir- mar el año segundo del Papa Alexandro, como el Padre Daça pretede, ninguna ne- cessidad viera tenido la Orden de san Francisco de acudir al mesmo Papa el pri- mero suplicado le se fuesse de cõceder- le

a Lib. 9. an-
no Christi.
398.
b Sexta eta-
te mudi fol.
206. pag. 1.

c In vita S.
Guillelmi.
d Infra ca.
21. §. 5. inf.
e In prolog.
Cöpen. Chro-
nico. Ordin.
f Ludouic.
Mirada Fr.
ciscanus in
1. tom. Ma-
nual. Prala-
torum. q. 4.
art. 6. Nau-
cler. vol. 2.
gene. 41. an-
no 1245.
Vergom lib.
9. anno 398.
Arthmanus
Schedel sex-
ta etate. fo.
203.
g Ecclesi-
astes. 1. 7.
h Li. 1. c. 14
i Ditto li. 2. 4.
cap. 14. §. 3.

le Breue para que los Religiosos professos de aquella sagrada Religion no se passassen (como lo hazian) à la nuestra: porque si la nuestra en aquel tiempo no estuiera confirmada, no se pudiera practicar el transito, de que se quexauan, ni fuera necessario tan gran remedio para atajar la corriente de el; pero fue lo (como parece) porque nuestra Religion en el año primero del Papa Alexandro, vno antes de la vnion general, como se ha dicho, tenia no solo confirmacion Apostolica, pero grande ancianidad en ella, y como à Religion antigua y arraygada en el seno de la Iglesia, se passauan à ella de Religiones tan principales, como la de san Francisco. Consta esto fer assi de vna Bula del Papa Alexandro III. dada en el año quinto de su Pontificado, y dirigida al General, y Prouincial de toda la Orden de los Menores, en que les manda que no reciban en su Religion los professos de la nuestra, atento que ellos mesmos le auian pedido que mandasse à los Superiores de la Orden de Ermitaños de san Augustin, y de la de san Guillelmo, q̄ no recibiesen los professos del Orden Serafico, y fer justo que el que pide ley para otros, la tenga por buena para si: esta Bula se hallará entre nuestros Priuilegios fol. 4. pag. 2. y dize.

ALEXANDER Episcopus seruorum Dei, dilectis filiis Generali, & Prouincialibus Ministris, & Fratribus Ordinis Fratrum Minorum, salutem & Apostolicam benedictionem. Quamò præclara Ordinis vestri Religio inter Religiones alias per insignem gratiam, meritorum prerogatiuam, virtutē, & eminentiam sanctitatis conspectiori titulat claritate, tantò magis vestram concedet honestatem, vt omnem in vobis iustitiā adimplētes debitā charitatis legē erga singulos obseruetis, non faciendū alijs, quod vobis adscribitis ad offensam. Sanè dudum vestris supplicationibus inclinati. vniuersis Prioribus, & Fratribus Eremitis Ordinis sancti Augustini, & sancti Guillelmi, auctoritate litterarū nostrarum inhibuisse meminimus, ne aliquos Ordinis vestri Fratres professos in Ordine suo recipere, vel retinēre præsumant sine Priorum suorū petita licentia, & obiecta: & decernentes nihilominus irritū, & inane quidquid per eos contra inhibitionem huiusmodi contigerit attentari, eādem auctoritate duximus statuēdum, vt præsumentes scienter contra eandem

A inhibitionē propria temeritate ipsosatto sententiam excommunicationis incurrant: à qua (excepto mortis articulo) non possint absolui, nisi conspectui Sedis Apostolicæ se præsentent, ab ea iuxta ipsius prouidentia absolutionis beneficium obtenturi. Cū igitur vos deceat pati legē, quam imponi alijs procurastis, vniuersitati vestre in virente obedientia districtè præcipien lo mandamus quatenus à prædictorum Eremitarum scandalis abstinentes aliquos in Ordine ipsorum professos, in Ordine vestro sine petita, & obiecta Priorū suorum licentia nullatenus admittatis, ita quòd nulla inter vos, & ipsos occasione huiusmodi cōtentio valeat exoriri, sed potiùs (sicut decet) charitas, & dilectio ingiter augeatur. Datū Anagninæ 3. Idus Iunij, Pontificatus nostri anno quinto.

B Consta claramente del tenor desta Bula, que la queixa de los Padres Menores se presento al Papa Alexandro en el año primero de su Pontificado: porq̄ en el segundo ya auia cessado el nombre de la Orden de san Guillelmo, q̄ el mesmo Papa auia mandado incorporar en la de los Ermitaños de san Augustin, y llamarse del titulo primitiuo de su verdadera madre, y quando la queixa se dio, las dos Ordenes estauā distintas, como parece por la narratiua de la Bula: y si se aduierte en ella, se verá q̄ el Papa Alexandro las nombra como distintas, quando refiere la queixa de los Padres Menores, y no las buelue à distinguir quando les manda que no reciban los professos de nuestra Religio, no por otra causa, sino porq̄ la data desta Bula fue del año quinto de su Pontificado, tres despues q̄ la vnion general estaua hecha, y la queixa de los Padres Menores auia sido en el primero, vno justo antes de la vniō, y pues en aquel año se quexarō à su Santidad de q̄ los professos de su Religio se passauan à la nuestra, de creer es q̄ auia años q̄ el transito se platicaua: porq̄ no auia de acudir al vltimo remedio hasta q̄ los obligasse la larga experiencia del daño. Pero à mayor abundamiento pongamos otro Breue del Papa Innocencio III. dado en san Iuan de Letra en el año primero de su Pontificado, q̄ fue el de 1243. a 17. de Enero, en q̄ mandò vnir à nuestra Religion todos los Ermitaños de Tuscia, exceptos los de san Guillelmo, q̄ por la razon que se dira en el cap. 13. §. 10. no se vnieron por entonces: este Breue dize assi.

INNOCENTIVS Episcopus servus servorum Dei, dilectis filiis vniuersis Eremitis, exceptis fratribus sancti Guillelmi, per Tusciam constitutis salutem, & Apostolicam benedictionem. Incumbit nobis ex officij debito Pastoralis, & plantare sacram Religionem, & fouere plantatam, & quantum in nobis est vniuersos, & singulos in proposito confirmare, ne si fauore fuerint Apostolico destituti, non proficiant in incepto, sed deficiant potius vel tepescant. Cum enim per dilectos filios fratres Stephanum, & Hugonem Eremitas propositum vestrum fuerit nobis expositum diligenter, nos nolentes vos sine pastore, sicut oues errantes post gregum vestigia euagari, vniuersitati vestrae per Apostolica scripta mandamus quatenus in vnum vos regulare propositum conformantes Regulam Beati Augustini, & Ordinem assumatis, ac secundum eum profiteamini de cetero vos victuros, saluis obseruantijs seu Constitutionibus faciendis à vobis, dummodò eiusdem Ordinis non obuiet institutis, prouisuri vobis nihilominus de Priore idoneo per electionem Canonicam, cui prastetis obedientiam, ac reuerentiam debitam impendatis: si verò super praemissis aliquid difficultatis emerferit, ad dilectum filium nostrum Ricardum Sancti-Angeli Diaconum Cardinalem, quem vobis Correctorem, ac Prouisorem deputamus, recurratis. Dat. Later. 17. Ianuarij, Pontificatus nostri anno primo.

De este Breue se colige que antes del primer año del Papa Innocencio III. auia Orden de Ermitaños de san Augustin, à quien mādò el Papa vnir los otros, pues dize: *Vt Regulam Beati Augustini, & Ordinem assumatis, ac secundum eum profiteamini de cetero vos victuros.* Y dandoles licencia para hazer estatutos, y constituciones, les manda que no las hagan contrarias à las de la dicha Orden de Ermitaños de san Augustin, à que los vnja: *Dummodò eiusdem Ordinis non obuiet institutis.* Y esto era por el año de 1243. doze antes de la vnion general que hizo el Papa Alexandro: del qual tambien pòdremos otro Breue, de que consta que el Papa Innocencio III. su antecesor dio por Protector à la Orden de los Ermitaños de san Augustin al Cardenal Ricardo de San-Angel, que como dize san Antonino, fue el primero que tuuo la Religion, aunque no se le dio el Papa Alexandro, como el Santo da à entender, sino su antecesor Innocencio, como consta

A de este Breue, y afirma el Beato Iordan, *Lib. 1. c. 18.* si ya no es, que san Antonino refiera esta creacion de Protector à la Orden ya ampliada en toda su grandeza, que à esta es cierto que no se le pudo dar Innocencio, sino Alexandro; pero antes de la vnion general era ya Protector este Cardenal, y el mesmo fue el que la hizo, agregado todas las otras Congregaciones de Ermitaños à la nuestra, en que tambien se verá el color que puede tener atribuyr esta in corporacion al glorioso san Buenaventura, constando por Bulas tan patentes del Cardenal à quien se cometiò, y siendo cierto y cõfessado por la mesma parte, que en aquel tiempo san Buenaventura no lo era, esta Bula es dada en el año tercero del Pontificado del Papa Alexandro por el fin del mes de Março, y su tenor es en esta forma.

B ALEXANDER Episcopus servus servorum Dei, dilecto filio Ricardo Sancti-Angeli Diacono Cardinali, salutem & Apostolicam benedictionem. Inter alias sollicitudines, quibus assidue premimur, intendere circa ea nos conuenit, per quae sub Religionis habitu vacantes diuino cultui in tranquillitate animi, sub obseruatione mandatorum Domini delectari valeant, & proficientes de virtute in virtutem Deum Deorum in Sio intueri. Sanè meminimus, quod fel. cis recordationis Innocentius Papa, praedecessor noster, dudum iniunxit tibi, vt Priores, & fratres Eremitas Tusciae, quos tua cura ac gubernationi commiserat, ad suam praesentiam euocares, circa quorum informationem accedentium ad Sedem Apostolicam, de mandato praedecessoris ipsius diligenter, & solite instuisti. Denum à nobis mandatum Apostolicum emanauit, vt de singulis domibus Eremitarum, quarum quaedam sancti Guillelmi, quaedam sancti Augustini Ordinum, nonnullae autem fratris Ioannis Boni, aliquae verò de Fabili, aliae verò de Bictinis censebantur, & apud homines ambiguis interdum nuncupationibus vacillabāt: duo fratres cum pleno mandato ad nostram mitterentur praesentiam, quod nostra circa eos salubriter ordinaret dispositio recepturi: cumque fratres huiusmodi ad Sedem Apostolicam accessissent eandem, tu quem negotio vniuersionis praedictorum fratrum praeficiendum deputauimus auctoritate mandati nostri, viuo ad te sermone directi, ad id concordie, eorundem fratrum, & eorum Generalis Capituli, tunc in vrbe celebriter congregati accedente consensu,

sensu, vniuersas domos, & Cōgregationes praedictorum fratrum in vnam Ordinis Eremitarum sancti Augustini professionem, & regularem obseruantiam perpetuò conuisti, sub Generalis cura Prioris canonicè instituendi pro tempore praedictis Prouincialibus, necnon & cōuentualibus singularum domorum Prioribus regulariter gubernandas. Nos itaque considerantes, quod ipsi fratres ab olim te in patrem benenolum habuerunt, tuque ipsos amplexatus fuisti sincera in Domino charitate, quodque fratres, & Ordo praedicti sub tua protectione poterunt, Deo propitio, salutaria suscipere incrementa, curam, dispositionem, & gubernationem eiusdem Ordinis sic vniui, ac Priorum tam generalis, quam Prouincialium, & aliorum fratrum omnium ipsius Ordinis tibi plenè committimus, ita quod illam omninò iurisdictionem, illamque potestatem, & auctoritatem in eisdem Prioribus Generali, & Prouincialibus, ac alijs fratribus ipsius Ordinis, & in eodem Ordine habeas, & exerceas liberè, quas Romana Ecclesiæ Cardinalis, qui praestit pro tempore Ordinis fratrum Minorum in Generali, & Prouincialibus Ministris ipsius Ordinis Minorum, ac vniuersis fratribus Minoribus, ipsoque Ordine dignoscitur obtinere. Praecipimus quoque praedictis Prioribus, & fratribus dicti Ordinis Eremitarum, quod tibi obediant in omnibus, & per omnia sicut Generalis, & Prouincialis Ministris ipsius Ordinis Minorum, ac fratres Minores praedicto Cardinali obedire tenentur, cum post Romanum Pontificem iurisdictionem, potestatem, & auctoritatem in eis habeas potiorè. Nulli ergo omninò hominum liceat hanc paginam nostræ commissionis, & praecepti infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem, &c. Datum Laterani iij. Kal. Aprilis, Pontificatus nostri anno tertio.

§. IIII.

Que el Papa Innocencio IIII. dio por Protector à la Orden de Ermitaños de san Augustin al Cardenal Ricardo de san Angel, y que se halla memoria de ella desde el tiempo de Innocencio IIII.

PODRA dezir alguno, que en esta Bula no se haze mencion de Orden de Ermitaños de san Augustin, ni se dize que el Papa Innocencio les vniessè dado por Protector al Cardenal

A Ricardo de San-Angel, sino à vnos Ermitaños de Tuscia, que no se dize de q̄ instituto y Orden eran; y pudieron ser de otro muy diferente. Pero à esto oponemos, que el Papa Innocencio IIII. hizo vnion à nuestra Orden de todos los Ermitaños de Tuscia, excepto los de san Guillelmo, y auiendo estendido la Religión, y aumentádola con la incorporacion de aquellas Congregaciones, le dio por Protector al Cardenal Ricardo de Sa-Angel. Lo qual consta del Breuè q̄ acabamos de traer del mesmo Innocencio IIII. en que lo dize por palabras espresadas: *Si quid difficultatis emerferit ad dilectum filium Ricardum Sancti-Angeli Diaconum Cardinalem, quem vobis Correctorem, ac Prouisorem deputamus, recurratis, y à ellas se refieren las de esta Bula en aquella clausula: Sanè meminimus, quod felix recordationis Innocentius Papa praedecessor noster dudum iniunxit tibi, vt Priores, & fratres Eremitas Tusciae, quos tuæ curæ, ac gubernationi commiserat, ad suam praesentiam euocares, circa quorum informationem accedentium ad Sedem Apostolicam diligenter, & soliciè insti-
C
uisti.* Demanera, que quando el Papa Alexandro la expidio, ya aua treze, ò catorze años, que el Cardenal Ricardo de San-Angel era Protector de nuestra Religión: porque la data del Breuè de Innocencio es del primer año de su Pontificado, y esta Bula del tercero de Alexandro su sucesor, y Innocencio gouernò onze, ò doze. Yaunque algunos de nuestros Escritores entienden que este Cardenal no fue el primer Protector que tuuo nuestra Orden, sino el Cardenal Guillelmo del titulo de san Eustachio, engañanfe en no distinguir la Congregacion de san Iuan Bueno de la Orden de Ermitaños de san Augustin, que aunque fueron de vna mesma Religión y instituto, eran Congregaciones separadas, y de distintos Generales, y el Cardenal Guillelmo de san Eustachio, fue dado del Papa Innocencio por Protector à la Congregacion de san Iuan Bueno, y no à la Orden de Ermitaños de san Augustin, puesto que, como hemos dicho, la de san Iuan Bueno tambien lo era, pero no lo traia escrito en el titulo, ni se llamaua mas que Orden de Ermitaños de san Iuan Bueno, ò de Ermitaños senzillamente. Todo lo qual mostraremos en el capitulo
B 5 lo

lo treze, §. 17. con vna Bula del Papa Innocencio III. con que se escusaran muchas confusiones, que algunos han padecido en esta materia, por no estar en la Historia verdadera de nuestra Religion, y el discurso de sus aumentos. Y es sin duda, que el Papa Alexandro hizo Presidente de la vniõ general y Protector de la Orden ya ampliada al Cardenal Ricardo de San-Angel, por hallarle desde el primer año de su antecessor Innocencio hecho Protector de nuestra Religion, à quien se auian de agregar todas las demas Congregaciones: lo qual se colige bien claro de aquellas palabras desta Bula: *Nos itaq; considerantes, quod prædicti Fratres olim te in patrem eorum benenolum habuerunt, inq; ipsos amplexatus fuisti sincera in Domino charitate.* Y para

a P.P. de la Historia de Santo Domingo, lib. 3. cap. 51.
b Lib. 5. de su Historia Pontifical, cap. 26.
c Martinus Polonus in Frederico, anno Domini 1152. pagina mibi 380.
Naucleus vol. 2. generatione 39. anno 1159.
Illescas ubi sup.
Pineda lib. 22. cap. 27. §. 1.

probar que nuestra Orden era conocida en Italia antes de los Papas Alexandro III. y Innocencio III. no será necesario salir de Milan, porque antes del año de 1237. auia en aquella Ciudad Monasterio deste habito, como dize el Maestro fray Hernando del Castillo a, y mucho antes auia sido Arçobispo de su Iglesia Viudolfo Frayle de nuestra Religión, segun el Dotor Illescas b, y en tiempo deste Prelado se lleuaron de Milan à Colonia los cuerpos de los Reyes Magos, cuya trallacion ponen los Autores c en el del Papa Alexandro III. Dexando aparte, que Antonio Posseuino en el primer tomo de su Sacro Aparato, verbo, *Guillelmus Duranti*, prueua con muchos Autores, que Guillelmo Duranti Obispo Mimatense, llamado el Speculador, y Autor del Libro intitulado: *Rationale Diuinorum Officiorum*, fue Frayle de nuestra Religion, y dize que florecio por el

año de 1236. siete antes de la eleccion del Papa Innocencio III. Vltimamente el Papa Alexandro III. en el año primero de su Pontificado expidio vna Bula en Viterbo à los diez de Abril, que se hallará en el Archiuo de san Augustin de Roma, en que espresamente dize, que la Orden de los Ermitaños de san Augustin auia aprouechado en virtudes desde sus primeros principios: tan leños estuuõ de entender que estaua por fundar en aquel año: *Sic Ordo (dize) Fratrum Eremitarum sancti Augustini à suis primordijs gratia cooperante diuina de virtute in virtutem successit profecit, quod velut lignum fructiferum in Ecclesia agro plantatum flores proferens copiosius honestatis, & produens vberius fructum vite præcellens regularis obseruantia, sanctimonia, & præclaris virtutum operibus specialiter extitit insignitum. Dat Viterbij 4. Idus Aprilis. Pontificatus nostri anno primo.* Y aunque el Beato Iordand, y san Antonino e de Florencia dizen, que el Papa Innocencio III. fue el primero de quien se le auer puesto la mano en esta Orden, añaden, que es verosimil, que muchos Pontifices sus antecessores la honraron con fauores y gracias, de que por la antigüedad del tiempo, y santa simplicidad de los Religiosos no quedò memoria por escrito: porque los Padres antiguos no cuydauan de hazer Archiuos de sus Priuilegios; contentos de ganar de presente para sus Religiones la gracia de la Sede Apostolica, como se lee del Serafico Padre san Francisco, cuya simplicidad (dizen entrambos) aun era menor que la de los Ermitaños de san Augustin, que no auian salido de los yermos.

d Lib. 1. c. 14.
e Di. 5. 3.

C A P I T V L O I I I I.

De la union que el Papa Alexandro III. mandò hazer de otras Ordenes y Congregaciones de Ermitaños à la nuestra: y que san Buena Ventura no pudo ser el Legado que la hizo.



E M O S probado con los testimonios que ha visto el Letor, que la Orden de los Ermitaños de san Augustin fue mas antigua que el Papa Alexandro III. aora para aca-

D bar de echar fuera toda duda prendemos el hilo desde el tiempo de nuestro Padre san Augustin, hasta el del Concilio Lateranense, y diremos breuemente como se fue continuando la Religion hasta entonces, y de alli passaremos al del

del Papa Alexandro IIII. y mostraremos como, en que forma, y porque mannos se amplio en su tiempo, co que quedara escrito en tablas de bronze quan sobre arena han fundado los que la pretenden dar tan moderno principio, como el del año de 1256. Y si bien es verdad, que algunos de los pinitos que tocaremos, estan debaxo de disputa, no por esso dexaremos de continuar el orden de la Historia, por llegar mas presto al que deseamos, remitiendo a los capitulos siguientes la defensa de lo que presupusieremos por cierto, por no embarcarnos en este en lo que no tenemos por necesario para conuencer la fabula, contra que hemos tomado la pluma; pues es cierto, que ningun Autor de cuenta ha dudado, ni podido dudar, de que es mucho mas antigua nuestra Religion, de lo que la finge este sueño. La fundacion pues de la sagrada Religion de los Ermitaños, de S. Augustin, continuada por la sucecion de los siglos hasta la Era presente, conforme a lo que entienden generalmente los Historiadores aprobados, es en esta forma. Nuestro Padre san Augustin, siendo de edad de treynta, o treynta y tres años, se bautizo en Milan por mano del gran Dotor de la Iglesia san Ambrosio, y encendido en fuego de amor de Dios, y desseando renunciar por el todas las cosas temporales, en la mesma Ciudad de Milan (como escriben grandes Autores) y antes de su buelta a Africa, tomò habito de Religioso. Llegado q fue a Tagaste, la Ciudad en que nacio, fundò Monasterio de frayles Ermitaños, que viuián conforme a la Regla de los Apostoles, sin voluntad, en castidad, y pobreza. Teniendo noticia de su rara virtud san Valerio Obispo Hyponese, y viniendole acafo a las manos le conuenio casi por fuerza, y a instancia del pueblo de Bona, a que se dexasse ordenar de Presbitero, y se quedasse en su compania, ayudandole a llevar las cargas del Obispado, ordenado ya de Presbitero fundo otro Monasterio de frayles de la mesma profesion en vn huerto que san Valerio le dio para ello, y ora en este, ora en el primero hizo la Regla que oy tenemos por luz y guia de nuestro estado. Muerto S. Valerio, nuestro Padre san Augustin sucedio con gran satisfaccion del pueblo en su lu-

gar: porque el Santo Obispo le auia consagrado, y hecho su coadjutor en vida, y ya Obispo propietario estubo algun tiempo en el Monasterio del huerto que fundo: y fue fuerza salir de el, y venirse a las casas Obispaes, por el concurso de los negocios. Como la virtud y el exemplo tienen tanto poder sobre coracones senzillos, el estado de la Clerecia de Bona se dexò llenar del de su Pastor, que desseo reformarle, y reduxo a los Canonigos de su Iglesia a que hiziesen con el vida de comunidad en las casas del Obispo, en que tambien tuuo algunos de sus frayles Ermitaños: porque no se podia hallar sin ellos: tan grande es el amor de los Santos a su primer instituto: asi leemos de san Malaquias, aquel gran Primado de Hibernia, que despues de Obispo no se le apartauan del lado los frayles de su Religion: como afirma el glorioso san Bernardo o en su vida. Lo mismo hizo san Augustin con sus Ermitaños, llevando algunos consigo al Monasterio de los Clerigos, porque consta de Leporio, y san Posidio, que fueron frayles Eremitas, y viuiéron con san Augustin en las casas Obispaes, como prueua muy bien el Maestro Angeles c. Y a imitacion de este hecho hizo despues san Fulgencio otro tanto, juntando en su Monasterio a los vnos y a los otros, como dize el Autor de su vida, y obseruò doctamente Iuan Molano d. De aqui tuuieron principio los Canonigos Reglares, o como quieren algunos la restauracion de aquel sacro instituto, siete años despues que el glorioso Dotor fundo la Religion de los frayles Ermitaños. Muerto san Augustin, y talada la tierra con la persecucion de los Vandalos, los Religiosos que a la fazon viuián, se vieron forçados a desampararla, y passaron en Italia, Francia, España, y otras partes de Europa, donde continuaron con su instituto, luchando con el tiempo y sus contradicciones, y fundando Monasterios del mesmo habito, Regla y modo de viuir en los lugares que pudierón. Passaron en esta santa simplicidad, haziendo siempre vida Eremitica, con gran peligro de acabarse, hasta que por el año de 1140. despertó Dios en Fracia el espiritu de S. Guillermo Duque de Aquitania y Conde de Putiers, el qual en la manera que se dira en su lugar, refu-

a Beatus Tor
danus lib. 1
cap. 13.
S. Antonin.
3. p. tit. 24.
c. 14. §. 1.

b Columna
mibi. 1966e

c Lib. 4. de
Laudib. Au
gustini c. 14

d Lib. 1. de
Canonicis,
cap. 8.

Infra. ca. 5.
§. 12.

tituyó la Religión que estava à pique de extinguirse, y la restauró y estendió con grandes ventajas, y despues del en Italia el Bienauenturado san Iuan Bueno por los años de 1200. ó poco antes hizo otro tanto: à cuya imitacion se fundaron tambien otras Congregaciones de Ermitaños de san Augustin cō Superiores aparte, y totalmente independientes de los nuestros. Por los años de 1215. se celebró el gran Concilio Lateranense: quando, como ha visto el Lector, la Ordē de los Ermitaños de san Augustin eratan conocida en el mundo; y despues por el de 1274. en el Concilio de Leon se hizo la ley, que truximos en el cap. 2. en la qual no se comprehendio esta Religión, por hallarla instituyda de tanto tiempo atras. En el de 1255. ó en el de 1256. antes del Concilio de Leon, y despues del Lateranense el Papa Alexandro III. viendo que las Ordenes de los gloriosos Patriarcas san Francisco y santo Domingo hazian tan grande fruto en la Iglesia, y que los Ermitaños retirados de las ciudades parecian para si solos, ayudado de la vision que tuuo, en que le apareció el glorioso Padre en la forma que diximos en el capitulo antes deste, se mouió à traer esta Religión à poblado: y para poderlo hazer mejor, y por mano de vn solo ministro, tomó por medio vnir y agregar todas las Congregaciones de Ermitaños, que estauan esparcidas por la Iglesia, à la Orden de los Ermitaños de san Augustin, primera y mas antigua en este nombre, para que de todos aquellos miembros resultasse vn cuerpo conforme en la regla, vida y habito: no como resulta el mixto de la mezcla de los elementos, esto es, perdiendo todos sus formas, y saliendo vna tercera naturaleza, que nunca vuo; sino como queda aumentado el cuerpo del animal por la vnion del alimento cōuertido en la forma praxistente, por quien ya el animal viuia: ó como resulta vn gran rio de la incorporacion de muchas aguas, que siempre conferua el nombre antiguo, y los arroyos que entran en el pierden los suyos. Desta manera al cuerpo de la Orden de los Ermitaños de san Augustin ya fundado se agregaron, vnieron, e incorporaron las otras Congregaciones, tomando su habito, vida y regla: y teniendo el Po-

tifice atencion à señalar les el primero y original, que les auia señalado nuestro Padre san Augustin, como espresamente dizen el Beato Iordano *a*, y san Antonino de Florencia *b*. Esta vnion e incorporació se hizo por medio de vn Legado Apostolico, que fue el Cardenal Ricardo de San-Angel, Protector que era desta Religión desde el tiempo del Papa Innocencio III. que auia estado en el mesmo pensamiento del Papa Alexandro, y diuertido con las guerras del Emperador Federico, ó por otra causa, no pudo executar enteramente en su vida, si bien hizo otra vnion particular, en que agregó à nuestra Religión todos los Ermitaños de Tuscia, excepto los de san Guillelmo: los quales despues se incorporaron por el Papa Alexandro en la vnion general. Siendo verdadera esta relacion, como probaremos en los capitulos siguientes, no puede quedar rastro de duda en que esta Religión era muy antigua en el mundo quando el glorioso san Buenauentura nacio, y que fue imposible que començasse en su tiempo, porq̃ la que se pretende que fue fundacion y primer principio de la Orden, fue vna ampliacion y accesion que se hizo de otras Ordenes à la nuestra, boluiendo todas al tronco antiguo, de que en diferentes edades auian brotado tantas y tan floridas ramas, como espresamente aduertio Severino Binio en la vida de Honorio III. q̃ anda en los Concilios impressos en Colonia año de 1606. en la segunda parte del tercer tomo, pag. 1502. y antes de el aquel gran Iurifconsulto Azon sobre el cap. vnico, *de religiosis domibus* in 6. à quien refiere y sigue el Templo Eremitano en la vida de nuestro Padre san Augustin en el cap. 9. en las palabras finales. Lo mesmo dixeron el Beato Iordano lib. 1. cap. 14. y el glorioso san Antonino de Florencia 3. par. tit. 24. cap. 14. §. 3. el Maestro fray Alonso Chacon de la Orden de santo Domingo en su libro *de gestis Pontificum*, in Alexandro III. §. *Confirmavit*: el Padre Iacobo Gaulterio de la Compania de Iesús en su Tabla Cronografica, seculo 13. año 1255. pag. mihi 681. y Nauclero en el volumen 2. generatione 41. año 1215. Y quando fuera su primera y original fundacion, no auia podido poner en ella mano el glorioso

a Lib. 1. ca. pit. 15.

b Dicho tit. 24. cap. 14. §. 3. in fin.

De qua la-
tius infra c.

13. §. 2.

rioso san Buena Ventura, aniendo sido el Legado, à quien se cometio, vn Cardenal Diacono de la Iglesia, tan diferente, como en el discurso desta relacion se ha podido echar de ver.

§. I.

Prueuase de la Bula de la vnion, que el Papa Alexandro III. no fundò la Religion de Ermitaños de san Augustin, quando agrego à ella otras Ordenes, y Congregaciones.

DE XANDO pues para los capitulos siguientes la probança de los demas puntos que hemos ydo presuponiendo, pondremos en este la proa en conuencer, que lo que hizo el Papa Alexandro con la Orden de Ermitaños de san Augustin, no fue plantarla, fundarla, ni instituyr la, sino acrecentarla, ampliarla, y estenderla, agregando y vniedo à su cuerpo mucho antes fundado las Cõgregaciones, de que hemos hecho mencion. Para prueua de esta verdad no puede auer mejor medio q̃ la mesma Bula de la vnion, que pondremos palabra por palabra. Esta Bula fue expedida en san Iuan de Letran, à nueue de Abril del año segundo del Pontificado de Alexandro, y dize desta manera.

ALEXANDER Episcopus seruus seruorum Dei, dilectis filiis Lāphranco Generali Ordinis Eremitarum sancti Augustini, & vniuersis Prouincialibus, Prioribus, & Fratibus eiusdem Ordinis, tam presentibus, quàm futuris salutem & Apostolicam benedictionē. Licet Ecclesie Catholica integritatem corporis sui sincera membrorum diuersitas (subministret, &) circumamictus species multiplicibus in ea varietatibus decoretur, nihil tamē in ipsa exprimit contrarietas inconcinnum, in qua consensum nutrit inestimabilis concordia charitatis, &) indiuiduā

A fouet vniuersitatis conformitas, si deiq̃ simplicitas vnitatem: verum circa ædificationis fabricam, quæ in Templum sanctum in Domino operariorum eius studio moliente succrescit, credimus assidue prouidendum, ut in varietatibus partium, quæ ad decorem structuræ dominicæ adhibentur, sic appareat distincta diuersitas, ut non sit confusio indiscreta, nec alterius forma importuna consimilitudine speciem prætendat alterius, sed singula quæque certum proprii modi ordinem sortiantur. Hac sane consideratione commoiti, cum consona in vobis Eremitarum appellatio, &) parū diuersa professio disparibus titulis, &) in aliquibus dissimili habituum schemate discreparet, cogitauimus sponsæ Christi (in cuius veste piæ sacræ Religionis depinxit institutio cætus vestrorum) cōuenire decori, si religiosa militiæ vestræ castra, quæ sub vno vocabulo, non magna disciplinæ distantia secernebat, sub communi capite indifferenti incorporationis fœdere iungerentur, ut ex pluribus cuneis acies vna consurgeret, fortior ad hostiles spiritualis nequitie impetus conterendos. Propterea dudum mandatum Apostolicum à nobis emanauit, ut de singulis domibus vestris, quarum quædam sancti Guillelmi, quædam sancti Augustini Ordinum, nonnullæ autem Fratris Ioannis Boni, aliæ verò de Fabali, aliæ verò de Bietrinis censebantur, &) apud homines ambiguis interdum nuncupationibus

nibus vacillabant, duo Fratres cum pleno mandato ad nostram mitterentur presentiam, quod nostra circa vos salubriter ordinaret dispositio, recepturi. Cumq; Fratres huiusmodi ad Sedem Apostolicam accessissent coram dilecto filio nostro Ricardo Sancti-Angeli Diacono Cardinali, quem negotio unionis vestre perficiendo vice nostra deputauimus, sufficientia ad id exhibere mandata, et in Generali Capitulo vestro in Urbe celebriter congregato, nomine omnium, à quibus fuerant destinati, et de communi Capituli eiusdem assensu, vos et domos vestras in unam Ordinis obseruantiam, et viuendi formulam uniformem redigi, unumque ex eis ouile fieri, Generalis Prioris præsidentia gubernandum, unanimis consenserunt: petentes ut per gratiam unionis, et conformitatis huiusmodi eis iuxta conceptum votum paupertatis spontanea, perpetua possessionum terrestrium abdicatio remaneret, et ipsis baculos, vel ferulas deferendi, imposita necessitas tolleretur, collata in Cardinalem eundem prouidendi vobis ea vice, de Generali Priore totius Ordinis nihilominus potestate. Porro idem Cardinalis, nostri auctoritate mandati, viuo ad eum sermone directi, necnon et concordie eorundem Fratrum, ac predicti Capituli consensione suffultus, uniuersas domos et cōgregationes vestras in unam Ordinis Eremitarum san-

A Et Augustini professionem, et regularem obseruantiam perpetuò coniunxit, sub generalis cura Prioris canonicè instituēdi pro tempore praelijs Prouincialibus, necnon et conuentualibus singularum domorum Prioribus regulariter gubernandas: Et ut nouā ouilis Dominici unionem vniuersalis capitis unitas cōsumaret, te dilecte fili Frater Lamphrāce in Generalem Ordinis eiusdem Priorem, et patrem Spiritus sancti gratia inuocata præsedit, ac etiā prout à nobis specialiter in mandatis acceperat, confirmauit: vos uniuersos, et successores vestros à baculis, vel ferulis deportandis, et quòd non cogamini ad recipiendas possessiones aliquas, vel habendas, decernens perpetuò liberos, et exemptos. Nos igitur præsati Cardinalis processum conuenientem cum voluntatis nostræ proposito approbantes, præmissa omnia grata habemus et rata: ipsaq; auctoritate Apostolica confirmamus, et presentis scripti patrocinio communimus, insuper autem personas, et domos vestras sub Beatorū Petri, et Pauli protectione suscipientes et nostra, presentium auctoritate statuimus, D ut vos filij Priores, et Fratres in professione predicti Ordinis in præfato Generali Capitulo ordinata, quo quidem ordine vos perpetuò cēseri volumus, vobiscum super uniuersarum professionum, aut obseruationum debito, quas antea feceratis, in predictis, vel alijs ordinibus dis-

pensan-

pensantes sub deuota Generalis Prioris, quem nunc vobis diuina ordinatio prae tulit, eiusque successorum obedientia perpetuo virtutum Domino seruientes, nigris, duntaxat, & nullis alijs alterius coloris cucullis, & uniformis amictus norma eiusdem vobis professionis ostendat, utamini de cetero uniuersi. Et ut haec sancta unio, quam perpetua pacis tranquillitate gaudere volumus, omnibus integritatis suae perfecta partibus stabilis perseueret, decernimus ut omnes domos Ordinum superscriptorum, quarum Fratres iuxta mandati nostri formam ad nostram praesentiam non venerunt, ipsi unioni tanquam corpori membra absque diffugio ullius exceptionis inhaereant, & ad obseruationem praedictorum omnium teneantur. Alioquin sententiam, quam tu dilecte fili Prior Generalis, & successoris tui rite tuleritis in rebelles, ratam habebimus, & faciemus, Autore Domino, usque ad satisfactionem condignam appellatione remota inuiolabiliter obseruari. Nulli ergo omnino liceat hac nostrae confirmationis, protectionis, dispensationis, & constitutionis pagina infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare presumpserit indignationem omnipotentis Dei, & Beatorum Petri & Pauli Apostolorum eius, se noverit incursum. Datum Laterani, Idus April. Pontificatus nostri anno secundo.

A Quien con ojos abiertos considerare el tenor de esta Bula, no podra dudar de que la orden de los Ermitaños de san Augustin estava ya fundada en tiempo del Papa Alexandro; lo vno, porque lo dize expressamente el Pontifice, contando las Ordenes y Congregaciones, que entraron en la unio, y vna de las quales se llamaua de Ermitaños de san Augustin, otra de Ermitaños de S. Guillelmo, otra de Ermitaños de san Iuan Bueno, titulos que no comenzaron con la unio, antes se extinguieron en ella, y solo el de Ermitaños de san Augustin passo adelante: lo otro, porque en toda ella no ay palabra que ni de muy lexos fuerie a fundacion, ni institucion de nueva Orden, antes todas induzen unio, incorporacion, y agregacion de miembros ya formados: porq el efeto desta Bula no fue erigir Orden nueva, sino extirpar la confusion de la antigua, que siendo vna en el nombre de Ermitaños, y en la profesion poco diuersa, la variedad de los titulos de san Iuan Bueno, san Guillelmo, y san Augustin, en que se apartauan todas, y la desemejanca de habito de algunas, hazia que no pareciesse que era toda vna Religion, como lo era efectiuamente. Demanera, q lo que entonces se hizo, fue restituir la vnidad de la disciplina regular, que en todas las Congregaciones referidas discrepaua poquissimo, y parecia que no era fino mucho, por la diferencia de habitos, y Patronos que cada vna tomaba para si. Ser esta la verdad clara y patente aya de confessarnos, por mas que se le haga de mal, el que parare mientes en la clausula: *Hac sanè consideratione*, hasta la palabra, *conterendos*: en que no solo hallará en muy buen Latin; lo que hemos trazado en no tal Romance; pero tocará con la mano; que antes del Papa Alexandro estava instituyda nuestra Religion, y que era vna en la substancia, si bien diuersa en la apariencia, lo qual dize aquel Parentelis. (*In cuius veste pie sacra Kelegionis depinxit institutio ceteris vestrorum*) cuya significacion es que nuestra sagrada Religion (pues no nos negarán que ya allí se hablo con ella) auia pintado desde su institucion todas aquellas esquadras de Ermitaños, en la ropa vistosa de la Iglesia. Demas desto, quien nos podra negar la fuerza de aquellas palabras: *Uniuersi*

uersas domos, & Congregationes vestras in vnam Ordinis Eremitarum sancti Augustini professionem, & regularem obseruantiam perpetuò coniuui? Aura quien diga que esto fue deshazer el instituto de aquellas Congregaciones y mandarles que de allí adelante fuesen del Orden de Ermitaños de san Augustin, contra lo que hasta allí professauan? Quando dize: *Domos & Congregationes vestras*, no habla con los Prouinciales y Prioros del mismo Orden de Ermitaños de san Augustin, que oy floreçe, y al tiempo desta Bula aun cõ forme à su cueta ya estaua fundado? Lea-se la primera clausula della, y echaráse presto de ver: luego todas aquellas Congregaciones las tuuo por nuestras en la diciplina y profession, por mas que lo encubriesen en el habito. Aquellas palabras: *In vnam Ordinis Eremitarum sancti Augustini professionem, & obseruantiam*, no quieren dezir que restituyò à la primera vnidad los que se auia apartado della? Diran que no, sino que su fuerza es, hazerlos desde allí vnos (como san Pablo dixo *a*) en vn hombre nuevo, y querer que conformassen en la profession que les proponia, que era vna y diferente de todas las que se deshizieron, para que ella començasse; pero esto sería torcer el sentido llano y cierto de las palabras, y probarlo hemos de otras de la misma Bula, que cierran la puerta à esta euasion: *Vos* (dize mas arriba) *& domos vestras in vnam Ordinis obseruantiam, & viuendi formulam vniformem redigi, vnumq; ex eis ouile fieri Generalis prioris præsidentia gubernandum vnanimis consenserunt*. La significación de la palabra, *redigi*, no es boluer atras, y tornar al puesto de donde se auia salido? Digalo Tito Liuius *b*, para que se nos crea: *Hi supra triginta comprehensi, & cum transfugis nouis mulctati virgis, manibusque precæsis Capuam rediguntur*. Y si este testimonio no bastare, traygamos otro del mismo Autor *c*: *Hostem* (dize) *in ruinas muri expellunt, inde impeditum trepidantemque exturbant: postremo fusum, fugatumque in castra redigunt*: porque de el de Plauto *d*: *Redigam te vnde orta es ad egestatis terminos*; porque no nos digan que fue licencia de Poeta, no nos queremos aprouechar. Y assi san Antonino *e* en el lugar que luego citaremos, no solo llama vnion la que hizo el Papa Alexandro,

pero dize, que fue vna recoleccion, enq la Orden de Ermitaños de san Augustin boluio à recoger lo que hasta allí auia derramado: sus palabras son: *Quia verò post transitum Beati Augustini Fratres hinc inde fuerunt dispersi, vt dictum est, & tunc succreuit dissimilitudo tam in habitu, quam in Diuino Officio, & ceteris obseruantijs vsque ad tempus collectionis, seu vnionis Ordinis memorari*. Y el Cardenal Belarmino *f* dize, que lo que hizo el Papa Alexandro III. con nuestra Orden, fue reduzirla toda à vn solo habito, que es el que vlamos oy, en que se funda seguramente la fabrica que hemos leuantado.

§. II.

Respondese à algunas objeciones, y ponderanse las palabras de la Bula de la vnion.

PERO dirá alguno, si esto fue assi, como dispensò el Papa en las profesiones de todos, para que pudiesen quedar seguros en la obediencia del nuevo General, como se ve en la clausula: *Vobiscum super vniuersas*: porque si la profession era de la misma Orden, no auia para que dispensar en ella? A esto respondemos, que aunque era la misma, ò poco desigual la diciplina y profession regular, como el Papa dize, eran diferentes los cuerpos, y las obediencias: porque cada congregación tenia sus Superiores aparte, y era independiente de la otra, y en la obligacion destas obediencias distintas y deuidas à diferentes Prelados, dispensò el Pontifice, comutandolas en la obediencia que se auia de prestar al nuevo General: antes de aqui se puede colegir, que la profession toda era de vna Regla, y vna obseruancia: porque si fueran diferentes, mandara les el Papa hazer nueva profession; porq conforme à la doctrina *g* comun, quando se passa de vna Regla à otra, y de vna Religion à otra, siempre se deue hazer nueva profession, respeto de que la obseruancia à que se haze el tránsito no se pudo comprehender en la materia de los votos antiguos, y esto vemos que no hizo el Papa, sino que se contentò con los que cada vno tenia hechos en su Congregacion: porque aquellas palabras de la Bula: *In professio-*

f 2. P. Chro nol. ad calcem libri de Script. Ecclesiast. Anno Christi, 1254.

g DD. in c. Cum singulari, §. fin. de præb. lib. 6. ibi, Nisi canonice transferatur, & Nauar. consilio 60. & 61. de regular. Auerius lib. 12. c. 14. q. 15. Sánchez lib. 7. de impedim. disput. 37. n. 47.

a Ephes. 2. 15.

b Lib. 6.

c Lib. 1.

d In Asinaria, act. 1. scena. 2. v. 13. *e* Dicto cap. 14. §. 3.

ne predicti Ordinis in prefato Generali Capitulo ordinata, no quieren dezir, que en el Capitulo General hizieron nueva profesion los Ermitaños, sino que en el se ordenò la forma de las profesiones que se auian de hazer en la Orden de alli adelante: lo qual declarò el Beato Iordan, en el libro primero, capitulo diez y nueue, diziendo de la Sede Apostolica: *Et modum profutendi eis determinauit*, que en aquel Capitulo determinò el Papa Alexandro, el modo de profesar que se auia de guardar en nuestra Orden. Luego nõ tuuo aquellas Congregaciones por diferentes en lo sustancial de la Orden de Ermitaños de san Augustin, à que las agregaua. Y si nos opusiesen aquellas palabras: *Quo quidem Ordine vos perpetuò censei volumus*, que dan à entender, que antes eran de otra Orden diferente, serà la respuesta muy facil: porque en ellas solo se atendio à desterrar los titulos de san Iuan Bueno, san Guillermo y otros, que el Papa mandò cessar desde entonces, y mudar en el de san Augustin, y esso denota la palabra, *Censei*, que significa alistarse debaxo de vna vandera, ò otra y llamarse del nombre deste Capitan, ò de aquel: como lo da à entender bien claramente la mesma Bula en aquella clausula: *Quarum quædam Sancti Guillemi, quædam Sancti Augustini Ordinum, nonnulla autem Fratris Ioannis Boni, aliqua verò de Fabali, alia verò de Biterinis censebantur*. Pero de la diferencia de los institutos ya el Pontifice dexaua dicho, que no era digna de consideracion. Podran nos replicar otra vez, que la Bula dize: *Præmissa omnia grata habemus, & rata, ipsaque auctoritate Apostolica confirmamus*. Pero el sentido està tan patente, que seria buscar nudo en el junco, quererle hazer litigioso. Habla de la vnion è incorporacion de las Ordenes, y essa dize que confirma y aprueua, sin que le pafese por pensamiento creer, que tenia necesidad de nueva confirmacion la Orden que suponía tantos años antes confirmada: lo qual afirma espresamente Azon arriba referido, y esto y no otra cosa es lo que dixeron el Beato Iordan, y san Antonino de Florencia: *Et in hoc statu Summus Pontifex*

A *fix, Ordinem confirmauit*: Porque no dizen que entonces la confirmò, sino que la confirmò en aquel estado, esto es, que aprobò la vnion, y agregacion que se auia hecho de otras Congregaciones à ella, y esso llaman estado de la Religion, y no institucion, ni planta, que, como queda probado en el capitulo segundo, y dize el capitulo vnico, *De Religiosis domibus in 6a* era tan anterior al Concilio Lateranense. Y quando no viiera otra cosa en que reparar, mas que no poder concertar la decision de aquel texto con B que el hecho de esta Bula sea fundar, plantar, y erigir la Orden de los Ermitaños Augustinos, bastará para que qualquiera iuyzio desapasionado nos confesara que esta fue vnion de extremos ya criados, y agregacion al cuerpo de la Religion ya maduro, de la manera que el Papa Pio Quinto vnio, y agregó à la Religion de los Padres Menores de la obseruancia, muchas Congregaciones de diferentes obediencias, que se auian fundado debaxo de la Regla de san Francisco, y se apartauan en los titulos vnas de otras, à las quales mandò que de alli adelante se llamassen de Frayles Menores de la obseruancia, y no de otra manera. Como consta de vna Bula de que haze mencion Iacobo Castellano, entre las deste Pontifice, en el numero cincuenta y ocho, dada en Roma à veynte y tres de Henero del año de mil y quinientos y sesenta y ocho, tercero de su Pontificado, que comienza: *Beatus Christi, &c.* O de la manera que si la Iglesia tratasse el día de oy de vnir todas las Congregaciones que tiene la Religion de san Benito, en Europa, à la de san Benito el Real de Valladolid, ò à la Congregacion General de España, seria muy sin sentido el que dixesse, que la Religion de san Benito se auia fundado en este tiempo, no obstante que todos los Generales que oy tiene se consumiesse, y se eligiesse vno comun à todas, como en la nuestra se hizo. Y por mas que se alterassen el habito y constituciones de cada Congregacion para concordar con la que las vuisse de embeuer en si, y agregar à su distrito. Fuera de que el glorioso

de J. J. J.

Hoc eodem capite ante. §. 1.

3. p. tit. 24.
cap. 14. §. 3.

rioso san Antonino lo tiene esto aueriguado, y resuelto con palabras tan expresas, que no dan lugar à que se ponga en duda: porque hablando del Papa Innocencio IIII. y de las Congregaciones que agregó à la nuestra dize: *Quos omnes idem Innocentius Eremitis Sancti Augustini coniunxit reducens eos ad vnum quile sub vno pastore*. Y hablando del Papa Alexandro IIII. buelue à dezir: *Hos inquam omnes in vnum redegit, & Ordini Eremitarum Sancti Augustini cum personis, & locis effectualiter incorporauit, & vniuit*. No dize que hizo Religion que antes no vuisse, sino que agregó, vnió, y incorporó todas las Congregaciones de Ermitaños à la Orden de los de san Augustin, que ya auia: Lo qual confieffa abiertamente el Padre Fray Luys de Miranda, Religioso de grande autoridad de la Religion Franciscana, y Prouincial en esta Prouincia de Santiago, en el primero tomo de su Manual de Prelados, en la question quarta, articulo sexto. Y cierto la aparicion de san Augustin nuestro Padre, que san Antonino refiere, no pudo dar à entender otra cosa: porque si entones no auia en el mundo la Orden de sus Ermitaños (como han de dezirlos que quieren que se hiziesse de las que se deshizieron) no se mostrara sentido el Santo de que su Religion tenia gran cabeza y miembros cortos (cero lo dio à entender en la vision al Papa Alexandro) sino de que no la tenia, ni grandes ni pequeños, pues conforme à la cuenta contraria entones aun estaua por fundar.

§. III.

Reprueuase la opinion del Padre Azor cerca de la eleccion que nuestra Religion hizo del color negro, y de clarase la ocasion del pleyto que le mouio la de san Francisco, sobre la semejança del habito.

Lib. 2. c. 23.
quest. 5.

LEYENDO à este lugar no podemos dexar de admirarnos de que el Padre Azor cite por de san Antonino de Florencia es-

tas palabras: *Atque ita vnus è multis Eremitarum Sancti Augustini nomine, conflatus est Ordo*. Porque no solo no estan ellas, ni otras equivalentes en san Antonino, pero estan con toda claridad las contrarias, que sin añadir ni quitar tilde acabamos de citar. Verdades, que quando se hallaran en el, tuuieran la salida muy facil: porque se pudieran referir à la Orden ampliada en toda la grandeza en que oy està, la qual es cierto que resultò de la incorporacion de otras muchas Ordenes, y Congregaciones q se agregaron à ella. Pero mucho mas nos admiramos, de que el mesmo Padre diga que quando el Papa Alexandro IIII. hizo la vnion arriba referida, conuocò à todos los Ermitaños de las dichas Congregaciones, los quales entones se comenzaron à llamar Ermitaños de san Augustin, profesaron la Regla, y eligieron el habito y cinta, que aora traemos. *Tunc que eratis omnibus alijs Eremitarum Congregationum nominibus, supra commemoratis, vna dumtaxat appellatione vocari ceperunt, videlicet Eremita Sancti Augustini, eò quòd eius Regulam professi amittam etiam, & singulam, quò etiam nunc vniuntur, elegerunt*: porque lo vno y lo otro es cosa muy agena de lo que entones passò. Y quanto al apellido de Ermitaños de san Augustin, es indubitable, que le auia en vna de las Congregaciones que precedieron à la vnion, como dize la Bula de Alexandro IIII. *Quarum quædam Sancti Guillelmi, quædam Sancti Augustini Ordinum censabantur*. Si bien por estar ya borrado de los titulos de las otras se le mandò el Papa restituyr à todas generalmente: haziendo con ellas lo que hizo el Patriarca Isaac con los pozos que cabò Abraham su padre, y muerto el mazizaron los Filisteos. *Appellauit enim eos eodem nomine, quo pater ante vocauerat*. Donde se me ofrece preguntar à los que nos recatean la fundacion de san Augustin, y huyendo de ella, vienen à dezir, que comenzamos en tiempo del Papa Alexandro: quien fundò aquella Orden que se llamaua de Ermitaños de san Augustin, antes que hiziesse la vnion este Pontifice? porq si à aquella le puedè dar principio cierto sin

Genes. 28.
18.

retro-

retroceder hasta san Augustin, con esse pueden contetar à la nueſtra, y fino se le pueden dar, que incontinentemente hallan en que esta Orden de Ermitaños Augustinos, que oy floreçe aya sido fundada por el Santo, si forçosamente se ha de confessar que fundò otra que durò por lo menos hasta el punto en que la nueſtra començò. Y quanto à la profefsion, y eleccion de el habito no solo no consta que nueſtros Ermitaños la hiziesſen de nucuò en la vnion, ni que entonces eligiesſen el habito y cinta que oy traen; pero de la profefsion se prueua eficazmente que no la hizieron: porque como consta de la Bula de la vnion, el Papa les comurò la obediencia antigua en la moderna, sin otro requisito mas, que auer consentido en lo que les propuso el Cardenal Ricardo de San-Angel, y los sugetò à la autoridad de el Padre Lanfranco primer General de la Orden ya ampliada: y quanto al habito, tambien es cierto, que no le eligieron entonces, fino que el Papa se le señalò, no como infinia de la nucuò forma de vida, à que los trasladaua; sino como habito natural y verdadero de la institucion original en que san Augustin fundò sus Ermitaños. De fuerte, que como dicen el Beato *a* Iordan, y san Antonino de *b* Florencia, el Papa no les dio, ni mandò tomar habito, sino declaró el que, como Ermitaños de san Augustin, tenían obligacion à traer: las palabras de san Antonino son estas: *Quia verò post transitum Beati Augustini Fratres hincinde fuerunt dispersi, ut dictum est, & tunc succreuit deformitas tam in habitu, quam in diuino Officio, & ceteris obseruantijs vsque ad tempus recollectionis seu vnionis Ordinis memoratae, & quoniam tunc inter illos Fratres simplices dubitabatur, quis esset verus habitus eorum, hinc est, quod Sedes Apostolica aspiciens ad primariam Ordinis originem habitum superiore me is determinauit, imò verius datum per Sanctum Augustinum determinatum declarauit: Statuendo videlicet, quod eorundem Fratrum, Ordinis scilicet Eremitarum Sancti Augustini, habitus exterior esset cuculla nigri, & nullius alterius coloris, cum longis, & protensis manicis, desuper corrigia ampla cincta, habitum subteriore eis remanente secundum or-*

dinationem Ordinis, auctoritate nihilominus ad hoc Sedis Apostolica accedente. Verdad es, que nueſtros Religiosos escogieron el color negro para su habito, y desecharon el blanco, però esta eleccion no la hizieron en tiempo del Papa Alexandro III. sino en el de Gregorio IX. porque en la Bula que este Papa expidio para el mismo efeto (de que, como hemos dicho, el Papa Alexandro copio la suya) se dize que ya auian hecho la eleccion del color del habito: *Quorum altero, videlicet nigro, iam electo ab eis, ipsos volumus manere contentos.* Y de otra Bula del mismo Papa Gregorio IX. dada en el año octauo de su Pontificado, que pondremos en el capitulo catorze, §. octauo, consta, que nueſtros primeros Religiosos no curauan del color del habito, sino de la forma y paño de el, que buscaban vil y de poco precio: *Ceterum (dize el Papa) humiliter attendentes, quod regnum Dei non in veste pretiosa consistit, & quod induit paupertatis habitum conditor singulorum, laudabiliter statuisti, ut Fratres vestri Ordinis, de colore seu valore vestium minimè contententes semper in eis vilitatem obseruent, & quilibet Frater cingatursuper ampla corrigia non consuta, & illa contentus existat.* Tuuieron consideracion à que es muy dissonante à el estado de los Religiosos vestir paño de mucha costa: conforme à aquello de san Bernardo *c*, y san Antonio de Padua *d*: *Miles & Monachus ex eodem panis non pariuntur sibi cucullam, & clamidem.* En tanto grado, que los antiguos Romanos acusaron de incesto à vna Virgen Vestal, sin otro indicio, que auerla visto vsar ropas preciosas contra el exemplo de su profefsion: *Hoc anno (dize el Liuius) Posthumia virgo Vestalis crimine innoxia ob suspicientem propter cultum amoeniorem de incestu causam dixit.* Demanera, que esta eleccion no fue en tiempo del Papa Alexandro III. sino mas antigua, y à la verdad no fue eleccion del habito ni de su forma, sino de solo el color: porque de entrambas Bulas consta que nueſtros Ermitaños siempre tuuieron obligacion de traer habitos blancos, ò negros como se dize en aquella clausula: *Ut Prior & vniuersi Fratres predicti Ordinis sancti Augustini*

a Lib. 1. c.

14.

b Dicto. c.

14. p. 5.

c Bernardi in Apolog. ad Guillelmum Abbatem S. Theodorici.

d Antonius ferm. de 2. Dom. Adversus in fine. e Lib. 4.

in exterioribus vestimentis, quæ nigri vel albi debebant esse coloris. Y esta obligacion no fuera cierta, si alguno de los dos Pontífices Alexandro, ò Gregorio les viera dado el habito original: porque en tal caso todo viniera à ser arbitrario sin otra ley, ò obligacion que la voluntad del Pótfice. Luego pues entrá bos Papas dixerón que era forçoso que nuestros Ermitaños truxessen habitos blancos ò negros, reconocieron sin duda en la fundacion de la Ordē, hecha por nuestro Padre san Augustin, alguna ley de aquel glorioso Santo, en que nos obligó à no exceder de vno de los dos colores. Y ello fue así en hecho de verdad, que san Augustin nuestro Padre no mandò determinadamente que sus Ermitaños vistiesen de negro, sino que el habito fuesse de lana por teñir blanca, ò negra, segun el color del vellon del ganado, y esta fue la causa de la vniformidad del habito entre los Padres Franciscos, y aquellos Santos Ermitaños: porque la lana del velló no todas vezes sale de color formado (como por cosa singular notò Tertuliano en los de las reses de Andaluzia) sino muchas de vna color desmayada entre blanca y parda, muy semejante à la de los Padres Menores: porque su habito no es en todas las Prouincias igualmente escuro; sino en algunas, tan claro, que casi parece blanco, como hemos visto en muchos Religiosos estrangeros, que de veynte años à esta parte han venido à dos Capítulos Generales, que con increyble magestad y grandeza ha celebrado aquella santa Religion, vno en Valladolid, y otro en Toledo. Ya un como afirman Marco Antonio Sabelico, y Polidoro Virgilio, el primer habito que san Francisco tomò quando dio principio à su Religion, fue del color natural de la lana de las ouejas: *Tunicam induit vnam nativæ velleris.* Vistiendo pues vnos Conuientos de los Padres Menores de esta color, y otros de pardo mas escuro, no era marauilla que los nuestros que podian traer habito blanco, ò negro por teñir, conforme al color natural de la lana, trayendo le blanco escuro, ò negro claro como falia del vellon de los carneros, se les pareciesen de manera, que el pueblo, que no estaua atento à la forma, sino al color, los

A tuuiesse à todos por vnos. Pareceme que està desleando el Letor la prueua de lo q̄ dexo dicho, esto es, que san Augustin nuestro Padre dio libertad à sus frayles Ermitaños, de elegir entre el color blanco y negro, y no los obligó à que truxessen determinadamente vno de los dos. Digo pues, que esto se colige de vn testimonio de san Pedro Venerable, que està en el libro 4. epistola 17. en que dize, que aunque los santos Religiosos del tiēpo de san Augustin vistieron siempre de negro, porque tuuieron por mas conforme al estado Monastico aquel color, que significa luto, que el blanco, que denota alegria: sin embargo ningun Pastor reparò en que sus ouejas tuuiesssen de vna ò de otra color los vellones: dando à entender, que los primeros fundadores de Religiones no determinaron à sus subditos el color blanco, ni el negro: por que lo dize à proposito de la diuisiō que auia entre sus Monges, y los del Cister, sobre el color de los habitos: y añade, que el gran Patriarca Iacob (de quien lo tomaron todos) tampoco reparò en que su ganado fuesse del vn color ò del otro: *Quis vnquam pastor de velleribus ovium suarum discoloribus disputavit? Quis vnquam vtrū nigra vel alba? Non vtrū nigra, vel alba de eodem suo grege essent attendit? Hoc fortassis docuit patientia illius sancti Patriarchæ Iacob, qui decies à Laban immutatam mercedem æquo animo tulit, & nihil differre inter album, & nigrum vel varium pecus eodem boni pastoris animo, & cura multicolore gregem pascendo monstravit.* Coligese tambien de la vida de san Fulgencio escrita por vn grande Historiador a, discipulo y testigo de vista de los hechos de aquel Santo, de quien primero lo coligio el Cardenal Cesar Baronio, este Autor dize, que san Fulgencio (que fuera de toda duda fue frayle Ermitaño de san Augustin, como el mesmo Cardenal b, y Iuan Molano confiesan) traia el habito vnas vezes blanco y otras negro, conforme al color de la lana de las reses, segun la glossa del Cardenal, las palabras del Historiador son estas: *Casulam pretiosam, vel superbi coloris nec ipse habuit, nec Monachos habere permisit, subtus casulam nigello, vel lactineo pallio circumdatus incessit.* A las quales añade el Cardenal c, las fuyas, y dize:

Lib. de Pal-
lio cap. 3.

Sabellic. p.
2. AENEADE
9. lib. 6. in
principio.
Polid. li. 7.
de inuentio-
rerum. c. 4.

a Apud Su-
rium 1. die
Ianuarij.
b Card. Ba-
ron. statim
citādus Ioā-
nes Molan.
li. 1. de Ca-
nociis Regu-
laribus c. 8.
idē docet El-
culanus li. 9
Histor. Valē-
tine c. 20.
n. 2. & Anto-
nius Repes.
to. 3. anno.
725.
c 6. tom. an-
nal. an. Chri-
sti 504. pag.
mibi. 563.
dize:

dize: *Hac Autor, quibus & vides nullam apud eos discriminationem fuisse colorum, nam albo vel nigro pallio vterentur, dummodò quem exhiberet in velleribus natura colorem, absque defectu eum in vestibus reserretinerent.* Con esta glosa del Cardenal Baronio contesta vna constitucion del Cardenal Ricardo de San-
 Aug. c. 24.

Angel primer Protector de nuestra Orden, de que haze mencion el Maestro Angeles, que dize que los frayles de nuestra Religion no podian teñir el habito de color accidental: porque devian conservar el natural de la lana: *Quod Fratres vestri Ordinis professi deferant cucullas nigras, prout habere poterunt in cuiuslibet Provincia, tamen non tinctas, neque accidentaliter coloratas.* Y à esta ley aludio el Papa Alexandro III. en el fin de otra Bula que pondremos en este mesmo capitulo §. 9. quando para quitar escrupulos mandò, que nuestro habito fuèsse negro, ora teñido, ora del color natural: *Ex tunc verò ipsos tantummodò ad assumendum, & deferendum cucullas omninò nigras tinctas, vel non tinctas, non ad aliquam aliam compellatis.* Auiendo pues sido esta la voluntad de san Augustin, nunca pudo quedar en la eleccion de sus Frayles la forma del habito que auian de traer, sino el vno de los dos colores blanco, ò negro, de los quales en tiempo del Papa Gregorio IX. eligieron el negro por mandato, y autoridad de dos Cardenales Legados de la Sede Apostolica, vno de los quales, como queda dicho al principio, de el capitulo tercero, fue el mesmo Papa Alexandro, que entonces era Cardenal: lo qual constará del Breue que traeremos en el capitulo treze, para la fundacion de san Juan Bueno. Y no obstante esta eleccion, como las Congregaciones de Ermitaños eran muchas, y no comunicauan en la obediencia las vnas con las otras, dizen el Beato Iordan, y san Antonino de Florencia, que aun duraua en algunas la ignorancia de su habito verdadero, de que pudo nacer que vistiendo vnas de blanco, no obstante la eleccion q otras auian hecho del negro, se siguièse la vniformidad entre ellos, y los Padres Menores, que dexamos referida: porque aunque en el capitulo tercero, antes del §. primero, diximos, que el Pa-

A pa Alexandro III. habló en su Bula con los mesmos Ermitaños de san Juan Bueno, que despues de la vnion que acabaua de hazer se llamauan Ermitaños de san Augustin desfundamente, por auerse extinguido en ella todos los titulos de los otros fundadores, y los Ermitaños de san Juan Bueno por el tiempo del Papa Alexandro III. ya no podian traer habito blanco, sino negro por teñir del color natural de la lana, todauia como dize el Papa Gregorio IX. en la Bula que pusimos en el lugar alegado, auia otros Religiosos que traian el habito semejante à los Ermitaños de san Juan Bueno, de quienes incidentemente se quexaron los Padres de san Francisco, y estos pudieron creer que su habito era el color natural del vellon ora blanco, ora negro. Y quando ellos y los Ermitaños de san Juan Bueno, no le usaran blanco obscuro, trayendole del color natural de los Carneros negros, sin otra tintura accidental, lo traerian negro, claro, con que pareceria que vestian del pardo obscuro de los Padres Menores, de que se pudo ocasionar su quexa. Pero passemos à Africa, que ha rato que lo desseo, persuadido como los soldados de Scipio, à que en poniendo pie en aquella tierra tengo la vitoria de mi parte: *Tantus omnibus ardor erat in Africam traicendi, ut non ad bellum duci viderentur, sed ad certam victoria premia.* Consta, que este habito que oy traemos con su correa ancha de cuero, mangas largas y capilla negra, es el mesmo que usaron nuestro Padre san Augustin, y sus Frayles Ermitaños, de dos testimonios que de cien años à esta parte nos ha dado Africa, mayores de toda excepcion. Del vno tomò razon en Roma el Ilustrissimo Señor don fray Augustin de Iesus, Arçobispo que fue de la santa Iglesia de Braga, siendo Vicario General de Alemania, y del otro el Ilustrissimo Señor don Fr. Alexo de Meneses su successor en el Arçobispado, Virey de Portugal, y aora Presidente de su Consejo. El primero es vna lamina que se hallò en los cimientos de vn edificio de la Ciudad de Bona, quando el Emperador Carlos V. de gloriosa memoria la tomò, oyendo à la jornada de Tunez, en que estaua entallados nuestro P. S. Augustin,

Liuius lib. 29.

§. III.
Examinanse otras palabras del Padre Azor, cerca de la fundacion de nuestra Orden: que san Buenaventura no se pudo hallar en la vnion, que mandó hazer el Papa Alexandro, y desde quando comenzó en la Iglesia el uso de los conchaves.

DE MANERA que queda conuenido el engaño del Padre Azor, con las palabras que hemos allegado de san Antonino de Florencia, y con ellas mismas se puede conuenecer el que quiere llevar adelante en otras que pone mas abaxo, cuyo tenor es el que se sigue: *Fuerunt igitur longè ante Innocentij Tertij, & Concilij Lateranensis tempora per Occidentem Eremita, fuerunt & cenobia sancti Augustini nomine dicta, quae sub eius, ut diximus, Regula militabant, & vivebant exemplo, & imitatione eorum, quos Beatus Augustinus moribus, & praeceptis, ac legibus informauit. Sed nondum Ordo Eremitarum, qualis nunc cernitur, fuerat constitutus.* En esta clausula parece que dize este Autor dos cosas, la vna es, que san Augustin no fue frayle Ermitaño, si bien confiesa que viuió con ellos, y los instruyó con preceptos y leyes, y la comunicacion de sus santas costumbres, de que trataremos en el capitulo siguiente; y la otra, que aunque mucho antes del Concilio Lateranense auia Congregaciones y Monasterios dedicados al nombre de san Augustin, que guardauan su Regla, y imitauan a los que se fundaron en su tiempo, todavia la Orden de los Ermitaños en la forma que oy se ve, aun no se auia instituyendo: y si quiere dezir que con las qualidades de ampliacion y grandeza que oy tiene, no se auia visto hasta el Papa Alexandro (porque este sentido cabe bien en aquellas palabras: *Qualis nunc cernitur*) no se lo pretendemos negar; pero si siente lo que parece que pide su discurso, esto es, que esta Orden se fundó alli, y desde entonces acá corre la ereccion substancial de su instituto, es vna resolucion tomada tan à bulto, que

A no parece creyble que hombre de letras pudiesse enganarse tanto, mayormente auiendo pasado los ojos por el capitulo vnico: *De Religiosis domibus*, in 6. con que san Antonino, y el Doctor Navarro se conuencieron; de que nos damos à sospechar, que inclino la pluma al lado de su aficion. Pero por mucho que este Autor se nos desuio, no le passa por pensamiento dezir que nuestro fundador fue el glorioso Doctor san Buenaventura: porque esta es vna fabula tan sin color de verdad, que quererla esforçar con razones, seria arrimar vin monte à vna paja de heno. No acabamos de adiuinar en que se fundan los Autores desta burleria, si no tienen por bastante prouea de lo que desean, auer viuido el Santo por entonces: porque otro indicio, por liuiano que se imagine, no le han podido tener: la Bula Apostolica de la vnion, que hemos citado; dize abiertamente que la cometio el Papa Alexandro al Cardenal Ricardo de San-Angel, y que la efetuó en vna Congregacion, ó Capitulo General, que se celebró en Roma, de consentimiento de los interesados, que auian sido primero conuocados por vn mandato Apostolico. *Cumque Fratres huiusmodi ad Sedem Apostolicam accessissent coram dilecto filio nostro Ricardo Sancti-Angeli, Diacono Cardinali, quem negotio vniouis vestrae perficiendo vice nostra deputauimus sufficientia ad id exhibere mandata, & in Generali Capitulo vestro in Urbe celebriter congregato, nomine omnium, à quibus fuerant destinati, & communi Capituli eiusdem assensu, vos & domos vestras in vnam Ordinis obseruantiam, & viuendi formam uniformem redigi, vnumque ex eis ouile fieri Generalis Prioris praesidentia gubernandum vniuerse consenserunt.* Y luego à quatro renglones buelue à dezir: *Porro idem Cardinalis nostri auctoritate mandata vna ad eum sermone directi, necnon concordia eorundem Fratrum, ac praedicti Capituli consensione suffultus, ac praedicti Capituli congregationes vestras in vnam Ordinis Eremitarum sancti Augustini professionem, & Regulam obseruantiam perpetuò coniunxit.* Siendo esto así, como se ha de confesar de necesidad, que es lo que hizo en esta vnion san Buenaventura? Quando se le

dio parte en ella? Que cosa destas pasó por su mano? O dōde se mienta su comission? En el Capitulo General que se celebrò en Roma no se hallò: porque en este presidio el Cardenal Ricardo de San-Angel, y en presencia de vn Cardenal Si-Buena Ventura, que entonces no lo era, sino General de su Orden, como se pretende, no auia de entrar à hazer actos de jurisdiccion: y quando contra todo estilo uiera entrado, el Papa no lo callara en esta Bula, como no callò la presidencia del Cardenal. Fuera de que es mas que increyble que para negocio que tocaba à toda la Religion, excluyera el Papa al Cardenal Protector, por yr à buscar vn General de otra Ordē tan diferēte. Pues dos Presidentes de igual autoridad antes se embaraçaran, y auiendo de yr subordinado el vno al otro, el Cardenal no auia de ceder, y san Buena Ventura firmiera de poco mas que testigo, y asì fuera sobrado su nombramiento. Y finalmente, porque vna cosa como esta, menos que con exhibir la Bula Apostolica de donde ha de constar, no ha de fer creyda, la qual seria razon que se buscasse, que si es verdad lo que se pretende con mediana diligencia parecerà, como ha parecido esto tra. Tambien desfcaramos algū Autor para lo que dize el Padre Daça, tratando de la mucha mano que san Buena Ventura tuuo con el Papa Alexandro, para hazer confirmar nuestra Religion, que todo el Colegio de los Cardenales juntos en conclaue se la dieron, para elegir Papa de su mano, y para eligirse à si mismo si quisiera: porque si bien de la gran santidad de san Buena Ventura, ningun milagro nos pareciera increyble, no se deuen afirmar cosas tan grandes sin citar los Autores, que las dizen, por no hazerlas sospechosas: y aunque esta la cuentan comunmente los Coronistas *a* del Orden Serafico, no la prueuan con testigos de aquel tiempo, conforme à la obligacion: solo Pedro *b* Galefinio Protonotario Apostolico, trae por ella los Anales antiguos de Francia, y dize que sucedio despues de la muerte de Clemente III. y que san Buena Ventura aceptò el compromiso, y nombrò à don Teobaldo Arcediano Leodiense, que fue Papa Gregorio X. que no carece de dificultad: porque Martino *c* Polono, y Platina *d* dize, que

A le eligieron los Cardenales. El Maestro Pedro Anton Beuter *e* añade, que llegàdo por aquel tiempo à Viterbo el Rey „
Filipo de Francia, hijo del Rey san Luys „
hallò à los Cardenales muy discordes, y „
procurò q eligiesen al Arcediano de Lie- „
ge que passara en vltra mar, llamado Teo- „
baldo, que fue Papa Gregorio X. Sene- „
rino Binio en la vida de Gregorio X. q pone en la segunda parte del tomo 3. de los Concilios, antes del Concilio Lugdunense, dize que san Buena Ventura persuadiò à los Cardenales, que concordasen en vn ausente para escusar embidias y emulaciones, y ellos lo hizieron eligiendo à don Teobaldo, y Onufrio f Panuy- *f* In Grego. X.
no en las anotaciones que hizo à Platina afirma, que san Buena Ventura les persuadiò à q còprometiesen la eleccion, y que la comprometieron en seys Cardenales, y estos eligieron à Gregorio, de que pudo nacer que se entendiesse que comprometieron en san Buena Ventura: porque si por este medio uiera sido la eleccion de Gregorio X. estuuieran llenas dello las Historias de aquel tiempo: mayormente que san Buena Ventura en aquella vacante no era Cardenal, y es dificultoso que los Cardenales juntos para elegir admitiesen à quien no lo era, y le puliesen la eleccion en las manos, y que estando tan concordados en comprometer en vna persona estraña, estuuiesen tan discordes en nombrar ellos, y auiendo de darle comission para eligirse à si, mas barato fuera eligirle, con que aseguraran el Pontificado en su persona, y le librasen del empacho de nombrarse. Menos dificultad tuuiera dezir que esto sucedio en la eleccion de Clemente III. que tambien fue electo ausente, y el Maestro fray Hernandò g del Castillo entiende, que por compromiso de todos los Cardenales, pero Leandro Alberto pretende q en esta eleccion tuuo iguales votos con Clemente, Fray Iuan de Bercelis, Provincial de santo Domingo, y Roberto *h* Obispo de Licio, Religioso del Orden Serafico dize, que fue electo efectiuamente: à tales nouedades estan sugetas estas materias, y tantos competidores se descubren à esta palma. Diferentemente habla Platina *i*, que afirma, que Clemente III. fue electo del sacro Colegio sin saltarle voto, y que vuo quien dixo que viéndose Papa

a Rebolle. 2
p. de la Co-
ronica, lib. 1
cap. 57.
Pineda lib.
22. de la Mo-
narquia, c.
2. §. 1.
b In vita S.
Bonau. c. 13
c In Grego.
X.
d In Grego.
X.

g P. P. lib. 3
cap. 49.

h Sermont.
58. de Satis
cap. 3.

i In Clemente
III.

Papa se disfragò en trage de frayle Mendicante, en que huyò y anduuo encubier to en Perola, donde teniendo noticia de el acudieron los Cardenales, y lo lleuaro con la autoridad y acompañamiento de uido à Viterbo. El Maestro fray Hernãdo del Castillo tiene por de poco fundamento lo que escriben Leandro Alberto, y el Obispo de Licio, y no parece mas necesario el compromiso en san Buena uentura, para la elecció de Gregorio X. Pero dado caso que esta Historia sea cierta, à que facilmente nos dexaremos persuadir, tanta es la opinion que tenemos del glorioso Santo; por lo menos es de scuydo dezir, que san Buena uentura pudo alcanzar à los Cardenales juntos en conclaue: porque la ley de los conclaues no se platicò ni pudo hasta despues de su muerte, respecto de que la hizo el mismo Gregorio X. en el Concilio de Leon en que murio san Buena uentura, como consta del capitulo *Vbi periculum, de electione in 6.* Y antes de aquel Pontifice los Cardenales no se encerrauan para elegir, como notan san Antonino *b*, Onufrio e Panuino, Nicolas d Sandero, y Genebrardo *e*, y la causa fue la larga vacante de la Silla, por la muerte de Clemente IIII. que durò dos años y nueue meses, à que el Papa Gregorio X. (en quien se vino à hazer la elecció) puso remedio en el mismo Concilio, como consta del capitulo citado, que dize: *Quot & quantis sit plena periculis Ecclesia Romana prolixavacatio exacti consideratio temporis edocet, & considerata prudenter illius temporis discrimina manifestant.* Demanera que en tiempo de san Buena uentura no auia conclaues, sino elecciones abiertas, de que podian salir los Cardenales, y boluerse aun sin elegir à sus casas.

§. V.

Que san Buena uentura no era General de los Menores el año en que se hizo nuestra vnion.

PERO boluamos al Santo glorioso, y à la comission que se preten de le dio el Papa Alexandro IIII. para fundar nuestra Religion, y para que acabemos de vna vez con este monstruo, echemos mano de la maça de Hercules.

A San Buena uentura en aquel tiempo no solo no era Cardenal, pero ni General de los Menores: pues quien será tan ciego que se persuada à q à vn frayle particular de edad de xxxiii. ò xxxv. años (que no pudo tener mas el Santo antes que le eligiesen) se le auia de cometer cosa tan grande? Que no era General de su Orden, quando se hizo la vniõ de los Ermitaños à la nuestra, se puede probar en esta forma: san Buena uentura fue elegido en General de su Religion el año de 1257. si se ha de creer al Maestro fray Hernando del Castillo, y nuestra vnion se hizo dos años antes, por el Março, ò Abril de el de 1255. como afirman Iacobò g. Gaulterio, y Onufrio Panuino padre de la Historia, segun la calificacion de Iusto Lipsio *b*, y parece cuenta necesaria; porque la Bula de la vnion se expidio à los nue ue de Abril, del año segundo del Papa Alexandro, cuya elecció fue en el de 1254 conforme à todos los Autores. Podria se responder, que san Buena uentura no fue elegido el año de 57. como dize el Maestro fray Hernando del Castillo, sino el año antes à dos de Hebrero, como afirmã los Padres Gongaga *k*, y Rebollo *l*, y q nuestra vnion no se celebrò el de 1255. sino el siguiente à fin de Março, ò principio de Abril, quando ya auia dos meses que san Buena uentura era General de los Menores: porque el Papa Innocencio IIII. murio en Napoles à siete de Deziembre del año 1254. y la Silla estuuò vaca 13. dias, segun la cuenta de Onufrio, y los tres segun la de Genebrardo: porque se dieron mucha priessa à elegir los Cardenales, por dar cabeza à la Iglesia, que era muy necesaria para resistir à los intentos de Manfredo, como afirma el Doctor m. Illescas: porque lo que dizen Mateo n Palmerio, y el Padre o Pineda, que durò la vacante dos años, es totalmente increyble, y demas de que lo reprueuan Pontaco de Burdeos, y Genebrardo, se conuence claramente: porque si uiera durado tanto con vn enemigo tan poderoso al ojo, con grandissima dificultad se le uiera podido resistir. Siendo pues la eleccion de Alexandro el año de 1254. à 20. ò 21. de Deziembre, de necesidad vuo de durar su primer año hasta el Deziembre de 55. y el segundo hasta el de 56. Demanera, que auiendo sido nuestra

a Distat. p. lib. 3. c. 49.

b 3. p. tit. 20. c. 2. ant. 8. 1. c In Epyto me Pontif. in Greg. X. d De visibi. Mon. lib. 7. heresi. 156. e Lib. 4. anno Christi 1271. Per. Matu. ad locum Antonini. Pineda supra.

f 1. p. lib. 3. c. 23. al fin.

g Eod. anno.

h In Panyg. Plin. pa. 23.

i Anto. 3. p. tit. 23. c. 2.

o. 10. Belar.

2. p. Chron.

anno. 1254.

Chacõ in A.

lex 4. Gene.

Onuf. an.

1254. Gon.

aga 3. p. in

Provin. S.

Iacobi. cõu.

8. Rebollo

1. p. li. 2. c. 5

Nauci. vol.

2. gener. 42.

anno Christi

1254. Ma.

nucl. 10. 3. q.

Regul. q. 52.

art. 18.

k 1. p. pag.

65. 8.

l 2. p. lib. 1.

cap. 50.

m Lib. 5. c.

37.

n Ann. Chri

sti 1253.

o Lib. 21.

Mon. 6. 36.

p. 2. 3.

vnion el año segundo deste Papa no se ha de poner en el de cinqueta y cinco, como quiere Onafrio, sino en el de cincuenta y seys, como sienten otros Autores. Pero aunque todo esto sea así, todavia san Buenauentura no pudo hallarse a nuestra vnion: porque no solo no se halló en el Capitulo General en que le eligieron, que se dize fue aquel año de cincuenta y seys, día de la Purificación de nuestra Señora; pero ni comenzó a gouernar su Orden hasta el año siguiente de 1257. día de san Jorge Mártir, que es a los 23. de Abril, en que escribió vna carta desde París a los Ministros Prouinciales, y Custodios de la Orden, auisandoles como y por qué auia aceptado el oficio. Esta carta y lo que hemos dicho en su consecuencia hallará el Letor en el Padre fray Luyz de Rebollo en la segunda parte de su Cronica lib. ricap. 50. Pues como se puede creer, que quien estaua fuera de Roma por el mes de Hebrero de 56. en que le eligieron, y gastó en demandas y respuestas, o otros impedimentos que se atrauiesaron hasta los 23. de Abril de el año de 57. sin que en todo este tiempo exercitasse su oficio, vino por la posta a hallarse a nuestra vnion, que sería a los postreros de Março del año de 56. pues a los nueue de Abril del mesino año ya estaua expedida la Bula, en que se daua por bueno lo hecho; quando queramos disimular, que antes que el Papa le obligasse a aceptar el cargo de su Orden, le auia hecho Presidente de la nuestra, y traydo de fuera a negocio de Ordenes agenas, no cuydando aun de los de la suya; y quando oluidemos la poca, o ninguna esperiencia que san Buenauentura tenia del gouierno quando le hizieron General, como el confiesa en aquella carta, y que vna empresa tan grande como nuestra vnion no se auia de fiar sino de vn hombre probado en el oficio del Generalato, y sobre esperiencias largas y maduras, y quando condenemos a Mateo Palmerio, que no haze famoso a san Buenauentura hasta el año de 1262. tanto despues de este caso.

Repruenase la interpretacion que da el Padre Daga a ciertas palabras de vna Bula del Papa Alexandro III.

ES T A S razones, y no las de los Capítulos de Bolonia, y Castro. Mostrar se auia de auer opuesto el Padre Daga, si desleaua dar satisfacion de su sentencia; pues es cierto que no ignoró la legacia del Cardenal Ricardo de San Angel, de que se haze mencion aun en la mesma Bula que tiene impresa, en la clausula: *Et in dilectis*, que obserua con tanto cuydado, porque piensa que haze en su fuor. Pero dirá a esto lo que dize en su Discurso: *Que como la comission y legacia de san Buenauentura fue para executar lo contenido en ella, no es inconueniente que no presidiese en los Capítulos donde no se trataua desto: mayormente, que no se sabe si fue Capitulo General, o Congregacion donde san Buenauentura por autoridad Apostolica hizo esta vnion: lo que se sabe de cierto es, que ruro comission para hazerla, y que en virtud della la hizo, y para esto juntó en vno las diuersas Congregaciones de Ermitaños, de que se ha hecho mencion arriba, y que en aquella junta presidió, como Legado del Papa, y adunó a los que los Obispos no auian podido reducir.* Descansado denio de quedar este Autor quando al fin deste Discurso soltó la pluma, pareciendole, que con añadir vna fabula a otra, y defender vn fueño con otro se librauá de las razones que le yuantan en los alcances, sin considerar, que el que de fiende cosas como esta, pretende seguir el ayre, y coger a manos la sombra. Ay tantas en esta respuesta no solo falsas, pero dichas de memoria sin testimonio de Autor, sin rastro de verisimilitud, y contra el tenor de la Bula referida, que no acertamos a darnos manos a elegir vna y dexar otra: porq̃ a cada cabeça que corramos a esta Hidria, van saliendo muchas no pensadas. Lo primero assienta por cierto, que el Papa cometió a los Obispos que adunassen los Ermitaños en vna Congregacion: lo qual es tan falso, como hemos visto, y tan imposible, como veremos. Es falso, porque esto consta, que lo hizo el Cardenal de San Angel Protector de los Ermitaños de san Augustin: y es imposible, porque la vnion

no se pudo hazer sino por medio de vn Capitulo General, en que à vn tiempo espirassén los Generales de aquellas Congregaciones, y se eligiesse vno comun, y generalissimo à todas ellas; y esto no lo podian hazer los Obispos cada vno en su Diócesi, sino vno solo, que juntandolos todos à vn tiempo efetuara la incorporacion. Porque que auian de mandar el Arçobispo de Florencia, ò el de Napoles à los Ermitaños de sus Obispados, que pudiesse tener efeto mientras no les señalauan vna cabeça à quien vuiessen de obedecer? Y esta como podian señalarla ellos q̄ comprehendiesse todas las Congregaciones de los Ermitaños que estauan repartidos en Obispados tan diferentes? Luego no auia de mandar el Papa à los Obispos que reduxessen à vnion los Ermitaños, cada vno en su distrito, depēdiendo esto necessariamente de la junta general de todos. Lo que se cometio à los Obispos en aquella Bula fue, que mandassen à los Ermitaños q̄ dentro de cierto termino se vistiesen vniformemente, conforme à la determinacion del Capitulo General, en que la vnion quedaua hecha. Y esto quiere llamar vnion y reduccion, siendo cosa tan diferente, y que se pudo hazer à vn tiempo en muchas partes, y por manos de muchos, lo que la vnion no pudiera que es yerro harto para notar. Lo segundo dize: *Que no se sabe si fue Capitulo General, ò Congregacion donde san Buenauentura hizo esta vnion por autoridad Apostolica*; y es verdad, que lo que nunca fue, ni se sabe ni pudo saberse: pero si dixera que no se sabe si fue Congregacion, ò Capitulo General, donde se hizo la vnion que tan de valde da à S. Buenauentura, facilmente le pudieramos conuenir: porque consta de la Bula referida que fue Capitulo General, y que se celebrò en Roma. Leanse las palabras mil vezes citadas, para euitar calancio y prolixidad. Lo tercero dize: *Que lo que se sabe de cierto es, que san Buenauentura tuuo comission para hazer esta vnion, y que la hizo de hecho juntado en vno todas aquellas Congregaciones, y presidiendo à la junta, y añadiendo: Que queriendo despues el Papa Gregorio X. reducir esta Orden à la de santo Domingo, ò san Francisco, bastò su autoridad con el Pontifice, para que no se deshiziesse, sino que de nuevo se confirmasse.* Y si le preguntasse-

A mos, que tan autentico original tiene para afirmar que se sabe esto de cierto, remitirase à Volaterano, y à fray Felipe de Sofa, que es poco mas que remitirse à si: porque Volaterrano fue Canonigo Reglar, y fray Felipe de Sofa, parece auer sido Autor moderno, y de la Orden del glorioso Padre san Francisco, de quie bolueremos à tratar en el §. 10. Ya ora solo diremos lo que dixo Cornelio Tacito, reprobando à Fabio Rustico, que por engrandecer à Seneca escribio contra todos los Autores de su tiempo, que queriendole Nerò, quitar à Burrho el oficio de Capitan de la guardia, y auiendo ya firmado la cedula en que le prouea en Cecina Tusco, bastò la autoridad de Seneca para que el Principe reuocasse el decreto, y reuuiesse à Burrho en su dignidad: *Sanè Fabius* (dize Tacito) *inclinat ad laudes Seneca, cuius amicitia floruit. Nos consensum Autorum secuturi, quæ diuersa prodiderint sub nominibus ipsorum trademus.* Lo quarto dize: *Que como la comission de san Buenauentura fue para executar lo contenido en ella, (como si pudiera auer comission que no fuera para otro tanto,) no es inconueniente que no presidiessse en los Capítulos, donde no se trataua desto, con que satisfaze à la objeccion de los Capítulos de Bolonia, y Castro-Molar, en que dize que reparò nuestro Coronista. Pero si replicassemos, como no se hallò en el Capitulo General de Roma, donde se hizo la vnion y se congregò solo para tratarse della, aura de buscar que responder. No ay duda que estribaba en baculo de caña el que se desuia de la verdad, y que texe la tela de Penelope, que se buelue à deshazer punto por punto, ò como dize el santo Iob, la de la araña, en que no se enredan sino moscas. Echando pues de ver este Autor, que auiendo hecho la vnion el Cardenal Ricardo de San-Angel, quedaua cerrada la puerta à su desseo; porque no se daua lugar à que san Buenauentura vuiessse puelto en ella la mano, buscò otra manera de salida diferente de la passada. Aduerto (dize) que el primero que tratò de hazer vnion de estas Congregaciones de Ermitaños tan diferentes, que andauan por Lombardia, y Romanitiola, fue Innocencio IIII. como auemos visto, y despachò para ello sus letras en el año de 1246, en el quarto de su Pontificado. No tuuo efeto en su tiempo, por estar alterada la mayor parte*

Lib. 13. an.
nal. cap. 5.

Iob. 8. 14.
Isaie. 59. 5.

de Italia con las guerras del Emperador Federico, como lo dize San Antonino, y así vno de tomar la mano Alexandro III. su successor para eternar la dicha vnion; mandandoles con muchas censuras, y debaxo de grandes penas, q̄ro truxessen de alli adelante el habito de los Frayles Menores, que muchos de ellos traían en grande agrauio y desautoridad de nuestra Orden, como consta desta Bula: In derogationem multiplicem ipsorum Ordinis, &c. Sino que pues Gregorio IX. su predecessor les auia mandado vestir vniformemēte de color blanco, o negro, y ellos auian escogido el negro, que dexassen el de los Menores y se vistessen de negro, y ciñessen correas anchas de cuero y traxessen habitos cortos, que no les cubriessen los pies, y baculos de cinco palmos en las manos, como parecé porto da aquella clausula: Sane cum per nos, &c. y por otra: Nos volentes: mas aunque el Papa Alexandro III. mandò esto, como parece por esta Bula, hallauan tanta dificultad los Arçobispos, y Obispos de Lombardia, y Romanodiola, à quien yua dirigida, en reducir à obediencia y clausura à estos Ermitaños, que teniendo el mundo por suyo no tabian en el, la dexaua de executar. Por lo qual el Papa desfeando concluir estas cosas echò mano del glorioso Doctor San Buenaventura General de los Menores, y le hizo Comissario Apostolico, y Legado suyo, para que reduxesse à estos Ermitaños à vna Religion, y debaxo de vna cabeca, con vn Prelado General, que hasta entonces no le tenían, y despojasse del habito de los Menores à los que le traían vsurpado, y les diessse habito y forma de viuir, conforme à lo que por esta Bula se les mandaua. Y San Buenaventura en virtud desta comission hizo la dicha junta como Legado Apostolico, presidiò en ella, y agregò en vno todas aquellas Congregaciones de Ermitaños, y les dio habito y correa, y el modo de vida que guardan tan loable y santamente, como lo afirma Rafael Volaterrano en su Antropologia lib. 21. fol. 219. y fray Felipe de Sosa en sus anotaciones à la vida de San Buenaventura, anotacion segunda.

§. VII.

Declarafe el verdadero sentido de la Bula referida.

SO N tantas las cosas, que en esta respuesta se dizen voluntariamente, y contra los Autores y Bulas q̄ hablan de la materia, que se embarazan

las vnas à las otras, y apenas nos dan tiempo para desenredarlas. Pero antes que soltemos estos nudos tan faciles de desatar, q̄ no nos hará falta el cuchillo de Alexandro, suplicaremos à este Padre se sirua de dezirnos donde leyò, o oyò tantas nouelas, como nos ha querido persuadir, y à tan poca costa de probanças. Y comenzando por aqui, quien le dixo, que los Ermitaños de quien habla aquella Bula traían vsurpado el habito de los Menores? Dirà, q̄ la mesma Bula; pero quanto se apartò de su sentido, facilmente se verá. Nunca los Ermitaños de que alli se haze mencion fueron acusados de que truxessen habito ageno, ni tal palabra se hallará en toda ella, solo se dize, que el suyo era tan distante, y de tanta variedad en las insignias y color, que el pueblo se engañaua en ellos, pensando que eran de la Orden de San Francisco, por lo poco en que se diferenciauan: las palabras son estas formalmente: *Et adeò variantes habitus sui formam, vt dilectis filiis Fratribus Minoribus vniformes in derogationem multiplicem ipsorum Ordinis crederentur.* Demanera, que el engaño era passiuo, y estaua en el pueblo, y no en ellos; que no se dize, que pretendiessen engañar: porque aquellas palabras: *Variantes habitus sui formam*, no quieren dezir que se vestian oy de vna manera y mañana de otra para disfraçarse, sino que la forma de habitos que traían los Ermitaños no era la mesma en todas sus Congregaciones: lo qual dize la Bula de la vnion en aquellas palabras: *Et in aliquibus dissimili habituum schemate discreparet*: antes auia tanta variedad entre ellos, que algunos llegauan à parecer Frayles Franciscos à los ojos de la gente vulgar, que no estaua atenta à las insignias especiales. Y todo esto procedia de vestir el color natural de la lana de las ouejas, sin aliño ni tintura, como dexamos dicho en el §. 3. Y si alguno me preguntare, que color pudieron tener para dexar algunas vezes los baculos, trayendolos otras, que parece no pudo proceder sino de desear engañar, y ser tenidos por Frayles Franciscos? Responderé, que no consta que fuesen vnas mesmas personas las que vnas vezes traían baculos, y otras aparecian sin ellos; si bien todas eran del mesmo instituto en Congregaciones, o Conuentos diferentes. Auia pues

pues entre ellos opiniones, vnos que tenían los baculos por infinia sustancial de su estado en todos lugares y tiempos, y otros que entendian que no era forçoso traerlos mas que en el yermo, y que los podian dexar entrando en poblado. Por lo qual en la vnion general, para atajar dudas y confusiones, pidieron à su Santidad les dispensasse en ellos, pues auian de viuir ya en las Ciudades, en que se podiã escusar. Viniendo pues los de la vna opinion à los pueblos con baculos, y los de la otra sin ellos, se pudo dezir conuerdad à los Pontifices, q̃ los Ermitaños de S. Augustin, quando entraua en poblado vnavez traian baculos, y otras los dexaua de traer. Pero echase de ver que alli no se tratò de quitar à los Ermitaños el habito de los Menores, ni auia quien le truxesse vsurpado, como el Padre Daça presupone: porque si fuera assi, lo dixera el Papa con palabras espresas, como lo dixo en otra Bula, que expidio contra las Menoretas que se fingian Monjas no lo siendo, y traian vsurpado el habito de santa Clara. Demas desto romancea inhumanamente aquellas palabras: *In derogationem multiplicem ipsorum Ordinis*, eni agrauio y desautoridad de la Orden de los Menores: porque el daño q̃ aquellos Ermitaños hazian à los Padres de san Francisco, no lo quiso dexar la Bula à cortesía del interprete. Todo ello, dize el Papa, que venia à parar en que dando el pueblo limosna à aquellos Ermitaños, creyendo que eran de la Orden de san Francisco, quando despues llegauan los Padres Menores, los hallauan algo gastados, y no sacauan las limosnas tan gruesas, como sacaran si vuiieran llegado primero, como se dice en las palabras siguientes: *Eisdem propter hoc minorem apud fideles sentientibus in suis opportunitatibus charitatem*. Y esto quisieron dezir las otras: *In derogationem multiplicem ipsorum Ordinis*: porque la palabra *Derogatio*, como escriben todos los Autores, no significa mas que diminucion, y el verbo *Dero*go, sacar, quitar, y disminuir de alguna cosa en qualquiera materia que sea, y assi se dize derogar à la ley, quando se excepta alguno por priuilegio: porque se le disminuye la materia en aquella parte. En este sentido dixo la Regla del derecho: *Generi per speciem derogatur*, y el capitulo: *Si di*

A *ligenti, de foro competentis: Pasto priuatorum iuri publico derogari non potest*. Podra replicar à esto, que el Papa Gregorio IX. dixo en otra Bula, de que casi se copio la de Alexandro, que la confusion del habito de aquellos Ermitaños redundaua en infamia de los frayles Menores. Pero esta Bula el Padre Daça no la vio, y aunque la viera, no deshiziera con ella nuestro intento: porque aquella palabra no està en la narratiua del Pontifice, como las que hemos interpretado, sino en la relacion que le hizieron: *Cum formam praedictae identitatis gestare dicantur in eorundem Fratrum Minorum infamiam, & scandalum plurimorum*. Y es ordinario, que las partes acriminen lo que acusan, y lo encarezcan en sus relaciones: pero no por esso los Principes son vistos aprobar todo lo que les dizen, sino solo aquello que les pudo mouer à lo que mandan, y dan por causa de sus decretos. Tambiẽ se podria atener à las palabras del Papa Alexandro, en q̃ dize, que aquella derogacion, ò diminucion era de muchas maneras: *In derogationem multiplicem*, que si todo viniera à parar en la falta de las limosnas, no fuera mas que de vna, y que la falta de caridad que los frayles Menores experimentaua por aquella causa en los fieles, no era la derogacion que el Papa pretendio, sino efeto della: porque dixo, *In derogationem multiplicem ipsorum Ordinis crederentur, minorem propter hoc sentientibus apud fideles in suis opportunitatibus charitatem*. En que dio à entender que porque perdian opinion por la confusion del habito de los nuestros, hallauan menos acogida en los fieles de la que merecian y auian menester. Mas no obstante todo esto, la intencion del Pontifice està muy clara, y no se puede torcer por mucho que se pretenda. Dize que aquel daño, ò diminucion era de muchas maneras: porque como la sagrada Religion de los Menores se fundo en confiança de la misericordia de Dios, y buena acogida de los pueblos, tenia librado el socorro de todas sus necesidades en sus limosnas, y assi puso aquellas palabras: *In suis opportunitatibus*, con que dio à entender, que las necesidades eran muchas, y eran lo sin duda y en varias materias: porque vna vez auia menester el ladrillo, otra la teja, otra el azeite, otra el vino, otra el pan, y otra el pescado,

Esta Bula es
ta en el ma-
remagnũ de
san Francis-
co, à fojas
23. y es del
Papa Grego-
rio IX. dada
en san Iuan
de Letran, à
21. de He-
brero del a-
ño 14. de su
Pontificado

cado, y en qualquiera de estas ocasiones hallauan fria la caridad, por auerlos preuenido aquellos santos Ermitaños, que como venian à pie, y de los yermos maderugarian mas, y se darian mayor prissa à pedir, porque se la deuia de dar à ellos la hambre; y esso se pudo llamar, *derogatio multiplex*, sin que aya obligacion de estenderlo à otra materia. Tampoco dizē mas aquellas palabras, *propter hoc*: porque no se han de referir à las otras, *in derogationem multiplicem*, sino à la que se sigue, *crederentur*; y será el sentido, que por auer creydo el pueblo, que nuestros Ermitaños eran de la Orden de los Padres Menores, y dádoles limosna à aquel titulo, quando ellos llegauan à pedir se escusauan con que ya les auian dado, en detrimento de su socorro. De manera, que no distingue el daño y diminucion que padecian cerca de los Fieles, de la falta de caridad en sus necesidades, ni da à entender que la vna se seguia de la otra, antes lo tiene todo por lo mismo (porque las postreras palabras se añadieron para declarar las primeras, y siruieron de especificar lo que se auia dicho generalmente) sino distingue la falta de caridad en los pueblos del engaño que padecian, en tener por vna las dos Religiones, y dize, q̄ esta era la causa de estrecharse en socorrer à la de los Padres Menores quando llegauan à sus puertas. Y si peligro auia de escandalo, ò inquietud en lo que hazian aquellos Ermitaños, el Papa no le considerò solo en ellos, sino en los Padres Franciscos tambien, quando dixo: *Vt sublata materia scandali à prædictorum Ordinum Fratibus possit virtutum Domino liberius, & gratius deferuiri*. Donde me ha parecido aduertir la propiedad con que el Pontifice vfo en este lugar de aquel apellido con que las diuinas letras llamā à nuestro Dios: *Dominus Deus virtutum*, ò *exercitum*, q̄ todo es lo mismo, y se traduxo de la mesma palabra *TSEBAOTH*, que significa las quadrillas de gente diestra, destinadas para obras del seruicio de algun gran señor, como los exercitos de soldados, ò juntas de obreros, eligidos para recoger las mieses, ò cultiuar las viñas de vn hombre poderoso. Este vocablo se da à la milicia de los Angeles, y à la muchedumbre de las Estrellas: y quadra muy al justo à las comunidades de los Religio

A los llamados para militar à Dios: los quales deuen reconocer el puesto que ocupan en la Iglesia: y atender à que pertenecen à vn exercito del Rey celestial, y deuen ayudarse, sin perturbar, ni confundir los esquadrones, sino perseverar en las señas, armadura y trages con que son señalados para hermosura; distincion y concierto en la guerra que la Iglesia trae *aduersus spiritualia nequitia*. Pero pasemos adelante: podria dezir alguno, que aquellas palabras, *prædictorum Ordinum*, se dixerón por solas las Ordenes de los Ermitaños, que eran muchas, y no por la de los Menores; pero dexado aparte, que ya quedaua hecha mencion de vnos y de otros, y asì se deue referir à todos necessariamente, ay mas arriba otra clausula que quita toda ambigüedad: *Ne identitas* (dize) *vestium in Ordinibus ipsis confusionem pareret* (he aqui que habló de Ermitaños y Menores) *ac inde scandala grauiora consurgerent, ad vtriusque quietem statuendam prouidimus*. Donde dize, que atendió à quietar à los vnos, y à los otros, y atajar los escandalos de entrābos. Pero por escādalos, è inquietudes no entēdio lo q̄ alguno podria maliciar, conuiene à saber distraccion, y poco recogimiento, C sino los pleytos y alborotos que se leuantauan entre los Franciscos y Ermitaños, sobre que les quitauan la limosna. Por lo qual en la Bula del Papa Innocēcio III. en que està la fundacion de san Iuan Bueno, que pondremos en el cap. 13. §. 17. tratandose deste pleyto, se dize lo que pasó con palabras tan templadas, que descubren auer sido lo que hemos dicho, y no otra cosa: *Et quia eorum habitus* (dize el Pontifice) *qui habitui Fratrum Minorum videbatur conformis apud aliquos scandalum quodammodo suscitabat*. Notense aquellas palabras: *apud aliquos*, y, *quodammodo*, que mitigan la dureza del sentido contrario, y estrechan la latitud de las que los Padres Menores dieron en su suplica, quando dixerón: *In scandalum plurimorum*; y asì mesmo se aduertan las otras: *Et quia eorum habitus*: en que se ve, que aquellos Ermitaños nunca vsurparō habito ageno, y que el pleyto se leuantó por la forma y semejança del suyo.

§. VIII.

Responde se al Padre Daça por los santos Ermitaños, que el Papa Alexandro III. mandò venir del yermo a las Ciudades.

PERO muy bueno es que nosotros colemos el mosquito, con quien no repara en engullir el camello. Dize: *Que no obstante que el Papa mandò lo contenido en aquella Bula, los Obispos y Arçobispos à quien yua dirigida, hallauan tanta dificultad en reducir à obediencia, y clausura aquellos Ermitaños, que teniendo el mundo por suyo no cabian en el, que dexauan de executarla.* Como si (lo que arriba notamos) no fuesse cosa sin fundamento querer q en aquella Bula se remitio à los Obispos la vnion de los Ermitaños, constando del mesmo texto lo que se les cometio, que fue mandarles vestir à la forma del decreto, dentro del tiempo que auia desde alli à la fiesta de todos Santos. Y como si estuuiieran borrados de la memoria de los viuos, los muchos y grandes siervos de Dios, que la Religion tuuo por entòces, contra cuya virtud, exemplo y reputacion se aventura este Autor (y al parecer de muchos hombres graues, que se escandalizan de sus palabras) biẽ desalumbra damente: porque como probarẽ en el capitulo 18. §. 11. esto lo dize de vna grande cantidad de Santos, y Beatos Padres que florecian en nuestra Orden por aquel tiempo, vno de los quales fue el glorioso san Nicolas de Tolentino. Si hemos de dezir lo que sentimos ya no ay paciẽcia para sufrir tantos baldones, y tan sin color de verdad. Pero suplicamos à nuestro Señor se sirua de concedernosla, para que sin boluer mal por mal, vençamos con nuestro sufrimiento, conforme al consejo de san Pablo. Diganos el Padre Daça donde leyò, ò à quien oyò dezir, que estos Ermitaños tenian el mundo por suyo, y eran dificultosos de reducir à clausura y obediencia, especialmẽte despues de celebrado el Capitulo de la vnion? No lo dixo esto Volaterrano, ni se puede coligir del tenor de la Bula, que presupone la vnio hecha, y la obediencia llana y asentada, ni de otro Autor que escriba las cosas de aquel tiempo, antes para conuencer su poca razon le alegarẽ

A mos el testimonio de san Antonino, à que si vuiera atẽdido, no es creyble que hablara asì. Dize pues el glorioso Santo, que haziendo el Papa Alexandro la vnion con fin de traer esta Religion à las Ciudades, para que predicasse y confesasse en ellas, como los Padres Predicadores y Menores con tan grande fruto hazian, sintiò dificultad en algunos dellos en esto segũdo: y no por que tuuies sen el mundo por suyo, sino porque no querian parte en el, ni porque huyessen de la obediencia y clausura, antes porque la amauan tanto, que temian que saliendo de sus yermos, y entrando en las Ciudades auian de auenturar su virtud y recogimiento, y que mouido el Papa de su deuocion les concedio, que los que quies sen quedar en el yermo lo pudiesen hazer, conforme à la disposicion de sus Superiores. Hablemos con la ley en la mano: porque (como dizen los Iuristas) no nos falgan las colores al rostro: *Ad quod, quia nonnulli eorum Fratrum erant difficiles* (habla de la venida à las Ciudades) *malentes in Eremito, more solito, solitariẽ Deo vacare, quàm inter homines mundanos periculo mundani contagij se exponere. Idem Dominus Papa intendens eorum deuotioni satisfacere, & nihilominus per Fratres eiusdem Ordinis fructum salubrem in populo producere, sic ordinauit, vt prioribus locis retentis, quicumque deuotionem haberent Eremiticam vitam ducendi, possent secundum dispositionẽ suorũ Superiorũ in locis talibus commorari.* Demanera, q se pudo dezir de estos Santos Religiosos lo que san Geronimo dixo de los hijos de Recab, que acostumbrados à la soledad de los yermos, y à la libertad de espiritu con que seruian à Dios en sus pobres choças, quando las armas de los Caldeos los obligaron à recogerse à las Ciudades, sintieron tanto entrar en el bullicio del mundo, que tuuieron por prision la habitacion en poblado: *Qui in tabernaculis semper habitantes ad extremum propter irruptionem Chaldaici exercitus Ierosolymam intrare compulsi, hanc primi captiuitatem sustinuisse dicuntur, quod post solitudinis libertatem vrbe quasi carcere sunt reclusi.* Pasa adelante el Padre Daça y dize: *Que viendo el Papa la dificultad que auia en reducir estos Ermitaños à clausura y obediencia, desseando con elnyr estas cosas, echò mano de san Buenauentura General de los*

*Dispo c. 142
§. 6.*

*Hieronym.
epist. 13.*

Rom. 12. 21

Meno-

Menores, y le hizo Comissario Apostolico, y Legado suyo, para que reduxesse á estos Ermitaños á vna Religion, y debaxo de vna cabeza con vn Prelado General, que hasta entonces no le tenían. Palabras que nos han causado increíble admiracion: porque lo primero, donde leyó, que despues del Capitulo, á que presidió en Roma el Cardenal San-Angel (como quiere dar á entender en aquellas palabras: *Mas aunque el Papa Alexandro mandó esto*) quedó alguna dificultad por allanar en el negocio de la vnion, mas que la execucion del decreto Apostolico, quanto á la vniformidad del habito, para que fuesen necessarios tantos medios, y primero se echasse mano de los Obispos, y no bastando estos de san Buena Ventura, como nos quiere persuadir? En que Historiador halló, que quando el Papa expidió la Bula que tiene impresa, y segun su cuenta, algo despues, los Ermitaños de san Augustin, no tenían vna cabeza, ni vn Prelado General, que recibieron despues de las manos de san Buena Ventura? En el cap. 3. §. 1. puse vna Bula del Papa Alexandro III. expedida en el año primero de su Pontificado, que precedio otro justo á nuestra vnion, de que consta, que los Ermitaños de la Orden de san Augustin antes de aquel Papa eligian su General de triennio en triennio. Y alegué otra del Papa Innocencio III. dirigida al General de nuestros Ermitaños, como el Papa Eugenio III. testifica. Pues con que color se puede defender, que despues de la data de la Bula que este Autor ha impresso, no tenía nuestra Orden vn Prelado General? Mayormente, que quando esta Bula se expidió ya la vnion estaua hecha: porque aunque entrambas Bulas son del segundo año de Alexandro; pero la de la vnion se despachó en Roma á nueue de Abril, y esta en Anagnia á mediado Junio; y quando esta cuenta no fuera tan indubitable, esta mesma Bula que imprimió el Padre Daça, haze mencion de la vnion ya hecha por el Cardenal San-Angel, y aprobada por el Pontifice, como se vé en la clausula: *Cum dilectus*, hasta las palabras: *præmissa omnia duxerimus confirmãda*, y en las otras que despues se figuen: *Ab omnibus Eremitis vniuersaliter, & alijs vniuersis*. Las quales puse por algunos q̃ no auian venido al Capitulo, aunque

auian sido conuocados para el. Y consta, que en el mesmo Capitulo de la vnion, á que presidió el Cardenal, antes que se expidiesen entrambas Bulas, se eligió por General á todas las Congregaciones aquel regularissimo, y exemplarissimo varon el Padre Lanfranco Milanese, como la Bula de la vnion dize espresamente. Luego sueño es dezir, que despues de expedida la segunda, y auiendo hallado los Obispos dificultad en executarla, llegãdo en tercera instancia el pleyto á manos de san Buena Ventura, aun estaua por elegir vn Prelado General, y que este le dio el de los Menores, y nuestra Religion le recibió de su mano.

§. IX.

Commence se con nueuas razones, que san Buena Ventura no pudo ser Presidente de la vnion: y libranse de otra calamia las Congregaciones que entraron en ella.

DE MAS desto, en que pudo fundar, que si del Capitulo General, en que fue elegido el Padre Lanfranco, quedó alguna pequeña cosa por componer (que no quedó, como veremos luego) el Papa escogió para allanarla otro ministro mas que al mesmo Lanfranco, que por consentimiento de todos los votos del Capitulo, quedaua cõ la jurisdiccion sobre todas las Congregaciones? De esto no nos dara testimonio cierto, y daremosle nosotros de lo contrario mas claro y euidente que la luz. El Papa dize en la Bula de la vnion hablando del Capitulo celebrado en Roma, y del Cardenal San-Angel, que presidió en el, desta manera: *Te dilecte fili Pater Lamphance in Generali Ordinis eiusdem Priori, & Patre Spiritus sancti gratia innocenti prefecit, ac etiam prout à nobis specialiter in mandatis acceperat, confirmant.* He aqui como antes de la expedicion aun de la primera Bula ya el Padre Lanfranco era generalissimo General. Probemos agora, que si restó algo que házer de alli adelante cerca del negocio de la vnion (que no sabemos que tal vuiesse) el Papa no echó mano para acabarlo de otra persona, que de la de el General rezien elegido. Esto se prueua de otra clausula de la mesma Bula, que diz asi: *Et vt hæc sancta vnio, quam perpe-*

ita pacis tranquillitate gaudere volumus, omnibus integritatis sue perfectis partibus perserveret, decernimus, ut omnes domus Ordinum superscriptorum, quarum Fratres iuxta mandati nostri formam ad nostram praesentiam non venerunt, ipsi unioni, tanquam corpori membra, absque diffugio ullius exceptionis inhaereant, & ad observantiam praedictorum omnium teneantur, alioquin sententiam quam tu dilecte fili Prior Generalis, & successores tui rite tuleritis in rebelles, ratam habebimus, & faciemus, Antore Domino, usque ad satisfactionem condignam appellatione remota inuolabiliter observari. Que rastro puede aora quedar de verisimilitud en la comission de san Buenaventura, constando tan claramente, que si alguno de los Ermitaños socolor de no se auer hallado en el Capitulo cozeara contra la unio se cometia al General Lanfranco, que le hiziesse inclinar el cuello a la coyunda de la nueva obediencia? Y cierto que no entendemos para que era necesario otro cuydado, supuesto que en el Capitulo consintieron los que se hallaron sin faltar voto en la incorporacion de las Ordenes, y comprometieron ynanimen en el Presidente la eleccion del General, como dize la Bula por palabras formales. Porque los Ermitaños que no fueron al Capitulo deuieron de ser poquissimos, y quando fueran muchos, vista la resolucio del Papa, y la obediencia de los demas, que pudieran intentar, que su General, especialmente armado de tales armas, no bastara contra ellos? Bien es verdad, que los superiores de la Congregacion de san Guillelmo se pretendieron eximir de la unio, como diremos en el capitulo treze, pero fue pleyteando ante la Sede Apostolica, y despues de auer litigado algunos años, por compromisso de entrambas partes acabó el pleyto como arbitro cõponedor el Obispo Prenestino Protector de los Guillelmitas, como se verá en su lugar: y fuera de esta contradiccion no sabemos otra que se pudiesse temer. Pero quando se temiera alguna, que obligara a proueer de remedio extraordinario, que razon podia auer para facarle al Cardenal Ricardo de San-Angel el negocio de las manos? Tan mala cuenta auia dado del auiendo hecho la unio y eleccion del nuevo General, sin faltarle voto del

A Capitulo: El mesmo Papa Alexandro III. confiesa que anduuo diligente y solcito en encaminar la unio, y que por esso le hizo Protector de la Orden ya ampliada en el año tercero de su Pontificado: lease la Bula que pusimos en el capitulo tercero al fin del tercero. Pero dado caso que no le tuuiera el Papa por bastante, era de creer que negocio en que por su grandeza auia entendido tan gran Cardenal, se auia de cometer al General de los Menores? Podiafe presumir, que excluyendo aquel Cardenal faltara otro? Qñ el que le sucediera auia de ser menos que Cardenal? Pues san Buenaventura en aquella sazon no lo era, ni lo fue en aquellos quinze años. Este argumento propuso el Padre Roman, y respondió el Padre Daça: *Que no sabia por que se le auia de hazer nuevo al Cronista de san Augustin, que de otras Ordenes reformassen la suya, pues segun cuenta en sus Cronicas, en tiempo de los Reyes Catolicos la reformaron dos Abades de la Orden de san Benito.* Aprouechandose de la fenizillez de nuestro Historiador, como de las plumas del Aguila, para ofenderle con ella, y torciendo el sentido claro y llano de sus palabras con tan finiestra interpretacion, que lo que dixo el Padre Roman, de la reformation general de todas las Ordenes en el tiempo de la Claustra, lo atribuyó a la nuestra solamente. Mucho nos da cierto este Autor en que merecer: porque diuertirse a cosas tan perjuyziales, y tan fuera de su proposito, bien se echa de ver que no es defender su Religion, sino hazer satira contra la nuestra. Pero de estos y otros agrauios que tras cada renglon vamos descubriendo, diremos lo que dixo Laban a Iacob: *Intucatur, & inducet Dominus inter nos.* Dios ve las intenciones de todos, y a solo su yuzio se referuen los motiuos de adelantarse vnos tanto, y desquitarse otros tan poco. Pero para conuencerle del grande agrauio que haze a aquellos Santos Ermitaños, en la desobediencia que les prohija traeremos otra Bula en que el mesmo Papa Alexandro III. reformó la que el Padre Daça tiene impressa, de cuyo tenor se verá, que todo lo que dize contra ellos quanto a esta resistencia no es mas que imaginacion. Porque

a Vease la primera parte centuria, 12. fol. 110

Genes. 31. 49.

Disso c. 13. s. 13.

D

despues

despues de auer expedido el Pontifice la Bula referida, en que cometio a los Ordinarios que hiziesen vestir a aquellos Ermitaños vniformemente dentro del tiempo que auia hasta la fiesta de todos Santos, y los obligassen a ello por censuras, viendo los Ermitaños que el plazo que se les daua era corto, y que aten- ta su pobreza le auian menester mas lar- go, acudieron al Pontifice con toda hu- mildad, y le suplicaron fuesse seruido de prorogarfele hasta la Pascua de Resur- reccion siguiente, para quando les pare- cio que podrian cumplir sin dificultad lo que se les mandaua. Y el Pontifice lo cō- cedio, como se le pedia, y despachò otra Bula para los Ordinarios en que insertò la primera, y les suspendio la comision que les auia dado para obligar a los Er- mitaños a q̄ se vistiesen dentro del prime- ro terminò, el qual les prorogò hasta la Pascua de Resurreccion siguiente, que caia en el año tercero de su Pontificado: porque la Bula se expidio a los Idus de Octubre del segundo, cuyo tenor es co- mo se sigue.

ALEXANDER Episcopus seruus seruo- rum Dei, venerabilibus Fratribus Archiepiscopis, & Episcopis per Lombardiam, Tus- ciam, & Romandiolam, ac Taruifinam, & Anconitanam Marchias, Ducatum Spole- tanum, Patrimonium Beati Petri in Tuscia, Campaniam & Maritimam, ac Regnum Sici- lia constitutis salutem & Apostolicam be- nedictionem. Literas nostras vobis direxisse me- minimus sub hac forma.

ALEXANDER Episcopus seruus ser- uorum Dei, venerabilibus Fratribus Ar- chiepiscopis, & Episcopis per Lombar- diam, Tusciam, & Romandiolam, ac Tar- uifinam, & Anconitanam Marchias, Du- catum Spoletanum, Patrimonium Beati Petri in Tuscia, Campaniam, & Mariti- mam, ac Regnum Sicilia constitutis sal- utem & Apostolicam benedictionem. Recordamur liquidò, & memoriter reti- nemus, quòd dudum apparuit Religio in partibus Lombardiae, cuius professo- res vocati Eremitae Ordinis Sancti Au- gustini, nunc succincti tunicas cum cor- rigijs, baculos gestantes in manibus, nūc verò dimissis baculis incedebant pecu- niam pro eleemosynis alijsque subsidijs deposcentes, & adeò variantes habitus sui formam, vt dilectis filijs Fratribus

Minoribus vniformes in derogationem multiplicem ipsorum Ordinis crederen- tur, eisdem propter hoc minorem apud fideles sentientibus in suis opportuni- tatibus charitatem. Sanè cum per nos tunc in minori officio constitutos, & bo- nae memoriae N. tituli Sanctae Sabinae Presbyterum Cardinalem, tunc in par- tibus illis legatione fungentes, huius- modi variationis praesumptio ad felicitis recordationis Gregorij Papae prae- decessoris nostri audientiam peruenisset, ipse ne identitas vestium in Ordinibus ipsis confusionem pareret, ac inde scan- dala grauiora confurgerent ad vtrorum- que quietem statuendum prouidit, vt Priores, & vniuersi ac singuli Fratres praedicti Ordinis Sancti Augustini in exterioribus vestimentis, quae nigri vel albi deuebant esse coloris, quorum altero, videlicet nigro, iam electo ab eis ipsos idem praedecessor voluit manere contentos, largas & protensas manicas adinstar cucullarum, & desuper ipsas deferrent per amplas corrigias, & pa- tenter omnibus apparentes, ita, quòd omnes cincti de foris eas vestibus ne- quaquam contegerent, & portantes in manibus baculos quinque palmorum grandium ac expresse in eleemosyna- rum petitione, cuius sint Ordinis decla- rantes, adeò suarum vestium longitu- dinem temperarent, quòd a quibuscum- que ipsorum calcementa liberè videren- tur, vt sic habitus confusione remo- ta, & sublata materia scandali, a praedictorum Ordinum Fratribus posset virtutum Domino liberius, & gratius deferui. Cum autem dilectus Frater noster Ricardus Sancti Angeli Diaconus Cardinalis vniuersas domos, & Con- gregationes Eremitarum praedictorum, quarum quaedam Sancti Augustini, qua- dam Sancti Guillelmi, nonnullae autem Fratris Ioannis Boni, aliquae de Fabali, aliae verò de Bictinis censebantur, in vnam Ordinis Eremitarum Sancti Au- gustini professionem, & regularem ob- seruantiam perpetuò de mandato nostro duxerit vniendas, & nos dicti Cardinalis processum conuenientem cum volunta- tis nostrae proposito approbates premissa omnia duxerimus confirmanda, statuen- tes, vt vniuersi Priores & Fratres in pro- fessione praedicti Ordinis Eremitarum Sa- cti

At Augustini taliter cuncti, nigris dumtaxat, & nullis alijs coloris alterius cucullis, aliquatenus uterentur. Nos volentes præmissa, quæ de vestimentis exterioribus à sæpè dicto prædecessore nostro circa præfatos Eremitas statuta fuerunt salubriter, & ab ipsis, ut recolimus acceptata ubique, & ab omnibus Eremitis unitis taliter, & alijs uniuersis inuolabiliter obseruari; fraternitati vestræ per Apostolica scripta in virtute obedientiæ districtè præcipiendo mandamus quatenus prædictos Priores & Eremitas, ac alios, qui nigras penitus, seu albas cucullas non portant, quod vsque ad festum omnium Sanctorum proximè venturum nigri prorsus coloris cucullas assument, abiectis alijs deferendas, & firmiter prædictum statutum de cætero studeant obseruare, singuli vestrum per suas Ciuitates & Dioeceses, sublato cuiuslibet appellationis, & contradictionis obstaculo, & literis Apostolicis impetratis, vel etiã impetrandis per eos nequaquam obstantibus, monitione præmissa per censuram Ecclesiasticam districtius compellatis, & in eos, qui contra fecerint, excommunicationis sententiã promulgetis, quã per vestras Ciuitates & Dioeceses singulis diebus Dominicis, & festiuis publicari solemniter, & eos tanquam excommunicatos vsque ad satisfactionem condignam appellatione remota citari arētius ab omnibus faciatis. Datum Anagninæ, viij. kalend. Iulij, Pontificatus nostri Anno secundo.

Vos itaque auctoritate literarum ipsarum prædictos Priores & Eremitas (prout ex parte ipsorum fuit propositum coram nobis) ad portandum baculos, & faciendã quãdam alia, quã in narratione literarum huiusmodi continentur compellere intendentes; super hoc monuistis eosdem, vel proponitis admonere, & quidam vestrum in eos nisi hoc infra idem festum omnium Sanctorum adimplere curauerint excommunicationis, suspensionis, & interdicti promulgarunt sententias, vel promulgare intendunt, super quo dicti Priores, & Eremita petierunt sibi per Sedem Apostolicam salubriter prouideri. Quia verò nostrã intentionis extitit ut præfati Priores, & Eremita ad assumendum vsque ad prædictum festum iuxta prædictum statutum nostrum nigras dumtaxat, & nullas alias colo-

A ris alterius cucullas ab eis abiectis alijs deferendas tantummodò, & non ad alia per eandem literas cogerentur: volumus, & uniuersitati vestræ in virtute obedientiæ per Apostolica scripta præcipiendo mandamus, ut singuli vestrum infra octo dies post receptionem præsentium processus suos contra memoratos Priores & Eremitas, vel eorum aliquos occasione huiusmodi habitos sublato cuiuslibet difficultatis, & dilationis obstaculo studeant reuocare. Alioquin ex tunc processus huiusmodi reuocamus, & eos decernimus nullos esse. Vobis etiam uniuersis, & singulis inhibemus, ne vsque ad festum resurrectionis Dominicæ proximè futurum contra sæpè dictos Priores & Eremitas, vel ipsorum aliquem auctoritate prædictarum literarum aliquatenus procedatis; ex tunc verò ipsos tantummodò ad assumendum, & deferendum cucullas omninò nigras, tinctas, vel non tinctas, non ad aliqua alia compellatis. Dat. Anagninæ Idibus Octobris, Pontificatus nostri Anno secundo.

Conuenience de esta Bula con demonstracion clara y patente, que es fabula quãto se ha dicho de la desobediencia de nuestrós Ermitaños: porque consta del tenor della, que nunca resistieron (como se pretende) à lo que el Papa les auia mandado, sino que como hijos de obediencia acudieron à su Santidad pidiendole plaço para cumplir con su decreto mas comodamente. Y tambien consta que por todo el año segundo del Papa Alexandro III. y hasta la Pascua de Flores del tercero, los Obispos tuuieron atadas las manos para molestarlos executando la primera Bula: Con que cae de todo punto lo que se ha soñado en contrario: porque la vnion, à que se preten- de que presidiò san Buenauentura, nõ se hizo en el año tercero del Papa Alexandro, sino en el segundo, como es notorio, y dize la mesma Bula de la vnion, quando no pudieron los Obispos auer experimentado las dificultades que se fingien en reducir los Ermitaños à clausura, y obediencia, por auerse suspendido desde la expedicion de esta Bula la jurisdiccion q̃ la primera les dio, y auer durado la suspension hasta la Pascua de Flores del año siguiẽte, que ya era tercero de aquel Papa.

§. X.

Examinanse los testimonios de Volaterrano, y Iuan Andres.

PERO concluyamos con ver que testimonios de Bulas Apostolicas, Historiadores, o Autores fidedignos vezinos à aquellos tiempos cita el Padre Daça para vna cosa tan nueva. Dize, que lo tienen Volaterrano, y fray Felipe de Sofa, y de este segundo podemos certificar que hemos hecho muchas diligencias en Castilla, Andaluzia, y Portugal, para saber que Autor es, y entender lo que dize y con que palabras, y no hemos hallado razon de el, ni en la sagrada Religion del glorioso Padre san Francisco (à cuyas puertas hemos llamado en vnas partes y en otras) nos han dado luz de estas anotaciones à la vida de san Buenaventura, que es el libro en que se cita, ni aun muestran tener noticia dellas. Creemos sin embargo que es Autor moderno, y del Orden de los Menores, y si es el mismo que escribio de las excelencias del santo Euangelio, no deue darnos cuydado: porque suele descuydarse en lo que escribe, como consta del Catalogo Expurgatorio del Illustrissimo Señor el Cardenal don Bernardo de Sandoual, en la segunda classe, letra P. pagina 655. Llegado à Volaterrano pondremos sus palabras, para que se vea que tanto nos pueden perjudicar. Este Autor en el libro veynte y vno de su Antropologia dize assi: *Deinceps Eremitarum viri, qui tertium inter Mendicantes obtinent locum. Hi ab initio, vt ait Ioannes Andreæ, ex pluribus Ordinibus, ac Eremitis simul in vnum coacti sub Augustini Ordine cum baculo & zona pellicea Alexandro IIII. ac Sancto Bonauentura eius Legato probati fuere.* He aqui que Volaterrano no dize nada de fuyo, sino citando por ello à Iuan Andres, y fuera bien que quien en la question del nouiciado de san Francisco pretendio enflaquecer los testimonios de Marco Antonio Sabelico, y Polidoro Virgilio, por este lado echara de ver que el de este Autor no podia quedar con mas fuer-

Pol. mibi,

241 pag. 2.

Aça contra nosotros: porque tener dos medidas vna larga para comprar, y otra corta para vender, y pesar con diferente peso las autoridades que ayudan, que las que desfavorecen, bien se ve quan abominable cosa sea en los ojos de Dios: *Pondus & pondus, mensura & mensura, vitumque abominabile est apud Deum.* Pero no dudamos que Volaterrano fue del parecer de Iuan Andres, como ni Polidoro, y Sabelico, del que citaron, de que mas de espacio trataremos en el capitulo 21. §. 4. solo hemos querido aduertir quan con diferentes ojos miran algunos los Autores, que como si la verdad tuuiera narizes de cera, vituperan à estos por lo que alaban à aquellos y al reués. Mas como toda esta maquina viene à parar en solo el testimonio de Iuan Andres, no podemos juzgar de su parecer hasta oyrle. Glossando pues el titulo de *Religiosis domibus in 6.* dize estas palabras: *Allegatur & Guillelmus collatione 3. de mensura ordinandorum Clericorum. §. sancimus, qui dicit, quod ne Ecclesia videatur laqueum iniectisse ex quo fuerant confirmari, omnes in vnum Ordinem conuari debuissent, vt sic non exterminaret quod fecerat: & subdit, quod aliàs factum fuit, puto quod loquatur de Ordine Eremitarum Sancti Augustini, qui ex pluribus Ordinibus factus fuit.* Este es todo el cimientto de esta torre fundada tan sobre arena, que hemos querido descubrir tan de proposito, para que no se engañen los que por no ahondar mucho dan credito à todo lo que leen. Diganos Volaterrano, o quien se cautiua de sus relaciones, donde dixo, o dio à entender Iuan Andres, que san Buenaventura auia hecho la vnion de los Ermitaños? Luego pues Volaterrano no alega otro testigo, saltando tan notoriamente en la prueua, necessariamente aura de caer de la causa. Fuera de que Volaterrano se engañò mucho, y perdio la cuenta de la Historia: porque dexada aparte la equiuocacion del nombre de san Buenaventura, de que abaxo trataremos, presupone por cosa llana que el Papa Alexandro IIII. quando vnio los Ermitaños les mandò traher baculos y cintas: *Cum baculo*

culo (dize) & zona pellicea Alexandro IIII. prabari fuere, y es tan al reves, que en la mesma Bula de la vnion les dispensò en los baculos, y les diò licencia para que de alli adelante no los truxessen, como en la letra della se verá. Pero dirà alguno: si el Papa les dispensò en los baculos quando hizo la vnion General de todas las Congregaciones, como despues de hecha se los mandò traer, como consta de la otra Bula que el Padre Daça imprimio, y tantas vezes hemos alegado? A esto responderè, que los Padres Menores desearon mucho desterrar la semejança entre su habito y el nuestro, para atajar el daño que por aquella ocasion auian experimentado en sus limosnas, y pareciendoles que la forma de los hábitos era muy parecida, aunque el color no lo auia de ser de alli adelante, insistieron en que los Ermitaños truxessen los baculos, para que se diferenciassen mas dellos: y como alegaron la Bula del Papa Gregorio IX. en que les auia mandado que los truxessen, y no hizieron mencion de la dispensacion que el mismo Papa Alexandro les concedio en la vnion general, guiose por la Bula de Gregorio, y mandòles lo mesmo que ella. Pero acudieron los Ermitaños alegando la dispensacion que su Santidad les auia concedido en aquel punto, y luego reuocò su decreto en esta parte, mandando à los Obispos, quando prorogò el plaço de la primera Bula hasta la Pascua de Resurreccion, que no los obligassen à mas que à traer hábitos negros teñidos, ò naturales, y que en todo lo demas no se hablasse palabra. Esto se ve ser así en las finales de la Bula, que pusimos en el §. precedente, que dicen: *Ex tunc verò ipsos tantummodo ad assumendum, & deferendum cucullas omnino nigras tintas, vel non tintas, non ad aliqua alia compellatis*. Y no se yo porque se ha de deferir tanto à la autoridad de Volaterrano, q se le de credito en vna cosa como esta, auiendo sido Canonigo Reglar, como dixo el Dotor Nauarro ^a, causa bastante para recusarle en el punto de nuestra fundacion, y sabiendose por testimonio do Vasco ^b Historiador diligente, y acertado el desseo que tuuo de llenar el

A papel con qualesquiera relaciones, como se ve tras cada renglon, en las cosas que toca de España, defeto porque reprueua el Maestro Cano ^c, aun à san Antonino, y à Vincencio Veluacense, y auiedo digerido tan poco de lo mucho que leyò, como dize Paulo Iobio en sus Elogios de los hombres doctos, pagina 202. Y para que esto se conozca alegare dos ò tres descuydos tuyos, bastantes para que otro hombre de mayor opinion que el, la perdiera de todo punto. El vno serà cerca de la mesma Orden de san Francisco, para que el Padre Daça eche de ver que tan fiel Historiador seria de la nuestra quien tan poco lo anduò en la suya. Dize ^d que san Buena Ventura dio à los Padres Menores el habito que aora vsan, y que antes que el se le diessse vestian al trage de Pastores: *Habitum, quo nunc videntur, instituit, cum prius pastoralis modo incederent*. Y aunque Pedro Galefinio Protonotario Apostolico, en la vida de san Buena Ventura, en el capitulo nueue, sin alegar otro Autor que al mismo Volaterrano parece que lo admite por cierto, todauia no conñessa que san Buena Ventura dio à sus Religiosos todo el habito que aora traen, como Volaterrano pretende, sino sola la capilla para cubrir la cabeça, que hasta el tiempo del santo Dotor dize que traian descubierta, y con los cabellos largos à modo de melenas de pastores: *Fratrum, qui antea capite aperto, capillisque promissis ac sparsim defluentibus, rituque pastorum incedebant, vestitui cucullam addidit*. Pero lo vno y lo otro tiene harta dificultad: porque hallamos en la Regla de san Francisco la mesma forma de habito que oy vsan sus Religiosos, no solo con la capilla, pero aun con el caparon de los Nouicios, y sabemos que el Papa Innocencio III. mandò abrir coronas à los compañeros del Serafico Padre, como afirman san Buena Ventura, y san Antonino de Florencia, y probaremos en el capitulo 22. §. 6. con que se hazen increybles las tabelleras de los Frayles de aquel tiempo, y no parece mas verisimil que tan presto vniessen dexado de todo punto las capillas, que san Francisco les dio: y mucho menos, como Volaterrano

^c Lib. II. de locis, c. 6. ff. finem.

^d Li. II. tit. Franciscus eiusq; Ordinis viri clari.

Cap. 22.

^a Confil. 15. de Regularibus, num. 7.
^b Tomo. I. Cronici rerum Hispanicar. c. 4. num. 23.

Lib. 2. Mo
nasticon tit.
1. num. 36.

pretende todo el hábito. Y lo que yo creo es que el glorioso san Francisco dio á sus Religiosos los capuchos altos y puntiagudos, que oy usan los Padres Capuchinos, que como dize Renato Chopino, guardan la obseruancia primitiua del Orden Serafico, y san Buenaventura se los reformó, y dexó en su lugar capillas redondas, como se colige de Rodolfo Obispo de Senogalia, en el libro segundo de la Religion Serafica: *In recensu Generalium Ministrorum*, y de Henrico Sedulio en el Comentario á la vida de san Buenaventura, sobre el capitulo 9. §. 4. y en el Comentario que hizo á la de san Francisco, sobre el capitulo 2. §. 1. donde dize que vio en Asis vna capilla que truxo san Francisco con vn poquito de capucho, y que en Florencia se muestra otra capilla del Santo con gran capucho, de donde tomaron los Padres Capuchinos el suyo, y que Bartolome de Pisa en sus conformidades fructu. 16. dize por relacion de los compañeros de san Francisco, que el Santo quiso que sus frayles truxessen vn capucho quadrado tan largo que pudiesse cubrirles el rostro. Tambien es cierto que en san Marcos de Venecia, donde como veremos en el cap. 20. §. 5. está pintado san Francisco desde el tiempo del Abad Ioachin con el hábito que truxo, y dio á la Orden de los Menores: tiene la capilla en punta con el mesmo capucho, que oy usan los Padres Capuchinos, y la conueniencia de auerle traydo el glorioso Patriarca, y dado con el principio á su dichosa fundacion, diremos en el capitulo 13. §. 18. El otro descuydo fera cerca del santissimo Sacramento del Altar, en cuya materia dize que el Papa Innocencio VIII. dispensó con los de Noruega dandoles licencia para que pudiesen consagrar el Caliz sin vino, cosa ridicula aun para contrada. Como pudo el Pontifice alterar la materia sustancial del Sacramento que Iesu Christo instituyó? Quando dixera que dispensó en que la Milla se celebrara con sola vna especie, como dixo Onufrio Panuino, fuera error mas tolerable, aunque siempre fuera error: porque tampoco el Pontifice puede detraher á la integridad del sacrificio, q de necesidad pide de la consagracion de entrambas. Pe-

b Lib. 7. Geographia c. 4

c In Chronico sub anno 1490.

ro dezir, que el Papa concedio que consagrandose el Caliz no tuuiesse vino por materia, es ignorancia que apenas se puede creer. Leanse los Teologos de Escolasticos que no se dan manos á refutar esta fabula, y por si se sacará que no es la primera deste Autor, la comission de san Buenaventura, para dar principio á nuestra Orden. Demas desto en el libro 23. *Sub Constantino IIII. Imperatore*, dize que por el tiempo de este Principe se acostumbraua en la Iglesia Griega, que los Sacerdotes se casassen. Cosa que Claudio Spenceo, libro primo, *De continentia*, capit. 5. *in fine*, conuençe con todas las Historias de aquel tiempo, y textos de Concilios euidentis, de que cõsta, que en el solo se les permitia cohabitar con las mugeres con que estauan casados antes de ordenarse; pero casarse despues de ordenados en ninguna manera. De la mesma fuerte habla Filipo Vergomenfe, libro 16. *Supplementi, anno Christi, 669*. Pero fue facil que Volaterrano se equiuocasse en tener lo vno por lo otro, por el poco cuydadó que puso en informarse de lo que escribio. Que tambien creemos fue la causa de atribuyr al Emperador Iustiniano, aquella cruel ingratitud que le prohiya en el mesmo libro 23. diziendo, que despues de auer vencido Belisario su Capitan General á los Godos, y á los Vandalos, y puesto sus Reyes en prisiones sobre las vitorias que ganó de los exercitos de los Persas, y otras azañas inmortales con ninguna ocasion ó trauando de alguna muy ligera, le quitó sus dignidades, despojo de sus bienes, sacó los ojos, y obligó á pedir limosna por los caminos; cosa verdaderamente increyble, y de que le reprehende, y conuençe con todos los Autores, don Francisco Fernandez de Cordoua en el capitulo catorze de su *Didascalia*. Pero passemos adelante, y demostremos que Iuan Andres vniere dicho todo lo que Volaterrano le atribuye, en que pudo fundar el Padre Daça lo que en aquella plana artimó á su autoridad? Dixo alguno destos Autores, que los Ermitaños traian usurpado el hábito de los Menores, en su agrauio, y defautoridad? O que no podian con ellos los Obispos: porque teniendo el mundo

d Tapia q.
2. de Eucha
ristia. art. 1.
in fine
Suar. 3. tom.
in 3. p. q. 74.
art. 2. disp.
43. sect. 4.
Vazquez, 3.
tom. in 3. p.
disp. 222. c.
3. num. 26.

mundo por fuyo no cabian en el 2.º Passo-
les por pensamiento dezir que no auia
reduzillos à clausura y obediencia? Lue-
go todas estas cosas se deuieran escusar.
La verdad es, que ni Iuan Andres, ni
Volaterrano tratan la question que he-
mos mouido, ni el Padre Azor que deu-
iade desleian Autores por su opinion,
los citò por ella. Y solo dicen que la Or-
den de los Ermitaños de san Augustin se
hizo de muchas Ordenes; que es lo que
hemos referido de la vnion del Papa A-
lexandro III. pero no entran en la dis-
puta, ni dudan si la Orden de Ermitaños
de san Augustin, que oy florece, comen-
zò entonces, ò si auia precedido deba-
xo del mismo nombre y titulo? Antes
Volaterrano presupone por llano, que
comenzò desde el tiempo de san Gui-
lhelmo por el año de 1158. que es er-
ror menos exorbitante, que quererla
dar principio en el de 1256. que nose
en que pueda estruiar, como dize el Pa-
dre Pineda. Y aunque vsan de estas pa-
labras: *Ex pluribus Ordinibus factus fuit*,
y de estas, *Ex pluribus Ordinibus in vnum
coactus est*; no por esso quieren dezir
otra cosa de la que hemos asentado: por-
que hablan de la Orden ampliada, y
estendida, como oy està en toda su gran-
deza, y este grande Oceano dicen que
se hizo de muchas aguas: però no nie-
gan que todas ellas se agregaron à vn
rio, que mucho auia era caudaloso, ni
que de la accesion de todas resultò mar,
como oy le vemos, y si su intencion fue-
ra negar esto, con otras palabras mas es-
presas lo auian de dezir.

§. XI.

*Da se raxon de en que, y como se pudo e-
quiucar Volaterrano.*

VEAMOS aora en que se pudo en-
gañar Volaterrano, para atri-
buir à san Buenaventura lo que
hizo el Cardenal Ricardo de Sã-
Angel. A esto responde el Maestro An-
geles, que el Papa Innocencio III.
auia intentado antes la vnion, por me-
dio del Cardenal Guillelmo, del titulo
de san Eustachio, que era Protector de
la Congregacion de san Iuan Bueno, y

A hallando esto Volaterrano en las Histo-
rias de aquel tiempo, y viendo que san
Buenaventura se llamò Eustachio de nò-
bre proprio, como refieren Gerson ^a,
y el Abad Trithemio ^b, se pudo equiuo-
car entendiendo que el Cardenal de san
Eustachio, y el Cardenal Eustachio e-
ran lo mismo, y como entrambos Pa-
pas Innocencio, y Alexandro fueron
quartos de aquel nombre, fue cosa fa-
cil en quien escribio despues mas de
150. años trocar los de los Cardenales, y
Pontifices, y en lugar del Cardenal de
san Eustachio Legado de Innocencio
B III. entender al Cardenal Eustachio,
por otro nombre Buenaventura, Lega-
do de Alexandro III. de que ha naci-
do toda esta confusion. O por ventura se
equiuocò en el mismo capitulo *Religio-
num de Religiosis domibus in 6.* sobre que
escribio Iuan Andres las palabras que
cita suyas: porque si se notan las de Vo-
laterrano, solo dicen, que el Papa A-
lexandro III. y su Legado san Buen-
aventura aprobaron nuestra Religion,
que como dixo Iuan Andres, al princi-
pio se auia hecho de muchas, y no dize
que la aprobacion de Alexandro, y la
de san Buenaventura fue vna mesma, ni
de vn tiempo antes da à entender que la
del Papa fue al principio, esto es, quan-
do se hizo la vnion, y la de san Buena-
ventura despues della. Y pudolo dezir:
porque como diximos en el capitulo se-
gundo, §. 4. san Buenaventura fue Lega-
do Apostolico en el Còcilio Lugdunen-
se, en que nuestra Religion se dio por
aprobada, como consta del §. *Sanè*, del
mismo capitulo, deslumbrandose sola-
mente en hazer à san Buenaventura Le-
gado de Alexandro III. que no lo fue
fino de Gregorio X. que es mas tolera-
ble equiuocacion. *Hi ab initio* (dize Vo-
laterrano) *ut ait Ioannes Andrea ex plu-
ribus Ordinibus ac Eremitis final in vnum
coactis sub Augustini Ordine cum baculo, &
zona pellicea, Alexandro III.* (esto fue
en la vnion general) *ac Sancto Bonauen-
tura* (y esto despues en el Concilio Lug-
dunense) *eius Legato* (en esto se equiuo-
cò) *probatifuerit*: He aqui como habla de
sola la aprobacion. Si esto ò lo que dize
el Maestro Angeles no fue, no nos que-
da salida para escusar à Volaterrano de
vn error tan grueso como este, como tã-

^a Gers. 1. p.
tit. de laud.
S. Bonauen.
^b Trithem.
de scriptori-
bus Ecclesia-
sticis, verbo
Eustachius.
Vide etiã vi-
tã S. Bonau.
editam à Pe-
tro Galefin.
Protonotar.
Apostolico, c.
1. qua habe-
tur inter o-
pera eiusdẽ
Seraphi. Do-
ctoris Romæ
impressa an-
no 1588. to-
mo. 1.

§. p. de la mo-
narquia. li.
22. c. 22. §.
7.

Lib. 4. de vi-
ta & laudi-
bus August.
cap. 11.

poco le tiene el Padre Daça, en querer fer creydo por el dicho de vn solo Autor, y que nosotros no lo seamos teniendo de nuestra parte infinitos. Ni, como queda dicho, ay para que deferir tanto à la autoridad de Volaterrano, que por solo su parecer nos obliguemos à emendar toda la antigüedad; y los mesmos textos del Derecho: porque la fabula de la comission de san Buena Ventura, para la vñion de la Orden de Ermitaños, es tan de ayer acá, que à no auer pintado à san Francisco entre los Ermitaños de esta Orden, no se viera tomado en la boca. Y es cierto, que si esta legacia tuuiera fundamento, no solo viera rastros della en el Vaticano, pero se viera tenido por vna de las grandes hazañas del Santo glorioso, mayormente à ser con las circunstancias que el Padre Daça la cuenta, y sobre no auer bastado los Obispos de la Marca, y Romandiola, ni el Cardenal Ricardo à

A acabar lo que el conchuyò. Y tambien lo es, que alguna Historia de la Orden de san Francisco, o el Papa Sixto IIII. en la Bula de su Canonizacion, o Sixto V. en la Decretal en que le hizo Doctor de la Iglesia, o el Cardenal Sernano en la carta al Papa Sixto V. q. està al principio de sus obras, o san Antonino de Florencia, o Pedro Galefinio Protonotario Apostolico en su vida, en que se escribieron otras cosas tanto menores, vueran hecho mención desta. Y pues en ninguna destas partes hasta oy se hallò rastro de ella, ni jamas salio à luz hasta la pintura de san Francisco entre los nouicios de san Iuan Bueno; no se hará agrauio à quien hablare en ella en pedirle las letràs testimoniales, pues conforme à la decision de la Iglesia, mientras no hiziere milagro o lo probare con texto de escrittura, no le hemos de creer que Dios se lo reuelò.

a. c. cum ex
iniuncto, de
hereticis, c.
Causa. 2. 2.
q. 174. a. 6.
§. ad huius
euidensiam.

C A P I T V L O V.

Que el glorioso Doctor san Augustin fue Religioso, è instituyó Orden de Frayles: y que aunque la instituyó tambien de Clerigos, todavia su profesión fue de Frayle, y no de Clerigo Reglar.



ROMETIMOS en el capitulo pasado, que probariamos en este los presupuestos que alli dimos por ciertos, quanto al principio, y continuacion de la Orden hasta el tiempo de la vñion; y aunque para probarlo à la larga fuera menester demasiado papel y tiempo, todavia para que el Letor no piense q. huymos el cuerpo à la batalla, le haremos alarde de la gente que tenemos prèuenida, y trauaremos con los contrarios alguna ligera escaramuça, seguros de que en la primera arremetida echende ver el valor de nuestras armas, librando todo el suceso de la guerra en el Defensorio de la Orden, que en lengua Latina sacará muy presto à luz el Padre Maestro fray Egidio de la Presentacion, Catedratico de Prima de Teologia jubilado en la Vniuersidad de Coymbra, en q. no le quedará al Letor cosa curiosa que desfilar, Començando pues la prueua que prome

C timos, dezimos en esta forma. Si la relacion del capitulo pasado fuera incierta en cosa sustancial, de que depèdiera nuestro intèto, de necesidad auia de ser por vna de quatro razones. O porque el glorioso Padre san Augustin no fundò Religion, ni fue mas que Clerigo Seglar, como comunmente suelen ser los Obispos: o porque si fue Religioso, no fue frayle, ni hizo vida monastica, sino clerical, y en Religion de Canonigos Reglares, o porque dado caso que vnièsse fundado Religion Monastica y sido frayle verdadero, no fundò ni fue de Religio del yermo, sino de otra vrbana y popular, o porque aunque fundò Religion de frayles Ermitaños, y fue vno de ellos, a que la Religion se extinguiò de todo punto, y à su imitacion mucho despues se erigió la nuestra, de manera, que los que oy vivimos no seamos posteridad, o descendencia de san Augustin, sino copia o retrato de su estado. Porque si en ninguno de los quatro

quatro puntos se pone duda, no queda de q̄ trauar para negarnos tan gr̄a fundador y Padre. Este discurso estan euidẽre, que no puede caer en pensamiento humano, hallarle falta en ley de buena induccion: porque si se nos concede que san Augustin fundó Religion de frayles y fue de ella, y el y ellos viuieron en el yermo, y que aquella planta nunca murió ni dexó de brotar nuevas ramas, que color puede quedar para dezir que no procedimos de este tronco? Ay por ventura oy otra Religion con quien se tema que se ha de confundir la nuestra? Ay otra Orden en la Iglesia llamada de Ermitaños de san Augustin, que pueda obscurecer nuestro derecho? Luego quien pretendiere negarnosle por vna de las quatro puertas que le hemos abierto ha de procurar entrar. Cerremos se las pues vna à vna, y no con adoues quebradizos, sino con firmes sillares.

§. I.

Que nuestro Padre san Augustin fue Religioso, y no Clerigo Seglar.

EL PRIMER punto, conuiene à saber, que san Augustin nuestro Padre no fue Clerigo seglar sino Religioso, es tan cierto, que no sabemos Autor Católico que lo aya negado: porque los que pretenden que no fundó Religión de frayles Ermitaños, dicen que la fundó de Clerigos, que comunmente se llaman Canonigos Reglares, y así en este primer p̄nto de que fue Religioso y fundador de Religion, no puede auer discordia. El Breuiario Romano lo afirma en el rezo de su dia, en la primera leccion del segũdo Nocturno, y para muestra de los innumerables Autores que lo tienen por cierto, basten san Posidio, santo Tomas, Vincencio Beluacense, san Buenaventura a, san Antonino de Florencia, Pedro de Natalibus, Nicolao de Lira b, Sigeberto, Volaterrano, Roberto Holcõth, los Cardenales Baronio, y Belarmino, y otros que abaxo citaremos. Pero quando todos saltaran el lodice con palabras tan espresias en la Epistola 89. bien al fin, que no dexa lugar à poderse poner en duda: *Ego qui hæc scribo* (son sus palabras) *perfectiorem, de qua Dominus loquutus est,*

A quando ait diuiti adolescenti: *Vade, vende omnia, quæ habes, & da pauperibus, & habebis thesaurum in Cælis, & veni & sequere me, vehementer admaui, & non meis viribus, sed gratia ipsius adiunante sic feci.* De manera es cierta y agena de duda esta doctrina, que entre los articulos de Vvicleph, condenados en el Concilio Constanciense c ay vno, que es en numero 44. en que aquel Herege dezia con lengua blasfema, que san Augustin se auia condenado por auer fundado Religion, y entrado en ella: cosa que vn tan pernicioso Herefiarca, y tan declarado enemigo de las Religiones, no confessara, si tuuiera color para poderla negar: porque no podia dexar de tener por dañoso para su deprauado intento, que vn tan gran Santo, y tan insigne letrado como san Augustin, viuiesse sido Religioso y fundador de Religión, y pues no solo no se atreuio à negarlo, pero tuno por menor inconueniente dezir que san Augustin se condenò (cosa horrible à orejas Christianas) bien se ve quan arraygada denio de hallar esta verdad en los animos de toda la Iglesia. Donde no puede dexar de causarnos admiracion que refiriendo el Padre fray Alonso de Castro d este error de Vvicleph, hurtasse tanto el cuerpo à sus palabras, que poniendo el exemplo no solo en san Benito, en quien le puso el Herege, pero aun en san Francisco, y santo Domingo, de quienes no se acordó, no le puso en san Augustin, à quien Vvicleph en primer lugar confiesa Religioso y fundador de Religion, no sabemos si fue oluido, o demasiado cuydado: porque vemos que haze lo mesmo el Padre fray Antonio e Rubio, frayle de su Religion, y de la mesma Prouincia de Santiago. Pero Francisco f Feuardencio Autor graue y docto de la mesma Orden, refiere con toda fidelidad las palabras del Herege, en que confiesa à san Augustin por fundador de vida monastica. Viene pues à librase todo el peso de la dificultad, o por lo menos la mayor parte della, en el segundo punto, esto es si fue Frayle, o Canonigo Religioso, y si fundó Religion de Frayles, o de Clerigos Reglares.

c Sessio. 45.

d Li. 10. aduersus hereses, verbo, Monachatus.

e Lib. assertioni catholice, li. 6. de Relig. statu, errore 4. in princip. in sua theomachia Calvinist. lib. 8. de coelesti Paradiso, c. 14. p. 299. col. 7.

a Bonau. q. 4. sup. Regulam S. Francisci.
b Lira. sup. 2. Reg. c. 23 ibi. necnon et ante desiderat tres qui erant Principes, &c. ceteri locis infra citandis.

§. II.

La pretension de los Canonigos Reglares, y los argumentos en que la fundan.

Los Canonigos Reglares, Religion exemplarissima, de quien han salido excelentes varones en letras, gouierno, y santidad, y de cuyo sudor ha cogido la Iglesia por espacio de mas de 1200. años frutos suauísimos de doctrina y raro exemplo, pretenden con todas sus fuerças, que son los hijos primogenitos de san Augustin, y que todas las vezes que en el Derecho se nombra la Orden de san Augustin, sin añadir otra palabra, se ha de entender de la fuya: por que la Religion que san Augustin plantó con sus manos, y cuyo habito vistió, y consagró con aquellos santos miembros, dicen que no es otra sino ella. Y esta parte ó por poca ventura nuestra, ó por descuido de los que no leen las obras deste Santo con la atencion que era justo, ha estado y está muy fauorecida de algunos el dia de oy. Inclinanse á ella Vincencio Beluacense, Pedro de Natalibus, Rafael Volaterrano, y Sigiberto, y defiende la con gran tenacidad Roberto Holcote, aunque por la incertidumbre de sus fundamentos la dexan en duda Marco Antonio Sabelico, Polidoro Virgilio, el Doctor Nauarro, y el Padre Azor. Suelese citar por ella Iuan de Nigraualle Bibliotecario de la Sede Apostolica; pero no habla desta questión, ni auerigua si san Augustin fundó los Canonigos Reglares y fue vno de ellos, ó no: solo dize, que aquel Orden santísimo trae su origen del tiempo de los Apostoles; cosa en que no ponemos duda. Suelese tambien citar Roberto Arboreo, in opusculo de tuendo *celibatu*, tom. 2. tit. de *Monasticorum Ordinum primordijs*, pero no dize mas de que san Augustin instituyó Orden de Canonigos Reglares, lo qual nosotros no negamos; pero si antes, ó despues de los Ermitaños, que es el punto de la cõtienda, no lo disputa: y así no se puede traer por vna parte, ni por otra. Augustino Ticinense hombre antiguo, y muy docto, aun que parte formal en este pleyto, porque fue Canonigo Reglar, hizo vn libro, que llamó: *Propugnaculum Ordinis Canonici*, y en la primera parte en los capitulos 1. 2.

A 3. y 4. y en la quarta parte en la confirmación 14. haze por ella muchas razones, de que despues se valio Iuan Trullo Aragonés Prior de santa Cristina en el libro que intituló: *Ordo Canoniconum Regularium*, impresso en Zaragoza año de 1571. y todas ellas se pueden reducir á las siguientes. La primera es vna autoridad de san Posidio, á quien sigue el rezo de nuestra Orden, que dize, que luego que nuestro Padre san Augustin llegó á la Ciudad de Bona, san Valerio Obispo de aquella Iglesia le ordenó de Sacerdote, y rezien ordenado, fundó vn Monasterio en Bona, y dentro de las casas Obispaes, en que començó á viuir conforme á la regla de los santos Apostoles: de que se sigue que hasta alli no auia sido Religioso, pues no auia viuido conforme á ella: porque esta regla, como declaró el mesmo Santo, es la del cap. 4. de los hechos Apostolicos, en que se dize, que los Fieles tenian todos los bienes comunes, que es el efecto del voto de la pobreza. Tambien se sigue, que la Religion que fundó fue de Clerigos, y no de Frayles Ermitaños, pues la fundó en la ciudad juto á las paredes de la Iglesia. La segunda razon es el testimonio del Papa Benedicto XII. en la prefacion á las constituciones de los Canonigos Reglares, en q̃ confiesa que los fundó san Augustin, cõ estas palabras: *Cuius egregius Ecclesia Doctor gloriosissimus Augustinus specialis, & præcipuus extitit institutor*. Lo mesmo parece que dixo el Papa Sixto III. en vn priuilegio que concedió á la Congregación de san Iuan de Letran, que trae Augustino Ticinense en la 4. parte del Propugnaculo, en el cap. 20. Pero en hecho de verdad no dize tanto, sino que á aquella sagrada Religion se le dio la forma desde el tiempo de la Primitina Iglesia, en cuya tradicion y santos institutos tiene loable fundamento: y que vltimamente la esfuerçan y amparan los escritos de san Augustin; pero no dize que el la fundasse. Las palabras del Papa son estas: *Quo Ordo ipse nascentis Ecclesie sancta institutione, ac primorum Christiana Religionis Clericorum norma, traditionibusque fundatus, & sacris institutis, ac diuinis regulis, eloquiisque diui Patri Augustini præmunus exstitit*. Verdad es, que arriba los auia llamado Canonigos Reglares de la Orden de

In vita Augustini. c. 5.

In Epilog.
Chronic. li.
13. cap. 18.

de san Augustin, y que aqui da al glorioso Santo titulo de Padre suyo. Pero fino viera otra mayor prueva todo esto tenia respuesta, sin confessar que el los fundo. La tercera es vn testimonio de san Augustin en la epistola 76. de que se haze mencion en el capitulo, *Legi epistolā, 16. q. 1. en que el Santo dize de si, que fue Clerigo y no Frayle: Vulgares de nobis incabantur dicentes, malus Monachus, bonus Clericus est. Nimis dolendum, si ad tam ruinosa superbiā Monachos surrigamus, & tā graui contumelia Clericos dignos putemus, in quorum numero sumus.* Con este texto triū fa Iuan Trullo, lib. 1. cap. 33. y vn Eusebio Cremonense Canonigo Reglar, se contentò tanto del, que vino à dezir que auindole visto seria heregia defender q san Augustin pudo ser Frayle antes de Obispo, tantos son los trampantojos que arma à la vista el desseo. La quarta razones, que san Augustin tenia bienes propios quando boluio de Italia à Africa: porque san Posidio dize de el, que entrò à la buelta en sus heredades, y vendio su patrimonio, de que se sigue, que por aquel tiēpo no pudo ser Frayle. La quinta es, que san Augustin truxo el mesmo habito de los Canonigos Reglares, y no el de los Frayles Ermitaños, que se llamā de su Orden, y no puede auer mejor ni mas cierta señal de la Orden que profeso que el habito que truxo. La sexta, y vltima serà que la Regla que el Santo hizo para sus Religiosos la ordenò en el Monasterio que hemos dicho de las casas Obispaes, y la dio à los Canonigos Reglares, y no à Frayles Ermitaños. Con que queda probado de todo punto, que aquella santa Religion de Clerigos fue la primera, y original planta de san Augustin, despues de quien otras muchas Religiones tomaron su Regla. Y aunque estas postreras razones descubren todo el campo de la batalla, referuaremos sus encuētros para otro lugar, en q aueriguaremos de espacio los dos pūtos del habito, y de la Regla, contentandonos aora con auerlos tocado liuianamente, para que el Lector pueda lleuar alguna luz de los argumentos que nos oponen. Esta es toda la pretension de aquellos santos Religiosos, y en esto viene à parar la competencia entre su Orden y la nuestra, en la qual confieso con toda verdad que quisiere

A en esta ocasion ser de diferente habito, por no engendrar sospecha de apasionado en lo que tengo de dezir; pero espero en nuestro Señor, y en sola la causa que figo, valirme de tan grandes fundamentos, que qualquiera que no estuuiere proteruo de todo punto, eche de ver su mucha justificacion.

§. III.

Que san Augustin nuestro Padre fundò dos Ordenes, y como.

B Digo pues, que la verdadera y cierta resolucio de esta disputa consiste en dos proposiciones. La primera es, que san Augustin nuestro Padre fundò dos Religiones diferentes, vna de Frayles Ermitaños, y otra de Canonigos Reglares. Y la segunda, que entre entrambas fundaciones vuo dos grandes diferencias: la vna, que la Religion de los Frayles Ermitaños la fundò siete años antes que la de los Canonigos; y la otra, que à los Frayles los fundò de dentro, y à los Canonigos de fuera: quiero dezir, que de la Religion de Frayles no solo fue fundador, sino tambien Religioso, y de la de los Clerigos no fue, ni pudo ser Religioso, sino solo fundador. Si estas dos proposiciones se prueuan bien y eficazmente, quedará nuestra intencion fuera de toda duda. Començado pues la prueva por su ordē para entrar en la primera, no podre escusar vnas palabras del Cardenal Cesar Baronio, en que la confiesa espresamente. Dos classes (dize) de vida religiosa fundò san Augustin: *Aliorum nempe, qui in ciuitatibus degentes Clerici cum essent vna simul degentes cœnobitica Monachorum instituta seruarent, quibus cum idem factus Episcopus habitauit, aliorum verò qui procul à ciuitatibus degentes, eius essent vita, atque vestitus, cuius hic vides Fulgētium esse cultorem, nempe vna induti tunica; ea que pellicea zona constricta, quam nec soluerent dormituri.* Lo mesmo se colige claramente de vn Breue del Papa Sixto IIII. en que vedò à los Canonigos Reglares y à nuestros Religiosos las porrias y contenciones sobre este punto, y presupone en el, que la fundacion de san Augustin tiene dos miembros, Canonigos Reglares, y Frayles Ermitaños: porque dize que

Tom. 6. An.
nalitū anno
Christi 504.
pag. mihi.
563.

Ita refert
Coriolanus
in Apologia,
in fine prime
veritatis.

Cap. 2. §. 3.

an. q. 1. b
et. amab
f. p
sh. 2. d. 1. o
lib. 2. d. 1. o
4. q. 1. o

an. q. 1. b
et. amab
f. p
sh. 2. d. 1. o
lib. 2. d. 1. o
4. q. 1. o

lo manda, para que el Orden que san Augustin fundò, no ande diuidido ni contencioso, sino vnido en caridad Christiana, llamando vn Orden entrambas fundaciones: porque el instituto era vno quãto à la vida comun, aunque en diferentes obseruancias. Deste Breue haze menciõ Basilio Serenio en el libro de los indultos y priuilegios de los Canonigos de S. Saluador Lateranense, pag. 370. y el Papa Alexandro VI. en otro que expidiò en su consequencia en Roma el año 1494. quarto de su Pontificado à 18. de Nouiẽbre, que pone à la letra el Maestro Angeles lib. 4. *De laudibus Augustini*, cap. 3. Y porque la vna destas dos classes, que es la fundacion de los Canonigos, la admite san Bernardo espresamente en la Epistola 2. y 3. y los contrarios nos la cõfiesan, no aurà para que gastar tiempo en aueriguarla; mayormente, quẽ de lo que se dirà abaxo, resultará probadissima. Pongamos pues la proa en la segunda, y saquemos à luz la de los Frayles Ermitaños: para lo qual será necesario aduertir, que esta palabra, *Monachus*; en los Autores Ecclesiasticos no significa qualquiera Religioso, sino Religioso Monge, ò Frayle: porque aunque pudiera auer alguna duda entre los Doctores, si en todo rigor significa solos los Religiosos de Ordenes Monachales, comunmente llamados Monges, como los de san Benito y de el Cister, ò si se estiẽde tambien à los Mendicantes, y otras Ordenes, que en nuestra lengua nõ se llaman Monges: no la ay, ni la puede auer, en que los Clerigos Religiosos no se comprehenden de baxo della, como se colige de la doctrina de santo Tomas en la 2.2. q. 189. art. 8. ad 2. de la Rubrica de *statu Monachorum*, & *Canoniorum Regularium*, del capit. *Quod Dei timorem*, §. *licet*, eod. tit. del cap. *Nullus*, cap. *Mandamus*. 19. q. 3. del cap. *Ex parte*, de *postulando*, del cap. *Intelleximus*, de *etate*, & *qualitate*, del Concilio Aquisgranense *sub Ludouico I.* cap. 115. y 125. del Concilio Claramontano celebrado por el Papa Innocencio II. año de 1130. en que se mandò, que ni los Monges, ni los Canonigos Reglares de san Augustin pudiesen ser Medicos ni Abogados: refiere este decreto el M. F. Francisco Diego, lib. 2. de los Cõdes de Barcelona, cap. 118. de la Applogia del glorioso san Ber-

nardo ad Guillelmum Abbatem sancti Theodorici, en que dize: *Monachi quoque, ac Regulares Clerici sibi inuicem derogare dicantur*, de san Antonio de Padua en el sermõ de la Dominica 6. *post festum Trinitatis*, poco despues del principio, y lo confiesan Roberto Holcoth, el Padre Azor, el Doctor Nauarro, la Suma Armilla, el Cardenal Belarmino, Basilio Serenio, el Padre fray Manuel Rodriguez: y las palabras del Derecho son tan manifestas, q̃ no dan lugar à ponerlo en duda: *Mandamus* (dize) & *uniuersaliter interdiciamus, ne quis Canonicus regulariter professus nisi (quod absit) publice lapsus fuerit, Monachus efficiatur*. He aqui como entre Frayle, ò Monge, y Canonigo Reglaray distincion clara è incompatible. De modo, que aunque el Clerigo se puede llamar Regular, y Religioso, no puede llamarse Monge, ò Frayle, y assi se vè en los Padres de la Compañia de Iesvs, que aunque son verdadera y propriamente Religiosos, como los de las otras Religiones, ninguno los llamò jamas a Frayles, ni Monges: porque es Religion de Clerigos, y el santo Concilio b de Trento los llama assi: lo qual obseruò Iuan c Molano, aña diendo, que por esta razon sus Conuentos, ò Congregaciones no se podrian llamar Monasterios, sino vsandò del termino extensiuamente. Y lo mesmo cõfiesa de los Cõuertos de los Canonigos Basilio Serenio Canonigo Reglar en el libro citado de los indultos y priuilegios de los Canonigos Reglares de san Saluador Lateranense, pag. 450. §. *poterat*. Y esta diferencia se conoce luego en el habito; porque el Clerigo Religioso de necesidad ha de traer bonete, y el Frayle, ò Monge capilla, que es la primera insinia de su estado, como consta de testimonios d antiguos, y el Cardenal Belarmino e prueua con grande erudicion. Esto supuesto no se puede dudar que los Doctores que llaman à san Augustin no solo Religioso, sino Frayle, ò Monge, que es la fuerza del termino *Monachus*, en la lengua Latina, no se explicarian bastante-mente con hazerle Canonigo Reglar. Porque, como hemos probado, la significacion de la palabra no solo es diferente; pero incompatible: y assi Roberto Holcoth f en consequencia de su doctrina confiesa, que san Augustin fue Reli-

Armil. var.
bo Monach.
chus, n. 2.
cap. 3.

Basilio Seren.
infraci.
tadus, pag.
441. §. pro-
pterea sancti
Thomae
Man. Rodr.
1. q. Regal.
art. 3.

Ceteri inf.
in proprijs
locis.

a Ribaden.
lib. 3. de la
vida del B.
P. Ignacio,
cap. 12.
b Sess. 25.
cap. 16.
c Lib. 1. de
Canonicis,
cap. 12.

d cap. Man-
damus. 19.
q. 3.
e Lib. 2. de
Monachis,
cap. 40.

f Lez. 95.
in librũ s.
pientie.

Belarm. lib.
2. de Mona-
chis, cap. 1.

ad 3. mod.
enq. de
populo
ad 1. q. 1.

gioso y niega auer sido Monge, o Frayle: *Sacergo* (dize) *habemus inter Religiosos, qui tam verbo, quam scripto docuerunt Hieronymum, Augustinum, Gregorium Magnum, Gregorium Nazianzenum, Bernardum, Iohannem Damascenum, Basilium, Chrysostomum, qui omnes Monachi fuerunt, excepto Augustino*. Y el Reuerendissimo Señor don fray Prudencio de Sandoual en la primera parte de las fundaciones de san Benito, en el §. 15. fol. 32. no trae mayor fundamento para probar que san Ilesonso no fue Canonigo Reglar, que hallarle llamado Monge. Donde me ha parecido aduertir quan errados van algunos Autores modernos, que no pudiendo borrar lo que hallan en los antiguos, esto es, que san Augustin juro en vno en su Religion el Monachismo, y el Clericato, como veremos en el capitulo 7. §. 1. con la demasiada passion y desseo de negarle la fundacion Eremitica, pretenden interpretarlos, diziendo, que el Santo hizo q sus Clerigos fuesen Monges: porque instituyò Orden de Canonigos Reglares, pero que no hizo que sus Frayles o Monges fuesen Clerigos, y que en la Religión que fundò el Monachismo fue accessorio al Clericato, y no el Clericato al Monachismo: la qual interpretacion demas de ser voluntaria, es contra el language del Derecho, Concilios, Padres, y Doctores: porque los Clerigos, o Canonigos Reglares que san Augustin fundò, si bien fueron Religiosos, nunca se llamaron ni pudieron llamar Frayles, ni Monges, como hemos visto, y los Frayles o Monges que instituyò, y todos los demas que se ordenauan, los hallamos llamados Clerigos en su Epistola 76. y otros muchos testimonios que traeremos en el capit. 7. §. 4. De manera, que la junta que el Santo hizo del Monachismo y el Clericato no fue en Religión originalmète de Clerigos: porq no les pudo ser accessorio el Monachismo, sino en Religión de Frayles, o Monges, à quienes por indulgencia especial se pudo conceder el Clericato. Boluiendo à nuestro proposito, es cierto que quantos Autores llaman à san Augustin Religioso usando de la palabra, *Monachus*, estan en nuestro fauor. Estos pues son innumerables, de los quales el Reuerendissimo Padre Maestro fray Ambrosio Coriolano citò muchos en la Apolo-

A gia que hizo de este argumento, pero por que Volaterrano se alargò à dezir que todos eran apócrifos, y ninguno idóneo para lo que se trataua, huyendo de la mesma calumnia, no traeremos mas de aquellos que por confesion de todo el mundo tienen crédito, y autoridad.

§. IIII.

Citanse los Autores que llaman Monge à nuestro Padre san Augustin.

B EL PRIMERO sea Pedro Damian Cardenal de la santa Iglesia de Roma, Autor de gran reputacion, y no menor antigüedad; porque florecio el año de 1050 ciento y setenta antes del gran Concilio Lateranense, el qual tanto antes que naciessse Roberto Holcoth, parece que tomò à su cargo refutar la excepciò que auia de hazer en aquellas palabras que hemos referido suyas: *Excepto Augustino*, à las quales opondremos las siguientes, que son mucho mas antiguas, y de tanto mayor Autor: *Sed quia nimis periculosum est immutescere, introducamus & alios testes Athanasium, & Beatum Augustinum, necnon Hieronymum, sacre legis Interpretes, Marianum quoque Rauennatem Episcopum, quos nulli dubium est Monachos fuisse, & Ecclesiam gloriosissimè gubernasse*. De la mesma manera habla la confesion de la Fe hecha en vn Còcilio Prouincial de Polonia, año de 1551. en el capitulo 88. cuyo título es: *De caeremonijs, quae sumuntur à personis*, y el Cardenal Stanislao Olsio *In confessione Polonica*, capitulo 88. De todos estos Santos dixo Pedro Damian sin excepciò que auian sido Monges, con que reprobo la que hizo Roberto Olcoth de san Augustin tan sin fundamento, y aadiò que no era materia de duda: *Quos nulli dubium est Monachos fuisse*: tan nueua es la contradiciò que se nos haze en este punto, y tan contra toda antigüedad. Otro tato dize el Papa Clemente VI. en aquel Sermon que comiença: *Neptalim ceruise missus*, en que afirma, que san Ambrosio vistio à san Augustin de capilla negra: *Vt cum Monachis illius temporis haberet conuenientiam*. San Antonino de Florencia, 3. parte, titulo 24. capitulo 14. §. 2. dize del Santo Doctor: *Quem*

Lib. 11. antrepolog. tit. Basilij ordo s. Augustin. Afer.

Quem inter Sanctos connumerat Re pes tom. 6. cent. 6. ann. Chri. 1058. & alij.

In quodam sermone, qui incipit, Cum his amanti bus Clericis

etiam

eriam Episcopus factus Monachus se profiteri non erubuit. Llamanle Monge, Augustino Triúfo Anconitano dicipulo de S. Tomas, y à quié el Papa Gregorio X. llamó en su lugar al Cócilio Lugdunense, en el libro de *potestate Ecclesiastica*, quæst. 89. art. 4. in argumento 2. Clitoueo lib. de *laude Monasticæ Religionis*, cap. 4. y le cué ta entre los santos Monges, Basilio, Gerónimo, y san Benito, y mas claro en el cap. 7. §. *in illa etiam districta*, y en el cap. 11. en las palabras finales le haze autor de Religion Monacal, y en el 13. al fin la distingue de la de los Canonigos Reglares. Iacobo Latomo, de *institutiis Monasticis*, cap. 10. Alberto Pio lib. 5. de *Monachis*, §. *longè igitur*, Alberto Pigio Campense controuersia 14. de *uotis Monasticis*, el Padre Pedro Maduro in *Diuum Antoninum*, 2. part. tit. 10. cap. 8. §. 1. & tit. 15. cap. 3. ante §. 1. & 3. par. tit. 24. c. 14. §. 2. litera A. el Dotor Francisco de Písa lib. 2. de la historia de Toledo, cap. 24. fol. 103. col. 2. el Padre Maestro fray Tomas Truxillo en la vida de san Augustin, concordando en todo cõ las palabras del Papa Clemente VI. el Cardenal Cesar Baronio en el tomo 4. de sus *Annales*, anno Christi 391. en aquellas palabras: *Sæctus Augustinus primus fuit, qui Monastica vitæ instituta inuexit in Africam, eademq; primus seruare cepit, alijsq; seruanda tradidit*. El Cardenal Belarmino libro 2. de *Monachis*, cap. 6. §. *secundo dicit*, & §. *at Monachi*, afirma lo mesmo, porque dize: *Certe Beatus Augustinus, serm. 1. de comm. vita Cleric. affirmat, se Monachum, non Episcopum esse voluisse*. Bautista Mantuano en el lib. 2. de la vida de san Nicolas de Tolentino, en que dize, que san Augustin nuestro Padre truxo desde que se bautizó el mesmo habito que despues vistio san Nicolas de Tolentino: los versos de este Autor pondre en el cap. 8. antes del §. 1. y en el 9. §. 3. Tomas Vvaldese despues quedisputando con Vvicleph en el *Doctrinal antiquæ fidei*, tom. 1. lib. 3. art. 1. cap. 10. assento que san Augustin auia sido Religioso, y fundador de ellos, en el tratado de *sacramentalibus*, tit. 9. cap. 84. le cuenta entre san Francisco, santo Domingo, y los demas fundadores de Religiones de Frayles, y lo mesmo hazen Pedro Gregorio 2. parte *Syntagmatum*, lib. 15. cap. 14. y fray Francisco de Ho-

antes fray le Fráncisco, y Obispo de Ouiedo lib. 1. *locorum Catholicorum*, cap. 12. el Maestro fray Domingo de Soto lib. 10. de iustitia, q. 5. art. 7. pone estas palabras: *Idque confirmat exemplo Athanasij, Ambrosij, & Augustini, qui fuerunt vna Monachi, & Episcopi*. Lo mesmo confiesan Alano Copo dialogo 2. cap. 7. y fray Iuan Rioche Fránciscano y Prouincial de Bretaña en su compendio de los tiempos in *sacris Doctoribus*, cap. 31. alias 24. y Genebrardo lib. 3. *Chronolog. anno Christi 426*, Feliciano Ninguarda del Orden de santo Domingo in *assertione Fidei Catholicæ*, art. 25. fol. mihi 177. pag. 2. el Maestro fray Antonio de Yepes 3. tom. de la Cronica de san Benito año del Señor de 817. c. 3. Francisco Feuardencio del Orden de san Francisco hombre doctissimo in *sua theomachia Caluinistica impressa Parisijs anno 1604. lib. 8. de celesti Paradiso*, c. 14. n. 3. pag. 298. col. 2. & 299. col. 1. & 2. & pag. 300. col. 2. el Licenciado Esculano en el lib. 9. de la Historia de Valencia, c. 20. el Padre fray Miguel de Medina lib. 5. de *sacrorum hominum continentia*, cap. 26. donde solo pone en duda si los votos del Monasterio de san Augustin eran simples, o solennes, y el mesmo Volaterrano en el lib. 21. lo afirma con harta claridad: *Valerius (dize) Praesul Hiponensis, Augustinum audita fama ad se accersitum in loco abstinentiæ commodo extra urbem constituit, vbi annos tres cum socijs agitans coactus est ciuium quotidie accedentium importunitate, locum mutare, ac quendam montem adiuu difficiliorem petere, vbi tugurium inter saxa vilissimum, separatumq; à ceteris fecerat, hinc librum scripsit de vita Monachorum, & quædam alia: reliqui verò socij eum iactis fundæ remoti circumfistebant*. Que la vida que san Augustin hazia en este yermo fuesse de Monge es cosa cierta; porque era vida comun con compañeros que le asistían, y no era de Canonigo Reglar: porque estos no viuieron con san Augustin en el yermo, sino en el palacio del Obispo, y por ser vida de Monges la que aquellos santos Ermitaños hazia en compañía del santo Dotor les escribio aqui el libro de *vita Monachorum*. Ricardo Cenomano en el antidoto contra la censura de Erasmo dize vna y muchas vezes, que san Augustin fue Religioso, usando del termino, *Monachus*, y entre otras palabras tiene estas:

estas: *Diuus Augustinus se, & suos non solū Clericos, sed & Monachos dixit, & scripsit, diuersa tamen ratione*, Gregorio de Valencia controuersia, *De statu & votis Religioforum*, cap. 2. argumento 2. & 2. 2. disp. 10. q. 4. puncto 1. §. 1. vers. extant etiam, en estas palabras: *Augustinus etiam, qui & Regulam quoque præscripsit Monachis, & ipse Monachus fuit, & cuculla nigra indutus*, Geronimo de Torres, *In confessione Augustiniana*, lib. 4. cap. 8. §. 6. Canisio en su Catechismo, tractatu *De consilijs Euangelicis*, §. 3. fol. 638. col. 2. Pedro Crespecio *In Summa Ecclesiastica disciplina*, verbo, *Monachus*, §. *Monachorum origo*. El último Autor q me ha parecido alegar, es el Padre Azor, el qual en el lib. 12. de sus instituciones morales, en el cap. 21. §. *Secundo queritur*, dize así: *Post Monachos, qui sub Augustini in Africa disciplina vixerunt*, y en el cap. 22. q. 1. §. *ex his omnibus*, presupone con palabras muy espresas que san Augustin hizo tres Monasterios, y el segundo, y tercero en Bona, el segundo de Frayles Ermitaños, rezien ordenado de Sacerdote, y el tercero de Canonigos Reglares, ya consagrado en Obispo. Porque duda en qual de estos dos Monasterios hizo san Augustin su Regla, y a qual de las dos Religiones la entrego originalmente, y aunque dize que no se atreue a juzgar el pleyto, no le pudiera mouer sin tener por llano que el Santo fundò los dos Monasterios de diferentes institutos, y por el orden con que los hemos contado: *Tota hac lis, & controuersia* (dize el Padre Azor) *consistit in hoc, an in secundo Monasterio Sanctus Augustinus, cū Presbyter non Episcopus erat, Regulam Canonice composuerit, & tradiderit Eremitis: an verò eam composuerit in tertio Monasterio, cū iam Episcopus creatus erat, & tradiderit Clericis Regularibus. Coriolanus & Eremita Augustiniani censent, Regulam esse editam à Sancto Augustino in secundo Monasterio, siue Cœnobio, & traditam Eremitis Fratribus: Augustinus Ticinensis, & Canonici Regulares sentiunt, esse compositam in tertio Monasterio, & traditam Clericis Regularibus, qui dicuntur Canonici Regulares: de qua lite nihil est, quod ego iudicem*. Pero lo que mas fuerça haze es, que en el Catalogo Expurgatorio del Santo Oficio de la Inquisición, hecho por el Ilustrissimo Cardenal don Gaspar de Quiroga el año de

A 1583. y en el del año de 1612. hecho por el Ilustrissimo Señor el Cardenal don Bernardo de Sandoval, en la classe 2. letra A. titulo *In Diuum Augustinum annotationes Erasmi*, se manda expurgar vna nota marginal de Erasmo, que estaua en la vida de san Augustin, escrita por san Posidio en el capitulo 22. en el primer tomo de las obras de S. Augustin, cõforme à la impressiõ de Paris, hecha por Claudio Chebalonio año de 1531. y conforme à otra hecha tambiẽ en Paris por Carola Guillard su muger año de 1555. en q con ocañon del habito, que san Posidio dize que traía san Augustin, puso Erasmo estas palabras: *Vbi hic balthus coriaceus, & cuculla nigra?* Y mandandolas expurgar el Santo Oficio no puede auer duda que dio sentençia en nue stro fauor.

§. V.

Præuase de las obras de san Augustin, que fue Frayle y fundador de Frayles.

C D E M A S de los Autores referidos tenemos otros que afirman, que san Augustin no solo fue Frayle y fundador de Frayles, sino el primero que dio à conocer en Africa este genero de vida, y le introduxo en aquellas partes plantando Monasterios de Frayles, o de Monges en el sentido que hemos dicho. Estos son Lanspergio Cartusiano, el Cardenal Cesar Baronio, el Cardenal Belarmino, Febardencio, Genebrardo, el Padre Gregorio de Valencia, y Iodoco Coccio. Y para dezirlo de vna vez el mejor testigo de esta verdad es el mismo san Augustin, lease en el libro 3. contra literas Petilianen en el cap. 40. en que dize, que aquel Herege le achacò auer sido Autor del estado de los Monges, y deuiendo dezir lo que passaua en ello no negò que los auia instituydo en Africa, con que satisfiziera mas derechamente al argumento, y solo respondio que no era el el primero que los introduxo en la Iglesia: *Quod igitur* (dize el Cardenal Baronio) *Sanctus Augustinus primus fuit, qui Monastica vitæ instituta inuexit in Africā, eademque seruare cepit, alijsque seruanda tradidit: inde accidit, vt Donatistæ putarent huiusmodi vitæ genus ab ipso fuisse excogitatum*. Las palabras de S. Augustin, à que el

Lāspersgius; opusculo, de vera Religione, & institutione Monachorum, cap. 10. Cateri infra in proprijs locis.

Tomo. 4. anno Christi, 391. pag. mibi. 640.

Carde-

Lib. 2. de
Monachis,
c. 5. in fin.

Cardenal alude sonettas: *Deinceps perrexit ore maledico in vituperationem Monasteriorum, & Monachorum, arguens etiam me, quod hoc genus vitæ à me fuerit institutum. Quod genus vitæ omnino quale sit nescit, vel potius toto orbe notissimum nescire se fingit.* En las quales (como dize el Cardenal Belarmino) no niega san Augustin antes confiesa auer sido el primer Monge y fundador de Monges de Africa, sino reprehende al Herege, porque se hizo de nueuas en conocer el estado de los Frayles, y la profesion de su vida. De este proprio parecer es Francisco Feuardencio in *sua theomachia Caluinistica*, lib. 8. de *cælesti Paradiso*, c. 14. num. 3. pag. mihi 300. col. 2. y lo mesmo sienten Genezbrardo lib. 3. *Chronologie*, anno *Christi* 426. y el padre Gregorio de Valécia en los dos lugares en que le acabamos de citar, y Iodoco Coccio in *suo thesauro Catholico*, tomo 2. libro 4. articulo 2. pag. 348. conforme à la impressiõ de Colonia año de 1601. Podria responder alguno, que san Augustin introduxo en Africa la Religion de los Canonigos Reglares, y que Petiliano le daua en rostro con ello. Pero con esta respuesta no satisfaria al lugar que hemos traydo. Lo primero; porque como queda probado, la palabra, *Monachus*, no admite esta interpretaciõ: porque no se puede dezir del Clerigo Religioso, sino del Monge, ò Frayle que trae capilla. Lo segundo; porque aunque violentassemos esta palabra, quedan otras en el testimonio alegado, que no pueden conuenir à los Canonigos; porque san Augustin dize, que aquella forma de vida que auia introduzido en Africa, era conocidissima en todo el mundo: *Quod genus vitæ omnino quale sit nescit, vel potius toto orbe notissimum nescire se fingit.* Y esto no se puede entender de los Canonigos, que aunque truxeron su origen del tiempo de los Apostoles, se auian estendido poquissimo en el de san Augustin, que es la causa porque comunmente los Autores dan al santo Dotor por el primer fundador de ellos: luego de necesidad se ha de entender de los Frayles Ermitaños, cuya vida era muy conocida en el mundo, por los innumerables Monasterios que entonces auia de Monges en los desiertos de Egypto y Palestina, Italia y otras partes de Europa, de que san Augustin

A tuuo muy cierta noticia, como consta del libro de *vnitate Ecclesiæ*, en el cap. 16. en que dize: *Quæ sunt in Egypto in millibus seruatorum Dei, qui per eremum sancta societate viuunt, perfectionem præcepti Evangelici studètes tenere; quo dictum est, vis perfectus esse? vade, vende omnia, quæ habes, & da pauperibus, & habebis thesaurum in cælis, & veni, & sequere me.* Y si se nota con atencion esta fue la ocasiõ que obligò à san Augustin à escribir el libro de *opere Monachorum*: porque como el estado de los Frayles era tan nueuo en Africa, que antes de san Augustin no se conocia, comenzando el Santo, y otros à imitacion suya à fundar Monasterios de Frayles en vnas y otras partes de aquella tierra, se leuanto vna cisma entre los de Cartago, en que tambien se diuidieron los legos, fauoreciendo vnos la vna parcialidad, y otros la otra, sobre q̃ ciertos Frayles dezian, que no auia para que trabajar de manos, sino gastar todo el tiempo en meditaciõ, y contemplaciõ, y otros exercicios Euangelicos, y otros querian trabajar y ganar la comida por sus manos. Esforçandose pues esta diuision, san Aurelio Obispo de Cartago le escribio, como à autor de aquella vida, para que con su autoridad compusiesse la discordia de los Monges: *Vt de opere Monachorum librum scriberem, illa me necessitas compulit, quod cum apud Carthaginem Monasteria esse cœpissent, alij se suis manibus transigebant obtemperantes Apostolo, alij verò ita ex oblationibus religiosorum viuere volebant, vt nihil operantes vnde necessaria, vel haberent, vel supplerent, se potius adimplere præceptum Evangelicum existimarent, atque iactarent, vbi Dominus ait: Respicite volatilia cæli, & lilia agri, vnde etiam inter laicos inferioris propositi, sed tamen studio feruentes, existere cœperant tumultuosa certamina, quibus Ecclesia turbaretur, alijs hoc, alijs aliud defendentibus, huc accedebat, quod Criniti erant quidam eorum, qui operandum non esse dicebant: vnde contentiones, hinc reprehendentium, inde quasi pugnantium pro partium studijs augebantur. Propter hoc venerabilis senex Aurelius Ecclesiæ ipsius ciuitatis Episcopus, vt hinc aliquid scriberem, iussit, & feci: Notense aquellas palabras: Cum apud Carthaginem Monasteria esse cœpissent, de que se colige, que hasta el tiempo de san Augustin no auia auido en Afri*

Lib. 2. n.
tra ff. c. 11.

s. Confes. 6.

ca Monasterios, pues no se conocian en Cartago Metropoli de aquella Prouincia: lo qual tambien se prouea de lo que el mesmo Santo dize en sus Confesiones, que al principio de su conuersion, no auia visto ni oydo que vuisse Monasterios en el mundo, que si los viera auido en Africa donde se criò no lo pudiera ignorar. Y que el fue quien los introduxo en aquellas partes, se dexa entender de auer acudido à el aquel Santo Obispo, para que compusiesse las diferencias que tenian los Monges, y de que los de Cartago, de que vamos hablado, se tenian por planta de sus manos, como consta de la prefacion de Paulo Orosio, à sus libros de Ormeſta Mundi, en que dize que Iuliano Monge Cartaginès importunaua à san Augustin, con confianza de hijo, para que le satisfiziesse al dèſſeo que tenia de aquella obra: *Cùm Sanctus filius meus Iulianus Carthaginensis seruus Dei satisfieri super hac re petitioni suae eadem fiducia, qua poposcit, exigeret.* Esto mesmo se hallara en la Epistola 64. que san Augustin siendo solo Presbitero escriuió al mesmo san Aurelio Obispo de Cartago, en que le da razon de su Monasterio, y de la vida que hazian en el, el y los Frayles que tenia. Este Monasterio no pudo ser de Canonigos Reglares: porque san Augustin entonces no era consagrado en Obispo, como se vè en el titulo de la Epistola que dize: *Aurelio Episcopo Augustinus Presbyter.* Y al fin de ella le da gracias por vn cãpo que auia dado à los Frayles de su instituto, que como à Ermitaños les dauan los Obispos huertas, y granjas en que fundar Monasterios, como hizo san Valerio, q̄ dio à S. Augustin el huerto de Bona: *Agrum Fratibus datum prouisione, & liberalitate tua didicimus per Sanctũ Fratrem & conseruum nostrum Parthemium.* Y en el principio de la mesma Epistola le agradece el contẽto que tuuo de que S. Alypio se quedasse en el Monasterio de S. Augustin, y consta de sus Confesiones q̄ S. Alypio fue Frayle Ermitaño de su primer instituto: *Quod Fratrem Alypium in nostra coniunctione mansisse, vt exemplo sit Fratibus curas mundi huius vitare cupientibus, beneuolentiſſimè accepiſti, ago gratias quas nullis verbis explicare poſſim.* Demas desto, como nota el Cardenal Baronio, S. Augustin escriuió à este Santo Obispo

A muy al principio de la fundaciõ de Bona, en el huerto de S. Valerio: porque añade, *Omnis itaque Fratrum cœtus, qui apud nos cepit coalescere.* Y san Aurelio aunq̄ viuia en tierra tã apartada, cuydaua de aquella planta tierna, y la fauorecia y ayudaua desde alla: *Tanta (dize) tibi prerogativa Fratrum cœtus obſtrictus eſt, vt locis terrarum tã longè diſſunctis ita nobis conſulueris tanquam præſentiſſimus ſpiritu:* claro argumento de que era de Frayles pobres, q̄ paſſauan en el yermo con eſtrema ſoledad, deſnudez, y pobreza: porq̄ los Canonigos de la Cathedral, que viuian en medio de los fieles, y con las rentas de todo el Obispado, no dieran tanto cuydado al Santo Obispo, desde tierra tan remota. Tambien se deue leer en el libro 1. de sus Retractaciones en el cap. 26. al principio, y despues del medio de que se colige otro tanto. Y en la Epistola 225. en que dize que el pueblo de Bona se mouio à pedir à san Valerio, que le ordenaſſe de Presbitero, porque oyò dezir que auia vendido la poca hazienda q̄ tenia y tomado eſtado de Religio en los cãpos de Tagaſte: *In me (dize) dilexerunt quod audierat, paucis agellulis paternis cõteptis, ad Dei liberã ſeruitutẽ me fuiſſe cõuerſum, neq; in hoc inuiderẽt Eccleſiæ Tagaſteſi, quæ carnalis patria mea eſt.* Mas abaxo moſtrare q̄ eſte termino *Seruire Deo*, ſignifica el eſtado de la Religio, y en el cap. 22. §. 5. probare otro tãto de la palabra, *Cõuerſus*, y quãdo eſto no fuera tã elaro, en eſte lugar no podiã la vna y la otra ſignificar coſa diferẽte: porq̄ para cõuertirle S. Augustin à la Fè Catolica, y no al eſtado Monacal, no tenia neceſſidad de vender toda ſu hazienda. Aſi mesmo ſe lea en el lib. 1. de las Retractaciones en el c. 23. donde dize eſtas palabras: *Cũ Presbyter adhuc eſſem cõtigit, vt apud Carthaginẽ inter nos, qui ſimul eramus, ad Romanos Apoſtoli: Epistola legeretur, & quædam interrogabar à Fratibus, quibus cum ſicut poteram, reſponderẽ, vultuerunt ſcribi potiùs, quæ dicebam, quàm ſine literis fundi.* En que conſieſſa el Santo, que ſiendo ya Presbitero y antes que le conſagraſſen en Obispo, tenia Monasterio, y viuia en comunidad de Frayles: porque eſtos Religioſos no pudieron ſer Clerigos Reglares, reſpeto de que como preſto ſe verã, san Augustin no fundò el Monasterio de los Canonigos, haſta que fue conſagrado en Obispo. Lo mesmo ſe co-

E

lige

Lib. S. c. 12.

Tom. 4. anno
Cbrist. 391.

lige claramente del titulo de la Epistola 81. escrita à Eudoxio Abad de los Monjes de la Isla Capraria, y del de la Epistola 100. escrita à Euodio y à sus Frayles, y de la 135. escrita à Seuero y à los suyos. Demas de esto en el libro 2. de las Retractaciones en el cap. 38. haze mencion de ciertos Religiosos suyos, que aunque erã Legos, tenian curiosidad de saber cosas de la sagrada Escritura, y estos tampoco pudieron ser Canonigos Reglares: porque en esta Religion no auia Legos, respecto de ser todos Clerigos dedicados al seruicio del Altar: pero auialos en la otra, como consta de este lugar, y del que dexamos atras del mismo libro, cap. 21. en que se dize: *Huc accedebat, quod criniti erant quidam eorum, qui operandum non esse dicebant.* Lease en la Epistola 148. en que siendo solo Presbitero se escusa con san Valerio de predicar en la Iglesia Cathedral, como el Santo Obispo le mandaua, y hallarase que los Frayles del Monasterio de san Augustin, le echaron de ver el dia que le ordenò, que se auia enternecido y derramado muchas lagrimas, de que le consolaron como pudieron, aunque no entendieron la causa de su dolor, que era tenerse por insuficiente (ò milagro) para predicar el Euangelio: *Et hinc erant lacrymæ illæ, quas me fundere in ciuitate ordinationis meæ tempore nonnulli Fratres animaduertuerunt, & nescientes causas doloris mei, quibus potuerunt Sermonibus, qui omninò ad vulnus meum non pertinerent, tamen bono animo consolati sunt.* Ya he dicho y muchas vezes repetir en el discurso de esta obra, que san Augustin fundò los Canonigos Reglares despues de Obispo, de que se sigue, que los Religiosos que se hallaren instituydos por el Santo antes de serlo, no pudieron ser de aquella Orden. Y mucho mas apretadamente se sigue, que los que le acompañaron aun antes de ser Presbitero, y se enternecieron de ver sus lagrimas el dia que se ordenò, tampoco pudieron ser Canonigos Reglares: porque aunque ay quien pretenda que a estos los fundò antes de Obispo, ningun Autor hasta oy ha pretendido que los fundò siendo Lego, y antes de ordenarse de Sacerdote. Y esto mismo que dixo aqui, conuiene à saber, que ya tenia Frayles en su compañía quando le

A ordenò san Valerio de Presbitero, se prueua aun mas eficazmente del libro primero de sus retractaciones, capitulo 26. en que desde el punto en que se bautizò, ò poco despues en llegando à Africa haze mencion de Frayles sus compañeros, con quienes viuia en comunidad: *Quoniam ab ipso primo tempore conuersionis meæ, posteaquam in Africam uenimus, interrogabar à Fratribus, quando me vacantem videbant.* También se note que san Augustin en esta carta habla de fuera de la Ciudad, que si ya estuuiera en el Monasterio de los Canonigos, fuera imposible: porque este se fundò en las casas Obispaes que estauan pegadas con la Iglesia. Considerense aquellas palabras: *Quas me fundere in Ciuitate ordinationis meæ tempore, nonnulli Fratres animaduertuerunt.* Y al cabo de la Epistola dize mas claro que estaua en el Monasterio de la Quinta, pues presupone que para predicar en la Cathedral auia de hazer ausencia de su Monasterio, que si fuera el de los Canonigos, predicara dentro de su casa: *Atque ita adinues me orationibus tuis, ut non sit inane desiderium meum, neque infructuosa Ecclesiæ Christi, atque utilitati Fratrum & conseruorum meorum absentia mea.*

§. VI.

Ponderase vn testimonio de san Geronimo al mesmo proposito.

Y QUE san Augustin fue Frayle, y el primero que lleuò el estado de los Frayles à Africa, se puede coligar de vn lugar de san Geronimo, que entendida vna vez la alusion, lo prueua bastante. Para cuyo entendimiento se ha de presuponer, que entre los dos Santos vuo vna gran diferencia sobre el modo con que los Apostoles usaron de las ceremonias de la Ley antigua, despues de la muerte del Señor. Y aunq̃ san Augustin hazia esfuerço en sus razones tan delgadas y eficaces, que pudo llevar tras si con ellas al Angelico Doctor san to Tomas, y à toda la Escuela, que le sigue en aquel punto cõtra san Geronimo, siempre procedio con grande humildad, y templança, desfuriendo à las canas, y doctrina de aquel gran Santo, no obstante la dignidad Pontifical, y la ventaja de

su ingenio, que fue el mayor que se ha conocido. Pero san Geronimo sentido de que san Augustin hiziesse tanta instancia con la pluma, que le venia à congojar, y fiado en su edad, que era mucho mayor, se alargó à picarle en vna de las cartas que le embió, cerca de la disputa, de manera que todos los Doctores que escriben sobre ella se lo han echado de ver: porque Sigiberto a Genblacense dixo: *Augustinus, & Hieronymus usque ad similitudinem disceptant.* Mariano b Victorio: *Puratum est à principio inter eos magnas exortivas fore discordias.* El Cardenal Cesar e Baronio: *Magna dissensionis dis inter virosque certatim est.* El Maestro Fray Luyz de Leon: *Augustini, & Hieronymi dissensio parum absit à conuicio.* Y Claudio e Guiliardo sobre el mismo lugar: *Ex hoc loco magna suborta est gladiatio inter duos illustrissimos Doctores Hieronymum, & Augustinum.* Porque dexadas à parte otras palabras agrias que san Geronimo escriuió à san Augustin, en la Epistola 89. f. llegó à dezirle que no entendia lo que preguntana: *Pace tua dixerim, videris mihi non intelligere, quod quaesisti.* Y no ay que maravillarse que à vn tan gran Santo viuiendo en carne le tocasse algo de sus imperfecciones, antes lo contrario fuera increyble en tanta flaqueza como la nuestra: porque (como dize el Apostol g Santiago) es de poquissimos no tropeçar vna, o otra vez en pecados de lengua, à que son muy semejantes en estas materias los de la pluma, texto que trae S. Augustin b al propósito de esta disputa. Y el mismo san Geronimo en el libro tercero contra los Pelagianos, tratando de la respuesta que dio san Pablo al Pontifice Annanias, quando le mandò abofetear, dize, que es imposible en tanta flaqueza, como la de nuestra carne, no salir los hombres de su passo alguna vez. Respondiendo pues san Geronimo en aquella Epistola à san Augustin, sentido y aun enfadado de que le fuesse dando alcance con sus argumentos, le viene à dezir al fin de la carta, y no con poco sentimiento, que le dexe descansar, y no le apriete tanto, que parece que quiere acabar con el, segun el rigor de los encuentros, y de camino acomete à picarle en dos puntos, el vno fue mote-

A darle de moço, y darle à entender que excedia en apostar con sus canas, y el otro notarle de que auiendo comenzado vida de Frayle en el yermo, y auiendo el primero que auia introduzido en Africa aquel estado se auia dexado elegir en Obispo, y que queria lograr dos bienes incompatibles, el vno la autoridad del Obispado, y la gloria de predicar à pueblos, y el otro la opinion de Frayle retirado, y primer fundador en Africa de la vida Religiosa, oponiéndose se à fi en entrambos puntos: que ya viejo y harto de trabajar en la vida Monastica se contentaua con viuir en vn rincón, y escribir y ditar à vn solo escipulo en vna pobre celda, lo que san Augustin no hazia. Esto se ve en vnadefuella que está en aquella Epistola al fin del capitulo quarto, que dize: *Neque mihi imperitorum plebeculam conuices, quibus venerantur, ut Episcopum, et in Ecclesia declamantem Sacerdotij honore suspiciunt, me autem aetatis vltima, & pendet decrepitem, ac Monasterij, & ruris secreta seruantiem parvipendunt.* Donde se deuen notar aquellas palabras: *Ac Monasterij, & ruris secreta seruantiem*, en que tacitamente le da à entender que no lleuó à delante la obseruancia Monastica del yermo, como el hazia aun en decrepita edad. Y al fin de la Epistola tiene otras palabras aun mas espresas en que se declara de todo punto: *Peto in fine Epistolae, ut quiescentem senem, olimque veteranum, militare non cogas, & rursus de vita periclitari.* Pidote (dize) al fin de mi carta, que no inquietes à este pobre viejo, ni le obligues à tomar las armas ya jubilado, ni le pongas en peligro de la vida: que siguiendo la metafora de la soldadesca, fue dezirle que le apretaua demasiado con el niervo de sus razones: *Tu qui iuuenis es, & in Pontificali culmine constitutus, doceto populos, & nonis Africa frugibus Romana testa locupleta.* El artificio de estas palabras es vna ironia subtil en que le insinua que quiere lograr juntas dos glorias incompatibles. Tu (dize) que eres moço y constituydo en la dignidad Pótifical date à conocer à los pueblos, predicandoles y enseñandoles, y enriqueze los techos de Roma con las nueuas mieses de Africa, en q le quiso dezir q pretendia juntar el aplauso de Obispo,

a In Chronico. anno 408.

b In vita Hieronymi. c Tom. 1. analium anno Christi, 51. c. 24. d Super Galatarum 2. e Galatar. 2.

f En el c. 5.

g Iacobi 3. 2.

h Epist. 15.

y Predicador famoso con el credito de Frayle retirado, y primer fundador de ellos. Porque alude à la costumbre de colgar de los techos de las Iglesias la primicia de los nuevos frutos: y por las nuevas mieses de Africa no pudo entender la primicia de la Religion Christiana, sino la de la vida Religiosa: porque san Augustin no lleuò la Fe à Africa, que la tenia ya, desde el tiempo de san Cipriano, y aun desde el de Tertuliano *a*, y lo q es mas desde el de Ireneo *b*, tan vezino à los Apostoles; pero introduxo en aquellas partes la vida de los Monasterios, como el confiesa contra c Petiliano. Demanera que el sentido de san Geronimo sera este: Tu que eres moço loçano, y Obispo venerado de los pueblos, lleva à delante lo que començaste, hazte mas famoso cada dia, predicando en grandes auditorios, y juntamente no te deshagas de la gloria de ser el primero que presentas à la Iglesia de Roma la ofrenda de los Monges Africanos, y cuelgas de su techo la primicia de estas nuevas mieses, que à mi ya viejo y cansado, no obstante que ha que soy Frayle mas que tu, no me passa por pensamiento ser Obispo, ni darme à conocer predicando en grandes concursos, como tu hazes, bastame à mi declarar la Escritura en el rincon de vn Monasterio à vn solo, y pobre oyente, que no me obligue à levantar la voz: *Mihi sufficit cum auditore, & lectore pauperculo in angulo Monasterij susurrare.* Y que sea este el sentido de san Geronimo, se echa de ver en la mesma Epistola, en que le auia picado otra vez de que holgaua de darse à conocer al mundo desde la Catedra del Obispado, como insinuando, que no supo dexarse olvidar en su Monasterio, como el hazia: *Hoc si placeat, tu vt Episcopus toto orbe notissimus debes hanc promulgare sententiam, & in assensum tuum omnes Coepiscopos trahere.* Estas palabras son ironicas: porque la sentencia que le dize que persuada à todos los Obispos, entendia san Geronimo que era intolerable, y contraria à la Religio Christiana, y asi han de ser tambien ironicas las que se siguen: *Ego in paruo tuguriolo cum Monachis, id est, compeditoribus meis, de magnis statuere non audeo.* Yo desde vna pobre celda, y en

compañia de quatro Monges pecadores como yo, no me atreuo à hablar en cosas grandes: con que picò à san Augustin de auer dexado los suyos por ladearse con los Obispos compañeros en la dignidad: porque no es materia de duda, que san Geronimo sentia de si, que podia dar su parecer en cosas como aquella, y mayores, la hora que por tantos caminos daua à entender lo poco que estimaua el que san Augustin auia dado en la materia. Y no satisfaria à esta razon quien dixesse que aquellas nuevas mieses, cuya primicia queria colgar san Augustin en los techos de Roma, eran los Canonigos Reglares que auia fundado: porque la compañía de estos nunca san Augustin la dexò, y era necessario para el intento de san Geronimo auerla dexado: porque le quiere notar de hombre que no supo llevar adelante lo que començò, ni se consintio olvidar en el rincon de vn pobre Monasterio, en que aludio al de los Frayles, de donde san Augustin salio para Obispo, y no al de los Canonigos, que fundò despues de serlo. A vn hombre docto de nuestra Religion le parecia à prima faz, que estas nuevas mieses eran la dotrina que san Augustin defendia contra san Geronimo, cerca de las ceremonias legales, y que le quiso notar de hombre que enseñaua dotrinas nuevas, y estas le dize por ironia que embie à Roma, ora porque en aquella Ciudad era muy conocida la abundancia de las collechas de Africa, como se colige de Escritores d Antiguos: ora porque alude al refran de aquel tiempo, que Africa siempre lleuaua algo de nuevo, cuya razon deduzen Autores e aprouados de dotrina de Plinio f, y Aristoteles g. Pero todavia es de advertir, que san Geronimo presupone que aquellas nuevas mieses las lleuaua ya la tierra de Africa, y esto no le pudo dezir de la dotrina de las ceremonias legales que san Augustin au no auia diuulgado en ella, pues san Geronimo le infiere por grande inconueniente que la diuulgue, y persuada à los Obispos, y venia muy bien à la Religion de los Frayles Ermitaños que tanto yua cundiendo por toda la Africa despues de su institucion, y de que auia ganado grande opinion en Roma cerca del Pontifice.

a Constat ex Tertul. lib. aduersus Iudeos c. 7. *b* Lib. 1. c. 3. *c* ibi Feuar densius n. 7. *e* Lib. 3. c. 40.

d Horat. l. 1. Carmis Ode 1. *Si proprii didit boras Quidquid de Libycis verriur & reis.* *e* Ambrosius Calep. vo bo Africa *f* Lib. 3. cap. 16. *g* De generat. anim. lib. 1. cap. 1.

a Tacit. 12.
annal. c. 9.
vide etiam,
que ibi no-
tat Lipsius.

tifice. Otro hombre de singular erudi-
cion con quien comuniqué este testi-
monio, me respondió, que no se confor-
maba en todo con mi discurso, y que solo
entendia que san Geronimo alude à que
en lo tēporal se prouea Roma & Africa
como de Sicilia de gran copia de trigo,
y que dize à san Augustin, que entienda
en su siega y en hazer su cosecha de la
conuerſion de los Barbaros Numidas, ò
Maurusios de Africa; de los Herages de
aquella tierra, y por lo menos de los fla-
cos y pecadores, y en riqueza con estos
frutos las troxes del Señor de la mies, y
de su Iglesia Catolica Romana. Porque
no es menester restringir el fruto que le
encargaua como à Obispo à solo el nume-
ro de los que persuadia à ser Monges, y
que en este sentido se ha de entender la
palabra *nois*, que comprehende toda la
gran mies que segaua, y entroxaui san
Augustin en los graneros de la Iglesia. Y
fue dezirle, que embiasse cada año vna
grande flota de trigo, para la prouision
de Roma, como si dixera: *Nois indies fru-
gibus Romana horrea, quæ plerumque in te-
tis edificata, locupleta.* Pero obſtan à esta
interpretacion dos cosas: la primera, que
conforme à ella no habló san Geronimo
en el Obispado de san Augustin ironica-
mente, y consta de toda aquella disputa,
que le quiso picar de Obispo, y moço,
oponiendose à si anciano y Frayle. Esto
se verá en la epistola 11. entre las de san
Augustin, que es de san Geronimo para
el y le dize: *Iterum dico, quando Episcopus
es Ecclesiarum Christi Magister*; como rien-
dose de su Obispado, por parecerle que
no estaua aū maduro para el oficio, y car-
gas del. Y en la Epistola 14. le buelue à
dezir: *Senem latitatem in cellula laceſſere
desine; sin autem tuam vis, vel exercere,
vel ostentare doctrinam, quare iuuenes, & di-
sertos, & nobiles, quorum Roma dicuntur es-
se quamplurimi, qui possint, & audeant te-
cum congregari, & in disputatione sacrarum
Scripturarum iugum cum Episcopo ducere.*
No ay duda, que S. Geronimo se sentia
con fuerças para disputar con san Augu-
stin, pues en la mesma epistola 14. hizo
burla de sus eſcritos. Pero dize que no se
atreue con vn Obispo lleuando adelante
la ironia que comēço, y insinuando, q̄ no
deuiera admitir (por lo menos tan pres-
to) aquella dignidad. Demas de esto dize

A de si en la mesma epistola, que no interrū-
pio la Fraylia, y à esta continuacion con-
trapone luego el Obispado, y mocedad
de san Augustin, dando à entender que
por ser Obispo la interrumpio muy en
breue: *Non enim conuenit ut ab adolescentia
usque ad hanc ætatem in Monasterio cum
sanctis Fratribus labore desudans aliquandò cō-
tra Episcopum communionis meæ scribere au-
deam;* quien duda que esto se dixo ironi-
camente? Proſigue luego y templa el
agrio de la ironia, y como dezimos acà
vntale el casco: *Et cum Episcopum, quæ an-
te capi amare, quàm nosse, qui me prior ad a-
mititiam prouocauit, quem post me orientem
in Scripturarum eruditione letatus sum?* No
dezirle aqui que era Obispo Frayle, fue
encubrir el artificio, por no malograr la
agudeza de la sentencia, que si se lo dixe-
ra claro, la echara à perder. En lo que
S. Geronimo dize que hizo le da à entē-
der en que faltò. Lo segundo obſta, que
san Geronimo mostrò tener en poco a-
quellas nueuas mieſſes: porque persis-
tiendo en su ironia hizo del que no va-
lia para enriquezer los techos de Roma
con otras tales, y asì no pudieron ser los
infieles que san Augustin conuertia à la
Fè, ni los pecadores que mouia à peniten-
cia, que desto san Geronimo no se pudie-
ra burlar, luego ò auian de ser la nueua
planta de la Religion, que juntamente
cò el Obispado hazia à san Augustin glo-
rioso, y esta jūta parece que eſtrañaua el
Santo Dotor, ò por lo menos los partos
del ingenio de san Augustin, y los libros
que embiaua à Roma cada dia, que san
Geronimo mostraua tener en poco. Y
quando se vuisse de entender de los li-
bros, y no de los Frayles, todauia que-
da bastantemente probada la contrapo-
sicion que san Geronimo hizo de si, re-
pitiendo tantas vezes, y con tan gran
cuydado su Monasterio, y la perseveran-
cia en el, con que quiso picar à san Au-
gustin, de que no auia perseverado en el
fuyo. Porque es cierto, que san Geroni-
mo hazia caso de no ser Obispo, y auer-
se estado siempre en su celda, y vida del
yermo: *Quasi verò Episcopalem cathedram
teneam, & non elapsus cellula ac procul à tur-
bis remotus, vel præterita plangam vitia, vel
vitare nitar præsentia.* Y asì me inclino à q̄
este lugar fauorece nuestro intēto: y por
que le he traydo por el, quiero traer otro

auto. p. di I
r. a. milui

Epistola 472
de vitando
susp. contu-
bern.

de san Augustin, que parece le respóde: porque disputando el Santo con Iuliano Pelagiano sobre el pecado original, y allegandole muchos testimonios de Obispos q le confessaró, le trae tambien el de S. Geronimo, y le dize q no le estime en poco por no ser de Obispo: porq fue doctissimo en las tres lèguas, y passando del Occidente à la Iglesia Oriental, viuió hasta la edad decrepita en lugares santos, y gastó la vida en el estudio de las sagradas Letras, cuya doctrina (añade) le alumbró desde el Oriente, como vna lampara de admirable resplendor: *Nec Sanctum Hieronymum, quia Presbyter fuit, contemnendum arbitreris, qui Græco, & Latino, insuper & Hebræo eruditus eloquio, ex Occidentali ad Orientalem transiens Ecclesiam in locis sanctis, atque in Litteris sacris vsque ad decrepitam vixit ætatem, cuius nobis eloquium ab Oriente vsque in Occidentem ad instar lampadis resplenduit.* En esta moneda pagan los Santos los defabrimientos de sus amigos.

Lib. 4. c. 3. tra
Iulian. c. 7.

S. VII.

Coligese el mesmo intento de la epistola 261. de nuestro Padre san Augustin.

TENEMOS también otro texto de que consta que san Augustin fundó Monasterio de Frayles, que les eran accidentales las Ordenes distinto del de los Clerigos, à quienes erã substanciales, y del cuerpo de su profesion. Este es la epistola 261. del Santo Dotor escrita al Papa san Celestino, cuyo caso es en la forma siguiente. Cerca de Bona auia vn lugar que se llamaua Fufala, en q no se conocia vn tan solo Catolico: porque los Hereges Donatistas tenian engañado el pueblo de manera, que aun en toda la comarca, cõ ser de innumerable poblacion, eran muy raros los que admitian la doctrina de la Iglesia. Era este lugar de la Diocesi Hiponense, y viendo san Augustin tan perdidas sus ouejas, trabaxó por reduziirlas al camino de la verdad, y alumbrarlas del error de los falsos Maestros, que con tanta miseria y ceguedad les tenian vendados los ojos. Para este efecto embió muchos Presbiteros, hombres de virtud y doctrina, que de necesidad serian de entrambos Monasterios,

A parte dellos Canonigos Reglares, y parte Frayles Ermitaños. Oputieronse estos à los Donatistas, como los dos hermanos Moysen y Aaron à los hechizeros de Egipto, y preualecieron gloriosamente, reduziendo toda la tierra de Fufala al gremio y comunión de la Iglesia Romana, aunque con tanta contradiccion, que muchos dellos ó todos llegaron à ser illustres martires de Christo, y por medio de muertes muy crueles: porque primero los desnudauan los Hereges, luego los quebrauan las piernas, ó los braços, despues de esto los cegauan, y vltimamente les quitauan las vidas: *Actum est* (dize el Santo) *cum Dei misericordia, vt omnia ipsa loca in vnitatem Ecclesie cohererent, per quos tantos labores, & pericula nostra, longam est explicare, ita vt ibi Presbyteri, qui eis congregandi à nobis primitus constituti sunt, expallarentur, debilitarentur, excecarentur, occiderentur, quorum tamen passionibus inutiles ac steriles non fuerunt, vnitatis illic securitate perfecta.* Con tanta sangre se regaron estos dos jardines plantados para recreacion de Dios, y à costa de tan gran labor (como Beda dixo) han lleuado ya azuzenas blâcas en la paz, ya rosas encarnadas en la guerra. Viendo pues san Augustin que el Territorio Fufalense era muy grande, y hallandose ya viejo para nuevos cuydados, determinó desmembrar à Fufala de la Diocesi de Bona, y hazerle Obispado de por sí. Y poniendo los ojos en vn Santo Presbitero, en quien concurrã las partes que para el efecto se podã desear, pidio su cõsentimiento al Primado de Numidia, sin quien no se podia hazer la nueva ereccion. Acudio el Primado por su persona à lo que le pedia san Augustin, y entonces el Presbitero que el Santo tenia deputado para Obispo, temiendo la carga y peligros del oficio, resistió de manera, que no pudieron reduzirle à q se dexasse consagrar. Viendo el glorioso Dotor burlado su intento, y q el Primado (que era vn Santissimo viejo) auia venido muy largo camino à consagrarle, tuuo por menor inconueniente buscar otro (aunq no le ocurria tal) para Obispo de Fufala, q dexarle boluer sin el efecto para q le auia sacado de su quietud. Puso pues los ojos en vn Frayle Ermitaño que tenia consigo en el Monasterio de las casas Obispaes: porq como dixi

Beda super
L. 2. c. 23. ibi
sprauit aut
ill um Hero-
des, & illa-
fit indutum
veste alba,
inquit, & ip-
se varijs et
brorum ju-
rum flosce-
lia vernam
in pace lilia
gignit in bo-
lorosar,

mos en el capitulo quarto, san Augustin, y san Fulgencio tuvieron cerca de sus personas jutos Canonigos y Ermitaños. Este se llamaua Antonio, y se auia criado desde niño en el Monasterio del Campo que san Valerio dio à san Augustin, y aunque tenia edad para ser Obispo, no auia recebido orden sacro, ni tenia otro grado que de Letor. Propusole al São Primado y al pueblo del Territorio Fusalense, y entrambos lo acetaron sin replica, fiados de sola su aprobacion: *Ego autem qui vtrique (sicut exitus docuit) differre prius debui, quam periculosum precipitare negotium, dum nullo grauissimum, & sanctissimum senem ad nos vsque fatigatum, sine effectu propter quem venerat tam longè ad propria remeare, obuioli non petentibus quendam adolescentem Antonium, qui mecum tunc erat, in Monasterio quidem à nobis à paruula etate nutritum, sed præter lecttionis officium nullis Clericatus gradibus, & laboribus notum.* Echase de ver que este Antonio no era Canonigo Reglar, aunque viuia en compañía de san Augustin en el Monasterio de la Iglesia: porque con auerse criado en Monasterio desde niño: *In Monasterio quidem à nobis à paruula etate nutritum*, dize el Santo como cosa nueua, que estaua entonces con el, *qui mecum tunc erat*, dando à entender, que antes auia viuido en Monasterio, y no cerca de su persona. Y porque no tenia ordẽ sacro, no obstante que el Santo le juzgò por idoneo, y de edad competente para ser Obispo, que si fuera Canonigo Reglar no era creyble q̃ le tuuiera tãto tiẽpo cõ solo el grado d̃ Letor: porque à la profesion de los Canonigos era sustancial el Clericato, como diremos en el capitulo 7. y à la de los Frayles Ermitaños no, antes destos no se escogian para ministros del Clero, sino los mejores y de mayor aprobacion, como dize san Augustin en la epistola 76. que fue la causa de que este Religioso no se vuisse comẽçado à ordenar de mayores ordenes antes que le hiziesen Obispo. Y es muy verisimil que le llamaron Antonio, en el Monasterio del huerto en que viuido desde niño, por la profesion Eremitica en que le criaron à deuocion de aquel Santo Abad, y tambien en memoria y reuerencia de san Augustin, cuya conuersion, y vida del yermõ nacio de auer oydo la del mesmo Santo. Donde me ha parecido notar

A lo que aduerto otras muchas vezes, que san Augustin nunca llamò su Monasterio al de los Canonigos, sino al de los Frayles Ermitaños que fundò en la Quinta: porque no dize que este Antonio estaua entonces con el en el Monasterio, sino q̃ estaua con el y se auia criado desde niño en el Monasterio, entendiendo por Monasterio el de los Frayles en que no viuia entonces san Augustin: *Antonium* (dize) *qui mecum tunc erat*, y aqui pone vn coma, y prosigue, *in Monasterio quidem à nobis à paruula etate nutritum*: dando à entender que le auia criado en otra parte, y

B añade luego, como con auer viuido desde niño en el Monasterio, no tenia ordenes mayores: *Sed præter lecttionis officium nullis Clericatus gradibus, & laboribus notum.* Y como hemos dicho, si fuera Canonigo no viera estado tanto tiempo por ordenar.

§. VIII.

Trãse otros testimonios de san Augustin, y san Pedro Venerable en confirmacion de la mesma verdad.

C FINALMENTE, que san Augustin fue Frayle y viuido en Monasterio de Frayles; es cosa tan llana, que se encontrará en cada plana de sus obras. Lease en el tomo 8. sobre aquellas palabras del Salmo 132. *Ecce quàm benum, & quàm iocundum habitare Fratres in vnum.* Donde entre otras muchas suyas cõ que se confirma este intento dize estas q̃ quitan toda dificultad: *Quid ergo dicunt illi qui nobis de nomine Monachorum insultant?* Que dizen aora los que nos dan en rostro con el nombre de Frayles? Que se podra responder à este testimonio tan patente? Que san Augustin acõsejaua à los Frayles desde fuera como los Obispos à los Monasterios de Monjas, sin ser de su profesiõ, que es la salida q̃ el P. Azor parece q̃ ha descubierto? No; que en tal caso no dixeran *nobis*, sino *vobis*, pues aquella murmuracion à el no le tocara: ò diran q̃ S. Augustin se hizo parte en la detracciõ: porque autorizaua con sus leyes y confesos el estado de los Religiosos? No; q̃ en esse caso no dixeran *nomine*, sino *instituto*, luego la ora q̃ cõfessò q̃ le daua rãbiẽ à el en rostro cõ el nõbre de monge ò Frayle, diò firmado de su nõbre q̃ lo era. Lease en el libro

Ante 6. 1. 2. 3. 4.

Lib. 8. Confes. cap. 6.

De bono perseverantia, cap. 15. donde dize: *Fuit quidam in nostro Monasterio, qui corripientibus Fratribus, cur quadam non facienda faceret, & facienda non faceret, respondebat: qualiscumque nunc sim, talis ero, qualem me Deus futurum esse præcivit.* Que mas claro pudo dezir que auia fundado Monasterio, y fido vno de sus Frayles: si solo fuera Asistente y Protector de ellos, como los Obispos lo son de sus Monjas, no dixera en nuestro Monasterio, sino en el mio: porque nuestro no le pudo llamar por la jurisdiccion que no auia de ser de muchos, sino por la comunidad de la vida que el y ellos hazian en el. A este testimonio podran dezir, que san Augustin hablò del Monasterio de los Canonigos. Pero esto es imposible, porque dize: *Corripientibus Fratribus.* Para lo qual se ha de advertir, que esta palabra *Frater*, se suele tomar de dos maneras, vna respectiua, y otra absolutamente, quando se toma respectiuamente, nūca se pone sola, sino junta con otra que dè à entender el respecto, y entonces significa lo mismo que hermano. Quando se toma absolutamente se pone sola, y entonces significa el Frayle.

D. Tho. 2. 2. Por lo qual el Angelico Dotor santo Tomas declarando aquel lugar de S. Pablo: *3. ad 1.*

Ut subtrahatis vos ab omni fratre ambulante inordinatè dize: *Omnes Christianos fratres vocat, nondum enim erant tunc tēporis Religionis instituta.* Porque despues que vno Religiones la palabra *Frater*, puesta à solas significa el Frayle ò Monge. Y aunq de los Canonigos Reglares se dize respectiuamente, como *Fratres mei*, *Fratres tui*, *Fratres Ordinis Canoniorum Regularium*, como consta del Sermon 49. y 50. *De di-*

a *August. Ti* uerfis, en que san Augustin los llama *Fra-*
cinenfis in *tres mei*, y del capitulo *Intelleximus*, de *ata*
propugnacu *te & qualitate*, que los llama *Fratres tui*, pe
lo 4. p. c. 12. ro absolutamente nunca se dize de ellos,
Ioānes Tru como ni la palabra *Monachus*, lo qual cō
llus. lib. 1. fiellan con grande ingenuidad Augusti
c. 29. n. 40. no à Ticiēse, Iuan Trullo, y Basilio Se
Basil. Seren. renio, todos tres Canonigos Reglares, y
pag. 450. β. Iuan b Molano admite, que los Canon
poterat. Ca. gos lleuarian muy mal que los llamassen
nonici Regu por este termino *Frater*, aunque preten
lares, nec di de que en los tiempos antiguos solo llama
cuntur Fra- maron; pero no trae para ello texto del
tres, neque Monachi. Derecho, ni otra prueua, que vnas dona
b Lib. 1. de ciones de Principes hechas à Conuentos
Canonicis de Alemania, de que no se sigue, que se
cap. 3.

A puede llamar *Fratres*, en todo rigor: por-
que como està dicho, su Religion no es
de Frayles sino de Clerigos, y la palabra
Frater, dicha absolutamente significa al
Frayle, y no al Clerigo Reglar, como cō-
sta del capitulo *Nimis iniqua*, y del capi-
tulo *Nimis praua, de excessibus Prælatorū*.
Asi hallamos en la Extrauagante prime-
ra, *Inter communes de Regularibus*, que ha-
blando de los Frayles Mendicantes dize
absolutamēte, *De transferendis Fratribus*,
y hablando de las Ordenes Monasticas,
en que comprehendio los Canonigos Re-
glares, vsa de la palabra *Frater*, respecti-
uamente diziendo: *In Monachum, vel in*
B *Fratrem alicuius ex Ordinibus Monasticis su-*
pradictis. Añadio aquella disyunctiua, por
comprender los Canonigos, de que a-
uia hecho menciō, que no quedauan cō-
prehendidos en la palabra *Monachus*. Pe-
ro no los llamò *Fratres*, absolutamente, si-
no *Talis Ordinis Monastici*: mas à los Fray-
les Ermitaños siempre los llamò el Dere-
cho, *Fratres*, absolutamente sin dezir *Ta-*
lis Ordinis, ò otra cosa que denotasse el
respecto, y asi en el capitulo *Insinuante*,
qui Clerici, vel venientes, se dizen absoluta-
mente, *Fratres Sancti Augustini*, los Fray-
les de san Augustin. Y el mismo Santo en
el Sermon 49. *De diuersis*, hablando de
ellos, los llama *Fratres*, à solas: *Et quia hic*
disponebam esse in Monasterio cum *Fratri-*
bus, y despues, *cæpi boni propositi Fratres*
colligere. Y san Pedro Venerable lib. 4.
epist. 8. quexandose al Obispo Milon de
que publicaua en el pulpito las faltas de
los Mōges Cluniacenses, le dize: *Non*
ita Episcopus Augustinus vera, vel falsa *Fra-*
trum mala populo prædicauit, vel in suis scrip-
tis prædicanda mandauit, cum dixit: *ubi ori-*
tur peccatum ibi moriatur, nec ad plures eius
D *notitia, quæ correctio extēdatur.* Donde cō-
fiessa que san Augustin tenia Frayles, y
que la palabra *Frater*, significa el Monge
con capilla: porque la trae à proposito
de que las faltas de los Cluniacenses no se
auian de dezir al pueblo. De manera, que
vsando san Augustin en este lugar del
mesmo termino absolutamente, pues di-
ze: *Corripientibus Fratribus*, no se puede
dudar, que hablò del Monasterio de la
Quinta, y no del de los Canonigos Regla-
res. Fuera de q si hablara del, no le llama-
ra nuestro Monasterio: porq si se lee con
atencion en las partes donde tratò desta
mate-

materia, el que siempre llama su Monasterio, fue el de su profesion y instituto, que fundò en el huerto de san Valerio, y assi dize en el Sermon 49. *De diuersis*, que es el primero *De communi vita Clericorum: Et quia hic disponebam esse in Monasterio cum Fratribus, cognito instituto, & voluntate mea, beata memoria senex Valerius dedit mihi hortum illum, in quo nunc est Monasterium*. He aqui como le llama el Monasterio por antonomasia, y al de los Canonigos le llamò el Clericato, ò el Episcopato, ò Episcopio: porque estaua en las casas del Obispo: assi se hallara en el Sermon 49. *De diuersis*, cap. 4. y en la epistola 225. Pero nunca le llamò el Monasterio, y mucho menos su Monasterio: porque solo el de la Quinta era de su professiõ. Dize luego: *Cepi boni propositi Fratres colligere compares meos*: comence à buscar Frayles iguales mios, esto es, del instituto que professaua. Por esta razon llama nuestro à este Monasterio, y al de los Canonigos no le llamà nuestro, sino Monasterio que tenia consigo, ò cerca de si: *Et ideo volui in ista domo Episcopi habere mecum Monasterium Clericorum*. De la autoridad deste Sermon tratarèmos mas abaxo, y ponderarèmos sus palabras, seguros de que vna vez entèdidas, no le quedara lança en hiesta à hombre de quãtos se han opuesto à esta verdad.

§. IX.

Que san Augustin nuestro Padre à vn mesmo tiempo tomò resolucion de bautizarse, y de hazer vida religiosa.

PA R A tomar pues la razon de ella desde su principio, es de advertir, que el Glorioso Padre san Augustin al mesmo tiempo tomò resolucion de bautizarse, y de hazer vida religiosa, que entonces no pudo representarse de Canonigo Reglar, sino de Frayle Ermitaño, como abaxò probaremos. De manera, que no se resoluiò primero à lo vno que à lo otro, como generalmente fuele suceder à los que se bautizan ya hombres maduros. Y si constandonos de este su proposito, le vièra dexado de executar toda la vida, no era de creer que en los libros de sus Confesiones, en que se acusa de otras imperfecciones mucho

A mas liuianas, dexara de hazer memoria desta. Quiè duda que contara esta incõf-tancia, quien no callò el hurtillo de las mançanas que hizo con otros muchos de su edad? Restanos aora de prouar que N. P. san Augustin tuuo à vn tiempo, y juntamente los dos propòsitos referidos, lo qual se prueua desta manera. La gloriosa santa Monica auia tenido entre sus lagrimas vna reuelacion de gran consuelo, y fue, que le enseñò Dios en vision, que su hijo Augustino, que por entonces se apartaua tanto de la Religion de la madre, vendria à estar con ella despues en vna regla de madera en que ella estaua. Dixolo la Santa al hijo con gran contento, y el con la presteza de ingenio que tenia, la respòdio: Señora esso no ha sido de zìr q̃ yo ferè Christiano, sino q̃ vos ferèys Maniquea. Replicò la Santa con gran agudeza. No hijo, que no me dixerò à mi, que estaria en la regla en que tu estauas, sino que tu estarias en la q̃ yo! No dexò de cauar esta replica en san Augustin, unque no tan hõdamente q̃ le arrancasse de su mal estado. Passarò cerca de nueue años despues desto, y al fin dellos acacio, q̃ estando en Milà con Alypio cierto amigo suyo, ausente Nebridio gran confidente de entrambòs, se les entrò por las puertas vn Africano, que seguia la Corte, y se llamaua Poticiano. Sentaronse à recebir la visita, y acasò estaua vn libro sobre la mesa, fueronsele à Poticiano los ojos à el, tomòle y abrio le, y hallò que eran las epistolas de san Pablo, cosa que no pudo pensar: porque entendia que era libro de humanidad, facultad que el Santo professaua con grãde eminencia. Miròle entonces sonriendose, admirado y agradecido de auer hallado en su poder vn libro tal, y no otro alguno; porque era Poticiano hombre Christiano y deuoto, y acostumbraido al exercicio de la oracion. Respondiole Augustino, que auia dias que gastaua mucho tiẽpo en la leccion de las Letras sagradas, y trauando de aqui Poticiano, rodeò la platìca de manera que se metio en la vida de san Antonio Monge Ermitaño de Egipto, cuyo nombre era muy esclarecido entre los Monges de aquella Prouincia: aunque hasta aquella hora Augustino, y su compañero no le auian oydo dezir. Tomò entòces la mano el huésped, y començò à contar su

E 5 vida,

2. Confes. 4.

3. Confes. 11.

8. Confes. 6.

vida, y raras maravillas, admirandose mucho de su ignorancia en cosa tan famosa: y no se admirauan menos ellos, de que en tan vezina edad vuisse fama de tantos milagros, como se dezia de aquel Santo, sin auer llegado à su noticia. De alli passò Poticiano à dar à conocer à san Augustin la gran cantidad de Monasterios de Monges Ermitaños que auia en la Iglesia, de que tampoco sabia, en tanto grado, que auia vn Monasterio en Milan de Monges exèplares, que viuian extra muros, cuyo fundador era san Ambrosio, y aun no le auia oydo dezir. Fuese empenando mas Poticiano en la materia, y contó como dos cortesanos amigos suyos entràndo vn dia en otro Monasterio pobre, hallarò vn libro en que estaua escrita la vida de san Antonio, y de leerla se encendieron de manera, que se resolvieron à tomar estado de religion. Y por que entrambos estauan concertados de casar, sus dos esposas monidas del exemplo dellos hizieron otro tanto. Estas historias fueron tan grande aldauada para san Augustin, que de alli adelante era su pecho vn campo de batalla, en que se encontrauan por vna parte el desseo de seguir el exemplo de aquellos cortesanos, y por otra el deleyte y fuerça de la sensualidad. Costòle esta contienda muchas congoxas, hasta que vn dia vino à romper en vna grande auenida de lagrimas, y por poder aliuia mas la rienda à su ternura, se apartò de su amigo Alypio, y se echò debaxo de vna higuera, que estaua en vn huerto de la casa. Començose à regalar cò Dios con grande afecto, y à preguntarle con muchos suspiros, quando auia de llegar la hora de su remedio. Oyò en esto vna voz, à su parecer, de la casa vezina, como de niño, ò niña, que le dezia cantando, y repetia muchas vezes: tomale y lee; tomale y lee. Mudado entonces de color, començò à recorrer la memoria, por si acaso aquellas palabras fuesen forma de algun juego que vsassen los niños, y no se acordò auerlas oydo otra vez. Reprimiò las lagrimas, y persuadiòse à que era voz de Dios, que le mandaua abrir el libro de las Epistolas de san Pablo (que auia dexado donde quedò Alypio su amigo) y leer en el capitulo que primero saliesse. Porque entre las cosas que Poticiano le auia referido de

A san Antonio era vna, que entraudo acafo en vna Iglesia auia oydo aquellas palabras del Euangelio: Vende toda tu hacienda, y dala à pobres, y ven y figueme, y tendras tu tesoro en los Cielos: cò que el Santo se auia mouido à escoger la vida que hizo, como si lo oyera à vn Oraculo. Boluio por el libro, abrio, y salieron vnas palabras, en que se le dixo que se bautizasse, y tomasse habito de Religion; porque abrio por esta clausula de la Epistola à los Romanos: *Non in comestationibus, & ebrietatibus; non in cubilibus, & impudicijs; non in contentione, & emulatione, sed induite Dominum Iesum Christum, & carnis prouidentiam ne feceritis in concupiscentijs.* Y no quiso, ni vuo menester passar mas adelante: porque leyda esta sentencia, quedò quieto, y todas las nieblas de las dudas passadas huyeron de su alma, como al rayo de vna luz clara y de gran seguridad. Que aqui se le propusieron las dos cosas referidas, demas de q lo descubrio el suceso, el mesmo texto lo dize claro; porque aquella parte de quatro que tiene: *Induite Dominum Iesum Christum*, fue traerle à la memoria el precepto del Bautismo, conforme al lenguaje del mesmo Apostol: *Quicumque baptizati estis, Christum induistis.* En lo q luego se sigue: *Et carnis prouidentiam ne feceritis in concupiscentijs*, se le propuso el voto de la pobreza: porque se le mandò renunciar el cuydado de adquirir, y la prouidencia mundana, que siempre trac habrientos los desseos de los ojos. En aquellas palabras: *Non in contentione, & emulatione*, se le mandò renunciar su voluntad, cosa que tiene tan gran lugar en las porrias, y competencias: y fue inspirarle que votasse obediencia en manos del Superior. Y en las otras: *Non in comestationibus, & ebrietatibus, non in cubilibus, & impudicijs*, se le propuso el voto de castidad. Y es esta clausula muy semejante à la de san Iuan, que dize: Que todo lo que ay en el mundo ò es desseo de ojos, esto es, codicia de tener, à que se opone el voto de la pobreza, ò desseo de carne, à que responde el de castidad, ò soberuia de vida, que se corrige con vna obediencia humilde. Fuese de alli san Augustin, y contó lo sucedido à su madre santa Monica, la qual le dixo con gran gozo, que daua muchas gracias à Dios porq le auia con-

Roman. 13.
14.

Galat. 3. 17

1. Ioan. 2.
16.

Et ambo iā
tui edifica-
bant turri-
sumptu ido-
neo relinque-
re omnia
sua, & se-
quendi te.
8. Confes. 6.

cedido lo que le pedia mas colmadamente, de lo que cayó jamas en su pensamiento: porque ella se contentará con verle Christiano, y ya le via no solo Christiano, pero perfecto y Religioso. Cedió con esto san Augustin, confesando que era así: porque no solo le auia mouido Dios el coraçon para recebir el santo bautismo, pero le auia arrebatado de manera, que ya no quería muger (cosa que auia deseado tanto) ni otra esperança temporal, de que es imposible desahirse el q se queda en el siglo, y echó de ver que estaua ya firme en la regla tanto antes reuelada, que era la Fè de Iesu Christo, con que la santa Monica boluio el llanto en gozo: porque le halló mejor que deseaua y mas casto aun de lo que pretendia. Conforme à esta relacion (que si se leen las palabras del Santo glorioso se hallara ser verdadera) no puede auer duda en q se resoluió à vn tiempo en tomar el santo bautismo, y professar estado Monastico. Así lo dan à entender Claudio Spenceo, en el libro 4. de continencia, en el capitulo 8. Iuan Molano en sus notas al Martirologio de Vsuuardo, à 28. de Agosto, y Nauclero en el volumen 2. generatione. 14. anno Christi 391. que tratando del punto en que san Augustin se bautizó dize: *Reliquit ex hoc tempore omnem spem, & sollicitudinem seculi paulò que post remeabat ad Africam.* Y mas claro que todos Antonio Poseuino en el tomo 1. de su sacro aparato, verbo *Aurelius Augustinus*, cap. i. §. *Accedit ad hac omnia*, y el muy reuerendo Padre fray Luys de Montoya reformador Apostolico de nuestra Orden en la Prouincia de Portugal, y confessor del Rey don Sebastian, en el tomo 1. de la segunda parte de la vida del hijo de Dios, en la obra 80.

§. X.

Que quando san Augustin oyó la voz de Dios debaxo de la higuera, ya era fiel en el animo, y que desde su bautismo tomó estado de Religion.

NO QUEREMOS dezir en esto que quando oyó en el huerto la voz que le dixo: *Tolle lege*, aun tenia el coraçon infiel, à que se persuadió Baptista Egnacio, por aduertir menos en el texto de sus confesiones de lo que

A deniera. Lo que pretendemos es, que entoces se resoluió à bautizarse, y tomar habito de Monge, en que hasta alli no se auia resuelto, si bien ya creia que era verdadera nuestra Fè, y era Christiano en el animo. Para cuya inteligencia se ha de aduertir, que el Santo cuenta dos conuersiones milagrosas, que Dios obró en el, en diferentes tiempos, la vna fue à la Fè, y la otra à la Fraylia. Y aunque entrambas sucedieron antes de su bautismo, pero la següda ya halló de algun tiempo atras hecha la primera, y el animo de S. Augustin libre del error de los Maniqueos, y cierto de la verdad de la Religion Christiana: no obstante que dilatana el recebir el santo bautismo, porque no acabaua de resolverse en el estado que tomara, para viuir en la Iglesia, que por vna parte le deseaua de Monge, y por otra no se atreuia à renunciar el de casado. A lo primero le mouia ver que conforme al Euangelio el estado Monacal es tanto mas perfecto q el del matrimonio, y tras lo següdo le arrastrauan la violencia de la costumbre, y el halago de los deleytes de la carne, de que sentia desahirse como la muerte, y de aqui nacia las contiendas, y perplexidades de su animo, que cessaron luego que oyó la voz q diximos en el huerto. Ser esto así consta del libro 7. de sus confesiones, en el capitulo 10. donde cuenta vn ecstasis que tuuo en q le abrio Dios el entendimiento, y le dexó fuera de duda, de que auia descubierto la verdad, quanto al conorimiento de Dios incorruptible è inmutable, cosa que no podian entender los Maniqueos. Y en el capitulo 17. al fin prosigue diziendo, que conoció bien y ciertamente à Dios por sus criaturas, pero que no pudo fijar la mira en el de hito en hito: porque aun no traía consigo mas, que vna memoria desleosa de lo bueno, y vna codicia de comer aquel manjar Celestial, que con solo el olor le despertaua el apetito, aunque no se hallaua con estomago para acometerle. Y en el capitulo 19. buelue à dezir, que no podia entender el misterio de la Encarnacion del hijo de Dios, ni aun sospechar los Sacramentos que estan encerrados en aquellas palabras de san Iuan: *VERBUM CARO FACTVM EST*: pero que no dudaua en creerle. Y en el capitulo 20. cuenta como auiendo leydo los li-

bro de los Platonicos vino à caer en la cuenta, y da la razon; porque Dios se los dexò leer antes que conociesse la verdadera Religion en la sagrada Escritura. Y en el 21. dize como se entregò con gran codicia en la lectura de san Pablo, en que hallò lo que auia echado menos en los libros de los Platonicos. Todo esto mucho antes que oy esse la voz del: *Tolle lege*, de baxo de la higuera. Comiença luego el libro 8. y en el cap. 1. confiesa como ya no tenia duda en materia de la Fè; pero q̄ la tenia muy grandes en el estado que eligiria, y dizelo con estas palabras: *Vita tua aeterna certus eram, quamvis eam in enigmate, & quasi per speculum videram. Dubitatio tamen omnis te incorruptibili substantia* (este era el error de los Maniqueos) *quod ab illa esset omnis substantia, ablata mihi erat.* He aqui como ya no dudaua en reprobar la secta Maniquea: *Nec certior de te, sed stabilior in te esse cupiebam*, ni deseaua estar mas cierto de Dios por el conocimiento de la Fè, porque lo estaua grandemente, sino mas firme y estable en los propositos de seruirle: *De mea vero temporali vita nutabant omnia.* De manera, que toda su perplexidad era en eligir estado. Despues desto se fue à S. Simpliciano, para que le aconsejasse el que le estaria bien escoger. Y tomando el Santo ocasion de los libros de los Platonicos, que san Augustin le dixo auia leydo, se metio en la conuersion de Victorino, que los auia traduzido de Griego en Latin, en que vio retratada la duda en que san Augustin se hallaua: porque le dixo, como siendo Victorino hombre tã famoso por su eloquencia, que en la plaza de Roma le auian leuantado estatua, se auia conuertido à la Fè al fin de su edad, aunque rehusaua recibir el santo Bautismo, por no dar nota de fi à los que le auia conocido de diferente religion hasta entonces; y que diciendole san Simpliciano, q̄ no creeria que era Christiano hasta que le viesse en la Iglesia, Victorino de replicò, que no eran las paredes las que hazian Christiano, sino la Fè: y que finalmente se resoluiò en bautizarse, como lo hizo en vn dia de gran solemnidad y alegria para todos los Fieles que lo vieron: y en esto remata el capitulo segundo. Y en el quinto torna sobre su segunda conuersion, y confiesa que ya no te-

Iuge ex lib. 5. c. 14. ex lib. 6. c. 3. & ex lib. 7. c. 1 quibus in locis affirmat se non potuisse concipere substantiam spirituale.

nia que responder à Dios, que le llamaua al estado Monastico: porque la excusa q̄ antes auia pretendido de no tener por cierta la religion Christiana, ya no le podia socorrer, que la tenia por certissima. Y en el sexto comienza à contar el discurso de su segunda conuersion, y le prosigue hasta el capitulo onze: el qual santo Tomas entiende en nuestro sentido. Y en el doze refiere lo que le sucedio en el huerto, donde oyò la voz del: *Tolle lege*, con que se resoluiò en bautizarse y ser Religioso: y para que se echasse de ver lo que le embaraçaua para no resoluerse, pone el titulo del capitulo sexto en esta forma: *Et de vinculo quidem desiderij concubitus, quo arctissimo tenebar, & secularium negotiorum seruiente quemadmodum me exemeris, narrabo.* Lo mismo dize en el libro de *vita beata* al principio, antes de la disputa del primer dia, en estas palabras: *Sed ne in Philosophia gremium celeriter aduolare, fateor uxoris, honorisq̄ illecebra detinebar.* Prosigue luego en el capitulo sexto del libro octauo de sus Confesiones, y añade, que en medio de sus mayores ansias acudia como fiel, y con gran frecuencia à la Iglesia para descansar con Dios, y encomendarle el suceso de su perplexidad con grandes suspiros: *Agebam solita crescente anxietudine, & quotidie suspirabam tibi: frequentabam Ecclesiam tuam quantum vacabat ab eis negotijs, sub quorum pondere gemebam.* De que consta, que ya no dudaua en la Fè, sino en dexar el mudo, y seguir al hijo de Dios en estado mas perfecto. Lo qual assieta por cierto el Padre Maduro, y prueua con grãde erudicion el Padre Maestro Angeles en el lib. 1. de *vita, & laudibus Augustini*, desde el cap. 12. y en el segundo, hasta el cap. 9. y el Padre fray Prospero Stelartio en el lib. 1. de su *Augustinomachia*, desde la disputa onze en adelante, y Nauclero en el volumen 2. generatione 14. anno Christi 391. confiesa que el testimonio de san Pablo, que le mandò leer la voz del huerto, le curò de la flaqueza de la sensualidad, que le impedia hazer vida continente, y cita por este parecer à Francisco de Mayrones. Y por esto creemos que dixo san Isidoro: *Augustinus ardentior carnis amator, sit ex Manicheo mundi probatus Magister.* Boluendo pues à lo que dexamos dicho arriba, nuestro

2.2.º. q. 189. art. 10. ad 3

Capit. 6. in princ.

In scholijs ad D. Antoninum, 2.º. tit. 10. c. 8. §. 1. lit. B. & 3.º. tit. 14. cap. 14. §. 1. ibi, Illa scilicet, que est à Christi filijs sequendis retardabant.

In exhortatione ad penitentiam, pag. mibi, 335. D. 1.

nuestro Padre san Augustin tomó à vn tiempo resolucion de bautizarse, y ser Religioso. Y para que el Letor no pueda dudar dello, le rogamos que considere el discurso de esta conuersion, y hallará que el blanco de todos aquellos rodeos y historias que contó Poticiano, era llamar al Santo à la vida de Frayle, de que auia oydo tan poco hasta entonces. Aqui miro la conuersion de san Antonio, que fue el modelo à cuya traça se labró la fuya, aqui el cuento del otro Monasterio pobre en que los cortesanos hallaron el libro y vida de san Antonio, porque se entraron en Religion, y por su exemplo las esposas concertadas. Y finalmente esto muestran biẽ al descubierto las palabras de santa Monica, que son las mesmas que le dixo otra vez, tal era el gozo que no se hartaua de repetirlas: *Vnum erat propter quod in vita aliquantulum immorari cupiebam, vt te Christianum Catholicum viderem, antequàm morerer: cum latius hoc mihi Deus meus præsinit, vt te etiam contempta felicitate terrena, seruum eius viderem, quid hic facio?* Vna sola cosa (dize la Santa) me podia detener en esta vida, que era cumplir mi desseo de verte Catolico Christiano; pero mas colmadamente me lo concedio mi Dios, pues me dio tambien q̃ te viesse hecho esclauo fuyo, y menospreciador d̃ toda felicidad terrena. Que mas claro lo pudo dezir? Si san Augustin no determino entõces mas que recebir el santo bautismo, en que oyó Dios à su madre colmadamente, concediendola mas de lo q̃ desseaue? Porq̃ ver Christiano Catolico à su hijo, no sobrepujaua su desseo. Demas desto, en que menospreciava san Augustin toda terrena felicidad por recebir el bautismo, sino tomava estado de Monge? Finalmente aquella palabra *Esclauo de Dios*, que fue el titulo que le dio su madre, muestra bien que queria ser Religioso, y tenia ya en el animo la Fraylia. Porque es cosa sabidissima, que el lèguage comun de aquel tiempo, era llamar à los Monges, esclauos de Dios, por la falta de bienes, y de voluntad: dos cosas de que el estado de seruidumbre priua à todos los esclauos. Afsi lo dize san Dionisio en el capitulo 6. de Ecclesiastica Hierarchia: de que nos damos à creer, que este modo de hablar començo de los Apostoles. San Posidio en la vida de san Au-

gustin, capit. 2. y 3. Saluiano de Marsella en el libro 8. de prouidentia, san Gregorio Magno, en la epistola ad Episcopum Ariminensem, de que haze mencion san Antonino, 2. parte historiali, titulo 123. cap. 3. §. 14. el Concilio Cauilonense celebrado en tiẽpo de Carlo Magno en el Canon 63. santo Tomas 2. 2. q. 184. art. 5. in corpore, verbo tria pentas, & art. 7. in argumento 2. & q. 186. art. 1. in fine argumenti sed contra, Claudio Spenceo libro 4. de continentia, cap. 3. al principio, y se colige de los dos Sermones de nuestro Padre san Augustin, *De communis vita Clericorum*, que son 49. y 50. *De diuersis*, del libro *De vnitute Ecclesie*, capitulo 16. de aquel lugar de la Regla: *Famulo Dei dicenti, quid sibi doleat sine dubitatione credatur*. De la Epistola 76. en aquellas palabras: *Non esse istam viam dandam seruus Dei, vt se facilius putent eligi ad aliquid melius, si facti fuerint deteriores*. Las quales santo Tomas en la 2. 2. q. 184. art. 8. in argumento 3. declara desta manera: *Seruus Dei, id est, Monachus*, y el contexto lo demuestra con toda claridad. De la epistola 137. en aquellas: *Ex quo Deo seruire cœpi, difficile sum expertus meliores, quàm qui in Monasterijs profecerunt*. Del libro de gratia, & libero arbitrio, cap. 1. en que llama *seruientes Deo*, à los Adrumetinos, y en el libro 2. de sus retractaciones c. 66. los llama Monges. De las dos epistolas q̃ estan luego despues de el en los renglones primeros, tomo 7. del libro de opere Monachorum, capitulo 22. 25. 27. 28. 30 y del capitulo vltimo del mesmo libro. Del libro 22. de ciuitate Dei, cap. 8. y de otras muchas partes de sus obras. Luego pues la gloriosa Santa le dixo que ya no solo le veia Christiano, sino esclauo de Dios, cierta cosa es que le halló en estado de Frayle. Pero à mayor abundamiento oygamoslo del mesmo Santo, que quitado todo reboço lo confesó en el capitulo primero del libro siguiente, cõ muy espresas palabras. Gasta todo aquel libro en dar gracias à Dios por la merced q̃ le hizo en librarle de tãtas y tan molestas perplexidades, como padecia antes de tomar resolucio en su vida, y entre otros beneficios que refiere auer recibido de su diuina Magestad, cuenta el regalo que halló en disponerse à renunciarlo todo, cosa que siẽpre temio por mas amar-

Lib. 2. c. 4. ga que la muertén: *Quam suauē* (dize) *mibi fuit subitō carere suauitatibus iugarum, & quas amittere melius fuerat, iā dimittere gaudium erat, iam liber erat animus, a curis moribus ambiendi, he aquí el voto de obediencia, acquirendi, he aquí el de pobreza, & volutadi, atque scalpēdi scabiē libidinis, he aquí el de castidad, & garriēdi tibiicitati meae, contra la ambicion, & diuitijs meis, contra la codicia, & salutē meae Domino Deo meo, contra la sensualidad enferma: cuyo continuo humear (como notò sobre el mismo lugar Guillelmo Parisiense) compara cō gran primor ala começon de la sarna. Otro tanto se hallarà en el libro primero de los Soliloquios en el cap. 10. en que dize, que de edad de treynta y tres años auia renunciado honras, riquezas, y el desseo de casarse, las tres materias de los votos de la Religion. Y en el lib. 3. contra Academicos, cap. 20. dize que ya auia entrado en treynta y tres años, y en el primero de sus retractaciones, cap. 1. añade, que eseriui aquellos libros antes de bautizarse: y auiendo ya dexado por Christo todo desseo de cosa temporal; que no se diria con verdad de quien no tuuiesse proposito de ser Religioso. Lo mismo dize en el libro de sus Meditaciones, en el c. 39. *Ecce Domine in peccatis fui conceptus, & natus, & tu me abluisi*, alude à su bautismo, & *sanctificasti: & ego postea me maioribus sordidari peccatis*. Da luego la razon desto que acaba de dezir, y pone el discurso de su vida: *Fui enim in necessarijs natus, postea in spontaneis volutatus* (habla del tiempo que fue Maniqueo) *sed tu Domine miserationis non immemor tulisti me de domo patris mei carnalis, & de tabernaculis peccatorum* (esto dize por los Maniqueos, de que se apartò al tiempo de su conuersion) & *inspirasti mihi, vt sequer te cum generatione quarentium faciem tuā*: esta inspiracion fue la que tuuo de ser Frayle antes que recibiesse el santo bautismo: porque añade: *Ambulantium semitam rectam, commorantium inter lilia castitatis, & tecum discumbentium in cœnaculo altissimæ paupertatis*. He aquí, y con colores bien espreslos la vida de la Religión. Prosigue diziēdo como se bautizò, y cuēta los pecados q̄ cometio despues de bautizado cō increyble humildad: *Et ego tot beneficijs ingratus* (habla de las mercedes q̄*

Trañatu de vitijs, & peccatis, folio ult.

De tempore baptismi August. varie ab autoribus opinatum est. Alij anno 30. etatis sue, alij 33. contigisse tradunt, vide nostrum Angelum Rocchiū in sua Bibliotheca Theologica, in Augustino 9. de Sermonibus ad Eremitas, exat etiam ea de re illustri notatio Baronij in Mar'y ologio, die 5. Maij.

A recibio de Dios antes de bauizarse) *post acceptum baptismum multa commisi illicita*. Porque los beneficios que acaba de contar, y la inspiracion del moncadō precedieron al tiempo de su bautismo, y la ingratitud de que se acusa fue despues del: *Multa perpetravi nefanda, & ubi peccata emendare debui, peccata peccatis addidi*. Y tienemucha mas fuerça este texto en la lección antigua, q̄ en lugar de aquellas palabras: *Post acceptum baptismum*, pone: *Post Religionis ingressum*. Las quales dize el Maestro fray Angelo de la Rocha, que trocò Erasmo para escurecer la fraylia de san Augustin, aunque sin ellas queda biē espresla en las que no se atreuio à quitar: y es cierto, que todas las impresiones antiguas dizen: *Post Religionis ingressum*. Y vnas Meditaciones que se imprimieron en Colonia el año de 1584. por codices manuscritos de grande antigüedad, como se afirma en la primera hoja, leen de la mesma manera: y el padre Ribadeneyra de la Compañia de Iesvs en su traduccion de las Meditaciones de san Augustin, en el cap. 39. traslada: *Y despues de auer entrado en la Religion*. De manera, que su resolucion fue de bautizarse, y de poner juntamente por la obra los tres consejos Euangelicos, en que consiste todo el peso del estado de la Religion, y na die podra dezir que entonces tratò de ser Canonigo Regular, porque aun estaua en Italia, y no pensaua ordenarse, y la fundacion de los Canonigos la hizo despues de Obispo, todo lo qual probaremos de vn testimonio insigne suyo, que reseruamos para mejor ocasion.

In sua Bibliot. in Augustino, 9. de sermonibus ad Eremitas pag. 73.

§. XI.

Prueuase con vn testimonio de san Posidio, y otro de santo Tomas que luego que san Augustin se bautizò, començò a hazer vida monastica.

ESTO mismo dixo san Posidio en el cap. 2. de su vida, en que acabado de tratar de la conuersion y bautismo de san Augustin, cuenta luego la resolucion que tomò de hazer vida religiosa, en esta manera: *Moxque ex intimis cordis medullis ad Deum conuersus, spem omnem, quam habebat in seculo, dereliquit, iā non uxorem, non filios carnis, non diuitias se-*

culi

culi querens. He aquí la renunciación de todo lo temporal, que se haze en los Monasterios. Pero porque no diga alguno que la hizo desde su casa, como muchos hombres a virtuosos, que defengañados del poco valor de todo, aman la perfección a solas y sin sujetarse a obediencia, y comunidades, notese lo que se sigue: *Sed soli Deo cum suis seruire statuit in illo, & ex illo pusillo grege esse studens, quem Dominus alloquitur dicens: nolite timere pusillus grex, quoniam complacuit Patri vestro dare vobis Regnum, vendite quæ possidetis, & date eleemosynam, facite vobis sacculos, qui non veterascunt, thesauros non deficientes in Cælis.* Y si aun el Lector no se tuuiere por satisfecho de que esta era vida de Monasterio, en compañía de Monges que professauan los tres consejos de la perfección Euangelica (porque de Canonigos no era posible tan al principio de su conuersion) escuche lo que añade luego: *Et illud quod iterum dicit Dominus, idem vir Sanctus facere cupiens: Si vis esse perfectus, vende omnia quæ habes, & da pauperibus, & habebis thesaurum in Cælis, & veni & sequere me, & super fidei fundamentum ædificare desiderans, non ligna fenum, stipulam, sed aurum, argentum, & lapides pretiosos.* Y para acabar de cerrar la puerta a toda respuesta procurada, cuenta el contêto que tuuo su madre de auerle visto con proposito de ser Monge, mas que si le viera con azeros de calado: *Erat tunc annis maior triginta, sola superstitute matre nomine Monica, sibi quæ adhaerente, & de suscepto eius proposito seruiendi Deo amplius, quàm de carnis nepotibus exultante, nam eius pater Patritius antea defunctus erat.* Donde tambien se deue notar la palabra, proposito, que en los Autores aprobados significa la profesión Monacal, como bolueremos a dezir en el capitulo 10. §. 5. por que san Augustin b dize hablando de los Frayles legos de Cartago: *Inter laicos inferioris propositi existere cœperant tumultu facertamina.* Y san Posidio en el Prologo de la vida de san Augustin entra diziendo: *Memor propositi mei, id est Monachismi.* Pero para quitar toda duda traygamos yn lugar de san Geronimo c, que lo dize clarissimamente: *Quanto magis in Monachis, & Clericis, quorum & Sacerdotium propositum, & propositum ornatur Sacerdotio?* Vltimamente echa san Posidio el sello cõ

A dezir que san Augustin dexò la Catedra de Retorica que tenia, porque se yua a meter Frayle, lo qual el mesmo Santo dize tambien en sus Confesiones d: *Renunciavit etiam Scholasticis, quos Rhetoricè docebat, ut sibi Magistrum alium prouideret, eò quòd seruire Deo ipse decreuisset.* Es muy claro en este lugar, y en otros que seruir a Dios se tomà por el encerramiento del Monasterio, y no por la profesión de la vida Christiana, de otra manera no auia para que renunciar la Catedra: porque no era impedimento ser Christiano para regentarla, pues Vitorino auia conseruado en Roma otra tal, aun despues de su bautismo, como tambien afirmò san Augustin e en sus confesiones, pero era lo ser Frayle por la clausura, y obediencia de la profesión, que no daua lugar a acudir al desseo de los estudiantes, como notò muy bien el Padre f Maduro (Autor que lo muestra ser tanto en el iuyzio como en el nombre) glossando este mesmo lugar. En cuya cõsequencia tratando el santo Dotor de la buelta que hizo desde Italia a Africa ya bautizado, dize, que el y sus compañeros aun no estauan ordenados, ni eran admitidos al Clericato, pero que ya seruian a Dios, esto es, ya eran Religiosos g: *Venientes enim de transmarinis me & Fratrem meum Alypium, nondum quidem Clericos, sed iam Deo seruientes, ut erat cum tota domo sua Religiosissimus, ipse susceperat, & apud eum tunc habitabamus.* De este parecer es el Angelico Dotor santo Tomas, cuya pluma sola basta para facar el punto de duda, y executoriar nuestra pretensiõ. Y porq̃ su autoridad es tan espresla, y de tanta importancia para mi intento la pondre mas a la larga de lo que acostumbro otras vezes. En la 2. 2. q. 189. art. 10. pregunta si es loable entrar en Religion sin consejo de muchos, y no prece diendo deliberacion de muchos dias? Y auiendo de responder que si, pone tres argumentos por la parte contraria, y en el tercero dize. El Señor trae en el capitulo 14. de san Lucas la semejança del hombre que queriendo edificar vna torre, primero se sienta de espacio a echar la cuenta de lo q̃ le ha de costar, porque no se burles de el, y le digan este hombre començò a edificar y no lo pudo lleuar adelante. Y es assi, que el gasto para edificar la torre no es otra cosa, segun san Augustin en la

a D. Tho. 2.
1. q. 184. a.
4. in corpore

Luce 11.

d Lib. 9. c. 2.

e Lib. 8. c. 2.

f In glossis
ad Anton. 3.
p. tit. 24. c.
14. v. 2.

g Lib. 2. 2. de
ciuitate c. 82.

b Lib. 2. re-
tractationũ
cap. 21.

c Ad Nepo-
tianiũ de vi-
ta Clericorũ.

en la epístola ad Latam, que renunciar
 ,, vn hombre todas sus cosas. Acaece pues,
 ,, que muchos no pueden hazer esto, ni lle-
 ,, uar otras obseruancias de la Religion, en
 5. Reg. 17. ,, cuya figura se dize en el libro de los Re-
 ,, yes, que Dauid no podia mandar las ar-
 ,, mas de Saul, porque no tenia vfo dellas:
 ,, luego parece que no deue el hombre en-
 ,, trar en Religion, sin preceder gran deli-
 ,, beracion, y tomar el consejo de muchos.
 A esta dificultad responde el Santo, que
 no es necesario deliberar ni aconsejarse
 mucho para entrar en Religion; porq̃ la
 duda de si será, ò no será acertado entrar
 en ella, no puede ser grande, respeto de
 estar declarada por el Euangelio la ven-
 taja deste estado, y auer prometido el Se-
 ñor fuerças al que le emprendiere por el.
 Y en esta consequencia responde al ar-
 gumento referido. Al tercero digo, que
 por el edificio de la torre se finifica la per-
 feccion de la vida Christiana, y que la re-
 nunciacion de las cosas es el caudal con
 que la torre se edifica: pero ninguno
 duda ni delibera si querrá tener este cau-
 dal, ni si podra edificar la torre tenien-
 dole: solo esto cae debaxo de delibera-
 cion, si le tiene, ò no le tiene. Ansi mes-
 mo no cae debaxo de deliberacion, si à
 vno le está bien renunciar todo lo que
 posee, ni si renunciandolo podra alcan-
 çar la perfeccion? Solo pues ha de deli-
 berar, si lo que haze es renunciar todo lo
 que tiene; porque si no lo renunciare
 (que es el caudal para labrar) no podra
 (como alli se dize) ser dicipulo de Chri-
 sto, que es edificar la torre. Pero el te-
 mor de los que dudan si entrando en Re-
 ligion, podran llegar à ser perfectos, es
 contra toda razon, como se conuenice con
 el exemplo de muchos. Por lo qual san
 Augustin dize en el libro octauo de sus
 Confesiones: *Mostrauaseme de aquella par-
 te en que encaraua, y por donde temblaua de
 passar, la casta dignidad de la continencia,
 alagandome honestamente para que llegasse y
 no dudasse, y estediendo para recebirme y abra-
 çarme las manos piadosas, con manadas de
 buenos exemplos. Allí muchos niños y niñas,
 allí mucha juventud, y toda edad, viudas
 graues, y virgines ancianas, y veíase de mí
 con vna irrisión exhortatoria, como dizen-
 dome: no podras tulo que estos, y estas? Por
 ventura estos y estas pueden por sí mesmas, y
 no por la gracia de su Dios? Para que te tie-*

nes en ti, y no te tienes? Arroja te en los bra-
 ços de Dios, no temas; no se subtraera para
 que des en vago; arroja te seguro de que te re-
 cibirá y saluara. Hasta aqui son palabras
 de san Augustin, que santo Tomas trae
 por exemplo de que es vano, y contra ra-
 zón el temor de los q̃ dudan, si entrando
 en Religion podran llegar à ser perfe-
 ctos: teniendo por cierto, que san Augu-
 stin habló del temor que tenia al estado
 monastico. Y no se puede negar, que los
 exemplos de continencia que se le re-
 presentaron en tantas edades, y estados
 pretendian del que le tomasse de casti-
 dad religiosa: de otra manera vuieralos
 traydo santo Tomas fuera de proposito.
 Ni admitel linage de duda, que en aquel
 capitulo 4 habló san Augustin de la per-
 plexidad que le estoruaua recebir el san-
 to bautismo b: que, como hemos dicho,
 dilataua de vn dia en otro, hasta resolver
 se en el estado que auia de tomar.

a Lib. 8. Con-
 fes. c. 11.
 b Vide qua
 sup. §. 10. c.
 regione mar-
 ginalis notu-
 le, qua pra-
 dictū D. 1. b.
 locum addu-
 ximus, nimi-
 rum ex 1. 2.
 q. 189. art.
 10. ad 3.

§. XII.

*Aueriguase la certeza del Sermon que
 anda en nombre de san Ambrosio al
 bautismo de san Augustin.*

Y PORQUE concluyamos la prue-
 ua de esta primera proposicion
 lleguemos al testimonio quedio
 san Ambrosio de todo lo que hemos re-
 ferido. Este sagrado Doctor en vn ser-
 mon que hizo al bautismo de san Augu-
 stin, entre otras cosas en que mostro la
 alegría con que estaua de auer grangea-
 do para Dios vn hombre de tantas pren-
 das, dize vna, que es el alma de nuestro
 intento, conuiene à saber, que despues
 de bautizado, el mismo le vistio vna ca-
 pilla negrapor sus manos: *Nonum Chri-
 stianum, nouis vestimentis, cuculla nigra
 induimus.* No ha faltado quien dude de
 la legitimidad deste Sermon, si color de
 dezir, que el habito negro se le dio san
 Simpliciano, y no san Ambrosio. Pe-
 ro responde el Beato Iordan, que se ha
 de creer, que san Simpliciano rogò à
 san Ambrosio que se le vistiesse, desir-
 riendo à la dignidad Pontifical, y que
 entrambos concurrieron en la obra: por-
 q̃ como consta de los escritos de san Au-
 gustin, san Simpliciano y san Ambrosio
 eran

En la im-
 pression de
 Paris del a-
 ño de 1544.
 es el Sermon
 92.

Lib. 1. c. 15.

Lib. 8. Con-
 fes. c. 1.

a In vita S.
Simpliciani

b Tom. 4. An
natum an.
Christi. 388.
pag. mibi
574.

c Lib. 6. con
fess. c. 3. &
11.
d Li. de scri
pturis Ec
clesiasticis. 8. de
sancto Am
brosio, vers.
sermo quinquagesimo.
91.

eran muy grandes amigos, y de esta misma opinion es el Autor ^a del Suplemento al Catalogo de Pedro de Natalibus. Mayor y mas dificultosa de aplacar es la guerra que nos mueve el Cardenal ^b Cesar Baronio, diciendo que este Sermon es espurio, y indigno de andar entre las obras legitimas de san Ambrosio: no por que dude del habito Monastico de san Augustin, sino porque le parece imposible que el dia de su bautismo le tomase: y echase claro de ver que el Cardenal no duda en esto: porque redarguyendo las palabras que hemos referido, no toma por medio dezir que san Augustin nunca truxo tal habito, que era el mejor argumento para conuencer la ilegitimidad del Sermon, sino otros harto mas flacos; y es de creer que quien echo mano de ellos, no renunciara el mas fuerte, por que tenia (sin duda) desseo de vencer en la contienda. Y porque pareciendole que se auia detenido, y aun encarnizado en arguyr aquel parto supuesto, da por razon el desseo que tenia de que con ningun color se esparciesen mentiras, confessando tacitamente la verdad de la Fraylia de san Augustin, a cuya sombra pretende que este Sermon se colò entre las obras de san Ambrosio: porque si la tuuiera por falsa, no la llamara color honesto para paliar vna mehtira, sino inuencion, ò impostura aun mas desollada que la misma ficcion del Sermon que acusa de adulterino. Los medios del Cardenal, contra la certeza de este Sermón son. Que el estilo es diferente del de san Ambrosio. Que llama a S. Augustin Cartagines, aniendo nacido en Tagaste. Que dize que se conuirtio a la Fe de los ritos de la Gentilidad, y consta que nunca fue Idolatra. Que presupone por llano que dispútó muchas vezes con san Ambrosio, diciendo en sus Confesiones ^c, que nunca hallò tiempo para ello. A que añade el Cardenal Belarmino ^d (que tambien reprueua este Sermon) que san Augustin no se conuirtio por conferencias priuadas, que no las tuuo con san Ambrosio, sino por los Sermones publicos que le oia, como el da a entender en el libro quinto de sus Confesiones, en el capitulo treze, y en el libro sexto capitulo primero. Y ultimamente, que el dia del bautismo era inuolable

A vestir de blanco al bautizado, y el Autor del Sermon dize que le vistieron de negro. Por estos argumentos y otros tales, es tenido este Sermon comunmente por dudoso: si bien ha tantos años que anda entre las obras del Santo, que sola su antigüedad es bastante prueua de la de nuestra Religion, como de los Sermones de san Augustin intitulados: *Ad Fratres in Erêmo*, diremos en el capitulo octauo, §. 2. y 5. Pero yo en testimonios como este no fundara nuestra pretension, por no la hazer sospechosa a los doctos que le reprueuan, aunque tambien poco le dexare de alegar, ya que no por argumento irrefragable; a lo menos por probable, y verosimil, considerando que contesta con otros muchos de inexpugnable certeza, y que ni las razones que se hazen contra el lo son tanto, que no se desaten holgadamente, ni para emendar la antigüedad hã de bastar conjeturas. Porque la hora que se diere lugar a juzgar por solas ellas de los escritos de los Santos no quedara plana libre de sospecha en sus obras: cosa de hartas consecuencias, y mas perjuyziales de lo que puede dezirse en poco papel. Este Sermon tiene de su parte ocho testigos, mayores de toda excepcion. El Papa Clemente VI. que le cita por de San Ambrosio, en vna Homilia que hizo en la fiesta de San Augustin, que comienza: *Neptalin cernus emissus dans eloquia pulchritudinis*. El Beato Iordan, en el libro primero de las vidas de los Padres, en el capitulo quinze. San Antonino de Florencia en la tercera parte Historiã, en el titulo 24. capitulo 14. §. 2. El Padre Gregorio de Valencia, en la controuersia: *De statu et votis Religiosorum*, capitulo segundo, argumento segundo, y en la 2.2. disput. 10. quæst. 4. puncto 1. §. 1. versic. *Extant etiam*. El Padre Fray Iuan Riochê Franciscano, y Prouincial de Bretaña en su Compendio de los Tiempos: *In sacris Doctoribus*, capitulo veynte y ocho. El Autor del Prologo que anda con la Regla de san Augustin, en el libro del Abad Trithemio: *De viris illustribus Ordinis Sancti Benedicti*, impresso en Colonia año de 1575. en la Imprenta de Geruino Calenio. El Regente Carlos de Tapia, en el tratado *De Religiosis rebus*, sobre la Autentica *In gressu*, verbo *Mo*

nafteria, capitulo 18. número 1. el Padre Fray Alonso de Orozco, Predicador de las Magestades del Emperador Carlos V. y el Rey Don Felipe II. de gloriosa memoria, hombre de tan rara santidad, como tiene bien entendida toda España, en la Cronica de la Religion, folio 54. Demas de esto el Autor del Suplemento al Catalogo de Pedro de Natalibus, en la vida de san Simpliciano, el Doctor Basilio Santoro en la mesma vida, Mambrión y Hilarion graues Historiadores y otros Cronistas de la Iglesia de Milan, Pedro Morfialino de la Orden de san Francisco, y el Abad Francisco Maurolico en sus Martirologios à los cinco de Mayo, confiesan lo mesmo que el Sermon dize, esto es, que san Ambrosio vistio à san Augustin, despues de su bautismo, el habito y capilla negra, y le ciñò la correa san Simpliciano. Y cierto no era verisimil, que de vna cosa tan grande, como la conuersion y bautismo de san Augustin, dexara de hazerle mencion en las obras de san Ambrosio, ni que el Santo no se gozara alguna vez en sus escritos de auer tenido tal hijo, pues san Augustin se goza en los suyos de auerle engendrado tal Padre, y no ay mencion de este bautismo en otra parte de las obras de san Ambrosio, sino en este Sermon, ni del Hymno *Te Deum laudamus*, que san Ambrosio, y san Augustin compusieron en el, como tiene el consentimiento de todos los Historiadores ^b, y confiesa S. Dacio Milanese Autor vezino à aquellos tiempos, conforme à la cuenta de san Gregorio el Magno, y pues lo hallamos todo en este Sermon, de creer es que no fue parto supuesto. De manera, que la autoridad del texto que hemos alegado es mayor de lo que parece, y no la pueden enflaquezer tan flacos argumentos. Porque se responde al primero que el estilo de aquel Sermon no es desemejante al de san Ambrosio, y que quando lo fuera en algo, no es regla cierta el estilo para conocer el Autor, como largamete prueua el Padre Turriano libro 2. *Pro Epist. Pontificum*, capitulo 2. y adierte Cayetano sobre la segunda Canonica de S. Pedro, donde trae por exemplo el registro de san Gregorio, que por la diferencia del estilo parece obra de otro Autor, que todas las demas del Santo. A la verdad

A siendo diferentes las materias, los tiempos, y los auditorios, y muchas vezes tambien la salud, y disposicion de los que escriuen y ensenan, no es marauilla que se desemejen en algo. Leanse los Sermones de san Augustin, y hallaranse vnò de estilo subido, otros de humilde, ò mediano, y no por otra razon sino por acomodarse al auditorio, ò al tiempo. Al segundo dezimos, que no llama Cartagines à san Augustin por auer nacido en Cartago, sino por ser natural de Tagaste, q̄ caia en la Africa Menor comunmente llamada Cartaginense, como en Italia llamara Toledano al de Madrid, no por natural de la Ciudad, sino del Reyno de Toledo. Por esto le llaman natural de Cartago Naclero volumine. 2. generat. 14. anno Christi 391. y Bautista Mantuano en el libro 2. de la vida de san Nicolas de Tolentino en aquellos Versos.

*Longæum antiquo genus à pastore trahentes,
Qui cuius Didonis erat, Carthagine natus.*

Y en el libro 8. *De sacris diebus*, dize.

*Sidonius natus propter Carthaginiis Alta
Mænia.*

Otros dicen que en Italia no se conocia otra Ciudad de Africa, sino Cartago, y que à todos los Africanos llamaua Cartagineses: porque Cartago era la Roma de Africa, segun afirman san Augustin, y Saluiano de f. Martella. Pero si se consulta el texto, y se ponderan con atencion sus palabras, no se hallara en el que llame à san Augustin Cartagines, sino Filosofo de Cartago: porque dize *Carthaginiensis Philosophus*, que es cosa muy diferente. Llamale pues Filosofo de Cartago, porque alli professò las letras, no porque vniere nacido en aquella Ciudad, como el dia de oy llamamos Maestro de Salamanca al que professa alguna facultad en ella, aunque sea natural de Toledo. Asì responde el Padre Fray Prospero Stelartio en su Augustinomachia, libro 1. disertatione 1. pagina 4. & 5. ò que dize que san Augustin se conuirtio de la Religion Gentilica: y quien pone duda en esto? No lo conñessa el g. asì? *Ego ad te veneram ex Gentibus*, el oficio de su dia no lo canta? *Qui de tenebris Gentium lumen Ecclesie sue vocauit Augustinum*. No fue Idolatra, pero andauo entre los Idolatras, pues el mesmo ^b dize de los Maniqueos, que adorauan al

Sol,

a Lib. 1. con
tra Iulianu
Pelagia. c. 9

b Anton. 2.
p. tit. 10. c.
8. d. 1. et ibi
Petrus Ma-
turus. Bern.
Zane Archi-
presul Spa-
latens. in Co-
cilio Later.
sub Iulio II
Session. i.
c. Li. 1. Cbro-
nicon c. 10.
d Lib. 3. dia-
logoru c. 4.
vide etiam
Cardinaleni
Bellar. li. de
Scriptoribus
Ecclesiasti-
cis 6. de S.
Dacio Me-
diolanensi.
360.

e Epist. 161.
f Lib. 7. de
prouident.

g Lib. 7. de
ses. cap. 9.
h Lib. 2. de
moribus Ma-
nichæor. c. 8.
li. 2. de Gen-
contra Ma-
nichæor. cap.
25. et epist.
74.

Sol y le hincauan la rodilla, y ni era bien Maniqueo, ni bien de otra Religion, quando el Señor le inspiró la suya. Dexado aparte que el Sermon no dize que fue de Religion Gentil, sino que la despreció y tuvo en poco: *Contempra Gentilium cultu*, y pudola despreciar sin averla seguido à velas llenas: porque los fueños de aquella profesion nunca le hincheron el ojo, como el dize en sus Confesiones a. Que diremos à las disputas? Lo que responde el mismo Santo, que comunicó muchas vezes à san Ambrosio, pero no las que quisiera. Y quié puede dudar de vn tan gran Pastor, que se desembragaria vna, ó otra vez para oyr à san Augustin? Puedese creer que todos los negociantes auian de serle preferidos, y que vn hombre que fue milagro del mundo, para tratar de su alma, nunca halló la puerta abierta en casa de tan santo Prelado? El dize que la halló muchas vezes, y que nunca estaua cerrada aun quando estudiaua b san Ambrosio: pero que eran tantos los negocios, que no podia el santo Obispo oyrle con el espacio que el desleçara: porque le quisiera muy desocupado, y no era posible en tanto concurso de gente: *Non enim querere ab eo poteram, sicut volebam secludentibus me ab eius aures, atque ore ceteris negotiosorum hominum, quorum infirmitatibus seruebat: y mas abaxo: Sed certè mihi nulla dabatur copia sciscitandi quæ cupiebam, de tam sancto oraculo tuo, pectore illius, nisi cum aliquid breuiter esset audiendum, æstus enim illi mei ociosum eum valde; cui refunderentur, requirebant, nec vnquam inueniebant.* Que mas claro pudo dezir que le oia algunas vezes, y ninguna tan de espacio como auian menester sus congojas? que siendo las que el Santo dize, por mucho que san Ambrosio se desocupara para oyrle, siempre le pareciera que le daua el tiempo tassado. Y así presupone por llano, que san Augustin disputó con san Ambrosio el Autor del Prologo à la Regla de san Augustin arriba referido. Y el mismo Santo afirma en la Epistola 86. casi en las palabras finales, que siendo Catecúmeno trató con san Ambrosio (y à lo que se puede creer no có poco espacio) de aquella questión que despues le obligó à escribir prolixamente, si tenian precepto los Christianos de ayunar los Sabados, en

A que refiere lo que le respondió san Ambrosio, y la razón en que se fundó. Y dexa se entender que de vna, y otra parte auia replicas, porque la materia era enricada, respecto de que en Roma se guardaua ayunar los Sabados, y en Milan no estaua en costumbre, y san Augustin deseaua deponer todo escrúpulo en ella, para satisfacer à su madre santa Monica, à quien veia en esta parte con gran cuidado. Pero para que nos cansamos, pues el Breuiario Romano, en la leccion segunda del rezo de santa Monica, dize, que san Augustin se conuirtió à la Fe no solo por los Sermones que oyó à san Ambrosio, sino tambien por los coloquios priuados que tuvo con el? Lleguemos ya al postrero argumento: no niega san Ambrosio en aquel Sermon, que vistió à san Augustin de blanco, para cumplir con la ceremonia del Bautismo, antes lo confiesa quando dize: *Triumphare tamen visus est Augustinus ea præsertim hora, quæ nouum Christianum sacro baptismo induimus.* Porque llama al vestido del rezien bautizado habito de triunfador, por el color blanco que significa la alegría de la victoria, como el mismo c Santo enseñó en otra parte, y el glorioso san Gregorio d. tratando de los Angeles que baxaron al Sepulcro del Señor con ropas blancas. Pero dize, que celebrado el Bautismo y llegada la Dominica in Albis, quando todos los bautizados las deponian dio à san Augustin el habito y capilla negra, y san Simpliciano le ciñó la cinta. Y está tan lexos de olvidar la ceremonia inuiolable del vestido blanco, que en las mismas palabras en que se pretende fundar el oluido, haze espresia alusion à ella: *Novum Christianum* (dize) *D nouis vestimentis cuculla nigra induimus.* Llamale nuevo. Christiano con enfasis, no solo porque lo començaua à ser entonces, sino tambien por la nouedad de su conuersion, y quiere dezir: en las conuersiones ordinarias, no se haze mención de nuevo habito, porque dexando el bautizado el que la Iglesia le da por pocos dias, luego buelue à tomar el suyo; pero en tan nueva Christianidad como la de Augustino, fue necessario darfele nuevo; y este fue capilla negra, insignia de estado de Religion. Tenemos vn exemplo para auuiar esta dotrina, que

a Lib. 5. Confes.
c. 14. 5
lib. 6. c. 1.

b 6. Confes.
cap. 3.

c Lib. de in
tiendis c. 7.
d Hom. 21.
in Euangel.

a Tom. 1. an
no Christi,
34. cap. 73.
b Luca. 23.
11.
c Lib. 14. an
tiq. c. 17. li.
16. cap. 14.
idem Iose-
phus in vi-
sa sua.
d Epist. 24.

nos dió el mismo Cardenal a. Porque quando Iesu Christo nuestro Señor fue lleuado al tribunal de Herodes, le pusieron ropa b blanca, estando en costumbre que los reos Capitales saliesse a visita de negro, como refieren Iosefo c, y san Geronimo d, y fue prouidencia de Dios, que sus enemigos executauan sin entenderlo: porque tan nueuo reo como Iesu Christo, y de tan segura inocencia, no auia de vestir el habito comun. De la manera pues que el hijo de Dios salio aqui de blanco, donde otro preso saliera de negro, por la nouedad del acaecimiento, tan sin exemplo en quantos se conocen, dezimos, que san Augustin salio de negro, quando otros bautizados salian de blanco, no porque no salio como ellos quando recibio el santo Bautismo, sino porque luego tomó nueuo trage, que los

A otros no tomaua, insignia de nueua, y peregrina Christiandad. Y porque como dize Pedro e Venerable, siempre se acostumbro en el mundo acudir a las voadas de blanco, y a las exequias de negro, segun aquello de Sidonio Obispo de Auernia, que reprehendiendo cierto genero de hombres que viuián en todo al reues, dixo de ellos: *Procedunt albari ad exequias, pullati ad nuptias*: El Glorioso Padre Augustino mudó en breue tiempo dos habitos. Porque salio de blanco a sus bodas, y de negro a sus exequias: esto es, al bautismo en que se desposó con Dios, salio de blanco, y a tomar estado de Religion, en que se enterró al mundo, de negro. Con que podemos concluir la prueua de la primera proposicion, y passar a la segunda en el capitulo siguiente:

C A P I T V L O VI.

Que la Religion de los Frayles de san Augustin fue fundada antes que la de los Canonigos, y que san Augustin no pudo ser Canonigo Reglar.



Luego a PROPOSICION q̄ en el capitulo pasado remitimos a este tiene dos partes, la vna que la fundacion de los Frayles fue antes que la de los Canonigos, y la otra q̄ san Augustin fue Frayle y no Canonigo Reglar. La primera parte se prueua: porque como luego veremos, san Augustin fundó los Canonigos despues de Obispo, y no antes, y conforme a la relacion de S. Posidio, desde que boluio de Italia a Tagaste (donde fundó rezien llegado el primer Monasterio) hasta que le consagraron en Obispo pasaron siete años. Porque estuuó en Tagaste tres sin ordenarse, y en Bona quatro ordenado de Sacerdote, y luego le hizieron Obispo. Lo qual así mismo se colige, de que se ordenó de Presbitero de treynta y seys años, y se consagró de Obispo entrado en quarenta y vno, como nota Prospero a Aquitanico, y se saca de la cuenta de san Posidio b, que dize que murio de 76. años, y entre el estado de Preste y el de Obispo gastó los 40. De

C manera, que fue quatro años Presbitero, y Obispo treynta y seys. Pero dado caso que aya sido Obispo mas tiempo de treynta y seys años, y Presbitero Mōnge menos de quatro, por lo menos se sigue por lance forçado, que la fundacion del Monasterio de Tagaste precedió a la de los Canonigos quatro, o cinco, y la de Bona en el huerto de san Valerio, vno, o dos, que bastan para nuestro intento. Pro- bemos aora todo este discurso, a lo menos que los dos Monasterios de Frayles fueron primero fundados, que el de los Canonigos, y sea con vn testimonio expreso de san Augustin, que hemos referido de industria para este lugar, por cerrar el esquadron con la mejor compañía. Este está en el Sermon 49. *De diuersis*, en el tom. 10. cuyo titulo es, *De comuni vita Clericorum*, obra de S. Augustin indubitable: porque la reconocen por suya Beda, 2. Cor. 8. y el Cōcilio Aquilgranense, celebrado en tiempo del Emperador Ludouico Pio, año de 816. en el c. 112. Graciano en el cap. *Nolo*, cap. *Certe*, 12. q. 1. cap. *Si quis irascitur*, 13. q. 2. cap. *Quicumque*, 43.

a Prosper. in
Chron. coff.
Olibrio, u
Probrino.
b Cap. 31.

17. q. 4. Ibon Carnotense en su Decreto, 3. p. cap. 177. y 178. San Buena Ventura sobre el cap. 2. de la Regla de san Francisco, Augustino Triunfo, *De potestate Ecclesiastica*, q. 29. art. 1. san Antonino de Florencia, 2. p. tit. 10. cap. 8. §. 3. los Ilustrísimos Cardenales Baronio, y Belarmino, el primero en el tomo 4. de sus *Annales*, anno Christi 391. pag. mihi 640 y el segundo en el libro, *De scriptoribus Ecclesiasticis*, §. de sancto Augustino, al fin de la última obseruacion, y los Teólogos de Lobayna en la impresion de Plámino. San Bernardo en el libro *De modo bene viuendi*, Sermon 9. reconoce por de san Augustin el Sermon segundo, *De communi vita Clericorum*, que en el Concilio alegado, cap. 113. se da por compañero de este, y ni Erasmo se atreuió a poner sospecha en el vno, ni en el otro, como prueua Ricardo Cenomano en el antidoto contra su censura. En este Sermon dize san Augustin tres cosas: la primera, q. antes que se ordenara de Sacerdote, ni viuera venido a la Ciudad de Bona, auia fundado vn Monasterio en otro lugar, que es cierto que fue Tagaste, como afirma san Posidio. La segunda que en llegando a Bona le ordenó san Valerio de Presbitero casi por fuerza, y conociendo el instituto de su profesion, y viendolo tan aficionado a la vida Monastica, le dio vna Quinta, en que fundó otro Monasterio de Frayles en el campo, y no en la Ciudad, y viuió con ellos ya ordenado de Sacerdote. La tercera, que después de Obispo no pudo continuar la viuenda del Monasterio de la Quinta de san Valerio, y le fue forçoso entrarse a viuir en la Ciudad, donde por no se hallar fuera de la vida en comun, fundó otro Monasterio de Clerigos en las casas de la dignidad, que fue el de los Canonigos Reglares. Con que quedará fuera de duda la iusticia de nuestra pretension firmada de la letra de san Augustin, y conseruada en sus escritos, como en hojas de Diamante. Porque (como el Santo dixo a otro proposito) ni la hallamos en ellos vna sola vez, ni tocada de passo y breuemente, para que nos la puedan trampear con astucias y sutilezas: *Neque enim aut vno in loco, aut breuiter dictum est, ut possit cuiusvis astutissimi tergiversatione in aliam traduci pervertique sententiam.*

De opere Mo
nachorum.
cap. 13.

§. I.
*Ponderase en favor de nuestra Religion
en texto de san Augustin, en el Ser-
mō Primero, De communi vita Cle-
ricorum.*

PARA que todo esto se vea con claridad, y sin que pueda auer respuesta que satisfaga, pondremos sus palabras, q. son mucho para aduertir. *Ego, quem, Deo propitio, videtis Episcopum vestrum, iuuenis veni ad istam Ciuitatem, ut multi vestrum noverunt. Quarebam vbi constituerem Monasterium, & viuerem cum Fratribus meis, spem quippe omnem seculi reliqueram, & quod esse potui, esse nolui, nec tamen quæsiui esse quod sum. Elegi in domo Dei mei abiectus esse, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum, ab eis, qui diligunt seculum, segregari me, sed eis qui præsumt populis non me coaquari, nec in conuiuio Domini mei superiorem locum elegi, sed inferiorem & abiectum, & placuit illi dicere: ascende sursum. Vsq. que adeo autem timebam Episcopatum, ut quoniam cæperat esse alienius iam momenti inter Dei seruos fama mea, in quo loco scribam non esse Episcopum, ne illo accederem cauebam, & agebam quantum poteram, ut in loco humili saluarer, ne in alto periclitarer: sed, ut dixi, Domino seruus contradicere non debet. Veni ad istam Ciuitatem, propter videndum amicum, quem putabam me lucrari posse Deo, ut nobiscum esset in Monasterio. Quasi*

securus perueni, quia locus habebat
Episcopum, apprehensus Presbyter
factus sum. & per hunc gradum
perueni ad Episcopatum. Non at-
tuli aliquid, non veni ad hanc Ec-
clesiam, nisi cum ijs indumentis,
quibus illa tempore vestiebar, &
quia hic disponebam esse in Mo-
nasterio cum Fratribus, cognito in-
stituto, & voluntate mea, beata
memoria senex Valerius dedit mi-
hi hortum illum, in quo nunc est
Monasterium. Cæpi boni propositi
Fratres colligere compares meos ni-
hil habentes, sicut nihil habebam,
& imitantes me, ut quomodo ego
tenuem paupertatulam meam ven-
didi, & pauperibus erogavi, sic fa-
cerent, & illi qui mecum esse vo-
lissent, ut de communi viuerem-
us: commune autem nobis esset
magnum, & uberrimum prædium
ipse Deus. Perueni ad Episcopatum,
vidi necesse habere Episcopum ex-
hibere humanitatem assiduam qui-
busque venientibus, siue transeun-
tibus: quod si non fecissem, Episco-
pus inhumanus diceret, si autem
consuetudo ista in Monasterio per-
missa esset, indecens esset: & ideo
volui habere in ista domo Episco-
pi mecum Monasterium Clericorū.

Ponderense aquellas palabras: *Quere-*
bam ubi constituerem Monasterium, & vi-
uerem cum Fratribus meis. Donde presu-
 pone que ya era Frayle, y tenia compa-
 ñeros para los quales buscava sitio en
 que fundar Monasterio, donde el y ellos
 auian de vivir. Verdad es que en este
 punto veo diferentes los Autores: por-
 que el Beato Iordan, y san Antonino
 de Florencia, quieren que todos tres

Monasterios se ayau fundado en Bo-
 na, y dizelo assi vn Sermon, de los que
 se intitulan, *Ad Fratres in Exemo.* Pero
 este texto da à entender que venia à Bo-
 na à mudar el Monasterio que tenia en
 Tagaste: porque como dicen los Histo-
 riadores d, especialmente Sigiberto, y
 Volaterrano, era tanta la importunidad
 de los que oyda la fama de su virtud, le
 buscauan en aquel sitio, que à el Santo
 le fue forçoso subir vna Montaña arriba,
 y retirarse en lo mas escondido de ella:
congruum esse non ducens (como dixo san
 Geronimo) *pati in Exemo populos ciui-*
tatum. Y para entregarse en la contem-
 placion sin que los yentes y vinientes
 le inquietassen, y por esta razon dessea-
 ua mudar el Monasterio à otra parte,
 creyendo (como les sucede à los humil-
 des) que perdiendole de vista, luego se
 olvidaria el mundo de el. Y que le mu-
 do al huerto de san Valerio es cosa cier-
 ta. De manera, que en Bona no fundò
 mas de los dos, vno en la Quinta del cam-
 po que le dió el Obispo, y otro en las
 casas Obispaes: porque no se puede du-
 dar que el otro lo auia fundado antes
 de ser Sacerdote, y consequientemen-
 te fuera de Bona: porque luego que en-
 tró en esta Ciudad, le ordenaron medio
 por fuerça. Y que auia fundado Mo-
 nasterio antes de llegar à Bona, se colige
 de aquellas palabras de este Sermon:
Usque adeò autem timebam Episcopatum, ut
quoniam cõperat esse alicuius tam momen-
ti inter Dei seruos fama mea, in quo loco
sciebam non esse Episcopum, ne illo accede-
rem, cauebam. En que el Santo confiesa
 que tenia ya tanta fama entre los Fray-
 les, que esso quiere dezir, *Inter Dei ser-*
uos, que temia entrar en lugar en que es-
 tuuiesse vaco el Obispado: porque mo-
 uidos por la relacion de los Religiosos,
 que ya le auian dado à conocer, no le
 eligiesen en Obispo. Luego por este
 tiempo, que fue antes de entrar en Bo-
 na, ya san Augustin auia fundado Mo-
 nasterio: pues presupone que auia ya
 Frayles en Africa, que antes de el (co-
 mo dexamos dicho en otra parte) no se
 conocian en aquella tierra. Lo mesmo se
 colige de lo que escribe san Posidio en
 el capitulo tercero de la vida del San-
 to Doctor, en que dize, que vn Ciuda-
 dano principal de Bona, buen Chris-
 tiano

c Serm. 14.

d Et ali
quos referi
Angeli lib.
4. cap. 13.e In vita S.
Hil arioni.

Cap. 5. b.

a Lib. 1. c. 7.

b 3. p. tit. 24.

cap. 14. d. 1.

tiano y deſſeoſo de dexar el mundo, hizo voto de ſer Frayle en el Monafterio de ſan Auguſtin ſi merecieſſe ver al Santo (que halta entonces no auia ydo à aquella Ciudad) y oyr de ſu boca la palabra de Dios. Luego antes que ſan Auguſtin ſalieſſe de Tagaſte para Bona tenia Frayles y Monafterio, en que eſte Ciudadano auia votado viuir: *Contigit ſortè eodem tempore* (dize Poſidio) *vt quidam ex his, quos dicunt agentes in rebus apud Hyponem regium conſtitutus benè Chriſtianus Deumque timens, comperta eius bona fama atque doctrina deſideraret, atque optaret eum videre, promittens ſe poſſe mundi huius omnes contemnere cupiditates, atque illecebras, ſi aliquando ex eius ore Dei Verbum audire meruiſſet.* Podria reſponder alguno, que aqui no ſe dize que eſte Ciudadano hizo voto, ſino vna ſimple promeſſa que ſe pudo entender de vn hombre à otro, y que tampoco prometio viuir en Monafterio, ſino retirarle de los deſſeos, y regalos del mundo, con que pudo cumplir recogiendoſe en ſu caſa à hazer penitencia en vida priuada. Pero à lo primero obſtan las palabras de ſan Poſidio, que añade luego, que teniendo ſan Auguſtin noticia de lo que dezia aquel Ciudadano, ſe mouio à yrle à buscar para ganar ſu alma para Dios, y librarle de los peligros del mundo, y que con aquella ocaſion entrò en Bona y le hablò, y perſuadiò que cumpliera el voto que auia hecho: *Quod cum à ſe fidelis fuiſſet relatione delatum, liberare animam cupiens ab huius vita periculis, morteque aeterna, ad memoratam vltro, atque conſeſſim venit Ciuitatem, & hominem viſum alloquutus frequentius, atque exhortatus eſt quantum Deus donabat, vt quod Deo vouerat, redderet.* Y à lo ſegundo contradize ſan Auguſtin en el Sermon reſerido, en que cuenta, como ſe perſuadiò à que podria llevar à ſu Monafterio à aquel Ciudadano Hyponenſe, por cuya ocaſion auia venido à Bona: *Veni ad iſtam Ciuitatem propter videndum amicum, quem putabam me lucrari poſſe Deo vt nobiſcum eſſet in Monafterio.* Y eſto no ſe lo pudo prometer, ſino en virtud de lo que el otro auia votado. Notenſe tambien las palabras ſiguientes: *Spem quippe omnem ſeculi reliqueram,* de que ſe colige, que en language de ſan Auguſtin no es otra coſa dexar las eſperanças del ſiglo,

A que tomar habito de Religion, lo qual tambien dize en la Epiſtola 95. en eſtas palabras: *Spem quam habebant ſeculo dereliquerunt, & nunc continentes Deo viuunt.* Con que ſe confirma el entendièto que dimos à las de ſus Confeſſiones, en que fundamos que ſe bautizò con animo de entrarſe Frayle, las quales dicen: *Conuertiti enim ita me ad te, vt nec uxorem quærerem, nec aliquam ſpem ſeculi huius.* En que hallamos retratado el deſprecio del mundo, en los tres votos de pobreza, obediencia, y caſtidad. Deuenſe aſſi meſmo aduertir las otras que acabamos de referir: *Veni ad iſtam Ciuitatem propter videndum amicum, quem putabam me lucrari poſſe Deo, vt nobiſcum eſſet in Monafterio.* En que ſe vè que ſan Auguſtin llegò à Bona antes de ordenarſe de Presbitero à buſcar aquel amigo que queria ganar para Dios y llevarle à viuir conſigo en ſu Monafterio, que era el que auia fundado en Tagaſte: porque como hēmos dicho, teniendo ya Frayles, y buſcando al amigo para que vinièſſe con ellos en el Monafterio, no auia eſte de eſtar por fundar. No podia ſer eſte Monafterio de Canonigos: lo primero porque ſan Auguſtin entonces era Lego, y no ſiendo Clerigo no podia ſer Religioſo en Monafterio de Canonigos Reglares, y mucho menos Prelado, y ſuperior. Lo ſegundo, porque conſta del meſmo Sermon, que fundò el Monafterio de los Canonigos Reglares en Bona, y eſte de que aora tratamos eſtaua fuera de alli: lo tercero, porque ſan Auguſtin de ſu inclinacion, nunca fundara Monafterio de Clerigos, ſino le forçara la obligacion de tratar con todos, que aceptò con el Obiſpado, como del meſmo texto ſe probarà. Ponderenſe tambien aquellas palabras: *Pervenit ad Epiſcopatum, vidi neceſſe habere Epiſcopum exhibere humanitatem aſſiduam quibusque venientibus ſine tranſeuntibus, quod ſi non feciſſem, Epiſcopus inhumanus diceret, ſi autem conſuetudo iſta in Monafterio permiſſa eſſet, indecens eſſet, & ideo volui habere in iſta domo Epiſcopi mecum Monafterium Clericorum.* He aqui como nos conſieſſa ſan Auguſtin, y con palabras formales, que fundò el Monafterio de los Canonigos deſpues de Obiſpo, y la raziòn que tuvo para ello, que fue no poder llevar adelante con el

Obispado la vida del Monasterio de la Quinta, en que por su mucho silencio, pobreza, y clausura, fuera indecente acoger y acariciar los negociantes. De que se colige otra razon para probar que san Augustin fue de otro instituto que el de los Canonigos Reglares, à nuestro parecer, sin respuesta: porque consta que para tomar estado Religioso, vendió el Santo toda su hacienda, y la dio à los pobres, así lo dize en este mesmo Sermon, y en la Epistola 89. y lo mesmo afirma san Possidio en el capitulo 2. de su vida, y esto no lo pudo hazer para fundar el instituto de los Canonigos: porque como le acabamos de oyr, quando le fundó ya era Obispo, y no podia vender toda su hacienda de vna vez: porque como diremos abajo a, de necesidad auia de quedar señor de los frutos del Obispado, y tampoco fuera conueniente a estado de Pastor que hade representar autoridad, y socorrer à los pobres con sus limosnas, deshazerse de todo, y quedar en tan estrema desnudez, como la de vn Frayle descalço. Y vltimamente, porque la hazienda q̄ san Augustin podia vender quando Obispo, no fuera tan corta como el Santo afirma que fue la que vendió para tomar estado: *Tenuem (dize) paupertatulam meam vendidi, & pauperibus erogavi*: que como consta de la Epistola 225. no era la vigesima parte de lo que manejaui despues de Obispo. Veeſe, pues que lo que vendió fue su pobre patrimonio, y mucho antes que ascendiese à la dignidad Pontifical, y que entonces hizo vida Religiosa, que no pudo ser la de los Canonigos Reglares, à quienes fundó ya Prelado, por la razon referida. Y porque como el Santo glorioso ascendió de Frayle à Obispo, juzgò que tenia mayor obligaciò de dar à todos satisfacciòn de la vida que hazia en la dignidad, porque no sospechasse alguno que la auia pretendido, y cò fin de facer el cuello de la coyunda, y dar de mano à la vida Monastica. Y por esta razon no pudiendo ya proseguir en la del primer Monasterio por el concurso, è in quietud de los huespedes, se passò à la Ciudad y fundò otro de Clerigos Reglares en las casas del Obispo. De entrambos Monasterios haze el Sãto menciòn en la Epistola 224. en las palabras finales en q̄ dize: *Clericos sanè nostros* (estos eran los

A Canonigos Reglares) *vel Fratres in Monasterio constitutos* (y estos los Frayles Ermitaños) *participes vel hortatores fuisse cõtumeliarum tuarum, virum probari possit ignoro*. En la Epistola 225. buelue à dezir: *Nihil inde populo extra Clericatum, vel extra Monasterium constituto largiti sumus*, y la mesma distincion repite en el Sermon 250. *De tempore*, en el capitulo primero muy al fin.

§. II.

B La verdadera causa de la fundacion de los Canonigos Reglares. Desfiendese el sacro instituto de las calunias de algunos Autores: y que el Monasterio de Frayles Ermitaños que fundò san Augustin en la Quinta de san Valerio no tenia bienes rayzes.

C E STA fue la verdadera causa desta santa fundacion, como obseruò el Ilustrisimo y Reuerendissimo Señor Garcia de Loaysa, dignisimo Arçobispo de Toledo, y à imitaciò de este hecho de san Augustin, se acostumbro despues hazer Regulares las Iglesias Catedrales, para que viuiendo los Obispos con tan escogida compania diessen satisfacciòn de su vida à todo el pueblo, como se colige del Concilio Toledano II. c. 1. y del Còcilio Toledano IIII. c. 22. sobre el qual dize el mesmo Arçobispo de esta suerte: *Clericos selectos ad sanctiorem vitam adspirantes ab Episcopo adsumptos manere cum eo in clausura, paupertate, & presbiterorum obedientia, & ad testimonium vite Episcopi, constat ex Còcilio Toletano. II. c. 1. & ex Augustino in Sermon 2. de cõmuni vita Clericorum, & Sermon 36. ad Presbyteros, inde ortum habuit Canoniconum ordo, & Regula in Ecclesijs Cathedralibus, & Collegiatis. Possidonius in vita Diui Augustini refert cõmuni mensa in Conclauum cum Presbyteris, & Clericis vti solitum Augustinum*. Y ser esta la pura verdad se conocera si cotejaremos las palabras de S. Augustin en aquel Sermon 2. *De cõmuni vita Clericorum*, cò las del Còcilio Toledano IIII. en el cap. 22. porque luego se echa de ver que se copiarò las vnas de las otras. San Augustin dize al principio del Sermon: *Quia ut ait Apostolus, spectaculum facti sumus mundo, & Angelis & hominibus, qui amantur*

a Hoc eodẽ
cap. 6. d. 4.

runt,

runt, quod laudent in nobis, qui autem nos ode-
runt, detrahunt nobis: nos autem in vtroque
medio constituti adiuvante Domino Deo no-
stro, & vitam & famam nostram sic custodi-
re debemus, ut non erubescant de detractori-
bus laudatores. Y en el Sermon anteceden-
te, que es el primero, *De communi vita*
Clericorum, tambien al principio auia di-
cho: *Propter nos, conscientia nostra sufficit*
nobis: propter vos, fama nostra non polluit sed
pollere debet in vobis, tenete quod dixi atque
distinguite, duæ res sunt conscientia & fama,
conscientia tibi, fama proximo tuo, &c. Estas
son las palabras de san Augustin, y las del
Concilio las siguientes: *Oportet Episcopos*
testimonium probabilem personarum in con-
clavi suo habere, ut & Deo placeant per con-
scientiam puram, & Ecclesie per optimam fa-
mam. Estos santos Religiosos se llamaron
Canonigos Reglares, à diferencia de los
Canonigos Seglares, que comunmente
vemos en las Iglesias: porque estos hazen
vida priuada sin votos de pobreza, y obe-
diencia, y aquellos siempre la hizieron
Religiosa, y en comun con la obligacion
de los tres votos sustanciales, como costa
de los dos Sermones de san Augustin, *De*
communi vita Clericorum, especialmente
de aquellas palabras del Sermon prime-
ro en el capitulo 4. *Extra Episcopatu vult*
manere, & de proprio vivere, idem non debet
perdere Clericatum: ego scio quantum mali sit
profiteri sanctum aliquid, nec implere, voue-
re, inquit, & reddite Domino Deo vestro, &
melius est non vouere, quam vouere & non
reddere. Consta tambien de la censura de
la Vniuersidad de Paris, contra Erasmo
que refiere Iuan a Trullo, y lo afirman
el Maestro Soto b, el Padre Azor c, el
Maestro fray Basilio d, y otros Autores:
en que se descuydò el Licenciado Gas-
par Esculano en la Historia del Reyno
de Valencia, libro 9. capitulo 20. dizien-
do, que los Clerigos de san Augustin vi-
uián en comun sin fuerza de votos. En-
gãñose este Autor en vnas palabras de
Tomas Bozio en el libro 9. *De signis Ec-*
clesie, capitulo 5. que dicen: *Sanctus Cleri-*
cus, qui sponte vellent simul vivere, & nihil
habere proprium, sed omnia communia exem-
plo Monacherum, normam viuendi dedit. Pe-
ro de aqui no se sigue, que los Clerigos
Reglares de san Augustin no hazian vo-
tos, sino que estaua en su mano encerrar-

A se en el Monasterio à hazerlos, como ao-
ra les sucede à los que entran en Religión,
que aunque puestos en aquel estado ha-
zen votos en la profesion solene, le eli-
gen de su voluntad. Tãpoco se puede es-
tribar en que dize que los Clerigos vi-
uián sin proprio à exemplo de los Fray-
les: porque esto lo dixo, cõsiderando q̃ la
vida regular de los Frayles era mas anti-
gua que la de los Canonigos, y no porq̃
estos hiziessen sin votos lo que los otros
cõ ellos. Pero mucho mas excedio Luys
Viues en el comento de los libros de la
Ciudad de Dios, en el lib. 3. c. 15. en que
nota de ambicioso el nombre de Canoni-
go Reglar, pero con ningun fundamẽto,
como prueuan contra el el Presidẽte Co-
uarruias sobre la Clementina, *Si furio-*
sus de homicidio, 1. p. num. 1. Y Iuan Mo-
lano lib. 1. *De Canonicis*, cap. 24. Iuan Tru-
llo lib. 1. cap. 7. el Doctor Nauarro, comẽ-
tario 1. *De Regularibus*, num. 2. y el Padre
Azor lib. 12. cap. 22. q. 2. En que reparò
poco el Padre Maestro Yepes, diziendo
en el tomo 1. de su Cronica, centuria 2.
año 597. que es impropriedad del lãgua-
ge del vulgo, y nugacion dialéctica lla-
mar los Canonigos Reglares: porque en
hecho de verdad no es lãguage de solo el
vulgo, sino de los Doctores e, y del Dere-
cho, en el titulo *De statu Monachorum, &*
Canonicorum Regularium, y otras partes in-
numerables. Verdad es, que *Canõ*, en Grie-
go, es lo mismo que *Regula*, en Latin, y
Canonicos, que *Regularis*, pero sin embar-
go ha obtenido ya esta manera de hablar
y todos doctos, e indoctos vsan della pa-
ra darse à entender no solo sin culpa, pe-
ro con loa, y prudentemente. Porque se
puede creer, que antes que se hiziessen
Regulares las Iglesias, los Clerigos no se
llamauan Canonigos, ni Regulares, y des-
pues se començaron à llamar: *Clerici Ca-*
nonici, ò *Clerici Regulares*, q̃ es lo mismo,
hasta que por ignorancia o abuso se pas-
saron de vna nomenclatura à otra, y los
llamarõ *Canonicos Regulares*, juntado el nõ-
bre Latino con el Griego, como los Vo-
ticarios llaman Agnocatto à vn arbol, que
en Griego se dize, *Agnos*, y es lo mis-
mo que *Castus, impolutus*, juntando el nõ-
bre Griego y su interpretacion. Pero he-
cha vna vez la junta, no es solo el vulgo
el que admitio este language, sino el De-
recho, y los Doctores Teologos y Iuri-
stas,

e D. Tho. 2.
2. q. 189. ar.
8. ad 2. &
cum eo om-
nis Schola
Theologoru,

a Lib. 1. c. 9
b Lib. 10. de
iustitia. q. 4.
art. 3.
c Infra ci-
tandus.
d Quest. 3.
Scholastica.
cap. 3.

flas, como hemos dicho. Mouemonos à creer que este tercero Monasterio fue de Canonigos Reglares, no tanto porque le llama san Augustin: *Monasterium Clericorum*, en que de ordinario se fundan los q̄ hazen las partes de los Canonigos, y à no auer cosa que apretara mas, pudiera tener salida: porque, como probaremos en el capitulo siguiente, *Clericus*, y *Monachus*, no son terminos incompatibles, aunque de distintos grados, quanto por auer se fundado en las casas del Obispo, en q̄ san Augustin no fundara Monasterio semejante al de la Quinta por el inconueniente de la inquietud, que de necesidad auia de ser alli mayor, por estar mas à mano para los negocios de la Diocesi. Y porque este Monasterio tenia bienes rayzes, que el primero no podia tener. Lo vno y lo otro consta del mismo sermón. Lo primero (esto es) que tenia bienes rayzes afirma san Posidio en la vida de san Augustin, y lo dize el Santo mas adelante, quexandose de vn Presbytero del dicho Monasterio llamado Ianuario, que auia hecho testamento contra la ley de su profesion: *Testamentum* (dize) *fecit Presbyter socius noster nobiscum manens, de Ecclesia viuens, communem vitam profites*. Aquellas palabras: *de Ecclesia viuens*, dan à entender que el Monasterio tenia las rentas de la Iglesia. Y en el Sermón 50. dize, que vna heredad que se entendia que vn Clerigo de aquel Monasterio auia comprado para si, no auia sido vñdida, sino donada al mismo Monasterio, y que el Santo lo sabia muy bien: *Ego sum testis Monasterio donauit ille, non vendidit*. Y por lo menos el Monasterio de los Clerigos tenia bienes en comun, assi lo dize el Santo en aquellas palabras: *Siparatus est pasci à Deo per Ecclesiam ipsius, & non habere aliquid proprium, sed aut erogare pauperibus, aut in communem mittere, maneat mecum*. Y que en el Monasterio de la Quinta se viuia de solas limosnas, sin tener otros bienes en comun mas que la caridad de los Fieles dixolo san Augustin al principio del Sermón, desta manera: *Cæpi boni propositi Fratres colligere compares meos, nihil habentes sicut nihil habebam, & imitantes me, ut quomodo ego tenuem paupertulam meam vendidi, & pauperibus erogavi, sic facerent & illi, qui mecum esse voluissent, ut de communi viueremus, commu-*

A *ne autem nobis esset magnum, & vberimum prædium ipse Deus*. Y conforme à esta declaracion que el Santo hizo de su estado se ha de enmendar lo que dizen Aluaro a Pelagio, y el Padre Lessio b, que san Augustin quiso que sus Frayles tuuiesen bienes en comun, y la pobreza en particular, como aora se guarda, y lo que dize Tomas Bozio c, que hasta el tiempo de san Francisco y santo Domingo siempre los Religiosos tuuieron heredades y bienes comunes. Porque consta deste testimonio, que al principio no se vsaua assi en la Orden de nuestros Ermitaños, y que su pobreza era en común y en particular, como la de la Orden de san Francisco. Por lo qual en el Capitulo General de la vnion temiendo que por viuir en las Ciudades los auian de obligar sus deuotos à aceptar bienes rayzes, pidierõ al Papa Alexandro que les atasse las manos para admitirlos, mandandoles llevar adelante la pobreza que guardauan, que era en comun y en particular, como se ha dicho, y cõsta de aq̄llas palabras de la Bu la d de la vniõ: *Petentes vt per gratiã vniõnis, & conformitatis huiusmodi eis iuxta conceptum votum paupertatis spontanea perpetua possessionum terrestrium abdicatio remaneret*. De manera, que aunque el dia de oy tienen bienes rayzes, pueden dezir cõ verdad lo del Euãgelio e: *Ab initio autem non fuit sic*: lo qual confiesa el Dotor Nauarro en el comentario 2. de *Regularibus*, num. 3. Bien probado, y à mi parecer sin respuesta, queda este punto. Pero ay quien para salir del aprieto se da à pẽsar, que el Monasterio que san Augustin fundò en el huerto de san Valerio pudo ser tambien de Clerigos Reglares. Assi lo dan à entẽder Basilio Serenio f, y Iuã Trullo g, aunque ni lo prueuan, ni hazen mas que ponerlo en duda: tan dificultosa pretension seria llevarlo adelante. Porque de los testimonios de san Augustin y san Posidio consta lo contrario con euidencia. Sã Posidio h dize, que del Monasterio que fundò san Augustin ordenado de Presbytero, que es el que el santo Dotor dize que labrò en la Quinta de san Valerio, se començaron à ordenar los Religiosos por priuilegio y dispensacion, que à ser Clerigos Reglares les fueran las ordenes essenciales à su instituto. Demas desto aquel Monasterio se fundò

a Lib. 2. de planctu Ecclesie, artic. 56.

b Lib. 2. de iustitia, cap. 41. dub. 2. n. 21.

c Lib. 9. sig. 35. cap. 5.

d Cap. 4. l. 1.

e Matt. 19. 8.

f In presat. sine apparatu ad gratias, & c. l. l. d.

g Lib. 1. c. 32. n. 5.

h Cap. 11.

Sup. c. 5. l. 1.

Cap. 23.

fundò fuera de la Ciudad, y no casualmēte, sino porque lo requerian así el instituto que san Augustin professaua: *Cognitō instituto, & voluntate mea beata memoria senex Valerius dedit mihi hortum illum in quo nunc est Monasterium*. Y si fuera de Clerigos Reglares no uiera sido forçoso edificarle fuera de la Ciudad: porque el que se fundò despues, se labrò dentro de ella, y en las casas del Obispo. Tampoco pudo ser entōces cōforme al instituto de san Augustin, fundar Monasterio de Clerigos: porque quando el Santo llegó à Bona no pensaua ser mas que Frayle. Lego, pues como el mesmo dize, entrādo en la Ciudad le echo mano el pueblo y el Obispo le ordenò medio por fuerça. Iten si san Augustin fundò en el huerto de san Valerio Monasterio de Clerigos Reglares, luego mudò el instituto en que auia uiuido hasta entōces: porque antes que entrasse en Bona, no auia sido Clerigo Reglar, pues dezir esto seria contradecirle: porque añade en aquel Sermon, que los Religiosos que entōces juntò eran del instituto que el professaua: *Capi boni propositi Fratres colligere cōpares meos, & imitantes me*. Finalmēte que aquel Monasterio no era de Canonigos, sino de Frayles, que por instituto, uiuian fuera de los pueblos, consta de vn testimonio de nuestro Padre san Augustin, sobre el Psalmo 99. en que tratando de el Monasterio del huerto dize: *Sic & in illa vita communi Fratrum, que est in Monasterio*. Diciendo aquella vida y no esta, aquel Monasterio y no este, declaró que hablaua del de los Frayles Ermitaños que estaua lexos de la Catedral, en que san Augustin uiuia, y son las mesmas palabras del Sermon 49. *De diuersis*, en que dixo: *Beatus Valerius dedit mihi hortum illum, in quo nunc est Monasterium*, prosigue luego con estas: *Magni viri sancti quotidie in Hymnis, in Orationibus, in Laudibus Dei, inde viuunt, cum lectione illis res est, laborant manibus suis, inde se transigunt*. Note se esta clausula con atencion, porque si aquellos Religiosos comian del trabajo de sus manos, no eran los Canonigos Reglares de la Catedral, que remian en comun todas las rentas de la Iglesia: *Non auare aliquid petunt, quidquid eis inferitur à pijs, &atribus cum sufficientia, & cum caritate veniunt*. De ellos mesmos auia dicho la columna antes: *E-*

A *gerunt vitam quietam remoti à strepitu populari* (porque uiuian fuera de poblado) *à turbis iniquis, à magnis fluctibus seculi* tanquam in portu sunt, y de ellos buelue à dezir la columna despues: *Alij autem dicunt quietem volumus, neminem volumus pati, remouemus nos à turbis*: que todas son señas de la viuienda del yermo. Pues que no eran Clerigos Reglares es cosa cierta, porq̃ el Santo distinguio en aquel lugar tres profesiones, vna de Seglares, otra de Clerigos, y otra de los Religiosos de aquel Monasterio: *Erunt* (dize) *duo in agro*, estos eran los Clerigos que uiuian con el en las casas del Obispo: porque en el Sermon segundo, *De communi vita Clericorū*, dixo: *Valde me delectat si nos simus iumenta Dei, vos ager Dei*, y hablaua con el pueblo en nombre suyo, y de sus Canonigos, y aqui dize: *In agro laboramus, & Dei agricultura esis*, que es la mesma clausula que la passada. *Erunt duo in molendino*. Estos eran los Seglares que dà buelta à la tahona de las fatigas temporales, en los negocios del mundo: *Quia denique in seculo circueunt rerum temporalium, tanquam mola detinentur*. *Erunt duo in lecto*. Estos eran los Religiosos de aquel Monasterio, y habla de ellos así por el descanço de la contemplacion eremitica: *Si quietem queris quasi lectum queris, vt sine aliqua solitudine requiescas*. De manera, que de estas tres fuerres hizo tres profesiones, y no las pudiera hazer si los Religiosos de este Monasterio fueran Clerigos Reglares, como los de las casas del Obispo: porque entōces coincidieran con ellos, en la segunda profesion. Pero para conuencer à Basilio Serenip, sola su confesiō nos basta. Porq̃ el se vale cōtra los Monges Benitos de la relacion: que los Cardenales, Iuan Mignel Sarraceno, y Bernardo Scoto hizieron al Papa Pio III. en que vno de los fundamentos contra los Mōges era que san Augustin fundo à los Canonigos ya Obispo, y de mayor dignidad que san Benito, que era simple Monge. *Antiquior institutio in prelacionibus precipue attenditur, vt notatur in l. cum quid ff. si certum petatur, & qui prior de reg. iuris in 6. & hanc antiquior institutionem maxime adiunat maior dignitas in ipso institutore: cum B. Augustinus tempore huius institutionis esset Episcopus Hyponensis, & sic dignior sancto Benedicto, qui erat simplex Monachus*.

§. 111.
*Prueuase con razon que nuestro Padre
 san Augustin fue Frayle, y no Ca-
 nonigo Reglar.*

RESTANOS de probar la otra parte de nuestra proposicion, conuiene à saber, que san Augustin fue Frayle, y no Canonigo Reglar. Que fue Frayle està bien conuenido, y que le sacaron para Obispo de su Monasterio à el se lo acabamos de oyr, y el Maestro fray Domingo de Soto *a*, y el Cardenal Belarmino *b*, lo afirman por cosa assentada, y el Padre fray Miguel de Medina *c* no duda de ello, aunque dize que no consta si era solenne el voto que hazian entonces los Frayles, ò no. Que no fue ni pudo ser Canonigo Reglar, se prueua desta manera. San Augustin reformò la Cathedral de Bona, y la hizo de Canonigos Reglares despues de ser Obispo, y no antes en ninguna manera: luego no fue ni pudo ser Canonigo Reglar. Esta razon me descubrio aquel exemplo de Prelados y ilustrissimo Arçobispo de Braga fray Augustin de Iesus Religioso de nuestra Orden, y varon fuera de toda duda Apostolico, cuyas cenizas conseruara aquella santa Iglesia en gran veneracion por muchos siglos. Y entendida vna vez la consequencia, no veo que se pueda responder. Que reformò S. Augustin la Iglesia, è hizo el Monasterio de Clerigos despues de Obispo, y en las casas Obispaes, y la ocasion que tuuo para hazerlo, el lo ha dicho en el lugar de arriba: pero quando no lo dixera, se sacara por buena razon. Porque como auia de tener autoridad para reformar la Iglesia y hazer Monasterio el mesmo palacio Episcopal vn pobre Sacerdote retirado en vn Monasterio, mayormente auiedo otro Obispo con el gouierno de todo, que de necesidad auia de ocupar las casas Obispaes? Que parte auia de ser para incorporar en vno todas las rentas de la Iglesia el que no fuera su Pastor? Podrian responder, q̃ este argumento prueua contra todos: porque san Augustin fundò el Monasterio de los Canonigos en vida de san Valerio, q̃ le hizo su coadjutor en el Obispado de Bona, como cõsta de la carta 148. de san Augustin, y de

A la 36. que es de san Paulino, en que dize, que san Augustin no sucedio à san Valerio en el Obispado, sino que gouernò junto con el. *Ita consecratus est, vt nõ succederet in Cathedra Episcopo, sed accederet.* Y de san Posidio, que en el cap. 8. de su vida afirma lo mesmo: *Qui fuit Cathedra non iam succederet, sed consacerdos accederet Augustinus.* Mas todauia es el caso muy diferente: porque quando san Augustin fue consagrado en Obispo, san Valerio se retirò, y cedio al Obispado, como se colige de san Posidio en la vida del santo Doctor en el cap. 8. y espresamente afirman Augustino Triunfo de *potestate Ecclesiastica*, q. 2. art. 2. ad 3. san Antonino 2. p. tit. 10. c. 8. §. 2. Nauclero volum. 2. gener. 14. anno Christi 391. Seuerino Binio sobre el tomo 1. de los Concilios, en las notas al Cõcilio Cartaginense II. verbo, *Nomine secundum*, y el Cardenal Baronio en el Appendix al tomo 5. que està al fin del tomo 10. pag. 1. los quales dizen, que por el exemplo de san Valerio hizo otro tanto Aurelio Obispo Cartaginense, renunciando su Iglesia en Genedio. Y es cosa sabida, que en tiempos antiguos se acostumbraua, que hallandose los Obispos cargados de edad, faltos de salud, ò impedidos por otras causas, cedian à sus Obispados, reseruando para si sola la honra de auerlo sido. De que naeio que en algunos Concilios firmassen dos Obispos con el titulo de vna Iglesia, porq̃ el vno firmaua por serlo actualmente, y el otro por retener aquel honor despues de auerlo renunciado. Asì lo afirman el Cardenal Baronio donde le acabo de citar, y el ilustrissimo señor Garcia de Loaysa Arçobispo de Toledo al fin de las subscripciones de el tercer Concilio Toledano. Y no obsta à esto la carta 148. en que dize san Augustin, que san Valerio le fiò el segundo lugar del gouernalle: porque en ella no habla del dia que le consagraron en Obispo, sino del que san Valerio le ordenò de Sacerdote, y le dio el segundo lugar en el gouierno, haziendole immediato despues de si: porque consta que las lagrimas de que haze mencion en aquella carta, las derramò quando le ordenaron de Presbitero, como en ella mesma afirma el Santo, y san Posidio refiere en el cap. 4. de su vida. Pero aunque san Valerio no vùiera cedi-

do al Obispado, dize Augustino Triunfo, que por lo menos cedio à la administracion, y dio à san Augustin toda la mano en el gouierho, y Egidio Romano en el tratado de *Renunciatiōe Papæ*, cap. 21. añade, que fue forçoso consagrar à S. Augustin en Obispo: porque el Santo viejo Valerio ya no estaua para gouernar, à lo que se dexa entender, respecto de sus muchos años. A que alude san Paulino en la Epistola 36. alegada quando alaba al santo Prelado de que no le tocò poco, ni mucho la embidia de ver en su vida à san Augustin en aquel lugar. Afisi que quanto à auer sido san Augustin nuestro Padre Obispo de Bona, y con plenissima potestad, quando fundò el Monasterio de los Canonigos Reglares, no puede auer duda, y tampoco la puede auer en que si ya era Obispo, no pudo ser Canonigo Regular. Porque estè ha de ser vn Clerigo particular, reformado en vida comun: cõ la derechamente repugnante al Prelado de la Iglesia, que no es ni se puede llamar Clerigo particular, sino Obispo, Põrtifice, y Pastor vniuersal de la Diocesi. Esto consta del capitulo *Clerici de vita & honestate Clericorum*, en que espresamente se distinguen los Clerigos de los Obispos, por la razon alegada, y el mesmo Santo lo dixò cõ harta claridad en el segundo Sermon, *De communi vita Clericorum*, en aquellas palabras: *Ut ubi ego Episcopus sum, ille Clericus esse non possit*. Mas por que podran dezir, que su intencion no es hazer à san Augustin Clerigo particular de aquella Religión, ni Canonigo Regular en este sentido, sino miembro de la Ordè aunque cabeça y fundador de toda ella, tomemos el agua desde su nacimiento, y prouemos que no fue posible que siendo san Augustin Obispo fuesse miembro, ò Religioso de aquella, ni de otra Religión.

§. IIII.

Que siendo nuestro Padre san Augustin Obispo, no pudo viuir sugeto a las leyes de alguna Religion.

ESTO se prueua con mucha seguridad: porque aunque està debaxo de disputa, si el Religioso que afiende à la dignidad Episcopal se desnuda con ella de el primer estado, y queda

A libre de las obligaciones de la Regla Monastica, en que los Teologos antiguos siguiendo à santo Tomas 4, que sintio que el voto solenne de Religion era indispensable, dixeron comunmente, que despues de Obispo aun queda Monge, por lo menos no lo puede estar q̃ queda libre del cõuiceto y ceremonias de la vida comun, como notaron Cayetano, y el Dotor Nauarro, que luego citaremos. Y no obstante que como se ha dicho la comun de los Teologos, y Canonistas tiene, que despues del Obispado, aun queda en pie el estado de la Fraylia, algunos Autores como dize el Padre Azor b, y no con poca prouabilidad sienten lo contrario, y lo pretenden prouar de vn texto à su parecer espresado del Derecho: porque dize c que conforme à el no puede quedar juntamente Obispo y Frayle. Y si la obligacion ya contrayda, y el estado de la Religion ya professada espiran desde el punto que comienza el de Obispo, por la incompatibilidad de entrãbos, mucho mas incompatible sera contraerla de nuevo à vnal Ordè el que està ya en la cumbre, vso y exercicios de la dignidad Pontifical. Que el Frayle que afiende à ser Obispo dexa al punto de ser Frayle, parece que lo afirma el cap. *Statutum*, 18. q. 1. que es del Concilio General, que se celebrò en Altheo, en tiempo del Rey Cõrado, como afirman Burchardo d, y Ibo e en sus Decretos, y dize: *Electio Canonica à iugo Regulæ, & professionis Monachalis absoluit, & sacra ordinatio de Monacho Episcopum facit*. No pudo declararse mas el derecho, pues resuelue, que la promocion al Obispado absuelue del yugo de la Regla y profesion Monacal, lo qual no se puede entender de solas las obseruancias y mortificaciones de la Regla, como son, silencio, y ayunos, sino tambien de la obligacion sustancial de los votos de pobreza, y obediencia incompatibles con el estado de Obispo: porque lo dize en consecuencia de que el Obispo Frayle es heredero legitimo de sus ascendientes, à que pudiera obstar la profesion, y yugo de la Regla, mas que las obseruancias sobredichas. Pero lo que mas aprieta es dezir q̃ la consagracion le haze de Frayle Obispo, que en buena filosofia es señalar los dos terminos: *A quò, y ad quem*, del movimiento, que forçosamete han de ser

b Lib. 11. institut. c. 7. q. 2. 6. mib itaque & sequentibus.

c Michael Medina li. 5. de cõstintia cap. 26.

Quintana Duènas li. 3.

Ecclesiasticorum, 50. et

51. Senatus Parisiensis re-

latus à Renato Choppi-

no, lib. 2. de sacra Poli-

tia tit. 8. n. 13. Robert.

Aurel. li. 4. rerum iudi-

catorum, c. 3. in fine, im-

pugnator D. Thom. apud

Egidio Romano in ca-

stigatorio ex 2. 2. art. 10

imò & ipse D. Tho. 2. 2.

q. 184. art. 7. in arg. sed

cõtra, Gabr. Vazquez, &

Ludouicus Torres infra

referendi. d Burchar-

dus, lib. 1. c. 230.

e Ibo 14. 2. cap. 116.

repu-

a Sess. 6. c. 7 repugnantes, porque el vno exclaye al otro, y assi no se dize, que el que luce vna pared la haze de pared blanca, porque ya blanca queda pared, sino que de negra la haze blanca, y de manchada limpia: porque la vna forma sale y la otra entra. Tampoco dezimos, que el Frayle se haze de hombre Obispo, porque despues de Obispo queda hombre; sino que se haze Obispo de Frayle, porque ya no lo queda; como dezimos que el hombre de nouicio se haze professo, y de seglar Religioso. El santo Concilio de Trenta declarandolas causas de nuestra justificacion, descubre la fuerza deste lenguaje, diziendo: *Vnde homo ex iniusto fit iustus, & ex inimico amicus*. Esto mismo se prueua de que el Frayle q̄ asciende à Obispo no puede quedar sugeto à los votos solenes de pobreza y obediencia, cosa necesaria y esencial para conseruar el primer estado. Porque como dizen Gerson b, y el Maestro fray Domingo c de Soto, por el mismo caso que al Religioso le dispensen en vn voto, se disuelue el estado Monacal, que esencialmente pide la obligacion de todos tres. No puede quedar con la obligacion del voto solenne de pobreza; porque hecho Obispo, ha de ser señor de los frutos de la dignidad, y el voto solenne de pobreza ora por derecho natural, ora por solo el Ecclesiastico, haze inhabil al Religioso para tener dominio de bienes. Y q̄ el Obispo Frayle seafeñor de los frutos d de la dignidad, se prueua: porque las donaciones que haze de ellos en vida por sola su voluntad, y sin licencia de otro alguno, son tan validas, como las que hazen los otros Obispos, que no han sido Religiosos, como noto singularmente el Cardenal e, à quiẽ afirma el Dotor Nauarro f no auer contradicho hombre hasta oy. Y porque puede testar de ellos, alomenos con licencia del Pontifice, que à no tener el dominio no lo pudiera hazer. Y no bastaria dezir que este no es testamento g en rigor, sino vna extension de la licencia de administrar: que tiene el Obispo Frayle, cuya dispensacion quieren los Pontifices que tenga efecto aun despues de la muerte. Porque como dize fray Miguel de Medina h, p̄ se puede entender que el Obispo administre despues de la muerte, y si antes de morir ad-

A ministro para despues de muerto, fue lo mismo que auer testado. Dexado aparte que es violentar las palabras, y torcerles el sentido. Porque las licencias que los Papas dan à los Obispos Frayles para testar, se entienden de testamento riguroso, pues en virtud dellas instituyen heredero, que les sucede en la herencia, cosa imposible al que no tiene dominio, y haze testamento en todo rigor. i: *Nulla enim est hereditas illius, qui de iure nullus est*. Demas de que este testamento del Obispo Frayle està sugeto à todas las leyes y solemnidades que hablan de los testamentos, que si solo fuera vna voluntad prorogada y no testamento, como se pretende, aunque no se hiziera con la forma de los testamentos, quedara valida, contra lo que se experimenta cada dia. Y del mismo principio se colige que queda libre del voto de la obediencia, porque no puede testar sin tener voluntad propria conforme à la definicion del testamento, que dize k: *Testamentum est voluntatis non fraustata sententia, de eo, quod quis post mortem fieri vult*. Y el que està sugeto al voto solenne de obediencia, no la tiene. Demas desto es heredero legitimo de sus padres, y les sucede por su muerte, como dize el texto que hemos citado l: *Velut legitimus heres paternam sibi hereditatem potest iure vendicandi potestatem habeat*. Y el que es inhabil para el dominio de bienes, no puede adquirir por testamento, y mucho menos suceder en toda la herencia del defunto. Porque en la vida de Arsenio Monge se dize m, que lleuandole Magistriano el testamento de vn deudo suyo, que le auia instituydo heredero, Arsenio quiso romper el papel, y dixo: *Prinus ego mortuus sum, quam ille, ut quid me constituit heredem?* Primero he muerto yo que el, como será posible heredarle? Dando à entender, que el Frayle es incapaz de suceder por testamento por la muerte ciuil de la profesion. Ni bastaria responder, que el Frayle promovido à Obispo es heredero n de sus padres, de la manera que lo fuera en el Monasterio, y que solo obra su promocion, que la herencia se adquiriera à la Iglesia Cathedral, y no al Monasterio, como antes. Porque es hazer violencia al texto que hemos traydo, en que se dize, que como legitimo heredero tenga potestad de deuen,

de reddir. Eccl. q. 1. monit. 8. n. 2. g D. Thom. 2. 2. q. 185. art. 8. ad 3. h Supra cit.

i Leg. 1. ff. de hered. vel actione ven. dita, et ibi Glos. verbo, Qui viuunt. l. seruus. C. de comunia. de successor. in sta l. Quod attinet. ff. de Reg. iur.

k Leg. 1. ff. de testam. et qui testam. facere possunt.

l Disto cap. statutu, 18. q. 1.

m Varq. l. 2. disp. 166. cap. 6.

n Lesimib. bro 2. c. 40. dub. 14. Deinde.

deuengar la herencia: lo qual se ha de entender en nombre proprio, y no en el de la Iglesia, de quien no se dize palabra. Fuera de que la Iglesia no podria renunciar la herencia, ni tomarla para si, y disponer de ella a su voluntad y contra la del Obispo, como pudiera el Monasterio antes de la promocion, ni el Obispo se dixera el heredero legitimo, sino la Iglesia, como durate la Fraylia no se dize en derecho ser el heredero el Frayle, sino el Monasterio, que representa su persona. Tampoco dize el texto, q. el Obispo Frayle este obligado a deuengar la herencia, sino que la pueda deuengar: porq. podria renunciarla, cosa imposible si la adquiriese a la Iglesia y no a si, pues el Frayle despues de la profesion ya no la puede renunciar aunque quiera, solo porque la adquiere al Monasterio. Y assi nuestro Padre S. Augustin llamo casa suya al Monasterio de los Canonigos Reglares, y de la mesma casa dixo a: *Ea domus, qua dicitur domus Episcopi*, y llamola b *Domus mea*: porque siendo Obispo no pudo dexar de ser señor, y tener dominio de bienes. Y no se podria dezir que la llamo, su casa, impropriamente: porque lo dixo en vna clausula en que mando a los Canonigos Reglares, q. no dixessen mi casa: porque ellos como Religiosos no tenian casa propria, y el como Obispo la podia tener.

§. V.

Declarase el capitulo Statutum 18 q. 1.

PODRAN oponer a esto, que el texto citado passa adelante y dize: *Sed quidquid adquisierat, vel visus fuerat habere, Monasterio relinquat: postquam enim Episcopus ordinatur, ad altare, ad quod sanctificatur, & intitlatur secundum sacros Canones, quod acquirere poterit, restituat.* De que se sigue que hecho Obispo adquiere para la Iglesia Catedral, como antes de ferlo adquiria al Monasterio. Pero si se considera el texto atentamente, se hallara vna diferencia notable entre los dos estados: porque en el de Frayle no dize que adquirio o tuuo, sino que lo parecio: *Quod adquisierat vel visus fuerat habere.* Porque el voto solenne de pobreza impedia el dominio, y solo le dexaua el uso. Pero en el de Obispo ya no dize que parece

A tener, o auer adquirido, sino que adquirio efectiuamente: *Quod adquisierat, restituit*: porque desde el punto de su promocion dio por extinto el voto de pobreza. Querra pues dezir el texto, que la herencia que deuengo el Obispo Regular, ha de venir despues de su muerte a la Iglesia, que quiso que le heredasse, considerando, que por la Prelacia se auia hecho capaz de adquirirla para si. Mayormente, que en aquel capitulo no se haze ley, sino declaranse las antiguas: y hallamos leyes antes de este Concilio, q. hazian a las Iglesias heredetas de los Obispos, aunque no fuesen regulares. Así se colige del Concilio Hispalense celebrado por el año de 590. d. y del Parisiense sub Gregorio III. lib. 1. cap. 16. y mas claramente de S. Gregorio Magno en el lib. 5. de sus Epist. in dictione 14. epist. 1. Y en el libro 7. in dictione 2. epist. 53. que todas son mas antiguas que este Concilio, que se celebró en tiempo del Emperador Conrado, y del Papa Iuan X. año de 929. como escriue Genebrardo e, y en el Concilio Agatense, y en el Cartaginense se ordenó lo mismo, como prueua Roberto Aurelio lib. 4. *Rerum indicatarum*, c. 3. donde pone las palabras de estos Concilios, y declara el cap. *Statutum*, en este mesmo sentido, como se vera en el §. *Ecclesiastica autem Conciliorum regula*. Este entendimiento dan a aquel Canon grandes Doctores ff. y el dia de oy esta reuocada esta ley por la contraria costumbre. Fuera de esto ay otra razón para entender que en los Obispos Reglares queda extinto el voto de pobreza: porque no repugna menos con el la libre y perpetua administracion de bienes, sin dependencia de Superior, que el mesmo dominio dellos, y dado que no le tuuiesen los Obispos Reglares, por lo menos tienen la administracion q. que se ha dicho. Otro si el voto de pobreza b, solo se hizo en la Religion, y por el mesmo caso que el que le hizo afiende a otra dignidad, se extinguió por defecto de materia: porque aquel estado pide otra manera de vida. Porque aunque la pobreza es instrumento de la perfeccion del Religioso, no lo es de la del Obispo, que ha de representar autoridad, y tener de que hazer limosnas. Y quanto al voto de obediencia no se puede entender q. con el Obispado no cesse y quede extinto totalmente de

c *Ibi secundum sacros Canones.*
d *In fragmentis Canonum.*
e *Lib. 4. Chronol. an. 929.*
f *Ita docet Molina to. 2. de iustitia tract. 2. disp. 140. Rober. Aurelius in doctarum.*
g *Vazquez in tract. de reddit. c. 3. dub. 7. Vide Couarub. in c. 1. de testam. n. 3. & 4.*
h *Sa ver. Episcopus n. 11. g Lorca 21. sect. 3. disp. 40. memb. 1. num. 31.*
i *Ita Molina dicta disput. 140.*
j *Ita Soto li. 10. de iust. q. 4. art. 1. ad 1. & D. Tho. 2. 2. q. 186. art. 3. ad 5.*
k *Ita docet Castro li. 14. contra barejes verb. votum 9. quata. Catharini obiectio.*
l *Et Glos. in c. Statutu 18. q. 1. verb. absoluit.*
m *Vazq. 1. 2. d. 165. c. 8. Ludouic. de Torrerubi in pra. Senat. Paris. relat. a Renato Choppino lib. 2. de sacropol. tract. 8. n. 13. Rober. Aurel. lib. 4. rerum indicat. c. 3.*

de otra manera auriamos de dezir, que el Religioso q̄ fue eligido en Sumo Pōtifice, au despues del Pōtificado queda sugeto al mesmovo to; porq̄ quāto à esto no ha llamamos en eldiferēcia cōsiderable; pēto esto seria cosa dura: porq̄ como dize el Emperador Iustiniano, no se compadece tener potestad de mandar à todo el cuerpo de la Iglesia, y quedār con obligacion de obedecer à alguna persona del. Suelese responder, que en este caso el voto de la obediēcia no se extinguiò; pero que quedò suspenso por defeto de persona à quien obedecer, como les sucede à los Generales de las Ordenes, que aunque estan obligados al mesmo voto, como los demās, todauia se les suspende la obligacion, por no tener sobre si otra cabeza que les mādē. Pero esta instancia es de poco efeto; porque el General de la Orden no tiene potestad perpetua, sino temporal, y acabado el oficio, buelue à obedecer como los demās Religiosos, y quando sea General perpetuo, tiene la potestad sugeta à las leyes de la Religion, que pueden limitarsela, y quādo ellas no pueden, por lo menos el Sumo Pontifice se la puede limitar quanto al tiempo, y quāto à la materia, y mandarle acabar quando quisiere. Y en quien por tantos caminos puede boluer à obedecer, no es mucho que no quede extinguiò, sino solo suspenso el voto de la obediēcia. Pero el Sumo Pontifice tiene inmediatamente de Iesu Christo nuestro Señor vna potestad perpetua para regir y apacentar toda su Iglesia, y todos sin excepcion obligacion de obedecerle, y nadie ni toda la Iglesia junta se la puede limitar ni quanto al tiempo, ni quanto à la materia: luego el voto de la obediēcia en el no queda suspenso, sino extinguiò; porque su poder es de tal naturaleza, que por semejantes accidentes no puede cessar. Y de la misma manera se ha de discurrir en los Obispos, que aunque no le tienen tan vnīuersal como el Pontifice; pero el que Iesu Christo nuestro Señor les dio sobre sus Diocesis es perpetuo, y sin obligacion de obedecer mas que à su grā Vicario, y este poder tambien excluye la obligacion del voto de la obediēcia, que se haze en la Religion. De otra manera los Obispos Frayles que renuncian sus Obispados serian apostatas, sino se

A boluiessen luego à sus Monasterios, y estos podrian repetir sus espolios en virtud de la Extrauagante de Paulo III. cosa absurda; y de que se rie el Dotor Navarro. Y siendo ya opinion tan comun, que el Sumo Pontifice puede dispensar en los tres votos solennes, que son de substancia del Monacado, como se echa de ver en los innumerables Autores que cita por ella el Padre Tomas Sāchez, que mas es menester para creer que dispensa en el de la pobreza y obediēcia (sin que no queda, ni puede quedar el estado de Monge) que ver que le haze Obispo con absoluta autoridad de galar y mādā por toda la vida sin dependēcia de la Religion? En que ay notable diferencia entre los Obispos y los Superiores della; porque aunque sean Generales perpetuos, como tienen la perpetuidad por derecho humano, siempre administran *ad nutum*, respecto de que el mismo derecho humano se la podria reuocar. Pero los Obispos Regulares son perpetuos por derecho diuino, y assi administran irreuocablemente, porque ni se les podria quitar el Obispado sin grande causa, ni la facultad de administrar en el: si bien se les pueden prohibir è irritar algunas enagenaciones, como à los Obispos seglares.

C §. VI.
Haze se otra razō en confirmacion de lo que se dixo en el §. quarto.

PERO dado caso que esta razō no pareciesse à todos tan cierta para probar que san Augustin no pudo ser Religioso del Monasterio de los Canonigos Reglares, tenemos otra que aprieta mas. Porq̄ ningun Obispo puede sugetarse al yugo de la Religion, sin ceder primero al Obispado. De manera q̄ quererle retener por vna parte, y entrar en Religion por otra son cosas incōpatibles. Porque el dia q̄ promueuen al Obispo se contrae entre el y su Iglesia vn matrimonio espiritual, en q̄ no puede dispensar si no solo el Sumo Pōtifice, y en ciertos casos, y la obligacion deste matrimonio excluye de todo punto la profesion Monacal. Este matrimonio espiritual q̄ se contrae entre el Obispo y su Iglesia cōsta de todo el tit. *De translatione Episcopi*, de S. Gerónimo en la Epist. 83. *ad Oceanum*, en q̄ cita vn decreto del Cōcilio Niceno, en la

Lib. 3. cōf. 6
de donat.
nibus. n. 11

Lib. 8. de ma
trim. dist.
8. n. 7.

sh. ep. 72

sh. ep. 72

sh. ep. 72

a D. Thom.

2. 2. q. 184

art. 4. in fi

ne corporis.

Sor. lib. 1. de

iussit. q. 4

art. 1.

Vazq. infra

citandus.

ult. in fine

en la mesma contestura. Y hanle declarado doctísimamente aquel insigne, y fundado Dotor Egídio a Romano, grãde estrella de nuestra Religión, y el Padre Gabriel Vazquez b de la cõpañia de Iesvs, cuya memoria sera inmortal entre los hombres de letras, y Cayetano c, Siluestro d, y el M. Fr. Domingo e de Soto, y el Padre f Lesio, conuienen en q̄ le ay, y contraydo vna vez, por derecho diuino y natural quedaria irrita la professiõ si primero no se deshiziesse. Leanse el cap. *Nisi cum priore, de renuntiatione*, el cap. *Licet de regulis*, y hallarase lo q̄ hemos dicho a la letra. Bien veo que los Maestros F. Francisco g Diago, y F. Pedro de h Ledesma son de contrario parecer: porq̄ dicen que el voto q̄ el Obispo hiziesse tomãdo estado de Religión seria valido: porque aunq̄ el estado de Obispo es mas perfeto q̄ el de Religioso, pero las perfecciones de estos dos estados no son incompatibles. Por lo qual podria professar, y hazer se Frayle quedandose cõ el Obispado, y gouerno de sus ouejas, y en tal caso estaria obligado a guardar la professiõ q̄ vuiesse hecho en todo lo q̄ no perjudicasse al oficio de Obispo. Pero no veo q̄ citen Autor por su parecer, y creo q̄ dexo prouado q̄ los dos estados no caben juntamente en vna persona: y del mesmo fundamento q̄ tengo asentado se sigue, q̄ el Obispo sin dexar el Obispado no puede professar: por que mientras le tiene no es persona libre ni suyo, sino de su Iglesia, con quien celebrò el matrimonio que hemos considerado, y assi al tiempo de professar se halla inhabil, si el Sumo Pontífice no le defata el nudo, y le dexa libre y señor d si. Lo qual confiesla el Padre i Gregorio de Valécia en estas palabras: *Ex quo sequitur nullam fore professionem, quam in Religione Episcopus emitteret, esset enim de minori bono pugnante cum obligatione iuris naturalis, & diuini, qua talis ex officio Episcopali obstrictus populo teneretur, itaque cogendus esset ut rediret ad gregem desertæ Religionis*. Podrian responder, que esto se dize en caso q̄ hiziesse professiõ para quedarse en la Religión desamparando el Obispado, mas no, haziendola para traer el habito della, y boluerse con el a su casa. Pero en tal caso no se podria dezir que la professiõ era repugnante al derecho diuino y natural, q̄ obliga al Obispo a lleuar las cargas de su

A matrimonio, sino q̄ la renunciaciõ sola lo era: porq̄ se podria esta apartar de la professiõ, y dexar la valida en opiniõ de estos Autores, y siendo esto assi aunq̄ el Obispo vuiesse professado renunciando su Iglesia, quedaria valida la professiõ, y obligaria a todo, y solo aquello a que esta obligado el Religioso q̄ consagraron en Obispo, y sola la renunciacion de la Iglesia quedaria irrita: porque a todo lo que no fuesse dexarla pudo el Obispo obligarse por su voluntad. Y no seria facil de defender q̄ esta professiõ quedaria en algo cõ fuerza de voto solene: porq̄ le resistie la Iglesia vedando absolutamete, y sin la distincion q̄ estos Doctores hazen, q̄ el Obispo tome estado Monacal: *Facilius* (dize el Derecho k) *indulgetur ut ascendat Monachus ad Presulatum quam Presul ad Monachatum descendat*. De que se colige que el estado de Obispo, y el de Frayle no cauen jutos en vna persona: porq̄ el Papa dize, q̄ el Frayle asciende a ser Obispo, y el Obispo descende a ser Frayle, y ascenso y descenso no le ay, sino de lugares incompatibles. Esta es la razõ porque los Doctores l muenen la duda debaxo d estos terminos. *Virum Episcopus possit licite curam Episcopalem deferere, ut ad Religionem se transferat*. Porq̄ tiene la renunciaciõ por medio forzoso para tomar estado Monastico, y el mesmo termino de trãslaciõ de q̄ vsan lo significa: porq̄ trãslacion es mudança de vn puesto a otro q̄ se haze dexando el primero, como se colige de la rubrica, *De trãslatione Episcopi*, y assi Siluestro m, y el Padre Leonardo n Lesio, pregutando, no si el Obispo puede dexar Iglesia para entrar se Frayle, sino si puede hazer voto de Religión, sin acordarse en el titulo de la renunciaciõ de la Iglesia, dicen q̄ no: porq̄ tiene las manos atadas para renunciarla, q̄ si ereyerã q̄ puede abraçar lo vno y lo otro, no pudiesen hablar assi. Cõ este lãgua ge cõcuerda hartõ S. Tomas o, y el P. A. zor p, q̄ cita por si a Paludano, y ay en fauor del vna razõ eficaz: porq̄ si el Obispo puede entrar en Religión sin renunciar el Obispado, y quedar verdadero Frayle sin dissoluer el matrimonio celebrado con su Iglesia, el q̄ hizo voto de ser Religioso, y sin cumplirle fue consagrado en Obispo, cumpliria bastantemente con el con tomar el habito de Religión en la forma que dize el Maestro Diago, y hazer professiõ

G solen.

2 Aegid. Roman. tract. de renuntiatione Papa, cap. 11.
b Vazq. 3. tomo in 3. p. disp. 14. 1.
c 1. 2. q. 189 a. 3. o. ad secundum dubium.
d Syluest. votum 3. q. 1.
e Soto li. 10. de iust. q. 2. a. 4. in fine prime conclusionis.
f Lasius lib. 1. de iust. c. 41. dubitatione 3.
g Lib. 1. de la Prouincia de Aragõ, c. 8. §. lib. 3. de los Cõdes de Barcelona cap. 10.
h En las Adiciones a la segunda parte de la Summa. 3. pag. mibi. 25. columna 1.
i 1. 2. q. 10.
j 3. p. 4. o. 4.
k 1. 2. q. 189 art. 7.
l 1. 2. q. 189 art. 7.
m 1. 2. q. 189 art. 7.
n 1. 2. q. 189 art. 7.
o 1. 2. q. 189 art. 7.
p 1. 2. q. 189 art. 7.

k Cap. nisi cum priore de renuntiatione.

l D. Th. 2. 2. q. 185. a. 4. Soto lib. 10. de iust. q. 2. art. 4.

m Votum 3. q. 1. n Lib. 2. de iust. cap. 4. 1. dub. 3.

o 1. 2. q. 189 art. 7. p Lib. 11. c. 16. q. 2.

solenne reteniendo su Iglesia: porque en el voto que hizo no prometió renunciar la para entrar en Religión, sino entrar absolutamente, como ni prometió que después de Religioso no la acetaria, si le promouiesse a ella: Y así han de dezir los que quierē que después de Obispo quede Frayle, que quando salio del Monasterio para el Obispado no espiró el voto q̄ auia hecho en la Religión, sino que aun hecho Obispo le cūplio en especifica forma: Luego si verdaderamente quedara Frayle tomando el habito después de Obispo sin dexar el Obispado, cō solo esto cūpliera el voto que antes auia hecho de ferlo, pues haziendose vna vez Religioso no le pudo obligar a mas. Pero este feria vn grande absurdo, y contra la autoridad no solo de santo Tomas *a*, y Cayetano *b*, pero del Papa Innocēcio III. en el cap. *Per tuas, de voto, & votireemptione*, donde a vno que auiendo hecho voto de Religión fue consagrado en Obispo sin cumplirle, le mandó renūciar su Iglesia, para satisfazer al voto, teniendo por imposible el ingreso, y incompatible la Fraylia, mientras no renunciase el Obispado. Pero dado caso q̄ esto sea materia de opinion, no parece que lo podria ser, dezir q̄ el Obispo pueda entrar en Religión, professar en ella, y quedar con obligacion de viuir en la clausura, y debaxo de la obediencia de la Orden, sin renunciar el Obispado: porque las obligaciones de Regir su Iglesia, y cumplir con la obediencia de el Monasterio, son manifestamente incompatibles. Luego S. Augustin que reteniendo el Obispado de Bona viuió en Monasterio con los Canonigos Reglares, no era professo de aquella obediencia, como se pretende, sino Prelado y Señor de si, que hazia aquella forma de vida por su voluntad, y la podia dexar quando quisiere. Y para declarar esto mas consideremos las angustias a que se vendria a reducir el que dixesse que S. Augustin pudo a vn tiempo retener el gouerno de su Iglesia, y ser professo de los Canonigos Reglares, y por ay sacaremos quanto repugna juntar lo vno con lo otro: porque siendo professo de aquella obediencia pudo la Religión mandarle lo que juzgara por conueniente al seruicio de Dios, y bien de su estado, y el deuia obedecerla, fopena de pecado mortal. De-

mos pues que la Religión le mandará gastar cien ducados en reparar la cerca de vna huerta, quando el los quisiere emplear en dotar vna donzella pobre de su Obispado, para atajar el peligro que remedio san Nicolas en otras semejantes del suyo. Si estaua obligado al voto de la obediencia, deuia hazer lo que se le mandaua, y si era Obispo actual, podia distribuyr en aquella obra pia sin que la Religión le pudiesse yr a la mano: porq̄ la potestad de gouernar su Iglesia no se la podia limitar la Ordē, y aquella limosna era vno de los actos matrimoniales a que la Esposa tenia derecho. O sino contenta este exemplo, demos que la Religión tuuiera necesidad de la persona de san Augustin en Roma por tres o quatro años, y que le mandara acudir alli a sus negocios: si era Obispo no le podia obligar a desamparar su Iglesia, en que deuia assistir por derecho diuino, y cohabitar en virtud del matrimonio espiritual que hemos alegado, y si era subdito, podiale mandar yr dōde tuuiera por importante. Y los mesmos exemplos se pueden poner en todos quantos passos quisiere dar el Santo, y a visitando su Diocesis, ya haziendo leyes, ya castigando delitos, ya premiando virtudes, ya socorriendo necesidades, ya predicando, ya administrando Sacramētos. Todos los quales le pudiera vedar, limitar y enderezar la Religión por su parecer siendo professo, que siendo Obispo no pudiera: por lo qual dixerō bien Cayetano *c*, y el Doctor Nauarro *d*, que al Obispo Religioso por lo menos le es incompatible el conuicto, y assistencia en la comunidad, lo qual se prueua de aquel testimonio de S. Gregorio *e*: *Nemo potest Ecclesiasticis obsequijs deservire, & in Monastica Regula ordinate persistere*, que santo Tomas *f*, y Graciano *g* entienden del que acude a los officios Ecclesiasticos por autoridad ordinaria, y tambien se ha de entēder viuiendo en el Monasterio por obligacion, y necesidad forçosa. Y no seria bastāte respuesta dezir q̄ S. Augustin era Prelado de la mesma Religión, por ser entōces los Monasterios sujetos a los Obispos, con q̄ cessaua de todo pūto el peligro de estas obligaciones encontradas: porq̄ si S. Augustin estaua obligado al voto de la obediencia de aquella Religión, por lo menos lo auia de estar como agora lo está los Generales perpetuos de

a 2. 2. q. 189

art. 3. ad 1.

b Ad predi-

Hum locum

D. Tho. 8. ad

cuius euidē-

tiam.

de las Ordenes, y esto no bastara para salir de las perplexidades referidas: por que la forma de aquel gouierno se pudie ra mudar por autoridad Apostolica, y dexar san Augustin de ser Prelado Monastico, y suceder otro en su lugar, y si entonces quedara sugeto à la obediencia q̄ antes auia estado suspenso (como se ha de dezir forçosamente) boluiera à auer lugar el encuẽtro de sus obligaciones en la forma que arriba consideramos. Luego repugnante cosa es, q̄ san Augustin fuese à vn tiempo Obispo y miembro de aquella ò otra Religion. Y assi se ha de dezir, que la vida q̄ el Santo hazia en aquel Monasterio era voluntaria, y de sola deuocion, que la podia dexar quando quisiere, cosa que no se dixera con verdad, de la q̄ hizo en el Monasterio de la Quinta. Lo primero se prueua de las palabras del Santo, en el Sermon 50. de *Diuersis*, en

A que hablando de la vida en comun de el Monasterio de los Canonigos, dixo que la hazia por sola su voluntad: *De communi accipiam mihi ipsi, cum sciam commune me habere velle quidquid habeo.* Y lo vno y lo otro de el Sermon 49. de *Diuersis*. y cita do en que llama à los Frayles del huerto sus iguales, compañeros de su instituto, y imitadores de su vida: *Cœpi boni propositi Fratres colligere compares meos, & imitantes me.* Porq̄ auia vedido su patrimonio, y recogido se à viuir en el yermo, como el lo hizo: pero à los Canonigos, no los llamó de su instituto, ni sus iguales, ni imitadores, sino a cohabitadores suyos: porque B viuián en vida regular cerca de su persona: *Et ideo volui in ista domo Episcopi habere mecum Monasterium Clericorum.* De que se sigue que su profesion no era de Canonigo Regular, si bien hazia con ellos vida en comun voluntariamente.

a Serm. 2. de communi vita Clericorū, vocat eos tertio quoque, verbo cohabitatores suos.

CAPITULO VII.

Responde se à los argumentos que en el capitulo quinto se truxeron por la pre tension de los Canonigos Reglares.



O PRUEVAN lo contrario de lo q̄ en el capitulo pasado dexamos resuelto los argumentos que hizimos en fauor de los Canonigos: porque al testimo nio de san Posidio, que fue el primero que se truxo, se fuelẽ dar varias respuestas. El Cardenal Baronio es de parecer q̄ se le olvidò el Monasterio de la Quinta, y lo confundio con el de los Canonigos Reglares: porque no haze mención mas que de vn Monasterio fundado en Bona, y consta que fueron dos: y parece que el q̄ se le olvidò fue el del huerto de san Valerio, y no el de los Canonigos: porque de el que no olvidò, dize que le instituyó san Augustin dentro de la Iglesia, y por Iglesia entiendo la Catedral, y la equiuo cacion estuuò en que san Augustin fundò dos Monasterios, vno rezien ordenado de Sacerdote, y otro despues de consagrado en Obispo, y hablando san Posidio deste segundo, refiere su fundacion al tiempo de la del primero, quando recibio el orden de Presbitero, con que lo confundio

C con el. Pero sin embargo, dize el Cardenal que se ha de estar à lo que san Augustin escriue: porque no es creyble, que estuuiesse mas en la verdad de la Historia san Posidio escriuiendo hechos agenos, q̄ san Augustin que referia los propios, y en vn Sermon publico en que citaua por testigos à muchos de los presentes que tenian en la memoria lo sucedido. Bien se allana con esta respuesta toda la dificultad. Pero no me puedo persuadir à que san Posidio se equiuocò en lo que escriuiò de este monasterio: porque dado que pudiera engañarse en el tiempo de su fundacion, en el sitio no pudiera, porque le vio muchas vezes, y no pudo ignorar que no estaua en las casas Obispaes, sino en la huerta del Campo, y à lo que yo puedo alcançar, el Monasterio que olvidò (si olvidò alguno) fue el de los Canonigos Reglares: porq̄ este q̄ refiere instituydo dentro de la Iglesia, de ninguna manera lo pudo ser, ni san Posidio entendio por el otro que el de los Frayles Ermitaños. Lo primero, porq̄ si por aquellas palabras: *Intra Ecclesiā*, entendiera el edificio de la

Tom. 4. anno
Christi. 391.
pag. mibi.
640. v. verū.

Cap. II.

sh. 2. m. 52. a
 1. q. 189. a.
 8. ad 1.
 b Aegid. in
 Castigatorio
 ex 1. 2. a. 16
 c Sylu. verb.
 Religio. 4.
 q. 8.
 d Nau. com.
 4. de Regul.
 n. 1. c. 8.

Catedral de Bona, dixera: *Intra Ecclesiam Hypponensem*, como lo dixo en el c. 15. en que habló del Monasterio de los Canonigos, q̄ san Augustin fundó en las casas del Obispo. Lo segundo, porque hablando de este mismo Monasterio dize, como cosa nueva y concedida por dispensación, y privilegio, que los Religiosos del començaron a ordenarse y servir las Iglesias del Obispado: *Proficiente vero doctrina diuina sub sancto, & cum sancto Augustino in Monasterio Deo seruientes Ecclesia Hypponensi Clerici ordinari ceperunt*. Cosa que no se pudiera dezir del de los Canonigos: porque siendo la profesión de estos Clerical, no se pudo tener por materia de privilegio, que començassen a ordenarse, como se tuuo del otro, en q̄ al principio no se acostumbro: por lo qual el Angelico Doctor santo a Tomas, y su perpetuo discipulo Egidio b Romano, dizen que a los Canonigos Reglares les conuienen las ordenes por su instituto, y a los Frayles por especial concessión, y lo mismo afirman Siluestro c, y el Doctor Nauarro d: *Ad peragenda diuina mysteria (son palabras de santo Tomas) ordinatur directè Ordo Canoncorum Regularium, quibus per se competit, quod sint Clerici Religiosi; sed ad Religionem Monachorum non per se competit, ut sint Clerici, ut habetur in decretis, 16. quæst. 1. cap. Nemopotest, & cap. Alia est causa*. Lo tercero, porq̄ en el mismo capitulo dize, que crecia cada hora la continencia, y pobreza profunda de aquel Monasterio: *Crescente seruorum Dei, proposito continentia, & paupertate profunda*. Y la pobreza de los Canonigos no pudo llamarse profunda: porque tenían todas las rentas de la Iglesia, y otras posesiones en comun, como afirma san Posidio en el capitulo 23. Llamò pues profunda la de los Frayles Ermitaños, que como hemos oydo de la boca de san Augustin, viuan de solas limosnas. Lo quarto, porque si en aquel lugar que es al principio del capitulo quinto, uiera hablando de la fundación del Monasterio de los Canonigos, no contara en el 25. por cosa nueva y efeto de la dignidad Pontifical de san Augustin, que tenia en su casa, y a su mesa cierto numero de Clerigos, que viuan con el de comun: porque si esta uiera sido su vida desde que puso los pies en Bona, no se pudiera tener por

cosa nueva, ni efeto del estado d Obispo. Y es cierto que san Posidio la tiene por tal, la hora que entre las loas de su Pontificado pone esta, diziendo al principio del capitulo 25. *Cum ipso semper Clerici, vna etiam domo ac mensa sumptibusque communibus alebantur, & vestiebantur*. Luego lo que en el capitulo quinto dexaua dicho del Monasterio que fundó rezien Sacerdote, de necesidad se ha de entender de otro y no de aquel. Y finalmente: porque si se nota con atención, san Posidio nunca llamó el Monasterio al de los Canonigos Reglares, sino solo al del huerto de san Valerio, no obstante que en aquel se hazia vida Religiosa, y exemplar. Pero esto se alçó con el nombre del Monasterio por Antonomasia, por ser el primero que san Augustin fundó en Bona, pretendido de proposito y de mayor afereza de vida, como hemos visto, que ha sido la causa de parecer que san Posidio olvidó el vno d los dos Monasterios, y en hecho de verdad se acordó de entrámbos: porque en el capitulo 15. haze mención del de los Canonigos, aunque no le llama el Monasterio, por la razón referida: *Scio ego (dize el Santo) & alij Fratres, & conserui, qui nobiscum tunc intra Hypponensem Ecclesiam, cum eodè sancto viuebant, nobis pariter ad mensam constitutis eum dixisse*. Y aunque en el fin del mismo capitulo dize, que aquel Maniqueo que se reduxo el dia que san Augustin se diuirtió del punto que predicaua, se entró Religioso, no entiende que en el Monasterio de los Canonigos, sino en el de los Frayles Ermitaños: porque dize que después se ordenó por fuerza, y fue a servir a vna Iglesia en otra Region, y si fuera Canonigo Reglar, no pudiera reusar las ordenes, que eran de la profesión Clerical, que se hazia en aquel Monasterio. Demanera que siempre que san Posidio habla del de san Augustin, y del proposito de los siervos de Dios, lo entiende de el Monasterio del huerto, y de la vida q̄ hazian sus Frayles en el. Y este lugar de san Posidio, que acabo de citar, buelue a declarar el Cardenal Baronio del Monasterio de los Frayles Ermitaños de san Augustin, con bien espresas palabras, en el tom. 7. año del Señor de 395. en el num. 51.

En que sentido pudo dezir san Polidio, que nuestro Padre san Augustin instituyó dentro de la Iglesia el Monasterio de sus Frayles Ermitanos.

PERO resta ahora responder al arguimento: Si este era el Monasterio de los Frayles, como dize que se instituyó *Intra Ecclesiam*, pues es cierto que estava fuera de la Ciudad? A esto respondo de dos maneras. La primera es, que aquella Granja, o Quinta que dio san Valerio a nuestro Padre san Augustin para edificar su Monasterio, estava entre otras posesiones, y heredades de la Iglesia Cathedral, y por esso dixo san Polidio, que san Augustin fundó *Intra Ecclesiam*, porque labró su Monasterio, *Intra praedia Ecclesiae*. De la misma suerte dixo san Pablo, y que la vara de Aarón y el vaso del maná estauan dentro del arca del Testamento, porque estauan entre lo accessorio al arca. Porque no se puede dudar que dentro de ella no auia mas que las Tablas de la ley, como consta del libro tercero de los Reyes *b*, y del segundo del Paralipomenon *c*. Pero al lado del arca, y sobre el Altar estauan la vara y el vaso junto al Propiciatorio, que caía encima del arca: y por estar entre cosas accessorias, y pertenecientes al arca (dize san Anselmo *d*) que se pudo dezir que estauan dentro de ella. Como tambien dixo de si el Hijo de Dios, que de necesidad auia de morir dentro de Ierusalén, y no obstante esto leemos en san Pablo: *Extra portam passus est*. Pero no fue morir fuera de Ierusalén morir en el Monte Caluario, que pertenecía a aquella Ciudad, y era como arrabal suyo. Porque bien se dize estar en la Ciudad el Monasterio, que se labró fuera de sus muros: *Et erat Monasterium Mediolani* (dixo san Augustin) *plenum bonis Eratribus extra urbis mœnia, & non noueramus*. La segunda es, que san Polidio llamó a aquel Monasterio instituido dentro de la Iglesia, porque desde que se fundó san Augustin comenzaron sus Religiosos a ordenarse para predicar en el pueblo, y salieron de allí a regir las Iglesias Parroquiales del Obispado. Porque como notó Iuan Estefano Durante en el lib. 1,

A *De rebus Ecclesiae*, capítulo 1. en las primeras palabras, este termino *Ecclesia*, significa en todo rigor el auditorio congregado para oír la palabra de Dios, y los oficios divinos, y así se colige del capítulo 19. de los Actos de los Apostoles, que dize: *Erant autem Ecclesia confusa, id est conuersus conuentus*, y luego añade: *Si quid autem alterius rei queritis, in legitima Ecclesia poterit absolui, hoc est in concione, quæ non tumultu, sed legitimo more in dicta sit*. Y san Augustin en la Epistola 157. dize: *Appellamus Ecclesiam Basilicam quæ conuenitur populus, qui verè appellatur Ecclesia, et nomine Ecclesiae, id est, populi, qui conuenitur significemus locum, qui continet, sicut in quidam, vinum coronant, cum coronarentur vasa vitæ*. Querran pues dezir conforme a esta interpretación las palabras: *Intra Ecclesiam*, lo mismo que dentro del estado Ecclesiastico y disciplina Clerical, fuera de la qual estauan los Monges no ordenados, y los Monasterios de estos se dizeian fundados, *extra Ecclesiam*, no porque el poder de la Iglesia no alcanzase allí, sino porque no gozauan de sus dignidades: porque entendian por Iglesia el orden sacro, y la autoridad de predicar, las letras, oficios y beneficios Ecclesiasticos, de la manera que comunmente se dize, que vno estudia con fin de ser de la Iglesia, porque piensa ordenarse para ser vicario del altar. En el mismo sentido dixo san Pablo: *Si extra disciplinam ecclesiae, & contra hunc estis, non recipi* si estays fuera de la disciplina paternal, esto es, si no os toca el castigo paterno: de otra manera nadie esta fuera de la disciplina de Dios: porque alcançabais poder a castigar a los hijos desobedientes, no puede ser materia de duda. Fundado pues san Augustin Monasterio de Religiosos, que se ordenauan, predicauan, y seruian las Iglesias de la Diócesi, se pudo dezir con toda propiedad, que instituyó Monasterio, *Intra Ecclesiam*, porque se instituyó *Intra disciplinam Ecclesiae*, y junto la disciplina, y profesión Monacal con la Clerical, y Ecclesiastica, q al principio se echian por muy distantes, como consta del testimonio de S. Gregorio, que trae Graciano en el capítulo 1. *Nemo, 16. q. 1*. Por lo qual el glorioso S. Ambrosio hablando de aquel gran Mártir san Eusebio Verecense, dize que fue el primero que junto en el Occiden-

a Heb. 9. 4.

b 3. Reg. 8.

c 2. Paral. 5

Vide Ribera

lib. 1. de Te

plo, cap. 12. et

Heb. 9. 4.

d Hebr. 9.

e Lucæ. 13.

33. oportet

me hodie, &

cras, & se-

quidam, qui

bulare, quia

non caput Pro

phetam peti

re extra Ier

usalen.

f Hebr. 13.

12.

g 8. Conf. 6.

Hebr. 12. 8.

Epist. 83.

a Lib. 1. de
Canonicis.
cap. 7.

b Paulinus,
in Nat. 50.
Sancti Fali-
cir.

c Tom. 3. an
no Christi.
318.

d 2. 2. 1. 1.

te el Monasterio y la disciplina de la Iglesia, entendiendo por Monasterio la vida senzilla de la soledad, y por la doctrina de la Iglesia la predicacion, y el gobierno espiritual de los fieles, como ob-
servo doctamente Iuan Molano a: *In Vercellenſi Ecclesia duo pariter exiguntur ab Episcopo, Monasterij continentia, & disciplina Ecclesia: hac enim primus in Occidentis partibus diuersa inter se coniunxit sancta memoria Eusebius, vt & in ciuitate posita instituta Monachorum teneret, & Ecclesiam regeret, ieiunij, sobrietate.* Notense aquellas palabras: *In ciuitate posita*, que aluden a la vida Eremitica, que comumente hazian los Frayles por aquel tiempo: de que se puede ver la ley primera, y segun da *De Monachis*, en elCodigo Teodosiano, San Chrysostomo en la Homilia octaua sobre el capitulo 2. de san Mateo, a donde tambien aluden aquellos versos tan famosos de san b Paulino el abate: *Mos vbi quondam fuerat ferarum, Nunc ibi ritus viget Angelorum, Et latec insula, quibus ipse latro Vixit in antro.* A imitacion de este hecho de san Eusebio Vercellenſe, dize el Cardenal de Baro-
nio, que hizieron lo mesmo san Martin Turonense en Francia, y nuestro Padre san Augustin en Africa, juntando el oficio Clerical con la profesion del Monacado, con que dieron a la Iglesia mil estrellas luzidissimas, que la ilustraron en tiempo de paz, como los Martires en el de la guerra: *Quod ipsum praestantissimum vita genus Sanctus Martinus Episcopus Turonensis, transiecit in Gallias, & Sanctus Augustinus in Africam, qui admirabili quadam connexionem duo haec (vt dictum est) omnium perfectissima vita genera, Clericorum, & Monachorum in vnum pariter coniungentes, tamquam lucidissimis Astris, vt olim Martyres tempore persecutionis, in pace Christi Ecclesiam exornarunt.* De manera, que querra dezir san Posidio, que san Augustin instituyo Monasterio dentro de la Iglesia: porque le instituyo dentro de la profesion, y oficio Clerical. Y si se nota aduertidamente el modo de hablar de los dos Santos, se vera, quanplexos estan de contradizirse: porque san Augustin no hablo de la institucion de su Monasterio, sino de solo el edificio de el, y S. Posidio no hablo del edificio, sino de la insti-

tucion, y no se diria propriamente instituyrse vn Monasterio dentro del sitio en que se edifica, sino dentro de la profesion y obseruancia en que se erige la vida Monacal: porque la institucion no se refiere a la fabrica, sino a la regla y modo de viuir. Con esta aduertencia queda corriente lo que dixeron los dos Santos: porque san Augustin que habla del edificio de su Monasterio, y no de la institucion, dixo con toda verdad: *Beata memoria senex Valerius dedit mihi hortum illum, in quo nunc est Monasterium.* Y san Posidio que trataua de la institucion, y no de el edificio, pudo tambien dezir sin contradizirle: *Factus ergo Presbyter Monasterium intra Ecclesiam mox instituit, & cum Dei seruis viuere cepit secundum regulam sub Sanctis Apostolis constitutam: maxime vt nemo quidquam proprium in illa societate haberet.* Porque no dize que leuanto el edificio de su Monasterio dentro de las paredes de la Iglesia, sino que instituyo su Monasterio, segun la regla de los santos Apostoles, dentro de la Iglesia, o disciplina Ecclesiastica. De otra manera no auia de dezir: *Intra, sibi iuxta Ecclesiam.* Porque el Monasterio de los Canonigos Reglares no estava dentro de la Iglesia Cathedral, sino arribado a ella, como confiesa el Cardenal de Baronio en estas palabras: *In ipsa Episcopali domo, que adhuc esse solet Ecclesia.* Siguiendo esta interpretacion el Autor del oficio del dia de san Augustin, en lugar de aquellas palabras de san Posidio: *Monasterium intra Ecclesiam*, puso estas: *Monasterium Clericorum.* Que quieren dezir Monasterio de ordenados, y la mesma declaracion aprueuan el Beato Jordan, Pedro de Natabilis, Dionisio de Cartusiano, y san Antonin de Florencia. Donde no auiamos de dezir que san Augustin fundo el Monasterio de los Canonigos Reglares antes de ser Obispo: porque san Posidio dize: *Factus ergo Presbyter Monasterium intra Ecclesiam mox instituit.* Lo qual es falso, y imposible: porque (como diximos arriba) quando el Santo no viera dicho que ya lo era no pudiera emprender tan grande obra, desnudo de la dignidad Pontifical. Bien sintio esta dificultad el Autor del argumento, o prefacion de las Constituciones de los Canonigos, la hora que intentó declarar a san Posidio, tomando

a Cap. Olim
95. diff.

la palabra *Presbyter*, en significacion de Obispo, en que la suelen usar grandes Autores a, mas esta interpretacion no cabe en el texto: porque mas adelante en el capitulo octauo, cuenta el Historiador la promocion de san Augustin al Obispa do de Bona, en que se ve que en el capitulo 5. auia hablado del orden de simple Sacerdote. Pero quando dicamos que san Posidio uiera hablado del Monasterio de los Canonigos; y acertado mas en su narracion que san Augustin en la suya, no se pudiera prouar de aquel texto, que los Canonigos fueron fundados primero que los Frayles Ermitaños. Porque san Posidio, como hemos visto, afirma espresamente que no fue aquella la primera fundacion, quando dize: *Quod iam ipse prior fecerat, cum de transmarinis ad suam remeasset.* Y lo que dize S. Posidio que començo à viuir segun la Regla de los Apostoles, quando fundò aquel Monasterio se ha de entender dentro de Bona: porque fuera de alli ya auia començado a guardarla. De manera que aunque el primer Monasterio de Bona aya sido de Canonigos Reglares, queda el de Tagaste, que fuera de toda duda fue de Frayles, y no de Canonigos, y por confesion del mismo S. Posidio, estaua fundado ya. Lo que dize el Autor del oficio de san Augustin, antes haze por nosotros que por los contrarios: porque sintiendo la dificultad que tenia auer fundado el Santo el primer Monasterio dentro de la Iglesia Catedral, en lugar de aquellas palabras: *Monasterium intra Ecclesiam*, que dixo san Posidio, puso estas: *Monasterium Clericorum*. Lo mismo hizo san Antonino, 2. p. titulo 10. cap. 8. §. 2. Y ya hemos dicho que Monasterio de Clerigos no siempre quiere dezir lo mismo q̄ de Canonigos: porque muchas vezes significa Monasterio de Frayles ordenados. Asi que será el sentido de aquella Antiphona, que auiendo fundado san Augustin esta Ordē en Tagaste, con intento de que el, y todos los Frayles fuesen Legos, o como el vulgo llama Motilones, en viendose ordenado mudò de proposito, y fundò Monasterio de Frayles, que siruiessen con el altar, así responde el

Beato Iordan, lib. 2. cap.

14. al principio.

A

§. II.

Que nuestra Religion se llama Orden de Ermitaños de san Augustin, o de Ermitaños à solas.

B

C

D

LESGVNDO argumento ay poca necesidad de responder: porque lo que se alega en el son los testimonios de algunos Pontifices, que dizen que san Augustin fundò el Orden santissimo de los Canonigos Reglares, cosa que nosotros no negamos, ni tenemos porque: pues es tan sabido en el mundo lo mucho que se interesa en tan qualificada hermandad. Pero esto ni ayuda ni desayuda à nuestra pretension: porque el punto de la controuersia no es sobre la filiacion, sino sobre la primogenitura. Lo q̄ dize el Papa Benedicto XII. en el lugar alegado: *Cuius egregius Ecclesia Doctor gloriosissimus Augustinus, specialis, & precipuus extitit institutor*, no es contra nosotros: porque no quiere dezir que de las fundaciones de san Augustin, fue la principal la de los Canonigos, sino q̄ de los que instituyeron Congregaciones de Canonigos Reglares (q̄ en diferentes tiempos fueron muchos) san Augustin fue el principal fundador. Solo pudiera perjudicar lo q̄ los Canonigos b toman por cierto, que todas las vezes q̄ en el Derecho se nombra la Orden de san Augustin, sin añadir el titulo de Ermitaños, se deue entender por ellos, por ser la primera planta que el santo Doctor puso por sus manos en el jardin de la Iglesia, y no por nosotros, à quienes plantò despues. Pero lo contrario afirma el Beato Iordan c, y lo prueua con muchos textos del Derecho, en que el titulo de Orden de san Augustin se da à solos los Frayles Ermitaños. Los Canonigos Reglares alegan las letras Apostolicas, de las prouisiones de sus Iglesias, Monasterios, y Beneficios, y el libro de las tassas de la Camara y Chacilleria Apostolica, de que no se puede colegir cosa con certeza: porque hablando de los Derechos de las Bulas, y prouisiones de Beneficios, que aquella sagrada Orden tiene, claro està que no se pudieran entender de la nuestra, en q̄ no los ay. Y así aunque en el titulo digan desnudamente de la Orden de san Augustin, se ve claro que hablan de ellos en la

b Ioan. Trullus diff. 3.

c Lib. 1. c. 74

materia que tratan. Pero fuera de ai tengo por cierto, que donde quiera que se nombra en el Derecho à solas el Orden de san Augustin, aunque no diga de Ermitaños, se ha de entender de nosotros, y que para entenderse de ellos es necesario, que diga Orden de los Canonigos Reglares de san Augustin: porque la manera de hablar del Derecho, y Escritores Ecclesiasticos es llamar à nuestra Religión ya Orden de Ermitaños de san Augustin, ya Orden de Ermitaños sin añadir de san Augustin, y ya Orden de san Augustin, sin añadir de Ermitaños. Bien así como à los Monges Benitos los llaman vnas vezes los Monges Negros, y otras los Mōges de san Benito. Y à los Bernardos, vnas los Monges de san Bernardo, y otras los Monges del Cister. Y à los Religiosos de santo Domingo, vnas vezes los llaman de la Orden de Predicadores, y otras de la Ordē de santo Domingo. Y à los Padres Franciscos, vnas vezes de la Orden de los Menores, y otras de la Ordē de S. Francisco. Pero à los Canonigos Reglares nunca los llaman de la Orden de san Augustin à solas, sino de la Orden de los Canonigos Reglares, ò de la Ordē de los Canonigos Reglares de S. Augustin. Por lo qual es cosa cierta, q̄ siempre q̄ se haze mencion ora en el Derecho, ora en Autores aprouados, de la Orden de san Augustin, aunque no se añada la palabra Ermitaños, como no se ponga la de Canonigos, se ha de entender de la nuestra. Este presupuesto, que es vno de los fundamentos de nuestra pretension, tiene tres partes, de las quales la primera, esto es, que nuestra Religion comunmente es llamada de Frayles Ermitaños de S. Augustin, no tiene necesidad de probança. En el Martirologio de Vsuado à los 16. de Agosto, está vna adición de letra bastardi-lla, que Iuan a Molano confiesa, que sacò del Martirologio de san Benito, en q̄ tratando del Beato George de Cremona, de nuestra sagrada Religion se dize: *Mediolani in Monasterio Coronata Ordinis Fratrum Eremitarum Beati Augustini, depositio Beati Georgij Cremonensis, qui vna sanctitatis, & miraculorum gratia insignis fuit.* Y esto baste para que no parezca que hablamos sin Autor que seria agotar el mar, citar todos los que hablan de esta suerte: porque estan llenos los Còcilios, los tex-

a Impræf-
sione c. 12.

tos del Derecho, y Bulas Apostolicas de este titulo, y tampoco ay quien nos le niegue. Pero las otras dos partes, que podria negar alguno, se pruevan con gran facilidad. Y la primera de ellas, conuiene à saber, q̄ por Orden de Ermitaños à solas se entiende nuestra Religión, se prueua de el Abad Ioachin 4. p. *Exposit. in Apoc. tex. 11. de Francisco Petrarca lib. 11. *Rerum seniliun*, epist. 14. en el titulo y cuerpo de la carta en que al Maestro Buenaventura Patavino (que creemos es el que fue Cardenal y Martir) le llama, *Ordinis Eremitarum*. Y en el libro 8. de las Epistolas, epist. 119. llama à fray Bartolomeo Vrbino. *Eremiticum Religiosum*. De san Antonino de Florencia en la 3. p. Historial, titulo 23. cap. 1. ante §. 1. donde nos llama *Eremitani*, en el titulo 24. cap. 14. §. 4. nos llama *Ordo Eremitarum*, y en la 1. p. Teologal titulo 8. c. 2. dize: *Egydij Ordinis Eremitarum Doctor excellentissimus*. De la mesma manera hablan Ricardo de Media-Villa, in 4. distin. 17. art. 3. q. 2. §. *Respondeo*, versic. *Alij dicunt*, Marco Antonio Sabelico Aeneade 7. li. 9. & Aenea de 9. lib. 6. in principio, Rafael Volaterano, lib. 21 Antropol. tit. *Eremitarum Ordinis vni*, Paulo Iobio en sus Elogios de los hombres doctos, in *Egydio Cardinali*, Platina, in *Honorio IIII*. Arthmano Schedel, *Sexta etate mundi* fol. 218 y 228. Filipo Vergomese lib. 13. año 1285. Sixto Senense lib. 4. litera B, §. *Bartholomæus Vrbinas Eremitanus*, Samson Hayo, *De veritate vite & Ordinis sancti Guillelmi*, pag. 28. y 29. donde dize: *Augustinianus Ordo Eremitarum Ordo*, ANTONOMASTICÔS *vocitatur*. Renatho Choppino lib. 1. *Monasticoru*, tit. 3. num. 14. §. *subiungitur*, Iuan Bautista Egnacio, lib. 2. *De exemplis illustriū virorum*, cap. 4. §. *De Simoneto*. En que tratando de aquel excelente varō de nuestra Orden Fray Simoneto Camerino, q̄ compuso las largas guerras entre los Venecianos b y Francisco Esforcia Duque de Milan, que no auian podido componer el Papa, ni otros Principes Christianos, le llama *Ex Eremitica familia*. El Maestro fray Hernando del Castillo, de la Orden de santo Domingo, Predicador del Rey don Felipe II. y hombre digno por su rara doctrina de ser contado entre los insignes Escritores, escriuiendo en la segunda parte de la Historia de santo Do-*

b Haxtmen
cion de este
santo Reli-
gioso y de la
paz que se
ble io en re
Francisco Es-
forcia y los
Venecianos,
Volaterrano
lib. 21. An-
tropologia,
el Obispo Si-
gnino, in *Cri-
nico Ordinis*
fol. 81. pag.
1. y la ele-
fia de nros
tra Señora
del Capō de
ro de la Cua-
dadel 7. 16.
millas de Pa-
nia dize: *esta*
escriuiste
ta baxa
en una pie-
dra marcial
y con letra
de oro.

mingo, lib. 2. cap. 20. la vida de santa Sibilina Religiosa de su sagrada Religion, dize que vndia le aparecio lleno de gloria el Maestro fray Dionisio Prior General de los Ermitaños, que auia sido en vida muy familiar suyo. Fue este fieruo de Dios el Maestro fray Dionisio Mutinense, eligido en General de nuestra Orden el año de 1343. como dize el Obispo Signino a. El Padre Azor lib. 12. c. 23. q. 5. dize: *Sed nondum Ordo Eremitarum qualis nunc cernitur, fuerat constitutus.* De la mesma manera habla el Autor de la vida del Papa Bonifacio VIII. en el Suplemento de los Pontifices de Platina, y Genebrardo, lib. 4. Chronol. anno Christi 1304. §. *Albertus Imperator.* Y en el palacio Episcopal de los Patriarcas de Venecia estan pintados tres Patriarcas de nuestra Religion, que gouernaron aquella Iglesia, antes y despues de la vnion General, y tienen los titulos siguientes, num. 13. anno 917. *Dominicus Daud Venetus, Ordinis Eremitarum.* num. 25. anno 1132. *Bonifacius Falerius Venetus, Ordinis Eremitarum.* num. 41. anno 1323. *Michael Carthago, Ordinis Eremitarum.* Estos tres Patriarcas estan pintados con el habito de nuestra sagrada Religion, y los dos primeros fueron antes de la vnion, y el tercero mas de 60. años despues de ella. Y el Papa Bonifacio IX. en vna Bula dada en Roma à los 8. de Nouiẽbre del año onze de su Pontificado b, vna vez nos llama: *Ordo Eremitarum sancti Augustini*, y otras muhas: *Ordo Eremitarum.* Y lo mesmo haze el Papa Innocencio III. en otra Bula dada en Perosa año de 1254. que fue doze de su Pontificado, à los ocho de Setiembre, y anda en el *Mare magnum*, fol. 246. Y el Papa Urbano III. en otro Breue dado en fauor de los Guillelmitas, año de 1263. q. pone à la letra Renato Chopino, lib. 1. Monast. tit. 2. num. 9. *Ordo Eremitarum sancti Augustini.*

§. III.

Que todas las vezes que en el Derecho, y Autores aprouados se nombra la Orden de san Augustin, se ha de entender de la nuestra.

LA SEGUNDA parte, esto es, que por Orden de san Augustin à fols siempre se entiende la nue-

A trá, se prueua euidentemente del Concilio Lateranense, *Sub Leone X.* en la Sessio 11. al fin, en que contando los Cardenales, Obispos, Abades, y Generales de las Ordenes que se hallaron en ella, pone en el postrero renglon del Catalogo: *Necnon sancti Dominici, sancti Augustini Ordinum Generales.* Donde llama al General de nuestra Orden, General de la Orden de S. Augustin, sin añadir la palabra, Ermitaños, como lo auia hecho en otras Sefiones antes de esta. El mesmo modo de hablar se hallará en el Concilio Prouincial de Colonia, celebrado año de 1549. *Sub Adolpho Archiepiscopo Colonienfi*, en el fin del titulo *De penitentiarijs Episcopalibus*, en que contando los hombres doctos de las Ordenes Mendicantes que asistieron al Concilio dize assi: *Priores quoque quatuor Ordinum Mendicantium, & prater ea ex Ordine Pradicatorum, Fratrem Gregorium de Tremonis, ex Ordine Minoritarum Fratrem Vinandum ab Efrem, Licetiatum Theologiae, ex Ordine Carmelitarum, Fratrem Vilelmum Ablatzhem, ex Ordine Augustinienfium. Fratrem Henricum à Vuyerd.* Pero el mas fresco exemplo, y de mayor autoridad, es el del santo Concilio de Trento, donde todas las cosas se miraron con tanto acuerdo, y examinaron con tan rara puntualidad. Hallamos en este santo Concilio, que todos los Obispos de nuestra Orden, que estuuieron en el se llamã de la Orden de san Augustin, sin añadir Ermitaños, y los Obispos de los Canonigos se dizen del Ordẽ de los Canonigos Reglares, sin añadir de san Augustin. Lea se el Catalogo de los Prelados, y hallarse han entre los Obispos de Paulo III. Fray Iuan Xuarez, y Fray Diego Barba, entrambos de nuestra Religion, con estas palabras: *Ioannes Xuarez Lusitanus Ordinis sancti Augustini, Episcopus Conimbricensis, Ioannes Iacobus Barba Neapolitanus, Ordinis sancti Augustini, Episcopus Interamnensis.* Y entre los Obispos de Iulio III. à Fray Gaspar de Casal cõ este titulo: *Gaspar Casal Lusitanus, Ordinis sancti Augustini, Episcopus Leiriensis.* Y entre los Obispos de Paulo IIII. à Fray Iuan de Muñatones, nombrado de esta manera, *Ioannes de Muñatones Hispanus, Ordinis sancti Augustini, Episcopus Segorbicensis.* Los quales fueron Frayles Ermitaños de nuestra Orden, y en este habito los conocie-

a In Chronica Ordinis, fol. 53. pag. 2.

b Inter nostra Priuilegia, fol. 15. pag. 2. Cuius initium est in fine Seais Apostoli 15.

ron muchas personas que viuen oy. Y entre los Obispos de Pio IIII. se halla Iuan Pedro Delfin, del Orden de los Canonigos nombrado en esta forma: *Ioannes Petrus Delphinus Venetus, Ordinis Canoniorum Regularium, Episcopus Zazynthi, & Cephalonia secundus*. Y entre los Teólogos de la facultad de Paris, que embió al Concilio el Rey Carlos IX. de Francia, el postrero es Claudio de Sainces Canonigo Reglar, y el titulo dize: *Claudius de Sainces Canonicus Regularis*. De la misma manera que el santo Concilio, hablan de nuestra Orden la Constitucion Apostolica de la Vniuersidad de Salamanca, cap. 12. Platina al fin de la vida del Papa Eugenio IIII. tratando de la Canonizacion de san Nicolas de Tolentino. Pedro Bembo en el lib. 6. de sus Epistolas familiares, en el titulo de vna que escriue a Gabriel Veneto General de nuestra Orden, en que dize: *Gabrieli Ordinis Augustinianorum Magistro*. Francisco Petrarca lib. 15. *rerum senilium*, en el titulo de la Epist. 6. El Cardenal Baronio en las notas al Martirologio a los 10. de Hebrero, verb. *In stabulo Rhodis*, y en el tom. 6. de sus Annales, anno Christi 447. pag. mihi 44. El Cardenal Belarmino *in prefat. ad lib. 2. de Monachis*. §. *Prima igitur quaestio*, y en el libro de *Scriptoribus Ecclesiasticis*. §. de *Egyptio Romano*, anno 1290. & §. de *Augustino Anconitano*, anno 1301. & §. de *Simone de Casia*, anno 1340. & §. de *Thoma Argentinensi*, anno 1350. & §. de *Gregorio Ariminensi*, anno 1350. & §. de *Augustino de Roma*, anno 1430. & §. de *Iacobo Philippo Vergomense*, anno 1494. Siluestro, verbo, *Pradicatio*, q. 4. Guido Brianfon, del Orden de san Francisco: *In Collectario super 4. Sententiarum*, q. 8. Corolario 1. Antonio Monchiaceno Demochares de diuino *Missae sacrificio*, c. 24. n. 75. & c. 35. fol. 63 col. 1. El Padre Leonardo Lessio lib. 2. de *instituta*, c. 41. dubit. 2. Onufrio Panuino anno Christi 1542. El Doctor Nauarro en el consejo 23. de *Regularibus*. Guebrardo lib. 4. *Chronolog. anno Christi 1135*. verb. *Guillelmus Aquitaniae*. Clitoueo lib. de laude *Monasticae Religionis*, c. 13. in fin. Ioan Cochleo *in actis, & scriptis Martini Lutheri*, anno 1517. in princip. El Padre fray Iuan de Pineda lib. 22. de la Monarquia, c. 23. §. 4. El Reuerendissimo Padre fray Francisco Gonçaga 3. p. de *origine*

Seraphicae Religionis, in Prouincia Aragoniae, conuentu 2. El Padre fray Luys de Miranda tom. 2. *Manualis Praelatorum*, q. 38. art. 12. concl. 5. in fin. El Padre Maestro fray Hernando del Castillo en la 1. p. de la Historia de santo Domingo, lib. 1. cap. 33. y lib. 3. c. 51. y en la 2. p. lib. 1. c. 43. donde tratando de don Iuan Manuel hijo del Infante don Manuel, y nieto del santo Rey don Fernando, que florecio en tiempo del Papa Iuan XXII. por los años de 1320. dize: *Hizo tambien este Canallero otro Conuento de Frayles Augustinos en el Obispado de Cuenca, en el Castillo de Garci-Muñoz, y dotólo sumptuosamente*. El Maestro fray Francisco Diago en el libro 3. de los Condes de Barcelona, c. 19. donde pone vnas palabras del Rey don Pedro el IIII. de Aragon, que las escribe su Historia lib. 3. c. 18. y dizen: *Fue a nosotros embiado fray Bernardo Oliuer de la Orden de los Augustinos Maestro en Teologia, y Obispo de Huesca, que despues fue Obispo de Barcelona y de Tortosa, y era vno de los mejores Maestros en Teologia que entonces viuesse en el mundo, y natural de la Ciudad de Valencia*. Hasta aqui son palabras del Rey. Florecio este Religioso en tiempo del Papa Clemente VI. contemporaneo del Beato Iordan, y el año de 1343 fue embiado por su Santidad en compañía del Cardenal de Rosiers a Barcelona a tratar de medios de concordia entre el Rey don Pedro el IIII. de Aragon y el Rey de Mallorca. El Padre Gabriel Vazquez de la Compañia de Iesvs en su tomo 4. sobre la 3. p. q. 93. art. 2. dub. 6. n. 29. El Padre Iuan de Salas de la misma Compañia en su tratado de *Legibus*, sobre la 1. 2. de santo Tomas. q. 96. tract. 14. disp. 16. sect. 10. in princ. El Autor que repurgó a Filipo Vergomense en la impresion de Paris del año de 1535. en la postrera hoja del lib. 16. en que le llama *Ordinis sancti Augustini*. Alvaro Pelagio lib. 10. de *placitu Ecclesiae*, art. 23. Don Antonio de Guevara *in Praefatione ad Habacuc*, en la impresion de Madrid del año de 1595. pag. 8. fray Iuan Rioche Franciscano y Prouincial de Breña en su cõpendio de los tiempos, *in sacris Doctoribus*, c. 31. aliàs 24. fol. mihi 82. pag. 2. En el vltimo lugar me ha parecido poner vn testimonio de la Bienauenturada Madre Teresa de Iesvs, que en el cap. 9. de su vida

vida dize: Yo soy muy aficionada à san Augustin: porque el Monasterio adonde estuue seglar era de su Orden, y habla del de nuestra Señora de Gracia de Auila, que es de nuestra obediencia y profersion. Y no ha muchos años que se sentenciò en Pauia este pleyto en nuestro fauor, y por juezes muy doctos, como refiere el Ilustrissimo Señor donfray Alexo de Meneses Arçobispo de Braga, y Virey de Portugal, en los apuntamientos que tiene hechos entre sus papeles cerca de nuestra fundacion. Dexò vn testador vn legado al Monasterio de la Orden de san Augustin de aquella Ciudad, dõde està el cuerpo del Santo glorioso, y como diremos en el cap. 15. §. 2. el cuerpo del Santo està en vna Iglesia comun à dos Monasterios, que se fundaron à los lados, el vno y mas antiguo en aquel sitio es de Canonigos Reglares, y el otro de Frayles nuestros. Acudieron entrambos à pedir el legado, pretendiendo cada vno que por Monasterio de la Orden de san Augustin nombrada à solas, no se podia entender otro que el suyo, y aunque los Canonigos ya venian en que se partiesse el legado, nuestros Frayles no quisieron. Y los juezes despues de largas informaciones sentenciaron, que el comun modo de hablar estaua en nuestro fauor, y para dar esta sentencia hizo vno de los juezes vna diligencia que se celebrò mucho en Italia. Y fue, que vn dia ò dos antes de sentenciar comprò quantidad de pollos, y fuese por los mayores barrios de la Ciudad, y diolos à varias personas, diziendo à cada vna que le lleuasse aquel pollo al Monasterio de la Orden de san Augustin, y lo diesse en la porteria, y otro dia fue à los dos Monasterios, y hallò que todos los pollos auian venido à nuestro Cõuento, y no auia llegado vno tan solo à la porteria de los Canonigos Reglares. Con que los juezes se acabaron de persuadir à que el comun sentimiento del pueblo era entender por Ordẽ de san Augustin la nuestra, y no la de los Canonigos, y assi dieron la sentencia en nuestro fauor. Siendo pues esta la significacion vsada de este termino, quien duda que donde quiera que se hallare, se ha de entender conforme à ella; pues son muchos y muy claros los textos q̃ deciden, que la Regla para entender las palabras, ha de ser el v-

A lo comun. Asì lo dize la ley: *Heredes palam*, 21. ff. de testamentis, l. Librorum, §. 2. §. quod tamen Cassius, ff. de leg. 3. l. 5. tit. 33. partita 7. y el cap. *Ex litteris*, el primero, de Sponsalibus, y la Glossa alli verbo *proposuit*, Bartolo in l. *Talis scriptura* ff. de legatis 1. in principio, y Couarruias libro 3. *Variarum*, cap. 5. num. 1. Demas de esto en el capitulo *Influante*, qui Clerici, vel uolentes, se dize, que vna muger hizo voto solenne en manos de vn Religioso de la Orden de san Augustin, y aunque no dize Ermitaño, es cierto que no fue Canonigo Reglar, sino Mongeo Frayle nuestro, como dize alli la Glossa, en la palabra: *In manibus*, afirma Claudio a Spẽceo, y confiesa el Padre b Azor. Lo mismo se colige de otra Epistola del Papa Innocencio c III. en que manda à vn Prior de S. Augustin, que declare por excomulgado al Arçobispo de Canterueri, porque auia excomulgado à otro Prior de la mesma Orden, despues de auer apelado à la Sede Apostolica: donde tampoco le llama de la Orden de los Ermitaños, y es cierto que habla de ella, y no de los Canonigos Reglares, como el Padre Azor presupone por llano donde arriba. De la mesma manera se ha de entender el cap. *Dilecti*, §. 2. *De appellationibus*, que es del mismo Innocencio III. dirigido à los Priores de san Augustin, y san Gregorio, y el Concilio Constanciense en la Sessio 41. en que tratando de la coronacion del Papa Martino V. dize, que le sacaron de la Iglesia Mayor de Constancia, acompañado de todos los Cardenales, Patriarcas, Arçobispos, Obispos, Abades, Embaxadores: y el Rey de Romanos de la mano derecha, y el Marques de Brandemburg de la yzquierda, alieron el freno del cavallo en que yua, y con toda esta pompa le lleuaron al Monasterio de san Augustin, y de alli le boluieron à la Iglesia Mayor, con el mismo acompañamiento. Suelese tambiẽ prouar esta verdad de la Sessio 40. del Concilio Basiliense: porque aquel Conuento de san Mauricio de la Orden de san Augustin, en que se dio la obediencia à Amadeo, se dize que fue de nuestra Orden, no obstante que el Concilio no le llama de Frayles Ermitaños, sino de la Orden de san Augustin solamente: lo vno porque estaua en el yermo, como alli se afirma, lo otro porque Amadeo era Frayle

a Lib. 4. de
Continentia
c. 11. in fine
b Lib. 12. c.
23. q. 5.
c Lib. 1. Epi
scolarum.

Frayle Ermitaño, y no Canonigo Regular, como fiente el Maestro Fr. Alonso Chacon del Orden de santo Domingo en su libro de *gestis Pontificum, in Felice IIII. alijs Amadeo de Sabaudia*, y da à entender Paulo Emilio en el lib. 10. de las cosas de Francia, y parece colegirse de la mesma Sesion 40. en que se afirma, que para vestirle de Papa se quitò el habito y capilla: y fueronle à adorar à aquella Iglesia por auer traydo el mesmo habito, como se hallará en la Sesion 39. Y por esta mesma razon en el acto de su coronacion se dio muy honrado lugar à los Religiosos de aquel Conuento, como dize Eneas Siluio en estas palabras: *Sed loco illorum Eremitæ Ripalia, quos milites sancti Mauriti vocant, suffecti sunt viri graues, & exo pramaturi, qui Felicis Papa, & saculi, & Religionis fuerant comites, & qualis habitus ipsius antea fuisset, in suis habitibus pramonstrabant, plurimumque reuerentia videbantur mereri.* Lo qual alegan al-

a *Aeneas Silvius de coronat. Felicis in Conc. Basiliensi.*

b *El Maestro F. Bernardo Nauarro lib. 2. de la vida de san Nicolas de Tolentino, c. 5.*

c *Vbi sup.*

d *Anton. 3. p. tit. 12. c. 12. ante 6. Platina in vita Nicol. V. Onuphr. in fragitand. Genebr. lib. 4. Chronol. Anno Christi 1439. Vergom. lib. 19. supplem. Anno Christi 1438. e In Chron. Pontif. ann. Ch. i. 439. f *Vbi sup.**

gunos b, à lo que es de creer, para prueua de la estima que se hacia de la Religion por aquel tiempo; porque aunque la eleccion de Amadeo fue hecha por el Concilio Basiliense ya cismatigo, y auiedo faltado à la obediencia de Eugenio IIII. verdadero y legitimo Pontifice, todavia descubrela veneracion en que le tenian los Electores, pues para dar color à su desobediencia le eligieron estando ausente, por auer sido Duque de Saboya, y tener del gran satisfaccion: porque como dize el Maestro fray Alonso Chaco e hacia vida Angelical en su Monasterio. El qual aunque se dexò adorar engañado, al cabo conoció el vicio de su eleccion, y renunció de su voluntad sugetandose à la obediencia del Papa Nicolao V. como afirman todos los Historiadores d, y Filipo Vergomenfe llega à dezir, que despues de muerto hizo milagros. Si biẽ yo tengo duda en que aquel Conuento fuesse de nuestra Religion, porque parece que era de Orden Militar, que professaua la Regla de san Augustin nuestro Padre, la hora que Eneas Siluio, y el Concilio Basiliense le llaman el Monasterio de los Soldados de san Mauricio, y Onuprio Panuino e, y el Maestro Chacon f dicen que se llamauan los Soldados de Iesus en el Monasterio de san Mauricio, título que nunca tuvieron los Fray-

les de nuestra Orden. Mucho mas es de alegar para reputacion, y estima de ella, que esta cisma tan pesada, que molestó à la Iglesia por espacio de cincuenta años y mas, se acabò por las oraciones y meritos del glorioso san Nicolas de Tolentino, dos años justos despues de auerle canonizado el Papa Eugenio IIII. y siendo Pontifice Nicolao V. que en reuerencia del santo se dize que tomò su nombre: y echò de ver presto el agradecimiento de su piedad, pues en el año segundo de su Pontificado se deshizo de todo pũto el Concilio de Basilea, y renunció de su voluntad el Antipapa Amadeo, por otro nombre Felix V. y desde entonces hasta el dia de oy no se ha visto mas cisma en la Iglesia. Todo lo qual ponderò el Papa Sixto V. de felice recordacion en el Breue en que le mandò celebrar con officio de santo doble, que pone el Maestro fray Bernardo Nauarro al principio de su vida.

B

§. IIII.

Respondese à la tercera y quarta razon de los Canonigos Reglares.

C

PERO dado caso que el título de Orden de san Augustin à solas en todos los Autores antiguos se viera de entẽder de solos los Canonigos Reglares, no se pudiera de aĩ tomar argumento de mayor antigüedad. Porq̃pu do esto acaecer por ser mas conocido el Orden de los Canonigos algunos años que el nuestro, por auerlos fundado san Augustin nuestro Padre despues de Obispo, y viuido en su compania cerca de treynta y seys años, que en la nuestra viuio solos siete, y antes que ascendiesse à tan gran lugar. Por lo qual aquella santissima Religion seria muy nombrada, quando aun no se sabia de la nuestra por su santa simplicidad, y habitacion Eremitica. A que se pudieron llegar las demostraciones de mas tierno amor, que los Canonigos experimentarían en tan larga compania de nuestro padre san Augustin, de que carecimos nosotros: porque es natural aun en los Santos, andar mas cariñosos con los hijos de la vegez, como prueua el hecho de Iacob, que regalaua mas à Ioseph que à los otros hijos, por auerle

Gen. 37.3.

auerle engendrado quando v iejo. Todo lo qual obraria que por mucho tiempo ignorasse el mundo no solo nuestra anterioridad, pero aun la fundacion de nuestro instituto, andando la de los Canonigos en los ojos de todos. La tercera razon esta tan lejos de fauorecer a los contrarios, que antes los desfauorece: porque no solo no deuieran triunfar con el texto que traen de la epistola 76. de san Augustin, pero tienen mucho de que descontentarse, por auerse engañado en vna manera de hablar tan usada en el Derecho, que ha sido gran culpa no echar de ver lo poco que les aprouechaua. Digo pues, que los terminos de Clerigo, y Monge no son incompatibles: porque Clerigo es nombre de oficio, y Monge de profesion. Clerigo se llamaua el q estaua ordenado, y dedicado al seruicio de alguna Iglesia, en que tenia oficio y beneficio, y Monge el que dexaua el mundo por la profesion del Monasterio. Y por que a los Monges despues de larga aprouacion los sacauan para los beneficios Parroquiales (porque como obseruó el Regente Quintana Dueñas, antiguamente no los ordenauan a otro titulo) acacia que el que era Monge por profesion, fuese tambien Clerigo por oficio. Ser esto assi consta lo primero de aquellas palabras de la mesma epistola 76. *Si desertores Monasteriorum admilitiam Clericatus eliguntur, cum ex his, qui in Monasterio permanent, non nisi probatores, atque meliores in Clerum eligere soleamus.* Y de que en la epistola 81. aconseja el Santo Doctor a los Monges de Eudoxio, que si la Iglesia viuere menester ordenarlos no lo reusen, y que ni pretendan el Clericato, ni lo desechen pertinazmente. Consta tambien de la doctrina de san Geronimo en la epistola ad Heliodorum en que dize: *Alia causa est Monachi, alia Clerici, Clerici oues pascunt, ego pascor, &c.* Y en la epistola ad Rusticum buelue a dezir: *Sic vine in Monasterio vt Clericus esse merearis, multo tempore discas quod postmodum doceas, quod si populus vel Episcopus te in Clericum elegerit, ages ea, que sunt Clerici.* Afsi mesmo se colige del capitulo *Adiicimus*, 19. cap. *Dofitos*, 21. cap. *Moderamine*, 23. cap. *Sic viue*, 26. cap. *Si Clericatus*, 27. cap. *Monachos*, 29. cap. *Vos autem fratres*, 30. cap. *Legi epistolam*, 36. 16. q. 1. Y lo afirma espresamente santo Tomas, 2. 2. q. 87. a.

Lib. 3. Eccle
siasticon, n.
42. 50.

Capit. alia
causa 16. q.
1.

A 4. ad 2. & q. 184. art. 4. ad 3. & 8. ad 4. Augustino Triunfo, *De potestate Ecclesiastica*, q. 93. art. 4. ad 3. Tomas Vvaldense en el tratado de *Sacramentalibus*, tit. 9. cap. 82 lejos del medio del capitulo, Ricardo Cemoniano en el antidoto contra la censura de Erasmo, cerca de la reglade san Augustin, Geronimo Torrense en el lib. 4. de la confesion Augustiniana, cap. 8. §. 14. El Cardenal Cesar Baronio, en el tom. 4. de sus Annales, en el año 398. el qual lo prueua muy bien de la ley 32. de *Episcopis & Clericis*, en elCodigo Teodosiano, Antonio d Quintana Dueñas, li. 3. *Ecclesiasticon*, num. 94. y Tomas Bozio lib. 9. de *Signis Ecclesia*, signo 35. cap. 5. in principio. Conforme a esta doctrina, que es cierta entre los Autores, el caso de la epistola 76. de san Augustin, fue, preguntar al Santo si vnos Monges que auian apostatado de la Religion, podian en otra parte ser admitidos al Clero? Y san Augustin respondió, que no: porque de los que perseveran en la clausura no solian los Obispos poner en las Iglesias Parroquiales, sino a los de mayor aprouacion. Y añadió, que dezir que el mal Monge seria buen Clerigo, como se suele dezir, que el mal Organista sera buen tañedor de gaytas, era agrauio del estado Clerical, en cuyo numero se conto san Augustin, quando dixo: *Nimis dolendum est si ad tam ruinofam superbiam Monachos surrigamus, & tam graui contumelia Clericos dignos patemur, in quorum numero sumus.* No porque no vuisse sido Frayle, o Monge, sino porque del Monasterio le auian sacado para el Clero, ordenandole de Presbitero, y encargandole despues la Iglesia Catedral de Bona, de quien era Prelado y Pastor. De manera, que se distinguio de los Monges simples que lo eran de profesion y oficio, pero no de los que lo era de sola profesion, y de ella auian sido elegidos al oficio del Cleticato. Y afsi lo da a enteder santo Tomas en la 2. 2. q. 184. art. 8. ad 3. A la quarta razon es muy facil la respuesta: porque lo primero, no consta con toda claridad a, que los Frayles de aquel tiempo hiziesen el voto de pobreza, de la manera que se haze el dia de oy, y que dassen incapaces del dominio de sus bienes. Pero quando lo quedara, no tenia inconueniente que quando san Augustin hizo profesion en Milan, trasladasse el domi-

a Vide Basil.
Legiones. q.
3. Scholasti-
ca, cap. 9.
Et Vazq. 1. 2.
disp. 165. c.
6.

dominio de los suyos à los pobres de su tierra, en cuyo beneficio los renunciava, y llegado à Africa los vendièssè como procurador suyo, para acudirles con el valor de ellos, como en efeto lo hizo. Así que de lo que se opone en este argumeto no ay cosa que pueda dar cuydado.

§. V.

Aleganse pinturas antiguas, y modernas que dan à nuestro Padre S. Augustin el habito de Frayle en el Obis-pado.

PERO podriale dar el quinto, para cuya respuesta es forçoso tratar del habito que truxo san Augustin despues de Obispo, materia en que veo diuididos los Autores. Los que hazè nuestras partes pretenden que el Santo retuvo siempre el habito de la primera Orden, y fundanse en que en el primer Sermón, de *communi vita Clericorum*, cõtando su vida al pueblo, lo dio à entender así. Porque tomando (à lo que se puede creer) el habito en las manos dixo, que auia entrado en Bonà con otro como aq̃l. Y es cosa llana que quando entrò en Bonà venia vestido de Frayle: *Nihil* (dize) *attuli in hanc Ciuitatem, non veni nisi cum ijs indumentis, quibus eo tempore vestiebar.* No truxe conmigo à esta Ciudad mas q̃ estos vestidos, los quales vsaua en aquel tiempo. Luego pues san Augustin dixo estos y no aquellos quãdo señalò los que traia Obispo, no eran diferentes de los otros. Tambien alegan muchas pinturas antiquissimas en que està pintado san Augustin con el habito de nuestra Orden, vna mitra en la cabeça, vn baculo de Obispo en la mano, y vna capa de oficiar las visperas, q̃ en Latin se llama *Pluniale*. Por que en la libreria Vaticana se halla vn libro antiquissimo de hojas de pergamino, en que està pintado el Santo Glorioso con habito de Frayle, y juntamete de Obispo, como consta del testimonio de Domingo Raynoldo, que alega el Maestro Angeles, lib. 4. de *laudibus Augustini*, c. 3. y en el Tèplo de san Marcos de Venecia edificadò el año de 1084. ay otra imagen de la mesma forma, de que da testimonio el Presbitero Iuan Demetrio, Iuez ordinario de la Iglesia de santa Maria, y No-

taño Imperial, de cuya legalidad hazen cierta sè vnas letras de Andres Vedarmi no Duque de Venecia, que refiere à la letra el Reuerendissimo Padre Maestro Coriolano en su Apologia, veritate, 1. cap. 3. §. *Duodecimo irrefragabiliter*. De la mesma manera està en Roma otra imagen, en la libreria Vaticana, en el testero en q̃ caen las obras de san Augustin, de que testifica el Obispo de Tagaste Sacrista de su Sãtidad, el M. Angelo de la Rocha in Bibliotheca Vaticana, fol. 243. y otra en el Sepulcro del Papa Eugenio III. en la Iglesia de san Saluador in Lauro, otra en Pauia en la sala que llaman Consistorial, donde estan pintados 18. Decuriones del pueblo, hincados de rodillas ante el Santo, ofreciendole otras tantas hachas de cera en cumplimiento de cierto voto, con vna letra que lo dize. De la mesma manera està pintado el Santo Dotor en la Iglesia de san Iuan de Letran, en la Capilla del Papa, en la Iglesia de san Pedro de Roma, en la Iglesia de santa Sofia, en la de santa Maria la Mayor, en otras Iglesias de Pauia, Pisa, Luca, Florencia, Sena. En el Retablo del Altar mayor del insignè Conuento de S. Esteuan de Salamaca, del Ordẽ del G. Patriarca S. Domingo, y con el mesmo habito està entallado en el Retablo de la Capilla de san Geronimo de las Escuelas de la famosissima Vniuersidad de la mesma Ciudad de Salamanca, en el Retablo del Altar mayor de S. Lorenzo el Real, que el Rey don Felipe II. de gloriosa memoria hizo labrar con tanto acuerdo, y en otras innumerables partes de nuestra España. Vltimamente en la Iglesia Mayor de Milan auia otra entiendo del Papa Alexandro VI. que à aquella santa Iglesia le pareció deshazer, y reducir à menor peso, y intentado los Canonigos Reglares, que labrasen en diferente forma, y con otro habito la que auian de poner en su lugar, no se les permitio, como cõsta de vn Breue del mesmo Alexandro VI. en que mandò que en la que se labrasse de nueuo se conseruasse el habito de nuestra Orden, que se hallaua en la antigua de muchos años à aquella parte. Este Breue pone à la letra el Maestro Angeles, en el lib. 4. citado en el cap. 3. Tambien se alegan muchas apariciones que el Santo Dotor ha hecho en q̃ ha baxado en el habito referido, como lo

El Tèplo Ermitano en la vida de N. P. S. Augustin, c. 10.

lo pinta comunmente nuestra Religion, las quales son ciertas y indubitables, y no se podrian negar sin gran temeridad por la tradicion tan constante que se tiene de ellas. Porque como cuenta Paulo Vergo medse a Autor antiguo, y gran Padre de nuestra Religion, al Marques Francisco de Mantua le apareció en cierta guerra, vestido de nuestro habito, y le reuelò que tendria vitoria, y auendola alcançado el Marques acudio à nuestro Conuento de Mantua con muy grueffas ofrendas à ha zer gracias al Santo Glorioso por la merced recebida. Y teniendo zelos los Canonicos Reglares de que iua à nuestra casa y no à la suya, siendo tambien ellos hijos de san Augustin, y à su parecer los primogenitos, les respondió: San Augustin no me aparecio à mi en vuestro habito, sino en el de los Frayles Augustinos. Y en Toledo se tiene por tradicion, que baxò con el mismo habito dos vezes, vna en compania del glorioso Protomartir san Esteban à honrar el entierro de don Gonçalo Ruyz, cuya Capilla està en la Iglesia Parroquial de santo Tome, y otra à matar la langosta, y ahogar el bruto esquadron en las aguas de Tajo: Por lo qual aquella Roma de España la santa Iglesia Catedral, que con mejor titulo, que à Cartago se lo llamaron *b* de Africa, podemos nombrar afsi, tanta es su Religion y grandeza, y con ella la Imperial Ciudad de Toledo, hizieron voto de yr en procesion los Domingos de Quasimodo al Conuento que tiene en ella nuestra Orden. Y finalmente este es el sentido comùn, y voz general del pueblo, q si bien suele engañarse, pero (como dixo Hesiodo) nũca tande todo punto, que no tenga mucho de verdad: *Fama quidã populi celebrata frequẽtibz oris Nunquam tota perit.* A q se llega la autoridad de S. Antonio de Floracia, q dize que S. Augustin truxo el habito de Frayle en todos tres estados: despues de bautizado, y antes de ordenarse de Sacerdote: ya Presbitero, y antes de ser Obispo: y despues de Obispo tambien. Y otro testimonio espreso de el mismo san Augustin, en el Sermon, de *Cena Domini*, que es el 28. *ad Fratres in Eremo*, y le cita el Beato Iordan, lib. 1. cap. 15. en que el Santo confiesa que traia el habito de nuestra Religion en estas palabras: *Nos qui videmur gerere in corporis nos-*

tri habitu figuram Crucis, & nomen Religionis habemus, nigram etiam vestem humilitatis portamus, zonis etiam pelliceis praecincli apparemus, caueamus ne similes simus sepulchris dealbatis. He aqui como hablo de plural contándose à si entre los que traian habito negro, y correa de cuero, como los demas Frayles Ermitaños. Y no se podria dezir que entonces era simple Sacerdote: porque consta del principio del Sermon que le hizo despues de Obispo, como obseruò muy bien el Padre Maestro Coriolano *d*, y se vè en aquellas palabras: *Licet segregati sitis à gentibus, antea quam essem Episcopus pariter me videre potuistis.*

d In Apol: in fine quin taveritatis.

§. VI.

El fundamẽto de los Canonigos para pro uar que san Augustin truxo despues de Obispo Muzeta, y Roquete: ponderase el testimonio de san Possidio, y examina se otro de Petrarca en fauor de nuestra pretension.

Los Canonigos se atienen à otro testimonio de san Augustin, à su parecer mas espreso. Este està en el Sermon 50. *De diuersis*, y parece que dize que el Santo traia Muzeta, y tunica de lienço, esto es Roquete, como los demas Canonigos Reglares, y que lo tomava de la ropera comun, como qualquiera de ellos. El Padre Maestro e Coriolano, y el Maestro f Angeles niegan auer traydo san Augustin Muzeta: porq la palabra *Byrrhus*, vnas vezes es Bonete, y otras Muzeta, y del Bonete dizen que todos los Frayles ordenados le traian, y quanto à la tunica de lienço pretenden q no era Roquete, sino la sobrepelliz que los Frayles vsan en el coro: porque *Tunica linea*, que es el termino de que el Santo vsa, no obliga à que demos mas. Pero no parece poderse negar que estas tunicas de lienço eran el vestido ordinario de aquellos Santos Religiosos, y no albas ò sobrepellizes del coro, como se pretende: porque se dauan à cada vno conforme à su necesidad, como la comida y el calzado, y las sobrepellizes del coro no se dauan en esta forma, ni podian, respeto de que en los ornamentos del coro, y del altar nunca se atendio mas que à la necesidad comun: porque particular no la podia

e In apol. vñ ritate 1. c. 5. g. his vñs. f Lib. 4. de laud. Augustini, cap. 19

a Coriolan. in Apologia, veritate 1. c. 4. & Signinus in Cronico fol. 69.

b Augustin. epist. 162. Saluian. li. 7. de prouidentia.

c 3. p. tit. 2. 4. cap. 14. §. 2.

dia auserfiendo el uso general y de todos. A Y así entienden ordinariamente los Doctores, que san Augustin en aquel lugar habló del vestido ordinario: estos son el Beato Iordan lib. 4. cap. 14. §. *Ad tertium*. San Antonino 2. p. titulo 10. cap. 8. §. 3. San Vicente Ferrer en el Sermon de san Augustin, que comienza: *Lucerna ardentis*. Filipo Vergomense lib. 14. Anno Christi 1407. §. *Canonicorum igitur*. El Cardenal Cesar Baronio, tomo 2. Anno Christi 261. Ricardo Cenomano en el Antidoto contra la censura de Erasmo, aunque no muy claramente. El Licenciado Esculano lib. 4. de la Historia de Valencia, cap. 1. num. 2. El Maestro fray Hernando del Castillo, en la primera parte de la Historia de santo Domingo, lib. 1. cap. 33. El Maestro fray Egidio en el lib. 2. de su defensorio, cap. 7. ad 2. & 5. argumentum. Iuan Molano lib. 3. de *Canonicis*, cap. 8. y lo que mas es el Glorioso san Bernardo, en el lib. *De modo bene viuendi* Sermon. 9. En esta duda no nos puede alumbrar mucho el testimonio de san Posidio, que se contentó con dezir que el habito de san Augustin despues de Obispo fue competente y moderado, y no nos dixo con palabras formales, si fue el que traian los Frayles, o el que usauan los Canonigos. Pero todavia si se ponderan las del cap. 22. en que trató esta materia, se hallarán bien en nuestro fauor. Mirados pues atentamente los textos por donde hemos de resolver esta dificultad, mi parecer es, que san Augustin truxo sobre el habito de Frayle sola Muzeta de Obispo, y que no truxo habito de Canonigo Reglar. Esta proposicion tiene tres partes. La primera es, que el Santo Dotor truxo el habito negro con la correa que los demas Frayles Ermitaños, y esta parece que se prueua bastantemente con la tradició de las pinturas y apariciones, las autoridades del Beato Iordan, y san Antonino de Florencia, y el texto del Sermon, de *Cena Domini*, contra que no se puede oponer cosa a que no dexemos respondido en el cap. 8. y a mi parecer hazen mucho en su fauor las palabras de san Posidio, que dize de esta manera: *Vestimenta eius, & calceamenta, & lectualia ex moderato, & competenti habitu erant, nec nitida nimium, nec abiecta plurimum: quia his plerumque vel iactare se insolenter homines solent, vel abjicere, ex vito*

que non qua Iesu Christi, sed qua sua sunt, idem quarentes. At iste Beatus, vt dixi, mediu tenebat, neque in dexterā, neque in sinistra declinās. Diziendo san Posidio q el vestido q san Augustin truxo en el Opispado (q de este habló en aquel capitulo) era moderado y competente, dio a entender que era habito de Religion. Lo primero: por que declarando en que forma era moderado, dixo que no era curioso, ni desechado con estremo, dos vicios que hazen insolentes a los hōbres: porque el vno suele caer en la gente seglar, y el otro en los Religiosos. Teniendo por materia de lo que san Augustin no truxesse manchas, ni remiendos en el habito, cosa que no fuera de loar en el Mantelete de vn Obispo, en que no parecieran bien, ni por ellos le estimara el mundo en mas, como pudiera a vn pobre Frayle. Lo qual se esfuerça con dos testimonios eficaces, el vno de san Geronimo, y el otro de nuestro Padre san Augustin: *Nihil nocuit militanti* (dixo san Geronimo) *paludamentum, & baltheus, & apparitorum catenae, quia sub habitu alterius alteri militabat, sicut e contrario alijs nihil prodest vile palliolum furuae tunica corporis illunies, & simulata paupertas, si nominis dignitatem operibus destruant.* He aqui como contrapone los Monges de aquel tiempo a los Principes seglares, y da por vicio de los primeros (cuyas señas son los ayunos, vestido pobre, y dignidad del nombre Monacal) la simulació de pobreza en el habito fuzio y roto, y de los segundos la riqueza de los vestidos y galas. Y la mesma dotrina se hallará en el tratado intitulado, *Regula Monachorum*, q todo es tomado de centones del Santo, en el titulo, de *vestimentis*, y en el libro 1. contra Pelagianos, cerca del fin, y en la Epistola 13. ad Paulinum, en que a proposito de su Fraylia le dize: *Tunicam matas cum animo, nec pleno marsupio gloriosas sordes aperis, sed puris manibus, & candido pectore pauperem te, & spiritum, & operibus gloriaris.* Otro tanto dizen san Isidoro a, y nuestro Padre san Augustin b, con bien elegante estilo: *In hoc autem capitulo maxime aduertendum est, non in solo rerum corporum nitore, atque pompa sed etiam in ipsis sordibus luctuosus esse posse iactantiam, & eo periculosiorem quo sub nomine seruitutis Dei decipit.* Este termino *seruitutis Dei*, descubre que el Santo habló de los Frayles, como

Epist. 9.

a In Regula Monachorum cap. 11.
b Lib. 1. de Sermon. Domini in multis cap. 11.

29. 187. a. 6. in 3. arg. sed contra pristinis (inquit) temporibus omnis saceratus vir cum meditari ac vili veste conuerfabatur.

tengo advertido en otras partes de esta obra, y así entiende de ellos este lugar santo Tomas a en su *Secunda secunda*. Lo segundo que declara que san Posidio hablo del habito de la Religion, es que pensando Erasmo que no aua en este testimonio palabra que lo dixesse, puso a la margen de el las otras que le mandò expurgar el santo Oficio: *Vbi hic baltheus coriaceus, & cuculla nigra*? Luego pues no le consintieron aquella pregunta en este lugar, entendieron que estaua aqui el habito y la correa, aunque no con palabras formales. Y estalo a mi parecer en aquellas: *Ex moderato, & competenti habitu*, que dan a entender que el habito que el Santo traia quando Obispo, era conforme a su profesion, que esso quiere dezir competente. Dirà alguno, que era competente al estado de Obispo, pero tendra contra si a Hugon b de Santo-Victore, que declara las palabras de san Posidio, de habito de Religion, y vna autoridad de san Bernardo, que las entendio de la mesma manera. Porque persuadiendo a vna Monja que vistiesse conforme a su profesion se las alegò, aunque no citò el Autor de ellas, y luego le truxo el exemplo de san Augustin c, que vistio conforme a la que tenia hecha de Frayle: *Vestimenta tua, & calceamenta nec nimium sine pretiosa, nec multum vilia, sed ex moderato, & competenti habitu: sic enim ait Beatus Augustinus de semetipso: fateor de pretiosa veste erubescere, & iterum non decet hanc professionem, non decet hanc admonitionem, non decet hac membra, non decet hos canos*. Es cierto que en este lugar alude san Bernardo a este texto de san Posidio: porque pone todas sus palabras, y tambien lo es que aquellas que trae de san Augustin: *Non decet hanc professionem*, las entiende de la profesion del Monasterio (como las entendio el Maestro fray Vnsberto d General de la Ordè del glorioso Patriarca santo Domingo, y Hugon e de Santo-Victore, donde arriba le citè) porque dos o tres renglones mas abaxo las acomoda a la della Monja: *Egitur (dize) Soror in Christo amabilis professionem tuam habuit, & incessu demonstra*. Y no se las truxeratan a propósito si en san Augustin significaran diferente estado: porque el habito Episcopal no aua de dar forma a vna Religiosa para vestir en su Monasterio. Y es

A sin duda que lo era esta muger: porque en el Sermon setimo la llamò Monja de velo, y en este mesmo le dize: *Obsecro te vt habitum Ordinis bonis ornes moribus. Nigredo veli mundiciem, & puritatem demonstrat animi, nigrum velum castitatis, & sanctitatis est signum*. Tenemos tambien por esta parte vna reuelacion que cuenta Fràncisco Petrarca, en el prologo del libro q intituló su secreto, diziendo que se le aparecio nuestro Padre san Augustin en edad muy anciana, y con habito de Religioso: *Virum iuxta grandæum ac multa maiestate venerandum video, non fuit necesse nomen percunctari, religiosus aspectus, frons modesta, graues oculi, sobrius incessus, habitus sacer, sed Romana facundia gloriosissimi Patris Augustini quoddam satis apertum iudicium præferebat*. No se podria pretender que san Augustin se le representò en el estado de simple Sacerdote: porque le llama: *Virum grandæum*, y en aquel estado apenas cumplio quarenta y vn años, y todos los demas fueron de Obispo. Ni que aparecio en el habito Episcopal, lo vno, porque dize, *Habitus sacer*, que es lo mesmo que habito de Religion: porque como se colige de S. Tomas e: *Vir sacer* o *saceratus*, significa el varon Religioso: lo otro, porque distingue el habito de la eloquencia: *Habitus sacer, sed Romana facundia*. El habito (dize) era sagrado, pero no de Roma, sino del yermo, esto es, no era el comun de los Obispos, aunque la eloquencia no era del yermo, sino de Roma. Lo otro, porque sin preguntarle el nombre, se dio a conocer en las señas, y la principal era el habito de Frayle, que si fuera el comun de los Obispos, dudara Petrarca que Santo era, y por lo menos si era san Ambrosio, o san Augustin: porque como consta de sus escritos f, fue muy deuoto de entrambos.

§. VII.

Que san Augustin N. P. traxo habito de Frayle despues de Obispo por costumbre y obligacion.

A T O O lo dicho se llega, que la costumbre de que los Obispos Regulares traygan el habito de su Religion en lugar del ordinario de Obispos

f Ibidem lib. 2. de virtutibus solit. tractatu 3. c. 5. & tract. 9. cap. 5.

es antiquissima, pues S. Fulgencio poco inferior en tiempo a S. Leon Papa le truxo en el Obispado: como consta de lo q̄ refiere del el Autor a de su vida, q̄ fue discipulo suyo, y testigo de vista de sus obras, y el Cardenal b Baronio, insigne Historiador de esta edad. El Autor c de su vida dixo: *Orario quippe sicut omnes Episcopi nunquam utebatur, pelliceo cingulo tanquam Monachus utebatur.* Y fue dezir q̄ no traia al cuello la estola cruzada q̄ traian los demas Obispos, sino como Monge Augustino la correa de nuestra Religión. Así interpretá la palabra *Orario*, Iuá d Estefano Durante, el Ilustrísimo Señor Garcia e de Loaysa, el Concilio f Bracarense III. y el Papa Innocencio g III. Y S. Basilio tanto mas antiguo, q̄ era muerto aun antes q̄ S. Augustin se bautizasse, también le truxo después de Obispo. Porq̄ contando el Sato en vna epistola el habito q̄ tomó quando entró Frayle, y haziendo mención S. Gregorio Nazianzeno del q̄ vistio siendo Obispo, viene a contestar de manera, que se echa de ver ser todo vn habito. S. Basilio dize de si en esta forma h: *Saris indicij ad declarandā animi mei humilitatē esse putavi si humili veste induerem, sufficereque mihi ad faciētam eius res si ē, crassum & rude Palliū, & zonam, & erudi corio calceamenta.* Y san Gregorio Nazianzeno, hablando del habito q̄ S. Basilio usó después de Obispo, dize así i: *Hinc illi tunica vna, & Palliū tritum in humo que dormitatio, & illius, & vigilie eius erant exercitamenta.* Para cuyo entendimiento se ha de advertir, q̄ la vestidura q̄ aqui llamā *Pallio* estos Santos, era vna capa de poco ruedo a forma de esclauina que cubria poco mas q̄ los hombros, sin dexar abertura para los brazos, como dire en el §. 8. Esta capa o capuz era habito de gente humilde, como sin yr muy lexos acabamos de oyr a S. Basilio. y por esso vfaró del antiguamente los Filosofos, y en el tiempo de la primitual glesia la mayor parte de los Christianos de q̄ vino la mofa q̄ haziá de Tertuliano sus emulos: porq̄ siendo hijo de hombre noble se auia bautizado y trocado la Toga Consular por el *Pallio* del Christianismo, de q̄ el haze mención en el lib. q̄ intitula de *Pallio*. Auia también otro habito q̄ era de gēte Ecclesiastica constituyda en dignidad, y ora fuese Muzeta, ora Bonete, de q̄ trataré en el mesmo §. se llamaua *Byrrhus*, y de este vsauan comu-

mente los Obispos, y en Africa todos los Clerigos. De donde se entēdera el Canon 12. del Cōcilio Gangrense, q̄ como dize Iuan k Molano, algunos Iuristas han entendido al reues, y en el se reprehende la soberuia de los q̄ por traer *Pallio* despreciauan como a gente profana a los q̄ vsauan de la Muzeta, o Bonete, habito de suyo precioso, y insignia de dignidad: *Si quis virorū putauerit sancto proposito, id est, continentia conuenire, ut Pallio utatur tanquam ex co iustitiam habiturus, & reprehendat, vel inducat alios, qui non euerentia Byrrhis utuntur, & a ra veste comuni, qua in vsu est, anathema sit.* Diciendo pues S. Gregorio Nazianzeno q̄ S. Basilio después de Obispo truxo *Pallio*, dixo q̄ no dexó el habito humilde de Mōge, ni tomó la Muzeta Episcopal, q̄ era de mayor honra y precio. Y parece q̄ lo q̄ hizo S. Basilio fue obligacion forçosa: porque siēpre se atribuyo a soberuia, y arrogancia q̄ los Obispos Regulares dexassen el habito de sus Religiones. Y así en la octaua Synodo General, celebrada año de 869. *Sub Adriano II.* en el Canon 27. l se dize: *Monachi, qui in vita & doctrina, ut Episcopi creētur, meruerint, non mutēt habitū vestisq̄ rationē ob nouā dignitatē, non minus enim hoc arrogans esset, quā Pallio ineptē uti: quisquis ergo Episcopus præter definita tempora se Pallio induerit aut Monasticam vestē deposuerit, aut corrigatur aut a Patriarcha proprio deponatur.* Y en el Concilio Lateranense, *Sub Innocencio III.* cop. 16. se dixo: *Nisi Monachi fuerint, quos oportet ferre habitum Monachalem.* Donde se deue ponderar la palabra *Oportet*, que denota precisa necesidad. Por mas que lo niegue la Glosa sobre el cap. *Confidimus*, verbo *Oportere*, 25. q. 1. por que se colige del mesmo cap. *Confidimus*, en que se fūda lo contrario, y del cap. *Non oportet*, 3. q. 9. y del santo Concilio Tridentino Sessione 6. cap. 6. en aquellas palabras: *ut per eam continentiam quam ante baptismum agi oportet.* Con que contesta la doctrina de S. Tomas m, a quien figuen todos los Teologos, y Iuristas, que la juzgan por materia de obligaciō. Pues como se puede creer que san Augustin Prelado exemplarissimo faltasse a ella, y dexasse de traer el habito de su Religion, en el Obispado?

k Lib. 3. de
Canonicis
cap. 8.

Canone 11.

l Refert Petrus Crespius in Summa Catholice fidei tit. Monachorum disciplina, §. Monachi Episcopis. Et non mutant habitū pag. mibi. 629. col. 2.

m Cap. Clerici de vita & bonis. Clericorum. D. Thom. 2. 2. q. 185. a. 8. in corp. Syluest. religio 7. q. 11. Laſon super Authent. in gressi C. de sacrosanctis. Eccles. col. 2. Soto lib. 10. de iust. q. 5. a. 7. Co. uar. in 2. de reſtam. n. 8. Lest. li. 2. de iust. c. 40. dub. 14. Azor li. 11. c. 7. q. 4. §. verum. Manuel de verb. Episcopi p. n. 11.

De S. Augustin N. P. sobre el habito de Frayle truxo Muzeta de Obispo.

LA SEGUNDA parte, esto es, que truxo sobre este habito Muzeta de Obispo, se prueua de aquellas palabras del Sermon segundo *De communis vita Clericorum. Offeratur mihi, v.g. Byrrhum pretiosum forte decet Episcopum, quamvis non deceat Augustinum.* Donde poniendo exemplo en su persona, dixo que no le diessen Muzeta rica, porque no le era decente, presuponiendo que la auia de traer ordinaria. Y no satisface dezir q la palabra *Byrrhum*, significa en este lugar el bonete y no la Muzeta: porque aunque en Autores aprouados signifique alguna vez el bonete, por la razon que luego se dirá, la significacion rigurosa, y ordinaria cerca de todos es la q seguimos. Y parece forçoso seguirla por la Regla de san Augustin que dize: *Multa quippè hinc dici possunt, quæ improbanda non sunt, sed eligo in his verbis hoc intelligere, quod omnis vel pend omnis frequentat Ecclesia.* Y que la palabra *Byrrhus*, ò *Byrrhum*, signifique en este lugar y comunmente en los Autores la Muzeta, y no el Bonete, se prueua. Lo primero de que significa cierta especie de vestidura, y nadie llamara así al Bonete, ò Sombrero que se hizo para cubrir sola la cabeça. Pues que signifique especie de vestidura se prueua de aquellas palabras del Sermõ referido: *Fateor enim vobis de pretiosa veste erubescio*, y de aquellas: *ut quando vestis nõ potest esse communis, pretium vestis sit commune*, y de las otras, *modo dictum sunt homines, quod inueni pretiosas vestes*, que todas ellas se dixerõ en consecuencia de las que auia precedido: *Offeratur mihi, v.g. Byrrhum pretiosum*, y para escusar Byrro costoso (llamemos le así para entendernos) luego este era cierta especie de vestido. Lo mesmo consta del Concilio Gangrense, en aquellas palabras del Canon 12 alegado: *Qui cum reuerentia Byrrhis vtuntur vel alia veste communis.* Porque el relatiuo *alia*, repite la mesma qualidad conforme à la ley, *Si fugitiui, C. de seruis fugitiuis*, y à lo que notan a. lli los Doctores a. Tambiẽ san Isidoro b lla ma vestidura al Byrro, y le cuenta entre los Palios de los varones, de que se puede

A tomar argumẽto para q signifique la Muzeta: porque Palio segun el mesmo São, en las primeras palabras de aquel capitulo, era vna vestidura corta, y de poco ruedo à manera de esclauina hecha para cubrir solas las espaldas, y con fin de q no embaraçasse al q la traia en el exercicio de su ministerio: *Pallium est quo administrantium sapula cõteguntur, vt dum ministrant expeditius discurrant.* Y Tertuliano c auia dicho: *Pallio nihil expeditius.* Verdad es q le pinta largo hasta tocar los pies, quando dize: *Ita omnia hominis simul contegit*, y el Cardenal d Baronio, declarando el Canõ del Cõcilio Gãgrẽse, presupone q cubria todo el cuerpo, de que nos damos à creer que vuo varias hechuras de Palios en tiempos diferentes: pero el corte q le da san Isidoro es puntualmente el de las Muzetas. Por lo qual ay quien diga q el Palio de san Atanasio, que pidio san Pablo primer Ermitaño al glorioso S. Antonio, para q emboluiesse su cuerpo en muriendo, era la Muzeta con q san Atanasio auia peregrinado por el mudo en el tiempo de sus persecuciones, que es cosa sin duda q la truxo, como consta del testimo de Paladio e, y parecẽq la desseo S. Pablo en su muerte para honrar los trabajos q aquel Santo Obispo auia padecido por la confesion de la Fè, interpretaciõ de q no se aparta el Cardenal Cesarf Baronio. Verdad es que se podria oponer, que con sola la Muzeta de vn Obispo no se pudiera amortaljar vn cuerpo entero, y q el Concilio Gãgrense distingue el Palio de la Muzeta en el Canon referido. Pero todavia se puede dezir, que como da à entender san Geronimo g, san Pablo primer Ermitaño con la demasiada edad, y increyble abstinencia estaua tan inclinado, tan delgado, y de tã poco bulto, q le pudiera cubrir qualquiera corta mortaja: *Perge quæso nisi molestum est, & Palliũ quod tibi Athanasius Episcopus dedit ad inuoluẽdum corpusculũ meũ defer.* Y quando la Muzeta de S. Atanasio no le pudiera cubrir enteramente, importara poco para el intẽto del São q auia tãto tiempo q vestia solas hojas de Palma, y pedia aquella Muzeta, ya para diuertir à S. Antonio, porque no se hallasse à su muerte, q de necesidad fuitiera mas estãdo presete à ella, ya para darla demostraciõ q diximos en abono d S. Atanasio: *Hoc autem B. Paulus* (dize S. Geronimo)

c Li. de Palio cap. 5.

d Tom. 2. anno 161.

e In lausiac. 51. Baronius tom. 2. anno 161.

f Tom. 3. anno 343.

g In vita Pauli Eremitæ.

h. 8. q. 1.

Epist. 59.

a Quos refert Thomas Sanchez, to. 1. de matrimonio li. 3. disp. 2. o. n. 2. b Lib. 19. orig. cap. 14.

non rogauit, quod magnopere curaret, virū te-
 Etū putresceret cadauer an nudum, quippē qui
 tanto temporis spatio contextis palmarū fo-
 lijs vestiebatur, sed vt à se recedenti moror sua
 mortis leuaretur. Y aunque es verdad, que el
 Concilio Gāgrense distinguio entre Pa-
 lio, y Muzeta, no lo hizo porque la Mu-
 zeta no se deua contar entre los Palios, si
 no que es ordinario que la especie menos
 perfecta se alce cō el nombre del genero,
 como enseñan cō hartos exēplos los Ar-
 tistas; y así se pudo dar el nombre de Pa-
 lio à la vestidura Monacal, por ser mas
 grossera, menos curiosa, y de menos rue-
 do, aunque la Muzeta: no obstante que la
 vna y la otra fuesen Palio hecho para cu-
 brir solos los hōbros, lo que da à entēder
 el Canon alegado, subrogando el Palio,
 en lugar del Byrro, y al reues. Boluiendo
 pues à nuestro proposito, es llano que la
 palabra *Byrrhus*, se toma por cierto gene-
 ro de vestidura q̄ oy llamamos Muzeta, y
 algunos dizē q̄ significa lo mesmo q̄ *Chla-
 mys*, q̄ es vna capa de Soldado, y aū de Ca-
 pitán, ò oficial del exercito, q̄ viene bien
 con lo que dize S. Isidoro, que la cuenta
 entre los Palios de varones, hechos de in-
 dustria para andar ahorrados, y defemba-
 raçados para acudir aqui, y alli, en cuya
 consequencia trae los versos de Plauto:
*Si quid facturū es, appende in humeris Palliū,
 Et perge at quātū valet tuorū pedū pernitas.*
 Y por ventura atendiendo à esto la vfa-
 ron y vfan los Obispos, que son Capita-
 nes de este exercito, en que militā à Dios
 los Eclesiasticos, cuyos bienes por esta ra-
 zon son llamados, *Quasi castrenses*. Porque
 como diximos poco ha la truxo San Ata-
 nasio; y S. Cipriano, que fue mas antiguo,
 la auia traydo primero, como cōsta de lo
 que escriue Ponce en su martirio. Y echa
 se de ver que era vestidura corta, y de po-
 co ruedo: porque queriēdole degollar la
 dobló cō sus manos y puso debaxo de las
 rodillas, como cosa d̄ poco embaraço. To-
 do lo qual obseruó el Cardenal a Baro-
 nio, y algo de ello Iuan b Molano. Pues
 como los Griegos, y los Romanos no vfa-
 uan cubrir la cabeça con sombrero, ni bo-
 nete, dieron andando el tiempo en añadir
 al Byrro otro diminutiuo, que llamaron
Byrrhetū, como capilla de capa, ò capillo
 de capote, y con este la cubrian. Esta for-
 ma de capillo, ò Byrreto tienen el dia de
 oy las Muzetas de los Obispos, aunque

A le hazen tan chiquito, que nō podria al-
 cançar à cubrir la cabeça: y esta es la cau-
 sa de que la palabra *Byrrhus*, en Autores
 aprouados signifique alguna vez el bone-
 te, pero no porque esta fuesse su significa-
 cion original.

S. IX.

Que san Augustin nuestro Padre, no
 truxo Roquete, ni la Muzeta que
 traia era habito de Canonigo Reglar.

R E S T A aora de prouar la tercera
 parte, esto es, que S. Augustin no
 truxo habito de Canonigo, y
 B prueuase de q̄ aunq̄ la Muzeta era comū
 à ellos y al Obispo, pero el Sāto la vistio
 alguna vez de materia preciosa, que si la
 truxera como Religioso de aquel habito,
 no la tomara fino del comun: porq̄ como
 notó el Cardenal Baronio, los Canonigos
 Reglares no la podian traer de otra mane-
 ra: *Vt cumque sit* (dize el Cardenal) *cōstat*
quidem testimonio sancti Augustini etiam Cle-
ricos in Africa vti consueuisse linea, atq; Byr-
rho, sed Episcopus Byrrho pretiosiore. Y que
 truxo alguna vez Muzeta de materia pre-
 ciosa es cosa cierta: porque cansado de la
 C importunidad de los q̄ se las dauan vino à
 dezir en aquel Sermon, q̄ no lo hizies-
 sen mas, porque se auergonçaua de traerlas.
 Lo qual no pudiera dezir à no auerse de-
 xado vencer alguna vez, por contempo-
 rizar con la aficion de quien se las ofre-
 cia. Y aunque de ordinario tomaba la Mu-
 zeta de la roperia, no lo hazia por tener-
 se por Religioso de la Ordē de los Cano-
 nigos Reglares, sino por auer sido Frayle
 Ermitaño, y salido para Obispo de aquel
 Monasterio: *Offeratur mihi* (dize) *v. g. Byr-*
rhum pretiosum forte decet Episcopum, quam-
uis non deceat Augustinum, id est, hominem
pauperem de pauperibus natum. Si me diere-
 des vna Muzeta preciosa, por vctura no
 D será indecente al estado de Obispo, pero
 feralo al de Augustino, hombre pobre y
 hijo de padres pobres. No se pudo llamar
 pobre por el estado que entōces tenia,
 que siēdo Obispo no lo podia ser: mayor
 mente si se atiende à vnas palabras de la
 epistola 225. en que dize: *Ego quippē secū-*
dum multorum sensum cōparantium semetip-
sos sibimetipsis, non diuitias dimisisse, sed ad
diuitias videor venisse. Vix enim vigesima
particula res mea paterna existimari potest in
cōparatione pradiorum Ecclesie, quae nunc re-

Tom. 2. an.
no 161.

a Tom. 2. an.
no 161.

b Lib. 3. de
Canoniciis,
cap. 8.

Dominus existimor possidere. Llamóse pues pobre por el estado pasado, de donde salió à la dignidad Pótfical, y así lo entiendo declarando este lugar Ricardo Genomano. Añade mas S. Augustin: si alguno dessea que yo trayga la Muzeta que me da, demela tal q̄ no me auerguence de traerla: *Fateor enim vobis de pretiosa veste erubescere, quoniam non decet hanc professionem, hanc admonitionem, hanc membra, hos canos.* Porq̄ os digo de verdad (como si dixera: quiero es confellar la fuerza q̄ me he hecho por contetaros) q̄ me auerguencò de traer vestidos costosos, que ni son decentes à esta professiõ, esto es, à la que hize en mi Monasterio de la Quinta (que así declara Ricardo Cenomano, dõde arriba, y da à entender S. Bernardo dõde poco ha le citè) ni à esta manera d̄ predicar, ni à estos miembros, ni à estas canas. He aqui como S. Augustin no reparaua para vestirse preciosa mente en la professiõ del Monasterio de los Canonigos, q̄ como se ha visto, no le tocaba à el: de otra manera no se dexara vencer ni por sola vna hora en su porfia, sino en auer sido Frayle antes q̄ Obispo, decencia en que pudo dispensar por cõdescender con la deuocion de los fieles. Así mesmo se prueua de q̄ si S. Augustin truxera habito de Canonigo Reglar, truxera Muzeta, y Roquete, que era el habito de los Canonigos: pero aunque truxo Muzeta, Roquete no le truxo jamas, como se prouará del Sermõ, 2. *De cõmunivita Clericorũ*, leyendo con curiosidad, y atentamente sus palabras. Porq̄ quando el Santo Dotor exhortò al pueblo q̄ à ningũ Religioso de los que viuiã en su cõpañia diessè Roquete particular, se excluyò de la clausula con cuydado, y quãdo puso en si el exẽplo hablo de la Muzeta sola, no por otra razon, sino porq̄ vsaua Muzeta, y no Roquete, como se ha dicho, y así no auia para q̄ encargar que no le diessen Roquete precioso, pues no le traia el ni precioso, ni grossero. Pero bien era de aduertir q̄ no le diessen Muzeta rica: porq̄ viẽdola traer podian engañarse, y creer q̄ por Obispo la admitiera mas costosa que los otros Clerigos. Prouemos pues q̄ san Augustin en la clausula en q̄ vedò los Roquetes particulares, no se cõprehedio à si antes se excluyò espressamente. Esto se conuenice de que aquellas palabras: *Nemo det Byrrhũ vel lineã tunicã seu aliquid ni*

A *si in cõmune*, las dixo en cõsequecia dõtras que auia dicho dos rēglones antes, en esta forma: *Et vos exhortor Fratres mei, si aliquid vultis Clericis dare sciatis, quia non debetis vitia eorum fovere cõtra me, omnes offerre quod vultis, offerre de voluntate vestra, quod cõmune erit, distribuetur unicuique sicut cuique opus erit*, y en esta consecuencia profi gue: *Nemo det Byrrhum vel lineam tunicã, nisi in cõmune.* Dize pues: Exhortos hermanos míos, que si quereys dar algo à mis Clerigos sepays que no aueys de fomentar sus vicios cõtra mi, ofreced todos lo q̄ quisieredes, ofreced de vuestra voluntad, q̄ lo que fuere comun se distribuyra à cada vno conforme à su necesidad. He aqui como se excluyò de industria de la clausula, y solo hablo de sus Clerigos, y luego concluyò diziendo: *Ninguno dè* (entiendese à mis Clerigos) *Muzeta, Roquete, ò otra cosa sino en comun.* Y que este sea el sentido legitimo se ve claramente: porque acabaua de hablar de solos los Canonigos, pues auia dicho: el que quisiere dar algo à mis Clerigos no fomete sus vicios contra mi, esto es, no me los haga propietarios, como los haria dãdoles ropas señaladas, ò en particular. Ninguno pues les dè Muzeta, Roquete, ò otra cosa sino en comun. La mesma cõtextura (demás de que dexa el sentido tan corriete) se prueua de las palabras que luego se siguen, en que para esforçar mas la razon, y apretar el inconueniente de la propiedad, añadio: *De cõmuni accipiam mihi ipsi cũ sciam commune me habere velle quidquid habeo.* Que fue dezir: no solo ellos, que estã obligados à los votos de su professiõ, han de vestir de la comunidad, pero yo mesmo también, q̄ por sola mi volũtad viuo en ella, tomare de la roperia, despenta ò refitorio comun lo q̄ me tocara: porque auia dicho, *vel aliquid*, con q̄ abrio puerta para todo: y así quãdo puso el exemplo en si, excluyò de industria el Roquete: *Nolo* (dize) *taliam offerat sanctitas vestra quibus quasi ego solus de ceteris viar: offeratur mihi, v. g. Byrrhũ pretiosum, fortè decet Episcopũ, quãtis uò deceat Augustinũ.* No quiero q̄ aũ à mi se me dè cosa en singular, loco lor de q̄ la podre traer cõ mas decencia, dad me pōgo por caso, vna Muzeta preciosa, porvẽtura no seria indecete para otro Obispo, pero serialo para Augustino, hombre pobre, y hijo de padres pobres. He aqui como hablado de si no puso el exẽplo

en el Roquete, sino en la muzeta sola, y la razon fue la q̄ hemos dicho: porque podia traer Muzeta, y Roquete no le podia traer. Podia traer Muzeta porque no deroga al habito Monacal, pues le dexa libre y descubierto. Arriba prouamos que

a Quem B. Petrum Damiani vocat Cardin. Be-larmin. lib. 4. de notis Ecclesie c. 14. **b** Li. 10. de iust. q. 5. a. 7. **c** Tom. 2. an no 161.

la truxo san Atanasio, de quien Pedro **a** Damiano dize que nadie dudò jamas auer sido Monge, el testimonio de este Autor pusimos à la letra en el capitulo 5. §. 4. y parece seguirle el Maestro Soto **b**. Y aun el dia de oy vemos que la vsan muchos Obispos Religiosos, y el Cardenal **c** Baronio afirma q̄ en Italia la traen los Cardenales, y Obispos Regulares, y en Concilios, y ceremoniales antiguos se les ordenò que la truxessen. Mayormente que las capillas de aquel tiempo eran tan anchas, que con poca diferencia se podian cortar à modo de Muzetas. Pero no podia traer Roquete: porque encubriera con el el habito Monacal de manera que no se echara de ver si era Obispo Frayle, ò Clerigo. Que fue la razon en que se fundò el Concilio Lateranenſe **d**, quando dixo: *Pontifices verò superindumentis lineis omnes vrantur, nisi Monachi fuerint, quos oportet ferre habitum Monachalem*: teniendo por imposible traer Roquete, y habito de Monge, por lo menos descubierto. Puedenſe oponer la Epistola 248. de san Augustin escrita à vna Monja llamada Sapida, de que consta que el Santo Dotor se vistio, y truxo vna tunica que aquella Santa Religiosa auia hecho para vn su hermano llamado Timoteo, que era Diacono de la Iglesia Cartaginense, y se le auia muerto antes que la pudiesse vestir. De que se prueua que S. Augustin truxo Roquete, y de mucho precio: porque Sapida auia labrado por su mano aquella tunica que nos obliga à creer que seria vn Roquete de olanda, con guarnicion costosa: lo vno porque se labro para vn hermano tan querido, y lo otro por auerse atreuido Sapida à pedir à san Augustin que la truxesse, y tambièn porque san Augustin aceptò la dadiua contra su voluntad, y por no desconsolarla, que si fuera de ordinario valor no reparara en ello. Pero en hecho de verdad no consta que esta tunica fuesse de lino, para que necessariamente digamos que fue Roquete, ni auerla texido Sapida es indicio de que lo era: porque entonces era e-

A exercicio comun de todas, ò casi todas las mugeres hilar, y texer lana en sus casas, como se colige de san Geronimo, en la c- **Epist. 8.** pistola *Ad Demetriadem*, y pudo ser que aquella tunica fuesse alguna sotanilla, y que san Augustin la vistiese debaxo de su habito: que quando fuera preciosa hiziera sin grande inconueniente por no andar à los ojos de todos, no obstante que san Augustin no la vistiera por su gusto, sino mouido de las lagrimas de Sapida, y à pura importunacion.

§. X.

B Que nuestro Padre san Augustin hizo su Regla de primer lãce para Monasterio de varones, aunque despues la dio à mugeres.

VAMOS aora al sexto argumento, en que serà menester aueriguar en qual de los dos Monasterios hizo el glorioso Padre la Regla que oy professan tantas Religiones. El Padre Azor tiene por tan sustancial este pũto para la prueua de nuestra antigüedad q̄ se resuelue en q̄ todo el pleyto con los Canonicos Reglares viene à parar en el. Porque constando q̄ la Regla se hizo en el segundo Monasterio, q̄ fue el de la Quinta de S. Valerio, dize q̄ no puede auer duda de q̄ son mas antiguos los Frayles Ermitaños, y auiedose hecho en el tercero, q̄ fue el de las casas Obispaes, añade q̄ tampoco la puede auer de q̄ lo son los Canonicos. Pero en esto à mi parecer padece este Autor engaño: porque quando S. Augustin vuiera hecho su Regla en el tercer Monasterio, que pudiera perjudicar à la antigüedad del segũdo: Dexara de auer sido primero fundada nuestra Religión, por no auerse hecho entõces la Regla? No es de essencia de la Religión tener Regla especial, dada de mano de el que la funda, como afirman el P. Lesio **e**, y Bautista **f** Ma- **e** Lib. 2. de iust. c. 41. **du** bit. 1. n. 9. **f** In Apolo- gia pro Ca- melitis. § 4. d. 38. 4. 1. art. 2. q. 3. ad 3. **h** Lib. 1. c. 8. **g** 17.

C tano, y enseña S. g Tomas. El B. **h** Iordã dize q̄ S. Iuan Bueno al principio començò à fundar sin Regla, y sin embargo le llama Religioso, y à la cõgregacion q̄ fundò le da nõbre de Religión, no solo despues de la Regla, pero aun desde el tiempo en q̄ no la tuuo, y lo mesmo haze el Papa Innocencio IIII. en la Bula q̄ dio à la cõgregaciõ deste Santo q̄ pòdremos en el c. 13. Biẽ bastara para hazer Religión tomar **la**

d Cap. Clerici de vita, et honestate Clericor.

e Lib. 2. de iust. c. 41. **du** bit. 1. n. 9. **f** In Apolo- gia pro Ca- melitis. § 4. d. 38. 4. 1. art. 2. q. 3. ad 3. **h** Lib. 1. c. 8.

32. de la fiesta del glorioso Sato. Y lo mismo presupone san Antonio de Padua en su primera Quaresma, en el Sermon de la Dominica segunda, pag. 143. Egidio Romano, en el tratado de *Renunciacione Papae*, cap. 8. y san Vicente Ferrer, en el Sermón vnico de la feria 1. post Pentecosten. Y dexando aparte las razones de Ricardo Cenomano, que son claras y forçosas, del mismo fundamento de los contrarios se colige esto con tanta claridad, que no merece ponerse en duda: porque ellos se fundan en que esta Regla no se halla en las obras de san Augustin mas que en la epistola 109: la qual es cierto que habla con vnas Monjas à quienes san Augustin dio Regla y forma de vida, y de este mismo fundamento se infiere que la tenia ya escrita el Santo, y no la hizo en aquella ocasion. Porque no se puede creer que vn Regla tan discreta, y acertada que tanta autoridad ganò en la Iglesia, y como dicen el Beato a Iordan, y san Antonino de Florencia b, tan clara y bien preuenida, que jamas se ha ofrecido duda cerca de ella, en que la Sede Apostolica aya tenido necesidad de poner la mano, como se ha ofrecido en otras de igual santidad, e y aprobacion, no le diessse al Santo Dotor mas que pensar que la respuesta de vna carta missiua, ni que tan bien acordados preceptos no le costassen mas estudio que dexar correr la pluma por el papel. Quien duda que le costò muchas horas de sueño, y que quitò, y añadió, borrò, y testò en ella algunas vezes, y que no fue estudio de vn dia, ni por ventura de vn mes? Luego quando san Augustin escriuió aquella carta à sus Monjas, ya tenia hecha la Regla, q les embió para que las, y no esperò para hazerla la ocasiõ de su inquietud. Mayormente, q quando esto sucedio, el Monasterio de las Monjas ya era muy antiguo, y por el conguiente auia muchos años que san Augustin era Obispo de Bona: porque antes de su Presbiterado (que fue poco antes de consagrarle en Obispo) no se conõcia en Bona, y algunos quieren que ni en Africa, la vida regular, y auiendo el Santo fundado Monasterio de hombres luego que se ordeno de Presbitero, como dize san Polidoro d, no puede auer duda que la Regla no estaua tanto despues por escribir: porque no se puede creer que tanto

A tiẽpo se conseruarian fin ella los Religiosos. Pues que el Monasterio de las Monjas era muy antiguo, quando san Augustin les escriuió aquella carta, consta del tenor della que dize: *Perseuerate in bono proposito, & non desiderabitis mutare Præpositã quã in Monasterio illo per tã multos annos perseuerante, & numero, & ætate creuistis.* Y si se lee toda la dicha carta con atenciõ, se hallarà, que la Regla que alli se insertò, no està entera: porque le falta el exordio con que se auia dado à los Religiosos, que dize: *Ante omnia Fratres charissimi diligatur Deus, deinde proximus, quia ista præcepta sunt principaliter nobis data.* El qual quitò san Augustin con singular cuydado, como noto el Maestro fray Hunsberto quinto General de la Orden de santo Domingo e, porque hablaua con mugeres f, que del amor espiritual facilmente degeneran al lasciuo, y por desuiarles esta ocasion no les quiso hablar en el precepto de amar al proximo. En que se nos descubre otro medio efficacissimo para probar que san Augustin no compuso su Regla quando escriuió aquella carta à las Monjas, de que se sigue necessariamente que la tenia ya escrita para Religiosos varones. C Porque nadie puede negar que aquellas palabras que sirven de exordio à la Regla, conuiene à saber: *Ante omnia Fratres charissimi diligatur Deus, deinde proximus, quia ista præcepta sunt principaliter nobis data*, son legitimas y forçosas (como dize Siluestro g) para cõtinuar aquella dicciõ ilatiua: *hec igitur sunt, quã vt obseruetis præcipimus*, y conguientemente escritas por el Santo en aquel lugar: fuera de que las tiene reconocidas por tales la Iglesia Romana, la qual siempre que ha dado la Regla de san Augustin à las Religiones que militan debaxo de ella se la ha dado con aquel exordio, y à nadie la ha mãdado tomar hasta oy, que la aya tomado en otra forma, ò aya llegado à dudar si ha de quitar della aquellas palabras ò no, las quales es cierto, que no estan en la carta 109. en que el Santo Dotor dio Regla à sus Monjas; luego no compuso la Regla alli. Podria responder alguno que la compuso alli sin este exordio, y que le añadió despues, quando la estendio à los Monasterios de los Frayles; mas esto seria aduinar, y sin ningun fundamento: mayormente siendo mas antiguas las fundacio-

e El M. F. Hernãdodel Castillo, 1. p. lib. 2. cap. 47. f Sup. Reg. August. cap. 9. Vide Angelos lib. 4. cap. 10. g

Verbo Religio 1. q. 11

a Lib. 2. cap.

14. p. tit. 24

b 3. p. tit. 24

cap. 14. p. 7.

c Cap. exijt,

de verbor.

signif. in 6.

Clemt. exi

ni de paradi

so.

Extravagan

ti ad condi

torum Cano

nũ & alibi.

d In vita S.

Augustini,

cap. 5.

nes de los Religiosos que las de las Monjas. Y por lo menos el que respondiere de esta manera no puede negar que la Regla salio de las manos de san Augustin para Monasterios de varones (que es lo que otros recatean) aunque ponga esta entre ga fuera de su tiempo, en que no parece que va tanto. Pero puede colegir que la Regla se hizo originalmente para hombres, de que san Augustin escriuio el libro *De opere Monachorum*, antes que la epistola 109. porque consta de sus retractaciones, que hizo aquel libro muy al principio de su Obispado, quando comenzauan à fundarse Monasterios en Cartago, que siendo tan famosa Ciudad no seria la postrera en recibir el sacro instituto. Y la epistola 109. se escriuio de ay à muchos años, en tiempo que el Monasterio de las Monjas era antiquissimo, como en ella mesma afirma S. Augustin, y parece que quando escriuio el libro *De opere Monachorum*, tenia ya hecha la Regla: porque alude à ella en el cap. 25. repitiendo aquella clausula: *Ne in Monasterio ubi quantum possunt, sunt diuites laboriosi fiant pauperes delicati*. Y tambien se colige de que dandola el Santo à las Monjas, y llegando à aquellas palabras: *Sic enim legitis, qui odit Fratrem suum homicida est*, les hizo la salua diziendo: *Neque enim ad solos viros pertinet, quod scriptum est, qui odit Fratrem suum homicida est, sed sexu masculino, quem primum Deus fecit, etiam femineus praeceptum sexus accepit*. Dando à entèder que lo que auia dicho à los Frayles, tocaba tambien à las Monjas, que recibian la Regla despues de ellos, à que alude con el exemplo de la creacion del varon, que fue primero que la de la muger, y en quien se dio la ley tambien à ella.

§. XI.

Que en vida de nuestro Padre san Augustin vuo en Africa, y Europa muchos Monasterios de Religiosos de su Regla.

NO OBSTANTE todo lo dicho, el Reuerendissimo Señor Don Fray Prudencio de Sandoual en el principio de las fundaciones de san Benito, en la vida de san Ilesonso, §. 15. fol. 32. dize, que san Augustin no hizo Re-

A gla para fundar con ella nueva Religion, sino que dio à sus Canonigos vna Regla, y modo de viuir santo, y reformado, el qual muchos años adelante tomaron algunos Clerigos, y confirmando la Regla el Sumo Pontifice, se comenzaron à fundar Monasterios, y que fuera de su tierra ni en Africa no los vuo: porque siendo ya san Augustin viejo hizo su Regla, y esta no bien recebida, porque muchos de sus Clerigos no podian llevar el ser priuados, o dexar sus bienes, y en esta coyuntura sucedio el cerco de su Ciudad por los Vvandalos, donde el glorioso Doctor murio año de 433. y los enemigos entraron la Ciudad, y la asolaron hasta loscimientos sin dexar persona con vida, y con esta desventura dize que no auria lugar de fundarse alli esta Religion, y dilatarse tan presto su Regla, sino muchos años despues del Papa san Gregorio. Porque es tan cierta verdad la de Ciceron, y san Geronimo, que las leyes callan entre las armas, que el primer Rey de los Godos, que dio à sus soldados leyes escritas, hablandoles en ello les vyo trocados los yerrores de las lanças en forma, y color vnos de rofas, y otros de clauales, como escriue san Isidoro. Y en el §. 12. de la mesma vida, fol. 25. auia dicho, que en el Concilio Calcedonense se ordenaron muchas cosas tocantes à la obseruancia, y recogimiento de los Abades, y à el habito que auian de traer, y la Regla que auian de guardar, que era la del gran Padre san Benito, que ya en este tiempo comenzaua à florecer por Europa. Palabras que nos han causado grande admiracion: porque no solo se dizen sin Autor, pero contra muchos y muy graues Autores. Admirámos oyr que nuestro Padre san Augustin no hizo Regla para fundar con ella nueva Religion; y que en vida del Santo glorioso no vuo en Africa Monasterios de Clerigos Reglares, ni lugar de fundarse, y dilatarse hasta muchos años despues del gran Pontifice san Gregorio, y que comenzando con tanto espacio la Regla, y obseruancia de este Santo Doctor, la del Glorioso Patriarca san Benito se diessse tanta prisa que por el tiempo del Concilio Calcedonense (quando el Santo aun no era nacido) floreciessse ya por Europa. Porque este Concilio se celebrò en tiempo de san Leon Papa, por el año de 451. veynte y nueue

Hieron. epist. 82. iuxta alicum ortum silentium inter rina leges.

In Chronico Gotorii Era. 504.

a Card. Bar. nius tom. 6. An. 451. p. mibi 138.

antes 161.

la Regla de los Apostoles, como se colige de san Dionisio *a*, santo Tomas *b*, Cayetano *c* y Vvaldense *d*: porque en ella estan los votos substanciales de los tres consejos Evangelicos, y las de los Fundadores particulares, como san Augustin, san Benito, y san Francisco, no hazen mas que deduzir nuevos auisos, y preuenir casos particulares, que sirven para el buë gouierno de la Religion, y ornato accidental del estado, pero la substancia del toda se funda en aquellos tres desprecios de los bienes del sentido, pobreza, obediencia, y castidad. Bien assi como para hazer republica no seria necessario que el Principe hiziesse leyes humanas: porque guardando bien los preceptos del Decalogo, y remitiendo las diferencias al arbitrio de los Magistrados, se podria entretener algun tiempo la Congregacion, aunque con gran trabajo, y falta de preuencion para casos emergentes. De manera, que aunque san Augustin no uiera ordenado su Regla en el Monasterio de la Quinta, importaua poco para nuestra antigüedad: porque es cosa muy cierta que uiuio en el cõforme à la de los Apostoles, como consta del testimonio de san Posidio, y de lo que el mesmo Santo dize de si en el primero Sermon, *De communi vita Clericorum*. Pero porque la suya es joya de tanto precio, como muestra la estima que hazen de ella san Bernardo *e*, y los Santos Canones, no seria razon renunciar el derecho que tenemos à ella. Lo primero, pues, es cosa cierra q̃ esta Regla se hizo para hombres, aunque algunos años despues S. Augustin la dio à mugeres, en que se auenturo demasiado Erasmo, queriendo sustentar que se escriuio para mugeres, y no para hombres. Asi lo dixo en vna censura de la Regla de san Augustin, que solia andar en el tomo primero de sus obras, de la impresion de Paris, del año de 1541. y en otras impresiones de aquel tiempo. Del mesmo parecer muestra auer sido Guebrardo, en el lib. 3. de su Chronologia, en el año del Señor de 426. en que hablando de san Augustin pone estas palabras: *Genus vite Monastica instituit, cuius causa se vituperatum asserit à Petiliano, lib. 3. contra eundem, cap. 40. & sororipersuasit, quare ad eam prepositam virginum scribit, & instruit epistola 108. totidem ferè verbis, quibus postea collecta*

a Dion. c. 6.
b Eccl.lesiast. Hierarc.
c D. Th. 2. 2. q. 88. a. 3. in corpore.
d Caiet. ibi. in fine 9. est igitur triplex.
e Vvalden. tit. 9. de Sacramentalibus cap. 84.

e Bernar. de precepto, & dispens. c. 3. Cap. perniciosam 18. q. 2.

Per citar finalmente à Guebrardo, ponemos epist. 108. que en becho de verdad no es sino 109.

A est Regula, que dicitur Augustini in tomis posterioribus. Y lo que aun admira mas, el P. Gregorio de Valencia en la 2. 2. disp. 3. q. 10. pũcto 5. §. *Sic autem habet*, fauorece harto à entrambos Autores, porque dize: *Sic autem habet ille Augustini locus in Regula tertia sub finem, & in epist. 109. unde est de sumptus commutatis dumtaxat nominibus viri, & femine*. Admiranos oyr à este Autor, que este lugar de la Regla se tomò de esta epistola, como que S. Augustin no la viera dado à hombres en otra parte: por que como vimos en el c. 5. §. 4. en la controuersia, *De statu & votis Religiosorum*, c. 2. argumento 2. y en la 2. 2. disp. 10. q. 4. pũcto 1. §. 1. versic. *Exant etiã*, dize: *Augustinus etiam, qui & Regulam quoque prescripsit Monachis, & ipse Monachus fuit, & cuculla nigra indutus*. Pero Ricardo Cenomano Dotor Teologo de Paris, y vno de los hõbres doctos q̃ ha tenido la Religion de san Francisco, en el Antidoto que hizo contra la censura de Erasmo, que se hallará en el primer tomo de S. Augustin, de la impressiõ alegada del año de 1541. prueua con muchas y muy claras razones, que la Regla se hizo para hombres, y no para mugeres. Y la Vniuersidad de Paris dio vn decreto en su fauor, y cõtra la censura de Erasmo, de que haze mencion el P. M. F. Antonio de Yepes en la 3. p. de la Cronica de S. Benito, año del Señor de 817. en el cap. 3. y anda impresso al fin de aquel Antidoto: y Iuan Trullo lo trasladò de verbo ad verbũ, en el lib. que intitulò, *Ordo Canonicorũ Regulariũ*, li. 1. c. 9. Y lo que mas es la censura de Erasmo està mandada expurgar por el santo Oficio de la Inquisicion, como consta del Catalogo del año de 1612. en el Indice de los libros expurgados, lit. A, lassí 2. pag. 37. tit. *In D. Augustinum annotationes Erasmi*. Verdad es, q̃ lo que en aquella censura pudo ofender mas fue auer dicho, que los Religiosos de el tiempo de San Augustin no hazian los tres votos essenciales, que pretender que la Regla se hizo para mugeres. Porque aquella era vna dõtrina de gran perjuizio, y contra textos espresos de san Augustin en los dos Sermones, *De communi vita Clericorum*, los quales pondera muy bien Ricardo Cenomano, donde arriba. Pero todauia no es acertado querer que la Regla no se aya hecho para Monasterio de Religiosos, y

B 2. argumento 2. y en la 2. 2. disp. 10. q. 4. pũcto 1. §. 1. versic. *Exant etiã*, dize: *Augustinus etiam, qui & Regulam quoque prescripsit Monachis, & ipse Monachus fuit, & cuculla nigra indutus*. Pero Ricardo Cenomano Dotor Teologo de Paris, y vno de los hõbres doctos q̃ ha tenido la Religion de san Francisco, en el Antidoto que hizo contra la censura de Erasmo, que se hallará en el primer tomo de S. Augustin, de la impressiõ alegada del año de 1541. prueua con muchas y muy claras razones, que la Regla se hizo para hombres, y no para mugeres. Y la Vniuersidad de Paris dio vn decreto en su fauor, y cõtra la censura de Erasmo, de que haze mencion el P. M. F. Antonio de Yepes en la 3. p. de la Cronica de S. Benito, año del Señor de 817. en el cap. 3. y anda impresso al fin de aquel Antidoto: y Iuan Trullo lo trasladò de verbo ad verbũ, en el lib. que intitulò, *Ordo Canonicorũ Regulariũ*, li. 1. c. 9. Y lo que mas es la censura de Erasmo està mandada expurgar por el santo Oficio de la Inquisicion, como consta del Catalogo del año de 1612. en el Indice de los libros expurgados, lit. A, lassí 2. pag. 37. tit. *In D. Augustinum annotationes Erasmi*. Verdad es, q̃ lo que en aquella censura pudo ofender mas fue auer dicho, que los Religiosos de el tiempo de San Augustin no hazian los tres votos essenciales, que pretender que la Regla se hizo para mugeres. Porque aquella era vna dõtrina de gran perjuizio, y contra textos espresos de san Augustin en los dos Sermones, *De communi vita Clericorum*, los quales pondera muy bien Ricardo Cenomano, donde arriba. Pero todauia no es acertado querer que la Regla no se aya hecho para Monasterio de Religiosos, y

C decreto en su fauor, y cõtra la censura de Erasmo, de que haze mencion el P. M. F. Antonio de Yepes en la 3. p. de la Cronica de S. Benito, año del Señor de 817. en el cap. 3. y anda impresso al fin de aquel Antidoto: y Iuan Trullo lo trasladò de verbo ad verbũ, en el lib. que intitulò, *Ordo Canonicorũ Regulariũ*, li. 1. c. 9. Y lo que mas es la censura de Erasmo està mandada expurgar por el santo Oficio de la Inquisicion, como consta del Catalogo del año de 1612. en el Indice de los libros expurgados, lit. A, lassí 2. pag. 37. tit. *In D. Augustinum annotationes Erasmi*. Verdad es, q̃ lo que en aquella censura pudo ofender mas fue auer dicho, que los Religiosos de el tiempo de San Augustin no hazian los tres votos essenciales, que pretender que la Regla se hizo para mugeres. Porque aquella era vna dõtrina de gran perjuizio, y contra textos espresos de san Augustin en los dos Sermones, *De communi vita Clericorum*, los quales pondera muy bien Ricardo Cenomano, donde arriba. Pero todauia no es acertado querer que la Regla no se aya hecho para Monasterio de Religiosos, y

D *Augustinum annotationes Erasmi*. Verdad es, q̃ lo que en aquella censura pudo ofender mas fue auer dicho, que los Religiosos de el tiempo de San Augustin no hazian los tres votos essenciales, que pretender que la Regla se hizo para mugeres. Porque aquella era vna dõtrina de gran perjuizio, y contra textos espresos de san Augustin en los dos Sermones, *De communi vita Clericorum*, los quales pondera muy bien Ricardo Cenomano, donde arriba. Pero todauia no es acertado querer que la Regla no se aya hecho para Monasterio de Religiosos, y

E mucho

mucho menos dezir que san Augustin nū ca la dio à hombres, sino à mugeres. Porque todo el golpe de los Teologos Escolasticos presupone por llano, que san Augustin habló en ella con Religiosos varones, que tenían Prelado de sus puertas à dentro, y à quienes encargò mucho que no mirassen con cuydado à las mugeres. Estos son Hugon de Santo-Victore, del tiempo de san Bernardo, y à quien el Santo escriuió la carta 77. sobre aquellas palabras de la Regla: *Si Frater tuus vulnus habet in corpore*, à quien refiere y sigue Gabriel en la leccion 74. sobre el Canon, en el caso 6. De este testimonio hazen tanto caudal los Teologos de Lobayna, q̄ por solo el dan esta censura à la Regla de san Augustin al fin de su primero tomo: *Regula Beati Augustini ad seruos Dei*, y luego añaden, *Regula hæc continetur etiam in epistola 109. ad feminas scripta*, Bernardus de præcepto, & dispensatione bis meminit Regula Augustini, in eamq̄ viris datam expositionem scripsit Hugo de Sancto-Victore. De la mesma manera la citan Graciano, en el c. *Quando necessitas*, 86. distinctione. en el cap. *Non vos iudicatis*, 5. q. 5. en el c. *Non dicatis*, 12. q. 1. Santo Tomas 2. 2. q. 33. art. 8. ad 1. Cayetano sobre el mesmo articulo. §. *Ad hoc dicitur*, el li. & 2. 2. q. 186. art. 9. §. *In eodem art.* Tomas de Argentina 4. dist. 17. q. 2. art. 1. ad 6. Durando in 4. d. 19. q. 4. num. 6. Iansenio in concordia, cap. 72. Paludano 4. d. 19. q. 4. §. *Si dicatur*. San Antonino 2. p. Theologali tit. 9. cap. 6. §. 2. versi. *Ita potest aliquis peccare*, el Abulense sobre el cap. 18. de san Mateo, en la quæstion 106. San Vicente Ferrer en el Sermon de la Feria 6. *Post Dominicam secundam Quadragesimæ*, que comienza, *Regnum Dei dabitur*. Aluaro Pelagio lib. 2. de planctu Ecclesiæ, art. 71. y 73. Adriano in 4. tit. *De fraterna correctione*, q. vltima. §. *ultimo videtur*, versic. *Prætereā Augustinus in Regula*. Ricardo in 4. dist. 19. art. 3. q. 2. in principio. Siluestro verbo *Correctio*, q. 5. y verbo *Religio*, 1. q. 11. Soto, *De tegendo secreto*, membro 2. q. 4. §. *Et confirmatur*. Bañes 2. 2. q. 33. arr. 8. dubio 4. in fine. Aragon sobre la mesma quæstion, y articulo §. *His tamen non obstantibus*. Lorca 22. sect. 3. disp. 46. mēb. 2. §. *Sexto inducunt*. Los quales tratan el punto de la correccion fraterna debaxo de este presupuesto, y citan la Regla de

san Augustin, como ley que se hizo para hombres, y no para mugeres. Y para que se vea la forma en que lo dicen, bastará poner las palabras de santo Tomas: porque todos hablan en el mesmo language: *Sed hoc est* (dize el Santo Doctor) *contra id, quod Augustinus dicit in Regula, quod peccatum Fratris non debet occultari ne putrescat in corde*. Que si entendiera que san Augustin no dio la Regla à varones, no pudiera hablar de esta suerte: porque en la epistola 109. donde el Santo glorioso la dio à las Monjas, no dize, *Peccatum Fratris*, sino *Sororis*. Pero lo que mas aprieta es, que el Glorioso san Bernardo presupone lo mesmo en el libro *De præcepto, & dispensatione*, en los capitulos 3. y 7. donde dize que ninguno de los subditos à quienes san Augustin dio su Regla, tuuo autoridad para mudarla, teniendo por cosa indubitable, que de primer lance el Santo la dio à hombres, y no à mugeres: *Et quidem stabile dixerim, quo ita est necessarium, quod non cuilibet hominū illud mutare fas sit, nisi solis dispensatoribus mysteriorū Dei, id est, Præpositis vt v. g. Regulæ Sanctorū Basilij, Augustini, & Benedicti, necnō authenticæ canonæ, & si quæ sunt alia Ecclesiastica instituta dignæ auctoritatis, quæ quoniā à Sactis tradita sunt sancita stabiliter perseverant, nec omnino cuius subiectorum ea aliquo modo variare, vel mutare conceditur*. Esto dize en el cap. 3. y en el 7. añade: *Proinde si professus secundum illam Regulam Abbas meus mihi aliud fortè imponere tentauerit, quod non sit secundum Regulam, aut etiam quod non sit, secundum ista instituta, v. g. Basilij, Augustini, Patomij, quænam mihi quæso in hac re necessitas imminet obsequendi?* Y no bastaría dezir, que san Bernardo habló al vfo de su tiempo, en que ya la Regla de san Augustin, se auia estendido à Monasterios de hombres, aunque el Santo la hizo para solas mugeres: porque habló de la Regla de san Augustin con el mesmo tenor, que de las de san Basilio, y san Benito, los quales es cierto q̄ escriuierò las suyas para varones Religiosos: y dixo espresamente que estos tres Santos dieron sus Reglas à subditos, que no pudieron alterarlas. Pero mas claro que nadie Pedro Blesense Autor vezino al tiempo de san Bernardo, y del de el Papa Alexandro III. afirma, que san Augustin hizo su Regla para hombres, en los Sermones 31. y

antes que san Benito naciesse, quando no pudo auer Monges, ni Abades de su Regla, ni muchos años despues se conocieron en el mundo. Tambien es cierto, que la Religion de los Canonigos Reglares precede por sententia de la Sede Apostolica à la Sagrada Orden de san Benito, como se verà en dos Breues del Papa Pio IIII. que trae el Doctor Nauarro en el comentario 4. de Regularibus al principio, claro argumento de su grande antiguedad. Demas de esto no se puede dudar q̄ nuestro Padre san Augustin hizo en Bona vn Monasterio de Clerigos Reglares, y resuscitò aquel sacro instituto que auia comenzado desde el tiempo de la primitiua Iglesia: porque no solo se colige de sus palabras que citamos en el cap. 6. §. 1. y lo confiesan Vincencio a Veluacense, san Antonino de Florencia b, Volaterrano c, Filipo d Vergomenese, Martin Cromero e, y otros Autores que alega Iuan f Trullo: pero el glorioso san Bernardo, en la epistola segunda escrita à vn Canonigo Reglar q̄ auia retrocedido de aquel santo, y loable instituto, dize: *Sicut ille Fulconem Beato Augustino, sic Orthbertum iste Sancto Benedicto surripuit.* Y en la epistola 3. escrita à otros Canonigos Reglares que desseauan passarse à la Orden del Cister añade: *Ab institutionibus Beati Augustini ad obseruantias Sancti Benedicti sic transeant, vt tamen ab eius magisterio, qui vnus est omnibus magister in Cælo, & in terra, non discedant.* Reconociendo por planta de san Augustin aquel instituto sagrado. Otro testimonio semejante à este hallamos en san Vicente Ferrer en el Sermon 4. de la Dominica 8. despues de la fiesta de la Santissima Trinidad. Tampoco tiene verisimilitud dezir que san Augustin hizo la Regla tan à lo vltimo de su vida: porque consta de san Posidio, que viuió en Monasterio cerca de quarenta años, y no se puede creer que todos ellos passasse sin Regla. Mayormente que antes que en Africa vuiesse rumor de la venida de los Vvandalos se la pidio para su Monasterio vn Monge llamado Valentino, como consta de la Epistola 256. en las palabras finales: *Si quid autem famulus tuæ sanctitatis Frater suggererit Florus pro Regula Monasterij digneris, Pater, petimus libenter accipere & per omnia nos infirmos instruere.* Y tambien la dio al Monasterio de las Monjas,

A en tiempo seguro y de paz, como se echa ra de ver en la epistola 109. arriba alegada. Y es cierto que la auia dado antes que à ellas à los Canonigos Reglares, como probamos poco ha, y afirma el Cardenal Baronio g: *Instituit (dize) postea & Monialium Monasterium eisdemque Regulas viuendi prescripsit, sicut & Clericis fecerat, y cita à la margen la epistola 109. de q̄ mas à la larga escriuio Iuā Trullo, en el lib. 1. c. 32. y 33. Mucho menos se puede defender q̄ antes de la muerte de san Augustin no vuo Monasterios de su Regla en Africa, ni en Europa: porque S. Posidio afirma q̄ quando el Sāto murio, dexò à Africa rica de Monasterios de hombres, y mugeres: *Clerum sufficientissimum, & Monasteria virorum ac feminarum continentium, cum suis Præpositis plena Ecclesia dimisit.* Y el Cardenal Baronio donde arriba prosigue diziendo: *Ex hac quidem Augustini plantatione accepti palmites longe lateque diffusi, tū in Africa, tū etiam in alijs plerisque Ecclesijs Occidentis fructu vberissimo locupletarunt Ecclesiam.* Y si este texto no pareciere q̄ lo prueua, traygamos otro aun de mayor autoridad: este es de san Paulino h Obispo de Nola en Campania, que en vna carta que escriuio à san Alipio embiò besamanos à todos los Monasterios que san Augustin auia fundado en Africa, y consta de su tenor que fueron muchos, como el mesmo Cardenal adiuerte en estas palabras: *Porrò ex eiusdem Paulini redditus ad Alypium literis illud quoque memoria dignum compertum habetur, Monachismum in Africa, quem ex Italia Augustinus patrium solum repetens ante sex annos illuc primus inuexerat iam longè latè que fecunda fuisse propagatione diffusum: nam in fine eius epistolæ hæc verba leguntur. Benedictos sanctitatis tuæ comites, & æmulatores in Domino Fratres (si dignantur) nostros tam in Ecclesijs, quàm in Monasterijs Carthagine, Tagaste, Hypponne regio, & totis Parochijs tuis, atque omnibus tibi cognitis per Africam locis Domino catholice seruientes, multo affectu, & obsequio saluari rogamus.* Y luego trae otro texto de san Posidio, de que consta que en vida de san Augustin estaua llena la Iglesia Africana de Monasterios, que se deriuarò del que el Santo glorioso fundò en Bona de nuestro instituto, de que se ocasionò la embidia de los Donatistas, y la murmuracion del nombre de Frayles: *Hæc Posidius**

g To. 4. anno 391. pag. mibi 646.

Cap. 31.

h Apud August. epist. 35.

In vita August. c. 11.

a Li. 26. spe culi c. 51.
b 3. p. tit. 19 cap. 8.
c Li. 21. an tropol.
d Lib. 14. Anno 1407.
e Lib. 6. in Voleslao Cris po.
f Lib. 1. c. 2
g 3.

Cap. 31. in fine.

a Augustin.
in Ioann.
tract. 97.

dius (dize el Cardenal) *ut planè videas ex vno Augustini Monasterio vniuersam Catholicam Ecclesiam Africanam sanctis Sacerdotibus, & Monasterijs (ex alijs alijs derivantibus) breui tempore fuisse repletam, Donatistis propterea invidentibus, & nomen Monachi a execrantibus, sed de his alibi.* Así que no puede caer debaxo de duda, que san Augustin hizo la Regla para hombres, ni que se començò à guardar en vida del mesmo Santo en Monasterios fundados por el, ora del vn instituto, ora del otro, lo qual demas de lo dicho consta tan claro de la epistola 239. escrita por san Augustin à su Monge, y discipulo san Alipio, que no merece ponerse en question.

§. XII.

Los fundamentos con que prueuan los Canonigos Reglares, que la Regla de nuestro Padre san Augustin se hizo de primera instancia para ellos.

b Trullus di
cto cap. 3. &
Ticinè. 2. p.
propugnacu
li. arg. 9.

ESTO presupuesto, los Canonigos Reglares estriuan en tres conjeturas, para creer que la Regla se hizo para ellos, y de alli se deriuò à nosotros. La primera es, que todas las vezes que en el Derecho se cita algun fragmento della se pone en la cota del Santo *b: De communis vita Clericorum*, cierto argumento de q̃ san Augustin la ordenò para los Clerigos reformados. Lease el cap. *Non dicatis*, el cap. *Nolo*, 12. q. 1. el cap. *Si quis irascitur*, 13. q. 2. el cap. *Quicumque vult*, 17. q. vltima, y hallarase ser esto verdad. La segunda es, que el Autor del oficio de su dia que se reza en nuestra Orden parece que lo confiesa en el Hymno de las primeras visperas, en que dize: *Tu de vita Clericorū sanctam scribis Regulam*. Y la tercera podria ser la de Roberto c Holcoth, q̃ pretende, que toda la Regla de san Augustin, es repugnante à la vida Eremitica, por lo qual fue imposible que el Santo la hiziesse para Frayles Ermitaños. Esta repugnancia no declaró este Autor, pero puede creerse que la presupuso por ciertas: porque la Regla habla en todos sus documentos con Religiosos que viuen en compañía, y à lo que parece en las Ciudades: porque les aduierte q̃ en la Iglesia guarden los ojos de las mugeres, teniendo por cierto que en la Catedral auian de acudir

c Lett. 95.
in librum sa
pientie.

A muchas à los oficios diuinos; inconueniente que en las Iglesias de los yermos no pedia tanta preuencion. En esta dificultad soy de parecer que no se puede escribir cosa cierta, y que trabajará en vano el que pretendiere demostrar la vna parte, o la otra. Porque los principios de que se puede echar mano para seguir el discurso son tan tenues, que apenas se dexa asir, y así qualquiera d las dos opiniones ha de estriuar en solas cōjeturas; pero tanto quanto las nuestras son mas apretadas, como à pocos lances echarà de ver el Lector. La primera q̃ se ofrece en nuestro fauor son los testimonios de diez y ocho Autores muy graues que dizen que la Regla se hizo en el Monasterio de la Quinta, à los quales no nos podran oponer otros de igual autoridad. El primero es el Beato Iordan, en el lib. 1. del *Vitas Patrū*, cap. 17. El segundo, san Antonino de Florencia, 3. p. titulo 24. cap. 14. §. 2. El tercero Fernando de España Obispo de Tarazona, que lo predicò en Auinon en presencia de todos los Cardenales. El quarto Filipo Vergomense, lib. 9. anno 398. El quinto Ricardo Cenomano en su Antidotò contra la censura de Erasmo. El sexto Estuan de Garibay, lib. 7. cap. 57. El setimo el Cardenal Seripando en la Cronica de la Orden, año de 389. El otauo el Padre Truxillo, tomo 2. *Thesauri, in vita sancti Augustini*, folio 1628. El nono el Dotor Illescas, lib. 5. de la Historia Pontifical, cap. 33. El dezimo Augustino Florentino Monge Camaldulense, en su Historia Camaldulense, lib. 1. cap. 14. El onzeno el Padre Gregorio de Valencia, lib. *De statu & votis Religiosorum*, cap. 2. argumento 2. & 2. 2. disp. 10 q. 4. punto 1. §. 1. versic. *Extant etiam*. El doze Clitueo lib. *De laude Monastica Religionis*, cap. 13. al fin, en que pone por los principales profesores de la Regla de san Augustin à los Frayles, y de segundo lance à los Canonigos, y en el mesmo sentido entiende à Gerson en el tratado que hizo, *Contra proprietarios*. El treze es el Padre fray Iuā Rioche Franciscano, y Prouincial de Breña, en su compendio de los tiempos: *In sacris Doctoribus*, cap. 31. *aliàs*, 24. donde dize que san Augustin fue Frayle, como san Geronimo, y san Basilio, por lo qual hizo Regla que professan muchas Religiones, de las quales la que ha obtenido el

B

C

D

el nombre proprio de Orden de san Augustin es la nuestra. El catorze Alberto Pigio Campense, controuerfia 14. *De votis Monasticis*. El quinze Renato Choppi no, lib. 1. *Monasticon*, titulo 2. num. 6. en estas palabras: *Neque his refragantur Augustiniana norma praescripta, de communi vita, vietus que ratione Cœnobarum, & Canonorum*. He aqui que cuenta por primeros professores de la Regla de san Augustin à los Ermitaños, q̃ à los Canonigos, y porque no se dude que habló de ella añade: *Eam Augustini Regulam Hugo Victoriani Monasterij alumnus scholij expoliuit*. El diez y seys Aluaro Pelagio lib. 2. *De planctu Ecclesie*, art. 5. §. *Ad illud*. El diez y siete el P. M. fray Antonio de Yepes, en el tom. 1. de la Cronica de san Benito, centuria 1. año del Señor de 564. fol. 252 columna 2. El diez y ocho el Licenciado Esculano en el libro 9. de la Historia de Valencia en el cap. 20. num. 2.

§. XIII.

Conjeturas de que la Regla se hizo para Monasterio de Frayles Ermitaños.

LA SEGUNDA es, el título de la mesma Regla, que anda en las obras antiquissimas de este Santo, conforme al qual hizieron la impresion de Plantino los Teologos Louanienfes, que dize: *Regula Beati Augustini ad seruos Dei*. Es cierto que este título de siervos de Dios, es el de los Frayles de aquel tiempo, como dexamos probado con mil testimonios de san Posidio, san Augustin, y otros Autores graues. Y aunque se podría dezir, que tambien los Canonigos Reglares se llamaron siervos de Dios, como se echará de ver en los dos Sermones *De communi vita Clericorum*, en que S. Augustin les dio este título; todauia no es lo mesmo llamarfelo en el cuerpo del Sermon, que en la dedicacion de la Regla: porque para lo primero pudo bastar que los Canonigos fuesen Religiosos; y para lo segundo era necesario ser Frayles: por que mucho antes que vujesse Canonigos Reglares en Africa, era aquel título en toda la Iglesia de los Monges Eremitas. Y quien escribe vna carta no suele poner en el sobre escrito señas comunes en q̃ otros se puedan confundir. Era pues el ti-

tulo de siervos de Dios en Africa, y en Europa, apellido de Frayles retirados, q̃ por Antonomasia se dezia esclauos suyos por lo mucho que se negauan al mundo, y la vida que hazian de tanta aspereza. Y los Canonigos Reglares aunque tambien se llamauan siervos de Dios, pero el título con que los nombrauā, y escriuiā de ordinario era, Clerigos Reglares de vida comun, como se puede colegir del título de los dos Sermones de san Augustin: *De communi vita Clericorum*, de las epistolas 224. y 225. del Sermon 250. *de tempore*, que alegamos en el cap. 6. al fin de el §. primero. De manera, que si san Augustin vujera hecho la Regla para ellos, no pusiera en el título *ad seruos Dei*: porque no la tomaran por fuya los Frayles, sino *ad Clericos Regulares*, o otras palabras equiuales, que eran la insignia titular en que se distinguian los vnos de los otros, como se puede ver en la epistola 256. q̃ es de Valentino Monge para san Augustin, y concluye con estas encomiendas: *Omnes filios Apostolatus tui dominos nostros Clericos* (así intitula à los Canonigos Reglares) *ac Sanctos in congregatione propositi seruientes* (este era el título de los Eremitas) *deprecamur, vt digneris nostro officio salutare*. La tercera conjetura es, que san Augustin fundò toda su Regla sobre aquel lugar de los hechos Apostolicos, en que se escribe la forma de los primeros fieles, que hizieron vida en comunidad, como obseruò muy bien el Beato Iordan *Act. 1. c. 4* de Saxonia, y se echa de ver en el principio de la mesma Regla, en que le entra citando, y en que le tomò por tema en el segundo Sermon, *De communi vita Clericorum*, y despues de auerle leydo Lazaro Diacono, le boluiò el Santo Doctor à leer antes de glossarle: para aduertir segunda vez al pueblo, que sobre aquella vasa auja fundado su vida comun, y lo mesmo dio à entender en el Sermon antecedente. Y còsta de lo que escribe san Posidio, que antes de la reformation de los Canonigos, San Augustin hizo vida comun, y còforme à la regla de aquel texto. Pues que escusa se podrá alegar para que auiedo tenido tan cierta noticia del, y tomándole por modelo de su vida, se deriuasse siete años en sacar de alli la Regla para el buen gouierno de sus Religiosos? No echaua de ver san Augustin que era necesario

Lib. 1. c. 12

cessario estenderle, y preuenir casos particulares que cada dia auian de suceder? Que hizo el Santo aquellos siete años q̄ no se desocupò para aliuar la forma de su instituto, cuya necesidad estaua dando voces cada hora? Quien pondra en duda que sin Regla particular se entretuiera con dificultad, y poco tiempo vida tan nueva en aquella tierra? No vemos que à la primera dissenfio que tuuieron las Mōjas, que el Santo fundò, les dio de su mano la Regla que auia dado à los Religiosos, como triaca de aquel veneno? Con q̄ se pudiera atajar tanta diuersidad de pareceres, como es de creer que uiera entre los Frayles sobre cada nouedad, sino con darles vna Regla cierta que comprehendiera ò todos, ò la mayor parte de los casos que pudieran ocurrirles? Hemos de dezir que san Augustin no tuuo tiempo en siete años que precedieron à su consagracion para escriuir dos pliegos de papel en que dar Regla à sus Monges, y que le tuuo rezien consagrado entre las ocupaciones de Obispo para hazerla de nuevo, y darla à los Canonigos Reglares? O será menor inconueniente dezir que san Augustin ignorò aquellos siete años la importancia de este punto, y que cayò en la cuenta luego que fundò el Monasterio de los Clerigos? Bien se echa de ver que todas estas serian respuestas voluntarias, y así hemos de concluir, que apenas se hallò con comunidad formada quando hizo para ella Regla, y se la dio. Lo qual colige Ricardo Cenomano de aquellas palabras de san Posidio: *Factus ergo Presbyter Monasterium intra Ecclesiam mox instituit, & cepit viuere secundum Regulam sub Sanctis Apostolis constitutam*. Porque la Regla que alli llama constituyda debaxo de la disciplina de los Santos Apostoles, no pudo ser otra que la que el Santo escriuió, y del mesmo testimonio consta, que quando llegó à Bona, ya la auia hecho y comenzado à guardar en el Monasterio de Tagaste, porque dize: *Quod iam ipse prior fecerat cum de transmarinis ad suauemasset*. La quarta conjetura es, que en la Regla de san Augustin ay vna clausula q̄ trata de las obras de manos en que se auia de ocupar los Religiosos, y el precio que auian de facer de ellas para el sustento de la comunidad, ocupacion menos propria de los Canonigos, que tenían rentas de

A q̄ viuir y su Monasterio en medio del curso de la Ciudad de Bona, y muy vsada en los Monasterios de los Frayles Ermitaños de Africa, como afirma san Augustin en el lib. de opere Monachorū. Esta clausula dize así: *Ita sanē vt nullus sibi aliquid operetur, sed omnia opera vestra in vnum fiant maiori studio, & frequentiori alacritate, quā si vobis singulis faceretis propria*. Y la trae el Beato Iordan al mesmo proposito acompañandola con otros dos textos admirables de san Augustin, y san Geronimo en el libro segundo del *vitas Patrum*, en el capitulo 26. Y quanto mas natural sea esta ocupacion de los Frayles que viuen en los yermos, que de los Canonigos que estan en las Ciudades, consta de san Pedro Cluniacense, lib. 4. epistola 17. en estas palabras: *Simplici oculu tu vteris, qui hoc opus manuum ex parte postponis, quia non in syluis nec in desertis, sed in medio urbium, & castrorum constitutus, & vndique populis circumseptus nec toties ire ac redire horum causa operum per promiscuā viriusque sexus multitudinem absque aliquo vel plurimo periculo potes, nec insuper opportuna loca vbi talibus exerceri operibus possis plerumq̄ possides*. La quinta conjetura es, el diferente modo q̄ tuuo san Augustin en fundar el Monasterio de los Canonigos, del que auia tenido en el de los Frayles: porq̄ à estos los fundò erigiendo nueva manera de vida, y à aquellos restituyendolos à la que hizierō los Clerigos de la primitiua Iglesia, y la causa de esta diferēcia fue, que la vida de los Frayles la instituyò para si, desseando ser de aquel instituto, y poniendo los ojos en assegurar su saluaciō, y así eligio libremente la que se cōformaua mas con su natural, que era la contemplacion Ermitica en que hallaua tan grā dulçura mediante la delgadeza de su ingenio. Pero à los Canonigos fundòlos por no viuir fuera de comunidad, y así escogio la forma de vida que pudo conseruar en el Obispado: y porque hallò que en tiempo de san Marcos la auian hecho comun los Clerigos de Alexandria, y que desde que començò la Iglesia auia auido distincion de Clerigos Reglares, y Seglares, como obseruò fray Domingo de Soto, no pudiendo retener la obseruancia de su primera fundacion, echò mano de la que pudo, y esta començò à guardar en las casas Obispaes, para la qual no vuo menester

Reglas

Lib. 10. de iust. q. 4.

Regla: porque no fue traçada por el, sino copiada de la que hizieron los Clerigos Reglares de la primitiua Iglesia. Porque auerfe conocido entre los fieles el instituto de los Clerigos Reglares antes que san Augustin fundasse el Monasterio de los Canonigos de Bona, dexado aparte que es cosa recebida por muy graues Autores, se echa de ver en tres Sepulcros antiquísimos que de poco tiempo acá se hã descubierto en la Iglesia de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, cuyos Epitafios confus declaraciones me certifica auer visto el muy Reuerendo Padre Maestro fray Bernardo Nauarro, Prior de nuestro Conuento de san Augustin de aquella Ciudad, en vn tratado que de solos ellos imprimió el año de 1609. Don Miguel Martinez del Villar, Regente de la Chancilleria de Mallorca. El primer Epitafio es de vn tal Poncas, que fue enterrado en aquel Santuario à los 13. de las kalendaras de Iulio, que fue à 19. de Junio, cinco meses despues de edificada la santa Capilla de nuestra Señora, este Poncas dize este Autor, que fue vno de los discipulos de Santiago. El segundo Epitafio es de vn Lorenzo Leuita, enterrado en los Idus de Iulio año de 196. de nuestro Señor Iesu Christo. Y el tercero dize, que en aquel Sepulcro estan enterrados doze Canonigos de aquella Santa casa, por el año del Señor de 250. que viene à ser casi cien años antes que naciesse san Augustin, en que se ve que auia en ella Clerigos Reglares, no solo antes que tomassen la Regla del Santo Doctor, pero antes que el Santo naciera. Y esta es la respuesta de vna christiana, y piadosa admiracion en que està el Padre Maestro fray Antonio a de Yepes, digna de vn pecho tan Religioso como el suyo: En que puede yr (dize este Autor) que en el Concilio de Aquisgran celebrado en tiempo de Ludouico Pio, por los años de 817. en que tanto se tratò de Monges, y de Canonigos Reglares, y en otros Concilios celebrados por aquellos tiempos antes y despues, siempre que se habla de Monges, se haze mencion de la Regla de san Benito, y quando se trata de Canonigos no se toma en la boca la de san Augustin, auiendo sido tan estimada siempre en la Iglesia la de este Santo Doctor. A que respondemos que la causa de hablarse tanto de la Regla de S. Be-

nito en consecuencia de la vida de los Monges, se da en el Concilio Cautilonense celebrado en tiempo de Carlo Magno en el cap. 22. en que se dize, q̄ por aquel tiempo casi todos los Monasterios de Europa eran de la Orden de aquel Santo Patriarca: porque los de nuestros Ermitaños en su comparacion eran pocos, y fundados con suma pobreza, conforme à la estrechura de los tiẽpos. Y la causa de no se hazer tan clara mencion de la de S. Augustin tratando de los Canonigos, no fue tenerse poco conocimiẽto d̄ ella por aquel tiempo sino que (como dize Aymonio b, graue Historiador de aquella c edad) la pretension del Concilio no era dar Regla à los Canonigos, que nunca vi uieron sin ella, sino hazer leyes y constituciones especiales, que abraçaran toda la perfeccion de la vida Canonica, y como està no auia sido traçada por san Augustin, sino copiada de la que hizieron los Clerigos Reglares de la primitiua Iglesia (como se ha dicho) parecio necesario consultar lo que los Santos Canones, y Padres antiguos escriuieron della para proceder en el punto con mas cabal instruccion. Por lo qual el Emperador propuso al principio de el Concilio que se hiziesse vn libro de la obseruancia de los Canonigos, à modo de ramillete compuesto de varias flores, que se pbdrian coger de los Canones antiguos, y dichos de los Santos, en que à cada passo se hallan rastros del instituto original de que se copiò aquella Religion sagrada. Claro argumento de que el Emperador, y los Padres del Concilio tuieron por distinto el instituto de los Canonigos del que san Augustin fundò quando hizo su Regla: porque no dixo que la vida de los Canonigos estaua en la Regla de san Augustin, como dixera si el Santo la uiera hecho para dar forma à su instituto, sino que estaua esparzida en los sacros Canones, y dichos de los Santos, que fue dezir que ninguno hizo Regla de proposito para ellos: *Adiunxit etiam monendo, vt quia Canonico-rum vita sparsim in sacris Canonibus, & in Sanctorum Patrum dictis erat indita, propter simplices quosque minusq̄ capaces aliquam ex eisdem Sacris Canonibus, & Sanctorum Patrum dictis institutionis formam pari voto, pariq̄ consensu exciperent.* Y poco mas abaxo los Padres del Concilio respondieron: *Ex*

b Lib. 5. de
gestis Fran-
corum c. 10.
c Constat ex
lib. 5. c. 17.
et probat be-
ne Cardina-
lis Belarmi-
nus de scrip-
toribus Ec-
clesiasticis,
9. de Aymo-
nio, pag. mi-
hi 156.

23. p. de la
Cronica Ge-
neral de san
Benito, cen-
turia 4. año
de Christo,
817. cap. 3.

Canonica auctoritate, & Sanctorum Patrum dictis velut ex diuersis pratis quosdam flosculos carpentes hanc institutionis formam exciperent, & Canonice obseruandam conferrent. Y en otro Concilio de Aquisgran celebrado en los años de 833. en el cap. 15. que el Padre Maestro Yepes refiere à la letra en el lugar de arriba, se ponen estas palabras: *Modus autem erga ipsarum congregationum disciplinam hic esse debet, id est, vt Canonici secundum id, quod continetur in libro, qui de eorum vita collectus est, religiose conuersentur, Monachi verò secundum traditam à Beato Benedicto Regulam vnanimiter quantumcumque posse est, eiusque Religionis Regularem vitam in omnibus sectentur.* Con-
 que la distincion que poco ha hizimos se entiende mejor. Porque no se puede dudar que en aquel Concilio se tuuo noticia de la Regla de san Augustin, la hora que se pusieron en el tan à la letra los dos Sermones del Santo, intitulados *De communis vita Clericorum*, en que cuèta de proposito la forma de vida que sus Canonigos hazian con el, y debaxo de su Regla, que por el tiempo del Còcilio de Aquisgran se llamaua la Regla Canonica, y la de san Benito la Monastica, y por esta razon los Monasterios de la Orden de los Canonigos Reglares assi de hombres, como de mugeres, se llamauan de la Orden Canonica, y los de san Benito de la Ordè Monastica. Lo qual tambien testifica Aymonio, y consta de vna donaciò del mismo Ludouico Pio hecha al Monasterio de san German de Paris, que pone de verbo ad verbum en el lugar alegado.

§. XIII.

Que en el Monasterio de los Canonigos no auia officio de Presbitero, y en el de los Frayles Ermitaños si.

LA ULTIMA conjetura es, que en la Regla de san Augustin se haze mencion de dos Prelados que tenia el Monasterio, y estos es cierto que los auia en el de los Frayles, y no es cierto que los auiese en el de los Canonigos; estos eran el Preposito, y el Presbitero, y la razon de tenerlos fue, que como en el Monasterio de los Frayles luego luego no auia Sacerdotes (porque san Augustin al principio intento ser Frayle luego) fal-

taua quien administrasse Sacramentos, y assi les señalaua el Obispo vn Presbitero, ora que viuiese dentro de la clausura, ora fuera, como los Visitadores de las Mòjas, el qual se los administraua. Y de esta costumbre, que era entonces comun en los Monasterios, haze mencion el Cardenal Belarmino, y la prueua con muchos testimonios de san Augustin, y otros Santos. A este como à superior dignidad se obedecia pecho por tierra, y el Preposito comunicaua con el las causas mas dificultosas, como consta de aquellas palabras de la Regla: *Preposito tanquam patri obediatur: multo magis Presbytero, qui omnium vestrum curam gerit*, y de las otras: *Vt ad Presbyterum, cuius est apud vos maior auctoritas, referat quod modum, vel vires eius excedit.* Este modo de gouierno no era necesario en el Monasterio de los Canonigos Reglares, lo vno, porque todos ellos se ordenauan, y no era possible que entre tantos ordenados faltara quien administrara Sacramentos; lo otro, porque quando fuera fuerza poner quien los administrara, estando dentro del Monasterio el mismo Santo, que era su Obispo, no auia para que criar otra superior potestad à la del Preposito, pues con tanta facilidad podia comunicar con el. Y mucho menos uiera lugar tenerle fuera de la clausura, estando el Prelado dentro: porque el remedio de los daños espirituales se ha de criar debaxo de la mano, y fuera cosa sin porqué enèargar aquel cuydado à ojos del Obispo à quien estuuiera mas lexos, y fuera de menor autoridad. Podrian responder à esto, que aquel Presbitero era el mismo Obispo, à quien muchas vezes llamà assi Autores de grande aprobaciò, y tienè fundamento esta respuesta en el Beato Iordan de Saxonia a, que parece q
 lo entiende de esta manera, y en Siluestro b q fuera de toda duda assiente à este parecer. Pero dexando aparte que es vio-
 lentar la palabra *Presbyter*, y sin necesidad, es mucho mas probable, que el Presbitero de que habla la Regla, era inferior al Obispo, y constituydo por el. Lo primero por el testimonio del Beato Iordan, que al fin del lugar citado tiene esta sentencia por mas verisimil, si bien dize, que luego luego en nuestra Religion el Obispo hazia lo que aquel Presbitero hizo despues. Lo segundo, porque consta que

Li. 2. de Monachis c. 6. §. hic est mandacium.

a Lib. 1. c. 1.
b Verbo Illi
gio 1. q. 114

*Cuius me-
minere Ma-
rianus Vito-
rius, in vita
S. Hierony-
mi, & Cardi-
nalis Bellar-
mino. b. hic
est menda-
cium.*

S. Epifanio ordenò à Pauliniano en Presbitero del Monasterio de Belen: porque san Geronimo Preposito de aquel Monasterio por su grande humildad no se atrevió à administrar los Sacramentos à los Frayles, como el mesmo san Epifanio dize en vna epistola que escribió à Iuà Ierosolimitano. Luego el oficio de Presbitero del Monasterio de san Augustin no era el mesmo que el del Obispo de la Diocesi: porque quanto à esto no hemos de creer, que el Santo se apartò de la costumbre comùn. Lo tercero; porque aquel Presbitero tenia la autoridad limitada, y para solo el Monasterio que le encargaba el Obispo, como se dexa entender de aquellas palabras: *Multò magis Presbytero, qui omnium vestram curam gerit.* Si este fuera el Obispo, no auia para que limitarle la jurisdicció, y dezir, *omnium vestrum*, sino, *omnium curam gerit*: porque en consecuencia de mandarle obedecer mas que al Preposito, no se auia de poner palabra en diminucion de su autoridad, si el la tuuiera mas estendida. Lo mesmo se colige de la otra clausula: *Vt ad Presbyterum, cuius est apud vos maior auctoritas, referat, quod modum, vel vires eius excedit.* Si hablara de el Obispo no dixera, *apud vos*, sino, *cuius est maior auctoritas*: porque jamas hombre que se preciò de bien hablado, tomò por medio para engrandecer, cosa que estrecha, y disminuye. Y si alli se pretendio le uantar la autoridad del Presbitero, para q̃ le desiriesen en los casos importantes, teniendo la el vniuersal en todas las personas de la Diocesi, no fuera cordura echar mano de sola la del Monasterio, y dexar la otra al rincon. Verdad es, que el Maestro Angeles sienta, que este Presbitero era Prelado vniuersal de todos los Monasterios del Obispado, y en este sentido entiende la palabra: *Omnium vestrum*, à que no poco se inclina el Beato Iordan, diziendo, que nuestros Prouinciales sucedieron à este Presbitero: y de esto tambien se sigue, que su oficio no tenia lugar en el Monasterio de los Canonigos, que era solo, y sin correspondencia de otros por entonces, con que pudiesse hazer Prouincia. Por todo lo qual Juan Molano varon doctissimo, y gran defensor de los Canonigos Reglares, contando en el libro segundo de *Canonicis*, todos sus oficios, y gastando muchos capi-

tulos en referirlos tan por menudo, que haze mencion del Organista, y del Troxero, no toma en la boca el oficio de Presbitero, si bien cueta el de Preposito, que si le uiera auido en tiempo de san Augustin nuestro Padre en el Monasterio de los Canonigos, no se puede creer que lo passara en blaco. No obstan à lo que hemos resuelto las palabras de san Posidio, en el capitulo 31. de la vida de san Augustin, que dizen: *Si quid verò Ecclesia vel in sumptibus, vel ornamentis habuit fidei Presbytero, qui sub eo domus Ecclesie curam gerebat, dimisit.* Porque esto no fue dezir q̃ aquel Monasterio tenia vn Superior, cuyo oficio se llamaua Presbitero, sino que el Superior de el lo era, cosa de diferente consideracion: porque como en el todos se ordenauan, el Preposito era ordenado de Sacerdote, lo que no sucedia (alomenos al principio) en el Monasterio del huerto. De la mesma manera se ha de entender lo que dize san Augustin en el Sermón 5. *ad Fratres in Eremito*, en que parece que en el Monasterio de los Canonigos distinguio los dos oficios de Preposito, y Presbitero, y en hecho de verdad no hizo, sino dio à entender que el Superior de ellos era ordenado. Donde notaremos (aunque de passo) que san Posidio no llama Monasterio à la casa de los Canonigos Reglares, sino casa de la Iglesia: porque el nombre de Monasterio se dexaua para el de los Frayles Ermitaños, que lo era por Antonomafia, como diximos en el principio de este capitulo.

§. XV.

Responde se à los fundamentos de los Canonigos Reglares.

ESTO he dicho admitiendo cõ los Teologos de Louayna, q̃ S. Augustin hizo sola vna Regla, q̃ es la q̃ comunmente se conoce por suya, por no me detener en contiẽdas de q̃ no depẽde mi pretensio: porque el B. Iordan prueua con muchas razones q̃ S. Augustin N. P. hizo tres Reglas, vna antes de ordenarse de Presbitero, luego q̃ fundò el primer Monasterio de la Ordẽ, otra rezien ordenado, y otra ya consagrado en Obispo, y cita al Maestro Fray Tomas Ibernico Cathedralico de aquel tiempo en la Sorbo-

*Li. 4. de laudibus Augu-
stini, c. 20.*

Lib. 2. c. 14.

na de Paris, que en vn libro intitulado, *Manipulus florum*. Pone por de san Augustin dos Reglas diferētes, q̄ son la segūda, y la tercera: porque la primera no quiere el Beato Iordan que se llame tanto Regla, quanto decreto de obseruancia, porque entonces san Augustin no tenia jurisdiccion, como tuuo despues, sobre sus Frayles, y assi hizo aquella Regla de consentimiento de todos. Estas tres Reglas andan en las obras de san Augustin impresas por Plantino, al fin de el tomo primero. Y si se admite que todas son del Santo Dotor, como el Beato Iordan pretende, queda nuestra opinion fuera de duda: porque la primera, y segunda Regla no se pudieron hazer para los Canonigos, q̄ aū no estauā fundados; pero porque como he dicho nuestra justicia no depende de este punto. Demos a los Teologos de Louayna, que la Regla fue sola vna, y no tres; lo qual tiene por mas cierto el Cardenal Belarmino, porq̄ dize: *Ex tribus Regulis sola tertia est certa S. Augustini, sed feminis data, nō viris: habetur enim in epistola 109.* En estas palabras parece q̄ siēte el Cardenal, q̄ la Regla no se hizo para hōbres; pero en hecho de verdad no dize tāto, sino que es mās ciēto que se dió a mugeres, por hallarse en la epistola 109. Y no obstante q̄ en la dotrina de todas tres ay poca diferencia, y se puede creer que san Augustin yua mejorando la que hizo en primer lugar, y dandola, ya a los Canonigos, ya a las Monjas con alguna mudança, todauia de esta Regla que comunmente se admite por suya, se ha prouado con hartas cōjeturas, que no se hizo para los Canonigos, sino q̄ se les dió ya hecha, y despues de auerla comēçado a guardar los Frayles Ermitaños. Aora veamos que tanto pesan las conjeturas contrarias en concurrencia de las nuestras. La primera es, que todos los pedazos de la Regla que se citan en el Derecho, tienen por titulo *de communi vita Clericorum*, y todos se refueluen en el cap. *Non dicatis*, 12. q. 1. c. *Quando*, 86. dist. cap. *Non vos indicetis*, 5. q. 5. porque ninguno de los otros textos que se alegan es tomado de la Regla, ni tiene della vna tan sola palabra, sino de los Sermones *de communi vita Clericorum*, y siendo fragmentos de alli, y no de otra parte, que milagro es, q̄ Graciano los ponga debaxo de aquel titulo? Digo pues, q̄

A el cap. *Non dicatis*, se citā con nōbre de *communi vita Clericorū*: porque en vn Sermon 3. que andaua en las obras de san Augustin con este titulo estaua aquel pedazo de la Regla inserto entre otras palabras, que no eran della, y todo junto assi como estauo trasladó Graciano al c. referido, como se puede ver en aquel §. *Et infra cum huius nostre congregationis Fratres, &c.* el qual no es de la Regla, sino del Sermon citado. De manera, que deste argumento solo se puede colegir, que S. Augustin insertó palabras de su Regla en algun Sermō hecho a los Canonigos Reglares, como tambien la incorporó toda en la epistola 109. que embió a vnas Monjas suyas, debaxo de cuyo titulo se pone en el Decreto el cap. *In oratorio*, 42. dist. porque Graciano halló algunos pedazos de la Regla, ya en la dicha epistola 109. ya en vno de estos Sermones, de donde sacó los textos alegados, y fue la causa de poner los ya debaxo del titulo de *Regula Monacharū*, como el dicho cap. *In oratorio*, ya del *de communi vita Clericorum*, como el cap. *Non dicatis*. Pero no se sigue de esto en manera alguna, que la Regla no se hizo para los Frayles: como ni se sigue de hallarla en la carta para las Mōjas, que no se auia hecho antes para los Clerigos: por que pudo san Augustin alegar el texto antiguo a sus Canonigos en aquellos Sermones, y no era forçoso componerle alli. Lease la adiccion de Augustino Zarabita al cap. *Quando*, 86. dist. en el Decreto Gregoriano del año de 1600. y hallarase, que ninguno de los fragmentos que Graciano cita de la Regla, lo sacó de su original, sino de la epistola 109. o de aquellos Sermones: con que se responde a los otros testimonios lo mesmo que a este hemos respondido: porque lo que alega Iuan Trullo de san Antonino de Florencia, que dize que Graciano tomó todos aquellos capitulos de la Regla, no prueua q̄ los sacó della inmediatamente, sino que eran de ella, y los citó por tales; pero halládoslos en los Sermones q̄ hemos dicho, y no en su proprio original. A la segunda cōjetura respondo, que el Autor del oficio de S. Augustin no dize, que el Santo escriuió la Regla para los Canonigos, sino para los Clerigos; pero por Clerigos pudo entender los Frayles de el Monasterio de la Quinta, que dentro de poco vinierō a ordenarse

Lib. de Scrip-
toribus Ec-
clesiasticis.
S. de S. Au-
gustino, in
obseruat. to-
mo 1.

Trullus
Ho. lib. 1.
cap. 2. n. 11
Antonin. 1.
p. tit. 9. c. 8.
§. 2. & 7.

denarse, y seruir las Iglesias del Obispa-
do, conforme à lo que dexo prouado en
el §. 4. Así que deste y otros testimonios
como el no se puede facer cosa firme, y
mucho menos, de que san Antonino de
Florencia diga, que S. Augustin escriuió
la Regla para los Canonigos: porque no
dize que la compuso para ellos, ni lo pu-
do dezir sopéna de contradizirse, pues
en otro lugar que alegamos dixo, que la
hizo en el Monasterio de la Quinta, que
fue primero que el suyo. Dize pues, que
les escriuió la Regla, porque la estendió
para aquella santa Religion, como hizo
después con el Monasterio de las Mon-
jas; pero no niega que la tenia compues-
ta antes, que era el punto que se auia de
prouar. De la mesma manera se ha de en-
tender lo que dize Claudio Espéceo, que
san Augustin escriuió la Regla para vnas
Monjas: porque no es de creer que aprue-
ua la senténcia de Erasmo, que dixo, que
no la auia hecho para hombres, sino que
llama escriuirla, trasladarla de la que ya
tenia compuesta para hombres, y acom-
darla al estado de las mugeres. La conjetu-
ra de Roberto Holcote es flaquissima:
porque se engañó este Autor demasiado
en creer, que la vida Eremitica, que atri-
buymos à san Augustin, fue vida de Ana-
coreta, à que su Regla no puede venir: no
dezimos tal, sino que fue Cenobita, por-
que viuio en comunidad, y fundó Con-

A uento formado, como se verá en el Beato
Iordan de Saxonia. Y no era creyble, que
san Augustin se auia de yr al yermo à ha-
zer vida tan solitaria como los Anacore-
tas, desde el punto en que recibió el santo
Bautismo; desde quando, como diximos
en el cap. 5. §. 9. tomó estado de Religión:
porque como dize santo Tomas, aquella
vida es peligrosissima para los que no se
han exercitado antes en la de los Ceno-
bitas, conforme à aquello de san Geroni-
mo: *De nido Monasteriorum volumus egredi
milites, quos Eremita rudimenta dura non ter-
reant, qui specimen conuersationis suae multo
tempore didicerant.* Hizo pues vida Mona-
stica en el Desierto en compañía de Reli-
giosos, y à esta manera de vida no repug-
na en cosa su Regla: porque lo que se di-
ze de las mugeres, dexado aparte que no
ay Iglesia tan en el campo à que no acu-
dan vna ò otra vez, antes esfuerça nues-
tro intento: porque atendiendo san Augu-
stin à que el exemplo que auia puesto no
era cabal, respeto de estar la Iglesia de sus
Frayles en despoblado, aunque (como di-
zen los Iuristas) estos no estrechan la Re-
gla, la enanchó luego, y añadió; ò donde
quiera que las toparedes: como se ve en
aquella clausula: *Quandocunque estis in Ec-
clesia, vel vbiunque feminae sunt, inuicem re-
stram pudicitiam custodite.* Con que pode-
mos passar al tercer punto, y dexar este
por bien prouado.

Lib. 1. c. 7.

2. 2. q. 188.
art. 8.

Epist. ad Ru-
sticum.

b Hierony
epist. 22. quae
incipit audi
filiatrua (in
quit) sunt
in Aegypro
Monachorum
genera, pri-
mum Coeno-
bitae, quod il-
li Sanctes ge-
nili lingua
vocat, nos
in comuni
vinctes pos-
sumus appel-
lare: secundum
Anachoretas,
qui soli ba-
bitant per de-
serta, et ab
eo, quod pro-
cul ab homi-
nibus reces-
serint, nuncu-
patur. Idem
docet Ricar-
dus Canoma-
nus in suo
Antidoto.

C A P I T V L O V I I I

Que la Religion de Frayles que fundó san Augustin, fue de Religiosos Er-
mitaños que viuián fuera de los pueblos.



L TERCER punto, que res-
ta de aueriguar, es, que la Re-
ligion que hemos visto fan-
do san Augustin, fue de Fray-
les Ermitaños, lo qual se pro-
bará aduirtiendo, que por Ermitaños no
entendemos los que viuián en tanta sole-
dad, y tan dentro de los yermos, que pas-
sauan su vida sin compañía humana, co-
mo hizo san Pablo primer Ermitaño, y
vn poco de tiépo san Antonio, en que,
como diximos en el capitulo antes deste,
se engañó Roberto Holcote, quando di-
xo, que la Regla de san Augustin repug-

D naua à la forma de vida que pretendemos
hizieron nuestros antepassados. Porque
no dezimos que fueron Ermitaños tan so-
litarios como los Anacoretas b, sino Fray-
les Cenobitas, que viuián fuera de pobla-
do, cuyo principal instituto era darse à la
contemplacion, si bien salian de alli algu-
nas vezes à exercitar la vida actiua en las
Ciudades, como luego probaremos. Esto
pues se prueua con tres fundamétos, que
à qualquier hóbte desapasionado le pa-
receran concluyentes: mayormente en
materia tan remota, y de que tan pocos
rastros quedaron por su mucha antigüe-
dad

2. p. tit. 9. c.
§. 3. 15. 3.

Lib. 4. de co-
rinth. c. 10
parit à prin-
cipio.

à Hierony.
epist. 22. Ba-
ron. tomio 3.
anno Chris-
ti 328.

dad. Sea el primer fundamēto la vocació de N. G. P. S. Augustin, à quien, como dexamos prouado en el cap. 5. juntamēte llamò nuestro Señor para Christiano, y Religioso: y consta q̄ la vocacion no fue para ser Religioso popular, sino desuiado de las poblaciones; porque el exemplo q̄ le començò à abrir los ojos, fue la vida de san Antonio, el qual no solo fue Ermitaño, pero Padre y Fundador de Monasterios Eremiticos, como dize el Breuiario Romano en la leccion sexta de su dia, da à entender Cayetano tertia parte, quæst. 10. articulo 2. §. *Circa hunc processum*, prueua el Cardenal Baronio en el tomo tercero de sus Annales, año del Señor de 328. y presupone el Dotor Gregorio Lopez Madera, en su historia del Monte-Santo, capitulo 40. folio 158. pagina primera, diciendo, que toda la Iglesia Catolica començò à celebrar à san Pablo primer Ermitaño por sola la relacion de san Antonio, el otro gran Padre del yermo, y de la vida Monastica. Tambien el exemplo de los dos Cortesanos, que Poticiano propuso, fue de hombres que se entraron Frayles en el yermo, como espresamente tiene notado el Maestro Fray Hernando del Castillo en la primera parte de la historia de santo Domingo, libro 3. capitulo 29. y aun el que san Augustin acumulò de el Monasterio de Milan, que auia fundado san Ambrosio, era de Frayles que uiuian fuera de los pueblos. Lease có atencion todo el capitulo 6. del libro 8. de sus Confesiones, y hallaràse à la letra lo que dezimos. Auiendo pues respondido el Santo à su vocacion, con tan gran feruor de caridad, tantas lagrimas, prontitud, y obediencia como consta de sus escritos, que color de verdad tendria dezir que la cumplio quanto à los dos puntos, y la resistio en el tercero? Por cierto de quien mouido de aquella inspiracion se bautizò, y metiò Frayle, no se puede creer, que variò en la calidad del instituto, sino que eligiò la Orden y manera de vida que se senalaua en la forma de su vocacion. Mayormente, que el pensamiēto por dōde esta començò, fue admirarse el São glorioso de las marauillas que Dios fabia hazer en los Monasterios de los Religiosos, criados à la leche del yermo: *Omnes (dize) mirabamur; & nos, quia tam magna erant; & ille quia inaudita nobis erant: in-*

8. Confes. 6.

A de sermo eius deuolutus est ad Monasteriorū greges, & mores suauolentia tua, & uera deserti remi, quorū nos nihil sciehamus. Afli mismo consta, q̄ nuestro Padre san Augustin aun antes de bautizarse, hizo vida Eremitica en vna granja de cierto amigo suyo llamado Verecundo, y no à solas, sino en compañía de otros amigos suyos, q̄ se ensayauan para el estado de Religiosos que el Santo auia de fundar. Lease el lib. 9. de sus Confesiones en los capitulos 4. y 5. sobre que dize el Padre Maduro estas palabras: *Quid quod ipse fugit hominum consortia, & post illud tempus in Verecundirure cum amicis quibusdam communem, & solitariam vitam quodammodo egit, id quæ ante baptismum, ut cap. 4. & 5. narrat, nonne maxime reddit id uersimile, quod hoc loco scribit Diuus Antoninus, Eremiticum quoddam uitæ genus in suæ conuersionis initio fuisse sequutum?* El Padre fray Pedro Bollo Dotor Teologo de Paris, y del Orden de S. Domingo, en su Economia Canonica, 3. clasi, cap. 4. §. 12. hablando del Monaquismo de san Augustin le llama, *Rigidissima solitudo*, y en la epistola 37. entre las de san Augustin, q̄ es de Seuero Frayle Ermitaño de la mesma Regla y Orden, se vè, que el Santo fundò Religion Eremitica: porque al cabo della se confiesa Frayle de su profesiō: *Fratres omnes, qui nobis in Domino conserui sunt, & desidero multum & saluto.* Y cerca del medio auia dicho, que san Augustin estuuu con el en la soledad en que uiuia: *De liberali ocio, quod tecum mihi agere licuit, in hoc rure posito.* Lo mismo se colige de la epistola 145. de san Augustin escrita à san Sebastian Ermitaño, y Preposito de Monasterio de Eremitas del mesmo Orden, y instituto de san Augustin, como se vè en aquellas palabras: *Sanctitatem tuam, & familiam Dei, quæ tuo ministerio gubernatur, Fratres & Sorores, quæ apud nos sunt, nobiscum in Domino resalutant.* Pero porque de esta epistola no consta que este Sebastian fue Frayle Ermitaño, si bien consta q̄ fue Religioso, y Superior de Monasterio, traygamos prueua indubitable de que lo fue. Esta es la epistola de san Paulino, dirigida al mesmo Santo, con este titulo, *Ad Sebastianum Eremitam.* Esta epistola està en las obras de san Paulino, y haze mencion de ella el Cardenal Belarmino 4, y la mesma epistola 145. de

In Scholiis
ad D. Antoninum
3. p.
tit. 14. cap.
14. d. 2.

a Li. de Scrip-
toribus Ec-
clesiasticis.
8. de S. Pau-
lino Nolano
pag. mibi.
110.

san

san Augustin haze harta consonancia con ella: porque al cabo tiene quatro ren- glones para el mismo san Sebastian, que son de el glorioso san Alipio Frayle Ermitaño de san Augustin, en que le dio à entender la vnanimidad, y conjuncion que tenia con el en la vida Monastica. Por donde san Posidio en el Indice de las obras de san Augustin pone la episto la 145. y el titulo de ella dize, *Sebastiano Monacho*. De q̄ se sigue, que el instituto de los Monges de san Augustin fue de viuir en el yermo. Lo qual afirma espres- samente Bautista Mantuano en el libro segundo de la vida de san Nicolas de To- lentino, en que acabando de pintar el ha- bito de nuestra Religion, que vistio san Nicolas, con tan espessos colores, que hi- zo mencion de entrambos, blanco y ne- gro, dize, que en aquel mismo habito auia viuido san Augustin tres años ente- ros en el yermo despues de su bautismo, y antes que fuesse Sacerdote.

*Alba subest nigra, duplici que obnubit amictu
Tempora: proximior nudo candore niuali
Albicat: exterior fuligine tingitur atra.
Veste sub hac olim Pater Augustinus Eremita
Incoluit, postquam Christum suscepit, & ante
Libaret quam sacra Deo trieterida totam.*

§. I.

*Ponderase vn testimonio de san Augu-
stin, y otros dos de san Bernardo, y san
Pedro Venerable, para prouar que el
Santo Doctor fue Religioso Ermi-
taño.*

SE a el segundo fundamento, lo que al gran Padre le passò en Africa con vn Herege llamado Petiliano, el qual viendo la resistencia que hallaua en la autoridad y neruios de la dotrina de san Augustin, tomò por medio de sacre- ditarle con el pueblo, leuantandole algu- nos testimonios, y esparziendo varios ru- mores entre la gente menuda, en desesti- ma de sus letras y virtud: de los quales fue vno dezir, que san Augustin auia in- troduzido en la Iglesia vna manera de vi- da holgaçana, qual queria dar à entender que era la de los Monasterios. Y otro fue, achacarle que ensenaua, que el que auia redimido al mundo era san Iuan Bautis- ta, y este segundo error tan necio, y des-

A caminado dezia que le nacia del prime- ro: porque fundando san Augustin Mo- nasterios de Frayles con nombre de dis- cipulos de Christo, que se yuan tras del desnudos de toda esperança temporal, conforme à la Regla de el Euangelio, y viendo que todos ellos eran de Ermita- ños, que parece que seguian mas las pisa- das del Bautista, que se fue al yermo des- de niño, que las del hijo de Dios, que an- daua predicando, y haziendo milagros en las Ciudades; tomò ocasion de esto para imponer à san Augustin, que hazia à san Iuan Bautista Redentor del mundo. Leã

B se y ponderense sus palabras, y hallarãse este punto fuera de toda question: *Deinceps* (dize el Santo) *perrexit ore maledico in vituperationem Monasteriorum, & Monachorum, arguens etiam me, quod hoc genus vita à me fuerit institutum: quod genus vita omnino quale sit, nescit, vel potius toto orbe notissimum uescire se fingit; inde asserens me dixisse Christum esse Baptistam.* Notese aque- lla objeccion: *Arguens etiam me, quod hoc genus vita à me fuerit institutum*, à que san Augustin no responde negando auer in- stituyendo Frayles y Monasterios, sino de- fendiendo la forma de vida que Petilia- no juzgaua por ociosa: *Quod genus vita quale sit, nescit, vel potius toto orbe notissimum nescire se fingit.* Y fuera cierto mas facil de redarguir la calunia de Petiliano, dizien- do: achacame que he sido autor de esta forma de vida; cosa q̄ yo no he hecho ja- mas, aunque pudiera loablemente. Pero esto no lo pudo dezir el Santo: porque constaua muy claro de sus fundaciones, y es cierto que lo dixera, si pudiera con ver- dad: porque pretendia enflaquezer las fuerças de Petiliano, y no auia mejor me- dio para ello que conuencerle de vna mentira notoria. Notense asì mismo las palabras vltimas: *Inde asserens me dixisse Christum esse Baptistam*, de que consta, que Petiliano trauo de las fundaciones de S. Augustin, para achacarle que hazia à san Iuan Bautista Redentor del mundo, y para inferirlo de alli no tuuo de que tra- uar, sino de la vida que el Santo, y los su- yos hizierõ en el yermo. La qual à mi pa- recer pinta con espessos colores el glo- rioso san Bernardo, quando dize, que no solo fueron Ermitaños S. Pablo, S. Maca- rio, y san Antonio, sino otros muchos Sã- tos que tienen nõbres insignes, y titulos

*Lib. 3. con-
tra litteras
Petiliani, c. 2
40.*

C *trian-*

*De vita so-
litaria ad
Fratres de
monte Dei*

triunfales en la Ciudad de Dios, y fueron no solo Ciudadanos, sino Consules de la Republica Eremitica: *Ex quibus legimus Paulum, Macarium, Antonium, Arsenium, & alios quamplures in sancta huius conuersionis Republica Consulares viros egregia nomina in Ciuitate Dei nobiles, & triumphales titulos habentes, de victoria huius seculi, & Principis huius mundi, quorum solitaria vita, & in contemplatione Dei pingue ocium alterum alterum zelantibus deserta repleta sunt.* Con que señaló à nuestro Padre san Augustin como con el dedo: porque su nombre es tan insigne en la Ciudad de Dios, quanto publican los veynte y dos libros, que escriuió de este argumento: y de la varonia consular, y titulos triunfales testifican los nombres de Aurelio, y de Augustino, el vno tomado de la casa Aurelia, noble familia Romana, y el otro de las vitorias con que sus Emperadores ensancharon el Imperio, en cuya consideracion (como dize Paulo Orosio) se llamaron siempre Augustos. Este lugar de san Bernardo parece que trasladó Petrarca, donde luego citare, espresando el nombre de san Augustin, que san Bernardo no puso, aunque dio de el hartas señas. Pero en vná Epistola de vn Religioso de el tiempo de san Bernardo, que anda entre las de san Pedro Venerable, Autor de aquel mesmo tiempo, y es en el libro quarto la epistola 31. se afirma espresamente, que san Augustin fue Frayle Ermitaño: porque escriuiendo Pedro Pictauiense à vn Conuento de Frayles Ermitaños, y pidiendoles que se fuesen à la Ciudad, les dixo: *Si ad nos cum Augustino vestro de Academicis venire dignaremini: oia cuncta diffugerent, & nouam strueremus Academiam.* Es pues à saber, que san Augustin dexó las Escuelas, y Catedra de Retorica para entrar se Frayle, y por esso les dixo que dexassen la Academia, como hizo san Augustin: porque les notaua de que tenian el yermo hecho Academia con la falta de ocupaciones. Si ya no es, que sea alusion à la Escuela de los Academicos, cuyas razones mouian, y no poco, à san Augustin antes que se conuirtiesse, por lo qual ya conuertido, aun antes de bautizarse, tomó la pluma contra ellos, como consta de el libro primero de sus Retractaciones, en el primero capitulo, y del libro 3. contra los Academicos, en el capitulo veynte. Y de

A la vna manera, ò de la otra, que lo queramos entender, le llama, vuestro Augustino: porque escriuia à Religiosos Ermitaños, que se deuian de jaçar de que seguían el exemplo de vida, yermo y Fraylia del Santo Dotor. Y que eran Religiosos Ermitaños, consta del fin de la epistola, que es de fray Arnulfo Ermitaño nouicio de aquella santa congregacion, en respuesta de la clausula referida de Pedro Pictauiense, que tiene inserta palabra por palabra: *Nos (dize) quasi rudes Eremita adhuc de crastino cogitamus, y poco mas abaxo: Etiam vetus bos noster non recalcitratur, qui captus amena iocunditate Eremita, ieiunus & quærit satur, indefessè ruminat.* A lo dicho se llega, que todos los Monges de Africa fueron de la Regla de san Augustin, como dexamos prouado en el capitulo 5. §. 5. Y parece que los de Cartago, con cuya ocasion escriuió el Santo el libro *De opere Monachorum*, eran Frayles Ermitaños: porque en el capitulo 18. les haze vná objeccion, que dà à entender que viuián en el yermo: Los que os escusays (dize el Santo) de obrar de manos socolor de que predicays el Euangelio, dezidme, soys todos para predicarles? quando algun

C Lego va de la Ciudad al yermo à buscaros para que le declareys la sagrada Escritura, ò le respondays à algun caso de conciencia, teneyis todos talento, y doctrina para satisfacerle? *Si autem alicui sermo erogandus est, & ita occupatur, ut manibus operari non vacet, numquid hoc omnes in Monasterio possunt? venientibus ad se ex alio genere vitæ Fratribus, vel diuinas lectiones exponere, vel de aliquibus questionibus salubriter disputare?* Aquellas palabras: *Venientibus ad se ex alio genere vitæ Fratribus,* entendiolas santo Tomas en este sentido: porque los que yuan à buscar à aquellos Santos Monges salian del bullicio de las Ciudades para la soledad de los yermos, en q se hazia tan diferente vida: *Similiter, quod dicit Augustinus de prædicatione, intelligendū est de illis, qui non publicè prædicant, sed aliqua verba edificatoria hominibus ad se venientibus loquuntur, sicut Sancti Patres in Eremo facere consueverunt, & hoc patet ex ipsis verbis supra inductis.* Prueuase assi mesmo auer sido san Augustin Frayle Ermitaño desde que se bautizó, de vnas palabras q dize en el libro 9. de sus Confesiones, al fin del capitulo setimo: para cuyo en-

Quodlib. 7.
art. 18. ad 1.

tendimiento es de advertir, que en el capitulo antecedente acabaua de contar como se bautizó, y le dexó la sollicitud, y cuydado con que antes viuia: añade luego, que se deshaogaua oyendo cantar en la Iglesia los Psalmos, Hymnos, y Canticos de los oficios Diuinos, que le arrancauan muchas lagrimas, con que descansaua su coraçon. Y de aqui passa à contar en el capitulo 7. como persiguiendo Iustina madre de Valentiniano al bienauenturado san Ambrosio, por ser Herege Arriana, el pueblo de Milan velaua de noche en la Iglesia, dispuesto à morir cõ su Pastor, y q̃ con esta ocasion se introduxo en Milan cantar los Psalmos para consolar al pueblo afligido. Despues de esto refiere la reuelacion q̃ Dios hizo al Sãto Prelado de las Reliquias de san Geruasio, y Protasio, y el milagro del ciego que sanò tocando con el pañuelo las andas que las lleuauan; con que se aplacò la rabia de Iustina, aunque no por esto se reduxo à la Fè Catolica. Llegando aqui se buelue à Dios y le da gracias por auerle acordado esta inuencion de las santas Reliquias, y el milagro referido que se le auia olvidado: y parece auer sido antes de su bautismo: porque, dize que aun con esta marauilla que mouio los animos de toda la Ciudad, no se acabò de resolver en bautizarse, y tomar estado, y que por esto despues que le tomò lloraua mas amargamente oyendo cantar los Psalmos en la Iglesia, y acordandose de auer malogrado tan grande ocasion de su mudança; y que finalmente suspiraua representando à Dios el dolor que tenia de auerle seguido tarde; pero que boluiendose à su choça de heno (que como Ermitaño tenia en el campo) respiraua de aquella cõgoja, no todo lo que desleara, sino lo que le permitia la estrechura de la casita en que apenas podia tomar ayre: *Et tamen tunc cum ita fragraret odor vnguentorum tuorum, non currebamus post te, & ideo plus flebam inter cantica Hymnorum tuorum olim suspirans tibi, & tandem respirans quantum patet auram in domo fœnea*. Parece ser este el sentido legitimo del Santo: porque si se lebusca otro, serà dificultoso de hallar, alomenos tan corriente. Con que conuerda Francisco Petrarca en el libro de *Ocio Religiosorum*, poco despues de la mitad, donde acabando de traer vn lugar de

A san Geronimo en la epistola 13. ad Paulinum, en que el Santo le dize como cada profesion tiene sus Maestrosy guias, y que la de los Frayles Ermitaños tienè à san Pablo, san Antonio, san Hilarion, san Macario, y otros Santos, que viuieron en los Desiertos, añade luego, que tambien el mesmo san Geronimo, san Augustin, y san Gregorio, y otros de Religion Eremitica son guias de los Religiosos Ermitaños; presuponiendo por llano, que san Augustin nuestro Padre lo fue: *Equidem Fratres (dize Petrarca) hi sunt nostri duces, qui Hieronymi duces erant, insuper ipse Hieronymus, & Augustinus, & Gregorius, & omnino quisquis aliquando hactenus proximi amore solitariam, atque Eremiticam agens vitam Religioso ocio claruisse noscitur, dux & comes, hortatorq̃, & adiutor noster est*. Palabras que, como dixe poco ha, parecen à las de san Bernardo, y por lo menos descubren cabalmente su sentido. Pero à mayor abundamiento traygamos otro lugar, que es del segundo Sermon, *De communi vita Clericorum*, de que consta manifestamente, que nuestro Padre san Augustin fundò Religion Eremitica. Leporio discipulo suyo, y Religioso en el Monasterio de los Canonigos Reglares, auia fundado primero, por persuasion de san Augustin, vn Monasterio en el Yermo, y ya Frayle Ermitaño le admitio el Santo Dotor à viuir consigo en las casas del Obispo: luego el instituto original de san Augustin era la vida Eremitica, pues persuadio que la hiziesse su discipulo Leporio, y de ella le lleuò à su compaõia: *Vestrum plurimi sciunt (dize el Santo) Presbyterum Leporium, quamuis seculi natalibus clarum, & apud suos honestissimo loco natum, tamen iam Deo seruientem, cunctis quæ habebat relictis, inopem suscepit, non quia nihil habuit, sed quia iam fecerat quod lectio ista persuadet: hic non fecit, sed nos scimus ubi fecit, vnitas Christi, & Ecclesie vna est: vbi cumque fecit bonum opus, pertinet ad nos, vt sibi eongaudemus. Hortus est vnus ubi nostis, id est Monasterium suis constituit, quia & ipsi Deo seruiunt: ille hortus ad Ecclesiam non pertinet, nec ad ipsum: & ad quem dixerit aliquis? Ad illud, quod ibi est Monasterium*. Consta de este testimonio, que Leporio era ya Frayle: porque viuia sin propiedad de bienes, como se vè en aquellas palabras: *Non*

quia nihil habuit, sed quia iam fecerat, quod lectio ista persuadet. Y aquella leccion era la de los Actos de los Apostoles: *Sed erant illis omnia communia*, que tomó el Santo por tema: así mesmo consta de aquellas: *Iam Deo seruientem, cunctis quæ habebat relictis inopem suscepi.* Y que fue Frayle Ermitaño se echa de ver en que fundó el Monasterio en la Granja, ó huerta referida no dentro, sino fuera de la Ciudad. Pero que le fundó por persuasión de san Augustin, aunque no lo dize espresamente el Sermon, es cosa tambien muy clara: porque Leporio se gouernaua en todo por la voluntad del Sato, y así por sola ella edificó la Iglesia, y el Hospital de que luego se haze mencion: *Ego illi in iunxi, ego inssi, obtemperauit mihi libentissimè, & sicut uidetis operatus est.*

§. II.

Examinase la autoridad de los Sermones de san Augustin, intitulados Ad Fratres in Eremito.

A ESTOS fundamentos se llega la autoridad de san Augustin en muchos de los Sermones *Ad fratres in Eremito*: porque en el 4. y 14. confiesa con palabras formales, que era Religioso Ermitaño, y en el 27. dize que traía nuestro habito con la correa, cuya significacion añade que le declaró el glorioso san Ambrosio en Milan, quando se le vistió despues de bautizarle, y la misma verdad se hallará à cada passo en aquellos Sermones, y para poner algun testimonio de tantos echaré mano del mas breue de todos ellos, y será el del Sermon 21. en que el Santo dize de esta manera: *Et sic perueni ad Africam pia matre defuncta, & edificauit, ut uidetis, Monasterium, in quo nunc sumus in solitudine, & à gentibus segregatum, & placuit Deo centenarium numerum Fratrum mihi donare.* Pero tienen estos Sermones por sospechosos el Cardenal Baronio, y los Teologos de Louayna: el, porque en vno de ellos halla à san Geronimo Cardenal, y ellos por otros argumentos que no tienen dificultosa salida. No es tiempo de embarcarnos en responder à todas las objeciones que se hazen contra esta obra: porque no puede depèder de ella lo que dexamos prouado de otros libros, que na-

A die dudò jamas auer sido de S. Augustin. Pero no podemos olvidar el agrauio q̄ le hazen los que por solas conjeturas la excluyen de las de aquel Santo glorioso, entre los quales aunque comunmente se citan los Teologos de Louayna, y yo tambien los he citado por hablar en el lenguaje comun, es de notar, que no es suya la censura que se da à estos Sermones en la impresion de los Augustinos de Plantino, sino de los Canonigos Reglares de san Martin, à quienes se cometieron las diligencias que se hizieron en el tom. 10. como afirma Iuan Molano en la prefacion al Letor, que està al principio del primer tomo de estas obras en la dicha impresion Plantiniana. Para que nadie se espante de tan agria censura si la dièro las partes interessadas, en quitar à san Augustin aquellos Sermones, que reconocè por suyos Autores de grande calidad. El Reuerendissimo Padre Maestro Fray Ambrosio Coriolano (ò como otros cità Corrano) alega muchos en la postrera hoja de su Apologia, y el Padre Fray Geronimo Roman otros tantos, en el Indice de los libros de san Augustin, que pone al fin de su Defensorio. Pero porque de algunos no traen lugares ciertos, en que reconocen por de san Augustin estos Sermones, pareciendoles poco necessario por hallarlos tras cada plana, referirè solos los que he visto, y las partes en que lo dizè. Estos son S. Prospero Aquitanico Autor del tiempo de san Augustin, y discipulo a suyo, que en el libro de las Sentencias que confiesa que sacò de los escritos del Santo Dotor, en la sentècia 71. dize: *Qui penitenti promissit indulgentiã, dissimulanti diem crastinum non spondit*: la qual hallamos en san Augustin, en el Sermon 30. y en el 71. *Ad Fratres in Eremito*, y no la hallamos en otra parte, aunque tratò en muchas de la materia de aquellos Sermones, y en la sentencia 388. refiere vn gran pedazo del Sermon 48. fino todo por palabras formales alomenos por equivalentes, y hallanse formalmente en el aquellas: *Respice sepulchra, & uide quis seruus, quis dominus, &c.* Que no se hallan (alomenos yo no he podido descubrir) en otra parte de sus obras. De q̄ se sigue que san Prospero tuuo noticia de estos Sermones, y los reconoció por doctrina de san Augustin. El Autor del Comenta-

a Belarm. de
Script. Eccl.
cles. 6. de S.
Prospero Aquitanico,
pag. mibi.
121.

a Marian. *Victorius in* *fra citadus* *Belarm. de* *scriptoribus* *Eccles. 8 de* *S. Hierony.* *anno. 390.*
rio à los Proberuios, que anda entre las obras de san Geronimo, que como dizen Autores a graues, es el venerable Beda sobre el capitulo 24. en aquellas palabras: *Hac quoque sapientibus*, cita por de san Augustin los versos que el Santo Dotor tenia escritos sobre su mesa:

Quisquis amat dictis absentum carpere vitā: Hanc mensam indignam nouerit esse sibi.

Los quales no se hallan en otra obra de san Augustin, que en el Sermon 26. *Ad Fratres in Ere mo*, de donde es necesario q̄ los aya citado Beda, como afirma Mariano Victorio Obispo Amerino, hombre de singular erudicion en la censura que da à las obras del tomo 8. de san Geronimo, que se hallarà al principio de el. Ibõ Carnotense Autor de mas de quinientos

b Li. de scri *ptoribus Ec* *clesias. pag.* *169.*
años, como dize el Cardenal **b Belarmi** no, y se vè en la primera plana de su Decreto, conforme à la impresion de Louayna de el año de 1561. el qual en la tercera parte de el en el c. 177. cita en la margē por de S. Augustin vn Sermon *De communi vita Clericorū*, de donde tomò aquel capitulo con titulo de Sermō 52. *Ad Fratres in Ere mo*, presuponiendo que san Augustin fuè Autor de aquellos Sermones. San Antonio de Padua, Autor de quatro

c Bellarm. *pag. 193.*
cientos e años, en su segūda Quaresma en el Sermon de la Feria 6. *In capite Ieiunij*, que es *De diligendis inimicis*, cita por de san Augustin aquella sentencia del Sermon 10. *Quod auro ignis, quod lima ferro, hoc facit tribulatio homini iusto*. San Buenauentura Autor de 350. años *d*, en las meditaciones de la vida de Christo, cap. 73. refiere en nombre de san Augustin aquella sentencia del Sermon veynte y ocho: *Si Petrus proditorem sciuiisset, dentibus eum dilacerasset*. El Beato Iordan Autor de tre-

d Belarmin. *pag. 102.*
zientos e años, en todo el libro del *Vitas Patrum*, y señaladamente en el libro 1. capitulo 7. en que cita el Sermon 21. y 27. En el cap. 11. cita el Sermon 17. En el cap. 13. cita el Sermon 60. y à este passo en los demas libros de aquel tratado. Landulfo Cartusiano, Autor de duzientos y nouenta f años, à cada passo en su *Vita Christi*, especialmente en la primera parte cap. 14. Fernando de España Obispo de Tiraçona, Autor de duzientos y setenta años, en el Sermon que citarè en el cap. 20. entre los Autores de la primera classe. Francisco Petrarca Autor de *b* 250.

f Bellarm. *pag. 215.*
g Hic sermo *latis ostēdit* *antis se* *culum habi* *tus an. Do* *mini 1352.* *h Bellarmi.* *pag. 118.*
años, lib. 2. de *vita solitaria*, tract. 3. cap. 5. Bartolome de Urbino Autor de 210. años *i*, en los lugares que citarè en este capitulo. Tomas Vvaldense, Autor de 200. años *k*, titulo 9. de *Sacramentalibus*, cap. 87. donde cita el Sermon 60. San Antonino de Florencia, Autor de 170. l años, 3. p. tit. 24. cap. 14. ante §. 1. Dionisio Cartusiano, Autor de 150. m años, en el Sermon 3. de san Augustin. Alega tambien el Padre fray Geronimo Roman la Cronica de la Cartuja, en que à proposito de la heroyca costumbre que professa aquella santissima Religion de no comer carne en ningun tiempo, y por ninguna ocasiõ, dize que se trae por de san Augustin vn Sermon *Ad Fratres in Ere mo*, que deue de fer el quarto, en que el Santo afirma que sus Ermitaños no comian mas que legūbres, y pã de cenada, sino era los dias que los visitaua el Santo Obispo Valerio. He buscado esta alega cion, y no he podido verificarla, solo he hallado en la vida de san Bruno, escrita por el Padre Maderiaga Monge Cartujo, en el cap. 9. §. 1. pag. 133. que cita en fauor de esta obseruancia otro lugar de san Augustin en el lib. 2. contra Fausto en esta forma: *Toda la Iglesia tiene puestos los ojos en los que se abstienen de carnes de animales; y tienenlos en tanta reuerencia que no falta sino adorarlos por Dioses*: pero tampoco he podido hallarle. Como quiera que sea este Sermon haze gran consonancia con la vida de san Augustin, que como dizē san Vicente *n* Ferrer, y Dionisio *o* Cartusiano, aun siendo Obispo siempre comio de Quaresma solas yeruas, y vna vez al dia: y porque no se entiende generalmente en el mundo, que el Santo Dotor guardò tanta abstinencia como esta, aunque bastaua para probança el testimonio de san Vicente, me ha parecido fundarla mas de proposito. Traygamos pues el de san Posidio, de que san Vicente la coligio, el qual dize que en la mesa de san Augustin demas de las yeruas, y legumbres algunas vezes se ponía carne para los huespedes, y enfermos: *Mensa vsus est frugali, & parca quæ quidem inter olera, & legumina, etiam carnes aliquando propter hospites, vel quosque infirmiores continebat*. Quien dize que la carne se ponía algunas vezes para los huespedes, y enfermos, biẽ claro muestra que no la comia san Augustin, sino solas las

i Sixtus Se *nensis li. 4.* *Biblioth. li* *tera B.* *k Bellarm.* *pag. 224.* *l Bellarmi.* *pag. 229.* *m Bellarm.* *pag. 235.*

n Serm. de *S. Augusti* *no qui inci* *pit Lucernæ* *ardentes.* *o Serm. 2.* *de S. Augus.*

Cap. 22.

yeruas, de otra manera siruierase de ordinario entre las legumbres. Poníase pues raras vezes: porque no siēpre auia huespedes, ni enfermos en la mesa del Santo Doctor, y si se lee el libro 10. de sus Confesiones en el capitulo 31. se hallará que el Santo no la comia: porque gasta muchos renglones en dar satisfacciō de su proceder, diziendo, que no ignora que la carne es criatura de Dios, y que no está el daño en comerla, sino en la golosina del que la come: que san Iuan Bautista dechado de abstinencia comia carne de animales, aunque tales como langostas: que Esau se perdio no por carne, sino por vna escudilla de lentejas: que Dauid se reprehendio por auer pedido vn jarro de agua; y el Demonio no tentò al hijo de Dios con viandas de carne, sino en materia de pan solo: y finalmente, que el pueblo Hebreo no cayò de su dignidad porque comio carnes en el Desierto, sino porque murmurò de Dios, porque no se las daua: *Non ego immunditiam obsonij timeo, sed immunditiam cupiditatis. Scio enim Noe omne genus carnis, quod cibo esset vsus, manducare permissum: Etiam cibo carnis refectum, Ioannem mirabili abstinentia praditum, animalibus, hoc est, locustis in escam cedentibus non fuisse pollutum. Scio & Esau lenticulae concupiscencia deceptum, & Dauid propter aquae desiderium à seipso reprehensum, & Regem nostrum non de carne, sed de pane esse tentatum. Idèdque & populus in Eremito, non quia carnes desiderauit, sed quia escae desiderio contra Deum murmurauit, meruit improbari.* Y si el Santo usara comidas de carne, pudiera ahorrar de tantas satisfacciones, que por no la comer le parecierō necesarias: porque no sospechasse alguno que se abstenia de ellas, por no entender la doctrina del Apostol a: *Quia omnis creatura Dei bona est, & nihil reijciendum, quod cū gratiarum actione percipitur.* Al mismo proposito truxo este texto san Posidio, y colligio otro tanto de el. Esta obseruancia heredò san Fulgencio de nuestro Padre san Augustin: porque tambien la guardò, como escriue, el Autor de su vida b: *Huic Beatissimo Sacerdoti nullus aliquando extorsit cuiuslibet generis carnes accipere, sed sola simpliciter olera, ptisanas, & ona quando inuenis fuit sine oleo, postquam verò senuit, superfuso oleo manducauit.* Pero dexando los Autores antiguos, y llegando à los de

A esta edad, el Doctor Nauarro Comentario 1. *De Regularibus*, num. 26. en la margencita estos Sermones por de san Augustin. Lo mesmo haze el Doctor Francisco de Piza en el lib. 2. de la Historia de Toledo, cap. 24. fol. 163. col. 2. El Ilustrissimo y Reuerendissimo Señor Garcia de Loaysa, Maestro del Rey nuestro Señor, y Arçobispo de Toledo, en las notas al quarto Concilio Toledano, cap. 22. reconoce por de san Augustin el Sermon 36. *ad Presbyteros*. El Reuerendissimo Señor don fray Antonio de Cáceres, confessor del Rey nuestro Señor, y Obispo de Astorga, en la segunda parte de los Sermones y discursos de el tiempo, en la feria 6. despues del quarto Domingo de Quaresma, cita el Sermon 48. Don Fernando Velloso Obispo de Lugo, en sus aduertencias sobre san Chrysostomo y los quatro Doctores de la Iglesia, en el quaxito 31. y en el 32. sobre el tomo 10. de san Augustin, aprueua por suyos los Sermones, 2. 25. y 49. El Obispo de Monopoli del Orden de santo Domingo, en el libro intitulado *Epytome Sanctorum Patrum*, lib. 1. cap. 1. num. 21. reconoce por de san Augustin el Sermon 25. y en el libro 3. cap. 24. num. 11. reconoce el Sermon 10. y en el libro 5. cap. 12. num. 34. reconoce el Sermon 37. El Padre fray Alonso Chacon, del Orden de santo Domingo, en todo el opusculo de *Cardinalatu sancti Hieronymi*, especialmente en vnas palabras que trae el Maestro F. Luys de los Angeles, lib. 4. *De vita & laudibus Augustini*, cap. 7. al fin. Paulo Morigia en el libro 1. del origen de las Ordenes, cap. 22. cali en las palabras finales. Renato Choppino en el libro 1. de su Monasticon, tit. 3. num. 7. El Padre Pedro Maduro de la Compañia de Iesvs, sobre el lugar referido de san Antonino de Florencia en el §. 2. El Padre Gabriel Vazquez, de la mesma Compañia, Teologo insigne de esta edad, y de increyble leccion en los libros de los Santos, en su 1. 2. disp. 189. cap. 12. num. 94. reconoce por de san Augustin el Sermon 43. y en la disputa 190. cap. 9. num. 82. el Sermō 45. y en la disputa 203. cap. 4. num. 34. 6. *Sunt & alia*, en el fin, el Sermon 11. El Padre fray Miguel de Medina del Orden de san Francisco y Autor digno de toda veneracion en el libro 1. *De sacrorum hominum*

a. Timoth.

4.

Cap. 22.

b Apud Suerium, die 1. Ianuarij.

minum continentia, en el cap. 53. reconoce el Sermón 37. Verdad sea, que el Colegio de Coymbra de la Compañia de IESVS, en los problemas que pone despues de los libros de Anima, sect. 1. q. 10. reprueua este Sermón: porque lo que se dize en el de los hombres que tienen los ojos en el pecho, lo da san Augustin por fabuloso en el libro 16. de la Ciudad de Dios, en el cap. 8. Pero en hecho de verdad no dize tanto: porque auiendo referido estos y otros monstruos innumerables, de que los Historiadores Gentiles dizen que se hallan naciones enteras, cuyas estatuas, como de cosa cierta, estauan en aquel tiempo en la plaça de Cartago, añade, que no es necesario creer todo lo que se dize en esta materia: *Sed omnia genera hominum, quæ dicuntur esse, esse credere non est neceßè*. Con que se cõpadece, que el Santo aya tenido por verdad algo, y mucho de lo referido. Y lo que dize en aquel Sermón, es doctrina de Plinio, libro 5. cap. 8. y libro 6. cap. 30. y libro 7. cap. 2. de Estrabon, libro 1. y 7. de Aulo Gelio libro 9. cap. 4. de san Anselmo, lib. 1. de *Imagine mudi*, cap. 10. El Padre fray Luys de Miranda de la Orden tambien de san Francisco, y Prouincial en la Prouincia de Santiago, en el tomo 2. de su Manual de Prelados, q. 5. art. 1. cita por de san Augustin el Sermón 14. El Padre don Antonio de Molina Religioso Cartujo, en la instruccion de Sacerdotes, tratado 1. c. 5. §. 2. y tratado 2. cap. 12. y cap. 15. §. 3. cita el Sermón 37. Fray Serafino Caponi del Orden de santo Domingo, sobre el capitulo 28. del Deuteronomio, aprueua el Sermón 47. Antonio Monchiaceno Demochares, *De ministris sacrificij Altaris*, cap. 23. fol. 77. col. 3. atribuye à san Augustin toda la obra. Iuan Trullo Canonigo Reglar, lib. 1. cap. 7. num. 3. reconoce el Sermón 5. y lib. 3. *De comparatione Monastica Religionis*, cap. 18. num. 10. reconoce el Sermón 48. Iuan Vaseo en la Cronica de España año del Señor de 437. los cita por de san Augustin, aunque con algun temor de que podrian no ser de el Santo glorioso; pero aprueua sin temor el efeto de ellos, esto es, la fundacion Eremitica del Orden de san Augustin, que assolaron los Vandalos en Africa, y para que se vea como lo dize, pondre sus palabras formales: *Vandali Africam vnuer-*

A *san denastant rapinis, cæde, incendijs, nulli se-xui, nulli parcentes ætati, vel Ordini. Diuus Augustinus in Sermonibus ad Fratres in Ere-mo, si tamen illius sunt.* Lo que significan aquellas palabras, *nulli parcentes ætati, vel Ordini*, claro està que lo afirma constantemente, y sin miedo: y trayendo para cõfirmarlo los Sermones *Ad Eremitas*, no puede auer duda que lo entendio de el Orden de Ermitaños de san Augustin, de que se trata tan à la larga en aquellos Sermones. Pero lo que mas haze en nuestro fauor es, que Iuan Maburno Canonigo Reglar, y Abad del Monasterio Liriacen se ocho millas de Paris, que murio el año de 1501. como consta de la piedra de su Sepulcro, gran contrario nuestro en esta parte, y con cuya autoridad los Louanienses reprueuan estos Sermones, como se verà en la censura que dan à ellos, en el libro que intitulò: *Venatorium Canonicorum Regularium*, de que se valen los Louanienses, y està de mano en la libreria de san Victor de Paris, lib. 1. cap. 22. confießa que son mas antiguos que el Emperador Carlo Magno: porque se hallaron en vn libro de vn Capellan de san Geruasio, y Protasio, que se llamaua el Presbitero Iuan, que le escriuió en tiempo del Rey Pipino su padre: *Passim (dize) in fronte libri Sermonum istorum inuenimus, quod isti Sermones in Abbatia Sancti Dionysij fuerunt comperti, in quodam libro à Presbytero Ioanne Capellano Ecclesie Sanctorum Geruasij, & Prothasij tempore Regis Pipini conscripto.* De manera, que les podemos aplicar la regla de Tertuliano: *Prima instrumentis In Apologia istis auctoritatem summa antiquitas vendicat.* cap. 19. Y por lo menos la Religion, à quien le importò fingir estos Sermones, era ya en el mundo en el tiempo de este Rey, que ha que pasò mas de 800. años, y esto por confesion de nuestros mayores, y mas encontrados pleyteantes.

§. III.

Tratase en particular del Sermón deyn-te y vno y otros.

PERO dexemos los demas, y insiftamos en solo el 21. cuyas palabras hemos alegado: porq̃ como luego se dira el juyzio, y calificacion de estos Sermones no se puede hazer à bul-

to, pues antiguamente anduieron entre ellos el quarenta y nueue, y cinquenta de diuersis, que se intitulan, *De communi vita Clericorum*, y siempre han sido tenidos en tanta veneracion. Este Sermon 21. le citan el Beato Iordan en el libro 1. cap. 7. y Renato Choppino, en el lib. 1. de su Monasticon, tituló 3. num. 7. y en el está vna doctrina, que à todos ha robado los ojos, y se auia de escriuir con letras de oro en los palacios de los Obispos, conuiene à saber, quanto deuen huyr de enriquezer à sus deudos con los bienes de la Iglesia. Hallase tambien en el otra de grande importancia, que Graciano ^a trasladò à su Decreto, cerca de los hallazgos de las cosas perdidas, que se piden como deuídos de justicia, y à este titulo no se pueden llevar: verdad es, que el texto que Graciano alega por de san Augustin, no es el de este Sermon, sino otro de el Sermon 19. *de vrbis Apostoli b*, en que el Santo refiere vn cuento de vn hombre pobre de Milan, que hallò vn talegon de dinero, y no quiso recebir el hallazgo, y obligado de la porfia del que lo perdio, lo tomò y dio luego de limosna. Pero en este Sermon 21. se haze mencion del otro, y se pone el nombre del hombre que en el Sermon 19. no se puso, el qual parece que se llamaua Vidal, y era Gentil quando hizo aquella gentileza, y despues fue Frayle de san Augustin en el Monasterio del huerto: *Et assumptis mecum Anastasio, Fabiano, & Vitali pauperulo, qui pecunie sacculum apud Mediolanum inuenit, & non rapuit, de quo iam sermonem fecimus, quia inuenit, & non rapuit, nec post aurum abire uoluit.* Si san Augustin no uiera sido Autor de este Sermon, sino otro mas moderno que el casi mil años, de donde pudiera saber que se llamaua Vidal aquel pobre? Porque no hemos de dezir que lo supo por reuelacion de Dios, ò por tradicion de la Iglesia Africana, como san Pablo ^c los nòbres de los Hechizeros de Egipto, que callò Moysen ^d en el libro del Exodo. Porque ni esta era materia de tradicion, ni el caso sucedio en Africa, sino en Milan, ni fue de hombre Christiano, ni de cuenta, sino de vn pobre Gentil repetidor de vna escuela de Gramatica. Pues dezir, que el que fingio este Sermon, inuentò tambien el nombre para hazer su ficcion mas verisimil, no seria muy defen-

A fable: porque ni tãto cuydado es conforme à la senzillez de aquellos tiempos, en que nuestros Ermitaños aun no auian venido à las Ciudades, ni quando por el de el Rey Pipino (quando es cierto que ya auia estos Sermones) uiera algun interressado en fingirlos, acertara en poner en ellos el nombre de Vidal, que san Augustin no auia puesto en el Sermon 19. en que contò todo el caso: porque con añadir aquella nouedad, hiziera sospechosa la obra de que auia de pretender desuiar toda sospecha. Pero lo que mas aprieta, para que la auia de fingir? Quien dudaua entonces de nuestra antigüedad? de la Fraylia de san Augustin, y de su fundacion Eremitica? Estas competencias son de ayer acá, y mas de duzientos años antes que començassen andauan entre las obras de san Augustin los Sermones, *Ad Fratres in Eremo*. De manera, que se puede creer, que el cuydado que en ellos se ha puesto, ha sido en impugnarnos en nuestros dias, y con fines tan modernos: porque en escriuirlos no le pudo auer en tiẽ po libre de estas pretensiones, y de tanta senzillez. Y cierto no se puede negar que la censura de los Louanienfes es muy desalumburada, como nota el Padre e Maduro, diziendo: *Quæ peruersi quidam censores illi esse supposita calumniantur.* Porque entra diziendo, que Bartolome Vrbino no reconoce estos Sermones por de san Augustin, en su Milleloquio: *Hos Sermones Bartholomæus Vrbinas in suo Milleloquio nõ agnoscit:* lo qual es gran desalumbraimiento, porque reconoce muchos de ellos, como se verà en la columna 2469. en que admite el Sermon 60. *De persecutione Christianorum*, y en la columna 2470. aprueua el Sermon 62. *De timore & auaritia*, y en la columna 2465. reconoce el Sermon 49. *De miseria carnis*, y el Sermon 76. *De cogitationibus*, y en otras columnas refiere otros muchos, que por no cansar no citamos, pareciendonos que estos bastan para exemplo. Y la causa de este engaño fue, que como aduerten el Reuerendissimo Padre fray Ambrosio f Coriolano, y el M. F. Angelo de la g Rocha, nunca san Augustin hizo obra q̄ saliẽsse de sus manos cõ titulo de Sermones *Ad Fratres in Eremo*, como la hizo cõ titulo de 50. Homilias, y 83. Questiones, sino muchos Sermones de diferẽtes titulos, en que habla con

a c. Si quid inuenisti 14 quaest. 5.

b Cap. 7.

c 1. Timot. 3. 8.
d Cap. 7. 11

e Ad tit. 2. tertia pars Sancti Antonini, cap. 14 p. 2.

f Fol. olimo sui Desensorii. g In Bibliotheca Theolog. pag. 77.

los Frayles Ermitaños, que por la semejança del argumento algun curioso juntò, y hizo imprimir debaxo de aquel titulo: por lo qual Bartolomeo Vrbino no haze mencion de Sermones intitulados, *Ad Eremitas*; pero hazela de muchos de ellos debaxo de sus titulos particulares. Y por la mesma causa el Santo Dotor no la hizo de estos Sermones en los libros de sus Retractaciones: *Quia sparsim* (dize estos Autores) *& non instar libri editi sunt*: porque no los escriuio como libro, sino como oraciones sueltas, y cada vno de por si. Lo que tambien le acaecio con el libro de las 83. Questiones, que començò à escriuir luego como boluio de Africa, prosiguiólas ya Presbitero, recogiólas ya Obispo, y dioles el titulo que oy tienen, como el mismo Santo afirma en el libro primero de sus Retractaciones, en el capitulo 26. De manera, q̄ estas questiones yuan saliendo de sus manos cada vna de por si, y al cabo las juntò el Santo Dotor, y les dio titulo de libro. En la mesma forma escriuio los Sermones *Ad Eremitas*, que algun curioso juntò, y (lo que no hizo san Augustin) les dio titulo y llamó Sermones, *Ad Fratres in Eremita*. Entre estos ay algunos q̄ poco ni mucho no tocan à los Frayles Ermitaños, como son el 32. predicado à vnos Leprosos que andan por el campo excluydos de las Ciudades, à quienes el Santo consuela, y enseña la paciencia que han de tener. El 35. q̄ habla con los Iuezes de Bona, y les persuade à guardar justicia, despreciado coechos, y intercessiones. El 36. y 37. escrito à los Presbiteros de aquella tierra conde nando las faltas, especialmente el vicio de la simonia. El 47. predicado al pueblo de Bona, para exhortarle à que enseñasse à sus hijos à viuir honestamente, y como estos ay otros algunos. Este Sermón 47. re conoce por de S. Augustin fray Serafino Caponi del Orden de santo Domingo, sobre el capitulo 28. del Deuteronomio, y es de creer que tomó de el la Glossa Interlineal aquella opinion que sigue en el capitulo 37. del Genesís, cerca del pecado de que Ioseph acuso à sus hermanos, que aunque la reprehende Nicolao de Lira, por parecerle grossera, y indigna de tan grandes Patriarcas, todauia la aprueua santo Tomas, que tanto mas delgada cortò la pluma. Tambiẽ deuio de to

A mar de el Guillelmo Parisiense otra sentencia que celebran Autores b̄ graues, conuiene à saber: *Ille summa miseria, à qua Angeli fugiunt, quam Dæmones videntes oculos claudunt*. Y lo que san Augustin dize en el, que la perdicion de Sodoma començò de las mugeres, no se le hará increyble à quien viere que notando san Pablo aquel vicio en los Filósofos Gentiles, las reprehende à ellas en primer lugar, e, y que hazen lo mismo otra vez san Augustin, y Graciano. Es cierto que este Sermón lo predicò san Augustin al fin de su vida, y auiendo entrado ya los Vvandalos en Africa: porque lo da à entender al principio de el à siete ò ocho renglones, y consta de san Posidio, que hasta que cayó en la cama de la postrera enfermedad predicò la palabra de Dios constantemēte: *Verbum Dei vsque ad ipsam extremam ægri tudinem imprætermisè, alacriter, & fortiter, sana mente, sanoq̄ consilio in Ecclesia prædicauit*. Lo mismo dize el Breuiario Romano en la leccion quinta de furdia, y se colige de el Sermón IIII. *De tēpore*, q̄ el Santo predicò poco antes que cayesse en la cama, como muestra la materia de el, y prueua el Cardenal Baronio. Y cargò tãto la mano en afear aquel vicio, por que la perdicion de Africa auia rompido en tan abominable torpeza, que los hombres se vestian de mugeres, trancauan el cabello, y se tocaua de manera que lo parecian, permitiendolo los Magistrados con tanta quiebra de reputaciõ, q̄ no pareciera creyble à no lo afirmar Saluiano de Marsella f̄ Autor de aquel tiẽpo, y q̄ escriuio de proposito las causas de la assolaciõ Africana: *Quis credere aut audire etiã possit cõuertisse in muliebri tolerantiam viros, non vsum suum tantum, atque naturam, sed etiam vultum, incessum, habitum, & totum quiddid penitus aut in sexu est, aut in vso viri? Adeo versa in diuersum omnia erāt, vt cum viris nihil magis pudori esse oporteat, quã si muliebri aliquid habere videantur, illic nihil viris quibusdam turpius videretur, quã si in aliquo viri viderentur. Y mas abaxo: Cum muliebrem habitum viri sumerent, & magis muliebrem gradum frangerent, cum indicia quædam sibi monstruosa impuritatis innecterent, & femineis tegminum illigamentis capita velarent, atque hoc publice in ciuitate Romana, vrbe illic summa, & celeberrima, quid aliud, quã Romani Imperij dedecus erat, vt*

b *Debrutto ritu vtiōrū. p. 3. cap. 2. num. 2. Antoninus 1. p. tit. 5. §. 2. Seraphinus ubi supra.*

c *Rom. 1. 26.*

d *Cap. vsus 14. 32. 9. 71.*

Cap. 312

e *Tom. 5. añ no Christi, 430. n. 84.*

f *Lib. 7. de prouidentia*

Ad idem facit August. lib. 2. soliloquiorū c. 16

in medio Reipublicæ sinu execrandissimum nefas palàm liceret admitti? Por estos y otros delitos atrozes embió Dios los Vvándalos à tomar vengança de Africa, como escriue san Augustin en el Sermon, *de tēpore Barbarico*, y el mesmo Saluiano en vnas palabras q̄ tiene poco antes de las que hemos referido: *Et idēd cōpulsus est crimini bus nostris Deus, vt hostiles plagas de loco in locum, de orbe in orbē spargeret, & excitatas penē ab vltimis terræ finibus gentes, etiam trans mare mitteret, quæ Afrorum scelera punirent.* Así que con los Sermones que S. Augustin hizo à los Frayles del yermo, se entremetieron, por inaduertencia del que los juntò, otros del Santo Doctor, que no tocan à aquel argumento, y tambien pudo ser que se mezclassen algunos de otros Autores, contra cuya legitimidad han prouado sus plumas los de este tiempo, y todos vienen à parar en dos ò tres. Pero quando estos sean espurios, no sería puesto en razón quererlos medir todos con vna regla: porque quedan otros que no pueden padecer calunia, en muchos de los quales està nuestra fundacion Eremitica con toda claridad. Y no se puede negar que en el numero 51. de estos Sermones estaua la Homilia 11. del lib. 50. *Homiliarum*, reconocida por de san Augustin por los mesmos Teologos de Louayna: ni que el Sermon primero, y segundo, *de communi vita Clericorum*, estauan tambien entre ellos en los numeros 52. y 53. y querer dudar de la certeza de estos, sería gran temeridad, como dexamos prouado en el capitulo sexto al principio de el.

§. IIII.

Responde se al Cardenal Belarmino, que reprueua estos Sermones.

PERO replica el Cardenal Belarmino (que tambien reprueua estos Sermones en el libro de *Scriptoribus Ecclesiasticis*, §. de sancto Augustino, en las palabras finales) que estos dos Sermones puestos sin consejo entre los demas *ad Fratres in Eremo*, descubren manifestamente que todos los otros son espurios: porque de estos dos se colige que san Augustin fue Religioso, pero no Ermitaño; porque consta dellos, que hizo

A vida Monastica, no en el yermo, sino en la Ciudad con sus Clerigos, con quienes viuio en las casas Obispaes, y que esto mesmo se colige de san Posidio, el qual afirma que luego q̄ san Augustin se bautizò en Milan, se boluio à Africa à su casa, y heredades, y que alli viuio tres años en vida comun con algunos de sus amigos, y que ordenado en Bona de Presbitero, fundò vn Monasterio, no en el yermo, sino en la Ciudad, y dentro de la Iglesia de Bona, en que hizo vida Apostolica con algunos Religiosos: y que finalmente consagrado en Obispo viuio en común con sus Clerigos en las casas Obispaes, de que tratan los dos Sermones que hemos citado, *de communi vita Clericorum*. Y añade, que fueradeso, entre los Sermones *ad Eremitas*, ay algunos liuianos, y fabulosos, como es el Sermon 24. en que se dize que san Geronimo fue Cardenal en la Iglesia de san Lorenzo, y que los Romanos le vistieron vna vez de muger, para hazer escarnio del en aquel habito, y q̄ la frasi dellos es impropria, y baxa en tanto grado, que parece milagro que aya auido hombre prudente, que se los atribuya à S. Augustin. Que fue la Regla por donde el mundo desechò por espurios algunos libros, que se diuulgaron en nóbre de Hypocrates, de que tenemos al mesmo Santo por testigo, en el libro 33. contra Fausto, en el capitulo 6. *Nōne sub Hyppocratis Medicinabilissimi nomine quidam libri prolati in auctoritatem à Medicis non recepti sunt? Nec eos adiunxit nonnulla similitudo rerum, atque verborum, quando comparati eis, quos verè Hypp. c. aris esse consideret, impares iudicati sunt?* No podemos negar, que nos ha dado pena ver al Cardenal de este parecer, si bien esperamos de sus grandes letras, y senzilla intencion, que entendida la verdad le mudara ingenuamente. Y no reparamos en el valor de estos Sermones, de que, como hemos dicho, no depende la probança de nuestra fundacion, sino en que se niegue à S. Augustin el instituto de Frayle Ermitaño, que en vno de aquellos dos Sermones que el Cardenal admite, està tan descubierta, que parece milagro no auer encontrado con el. Mayormente auendolo aduertido sobre el mesmo lugar su grande amigo a y celebre escritor, el Cardenal Cesar Baronio b, cuyas palabras representa-

a Ita factum est Illustrissimus Cardinalis Belarminus. lib. de scriptoribus Ecclesiasticis. de Venerabili Beda, obferuat. 1.
b Tomo. 4. anno Christi 391 pag. 640.

fenta-

sentaremos à su Señoria Ilustrissima, persuadidos à que quando las lea han de valer mucho en sus ojos: *Verum quod dicit Posidius, Augustinum factum Presbyterum Monasterium intra Ecclesiam mox instituisse, aliter se rem habuisse cum præcedēs sancti Augustini sermo declarat, tum quæ subdit his verbis. Perueni ad Episcopatum, vidi neceſe habere Episcopum exhibere humanitatem assiduam quibusque venientibus, siue transeuntibus, quod si non fecissem, Episcopus inhumanus diceret: si autem consuetudo ista in Monasterio permissa esset, indecens esset: & ideo volui habere in ista domo Episcopi mecum Monasterium Clericorum. Hac ipse, quibus declaratur, non nisi facto ipso Episcopo accidisse, quod ait Posidius, construxisse ipsum Augustinum Monasterium intra Ecclesiam, vt ex his videas duo ab eo erecta fuisse Hyppone Monasteria, alterum cum adhuc Presbyter esset in hortos, alterum verò cum factus est Episcopus in ipsa Episcopali domo, quæ inhærens esse soleret Ecclesiæ. He aqui como el Cardenal Baronio enmienda la relació de S. Posidio, en dezir que el Monasterio que san Augustin fundò rezien ordenado de Presbitero, estaua en las casas Obispaes, y enmiédala, porq̃ le constò de la q̃ hizo san Augustin en aquel Sermon, que no estaua en la Ciudad, sino fuera de ella en la Quinta de san Valerio. Si bien es verdad, que como diximos en el cap. 7. §. 11. lo que escriuió san Posidio tiene salida, y y se puede concertar con el testimonio de san Augustin, alli lo podra ver el Lector. Que duda puede quedar aora de que san Augustin fue Frayle Ermitaño, y fundò dos Ordenes, vna de Clerigos, ò Canonigos Reglares, que viuián en las casas del Obispo, y otra de Frayles desuiados de la poblacion, que viuián en la Quinta de san Valerio, y son los que llamamos Ermitaños? Y si aun no pareciere que en este testimonio lo ha dicho el Cardenal Baronio tan claramente, traygamos otro suyo, aun mas espresso, en q̃ se hallará cõ to da claridad. Este està en el tomo 6. de sus Annales, en que tratando de la vida, y habito de san Fulgencio dize assi: *Sed vnde huiusmodi, quam refert, Monastica institutio fluxit in Africam? Si rectè memoria tenes, nõ ab alio, quàm ab ipso sancto Augustino, qui eandem ex Romana, & Mediolanensi Ecclesia primitus mutatus in Africam inuexit, atque latissimè propagauit, vt planè intelli-**

A gas, quam sanctus Fulgentius est professus Monasticam Regulam ab ipso sancto Augustino deriuasse. Diuersi quæ Ordinis ab eo institutas fuisse classes, aliorum nempe, qui in Ciuitatibus degentes, Clerici cum essent, vna simul degentes, Cœnobitica Monachorum instituta seruarent, quibus cum idem factus Episcopus habitauit: aliorum verò, qui procul à Ciuitatibus degentes eiussent vitæ, atque vestitus, cuius hic vides Fulgentium esse cultorem, nempe vna induti tunica, eadem quæ pellicea zona cõstricta, quam nec soluerent dormituri. Pero quando el Cardenal Baronio no lo dixera, san Augustin lo dixo en aquel Sermõ por palabras tan formales, que nõ es menester buscar otro testigo: porque en el confiessa, que quando entrò en Bona, ya tenia Monasterio, ò por lo menos que le yua à fundar: *Veni ad istam Ciuitatem propter videndum amicum, quem putabam me lucrari posse Deo, vt nobiscum esset in Monasterio.* Y entonces aun no era ordenado de Presbitero; porque añade luego: *Quasi securus perueni, quia locus habebat Episcopum, apprehensus Presbyter factus sum.* Dize mas, que despues de ordenado. le dio san Valerio la Quinta, para que fundasse en ella vn Monasterio, conõcido su instituto, y voluntad: *Et quia hic disponebam esse in Monasterio cum Fratribus cognito instituto, & voluntate mea, beata memoria senex Valerius dedit mihi hortum illum, in quo nunc est Monasterium.* Luego ya san Augustin era Frayle Ermitaño, pues era de instituto q̃ pedia Monasterio no dentro de la Ciudad, sino en la Quinta del campo. Y que este que fundò aqui estaua bien lexos de la poblacion de Bona, es cosa sin duda; porque lo que le obligò à el Santo à hazer el de los Canonigos en las casas Obispaes, fue la descomodidad de los negociantes, que vna vez puestos en el de la Quinta, no podian boluer à comer à sus casas, y era necessario que el Santo Obispo se lo diera, fopena de parecer Prelado inhumano, y haziendolo, auia de turbar el silencio, y quietud de sus Eremitas, por lo qual se salio de su compaõia, y vino à viuir à las casas de la dignidad: *Perneni ad Episcopatum, vidi neceſe habere Episcopũ exhibere humanitatem assiduam quibusque venientibus, siue transeuntibus, quod si non fecissem, Episcopus inhumanus diceret; si autem consuetudo ista in Monasterio permissa esset, indecens esset: & ideo volui habere in ista domo*

B

C

D

Episco-

Episcopi mecum Monasterium Clericorum. Si este Monasterio no estuiera bien desuado del pueblo, ninguna obligació le corriera à S. Augustin de dar de comer à los negociantes: porque pudiendo boluer à tièpo, no pareciera inhumanidad dexar les yr à sus casas. Parecialo pues; porque puestos en el se hallauà tan lexos dellas, que no les combidando el Santo Obispo, era forçoso passar todo el dia sin comer, y por escusar este inconueniente, se vino del càpo à la Ciudad, donde le tuuiesse el pueblo mas à mano. Afsi lo dize el Sermõ 14. *ad Fratres in Eremo*, y por estas palabras: *Et licet Fratres nostri, qui collocati sunt in horto sancti Episcopi Valerij, satis distent ab vrbe, quia eorum tamen fama diuinitus diuulgata est, ordinauit, vt Verbum Dei populo salubriter prædicarent.* Y quien duda que en el mesmo texto de san Posidio, que el Cardenal Belarmino alega, se dize que S. Augustin fue Frayle Ermitaño antes que pudiesse los pies en Bona? No dize san Posidio, que luego que san Augustin boluio de Italia, se retirò con sus amigos à los càpos de sus heredades, y que alli viuio en comun con ellos: Esto que fue, sino hazer vida Religiosa en el campo, y no dentro de la Ciudad? No lo dize aun mas claro el mesmo san Posidio, quando cuenta que en el primer Monasterio q̃ el Santo fundò en Bona, viuio en comunidad formada conforme à la Regla de los Apostoles, y sin propiedad de bienes, añadiendo que ya auia hecho otro tãto quãdo boluio de Italia para Tagaste: *Maximè vt nemo quidquam proprium in illa societate haberet, sed eis essent omnia cõmunia, quod iam ipse Prior fecerat, cum de transmarinis ad suaremeasset.* Luego bien claro està, que antes de fundar Monasterio en la Ciudad, le tenia fundado en el campo: porque de la buelta de Italia se fue derecho à vna heredad, ò grãja suya, en que hizo vida en comun casi tres años. Demas desto el Cardenal Belarmino parece que da à S. Augustin dos Monasterios, y entrambos dentro de la Ciudad de Bona, y en las casas Obispaes, vno que fundò rezien Sacerdote, y otro luego que le consagraron en Obispo, porque dize: *Deinde factum Presbyterum Hypponensem Monasterium habuisse intra ipsam Ecclesiam, ibiq̃ cum nonnullis vitam Apostolicam duxisse, non viique in Eremo, sed intra urbem, denique factum Episcopum*

cum Clericis suis in domo Episcopi vitam cõmunem egisse. Y esto en ninguna manera pudo ser: lo vno, porque si el primer Monasterio estuiera dentro de la Iglesia, no viera necesidad de hazer el segundo, porque este le fundò san Augustin, por no poder continuar despues de Obispo en el primero, que si aquel tambien estuiera en las casas Obispaes, pudiera sin dificultad, pues entonces no fuera mas necesario acariciar los negociantes, y darles de comer en el vn Monasterio, que en el otro. Lo otro, porque dos Monasterios jutos, y en tan corto espacio, como las casas del Obispo, no cupieran bien, ni viera razon para conseruarlos distintos, pudiendose incorporar vno en otro, si entràbos fueran (como se da à entender) de vna mesma profesion. A las demas objeciones que haze el Cardenal Belarmino contra los Sermones *ad Fratres in Eremo*, dezimos, que sea en buen hora, que el Sermion 24. y otro, ò otros dos sean espurios; pero que no por esso se les ha de negar el credito à todos: porque el juyzio y calificacion de cada vno se deue hazer en particular, como le haze Iuan Estefano Durante, Autor de grande erudicion en el lib. 3. *de ritibus Ecclesie*, cap. 4. num. 8. y tambien el Cardenal Baronio en el Martirologio à 5. de Henero, donde con mucha razon expurga el Sermion 25. y no à bulto, y confusamente, reprouando veynte por faltas en que pecan dos. Y lo de la baxeza de las frases no apretará mucho à quien supiere, que san Augustin habia con gente senzilla, y alguna della de ningunas letras, y que comẽçaua à predicar muy de mañana, y le cogia en el pulpito la hora de comer. Afsi lo dize el Santo en el Sermion 43. *de verbis Domini*, en el c. 4. *Vacat nobis, matutina cœpimus, hora prandij non vrget, ad istum diem, id est, Sabbatum maximè hi assolent conuenire, qui esuriunt Verbum Dei.* Y esto le deuio de obligar muchas vezes à hablar en estilo humilde, y no con tanto Primor. Mayormente, que su condicion era acomodarse al auditorio, aunque humillasse el estilo, pues dezia a que era menor inconueniente que le reprehendiesse los Gramaticos, q̃ perderse de vista à los pueblos. Por esta consideracion escriuió en lenguaje casero el libro de *Agone Christiano*: porq̃ le hizo para los Frayles del huerto, en q̃

a Augustin
Psal. 138.
Sicut Saba-
tis, li. 4. de
biot. verbi
Aurel. Augu-
stinus. 8. de
cendimodus
Angelus, lib.
4. de laudi-
bus Augusti-
ni cap. 7.

auia algunos que no sabian bien Latin, como el mismo Santo afirma en el segundo libro de sus Retractaciones, en el cap. 3. en que dize: *Liber de Agone Christiano Fratribus in eloquio Latino inuenditū humiliter solum conscriptus est.*

S. V.

Que aunque estos Sermones no sean de san Augustin, se prueua con ellos nuestro intento.

BOLVIENDO pues à los Teólogos de Louayna, no tengo por acertado quitar de las obras de los Santos antiguos por solas conjeturas, contra que deue hazer balança la tradició vniuersal: de otra manera pocas ó ninguna cosa desta calidad quedaran firmes. Porq̃ que otra regla podemos tener para saber qual libro es de san Augustin, ó qual no, q̃ auerle visto correr por suyo, y andar entre sus obras desde que se diuulgaron? Si este argumento no conuence, todos los demas aprietan menos. A los libros (dize san Augustin) que en opinió de todos son partos legitimos de Hypocrates, que les ha podido dar este nombre, sino la tradición cõtinuada, que de vnos en otros los ha ido reconociendo por tales hasta los tiempos presentes? Si esto q̃ aora escriuo (año de el Santo) de aqui à algunos años se dudare si es mio ó no, quien podra conuencer que lo es, sino los que el dia de oy lo ven en mis manos, q̃ por continua sucesion embiaràn su noticia à los que nacerràn muchos siglos despues dellos: *Hos autem libros vnde constat esse Hypocratis, nisi quia sic eos ab ipso Hypocratis tempore vsque ad hoc tempus, & deinceps successionis series commendauit, ut hinc dubitare dementis sit, Platonis, Aristotelis, Ciceronis, Varronis, aliorumque eiusmodi Autorum libros vnde nouerunt homines, quod ipsorum sint, nisi eadem temporum sibimet succedentium cõtestatione continuat? Ecce istas litteras, quas habemus in manibus, si post aliquantum tempus vitæ huius nostræ, vel illas quisquam Fausti esse, vel has neget esse meas, vnde conuincetur, nisi quia illi qui nunc ista nouerunt, notitiam suam ad longum, & post futuros continuatis posterorum successionibus traieciunt.* Y para conuencer à los Louanienles de demafiados en esta materia, baste verles quitar de las obras

A de san Augustin el Sermon 241. *de tempore*, que reconoce por parto legitimo de el Santo Doctor aquel gran Obispo san Bonifacio, llamado el Apostol de Alemania, que ha que passò mas de 870. años, el qual en la epistola que escriue al Papa Zacharias, que està en el primer tomo de los Concilios, *Ante epistolas Zachariæ Papæ*, cita en nombre de san Augustin vna gran columna de este Sermon. Y vltimamente el cap. *Nondicatis*, 12. q. 1. no lo tomò Graciano de la Regla: porq̃ en el ay vnas palabras que no se hallan en ella; tomòlo pues (como dize Augustino Zarabita) de vn Sermon 3. *de communi vita Clericorum*, que en la impresion de Parma de el año de 1481. era el Sermon 53. *ad Fratres in Eremito*, y aunque este Sermon no sabemos porq̃ causa no se halla en san Augustin en las impresiones mas modernas, no ay duda de que era suyo: porq̃ue las palabras que Graciano cita de el (que como hemos dicho no pudo tomar de la Regla en que nunca estuieron) las reconoce por de san Augustin san Buenaventura, y en ellas se haze bien clara mencion de nuestra Orden; porque dizen: *Cum huius nostræ congregationis Fratres, non solum facultatibus, sed etiam voluntatibus proprijs, ipsa Ordinis susceptione renunciauerint.* Pero aun quando nos probassen que estos Sermones no son de san Augustin, no por esso quedaua burlado nuestro intento: porq̃ue no nos podran negar que son de vn Autor antiquissimo, y como Iuan Maburno confiesa de mas de ochocientos años. Pero quando no fueran tan antiguos de necesidad lo han de ser mas que san Antonio de Padua, y quando aun esto nos nieguen, no podran negar que son antes que el Beato Iordan de Saxonia, que ha que passò trezientos años, como el mismo escriue en el libro 2. *del vitas Patrum*, capitulo 14. en que dize, que la Orden en vn Capitulo General le nombrò para que presentasse lo actuado al Papa Clemente VI. que fue eligido el año de 1342. y es de creer, que quando le encargaron esta obediencia tendria mas de 40. años: porq̃ue no auian de embiar con cosa tan grande, y à los ojos del Põrtifice à vn Religioso mancebo. Este Autor trae estos Sermones por de S. Augustin en muchos capitulos *del Vitas Patrum*, que porq̃ se hallaràn casi en cada plana, no me cãso en citar los nume-

In notis ad dictum capitulum non dicatis.

In Apolog: pauperum ref: ponsione 3. cap. 12

ros. Digan nos pues ahora quien quieren que los aya hecho: Dizê los Teólogos de Lou yna, que algun Semilatinô por exercitar la pluma: sea en buen hora, aunque es hablar de sola intencion, de esso mesmo probare yo que tratâ de materia cierta, y que lo que se dize en ellos de la fundacion de nuestra Religion, y vida Eremitica de san Augustin, en el tiempo que se hizieron, era vna tradicion constante: porque nadie hasta oy probô la pluma de la manera que se pretende del Autor de estos Sermones, sino en materias aueriguadas; de otra fuerte aun el engaño de tener vn Autor por otro, no pudiera cobrar fuerças con el tiempo. Porque demostamos caso q el dia de oy vn Religioso del glorioso Padre san Francisco quisiese probar la pluma haziendo vn Sermon â las llagas del Serafico Padre, imitando el estylo de san Buena Ventura, y poniendolo en su cabeça: si este se imprimiera por de san Buena Ventura, y corriera entre sus obras por espacio de 300. años, y al cabo â ellos algun hombre diligête descubriera auer sido parto supuesto, ora por la diferencia de las frases, ora por citar algun Autor mas moderno que san Buena Ventura, despues q se viera casado en aueriguar, que no fue este Santo quien le hizo, auria probado algo contra las llagas de S. Francisco: No por cierto; antes auria probado en fauor de ellas: porq nadie vuiera tomado por assunto para exercitar la pluma si no vna materia aprobada, y recebida comunemete: *Nec fingere quisquâ aususest* (dixô S. Geronimo) *quod â nullo putat esse credendum*. Ni se pudiera prometerq quando pusiera otra cosa en cabeça de tan grâ Sâto, preualeciera contra el tiepo: porque â la segunda treta fuera descubierto el engaño, y en cogiêdo al falso Autor con el hurto en las manos, le dieran todos del pie. Luego pues ha tanto que estos Sermones corren entre las obras de S. Augustin, quando el que los hizo no vuiera sido el Sâto glorioso, sino otro que quiso exercitarse en la materia de ellos, no pudiera auer engañado tanto tiempo, sino en virtud de auer vestido al traje, y fingido al vso de la tier

de lo que en el tiempo en que escriuio se tenia por verdad cierta, y asentada.

§. VI.
Que nuestro Padre san Augustin conuersò con los Frayles Ermitaños del Monte Pisano, y Centumcellis, que oy se llama Ciuita Vieja.

TAMBIEN se colige que san Augustin fue Frayle Ermitaño, y no popular, de que rezien conuertido, y antes que boluiesse â Africa, viuió algun tiempo con san Simpliciano, que era Religioso Ermita, y llegó al monte Pisano, y estuuó en Centumcellis, que oy se llama Ciuita Vieja, en compania de Monges que viuián en el yermo, lo qual el da â entender en el libro 9. de sus Confesiones, cap. 12. hablando de la muerte de su madre, â cuyo entierro dize que acudieron muchos Frayles, y personas Religiosas: y es cierto, y el mesmo Sâto lo refutifica b, q Sâta Monica murio en Italia, en el puerto de Ostia, no lejos de Centumcellis, antes q san Augustin se boluiesse â su tierra. En este lugar dizen muchos Autores q començò â escriuir los libros de *Trinitate*: porque consta de sus Retractaciones c, y de la epistola 102. que trabajó en ellos interpoladamente, y de la carta que escriue â san Aurelio, que está al principio de ellos, que los començò â escriuir quando moço. Y la causa de interrumpirlos se entiende que fue auerle sucedido en este lugar aquella milagrosa apariciô del niño, q queria agotar el mar con vna concha, como lo dize vn letrado q está sobre la puerta de vna antiquissima Ermita que en memoria de este suceso se edificó en aquel sitio, en que de tiempo inmemorial â esta parte siempre ha viuido, y viue vn Religioso de la Orden. Hazen mención de este milagro muchos y muy graues Autores d y el letrado de la Ermita dize assi.

SIVE VIATOR ES, SIVE INQVILINVS EREMITICAM VENERARE DOMVM, VENERARE SACELLVM, VBI PRAEVLGIDVM ILLVD ECCLESIAE CHRISTILVMEN AVGVSTINVS BREGIVM DE TRINITATE OPVS INCHOAVIT, QVOD MIRIFICO COELISTIS PVERI IVXTA BERTALDI LITVS SIBI APPARENTIS ORACVLO INTERMISSVM, IN AFRICA TANDEM IAM SENEX ABSOLVIT.

Y que estuuó en estas partes en habito de Frayle Ermitaño, haziendo compania â aque-

Lib. 2. de
vita felici-
tate tract. 3.
cap. 5.
Lib. 8. de
sacris dieb.
Lib. 1. c. 14
d. Dico tis.
2. c. 14. d. 2.
Lib. 11. Sup-
plementi, an.
Christ. 833.
f. Relati v-
bi supra.
g. De hoc Ser-
mone vide in
fract. 9. d. 1.

à aquellos Santos Monges, dizelo ef-
pressamente Francisco a Petrarca: *Inter
cetera Pisani montis ocio delectatur, illic Ere-
mitico habitu traxisse moras creditur.* Y que
tocò en aquellos montes boluiendo à A-
frica afirman Licencio Autor antiquissi-
mo, que le acompañò en el camino, en v-
nos versos que estan en el segundo tomo
de san Augustin, en la epistola 39. y Bau-
tista b Mantuano, en otros versos q̄ dizē.
*Vinendi normam instituit, memoratur Eremitū
Incoluisse maris Thusci, propè littora Centum
Cellarum, qua vicus erat, Tyberina petiit
Ostia.*

Lo mesmo confieſſan el Beato Jordan, y
san Antonino de Florencia d, Bartolome
Vrbino, al principio de su Miloloquio,
Filipo Vergomēse e, Volaterrano, y Pe-
dro de Natalibus, F. Tomas f de Truxillo,
y otros. Y lo que es de mayor peso, el Pa-
pa Martino V. en el Sermon de la trasla-
cion del cuerpo de santa Monica g, en q̄
dize que caminādo de Florencia para Ro-
ma, passò por el campo de Sena con gran
consuelo de pisar las ruynas de las celdas
antiquissimas de aquellos Santos Ermita-
ños, en que viuiā a la fazon los de nueſ-
tra Orden: *Quo medio tempore Augustinum
ferunt, Sanctorum hominum consilia quā sinis-
se, quorum præcipue in Thuscia multū fuisse cō-
uentus dācuntur, hodieque apparent apud pos-
teros, illorum colloquiorum vestigia, in his vos
adhuc frequentibus consortijs habitatis, ac nos
cūm ex Florentia Romam venimus, quedam
vidimus in agro Senensi, nec sine magna hu-
ius recordationis voluptate per Fratres illius
transuimus tanquam adhuc vetustissimarum
cellularum ac speluncarum vestigia spectare-
mus.* Lo mesmo dize el Breuiario de la Sā-
ta Iglesia Metropolitana de Braga, en la
leccion 6. del rezo de S. Augustin. Y no
obsta q̄ el Santo glorioso no haga espres-
sa mencion en sus Confesiones de su lle-
gada al monte Pisano, y Centūcellis, en q̄
heuyſto reparar a algunos: porq̄ el mesmo
dize q̄ passa en blanco muchas cosas de a-
quel tiēpo, por llegar a otras que le danā
mas cuydado, y no puede auer duda de q̄
antes de su buelta a Africa hizovida de Re-
ligioso en comunidad formada: porq̄ san
Posidio lo afirma quando dize: *Quod iam
ipse prior fecerat, cū de transmarinis ad sua re-
measset.* Y la causa de no dezir donde ni q̄
tanto tiēpo, a quāto se puede creer, no fue
otra, q̄ auerse descontentado S. Augustin

A de la viuienda de aquella tierra para plan-
tar en ella su Religion: porque el sitio de
Cētūcellis que oy se llama Ciuita-Vieja,
todos afirman q̄ es poco sano; o tiradole
tāto el amor de su patria, y las comodida-
des q̄ se le representaron para fundar Mo-
nasterio en alguna Granja suya, q̄ despues
de su bautismo siēpre estuuo en Italia co-
mo huesped: porq̄ es muy cierto q̄ S. Po-
sidio alude en esta clausula a la estada de
san Augustin en el monte Pisano, y Cen-
tūcellis, a que tambien aludio Licencio
en los versos ya citados, quando dixo.

*Ocia tentantes, & candida iura bonorum
Duximus Italia medio, montesq̄ per altos.*

B En q̄ cōfieſſa que S. Augustin daua leyes
en aquellos mōtes a hōbres senzillos, qua-
les eran los Religiosos Ermitaños aparta-
dos del bullicio del mūdo, y entretenidos
en sola la contēplacion, y recogimiēto de
sus celdas, y esto quiere dezir el primer
verso: y lo mesmo da a entender el Santo
en sus Cōfesiōnes dōde cuenta como acā-
bando de bautizarse con su hijo Adeoda-
to, y Alipio su grāde amigo, se les juto Euo-
dio, q̄ era su municipal, y auiedo sido pri-
mero Soldado se bautizò antes q̄ S. Augu-
stin, y viendolo ya bautizado tambien, y
Monge, se llegó a su profesiō, y dexò la
soldadesca, y q̄ todos de conformidad an-
dauan a buscar dōde podriā hazervida en
comū mas a prouecho de sus almas: y alfin
se partieron juntos para Africa cō este in-
tento, y llegando aqui aña de el Santo, q̄
passa en blanco muchas cosas de aquel via-
je, porque lleua grā prisa por llegar al fin
de la jornada, y las q̄ parece q̄ oluidò con
este apressuramiēto, fuerò las q̄ le passarò
en el monte Pisano, y Centūcellis: *Qui ha-
bitare facis vnanimis in domo consortiastino-
bis, & Euodiu inueniem ex nostro municipio.*
He aqui la vida en comū pintada con es-
pressos colores: *Qui cūm agens in rebus mili-
taret prior nobis ad te conuersus est, & baptiza-
tus,* esta es la cōuersion de Euodio a la Fē,
y al santo bautismo: *Et relicta militia seculari
accinctus est in tua;* y esta la entrada en la
Religiō, dexādo el cingulo q̄ era infinia
de la militia seglar, y tomādo la correa d
nuestra Ordē: porq̄ en el li. 8. c. 6. vſa de la
misma frasi para significar el estado Mo-
nastico, quando dize: *Et relicta militia se-
culari seruire tibi;* passa adelante diziendo:
simul eramus, simul habitabamus, placito Sā-
ste. Que mas clara pudo dar a entender la

Apud Augu-
stinum epis-
32.

2. Confes. 8.

2. Confes. 8.

yida de el Monasterio? *Querebamus quisnam locus nos utilius haberet seruientes tibi?* Aun esto es mas espreso que lo passado: porque *Seruientes tibi?* quiere dezir Religiosos, como probè à la larga en el cap. 5. §. 10. *pariter remeabamus in Africam, & cū apud Hostia Tyberina essemus, mater defuncta est:* à todo lo qual añade: *Multa pretereō; quia multum festino:* con que se escusa de contar lo que le sucedio en el mōte Pisano, y Centumcelis, que segun su manera de hablar no deuio de ser poco: *Accipe* (dize) *confessiones meas, & gratiarum actiones Deus meus de rebus innumerabilibus etiam in silentio.* Esta fue la causa de estenderse tanto nuestra Religion por Italia, especialmente en la Tuscía, donde como cōsta del Beato Iordan, y san Antonino de Florencia, siempre estuuō floridissima: porque como nuestro Padre san Augustin, boluiendo à Africa, viuio con los santos, Ermitaños q̄ alli auia, y estos eran tantos como dize el Papa Martino, quando con la persecucion de Africa los nuestros desampararon la tierra, por la mayor parte, dize el Beato a Iordan, que acudieron à los desertos de la Toscana, donde el Santo Dotor auia dexado tantos dicipulos, y con el abrigo, y buena acogida de sus hermanos dilataron el sacro instituto por todas las partes de Italia, de la manera que oy le vemos. De que algunos se dā à creer que aquellos santos Ermitaños de Polonia, que fueron gloriosos Martires de Christo, el año de 1008. como afirma Martin b Cromero, ò el de 1005 segun el Cardenal Baronio, eran de nuestra Religion: porque aunque Dlugosio historiador de aquella nacion haze à los dos Mōges de la Camaldula, y de los otros tres dize que eran naturales, y se llegaron à ellos, Hageco d, y Dubrauiō e son de diferente parecer, y dizen que todos cinco vinieron de Italia, ò con el Santo Martir e Li. 6. Hist. toria Bobemica. f Anton. 2. p. tit. 15. c. 15. ante §. 1 g Li. 3. de uiribus illustrib. Ord. S. Bene. cap. 311. h 12. Nouēbris.

A es el titulo de nuestra Religion, y todos los Autores i, los hazen Ermitaños Religiosos, y aun el Padre Maestro k Ypes pretēde que son diferētes Martires, que los dicipulos de san Romualdo, no obstante que tambien los atribuye à la Ordē de san Benito. Pero en estas cosas y otras como ellas no se deue insistir demasiado: porque ni todas conjeturas son de entera seguridad en materias tan remotas, ni es juisto vender lo probable por necesario, ni lo verisimil por cierto. Martirizaron los vnos ladrones l por robarles cantidad de oro que les auia dado el Rey Boleslao de Bohemia, ò como dizen Dubrauiō m, y Surio n el Rey Meschon de Polonia, y aunque ellos no lo auian admitido los ladrones pensaro hallarlo en su poder: pegādoles fuego à las celdas no vuo remedio de q̄ prēdiessē, y queriēdo salir de vn bosque en q̄ estaua el Monasterio, los cegò Dios como à los Sodomitas, para q̄ no pudiesen ponerse en saluo. Prendieron los los ministros Reales, y el Principe los mandò llevar junto à los cuerpos de los Santos, que acabauā de martirizar para que muriessen de hambre atados à sus sepulcros, mas ellos acudieron al patrociniō de los mismos Martires, con grā des lagrimas y dolor de su yerro, cō que milagrosamente se les cayeron de las manos los de las prisiones que tenian: tanto valen en los ojos de Dios la penitencia, y la intercesion de los suyos. Sea el tercer fundamento, y vltima probança de este punto otro testimonio espreso, que poco ha truximos de san Augustin, en el segundo Sermon de *commun vita Clericorū*, en que dize, que el Monasterio q̄ fundò en Bona luego que san Valerio le ordenò de Presbitero, fue en la Quinta, ò Cigarral que le diò aquel Santo Obispo, q̄ como probamos en el §. 4. estaua lejos de la Ciudad, y que el q̄ auia fundado en Tagaste estaua tambien fuera de poblado: por que dize q̄ le diò S. Valerio su Quinta para edificar Monasterio, auiedo conocido su instituto, y voluntad: de q̄ se sigue q̄ el q̄ S. Augustin auia eligido, y guardaua era de viuir en desierto: *Et quia hic disponebam esse in Monasterio cum Fratribus, cognito instituto, & voluntate mea, beata memoria senex Valerius dedit mihi hortum illum, in quo nunc est Monasterium.* Otro tanto colegimos arriba de la epistola 148. en que habla

i Sur. 11. No uembri. Dubrauiō. li. 6. hist. Boem. Cromer. li. 3. de reb. Polon. k Te. 5. c. 6. An. Christi. 1005.

l Chrom. bi supra. m Dlugosio. 6. Hist. Bobemica. n 12. Nouēbris.

Genes. 13. 11.

Sap. 19. 16.

Cap. 5. b.

habla desde su Monasterio, como hombre que estaua fuera de la Ciudad, alli lo podra hallar el Letor. Por lo qual el glorioso san Paulino Obispo de Nola, en la epistola que escriuió à Licencio, que es entre las de san Augustin la 36. exhortándole à que se entrasse Religioso en el Monasterio de san Augustin, le dixo, que significasse las pisadas de aquel gran Santo, hecho otro Eliseo en yr tras las de su Maestro Elias, y comparó la vida Monastica de san Augustin à la de estos dos Profetas por la habitacion Eremitica, y cinta de cuero que traia Elias, y san Augustin escogio por insignia substancial de su estado.

§. VII.

Pruebase con testimonios de Saluiano de Marsella, Procopio Cesariense, y san Posidio, que la Religión de los Frayles de Africa, que fundó san Augustin, fue de Religiosos que viuián en los yermos.

PERO dexemos esto aqui, y llegue mos al testimonio que da Saluiano Obispo de Marsella, Autor, como he dicho otra vez, del tiempo de san Augustin, y que tomó la pluma para escriuir los trabajos de Africa, en la persecucion de los Vandalos, el qual entre los delitos enormes có que los Africanos irritaron à Dios, para que les embiasse tan gran castigo, cuenta el desprecio, y exorbitante rigor con que tratauan à los Frayles Ermitaños, que como hemos visto introduxo san Augustin en aquella Prouincia. Y dexando aparte que da à entender que mataron algunos de ellos, dize, que como viuián en los yermos, y venia à las Ciudades cortado à rayz cabello y barba causauan tanta nouedad, y horror al pueblo, que los siluauan, maldezian, injuriaban de obra, y de palabra, y dauan tales risadas, y otras demostraciones de desprecio contra ellos, que parecia que se jantaua à auentar alguna fiera siluestre, y no à hazer mofa de criatura racional. Y lo mismo dize que les sucedia à otros Santos Monges de los desiertos de Egipto, y tierra santa de Ierusalen, que deuián de venir à Africa à comunicar con los Frayles Ermitaños, despues que con la autoridad de san Augustin vieron introduzido el

A Monaquismo, y vida Eremitica en aquella tierra: *Ita igitur in Monachis, id est, Sanctis Dei, Afrorum probabatur odium, quia videbant scilicet, quia maledicebant, quia infestabantur, quia detestabantur, quia omnia in illos penè fecerunt, quæ in Salvatore nostrum ipsam diuini sanguinis peruenirent, an occiderint, nescio, non affirmo.* Y poco mas abajo: *Intra Africa Ciuitates, & maximè intra Carthaginis muros palliarum, & pallidum, & recisis comarum fluentium in his ad cutem tonsum videre, tam infelix ille populus, quam infidelis sine conuitio, atque execratione vix poterat.* He aqui como estos Religiosos eran Frayles Ermitaños: porque si viuiéran dentro de los muros de Cartago, ó de otras Ciudades no se pudiera decir que les siluauan en viendolos dentro de ellos: habló pues de ellos como de gente que llegaua raras vezes à poblado, por que viuia en la soledad de los yermos, có que concuerda lo que se sigue: *Et si quando aliquis Dei seruus, aut de Aegyptiorum carnobis, aut de sacris Ierosolymorum locis, aut de sanctis Eremitis venerandisq; secretis* (esto dixo por los de Africa: porque à los que venian de fuera della, les dio lugar señalado) *ad urbem illam officio Diuini operis accessisset, ut in populo apparuit contumelias, sacrilegia, & maledictiones exceptit, nec solum hoc, sed improbißimis flagitiosorum hominum cachinis, & detestabilibus ridetium sibilis, quasi taureis cadebatur, verè ut si quisea, inscius rerum, fieri videret, non aliquem hominem laudificari, sed nouum, inauditumq; monstrum abigi, atque exterminari arbitraretur.* Tambien se deue notar otro testimonio de Procopio Cesariense, Autor del tiempo del Emperador Iustiniano, q se apoderó de Africa, cié años cabales despues de la muerte de san Augustin, el qual en el lib. 6. de los edificios de este Emperador, dize, que luego que vencio al vltimo Rey de los Vandalos, y les quitó el señorio de Africa, restituyó los tēplos q ellos auian profanado, y edificó en Cartago vn Monasterio fuera de la Ciudad junto al mar, en q los Frayles de aquella tierra, q como dexo prouado, eran de la Regla de san Augustin, se ocupassen en alabar à Dios. Este testimonio refiere el Cardenal Baronio, en el tomo setimo de sus Annales, año de 534. numero 65. por estas palabras: *Addit Procopius, & Monasterium ab eo erectum*

mœnibusque cinctum iuxta mare, in quo Monachi debitas Deo laudes persolveret. Otrofi es cierto, que el Monasterio de los Canonicos Reglares de S. Augustin se deriuo de Religion Eremitica: porque lo dize el mesmo Santo en el Sermon referido, en en que confiesa, que por no poder cõcer tar la viuenda del yermo con la administracion del Obispado, fundò el Monasterio de las casas Obispaes, para conseruar lo que pudiesse de su primer estado, y vocacion. Luego la Religion de los Clerigos Reglares fue subrogada por san Augustin en lugar de la de los Frayles Ermitaños. Y assi leemos, que el glorioso Santo Domingo luego que tomò el habito de Canonigo Reglar, se exercitaua en leer las Colaciones de Casiano, para descubrir en las vidas de los Padres del yermo la senda porque auia de caminar conforme à su instituto, y à la Regla de nuestro Padre san Augustin, que professaua: *Sanè librum (dize san a Antonino) qui Collationes Patrum inscribitur studiose legens, ac vigilanter intelligens, salutis in eorum inuicem semitas magnum perfectionis apicem apprehendit.* Y el Maestro fray Hernando del Castillotrando de la reformation que el Obispo don Diego de Azeues hizo de la Iglesia de Osma dize. Que con su santa vida, y amonestaciones persuadio à sus Clerigos à que (imitando à los Apostoles, y à las santas Religiones) viuiesse en comunidad con clausura, ceremonias, y establecimientos de verdaderos Frayles, debaxo de la Regla de san Augustin. Y llegando à la vida que hazia santo Domingo, hecho Superior de aquella santa Iglesia añade.

En todo este tiempo era grandissima la atencion con que el Bienauenturado leia el libro que llaman las Colaciones de Casiano, que està lleno de maravillosas hazas de los Padres de el yermo, en quien mas auia resplandecido la gracia de el Señor. Este libro tomò el Santo Padre por dechado para sacar de el virtudes, y para estampar en su alma la perfeccion que en aquellos Santos auia, de las quales en breue tiempo se hizo tan grande imitador, q̃ à los Canonigos de Osma parecia auer se trocado su Iglesia en los desiertos de Tebayde, ò Egypto. De que se sigue, que la primera planta que salio de las manos de san Augustin, fue vn Monasterio edificado en el yermo, como lo eran comun-

mente los que en aquel tiempo fundauan los Santos. Esta mesma verdad se confirma con vn testimonio de san Posidio, el qual auiendo dicho en el capitulo segundo, como san Augustin nuestro Padre rezien bautizado començò à hazer vida Monastica con algunos amigos suyos, dize luego al principio de el tercero, que tratò con ellos de boluerse à Tagaste, donde auia dexado la casa, y algunos campos que tenia, y que boluiendo de Italia viuió casi tres años en ellos con los demas Religiosos: *Ac placuit ei percepta baptismi gratia cum alijs cinibus, & amicis suis Deo pariter seruientibus ad Africam, & propriam domum, agrosque remeare, ad quos ueniens, & in quibus constitutus fere triennio, & à se iam alienatis curis secularibus cum his, qui eidem adhærebant Deo vivebat, ieiunijs, & orationibus, bonisque operibus vacans, in lege Domini meditans die ac nocte, & de his que sibi Deus cogitanti, atque oranti intellecta reuelabat, & præsentibus, & absentibus sermonibus, ac libris docebat.* Notense aquellas palabras, *Ad quos ueniens, & in quibus constitutus*, de que consta, que luego que boluió à Africa fundò Monasterio en Tagaste, y no dentro de la Ciudad, sino en alguna Granja que el Santo tenia entre sus heredades. Porque auer sido vida de Monasterio la que san Posidio refiere en este lugar, afirma santo Tomas en propios terminos, porque dize: *De Augustino enim legitur, posteaquàm Monasterium instituit, in quo cepit viuere sub Regula à Sanctis Apostolis constituta, scribebat libros, & docebat indoctos.* En que refiere por palabras equiuales el testimonio que hemos traydo de san Posidio, el qual en el capitulo quinto aun se declara mas: porque hablando de el Monasterio que san Augustin fundò en Bona rezien ordenado de Presbitero, y la vida en comun que hizo en el, conforme à la Regla de los Santos Apostoles, añade; que auia hecho otro tanto antes de llegar à Bona, luego despues de la buelta de Italia: *Quod iam ipse prior fecerat cum de transmarinis ad sua remeasset.* Lo mesmo sintio el Autor de el oficio de S. Augustin, en la primera Antifona de las Laudes, en que dize: *Post mortem matris reuersus est Augustinus ad agros proprios: ubi cum amicis, ieiunijs, & orationibus vacans, scribebat libros, & docebat indoctos.* Donde pone las mes-

Cap. 3.

Opuscul. 19
cap. 2.b 3. p. tit. 23
cap. 4. b. 1.b 1. p. de la
Historia de
S. Domingo,
lib. 1. c. 6.

c Disto c. 6.

mesmas palabras, que santo Tomas da por señas de la vida que san Augustin hizo entonces en Monasterio, y san Antonino de Florencia 3. p. titulo 24. cap. 14. §. 2. aun lo dixo mas claro: *Remansigitur ad Africam post mortem matris, Monasterium in nemore apud Hypponensem civitatem primum construxit, ubi cum amicis, ieiunijs, & orationibus vacanscribebat libros, & docebat indoctos.* Verdad es, que en dezir que este yermo estaua junto à la Ciudad de Bona, se aparta san Antonino de la relacion de san Posidio, que dize, que estaua cerca de Tagaste, patria de san Augustin: equiuocacio en que han caydo otros Autores, que ponen en Bona todos tres Monasterios, auindose fundado el primero fuera de alli. El Breuiario de Braga en la leccion octaua de san Augustin dize: *Augustinus cum Fratribus suis Carthaginem ad nauigauit, patrimonium pauperibus erogauit, & in nemore Monasterio structo secundum Regulam ab Apostolis constitutam viuere cepit.* San Vicente Ferrer en el Sermon de san Augustin, que comienza *Lucerna ardeutes*, afirma, que desde la hora de su conuersion no viuió mas en poblado, y que se fue al desierto por huyr la vanidad. El Cardenal Cesar Baronio, en el tomo 4. de sus Annales, año del Señor de 389. pag. mihi 588. tratando de los libros que san Augustin escriuió en el Monasterio de esta granja, dize: *Hæc inquam omnia edidit antequam Presbyter fieret ipso triennio commorationis in Eremito.* Y Sigiberto Autor antiguo dize, que huyendo el Santo de la inquietud de el Monasterio de Tagaste, por los muchos que yuan à verle, mouidos de la fama de su virtud, se retiró mas adentro en vn monte aspero, donde le siguieron los Frayles sus compañeros, hasta llegar à tiro de piedra de el: porque no se atreuián à acercarse mas, por no inquietarle; fiados (à lo que se puede creer) en el exemplo de el Señor, q̄ tãso en el huerto esta distancia para la quietud de su oracion, alejandose de sus Discipulos à tiro de piedra, como dize el Euangelis-

Sigibert. ad
Macedoniu

à Luca. 2. 2.
41.
b Lib. 1. c. 2.
num. 9.
c Lib. 2. 1.
Antropol.

ta san Lucas: y esto que acabamos de
oir à Sigiberto confiesan abier-
tamente iuan b Trullo, y
Rafael c Volater-
rano.

§. VIII.

Respondese à vn testimonio de las Confesiones de san Augustin, con que praucau Roberto Holcoth, y el Padre Daça, que el Santo Doctor no pudo ser Frayle Ermitaño.

REPlica contra esto el Padre Daça, diziendo, que san Augustin no pudo ser Religioso Ermitaño, porque tuuo reuelacion para no serlo, como se colige de vn lugar de sus Confesiones, en que se fundò Roberto d Holcoth, que sintio lo mismo. El lugar es del lib. 10. en el capitulo vltimo, donde el Santo dize assi: *Conterritus peccatis meis, & male miseria mea agitaueram in corde meo, meditatusque fueram fugam in solitudinem, sed prohibuisti me.* A este lugar responden de muchas maneras los que escriuen en nuestro fauor; porque vnos dizen, que S. Augustin habla del tiempo de Obispo, en que desleò dexas el gouierno de la Iglesia, y retirarse al Monasterio, de donde le sacaron para el Obispado, lo qual Dios le defendio por la necesidad de los fieles, que como dixo el Papa Innocencio III. es tan poderosa, que aunque los Obispos tienen alas para retirarse à la soledad de la vida Monastica, no les consienten el buelo libre. Y algun barrunto es de esta inclinacio de san Augustin el hecho de aquel illustre varon S. Hilario Arçobispo de Arles, perpetuo dicipulo suyo, y heredero de su espiritu, como probaremos en el capitulo 10. §. 1. el qual despues de Obispo se fue al yermo, como consta del libro que le escriuió Eucherio de laude Eremit. y afirma san Isidoro. Otros dizen que san Augustin desleò yrse al yermo solo, y hazer vida de Anacoreta, y que Dios se lo estoruo: porque aquella antorcha que auia de estar en blandon de plata, no se escodiessse debaxo de medio celemin, y que conforme à esta aduertencia se ha de entender lo que dixo à san Paulino en la epist. 250. que no auia experimentado las pusilanimidades, y tẽpestades del desierto; pero que no se le vedò que se fuesse al yermo en compania de otros Ermitaños, como el Santo lo hizo despues. Y aunq̄ qualquiera de estas respuestas era bastante, porque desleamos aueriguar quan-

d Lect. 95.
in sapientiâ

e c. nisi cõ
pride de re-
nunciatio

f De viris il
lustris. c. 28
g Ita E. Ior
dan. de Saxo
nia in vitas
Patrum, li.
1. c. 7. in fine
Ambr. Co
riol. in apol.
veritate 1.
c. 5. ad 2. ar
gumentum.
Angeles, lib.
4. de laudi-
bus Augusti
ni cap. 16.

to pudieremos la verdad, y dexaral Lector libre de escrúpulos, daremos otra mucho mas eficaz para defatar el argumento. El intento de san Augustin en aquel lugar, en que Roberto Holcoth, y el Padre Daça le alegan, es tan diferente, que no ay cosa mas lejos de su pensamiento, que lo que se pretende prouar con el: porque no solo no haze alli mencion de proposito que vuisse tenido de yrse al yermo à entrarle Frayle; pero antes la haze de vno muy descaminado que tuuo quando era Maniqueo, en que Dios le tirò de la rienda para que no se acabasse de despeñar. Es pues de aduertir, que desde el capitulo quarèta y vno de aquel libro comienza el glorioso Santo à seguir el hilo à vn pensamiento que le fatigaua, antes que abraçasse la Fè de Iesv Christo, digno de su ingenio y piedad: representauasele à los ojos su miseria, y la grandeza de Dios, confiderauale alto, y rodeado de luz, hallauase herido, y en tinieblas obscuras, y deslumbrauase à los rayos de aquella claridad: buscaba con su grande entendimiento quien pudiesse tomar la mano con Dios, y terciar por el, y no se le ofrecia: porque el medianero que prometian los Maniqueos, à quienes el mas deferia entonces, era fantastico, respeto de que estos Hereges no dauan al hijo de Dios carne verdadera, engañados de su soberuia, que les hazia creer q̄ nuestra carne no era hechura de las manos de Dios, y por esto se la negauan: y en esto concluye el capitulo quarenta y dos. Llegaal quarenta y tres donde estan las palabras referidas, y comienzale assentando la dotrina Catolica, que no entendian los Maniqueos, cerca del misterio de la Encarnacion de el Hijo de Dios, verdadero hombre, y medianero eficaz para alcançar perdon de nuestros pecados. Y auiendo encarecido el amor de el Padre en no recatear por nosotros à su Hijo vnigenito, embiandole al mundo en carne à padecer muerte dolorosa entre los clauos, y afrentas de la Cruz, dizeluego: *Meritò mihi spes valida in illo est, quod sanabis omnes languores meos per eum, qui sedet ad dexteram tuam, & te interpellat pro nobis, alioquin desperarem.* Y dentro de dos renglones buelue à dezir: *Potuius putare Verbum tuum remotum esse à coniunctione hominis, & desperare de nobis, nisi caro*

fieret, & habitaret in nobis. Acabando de fundar en estas dos clausulas la gran confianza que deuiera tener el hombre de boluer en gracia de Dios, si se remitiera à sus fuerças el aplacarle, y la desesperacion que le causara considerarle enojado por sus culpas, y sin medianero que le boluiera sereno el rostro, añade; que antes de abraçar la Fè Catolica, le traia tan afligido este pensamiento, que alguna vez se vio tentado de huyr de los hombres, y yrse à morir entre fieras, induzido de vna fuerte desesperacion de hallar remedio de sus culpas, que le parecian muchas y pesadas: *Conterritus peccatis meis, & mole miseriae meae agitataueram in corde meo, meditatúsque fueram fugam in solitudine.* Pero estando à pique de que este pensamiento le lleuara tras si, le tuuo Dios la rienda, y le alentò, trayendolo al conocimiento de su Euangelio, y diciendole que su Hijo auia muerto en verdadera carne, y no para que los hombres muriessen desesperados de hallar remedio, sino para que no viuiendo para si (esto es à su gusto, y à la forma del amor proprio) viuiessen para el que murio por ellos, como si mas claro dixera, para que viuiendo le firmiessen, y hiziessen vida de Christianos: *Sed prohibuisti, & confirmasti me, dicens; ideo pro omnibus Christus mortuus est, ut qui viuunt, iam non sibi uiuant, sed ei, qui pro ipsis mortuus est.* De manera, que lo que san Augustin pretendia entonces en yrse à la soledad, era viuir para si, y no para Christo: porque era seguir los passos de vna voluntad desordenada, y totalmente opuesta à la de Dios. Luego el proposito que le lleuaua al desierto no era loable, quanto mas de perfeccion religiosa, sino vn pensamiento cobarde, y lleno de desesperacion: de otra manera no dixera el Santo, que Dios le confirmò, y esforço estoruardole la fuga, que como mal siervo meditaua, y vemos que dize: *Sed prohibuisti, & confirmasti me:* aunque esta segunda palabra no la citò el Padre Daça, no sabemos si tendiendo la vista adelante, ò si por oluido de pluma. Y que san Augustin habla del tiempo en que fue Maniqueo, quando no pensaua ser Frayle Ermitaño, ni sabia que tales hombres vuisse en el mundo, es cosa sin duda: porque en el capitulo 41. de donde comienza todo aquel discurso

curso, entra diziendo, que no queria perder la verdad, pero que pretendia con grande avaricia retener juntamēte la mē tira (esto es la seta de los Maniqueos) por donde vino à perderla. Que fue dezir, que buscaua su salud, pero por el medio vano que ofrecia à quella seta, y que por alli la perdio: *Tu es veritas super omnia præsiciens, at ego per auaritiam meam non amittere te volui, sed volui tecum possidere mendacium, sicut nemo vult ita falsum dicere, ut nesciat ipse quid verum sit, itaque amisi te, quia non dignaris cum mendacio possidere.* Pero à mayor abundamiento pondremos las palabras que restā hasta la fin del cap. 43. de q̄ constarà, que lo q̄ hemos dicho es el verdadero sentido de S. Augustin. He aqui Señor (profigue el Santo) arrojado mis cuydados en ti; porq̄ desseo viuir (como si dixera, y no morir como otro tiēpo) y considerare en tu ley cosas milagrosas: tu sabes mi ignorancia, y mi flaqueza, enseñame, y saname, esto es; ya deseché la cobardia pasada: porque conocí, que aunque son muy grandes mis enfermedades, tu medicina es mayor que todas ellas: *Multi enim sunt, & magni idem languores mei multi sunt, & magni, sed maior, & amplior est medicina tua.* Aquel tu vnigenito Hijo, en quien estan escondidos los tesoros de tu sabiduria, me redimio con su sangre, no me calunien los soberuios, porque me doy à pensar en lo mucho que costé à Dios (esto es, no me achaquen los Maniqueos que sienten baxamente del Hijo de Dios, à quien doy cuerpo mortal, la hora que digo, que me redimio con su sangre: porque ella fue sin duda el precio à que me compró, y no las apariciones fantasticas que imagina su soberuia) ni me acusen de que me jacto que como, y beuo, y doy à otros el cuerpo, y sangre de Dios: y siendo pobre desseo hartarme de el precio de mi salud entre los que le comen, y se hartan de el: porque finalmente alabaràn à Dios los que le buscan. Que vale tanto como dezir, no culpen mi presuncion en auer hallado el remedio de mis males en la sangre de Dios, que ellos no confiesan, ni se rian de que como Presbitero conflagro el cuerpo de mi Redentor, y comulgo con el al pueblo, en memoria de su muerte: porque esto no es sentir baxamente de Dios, sino buscarle, y a-

A labarle, conforme à lo que dize Dauid: *Edent pauperes, & saturabuntur, & laudabunt Dominum, qui requirunt eum.* *Psalm. 11. v. 27.* Como si mas claro dixera, ya yo Señor me quietare, y en lugar de buscarme à mi (como me busqué otro tiempo) te buscaré à ti, comulgando à menudo, en memoria de mi rescate, y desechando mi antigua cobardia, pues tengo tal medianero; seguro de que los que te buscan asfi, reciben siempre de tu mano por donde alabarte, y darte gracias in finitas. Esta es la contextura de todo aquel capitulo, y la mesma doctrina se hallarà en el Manual, en el capitulo treze, de donde no solo no se colige que san Augustin tuuo reuelacion para no ser Ermitaño, pero si vuiere iuyzio acertado, que sienta que se puede inferir de sus palabras, ni aun à pura fuerça de braços; desde luego damos la causa por perdida. Y para que no se pueda dudar que es este su legitimo sentido, traeremos vn testimonio de san Antonino de Florencia, el qual en la segunda parte Historial, en el titulo 10. en el capitulo octauo, §. 12. refiere enteramente aquel capitulo de san Augustin, sin mezclar palabra suya, y le pone por titulo: *De mediatore Christo Iesu. Augustinus in libro Confessionum,* con que da à entender la materia de que trata, y poniendole todo à la letra, le quita del industria las palabras en que fundan el Padre Daça, y Roberto Holcoth, que tuuo reuelacion para no ser Ermitaño, à lo que podemos creer por reuerencia de san Augustin, y para cubrir, como otro Isafet, las afrentas de su Padre, escondiendo à los ojos del mundo aquel pensamiento desesperado que tuuo quando Maniqueo de huyr à la soledad, que si vuiera sido el que se pretende de yrse al verno à hazer vida Monastica, y no la cobardia que hemos dicho, no auia para que ocultarle.

§. IX.

Declaranse vnas palabras de san Antonino de Florencia cerca del orden y modo de vida de los Ermitaños de S. Augustin.

Dize mas el Padre Daça, que no obita à su pretension, que san Augustin aya echo vnos Sermones,

Ad fratres in Eremitis: porque segun san Antonino, no fueron de la Orden de san Augustin, sino mas antiguos que el, ni guardaron la forma de vida, que guardauan los q̄ aora se llaman Ermitaños de san Augustin. Ya hizimos al principio vn presupuesto de que no estribauamos en lugares litigiosos; y así hemos citado tantos de otros libros, fuera de los Sermones *Ad Fratres in Eremitis*, que sin linage de cōtienda se tienen por de san Augustin; pero porque las palabras de san Antonino en que se fundò el Padre Daça, para tener nuestra Orden por otra de la que el Santo fundò, tienen diferente sentido del q̄ se les pretende dar, las referiremos à la letra, y pondremos su declaracion. Es así, que san Antonino dize, que los Ermitaños à quien san Augustin escriuió aquellos Sermones, no eran de la orden, y modo de vida de que aora somos sus hijos; pero no dize que eran mas antiguos que el, en que se equiuocò este Autor demasiadamente: porque esto lo dize de solos los Ermitaños del tiempo de san Pablo, y de estos sienten que fueron antes de san Benito, pero despues de san Augustin, y que uiuian debaxo de su Regla, lo qual niega espresamente de los Ermitaños de san Pablo, que fueron cō años antes que S. Augustin nasciese. Tampoco dize que no eran del mismo Orden de que son aora los nuestros, sino que no eran del ordē, y modo de viuir, de que aora somos. De manera, que niega sola la copulatiua, y quiere dezir, que no tenían las dos cosas: porque les faltaua la vna, pero no se las niega entrambas. Y para entender mas de raiz el pensamiento de san Antonino, se dene cōsiderar, que al principio de aquel capitulo propone vna disputa cerca de la antigüedad de las Ordenes, y refiere la opiniō de cierto Religioso de la nuestra, que para probar que su antigüedad es la mayor de todas, alegò vna Profecia de el Abad Ioachin, que dize: *Leuantarāse vna Orden de Ermitaños, que parece nueva y no lo es*. La qual aquel Religioso declaraua de nuestra Religion, que parece nueva por la entrada en las Ciudades, y es antiquissima por su institucion en los yermos. Y desseando el Santo responder por la suya y dexarle libre de competencia el primer lugar de las Mendicantes, va distinguiendo dos estados en la nuestra, vno,

A como si dixessemos, siluestre, y por cultivar, y otro ya labrado, y puesto en toda perfeccion; conuiene à saber, por aprobacion escrita de la Sede Apostolica, debaxo de vn solo General, y con especiales ordenanças, que comunmente llamamos constituciones: y dize, que aunque en el primer estado fue mas antigua que las Ordenes de santo Domingo, y san Francisco; pero que ya cultivada, graduada, y reducida à cierta classe, debaxo de titulo de Mendicāte, es mas moderna que ellas. De suerte, que no pretēde que nuestra institucion es mas nueva que la suya, sino q̄ la Mendicidad sola lo es, ni que en el primer estado fue otra la Religion, sino la manera de vida: porque entonces los Religiosos uiuian en los yermos, y aora aunque se llaman Ermitaños viuen dentro de las Ciudades: *Sed non erant illi* (dize el Santo) *proprie loquendo eiusdem ordinis, & modi vitæ, cuius nunc sunt, qui vocantur Eremitani, & habitant in Ciuitatibus, & Vallis, & Castris*. Donde se vè, que niega sola la copulatiua: *Non erant*, dize, *eiusdem ordinis & modi vitæ*, y no dixo, *nec modi vitæ*, como auia de dezir si negara ser toda vna Orden. Serà pues el sentido, que nuestros primeros Ermitaños no eran de la orden, y modo de viuir de aora, sino de la mesma Orden en modo diferente: Y añade luego en la mesma contextura: *Similiter et si fuerunt aliqui ante Ordines Mendicantium, qui viuerent in Eremitis secundum Regulā Augustini, non tamen erant tales Ordinis, nec habebant vnum caput, neq; illas ordinationes, quas habent Eremitani nunc*. Dize que no eran de tal Orden, como la de aora: porque no tenían el titulo de Mendicantes, que la Sede Apostolica les dió despues: y así trocò de industria la palabra, porque ya no dize, *eiusdem*, que significa substancia, sino, *talis*, que denota calidad, y vale tanto como si dixera, *talis Ordinis, qualis nunc est*. Porque siempre haze la fuerza en la diferencia de la labor, con que la Religion passò de siluestre à urbana, mediante la vnion à vna cabeça general con nuevas constituciones. Y para mayor claridad concluye diziendo: *Vnde potest dici, quod qui dicuntur Eremitani nunc, non fuerunt ante Mendicantes, sed postea, ut patebit infra*. Con que declaró su intento con la mayor distincion que pudo dessearse, afirmando que su pretension era prouar, que el

nombre de Mendicantes, fue primero de otras Religiones, que de la nuestra, no obstante su anterioridad. Y de esta suerte se ha de entender en el tit. 24. cap. 1. en las primeras palabras, donde promete tratar de san Francisco, y de otras Religiones instituydas despues de el, en que parece comprehende la nuestra; pero no habla de la institucion original, sino del titulo de Mendicantes, de que nos hizo gracia la Sede Apostolica, como consta del titulo 22. cap. 1. ante §. 1. vers. *quia verum*, y del titulo 24. cap. 14. §. 3. en las palabras finales, en que hablando de nuestra Reli-

A gion dize: *Et inter Mendicantes hodie computantur ab Ordinarijs exempti*. Y aun mas claro en el tit. 16. cap. 23. en que trata de la Religion de santa Brigida, en las ultimas palabras, donde dize: *De Mendicantibus autem comprehendendo in eis Prædicatores, Minores, Eremitanos, & Carmelitas*. De otra manera no pudieramos librarle de contradiccion: porque en todos los parrafos de aquel capitulo 14. dize vna y muchas vezes, que la Religion que oy florece de los Ermitaños de san Augustin, començò en tiempo del Santo glorioso, y fue planta de sus manos.

CAPITULO IX.

Que la Religion que oy se llama de Frayles Ermitaños de san Augustin, es la mesma que fundò el Santo Doctor y no otra.



ESTANOS de probar el quarto punto, conuiene à saber, que esta sagrada Religion, que oy se llama la Orden de los Ermitaños de san Augustin, es la mesma que fundò el glorioso Padre: lo qual depende de aueriguar, si aquella fundaciõ Eremitica, que el Santo erigio en su vida se extinguiò, y acabò de todo punto: por que si aquella nũca se extinguiò, y el dia de oy està en pie entre las demas Religiones aprobadas por la Iglesia, no puede auer duda que es la mesma que comunmente se llama de los Ermitaños de san Augustin: porque otra distinta debaxo deste titulo, con quien se pudiera confundir nuestro derecho, no la ay ni se conoce. Yaunque para probar esta verdad, y extirpar la opinion contraria desde el mas hondo fundamento fuera necesario gastar mucho tiempo, y papel en continuar la sucesion de la Ordẽ desde el tiempo de S. Augustin hasta el gran Concilio Lateranense, cosa imposible en tanta breuedad como pide nuestro assunto: todauia probaremos con algunos testimonios euidentess, y sin respuesta, que aquella primera fundacion nũca se interrumpiò por mas que la pusieron los tiempos en vn hilo; y que la que oy se llama Orden de Ermitaños de san Augustin, deciendo de ella por linea recta, y es la mesma Religion, aunq

accidentalmente mejorada. Sea pues el primer testimonio del Beato Iordan de Saxonia, en el libro intitulado *Vitas Patrũ*, lib. 1. c. 14. dõde dize: *Qualiter autẽ Fratres nostri Ordinis in illo interuallo tanti temporis, scilicet à dispersione sua de Africa, vsq; ad tẽpora prædicti Papæ Innocentij vixerint, quidve egerint scripto authentico nõ inueni; vnde de hoc aliqui scribere non curant: sed de hoc vnum certum est, quod illa sancta propago sancti Augustini non omnino extincta fuit, sed in aliquibus bonis Fratribus in quadam sancta simplicitate viuentibus perdurauit vsque ad annum Domini 1212. quando celebratum fuit Concilium Lateranense sub præfato Domino Innocentio Papa III. De que manera viuieron ò que hizieron los Frayles de nuestra Orden en aquel tan largo interualo de tiempo, conuiene à saber desde su dispersion de Africa, hasta los años del Papa Innocencio III. no lo he hallado en escrito autentico, y asì no he cuydado de escriuirlo: pero vna cosa es cierta, que aquella santa fundacion de san Augustin no se extinguiò de todo punto, antes se conferuò en algunos buenos Frayles, que viuieron en vna santa simplicidad, hasta el año del Señor de 1212. quando el dicho Papa Innocencio III. celebrò el Concilio Lateranense. Donde se denegò el número de 1212. que por descuydo de los Impressores creemos que està errado: porque es cosa sin duda que aquel*

gran Concilio no se celebrò este año, sino tres años adelante por el de 1215. Diran à este testimonio, que este Autor fue de nuestra Religion, como el lo confiesa au en el mesmo texto que acabamos de citar; pero esto no es inconueniente: porque su autoridad es mayor de toda excepciõ, y sospecha. Lo primero, porque es Autor muy aprobado, tenido y conocido por Beato generalmente. Lo segundo, porque ha que escriuió cerca de trezientos años, quando no se auian despertado estas competencias, ni le pudo mouer à dezir lo que dixo otro respeto, que auer lo entendido así por continua tradicion de sus mayores, que cõforme à Derecho a haze mas fidedigna su declaracion: *Nisi fortè personæ granes existerint, quibus fides sit meritò adhibenda, & ante litem motam testificata didicerint ab antiquioribus suis.* En cuya consequencia pondre vnas palabras de san Augustin b, escritas contra Pelagio en abono de san Geronimo, à quien el Herege recusaua como à emulo, por hazer las partes de los Catolicos contra el. Pero replicaualle san Augustin, que en ninguna manera podia recusarle: porque el testimonio que alegaua fuyo, era escrito antes que Pelagio sembrara en el mundo sus errores: *De illo autem Sancto Presbytero, qui secundum gratiam, que data est ei, sic in Ecclesia laborauit, ut eruditionem Catholicam multum in Latina lingua, multis & necessarijs literis adinuaret, non solet Pelagius iactare, nisi quod ei tanquam æmulo inuiderit, sed nolo ex hoc tibi videatur de istorum iudicium numero retrahendus, non enim eius sententiam posui quam tempore inimicitarum contra vestrum tenuit, & defendit errorem, sed quam posuit in scriptis suis liber ab omni studio partium antequam vestra damabilia dogmata pullularent.* Lo tercero, porque fue hombre doctissimo, como se ve en sus escritos, de los quales san Antonino de Florencia traslado en sus partes historiales vno, y muchos capitulos enteros, sin mudarles vna palabra. Y como à tal le alaba el Dotor Nauarro, en el Comentario primero de *Regularibus*, num. 1. y dize, q se le dio manuscrito Augustino Romano Prouincial de nuestra Orden, que despues fue Sacrista y Confessor de el Papa Gregorio XIII. Y lo quarto, porque esta clautula, q hemos citado, la tiene el mesmo san Antonino c aun con palabras mas

a c. licet ex quadam 7. de testibus.

b Lib. 2. contra Iulianum, cap. 10.

c 3. p. Historial tit. 14. cap. 14. §. 3.

A fauorables: porque hablando del proprio argumento dize así: *Et sic illa sancta societas per Beatum Augustinum instituta, & per eum semper (ut dictum est) obseruata, non omnino disrumpita fuit, & abolita, sed in aliquibus bonis Patribus conseruata, donec nouissimis temporibus illam dispersionem Deus dignatus est adunare, sicut olim dispersiones Israelis congregauit.* Y así aquella santa compañía (dize el Santo) instituyda por el bienauenturado san Augustin, y guardada siempre por el, como se ha dicho, no se deshizo de todo punto, antes se conseruò en algunos buenos Padres, hasta que en los postreros tiempos se dignò nuestro Señor de adunar aquella dispersion, como antiguamente auia congregado las del pueblo de Israel su querido. Este testimonio es tan espresso, que no es menester ponderarle, sino aduertirle, y así pasaremos à otros aun de mas autoridad.

Psal. 146.

la adonq. ob. 20 §. 1.

C Pruense de vnas palabras de el Papa Martino V. que san Augustin nuestro Padre fue Fundador de nuestra Religion.

S E A el primero el del Papa Martino V. en el Sermón que hizo en la translaciõ del cuerpo de santa Monica, desde la Ciudad de Hostia à nuestro Conuento de Roma, en que hablando cõ la Religion de Ermitaños de san Augustin, en la mesma forma que oy florece, (pues es cierto que este Pontifice fue electo en el Concilio de Constancia, tanto despues del Lateranense, y del de Leon) la llama hija de san Augustin tras cada renglon, y à san Augustin padre suyo, preceptor, y maestro. Lo qual no pudiera dezir si su fundacion se uiera extinguido, y la nuestra fuera otro cuerpo distinto, y separado, del que instituyo el Santo glorioso. Este Sermón anda con la vida de san Augustin escrita por san Posidio, en el libro intitulado *Vitas Patrum*, de el B. Iordan, impresso en Roma año de 1587. y comienza: *Gaudeo mihi quoque Fratres Religiosissimi*, y le reconocen por parto legitimo del Papa Martino V. el Licenciado Esculano, libro 5. de la Historia de Valencia, cap. 9. num. 2. y el Cardenal Cesar Baronio, en su Martirologio à los 9. de

a Año de
1373. sub
Gregor. XI.

9. de Abril, §. Translatio sanctæ Monicæ. Responderan, que esta manera de hablar tocamos en la deuocion, que en el origẽ, y q̃ le llama Padre, preceptor, y maestro, porque la Sede Apostolica nos le dio por patron, y nos mandò seguir su Regla; de la manera que los Padres de san Geronimo llaman à este Santo nuestro Padre, no obstante que su fundacion no es del tiempo del glorioso Dotor, sino mucho mas moderna a. Mas à esta respuesta opondre mos las palabras del Pontifice, que parece que la preuino, y le cerrò la puerta de todo punto con lo que aña dio: *Iure itaque ac meritò gaudeam, qui sim tantæ gratiæ administrator, vt beatissima huius Monicæ Reliquias contingam, reddamq̃ beatum corpus eiusdem, quostanquam nepotes filius genuerit matri.* He aqui como dize que san Augustin nos engendrò, y dio por nietos à santa Monica, con que excluyò de todo punto la injusta pretension de auernos llamado hijos de san Augustin por sola la imitacion, y obseruancia de su Regla: porque entonces no fuéramos engendrados por el, como el Papa dize, sino adoptados, y admitidos à la herencia por sola la voluntad, como estranos y aduenedizos: lo qual aũ cõfirmã mas otras palabras del mismo Pontifice en aquel Sermon, que son de el tenor siguiente. Ya nõ puede auer duda (dize el Papa) de que S. Augustin es vuestro Padre, y no porque os llamays de su nombre con singular honra vuestra, sino por iuyzio, y sentencia dada por nos. Esta es la causa principal de auer se llegado à vosotros juntamente la madre con el hijo, como lleuando mal no estar presente aun en el cuerpo à los q̃ la honran con tanta Religio. Creo cierto que mirò à sus nietos desearriados, y los desseò recoger en el seno: porque hasta aora esta Santa à na die se auia inclinado, fino à vosotros, y de ninguna Orden se dexò vencer, sino de la vuestra: sin embargo de que muchas ligando sobre la dignidad de la Religion, y pretendiendo que à ellas se les denia esta honra à titulo de mas antiguas, se han querido alçar con el nombre de san Augustin; pero esto es de otro lugar. Cierta mente la santa Madre solos os escogio à vosotros, como à parientes cercanos de su hijo, y asì de su voluntad entregò su cuerpo à vuestra Orden: *Iam enim nulla dubitatio est, quin vobis Augustinus in pri-*

*mis Pater sit, non eo modo, quod illius nomen singulari honore sectamini, verum iudicio nostro, hoc potissimum causæ est, quod ad vos vna cum filio mater accessit, tamquam indignè ferret, non his corpore præsentem esse, qui se digna Religione honorarent. Prospexit, credo, vel vt errantes paruulos, vt in sinum ipsa quoque nepotes reciperet, nondum enim cuiquam, nisi vobis, hæc Sancta dicata est, nec alteri, quàm Ordini vestro cessit: multi tamen ad Augustini nomen subiere, iam de ipsa Religionis dignitate certantes, quasi solis hic honor debeatur, quem velut primi affectant; sed alius hic locus est. Ipsa quidem mater solos elegit, quos tanquam filio cognatos assumeret, spontè in Ordinem vestrum succedens. Y en otra parte del dicho Sermon dize, que fue prouidencia de Dios, que santa Monica muriesse en Italia, como profetizando que el cuerpo de san Augustin auia de boluer à ella, y madre, y hijo harian assiento en nuestra Orden, y que la Santa al morir le deuia de dezir esto en espiritu à san Augustin, poniendo los ojos en esta dichosa translacion en que los hijos de vno, y otro Santo se apoderaron de las santas Reliquias, presuponiendo el Papa por cosa constante, que santa Monica conocio la fundacion de su hijo, y le vio en nuestro habito artes que muriesse: *Hic meæ peregrinationis finis: hic meæ mortalitatis limes esto, vade nostro auxilio, nostraque tutela secutus, felixque tempus erit cum simul ambos filij tui, filijque mei te in Italiam renocato, Religiosa pietate seruabunt.* De mas y alien de de esto dize el Papa, q̃ pocos dias antes se auian redimido à grande precio, y trasladado à nuestro Conuento de Valencia la Mitra, y Baculo b Pastoral, que los Santos Obispos Africanos lleuaron con el cuerpo de nuestro Padre san Augustin à la Isla de Cerdeña, lo qual se deuia atribuyr à la prouidencia de Dios, que se sirue de que los hijos de san Augustin tengã no solo su cuerpo, sino todas sus alhajas, en que nos declaró por legitimos herederos del glorioso Padre; porque las joyas del defunto siempre entran en poder de sus suçesores. Asì lo entendio aquel Soldado que fingio auer muerto à Saul, la hora que le quitò la Diadema, y Bracete, y se lo lleuò à Dauid, como à su suçesor en el Reyno. Exhorta luego el Põtiçe à los Religiosos à la humildad, y mansedumbre, atento que professan la vida regu-*

b Idem docet Esculanus. li. 5. Historia Valentine, cap. 9. num. 2.

2. Reg. 1.

regular, que san Augustin professò con fin de que nadie se arrepintiesse de auer inclinado la ceruiz à yugo tan suave: *Sic enim audiuius tiaram Augustini, litumq; illum Pastoralem, non ante multos dies repera, magnoq; pretio redempta in Sardinia, Valentiam translata esse. Ita omnibus rebus, & locis benè successit desiniente Deo, ut qui ritè præter ceteros Augustinum colitis, soli omnem illius suppellectilem possideatis: quid enim magis congruit, quam eosdem rerum, & corporum custodes esse, qui nominis sint heredes? Iam igitur omnem Augustinum habetis, iam uniuersam illius rem, ac familiam tenetis, nec deest vobis omni studio Pater, nec defuit in aliquo benefacto Deus, vnum verò est mansuetudinis iugum, vnaq; humilitatis Regula, cui primus ipse fuit subiectus, ne quem eius propositi pœniteret.* Digan nos aora los que ponē duda en esta verdad, en que tropieçan? que palabras desleian mas claras? y sino sobran estas, y aun todauia piden mas señales, respondan à esta razon. Sino basta auernos llamado el Papa nietos de santa Monica, hijos herederos del nòbre, cuerpo, alhajas, y familia de S. Augustin à ella Abuela, y à el Padre nuestro, y no por la imitacion de la Regla, y titulo de Augustinos, ni por voluntad y gracia de la Sede Apostolica, sino por iuyzio recto, y sentencia particular suya, en que declara fer assì. Bastaria que los Pontifices diessen nombre à san Augustin de instituydor de nuestra Religion, hablando con ella en estos tiempos? podriase tambien desuauener la fuerça de estas palabras? y si se declarassen mas, y le llamassen Fundador de este edificio, auria entendimiento tan rebelde que lleuasse adelante la contradiccion? y si echassen el sello, y le diessen por titulo plantador de este arbol vistoso en el campo de la Iglesia, quedaria algun rastro de duda que fuesse necesario borrar? no creemos que auria hombre tã proteruo que no se dexasse vencer de estas armas. Porque platar, fundar, y instituyr son acciones personales, que dependen de la industria, y propria labor del que planta, funda, y instituye. Y no se diria cò verdad que plantò este jardin el que no labrò la tierra, ni que fundò este edificio el que no se hallò al abrir de las çanjas, por mas que las vuisse abierto à otro mas antiguo, à cuya imitacion se labrò el moderno. Probemos aora que los Papas dan

A todos estos titulos à N. P. S. Augustin: y començado por el mesmo Pontifice halla remos estas palabras en el Sermò q̄ acaba mos de citar: *Intelligite quid ille vestre professionis Parens, atque Institutor Augustinus præcepit suis voluerit.* He aqui como le llama Padre, y instituydor de esta Orden de Ermitaños: y en la Bula q̄ expidio para la translacion del cuerpo de santa Monica, desde Ostia al Conuento de san Augustin de Roma, cuya fiesta se celebra en nuestra Religion à los 9. de Abril, le llama nuestro Fundador. Esta Bula es dada en Roma à los 25. de Hebrero en el año 13. de su Pontificado, y se hallarà en el registro, como certifica el Cardenal Cesar Baronio, que poco ha aleguè, y la clausula q̄ haze al proposito se pone en la lecciò 61. de el oficio de la dicha translacion, y dize: *Corpus Beata Monica Sancti Augustini Matris ex certis pijs respectibus, & causis, præsertim quia corpus dicti Sancti ipsius Ordinis fundatoris in quadam Ecclesia Papiensi dicti Ordinis venerabiliter, prout decet, reconditum existit, à loco Cinitatis nostre Ostiensis, vbi spulsum, & reconditum fuerat, ad Ecclesiam domus Fratrum dicti Ordinis de Vrbe transferendilicentiam concessimus.*

§. II.

Confirrase la mesma verdad con dos Bulas de los Papas Sixto IIII. y Alexandro VI.

P E R o para que con dos testigos mayores de toda excepcion quede probada esta verdad concluyentemente, pongamos aqui otra Bula de el Papa Sixto IIII. Religioso que fue de la Orden del Serafico Padre san Francisco, en que de proprio motu, y sin preceperpeticion de la Orden, como el mesmo Papa confiesa, llamò à nuestro Padre S. Augustin plantador, y instituydor de nuestra Religion, y es cierto que tambien este Pontifice fue despues de la vnion que hizo Alexandro IIII.

SIXTVS Episcopus vniuersis Christi fidelibus, &c. Dùm attentè reuoluimus, quod inter vniuersos intemerata Ecclesia Doctores præcipuos Beatissimus Aurelius Augustinus subtilissimus Euangeliorum, & Sacrarum Litterarum perscrutator, ac verbi Dei in Sermionibus ad Fideles, Inuidelesq; Exposi-

tor magnificus, ac diuersis alijs libris, & codicibus, fidei orthodoxa illuminator clarissimus. Religionis Regularis, & Apostolicae vitae, ac castitatis, paupertatis, & obedientiae amator, & inter cetera Ordinis Eremitarum Fratrum eiusdem plantator, & pristinus institutor extitit, rationi & iuri congruum censemus, etiam nullis petitionibus pulsati, ut Ecclesia, & loca, in eiusdem praecipui sacratissimi Doctoris honorem erecta, & constructa temporale pariter, & spirituale incrementum suscipiant, &c. Datum Romae apud Sanctum Petrum, Anno Incarnationis Dominicae 1479. 12. Kal. Aprilis, Pontificatus nostri anno 9.

Notese en esta Bula aquellas palabras: *Eriam nullis petitionibus pulsati*, en que confiesa su deuocion a nuestra Orden, y que concede de proprio motu las gracias de aquella Bula: Notense asimismo a aquellas: *Paupertatis, castitatis, & obedientiae amator*, de que se sigue euidentemente que san Augustin fue Frayle, y no solo Fundador de este Instituto. Pero las que mas hazen al caso son las siguientes: *Ac inter cetera Ordinis Eremitarum Fratrum eiusdem plantator, & pristinus institutor extitit*. He aqui como le llama plantador, y instituidor de esta Ordē. Y porq̃ no aya quien diga que le pudo llamar plantador, porque a su imitacion se planto esta planta en los tiempos mas modernos, aade, que lo fue en los antiguos; en que se ve que tribuye la labor del plantar a la diligencia personal del Santo glorioso, y asimismo dize: *Et pristinus institutor extitit*. Lo mismo dize el Papa Alexandro VI. en otra Bula dada en Roma año de 1496. a 19. de Março, año 5. de su Pontificado, que pondremos a la letra a mayor abundamiento, y para toda satisfaccion del Letor.

ALEXANDER Episcopus, &c. *Ad sacrum Ordinem Fratrum Eremitarum Sancti Augustini, quem gloriosus ipse Doctor egregius, veluti radians Syclus in firmamento Ecclesiae, ad gloriosam omnipotentis Dei laudem, & sacrosanctam illustrandam Ecclesiam, Schismaticorum extirpandas haereses, ac Infidelium confutandos errores, Christianae quoque Religionis propagationem, & Christi fidelium saluandas animas in agro Dominico plantauit opportunē, illius fructus vberes, quos in Ecclesia Dei salubriter produxit hactenus, & indies producere non cessat, Apostolica meditationis dirigentes intuitum, illum non immerito cum potissimum subesse conspicitur oppor-*

tunitas, Apostolicis gratiarum decorem impendij, ut ei in suis necessitatibus benigne subuenientes fideles, ante dissi cælestis exinde gratia refecti donis, ac eiusdem sancti pijs adiutis suffragijs aeternae tandem mereantur perfrui gloria felicitatis. Datum Romae apud Sanctum Petrum, anno Incarnationis Dominicae 1496. 14. kalend. Aprilis, Pontificatus nostri anno quinto.

Notense aquellas palabras: *In agro Dominico plantauit opportunē*, que contestan con las del Papa Sixto III. que llama a san Augustin nuestro Padre plantador de esta Religio, con que queda nuestra pretenzion fuera de duda.

§. III.

Traense al mesmo proposito otras tres Bulas de los Papas Iuan XXII. Iulio II. y Leon X. y la doctrina de la Ley Si arbiter, ff. de probationib.

ESTAS tres Bulas añadiremos la del Papa Iuan XXII. en que nos concedio el cuerpo de nuestro Padre san Augustin, para que el Padre estuuiesse con los hijos, la cabeza con los miembros, el Maestro con los Discipulos, y el Capitan con los Soldados. Esta Bula refiere el Beato Iordan en el lib. 1. del *Vitas Patrum*, en el cap. 18. haze tambien mencion de ella el Padre Maestro F. Antonio de Yepes, en el tomo 3. de la Cronica de san Benito, en la centuria 3. año del Señor de 725. §. *Tambien los Emilianos*; y Renato Choppino, en el libro 2. de su *Monasticon*, tit. 1. num. 32. y la pone de verbo ad verbum Basilio Serenio, en el libro de los indultos, y priuilegios de los Canonigos Reglares de san Saluador de Letran, pag. 183. y la clausula importante por elcular prolidad dize desta manera: *Quatenus inibi tanquam membra suo capiti, filij Patri, Magistro Discipuli, duci milites coherētes, Deo & ipsi Sancto auctoritate fulti Apostolica praecordialis inbilent, ubi & praecceptoris eorum, Patris, ducis, & capitis Augustini nouerint Reliquias fore sepultas*. En estas palabras llama el Papa a S. Augustin nuestro Padre, Maestro, Padre, Capitan, y cabeza de nuestra Religio, que por el tiempo de este Pontifice ya estava en el estado de ampliacion, y grandeza que oy se conoce. Con estas quatro Bulas, como

como cō quatro torreones queda defendida de toda calunia esta casa fuerte de la Orden de Ermitaños de nuestro Padre san Augustin, para que de oy mas quien la pretendiere ofender este cierto de que la ha de hallar cerrada, como cō muros de Diamante. Tambien tenemos vn testimonio de Bautista Mantuano a insigne Poeta, y Autor de gran reputacion, el qual en el libro segundo de la vida de san Nicolas de Tolentino, contando como el Santo tomò el habito de nuestra Religion, dice, que tuuo noticia de vn Monasterio q̄ la Orden tenia en el campo Piceno, cuyos Religiosos descendian por larga successiō de aquel gran Pastor Africano san Augustin, y luego pinta la vida Monastica que hazian, y los exercicios en que se ocupauan, con versos tan elegantes, que no puede dexar de quedarnos lastima de no los poner aqui. Pero traeremòs los que precisamente hazen al caso, por no diuertir al Letor, librando en su curiosidad el cuydado de ver los que restan en su original, que sin dudalo merecen.

*Tecta Patris Lybici, sacramque audierat
Cenobion dicunt, quod sint communia cētis
Omnia, ut esset quondam vix se feruntur:
Illic famasuit Santos conuicere Patres:
Longa enim antiquo genus à Pastore trahētes,
Qui cinis Didonis erat, Carthagine natus.*

Este vltimo verso, que haze à san Augustin natural de Cartago, se ha de entender como dexamos dicho en el capitulo 5. §. 12. porque nació en la Metropoli, y viuió mucho tiempo en la Ciudad, y assi le llamò ciudadano de Dido.

Qua cinis Didonis erat.

Porque Dido fue Fundadora de Cartago, como entre otros Autores b̄ dice Virgilio en el primero libro de su Eneida, aunque no con las circunstancias que da à entender en el quarto, en que sin fundamento le prohiba los amores de Eneas: porque conforme à la cuenta de Eusebio Cesariense fue mas moderna que el muchos años e, y (como dize san Augustin) Eneas nunca estuuo en Cartago d, ni pudo verse con ella, aunque viera sido de su tiempo, y es cierto que Dido fue muger castissima e, y se matò porque la obligauan sus vassallos à casar segunda vez: tan lexos estuuo de dar ocasion à las fabulas de Virgilio. Lo qual me ha parecido

A advertir para que la iuuetud que trae entre manos las obras del gran Poeta, y no ve las de otros Autores, no se cautiue de la hermosura de sus versos, à que en infamia de esta pobre Reyna ha tantos años que da credito el mundo, y con tan grande gusto, que (como dize Francisco Petrarca) le pesa de oyr la verdad, por no perder la possessiō prescripta de vna tan dulce maraña: *Quis vnquam, queso, tam indoctus est, ut nesciat Didonis, & Eneas fabulam esse confictam? Veriū, locum inter homines non tam veri amicos, quam de cori, & venustate materiae, & dulcedine atque arte obtinuisse fingentis: vsque adeo ut iam tristes, & inuiti verum audiant, ac prescriptā dulcis possessiōnem mendacij spoliētur.* Fuera de estos testimonios ay otra Bula de el Papa Leon X. expedida en Roma el año primero de su Pontificado, que fue el de 1513. à los diez de Março, cuyo tenor se podra ver en el Compendio de nuestros Priuilegios, fol. 44. pag. 2. Esta Bula se dirige al General de la Orden, aquel gran varon Egidio Viterbienne, à quien el mesmo Papa poco despues hizo Cardenal, y en ella se hallaran estas palabras: *Hac vna potissima cura est, Deoque Saluatoris nostri, ac Diuo Augustino Ordinis tibi commissi institutori maxime accepta.* Y lo mesmo que dize el Papa Leo X. en esta Bula, y por las mesmas palabras auia dicho vn año antes el Papa Julio II. en otra Bula del mesmo tenor dirigida al mesmo General fray Egidio Viterbienne. Esta Bula se halla también entre nuestros Priuilegios, fol. 44. pag. 1. y es dada año de 1512. à dos de Julio, año 9. de su Pontificado. No creo se podra hurtar el cuerpo à la fuerça de esta clausula por mucho que se procure: porque negar q̄ llama à san Augustin instituydor de esta Religion, seria obscurecer la luz del medio dia, pues dize: *Ordinis tibi commissi*, y no aura quien ponga en duda que Egidio Viterbienne fue General de esta Religión, y no de otra. Tambien ay otra del Papa Gregorio XIII. en que concede ciertas Indulgencias à los que visitaren las Iglesias de nuestra Orden, en la Prouincia de la India Oriental, los dias de nuestro Padre san Augustin, santa Monica, san Guillelmo, y san Nicolas de Tolentino. Esta Bula està en el archivo de nuestra casa de Lisboa, y la clausula que nos haze al caso dize assi: *Qui deinceps perpetuis futuris temporibus*

a Fidei ouis
in Elegijs
doctorum
vitorum. pag.
317.

b Ioseph. li.
1. contra Ap
pionem.
Iustin. li. 18
Tertul. &
Hieron. inf.
citandi.
Paul. Oros.
lib. 4. cap. 6.
Isidorus in
Chronico an
no 4165.
Vergomens.
lib. 7. anno
mundi 5065
Genebrard.
li. 1. Chron.
anno 3187.
c In Chron.
anno mundi
4140.
d August. 1.
Confes. c. 13
e Tertul. li.
de monoga
mia cap. 17.
f in Apolo
getico c. 49.
Hieronym.
aduersus Io
mini. n. lib.
1. & epist. 11
Franciscus
Petrar. Ita
lin citand.
Pamel. ad
Apologeticū
Tertul. nu
mero 611.
Ambros. Ca
lepin. verbo
Elisa.

lib. 6. q.
rum / colla
epist. 11

poribus domos, & Ecclesias pnedictorum Fratrum Eremitarum sancti Augustini in inuicem uocationibus eorum, ac sancti Augustini dicti Ordinis Fundatoris, & sancti Monica matris eius, ac sancti Nicolai, & sancti Gmiltelini dicti Ordinis professorum diebus pro se oportere visitauerint. He aquí como el Papa Gregorio XIII. llama a S. Augustin nuestro Padre Fundador de esta Religión, y con palabras expresadas a las quales me ha parecido añadir las del P. M. F. Antonio de Yepes, en el 3. tom. de la Crónica de san Benito, en la céturia 4. año del Señor de 817. en el cap. 3. tratando de la competencia de los Canonigos Reglares con nuestra Orden, sobre la primogenitura de S. Augustin, dize de esta forma. No me espanto que por vn tan noble mayorazgo aya pleytos, pues es mucha gloria ser primogenito de vn tan grã Padre como S. Augustin: dexando pues mezclada esta batalla, y mirando la desde lexos, basta para mi intento que infinuado q en tiempo de san Augustin yuo Canonigos, y Frayles q guardaron su Regla, y qnies verdadera opinion la del Erasmo, ni la de los que tienen q en los dias del Santo no yuo Canonigos Reglares de S. Augustin, ni Ermitaños. Y despues de esto a pocos renglones añade: La causa de auerse acabado tan presto tantos Monasterios, como dize Posidonio q san Augustin edificò, fue por la violencia, y tirania de los Vandalos, gente barbara, pagana, y insolente, que abrasò y destruyò toda la tierra de Africa. Sucedieron tras estos los Arabes, y Mahometanos, nacion no menos fiera que la passada, que como langostas acabaron de assolar lo poco que auian dexado en pie los Vandalos, y en estos años de 817. ellos eran Señores de todas las Prouincias de Africa, a donde san Augustin tuuo tantos Monasterios. Sus dicipulos en tanta desolacion, y affliccion se entraron en tierras de Europa, y como quedaron pocos, assi hizieron qual o qual Monasterio, y sembraron la doctrina, y Regla de san Augustin en algunas partes. Yo no soy de parecer que esta sagrada semilla se acabasse, sino q quedò guardada en las entrañas de la tierra para despues produzir los frutos gloriosos que veremos. Hasta aquí son palabras del dicho Padre Maestro F. Antonio, en que espresamente confiesa que la fundacion Eremitica de N. P. san

Augustin no se extinguió con la persecucion de los Vandalos, y que la que oy florece en la Iglesia, es la misma planta que procedió del Santo glorioso, a quien justamente reconoce por Fundador. Otro tanto da a entender el Licenciado F. ulahon en el lib. 8. de la Historia de Valencia, cap. 8. donde tratando de la Orden de la penitencia de Iesu Christo dize: Ay quien digo que estos Religiosos debaxo de la Regla de san Augustin, y de la reformation hecha por el B. F. Juan Bueno el Maituano, viuan con tanta aspereza, y rigor de vida, como aora vemos los Capuchinos. Despues acaescio que auiendo quedado como rebusca, y reliquias derramadas por Europa muchos Ermitaños Religiosos, que uiuan con este nòbre, pero debaxo de diferentes apellidos, salio vn Decreto del Papa Alexandro III. mandado a todos por su Bula q se vniessen de baxo de el nòbre de vna Orden, y de vn General, y q vniuersalmente fuesse llamados Ermitaños de la Orden de S. Augustin. Llamado rebusca, y reliquias derramadas por Europa a los Ermitaños q se nos vnierò, confiesa q resultarò de la dispersion de Africa, y q nunca se extinguió (como dize el M. Yepes) aquella santa semilla. Pero mas espresamente lo confiesa el P. Pineda en el lib. 22. de la Monarquia cap. 23. §. 4. en q dize: La Orden de los Ermitaños de S. Augustin, de la qual queda dicho algo, como en muriendo el Santo fuesse destruyda la viuienda Catolica por los Vandalos. (segun q lo digo en su propio tiempo) derramòse de manera q apenas quedò rastro della por Africa siendoles destruydos los Monasterios por los Vandalos, grandes Hereges; mas algunos de los Religiosos se passarò azia Italia, y uiuan como podian en pobres Ermitas, hasta el año de 1215. quando el Papa Innocencio III. les dio algùn abrigo, comenzando ya el Español S. Domingo, y el Italiano S. Francisco a leuatar sus pedones. Y cierto sino vniere sido el santo Doctor Fundador nuestro, sino otro alguno de los q se pretendè no hablarà los Pontifices de la primera fundación de nuestro habito como a cosa inmemorial: por q todos los Fundadores con q quierè còtentarnos son de tiempos mas modernos. Pero si se notà con atencion las Bulas Apostolicas q tratan desta Religión se hallarà que hablan de su principio como

de cosa que no pudo alcançar memoria de hombres, *Dudum apparuit Religio*, dixo el Papa Alexandro III. y lo mesmo auia dicho Gregorio I X. Donde se note, que ninguno dellos dixo, mucho ha que se fundò, sino mucho ha q aparecio en el mundo: porque no pudieran descubrir la fundación por mucho que retrocediera, y assi solo echaron mano de el aparecimiento, que siempre es de cosa ya formada: porque aparecer se dize de lo que antes era, y cuya venida nos coge de repente, como afirman Tertuliano a, san Ambrosio b, y san Augustin c: argumento manifestado que de el nacimiento de esta agua no se puede hallar la fuente hasta llegar à el Santo Dotor. Lo que fuera de todos los testimonios alegados se prueua con este argumento. En el capitulo segundo, §. 1. y 2. dexamos probado, que el Concilio de Leon tiene dada esta mesma Religion, que oy se llama de Frayles Ermitaños de san Augustin, por mas antigua que el gran Concilio Lateranense: porq es cosa cierta y sin duda, q el Papa Gregorio X. que congregò aquel Concilio fue despues de Alexandro III. y que el Concilio se celebrò diez y ocho o diez y nueue años despues de nuestra vnion general, quando no solo no se puede pretender que auia en la Iglesia otra Orden de Ermitaños de san Augustin, fuera de la que oy se conoce; pero ni que tenia otro estado que el de ampliacion y grandeza, en q el Papa Alexandro la confirmò. Luego en virtud de este Decreto tiene la Religion no solo fundada su intencion, pero probado que era en todo tiempo hasta lle-

A gar al de san Augustin: porque no ay memoria de que començasse en otro mas antiguo que el Concilio Lateranense, y mas moderno que el Santo Dotor. Y conforme à Derecho el que tiene probada la inmemorial, tiene por suyo todo el tiempo à que se puede retroceder *Sursum versum*, sin termino ni fin alguno, como de dotrina de grandes Autores refuelue dõ Lays de Molina en el libro 2. de *primogenijs*, capitulo 6. num. 46. y 47. y se prueua por vn testo singular de la Ley, *Si Arbitr. ff. de probationibus*, en que se dize: *Cum omnium hæc est opinio nec audisse, nec vidisse cum id opus fieret, neque ex eis auduisse, qui vidissent, aut audissent; & hoc infinitè similiter sursum versum accidet, cum memoria operis facti non extaret.* De manera, que no auiendo memoria en hombres del tiempo en que esta Religion començò antes del gran Concilio Lateranense, no se podrá dezir, que se fundò cien años, ni dozientos antes: porque la mesma inmemorialidad que la haze atras del Concilio, la ha de hazer retroceder por todo tiempo, hasta topar con el que se pretende: *Nam & hoc infinitè similiter sursum versum accidet.* Y no se satisfaria con dezir, que esta retrocesion ha de parar en san Guillelmo, de quien se dize que fundò esta Religion: porque en el capitulo 3. §. 10. 11. 12. y 13. probaremos que la Orden de Ermitaños de san Augustin fue siempre distinto cuerpo de la de los Guillelmitas, y que la auia en la Iglesia antes de S. Guillelmo: de manera q los Autores que han confundido vna con otra, han padecido notoria equiuocacion.

C A P I T V L O X.

Que la Religion de Frayles Ermitaños que fundò san Augustin, no se extinguió con la persecucion de los Vandalos, ni cayendo de alli se le puede señalar tiempo cierto en que se aya extinguido.



V ANDO los testimonios que truximos en el capitulo pasado, no fueran tan espessos, teniamos vna razon muy poderosa, para probar la grande antigüedad de este santo habito; à que me admira, que no

D ayan prestado atencion los que ponen su origen mas moderno. Si la Religion de Frayles Ermitaños que plantò nuestro Padre san Augustin, se viera extinguido de todo punto, y la que oy se llama de este nombre fuera otra, y instituyda à imitacion de aquella, pudie-

puédiese señalar tiempo cierto en que aquella se extinguió, y en q̄ començo esto, tra: porque el edificio de vna Religion es tan gran fabrica, q̄ ni su erección ni su ruyna se puede escóderà los ojos del mūdo, y así queda memoria cōstante de lo vno, y de lo otro por muchos siglos y edades. De modo q̄ el que dize que aquella planta original se acabó, y que estotra nació en tiēpo mas moderno, tiene obligaciō de señalar el quando de entrābas cosas: porque si constando que san Augustin fundó Religion del titulo, y Regla q̄ oy tiene la nuestra, nunca se señala dia en q̄ aquella se extinguiesse, ni en q̄ estotra se fundasse, siempre se ha de presumir en nuestro fauor vna duracion continuada: porque conforme à derecho la interrupcion tiene necesidad de probāça, y la continuaciō no la tiene, porq̄ los medios se presumen a conformes à los extremos, miētras no consta de lo contrario. Y es así, que ni se puede señalar tiempo cierto en q̄ aquella Religion se acabó, ni en que començo estotra: luego quererlas distinguir seria pretension volūtaria, y de pōco fundamento. Probemos pues las dos partes de esta postrera proposicion por su orden, y la primera, esto es, que no se puede señalar tiempo cierto en que aquella Religión se aya extinguido, se prueua con esta razón. O aquella Religion se extinguió en Africa antes q̄ los dicipulos de san Augustin tuuiesen tiempo para estenderla por toda Europa, ò despues que muchos dellos salieron por Italia, y España, Francia, y Alemania, y fundaron Monasterios en q̄ la dieron à conocer. En ninguno de estos dos estados puede con certeza señalarse dia al fin de aquella sagrada Religión: luego no se puede probar auerle tenido. Que despues de la dispersion de los dicipulos de S. Augustin no se señale dia cierto en que aquella Religion se extinguiesse es cosa clarissima: porque nadie señalarà cō fundamento el quando, ni tendra color ni ocasiō descubierta à que le poder atribuyr: porque si vna vez se confiesa que aquel sacro instituto se començo à estender por tan distantes Prouincias, no se podrán fingir tiēpos tan injuriosos que ayā podido à vna contra el hallandole repartido en tan diuerfas naciones, pues no es creyble q̄ aya auido guerras, persecuciones, heregias, ni malos Principes que pu-

A diessen abraçarlo todo; y así quando se vuiera extinguido en Castilla, se conseruara en Valencia, ò en Cataluña; y quando en toda España, en Italia; y quando aqui tambien, en Inglaterra, Flandres, Alemania, ò en otra parte de Europa. Demanera, que lo que solo tiene color, y à lo q̄ los contrarios se inclinan es dezir, que se acabó en Africa con la vida de san Augustin: porque luego entraron los Vandalos corriendo la tierra, asolaron los Monasterios, y destruyeron la Religion, que auia quedado en gran punto, como escribe S. Posidio b, y si la de los Frayles Ermitaños que el Santo glorioso fundó no se acabó con esta persecucion, cayendo de alli, nadie muestra ni puede mostrar quando ò con que aduersidad aya podido acabarse. Pues que con la muerte de san Augustin, y persecucion de los Vandalos no se acabó aquella Religion se prueua con euidencia. Lo primero, porque san Fulgencio tuuo cōsigo Frayles Ermitaños de nuestro instituto en la Isla de Cerdeña, que auian ido desde Africa en cōpañia de los santos Obispos que lleuaron los huesos de N. P. S. Augustin, y fundó Monasterio en la Ciudad de Caller, en q̄ al principio viuieron Clerigos Reglares, y Frayles Ermitaños todos juntos, y despues solos los Frayles en mas estrecha penitencia, como afirma el Autor c de la vida de san Fulgencio, que fue su dicipulo, y viuio con el. Lo segundo, porque san Gaudioso Obispo Africano, huyendo de las crueldades de Genferico, fundó en Napoles vn Monasterio de Frayles, de q̄ fue despues Abad san Agnello, como consta del Martirologio Romano y de las notas que aña de à el el Cardenal d Baronio, y siendo el Sāto de aquella tierra, no se puede creer que fundó Monasterio de otra Religion que de la de los Frayles Ermitaños de N. P. S. Augustin, que tan celebre era en Africa por aquel tiempo, y fuera de quien no se conocia otra en aquellas partes. Lo tercero, porq̄ consta de san Posidio q̄ de el Monasterio de Frayles, q̄ el Sāto fundó poco despues de la buelta de Italia (q̄ de este entiēde el mismo Cardenal e el testo q̄ luego citaremos) salierō en su vida muchos Varones Apostolicos, q̄ ensancharō la Religion fundando Monasterios de ella, y predicaron, y enseñaron la Fè Catolica, y doctrina de la Iglesia, no solo

b In vita S. August. c. 3. n.

c c. 20. y 27.

d 28. Octobris, vide Angelus, lib. 4. cap. 18.

Cap. 11.

e Tom 5. an. 395. n. 51.

a Leg. talis scriptura. o. sed c. si in annos. ff. de legatis. l. 1. sed c. si o. solemus. ff. de hered. insti. c. p. quia sunt culpe. verb. nec eā ibi Glos. 28. dist. c. le gem quā p. i. finus. ibi Glos. 53. d. et latissimè Tiraquellus tract. de p. r. scriptionibus l. 1. Glos. 5. num. 3. 4. 5.

en Africa, sinò tambien de estotra parte de el mar: lo qual pudierò hazer, porq̃ diez de ellos, q̃ conocio san Posidio, ganaron tanta autoridad con la opinion de sus le- tras, y virtud, que se los pidieron à san Augustin, y el los dio para Obispos, y algunos de Iglesias aun mayores, y mas principales que la suya: *Proficiente verò doctrina diuina subsancto, & cum sancto Augustino in Monasterio Deo seruientes Ecclesia Hypponenſi Clerici ordinari cœperunt, ac deinde innotescence, & clarescente de die in diem Ecclesia Catholica prædicationis veritate, Sanctorumque seruorum Dei, proposito continentia, & paupertate profunda, ex Monasterio, quod per illum venerabilem virum, & esse, & crescere cœperat magno desiderio possidere, atque accipere Episcopos, & Clericos, pax Ecclesia, atque vnitas, & cœpit primo, & postea consequuta est. Nam ferme decem, quos ipse noui Sanctos, ac venerabiles viros continentes, & doctissimos, Beatus Augustinus diuersis Ecclesijs nonnullis quoque eminentioribus rogatus dedit: similiterque & ipsi ex illorum Sanctorum proposito venientes Domini Ecclesijs propagatis, & Monasteria instituerunt, & studio crescente adificationis Verbi Dei, cæteris Ecclesijs promotos Fratres ad suscipiendum Sacerdotium præstiterunt. Vnde per multos, & in multis salubris, Fidei, Spei, & Charitatis, Ecclesia innotescence doctrina, non solum per omnes Africanas partes, verumetiam in transmari- nis, & per libros editos, atque in Græcum sermonem translato, ab illo vno homine, & per illum multis fauente Deo multa innotescere meruerunt.* Y porque no haga dificultad para creer que este Monasterio fue el de los Frayles Ermitaños, oyr à san Posidio que conocio en el à aquellos diez san- tos Varones, es de advertir, que aunque san Posidio viuio con san Augustin en el Monasterio de los Clerigos, era Religio- so Ermitaño, como dize Marco Antonio Sabelico, y auia viuio primero cõ el en el de los Frayles: porq̃ en el cap. vltimo de aquella vida dize, que viuio en cõpa- ñia del Santo Dotor casi 40. años: *Illius quondam viri, cum quo annis ferme quadraginta Dei dono absque amara vlla dissensione familiariter ac dulciter vixi.* De que se si- gue, que lo alcançò antes de ser Obispo en el Monasterio del huerto: porque san Augustin no fue Obispo mas de 35. como dize el Breuiario Romano en la lecciõ 6.

A de su dia, respeto de q̃ se consagrò de 41. y murio de 76. y no solo le alcãçò en este Monasterio, pero au en el de Tagaste, dõ de auia viuio con el quando san Augus- tin era Lego; porque en el prologo de su vida entra diziendo: *Memor propositi mei quo per gratiam Saluatoris, omnipotenti ac di- uina Trinitati per fidem seruire decreui, & an- tea in vita laicorum, & nunc in officio Epis- coporum.* La vida de los Legos era la de los Frayles del primer Monasterio: porque como dize el mesmo san Posidio, era vida de proposito regular, y de siervos de la santissima Trinidad, titulo de los Frayles de aquel tiẽpo. Asì que no es marauilla que san Posidio conocieſse en el Monas- terio del huerto à aquellos diez Sãtos, y venerables varones, y como el mesmo los llama, doctissimos y continentes.

§. I.

Que san Hilario Arelatense fue disci- pulo de nuestro Padre san Augus- tin, y Frayle Ermitaño de su Orden.

V No de ellos, y no el menos prin- cipal, fue aquel insigne Arçobis- po de Arles en Francia, hõbre de grandes letras y virtud, S. Hilario Arelatẽ se, el qual despues de auer sido en Africa Frayle Ermitaño del instituto de san Au- gustin, y viuio mucho tiẽpo en su cõpa- ñia passò à Frãcia, à lo que se puede creer à instãcia de vn hermano suyo, à quiẽ algu- nos años despues persuadio q̃ hizieſse vi- da cõtinentẽ: y porq̃ este era casado fue ne- cessario q̃ su muger vinieſse en ello; lo qual el cõtinentissimo Hilario acabò, y de comũ a cõsentimiẽto hizieron marido y muger voto de castidad perpetua, de q̃ el siervuo de Dios dio luego cuẽta à su Mae- stro S. Augustin, para q̃ como autor de vna continencia nada esteril se gozasse cõ los nuevos hijos q̃ su Monge, y dicipulo D Hilario iua engendrando para Dios en la Iglesia Gallicana, y estẽdiendo (como di- xo S. Posidio) nuestro sacro instituto de esta otra parte del mar. Por la mesma ra- zon se la dio tambien san Alipio de la re- solucion de dexar el mundo, que tomaron el gran Paulino, y su muger Thera- sia, de que abaxo trataremos. Coligese esto ser asì de vna epistola que este San- to varon escriuiò à N. Padre san Augu- stin, y anda en sus obras antes del libro

a. Barin. in
5. an. 416.
pag. mibi
498.
Bellar. lib.
de Monach.
cap. 37.

de *prædestinatione Sanctorum*, em q̄ le dize: *Sciat sanctitas tua Fratrem meum, cuius maxime causa hinc discessimus cum matrona sua ex consensu perfectam Deo continentiam denouisse, unde rogamus sanctitatem tuam, ut orare digneris quo hoc ipsum in eis Dominus confirmare, & custodire dignetur.* Tambien se tiene noticia de vna hermana del mismo san Hilario llamada santa Pimeniola, que estubo casada con san Lupo, compañero que fue de san German en la Legacia de Bretaña contra los dicipulos de Pelagio, la qual por persuasión (à lo que creemos) de su hermano san Hilario, de consentimiento tambien de su marido se encerrò en vn Monasterio, y el entrò en el Eremitorio, ò Conuento Lirinense, en que entonces se professaua la Regla de san Augustin, y hizo alli vida Monastica debaxo de la disciplina de san Honorato b Abad, que todo prueua quan en el alma tenia san Hilario el instituto Monacal de san Augustin su Padre. Verdades es, que ay quien diga que el hermano de san Hilario, de quien habla la carta referida, era el mesmo san Lupo, à quien san Hilario llamò hermano suyo por estar casado con santa Pimeniola su hermana: porque parece dificultoso que hermano y hermana de el Santo se resoluiessen juntamente à entrar en Religion, el con su muger, y ella con su marido, y les parece mas verisimil que este aya sido vn matrimonio y no dos. Viuiendo en Francia san Hilario se leuataron los Semipelagianos, que notaron asperamente los libros que san Augustin auia escrito contra Pelagio, pareciendoles que daua tanto en ellos à la gracia de Dios, que no venia à dexar lugar al libre aluedrio, y que excluia toda exhortacion, reprehension, y consejo, no consintiendo que nuestra volutad ganasse por la mano ni en vn mouimiento ligero à la gracia preueniente; à los quales se opuso Hilario con todas sus fuerças, y en compañía de Prospero Aquitanico escriuiò à san Augustin pidiendole que boluiesse por la verdad Catolica, su honra, y la de sus dicipulos, y à instancia de entrambos escriuiò el Santo los dos libros, de *prædestinatione Sanctorum*, y de *bono perseuerantie*, con que pelearon por la causa de Dios, y hizieron rostro à los Semipelagianos hasta yr à Roma despues de muerto san Au-

A gustin, y condenarlos por Decreto de el Papa e Celestino, que aprobò los escritos de aquel gran Maestro: tan sobre los hombres destos dos Atlantes puso Dios el Cielo estrellado de su dotrina. Deste Decreto del Papa Celestino hizo mencion el Papa Iuan I I. eligido por el año de 532. en la epistola 3. escrita contra los Acemetas sequaces de Nestorio, en que dize: *Item sanctus Augustinus, cuius doctrinam secundum prædecessorum meorum statuta Romana sequitur, & seruat Ecclesia.* Lo qual me ha parecido aduertir para prueua de la veneracion en que la Iglesia tiene sus obras d. Consta que Prospero, y Hilario fueron dicipulos de san Augustin, de lo que dize el mesmo Santo en el capitulo 1. del libro de *prædestinatione Sanctorum*, y de lo que entrambos confiesan en las epistolas que le escriuen, que andan al principio de aquel libro en el tomo 7. Pero Prospero no auia visto à san Augustin, aunque le auia comunicado por cartas: *Ignotus* (dize) *facie, sed iam aliquatenus si reminisceris, animo & sermone comperitus; nam per Sanctum Fratrem meum Leontium Diaconum misi epistolas & recepi:* mas Hilario auia estado con el en el Monasterio de el huerto, como còsta de su confesion: *Nolo autem sanctitas tua sic me arbitretur scribere, quasi de his, que nunc edidisti arbitretur hæc scribere, quasi de his dubitem: sufficiat mihi pena mea, quod à præsentia tuæ delicijs exulatus, ubi salubribus tuis vberibus nutriebar; non solum absentia tua crucior, verum etiam pernicatia quorundam, qui non tantum manifesta respiciunt, sed etiam non intellecta reprehendunt.* Despues de esto fue san Hilario promovido al Arçobispado de Arles por la fama de sus letras, y santidad, y auriendole administrado con general satisfaccion, tirò tanto de el la vida Eremítica, en que se auia criado, que le dexò, como consta de la carta nouenta de san Leon Papa, escrita à Rauennio su sucesor, y se retirò al yermo, boluiendo à hazer vida Eremítica en el mesmo Conuento Lirinense, de que le facaron para su Iglesia de Arles, y en que acabò santissimamente, como se puede colegir de lo que escriuen Sidonio Apolinar, Eucherio Lugdunense, y san Isidoro. El Cardenal Cesar Baronio, en las notas al Martirologio Romano, à los cinco de Mayo acumula muchos testimonios de

c Celest. P^o
rif epist. 8.
Baron. tom.
5. ann. 431.

d Vide Inno.
cent. III. li.
2. de sacro
Altaris my-
sterio c. 26.
ibi, cui Bea-
tus August.
interfuit.

ada M. 12
1012. of. 2
angelesli.
4. de Land.
Aug. c. 15.
b dñs san-
cti Lupi a-
pud Surium
die 19. Iulij
Sidon. Appo-
linaris, lib.
6. epist. 1.
Baron. tom.
5. an. 426.
pag. mibi.
422.

In Carbu-
go de Viris
illustrib. a-
pud Hieron.
verbo Hyla-
rius Arelat-
sis.

en el libro
de Viris
illustrib. a-
pud Hieron.
verbo Hyla-
rius Arelat-
sis.

Tom. 4. an.
4. 6. pag. mi-
bi 499.

Autores antiguos en recomendacion de las virtudes de este Santo, alli los podra ver el Letor: yo solo me contentare con lo que dize Gennadio, que era tan limosnero que con ser Obispo, y delicado trabajaua en los campos à jornal, contra su salud, y fuerças, por tener mas con que socorrer à los pobres. Pero dirà alguno: de donde consta que san Hilario Arelatense fue Frayle, y Ermitaño, para que con seguridad le podamos contar entre los nuestros? Porque de sus palabras solo parece colegirse que fue dicipulo de san Augustin, y le comunicò presente, cosa que pudo suceder siendo Presbitero seglar, y aun hombre meramente lego: porque no sabemos que viniesse de Africa ordenado, y pudo recibir en Francia las ordenes. A esto responderè, que no puede auer duda de que este Santo fue Frayle: porque lo testifica Prospero Aquitano su contemporaneo, en el libro segundo de *vita contemplatiua*, capitulo 9. y Eucherio Lugdunense, Autor tambien de aquella edad, en vna carta que escriue à Valeriano, en que hablando de otro santo Obispo de Bolonia llamado Petronio, que se consagrò el mismo año que Hilario tomò el habito de Monge, le dize: *Hylarius nuper, & de Italia nunc Anistes Petronius, ambo ab illa plenissima (vi aium) mundana potestatis se de vnus in Religionis, alius in Sacerdotij nomen ascendit.* Puso aquellas palabras, *Vnus in Religionis*, por san Hilario, que era Frayle aquel mismo año, como adierte el Cardenal Cesar Baronio añadiendo estas: *Hæc Eucherius cum creatus est Petronius Episcopus Bononiensis perseverante Hylario in vita Monastica.* Y que fue Frayle Ermitaño conocerà claramente quien le viere retirar al yermo despues de Obispo, cierto argumento de que antes auia hecho vida Monastica en la soledad. Esto consta ser asì: porque el mismo Eucherio Lugdunense le escriuió con esta ocasion vn libro de las alabanzas de el yermo, de que haze mencion san Isidoro en sus Varones illustres, y dize en el capitulo veynte y ocho: *Eucherius Franciæ Episcopus elegans sententijs, ornatus in verbis edidit ad Hylarium Arelatensem Antislitem Eremitæ deserti petentem vnum opusculum de laude eiusdem Eremitæ luculentissimum, & dulci sermone dictatum, in quo opere laudamus*

A *Dolorem, et si pauca, tamen pulchra dicentem.* Auiendo pues sido este Santo dicipulo de san Augustin, viuido en su compania, y criandose à la leche de sus pechos, como el confiesa en su carta, y Frayle tambien, y Ermitaño, como consta de la relacion de Eucherio, no puede quedar debaxo de duda, que fue de nuestro instituto, ni que en vida de san Augustin plantaria en Francia la Religion, fundando Monasterio de ella, como hizieron fuera de Africa aquellos diez dicipulos del glorioso Santo, que san Possidio conocio. Pero dexemoslos que de estos passaron à Italia, y otras partes, y echemos mano de solos los que fundaron en España, por no alargarnos demasiado, y porque sean priuilegiados en algo las cosas de nuestra nacion: porque como dize el Espiritu Santo, el que toma à su cargo escribir Historia, tiene obligacion de alargarse en buscar con curiosidad todos lugares, y tiempos; pero el que abreuiua y recoge lo dicho, basta que eche mano de lo que fuere de mayor ornato, como el Pintor, que cumple con menos en la labor de vna sola imagen, que el Arquitecto en la de vn edificio entero.

21. Macha.
2. 30. Sicut
enim noua
domus Archi-
tecto de omni
uersa per-
tura curan-
dum est: si
vero, qui pin-
gere curat,
que aptatur
ad ornatum
sunt: ita qui
mandum est
et in nobis.

§. II.

Que fue Frayle Ermitaño de san Augustin Profuturo, Arçobispo de Braga, y dicipulo querido de el Santo Dotor.

SE A el primero aquel insigne letrado, y dicipulo de el São Dotor, llamado Profuturo, hombre de tan rara doctrina, y santidad como luego probaremos, y tan querido del glorioso Santo, como se puede echar de ver en su epistola 149. Este excelente varon estubo con el en Bona. en el Monasterio de el huerto que san Valerio le dio, y passando à España, fue eligido en Arçobispo de Braga, por el año de 398. tres solos despues de la promocion de san Augustin al Obispado de Bona, que conforme à la Cronica de Prospero fue el año de trezientos y nouenta y cinco. Consta ser esto verdad, por el testimonio de Iuliano Arcipreste de santa Iusta de Toledo, el qual en la Cronica que escriuió de España, dize:

Anno

Anno 398. Profuturus Presbyter Afri-
ca venit in Hispaniam, & ob egregias vir-
tutes, & mentis Sanctitatem succedit Pater-
no in sede Bracharenfi. Tuuo Iuliano mu-
cha ocasion para saber de los Arçobis-
pos de la santa Iglesia de Braga, porque
vio todos los papeles de ella hallandose
en aquella Ciudad quando el Arçobispo
de Toledo don Bernardo Legado Aposto-
lico de España, à quien el dicho Iulia-
no acompañó, consagrò en Arçobispo de
aquella santa Iglesia al glorioso san Gi-
raldo, cuyo dicipulo y grande amigo era
el dicho Iuliano, segun el mesmo testificò,
y contestan con el las tablas de la Igle-
sia de Braga, que cuentan à Profuturo
entre los Arçobispos de aquella edad,
que rigieron su santa Silla, y el primer
Concilio Bracarense celebrado en la era
598. que es año de 560. que haze men-
cion quatro vezes de este santo Arçobis-
po, como de Prelado que gouernò a-
quella Iglesia muchos años atras, y da à
entender claramente auer sido hombre
de grandes letras, y no menor opinion,
cerca de la Sede Apostolica, en aquellas
palabras del §. Omnes Episcopi, despues de
los capitulos de la Fè, que pone contra
Prisciliano: *Præcipue cum & de cæteris qui-
busdam causis instructionem apud nos Sedis
Apostolicæ habemus, quæ ad interrogatio-
nem quondam venerandæ memoriæ præde-
cessoris tui Profuturi ab ipsa Beatissimi Pe-
tri Cathedra directæ est.* Y que Profuturo
fue Frayle Ermitaño de san Augustin,
confia de la Epistola 10. del mesmo Au-
gustino, en que escriue à san Geroni-
mo, como antes de ser Obispo le pensò
embiar vna carta que le tenia escrita por
mano de vn Frayle suyo llamado Profu-
turo, q despues fue elegido en Obispo, y
murio en la dignidad muy en breue: *Quas
ad te adhuc Presbyter litteras præparaueram
mittere per quendam Fratrem nostrum Pro-
futurum, qui postea nobis collega factus est,
& iam ex hac vita migravit, dum proficisci
disponit, Episcopatus Sarcina detentus, ac
deinde in brevi defunctus est.* Fue asì me-
mo tan querido de nuestro Padre san Au-
gustin por su rara virtud, y letras, que
en la epistola 149. le llama alter ego. Y no
se puede dudar que fue Frayle Ermita-
ño, y no Canonigo Reglar; porque era
Religioso de san Augustin en el tiempo
de su Presbiterado, y antes de ser Obispo

A de Bona, como consta de aquellas pala-
bras: *Quas ad te adhuc Presbyter litteras præ-
paraueram mittere;* quando, como queda pro-
bado, no auia fundado el Monasterio de
los Canonigos. Y si alguno desseare saber
la ocasion cò q Profuturo vino à España,
y fue elegido en Arçobispo de Braga, no
obstante que no la dizen espresamente
las Historias de aquella edad, se la podre-
mos barruntar por vna muy probable co-
jetura. Como san Augustin nuestro Pa-
dre en aquel tiempo consultaua tanto cò
san Geronimo, y vno de los puntos sobre
que le escriuia era el origen del alma, à q
despues le embiò à Paulo Orosio, como
B luego veremos, es muy creyble que vino
Profuturo à España por su orden, à saber
lo que en ella se determinaua sobre este
punto: porque consta q aquel mesmo año
de 398. ò el año antes se juntò en Toledo
vn Concilio à còtra los errores de los
Priscilianitas, vno de los quales era no b
sentir bien de la creacion, y origen de el
alma: y es muy probable que Profuturo
se hallò presente à este Concilio; porque
parece que fue electo en el por Arçobis-
po de Braga, respeto de que en el fue de-
puesto Paterno Arçobispo de la mesma
C Iglesia, por auer sido còsagrado por Sim-
posio Obispo de Orense, y Distamio O-
bispo de Astorga, entrambos tocados de
la Heregia de Prisciliano: y como Profu-
turo fuesse conocido por dicipulo, y Mõ-
ge de san Augustin, cuyos escritos auian
alcançado en el mundo tanta veneracion,
y mostrasse en el Concilio su gran Reli-
gion, y raras letras, los Padres del le juz-
garian por necessario para la Iglesia de
Braga, de que acabauan de deponer à Pa-
terno, por ser Metropolitana de Galicia,
de donde era natural Prisciliano, y estaua
D à esta causa muy estragada con sus erro-
res. Con todo lo dicho concuerda el Arci-
preste Iuliano: porque en el año 397.
dize asì: *Ordinatur à Simposio Episcopo Au-
riensi, & Distamio Asturicensi Paternus E-
piscopus Metropolitanus Bracharensis vir do-
ctus, & prudens;* y luego en el año 398. di-
ze: *Damnatu in Concilio Toleti coll. E-
piscopo Paternus Bracharensis Episcopus Metropolita-
nus, quod à Simposio, & Distamio fuisset
ordinatus.* Esta fue la causa porque la
carta que san Augustin embiaua à san
Geronimo con su Frayle, y dicipulo
Profuturo se detuuò tanto, como el Sato

a Este fue el
Concilio To-
ledano I. ce-
lebrado en la
era de 435.
conforme à
las notas del
señor Garcia
de Loaisa. so-
bre el mesmo
Concil. o. in-
cipit Regula
fidei, in fine,
y la era 435.
es el año de
397. De ma-
nera, que de
dos lecciones
que se ponen
en el tit. de
aquel Cõcil.
en la impres-
sion del dicho
señor Garcia
de Loaisa se
ha de seguir
la de la mar-
gè, que dize
era 435. y no
la del texto,
que dize era
438. Este Cõ-
cilio se cele-
brò, como se
dize al prin-
cipio del, ad-
uer. Priscil.
Sectar. y cõ-
tra el error
del origẽ de
las almas se
hizo el Canõ
vnde cimo.
b Affirmat
Nauci. vol.
2. gener. 13.
anno Christi
389. & con-
stat ex epist.
Hieron. quæ
est apud Au-
gust. 27. item
ex epist. Leo-
nis Papa, ad
Turibiu E-
piscopu Astu-
ricensem, quæ
est 93. c. 5.
Refert etiã
Castro. li. 2.
cõl. Hæref.
verb. anima
dize hæref. q

¶ Omnes E-
piscopi, el 2.
¶ Relecta est
canone 4.
¶

dize en aquella epistola 10. porque embiandole con ella, y mandandole que se passasse de camino por España, para poder llevar razón à san Geronimo de lo que el Concilio determinaua en el punto, y deteniendole despues el Concilio para el gouierno de tan grande Iglesia, no pudo la carta passar à Belen, donde estaua S. Geronimo, cõ la breuedad que se desseaua. Viuió Profuturo poco mas de vn año en el Arçobispado de Braga: porque en el año 399. dize el Arcipreste que se juntó otro Concilio en Galicia, *In Aquis Seleuis*, que aora se entiende que es el lugar de Faõ en el Arçobispado de Braga, y que en el fue restituydo Paterno à su Iglesia; porque constò que era Catolico, no obstante que le consagraron Obispos Hereges, y asì el año de 400. ya Paterno estaua otra vez en la Iglesia de Braga, y algunos entienden que presidio este año en el primer Concilio de Toledo, en el qual es llamado Petrono, Paterno, Pratrono, y Patruino (tanta variedad ay en los originales) aunque el Ilustrissimo Señor Garcia de Loaysa *a* entiède, que Patruino fue Arçobispo de Toledo, lo mesmo sienten Pedro de Alcocer, Ambrosio de Morales, y el Dotor don Francisco de Padilla, que los cita à todos en su Historia Ecclesiastica *b* de España. Verdad es q̃ Juã Vaseo siente q̃ el Arçobispo de Toledo q̃ se hallò en aquel Cõcilio se llamaua Asturio, el mesmo à quien fueron reueladas las Reliquias de san Iusto, y Pastor, y que no presidio en el, y prueualo de vn testimonio de san Ilesonfo *d*. Pero de el mesmo consta que Asturio el Arçobispo de Toledo fue mas moderno que el que firmò en aquel Concilio mas de sesenta años, por donde este Asturio no fue Prelado de Toledo, sino de otra Iglesia, lo qual obseruò el señor Garcia de Loaysa donde arriba le citè. Comoquiera que sea no parece posible, que Paterno presidiesse en aquel Concilio: porque, como se ha dicho, se congregò el año de 397. quando le consagraron Simposio, y Dictamio, y el año siguiente le depusieron en el mesmo Concilio, conforme à la cueda del Arcipreste, y en la sentencia definitiva que està al fin de el, despues de la profesion de la Fè, y antes de la carta de el Papa Innocencio, se dize: A Paterno Obispo de Braga, atenta su satisfacciõ se le

A permite quedar en su Iglesia, sin recebirle à la comunion del Concilio, mientras no respondiere à la Sede Apostolica: con quien deuian de auer comunicado su causa. De manera, que Paterno fue distinto Prelado de Patruino, y por aquel tiempo aun no estaua admitido à la comunion de los Padres de el Concilio, tan lejos estuuo de presidir en el. Boluiendo à nuestro proposito, parece que por el año de 399. ya era muerto Profuturo: porque no es creyble que en su vida se tratasse de restituyr à Paterno. Contestan con todo lo dicho las palabras de san Augustin, en aquella epistola 10. porque dize que à Profuturo le detuuo el cargo de la Iglesia para no passar adelante en la jornada que estaua disponiendo, y que viuió poco en el Obispado: *Dum proficisci disponit, Episcopus Sarcina detentus, ac deinde in brevi defunctus est*. Pero dirà alguno, que Profuturo no salio de Africa: porque el Obispado lo detuuo antes que partiessse de ella, y podralo fundar en aquellas palabras de san Augustin: *Dum proficisci disponit*: de que parece seguirse que fue Obispo en Africa, y no en España, contra lo que dexamos resuelto. **A** que responderemos, q̃ consta de san Geronimo, que Profuturo estaua ya en el camino quando le detuuo el Obispado: porque respondiendole à esta carta de san Augustin en la epistola 14. dize, que el Obispado boluió à Profuturo, y le retraxo del camino q̃ auia començado para Belen: *Et interim Profuturum re tractum de itinere, & Episcopum constitutum veloci morte sub tractum*. Y asì creemos à Juliano, que dize que vino à España, y fue electo en Arçobispo de Braga, que todo era desuiarse del camino de Africa para Belen. **D** Y conforme à este testo de san Geronimo entendemos las palabras de S. Augustin: *Dum proficisci disponit*, en que llama disposicion, ò preparacion para la jornada de Belen el camino que hizo à Toledo, donde se celebraua el Concilio, cuya resolucion en el punto del origen del alma queria san Augustin que Profuturo lleuasse à S. Geronimo. No dize Juliano, ni otro Autor, que yo sepa, que Profuturo fundò Monasterio de la Religion en España; pero ay vna conjetura muy probable para creer que lo fundò: porq̃ auiendo sido Monge de san Augustin en el Monasterio de la Quinta de S. Valerio, y tan

In notis ad subscript. Co cil. Tolet. pri mi, & in no tis ad idem Concilium, uerbo Patruinus.
b Centur. 4. cap. 69.
c An. Chris. 401.

d De uiris illustribus, cap. 12.

y tan querido del glorioso Santo, por su rara virtud, y letras, como hemos visto, no es creyble que dexasse de ser de aquellos diez varones insignes, que san Posidio cuenta, que salieron para Iglesias Catedrales, y algunas mas eminentes que la de san Augustin: porque vn hombre tan docto que en entrando en España le hizieron Arçobispo de Braga, Metropolitano de Galicia, donde tanta necesidad auia de Pastor, que se opusiesse à los errores de Prisciliano, como se puede creer que san Posidio que fue de su tiempo, y lo conocio en el Monasterio no lo contara entre los varones insignes de el? Mayormènte constandonos que salio para Iglesia de mayor dignidad que la de san Augustin, de q san Posidio hizo tanto caso en aquella relacion. Luego pues no se puede dudar que este Santo varon fue vno de aquellos diez, muy creyble es que fundaria en España Monasterio de la Orden: porque de todos ellos da à entender san Posidio que los edificaron, no solo en Africa, pero aun de estotra parte del mar, y assi creemos que fundò alguno en su Arçobispado, que el tiempo, y la entrada de los Moros en España acabaron totalmente.

§. III.

Que Paulo Orosio fue dicipulo de nuestro Padre san Augustin, y Frayle Ermitaño de su Regla.

LA MESMA persuasion, y por el mesmo fundamento tenemos de otros dos dicipulos de san Augustin, que passaron en España, y el vno llegó à ser Obispo en ella. El primero fue Paulo Orosio, deuotissimo Presbitero, à quien el Maestro a. Cano cuenta entre los Santos Canonizados, y el q dio cuenta en el Concilio Cartaginense de la Heresia de Pelagio, y de Celestio para que la condenassen los Padres del, como consta de la epistola 90. del segundo tomo de san Augustin, en los primeros renglones. Fue este doctissimo varon conforme à todos los Autores de nacion Español, y à lo que muchos entienden natural de la Prouincia de Galicia Bracarense, q aora pertenece à Portugal, en la parte que llamamos entre Duero, y Miño, y assi parece que lo dize san Braulio, en vna carta que escriue à Fructuoso Presbitero Bracaren-

A se, que anda en la vida de Santo Toribio Asturicense, en que refiriendo los grandes ingenios que auia producido aquella Prouincia, cuenta entre ellos à Paulo Orosio. Refieren esta carta Basilio Santoro, y fray Iuan de Marieta, en la vida de santo Toribio, y el Dotor don Francisco de Padilla, en su Historia Ecclesiastica de España, centuria 5. cap. 9. donde es de la mesma opinion. Porque san Augustin dize de el en la epistola 28. que pasó à Africa desde la costa del mar Oceano, como si fuera forçoso auer nacido en la tierra de que partio. Otros le hazen natural de Cordoua, y otros de Tarragona, estos son Volaterrano *b*, el Obispo de Girona *c*, Pedro Antonio *d* Beuter, Tarrafa *e*, Luys *f* Icarte, y Filipo *g* Vergomenfe, fray Francisco *h* Diago, y Vasco *i*, lo qual es harto conforme à sus escritos: porque en el lib. 7. de Ormeza mundi, en el capitulo 15. dize: *Extant adhuc per diuersas Prouincias in magnarum urbium ruinis, parua & pauperes ades signa miseriarum, & nominum indicia seruantes, ex quibus nos quoque in Hispania Tarraconem nostram consolationem miserie recentis ostendimus.* Con que concuerda Flauio Dextro, de cuya historia, y la autoridad que tiene tratarè mas abaxo: *Anno* (dize) *417. Paulus Orosius, Flaurij Lucij Orosij filius, consanguineusque Patiani Patris mei, cuiusque Tarraconensis mirifice auspatur Ormeztam, id est, mundi Chronicon, quam suscepit scribendam horatu litterisque Sancti Augustini Episcopi: y despues: Anno 353. Sanctus Orosius, Orosij Tarraconensis Patruus Roma floret.* Pero ora sea de esta parte, ora de aquella, cosa para el de ninguna consideracion, como espresamente afirma en la prefacion, y capitulo 1. del libro 5. sabemos que viuia en la costa del mar Oceano, y à nuestro parecer en la Iglesia de Braga, quando Profuturo entro en su filla, del qual fue informado de la gran sabiduria, y santidad de su Maestro S. Augustin, que por sus libros era muy conocido en el mundo, y como era hombre de gran virtud y letras, y por aquel tiempo todas las Iglesias de España, en especial las de la Prouincia de Galicia, estauan afligidas, y perturbadas con los errores de Prisciliano, de que era vno el falso origè de las almas, tratando Orosio con Profuturo de estos errores y estando (como dize san Augustin) algo inclinado à ellos el

*b Lib. 18.
c En su P
alipomen
de España,
li. 10. c. ult.
d Lib. 1.
e In Arcadio
f En su lib.
de las gran
dezas de Tar
ragona. cap.
42.
g lib. 9. an.
Chris. 440.
h Lib. 5. de
los Annales
de Valencia.
cap. 1.
i An. Christi
398.*

*à Lib. 11. de
loris c. 6. §.
prima, lex
circa finem.*

*Epist. 102.
in fine.*

a Vide Aug.
epist. 18.º
102.º 157
lib. 2.º. Re
tractat. cap.
44.º 45.

b Baron. to-
mo 5.º anno
415.

s Ita Lucia
nus Presby-
ter Ierosoly-
mitanus, &
Thomas Bo-
zius, lib. 15
de signis Ec-
clesiæ, signo
66. cap. 10.
d Sed præci-
pue lib. 22.
de Civitate
cap. 8.º & S.
Euodius E-
piscop. Vxa-
lensis duo-
bus libris.
Bozius eodẽ
li. 15. signo
67. cap. 11.
e Prefatio
Pauli Orosij
in lib. 5.º de
Ormeſta mũ-
di, in fine.
f Li. 7.º c. 29
g Et præci-
pue à Papa
Gelasio, cap.
Sanctæ Ro-
mana, 15.
diſt.

Santo Arçobispo le persuadio q̄ se fueſe à ver à Africa con su Maestro san Augustin, de quien quedaria muy instruydo en todo lo que deſſeaſſe; hizolo aſſi Paulo Oroſio, y eſtuo algun tiempo en Bonacõ nuestro Padre san Augustin, y queriendo boluer a à ſu tierra con la reſolucion de ſus dudas, el Santo no la quifo to-
mar ſin el parecer de san Geronimo; para lo qual le embiõ à Belen, donde ſe detu-
uo algun tiempo en el Monasterio de a-
quel Santo. Fueron entonces halladas las Reliquias de el glorioſo Protomartir san Esteuan, por reuelacion que Dios hizo dellas à vn Santo Sacerdote Luciano b, eſtrecho amigo de Auito Presbitero de Braga, que à la ſazon eſtaua en Belen, y viendo Auito que Paulo Oroſio ſe que-
ria boluer à Africa con la reſpueſta de S. Geronimo, y que auia de tocar en Eſpa-
ña, queriendo moſtrar ſu aſcion à la Igle-
ſia Bracarenſe, cuyo Presbitero era, eſcri-
uiõ con Paulo Oroſio al Arçobispo Val-
conio, que auia ſucedido en ella por la muerte de Paterno, embiandole parte de las Reliquias que auia auido de ſu amigo Luciano. Eſta carta anda en el tomo 10.
de san Augustin, pag. 614. conforme à la impreſion de Plantino, y en ella dize A-
uito que Paulo Oroſio era Presbitero de la Igleſia Bracarenſe. Vino Paulo Oroſio à Braga, dio la carta y Reliquias al Arçobispo: por lo qual hablando del Genna-
dio en ſus Varones iluſtres, concluye di-
ziendo: *Hic eſt Oroſius, qui ab Auguſtino pro diſcenda anima ratione ad Hieronymum miſſus, rediens Reliquias Beati Stephani primi Martyris nunc nuper inuentas primus in-
tulit Occidenti.* Boluio de alli à Africa, y lleuõle à san Augustin e otra buena parte dellas, que ſe diuidieron por muchos lugares, y hizieron los milagros que el Santo cuenta en muchas d partes de ſus obras. Eſtuo algunos años eſte ſanto Presbitero en compaña de S. Augustin: porque conſta que eſtaua en e Africa, y auia buuelto de Belen f, quando por ſu mãdado eſcriuiõ los libros de *Ormeſta mũdi*, tan aprobados por todos los Padres gan-
tiguos, y deſpues ſe entiende que ſe bol-
uiõ à Praga; aunque de eſto no hallo mu-
cha certeza: ſi bien nuestro Padre san Au-
guſtin dize en la epiſtola 28.ª q̄ de la buel-
ta de Belen auia de llegar à Africa, y de
alli paſſar à ſu tierra. Que eſte inſigne va-

A ron fue dicipulo de san Augustin, no re-
cibe duda: leanſe Martino Polono, *In*
Syricio Papa, Vasco en el año de 398. el
Cardenal Belarmino, en el libro de *Scrip-*
toribus Eccleſiaſticis, §. 425. y que fue de ſu
profesion, y inſtituto afirman Marco An-
tonio Sabelico en la Eneade 7. lib. 9. Fi-
lipo Vergomenſe libro 9. Supplementi,
anno Chriſti 440. y el Doctor Gonçalo de
Illeſcas en el lib. 2.º de ſu Historia Ponti-
fical, en el cap. 9. y en el libro 5.º al fin del
capitulo 33. donde mas eſpreſſamente le
haze Frayle Ermitaño de nuestro habito;
lo meſmo tiene el Templo Eremitano, en
la vida de Paulo Oroſio, y dize que la ſa-
cò de Bautiſta Alouiſiano, y Encas Siluio,
y lo da à entender Iuan Nauclero, volu-
mine 2.º generatione 14.º al principio, di-
ziendo que eſcriuiõ los libros de *Ormeſta*
mũdi: *Petente vel iubente Auguſtino*, con
que inſinuõ q̄ no ſolo auia ſido hueſped
de san Augustin, con quien el Santo pro-
cedia por via de ruego, ſino ſubdito tam-
bien, y de ſu familia, à quien podia man-
dar cõmo à los otros Frayles: con que cõ-
cuerda la poſtrera clauſula de Paulo Oro-
ſio, en que remata el libro 7.º y el cap. 29.
Verdad es, q̄ de los libros de nuestro Pa-
dre san Augustin no ſe puede colegir tan
claramente auer ſido Paulo Oroſio de ſu
familia, ſi bien le llama ſantifiſimo, y eſtu-
dioſiſimo mãcebo; Religioſiſimo Pres-
bitero; hombre que inflamado de el amor
de las letras Sagradas paſò à Africa deſ-
de la coſta del mar Oceano; que deſſeaua
ſer vaſo vtil en la caſa de Dios, y obede-
cia con grande alegria: claro indicio de ſu
virtud, y algun barrunto de la perfeccion
de ſu eſtado: llamale tambien *Noſter Oro-*
ſius, como à hombre que fue de ſu fami-
lia. Pero en la prefacion en que el meſmo
Paulo Oroſio dirige à san Augustin los
libros de *Ormeſta mũdi*, ſe echa muy cla-
ro de ver que fue de ſu Monasterio: por-
que le dize, que toma la pluma por ſola
obediencia, aunque ſe tiene por inſuficiẽ
te para lo que san Augustin le manda: por
que en la caſa de vn gran Padre de fami-
lias, qual era san Augustin, ha de auer di-
uerſos animales, entre los quales los per-
rillos inutiles (como el ſe nombra) ſe ha-
zen querer por ſolo el amor, y obediencia,
con que eſtan atentos à los ſemblan-
tes del amo; prueua certifiſima de que Pau-
lo Oroſio era familiar de san Augustin, y
con-

Epist. 18.ª
principium
101. in fine

a August. Bz
tura in Pa-
negyrico, ad
Ferrerium.
b Trul. lib.
1. cap. 33. in
fine.

conguientemente de su instituto, y assi lo sienten Augustino a Bentura, y Iuan b Trullo, entrambos Canonigos Reglares, aunque en consequencia de su antigua pretension le hazen de el Monasterio de los Canonigos, à quien tambien dan à S. Posidio, à san Fulgècio, y à otros que notoriamente fueron Frayles Ermitaños: Ego (dize Orosio) solius obedientie testimonio contentus sum, nam & in magna magni patris familias domo cum sint multa diuersi generis animalia adiumento familiaris rei commoda, non est tamen canum cura postrema, quibus solis natura insitum est per ingentiam quam obedientia formulam sola disciplinati timoris expectatione suspendi donec ad peragendam licentiam nutu, signum mittantur. Y como Frayle del habito entregò vna buena parte de las Reliquias de san Estuan à los Frayles de nuestra Religion, y los instruyò en el suceso de la santa inuencion para que le predicasen (como lo hizieron) en Africa. Todo lo qual consta por testimonio de san Euodio Obispo Vzalense, en el lib. 1. de miraculis sancti Stephani, en el capitulo 1. en que cuenta aquella reuelacion que tuuo vna Monja de Africa de que cierto Presbitero llegaua vna ampolla de sangre à la boca de otro Monge hermano suyo, y la declara diziendo, que Paulo Orosio puso en las bocas de los Monges de Africa (à quienes llama sus hermanos por la profesion del Monasterio) la historia, y inuencion de las santas Reliquias. Tampoco tenemos Autor que diga que este santo Presbitero fundò Monasterio de nuestra Orden en España; pero auiendo buuelto à ella, como le entiende que boluio, puede se creer que lo fundaria: porque san Posidio infinua que no solo aquellos diez Obispos, pero otros grandes dicipulos de san Augustin, los plantaron en su vida fuera de Africa, y destotra parte del mar, y del caudal q el Santo siempre hizo de Paulo Orosio se colige que fue vno de los dicipulos que tuuo de mayores prendas.

§. III.

Que fue Frayle Ermitaño de nuestra Religion Leporio Obispo Vticense, y de la autoridad de las Cronicas de Flavio Dextro, y Maximo Cesaraugustano.

A **E**L otro dicipulo de S. Augustin es Leporio Obispo Vticense, en la Prouincia del Andaluzia, de quie haze mencion Casiano lib. 1. de Incarnatione, diziendo: Leporius tunc Monachus postea Presbyter, y luego: Non solum in Africa ubi tunc erat, & nunc est. Y las mesmas palabras, ò sus equiuales se halla en Genadio, que es de creer las tomò de Casiano, de quien poco despues haze menciò. A este Leporio confunden algunos con otro dicipulo de san Augustin del mismo nombre, de quien el Santo se acuerda en el Sermon 50. de Diuersis, hombre de gran nobleza, y hazienda, que queriendo entrar en el Monasterio de san Augustin no le quiso recebir el Santo, sin que primero distribuyesse todas sus riquezas en obras pias, y edificasse otro Monasterio de la Orden, vn Hospital, y vna Iglesia, como todo consta del mismo Sermò 50. Pero es manifesto engaño: porque aquel fue Obispo de Cartago en Africa, como dize el Cardenal Baronio, y este en España en la Prouincia del Andaluzia: y parece que es el que firmò en octauo lugar en el primer Concilio de Toledo. Este gran Prelado primero cayò en el error de Pelagio, de que le sacò muy à tièpo su Maestro san Augustin, como afirman Gennadio, y el Abad Tritemio en sus Catalogos de Varones illustre, verbo Leporius, y fue el primero que confutò la Heregia de Nestorio, antes que se publicasse. Tenemos vn testimonio antiquissimo de grãde autoridad, que afirma que este Leporio fue Obispo Vticense, y primero Monge de san Augustin, y que retractò por su autoridad el error en que auia caydo: este es Marco Flauio Dextro, hijo de san Paciano Martir Obispo de Barcelona, el qual en la Historia que escriuiò de España, que en el §. 3. alegue, dize: Anno ab urbe condita, 1557. (este es el año de nuestro Señor Iesu Christo de 406.) Leporius Episcopus Vticensis in Bethica prius Monachus ex familia sancti Augustini mutat suam perditam priorem sententiam admonitus à sancto Augustino præceptore suo. Y porque para verificar los rastros mas antiguos de nuestra Religion en España, será forçoso valerm de este Autor, y de san Maximo Cesaraugustano, dos grandes luzes contra la escuridad que causa el tiempo en las cosas, quiero dar à entender primero quienes son

Verbo Leporius,

Tom. 5. an.
Christ. 409.
num. 36.

Lib. 11. de
locis cap. 6.
9. Berosum.

son, y quan grande autoridad tienen: por que no aya quien sospeche que fingi sus testimonios, como se dize del Beroso de Iuan Annio, fabula de los Autores de el tiempo, segun afirma el Maestro Cano, en sus lugares Teologicos. Estos dos Autores son antiquissimos, como presto se verá, y los citan Escritores muy graues: hazen mencion de la Cronica de Dextro, san Geronimo en el tratado de *Scripturis Ecclesiasticis*, Platina in *Bonifacio 1.* Vaseo en el año del Señor de 344. el M. fray Francisco Diago, en su libro de los Condes de Barcelona, lib. 1. cap. 12. y en el libro 4. de los Annales de Valencia, en el cap. 2. 6. y 7. el Licenciado Gaspar Esculano, en el libro 2. de la Historia de Valencia en el cap. 1. el Ilustrissimo Señor don Iuan Beltran de Gueuara Arçobispo de Santiago, en el libro que tiene a pñto para imprimir de la venida de Santiago a España, cap. 2. §. 9. Don Mauro Castella Ferrer en su Historia del Apostol Santiago, especialmente en el lib. 1. cap. 16. y en el libro 2. cap. 18. fol. 183. el Padre Geronimo Roman de la Higuera de la Cõpañia de Iesvs. Don Lorenço de Padilla, y el Doctor Pedro de Alcocer, citados por el Licenciado Esculano, lib. 2. de la Historia de Valencia, cap. 2. y el Padre Pedro de Ojeda de la mesma Compañia, en la informacion que haze en defensa de la inmaculada Cõcepcion de nuestra Señora, cap. 5. §. Dextro Barcinonense, en que alega otros muchos Autores que califican la dicha Historia de Dextro. Y de la de san Maximo Obispo de Zaragoza tenemos el testimonio de san Isidoro en el tratado de *Viris illustribus*, cap. 46. y los Autores de esta edad arriba alegados dicen, que el Dextro, y el Maximo estan en la libreria Fuldense en Alemania de letra Gotica, que demuestra vna grande, y venerable antigüedad, de mas de setecientos años, de donde se han sacado los traslados que corren por España, y vno de ellos se hallará en la Iglesia de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. El R. euerendissimo Señor don fray Prudencio de Sãdoul, alega los testimonios de Maximo a cada passo en la primera parte de las fundaciones de san Benito, especialmente en el §. 12. y en el Monasterio de san Pedro de Cardena, ante §. 1. Iuan Vaseo en el capitulo 4. de los preambulos a su

A Cronica de España haze mencion de esta de Maximo, aunque entiende que se perdio. El Padre fray Manuel Rodriguez en el to. 2. de sus *Questiones Regulares*, en la q. 112. art. 4. cita vn testimonio de ella, y le llama mayor de toda excepciõ. Y porque la aprobacion de estos dos Autores es materia de tanta consideracion para mi intento, oyga el Letor al Licenciado Esculano, y a don Mauro Castella Ferrer, cuyas palabras traerè con toda fidelidad: Esculano dize en el libro 2. de su Historia de Valencia, cap. 1. num. 10. y 11. en esta forma. Quanto y mas, que para mayor corroboracion de esta verdad, ha permitido Dios, que en nuestros dias se tuuiesse noticia de dos libros de Historia escritos de mano con letra Gotica, que estan guardados en Alemania, en la libreria Fuldense, el vno intitulado, *Coronica de Marco Flauio Dextro* Barcelones Prefecto Pretorio en el Oriente, hijo de san Paciano Obispo de Barcelona, dedicado primero a san Geronimo, y despues a Paulo Orosio, que contiene vna relacion general desde el principio del mundo, hasta el año 430. del Nacimiento de Christo, en que viuia el dicho Dextro. El otro se intitula *Cronica de Maximo Obispo de Zaragoza*, que prosigue la de Dextro hasta el año 606. con vn fragmento de vn Diacono de Toledo por nombre Eutrand, hasta el de 630. de los quales tengo en mi libreria vn traslado. No admite duda que vuiessse en España en tiempo de los Godos, dos ilustres Varones en letras, que escriuieron de Historia con los nombres de Dextro, y Maximo: de Dextro lo atestigua san Geronimo al fin de su libro de *Viris illustribus*: y de Maximo san Isidoro, tambien en el de los Varones ilustres, capitulo 46. dõde refiere, que aquel Obispo hizo vna breue historia de los hechos de los Godos en España. Con el diluuiio general de la perdida della, y lluuia fatal de los Moros de Africa se allegaron aquellos dos libros, sin que por mas de mil años se aya tenido mas conocimiento dellos, que de solos sus nombres, hasta q en nuestro siglo, quando Baronio ha querido hazer oficio de juez vniuersal de Escritores viuos, y muertos, ha traydo el Cielo aquellos dos Autores antiquissimos, guardados como Enoc, y Elias, en los estremos del mundo, en vna libreria de

de Alemania para que boluiesse en este juyzio final por la honra de la verdad. Y en el cap. 2. siguiente num. 4. añade: Para aueriguacion, y prueua de que el Dextro, y Maximo no son imaginacion de algun moderno, sino libros que siempre se ha tenido dellos noticia, y posesion, aunque poca, certifican los eruditos, y fidelissimos varones, el Padre Geronimo Roman, y don Mauro Ferrer, que ha 250. años que se sabe los tenia en su libreria don Pedro de Pecha Obispo de Iáen, y despues Frayle Geronimo. Estauan escritos en pergamino de letra Gotica, y conseruado pequeño volumen, por los quilates de su antigüedad, se vendieron en Toledo por diez escudos. Tambien los tuuo el Arcediano de Ronda don Lorenzo Padilla, Cronista del Emperador Carlos V. y como tales acota con ellos en muchas partes de la Cronica de España, y en el libro de sus Santos por los años 1530. Así mismo los conocio, y se valio dellos Pedro Alcozer Cronista de Toledo, que imprimio poco despues, y el original que queda en la libreria de Fuldese en Alemania es de mas de 700. años, y de letra Gotica muy antigua. Lo suso dicho es del Licenciado Esculano, y de don Mauro Castella Ferrer lo que se sigue. Flauio Dextro nuestro Español, hijo de san Paciano Obispo de Barcelona varon grauissimo, a quien los Emperadores, y Senado Romano ilustraron con honrosissimos cargos, como afirma san Geronimo en la Apologia contra Rufino, y a quien el mismo dedico su Catalogo de los Escriutores Ecclesiasticos, auindole hecho a su instancia, como significa en la epistola que le escribe, diziendo: *Hortaris Dexter vi (Tranquillum sequens) Ecclesiasticos Scriptores in ordinem digeram*, dedico al mismo san Geronimo la perfeta y acabada historia Ecclesiastica de España, que hizo; de la qual el mismo san Geronimo haze mencion en el referido Catalogo, diziendo: *Dexter Paciani, de quo supra dixi, filius clarus apud seculum, & Christi fidei deditus fertur ad omnimodam Historiam texuisse, quam necdum legi*. Y despues de pocos renglones añade: No se oculto esta Historia de Dextro a la gran diligencia del Padre Geronimo Roman de la Higuera de la Compania de Iesús, ni a la gran curiosidad, y cuydado del insigne Arçobispo de Braga, don

A fray Augustin de Iesús, tan religioso, sabio, y curioso, quanto noble, que por el erudito Gaspar Aluarez Loufada Lusitano (vno de los mas eminentes en Historia q tiene nuestra España) me hizo merced de comunicarme a nuestro Dextro, con testimonios muy autenticos, y grauissimos agenos de toda excepcion. El mismo embio este lugar de Dextro al gran Còdestable de Castilla. Esta esta historia de Dextro en el Monasterio Fuldense en Alemania, adonde fue lleuada del de la Císla, que està junto a Toledo por vnos Monges que se retiraron allá despues de la destraycio de España. Hasta aqui es de este muy docto y diligente Escriitor. En que me admira mucho oyr a Vasco, que no se puede colegir de san Geronimo que este Dextro Autor de la Historia referida, sea el mismo a quien el Santo dedico el Catalogo de sus illustres Varones: porque en el lugar que alega Vasco, dize espressamēte, que Dextro el Autor de la Historia era hombre illustre en dignidades, y honras del siglo, aunque Christiano: *Clarus apud seculum, & Christi fidei deditus*: y en el libro segundo de la Apologia contra Rufino dixo, q el Dextro a quien dedico el Catalogo de *Viris illustribus*, era Prefecto del Pretorio (a lo q se entiende de el Emperador Teodosio) que fue lo mismo que agora llamamos Capitan de la guardia, señas harto conocidas de su nobleza, y dignidad, y así lo sintio Volaterrano, a quien Vasco refiere donde arriba, teniendo por vna mesma persona al Dextro, de que san Geronimo haze mencion en entrambos lugares. Pero boluiendo al puesto de donde sali, aunque estos tres dicipulos de san Augustin fueron los primeros que se sabe passaron en España, y por el testimonio de san Possidio es tan verisimil que fundaron en ella Monasterios de nuestra Religion, todavia por no tener Autorvezino a aquellos tiempos que diga espressamente que los fundaron, no lo quiero dar por cierto, puesto que otros con menores fundamentos fuerē dar por acabadas las cosas que hazen en fauor de sus comunidades.

In Chroni
Hisp. anno
Christi. 344.

7. met. 5
2. met. 5

S. V.

Que san Paulino Obispo de Nola fue Frayle Ermitaño de nuestro Padre san Augustin.

MUCHOS quieren, y con harta probabilidad, que el primero que conocidamente plantó en España Monasterios, de nuestra Ordē fue el Bienaventurado san Paulino Obispo de Nola en Campania, el qual antes de serlo fue Frayle de este sagrado instituto, y viniendo à España fundó Monasterios del, por los años de 400. De este parecer son Bautista *a* Alouisiano, el Padre Fray Geronimo *b* Roman, y el Maestro Fray Luyse de los Angeles: porque es cierto que san Paulino dexò el mundo viuiendo en Italia, y el y su muger Therasia se dedicaron al seruicio de Dios, y tomaron estado Religioso del instituto que san Augustin acabaua de fundar en Africa, de Frayles Ermitaños. Algunos dizen que por aquel tiempo san Alipio fue à Ierusalén, y boluendo à Africa por Italia se vio con san Paulino, y dandole razon de su Maestro S. Augustin, y la vida que hazia en el Monasterio del huerto, Paulino que desseaua dexar el mundo aficionado al instituto, y modo de vida que Alipio le auia propuesto, se resoluió en escogerte, y llegando Alipio à Africa dixo à san Augustin lo que le auia passado con Paulino, y fue el medio por donde entre los dos Santos se trabó grande amistad, como nota el Cadenal de Baronio. Pero esto no parece auer sido asì, lo vno, porque san Alipio era ya Obispo de Tagaste, como se puede ver en las epistolas 33. y 35. y no pudiera hazer tan larga peregrinacion con la facilidad, que quando era Frayle Ermitaño: lo otro, porque en las epistolas 31. 33. y 35. se dize con toda claridad, que san Paulino, y san Alipio no se auian visto hasta entonces, y que se amauan por sola relacion, y la noticia que tenian de si por sus cartas. Fue pues la ocaion de professar san Paulino la Regla de san Augustin, auerle se san Alipio dado à conocer embiandole sus escritos contra los Hereges Maniqueos, y otras disputas del Santo Doctor, à que san Paulino se aficionò tanto, que procurò que san Alipio le in-

Atroduxesse con el, y por este medio vino à professar su vida Monastica, como consta de las tres epistolas referidas. Despues desto san Paulino vino à España, y entrado en Barcelona fue arrebatado de vn tumulto popular, y presentado al Obispo que se llamaua Lampio, y ordenado por fuerza de Sacerdote: *A Delphino Burdegali baptizatus* (dize en la epistola 35.) à Lampio *apud Barcelonam in Hispania per vim inflamata subito plebis sacratus sum.* Pasò adelante, y edificò muchos Monasterios en los desiertos de Aragon, y Cataluña, como consta de la epistola tercera de san Paulino para Ausonio, y de la 24. y 25. de Ausonio para san Paulino. Porque aunque era Presbitero de Barcelona, no se auia consentido dedicar à Iglesia cierta contra la costumbre que se guardaua entonces, como ella afirma en vna epistola à Seuerio; *Nam ea conditione in Barcinonensi Ecclesia consecrari adductus sum, vt ipsi Ecclesia non alligaretur: in Sacerdotium tantum Domini non etiam in locum Ecclesia dedicatus.* Tambien fundò en Merida Ciudad antiguamente ilustrissima, y cabeça de Portugal, como afirma el Poeta Ausonio Maestro que fue de san Paulino, en las epistolas 24. y 25. para el mismo Sato, y Vaseo en la Cronica de España, en el año de 382. dize de el: *Hoc tempore sanctus Paulinus in Hispaniam se contulit vitam Monasticam professurus, vt quietius Religioni vacare posset:* y lo mismo repite en el año de 569. Bienes verdad que este Autor se engaña en el tiempo: porque esta venida no pudo ser sino algunos años adelante, como se saca por la cuenta del bautismo de san Augustin, que conforme à la del Cardenal de Baronio, fue el año de 388. y quando san Paulino vino à fundar en España ya auia años que san Augustin era bautizado, como se colige del mismo Cardenal Baronio, y aun dize Elias Vineto en los Escolios à la epistola 6. de san Paulino, que esta su venida à España fue por orden de san Augustin, lo qual tambien afirma Vaseo citando por ello à Crinito; claro argumento de que san Augustin ya era bautizado y Frayle, Y tãbiẽ es muy probable que san Paulino llegó por este tiempo à Africa, y estuuó con san Augustin en el Monasterio del huerto: porque el Santo glorioso en la epistola 32. al fin, y en la 34. al medio entrambas escritas al mismo

a De viris illust. Ordin. nis Eremit. b In Chron. Ordin. li. 3. c Lib. 4. de vita et laudib. August.

d Tom. 5. an no 395. n. 38

Paul. epist.

e Tom. 4. an 388. pag. bi 574. Tom. 4. an 394.

mesmo Paulino le propone con grande afecto el desseo q̄ tenia de verle en Africa, y el en la 33. muestra pagarle en la mesma moneda, de que no se puede dudar q̄ tuuo los desseos de san Augustin por mandamientos espessos; à que añaden algunos, que san Augustin da à entender que se vio con san Paulino, y comunicò con el secrètos de su espiritu, que ningun hombre cuerdo se atreuièra à fiar de carass: *Sic in corde suo Paulinus* (dize san Augustin) *ut ab eo postea cognouimus, precabatur.* Pero este texto no es muy à propósito: porque cómo se puede ver en el, no habla de este tiempo; sino de otro muy inferior, en que san Paulino ya auia sido Obispo de Nola, quando es cosa sin duda q̄ passò à Africa, como luego se dirà. Otros alega vna epistola de san Paulino à Macedonio, de que pone vna larga clausula el Padre Maestro fray Bernardo Nauarro, en el libro primero de la vida de san Nicolas de Tolentino, capitulo 5. y en ella dize san Paulino que vio à san Augustin como vn Serafin abrasado en amor de Dios: pero tampoco es texto muy eficaz; porque no sabemos que hable del tiempo en que era simple Monge. Mejor y mas espèssio es el de la epistola 249. entre las de san Augustin escrita por S. Paulino muy al principio de su Fraylia, como consta de toda su contextura, en que hablando con el Santo Dotor. presupone que se vio y comunicò con el à boca: *Ut tu aliquando ad me loquutus es.* De manera, que san Paulino estuuo dos vezes en Africa, vna siendo Frayle Ermitaño, y otra despues de Obispo de Nola, quando se vendio por esclauo por rescatar al hijo de la viuda; segun cuenta san Gregorio en sus Dialogos: hazaña increyble, y sobre toda exageracion, y en que es de creer tuuo su parte el desseo de boluer à pisar aquella tierra en que auia hecho vida Eremitica con san Augustin, en el huerto de san Valerio: porque preguntado por el yerno del Rey de los Vandalos que arte sabia para seruirle, respondio que ninguna; pero que sabria labrar vn huerto, y en este exercicio se ocupò; refrescando la memoria de su Fraylia, con gran consuelo, à lo q̄ se puede creer, de auer buuelto à la tierra, y ocupacion de su primer instituto. Resta probar que san Paulino fue Frayle de nuestra Religion; y q̄ fue Fray-

A le no cae debaxo de duda, porque san Augustin le llama siervo de Dios; que era el titulo de los Monges de aquel tiempo: assi se hallarà en la epistola 39. escrita à Licencio, y en la 34. que san Augustin escriue al mesmo Paulino, y à Therasia su muger, haze mencion del estado de Religion que auian escogido, diziendo: *Qui per nos vestrum propositum vel fama predicatè didicerunt.* De la mesma manera habla de S. Paulino, Eucherio en la epistola Patenetica; y es à saber, q̄ *propositum*, en los Autores de aquella edad, es lo mesmo q̄ vida Monastica, como consta del capitulo *Ut lex*, 27. q. 1. y del Concilio Gangrèse canone 12. de san Posidio en el Prologo de la vida de san Augustin, y en el cap. 31. della, de san Augustin en los dos Sermones de *communi vita Clericorum*, de san Geronimo en la epistola *ad Nepotianum*, y en la epistola 13. *ad Paulinum*, de san Antonino de Florencia, 3. p. tit. 24. cap. 14. §. 2. in fine, y de otros muchos Autores. El Chronicon de Prospero Tiron *sub Arcadio, & Honorio*, num. 4. dize estas palabras: *Paulinus Nolanus postmodum Episcopus admirabili exemplo venditis omnibus cū esset dominus innumerabilium prædiorum, Religionem expeditus elegit.* Afirmàn tambien que san Paulino fue Monge, san Geronimo en en la epistola 13. *ad Paulinum*, en que le dize: *Quid tibi necesse est ea videre crebrius, quorum contemptu Monachus esse cœpisti?* y san Ambrosio en la epistola 36. de que consta que san Paulino tomò habito Monacal: porque hablando de su cõuersion, y de los Gentiles que la reprehendian, dize: *Et cum ipsi capita, & supercilia sua radant si quando Isidis suscipiunt sacra, si fortè Christianus vir attentior sacrosanctæ Religionis vestem mutauerit, indignum facinus putant.* Lo mismo se colige de Prospero Aquitanico, libro 2. de *vita contemplatiua*, cap. 9. y enseñan santo Tomas 2. 2. q. 188. art. 2. in 2. argumento, Sigeberto Gemblacense en su Cronica año de 403. Alano Copo dialogo 2. cap. 7. el Cardenal Baronio tomo 4. año 394. Geronimo Plati lib. 2. de *bono status Religiosi*, cap. 25. y Vaseo en el lugar de arriba. Pues que fue Frayle del instituto de san Augustin, consta de la epistola 31. entre las del mesmo Santo, en que Paulino le escriue como à autor de su instituto, pidiéndole que no le dexe de la mano, que le ayude con sus

sus consejos y dotriñā, para que profiga en el estado que acaba de tomar, y leuātado la cabeça de las olas del siglo pueda llegar en la naue de san Augustin al puerto de salud que desea. Y añade estas palabras en que aun se declara mas: *Rege ergo paruulum in terra reptantem, et tuis gressibus ingredi doce.* Gouierna (dize) à este niño tierno q̄ va arrastrado por la tierra, y enseñale à andar cō tus passios, esto es, dale por modelo de su Fraylia, la mesma q̄ tú professas: porque habla del estado de Mōge, que auia vn año que professaua, teniendo quarenta y vno de edad. En cuya confesquencia viene à dezir, que en la vida corporal tiene la del cōxo que san san Pedro, que era de mas de 40. años, como consta de los Aftos de los Apostoles, y en la espiritual, la del Cordero que se ofrecia en el Templo antiguo en sacrificio, que auia de ser cōforme al libro del Exodo, de solo vna año, y en este sentido lo entiende el Cardenal Cesar Baronio. Demas desto san Augustin en el libro 1. de la Ciudad de Dios, en el capitulo. le llama nuestro Paulino, dando à entender que fue de su Religion y por esta causa el mesmo Paulino en vna epistola que escriue à Alipio, que es la 35. entre las de san Augustin, embia encomiendas à todos los Frayles Ermitaños de los Monasterios de san Augustin, y los llama hermanos suyos, lo qual tambien notò el Cardenal Baronio, y en la 36. escriue vnos versos muy elegātes à Licencio persuadiendole que dexe el mundo, y se entre en el Monasterio cō san Alipio, y san Augustin, y se haze del mesmo instituto: porque le ofrece que tēdra dos Padres espirituales, el vno en san Augustin, y el otro en el mesmo san Paulino. Bien veo que se podria responder, q̄ la pretension de san Paulino en aquella carta, no era q̄ Licencio se entrara en Monasterio, sino que se saliera de Roma, dōde por la grande ambicion que le tenia aherrojado al cortejo de los Principes Gētiles, era de temer que dexara la Fē, en q̄ era muy tierno, que esto vltimo consta del cuerpo de la mesma carta, y lo primero de los Distichos 25. 26. 27. y 28. Pero todauia es cierto que le persuadio q̄ dexasse las pompas del mundo, y siguiessse à Christo en el estado de la Religion, como consta del titulo de aquella epistola, y del de la 39. en la qual tambien san Augustin

A propone à Licencio el exemplo de la cōuerfion del mesmo san Paulino al estado Religioso: de que se sigue, que pretendia otro tanto de el, y el Cardenal Baronio lo confiesa espresamente. Y quie duda que auiendo Dios rodeado, ò promouido esta conuerfion por medio de san Alipio, Mōge del instituto de san Augustin (como el Santo afirma en sus Confesiones) la encaminaria à la mesma Religion, que san Augustin, y san Alipio professauan? Pero dirā alguno, de donde consta que san Paulino fue Frayle Ermitaño de san Augustin, y no Canonigo Reglar? Respondā, que consta de vn testimonio de san Geronimo euidente y sin respuesta, el qual en la epistola 13. le dissuade la ida à Ierusalen, como cosa poco conueniente à la Religion que professaua, que era de Frayle Ermitaño, retirado de las Ciudades, y el concurso de los Pueblos: *Revera vsim piter motus mentis mea fategat considerans, et propositum tuum, et ardorem quo seculo renunciasti, differentias in locis arbitror, si Urbibus, et frequentia Urbium derelicta in agello habites, et Christum queras in solitudine, et ores solus in monte cum Iesu, Sanctorumq̄ tantū lacorum vicinitatibus persequaris, id est, vi & vrbe careas, et propositum Monachi non amittas.* Y mas abaxo le buelue à dezir: *Si officium vis exercere Presbyteri, si Episcopatus te vel opus, vel honor fonte delectat vine in Urbibus, et Castellis, si autem cupis esse quod diceris Monachus, id est, solus, quid facis in Urbibus, que vtique non sunt solum habitacula, sed multorum?* De que consta q̄ san Paulino no era Religioso de Orden Clerical, como lo son los Canonigos Reglares, pues por tan ageno de su instituto tuuo san Geronimo el Orden de Presbitero, y que lo era de Orden Eremitica, como aun lo declaran mas las palabras siguientes: *Habet vnumquodque propositum Principes suos, Romani Duces imitentur, nos autē habeamus propositi nostri Principes, Paulos, Antonios, Iulianos, Macharios, et vt ad scripturā redeā noster Princeps Elias, noster Elisens, nostri Duces filij Prophetarū, qui habitabāt in agris, et solitudinibus, et faciebāt sibi tabernacula prope fluentia Iordanis.* Tambien consta esta verdad de que quando san Paulino dexò el mundo, san Augustin no era mas que Presbitero, como el Cardenal a Baronio aduertio tambien. Y asì no auia fundado otro Monasterio q̄

Afor. 4.

Exod. 12.

Tomo 4. an.
394. pag. mi
bi. 706.Tom. 5. anno
Christ. 325.Tom. 5. anno
395.8. Conf. 11.
et cōstat ex
epist. 36. in
Carminibus
distichis
sicbo 42.Tom. 4.
394. pag. mi
bi. 706.
Tom. 5. anno
Christ. 325.
anno 37.

el de la Quinta de san Valerio que era de Frayles Ermitaños, y que san Augustin entōces no era mas que Presbitero, se vé en todas las epistolas de san Paulino, que estan entre las de san Augustin: porque en la 31.ª no le llama Obispo, sino Com-presbitero, y iguala *Si officium* (dize) *commune consideras frateres*, y en la 36.ª que escribe a Romaniano, le da el parabien de las promociones de san Alipio, Profuturo, y san Augustin a sus Obispados, de q supo, a vn mesmo tiempo, de que se figue que hasta aquel punto, san Augustin auia sido simple Sacerdote. Por lo qual Juan Molano hombre doctissimo, y gran patrō de los Canonigos Reglares, aunque en el lib. 3. de Canonis, en el cap. 41. trae el texto que hemos citado de san Augustin, en los libros de la Ciudad de Dios, de q consta que san Paulino fue Religioso syno antes de ser Obispo, no se atreue a hazerle Canonigo Reglar; y llamale Monage Ermitaño distinguiendole de los Canonigos Reglares. Santo Tomas en la 2.ª q. 188. art. 2. argumēto 2.ª scd 2.ª y Fray

A le de san Augustin, el Dotor Gonçalo de Illescas, lib. 5. de la Historia Pontifical, capit. 33. Alano Copo en el Dialogo segundo en el capit. 7. le cuenta entre los Monges junto a nuestro Padre san Augustin, como a Religioso de la Regla, y lo que mas es san Antonino de Florencia, en la 2.ª p. Historiæ tit. 24. cap. 1. q. 2. le da por Frayle Ermitaño de nuestra Orden. Pero aunque tenemos todo el fundamento que ha visto el Letor para afirmar que los Monasterios q san Paulino fundó en España fueron de nuestra Religión, pues se vé tan claro q lo fue el mesmo Santo, todavia porq no hallamos Autor vezino a aquellos tiēpos q lo diga con palabras formales, no obstante q los de aquella edad no suelen hazer distinción de Reglas, y institutos, y q otros cō menores fundamētos se auenturará a afirmarlo, no lo queremos dar por cierto, sino passar a otro exēplo q prueue euidentemēte que aun en vida de S. Augustin estava plantada la Religión de sus Frayles Ermitaños en la Imperial Ciudad de Toledo.

CAPITULO XI

De la grande antigüedad de el Monasterio de la Sisla de Toledo, y que fue fundacion de Frayles Ermitaños de la Orden de san Augustin.



Oco despues de la venida de san Paulino a España por los años de 424. seys antes de la muerte de san Augustin dize Flauio Dextro arriba alegado, que auia en España Monasterios de nuestra Orden, y que aquel año se edificó en Toledo el Monasterio de la Sisla, que en sus principios, y muchos años adelante fue de la Orden de nuestro Padre san Augustin. Las palabras de Flauio Dextro, segun vn trasumpto que fue de la libreria de el Cardenal Quiroga, y afirma auer visto el Ilustrissimo Señor don Fray Alexo de Meneses Arçobispo de Braga, y Virey de Portugal, dicen de esta manera: *Anno ab Vrbe condita, 1176.* este es de el nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, 424. *Sigibultus ad Africam contra Bonifacium se preparat: in Gallijs Exasperantius Præfatus a militibus occiditur. Muro Carthago circumdatur, que ex*

C *tempore Romanorum ne reuellioni esset munimento murorum, non est permissa vallari. Etrius Gaudentij comitis a militibus in Gallia occisi filius, cum Hunnis Ioanni opem laturus Italiam ingreditur. Tolæ sit Monasterium Monachorum sancti Augustini: y en la margen está añadido: Hæc est Monasterium Sisla ex Chronico sancti Augustini.* Este mesmo testimonio de Dextro refiere, y sigue el Licenciado Gaspar Esculano, curioso escritor del Reyno de Valécia, en la 2.ª p. de la Historia de Valécia lib. 9. c. 20. y en la 1.ª li. 2. c. 1. dize q tiene en su libreria al mesmo Dextro. Bien se q en otros traslados que andan de el falta la parte de este testimonio que habla de la edificacion de este Monasterio de la Orden de san Augustin: pero la causa es la queda el mesmo Esculano al fin de aquel capitulo 1.ª porq las copias que comunmente tenemos de Flauio Dextro son sacadas a modo de epytome, y no tienen toda la Historia;

pues se dexa entender, que la que escriuio Dextro de su mano seria copiosissima, la hora que S. Geronimo dize de ella: *Fertur ad me omnimodam Historiam texuisse*. Pero aunque estas palabras faltan en algunos trasumptos, por la razon que hemos dicho, todauia nos queda otro testimonio del mismo Dextro, que muestra claramente la fundacion de la Orden en España, aun en vida de san Augustin: porque en vn traslado que tuuo el Padre Geronimo Roman de la Higuera de la Compania de I. N. S. V. S., que por los Padres de la misma Compania fue copiado de la libreria de la Abadia Fuldense en Alemania, cuyo original està escrito en letra Gotica de antigüedad de mas de 700. años, como diximos en el capitulo 10. §. 4. tratando Dextro de la Iglesia de Tarragona Metropolitana de Barcelona, de dõde era natural, dize: *Anno ab Urbe condita, 1181. que es de Christo 429. Paulo Tarraconensi Episcopo Bonifacius etiã Caldeaquensis, ex Monachatu, & Ordine Augustiniano succedit*. Era este Bonifacio de nacion Español, y Frayle Augustino, como dize Dextro, y sucedio en la silla de Tarragona cinco años despues de la fundaciõ de el Monasterio de Toledo, y vno antes de la muerte de san Augustin, dõde se vè que en vida de el santo Dotor ya su Orden estaua plantada en España con Monasterios muy principales, pues salian de ellos para tan ilustres Iglesias, como la de Tarragona.

§. I.

Que los Monges de que se haze mencion en los Concilios antiquissimos de España pudieron ser de nuestra Religion y no de la de el glorioso Patriarca san Benito.

DE ESTA grande antigüedad se prueua, que los Monges de que por estos tiempos se haze mencion en las Historias, y Concilios de España pudieron ser de la Orden de los Ermitaños de nuestro Padre san Augustin, como con efeto afirma que fuero Basilio Santoro, en la primera parte de su Flos Sanctorum, impresso en Viluaõ año de 1585. en la vida de san Fulgencio, que pone à primero de Henero, y no de la de el

A glorioso san Benito Patriarca de los Monges de Europa, cuya Religion se estendio despues tanto por estas Prouincias: por que este bendito Santo no era nacido por aquellos tiempos, ni nacio de año à muchos años. Y aunque en el tiempo de el Concilio Tarraconense, celebrado en la Era de 554. q. es el año del Señor de 516. en que se halla mención de Abad y Monges, como consta del Canon vndecimo, ya san Benito era de edad de treynta y seys años: porque su nacimiento se pone comunmente en el de 480. todauia entonces aun no auia fundado su sagrada Religion: porque à la cuenta del Abad Trite-mio, que siguen el Vergomenense, el Cardenal Baronio, y el Padre Geronimo Plati, la fundò el año de 520. segun Genebrard por 524. y conforme à Polidoro Virgilio por 527. De manera, que los Monges de que se haze mencion en aquel Canon, no pudieron ser del Orden de san Benito, como pudieron ser, y fueron muchos de el Orden de Ermitaños de S. Augustin. Pero no por esto queremos dezir que se aya de entender de solos ellos, como que entonces no viera otros en España: porque sin duda los auia aun antes del bautismo de san Augustin, como consta del Concilio CesarAugustano Primero, celebrado en la Era de 416. que es el año de el Señor de 380. ocho años antes que san Augustin se bautizasse: porque en el Canon 6. de aquel Concilio, cuyo sentido es bien dificultoso, se mandò repeler de la Iglesia el Clerigo que por vanidad, y desseo de mas ancha vida dexasse el estado Clerical, y tomasse habito de Monge sin serlo. De que se puede colegir, que en aquel tiempo ya en España auia Monges tenidos en tanta veneracion, que los que desseauan tener entrada en las casas de los legos para gozar de el regalo, y estimacion que pocos de el pueblo alcançauan, se fingian Monges, y à sombra del habito sagrado, que traian vfurpado injustamente, alcançauan lo vno y lo otro. Esta cruel inuenciõ descubierta por el Demonio para desacreditar las Religiones, se puede barruntar que nacio de Prisciliano Herege Español, hombre de increíble destreza en introducir sus errores, de el qual dize Sulpicio Seuero en el 2. lib. de su Historia, que con vna fingida humildad que mostraua en las palabras que

†
El Reuerendissimo Señor D. F. Prudentio della doual, en la 1.ª p. de las fundaciones de S. Benito, s. 11. fol. 15. dize que en este Concilio se haze mencion de Monges, mas no de Abades, pero el Canon alegado espresamente nombra otros: por lo qual dize: Monachi à Monasterio foras egredientes aliquod misterium Ecclesiasticum presumant agere prohibemus, nisi forte cum Abbatibus imperio, similiter ut nullus eorum in Ecclesia nascatur, si renserit neque in susceptor vel executor existat, nisi iuxta illud quod Monasterij caput vultus, nihilominus imperant. a Vide Vergilio. li. 9. an. 510. Card. Baronius in Martyrologio. dicit Augustinus S. C. de Plati lib. 2. de bonorum Religione. Genebrard. li. 3. Chronol. an. 524. Polidoro. li. 6. 7. cap. 3.

habla-

hablaba, y en el habito que traía enga-
ño à muchos, no solo de los populares,
fino de la gente de cuenta, señaladamen-
te mugeres por la mayor parte amigas de
nouedades, faciles en creer, y demasiao
curiosas en su daño: *Is ubi doctrinam exe-
crabilem aggressus est, multos nobilium, plu-
resque populares, auctoritate persuadendi, &
arte blandiendi allicit in societatem: ad hoc
mulieres nonarum rerum cupida fluxa fide,
& ad omnia curioso ingenio catervatim ad
eum confluunt, quippe humilitatis speciem
ore, & habitu pretendens honorem suum, &
reverentiam cunctis iniecerat.* Y porque a-
quel Concilio se congregò para atajar
los errores de Prisciliano, como el me-
mo Autor a refiere, se procurò tambien
en el remediar este daño de la vsurpa-
cion de los habitos Monacales, en tan-
to agraviò de el estado Religioso. Con-
forme à estos fundamentos queda con
alguna luz aquel Canon de fuyo tan obs-
curo, en cuya interpretacion conuerda
con nuestro discurso el Cardenal Cesar
Baronio *b*, que no nos ha sido de poco
contento, y para que juzguen de ella los
Lectores curiosos le pondremos todo à la
letra: *Si quis de Clericis propter luxum, va-
nitatemque præsumptam de officio sponte
discesserit, ac velut observatorem legis Mo-
nachum videri voluerit esse, magis quam Cle-
ricum, ita de Ecclesia repellendum, ut nisi ro-
gando, atque obsecrando plurimis temporibus
satisfecerit, non recipiatur.* Lo mismo se
prohibio despues en el Concilio Toledano
I. II. capitulo 52. como consta del
capitulo *Vt Clerici, de Regularibus.* De que
Orden fuessen estos Monges que auia
en España en tiempo de Prisciliano, no
lo podemos afirmar con certeza. No pa-
rece que fueron de Regla cierta, sino de
alguno de los muchos institutos que en
tonces florecian no solo en Egipto, y Pa-
lestina, pero en Francia, Italia, y otras
muchas partes de Europa: porque refu-
tando san Augustin al Herege Petiliano
dize, que el instituto Monacal estava ya
muy estendido, y dado à conocer por to-
do el mundo: *Quod genus vitæ quale sit nes-
cit, vel potius toto Orbe notissimum nescire se
fugit.* Siendo pues España (como es no-
torio) tan illustre parte de el, no ay duda
que auria llegado à ella la vida Monasti-
ca aun antes que nacièsse san Augustin:
porque consta que en tiempo de Tertu-

A liano e, quando de Francia solo se auian
reduzido à la Fè algunos pueblos, lo esta-
uan ya todos los de España: *Hispaniarum*
(dize) *omnes termini, & Galliarum diuersæ
nationes.* Y el estado Monacal fue conoci-
do en la Iglesia, aun desde la predicacion
de los Apostoles, como escriue San Dio-
nysio d.

c Lib. cõtra
Iudæos c. 7.
d c. 6. Eccle-
siastice Hie-
rarchia.

§. II.

Del tiempo en que se fundò la Sista de
Toledo, y què san Arthunago Godo fue
Frayle de ella, y Ermitaño de san
Augustin.

B **P**ERO bolviendo al Monasterio de
la Sista de Toledo, que Flauio
Dextro dize que se edificò el año
de 424. aunque no dize quien fue su fun-
dador, es muy probable, que como se fun-
dò en vida de san Augustin, lo edificaron
algunos Religiosos suyos, y por ventura
serian de los compañeros, y dicipulos de
san Paulino, que por aquellos años fun-
daua en España. San Maximo Arçobispo
de Zaragoza, y Iuliano Arcipreste de To-
ledo, y todos los demas Autores Español-
es con ellos, si bien confieffan que este
Monasterio fue de nuestra sagrada Reli-
gion, danle con todo la fundació mas mo-
derna en el año de 562. y dicen que fue
edificado por Athanagildo Rey Godo,
lo qual se deue entender, no porque el
Rey lo leuantasse de planta, sino porque
el primero edificio era pobre, y el Rey lo
renouò, y engrandeciò de manera, que se
pudo dezir que lo edificò, y assi lo dicen
los mas ordinarios trasumptos de san Ma-
ximo, cuyas palabras son: *Era sexcètisma,*
esto es, año de 562. *Monasterium Siste san-
cti Augustini ab Athanagildo Rege V vicego-
thorum Tolerti edificatur.* Pero la leccion
mas comũ tiene *re edificatur.* Iuliano Ar-
cipreste de Toledo, de que atras hizimos
mencion, hablando de las Iglesias q̃ que-
daron en poder de los Christianos, por el
concierto que hizieron con los Moros q̃
tomarò à Toledo, pone las palabras signi-
tes: *Monasterium Sanctæ Mariæ Siste tẽpore
Gothorum ab Augustinianis Monachis pos-
sessum, nunc Eremitorium, dicitur fuisse condi-
tum à Rege Athanagildo, à quo se dicunt descẽ-
dere Pantoja, & ideo sunt patroni huius Ere-
mitorij.* El Rey Athanagildo entrò en el
Reyno año de 555. y murio el de 566.

M 2 con-

a Di. Heli. 2
c Card. Ba-
ron. tomo. 4.
anno. 381.

b Disto an.
Christ. 381.

an. 562

Lib. 3. c. 40.

conforme à la ènenta de Garibay, y assi es fuerça que dentro de estos onze años fuesse edificado, ò reedificado este Monasterio. Por lo qual parece buena la de san Maximo, que como mas vezino à aquellos tiempos acertò mas con la verdad que otros Autores, y pone esta reedificacion en el año de 562. quatro antes de la muerte de el Rey Athanagildo, el qual dicen Vaseo *a*, Garibay *b*, Genebrardo *c*, y otros que siguen à Lucas de Tuy, que fue Catolico, y como tal edificò este, y otros Monasterios. De este mesmo Monasterio haze mencion otra vez el mesmo san Maximo, hablando de san Arthua *B* go, de quien dize: *Era 622. esto es, año de 584. Arthuagus Gothus ex Ordine sancti Augustini Monachus Sisla Toleti floret opinione sanctitatis.* Y Entrando, ò Luyprado Subdiacono de Toledo, y Diacono Ticinense Autor muy graue, y antiguo que prosiguió la Historia de san Maximo, pone la muerte de este Santo en el año de 593, diziendo: *Era 631. esto es año de 593. prima die Maij moritur sanctus composuitque Arthuagus Monachus Augustinianus Sisla Toletane.* Tambien el Arcipreste Iuliano haze mencion de este Santo algunos años mas adelante: por que dize: *Era 698, esto es, año de 660. primo Ianuarij Toleti Arthuagus Monachus Augustinianus vir apprimè feruens zelo Fidei.* Ambrosio de Morales, en el libro 12. capitulo diez y ocho, dize, que florecio este Santo en tiempo de el Rey Flauio Suintila, en el año de 630. y en los mesmos años lo traen Garibay, y otros Autores Españoles, afirmando todosauer sido de la Orden de los Ermitaños de nuestro Padre san Augustin, y aunque difieren en los años (cosa ordinaria en semejantes materias) no por esto recibe daño nuestra pretension: porque tales diferencias suelen proceder, ya de errar los Escriptuientes, ò Impressores el numero de los originales, ya porque vnos Autores hablan de la muerte de los Santos, y otros de el tiempo en que florecieron. Y puesto que Entrando dize, que este Santo murio à primero de Mayo, y el Arcipreste Iuliano, à primero de Henero, de manera, que concuerdan en el dia, es de creer, que el nombre del Mes està errado en alguno de los dos. Pero quãdo en ninguno lo està, se deue seguir

A à Entrando Autor mas antiguo, y vezino à aquellos tiempos, en que estas cosas se sabian mejor.

S. III.

Que san Erthinodo fue Frayle Ermitaño de san Augustin en la Sisla de Toledo, y porque tiempo se dio aquel Conuento a la Orden de el glorioso Doctor san Geronimo.

B **D**ESTE Monasterio de la Sisla haze mencion otra vez el mesmo Autor Entrando, hablando de el martirio del glorioso san Erthinodo, que segun algunos sucedió despues que los Moros se apoderaron de España: porque dize: *Era 855. esto es, año de 817. Erthinodus Monachus Gothus Augustinianus in Sisla Toletana Monasterio sui Ordinis et Martyr in pretio habetur.* No refiere este Autor la causa del martirio de san Erthinodo, mas por los años en que pone el principio de su veneracion que son mas de ciento despues que los Moros vencieron la batalla del Rey don Rodrigo, y quedaron señores de España, se dexa entender, que los mesmos Moros lo martirizarian, por la confesion, y predicacion de la Fè de Iesu Christo nuestro Señor, como hizieron à otros muchos Santos Españoles: porque Ambrosio de Morales *d*, haziendo mencion de este Santo dize, que fue muy estimada en España la santidad de san Erthinodo, Monge de la Orden de san Augustin, y que fue gran Predicador, y con su pulpito, exemplo, y zelo de la Fè hizo grande fruto. Mas ponelo en tiempos muy diferentes, por los años de el Rey Vuitiza, en que se deue creer mas à Entrando, por ser Autor mas vezino à aquella edad. Verdad es, que el Arcipreste Iuliano, pone algunos años antes que Entrando e su veneracion, diziendo: *Era 818. esto es, año de 780. Erthinodus cognomento Gothus ex Ordine Augustinianorum ex humili, abiectoque loco ad honoratiorem eleuatur Toleti.* Dando à entender que era tal la deuociõ que los fieles le tenian, que aun en el tiempo en q̃ estauan mezclados cõ los Moros en Toledo continuaron cõ su veneracion; pues le edificaron otro sepulcro mas decete, que el que auia tenido hasta alli, para yr à descansar

a An. Chris.
554.
b Lib. 8. de
las Reyes Go
dos, cap. 19.
c Li. 3. Cbro
nolog. anno
Christ. 551.

d Lib. 11. a
16.

e Entrando
y Iuliano
Cbron.
bai G.
Vazquez
111.

canfar, y consolarfe con los hueslos del
santo Martir, como hazian los Hebreos
con los hueslos de Ioseph *a*, durante la
femidumbre, y opresion de los Gita-
nos. Y si esto sucedio por los años de 780.
dexase entender que algunos, y no po-
cos antes auria sido su martirio, con que
se haze verisimil lo que escribe Ambro-
sio de Morales, poniendole en tiempo
del Rey Vuitiza, que entrò en el Reynò
año de 701. doze antes de la perdida de
España, y si san Erthinodo fue martiri-
zado en tiempo de este Rey, està muy
descubierta la causa de su martirio, que
seria por auerse opuesto à sus desordenes
que como escriuen Lucas *b* de Tuy, y el
Arçobispo don Rodrigo, fueron muchos
y muy exorbitantes: porque tuuo à vn
tiempo muchas mugeres, y mandò que
las tuuiesen tambien los grandes de su
Reyno, entregose y hizo que se entre-
gasen los Godos sin rienda en deleytes
sensuales, mandò casar los Clerigos, y pu-
soles pena de muerte, para que no obede-
ciesen al Pontifice Romano, à que san
Erthinodo se opondria constantemente
hasta derramar su sangre en defensa de la
causa de Dios. Coligese ð todo lo dicho,
que el Monasterio de la Sisla de Toledo
durò en poder de nuestros Religiosos
desde los años del Señor de 424. hasta mu-
cho despues que los Moros se apoderarò
de España, lo qual da à entender el Arci-
preste Iuliano, quando dize, que toma-
do los Moros la Ciudad de Toledo se cò-
certaron con los Fieles que morauan en
ella, y les dexaron ciertas Iglesias, y Ora-
torios à que acudiesen; vna de las quales
fue el Monasterio de la Sisla, y otra el Mo-
nasterio Agalienfe, que tambien fundò el
Rey Athanagildo; y en las palabras con
que habla de los dos Monasterios, se halla
vna diferencia muy notable: porque al
Agalienfe le llama Ermita: *Eremitoriū Ag-*
alienfe, y al de la Sisla Monasterio for-
mado: *Item Monasteriū Sanctę Marię Sis-*
lę tēpore Gothorum ab Augustinianis Mona-
chis possessum, nunc Eremitorium. Dando à
entender que quando quedò por concier-
to para Iglesia de Christianos era Mona-
sterio; pero q̄ quādo escriuia la Historia
en tiempo de don Bernardo Arçobispo
de Toledo, ya estaua destruydo por los
Moros, desierto de el todo, y hecho Ermi-
ta, aunque siempre con rastros de lo que

A auia sido antiguamente. Grande argumē-
to de la veneracion en que le tuuierò los
Fieles, y no menor de su reformation, y
perpetua obseruancia; pues pusieron ma-
yor cuydado en conseruarle en toda su
grandeza que al Monasterio Agalienfe,
que por su mucha santidad merecia ro-
barse los ojos de todos: como el bienauen-
turado san Ilesonso da à entender quan-
do habla de el: *Monasterium Agalienfe* (di-
ze el Santo *c*) *cuius susceptio Monachum*
tenuit quod munere Dei, perennisque ac pa-
rentis sanctitatis decore, & opinabile cunctis,
& palam est totis. Esta Ermita de la Sisla
nunca se perdio: porque no còsintio nue-
stro Señor que vna casa en que fue serui-
do tantos años por tan Santos y exem-
plares Religiosos, dexasse de ser venera-
da en algun tiempo; y assi ordenò, que
despues viniesse à poder de los Regula-
rissimos Monges de el glorioso Doctor
san Geronimo, que oy la poseen, y con-
seruan en tanta virtud, Religion, y exem-
plo, y fue el segundo Monasterio que
esta sagrada Religion tuuo, como refiere
el muy Reuerèdo Padre F. Ioseph de Si-
guenza, en la primera parte de la Croni-
ca de su Orden, diziendo, que el santo
fray Pedro Fernandez Pecha tomò pos-
sesion de esta casa en el mes de Março,
de el año de 1375. Era (dize este Autor) „
esta Ermita de nuestra Señora de la Sisla „
de grande antiguedad, y fue lugar sagra- „
do, aun desde el tiempo que los Godos „
eran Reyes de España, y assi Iuliano Ar- „
cipreste de Toledo, en vna memoria que „
haze de las cosas de aquella santa Iglesia, „
cuenta esta entre otras, que auia en tiem- „
po de aquellos Reyes; y en vn Cronicon „
breue que hizo, dize, que passaron de „
Africa ciertos Religiosos de la Regla, y „
Orden de san Augustin, y que algunos „
de ellos viuieron en esta Ermita de la „
Sisla. Despues de cobrada de los Moros „
la Ciudad de Toledo se anexò esta Ermi- „
ta de la Sisla à los Canonigos de santa „
Leocadia, como lo dize el mesmo Ar- „
cipreste que aleguè, y assi al tiempo „
que llegò alli el Padre Fray Pedro Fer- „
nandez Pecha con sus companeros, esta- „
ua en poder del Abad, y Canonigos de la „
mesma Iglesia Colegial de santa Leoca- „
dia, extramuros de la Ciudad. Y dize „
mas, que se hizo escriptura publica con „
authoridad, è licencia del Arçobispo, „

c De viris il-
lust. cap. 7.

Lib. I. c. 111

„ Dean, y Cabildo de la santa Iglesia, y
 „ con la autoridad de Alfonso Lorenzo,
 „ Abad Canonigo, y Sodean de la Iglesia
 „ de santa Leocadia, y diose la Ermita a los
 „ Frayles en el año de 1375. Hasta aqui es
 de la Cronica de san Geronimo, y antes
 auia dicho que aun en este tiempo halla-
 ron los Frayles dos celdas pequeñas, en
 que se auian recogido dos siervas de
 Dios, Marigarcia, q despues fue la pri-
 mera Religiosa de este santo habito, y
 doña Maria Gomez viuda, que huyen-
 do de el apetito desordenado de el Rey
 don Pedro el cruel, se escondieron en
 aquel sitio, y le repararon. De manera,
 que quando entraron los Religiosos de
 san Geronimo hallaró aquel pequeño al-
 uerque, en que se pudieron recoger. Dó-
 de se ve quanto tiempo estuuó este Mo-
 nasterio en pie, aun en tiempo de los Re-
 yes Moros, pues en el año sobredicho de
 1375. auia celdas edificadas de el tiem-
 po que auian viuido en ellas Religiosos
 de nuestra Orden. Y porque no aya cosa
 que no toquemos de este santo Monaste-
 rio, que por tantos años conseruó nues-
 tra sagrada Religion en España, aduertim-
 os, que aunque comunmente le llaman
 los Autores el Monasterio de la Sisla de
 Toledo, todauia algunos le intitulan de
 Santa-Maria, que yo pienso que es el titu-
 lo verdadero: asi le llama el Arcipreste
 Juliano, que como mas informado en las
 cosas de la santa Iglesia de Toledo, de
 que escriuió, sabria esto mejor que otro
 alguno. Otros le llaman de san Augustin,
 por la Orden de los Religiosos cuyo era,
 y otros de Santa-Cruz, por alguna parte
 del bendito madero que deuia de auer
 en el, asi le llamó san Arthuago, en vna
 carta que escriuió a san Isidoro Arçobis-
 po de Seuilla, en que se firma Prelado de
 nuestro Monasterio de Santa-Cruz de la
 Sisla de Toledo. No se conseruó la santa
 Reliquia en este Monasterio despues de
 la ida de los Moros; pero en su lugar su-
 cedió el cuchillo con que degollaron a
 san Pablo, que como dixo san Chrisosto-
 mo a, la tierra le tiene en reuerencia, y el
 cielo en admiracion. Embióle desde Ro-
 ma el Cardenal don Gil de Albornoz Ar-
 çobispo de Toledo, y es muy ancho, y de
 particular hechura, a modo de alfage Tur-
 quesco, y de la vna parte tiene vna letra
 que dize, *Neronis Caesaris mureo*, como a-

a Apud Me-
 saproblem.
 & habetur
 in Breuiario
 Romano, in
 octaua San-
 ctorum Aposto-
 lorum Petri,
 & Pauli,
 lect. 6.

A firman el Padre fray Ioseph de Signençã
 libro 1. de la Historia de la Orden de san
 Geronimo, cap. 13. al fin, y el Maestro Fr.
 Hernando del Castillo en la segunda par-
 te de la Historia de santo Domingo, libro
 2. cap. 19. donde tambien refiere que ha
 descubierto Dios con muchos milagros
 ser aquel el instrumento de la muerte del
 sagrado Apostol, y esto es lo q de la fun-
 dacion de este Monasterio hemos podi-
 do descubrir.

§ IIII.

B *Que Ferrando Obispo de Cartagena, y
 Arçobispo de Toledo fue dicipulo de
 san Fulgencio y Frayle Ermitaño de
 nuestro Padre san Augustin.*

D E LA autoridad que este Mona-
 terio ganó, y la reputacion en
 que siempre estuuó no ay neces-
 sidad de hablar, pues acabamos de oyr a
 los Autores, que tratan de el, lo que di-
 zen de algunos Santos sus Religiosos. Pe-
 ro quando ellos lo uieran olvidado, bas-
 tara saber que cerca de los tiempos de su
 reedificacion fue electo en Arçobispo de
 Toledo aquel insigne varon Ferrando,
 Diacono Cartagines, Frayle Ermitaño de
 nuestra Religion, y dicipulo de nuestro
 Padre san Fulgencio: porque con su pro-
 teccion es de creer que se adelantaria mu-
 cho en la estimacion de el pueblo, y de su
 presencia, y familiaridad saldria muy me-
 jorado en la perfeccion de la vida regu-
 lar, exemplo y edificacion de los fieles.
 San Maximo Arçobispo de Zaragoza, y
 Juliano Arcipreste de Toledo ponen la
 muerte de Ferrando en el año de 545. y
 Garibay, como diximos arriba, pone la
 entrada del Rey Athanagildo que reedi-
 ficó este Monasterio, diez años adelante
 en el de 555. asi que por aquel tiempo,
 segun la cuenta de estos Autores, acabaua
 de florecer este Varon doctissimo, de rara
 santidad, y Arçobispo de aquella santa
 Iglesia, con cuya comunicacion, autori-
 dad, y amparo de necesidad creceria la
 virtud, y opinion de aquel sagrado Mo-
 nasterio. Fue Ferrando en Africa eligido
 en Diacono de la Iglesia Cartaginense,
 como afirma san Isidoro b, no obstante q
 era Religioso Ermitaño de nuestro Pa-
 dre san Augustin: porque entonces se
 acol-

b Li. de San-
 ctis. Eccl.
 si. afflicto. ca.
 11. & 12.

Tom. 5. anno
398. n. 74.

Tom. 7. anno
519. num. 9

acostübrava que los Diaconos, y Prestes, aunque fuesen Religiosos, eran asignados, y afijos à la Iglesia en q se ordenauan, como tocamos en el cap. 10. §. 5. y adierte el Cardenal Cesar Baronio, y en la Iglesia Africana era muy ordinario escoger de los Monges los Diaconos, y Subdiaconos de las Iglesias. Fue asì mismo dicipulo de san Fulgencio, y viuió con el mucho tiempo en los Monasterios en que estuuo, y aun en el destierro de Cerdeña. Y en vna carta que escriuió al mismo san Fulgencio, que anda entre las obras del Santo, y se intitula *De quinque questionibus*, se confieffa por su dicipulo, y muerto el Santo acabó sus obras, como se puede ver en el mismo Cardenal. Viniendo à España despues de la buelta de su destierro, y muerte de san Fulgencio, fue hecho Obispo de Cartagena por sus grâdes letras, y fantidad, y de alli passó à la Iglesia Metropolitana de Toledo, donde murio. Su proprio nombre era Hector, y el sobrenombre Ferrando, de que ay vn testimonio de san Maximo en esta forma: *Era 533. que es el año de 495. Petro Episcopo Toletano succedit Hector in Africa Diaconus dictus Ferrandus familiaris sancti Fulgentij Ruspensis Episcopi, qui prius fuerat Episcopus Carthaginis Spartariae.* Y luego el año siguiente prosigue con dezir, *Era 534. que es el año de 496. Hector Ferrandus Episcopus Toletanus, mirum in modum emicat.* Y Iuliano Arcipreste de Toledo dize: *Palmato Episcopo Toletano succedit in eadem sede Hector cognomento Ferrandus Afer.* A Palmato Obispo de Toledo sucede en la misma silla Hector por sobrenombre Ferrando Africano. Donde se deve notar, que no le llama Africano de naciõ, sino de oficio, como se vé en las palabras siguientes, en que dize, que auia sido en Africa Diacono de la Iglesia de Cartago: porque el sobrenombre de Ferrando es de nuestra España, que en tiempos antiguos se pronunciava sin n. y con dos rr. como vemos en Martino Polono, en el tiempo del Emperador Federico, y de el Papa Gregorio IX. que al Rey don Ferrando el III. de Castilla le llama el Rey don Ferrando. Lo mismo se halla en el Epitafio que se puso en la Capilla Real de Seuilla sobre su sepulcro, que dize:

AQVI YAZE EL REY MVYHONRADO D. FERRANDO SEÑOR DE CAS-

A TILLA, &c. El qual ponen en Latin, y en Romance, Gonçalo Argote de Molina, lib. 1. de la nobleza del Andaluzia, capit. 121. y el Dotor Bernardo Alderete, libro 2. del origen de la lengua Castellana, c. 6. De esta misma manera vsa de este nombre Paulo Emilio en el lib. 7. de las cosas de Francia, año de 1271. el Dotor Pedro Anton Beuter en el libro 2. capitulo 7. 20. 23. 30. el Licenciado Esculano, libro 4. de la Historia de Valencia, capitulo 1. numero 8. y otros muchos. Y auer venido Ferrando à ser Obispo en España de Cartagena, y de Toledo, no dexa de ser indicio de que fue Español. Prosigue el Arcipreste diziendo: *Qui in sede Carthaginis Archidiaconus fuerat: Scriptor nobilis, & Episcopus Carthaginis Spartariae vir fuit doctus: ad annos 540 viuit, suppletque opera sancti Fulgentij Ruspensis Episcopi Magistri sui, qui miraculis clarus migravit ex hac vita anno Domini 545.* Conforme à esta relacion fue Ferrando Arçobispo de Toledo, 50. años cabales: porque san Maximo dize, que entrò en la silla el año de 495. y Iuliano q murio el de 545. y dize q le sucedio en ella aquel excelente varon que presidiò en el segundo Concilio de Toledo, llamado Montano, de quien cuêta san Ilesonso que en prueua de su inocencia, respondiendole à cierta acusacion tuuo vn asquas embueltas en el vestido todo el tiempo que gastò en celebrar el santissimo sacrificio del Altar, y despues las asquas parecieron viuas, y la ropa entera, y sana. Però porque no viene bien con la cuenta de Iuliano, el año en que se celebrò este Concilio, que fue el quinto del Rey Amalarico, Era 565. q es año de 527. me persuado à que ay yerro por lo menos de 20. años en la cuenta del Arcipreste, y que donde dize 40. y 45. ha de dezir quando mas 20. y 25. De manera, que Ferrando à lo mas largo aya muerto el año de 525. dos antes del segundo Concilio de Toledo, cosa mas verisimil que auer alcanzado à viuir en la silla de aquella santa Iglesia cincuenta años: mayormente si entrò en ella hombre ya anciano, como dize el quinto Distico de los que luego citarè. Y à quanto yo puedo alcanzar, el sucessor de Ferrando no pudo ser Montano, sino Celso, no obstante que en el octauo Distico de los referidos se dize lo contrario:

In prefata
ad librum de
viris illust.
& in eodem
libro cap. 32

porque S. Ilesonso pone à Montano por inmediato sucessor de Celso, en el cap. 3. de sus Varones ilustres: *Montanus post Celsum primæ sedis Provincia Carthaginis Tolitana Urbis Cathedram tenuit*. Bien que ay quien entienda que de este texto no se colige que fue su inmediato sucessor, sino q̄ entrò despues de el en la silla: porque en el cap. 9. hablò de la mesma manera de S. Leandro, y san Isidoro: *Isidorus post Leandrum fratrem Hispanensis sedis Cathedram tenuit*. Y no falta quien pretenda ^a que entre S. Leandro, y S. Isidoro vuo otro Arçobispo llamado Gordiano: porque el Papa *Deus dedit*, eligido despues de la muerte de san Leandro, y en vida de san Isidoro escriuió vna carta al dicho Gordiano, en que le llama Obispo de Seuilla, segun la relacion que haze de ella Graciano ^b en su Decreto. Pero si san Ilesonso no pretendio con aquel modo de hablar, nombrar los inmediatos sucessores no hallò porque auia de echar mano de vn antecessor mas que de otro, ni que vtilidad se le pudo representar en dezir que Montano auia sido despues de Celso, Asturio despues de Audencio, Aurasio despues de Adelfio, Helladio despues de Aurasio, y Iusto despues de Helladio, mas que dar à conocer el tiempo en que cada vno gouernò, y este es cierto que se conoce por el inmediato antecessor, y no por los mas remotos. Y assi tègo por necessario q̄ Mòtano aya sucedido luego despues de Celso, lo que tambien tiene Vaseo en su Cronica de España, año de 530. porque deuenos creer mas à san Ilesonso, que al Autor de aquellos versos, que no sabemos quien es. De que me doy à sospechar, que Ferràdo murio aun antes del año de 525. porque por poco que viuiesse Celso, parece necessario auerle Ferrando desocupado antes de este año la silla, respeto de que el de 527. ya Montano estaua en ella, que viuendo Celso no pudiera suceder; y no obsta lo que se alèga en contrario de Gordiano Obispo de Seuilla despues de san Leandro, y antes de san Isidoro: porque la letra de Graciano q̄ dize: *Hispanensis Episcopi*, parece q̄ ha de dezir, *Hispaniensis*, como leen Anselmo, y Burcardo, y està aduertido en el Decreto Gregoriano, del año de 1600. respeto de que es verdad llana y indubitable, que san Isidoro sucedio inmediatamente à san Leā-

^a Pineda li.
17. de su Mo
narquia, c.
12. 5. 3.

^b c. peruenit
30. q. 1.

c. 1. 5. 7. 8.

Lib. de viti
illust. c. 11.

dro, por mas que diga el Padre Pineda: porque S. Leandro murio el año de 600. y san Isidoro el de 636. y dize san Ilesonso, que san Isidoro rigio la Iglesia de Seuilla cerca de 40. años, que no fue posible sin suceder à san Leandro inmediatamente. Que san Leandro murio el año de 600. se prueua de que era viuo el de 599. porque este año que fue el nono de el Papa san Gregorio, le escriuió la carta 125. que està en el libro 7. del registro, y murio en tiempo del Rey Recaredo ^c, que no llegò al de 601. porque este año le sucedio Liuuia, como escriue san Isidoro ^d. Solo resta de prouar para afinar esta cuenta, que san Isidoro murio el año de 636. pero esto consta por el testimonio de Redèpto Clerco su dicipulo, que se hallò à su muerte, y la cuenta con año y dia, enyas palabras con vna anotacion de Iuà Grial, en que prueua lo mesmo hallarà el Letor al principio de las obras de S. Isidoro, impresas en Paris en la emprenta de Miguel Sonnio, año de 1601.

§. V.

Ocurrese a las objeciones de los que hallaren dificultad en que Ferràdo aya sido Arçobispo de Toledo.

^PODRIA alguno poner en duda el Pontificado de Ferrando, por ver q̄ san Isidoro no le haze Arçobispo de Toledo, ni san Ilesonso se acuerda de el auiendo escrito su Catalogo, *de viris illustribus*, con fin de dar à conocer al mundo las glorias de los Arçobispos de aquella santa Iglesia, como afirma en su prefacion. Pero no parece que se puede boluer el rostro à dos tan grandes Autores, como san Maximo, y el Arcipreste: porque san Isidoro hizo mencion de Ferrando, por la epistola que escriuió à Pelagio, y à Natolio Diaconos de la Iglesia de Roma, quando no auia sido mas que Diacono Cartagines, y como tal se correspondia con ellos, y assi no cuydò de darle otro titulo, por no hazer dudoso el Autor de aquella carta, y san Ilesonso le dexò de còtar entre los Arçobispos de Toledo, por auer hecho mencion de el san Isidoro en su Catalogo: porque en la prefacion de aquella obra propone tratar en ella de solos los Varones ilustres, que san Isido-

Cap. 9.

^c Idem Ille
phonsus ubi
supra cap. 9.
d In Chron.
Gorbora ara
632.

Lib. de viti
illust. c. 11.

ro olvidò, y à solo san Gregorio excepta desta Regla, en las palabras finales, por la razon que alli se podra ver. Mayor duda puede hazer lo que dize el Licenciado Esculano, en el lib. 6. de la Historia de Valencia cap. 5. que en toda la tabla de los Obispos de Toledo, que con suma curiosidad se guarda en la santa Iglesia, no se halla Obispo con nombre de Hector. Lo qual confiesa el Ilustrissimo Señor Garcia de Loayza en sus Concilios de España, en las notas al Decreto de Gundemaro, §. 3. y consta de la mesma tabla que puso en el §. 1. de ellas. Pero todavia es cierto que esta tabla no està cabal: porque en tre san Eugenio, y Pelagio que pone por inmediatos, mediaron otros algunos, como afirma el dicho Señor Garcia de Loayza, al fin de el §. 2. y por lo menos en las subscripciones del Concilio Eliberitano, celebrado en tiempo del Emperador Constantino, Melantio que subscriue en el num. 13. se firma Obispo de Toledo, y no se hace mencion de el en la dicha tabla. De la mesma manera diremos q̄ pudo olvidarse Ferrando, por su mucha antigüedad, y q̄ su lugar auia de ser entre aquellos quatro Arçobispos, Palmato, Pedro, Celso, y Montano: despues de Pedro, y antes de Celso: porque el Arcipreste Iuliano dize que sucedio à Palmato, y san Maximo que sucedio à Pedro. Creyble es que este Pedro viuió poco, que fue la causa porq̄ le olvidò el Arcipreste, haziendo à Ferrando inmediato sucessor de Palmato: descuydo que merece perdon en materias tan remotas. Y es gran probança de q̄ san Maximo, y el Arcipreste no yerran en las dos Iglesias que dan à Ferrando en España, lo que leemos en el Concilio Tarraconense, celebrado año de 516. en que subscriue en tercero lugar: *Hector Episcopus Carthaginensis Metropolitana*: este Obispo sin ninguna duda es nuestro Ferrando, que como dexamos dicho, y confiesan entrambos Autores, se llamó Hector Ferrando, y fue Obispo de la Metropoli Cartaginense. Bien veo que no concuerda el año en que se celebrò este Concilio, con la cuenta de san Maximo, y el Arcipreste; pero ya dexo dicho, que los numeros de estos dos Autores estan errados por culpa de los escriuientes. Y lo que yo creo y quadar mejor con lo que se dize, de que Montano fue despues de el es, que ò Fer-

A rando era ya Obispo de Toledo, y Metropolitano de la Prouincia Cartaginense, ò por lo menos era Obispo de Cartagena este año de 516. y despues passò à la Iglesia de Toledo, en que murio, y le sucedio Celso, y entre los dos ocuparon la silla nueue ò diez años: porque el de 527. en que se celebrò el segundo Concilio de Toledo, onze justos despues de este de Tarragona, ya Montano, que sucedio à Celso, era Arçobispo de Toledo. El Señor Garcia de Loayza en aquel §. 3. siguiendo al Maestro Aluaro Gomez, hombre doctissimo, entiende que Hector era este año Obispo de Toledo, en que estaua la silla Metropolitana, y que firmò *Hector Episcopus Carthaginensis Metropolis*: porq̄ por este tiempo no auia Obispo en Cartagena, por auerla echado los Godos por tierra, en odio de los Romanos, como afirma san Isidoro. El Licenciado Esculano donde arriba le citè, dize que era Obispo de Cartagena, y Metropolitano de la Prouincia Cartaginense, y q̄ firmò: *Hector Episcopus Carthaginensis Metropolitana*: porque no obstante la ruyna de aquella Ciudad siempre vuo Obispo que conseruasse su nombre, aunque hazia su residencia en Murcia: porque el mesmo san Isidoro testifica, que S. Liciniano que florecio por los años de 600. en q̄ aun no estaua reedificada, fue Obispo de Cartagena. El Maestro fray Francisco Diago, en el lib. 4. de los Anales de Valencia, cap. 25. sigue la opinion de Ambrosio de Morales, que la primera silla de la Prouincia Cartaginense estuuó siempre en Toledo, y parece q̄ lo dize assi el glorioso san Ildefonso hablando de Asturio, nono Obispo de Toledo, à quien Dios reuelò las Reliquias de los santos Martires Iusto, y Pastor: porque à este santo Arçobispo, q̄ fue mucho antes q̄ los Godos arrassasen à Cartagena (quando se dize que passaron à Toledo la Metropoli) le llama Obispo de la silla Metropolitana de la Prouincia Cartaginense: *Asturius post Audentinum in Toletana Urbis sedis Metropolis Prouinciæ Carthaginis Pontifex successor obuenit*. Comoquiera q̄ sea es cierto, y todos nos lo cõfiesan, que el año de 516. nuestro Hector era Obispo de vna de las dos Iglesias de Cartagena, ò de Toledo, y consta de los originales manuscritos de la santa Iglesia de Toledo, y de la libreria de S. Lorenzo el Real

Lib. 15. origin.
gin. cap. 1.
Lib. 6. de la
Historia de
Valencia, c. 5.

De viris illust.
cap. 41.

Li. 11. c. 19.

De viris illust.
cap. 2.

que subscriuió en este Concilio, como lo afirman el Señor Garcia de Loaysa, el Licenciado Esculano, y el Maestro Diago en los lugares referidos. Con todo lo dicho contestan vnos versos antiquísimos, hechos en loor de este excelente Varon, que andan en manos de muchos, aunque no los he visto en libro impreso, los quales por su grande, y venerable antigüedad, y la mucha luz que dan à las obscuridades de esta Historia me ha parecido poner aqui.

- 1 *Hector aue sacer Antistes Ferrande Beate,
Africa quem tellus gignit hybera vocat.*
- 2 *Annos te multos fructur Carthago ministro,
Defensor fidei viuus, & vltor eras.*
- 3 *Hæreticis nomenq; tuum celebresq; libelli
Exosi, quo tu malleus hæreticus*
- 4 *Contigit inde tibi Fulgentius ipse Magister,
Lumen & eximia Religionis honos.*
- 5 *Iamque atate grauis Toletum Pastor adisti,
Hanc sedem scriptis vita, & honore iuuas.*
- 6 *Tricena tandem Maij sub luce beatus,
Qui fueras exul, & pia turba simul.*
- 7 *Inde tamen Lybiam repetis per mille pericla
Doctor, & Antistes Sydera calce premis.*
- 8 *Hinc tua Montanus vestigia pone sequutus
Subsedit celeberrimus Pastor in vrbe tua.*
- 9 *Forſitan ille tuus fuit hac in sede minister
Moribus ingenio par quoque laude tibi.*
- 10 *Hector amas pecudum vigilantissime Pastor,
O Ferrande sacer Praesul amice Dei.*
- 11 *Sit curis Carthago tibi te docta ministro,
Dummodò Toleti sit tibi cura frequens.*
- 12 *Illate rosei carpentem luminis auras
Vidit, & hæc suprema carpere sedis iter.*
- 13 *Illa dedit vita primordia labilis vsus,
Ista resurgentem lata videbit humo,*
- 14 *Felix Toletum, quæ tantum nacta parentem,
Illius gremio continet ossa suo.*
- 15 *Et quem Pontificem quondam venerata recepit,
In sua patronum commoda, voce vocat.*

Refieren estos versos casi toda la vida de este insigne Pastor: porque dicen en el segundo Distico, q̄ fue Diacono de Carthago; en el quarto, que fue dicipulo de S. Fulgencio; en el sexto, como estubo con el, desterrado en compañía de los otros Monges por la Fè Catolica; en el septimo, como boluio de Cerdeña à Africa, leuantado el destierro de los Santos por Hilderico successor de Trasimundo; en el quinto, como siendo ya viejo vino à ser Arçobispo de Toledo; en el octauo, como le sucedio en la silla Montano, que fue a-

quel santo Varon, que presidiò en el segundo Concilio de Toledo, en que dexamos dicho nuestro parecer; en el catorze, y quinze, como està enterrado en Toledo, y le tienen por Patron de aquella santa Iglesia. Yaunque en el primero se dize, que fue natural de Africa, y en el doze, y treze se le da por patria à Cartago, es verisimil que fue Español, como diximos arriba, y que el Autor de los versos hablò así por auerse criado en Africa desde niño. Y porque no quede en duda que fue Frayle Ermitaño del instituto de S. Augustin, aunque parece bastante proua auer sido de la familia de san Fulgencio, como dize san Maximo, y viuido con el todo el tiempo que durò el destierro de Cerdeña, donde como se puede ver en la vida del santo Padre, viuido en Monasterio, primero juntos Clerigos, y Frayles, y despues con los Frayles solos en mas estrecha penitencia, y no se puede dudar, que san Fulgencio fue de nuestra Religión, como luego veremos: todauia para mayor comprobacion alegarèmos vna epistola de el mismo Ferrando, *Ad Severum Scholaſticum Constantinopolitanum*, de que se colige con toda claridad, porque dize: *Vtinam mihi si le simplici, quam Catholica per vnuerſum mundum docet Ecclesia, sic donet Deus esse contentum, vt omni, si fieri potest, huius vitæ miserabilis tempore, orationi & ieiunijs vacans, plangam cum pusillis Fratribus meis delicta multa, & graua, siue quæ iam doleo commissa, siue quæ adhuc cogor ex carnis fragilitate committere: Beatum me profectò tunc existimabo, quando posſus in silentio Monasterij illum versiculum Psalmi per memèta cõtauero: Dixi, custodiam vias meas, vt non delinquam in lingua mea.* He aqui como se confiesa Monge, y con increyble amor al silencio del Monasterio, y así remata la carta de las cinco questiones que escriuió à su Maestro san Fulgencio con grandes besamanos para los Monges del Santo glorioso: *Santos Presbyteros, Diaconos, beatamque congregationem supplex saluto.* Y san Fulgencio en la respuesta que le da à ella le llama en el primer renglon, *Sante Frater Ferrande*, titulo de los Religiosos de su instituto: porque al Monasterio de este Santo le llama el Autor de su vida en el cap. 14. *Santa Fraternitas.* Y si dixere alguno que por ventura era Canonigo Reglar, será facil de conuencer,

Baron. 10.
6. an. Chriſt.
304.
Molan. li. 1.
de Canonico.
cap. 8.
Yepes tom. 3.
de la Cronica
de S. Benito.
cent. 3. a.
ño de Chriſto
715.
Eſculan. li.
9. Hiſtor. Va
lentina. cap.
10. num. 2.

lo vno porque ſan Fulgencio no fue Canonigo Reglar, ſiño Frayle Ermitaño de nueſtro Padre ſan Auguſtin, como prueua el habito que truxo, y eſpreſſamente conſieſſan el Cardenal Ceſar a Baronio, Juan Molano, el Padre Maeſtro fray Antonio de Yepes, y el Licenciado Eſculano, y Ferrando fue ſu dicipulo compañero en ſu deſtiero, y vno de ſus Religioſos, como hemos probado, y afirma aquel verſo de los referidos: *Qui fueras exul & pia turba ſimul*. Lo otro, porq̃ en la meſma epiſtola *ad Seuerum*, mueſtra bien claro ſu inſtituto: porque dize que deſſea viuir en el ſilencio de ſu Monafterio por toda la vida llorando con ſus Frayles pequenue- los en grande amargura ſus pecados, y todas eſtas ſon ſeñas de la Religion de los Frayles Ermitaños, que no concurrian en la de los Canonigos: porque el ſilencio de eſtos viuiendo en la Catedral no podia ſer tan grande, como dan à entender aque- llas palabras: *Postus in ſilentio Monasterij*, y eralo mucho el de los Frayles que viuiã en el yermo; como conſta de la epiſtola 70. de ſan Auguſtin, eſcrita à Bonifacio gran ſoldado, que auia hecho voto de ſer Monge Ermitaño en Africa, en que le di- ze: *In eo ocio ſancto, atque in ea vita, in qua*

A *ſerui Dei Monachi viuunt, vbi in ſilentio pugnant milites Chriſti, non vt occidant homines, ſed vt expugnent principes, & poteſtates*. De- xando aparte que à los Canonigos no los llamara Ferrando pequenue- los herma- nos ſuyos, como à los Frayles Ermitaños fundados en tan profunda humildad, def- nudez, y pobreza, como dize S. Poſidio, ni dixera que ſe deſſeaua yr à llorar, y pla- ñir con ellos ſus pecados en continuos ayunos, y oraciones: *Vt orationis, & ieiunij vacans plangam cum puſillis Fratribus meis delicta multa*. Porque aunque la vida de los Canonigos era exemplariſſima, toda- uia eſtas palabras dan à entender vna as- pereza, y penitencia tan eſtrecha, que ſolo ſe pudiera hallar en los Monafterios del yermo. Todo eſto hemos dicho en conſe- quencia de la antigüedad, y primera en- trada de nueſtra Religion en Eſpaña, y del teſtimonio de Flauio Dextro, cerca de la fundacion del Monafterio de la Siſ- la, que como ſe ha viſto, pone en el año de 424. Pero porque ſan Iſeſonſo pare- ce que da otro principio à la Orden en eſ- tas Prouincias, ſerà neceſſario aueriguar lo que el ſanto Arçobispo ſiente cerca de eſto, veamoslo pues, y deſenredemoslo en el capitulo que ſe ſigue.

Cap. 112

C A P I T V L O XII.

De la venida de ſan Donato à Eſpaña, y de la fundacion del Monafterio Seruitano, y otros debaxo de la Regla, y habito Eremitico de nueſtro Pa- dre ſan Auguſtin.



ONTINUANDO ſan Iſe- ſonſo el Catalogo que de- xó començado ſan Iſidoro de los Varones iluſtres, di- ze, que el primero que tru- xo à Eſpaña la obſeruancia regular, fue el glorioſo ſan Donato Mon- ge Ermitaño de Africa, y conſiguiente- mente de nueſtra Religion. Eſte São (di- ze ſan Iſeſonſo) huyendo de la perfec- cion que padecian los Monafterios en Africa, ſe vino à Eſpaña con ſetenta Mõ- ges de ſu inſtituto, trayendo conſigo co- pioſa cantidad de libros: y vna iluſtre y Religioſa Señora llamada Mincea, le e- dificó el Monafterio Seruitano cerca de

D Iatiua b, que es en el Reyno de Valencia, en que viuió, y fue el primero (à lo que ſe dezia) que introduxo en Eſpaña la obſer- uancia regular, y florecio en vida, y muer- te con grandes milagros: *Donatus & pro- feſſione, & opere Monachus cuiusdam eremi- tæ fertur in Africa exiſſe diſcipulus, hic violẽcias barbararũ gentium imminẽre con- ſpiciens, atque oculis diſſipationem, & gregis Monachorum pericula pertimeſcens, ſermẽ cũ ſeptuaginta Monachis, copioſiſq̃ librorum co- dicibus nauali vehiculo in Hiſpaniam com- meat. Cui ab illuſtri, Religioſa q̃ue Femina Minicea ſubſidijs, ac rerum opibus miniſtra- tis, Seruitanum Monasterium viſus eſt con- ſtruxiſſe. Iſte prior in Hiſpaniam Monastica obſer-*

b Ita Vafeus
in Chron. an.
569.
Mariana li.
5. dereb. Hiſ-
panie c. 11.
Garibay, lib.
8. cap. 20.
Yepes, & Ma-
luda infra
citandi. Mo-
rales Beuter,
rus, & alij
communiter

obſer-

obseruantia vsum, & Regulam dicitur adduxisse, tam viuens virtutum exemplis nobilis, quam defunctus memoria claritate sublimis, hic in presenti luce subsistens, & in crypta sepulchri quiescens signis quibusdam proditur effulgere salutis. Unde & monumentum eius honorabiliter colere perhibetur incolae Regionis. No dize san Ilesonso espresamente de que Regla, y instituto era san Donato; pero diziendo que fue Monge, y dicipulo de vn Ermitaño de Africa, y que vino con setenta Monges à España huyendo de la assolacion de los Monasterios, y dissipacion de los Religiosos de aquella tierra, declaró muy sin dificultad que fue de nuestra Religion: porque como hemos norado diuerfas vezes, y está fuera de toda duda, en Africa no vuo otros Monges, mayormente en aquel tiempo, mas que los Ermitaños de nuestro Padre san Augustin. Y así afirman por cosa llana que san Donato, y el Monasterio Seruitano fueron de nuestra Orden San Maximo Arçobispo de Zaragoza, Ambrosio de Morales diligente Historiador de las cosas de España, en el lib. 11. de su historia, en el cap. 60. Estuan de Garibay, lib. 8. cap. 20. el Licenciado Esculano en la 2. parte de la Historia de Valencia, lib. 9. capitulo 20. el Maestro fray Francisco Diago de la Orden del glorioso Patriarca santo Domingo, lib. 5. de los Annales de Valencia, cap. 8. y 9. el Padre Geronimo Roman de la Higuera de la Compañia de IESVS, en la Historia de Merida, cap. 16. el Padre Maestro fray Antonio de Yepes, en el tomo 1. de la Cronica de san Benito, centuria 2. cap. 2. año del Señor de 589. el Doctor dó Fráncisco de Padilla en su Historia Ecclesiastica de España, centuria 6. cap. 38. folio 86. pag. 2. Y lo mesmo dizen otros Autores Españoles antiguos y modernos. Mas difieren algunos en el sentido, en que se deue entender lo que dize san Ilesonso, que san Donato fue el primero que truxo à España la vida regular: porque conforme à la cuenta de los tiempos mucho antes de la venida de san Donato auia Monges, y Monasterios en España, de que se hallará hecha mencion en los Concilios de Tarragona, Zaragoza, y otros, como aduertimos en el capitulo pasado. Ambrosio de Morales en el lugar alegado tiene para sí, que los Monges que auia antes eran de san Benito, y que

A el testimonio de san Ilesonso, en que dize que san Donato fue el primero que truxo à España la Regla, y vida Monastica, se ha de entender de la de san Augustin, cuya Religion Eremitica no se auia visto hasta entonces en estas partes. El Licenciado Esculano siente lo contrario, y dize, q los Monges que auia en España antes de san Donato, no erā de san Benito: porque aquella sagrada Religion era por aquel tiempo muy nueua, y no estaua estendida por el mundo, como despues vino à estar. Por lo qual le parece que estos Monges que auia antes de san Donato en España, eran de la mesma Religion de los Ermitaños de S. Augustin nuestro Padre: pues consta por el testimonio de Flauio Dextro arriba alegado, que en vida del santo Doctor passaron sus Monges en España, mucho antes que san Benito naciesse; y añade, que estos que truxo san Donato, pusieron la Orden en mayor perfeccion, reduziendo los Monasterios à mejor forma y concierto. Por lo qual dixo san Ilesonso, que san Donato fue el primero que truxo à España la profesion Monacal: porque con la perfecucion de los Hereges Arrianos auia venido à tal estado, que la restitucion que san Donato hizo della se pudo llamar nueua fundacion. De este mismo parecer ay quien diga que es el Padre Iuan de Mariana en su Historia de España, lib. 5. cap. 11. diziendo, que antes de san Donato no se conoçian en España Monasterios de tanta obseruancia, y clausura como el santo instituyó, y que este fue el fruto de su venida. Pero Iuan Vaseo en el año de 569. echa por otro camino, y dize, que san Ilesonso habla de la primera entrada que la vida Monastica hizo en España despues que la desfiguraron los Barbaros: porque mucho antes auia venido san Paulino à professarla à estos Reynos, cosa totalmente increyble, si el Santo no entendiera que por aquel tiempo florecia en España la profesion Regular: *Porrò quod vita Monastica Regular, & formam in Hispaniam hoc sancto viro Autore illatam refert, id ego intelligendum arbitror, post Hispaniam à barbaris nationibus deformatam. Nam superius ostendimus, anno 381. Paulinum Monachum vt Religioni Monastica commodius vacaret relicta patria in Hispaniā secessisse, quod haud dubie non fecisset, nisi in ea disciplina Monastica vigiasset.*

Refierefe el parecer de algunos, cerca de el tiempo en que san Donato vino a España, y la razón en que se fundan.

TODAS estas dudas fienten algunos que nacen de errar los Autores el tiempo de la venida de san Donato: porque antes del que le dan se hallan muchos Concilios en España, que hablan de Monges, y Monasterios. Pero si acertaremos (dizen) con el tiempo en que con verdad deue ser puesta, será posible que no hallemos tantos Concilios, que traten de Monges antes de el. S. Maximo Cefaraugustano, persistiendo en la verdad que todos los Autores confiesan, esto es, que san Donato, y sus compañeros fueron de la Orden de los Ermitaños de san Augustin, dize de esta manera: *Era 612. q es, el año de el Señor de 574. sanctus Donatus Regulam Eremitarum sancti Augustini locupletiore, mitiore que in Hispaniam inuexit, & in agro Securitano Monasterium Seruitanorum construxit, vi verborum, meritis, & miraculis abundè nobilitatus gloriosus migrat ad Dominum, colitur que Kalendis Nouembris.* Hallamos lo primero en estas palabras la Regla, y instituto de que era san Donato: porque no solo dizen que era de san Augustin (aunque bastara para excluyr a los Canonigos Reglares, como dexamos dicho en el cap. 7. §. 3.) sino que era de sus Ermitaños: *Regulam Eremitarum sancti Augustini.* Con que echò fuera todo linage de duda en esta parte, y viene muy bien con lo que dixo san Ildefonso: *Donatus professione, & opere Monachus cuiusdam Eremitæ fertur in Africa fuisse discipulus:* porq llamandole Monge, y dicipulo de vn Ermitaño de Africa, bien se ve que no pudo ser Canonigo Reglar. Hallamos lo segundo la respuesta de la duda, en que se enredà los Autores, haciendo por vna parte à san Donato el primer Autor de Frayles, y Monasterios en España, y hallandolos por otra en Concilios Españoles, mas antiguos que su vida. A que parece que ocurrio san Maximo diziendo, que san Donato truxo la Regla de la vida Monastica mas blanda, y moderada que hasta alli se conocia, con que la estendió, y hizo mas familiar en

A estos Reynos, que antes por su grande aspereza, y al parecer de muchos, de demasiado rigor, no se atreuia tantos à ella: *Regulam Eremitarum sancti Augustini locupletiore, mitiore que in Hispaniam inuexit.* Por donde està tan lexos de mi parecer lo que dize el Licenciado Esculano, y se atribuye al Padre Mariana, esto es, q por auer reformado san Donato Religiosos de nuestra Orden, que viuiàn con mas anchura dixo san Ildefonso, que fue el primero que truxo à España la Regla; que entiendo que le llama primer Arquitecto de esta fabrica, porque ensanchò el edificio que antes estaua de demasiado estrecho: porque por traer la Regla mas blanda, y moderada en los primeros rigores pudo estender mas la Religion en estas partes, y poblarla de mayores Monasterios, como lo fue este Seruitano, y otros, de que por ventura haremos mencion. A este parecer inclina harto el Padre Mariana, si se lee y pondera con atencion: porque dize, que san Donato truxo la Regla Monastica templada, con ciertas leyes y estatutos: porque los Monges que auia antes del en España andauan por extremos; respeto de que vnos no hazian votos, y otros que los hazian viuiàn con demasiada vrania y soledad esparzidos por los montes, y à estos truxo san Donato à mayor vezindad de los pueblos, donde hiziesen vida en comùn. Las palabras del Padre Mariana son estas: *Gregorio equalis Mariana li. 4. dereb. Hispania c. 12.* *Donatus Monachus adiunctis septuaginta socijs ex Africa venit in Hispaniam, & opibus Miniceæ præpotentis Femine, & copiose Seruitano Monasterio extructo Setani, & plenisq; placet, Monasticam viuendi rationem, & certis nimirum legibus, institutisq; temperatam inuexit primus in Hispaniam, vt Illephonsus scribit; Monachi enim, quorum in actis Conciliorum Hispania ante hæc tempora mentio extat, aut nulla votorum Religione constructi erant, aut dissipati per siluas vitam exigebant solitariam.* Tambien es harto creyble lo q dize el Licenciado Esculano, que como los Arrianos en España traian tan afligidos à los Catolicos, asolando los Monasterios, martirizando vnos Frayles y desterrando otros, estaua nuestra Religion tan mal parada que la restitucion que hizo della san Donato, fue mas plantarla de nuevo, que augmentarla o estenderla. Con estas persecuciones por ventura estaria

*Alia Setani
tano.*

*Mariana li.
4. dereb. His
pania c. 12.*

*Lib. 9. c. 10.
num. 10.*

*cap. 2. lib.
9. c. 10.
num. 10.*

taria acabado el Monasterio de la Sisa de Toledo, y teniendo tan à la vista san Illesonfo aquellas ruynas, y poniendo los ojos en ellas llamaria à san Donato, no ya reparador, sino plantador original de este instituto. Y por la mesma causa pudieron dezir los Autores arriba alegados, q̃ el Rey Athanagildo edificò aquel Monasterio si lo boluio à leuatar de planta hallandole arrastrado, y por tierra. Aunque si se aduierte en el texto de san Illesonfo, ne se hallarà que dè à san Donato por primer Autor de los Monasterios de España: porque dize: *Iste prior in Hispaniam Monastica obseruantia r̃sum, & Regulam dicitur adduxisse*; contandolo como cosa q̃ se dezia comunmete, y pudo fundarse esta voz comun en alguna de las razones referidas. Resta de aueriguar sola la duda del tiempo en q̃ ponen los Autores la venida de san Donato à España; en que, como he dicho, entienden algunos hombres curiosos que ay grande yerro: porque Si Maximo dize, que murio san Donato en la Era de 574. que es el año de 536. por lo qual podria ser su venida 20. ò 30. años antes quando mucho, y el Abad de Valclara Obispo de Girona, Autor grauissimo, y que viuio à buelta de estos tiẽpos, poco despues de san Maximo, que florecio por los años de 600. pone à san Donato en el tiempo de Liuba, que fue por los años de 566. Lo mesmo figuen Ambrosio de Morales, y Garibay. El Padre Mariana le haze contemporaneo de san Gregorio Turonense, Vaseo en la Cronica de España lo pone en los años de 569. el Doctor don Francisco de Padilla, en aquel cap. 38. en el de 570. y todos en el tiempo de Liuba, que reynò desde 566. hasta 571. en que quedò en el Reyno su hermano Leouigildo auiendo ya quatro años que reynaua en su competencia, conforme à la cuenta de Garibay, en el libro 8. cap. 21. La mesma cuenta sigue el Maestro fray Francisco Diago en la 1. p. de los Annales de Valencia, lib. 5. cap. 8. y 9. y otros muchos Autores de España, y aun Genebrardo pone la venida de este Santo en el año de 580. Persuadense pues algunos à que ay engaño en lo referido, cosa facil en computo de tiempos, mayormente que tanto se pierden de vista por su mucha antiguedad. Y la razõ q̃ les mueue es, que la causa à que san Ille-

A fonso atribuye la venida de san Donato à España, no pudo cõcurrir por estos años, sino por otros muy anteriores: porque S. Donato vino à esos Reynos con aquellos setenta Monges huyendo de la persecucion que contra los Catolicos de Africa, especialmente Religiosos, mouian los Vvãdalos Hereges Arrianos, enemigos capitales de Frayles, y Monasterios, pues como dize san Victor Vticensẽ, tratando de aquellos siete Martires de nuestra Orden, san Liberato y sus compañeros, en vn solo dia mandò Hunorico Rey Arriano entregar à los Barbaros infieles, todos los Monasterios de Frayles, y Mõjas que auia en Africa de nuestra Religio, y huyendo de esta persecucion san Donato (como dize san Illesonfo) se vino à España, donde aunque los Reyes eran Arrianos, como los de Africa, no procedian con tanto rigor, ni executauan tan exorbitantes crueldades en los Monasterios, antes permitian que se edificassen algunos, y se mostrauan fauorables à los siervos de Dios, que viuian en ellos, como presto veremos en el que edificò cerca de Merida aquel varõ de excelente santidad llamado Nvnto, que muchos, y con grande fundamento tienen por glorioso Martir de Iesu Christo: y siendo esta la causa de la venida de san Donato, como fue, no pudo ser por los años en q̃ los Autores la ponen de 566. ò 569. antes es fuerça que fuesse antes de el de 521. ò 522. en que por muerte de Trasimundo Rey Arriano se acabò la persecucion de los Catolicos en Africa: porque en este año Hilderico que sucedio à Trasimundo alçò el destierro al glorioso san Fulgencio, y à otros santos Obispos, que estauã desterrados en Cerdeña, y fueron restituydos à sus Iglesias en paz, como refieren san Isidoro, y el Autor de la vida de san Fulgencio dicipulo suyo, y hombre de grande autoridad y fe, y desde el tiempo de Hilderico en adelante no fueron mas perseguidos los Catolicos: porque las diferencias que tuuieron el, y Childegmero su primo no fueron sobre materias de Fè, sino sobre las del Reyno. Pues si por los años de 521. ò 522. ya auia cessado la rabia de los Reyes contra los Catolicos Africanos, y en muchos años adelante no vuo mas persecucion, antes estauian las cosas de Africa quietas, y muy en paz,

Fol. 1.º, pag. 1.

El autor de
la vida de
san Donato

Lib. 3.º. Chronologia. anno Christi. 580.

In Chronologia
anno mundi
5723.
Et Cardini
Baroni. 166.
ann. Christi
512. n. 16

paz, como pudo venir S. Donato por los años de 566. o 569. à España huyendo de el furor, y persecucion de los Reyes? Y dado que en los años de Hilderico, y Childemero, o como otros dize Gilimer viue ran fido affigidos los Catolicos, y Religiosos de Africa, que no fueron, o que S. Donato viue ra pasado à España temiendo las guerras, y alteraciones de aquel Reyno, que no temio, consta por lo menos de todas las Historias de aquella edad, que Belisario Capitan General de los Romanos, que por orden del Emperador Iustiniano mantenia la guerra contra el dicho Childemero ultimo Rey de los Vvandalos, lo vencio en batalla campal, y echò del señorío de toda Africa, y llenò atado cò vna cadena de plata à Constantinopla, por el año de 534. Por lo qual en el de 535. fue eriado Consul en Roma, y sin cò pañero, en premio de la vitoria que auia alcanzado en Africa de los Vvandalos, y para animarle à la guerra de los Godos en que le pretendian ocupar. Luego si en el año de 534. ya no auia Arrianos, ni Vvandalos en Africa, antes estauan sus cosas en toda paz y quietud, debaxo del Imperio de los Romanos, y del Emperador Iustiniano, que no solo no destruia los Monasterios, pero mandaua reedificar en Africa los destruydos, y edificar otros de nuevo, como hizo en Cartago y otras partes, segun refiere Procopio, como pudo venir san Donato por los años de 566. o de 569. huyendo de el furor de la persecucion Vvandalica, que tan olvidada estaua ya?

§. II.

Alegase que por los años en que se pone comunmente la venida de san Donato, estaua la Iglesia de Africa en estado que no pudo temer persecucion.

MAYORMENTE que pocos años despues del tiempo en que estos Autores ponen la venida de san Donato, estauan las cosas de la Iglesia de Africa no solo quietas, pero muy floridas; claro argumento de auer gozado vna segura paz los años antecedentes: porque en tiempo de san Gregorio Magno, que fue eligido año de 590. (veynte y vno despues de esta venida, segùn la cuenta de muchos, y diez solos conforme à la

A de Genebrardo) auia Obispos, y Iglesias en Africa, con su gouierno libre, y quieto de turbaciones, como se colige del libro 2. de las epistolas de este gran Pontifice, en la indicion 3. epistola 30. 33. y 39. y se celebrauan Còcilios con toda seguridad: porque en el libro 3. epistola 7. se haze mencion de vno que se celebrò en Numidia, y en el libro 12. epistola 35. de otro Concilio Bizazeno, y en el libro 10. epistola 8. y 31. de otro que se juntò tambien en Numidia para la causa de vn Diacono, y de vn Obispo: y no solo la Iglesia estaua en toda esta quietud, pero nuestra Religion, que con la restitucion de san Fulgencio se auia buuelto à restaurar en mucho de lo perdido, tenia Monasterios principales, llenos de Religiosos doctos, y exèplares, de quienes la Iglesia Romana se feruia siempre que obligauan las ocasiones: porque el mesmo Papa san Gregorio hazia mucho caso del Abad CVMQVODIO, Monge Africano, y (como he dicho otras vezes) consiguièntemete nuestro, y assi le encomendò à los Obispos de Africa, en el libro 6. epistola 32. para que le ayudasen à promouer la obseruancia de su Monasterio. Y en el lib. 1. en la epistola 82. criò por su legado à vn Frayle nuestro llamado Hilario, para que juntas se Concilio, y presidiese en el, no obstante que era simple Sacerdote: y de la grande autoridad que le dio haze mencion el Papa Gregorio VII. en el lib. 6. en la epistola 2. Y si miramos con atencion en los tiempos de adelante, y poco despues, hallaremos en tanta paz la Iglesia de Africa, que en tiempo del Papa Theodoro electo el año de 641. aquel grã Martir san Maximo, Frayle de nuestra Religion, varon doctissimo, y que como dixo Zonaras, respòdio con los hechos à la grã deza de su nombre, huyendo de Constantinopla por la persecucion de los Hereges Monothelitas, se fue à Africa como à parte segura, y donde no auia tocado aquella peste, y despues acudio tambien à ella Pyrro cabeça de la seta reprouada, que huyendo por el testimonio de su mala conciencia se recogio en aquella Provincia, donde el Catolico, y verdaderamente Maximo, lo conuenio, y hizo retractar de su yerro, aunque el Herege durò poco en el camino de la verdad: porq despues de auerse echado à los pies de el

Papa

Aimon. lib.
2. de gestis
Francorum
cap. 6.

Lib. 6. de los
edificios de
Iustiniano,

Tom. 3. in Im
perio Constā
tis nepotis
Heractij.

a Sanguine
Christi è cō-
secrato Cali-
ce vsus atra-
menti loco.
Theophanes
an. 10. He-
raclij Impe-
ratoris.

b Baron. to.
8. an. Cbris.
460. n. 5.

c Afla S. Ma-
ximi apud
Baron. to. 8.
anno Chris.
657. n. 32.
p. 36.
d To. 3. in Im-
perio Constā-
tis.
e Li. 3. Chro-
nolog. anno
Chris. 653.

Papa Theodoro, y anatematizado su er-
ror, como perro que buelue al vomito le
torno à professar, por lisongear al Empe-
rador Constante. Por lo qual el Papa le
boluio à condenar, y priuar de el Patriar-
cado, firmando la sentencia con la mayor
demostració que se lee auerdado la Igle-
sia contra algun linage de delito 4. De-
mas de esto hizo san Maximo juntar en
Africa tres Concilios contra aquella He-
regia, y en el de Numidia firmaron 68.
Obispos, en el Bizazeno 43. y à este pas-
so feria el numero de los que se hallaron
en el Cartaginense, aunque no tiene sub-
scripciones, que todo prueua la grã paz
de que gozaua en aquellos tiempos la I-
glesia Africana, y muestra que los que po-
co antes precedieron no pudieron ser tan
turbados. Y porque he dicho que san Ma-
ximo Martir principal caudillo, y defen-
sor de la doctrina Catolica, y el Aminado
que primero se echo al agua contra estos
Hereges, fue Frayle Augustino, es de ad-
uertir, que este santo Martir fue Monge b
Orietal en vn Monasterio que se llama-
ua Crisopolis cerca de Constantinopla,
de donde vino huyendo à Africa, por la
razon que acabamos de dezir, y en aque-
lla Prouincia viuió cinco años en Mona-
sterios de nuestra Religion, porque, co-
mo he dicho muchas vezes, en Africa no
auia otros Conuentos de Frayles, sino los
nuestros, y tan santo Varon no viuiera
(especialmente tanto tiempo) fuera de la
clausura regular. En ella tuuo vno de los
dos dicipulos llamados Anastasios, como
dize su historia c, que despues padecierõ
ilustre martirio con el, por auer anatema-
tizado aquel error, como escriue Zona-
ras d, y aun Genebrardo e se persuadio à
que todostres auian sido martirizados en
Africa, y no recibe duda que el Martir
glorioso mouiõ à nuestros Frayles à que
ladrasen contra los Hereges, y fuessen à
Roma à pedir Concilio en que los con-
denassen: porque en tiempo del Papa san
Martin, succesor de Theodoro, passõ à
Roma con sus Monges vn Abad Africa-
no Griego de nacion, q se llamaua Theo-
doro, y en compañía de otros Abades de
Grecia dio al Papa el libello en q todos
anatematizauan la Heresia de los Mo-
nothelitas, y pedian se juntasse Concilio
contra ella, como se hallará en el gran Co-
cilio Lateranense, Sub Martino I. consulta-

A tione 2. y de los Monges que subscriui-
ron al libello, que fueron muchos, es
necesario que algunos fuessen subditos
de los Abades de Grecia, y otros de Theo-
doro Abad de Africa, la hora que todos le
firmaron sin distincion ni declarar de que
Religion era cada vno. Porque en aque-
llos tiempos, como los Monasterios eran
de la jurisdiccion de los Obispos, no se re-
paraua en las diferencias de Reglas, y in-
stitutos en que agora se repara tanto, antes
los Religiosos exemplares, aunque fue-
sen de diferentes Ordenes, acudian sin di-
stincion à las causas publicas, y muy de
ordinario viuian los vnos en los Mona-
sterios de los otros, como probaremos en
el capitulo 15. §. 17. y en el capitulo 18. §.
3. Y así san Maximo no obstante que era
Monge Griego, puesto en Africa, viuió
en nuestros Conuentos, y guardó la Re-
gla de san Augustin, y por esta razon ius-
tissimamente le contamos entre nuestros
Religiosos, como tambien contamos à la
cobo, y à Timasio, q aunque fueron Mon-
ges en Grecia, y dexaron el mundo por
consejo de Pelagio Herefiarca, passaron
à Africa engañados por el, y dados à su
falsa seta, de que les sacò luego al punto
san Augustin, y admitió entre sus Reli-
giosos, como consta de la epistola 95. del
santo Doctor, poco despues de el princi-
pio, y de la epistola 102. en las palabras
finales. Por la mesma razon contamos à
san Piniano por Frayle nuestro, porque
aunque quando entrò en Africa ya traia
habito de Religioso, puesto alla vino cõ
san Augustin, y fundò en la Ciudad de Ta-
gaste patria del santo Doctor dos Mona-
sterios de Monjas de su Regla, vno de o-
chenta, y otro de 130. Religiosas, como
afirma Metafrastes, porq lo quedà à entẽ
der el Cardenal g Baronio, que quando
san Piniano estuuó en Africa aun no a-
uia hecho voto de castidad, quãto mas en
tera profession de Monge, es contra vn
texto espreso de san Augustin, que por
tener tan gran contrario pondre (aunque
me diuierda) à la letra. Escriuiendo el san-
to Doctor à santa Albina madre, o suegra
de san Piniano, que estaua mal satisfe-
cha de la fuerça que el pueblo de Bona le
auia hecho obligadole à jurar que no re-
cibiria el orden de Presbitero fuera de
alli, y preguntaua si el juramento hecho
por temor de la muerte induze obligaciõ
o no?

del. amul.
1189. de
m. 1189. de
1189. de

f. 51. l. 1. m.
r. 1.
g. To. 4. m.
409. n. 17.
Nam p. 1.
ditum ex
frica. P.
num. 1.
cbum. 1.
tium. 1.
rolog. Roma
num. 31. De
cibus, 1.
ipse. Card.
an. 419. m.
105. con.
f. 1.

Epistol. 225. ò no? le respondio en esta forma. Quando
 „ estan des campos para cōbatir no ay du-
 „ dar que el vno al otro se està amenazado
 „ de muerte, y sin embargo si jurà de hazer
 „ treguas, ò suspension de armas, alabamos
 „ al q guardò el juramento, y condenamos
 „ al que le quebrò, y pondremos en duda si
 „ se ha de cumplir el juramento que hazen
 „ los Frayles insignes en oficio de santidad,
 „ y obligados à correr à la perfecciõ de los
 „ mandatos de Christo? He aqui que presu-
 „ pone que san Piniano q hizo aquel jura-
 „ mento lo era. Asì que no obstante que S.
 „ Máximo fue Mōge Griego, se puede ten-
 „ ner por Frayle de san Augustin, la hora q
 „ tan de coraçon guardò su Regla, y viuió
 „ conforme à la obseruancia de los Mōges
 „ Africanos: porq estar huesped entre ellos
 „ aũ en el habito de su primer instituto, no
 „ pudo impedir q el Santo fuesse en el ani-
 „ mo Frayle Augustino, segũ aquello q di-
 „ xo S. Ilidoro a de la Reyna de Etiopia, q
 „ quãdo entrò en la Corte de Salomõ lleua-
 „ ua el coraçon natural debaxo de habito
 „ estrãgero: *In aperto peregrina, sed in occulto*
Sanctorum fieri cinis optauit. Y si cõforme
 „ à Derecho no solo el origẽ haze Ciudadana-
 „ dos, sino tãbien la b adopciõ, y de los dos
 „ domicilios se tiene por mas principal el
 „ de la habitaciõ q el del origẽ, y se llama
 „ Prouincial el que habita en la Prouincia,
 „ y no el que trae su descendencia della d,
 „ y Municipal e el que està admitido en
 „ en la colonia ò municipio, y lleua las car-
 „ gas del, no puede auer duda de q S. Maxi-
 „ mo se puede llamar Frayle Augustino, a-
 „ uiendo viuido tãto tiẽpo en Monasterios
 „ de Religio Africana, aficionado à la Re-
 „ gla de S. Augustin, y lleuãdo las cargas d
 „ su obediẽcia, como los demas Religiosos.
 „ Mayormẽte q sacò dellos vndicipulo tan
 „ heredero del espiritu de S. Augustin, Pa-
 „ dre y Maestro de entrambos, q auiedole
 „ el Emperador f Constate mandado sacar
 „ la lengua y al mismo S. Máximo tãbien,
 „ los Martires gloriosos hablau sin ella, y
 „ refutauan la heregia cõdenada: raro milã-
 „ gro entre todos los de aquel tiẽpo, y en q
 „ yo me detuuiera à no tener tan grandes
 „ Autores: pero (como dize g Tacito) el q
 „ escriue con eleccion, ni ha de sembrar fa-
 „ bulas, ni recatear verdades. Y consideran-
 „ do que à Dios nada es dificultoso, y que
 „ el coraçon de san Augustin fuera del cuer-
 „ po daua saltos en nombrando la santissi-

ma Trinidad b, y q preso el ministro està
 libre la palabra de Dios i, no se nos hara in-
 creyble que en Frayles Augustinos k aũ
 sin lenguas no enmudeciesse: tanto se de-
 ue à aquel santo Doctor, y à las obras de su
 pluma.

§. III.

Que en tiempo de Gilimer fueron perse-
guidos los Catolicos de Africa, y que
la venida de S. Donato fue en el tiem-
po del Rey Liuba en que la pone Iua-
Viclarense.

CONSTA (dizen) de todo lo dicho
 que por los años en que se preten-
 de que san Donato vino à España,
 y algunos antes, y despues no auia perse-
 cucion en Africa, de que pudiesse venir
 huyendo, y asì se dexa entender que su
 venida seria en vno de los que vuo desde
 el de 428. en que Gilserico primero Rey
 de los Vvandalos, gran enemigo de la I-
 glesia, passò à Africa hasta el de 522. en
 que murio Trafimundo, ò quando mas la
 queramos adelantar hasta el de 534. en
 que Belisario, triunfò de Childemero, y
 le echò de aquellos estados, y asì parece
 probable que ay yerro de cien años en
 los numeros de los Autores, y que donde
 dize que san Donato vino à España por
 los años de 560. hade dezir 460. porque
 en aquel tiempo estaua la persecucion de
 los Vvandalos en todo su furor con las
 crueldades de el Rey Hannorico que as-
 folaua los Monasterios de Africa, y mar-
 tirizaua sus Religiosos, como consta de
 Viçtor Vticense, al principio de el pri-
 mer libro de *persecutione Vvandaleica*, es-
 crito sesenta años despues de la muerte
 de san Augustin, y de san Maximo Cesar-
 augustano, que pone la fuerça de esta
 persecucion en el año de 474. ciento an-
 tes de la muerte de san Donato, segun su
 cuenta: *Era 511.* (dize el Santo, esto es a-
 ño de 473.) *Hunnorici in Africa Vvan-*
dalarum Rex Catholicos vexat, y luego en
 el año que se sigue añade: *Era 512.* (que
 es año de 474.) *Hunnorici iussu Liberatus,*
Bonifacius, Sernus, Rusticus, Rogatus, Sep-
timus, & Maximus, Monachi Augustiniani,
pro Fide Catholica Martyrium illustre mo-
riendo pertulere. Fueron estos siete Marti-
 res Frayles Ermitaños de N. P. san Augu-
 stin, porque Viçtor Vticense los llama Mō-
 ges

hb. Iordanus
serm. 249.
& Angeles,
lib. 6. c. 7.
la. Ad Thi-
mor. 2. 19.
k S. Isidoro
en la Histo-
ria de los V-
vandalos dize
q el Rey
Hunnorico
sacò las len-
guas à mu-
chos Frayles
de Africa q
todos erã de
nuestra Ori-
den, y los san-
tos Confesso-
res hablau sin
lenguas
hasta espi-
rar.

ges, y es cierto q̄ en Africa no auia otros, sino los nuestros, y así san Maximo para quitar toda duda añadio: *Monachi Augustiniani*, y su martirio fue gloriosísimo, como afirman entrambos Autores, y mostraré al fin de esta obra, donde escribiré sus muertes, por auer sido la primicia de nuestro habito. Y que à buelta de estos años fuese la venida de san Donato, es muy verisímil, conforme à lo que dexamos probado, à que se llega la autoridad de Iuliano Arcipreste de Toledo, q̄ pone la muerte de san Donato en el año de 450. porq̄ dize: *Sanctus Donatus obiit securè, Era 488.* (que es el año de 450.) *claret miraculis*. Y conforme à esta cuenta murio san Donato veynte años mas adelante que nuestro Padre S. Augustin, y deuio de venir à España poco despues de su muerte, quando la persecucion de Africa estaua en el mayor rigor. El Reuerendissimo Señor don fray Prudencio de Sandomal, en la primera parte de las fundaciones de san Benito, 9. fol. 10. pone la venida de san Donato el año de 469. apartandose poco de la cueta del Arcipreste Iuliano; pero hazele de la Orden de san Benito: porque san Illesonso le llama Monge de profersion, fundamento que luego desharemos. Y de xado aparte que todos los Autores le hazen Frayle Augustino, y que san Illesonso le llama Ermitaño de Africa, y dize que truxo de alla Regla, y Monges, donde los de san Benito no se conocian, es muy dificultoso de cõcertar con lo que el mesmo Autor dize en la carta dedicatoria à su Magestad, y en el titulo del §. 1. que los Monges que embiò san Benito à España, que de necesidad fueron los primeros, passaron à estas partes el año de 540. setenta y vno despues de el que dà à la venida de san Donato. Y no cae en entendimiento humano, que porel año de 469. vuisse en el mundo Regla y Monges de san Benito: porque el santo Patriarca no nacio en aquellos diez años, pues comúnmente se pone su nacimieto en el de 480. segun la cuenta de Leon Ostiense, que sigue el Cardenal Baronio. El Padre Maestro Yepes en el tomo 1. de la Cronica de san Benito, en la centuriar. año del Señor de 516. tambien sigue esta cuenta cerca de la venida de san Donato, y dize q̄ Vasco, y Morales la ponē demasiado tardia: porq̄ la persecuciõ de Africa por los Vvā-

A dalos vino à caer en el tiempo que la hemos señalado, y por ello trae à Victor Tunnense. Pero sin embargo de esta razon me parece que no se puede boluer el rostro al testimonio del Abad de Valclara, à quien siguen todos los Autores de esta edad, por serlo el Abad de aquel tiempo: en cuya consecuencia el Licenciado Esculano dize estas palabras. No declara el Santo en que año fue la venida de Donato, ni de que Orden era, y en que tierra se fundò el Monasterio Seruitano, ò Serbitano, como lee Tritemio en la vida de S. Eutropio Obispo de Valencia. Cerca de el año, dize la Historia que ha salido con nombre de Maximo Obispo de Zaragoza, que fue el de 575. y que murio el santo Abad à quatro de los Idus de Octubre. Mariana le haze contemporáneo de Gregorio Turonense, y parece que pone su vida en el año 573. Vasco (sino está viciado el texto que tengo) en el de 569. y Ambrosio Morales en el de 567. segun que dize con Iuan Viclarenses, en la Cronica que escriuió de aquellos tiempos, como testigo de vista que resplandeció Donato reynando en España el Rey Liuba, que fue en el dicho año. Y auiendo sido san Eutropio dicipulo de san Donato, y su suçessor en el Abadiazgo del Monasterio Seruitano, como afirma el mesmo Abad Viclarenses, y prueua el Maestro Diago, en el libro quinto de los Annales de Valencia, en el capitulo 9. es cuenta forçosa que san Donato aya venido à España en los años de Liuba, ò poco antes: porque como consta del Abad Viclarenses, y afirma el Cardenal Baronio, san Eutropio fue en los de el Rey Leouigildo, que sucedió à Liuba, y en el quarto de el Rey Recaredo su hijo, en que se juntò el tercer Concilio de Toledo, no solo era Abad del Monasterio Seruitano, sino hõbre de tanta autoridad, que lleuò todo el peso del Concilio en cõpañia de S. Leandro. De manera, que es verisímil, que san Donato auia 17. ò 18. años que estaua en España quando el Rey Leouigildo traia guerra con su hijo san Ermenegildo, como dize el Maestro Diago, y consiguiendo temete se ha de poner su venida por el tiempo del Rey Liuba, q̄, como se ha dicho, començò à reynar el año de 566. Y no obsta la razon que se alega en contrario, de que san Donato vino huyendo de la persecucion

ció Africana, q̄ cesó el año de 522. quando el Rey Childerico alzó el destierro á los santos Obispos de Africa, ó por lo menos el de quinientos y treynta y quatro, en que Belisario triumphó de Gilimer: porque sin duda ninguna la persecucion que padecieron los Catolicos Africanos, duró aun despues de restituydos del destierro los Obispos, y se continuó en tiempo de el Emperador Iustiniano, que entró en el Imperio el año de 4527. anien-
 dose hecho la restitucion el de 522. Consta esto ser así, porque luego que el Rey Hilderico restituyó á los Obispos desterrados se rebeló contra el Gilimer, á lo que se puede creer, por áuerles alzado el destierro, y le quitó el Reyno, y echó en prision con sus hijos, y en ella algunos años despues le quitó la vida. Y apoderado Gilimer de el Reyno fue cruelissimo tirano, y gran perseguidor de los Catolicos, como afirma san Isidoro en las palabras siguientes: *Quem (id est, Hildericum) Gillimer assumptatyrannidē Regno priuauit, & cum filiis carceris custodiae mancipauit, post hac Gillimer tyrannus regnavit annis tribus, mensibus octo, qui multos nobilium Africae Provinciae crudeliter extinxit, multorumque substantiam tulit.* Estas mesmas palabras, ó casi, tiene la Cronica de Tiron Prospero en la clausula final de toda ella, sacola á luz Henrico Canisio en sus lecciones antiguas. Y para que no quede en duda que las tiranias de Gilimer nacia de el odio que tenia á los Catolicos, oygamos á Hermannio Contracto que escriuió el año de el Señor de 1054. y en su Cronica año de quinientos y treynta dize: *In Africa occiso malē Helderico Rege Vvandalorum Catholico, Geilimer Regnum inuadens tanta feritate in Catholicos, & in omnes debachatur, ut nec parentibus suis parceret.* Tambien prauca Genebrardo que Gilimer mouió persecucion á los Catolicos de Africa por vn milagro muy celebrado por los Autores de aquel tiempo. Sabése (dize) que á ciertos Catolicos Africanos, porque no desistían de la confession de la santísima Trinidad, les cortaró las lenguas de rayz, y que sin embargo hablaban sin ellas, hasta que por auer caydo vno, ó dos de ellos en vna flaqueza sensual perdieron el don que se les auia concedido. Y este tormento afirma Vaseo, que se les dio por mandado de Gi-

limer, y prauca se porque san Gregorio le refiere al tiempo de Iustiniano, y el mesmo Emperador dize que vio el milagro por sus ojos: *Chillicius (dize Genebrardo) Vvandalorum Rex obreuoatus ab exilio Episcopos interfecit, & Gillimere duce in Orthodoxos excitatur persecutio, in qua eorum lingua radicitus excinduntur, nec tamen desierunt loqui.* Gregorius lib. 3. *Dialogorum, cap. 32.* Iustinianus ipse lege 1. C. de officio Praefecti Praetorio. Oygamos aora á S. Gregorio, que dize en el tercero libro de sus Dialogos, en el capitulo 32. *Iustiniani quoque Augusti temporibus, dum contra Catholicorum fidem exorta à Vvandalis persecutio Arriana in Africa vehementer insaniret, quidam in defensione veritatis Episcopi fortiter persistentes, ad medium sunt ducti. Quos Vvandalorum Rex verbis, ac muneribus ad perfidiam flectere non valens, tormentis frangere posse se credidit. Nam cum eis in ipsa defensione veritatis silentium indiceret, nec tamen ipsi contra perfidiam tacerent, ne tacendo forsitan consensisse viderentur: raptus in furorem, eorum linguas abscindi radicitus praecepit. Res mira, & multis nota senioribus: quia ita pro defensione veritatis etiam sine lingua loquebantur, sicut prius loqui per linguam consueuerant. A todo esto se llega el testimonio de el Emperador Iustiniano, en la forma que se sigue: *Excedit omnia mirabilia opera, quae in seculo conigerunt, ut Africa per nos tam breui tempore reciperet libertatem, antea nonaginta quinque annos à Vvandalis captiuata, qui animarum fuerant simul hostes, & corporum: nam animas quidem diuersa tormenta, atque supplicia non ferentes, rebaptizantio ad suam perfidiam transerebant: corpora verò liberis natalibus clara, iugo barbarico durissime subiugabant. Ipsas quoque Dei sacrosantas Ecclesias suis perfidijs maculabant, aliquas verò ex eis stabula fecerunt. Vidi-
 mus venerabiles viros, qui abscissis radicitus linguis penas suas miserabiliter loquebantur. Pero sin embargo de lo que se ha alegado, me parece que con este argumento no se puede probar lo que se pretende: porque se engañan Vaseo, y Genebrardo en poner tan tarde este acacimientio milagroso, que sin duda sucedió casi cincuenta años antes de el Reyno de Gilimer, en el tiempo de Hunnoro, que entró en el señorio de Africa año de 479. Así lo siente el Cardenal Cesar Baronio,**

Vide Baronium initio eiusdem anni.

miranda dicitur

Anno Chris-
ti 530.

en el tomo sexto de sus Annales, año de 484. y se prueua irrefragablemente de los testimonios de Victor Vticense, en el tercero libro de *persecutione Vandalica*, de Procopio Cesariense, y de san Isidoro, que para toda satisfaccion de el Letor he querido poner à la letra. Victor Vticense, que, como còsta de su testimonio, escriuió en vida de Zenon Augusto, que

a Baron. to. 6. ann. 491. in princip.

Quæ cum Regi innotuissent, comitem quendam cum iracundia dirigens, præcepit, ut in medio foro, congregata illuc omni Prouincia, linguas eis, & manus dexteræ radicibus abscideret. Quod cum factum fuisset, Spiritu sancto præstante, ita loqui sunt, & loquuntur, quomodo antea loquebantur. Sed si quis incredulus esse voluerit, pergat nunc Constantinopolim, & ibi reperiet vnum de illis Subdiaconum Reparatum sermones politos sine ulla offensione loquentem: ob quam causam venerabilis nimium in Palatio Zenonis Imperatoris habetur, & præcipue Regina mira eum reuerentia veneratur.

b Lib. 18. ob seruationem, cap. 6.

c Tom. 6. an no 484.

d Procopio Cesariense, en el 3. libro de los echo de su historia es primero de los Vandalicos, pagin. 101. de la impresion Griega. e Son los Arabes de Africa.

murio a año de 491. hablando de Hunnorico Rey de los Vandalos. dize assi: *Quæ cum Regi innotuissent, comitem quendam cum iracundia dirigens, præcepit, ut in medio foro, congregata illuc omni Prouincia, linguas eis, & manus dexteræ radicibus abscideret. Quod cum factum fuisset, Spiritu sancto præstante, ita loqui sunt, & loquuntur, quomodo antea loquebantur. Sed si quis incredulus esse voluerit, pergat nunc Constantinopolim, & ibi reperiet vnum de illis Subdiaconum Reparatum sermones politos sine ulla offensione loquentem: ob quam causam venerabilis nimium in Palatio Zenonis Imperatoris habetur, & præcipue Regina mira eum reuerentia veneratur.* Llegando à Procopio Cesariense Autor de el tiempo de Iustiniano, y que se hallò en la Campaña con Belisario quando desarmò à Gilimer, Iacobo b Cuiacio reprehende à Volaterrano, porque le traduxo con poca fidelidad en esta parte, y el Cardenal Cesar c Baronio nota de confuso, y sin sentido el texto de Procopio conforme à la traduccion. Huyendo pues yo de seguir translaciones sospechosas, pedial Licenciado Pedro de Valencia, Cronista del Rey nuestro Señor, hombre de grande erudicion, y el primero que se conoce en Europa en la noticia de la lengua Griega, que me traduxesse à la letra el texto de Procopio, el qual por su natural bondad, y la amistad que de años à esta parte professamos, me socorrio en esta necesidad, embiandome la traduccion con toda la puntualidad que ha podido deslearse. Gizerico pues (dize Procopio d) auiedo tenido el Reyno de los Vandalos treynta y nueue años, despues que tomò à Cartago, murio como queda dicho, y Honnorico que era el mayor de sus hijos, por ser ya muerto Genzon, sucedio en el Reyno. Siendo este Honnorico Rey de los Vandalos no tuuieron guerra con nadie, sino con solos los Maurusios e: porque estos auiedo estado quie-

tos hasta entonces por miedo de Gizerico, luego que se les quitò de por delante hizieron muchos males à los Vandalos, y ellos los padecieron. Y fue Honnorico para con los Christianos de Africa el mas cruel, y injusto de todos los hombres: porque haziendoles violencia para que se mudassen à la opinion de los Africanos, todos los que cogia que no se dexauan llevar de su voluntad los quemaua, y con otras maneras de muerte los acabaua, y à muchos les cortò las lenguas desde la mesma garganta: los quales viuos aun en mi tiempo en Constantinopla hablabuan con voz entera, sin ninguna falta, sin sentir daño ninguno de esta pena: dos de los quales despues que se determinarò de juntarse con mugeres no fuyas, no pudieron mas hablar de à adelante. Hasta aqui es de Procopio, traduzido, como he dicho, con toda fidelidad. Las palabras de san Isidoro son en la mesma contextura, aunque no haze el Santo mencion de los que perdieron el don de hablar, sin lengua, por auer auenturado su castidad, como ni Victor Vticense la hizo: *Humoriscus autem filius eius regnavit annis septem, mensibus quinque. Martyres fecit, confessoribus linguas abscidit, qui linguis abscissis perfectè usque ad finem suum loqui sunt.* Y no prueuan lo contrario los testimonios del Emperador Iustiniano, y san Gregorio: porque el Emperador no dize que el caso sucedio en su tiempo, sino que vio por sus ojos algunos de aquellos santos Confessores, que hablabuan cortadas las lenguas; lo qual pudo ser verdad, no obstante que se las cortaron muchos años antes, en tiempo del Rey Hunnorico: porque como dize san Isidoro, aquel milagro se continuò en ellos hasta la muerte, y denieron de viuir al gunos, especialmente los mas moços, hasta el tiempo de el Emperador Iustiniano, q̃no fue cosa imposible. Y si se notan atetamente sus palabras, se echarà de ver que refiere el caso à tiempos anteriores, porque dize: *Excedit omnia mirabilia opera, quæ in seculo contigerunt, ut Africa per nos tam breui tempore reciperet libertatem antea nonaginta quinque annis à Vandalis captiuata, qui animarum fuerant simul hostes, & corporis.* Y en esta cõsequencia, y para prouar que los Vandalos auian sido enemigos no solo de las almas, pero de los cuerpos de los Catolicos de

In Chronia Vandalorum

Lib. 2. de lo-
cis. cap. 6.

Lib. 2. de lo-
cis. cap. 6.

In Martyro-
logio 23. De
cembris.

de Africa añade: *Vidimus venerabiles viros, qui absque his radicibus linguas penitus suas miserrabiliter loquebantur.* En que da a entender que estos Santos que alcãço a verarrancadas las lenguas, fueron vna rebusca de la cosecha passada. De el testimonio de san Gregorio no se puede negar que es mas espreslo; porque pone con palabras formales en los tiempos de Iustiniano el tormento que se executo en aquellos santos Confessores. Mas a esta y a otras autoridades de el santo Doctor en los libros de sus Dialogos, dize el Maestro Cano, que las tienen por inciertas los Aristarcos de este siglo, y que el les dicra mas credito, si vuiera descubierto en el Santo mayor cuydado en elegir. Pero no seria acertado valernos de esta salida: por que la tiene muy conuencida el Cardenal Baronio con las autoridades de san Isidoro, san Ilesonso, y san Iuliano, con el Concilio Triburiense, los Papas Adriano, y Zacharias, con la veneracion en que ha casi mil años que ha tenido la Iglesia los Dialogos de san Gregorio, con las aprobaciones de Ionas Aurelianense, y del mismo Maestro Cano, a que no pudo boluer el rostro sin nota de grande inconstancia. Diremos pues que el glorioso san Gregorio Magno escriuió los libros de sus Dialogos con grande diligencia, informandose en lo que no vio por sus ojos de testigos muy fidedignos, como el mismo Santo afirma en la epistola 50. de el libro segundo de su registro. Pero que sin embargo se ha de estar en el tiempo de este milagro a los testimonios de Procopio, y san Victor Vticense, Autores mas cercanos al de Hunnorigo en que sucedio: porque si vuiera acaecido en el del Emperador Iustiniano, el Victor Vticense que escriuió en tiempo de Zenon Augusto, no pudiera hablar en el, y pues este santo Historiador dize, que le vio por sus ojos casi cincuenta años antes que Iustiniano entrasse en el Imperio, no puede auer duda de que es mas antiguo de lo que san Gregorio alcãço. Dexose pues Heuar el Santo del testimonio de los viejos de su edad, como el confiesa en aquel capitulo quando dize: *Res mira, & multis nota semperibus*, y estos se pudieron enganar en el de el Emperador Iustiniano, que dixo que auia visto hablar a algunos de aquellos Santos sin lenguas, o por ven-

A tura en auer visto ellos lo mismo que el Emperador, de que se dieron a creer que el caso auia sucedido en su tiempo, no considerando que como dixo san Isidoro, les duró el don de hablar sin lenguas muchos años despues hasta morir. Y de el mismo texto de san Gregorio se colige que este suceso fue mas antiguo que el Rey Gilimer de Africa, y el Emperador Iustiniano: porque el Santo dize, que embiandole la Iglesia con vna legacia a Constantinopla vio alli vn Obispo muy viejo, que auia alcãçado a algunos de aquellos santos Confessores, y les auia visto hablar las lenguas cortadas: y si se las vueran cortado en tiempo de Iustiniano, y Gilimer, pudiera san Gregorio alcãçar a alguno de ellos, y no fuera necesario referirse al testimonio de hombre tan anciano, que daa a entender que auia hecho mucho en alcãçar en su niñez la edad mayor de los otros. Porque san Gregorio de necesidad hizo esta embaxada algunos años antes de el de 590. en que fue elegido en Sumo Pontifice: pues el Cardenal Cesar Baronio que la pone mas tardia que otros, la señala el de 583. quando a lo sumo auran pasado cincuenta y seys años despues que Iustiniano entró en el Imperio, que no fuera imposible auerlos viuido alguno de aquellos Santos, si le cortaron la lengua quando moço, y llegó a la edad decrepita. Echando pues de ver el mismo Cardenal quan inexpugnables son estas razones, enmienda el texto de san Gregorio, y en lugar de aquellas palabras: *Iustiniani Augusti temporibus*, pone, *Zenonis Augusti*, a mi parecer con poca necesidad: porque no veo que se pueda dudar que en tiempo de Iustiniano, y Gilimer, vuo persecucion en Africa, que es lo que san Gregorio entra diziendo en aquel capitulo, antes creo que auerla auido entonces fue la ocasion de enganarse los viejos de el tiempo de san Gregorio en atribuyr a Gilimer lo que auia hecho Hunnorigo: porque como oyeron que aquellos Santos auian passado cortadas las lenguas de Africa a Constantinopla, y los hallaron viuos en tiempo de Iustiniano, quando se estava ardiendo Africa en el fuego de la heregia Arriana, que tan sin rienda perseguia a los Catolicos de aquella Iglesia, creyeron que auian

Tom. 7. anno
583. n. 11;

Lib. 2. de lo-
cis. cap. 6.

passado huyendo de la rabia de Gilimer, y no de la de Hunnorigo su antecesor, à cuyas manos padecieron. Sacamos en limpio de todo este discurso que la persecucion Vandalica no se acabò el año de 522. quando san Fulgencio, y los Obispos desterrados fueron restituydos por Childerico, lo qual afirma san Isidoro diziendo, que Gilimer affligio à los nobles de Africa, y san Gregorio presupone en aquel capitulo quando dize: *Iustiniani quoque Augusti temporibus dum contra Catholicorum fidem exorta à Vandalis persecutio. Arriana in Africa vehementer insaniret.* Lo mismo siente Genebrardo, que dize en esta consecuencia: *Childericus Vandalorum Rex obrenuocatos ab exilio Episcopos interficitur, & Gillimere duce in Orthodoxos excitatur persecutio;* pero añade con menos consideracion: *In qua eorū lingua radicitus excinduntur, nec tamē desierunt loqui.* Gregorius li. 3. Dialog. c. 32. *Iustinianus ipse lege 1. C. de officio Præfetti Prætorio.* Y digo, que con menos consideraciō: por que quatro hojas antes auia dicho: *Geneserico patri succedit Hunnorigus, qui multo crudelius Catholicos est persequutus: plebem varijs affecit supplicijs, & innumeris linguas abscedit, qui perfectius loquuti sunt, talis miraculi meminit Iustinianus Imperator, & oculata fide sibi constare testatur, C. de officio Præfetti.* Luego ya no aura dificultad en que san Donato aya venido à España huyendo de la persecucion Africana, despues de la restitution de los Obispos; pues consta que no se auia esta acabado en tiempo de Gilimer; pero podria la auer en poner su venida, como la pone el Viclarensense, en los años de 569. por auer desfarmado Belisario à Gilimer el de 534. y dexado todas las cosas en paz. A que respondo, que como dize Procopio *a* no quedò con esta victoria tan pacifica la tierra de Africa, que muchos Moros no sustetassen la guerra contra Salomon, General de los Romanos *b*, que quedò en lugar de Belisario, mas de diez años enteros, y despues de acabados estos, se retiraron otros la tierra adentro, donde se hizierò fuertes sin querer reconocer el poder de Roma, hasta q̄ poco à poco se acabaron, los quales como Barbaros, y irritados de los Romanos es de creer se vengarian en los miembros de la Iglesia, especialmente Religiosos desfarmados, y sin fuerças para re-

A sistirles. Y el Maestro e Cano afirma q̄ los Vandalos Hereges Arrianos, y los Donatistas perpetuos enemigos de Frayles, y Monasterios, perseveraron en Africa hasta el tiempo de el Papa san Gregorio, eligido por el año de quinientos y nouenta, y con tanta fuerça y poder, que traian exercitos formados contra Gennadio Patricio Exarcho de aquella Prouincia: y de los Donatistas lo testifica el mesmo san Gregorio en vna carta que està en el libro primero de las fuyas en numero la setenta y dos. Y de la furia desenfrenada de los ynos, y de los otros pudo venir huyendo san Donato con los setenta Monjes, con que desembarcò en el Reyno de Valencia.

S. IIII.

Que san Eutropio Arçobispo de Valencia fue de el Monasterio Seruitano, y Frayle Ermitano de nuestro Padre san Augustin.

C PERO boluamos al Monasterio Seruitano, que fundò este Santo luego que puso los pies en España, y descubriremos muchos Religiosos de grande santidad, y personas muy doctas que florecieron en el, y firuieron à nuestros Españoles en su mayor tribulacion, procurando con su doctrina, y exemplo conseruar la Fè Católica en toda su pureza, empresa de increybles peligros, y dificultades, todo el tiempo que fuerò Arrianos los Reyes, y no de pequeña loa aun despues que lo dexaron de ser. Hallamos en tiempo de el Rey Recaredo por Prelado de esta santa casa à aquel excelentissimo varon llamado Eutropio, en el año de el Señor de 589. el qual en el tercer Concilio que se celebrò en Toledo, quando se acabò la heregia de Arrio en España, tuuo tanta autoridad, que todos los negocios que se trataron en el se concluyeron por su mano, y la de san Leão Arçobispo de Seuilla; asì lo dizen el Abad de Valclara Obispo de Girona, año 589. Garibay, libro 8. cap. 24. el Padre Mariana, lib. 5. cap. 15. el Padre Maestro Fray Tomas de Maluenda, libro 7. de Anti-Christo, capitulo 16. el Doctor don Francisco de Padilla, en su Historia Eccl-

Lib. 3. anno

484.

a De edificijs Iustiniani, orat. 3.

b Baron. to. 7. annos 534. num. 66.

Eclesiástica de España, cēturia 6. cap. 50. folio 109. §. 2. el Licenciado Gaspar Esculano, libro 9. de la Historia de Valencia, capitulo 20. el Autor de las notas à S. Isidoro en el libro de *Viris illustribus*, cap. 45. el Cardenal Cesar Baronio, tomo 7. Anno Christi 589. número 43. el Padre Maestro fray Antonio de Yepes, tom. 1. de la Cronica de san Benito, centuria 2. año 589. capitulo 2. y el Padre fray Iuan Rioche, que luego citaremos, dize de el: *Is doctrina, & sancto exemplo Hispanos in fide continuit*. Lo qual, como da à entender el Licenciado Esculano, no solo se ha de atribuyr à sus grandes letras, y santidad, fino tambien à la Prelacia que tenia de tanta reputacion: porque el Monasterio Seruitano era muy illustre en aquellos tiempos, por ser cabeça de la obseruancia regular de España, à quien otros muchos reconocian, como filiaciones, y ramas que nacieron de tan santa rayz. Pero ora sea por esta, ora por otra causa nadie nos podra negar que es singular prerogatiua de nuestra sagrada Religion auer tenido por aquellos años vn Religioso de tanto valor, por cuyo medio se desterrò de España la Heregia de los Arrianos, que tanto se auia arraygado en ella, y se restituyò la Fè Catolica, en que por la misericordia de nuestro Señor se ha conseruado hasta oy, y esperamos se conseruarà para siempre. Por esta hazana es de creer que san Eutropio fue elegido en Obispo de Valencia: porque por ella mesma el Papa san Gregorio embiò à san Leandro el Palio, y al santo Rey Recaredo tres Reliquias de grande estimà, vn pedazo del madero de la Cruz de el hijo de Dios, y vna guedeja de el cabello de san Iuan Bautista, como consta de la epistola 126. entre las de el glorioso Santo, y auiendo sido la promocion de san Eutropio por aquel tiempo, como luego se verà, quien duda que se tuuo atencion para eligirle à lo mucho que auia trabajado en el tercer Concilio de Toledo? Còuenese de lo dicho el poco fundamento con que el Abad a Tritemio, y los que le siguen quieren hazer à este Santo Religioso de la Orden de san Benito, sin tener para ello mas razòn que hallarle intitulado en los Autores antiguos, Monge y Abad de aquel sagrado Monasterio:

Dicho lib. 9.
c. 30. in fine.

Tritemio
in Catalogo
de vir. illust.
virbo Eutro-
pius Episco-
pus, et lib. 2.
de vir. illust.
S. Benedicti,
cap. 14.

A red, à quanto se puede entender, cò que mete en su Religion muchos Santos que fueron de otros institutos, de q̄ con gran razon le reprehende el Cardenal b Baronio en diuerfas partes de sus obras: porq̄ el nombre de Monge aun en tiempo de Paulo Orosio, tanto antes que san Benito naciese, era comun à todo genero de Frayles: *Monachi* (dize este Autor) *id est, Christiani, qui ad vnum fidei opus dimissa secularium rerum multimoda actione se redegerant*. Lo mesmo afirman nuestro Padre S. Augustin d, san Geronimo e, y otros Autores. Y el de Abad tambien es mas antiguo q̄ la Religio de este glorioso Patriarca, como còsta de S. Gregorio Turonense, lib. 2. cap. 21. que haze mencion del Abad Abraham, de el Monasterio de Aruernia, que era muerto el año de 480. quando san Benito nacio, como afirma el Cardenal Baronio, en el tomo 6. en el mesmo año, y Sidonio en el lib. 7. en la epistola 17. que tambien haze mencion del Abad san Auxiano sucessor del Abad Abraham: tan lexos està este nombre de ser insignia de aquella sagrada Religion. Mayormente que aun en tiempos mas modernoshallamos el nombre de Abad en la Religion de el glorioso Patriarca santo Domingo, como afirma san Antonino de Florencia, 3. p. tit. 23. cap. 4. §. 3. y el Maestro fray Hernando del Castillo, en la primera parte de su Historia, lib. 1. cap. 25. y los Prelados de la nuestra antiguamente se llamauan Abades, Prepositos, Piores, y otros nombres que significan superioridad, como se puede ver en san Victor Vticense, que à san Liberato Frayle Africano, y vno de aquellos siete Martires de nuestra Religion le llama, *Liberatus Abbas*, y en la vida de san Fulgencio, que tambièn fue Frayle Ermitaño de la Orden de N. P. S. Augustin, se llama vn Superior de vn Cònvento, *Felix Abbas*, y san Arthuago Frayle Ermitaño de la Sisla de Toledo, en vna carta que escriue à san Isidoro Arçobispo de Seuilla dize: *Reuerendissimo domino Isidoro Episcopo Frater Arthunagus Monachus Abbas sancte Crucis salutem*, y san Maximo Cesaraugustano le llama de la mesma manera: *Era*, dize, 622. que es el año de 584. *Arthunagus cognomento Gothus ex Ordine sancti Augustini Prior Abbas floret*. Y esta costumbre ha quedado oy en los Monasterios de nuestras Monjas, cuyas Preladas

b Sed precia-
pue tom. 6.
an. Christi,
453. et 494
in fine, et in
Martyrologio,
die 27. Au-
gusti in san-
cto Casario
Episcopo.
c Li. 7. c. 19.
d Augus. to-
8. super Psal-
132. ibi ecce
quàm bonū,
et quàm io-
cundū, et c.
e Hieronymus
epist ad Eus-
tocium, de
seruanda Vir-
ginitate.

Alia S. Ful-
gentii, c. 8.

indiferentemente se llaman Abadesas, o Prioras, conforme al uso de la tierra, como se hallará en nuestras constituciones, 4. p. cap. 2. Por lo qual el Padre Maestro fray Francisco Diago, en el lib. 3. de los Condes de Barcelona, en el capit. 23. hablando de fray Arnaldo Guillen, de la Orden de nuestro Padre san Augustin, y Prior del Monasterio de Fox, le llama Abad del dicho Monasterio. Para mayor confirmacion de esta verdad me ha parecido poner unas palabras del Doctor Francisco de Písa, en el libro 2. de la historia de Toledo, que tratando aquella questió tan controuertida entre la Orden de san Benito, y los Canonigos Reglares de san Augustin, sobre el instituto que profesó el glorioso san Ildefonso Arçobispo de Toledo, dize así. No es menor dificultad aueriguar de qual Orden de las Regulares y aprobadas por la Iglesia aya sido el Monasterio Agaliense, donde san Ildefonso fue Monge y Abad, y debaxo de que Regla, y obseruancia viuian aquellos Monges, pues se sabe que por aquellos tiempos acá en Occidente no corria otras mas de las de san Augustin, y san Benito. Muchos afirman que el Monasterio era de S. Benito, de este parecer son Tritemio, y Pedro de Alcocer, Marieta en los Santos Españoles, y Micael Carrança en la vida de este Santo, que viene con el libro de la virginidad de nuestra Señora: el mismo sigue fray Prudencio de Sandoual teniendo por vltima resolucio la de aquella persona que halló las hojas sueltas en casa de vn librero. Lo principal en que se fundan es, el nombre de Monge, y Abad, de que usan los que escriuen Historia de san Ildefonso, que parece ser cosa propria de la Orden de san Benito. Mas el Breuiario Toledano, de que muchos años usó esta santa Iglesia, desde luego que Toledo fue ganada hasta la reformation de el Papa Pio V. claramente dize, y repite en las lecciones de Maytines por la octaua de S. Ildefonso, que era de Canonigos Reglares. Lo mismo dizé aquel libro antiguo de la vida de san Isidoro, y san Ildefonso, de la libreria de la santa Iglesia, que otras vezes he alegado, y los libros de Flos Santorum en Romance que andauan antes del Maestro Villegas, conuienen a saber, vno de vn Frayle de la Orden de S. Geronimo, y otros de muchos años

Lib. 2. c. 24.

A antes. Esto mismo escriue Toñes Trullo Prior de santa Cristina, lib. 1. cap. 6. de la Orden de Canonigos Reglares, alegando en esta sentencia a fray Alonso de Orozco en la Cronica de la Orden de san Augustin. Y no me marauillo que los Frayles Augustinos, y Monges de san Benito cada qual pretendan para si esta honra de tener vn tal Santo tan illustre, y de su familia, como vno competencia entre muchas Ciudades despues de muerto Homero Poeta Griego, de qual de ellas uiesse sido natural. El vn parecer y el otro son probables, y en esta santa contienda no quiero ser juez para definirla, cada vno escoja lo que mas le quadrare; solo digo, que el nombre de Abad que se da al Superior de este Monasterio de Agalia, haze poca fuerça, pues es nombre general, usado antes que uiesse Orden de san Benito entre los Padres del yermo; y san Ildefonso en su libro de Varones illustres no llama Abad al Superior de aquel Monasterio, sino Rector: quanto mas que el nombre de Monacho, o Monge es general, y comun a todos los que viuen en comunidad, que se deriua del vocablo Griego, Monos, que significa vno, y compete propriamente a todos aquellos que uiuendo en comun muchos dellos hazen vno, teniendo vn coraçon, y vna mesma anima, como se lee en los Años de los Apostoles. Así lo dize el mismo san Augustin elegantemente sobre el Psalmo 132. que comienza: *Ecce quàm bonum, & quàm iocundum*, probando que así el, como los hermanos de su Congregacion, se puede llamar con propiedad Monges: *Quare ergo & nos non appellemus Monachos, cum dicat Psalmus: Ecce quàm bonum, & quàm iocundum habitare Fratres in vnum*. Que razón ay (dize) porque nosotros no nos llamemos Monges, diziendo el Psalmo: quan buena cosa es, y quan alegre morar los hermanos en vno; con lo demas que en aquel lugar verà el Lector, y en vn Sermon 53. que haze a los hermanos del yermo, y del viuir en comun los Clerigos. Hasta aqui son palabras de este Autor: y porq̃ de vna vez quede entendido lo que ay q̃ fiar de este fundamento, pondre otras de el P. Maestro F. Antonio de Yepes, de el Orden de san Benito, en el quarto tomo de su Cronica, en la centuria 4. año de el Señor de 859. y de san Benito 379. en que repre-

reprehendiendo à Arnaldo Vbion, por-
que se dexalleuar de el muchas vezes, di-
ze de esta manera. Tambien florecio por
estos tiempos en Cordoua vn varõ inlig-
ne llamado el Abad Sanfon, y aunque ar-
noldo le haze Monge Benito, no tengo
harta certidumbre si lo era: porque podia
fer Cura de la Iglesia Parroquial de san
Zoil en Cordoua, y lo que pudo mouer à
Arnoldo, fue auer en aquella Ciudad Mo-
nasterio de san Zoil, y equiuocandose hi-
zo vna casa de la Parroquia, y Monaste-
rio, y como vio que se llamaua Abad, de-
terminose, y pareciole que era Prelado
de la Orden de san Benito, y si le consta-
ra del estilo de España, que muchos Pre-
lados de Iglesias Colegiales, è infinitos
Curas de Parroquias llamamos en Espa-
ña Abades, no se vuiera dexado lleuar de
esta su opinion en que aora, y en otras o-
casioncs haze à algunos Clerigos Mon-
ges de nuestra Orden. Y para que lo ad-
uirtamos todo de esta vez, porque no sea
menester repetirlo otras en el lib. 2. cap.
24. tratando del Infante don Pedro, hijo
del Rey don Fernando, que fue Abad de
Valladolid, y electo Arçobispo de Seui-
lla, le llama Monge y Abad de la Orden,
no mas; sino porque lo era de Valladolid,
que antiguamente antes que se erigiesse
aquella Iglesia en Episcopal en los tiem-
pos del Rey don Felipe el I. era Iglesia
Colegial de Canonigos. Tambien al Do-
tor Gõçalo de Illescas, Autor de la Histo-
ria Pontifical, porque le vè intitulado A-
bad de san Frontes le puso el habito, y le
abrio la corona de la Orden de san Beni-
to, y muchos de los que oy viuimos le co-
nocimos Beneficiado en Duenas, Villa
noble q̃ està cinco leguas de Valladolid.
Hasta aqui dize este Autor. Y pudiera a-
ñadir, que el mismo Doctor Illescas en la
primera plana de su Historia Pontifical,
y en vn mismo renglon, se intitula Abad
de san Frontes, y Beneficiado de Duenas,
con que el descuydo de Arnoldo se con-
uenciera mejor. Boluendo à nuestro ar-
gumento pues todos los Autores Espa-
noles concordemente confiesan que es-
te Monasterio Seruitano fue de la Orden
de los Frayles Ermitaños de san Augus-
tin, bien se dexa entender que Eutropio,
que fue Prelado de el, è seria del mismo
instituto: lo qual à mi parecer tiene por
llano el dicho Padre Maestro Fray Anto-

A nio de Yepes, en el tomo 1. de la Cronica
de san Benito, centuria 2. cap. 2. año de el
Señor de 589. porque aunque por cum-
plir con su Orden dize lo contrario, afir-
malo con tanto temor, y dexa la causa tan
difierta, que se echa de ver que siente lo q̃
sentimos. Dize pues este Autor: que el
Abad b Tritemio, y Arnoldo c Autores
de su Religion, hazen à san Eutropio de
ella: pero q̃ el Padre F. Geronimo d Ro-
man dize, que fue de la Orden de san Au-
gustin, y que ay vn argumento que fauo-
rece mucho à Roman: porque el Monaste-
rio de Xatiua fue fundado por san Dona-
to, de quien està persuadido que guardò
la Regla de san Augustin, y por esta razò
se inclinara mas à lo que dize Romã, que
à la opinion de sus Autores, sino estuui-
era de por medio la autoridad de Anton
Beuter, que en el lib. 1. de la Historia de
Valécia, dize que san Eutropio fue Mõ-
ge de san Benito, y que todos los Autores
arriba alegados se pueden recusar por ha-
zer cada vno su negocio, y à Beuter en su
argumento, y en la Historia que trataua
se le ha de dar mas credito, como à hom-
bre que tenia andada, y pisada toda aque-
lla tierra: y que pudo fer que aquel Mo-
nasterio que à los principios tuuo Mon-
ges de Africa, recibiesse la Regla de san
Benito, como se hizo en infinitos Mona-
sterios de Europa, y que el silencio gran-
de que en aquellos quinientos años ay de
la Regla de san Augustin en todos los Hi-
storiadores haze auer alguna verisimili-
tud en lo que se ha dicho. Y concluye, con
que no da sentencia definitiva, y que à las
partes les queda su derecho à saluo, y que
ni quita Rey, ni pone Rey, mas sirve à su
Religion, quando vè que tiene justicia, y
que parece que en este caso la tiene, por
el testimonio de vn Autor graue, y desin-
teressado como Beuter. Bien se ve en estas
palabras que trocara este Autor el dere-
cho de su Orden por el de la nuestra, pues
sobre tantos fiadores, como echa à su pa-
recer se contenta con dezir, que lo que ha
referido tiene algunaverisimilitud, y que
pudo ser que aquel Monasterio de segun-
do lance fuesse de su Orden: fundamen-
tos demasiadamente liuianos para derri-
bar el nuestro, que sin duda es inexpug-
nable, como presto se verá. No ay duda ni
la puede auer en que san Donato guardò
la Regla de san Augustin, y fundò debaxo

b Lib. 2. cap. 14.

c Lib. 3. Iu-
nij. 8.

d Cent. 3. 7

lib. 2. de la
historia de S.

Augustin, c.

6. Lo mismo

siente el Pa-

dre Maestro

Angeles, lib.

4. de laudib.

Augustini, c.

10.

e Li. 1. c. 27.

della el Monasterio Seruitano: porque demas de dezirlo todos los Autores que arriba aleguè, consta por el testimonio de san Illesonso que san Donato fue Frayle Ermitaño de Africa, y consiguientemente de la Orden de san Augustin. No se negando este presupuesto, como el Padre Yepes no le niega, bien se dexa entender que Eutropio Abad de aquel Monasterio seria tambien de la Orden de san Augustin: porque lo seria de la Regla, y instituto que en el se professaua. Y pretender q al tiempo que san Donato le fundò, y viuió en el con los Mòges de Africa, se guardò en ella Regla de san Benito, seria contra san Maximo, que dize: *Regulam Eremitarum sancti Augustini in Hispaniam inuenit*; y contra san Illesonso que afirma tambien que san Donato truxo de Africa Regla y instituto: *Iste prior in Hispaniam Monastica vita usum, & Regulam dicitur adduxisse*. Pues dezir que pudo ser que en los años de adelàte se professasse en ella d S. Benito, es adiuinar, cosa muy reprobada en la historia. La questió no es sobre lo q pudo auer en aquel Monasterio, sino sobre lo que vuo, y còstando que fue de la Regla, y Orden de san Augustin desde su institucion, no se admitiera en derecho la mudança de Regla, sin probança que elidiera la presumpcion tan violenta, como està por nuestra parte. Mayormente que san Eutropio fue dicipulo de san Donato, y su inmediato sucessor en la Prelacia del Monasterio Seruitano: cò que se cierra la puerta à toda otra pretension, pues es cierto que san Donato professò la Regla de san Augustin, y la truxo de Africa à España, como hemos visto: y es totalmente increyble que Eutropio su dicipulo, y inmediato sucessor la dexasse, y tomasse otra en su lugar. Pues que fue su dicipulo Eutropio afirma Iuan de Valclara Obispo de Girona, cuya autoridad es mayor que grande por los testimonios que dan de sus letras, y santidad san Isidoro lib. de *Viris illustribus*, cap. 44. y el Breuiario de Braga, en el rezo de san Fruetuoso, à 16. de Abril, en la lecciò 6. Aeste Autor figuen el Arcipreste Iuliano, en el lugar que pondrè en el parrafo siguiente, Iuan Vaseo en la Cronica de España, año de el Señor de 583. en que dize: *Eutropius Abbas Monasterij Seruitani, discipulus sancti Donati floret*, el Licenciado Gaspar Es-

A culano, lib. 2. de la Historia de Valencia, cap. 12. el Maestro fray Francisco Diago lib. 5. de los Annales de Valencia, cap. 9. el Doctor don Francisco de Padilla, en la Historia Ecclesiastica de España, centuria 6. cap. 50. fol. 109. pag. 2. y el Maestro F. Tomas de Maluèda, lib. 7. de Anti-Christo, cap. 16. en que dize: *Insuper Donati discipulum, & in praefectura Monasterij Seruitani successorem extitisse Eutropium postea Episcopum Valentinum, Autores sunt Ioannes Viclarensis in Chronico, ac sanctus Isidorus de Viris illustribus*. No dize espresamente san Isidoro q san Eutropio fue dicipulo de san Donato, como lo dixo el Abad de Valclara, pero dize que viuió en el Monasterio Seruitano, y fue en el Padre de Monges: *Dum adhuc in Monasterio Seruitano degeret, & Pateresset Monachorum*. Y por esto le cita justissimamente el Maestro Maluèda, por el mesmo parecer: porque en el Monasterio Seruitano, que san Donato fundò, no era creyble que san Eutropio guardara otra Regla, que la q guardò san Donato, y dio à los Frayles de aquel Monasterio: alomenos el que dixere lo contrario auralo de probar, ò serà tenida por voluntaria su respuesta. Insistir contra vn fundamento tan fuerte en la autoridad de Anton Beuter, mayormente confessando que à no estar esta de porme diose inclinara el Padre Yepes à sentir cò el Padre Roman contra sus mesmos Autores, bien se vè que es color honesto para no se dar por vencido: porque la autoridad de Beuter no es tanta, que pueda hazer valança contra tantos, y tales Autores, respeto de ser tan moderno, que ha que passò poco mas de sesenta años, como consta de la carta que põne en la 2. p. de su Historia, fecha à los cinco de Noviembre del año de 1550. y tener andada y pisada toda la tierra del Reyno de Valencia en tiempos tan inferiores, en que no ay rastro de estas antiguallas, ni de el Monasterio Seruitano, que como hemos visto se fundò mas ha de mil años, es de ningun efeto para que se de mas credito à vn Autor de esta edad del que merecen sus razones: porque de cosas tan apartadas no se puede escribir mas de lo que se colige de los Autores de aquel tiempo, como lo fue Iuan Viclarene. Fuera de q Anton Beuter no tuuo otra luz por do guiarse, mas que el testimonio del Abad

Devirillaj.
cap. 45.

Tritemio, el qual tambien siguió el Padre fray Juan Rioche Franciscano en su compendio de los tiempos *In sacris Doctoribus*, en el cap. 89. y así lo confiesa el mismo en el cap. 86. y el Abad Tritemio es Autor muy nuevo para fundar en el vna cosa tan antigua. Por no auer seguido Antõ Beuter en este punto à san Ildefonso, y al Abad de Valclara se apartò de la verdad de la historia, como por no seguir las subscripciones del tercer Còcilio de Toledo, en que se hallò san Eutropio, cayò en otro error harto patète en aquel mismo capitulo, haziendo presente al Concilio à san Idalio Obispo de Barcelona, siendo Vgño el Obispo q̄ subscriuió por esta Iglesia, como consta del num. 7. de que le reprehendè Vaseo, año de 589. y el Ilustrissimo Señor Garcia de Loaisa en las notas à las dichas subscripciones, §. *Ex Pronincia Tarraconensi*. Y que Anton Beuter no siguió à otro Autor que à Tritemio para hazer à san Eutropio, y al Monasterio Seruitano de la Orden de san Benito, se verà muy claro poniendo enteramente sus palabras, de qué el Padre Maestro Yepes alegò solas las que son en su fauor, y callò las que hazen en el nuestro; pero como dixo san Augustin, no nos hemos de dar por contentos de el texto que entra hablando por nosotros sin leerle primero hasta el cabo: *Quoniam scriptura scrutanda sunt, nec earum superficie debemus esse contenti, diligenter sunt inspicienda sequetia*. Era pues (dize Beuter *b*) Obispo de València Eutropio, q̄ fuera Abad del Monasterio de san Benito q̄ estava en Xatiua, varon excelente en letras, y escriuió vn libro de las ceremonias del Bautismo, y otros, como dize Tritemio en el libro de los claros Varones, y fue el año de 600. Hasta aqui son palabras de Beuter, que como se ve no estriuan en otro fundamento q̄ en la autoridad de Tritemio, à quien el P. Maestro Yepes confiesa q̄ se puede muy bien recusar. Y para que se vea con quanta mas consequencia hablan el Licenciado Esculano, y el Maestro Diago, Autores tambien del Reyno de Valencia, y ninguno de nuestra Religion, pondré sus palabras formales, con que quedará esta causa fuera de dificultad. El Licenciado Esculano dize en el lib. 2. en el cap. 12. desta manera. Por este mismo tiempo florencia en España en santidad, y letras vn

A Monge de nuestro Monasterio Seruitano del Campo de Xatiua, dicipulo de san Donato, llamado Eutropio, que le sucedió en el Abadiazgo, segun san Ildefonso que escriuió su vida. Y tratando de S. Donato, y de los Frayles del Monasterio Seruitano, en el lib. 9. cap. 20. en el num. 8. añade lo siguiente. Agora nos resta averiguar que Monges eran estos, y de que Regla. El Abad Tritemio en la vida de S. Eutropio Obispo de Valencia, que auia sido primero Abad de aquel Monasterio Seruitano, afirma eran de la Orden de san Benito, y siguele fray Cipriano de Sandoual, en su Historia de los Monasterios antiguos que vuò en España de aquella Orden. El Autor de la Cronica con nombre de Maximo Obispo de Zaragoza los haze de la Regla de los Ermitaños de san Augustin, y deste mismo parecer ha sido Ambrosio de Morales, y parece darlo à entender así el Padre Ildefonso en su relacion, en la qual nos auisa que el Donato era dicipulo de vn Ermitaño en Africa. En corroboracion desto se añade, que en aquel año de la venida de san Donato à España era aun niñia la Religion de san Benito, y no auia aun caminado tanto en los cincuenta años que tenia andados de su fundacion, que vùiesse echado y arayzes en Africa (alomenos quanto se dexa alcanzar por las Historias) ni parece que podia, por andar tan de capa cayda en ella la Religion, con la tiranica heregia de los Vandalos, que no auian de dar lugar à nuevas Religiones, y Monasterios, quando freneticamente assolauan la estèdida, y populosa de san Augustin con sus Monges y casas, y así se colige que fuerõ della los que pasaron à España con san Donato. Si ha hablado claramente el Licenciado Esculano, no habla mas obscuro el Maestro Diago, que en el lib. 5. de los Annales de Valencia en el capit. 9. dize. Que se tenia entonces por varon claro Eutropio dicipulo de san Donato, y que es muy constante que Donato fue predetector inmediato de Eutropio en el Abadiazgo Seruitano. Y en el cap. 8. antecedente auia dicho de san Donato en esta forma. Hasta aqui habla san Ildefonso, y de lo q̄ dize que Donato fue dicipulo de cierto Ermitaño en Africa, constando por otra parte que en ella florecian desde su fundacion los Ermitaños de san Augustin, pues

pues allá les fundò el santo Dotor, se infiere bastantemente que fue Ermitaño Augustino, y que lo eran los cerca de setenta que truxo consigo à España. Por donde de Ermitaños de san Augustin vuo de ser el Monasterio Seruitano que Donato fundò. Queda probada nuestra prentension concluyentemente con estos dos testigos contestes, y tan libres de excepcion, cuyos testimonios sobrepujan al de Beuter, no solo por ser de dos, sino por la consequencia, y probabilidad cõ que depone: calidades que considerà las leyes para dar fe à los testigos, ò dexarsela de dar. Y no ay que hazer caudal de que como se dize en contrario por aquellos tiẽpos aya gran silencio en los Autores de la Regla de san Augustin, para inferir que tiene verisimilitud que el Monasterio Seruitano no fuesse nuestro: porque la Religion en España en aquella edad no tenia Monasterios de grande ostentacion, por su mucha pobreza, que es la causa de no hallarse tanta luz de ella en las Historias, si bien no es tan poca ni obscura la que se halla, que no digã mucho de su propagacion; Flauio Dextro, san Maximo Cesar-augustano, san Illesonso, Iuan de Val-lara, el Arcipreste Iuliano, y otros. A este santo Abad Eutropio el Abad de Valclara, y el Maestro *b* Diago llaman Beatissimo, pero como dizen el Licenciado *c* Esculano, y Pedro *d* Recordato, por otro nombre Calzolario, no solo es tenido por Beato, sino contado en la classe de los santos Obispos, y Doctores. Salio de el Monasterio Seruitano para la Iglesia de Valencia, cuyo Arçobispo fue segun afirma san Isidoro *e*: y es de creer que poco despues del tercer Concilio de Toledo: por que de necesidad vuo de succeder à Cel-sino, ò à Vuiligisco que erã muertos dias auia por el año de 597. como escriue el Maestro *f* Diago. Materia de gran gloria para nuestra Religion, y de igual agradecimiento que aquella santa Iglesia le deve, pues son ya dos Arçobispos generalmente reputados por Santos los que ha tenido de esta Orden, el yno tan celebrado por las plumas de los muertos, y el otro en las memorias de los viuos, este es aquel santo varon Fray Tomas de Villanueva, hijo de este Conuento de san Augustin nuestro Padre de Salamanca, cuya gloriosa canonizazion esperan este ha-

a L. ob cap-men 6. si co-fes. ff. de testibus. c. si testes 4. q. 3

b Lib. 5. de los Annales de Valencia cap. 10.

c Lib. 2. de la Historia de Valencia, c. 12. n. 6.

d En el Dia logo 4. de la historia Mo-nastica.

e Diño cap.

45.

f Li. 5. cap.

10.

bito, y el Reyno de Valencia g cada dia. El qual con su acostumbrada piedad, y natural deuocion à las memorias de los Santos ha tomado tã por su cuenta la prosecucion de esta causa, que (lo que la Orden por su pobreza no pudiera hazer) ha muchos años que la sigue à su costa. Para que conozca nuestra Religion que deve inmortales gracias à este nobilissimo, y Christianissimo Reyno; pues assi en esta ocasion, como en otras ha descubierto muy bien los ojos con que la mira. De que no es el menor argumento auer conseruado en vn Manual *h* de la sala del Consejo de aquella insigne Ciudad la memoria de vn santo Varon de nuestra Orden, que fue Prouincial en la Prouincia de Aragon el año de 1371. llamado fray Miguel Cardonet, hombre de rara santidad, doctrina y predicacion, al qual porque no se fuesse de aquella Ciudad le embiò el Consejo Pleno à los quatro Jurados (que entonces no se eligian mas) para que le representassen que por su gran ciẽcia, loable predicacion, y honestidad de vida (son palabras del acuerdo) recibia gran doctrina y exemplo la gente Valenciana. Y despues en otro Consejo *i* Pleno se acordò que se le diessen veynte y cinco libras para labrarle yna celda, y sesenta florines de oro cada año, pagados por sus tercios para ayuda à sus necesidades por no de fraudarse de tan exemplar compañía, cosas que no se sabe se ayã hecho con san Vicente Ferrer, y de que queda en mi poder testimonio autentico, signado de Francisco Geronimo Ximenez Notario, y escriuano de la Sala de los Jurados, y Consejo de la Ciudad de Valencia, que me embiò este año de 1616. el Padre Maestro Fray Iuan de Arenas insigne Predicador de nuestro habito, que con gran loay fruto de sus oyentes ha predicado esta Quaresma passada en aquella illustre Ciudad. No tenemos en nuestra Orden otra noticia de este santo Varon, mas de la que este libro nos da, y la memoria que haze del el Licenciado *k* Esculano en su Historia de Valencia: perdida porcierto digna de compasion, pues no se ha podido descubrir otro rastro de tan gran tesoro.

g Esculano lib. 5. cap. 9. num. 11.

h En el Manual de Bartolome de Villalua escriuano de la Sala de las 43. 1. 44. Miercoles por la mañana, à diez de Diciembre de 1371.

i En el dicho Manual al à folios 46. Martes à la hora de terciã à 2. de Diciembre del mismo año.

k Lib. 4. de la Historia de Valencia, c. 9. n. 1. 4. ultimo.

Que san Liciniano Martir Obispo de Cartagena fue Frayle Ermitaño de san Augustin en el Monasterio Seruitano.

FUE tambien Religioso de el Monasterio Seruitano, y Frayle Ermitaño de la Regla de nuestro Padre san Augustin, el bienauenturado san Liciniano, hombre doctissimo y Obispo de Cartagena, de quien haze mencion san Isidoro, en su Catalogo de *Viris illustribus*, cap. 42. y 45. Este santo Obispo remató su vida con ser glorioso Martir de Christo: porque murio atolligado por los Hereses enemigos de nuestra santa Fè. Y es el mismo à quien escriuió san Eutropio aquella epistola tan celebrada de los Doctores antiguos, en que le preguntò la causa porque se vngen los infantes bautizados, como certifica san Isidoro en el cap. 45. que acabo de citar, y en el 42. habla de el en la forma siguiente: *Lycinianus Carthaginiensis Spataria Episcopus, in Scripturis doctus: cuius quidem multas epistolas legimus, de Sacramento denique baptismatis vnam, & ad Eutropium Abbatem (qui postea Valentia Episcopus fuit) plurimas. Reliqua vero industria, & laboris eius ad nostram notitiam minime venerunt. Claruit temporibus Mauritij Augusti: occubuit Constantinopoli veneno (ut ferunt) extinctus ab emulis, sed ut scriptum est: iustus quacunque morte preoccupatus fuerit, anima eius in refrigerio erit.* No dize espressamente san Isidoro q. san Liciniano fue Monge de el Monasterio Seruitano, aunque de la mucha correspondencia que confiesa que tuuo con san Eutropio, y familiaridad de sus cartas se pudieran barruntar: pero afirmalo constantemente el Arcipreste Juliano, en las Adiciones à su Cronica, cuyas son estas palabras: *Sanctus Lycinianus Episcopus Carthaginiensis Spataria, secundo anno Mauritij, hoc est, anno 585. ab aduersarijs Hereticis perimitur 4. die Maij. Ut Sanctus habetur ab Isidoro, & Illephonso: succedit in sede, quam reliquerat Dominicus senex, missus in exilium à Leonigildo; fuit Monasterij Seruitani, quod condidit sanctus Donatus migrans ex Africa, & ibi iacet clarus miraculis. Colitur primo Nouembris: succedit illi Eutropius, qui fuit Episcopus Valerianus.*

A Donde se deue aduertir, que el Arcipreste dize, que san Liciniano sucedio en la silla que dexò el santo viejo Domingo, que fue desterrado por el Rey Leonigildo, y dizelo de manera que se puede atribuyr el destierro al mesmo san Liciniano, y con harta verisimilitud; pues san Isidoro dexa dicho, que le mataron con veneno en Constantinopla, y es creyble de vn Rey tan dado al Arrianismo, que los desterraria à entrambos hallandolos constantes defensores de la Fè de la Iglesia Romana. Podria engañarse alguno en este testimonio, y entender que el Arcipreste haze à san Liciniano inmediato sucessor de san Donato en el Abadiazgo del Monasterio Seruitano, y à san Eutropio luego despues del: porque sus palabras tienèn alguna escuridad. Pero en hecho de verdad no haze sucessor de san Donato, sino solo à san Eutropio: porque de san Liciniano no dize que fue Abad, sino Monge de aquel Monasterio; y toda la equiuocacion se deshaze refiriendo à san Donato, y no à san Liciniano aquellas palabras: *Et ibi iacet clarus miraculis*, y las que se siguen despues de ellas, que conforme à la contextura se pueden referir à qualquiera de los dos: pero no se dixerón sino de san Donato, cuya festiuidad pone tambien san Maximo à primero de Nouiembre, como vimos en el §. primero, y la muerte de san Liciniano fue à quatro de Mayo, como en este mesmo lugar acaba de dezir el Arcipreste. Fue san Liciniano compañero de Seuero Obispo de Malaga, el que escriuió contra Vicente Obispo de Zaragoza, que por cõtentar al Rey Leonigildo auia dexado la Fè Catolica, y seguia la seta Arriana; y he visto persuadidos à algunos à que este Seuero fue tambien Monge de el Monasterio Seruitano: porque san Isidoro le llama, *Collega & socius Liciniani Episcopi*, y añade que escriuió vn libro de *Virginitate*, dedicado à vna hermana suya, que tenia por titulo el Anillo: *Est & alius eiusdè de Virginitate ad sororem libellus, qui dicitur Annulus.* De que inferre que la hermana era Religiosa, y que Seuero dio aquel titulo à su libro, aludiendo al matrimonio que celebrà con Christo sus espòsas el dia de la profesiõ: y que por ser Religioso como ella la escriuió de este argumento; como por serlo tambien san Leandro escriuió del mesmo à su hermana

Cap. 43.

Cap. 4^{ta}.

santa Florentina, segun da à entender san Isidoro. Pero mientras no tuviere Autor antiguo que diga que Seuero fue Monje, no me auenturarè à darle por tal: porque las palabras de san Isidoro conuençe que san Liciniano fue compañero de Seuero en el Obispado; pero no en el Monasterio: y la conjetura referida aunque haze probable que la hermana de Seuero era de instituto Religioso, no aprieta para que creamos lo mesmo de el.

§. VI.

Que el Monasterio de san Martin, de que haze mencion san Gregorio Turonense, fue de Frayles Ermitaños de san Augustin dicipulos de san Donato.

Cap. 12.

NO lejos de este Monasterio. Seruitano, ni del sitio en que los Autores le ponè, hallamos otro llamado el Monasterio de san Martin, de q haze mencion san Gregorio Turonense, en el libro de la gloria de los Confessores, quando dize, que andando muy encendida la guerra entre Leouigildo y su hijo Ermenegildo, que despues fue glorioso Martir de España, llegó la gente de guerra del exercito de Leouigildo à vn Monasterio que se llamaua de S. Martin, entre Sagunto, y Cartagena, y como los soldados eran Hereges Arrianos, determinarò de saquearlo. Los Religiosos huyendo de su furor, desampararon el Monasterio, dexando en el solo al Abad, que estaua en edad decrepita, y no se podia mover de vn lugar. Entraron los Godos Arrianos dentro, y robaron todo quanto pudieron descubrir, y encontrando con el santo Abad vno mas atreuido metio mano para matarle; pero nuestro Señor se siruio de castigar de contado su atreuimiento: porque sin tocar al Santo cayò muerto en tierra, y viendo los compañeros el suceso, huyeron luego con grande miedo y espanto. Llegò el caso à noticia del Rey, y no obstante que era Arriano mandò restituyr todo lo que auian tomado al Monasterio. El Reuerendissimo señor don fray Prudencio de Sandoval, en la primera parte de las fundaciones de S. Benito, §. 3. fol. 10. cuenta tambien este Monasterio entre los de aquel glorioso

A Patriarca; pero sin color de probabilidad ni fundamento verisimil: porque como dixo el Licenciado Esculano, que aleguè en el §. 4. precedente, la Religion de el glorioso Patriarca san Benito era entonces muy nueua, y no ay olor en las Historias de que por los años de el Rey Leouigildo ouiesse echado rayzes en el Reyno de Valencia, especialmente tan honradas como el Monasterio de san Martin. Y aun le parece al Maestro Diago en el libro 6. de los Annales de Valencia, cap. 3. que por los años de 716. tanto mas adelante del tiempo de Leouigildo, aun no auia en Valencia Monasterio de Monges Benitos, y que es imaginacion lo que el dicho Esculano aescrive en otra parte, que el Abad Fromestano, y su sobrinio Maximo partieron de Valencia este año con otros Monges Benitos à fundar el Monasterio de san Vicente de Ouedo. Llamar san Gregorio Turonense Abad, y Monges al Superior y Religiosos del Monasterio de san Martin, es de ninguna consideracion, como diximos arriba, y todos los Autores que tratan de cosas de España ò le hazen de la Regla, y Orden de Ermitaños de san Augustin, ò hablan de manera del que lo presuponen claramente: porque el Maestro fray Tomas de Maluenda, en el lib 7. de Anti-Christo, en el cap. 16. el Maestro fray Francisco Diago, Esteuan de Garibay, y Ambrosio de Morales en los lugares de arriba *b* le atribuyen à la Orden de que era san Donato, auiendo afirmado primero, que fue Monje Ermitaño de nuestro Padre san Augustin, y truxo à España su Regla, aunq el Maestro Maluenda no se declaró tanto; pero cõfessando, como confiesa, que san Donato fue Frayle Ermitaño de Africa, tampoco lo pudo negar. Verdad es, que entiende q este Monasterio de san Martin, y el que san Illesonso llamò Seruitano, no eran dos distintos, sino vno cõ dos nòbres. Y añade el Maestro Diago *c*, que tambien sigue esta opinion, que este santo Abad, que los soldados Arrianos quisieron matar, era el mesmo san Donato, q como dixo san Gregorio Turonense por sus muchos años estaua encorruado en el cuerpo, y por su mucha santidad leuantado en el alma: conforme à aquello de san Geronimo en la epistola 13. *Et flexo corpore mens erigenda ad Dominum.* Esteuan de

a En la Historia del Reyno de Valencia, Decade 1. lib. 2. c. 15. n. 8

b Hoc in 12. anteq.

c Lib. 1. de los Annales de Valencia cap. 9.

de Garibay, Ambrosio de Morales, y el Licenciado Esculano tienen por indubitable que este Monasterio de san Martin era distinto del Seruitano. Pero ora lo aya sido, ora no, parece llano que fue de la misma Regla y Orden: porque no cae debaxo de disputa que si fue distinto lo fundaria san Donato, o algun dicipulo suyo, de los que viuián en el Monasterio Seruitano; q̄ fuera de duda caía en aquella vezindad: porque todos los Autores le ponen en Xatiua, excepto el Maestro Diago que le da su asiento en el Promotorio de Ferraria, que tampoco está lejos de allí, y san Gregorio Turonense pone el de san Martin en la costa del mar Mediterraneo, entre Sagunto, y Cartagena.

§. VII.

Que el Rey Leouigildo mandò saquear el Monasterio de san Martin, porque sus Monges, como tan Catolicos, asistían al glorioso san Ermenegildo Principe, y martir de España.

NO da otra causa el santo Historiador del estrago que los soldados de Leouigildo hizieron en este Monasterio, mas que el odio general que como Hereges Arrianos tenían à las cosas sagradas: *Cum Leouigildus Rex contra filium suum ambularet, atque exercitus eius (vt affolet) loca sacra concuteret*: pero podemos barruntar otra de mucha loa, y reputaciõ para los Religiosos de nuestro habito. A firma Alonso Morgado en el libro 4. de la Historia de Seuilla, en el cap. 9. y figuele el Maestro Diago en el lib. 5. de los Annales de Valencia, en el cap. 9. que el mismo año de 583. en que succedió el milagro que cuenta san Gregorio Turonense, auian leuantado los Valencianos por su Rey al santo Principe Ermenegildo, poniendole en la cabeça la corona Real, y quitandofela à Leouigildo su padre, que entiende el Maestro Diago fue la causa porque vino tan à punto, y con tan grueso exercito contra ellos. En esta declaracion que la gente Valenciana como tan Catolica hizo en fauor de su Fè, es muy creyble que tuuieron parte los Monges de el Monasterio de san Martin, ora aya sido el mismo que el Seruitano, ora diuerso, y filiación suya: porque aquel

A mismo año pone el Abad de Valelara à san Eutropio por varon insigne de el Monasterio de san Donato, y Iuan Vaseo le sigue con estas palabras: *Anno 583. Eutropius Abbas Monasterij Seruitani, discipulus sancti Donati floret. Ioannes Abbas.* Llama le este año Abad del Monasterio Seruitano; porque (como el Maestro Diago afirma) el mismo año murio san Donato, y fue elegido san Eutropio por su sucesor. Pues como este santo Monge ya fuesse hombre de tanta autoridad, dexase entender que por consejo, y persuasiõ suya, y del santo Abad Donato (que aunque por su mucha edad no estaria para salir de casa, le irian à buscar à ella) se moueria el pueblo à leuatar por su Rey al santo Principe Ermenegildo, y que los Frayles de aquel Monasterio darian en ello sus pasos; con que parece concordar lo que dize el Licenciado Esculano, en el libro 6. cap. 14. Que el Monasterio de san Martin retuuio siempre la verdadera Fè de Iesu Christo, sin auerse dexado amanzillar de la general manzilla de la heregia de Arrio, que fue parte para que el Catolico Principe Ermenegildo viniesse huyendo de la cruel persecucion de su padre, à fauorecerse de los Catolicos de Valencia. Teniendo pues auiso de todo el Rey Leouigildo, daria orden à los soldados de que saqueassen el Monasterio de san Martin, y passassen à cuchillo sus Religiosos; lo q̄ mostraron temer ellos desamparando el Monasterio, y dexando solo al santo Abad, que por su demasiada vez no tuuo pies para seguirlos. Y no es ageno de probabilidad que la Iglesia à que se retiro S. Ermenegildo quando (como dize S. Gregorio Turonense) le desampararõ los soldados Griegos q̄ le auia embiado el Emperador Tiberio, fue la del mismo Monasterio de san Martin: porque auia salido con su exercito de la Ciudad de Valencia, de que no caía lexos el Monasterio, y da à entender el mismo Santo, que le dexaron muy presto, y le fue forçoso entrarse en vna Iglesia que estava cerca de allí. Todo lo qual demuestra la grã lealtad, y amor que halló en nuestra Religion todo el tiempo de sus trabajos, aquel sagrado Martir de España, y precioso Rubi de su corona. Verdad es que el Turonense le condena esta jornada, en que hemos dicho que le asistieron nuestros Religiosos,

Lib. 5. hist. Franc. c. 38

Lib. 6. hist. Franc. c. 43 lib. 8. c. 18.

Li. 6. de la historia de Valencia c. 34. n. 4.

Diso li. de gloria Con. f. 10. cap. 11.

fos: porque dize que fue permissiõ del Cielo, que le desamparasse su gente, y le dexasse en manos de su padre: porque no auia de tomar las armas contra el por mas Herege que fuera. Pero responde el Cardenal a Baronio, que san Ermenegildo tuuo obligaciõ de posponer padre y madre à la verdadera Fe, conforme à aquello del Euangelio: *Qui diligit patrem plusquam me, non est me dignus*. Y estuiera la respueste en su lugar si se pusiera nota en san Ermenegildo porque no se boluia al Arrianismo, para aplacar el enojo de su padre: porque en este caso se dixera con verdad que amaua à su padre mas que à Dios, si por darle gusto retrocediera de la Fe Catolica: pero el Turonense no le hizo cargo de esto, sino de que se le opuso con gente armada contra la obediencia que le deuia, que es punto muy diferente: porque no era lo mismo conseruar su Fe con constancia sin darse à partido à las persuasiones de Leonigildo, que traer guerra con el. Y parece que no fue solo san Gregorio Turonense el que condenò esta jornada: porque la reprueua tambien san Isidoro, llamando tirania lo q el santo Martir hizo cõ su padre *b: Herminigildus (dize el Santo hablando de Leonigildo) imperijs suis tyrannizantẽ obfessum exuperauit*. Y el Abad de Valclara parece sentir lo mismo porque dize: *Leonigildus exercitum ad opprimendam filij tyrannidem colligit, ac rebellem filium obsidione premit*. Pero sin embargo estamos obligados à defender el hecho de san Ermenegildo: porq condenandole condenamos à los Monges de S. Martin, que es de creer se le aconsejaron; y lo que mas es, à san Leandro Arçobispo de Seuilla, que cooperò à el y fue à Constantinopla con la embaxada al Emperador Tiberio, à quien san Ermenegildo embiò à pedir gente de socorro, y aun à san Gregorio Magno, que aprouò esta legacia en la prefacion que hizo al libro de sus Morales. Y puede se defender facilmente: porque la guerra era ofensiuua de parte de Leonigildo, y configuientemente injusta: porque la mouia contra el santo Principe, y los Catolicos que le ayuauan por auer dexado el Arrianismo, por persuasiõ de su muger Ingunda, hija de Sigeberto Rey de Francia: tales Reynas sabe dar à España aquella Christianissima Corona. Siendo pues injusta la guer

ra que hazia Leonigildo al santo Martir, de necesidad auia de ser justa la q mate-
nia san Ermenegildo en defensa fuya, y de su Religion, sin q lo pudiesse estoruar el falso titulo de desobediencia q se representaba en cõtrario: porque como dixo Tertuliano d, no se deve llamar sediciõ la refesteia que hazen los virtuosos à las tiranias de los malos Principes: *illis nomen factionis accomodandum est, qui in odium bonorum, & proborum conspirant: cõ boni, cùm pij cõgregantur, non est factio dicenda, sed enria*. De manera q el santo Rey tuuo la justicia de su parte desde q se opuso à su padre con gente de guerra, hasta que derramò su sangre por Dios. Donde no puedo escusar el recelo de Vascoe q porque el Abad de Valclara, y S. Gregorio Turonense dixerõ q S. Ermenegildo murio à manos de Sisberto, temio que le quitaua la corona del martirio, como si viera querido dezir q no le mado matar su padre. Biẽ pudieran hablar estos Autores mas claro, pues lo fue rõ de aquel tiẽpo; pero lo q ellos dixerõ y lo q S. Gregorio Magno escriuio no son cosas incõpatibles: porq S. Gregorio dize q los ministros del Rey Leonigildo diẽrõ al santo Principe con vna hacha en la cabeza, y ellos declaratõ el nõbre del mator, q deuio de ser vno solo, y se llamaua Sisberto, presuponiẽdo q la causa auia sido no querer recibir la sacra comuniõ de manos de vn Obispo Arriano, y asì lo dà à entender el Licenciado Esculano, y el M. Diago g, en cuya consequẽcia dixo S. Gregorio *b: Caput in nocturno silentio Psalmodie cantus ad corpus eius dẽ Regis, & Martyris audiri*, y Beda i aadiò: *ob fidei Catholica confessionẽ inexpugnabilẽ securi in capite percussus Regnũ caeleste pro terreno Rex, & Martyr intrauit*. Podria se replicar à lo dicho, q no deuio S. Ermenegildo cõsentir q el pueblo de Valencia le leuantasse por Rey, viuiendo su padre, y no estando declarado por Herege por sentencia de la Iglesia, que parece doctrina de santo Thomas k, y de algunos de sus dicipulos. Pero siendo manifesta la apostasia de el Principe no es necessaria sentencia, ni declaraciõ para q queden libres los subditos del juramento de fidelidad l, con que se libra de todo escrupulo lo que hizieron los Monges de san Martin, el santo Martir, y la gente Valenciana.

a To. 7. an.
584.

Mat. 10.
37:

b In Chron.
Gothorum.
era 608.

c Greg. Turon.
li. 5.
hist. Franc.
cap. 38.

d Tertul. in
Apolog. cap.
39. & 40.
Vide D. Th.
2. 2. q. 41.
art. 2. ad 3.
Sũm. Arri.
l. 1. verb. so-
ditio. Cath.
Bellarm. li.
2. de Con-
fess. arri.
rit. cap. 19.
c. Ann. 584.

f Lib. 1. de
la Historia
de Valencia.
c. 11. n. 8.
g Lib. 4. de
los Annos
de Valencia
cap. 10.
h Li. 3. de
log. cap. 1.
i Relat. de
Vascoe fup.
k. 1. q. 1.
art. 1.
l c. final de
heretico. &
glos. ubi se
bo absque
Castro de
de pueris.
ne. b. 1.
c. 7. S. 1.
carbelli-
st. it. 4.
Baier 2. 2.
q. 11. d. 1.
unico. L. 1.
2. 1. dispo-
47 m. 1.

§. VIII.

Que el Abad Nunto, y el Monasterio que fundó en Merida en tiempo de el Rey Leonigildo, fueron de la Orden de Ermitaños de N.P.S. Augustin.

HALLAMOS tambien memoria en estos años de otro Monasterio de la Orden, del tiempo del Rey Leonigildo, que conforme à la cuenta de Garibay comenzó à reynar en el año de 571. y murió el de 585. el qual fundó aquel Varon de milagrosa santidad, q muchos fienten que fue glorioso Martir de Christo llamado NUNTO, primero Prelado del. Haze mencion deste Monasterio Paulo Diacono Emeritense en la Historia que hizo de la santa Iglesia de Merida, la qual refieren el Cardenal Baronio en el tomo 7. año 589. num. 44. dō de haze mencion del Abad Nunto, varon de marauillosa santidad, y el Licenciado Esculano, en el lib. 2. de la Historia de Valencia, cap. 12. n. 3. y despues de muchos passos hallé de mano en la libreria de dō Juan de Fonseca Maestre Escuela de Sevilla, hombre de grande erudicion, y curiosidad en descubrir las antigüedades de España, y tiene por titulo, *De vita & miraculis Patrum Emeritensium*. Dize pues

» Paulo Diacono, que en este tiempo passò
» de Africa à España vn santo Mōge Abad
» por nombre Nunto, persona de grande
» santidad, y merecimietos con algunos Religiosos que le acompañauan, y andando
» visitando los lugares en que auia cuerpos
» ò Reliquias de Sātos, vino à Merida à visitar el de la gloriosa virgen santa Olalla,
» y hizo por algun tiempo asietto en aque
» lla Ciudad. Fue antiguamēte Merida Ciudad Colonia de los Romanos, y cabeça de la Prouincia de Portugal, como obseruò Vaseo a, escriuie Pomponio Mela, y dà à entender san Ilidoro en la Cronica de los Godos en la Era 491. en que dize: *Theodorici autem de Gallicia ad Lusitaniam victor succedens, dum Emeritensem Urbem depredari moliretur Beatissima Eulalie Martyris terretur ostentis*. Y fu Christiandad fue muy conocida en Africa, que creemos seria la causa de auer parado en ella el Abad Nunto: porque en tiempos mas antiguos hizo otro tanto san Paulino Obispo de Nola, Frayle Ermitaño de N.P.S. Augustin.

A lin, y que auia viuido con el en Africa, como probamos en el cap. 10. §. 5. el qual fundó Monasterios en los desertos de Merida, como consta de la epistola 24. aliàs 23. de el Poeta Antonio en aquellos Versos.

Quemq; suo longo dirimat Prouincia traflu Trans mōtes solāq; aliū trās flumina, & vrbes

Et quod terrarum, cœliq; extenditur b inter Emeritēq; amnes, latēq; fluentia garumnia

Era pues en Africa muy grande la opinion de la Christiandad de Merida: por

que en tiempo de san Cipriano auia hecho mucho ruido aquel caso de los dos

Obispos Españoles Basilides y Marcial, que en Merida, y Astorga auian sido depuestos por Idolatras, y subrogados en su

lugar Felix, y Sabino, los quales passaro luego à Cartago con cartas de entrambas

Iglesias para el glorioso san Cipriano, en que le dauan razon de su Fe, y le pedian

consuelo y ayuda: porque el Basilides auia acudido à Roma al Papa Estefano que

xandose con siniestra relacion de los que le auian depuesto, como todo ello consta

del testimonio de san Cipriano, en la epistola 68. Bien q el Cardenal Baronio en

tiendē que el vno destos dos Idolatras era Obispo de Astorga, y el otro de Leon, y

consequently pone à Felix, y à Sabino en las dos sillas, y à ninguno en la de

Merida; pero no hallamos en que se pudo fundar, sino en el titulo de la carta de

san Cipriano, que dize: *Falci Presbytero, & plebibus consistentibus ad Legionem, & Asturica, item Latio Diacono, & plebi Emerita consistentibus Fratri in Domino salutem*. Y de aqui antes se ha de colegir que

el vno de los dos era Obispo de Merida: porq los fieles de Leon no escriuieron à

san Cipriano por auer tocado à su Iglesia alguno de los depuestos, sino por la vezin

dad de la de Astorga, y porq entōces aque

lla Ciudad tocaba al Reyno de León, como obseruò biē Pamelio, y el pueblo de

Merida no pudo escriuir por esta cōsideraciō porq cae muy lejos de Leon, y de Astor

ga aquella tierra. Escriuio pues por ser

fuyo vno de los Obispos condenados, y auer hecho grande instancia para que le

depusiesen, y nombrassen otro de entera aprobacion, y fē, y si entonces uiera

Obispo en Merida, y no lo fuera vno de los dos que passaron à Africa con las car

tas, mas natural era llevarla de el Obispo

O de

b *Ellas Vine*

tus in com

tario huius

carminis na

483. inquit

terra & cœ

lū que sunt

inter Emeri

tam, & Bur

digalem quā

to interual

lo à memē

us disungi

tur Pauli

nus.

c Ita Pamē

melius ad e

pist. 68. Cy

priani, n. 5.

Tom. 2. anno

Christ. 2 582

Ad epist. 682

Cyprian, n. 2

In Chron.
Hispan. an.
Christ. 306.

a Ciprian. di
Et. epist. 68.
ut que alius
Felix de Ce
sara. eusta
fidei cultor,
ac defensor
veritatis. lit
teris suis sig
nificat.
b Libro. ad
Scapula. c. 4.

c In Cronica
Hispan. an.
Christ. 256.

d 70. 8. sup.
Psalm. 140.
in fine.
e 1. 2. 9. 114
art. 9. ad 1.
Vide Fracif.
cum Diago
li. 1. de la bi
bor. de la Pro
uincia de A
ragon, c. 51.

f 70. 8. sup.
Psalm. 140.
in fine.

g 70. 8. sup.
Psalm. 140.
in fine.

h 70. 8. sup.
Psalm. 140.
in fine.

i 70. 8. sup.
Psalm. 140.
in fine.

j 70. 8. sup.
Psalm. 140.
in fine.

k 70. 8. sup.
Psalm. 140.
in fine.

l 70. 8. sup.
Psalm. 140.
in fine.

m 70. 8. sup.
Psalm. 140.
in fine.

n 70. 8. sup.
Psalm. 140.
in fine.

o 70. 8. sup.
Psalm. 140.
in fine.

p 70. 8. sup.
Psalm. 140.
in fine.

de aquella villa, como la lleuaron tam-
bien de Felix a Obispo de Zaragoza, que
del pueblo Emeritense; sino que este se
mouio por ser suya derechamente la cau-
sa, y el de Leon por tocar Astorga a a-
quel Reyno, el qual siempre fue Christia-
nissimo, y muy trabajado en ocasiones
por la constancia con que ha conseruado
la Fe: porque Tertuliano b afirma, que en
su tiempo, el Presidente que alli tenian
los Romanos perseguia a los Christianos
de el, aunque no con muertes extraordi-
narias, sino con passarlos a cuchillo, que
entonces se tenia por piedad: *Nam &*
nunc à Præfide Legionis vexatur hoc nomen,
sed gladio tenus, sicut & à primordio mandatū
est, animaduerti in huiusmodi. Vaseo c se da
a creer, q el vno de estos dos Obispos lo
era de Merida, y el otro de Leon, y que
en aquel tiempo Leon, y Astorga tenian
vn solo Obispo: no es de reprobar la cō-
jetura, pero la de Pamelio parece mejor.
Llegando pues el santo Abad NUNTO a
Merida, hizo assiento en la Iglesia de san-
ta Olalla, y porque vna illustre Matro-
na llamada Eusebia grangeo al Sacrifi-
tan que se llamaua Redempto, y la dexo
vna noche en la Iglesia, para que le pus-
diessse ver quando entrara en Mayntines,
determinò de irse a viuir a vn yermo con
sus Monges, como auia hecho antes en A-
frica: porque huia tanto de ver mugeres,
que dize Paulo Diacono, que caminaua
con dos compañeros, el vno iua delante
para auisarle si venia alguna, y en auisan-
dole torcia el camino antes que llegasse,
por no verla. Partiendo de Merida ha-
llò cerca vn desierto a su proposito, en
que fundò vn Monasterio, y en el fue e-
ligido por Abad, hizo alli vida muy san-
ta, y a lo queda a entender Paulo Dia-
cono, la remató con ser glorioso Martir de
Jesu Christo. El Padre fray Geronimo
Roman en el libro segundo de la Histo-
ria Ecclesiastica de España, capitulo 27.
traslada palabra por palabra todo el capi-
tulo tercero de Paulo Diacono, en que
pone la Historia de Nunto, cuyo titulo
es: *Nunthus Abbas Africanus Emeritam*
veniens à sceleratis est occisus, qui mox à dæ-
monibus sunt correpti. Y conforme a la rela-
ciõ de entrambos parece que el Rey Leo-
nigildo, no obstante que era Arriano, se
mouio oyda la gran santidad de Nunto,
y sus Religiosos a librarles en las rentas

A Reales de aquel partido lo que vuisse-
menester para su sustento, y descuydan-
dose los Monges en cobrar, se alçaron los
renteros con la deuda: y porque el santo
Abad les exhortò a que la pagassen, pro-
poniendoles la obligaciõ de concien-
cia que tenian, lo matarõ. De que se sigue
auer sido Martir, pues le mataron en o-
dio de la justicia, y assi se dira con verdad
que murio por ella, que conforme a san
Augustin d, y santo Tomas e, es bastante
causa para el martirio. Tenemos de esta
verdad muchos exemplos, pero baste el
de los santos Martires de Polonia, de que
tratamos en el capitulo 8. §. 6. y el de san
Elsegio Obispo de Canterueri en Ingla-
terra, a quien llama Martir el Martiro-
logio Romano, a los 19. de Abril, y la cau-
sa de su muerte fue auerse embrauecido
vnos Barbaros, por no hallar en su poder
cierto oro que se prometieron, y por so-
lo esto le quitaron la vida: sin embargo de
lo qual el glorioso san Anselmo respon-
dio, que sabia muy cierto que era Martir
por auer muerto por la justicia. Este testi-
monio de san Anselmo hallarà el Lector
entre otros, que trae el Cardenal Cesar
Baronio, en vna curiosa anotacion de su
Martirologio a los diez y nueue de A-
bril. Mandò prender el Rey a los matado-
res de Nunto, y despues los vino a soltar
por razones de estado temporal, que fue-
len ser cuchillo de los Reyes: y aunque
no echò de ver Leonigildo quanto desa-
gradaua a Dios dexar sin castigo a aque-
llos malhechores, su diuina Magestad lo
mostrò bien claro, haziendo a los Demo-
nios executores de la justicia que el Rey
no hizo, los quales luego que vieron a
los culpados fuera de la carcel, entraron
en ellos y los atormentaron cruelmente;
gran prueua de la santidad de el Abad
Nunto, que quiso Dios dexar fuera de o-
pinion aun en el entendimiento de vn
Rey Herege, de quien se puede tener
por milagro auerse pagado de la humil-
dad de este Santo, dando oydos a la fama
de su virtud, y mostrando aprobarla con
la dotacion de su Monasterio. Porque si
hemos de creer a san Isidoro, no solo fue
Leonigildo Herege Arriano (causa bastan-
te para no pagarse de el) pero soberbio y
auariento por extremo: por q el fue el pri-
mero de los Reyes de España, q diferencio
el habito Real, q sus antepasados usaron
comun

d 70. 8. sup.
Psalm. 140.
in fine.
e 1. 2. 9. 114
art. 9. ad 1.
Vide Fracif.
cum Diago
li. 1. de la bi
bor. de la Pro
uincia de A
ragon, c. 51.

In Chronil.
Gorb. arch.
608.

comun à los demas Españoles por no concordar en algo con la gente plebeya, y el que mas hombres nobles matò por quitarles las haciendas, con que vino à aumentar los tesoros de el Fisco escelsivamente, cosa que sus antecessores no auian hecho. No dize Paulo Diacono escressamente de que Orden fue este santo Abad, como ni san Illesonso lo dixo de san Donato; pero por las señas que da, diciendo que vino con Monges de Africa, y que hizo Monasterio en el desierto, se colige claramente que fue Frayle Ermitaño de la Orden de nuestro Padre san Augustin, que sola auia en los desiertos de Africa por aquel tiempo, y así lo sienten el Padre fray Geronimo Romà, en aquel capitulo 27. y el Padre Maestro Fr. Luys de los Angeles, en el libro 4. de la vida y alabanças de nuestro Padre san Augustin, cap. 20. Lo mesino da à entèder el Doctor don Francisco de Padilla, en su Historia Ecclesiastica de España, centuria 6. cap. 50 fol. 109. pag. 2. en que cuenta la Historia deste santo Abad, trasladada à la letra de Paulo Diacono, y dize como vino de Africa para Merida, y en la mesina centuria cap. 38. fol. 86. pag. 2. auia dicho que san Donato fue de la Orden de san Augustin por auer venido de Africa, de que se sigue, que sintio lo mesino de Nunto. Pero mas escressamente lo confiesa el Padre Geronimo Roman de la Higuera de la Compañia de Iesvs, hombre muy docto en las Historias de España, y de gran diligencia en aueriguar las antigüedades de ella, el qual en la Historia que escri-

A ujo de Merida, en el capitulo 16. afirma constantemente: Que con dezir Paulo Diacono que este santo Abad era Monge de Africa, mostrò con toda claridad que era Frayle Ermitaño de la Orden de san Augustin. Algunos quieren que este Monasterio del Abad Nunto aumentado en los tiempos de adelante, fue el mesino que el Caulaniano b de que salierò algunos santos Arçobispos de Merida, y otros dicen que se acogio à el el Rey don Rodrigo, acabando de perder la batalla de los Moros, y que passando de alli à Portugal lleuò de el la Imagen que oy està en nuestra Señora de Nazareth. Pero no veo mas fundamento para esto que dezir los Autores hablando de entrambos Monasterios que estauan cerca de Merida; conjetura demasiado liuiana, para creer que no eran diferentes. Y así tengo por cierto que lo eran, y que el de el Abad Nunto era de nuestra Religion, y el Caulaniano de la del glorioso Patriarca san Benito, con que dexamos probado que la Religion de los Frayles Ermitaños que fundò san Augustin no se extinguió con la persecucion de Africa, aunque parece estuyo cerca de ello, como afirma Marco Antonio Sabelico en las palabras siguientes: *Mirum est quantum Eremitarum res toties afflictæ ad postremum creuit.* Y en otra parte dize como boluio sobre si, y conualecio: *Per id tempus Eremitanus Ordo instauratus est, cum temporum iniuria penè ad interitum perductus esset.* Pero quedese esto aqui, y continuemos nuestras prouas en el capitulo que se sigue.

b Angel. lib. 4. de laudibus Augusti cap. 20.

Aenead. 7. lib. 9.

Aenead. 2. lib. 5.

C A P I T V L O XIII.

Que cayendo de san Augustin no se puede señalar Fundador à la Religion de Ermitaños, que oy se llama de su nombre, ni tiempo cierto en que aya comenzado.



VEDA probado (à mi parecer) bastantemente, que con la persecucion Vvādalica no se extinguió de todo punto la Ordē de Ermitaños de nuestro Padre san Augustin, que fue la primera parte de la proposición que tomé para probar la continuacion de la Orden. Resta agora passar à la segunda, en que pro-

D puse, que cayendo de la vida del glorioso Santo, no se señala Fundador cierto à esta Religion, ni tiempo firme en que se pueda pretender que se puso la primera piedra de este edificio sagrado. Esto pues se probarà con no menor claridad, refiriendo todo lo que dicen los contrarios, y mostrando que ninguna parte de ello tiene color ni semejança de verdad. Y co-

mençando por aqui, el Padre Daça quiere dar à entender que ay quien diga, que nuestra Orden se fundò, o por lo menos se confirmò, en tiempo de el Papa Honorio IIII. treynta y vn años mas moderno que el Papa Alexandro IIII. aunque el no es de este parecer. Pero ni yo hallò que hombre en el mundo lo aya fido: porque Platina, cuyo testimonio apenas se puede tomar por color para pretension tan vana, habla de cierta aprobacion que el Papa Honorio IIII. diò à la Orden contra vnos que en Paris la reprobauan, y no de su institucion; y no dize que aquella fue la primera que tuuo de la Sede Apostolica, de que trataremos en el capitulo siguiente, §. 9. Y bien se echa de ver que no es seguro andar tentando tantos vados para passar à esta orilla; indicio cierto de que por todas partes està el agua tan honda, que siempre se acomete con temor. Porque no ay mayor prueua de falsedad, que variar en los medios; porque la verdad es tan constante, que quien vna vez encuentra con ella sin mucho artificio responde à quantos argumentos aparentes le proponen los Sofistas. De manera, que la poca concordia de los contrarios en dar el origen de esta Orden, es prueua bien eficaz de que el hecho de la Historia no les ayuda. Dexando pues aparte este sueño, lo que el dia de oy veo mas valido, es dezir, que el Papa Alexandro IIII. en la vnion que hizo de las Congregaciones de Ermitaños, diò principio à nuestra Religion: y aunque esto queda bastantemente refutado en los capitulos segundo, tercero, y quarto, en que se declaró con toda verdad lo que hizo aquel Pontifice, todavia porque aun nos quedò algo que dezir en el punto, bolueremos de passo sobre el. Si el Papa Alexandro IIII. en la vnion que hizo de Ordenes de Ermitaños à la nuestra vuiera fundado nueva Religion, y no ampliado la antigua, de necesidad vuiera sido o porque antes de aquel Pontifice no auia auido en la Iglesia Religion de Ermitaños con habito, y titulo de san Augustin, que el diò à la Orden en que conuirtio las otras, o porque dado caso que antes la vuiesse, el Pontifice la extinguió, y quiso q̄ de todo punto cessasse, y en su lugar y el de las demas succediesse otra nueva, de el mesmo titulo, y habito;

A con que alguno diria que se pudo cortar el hilo à la continuacion de la Ordē, y que en este caso la que oy tenemos auria comenzado de aquel Pontifice, que totalmēte abrogò la otra, y en su lugar subrogò la nuestra. Porque si se nos da que antes de el Papa Alexandro auia en la Iglesia Orden de Frayles Ermitaños de san Augustin, y que esta no cessò con la vnion, sino que passò adelante, no se podrá negar que es la mesma que oy florece; pues es cierto, que esta que oy professamos sus Religiosos es la que de vna manera o de otra resultò ampliada de la vnion, debaxo de la obediencia de el Padre General Lamphranco. Afsi que probando, que de ninguna de las dos maneras el Papa Alexandro hizo Religion quando efectuò la vnion referida, quedará probado que la vnion fue vn aumento accidental deste cuerpo, que siempre fue de la mesma naturaleza, y no origen, ni institucion.

§. I.

Que el Papa Alexandro IIII. no instituyó ni diò de nuevo el titulo de Frayles Ermitaños de la Orden de san Augustin.

Estro pues que hemos propuesto es tan claro como la luz de el medio dia, y lo contrario dixo muy bien el Padre Pineda *b*, que no se sabe en que pueda estribar, sino en sola pertinacia, que empeñada vna vez en su porfia (como dize Aristoteles) es durissima de cōuencer. Que el Papa Alexandro IIII. no instituyó ni diò de nuevo el titulo de Ermitaños de san Augustin, es cosa euidente: porque en la mesma Bula que expidio para componer la diferencia con los Padres Menores, sobre la semejança de el habito, lo dixo con palabras espresfas: *Recordamur liquidò, & memoriaretinemus, quod dudum apparuit Religio in partibus Lombardia, cuius professores vocati Eremita Ordinis sancti Augustini, nunc succincti tunicas cum corrigijs, baculos portantes in manibus, nunc verò dimissis baculis incedebant.* Y mas abaxo buelue à dezir: *Vniuersas domus, & Congregationes Eremitarum praedictorum, quarum quaedam Sancti Guillelmi, quaedam Sancti Augustini Ordinem, nonnulla*

nulla autem Fratris Ioannis Boni, aliquæ verò de Fabali, alia verò de Bistrinis consensuatur. Y esta mesma clausula sin mudar tilde está en la Bula de la vnion que truximos en el capitulo quarto. Esto mismo se prueua efficacissimamente de la otra Bula de el Papa Gregorio IX. mas antiguo que Alexandro IIII. de cuyo tenor se copio la de el mesmo Alexandro, como otras vezes hemos dicho, en que confiesa que mucho antes auia aparecido al mundo la Religion de Ermitaños de nuestro Padre san Augustin, de cuya Regla, Orden, y instituto eran los de san Iuan Bueno: *Dudum apparuit Religio, cuius professores vocati Eremitæ Fratris Ioannis Boni Ordinis sancti Augustini.* También se conuenice de el capitulo vnico, *de Religiosis domibus in Sexto*, en que se dize, que antes de el Concilio Lateranense se auia instituydo en la Iglesia Orden de Ermitaños de san Augustin, que quando quieran que no sea la nuestra, sino otra de que luego trataremos; por lo menos conuenice la proposicion de que aora tratamos, esto es, que el titulo de Ermitaños de san Augustin precedio en Religion formada à la vnion que el Papa Alexandro hizo despues de aquellas Congregaciones: y porque seria muy sin sentido el hombre que negasse esta verdad, demosla por bien probada, y passemos à la segunda.

§. II.

Que el Papa Alexandro IIII. en la vnion general que mandò hazer de Ermitaños, no extinguió la Religion, que con nombre de Ermitaños de san Augustin auia precedido al Concilio Lateranense.

AQUELLA Religion que con titulo de Ermitaños de san Augustin auia en la Iglesia antes de el Concilio Lateranense, y configuientemente antes de el Papa Alexandro IIII. no se extinguió en la vnion que el mesmo Pontifice hizo de otras Congregaciones à ella: luego passò adelante, y es la mesma que oy se conoce. Que el Papa Alexandro no extinguió aquella Religion, prueua con grande euidencia el Padre Macetro fray Egidio de la Presentacion, en el libro 5. de su Defensorio, en el capitulo

A 11. de dotrinas asentadas de Doctores, sacadas de las reglas de Derecho, y fundadas en toda buena Filosofia; à que remitiremos al Letor con grande satisfacció: porque esperamos en nuestro Señor, que este libro ha de salir à luz muy en breue. Pero en la precision que requiere nuestro assumpto lo probaremos en esta forma. En el Concilio General de Leon, celebrado diez y ocho años despues de la vnion que hizo el Papa Alexandro, habiéndose de la Religion de Ermitaños de san Augustin, que dizen que el instituyó quando hizo la vnion sobredicha (porque esta Religion fuera de toda duda, y no otra era la que florecia en tiempo de aquel Concilio) se dixo que la Religion de Ermitaños de san Augustin passasse adelante en el estado solido que tenia: porque su institucion era mas antigua que el grã Concilio Lateranense. Luego la Religión de Ermitaños de san Augustin, que halló en la Iglesia el Papa Alexandro, no se pudo extinguir en su tiempo: porque la que el subrogara en lugar de aquella (si viera erigido otra) no pudiera llamarla el Concilio de Leon mas antigua, que el Lateranense, sino mucho mas moderna; pues viera comenzado el año segundo de el dicho Alexandro, q fue quarenta, ò quarenta y vn años despues de aquel grã Concilio, digo el Lateranense, que generalmente se llama grande. Esta es vna demonstracion tan patente, que no seria razon escuchar à quien se ofreciessa à responderla: porque si el Concilio hablara de la Religion de Ermitaños de san Augustin, que conforme à la pretension contraria auia extinguido el Papa Alexandro IIII. como pudiera dezir della, que quedasse en el estado antiguo: *In solio statu volumus permanere* lo que se contaua por acabado; y extinguido, que estado solido pudo tener? luego de la mesma Religion de quien se dixo que corriessa, como corria sin estoruo, se dixo también que auia comenzado antes de el Concilio Lateranense, y configuientemente esta, y aquella no fueron distintas Religiones. Prueuase lo segundo esta verdad del intento del Papa Alexandro en hazer la vnion referida, q estuuó tan lexos de querer estinguir aquella Religion, que antes pretendió aumentarla: porque si hemos de dar credito à las Historias antiguas,

aquel Pontifice se mouio à lo que hizo por la vision celestial que tuuo, en que nuestro Padre san Augustin le aparecio con gran cabeça, y miembros pequeños, de que se dio à entender el gran Vicario de Christo, que conuenia ampliar en la tierra vna Religion que tenia en el Cielo Fundador de tanta gloria. De manera, que con toda verdad se podra dezir de sus Religiosos lo que dixo Tertuliano a de los Cartagineses: *Principes semper Africa vetustate nobiles, nouitate felices*, que son Principes de Religion Africana, nobles por la ancianidad, y dichosos por los aumentos de el tiempo moderno. Y si quando el Papa hizo la vnion, vuiera acabado de extinguirla, no solo no vuiera templado el dolor de san Augustin (hablando à nuestro language de los Cortesanos de el Cielo) pero le vuiera doblado: porque importara poco prometerle otra Religio mas estendida, que aun estaua por fundar, extinguiendole la que auia fundado, y en q̄ el Santo glorioso auia puesto todo su amor. Y parece que pudiera san Augustin replicar lo que dixo Abraham à Dios, quando le prometio à Isaac, por cuya linea auia de prosperar su descendencia b: *Vtinam Ismaël viuat coram te*; ya yo me contentaria con lo que tengo. Hizo pues el Papa Alexandro la vnion para que las nuevas ramas engertas en el arbol antiguo, que procedio de san Augustin, lleuassen vistosos renueuos en gloria, y adorno del tronco, y se cumpliesse à la letra lo q̄ cantamos en la epistola de su dia c: *Circa illum corona Fratrum, quasi plantatio Cedri in monte Libano, sic circa illum steterunt quasi rami Palmæ, & omnes filij Aaron in gloria sua*. Pero he oydo dezir, que ay quien dude de esta vision, y le parezca inuentada por nosotros, para hazer nuestra causa mas verisimil: cosa indigna de hombres letrados, cuya obligacion es distinguir (como dize el Profeta Jeremias) lo vil de lo precioso, y apartarlo que tiene fundamento de antigüedad, de lo que no le tiene. Esta vision refieren el Beato Henrico de Vrimaria en el tratado de *origine Religionis*, que està de mano en la libreria de san Victor de Paris, en el estante g. g. g. el Beato Iordan de Saxonia Autor (como se d ha visto) de trezientos años, en el libro primero del *vitas Patrum*, en el capitulo 14. san Antonino de Flo-

A rencia, en la tercera parte, titulo 24. capitulo 14. §. 3. el Suplemento de Vincencio Beluacense, impresso en Venecia año de 1494. titulo *De temporibus presentibus*. §. *Alexander IIII*. el Autor llamado Suplemento del Suplemento en lengua Italiana, libro 9. año 398. Filipo Vergomense en el libro treze, año de 1255. el Cronicon general de Arthmano Schedel, en la sexta edad de el mundo, folio 211. pagina segunda, el Padre fray Luy de Miranda, en el tomo primero de su Manual de Prelados, question 4. articulo sexto, el Obispo Signino en su Cronica, folio veynte y siete, el Padre fray Geronimo Roman, en la primera parte de su defensorio, en el capitulo octauo, el Padre Geronimo Plati en el libro segundo, de *bono statu Religiosi*, en el capitulo 22. el Maestro fray Alonso Chacon, de la Orden de santo Domingo, en su libro de *Pontificibus, & Cardinalibus, in Alexandro IIII*. Sampson Hayo en el libro de *veritate vite, & Ordinis Dni Guillelmi*, pag. 67. el Maestro fray Abrahamo Bzouio, en su tomo 13. de los Annales Ecclesiasticos, año 1261. al fin de la vida de el Papa Alexandro IIII. Y querer dudar de ella, seria grande atreuimiento: porque no se podria hazer sin agrauiar la fe de tantos y tales Autores. Prueuase lo tercero, de que la vnion que hizo el Papa Alexandro, fue en prosecucion de la que comenzó su antecessor Innocencio, el qual no solo la quiso hazer, como afirman algunos Historiadores, sino que con efecto la hizo en las partes de la Toscana, como adelante diremos. Y es cierto que el Papa Innocencio no solo no extinguió la Orden de Ermitaños de san Augustin, que halló instituyda antes de su Pontificado, pero la aumentó, y amplió incorporando en ella algunas otras Congregaciones: luego de la mesma, y no de otra qualidad fue la vnion de el Papa Alexandro IIII. Quela vnion que este Pontifice hizo fue vna prosecucion de la que comenzó su antecessor Innocencio, afirma espresamente san Antonino de Florencia, diziendo: *Ex qua visione velut diuino Oraculo Papa commonitus, vnionem per prædecessorem suum Dominum Innocentium inchoatam consummauit*. Y el mesmo Papa Alexandro IIII. en vn Breue que dirigió al Cardenal Ricardo de San-

a Li. de pal
lio cap. 1.

b Genes. 17
18.

c Ecclesiast.
tici 50. 31.

Jerem. 15.
19.

d Cap. 8. §.
5.

Cap. 186
11.

3. p. tit. 24
c. 14. §. 3. fin.

An-

Angel, primer Protector de nuestra Religion, de que hizimos mencion en el cap. 3. §. 3. le dize: *Sanē meminimus, quod felicis recordationis Innocentius Papa predecessor noster dudum iniunxit tibi, ut Priores & Fratres Eremitas Thuscā quos tua curā, & gubernationē commiserat ad tuam presentiam euocares; circa quorum reformationem accedētiū ad Sedem Apostolicam de mandato predecessoris ipsius diligenter, & sollicitē instituti.* Y hablandole desta manera en consecuencia de auerle echo Protector de la Orden ya ampliada, le dio bien claro à entender que la vnion que por su mano acabaua de hazer en ella no era mas que vna continuacion de la que su predecessor Innocencio auia comenzado.

§. III.

Que el Papa Innocencio III. no extinguió la Orden de Ermitaños de S. Augustin, antes la aumento, y ensanchó en las partes de la Toscana.

PROBEMOS pues que el Papa Innocencio III. no extinguió la Orden de san Augustin, antes la ensanchó, y aumentó con las Congregaciones que incorporó en ella en las partes de Tuscia: lo qual à mi parecer es ageno de dificultad. San Antonino de Florēcia, en el lugar de arriba, dize: *Considerans Innocentius Ordines Predicatorum, & Minorum notabiliter crescere, & fructus salubres in Ecclesia Dei proferre, Fratres verò Eremitas sancti Augustini sibi solis per bonam vitam prodesse, cepit velle agere quatenus & ipsi sicut Predicadores, & Minores fructum salutarem in Ecclesia Dei producere possent.* Deuense notar aquellas palabras: *Quatenus & ipsi sicut Predicadores, & Minores,* &c. que demuestran que el Papa Innocencio pretendió que la mesma Religion de Ermitaños de san Augustin, y no otra en su lugar hiziesse fruto en la Iglesia, predicando y confesando, como los Padres Predicadores, y Menores hazian, y puestos en este blanco los ojos comenzó la vnion que perficionó su sucessor Alexandro. Y lo mesmo dize con palabras bien espresas Renato Choppino, en el lib. 2. de su Monasticon, tit. 1. num. 32. *Antea necnon Eremita isti concessu Alexandri III. Civitates adierant, inhabitauit*

A *rantque.* Notense aquellas palabras, *Eremita isti*, que muestran como los mesmos Ermitaños que pone en tiempo del Papa Innocencio III. (porque dellos habla expressamente) passaron à las Ciudades, y no otros en su lugar en el de Alexandro III. De la mesma manera cuentan esta Historia el Beato Henrico de Vimarina, en el tratado de *origine Religionis*, que poco ha citè, el Beato Iordan, lib. 1. cap. 14. Ambrosio Cortiolano en su Cronica, Filipo Vergomense, lib. 13. año 1255. Bautista Alouisiano en los Comētarios de las Ordenes, Onufrio Panuino, en el año de 1255. el Padre fray Bernabe de Montauo, Cronista de la Orden de san Bernardo, en el lib. 1. de su Cronica, en el cap. 54. el Obispo Signino en su Cronica, fol. 26. el Padre fray Geronimo Roman, lib. 2. de la Historia de san Augustin cap. 9. y en la primera parte del defensorio, en el cap. 8. el Padre Iacobo Gaulterio, en su tabla Cronografica, seculo 13. año 1255. pag. 681. y el Padre Geronimo Plati, lib. 2. de *bono status Religiosi*, cap. 22. Però para mayor comprobaciō repitamos la clausula de la Bula del Papa Innocencio, en cuya virtud se hizo la vnion de los Ermitaños de Tuscia, que dexamos puesta à la larga en el cap. 3. §. 3. y dize así: *Vniuersitati vestra per Apostolica scripta mandamus quatenus in unum vos regulare propositum conformantes Regulam Beati Augustini, & Ordinem assumatis, ac secundum eum profiteamini de cetero vos victuros, saluis obseruantijs, seu constitutionibus faciendis à vobis, dummodò eiusdem Ordinis non obuiet institutis.* Prueuase de esta clausula, que el Papa Innocencio III. no extinguió la Orden de Ermitaños de san Augustin, quando hizo la vnion de que tratamos, antes la ensanchó, y dilatò, agregandole las otras Congregaciones: porque à estas les mandò tomar la Regla y Orden de san Augustin, y que professassen, que viui-
D *rian* conforme à ella de alli adelante. Y no les mandara tomar aquella Regla, y Orden si entonces la pretendiera extinguir, porque las obligò à viuir conforme à ella; con que mostro que no la dexaua extincta, sino en todo su vigor. Demás y aliende, que dandoles licencia para hazer constituciones, les sacò por condicion que no fuesen contrarias à las de la Orden de san Augustin, à que los agre-

gana. Y no importará que los establecimientos que aquellos Ermitaños auian de hazer, se encontraran con los de la dicha Orden, si la uiera extinguido el Papa: luego pues le supuso aquella condition, diciendole: *Dummodo eiusdem Ordinis non obuiens institutis*; no ay duda de que la dexò en pie. Però quando estos testimoniòs faltan, en que iuyzio puede caber que los Papas Innocencio, y Alexandro auian de extinguir la Religion de S. Augustin para boluerla à resucitar dentro de media hora? A todas las Congregaciones que incorporaron en la primera, y segunda vnion les mandaron tomar la Regla, y titulo de Orden de Ermitaños de san Augustin, y auianse le de quitar, à la que antes le tenia para boluersele luego? Pudierase entonces dezir de los dos Papas, que auian hecho la herida para sanarla, como la lança de Aquiles: *Qua cuspide vulnus*

Senserat, hac ipsa cuspide sensit opem.

Rodeo (que dixo à otro proposito Antonio Fabro) mas digno de la ficción de vn Poeta profano, que de las veras de dos Principes de tan sagrada autoridad. Porque el titulo, y regularidad de la Orden de Ermitaños de san Augustin era vtil à la Iglesia, o no lo era: si lo era, no se deuiera extinguir; y si no lo era, no se auia de resucitar: porque acabarla de deshazer por desaprouechada, y boluerla luego à restaurar por prouechosa, no se pudiera hazer sin nota de grande inconstancia: *Si enim quæ destruxi, iterum hæc ædifico, præuicacitatem me constituo.* Mayormete que quando el Papa Alexandro uiera extinguido aquella Religion con fin de resucitarla con tanta breuedad, y mejoría, se uiera obligado el derecho à ocultar la primera acion, y fingir el transito inmediato desde la pequenez al aumento: tanto dessea atajar rodeos que van à dar en los mismos fines. Pues como se podria dezir que no supo el Papa hurtar el cuerpo à vna tan momentanea extincion, que no era necesaria para lo que pretendia; y quando lo fuera, no auia de venir en consideracion si se pudiera hazer caso della. Fuera de esto consta que el habito que el Papa Alexandro dio à toda la Ordè despues de la vnion general, fue el mismo que tenia la Orden de Ermitaños de san Augustin por lo menos desde el tiempo del

A Papa Gregorio IX. como se halla en vna Bula suya para la congregación de Biterinis, que pondremos en el capítulo 14 §. 8. y en la del Papa Alexandro III. que tiene impresa el Padre Daça, y el mismo confiesa en aquellas palabras de su discurso: *Sino que pues Gregorio IX. su predecessor les auia mandado vestir uniformemente*: Luego mas que sueño seria dezir que hallandose antes y despues el mismo habito, titulo, y Regla, no fue todo vna Orden, sino dos. Lo qual se confirma con las palabras de la Bula, en que el Papa Alexandro dio à nuestra Religión

B por Protector al Cardenal Ricardo de San Angel luego despues de la vnion general, cuyo tenor pusimos à la letra en el capítulo 3. §. 3. y la clausula que aora nos haze al caso dize así: *Curam, dispositionem, & gubernationem eiusdem Ordinis sic uniti, ac Priorum tam Generalis, quam Prouincialium, & aliorum Fratrum omnium ipsius Ordinis tibi plenè committimus.* Notese aquellas palabras, *Eiusdem Ordinis sic uniti*, de que se colige que la vnion fue vn aumento accidental de la Orden de Ermitaños de san Augustin, que antes auia, y no extincion de vna, y institucion de otra: porque no dize, *Ordinis sic instituti*, sino, *sic uniti*, y dize *eiusdem Ordinis*, de que se conuenice que el Orden de Ermitaños de san Augustin, de que auia hablado, y en cuya ampliacion redundò la vnion, de las otras Congregaciones, era el mismo que quedò despues de la vnion, y à quien dio por Protector al Cardenal Ricardo de San Angel.

§. III.

Reprueuase el error de Bernardo de Vargas, y el Fasciculo de los tiempos, que dixeron que Guillelmo Parisiense fundò la Orden de Ermitaños de nuestro Padre san Augustin.

D E M O S pues esta imaginación por conuenida, y passemos à la de Bernardo de Vargas, y el Autor llamado Fasciculo de los tiempos, que se auenturan à dezir, que el Fundador de los Frayles Ermitaños de la Orden de san Augustin fue Guillelmo Parisiense, cosa ridicula y indigna de que se tome la pluma contra ella, no obstante que Sampson f Hayo Frayle Guillelmita de Paris, y grã de

In Index III.

El Lib. de Vir. vites Ordinis Guillelmi pag. 37.

a Propert. li. 2. ad Mæcenat. eleg. 1. v. 67. b Lib. 9. c. 8. iecturatum, cap. 18. c Galat. 2. 18. d L. 3. §. fin. ff. de donat. inter vir. & uxore ibi, ce leritate con iungendi uti in. esse actio num vnam actionem oc cultari. e L. finali. §. fin. C. de bonis, quæ lib. Socinus senior conf. 57. n. 27. & 28. vol. 4. Rol. conf. 15 n. 35. & 36. vol. 1. Bartolus Barbo sa, & alij quos bene ex pendit Sanchez li. 6. de donat. int. vir. et uxore. disp. 4. n. 17 in fine.

de contrario nuestro, muestra holgarle de que aya quien nos dé en rostro con esta fabula, á que el no asiente poco ni mucho, antes la tiene por tal. No sé en que se pudieron engañar los Autores de este sueño, sino en los nombres de Guillelmo, y de Paris: porque como luego veremos muchos Autores han dicho que san Guillelmo Duque de Guiena, y Conde de Putiers fundó en aquella Ciudad Conuentó de nuestra Regla, y este Santo han querido algunos que sea nuestro Fundador, con aparente color de que luego trataremos. Pero de Guillelmo Parisiense no se sabe que aya sido Religioso, y menos Fundador de Religión: porque si lo viera sido, fuera imposible que no costara de una ó otra parte de sus obras. Que Fundador de Religión ha escrito en la Iglesia, que en sus obras una ó otra vez no dé á entender su instituto: escriua Cartas, ó haga Sermones á sus Monges de quien lo han callado las historias, ó olvidado lo los tiempos. Mayormente que, como dize Sampson Hoyo, Guillelmo Parisiense está enterrado en el Conuentó de san Victor de Paris, y sobre su Sepulcro ay una lamina de bronce, en que está escrito su Epitafio, que escierto aua de dezir si fue Religioso, y de que Regla, y pues de esto no haze mencion, bien se dexa entender el fundamento que tiene. Dexando aparte que consta de sus escritos no auer sido Religioso; porque en la primera parte de su Suma, en el titulo de *Mortibus*, en el tratado de *Paupertate*, poco despues de la mitad, tratando de la pobreza de los Monasterios, habla como hombre que nunca vió en clausura; porque dize: *Sic dicimus de veste, et de cibo, qui anteponitur in refectorio, et hac nobis summa sunt, apud Claustrales.* De la mesma manera habla en el tratado antecedente, que es de *Charitate*, en las palabras finales de el, en que tiene estas: *Sicent apparet interdum in viris Religionis professoribus, et generaliter in Claustris, ubi Christiana Religio firmata, et fortitudo creditur, pauido ista (scilicet inuidia) multos corrumpt, atque consumit.* Y prosiguiendo en el mismo tratado de *Paupertate*, dize muchas queimazones de la vida de los Monasterios, cosa agena de quien viera sido Religioso, y Fundador de Religión. Y últimamente al fin de el contrapone la pobreza que llama *Contemptus diuitiarum*,

A y puede caber en los hombres ricos, á la que se professa en los Monasterios que tienen bienes en comunidad, y gasta muchas palabras en alabarle de hombre que tiene en poco el dinero, que desprecia los acaeres del mundo, y que trae la hazienda debaxo de los pies, dando á entender que la tiene, y no le entrega el coraçon, porque se acomoda aquel verso de David *b: Diuitie si affluant, nolite cor apponere*, en que tacitamente se gloria contra los Religiosos que la renuncian en la profesion, y no la dexan en el animo, todo lo qual demuestra que el no lo fue. Otro si este Guillelmo es mas moderno que el Concilio Lateranense; porque florecio por los años de 1230. segun la cuenta de Tritemio; y Sampson Hoyo, y segun Filipo de Vergomese aun mas adelante, por los de 1268. doze despues de la uníon general; y, como hemos probado muchas vezes, la fundacion de nuestra Religión la da el Derecho por mas antigua que aquel gran Concilio. Por lo qual, como dize el Padre F. Gerónimo Roman, y el Maestro F. Egídio, lo que escriuió Bernardo de Vargas, hombre no conocido en el mundo, no se ha de llamar opinion, sino locura.

C *§. IV.*

Que san Guillelmo, y san Iuan Bueno fueron de la Orden de Ermitaños de san Augustin, y ninguno de los dos Santos Fundador della.

LEGVEMOS ya lo que dixo Nauclerof. Este Autor parece que pretende que el Fundador de nuestra Religión fue el glorioso san Guillelmo Duque de Guiena, y Conde de Putiers, que por los años del Señor de 1158 la levanto á gran estado, y fue causa de que á los Frayles de san Augustin los llamassen Guillelmitas, como escriuen muchos Autores, y de este parecer dize Iuan Trulho que fueron no pocos Historiadores, aunque no refiere quantos ni quales. Con el mesmo color se pudiera pretender que san Iuan Bueno fue el Fundador de esta Orden: porque cincuenta años adelante del glorioso san Guillelmo fundó tambien Congregacion en Italia, que fue de nuestra Orden y instituto, y de el nombre deste Santo se llamo de los Zam-

b Psal. 61.
11.

c Diapag.
37.
d Li. 13. an.
1268.

e 1. p. defen
sori cap. 6.
et 2.
Li. 5. defen
cap. 8.

f Volumine
2. generat.
4. an. 1215

g Li. 1. c. 33

a Sexta ata Bonitas, como afirman Arthmano *a* Schedel, y Filipo *b* Vergomenfe, y con todo no he hallado Autor q̄ atribuya nuestra fundacion a este Santo. Solo veo que Pon-
fol. 206. p. c. tato Burdegalense referido por el Padre
b Li. 9. an. Pineda *c*, cuenta por opinion de Sabeli-
Christ. 398. co, y el Fasciculo de los tiempos, que san
c Lib. 22. de Iuan Bueno fundò los Ermitaños de san
la Monar- Augustin. Pero el Fasciculo de los tiem-
quia, c. 23. pos, no toma a san Iuan Bueno en la bo-
82. 1. 198. ca, y Sabelico *d* dexando aparte que ha-
d Aenead. 9 bla de vna Congregacion que aquel San-
lib. 5. to fundò en Italia de Ermitaños Augusti-
 nos, de q̄ luego trataremos, no dize q̄ fue
 el Autor original, sino restaurador del in-
 stituto Augustiniano: *Per id tempus Eremitanus*
Ordo instauratus est, cum temporum in-
curia penè ad interitum perductus esset. Instau-
rationis Autor Ioannes Bonus Mantuae na-
tus eiusdem vir professionis. Como quiera
 que sea es cierto, que estos dos Santos fue-
 ron de nuestra Religion, y ninguno Fun-
 dador de ella. Y porque en esta proposi-
 cion he tocado dos puntos en que se fue-
 le hablar con mas resolucion que funda-
 mento, serà razon aueriguarlos, exami-
 nando primero de que instituto fueron
 estos dos Santos, y mostrando luego con
 Breues Apostolicos, que ninguno dellos
 pudo ser nuestro Fundador.

§. VI.

Resferefe la opinion del Cardenal Cesar
Baronio, que san Guillelmo Frayle
Ermitaño, no fue Duque de Guiena,
y Conde de Putiers.

COMENÇANDO pues por san Gui-
 ltelmo, el Cardenal Cesar Baro-
 nio en el tom. 12. de sus Annales,
 en el año del Señor de 1136. en el §. 24.
 tiene por sospechosa la relacion que co-
 munitmente hazen los Historiadores de la
 vida de Guillelmo Duque de Guiena, y
 Conde de Putiers, en que dizen: que au-
 niendo fomentado con gran pertinacia la
 cisma de Pedro de Leon, por otro nom-
 bre Anacleto, contra el Papa Innocècio
 II se reduxo por la reprehension, y san-
 tas exhortaciones del glorioso S. Bernar-
 do, y dexò el mudo para hazer estrechis-
 sima penitencia, tomando estado de Reli-
 gioso Ermitaño, en que viuió santissima-
 mente hasta el año de 1156. ò segun otros

A 58. y se persuade a que san Guillelmo el
 Frayle Ermitaño de la Orden de san Au-
 gustin, no fue Duque de Guiena, sino o-
 tro, que los Autores modernos dexando-
 se llevar de la semejança del nombre han
 confundido con el. Los fundamètos en q̄
 estriua para apartarse de las Historias re-
 cebidas, son. Que Sugerio Abad de san
 Dionis, Autor del tiempo de san Bernar-
 do, que fue testigo de vista de la cisma de
 Pedro de Leon, y obstinacion del Duque
 Guillelmo, escriuiendo la Historia de Lu-
 douico VIII. Rey de Francia hijo de Lu-
 douico el Graso gran defensor del Papa
B Innocencio, dize, que el año de 1136 vno
 solo despues de acabada la cisma en Guie-
 na, y compuestas con la Iglesia las cosas
 de los estados del Duque, se puso en ca-
 mino para Santiago de Galicia, y en esta
 peregrinacion murio. Lo que tambien
 afirma Paulo Emilio, y mucho antes que
 el Aimonio *f* noble Escriitor de las cosas
 de Francia, y Roberto, Historiador vezi-
 no a aquella edad, añadiendo que està se-
 pultado ante el Altar mayor de la Iglesia
 Catedral de Santiago de Galicia. Y que si
 esto no fuera asì, y el Duque Guillelmo
 viuera viuido hasta el año de 56 y en este
 tiempo tomado habito de Ermitaño, y he-
 cho vida Eremitica en Ierusalen, y buuelto
C de alli al Occidente por persuasion de los
 suyos, como escriuen los Autores, auien-
 do sido esta vna cosa tan grande, y por vè-
 tura no oyda otra vez en el mundo, tan
 digna de admiracion en vn Principe co-
 mo Guillelmo, que merecia las plumas
 de mil Historiadores, era imposible que
 los de aquella edad la vieran passado en
 silencio, y vemos que ninguno dellos la
 tocò. Mayormente, que el Abad Sugerio,
 que viuió mucho despues del año en que
 puso su muerte, y escriuió con continua-
 cion la Historia de Ludouico VIII. Rey
 de Francia, no buelue a tomar al Duque
 Guillelmo en la boca, que si le hallara des-
 pues viuo, y Monge tenia obligacion de
 retractarse de auerle còtado por muerto.
 Y que quando todo cessara, no pudieran
 dexar de hazer mencion de el las Histo-
 rias en los años de adelante, en que el Rey
 Ludouico VIII. que casò con Leonora
 hija heredera del Duque Guillelmo, la re-
 pudio y casò con Constancia hija del Rey
 don Alonso de Castilla: causa que por su
 grandeza merecia q̄ Guillelmo boluiera
 del

e Lib. 4.
f Lib. 5. de
gestis Fran-
rum c. 51.
in fine.

Thesbaldo del otro mundo (si le fuera posible) à so-
correr à la hija oprimida, quanto mas del
Monasterio en que se auia retirado. De-
manera, que auer pasado este repudio sin
que hombre de quantos escriuieron en a-
quellos tiempos (que no fueron pocos,
ni ordinarios) buelua à hazer mencion
de el Duque Guillelmo, tan obligado à
salir por la Reyna à la causa, si fuera viuo,
es indicio claro de que no lo era quando
esto sucedio.

§. VII.

**Prueuase contra el Cardenal Cesar Ba-
ronio que san Guillelmo Frayle Er-
mitaño, fue el Conde de Putiers, que
sustento la cisma de Pedro de Leon,
por otro nombre el Anti Papa Ana-
cleto.**

PERO estos argumentos no deuen
mouer contra la opiniõ de tantos,
y tan graues Historiadores, no so-
lo modernos, sino muy antiguos, que tie-
ne recibida el mundo sin contradiccion:
porque si por qualesquiera conjeturas se
da lugar à enmendar la antigüedad, defe-
chando la tradicion, y comun parecer de
todos, y las plumas de tantos y tales como
suscriben à este, ninguna cosa quedara
con entera seguridad en las Historias, y
pocas que no padezcan iguales, ò mayo-
res dificultades. Que san Guillelmo el
Frayle Ermitaño fue el mesino que auia
fido Duque de Guiena, y Conde de Pu-
tiers, y por las persuasiones de san Bernar-
do se apartò de la cisma, y reduzido à la
obediencia de el Papa Innocencio, hizo
vida Religiosa, y de asperissima peniten-
cia en el yermo, afirmò el Obispo a Teo-
baldo, que poco despues de el tiempo de
el Duque escriuio su Historia, por rela-
cion de san Alberto dicipulo del mesino
san Guillelmo, y de su mesina Religion,
Francisco Petrarca en estas palabras: *Hic
enim ætatis florem cum terrena militiã dedi-
casset in deserto senescere maluit, & mori, vl-
timis vitæ fructibus, cælesti militiã consecra-
tis.* Meyero en sus Annales de Flandres,
Marco Antonio Sabelico, Onufrio Pan-
uino, el Padre Pineda, el Suplemento
de Pedro de Natalibus, Iuã Molano, Pau-
lo Morigia, el Padre Azor, el Cardenal
Seripando, el Padre fray Geronimo Sor-
bo Capuchino, Volaterrano, Filipo Ver-

A gomenfe, Genebrardo, Surio, Nauclero,
Iuan Raulin, el Cardenal Belarmino, el
Dotor Illescas, el Padre fray Manuel Ro-
driguez, Garibay, Villegas, el Fasciculo
de los tiempos, el Cronicon General de
Arthmano Schedel, Sampson Hayo, Re-
nato Chopino, el Dotor Basilio Santoro,
el Maestro fray Antonio de Yepes, y el
mesmo Cardenal Baronio, no solo en las
notas al Martirologio Romano, donde lo
dixo, y no en pocos renglones; pero en
el mesmo tomo 12. de sus Annales año de
1135. en que profigiendo con la senten-
cia comun, que entõces tenia por cierta,
lo dio por llano, y prometio tratar adelan-
te: despues de lo qual en el año siguiente,
sin acordarse de lo que dexaua escrito po-
cashedas atras, ni de la promessa en que se
auia empeñado, lo començò à tener por
sospechoso. Llegando pues el Cardenal
al año de 1135. y poniendo en el §. 6. vna
epistola de san Bernardo al Duque Gui-
llelmo, que es entre las del Santo la 128.
en cuyas palabras finales le amenaçò con
el iuyzio de Dios, sino hazia penitencia
de sus yerros, añade à las de san Bernar-
do las siguientes: *Hæc Bernardus: nec qui-
dem frustra, siquidem idem Princeps verè pæ-
nitens austerissimum vitæ genus arripuit, &
Christianæ perfectionis verticem summum at-
tigit, ut quæ de ipso suis dicturi sumus locis in-
ferius demonstrabunt.* He aqui como con-
fiessa espresamente que el Duque Gui-
llelmo por las persuasiones de san Bernar-
do mudò tanto de vida, que se entrò en
Religion, y hizo en ella asperissima peni-
tencia, de que dize que tratara abaxo en
sus años, antes de los quales le dio por
muerto el de 1136. olvidado de lo que en
este parrafo dexaua dicho. Lo mesmo se
echa de ver en el testamento que el mes-
mo Santo hizo para dexar el mundo que
anda en la Historia Francesa de Iuan Ha-
yano, impressa en Paris año de 1581. y el
mesino Cardenal pone à la letra en aquel
año 1136. en el §. 23. q. dize en esta forma:
*In nomine Sanctæ, & indiuiduæ Trinitatis,
quæ est vna Deitas, hoc est testamentum, quod
ego Guillelmus Dei gratia cum Domino Gui-
llelmo Episcopo facio in honorem Saluatoris
mundi, & Beatorum Martyrum, & omnium
Confessorum, & Virginum, & maxime Vir-
ginis Mariæ, cogitans de meis innumerabili-
bus peccatis, quæ suadere Diabolus temerè per-
petraui, & timens tremendi iudicii diem, vi-
dens*

Card. Belar-
mino, de as-
censione me-
tis in Deum
grad. 6. c. 4.
in fin. Illes-
cas lib. 5. c.
33. Rodrig.
1. to. quæst.
Regular. q.
2. a. 4. Gari-
bay en las i-
lustraciones
Genealogi-
cas, pag. 2.
193. y 297.
Villegas en la
vida de san
Guillelmo.
Fasciculus
temporũ, in
Anastasi. 4.
Adriano 4.
et alexan-
dro 3. Scbe-
del 6. etate
mundi, fol.
203. pag. 2.
Renato Cho-
pino, lib. 1.
Monasticon
tit. 3. n. 15.
Sampson Ha-
yo en todo el
lib. de verit.
vitæ, & Or-
din. D. Gui-
llelmi Sed-
clarius pag.
41. Basilio
Santoro en
la vida de S.
Guillelmo.
Maestro Ye-
pes, 3. p. de
la Cronica
de san Beni-
to, año 817.
centuria. 4.
cap. 2.

*dens bona, quæ videmur tenere sicut sumum in aere inter manus nostras evanescere, nosmet etiam in hac peregrinatione sine peccato vixi-
hora non posse vivere, & satis paruo tempore manere, & omnia quæ putamus possidere esse caduca, & suis possessoribus gratiam, com-
mendo me Deo, quem relictis omnibus sequi volo. Filias meas Regis Domini mei prote-
ctioni relinquo Eleonoram a collocandam cum D. Ludonico Regis filio, si Baronibus meis pla-
cuerit, cui Aquitaniam, & Pittaniam relin-
quo: Petronilla verò filia mea, possessiones meas, & castella, quæ in Burgundia, & pro-
les Gerardi Ducis Burgundia possideo. Itaq; ne videar degenerare, sed imitari sanctæ vesti-
gia parentum meorum in bono opere, commen-
dare me Deo, & Sanctis eius, & in bonis ope-
ribus societatem servorum Dei, & benedictio-
nem accipere, do omnibus Monasterijs domi-
nationis meæ mille libras terræ distribuendas,
prout Baronibus meis placuerit. Et quicumque hoc nostrum testamentum disrumpere tenta-
uerit excommunicatus à Deo, & hominibus existat, qui verò in hoc adiutor fuerit, sit om-
nibus particeps. Signum Vvillelmi, signum Eleonoræ, signum Comitis Aruernensis, sig-
num D. de Thoartio, signum Richeldi Baro-
nis, signum Brocardi Comitis, signum Pontij. Coligese de este testamento, que el Du-
que Guillelmo no le hizo enfermo, y pa-
ra morir, sino sano y para renüciar el mün-
do: porque dize que le haze con fin de dexar todas las cosas, y seguir à Iesu Chri-
sto nuestro Dios, y no lo dixera con ver-
dad à la hora de la muerte, en q̄ como di-
xeron san Bernardo b, y san Augustin c, las cosas dexan al hombre antes que el las dexe à ellas. Fuera de que tãpoco le que-
dara tiempo en que executar el proposi-
to de seguir à Iesu Christo, si estuuiera con la candela en la mano. Y vltimamen-
te, porque el defengaño que da por mo-
tuo de su testamento cerca del temor del juyzio final, la vanidad de los bienes tem-
porales, lo poco que se viue en esta vida sin pecado, y el grauamen que tienen los ricos en las haziendas que gozan, descu-
bren que esperaua viuir muchos dias, y para ellos tomara resolucion de mudar estado. Coligese assi mesmo que el Du-
que queria renunciar al de Guiena, y Pu-
tiers, y retirarse à hazer vida de Religio-
so, porque dize: *Quem relictis omnibus se-
qui volo. Que queria seguir à Dios, y de-
xar por el todas las cosas, no solo en cla-**

A fecto, como san Pedro, que dexò vnas po-
bres redes, sino en vn tã grãde efecto, co-
mo renunciar dos estados de tanta Mage-
stad, y grandeza, que como dize Vvilliel-
mo d Malmesburienſe le sucedio al Du-
que Guillelmo poner en campo sesenta
mil hombres de à cauallo, y otros tantos,
y mas de à pie, cosa que tan pocos Prin-
cipes pueden hazer en el mundo, lo qual
tambien aduirtio el Obispo Teobaldo en
su vida. Esto mesmo repitio en las pala-
bras finales, en que dixo: que porque des-
seaua la compania, y bendicion de los sier-
uos de Dios, conuiene à faber los Reli-
giosos, mandaua repartir mil libras entre
los Monasterios de su tierra: como si di-
xera, porque todos me encomienden à
Dios, pues voy à professar su instituto.
De otra manera, porque le encomendarà
à Dios, pudiera dezir que gozaua de su
bendicion, pero no de su compania. De-
xando esto aparte, quien puede dudar
que la mudança de el Duque quando el
glorioso san Bernardo le salio à hablar cõ
el Santissimo Sacramento en la Patena
fue grande, nueua, no esperada, y que pu-
so al mundo en admiracion? Aſsi solo di-
xo à el mesmo el santo Abad, en aquella
carta 128. *Miror autem quo cuiusve consilio
mira illa mutatio dextera, excelsi tam subitò
in deterius mutata est.* Y el Abad de Bona-
ual Autor de aquel tiempo, en la vida de
san Bernardo cuenta de manera la Histo-
ria que haze temblar las carnes al que la
lee: porque dize, que assi como san Ber-
nardo le mostro la Hostia cõsagrada, pre-
guntandole con increyble feueridad, si
pensaua despreciar tambien la persona
de Iesu Christo, como auia hecho à las de
sus siervos, todos los circũstantes se des-
hazian en lagrimas, y el Duque cayò en
tierra sin sentido, y daua bueltas en ella,
hasta que le tomáro en brazos sus solda-
dos, y corriendole la salina por la barba,
como à otro Daud en casa del Filisteo,
sin mirar à nadie daua vnos suspiros muy
profundos, como de enfermo de gota co-
ral. Parecia increyble tanta compuncion
en quien hasta alli auia procedido con la
soberuia, y temeridad que cuenta la Hi-
storia, y se colige de la Epistola 125. de
san Bernardo escrita al Maestro Gaufri-
do del Oratorio, cuya clausula final dize
desta manera: *Si fera illa vicina nobis tuo
studio mansuescat vel obmutescat, & tantam*
Eccle-

dr. Vvillelm.
Malmesburienſis, de
Vvillermo, li. 4. Baro-
tom. 11. an.
Chriſti. 11.
n. 65. & 12
p. 50. Haini
pag. 41.

1. Reg. 17.

Ecclesia prædam (Comitem dico Pictauiensem) in manu tua Deus de ore Leonis eripiat. Tuega diestruissimamente el Santo de la palabra, diciendo que dessea que aquella fiera vezina, que era el Conde de Putiers, salga de la boca de el Leon: porque se llama assi el Anti-Papa Anacleto que auia hecho la presa en el, y estaua à pique de tragarsele, y embiarle al Infierno para siempre. Diganos pues quien dudare de la mudanga de vida que escriue Teobaldo del Duque, y aprueuan tantos Historiadores, q̃ efecto hizo en el esta conuersion que cabalmente respondiessè à su grandeza? Que satisfaccion hizo à la Iglesia digna de tan inopinado arrepentimieto? Que enmienda se lee de pecados tan exorbitantes, como en su testamento da à entender? Creer que Guillelmo se contentò para purgar tan atrozes delitos cõ yr en peregrinacion à Santiago de Galicia, seria agrauiar su determinacion, y sentir baxamente de vn proposito de enmienda tan heroyco, como se sabe que tuuo quando le tocò Dios en el alma. El Rey Boleslao III. de Polonia por sobrenombre Criuousto, que fue de su mesmo tiempo, auiendo hecho matar vn hermano suyo, de que no se asseguraua, no tuuo por bastante penitencia yr en peregrinacion à san Gil, en la Prouincia de Narbona, sino que se disfraçò en trage de Plebeyo, se vistio de cilicio, cubrio de ceniza la cabeça, labò los pies à muchos pobres, ayunò vna Quaresma à pan y agua, peregrinò por la mayor parte descalço, dio gruessas limosnas en su tierra, no dexò Monasterio, ni Iglesia que no enriqueciesse de ornamentos, llegado al Sepulcro del Santo, gastò muchos dias en ayunos, oraciones, y lagrimas, y todauia mal satisfecho, hizo otra peregrinacion à Vngria al Sepulcro de san Esteuan, y porque el Rey, que era su yerno, tuuò noticia de el, y le hizo buscar y hospedar en su casa, boluio muy desconsolado, y vltimamente hizo tercera peregrinacion en Polonia à las Reliquias de san Adalberto, como cuenta à la larga Martin a Cromero, Historiador de aquella nacion. Y hemos decreer que el Duque Guillelmo se contentò con yr à Santiago, auiendo sido tanto mayor su delito, y no menores su confusion, y muestras de penitècia? Quanto mas verisimil es lo que escriue el Obis-

A po Teobaldo, que dexado el mundo por consejo de vn Santo Ermitaño, se fue al Papa los pies descalços, vestida vna loriga de hierro à rayz de la carne, ceñido con diez cadenas, y apretado vn yelmo en la cabeça, y con grandes suspiros le pidió perdon de sus culpas, y el Pontifice le remitió al Patriarca de Ierusalén, à cuyos ojos hizo vida Eremitica nueue años en penitencia estrechissima, para que à la medida del pecado fuesse la satisfaccion. Demas desto no se puede negar lo que san Alberto vio por sus ojos, conuiene à saber, que san Guillelmo Ermitaño truxo por penitencia à rayz de la carne la loriga de hierro, que hemos dicho, y se ciñó con cadenas de hierro, y en esta aspereza de vida continuò en la de Ermitaño hasta que murió. Así lo dize Teobaldo en el capitulo 29. donde refiere que à la hora de la muerte subitamente se le restituyó al Santo vn color claro y alegre, que le durò aun despues de muerto, en lugar de la antigua amarillez, causada del cilicio, y hierro que auia traydo hasta aquel punto: *Appropinquante hora exitus sui subito (licet incredibile videatur) primus pallor, qui ex cilicio, ferro, squalore atque inedia corporis eius obrepserat totus abscessit, vultuque clarificato, ac laetis oculis inuisus antea color accessit. Iam deinceps operabatur in eo, cuius pater operatur assidue, Dominus noster Iesus Christus, qui reformabit corpus humilitatis nostrae configuratum corpori claritatis suae. Defunctus viuere, & viuens mortuus videbatur, cui viuere Christus fuerat, & mori lucrum.* Y luego en el capitulo treynta da por testigo de vista de todo esto al bienauenturado san Alberto, dicipulo de san Guillelmo, que se hallò presente à su muerte. Donde es muy para notar la templança con que escriuen los Santos, pues auiendo de dezir el glorioso san Alberto que à su Padre y Maestro S. Guillelmo le quedó el rostro aun despues de muerto alegre, y transfigurado, echò delante el fiador de Tito Liuius: *Rem apud posteros plus fama habituram, quam fidei:* cosa que en los siglos venideros alcançará mas nombre que fè. Como sino fuera conforme à razón, que donde ha auído gran fuego, por algun tiempo despues se halle calor en las paredes, y que sobre largab inundación quede muchos dias la tierra humedecida. Acabada la estancia del mōte Sin-

Lib. 22

b Gen. 8. v.
6. 7. 7.

1c

a Exod. 34.

29.

b Theophil.

c Benedict.

Arias M^{te}.

Marc. 9. 14

e Emanuel

S^a ibid^e. n.

47.

d Marc. 9.

14.

d Bened. A.

rias M^{te} Jan.

ubi supra.

Exod. 34.

30.

e Sexta ata

te m^{di} fol.

203. pag. 2.

f In 1. Anti

phon. 2. No-

burni.

g Theobald.

in vita san-

cti Guillel.

cap. 10.

le quedó à Moysen transfigurada a la fr^e te: y baxando el hijo de Dios del Tabor dicen grandes b Autores, que auntraía en el rostro vn resplandor extraordinario: porque el Euangelista san Marcos, afirma que se espantaua el pueblo de verle, y se iua desalado à saludarle: *Et confestim omnis populus videns Iesum stupefactus est, & expanerunt, & accurrentes salutabant eum.* A la verdad los resplandores de Moysen apartauan la gente, y los de el hijo de Dios se la llegauan: al vno le hazian terrible à los ojos del Pueblo, y al otro amable à los coraçones d de todo el: aquello se deuia al ministro del rigor, y estotro al Legislador de gracia. Consta de lo dicho, que los Autores no han padecido engaño, ni confundido vn Guillelmo con otro: porque si este santo Ermitaño, de quien no se puede dudarauer hecho la penitencia referida, no fue Guillelmo el Duque de Guiena, sino otro del mismo nombre, con que fin auia de tomar para hazer penitencia vn medio tan exorbitante, como el del yelmo, y la loriga? Que Ermitaño lo truxo hasta oy? O à quien le cayera en pensamiento penitencia tan militar, sino à quien vuiera professado tanto tiempo la milicia? No hallamos de esto otra razõ mas de la q dà Arthmano e Sche del, y el Oficio de la f Orden, que como hombre dado à la soldadesca quiso hazer penitencia de soldado; y porque auia molestado à la Iglesia con sus armas, le parecio conueniente desenojar à Dios con ellas; lo qual apunta, aunque no lo sigue, el Obispo g Teobaldo en el c. 10. al fin del.

§. VIII.

Respondeste à los argumentos de el Cardenal Cesar Baronio.

Los nùdos que al Cardenal Cesar Baronio parecieron insolubles no aprietan tanto, que no se puedan desatar holgadamente. Es verdad q el Abad Sugerio le cuenta por muerto desde el año de 1136. pero no se da por testigo de vista, ni estriba en otro fundamento, que en los mensageros que llegaron al Rey de Francia con el testamento de el Duque, diciendo que auia muerto en la peregrinacion de Santiago, lo qual dicen los Autores que fue ficcion concer-

tada por Guillelmo con tres grandes priuados suyos, para quedar libre, y poder peregrinar por el mundo en trage de Ermitaño, sin que los suyos le anduuiessen à buscar, que fue la causa (como dizē los Annales de b Aquitania, que tambien sigue Sampson i Hoyo) de que los Historiadores de Francia le cuenten desde este año por muerto, y Iuliano Arcipreste de Toledo, Autor del tiempo del Duque, en el año 1134. de su Cronicon, presuponga lo mismo, diziendo que le vio, y habló quando vino à Santiago donde murió, y supo de el, que el Papa Innocencio II. dio el cuerpo de santa Leocadia al Conde de Flandres, que lo lleuó al Monasterio Cellense: *Vt reulit mihi Comes Vvillemus Pictauus, qui veniens ad sanctum Iacobum ibi obiit, & sepultus est, interuentu Comitiss Suefsonensis, Guifridi, Papa Innocentius II. dum consecraret Ecclesiam sancti Medardi Suefsonensis concessit Comiti Flandrensi corpus Beate Leocadie, quod tunc delatum est ad Atrebatas, & inde ad Cellense Monasterium in Hannonia.* Pero replica el Cardenal à esto, que no era posible que ignorara esta ficcion el Obispo Teobaldo que escriuió la conuersion del Duque, por relacion de su dicipulo san Alberto, y en ninguna parte de su vida se acuerda de ella. Mas està la respuesta en la mano: porque tampoco habla en el testamento que embió à manos del Rey, y es cierto que lo embió, pues tuuo efecto su pretension, y su hija Leonora casò con Ludouico VII. como el Duque dessea. Oluidò pues el Obispo Teobaldo lo vno y lo otro: porq no habló en la primera venida à Santiago donde se tracò la ficcion, y salio à luz el testamento, y dexò de hablar en ella porque no tuuo entera noticia de toda la vida del Duque, de cuya niñez dize en el capitulo 1. que alcançò poco k, y lo que escriuió lo sacò de las relaciones de san Alberto, y otros, que la escriuieron à pedaços, y no continuadamente, como afirma al fin del Prologo, en que dedicò la vida del Santo à nuestro Provincial de Francia. Para creer pues que vuo esta ficcion tenemos el testimonio de los Annales de Aquitania, donde es de creer se sabia con mas certeza la verdad de esta Historia, el Autor dellos es Iuan Bucheto, y imprimieronse en Paris el año de 1537. y en la tercera parte dellos,

h Buchetus in Annal. Aquitanie in fra referend.

i Samp. Ha ius in prologo lib. de vrit. vita Ordin. Guillel. in lib. ipsi. pag. 48.

k Et quia Guillelmi sancta per cognita bis est. Teobald, cap.

en el capítulo 2. se dize, que por el año de 1137. aujendo llegado el Duque Guillermo à Santiago de Galicia, llamó à tres de sus Gentiles hombres, y les declaró el intento que tenia de hazer penitencia en la soledad, y que para aquel efecto auia ya ordenado su testamento, y le importaua fingirse muerto, y que les pedia le ayudassen à poner por obra esta ficcion, como el la tenia traçada. Lloraron tiernamente los Cauallos, representandole el peligro à que los ponía con el Rey de Francia, que no podia dexar de caer muy en breue en el embuste, la gran nouedad que intentaua por el mucho regalo en q siempre auia uiuido, y la flaqueza de su edad que era ya de sesenta años. A que el respondió constantemete, que se doliesse de su alma, y no de su cuerpo, pues siempre le auian querido bien, y viniendo todos en ayudarle, y jurandole de guardar secreto se echò en la cama, y recibio los santos Sacramentos de la Iglesia, y vna noche salio vn clamor de su camara que dezia que era muerto, y escapando el Duque de secreto en otro habito, los tres Cauallos que solos entrauan donde estaua el doliente, hinchieron de piedras vn ataud, y cubriendole con vn paño de brocado, le hizieron suntuosissimo entierro, creyendo todos los otros seridos, y la nobleza de la Ciudad que era el cuerpo del Duque Guillermo. Sepultaronlo en la Iglesia Cathedral, delante de el Altar Mayor, y pusieron encima vna gran losa, con su letrero que lo dezia, y esta ficcion no se descubrio por espacio de diez y nueue años, que fue la causa de que todos los Historiadores de Francia contassen al Duque por muerto. Hasta aqui es de los Anales de Aquitania, de que nos podemos dar à creer que es cierto lo que tantos Autores escriuen, y que descubierta la ficcion quitaron luego la losa de la falsa sepultura de la Iglesia de Santiago: porque el dia de oy ay tan poca noticia de ella en aquella tierra, que no se halla quien la aya oydo dezir, y no era creyble que vna cosa tan grande se viera ido de la memoria à los que la han conseruado de otras tanto menores, como me certifican hombres doctos naturales de aquella Ciudad. Ni bastaria dezir que el Duque Guillermo no fue tenido por Santo, para que la Iglesia de Santiago cuydasse de conseruar su

A memoria, y reliquias: porque quando fuera así, que san Guillermo, el Ermitaño no viera sido Duque de Guiena, bastara auerle tenido el mundo por tal, en tanto consentimiento de Historias modernas, y antiguas, para que si aquella santa Iglesia se hallara con el cuerpo del Duque, no solo le venerara como de Santo, pero creyera que tenia en el vn gran tesoro. Digamos pues con Teobaldo, y el Martirologio Romano, que està enterrado en Italia en el Campo de Sena, en vn Territorio llamado Malabal, que en Latin se dize, *Stabulum Rhodis*, lo qual el mismo Cardenal en las notas que hizo al Martirologio, dize que supo por fidelissima relacion; con que contesta la voz de toda aquella tierra, y el Monasterio de nuestra Orden del mismo lugar, en que segun perpetua tradicion està su Santo sepulcro. O que los Historiadores de aquella edad no hazen mencion de tan insigne hazaña, como la penitencia, y Fraylia de vn Principe tan poderoso, que era padre de la Reyna Leonora, muger de Ludouico VII. y si viuiendo su hija viera buelto de Ierusalen en habito de tan aspera penitencia, y fundado en su Reyno Monasterios de nuestra Religion, las piedras de Francia se boluiera en plumas, para no defraudar à la posteridad de vn exemplo tan prodigioso, y de tanta edificacion. Respondo, que basta auerlo escrito Teobaldo Historiador de aquel tiempo para que se tenga por verdad, aunque otros lo ayà olvidado; porq si en aquella edad se diulgara vna Historia tan grande, y tan nunca oyda, no solo sin ser verdad, pero aun sin notoriedad muy publica en aquella tierra, quien duda que se armaran contra ella todos los Historiadores, y que no consintieran que vna inuencion o fabula tan reziente cobrara fuerças para adelante? Y pues esto no fue así, sino que nadie en su tiempo contradixo al Obispo Teobaldo, y despues le siguieron tantos à velas llenas de aprobacion, mas deuemos creer à su declaracion, que à la repugnancia adiuinada por solo el silencio de otros: incierta y aun improbable manera de contradezir; porque pueden auer sido muchas las causas de auer callado otros. Escritores lo que escriuio este, que no podemos agora averiguar, baste para enflaquecer este genero de prueuasaber, que no fue menor mi-

a Vide Tol. lagro el de la probatica piscina, que el
sum Ioan. 5 de la conuersion del Duque Guillelmo,
annotat. 3. y sin embargo en aquella edad no solo le
Sixt. Senf. olvidaron los Historiadores Gentiles, y
li. 7. Bibliot. Iosefo tan lisiado por las cosas de su na-
Heres. 5. ad cion, pero aun de los sagrados le passaron
5. argumētū en blanco los tres Euangelistas, y solo S.
Greg. Lopez. Iuan le escriuió en su Euangelio, de don-
Madera in de tomaron ocaſion los Hereges Ana-
Historia mō baptistas para borrarle de la Historia sa-
tis San. ti, grada.
c. 27 fol. 109
p ag. 2.

§. IX.

*Que Madama Leonora hija de S. Gui-
lhelmo no fue repudiada por Ludou-
co VII. Rey de Francia, y que el
Rey nuestro Señor es legitimo descen-
diente de el glorioso san Guillelmo.*

PERO torna a replicar el Cardenal,
que por lo menos el Abad Suge-
rio que continuó en aquellos tiem-
pos la vida de Ludouico VII. tenia obli-
gacion a boluer sobre lo que tenia escri-
to, y dar razon de su engaño si auiendo
dado al Duque por muerto lo hallara de
repente viuo, y en habito de Religion.
Mas a esto se responde con facilidad, que
el Abad Sugerio no salio de su engaño ha-
sta que diez y nueue años despues se des-
cubrio la ficcion, y entendio lo que pas-
sava. Pero quando uiera salido del muy
a tiempo, no todos los Autores traen si-
pre ante los ojos lo que dexan escrito en
sus libros, y no seria marauilla que Suge-
rio no se acordasse que auia contado al
Duque por muerto, y lo dexasse de retra-
tar, pues el mesmo Cardenal llegando a
esta propria Historia, y poniendo la muer-
te del Duque en el año en que Sugerio
la pone, no se acordó de que tres hojas an-
tes le auia dado mas larga vida, y en ella
estado de Religioso, de que prometio tra-
tar en sus años. Verdad es, que hallando
despues viuo al Duque el Abad Sugerio
uiera tenido forçosa ocaſion de boluer
a hablar en el, y enmendar lo que auia di-
cho de su muerte, si (como pretende el
Cardenal) uiera sido opression la que
padecio su hija Eleonora quando la dexó
su marido. Pero si se entiende bien lo
que en esto passó quedará vencido el es-
crupulo, y desatado con toda satisfaccion
el nudo, que mas pudiera enredarnos,

A Gilbertob Genebrardo da a entender, q
Ludouico repudió a su muger, y que
estaua cansado della: porque dize que e
lla despues en odio fuyo casó con Henri-
co Cód de Gáte, y si esto uiera sido assi
causa uiera tenido san Guillelmo para
inquietarse por mas olvidado que estu-
uiera entre los Frayles del yermo. Pero
la verdad fue, que el matrimonio se dissol-
uio de escrupulo por sentencia de los O-
bispos de Francia, que de consentimien-
to de ambas partes juntaron Concilio pa-
ra ello: porque Ludouico, y Leonora era
parientes en grado tan propinquo, que
B auian tenido impedimento dirimente pa-
ra contraer, y auiendo auisado al Rey de
esta nullidad, dio parte a los Obispos, y
Varones de el Reyno, y juntandose vn
Martes Sáo a aueriguarla, costó por de-
posició de los deudos mas cercanos de los
Reyes q el matrimonio no auia tenido va-
lor, y en toda cõformidad se dio por nul-
lo, y el Rey se casó con Costança hija del
Rey don Alófo de Castilla, y la Reyna con
Henrico Duque de Normandia, y Con-
de de Gante, q despues fue Rey de Ingla-
terra. Todo esto consta ser assi por testi-
monio del mesmo Abad Sugerio, que el
C Cardenal trae, y sigue mas adelante en
el año de 1151. en el §. 3. y de Aimonio,
diligente Historiador de las cosas de a-
quel Reyno, en el lib. 5. de gestis Francorū,
cap. 53. y assi lo siente el Padre Pineda en
el lib. 20. de su Monarquia, cap. 21. §. 2. Y
bien se dexa entender, que si uiera sido
repudio hecho por antojo del Rey, como
fue el de Henrico VII. de Inglaterra,
quando desechó a la Reyna doña Catali-
na, ni el Rey de España le diera su hija, ni
la repudiada hallara marido que se auen-
turara a la incertidumbre del suceso, y
D quando todos estuuieran ciegos el Sumo
Pontifice les abriera los ojos, y obligara
por censuras a que se apartaran los reziē
casados, y boluieran a cohabitar Ludoui-
co, y Leonora: y pues en esto nunca se
habló no puede auer duda, en que el ma-
trimonio se dissoluió cõ justicia, y que el
impedimento era notorio. Auendo sido
esto assi el Duque Guillelmo no tuuo o-
caſion para dexar su celda, ni por vna ho-
ra: porque su hija no padecia opressiõ de
que fuese necesario librarla, y tampoco
la tuuieron los Historiadores para bol-
uer a hablar en el por el pleyto matrimo-
nial

nial que nunca vuo, sino gran concordia de las partes, y deſſeo de que ſe entendielle la verdad, y ſe guardaffen las leyes de la Igleſia, que vn tan gran Santo como ſan Guillelmo no pudiera contradezir. Y que no ſe dieſſe por entendido de eſte caſo deſpues de profeſſar vida retirada, y de tan eſtrecha penitencia, no ſe le harã diſcultoſo à quien conſiderare que el Santo por aquel tiempo no eſtaua en Francia, ſino en Italia en el yermo de Malauai, donde es muy creyble que no vuo quien le pudieſſe dezir lo que paſſaua en la Corte de Francia. Ni à quiẽ viuere leydo que el Padre Francisco de Borja, que deſpues de Duque de Gandia entrò en la Compañia de Ieſus, y fue General en ella, no quiſo hablar en vn caſamiento que ſe trataua para vn hijo ſuyo, ni en la diſpenſacion que ſe pedia por ſu parte, eſtando en Roma à la fazon, de que no poco ſe admirò el Pontifice Romano. Però en los que vnã vez dexan el mundo parece muy bien cerrar ojos, y oydos à todo lo que paſſa en el, y adormecerſe en la contemplacion de las coſas diuinas, de manera que no les deſpierten las humanas, como dize ſan Bernardo ſobre aquel lugar de los Canticos: *Adiuuor vos filia Ieruſalem, ne ſuſciteris neque enigilare faciatis dilectam donec ipſa velit.* Adõde fuera de duda mirò ſan Pablo à quien trae à eſte propoſito el Concilio Remenſe, en el capitulo treynta, quando dixo: *Nemo militans Deo implicat ſe negotijs ſecularibus*: y el titulo de el Derecho: *Ne Clerici vel Monachi ſecularibus negotijs ſe immiſceant*. De eſte dichoſo matrimonio de Eleonora hija de ſan Guillelmo, y heredera de ſu eſtado con Henrico Conde de Gante, y Rey de Inglaterra deſcendiendo por linea recta el Sereniſſimo Rey de Eſpaña don Felipe II I. nueſtro Señor, que Dios guarde muchos años, como prueua muy bien Eſteuan de Garibay, en el libro de las iſtuciones Genealogicas de los Reyes de Eſpaña, y es vna de las prendas de mayor eſtima que nueſtra Religion pudo deſſear: y no lo es menos para la caſa Real, deſcender de vn tan gran Santo como ſan Guillelmo. Si bien no es de ayer acá en eſtos Principes tener Santos Canonizados por progenitores, como ſe puede ver en vn memorial que el Señor Arçobispo de Braga dõ fray Alexo

A de Meneses me diò eſte año de 1616. en Madrid, donde me hallè por la Paſcua de Flores, aueriguado por vn grande amigo ſuyo, hombre curioſo y diligente en deſcubrir eſtas y otras antigüedades. Ay en el 17. Santos Canonizados, todos legitimos aſcendientes de el Rey nueſtro Señor, con el tiempo en que cada vno fallecio, y en muchos el año y dia, que para gloria de Dios y conſuelo de eſtos Reynos me ha parecido poner aqui.

1 San Sigifmundo Martir Rey de Borgoña, à primero de Mayo de el año de 520.

2 San Arnulpho Duque de Moſellana, à 15. de Iulio de el año de 641.

3 San Pipino Duque de Brauante, año de 647.

4 Santa Vega Duqueſſa de Brauante, hija de el meſmo ſan Pipino.

5 San Clodulpho Duque de Moſellana, hijo de ſan Arnulpho, año de 718.

6 San Carlos Magno, à 28. de Henero de el año de 814.

7 Santa Mathildis muger de el Emperador Hèrique I. à 14. de Marzo año de 969.

8 Santa Elena muger de Igor Principe de Ruſia, año de 971.

9 San Olao Martir Rey de Noruega, à 29. de Iulio, año de 1028.

10 San Ladislao Rey de Vngria, à 27. de Iunio año de 1095.

11 San Malcolm III. Rey de Eſcocia, año de 1097.

12 Santa Margarita ſu muger.

13 San Leopoldo Marques de Auſtria, à 15. de Nouiembre de el año de 1136.

14 San Guillelmo Duque de Guena, à 10. de Febrero de el año de 1160.

15 San Luys Rey de Francia, à 24. de Agoſto año de 1270.

16 San Venceslao Rey de Bohemia, año de 1305.

D 17 Santa Iſabel Reyna de Portugal, à 4. de Iulio año de 1336.

Echaſe de ver en eſte memorial quan heredada es la ſantidad en nueſtros ſereniſſimos Reyes, y con quanta razon pueden dezir lo que dixo el ſanto Tobias de la piedad y religion de ſu caſa: *Filius quippe ſanctorum ſumus, et vitam illam expectamus, quam Deus daturus eſt his, qui fidem ſuã nunquam mutant ab eo.* Gran conſuelo para los vaſſallos, cuyo gouierno y quietud ha poſto Dios en manos tan ſeguras:

P. por.

Ribadeneir:
li. 4. de la vi
da del Pa
dre Francis
co de Borja.
cap. 6.

Serm. 52. in
Cantica.

1. Timot. 2.

Tobie 2. 16.

Lib. 7. c. 19

porque nadie nos podrá negar que la mayor felicidad de vn Reyno estener Reyes virtuosos que le administren justicia, y le conseruen en paz, y ha de estar muy apasionado el que negare esta prerogatiua à nuestra España enseñada à criar desde la cuna Principes dados por Dios para reparo de Reynos: porque para restaurar el imperio Romano, que iua en gran declinacion, eligieron Nerua à Trajano, y Graciano al Emperador Teodosio, dos Principes Españoles, de cuyas virtudes (como dize Paulo Orosio) se oyeran iguales marauillas, si la Religion de el vno no dexara la de el otro tan atras: *Gratianus cum afflictum, ac penè collapsum Reipublica statum videret, eadem prouisione, qua quondam legerat Nerua Hispanum virum Trajanum, per quem Respublica reparata est, legit & ipse Theodosium æquè Hispanum virum, & restituentæ Reipublicæ necessitate apud Syrum Purpuram induit, Orientisque & Thracia simul præfecit Imperio, hoc perfectiori iudicio, quia cum in omnibus humana vitæ virtutibus iste par fuerit, in fidei Sacramento, Religionisque cultu sine vlla comparatione præcessit.* No le faltò à esta clausula sino auerla escrito san Augustin: porque de Paulo Orosio Autor Español alguno podria dezir, que le cegó el amor de su patria; pero ya que el Santo Dotor no la escriuió, aprobola por lo menos: porque fue censor de aquella obra, y la examinò renglon por renglon, como afirma el mesmo Paulo Orosio en el libro septimo, capitulo veynte y nueue, en las palabras finales.

S. X.

Que la Orden de los Guillelmitas, que fundò el glorioso san Guillelmo, fue distinta de la que siempre se llamò de Ermitaños de nuestro Padre san Augustin.

HE M O S probado, quanto sufre la materia, quien fue este glorioso Ermitaño. Veamos aora si fue el primero que truxo el habito de nuestra Sagrada Religion. Algunos Autores de nombre han entendido que si, de los quales el que de ordinario se suele citar es Iuan Nauclero, que

A sin duda no lo dize, sino lo contrario, como en el se puede ver. Los que (à nuestro parecer) se pueden traer mejor por esta sentencia son, Volaterrano, y Genabrado. El fundamento que estos Autores, y los que los siguen han tenido para hazer à este Santo nuestro Fundador es el nombre de Guillelmitas, que pretenden fue de nuestra Religion, desde el tiempo que el Santo florecio en ella, en que padecen el engaño que luego se verá. Porque aquel nombre fue de vna Cõgregacion de Ermitaños distinta de la q siempre se llamò de san Augustin, aunque de su mismo habito, Regla, y instituto. **B** Yauiedo sido solo este el fundamento de esta opinion, bien bastara para refutarla probar la falsedad de su presupuesto, sino atendieramos à mas que à satisfacer à lo passado: pero porque desseamos preuenir tambien lo futuro, será necesario tomar la causa mas de rayz. Algunos pretenden probar que san Guillelmo no fue Fundador de nuestra Orden de la Historia de el Obispo Teobaldo, Autor de aquel tiempo, y digno de toda fe: porque en el Prologo de ella dize, que la escriuió por relacion de san Alberto dicipulo de el glorioso san Guillelmo, y testigo de vista de sus obras: aunque de aqui no se puede inferir que fue de aquella edad: porque en el capitulo veynte y dos confiesa que la relacion que cita de san Alberto la hallò en vn libro que dexò escrito de la vida de su Maestro, y Padre san Guillelmo, y de ella se valio despues para enriquecer su obra. Pero sin embargo la autoridad de el Obispo Teobaldo es mayor de toda excepcion: porque tuuo tan gran luz porque se guiar, como las relaciones de san Alberto, y de el venerable Pedro, Prior de Monte Pruno, dicipulos queridos del glorioso san Guillelmo, como el dize al fin de el capitulo veynte y dos: y porque sin linage de duda fue Autor vezino à aquella edad, y (à nuestro parecer) poco inferior en tiempo al Papa Alexandro III. porque en el capitulo segundo de aquella vida habla de la Canonizacion de san Bernardo, que hizo el mesmo Pontifice, como de cosa que auia poco que passò, y en el capitulo treynta y vno dize, que la escriuió veynte y tres años despues de la muerte de san Guillelmo, de

Lib. 1. de tropolog.
Li. 4. Cron.
ann. Cbris.
1174.

*Infra citan
doi pag. 33.*

*a Basil. San
tore en Lawi
da de S. Gui
llelmo.*

*b In cōpēd.
Chronicorū.
c Li. 1. c. 22.
d Li. 5. c. 24.
e Sexta et
se mīdīfo b.
163.
f Li. 9. an. 1153.
g Li. 4. Chro
nol. an. 1154.
h Li. 4. de la
Cronica del
Cister. c. 31.
i Volūmīne
generat.
an. Chri
1155.*

demaneirá que le pudo conocer, lo que tambien afirma Sampson Hayo. Refiere pues el Obispo Teobaldo en los capitulos octauo, nono, y dezimo de la vida de este Santo, como desseando hazer penitencia de sus culpas acudio à vn Religioso Ermitaño, y este le remitió à otro, el qual despues de auerlo comunicado con Dios, le dio por consejo, que diesse su hacienda à los pobres, dexasse el mundo, y tomasse habito Eremitico, y Guillelmo obediçio, y luego le recibio de mano de aquel santo Varon, el qual tambien le vistio la loriga de hierro, y el yelmo, y ciñò con diez cadenas, para que en este habito se echasse à los pies de el Sumo Pontifice. He aqui dizen como san Guillelmo no fue Padre, ò Fundador de la Religion de Ermitaños, sino hijo y professo de ella, si bien en ella fundò Monasterios de el instituto que professaua, como dize el mesmo Autor en el capitulo diez y ocho. Pero no obstante q ay quien entienda, a que este Ermitaño que cargò de hierro à san Guillelmo, era de la Orden de san Augustin, de que se sigue, que entonces tomò el Santo nuestro habito, tengo por mas probable que el habito que aqui tomò fue solo de Anacoreta, y que el estado Monastico de san Guillelmo començò desde Monte Pruno, y Malual, como dire mas abaxo. Otros insisten en lo que escriuē Eneas b Siluio, que fue Papa Pio II. Paulo c Morigia, el Doctor d Illescas, Arthmano e Schedel, Filipo f Vergomense, Genebrardo g, el Padre Fray Bernardo h Brito, Nauclero i, y comunmente los Cronistas de nuestra Religion, que el glorioso san Guillelmo tuno dispensacion de la Sede Apostolica para fundar Monasterios de este habito dentro de las poblaciones, y que estan en el Conuento de Paris las Bulas de Adriano III. y Anastasio III. en que se lo concedieron, cierto argumento de que no fue Fundador de Religion, sino professo de Orden ya fundado. De otra manera, que necesidad auia de pedir esta dispensacion, pues estaua en su mano fundar con las condiciones que quisiere: luego pues no lo pudo hazer sin dispensacion Apostolica, deuio de hallar en las constituciones de la Orden que professò alguna que se lo defendia. Tampoco este fundamento me parece seguro: por-

A que como presto veremos, se engañan estos Autores en el presupuesto que toman por cierto, de que no ay olor, ni rastro en las antigüedades de Paris. Por lo qual el verdadero fundamento es, que la Congregacion à que dio principio san Guillelmo, no fue la que entonces se llamaua Orden de Ermitaños de san Augustin, sino otra muy diferente, aunque, como se ha dicho, de el mesmo habito, Regla y instituto, en que pienso que se equiuocan los Autores, que entienden que los Ermitaños de san Augustin se llamaron Guillelmitas desde este tiempo. Para cuyo entendimiento se deuonotar, que san Guillelmo no restaurò nuestra Religion, porque fuesse su Prelado, ni mejorasse los Monasterios que tenia quando la començò à professar, sino por que auiendo tomado su habito, y Regla hizo vna Congregacion de el mesmo instituto, aunque de obediencia separada, en la qual ò el, ò sus dicipulos fundaron, muchos Monasterios por Flandres, Francia, y Alemania, que son de los mas principales que la Religion tiene oy, y fuera de duda los mejores que tenia antes que los Hereges de Alemania echaran tantos por tierra. Esta Congregacion aunque, como se ha dicho, era de la Orden de san Augustin, se llamaua la Congregacion de los Ermitaños de san Guillelmo, y sus Religiosos se dezian Guillelmitas, y estubo tan lexos de ser la mesma que se llamaua de los Ermitaños de san Augustin, que se vniò y agregó despues à ella, y tuuo muchas diferencias con los Prelados de ella sobre escusar la dicha vnion. Demas y aliende que los Guillelmitas vn tiempo guardaron la Regla de san Benito, cosa que los Ermitaños de san Augustin nunca hizieron, todo lo qual probare mas abaxo.

D

§. XI.

Refiere el parecer de Renato Chopino, y Sampson Hayo cerca de la Regla, y fundacion de los Frayles Guillelmitas.

HVYENDO de este engaño Renato Choppino viene à caer en otro, sino mayor, à lo menos contrario à el por todo estremo. Por-

Infra §. 133.

que dize que la fundacion de los Guillelmitas no fue debaxo de la Regla de san Augustin, sino de la de san Benito, y que en el conſejo Real de Paris ſe ſentencio eſta cauſa, con ocaſion de que vn Frayle Guillelmita competia vn Beneficio, y ſu contrario le pretendia excluyr ſo color de que los Frayles de ſan Guillelmo originalmente eran Ermitaños de ſan Augustin: porque el Santo los fundò debaxo de aquella Regla, y como tales ſe auia de tener por incapaces de Beneficios Ecleſiaſticos, por la pobreza y mendicidad que profellan. Pero que el Guillelmita moſtrò con Bulas Apoſtolicas, que la fundacion de ſu inſtituto auia ſido debaxo de la Regla de ſan Benito, y que para ello ſe valio de vn libro de Sampſon Hayo, Frayle Guillelmita, en que lo dexa fuera de duda, y aſi tuuo ſentencia en fauor de el Senado Pariſienſe. Pero Sampſon Hayo no dixo, ni pudo dezir, que ſan Guillelmo fundò debaxo de la Regla de ſan Benito. Lo que dize es, que desde ſu tiempo haſta el de el Papa Gregorio IX. que fueron pocos menos de ochenta años, los Guillelmitas no tuuieron Regla cierta, ſi bien ſe gouernaron por las conſtituciones de ſan Guillelmo. Y que el Papa Gregorio IX. para que ſe eſtendieſſe la Orden, que por ſu mucho rigor ſe atreuian pocos à ella, mitigò las primeras asperezas, y les mandò tomar, como mas aluiada, la Regla de ſan Benito, y que ſiendo eſta mas aspera que la de ſan Augustin, como es notorio, ſi profellaran la de ſan Augustin entonces, no les uiera el Papa mitigado, ſino doblado el rigor, y que es fabula ſin pelo de verifiſimilitud dezir, que la Orden de ſan Guillelmo en algun tiempo ſe pudo vnir con la de ſan Augustin: porque lo que ſe alega de el Papa Alexandro III. que mando agregar à ella los Guillelmitas, no puede entenderſe de ellos, que desde entonces acá han paſſado adelante en el meſmo cuerpo en que començaron, ſino de vnos Frayles Ermitaños de ſan Augustin, à quienes ſan Guillelmo reformò, y ellos de agradecidos al Santo dexaron el nombre de Augustinos, y tomaron el de Guillelmitas; à los quales por auerſe deſuiado de la Orden de ſan Augustin, les mandò el Papa boluer à ella, como dize Paulo Morigia: pero que

A la Religion que ſan Guillelmo fundò ſiempre ſe conſeruò en ſu obediencia. Bien que como el Breue de el Papa Alexandro III. mandaua vnir aquellos Guillelmitas, nueſtra Orden con codicia, y tomandò las coſas à bulto hizo citar à los otros; pero que apenas llegaron à la preſencia de el Papa, quando ſe entendio la equiuocacion, y luego los dièron por libres, como dize que ſe podra ver en vn Breue de el Papa Alexandro III. que pone de verbo ad verbum. Y que tuuiera la Orden de ſan Augustin buen derecho en ſu pretenſion, ſi pudiera probar que ſan Guillelmo fue de ſu Orden, y profeſò la Regla de ſan Augustin: pero que eſto es muy falſo, y improbable, y para ello no ay mas fundamento que auer viuido el Santo algũ tiempo entre noſotros, y reformado nueſtros deſcuydos: porque ni ſe puede ſeñalar donde profeſò ſan Guillelmo nueſtra Regla, ni que Prelado le dio el habito, ni en cuyas manos hizo profeſion. Y que es muy claro que no la hizo en nueſtra Orden: porque andaua en continua peregrinacion de Francia à España, de España à Ieruſalen, y de allí à Italia, ſin que ſe ſepa que pidieſſe licencia para ello, y uiera la menester ſiendo Frayle profeſſo de nueſtro habito. Y que ſiendo mas veriſimil que ſan Guillelmo ſolo fundò en Italia, y ſus dicipulos eſtendieron despues el ſacro inſtituto por Europa, noſotros dezimos, que fundò caſas de nueſtra Orden en Francia, Flandres, y Alemania; y aun añadimos, que con licencia de los Papas Adriano, y Anaſtaſio Quartos truxo la Orden à poblado, y fundò Conuento de ella en Paris: coſa de ſuyo increyble: porque ſi el Santo uiera fundado en Paris, donde era tan conocido, uiera de el la memoria, y tradicion que no ay: porque era tan gran Príncipe, que no ſe pudiera eſconder por mucho que lo procurara. Mayormente ſiendo Reyna en Francia ſu hija Leonora, muger de el Rey Ludouico, y que en Paris no fundò, ni pudo fundar el Conuento de ſus Guillelmitas, y mucho menos el nueſtro. No el ſuyo; porque eſte ſe fundò en el ſitio que dexaron los Frayles de ſanta Maria de Arenò, que entrò en Paris el año de mil y duzientos y cinqueta y ocho. No el nueſtro; por q̃ Platina, y Bezio ſiguiendo à Tritemio dizen, que en Paris

ris no nos quisieron recibir hasta el tiempo de el Papa Honorio III. que fue tantos años despues, conuiene à saber, por el año de 1285. y que es mucho menos creyble que san Guillelmo truxesse la Orden de san Augustin à poblado: porque huia tanto de las Ciudades, que fundò todas las casas de su Religion en los yermos, y à su exemplo hà hecho otro tanto sus sucesores, sino es en qual ò qual Conuento, como el de Paris, que por hallarle ya edificado, y no malograr la ocasion le tomaron dentro de los muros; y que el habito que siempre truxeron los Guillelmitas, aunque es parecido al nuestro, todauia es diferēte de el: por que el que traen por casa mas conforma con el de los Monges Bernardos, que con el de los Frayles Augustinos, y el de fuera se diferencia en que las mangas no son tan anchas, y en que algunos de los Guillelmitas no traen nuestra cinta de cuero: porque por auer entrado la Claustura en los Ermitaños de san Augustin, y oyerse de ellos algunos escandalos, los Guillelmitas dexaron la cinta para ser mejor conocidos; aunque en esto no vinieron todos, porque los de Paris resistieron con gran fuerza, por no parecer Bernardos, ò Celestinos, que traen de fuera cogullas negras descenidas, y asiaquel Conuento el dia de oy vsa la cinta como nosotros. Para prueua de todo lo dicho trae vn Breue de el Papa Innocencio III. dado en Leon à tres de Setiembre de 1248. de que consta que ya los Guillelmitas tenian la Regla de san Benito; y añade, que el Papa Alexandro III. confirmò el mesmo Breue en Napoles, à veynte y tres de Hebrero de 1255. y que el Papa Clemente III. hizo otro tanto en Viteruo año de 1266. y Honorio III. à veynte y seys de Nouiembre de 1285. y Clemente VI. en Auinion à quinze de Deziembre de 1342. los quales ampliaron los Priuilegios de los Guillelmitas. De que se viene à seguir, que el Papa Alexandro III. quando hizo la vnion general no tocò en la Orden de san Guillelmo, cosa tan dificultosa de entender, como se echirà de ver à pocos lances. Para cuya verificacion asentare tres presupuestos ciertos, y indubitables, y de ellos passare à concertar las dudas que se ofre-

cen en el corriente de esta Historia, con que espero en nuestro Señor que quedará con mas luz de la que ha tenido hasta aqui.

§. XII.

Que el bienaventurado san Guillelmo no fundò la Orden de los Guillelmitas debaxo de la Regla de el glorioso Patriarca san Benito.

EL PRIMER presupuesto es, que el glorioso san Guillelmo fundò debaxo de la Regla de nuestro Padre san Augustin, y fue Religioso de su habito: el segundo, que el Papa Alexandro III. vnì y agregó con efecto la Orden que fundò san Guillelmo llamada de los Guillelmitas à la de Ermitaños de san Augustin: y el tercero, que sin embargo de la vnion general algunos Monasterios de los Guillelmitas no se vnieron, y el dia de oy estan apartados, y guardan la Regla de san Benito, de que daremos la causa en su lugar. En el primer punto tenemos el testimonio de innumerables Autores que citamos en el §. 5. los quales afirman de comùn consentimiento, que san Guillelmo fue Ermitaño de san Augustin, y viuió debaxo de su Regla, estos son Onufrio Panuino, Marco Antonio Sabelico, Rafael Volaterrano, Filipo Vergomenfe, Iuan Nauclero, el Suplemento de Pedro de Natalibus, Iuan Molano, Paulo Morigia, Genebrardo, el Padre Pineda, el Cardenal Seripando, el Padre Azor, el Padre fray Geronimo Sorbo Capuchino, el Padre fray Manuel Rodriguez, Garibay, el Cronicon General de Arthurno Schedel, el Doctor Iuan Basilio Satoro, y el Maestro Villegas, todos en los lugares citados en el dicho §. 5. Renato Chopino en el libro 2. de el Monasticon, titulo 3. numero 15. y el Cardenal Cesar Baronio, en las notas al Martirologio Romano, à diez de Hebrero. Y que S. Guillelmo no fundò debaxo de la Regla de san Benito, es cosa tan clara, que no he leydo Autor que la aya puesto en duda, antes la razon que dan todos de auer tomado el Sàto con tanto calor la restauracion de nuestro instituto, es auer visto la Regla de san Augustin algo cay

da, y la de san Benito muy leuantada, con las fundaciones de el Cister, que tanto dilatò san Bernardo. Otro si el Obispo Teobaldo refiere en el capitulo veynte y tres de la vida de san Guillelmo, como solia el Santo dezir à sus Frayles que al cuerpo se le ha de quitar el regalo, para que no se haga insolente, y trastorne la razon, y que en esta consecuencia añadia: quantos tiranos si Dios les sacara de el Infierno se contentaran el dia de oy con el faco de san Geronimo, y la tunica de san Benito. Y dexase entender que si truxera su habito le nõbrara con algun titulo especial, ò le llamara su Padre, mayormente hablando con los Frayles de su Religion, que professauan la mesma Regla. Pero aun mas claro muestra el Obispo Teobaldo, que san Guillelmo no guardò la de san Benito: porque contando en el capitulo veynte y dos, como alcanço de Dios tanta gracia en la soledad que las bestias fieras se le mostrauan tratables, dize que parecia entre ellas, otro Elias entre los Cueruos, otro Daniel entre los Leones, Moyse entre las Serpientes, David entre los Ossos, Ioseph entre los Egypcios, y san Benito entre los Pajaros, y que era razon que tuuiesse con qualquiera de los Santos alguna conueniencia el que estaua lleno de el espiritu de todos: y si el Santo uiera traydo el habito de san Benito, no pudiera el Obispo Teobaldo hablar asì: porque entonces no tuuiera con el alguna conueniencia, sino muchas, ni se le pareciera solo en amansar los animales, sino en todos los passos que diera en la vida Regular, en que de necesidad auia de tener su Regla por modelo. Fuera de que si desde el principio se uiera esta professado en la Orden de san Guillelmo, no la concedieran los Papas, como cosa nueva tantos años despues, ni uieran tenido ocasion para vnir aquella Religion à la nuestra, como lo hizieron, y probaremos en el parrafo catorze: porque el Beato Iordan, y san Antonino de Florencia, que citamos en el capitulo quarto, parrafo primero, y tercero, dizen que aquella vnion fue vna recoleccion de lo que nuestra Orden auia derramado, presuponiendo que las Congregaciones que se nos vnieron au-

A uian salido de ella, como arroyos de vna fuente, y se auian fundado debaxo de su Regla, y no de otra. Tambien es creyble que si san Guillelmo uiera fundado debaxo de la Regla de san Benito, diera à los Superiores de su Religion titulo de Abades, y no se le dio sino de Piores, como consta de el Breue de Innocencio IIII. y de otro de Urbano IIII. que traen Sampson Hayo, y Renato Chopino, en que aun despues de tener la Regla de san Benito los llaman de esta manera.

B

§. XIII.

Que el glorioso san Guillelmo fundò la Orden de los Guillelmitas debaxo de la Regla y habito de los Ermitaños de N.P.S. Augustin.

C

Fue pues el glorioso san Guillelmo Frayle Ermitaño de la Regla y habito de nuestro Padre san Augustin, y debaxo de el mismo instituto fundò à sus Frayles Guillelmitas; lo qual se prueua con las razones siguientes. Lo primero: porque el Papa Gregorio XIII. en vna Bula expedida en Roma à veynte y cinco de Julio de el año 1576. que fue quinto de su Pontificado, llama à san Guillelmo, y à san Nicolas de Tolentino Frayles professos de nuestra Religion, y à este titulo concede Iubileo en sus dias à los que visitaren las Iglesias de nuestra Orden en la Prouincia de la India Oriental: *Omnibus (dize) & singulis vtriusque sexus fidelibus, qui futuris temporibus domos, & Ecclesias praeclatas Fratrum Eremitarum Sancti Augustini dicti Ordinis Fundatoris, & Sanctae Monice Matris eius, ac Sancti Nicolai, & Sancti Guillelmi, dicti Ordinis professorum diebus pro tempore visitauerint.* Y si esta Bula pareciere moderna pondremos otra de el Papa Innocencio IIII. porque se conueniente el Padre Fray Diego Breul, Monje de la Orden de san Benito, à creer que san Guillelmo y su Orden fuerõ de nuestra Regla, y instituto, y la trae en sus Antiquidades Parisienses, pag. 895. q. es dada el año 9. de aquel Pontifice, que fue el del Señor de 1250. en que llama à los Guillelmitas Frayles de la Orden de san

san Augustin, esta Bula se pondra à la letra abaxo en el §. 16. La segunda razon es, que el Obispo Teobaldo escriuió la vida de san Guillelmo à instancia de el Prouincial, y Frayles de nuestra Orden de la Prouincia de Francia, à quienes se la dirigio, como consta de el Prologo de su leyenda. Luego el y ellos tuuieron por llano que fue Santo de nuestra Religion: porque es ordinario escriuir las vidas de los Santos Religiosos à contemplacion de sus Ordenes, y esta fue la causa de no auer dicho el Obispo la Regla que escogio san Guillelmo, ni el habito que truxo, contentandose con dezir que auia sido Religioso Ermitaño, y fundado en Monte-Pruno, y Malaual: porque escriuia al Prouincial de nuestra Religion, que presuponía que el Conuento de Malaual auia sido siempre de su Orden, y la vida eremitica de san Guillelmo de la Regla Augustiniana: como tampoco puso la Orden de que era el Prouincial à quien escriuia, porque auia de ir el libro à sus manos, y bien sabia que el y sus Frayles no lo auian de entender por otro. Verdad es que Sampson Hayo presupone, que aquel Prouincial era de los Guillelmitas; pero prueuase que no lo pudo ser, sino de nuestros Ermitaños: porque en la Orden de san Guillelmo nunca vuo titulo de Prouinciales, como en la nuestra, sino de solos Generales, como en la de san Benito, y san Bernardo. Esto se demuestra con gran claridad: porque el dia de oy no tienen Prouincial, sino vn General, y dos Definidores, en que està el gouierno de toda su Congregacion, y antiguamente tampoco los tuuieron, porque en todos los Breues Apostolicos, que traen Sampson Hayo, y Renato Chopino dirigidos à los Frayles de san Guillelmo, y en otros algunos q̄ hemos hallado en nuestros Archiuos, y en los suyos de Paris, se entra de esta manera: *Dilectis filiis Priori Generali, ceterisque Prioribus, & Fratibus Eremitis Ordinis Sancti Guillelmi*: y en los Breues que se dirigen à nuestra Orden siempre se dize: *Dilectis filiis Priori Generali, ceterisque Prouincialibus, Prioribus, & Fratibus Ordinis Eremitarum Sancti Augustini*: de que tengo por escusado traer exemplos, baste la Bula de el compromisso entre los Guillelmitas, y nosotros que està en sus Archiuos de

A Paris, y pondre en el parrafo catorze, en que ay vna clusula en esta forma: *Quod si contigerit eos contra facere, volumus, & arbitramur, quod liceat Priori Generali, & alijs Prioribus, & Fratibus Ordinis Sancti Guillelmi, possessionem ingredi domorum, de quibus erat questio inter partes: si vero Generalis, Priores, & Fratres Ordinis Sancti Guillelmi contra predicta facerent, liceat Priori Generali, & Prouincialibus Eremitarum Sancti Augustini, &c.* He aqui como quando hablo cō los Guillelmitas no les dio Prouinciales, sino General, y Priores, y quando con nosotros si. Con que se conuenice, que en tiempo de el Papa Clemēte IIII. no tenia la Orden de san Guillelmo Superiores de este titulo, y lo mesmo se ha de dezir de todos los años atras: porque los Papas mas antiguos hablaron de ella de la mesma forma. De que se sigue la poca fe que se dēne dar à vnas letras que trae Sampson Hayo de el Concilio Bafilienſe, dadas el mes de Setiembre de el año de 1435. y dirigidas à los Superiores de los Guillelmitas, en que tambien les da titulo de Prouinciales, pero si son verdaderas, fue palabra de estilo, y el Concilio no estuuo en el hecho tan puntualmente, como los Pontifices en los Breues que hemos alegado. Aſsi que el Obispo Teobaldo dirigio sin duda su obra à nuestro Prouincial en Francia, y aſsi lo da à entender Iuan Molano, en las notas al Martirologio Romano, à los 10. de Hebrero; donde auiendo dicho, que san Guillelmo fue Frayle Ermitaño de san Augustin, añade, que el Obispo Teobaldo escriuió su vida à ruego de el Prouincial de Francia, y de sus Frayles. La tercera razon es, que como se colige de la doctrina de santo Tomas, la verdadera señal para conozer la Religion q̄ vn Santo professó, es el habito que truxo, cōforme à aquello de el Ecclesiastico: *Amittus hominis annunciat de eo*: y el glorioso san Guillelmo, y toda su Religion vsaron siempre nuestro habito, sin variar parte alguna de el: luego nuestra Religion professauan. De otra manera caufaran gran confusion en la Iglesia, y ni nuestros Ermitaños, ni los ordinarios, ni la Sede Apostolica passaran por ello. Que san Guillelmo truxo nuestro habito enteramente afirma Sampson Hayo, que le pin-
ta con el en la postrera hoja de su libro, y

2.2. q. 187.
art. 6. ad 3.

cap. 19. 271

que le usaron siempre, y le usan el dia de oy los Guillelmitas, con poquissima ò ninguna diferencia, nos confiesa en la plana 72. junta con la 84. Pero à mayor abundamiento pongamos vn pedazo de vn Bréue de el Papa Innocencio IIII. que trae à la letra en la dicha plana 72. y hemos visto en sus Archiuos, que es dado en Leon en las nonas de Henero del año sexto de su Pontificado, y dize: *Cum igitur dilecti filij Prior, & Fratres Eremitarum in partibus Alemanie Ordinis sancti Guillelmi, vestiti laneis cucullis, & curtis vsque ad cauillam seu iuncturam pedis, cum manicis bene latis, & longis nullo alio superinduto colore, nisi quem secum lana earum causa matris primordialis ipsa contraxit, latis quoque circumcincti corrigijs, desuper cum congruis Religioni cultellis, & baculo deferentes in manibus, & calceati incedere teneantur secundum sui Ordinis instituta.* Quien puede ahora dudar que la Orden de san Guillelmo fue de la Regla, y instituto de los Ermitaños de san Augustin? Mayormente si considerare que el Papa Gregorio IX. que tã cercano fue à Innocencio IIII. para atajar la confusiõ entre nuestros Ermitaños, y los Padres de S. Francisco, nos mandò traer todas estas insignias vna por vna, cõ viene à saber, el habito de lana, y corto q̃ no cubriessse los pies, çapatos descubiertos, correas anchas ceñidas, y baculos en las manos. Y si bien Gregorio IX. declarò que el color de nuestro habito auia de ser negro, fue porque ya auian nuestros Ermitaños hecho elecciõ de aquel color, que de su institucion le podian traer negro, ò blanco, conforme saliesse la lana de el bellon: y porque los Guillelmitas no la auian hecho para el suyo los dexò Innocencio IIII. à la disposicion del instituto, y les mandò traer el color natural de la lana. Quiẽ pues se persuadirà à que en tiempo en que los Papas nos mandauan vestir de aquella forma, para q̃ fuessse mos conocidos distintamente entre otras Religiones, mandaua traer el mesmo habito de pies à cabeça à Religion de la Orden de san Benito, tan agena de nuestro instituto y profesion, como pretende Sampson Hayo? Dize à esto que aunque el habito de fuera de casa es el mesmo, el de casa es muy diferente, y que conforma mas con el del Cister: porque traen escapularios y capillas negras, sobre sayas

blancas, que nosotros no traemos. Pero à mi parecer esta mesma diferencia descubre mejor lo que se pretende tener encubierto: porque el habito que traen por casa los Guillelmitas de Paris puntualmente es el de los Legos de santo Domingo, que antiguamente traian tãbien los nuestros, y para euitar la semejança le mudaron tomando escapularios, y capillas blancas, como los Frayles del coro. De q̃ nos damos à creer que en la Orden de S. Guillelmo se introduxo esta forma de habito en memoria del mesmo Santo, que fue Lego de Religion Ermitaña, de la Regla de san Augustin, aunque Prelado y General della: porque no sabemos ni hemos hasta oy leydo en Autor q̃ san Guillelmo tuuiesse orden sacro. Sea la vltima razon, que ni Sampson Hayo, ni otro Autor que yo sepa se atreue à negar, que san Guillelmo viuio entre nosotros, y muchos dizen que reformò nuestros Ermitaños, y lo vno y lo otro confiesa este Autor en la plana 11. 12. y 21. pues como quiere defender que no fue de nuestra Regla, y instituto? si fuera Ermitaño vago que entrada pudiera hallar en los Cõuentos de nuestros Ermitaños, para que se sugetaran à su reformation? Era creyble que vn hombre no Religioso sin letras ni conocimiento del estado de la Religion, solo à titulo de santidad auia de ser admitido por reformador de nuestros superiores? O que el quisiera meter la hoz en mieses tan agenas por mas que se lo rogaran? Como nos auia de reformar sin saber de corò nuestra Regla, y instituto para restituyr nuestros desuios à la pureza primitiua, de que nos hallara distantes? A la verdad el Santo fundò Orden de nuestra profesion, y debaxo de la mesma Regla, aunque en cuerpo, y obediencia diferente, y siendo Prelado de ella se dilatò mucho nuestra regularidad en los Monasterios de sus fundaciones: y esto llaman los Autores auernos reformado, y viuio entre nosotros, que en el cuerpo de la Religion, que se llamaua de Ermitaños de san Augustin, no tocò ni pudiera aunque quisiera por ser la obediencia de otros Prelados. Veamos agora que tanto prueuà contra esta verdad los argumentos de Sampson Hayo. Dize, que no leemos quien dio nuestro habito à san Guillelmo ni donde, ò en manos de que Prelado

lado professò la Regla de san Augustin, como si à todo lo que en tiempos antiguos succedio se le pudiera señalar el dõ de. Sabemos (dize san *a* Bernardo) que los Apostoles fueron bautizados: porq̃ lo da à entẽder aquel lugar de san Iuã, c. 13. *Qui lotus est, non indiget, nisi ut pedes lauet:* pero no sabemos donde recibierõ el santo Bautismo: *Hic innuitur Apostolos esse baptizatos, sed non legimus vbi.* Tambien sabemos (dize san *b* Augustin) que san Pablo ganaua por sus manos la comida: porq̃ lo dize espressamẽte, y no sabemos en que ni quando. Pero no nos falta luz para poder afirmar donde professò san Guillelmo nuestra Regla: porque se sabe que fue à Silualiuallia *c*, que es lo que aora se llama Lupo-Cauo, dõde estuuu san Augustin quando boluio de Italia para Africa, y aora ay allí Monasterio de la Orden. Tambien estuuu en Monte Pruno, y Malual, donde se enterrò, como dize el Obispo Teobaldo, y ora en Lupo-Cauo, ora en Malual es de creer que la professaria: porque aquellos primeros nueue años que viuio en Ierusalen, y otros que gastò en peergrinaciones hizo vida de Anacoreta, y assi no tuuo necesidad de pedir licencia à su Prelado, en que tanto insiste este Autor: porque entonces no tenia otro que al Patriarca de Ierusalen, à quien le remitio el Papa Innocencio *d*; y dexase entender que no partiria sin su bendicion de su tierra. Bien nos parece que se engañan los Historiadores que atribuyen à la persona del Santo los aumẽtos de su Religion en Francia, Alemania, y Flandres: porque auiendo tenido solos veynte años de vida despues que se reduxo de la cisma, y viuio *e* nueue dellos en Ierusalen de la primera vez, y otros *f* dos de la segunda, y en Malual otro año y *g* medio, sin lo que gastò en otra soledad en que viuio *h* como Anacoreta, no le vienẽ à quedar para las fundaciones de su Ordẽ sino siete, que parece poco tiempo para auerla estendido en tantas partes, y lleuam as camino que el Santo glorioso fundasse solo en Italia, y san Alberto y sus dicipulos estãdiessen el sacro instituto por Europa, despues de su dichosa muerte. Tambien creemos que se engañan el Vergomense, Nauclero, Genebrardo y otros Autores que citamos en el §. 10. en dezir que san Guillelmo truxo nuestra Orden

A ã poblado, y que fundò Conuento en Paris, con titulo de Mendicidã, y dispensacion de los Papas Anastasio III. y Adriano III. porque de esto no ay memoria en las antigüedades de Francia, ni es creyble que san Guillelmo se ocultara tanto tiempo en aquella Corte, mayormente reynando en ella su hija, y siendo su estatura tan conocida, que, como dize el Obispo Teobaldo, à todos los hombres de su edad les lleuaua (como otro Saul) la cabeça: causa bastante para no poderse esconder, segun aquello que el gran Poëta l dixo de Turno:

B *Ipse inter primos præstanti corpore Turnus
Vertitur arma tenens, & toto vertice supra est.*
Y la verdad es, que se deslumbraron en
la vnion que los Papas Innocencio III.
y Alexandro III. hizieron de las otras
Ordenes de Ermitaños à la nuestra, entre
las quales fue vna la de san Guillelmo, q̃
entonces entrò en poblado, y con titulo
de Mendicante, y como Anastasio, y Ad-
riano fueron Pontífices inmediatos, y
entrambos Quartos de sus nombres, y In-
nocencio, y Alexandro tambien lo fuerõ,
y lo que mas es Adriano fue eligido año
de 1154. y Alexandro año de 1254. fue
cosa facil atribuyr el hecho de Innocen-
C cio, y Alexandro, à Anastasio, y Adriano,
en cuyo tiempo viuio san Guillelmo. As-
si que el glorioso Santo fue Frayle de S.
Augustin, y muy parecido à el: primero
en la conuersion, y despues en el espiri-
tu; porque san Augustin se conuirtio por
las lagrimas de su Madre, y san Guillel-
mo por las de san Bernardo, como dize el
Obispo Teobaldo, que haze mencion à
este proposito de lo que aquel Santo O-
bispo respondio à la gloriosa santa Moni-
ca, quando lloraua la perdicion de su hijo
con tanta amargura: *Vete que no es posible
que perezca hijo de tantas lagrimas.* Y pare-

*i In vita S.
Guillelmi,
cap. 16.
k1. Reg. 9. 2]
1 Libro. 7.
Aeneidos.*

Apud Aug:
lib. 3. Conf.
cap. 12.

R 5 §. XIII.

§. XIII.

Que el Papa Alexandro III. en el segundo año de su Pontificado vnió, y agregó la Orden de los Guillelmitas á la de Ermitaños de san Augustin.

EL segundo presupuesto, conviene á saber, que el Papa Alexandro III. en el segundo año de su Pontificado vnió y agregó toda la Orden de los Guillelmitas á la de los Ermitaños de san Augustin, consta de tres Bulas Apostolicas que truximos en los capitulos tercero, y quarto, y de los testimonios de el Beato Iordan, y san Antonino de Florencia, que hablando de las Ordenes, y Congregaciones q se nos vnieró, y usando de las mesmas palabras de las Bulas, ponen en primer lugar la de S. Guillelmo: *Quarum quædam (dizen) Sancti Guillelmi, aliquæ Fratris Ioannis Boni, nonnulla de Bictinis, alia de Fabali, quædam Sancti Augustini Ordinum censebantur.* Y que esta vnion se hizo con efecto, se echa de ver por los ojos: porque auiendo sido la Ordē de los Guillelmitas vna Religion tan estédida, el día de oy no han quedado de toda ella sino quatro ò cinco Monasterios, dos en Francia, el vno en París, y el otro cerca de Rems, *in Agro Campano*, y otros dos ò tres en Flandres, como espresamente afirma Renato Chopino: porque lo que dize Sampson Hayo de los muchos Conuentos que su Religion tiene en la Toscana, es cosa de tan gran donayre, que en toda Italia no tiene vno solo, y el de Malual que fundò san Guillelmo, y el llama cabeça de su Orden, de tiempo inmemorial á esta parte ha estado y está en nuestro poder. Pues que hemos de dezir que se hizieron los demas? que se incorporaron en nuestra Religion, y estan vnidos cõ ella, y muchos dellos son los mas principales Monasterios q oy tiene en Francia, Italia, Alemania, y España, que todo esto abraçauan aquellas santas fundaciones. Porque dezir que los que se nos vnieron fueron otros, y que el Papa habló cõ ellos, porque siendo Ermitaños de S. Augustin auian dexado su nombre, y tomando el de Guillelmitas, es tan gran burleria, que no merece que se tome la pluma contra ella. En la Iglesia de Dios no se

A ha conocido hasta oy otra Orden de Ermitaños de san Guillelmo, sino la que el Papa nombrò en sus Breues: porque la q en Italia se llama del Monte Oliuete, y de que haze mención el Padre Azor, lib. 12. cap. 21. que tambien se llama de Guillelmitas, no es de Ermitaños, sino de Monges de san Benito desde su institucion, y con esta no se entendio la vnion, aunque ya estaua en la Iglesia desde el tiempo de Alexandro III. porque el Papa Alexandro III. solo habló con las Ordenes que tenían nombre de Eremitas, y con titulo de san Guillelmo, nunca vuo otro Orden de Ermitaños mas de la que Sampson Hayo profesò, y si viera otra, tuuiera alguna diferencia en el titulo, por donde el Papa la señalara, para que se echara de ver q hablaua con ella: porque no se podia dudar que por Orden de san Guillelmo á solas, ò se auian de entender entrambas, ò auia de auer gran confusion sobre qual de las dos se entendia, á que los Pontifices, que tãto mirã las cosas, no es de creer que dieran lugar. Mayormente que el mesmo Breue que Sampson Hayo trae de Alexandro III. y en que (como veremos abaxo) dio á los Guillelmitas la Regla de san Benito, muestra bien claro que era la mesma Orden la que ganò el fauor de aquel Breue, y la que primero auia mādado vnir: porque hablando con la Religion que profesò Sampson Hayo, y cuyo es oy el Monasterio de los Guillelmitas de Paris, dixo:

ALEXANDER Episcopus seruus seruorum Dei dilectis filiis Generali, & alijs Prioribus, ac Fratribus Ordinis Sancti Guillelmi salutē & Apostolicam benedictionem. Licet olim pro vnione faciendâ inter vos, & alios Eremitas, tunc Ordinum diuersorum fueritis ad præsentiam nostrâ euocati, quicquid tamen, & salutem vestram paterno providentes affectu præsentium vobis tenore concedimus, vt sub Regula sancti Benedicti, secundum institutiones sancti Guillelmi, remanere in solito habitu liberè valeatis, nullis obstantibus litteris gratijs, vel priuilegijs, à Sede Apostolica in contrarium impetratis, vel impetrandis in posterum. Nulli ergo hominum liceat, &c. Dat. Anagninæ vñdecimo Kalend. Septembris, Pontificatus nostri anno secundo.

D Luego cosa ridicula sería dezir, que el Papa auia mandado vnir á otros Guillelmitas, y no á los que gozã oy de la gracia de

Lib. 1. Monastic. tit. 1. num. 5.

de este Breue. Y tambien lo seria pretender con Sampson Hayo, que nuestra Religion por codicia hizo comparecer á bulto ante el Papa á la verdadera Orden de san Guillelmo, y que apenas llegaron los Guillelmitas á su presencia quando declaró que no eran ellos los que auia mandado vnir. Porque de este mesmo Breue cõsta muy claro, que antes auia dado sus letras para vnirlos, las quales reuocó en el; cosa no solo poco necessaria, pero impropria y falsa de todo punto si hablaran con otros y no con ellos: *Nullis (dize) obstantibus litteris à Sede Apostolica in contrarium impetratis*. Pero para acabar de conuencer esta inuencion, es á saber, q̃ el Papa Alexandro, como consta de la Bula de la vnion, cometio al Cardenal Ricardo de San- Angel, que mandasse parecer ante si dos Frayles de cada vna de aquellas Ordenes que pretendia vnir á la nuestra, los quales truxessen poder lleno, y bastante de sus Religiones para recibir lo que el Pontifice les ordenasse. Hizolo assi el Cardenal, y de la Orden de san Guillelmo, que era vna de las nombradas, vinieron dos Religiosos, como de qualquiera de las otras: juntos todos en el Capitulo General; el Cardenal les propuso la intencion de el Papa Alexandro, y todos vinieron en la vnion, y el Cardenal como Presidente la hizo de consentimiento de todos, y el Papa la confirmo. Despues los Superiores del Orden de san Guillelmo, sintiendo dexar las Prelacias, y que el nõbre y cuerpo de su Religion, que era muy principal, y de muchos Conuentos, se cõuirtiesse en los de la nuestra, acudierõ al Papa Alexandro, y alegaron que ellos no venian en la vnion, antes la contradezia, no obstante lo que auia hecho sus Procuradores, y aunque su contradicion no era bastante para deshazer lo hecho, todauia con fauores, y diligencias apretadas alçagaron del Papa que les eximiesse de la vnion: pero esto fue por el mes de Setiembre, y el Capitulo auia sido por el principio de Abril, ò fin de Março de aquel año, y en virtud de lo actuado en el, y de la Bula de la vnion, nuestra Religion iua requiriendo á los Ordinarios para que les agregasse los Conuentos de los Guillelmitas. Y dauase buena maña en ello: porque á los subditos no les pesaua, sabiendo que su Regla y instituto era el de san Augus-

tin, cuyo Frayle fue el glorioso san Guillelmo. A este tiempo acudieron los Superiores de los Guillelmitas con el Breue de el Papa Alexandro, y requerian á nuestros Superiores que desistiesen de lo comẽçado, pero ellos sin embargo proseguia en ello alegando á lo que se puede creer que no auian sido citados por el Papa para la expedicion de aquel Breue, y que parandoles tanto perjuizio, auia sido necessario darles copia de la demanda. Y ya con esta respuesta, ya con otra incorporaron en si la mayor parte de los Conuentos de Italia, y Alemania, auiendo sobre ello muchos dares y tomases cõ los Superiores de san Guillelmo, que no solo mouian materia de pleytos, sino de batallas campales sobre el punto de su reduccion. Duraron estas contiendas hasta el Papa Clemente III. en cuyo tiempo los Augustinos, y los Guillelmitas cansados de pleytear, y desseando dar fin á las costas y inquietudes que se les auian reerẽcido, vinieron á comprometer en manos de el Obispo Prenestino, Protector de los Guillelmitas, el qual con autoridad de el Pontifice, y de el Cardenal Ricardo de San- Angel, nuestro Protector aceptó el compromiso, y como juez arbitrio, y amigable componedor acabó el pleyto, mandando que se restituyessen á los Guillelmitas ciertos Conuentos de los que se nos auian incorporado, y que todos los demas se nos quedassen, y desde entonces cessaron las diferencias entre las dos Ordenes, como todo esto consta de vna Bula de el Papa Clemente III. que està en el Archiuo de los Guillelmitas de Paris; de que tuuo muy clara noticia Sampson Hayo; Religioso de aquel Conuento, y hizo mencion de ella en la plana 81. de su libro, añadiendo á su narratiua mil cosas falsas y increíbles, y por esto no la imprimio, porq̃ no cõtastase de sus marañas, y solo puso las que le parecio que hazian en su fauor, y de estas aun quitó y mudó palabras, como mas áaxo veremos: á tanto obliga la passion á los que hazen estas do de lleuar adelante sus errores. Esta Bula sacó el Padre Maestro fray Luyz de los Angeles de el Archiuo de los Guillelmitas de Paris, con harta maña, y industria por el gran cuydado que tienen aquellos Padres de que nadie vea sus papeles: y porque da toda la luz q̃ se puede desear en

en la materia la he querido poner à la le-
tra, no obstante su proligidad.

CLEMENS Episcopus servus servorum
Dei dilectis filiis Generali, & alijs Prioribus,
ac Fratibus Eremitarum Ordinis Sancti Gui-
lhelmi salutem & Apostolicam benedictionem.
Ea quæ iudicio, vel concordia terminantur fir-
ma debent, & illibata persistere, & ne in reci-
dum conclusionis scrupulum relabantur. A-
postolico cōuenit præsidio muniri. Exhibita si-
quidem nobis noua petitio continebat, quod
dudum à felicis recordationis Alexandro Pa-
pa prædecessore nostro mandatum, vt dicitur,
emanauit, vt de singulis domibus Eremitarum
quarum quædam sancti Guillelmi, quædam
sancti Augustini Ordinum, nonnulla autem
Fraternitatis sancti Ioannis Boni, aliquæ verò de
Eabali, aliæ verò de Bictinis censebantur, &
apud homines ambiguis interdum nūcupatio-
nibus vacillabant, duo Fratres cum pleno mā-
dato ad ipsius prædecessoris mitterentur præsen-
tiam, quod eius circa ipsas salubriter ordina-
ret dispositio recepturi. Cumque Fratres eius-
modi ad Sedem Apostolicam accessissent, dile-
ctus filius noster Ricardus Sancti Angeli
Diatonus Cardinalis auctoritate mandati præ-
decessoris eiusdem vno ad eum sermone dire-
cti vniuersas domos, & Congregationes eorū-
dem Ordinum in vnam Ordinis Eremitarum
sancti Augustini professionem, & regulam
obseruantiam perpetuo coniunxit, idemque præ-
decessor ipsius Cardinalis processum approbans
illam auctoritate Apostolica confirmavit, &
postmodum vestra volens prouidere quieti vo-
bis Apostolica auctoritate cōcessit, vt sub Re-
gula Beati Benedicti secundum institutionem
Beati Guillelmi possideris in habitu solito licite
remanere, non obstantibus aliquibus litteris,
gratijs, seu privilegijs ab eadem Sede in contra-
rium impetratis seu etiam impetrandis. San-
cti inter vos ex parte vna, & Generalem, ac alios
Priores, & Fratres Eremitarum eiusdem Or-
dinis sancti Augustini ex altera super eo, quod
ipsi domum de porta Sanctæ Mariæ de Bise-
borne, de Corona Sanctæ Mariæ, & quasdam
alias domos ipsius Ordinis sancti Guillelmi cū
Fratribus domorum ipsarum Alemannie, &
Hungariæ Regnorum occasione huiusmodi v-
nionis. (cui vos non consenseratis) in prædicto
sancti Augustini Ordine receperant, ac domos
ipsas cum Fratribus suis incorporauerant eidem
Ordini S. Augustini, in vestrum præiudiciū,
& grauamen, materia quæstionis exorta, nos
dilectum filium nostrum Ioannem sanctæ Ma-
riæ in Cosmedin Diatonum Cardinalem dedi-

mus in causa huiusmodi partibus auditorem,
coram quo lice legitime contestata factisque
positionibus, & responsionibus ad causam; tan-
dem partes ipse viam pacis, & concordia am-
plectentes videlicet Frater Ioannes de Laise-
ne procurator vester pro vobis, à quibus habe-
bat ad hoc speciale mandatum, ac idem Prior
Generalis Eremitarum dicti Ordinis sancti Au-
gustini pro se, ac alijs Prioribus, ac Fratribus
sui Ordinis, & dictis domibus, ac Prioribus, &
Fratribus, de quibuserat contentio, quorū pro-
curator erat ante venerabilem Fratrem nos-
trum Prænestinum Episcopum, cui cura præ-
dicti Ordinis sancti Guillelmi, & personarum
ipsius est ab eadem Sede commissa in presentia
nostra de voluntate, & consensu ipsius R. Car-
dinalis, cui curam prædicti Ordinis Eremita-
rum sancti Augustini eadem Sedes commisit
tamquam in arbitrum arbitratorem, & ami-
cabilem compositorem super causa huiusmodi,
& omnibus eam contingentibus alte, & basse
sub pœna mille marcharum argenti compromit-
tere, ac ipsius ordinationi definitioni laudo ar-
bitrio, & arbitratui totaliter se committere cu-
rauerunt, promittentes super hoc præstito in-
ramento se ratum, & firmum habituros quid
quid idem Episcopus super hoc statueret, arbi-
traretur, diceret, & etiā ordinaret. Dictus au-
tē Episcopus à partibus accepto huiusmodi cō-
promisso, & à nobis obtento vniū vocis oracu-
lo consensu, & licentia super præmissis ordi-
nandi, statuendi, definiendi, & eternendi, &
providendi, prout sibi expeditius videretur,
super hoc fecit quandam ordinationem prouidi-
dari inter partes prout in instrumento publi-
co inde confecto ipsius Episcopi sigillo munito
plenius continetur. Nos itaque vestris suppli-
cationibus inclinati, ordinationem ipsam ra-
tam, & firmam habentes ac defectum, qui erat
in procuratore ipsius Prioris Generalis prædi-
cti Ordinis sancti Augustini, ex eo quod ad cō-
promittendum non habebat mandatum, & si
quid aliud in procuratoris partem ipsarum
extiterat suppletes de Apostolica plenitudi-
ne potestatis, eam auctoritate Apostolica con-
firmamus, & presentis scripti patrocinio cō-
munibus tenorem ipsius instrumenti de verbo
ad verbum presentibus inseri facientes, quā-
talise est.

In nomine Domini amen. Præsidente
rationis imperio, in animo iudicantis se-
der in examine veritatis pro tribunali ius-
titia, & quasi Rex in folio iudicij recti-
tudo cuius dissipatur intuitu proprio vo-
luntatis arbitrium, & acceptio persona-
rum.

rum. Ex quo fit ut parui, & magni pauperis, & diuites potentes, & debiles absentes, & praesentes a quo libramine iudicentur: sancti prout Prior Generalis alijque Priores, & Fratres Eremitae S. Augustini dicebant, dudum a felicis recordationis domino Alexandro Papa III. emanauit mandatum, ut de singulis domibus Eremitarum, quarum quaedam sancti Guillelmi, quaedam sancti Augustini Ordinum, nonnullae autem Fratris Ioannis Boni, aliquae verò de Fabali, aliae verò de Bietrinis censuebantur, duo Fratres cum pleno mandato ad ipsius Domini Papae mitterentur praesentiam, quod eius circa ipsos salubriter ordinaret dispositio recepturi. Cumque Fratres ipsi ad Sedem Apostolicam accessissent ipsi coram venerabili in Christo Patre Domino Riccardo Dei gratia Sancti-Angeli Diacono Cardinale, quem idem Dominus Alexander Papa negotio unionis perniciendae deputauerat vice sua, ad id sufficiens exhibuerunt mandata, & in generali eorum Capitulo tunc in Vrbe celebriter congregato, nomine eorum, a quibus fuerat destinati, & de communi Capituli eiusdem assensu se, & domos easdem in unam Ordinis obseruantiam, & viuendi formulam uniformem redigi, vnumque ex eis ouile fieri Generalis Prioris praesidentia gubernandum unanimiter conserunt, sicque ipse Cardinalis ipsius Domini Alexandri Papae auctoritate mandati viuo ad eundem sermone directi, necnon & cordi eorundem Fratrum, ac praedicti Capituli consensione suffultus vniuersas domos, & Congregationes easdem in unam Ordinis Eremitarum sancti Augustini professionem, & Regularem obseruantiam perpetuo coniunxit, idemque Dominus Alexander Papa ipsius Cardinalis processum approbas illud auctoritate Apostolica confirmauit. Verum generosi viri Generalis, & alij Priores, & Fratres Eremitae ipsius Ordinis sancti Guillelmi unioni huiusmodi minime se consensisse, imò contradixisse potius asseriebant, dicentes; quod praedictus Dominus Alexander Papa quieti eorum paterno volens providere affectu eis Apostolica auctoritate concessit, ut sub Regula Beati Benedicti, secundum institutionem Beati Guillelmi, possent in habitu solito liberè remanere, non obstantibus aliquibus litteris, gratijs, vel priuilegijs ab eadem Sede in contrarium impetratis, vel imposterum impetrandis. Por-

ro praedicti Priores, & Fratres ipsius Ordinis asserentes, quod dicti Generalis, & alij Priores, & Fratres Eremitae eiusdem sancti Augustini domos de porta Sanctae Mariae de Ibiseborne Maguntinensis Diocesis, de Corona Sanctae Mariae de Fui-sene Constantiensis Diocesis, de Semmin-huse de Valle Speciosa Ratisponensis Diocesis, de Mindelhan Augustensis Diocesis, Vallis Sancti Ioannis de Binonia de insula Sanctae Mariae Pragensis Diocesis, de Lixtin Caninensis Diocesis, & quaedam alias domos praedicti Ordinis sancti Guillelmi, cum Fratribus domorum ipsarum, Alemanniae, & Vngariae Regnorum occasione huiusmodi unionis (cui, ut dictum est, Priores, & Fratres praedicti Ordinis sancti Guillelmi se non consensisse, sed potius contradixisse dicebant) in praedicto Ordine sancti Augustini incorporari fecerant, ac domos ipsas cum Fratribus suis incorporauerant eidem Ordini sancti Augustini, in eorundem Priorum, & Fratrum Ordinis sancti Guillelmi praedictum, & grauamen, & inter eorum Priores, & Fratres ipsius Ordinis sancti Guillelmi ex parte una, & praedictos Priores, & Fratres ipsius Ordinis sancti Augustini, ac domorum supradictarum super hoc ex altera parte materia quaestionis exorta; Sanctissimus Pater Dominus Clemens Papa Quartus venerabilem in Christo Fratrem Dominum I. Dei gratia Sanctae Mariae in Cosmedin Diaconum Cardinalem dedit in causa huiusmodi partibus auditorem; li-te igitur in ea coram eodem Domino I. Cardinale legitimè contestata, factisque positionibus, & responsionibus ad causam, tandem partes volentes litigiorum vitare anfractus ac viam pacis, & concordiae amplectentes, videlicet Frater Ioannes de Luisen procurator praedictorum Generalis, Priorum, & Fratrum Eremitarum ipsius Ordinis sancti Guillelmi pro eis, a quibus habebat ad hoc speciale mandatum, ac Frater Guido Prior Generalis Eremitarum dicti Ordinis sancti Augustini pro se, ac alijs Prioribus, & Fratribus sui Ordinis, & dictis domibus, & Prioribus, & Fratribus ipsarum, de quibus erat contentio, quarum domorum, & Priorum, & Fratrum ipsorum procurator erat ante nos Stephanum miseratione diuina Praenellinum Episcopum, quibus cura praedicti Ordinis

Ordinis sancti Guillelmi, & personarum ipsius est ab eadem Sede commissa de voluntate dicti Domini R. Sancti Angeli Diaconi Cardinalis, cui curam prædicti Ordinis Eremitarum sancti Augustini eadem Sedes commisit, tanquam in arbitrium arbitratorem, & amicabilem compositorem super causis, litibus, & questionibus huiusmodi, quæ erant vel esse possent super prædictis, & eorum occasione altè, & basse sub pœna mille marcharum argenti compromittere, ac nostræ ordinationi definitioni laudo arbitrio arbitratui totaliter se submittere curauerunt, promittendo super hoc præstito iuramento, & sub pœna mille marcharum prædictarum, gratum, & firmum habituros se, distasque Ordinis domos, & Priores ac Fratres eorundem Ordinum, & domorum totum, & quidquid super prædictis ordinarem, statueremus, arbitrati essemus, vel etiam decerneremus, prout in publico instrumento inde confecto per manus Lombardi Notarii infrascripti plenius continetur. Nos itaque à partibus accepto huiusmodi compromisso, & à Sanctissimo Patre Domino nostro Clemēte Papa III. obtento viua vocis oraculo consensu & licentia, ordinandi, statuēdi, diffiniendi, super his prout nobis expeditius videretur, ac etiam arbitraria potestate nobis à partibus ipsis concessa ordinamus, dicimus, statuimus, prouidemus, & arbitramur, quod prædictæ domus de porta Sanctæ Mariæ de Ibiseborne, & de Corona Sanctæ Mariæ, necnon & si quæ aliæ sunt in Regionibus diuersis, exceptis prædictis Regnis Alemaniæ, & Vngariæ, cum ipsorum Fratribus eorundemque possessionibus, & iuribus ad dictum Ordinem sancti Guillelmi totaliter redeant, & sub Regula sancti Benedicti, secundum institutionem Beati Guillelmi, remaneant in habitu solito antequam transirent ad sancti Augustini Ordinem supradictum, quas domos cum iuribus, & pertinentiis suis eidem Priori Generali Ordinis sancti Guillelmi submittimus, easque ad Ordinem sancti Guillelmi supradictum sententialiter laudamus, & decernimus omni tēpore pertinere, & nullo modo dicto Priori Generali, alijsque Prioribus, & Fratribus Eremitarum Ordinis sancti Augustini debere subesse: eisdem Generali alijsque Prioribus, & Fra-

tribus Eremitarum sancti Augustini super ipsis perpetuum silentium imponendo. Itatamen quod Fratres domorum ipsarum, qui ad alia loca Eremitarum Ordinis sancti Augustini se fortè transtulerint ad domos ipsas vel ad ipsum Ordinem S. Guillelmi redire non compellantur inuiti, sed illuc redeant, & ibidem admittantur si id de ipsorum Fratrum, qui se transtulerint processerit voluntate quem reditum eis concedimus intra mensem postquam hoc eis fuerit intimatum. Illi etiam Fratres, qui medio tempore in prædictis domibus B. Augustini Regulam, & Ordinem sunt professi, siue in ipsis morentur, siue ad alia loca ipsius Ordinis S. Augustini se transtulerint inuiti non compellantur in ipsis domibus morari, siue ad ipsas domos vel ad Ordinem sancti Guillelmi redire, sed id infra dictum terminum in eorum voluntate consistat, reliquæ verò domus prædictæ, & omnes aliæ domus, quæ de prædicto Ordine sancti Guillelmi ad prædictorum Eremitarum Ordinem sancti Augustini in prædictis Regnis Alemaniæ, & Vngariæ transierunt cum ipsarum Fratribus, & iuribus bonis mobilibus, & immobilibus, & pertinentiis vniuersis permaneant in prædicto Ordine sancti Augustini, pacifice, & quietè, & eas decernimus, & arbitramur ad eundem Ordinem sancti Augustini omni tempore pertinere super eis dictis Generali alijsque Prioribus, & Fratribus sancti Guillelmi Ordinis perpetuum silentium imponendo. Ordinamus etiam, & dicimus, laudamus & arbitramur de consensu, licentiâ & potestate prædictis, quod memorati Generalis, Priores, & Fratres Eremitarum sancti Augustini prætextu vnionis huiusmodi, vel alia quacumque causa aliquas domos eorundem Eremitarum ipsius Ordinis sancti Guillelmi ad Ordinem suum de cætero non recipiant, nec se de ipsis aliquatenus intromittant, nec vnquam ipsi Ordini sancti Guillelmi, vel aliquibus de ipso Ordine moueant de vnione, vel subiectione aliqua questionem. Etsi contingerit eos contra facere vel venire, volumus, & arbitramur, quod liceat Priori Generali, & alijs Prioribus ac Fratribus Ordinis sancti Guillelmi possessionem ingredi domorum, de quibus erat questio inter partes: si verò Generalis, Priores, & Fratres Ordinis sancti Guillelmi contra prædi-

prædicta facerent vel venirent, aut aliquando de prædictis domibus dicto Ordini S. Augustini adiudicatis, vel aliquas alias ad ipsum sancti Augustini Ordinem pertinentes recepissent, vel imposterum recipere attentarent, liceat Priori Generali, & Prouincialibus Eremitarum Ordinis sancti Augustini retentis domibus, quæ per hoc arbitramentum debet eidem Ordini sancti Augustini remanere, ingredi in possessionem dictarum earundem domorum, quæ debent ad Ordinem sancti Guillelmi redire, pœna in compromisso contenta nihilominus exoluenda à parte contrarium faciente, & nihilominus hac supra ordinatione & laudo nostro saluo in omnibus permanere: & quia intēdimus omnem quæstionem à dictis Ordinibus remouere, volumus, & mandamus, sub pœna excommunicationis de licetia nobis concessa, quod deinceps nullus Frater prædicti Ordinis sancti Guillelmi ad dictum Ordinem sancti Augustini aliquatenus admitatur, vel modo aliquo recipiatur, & è cōuerso, quod nullus Frater professus dicti Ordinis sancti Augustini ad dictum Ordinem sancti Guillelmi aliquo modo recipiatur, vel admittatur, et si quid contra attentatum fuerit receptionem ipsam refutamus, & pronunciamus irritam, & inanem, & receptus ad suum ordinē redire compellatur, & decernimus irritum, & inane si secus contigerit attentari: his tamen quæ supra de Fratribus domorum, de quibus erat inter partes contentio, dicta sunt in sua manentibus firmitate. In cuius rei testimonium præsens instrumentum per infrascriptum Lombardum Notarium nostrum huiusmodi ordinationis laudi, & arbitrij nostri pronuntiationem præsentem scribi, & publicari mādauius, ipsumq; fecimus nostri sigilli munimine roborari. Latum, & pronuntiatum est huiusmodi nostri arbitrij laudum ordinamentum, & quidquid superius continetur Viterbij in Hospitio nostro in præsentia dicti Fratris Guidonis Prioris Generalis Ordinis sancti Augustini, & Fratris Guillelmi Prioris Generalis sancti Guillelmi, & dicti Fratris Ioannis de Luisen dicti Ordinis sancti Guillelmi Procuratoris, & de ipsorum voluntate, & plena concordia, ac præsentibus venerabili Patre Ioanne Sipontino Archiepiscopo, Fratre Simone Canonico

A sancti Ioannis de Platea Vrbe Veratensis Camerario nostro, Magistro Andrea Priore Sanctorum Apostolorum de Esposito, Magistro Paulo Archidiacono Cameraensi in Ecclesia Strigoniensi, Magistro Ioanne Romanucio Domini Papæ Scriptore, Fratribus Verinegna, & Gratia de Ordine Minorū Capellanis nostris, & alijs pluribus ad hæc vocatis, & rogatis testibus in continenti post compromissum in nos factum, videlicet in anno Natiuitatis Domini, 1266, indictione 8. mense Iulio, die vltima eiusdem mensis, Pontificatus Domini Clemētis Papæ IIII. anno 2.

B Ego Lombardus quondam Vonuillani de prædio Bonensi Imperiali auctoritate Notarius publicus prolationi, siue pronuntiationi huiusmodi laudi arbitrij, ordinationis, & omnium quæ superius continentur, vna cum dictis testibus præsens interfui omnia, & singula supra contenta de mandato dicti venerabilis Patris Domini Stephani Prænestsensis Episcopi scripsi, & in publicam formam redegi, publicauimus, & signo meo signauimus.

C Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostræ suppletionis, & confirmationis infringere, vel ei ausu temerario cōtraire: si quis autem hoc attentare præsumpserit, indignationem Omnipotentis Dei, & Beatorum Petri, & Pauli Apostolorum eius se noverit incursurum. Datum Viterbij iij. Kalendas Septembris, Pontificatus nostri anno 2.

§. XV.

Prueuase de la Bula referida que los Frayles Guillelmitas, que vno el Papa Alexandro à nuestra Religion, fueron los que fundò el glorioso san Guillelmo, y no otros, como quiere Sampson Hayo.

D CONSTA de esta Bula clarissimamente que los Frayles Guillelmitas, que oy guardan la Regla de S. Benito, fueron los que embiaron sus procuradores al Capitulo General de la union, y que estos con todos los demas capitulares vinieron en ella. A fsi mesmo consta, que los Prelados de estos Guillelmitas la cōtradixeron despues de hecha, y ganaron el Breue de el Papa Alexandro, en que les eximia de ella, no obstante lo actuado en el Capitulo, y despues.

Tam.

Tambien se colige, que los pleytos de los Ermitaños de san Augustin con los Frayles de san Guillelmo, que duraron hasta el tiempo de el Papa Clemente III. fue ron con los mesmos Guillelmitas que oy viuen separados debaxo de la Regla de san Benito, y de cuya Religion fue Sampson Hayo. En que se vè quan ridicula es su pretension, en querer que la Bula de la vnion no hablò con ellos, sino con otros que nunca vuo, ni se conocieron en la Iglesia. Y para que esto conste aun mas à la clara preguntare à este Autor, si la casa de Malaua, en que se enterro el glorioso S. Guillelmo, fue de los Guillelmitas que se nos vnieron, ò de la Religion que el professò? Si dixere lo primero, le boluere à preguntar, como en aquel mesmo libro la llama la cabeça de su Orden? Y si lo segundo, replicaràn por mi las piedras de este Conuento, que ha cerca de quatrocientos años que se sabe que està en nuestro poder, y en que, por la misericordia de Dios, nunca han faltado vno, ò dos Religiosos que hagan la penitencia que hizo san Guillelmo, y el dia de oy ay alli vno que ha puesto en admiracion à toda Italia, de quien dixeramos mucho, sino nos atajara el temor de que aun podria caer viuendo en carne. Y es cierto que la cabeça de la Orden de los Guillelmitas no pudiera venir à nuestro poder si la vnion de el Papa Alexandro hablara con otros, y no con ellos. Todo lo qual se confirma con vnas letras de Leon Arçobispo de Ratis-Bona, à quien nuestros superiores acudieron para que les entregasse vn Conuento de la Orden de san Guillelmo, cuyos Religiosos lo desseaua, y de tempor de sus Prelados no se acabaua de allanar. Y finalmente lo vinieron à hazer assegurandoles las conciencias el Arçobispo: porque les parecio que no se lo podrian atribuyr à liuiandad haziendose por aquel medio: estas letras dicen assi.

LEO miseratione diuina Ratis-Bonensis Ecclesie Episcopus vniuersis Christi fidelibus tam presentibus, quam futuris presentem paginam inspecturis, salutem in omnium Salvatore. Vniuersitatem vestram volumus non latere, quod in nostra presentia constitutis Fratibus, videlicet Guidone Priore Provinciali Fratrum Eremitarum Ordinis sancti Augustini ex vna parte, de Fratibus sancti Guillelmi de Semanshausen Schantall nostre Dio-

A cesis ex altera, dum inter ipsos de vnione olim celebrata per venerabilem D. Ricardum Sancti-Angeli Diaconum Cardinalem, quem tali negotio felicis recordationis Alexander Papa prefecerat, vita sua questio verteretur. Nos visis viriusque partis litteris cum diligenti examinatione adiudicabimus Fratrum sancti Augustini authentica litteris partis contrarie prauallere, ipsis Fratribus sancti Guillelmi nostre Diocesis dando consilium, & fauorem, vt se submitterent vnioni, & quod hoc facere valent, salutis conscientijs, nostro iudicio presentibus Fratribus Prædicatoribus, & Minoribus, super hac questione vocatis, sumus publice protestari. Ne igitur prædicti Fratres sancti Guillelmi talem vnionem subisse animi leuitate possint ab aliquibus impropterum indicari, sed quodammodo inuiri, & coacti ad petitionem viriusque partis præsens scriptum sigilli nostri munimine roboratum ipsis in testimonium duximus concedendum. Dat. Ratis-Bonæ anno Domini millesimo ducentesimo sexagesimo tertio indictione sexta, septimo Idus Februarij.

Notense aquellas palabras: Fratrum S. Augustini authentica litteris partis contrarie prauallere. De que consta, que por el año de 1263. andauan muy encendidos los pleytos entre las dos Ordenes, y cada vna alegaua sus Breues Apostolicos, en q fundaua su pretension, y el Arçobispo fue de parecer que apretauan mas los nuestros. De que se cõuençe otra burleria de Sampson Hayo, que en la plana 81. de su libro dize: Que nuestros Ermitaños vi-

C do lo poco que acabauan con los Papas, y que ni por razones ni ruegos les mouia à q les diessen los Conuentos de los Guillelmitas se entraron en ellos con descubierta violencia y injuria, à que ellos no resistieron, librando su defensa en sola su justicia, con que acudieron al Papa Clemente III. el qual cometio el negocio

D à vn Cardenal, ò porque estaua ocupado en otros, ò porque la decision de aquel pedia mas aueriguacion y estudio, y el Cardenal como arbitro componedor nos quitò los Conuentos que les auiamos tomado. Y de lo que mandò à los Guillelmitas no se da por entèdido. Hermosa mane ra de echar palabras al viento, que aun quando hablara con hombres sin ojos no se las auian de creer. Como se ha de imaginar que nuestros Ermitaños pudieron echar de sus casas vna Religion tan poderosa

rosa? qué parece lo era mas q la nuestra, pues en todas las Bulas que concierne a la vnion la nombran los Papas en primer lugar, y antes que la nuestra, y la de san Juan Bueno) si para ello no tuuieran letras Apostolicas, en cuya virtud les dieran ayuda los Ordinarios? Que fuerça y violencia auian de hazer vnos pobres Ermitaños, que los Guillelmitas no pudieran repeler en media hora, quexando se a los Obispos? Si quando acudieron al Papa Clemente III. lleuara la justicia que este Autor les da contra nosotros, que auia que estudiar, ni auerignar en la causa que fue necesario remitirla al Cardenal, para que la viesse con tanto espacio? Si lo que nuestros Frayles hizieron auia sido abierta inuasion y violenta injuria, para que fue necesario arbitro cõponedor, y juez amigable, sino vn Alcalde de Corte que restituyera los despojados, y echara fuera los intrusos? Finalmente, como acudian nuestros Frayles al Arçobispo de Ratis-Bona, y el juzgaua que era mejor su derecho que el de los contrarios, y ellos mostrauan desear vnirse a nuestra Religion, si de nuestra parte no auia mas que violencia conocida? A la fè para poder escribir estas falsedades, y otras tan ridiculas como ellas, dexò de poner este Autor la Bula del compromisso, que ha sido prouidencia de Dios que ayamos auido a las manos, de que consta, que el Papa Clemente III. cometio la causa al Cardenal de santa Maria in Cosmedin, no como a Arbitro (en q se equiuocò Sampson Hayo) sino como a juez de rigurosa justicia, y estando pendiente ante el, comprometieron las partes en el Obispo Prenestino, Protector de los Guillelmitas, el qual cortò por medio, y nos mandò que boluiessemos a los Guillelmitas ciertos Cõuentos por bien de paz, y todos los demas nos dexò a nosotros: mandando igualmente a entrambas partes, y debaxo de las mesmas penas, que no hablasen mas en la pretension, sino que estuuesen por aquella concordia, como se verà en la Bula que dexamos puesta atras. Notense assi mesmo aquellas palabras: *Et quod hoc facere valerent saluis conscientijs*, y aquellas, *Ne dictam vnionem subijsse animi lenitate possint imposserum indicari*. Que muestran la inclinacion que tenian los Frayles particulares de los Guillel-

A mitas a incorporarse en nuestra Religion, como en su verdadera madre, y los temores porque lo reusauan. De que tambien se colige, que Orden de san Guillelmo fue la que nos mandò agregar el Papa Alexandro III. que no fue ni pudo ser otra, sino la que sustentò los pleytos, y en virtud de la concordia referida quedò hasta oy con vnos pocos Cõuentos, y en ellos con la regla de san Benito. La qual (porque lleguemos al tercer presupuesto) no les dio el Papa Gregorio IX. como Sampson Hayo pretende, y no lo puede probar, ni el Papa Innocencio III. aunque trae vn Breue suyo dado en Leon el año de 1248. en que les llama de aquella Regla, sino Alexandro III. en el Breue que truxe arriba, y pone tambien en su libro, y a mi parecer el vno y el otro con poca fidelidad. Porque en el de Alexandro III. quita muchas palabras que sin duda faltan en la narratiua, porque no constasse de ellas que el Papa les auia mandado vnir. Porque en que iuyzio puede caber q quando el Papa dixo que les auia citado para la vnion no dixera lo que ellos auian respondido, o que dexara de motiuar su determinacion, cosa tan ordinaria en semejantes Breues, y de la manera que puso este Sampson Hayo dexò la narratiua tan corta que no haze sentido cabal: porque dize: Aunque para hazer vnio entre vofotros, y otras Ordenes os cite ante mi presencia, por acudir a vuestra quietud os permito: q quedey en vuestro habito antiguo debaxo de la Regla de S Benito. Claro està que dõde dize, aunque os cite ante mi, falta toda esta clausula o otra equiuivalente, y vofotros distes poder a Fr. T. y a F.N. para lo que se tratò en el Capitulo general de la vnion, y ellos con los demas consintieron en ella, y en virtud de su cõsentimiento el Cardenal q presidia por mi ordẽ la hizo, y yo la confirmè todauia auiendoos oydo estas, y estas razones, y desleando acudir a vuestra quietud os permito, &c. Porque solo auer sido citados para la vnio si o no uieran embiado sus procuradores a ella, o estos la uierã cõtradicho, no bastara para el rigor de aquella aduersatiua: *Quicci tamen, & saluti vestre paterno prouidentes affectu*, que da a entender, que en lo que acabaua de referir auia algun estoruo para lo que des-

Q
pues

pues ordenáua, y en sola la citacion no le pudiera auer, ni en la uenida de los procuradores, si despues de ella no se uie-
ran dado tantos passos, como en efecto se dieron. Afssi que à este Breue le faltan palabras, y al de Innocencio IIII. le sobran, porque letra por letra es vn traslado de otro que dio el mesmo Papa Innocencio IIII. à nuestra Orden, el año de 1254. trocadas solas las clausulas en que dize: *Regula sancti Augustini*, en cuyo lugar està puesto, *Sancti Benedicti*, y en lugar de *Ordo Canonicus*, pone tambien *Ordo Monasticus*. Este Breue que nos concedio el Papa Innocencio se hallará en nuestros Priuilegios à fojas 29. pagina 2. y el mesmo creemos que es el que alega el dicho Autor, mudada la data, y las palabras que hemos referido, y no otro que el mesmo Papa, uuiesse concedido à la Orden de san Guillelmo.

S. XVI.

Que los Frayles Guillelmitas guardaron la Regla de san Augustin, hasta el tiempo del Papa Alexandro IIII. y desde quando, y con que ocasion tomaron la de san Benito.

EL primer fundamento en que es-
tribamos para creer esto, es el grã
cuydado que los dichos Guillel-
mitas tienen de que nadie vea sus Pri-
uilegios, que es tal y con tanto estremo
que escriuiendo estos años passados el Pa-
dre fray Diego Breul de la Orden de san
Benito vn libro de las antigüedades de
Paris, y pidiendo para este efecto sus pa-
peles à todos los Conuentos de aquella
Ciudad, solos los Guillelmitas no se los
quisieron dar, entregandofelos todos
los demas ingenuamente, y afssi passò en
blanco en el libro la fundacion del Con-
uento de los Guillelmitas de Paris, con
fer tan graue y antiguo en aquella Re-
publica: cosa harto para notar. El segun-
do, que es imposible que el año de 1248
septimo del Pontificado de Innocencio,
en que se pone la data del dicho Breue, tu-
uiesen los Guillelmitas la Regla de san
Benito, como se dize dos ò tres vezes en
el: porq̃ dos años despues en el nono del
dicho Pontificado los llama el mesmo Pó

A tifice de la Orden de san Augustin, en vn
Breue que està en nuestro Archiuo de Pa-
ris, y le trae el dicho Padre fray Diego
Breul en sus antigüedades Parisienses, fol.
895. y dize, que le vio por sus ojos en nue-
stro Archiuo, con su sello pendiente, que
porque no es largo me ha parecido poner
à la letra.

*INNOCENTIVS Episcopus seruus seruo-
rū Dei, dilectis filiis Priori, & Fratribus Ere-
mitarū vallis sancti Guillelmi Ordinis Sancti
Augustini Lingonensis Diocesis salutem, &
Apostolicam benedictionem. Deuotionis ve-
stra precibus benignū impertientes assensum,
vt de blado, vino, lana, lignis, lapidibus, &
alijs, que aliquoties pro vestris vsibus emere
vos contingit, nulla pedagia, vuernagia, roa-
gia, vel alia que pro ijs à secularibus exigun-
tur, soluere teneamini, vobis tenore presentium
indulgemus. Nulli ergo omnino hominum li-
ceat hanc paginam nostræ concessionis infrin-
gere, vel ei ausu temerario contraire: si quis au-
tem hoc tentare presumpserit, indignationem
Omnipotentis Dei, & Beatorum Petri, &
Pauli Apostolorum eius, se noerit incursum.
Datum Perusij 3. Kalend. Martij, Pon-
tificatus nostri Anno nono.*

C Note se cerca de este Breue, que llama
el Papa à esta Religion la del valle de S.
Guillelmo: porque como el Santo fundò
en Malauai, tomò toda su Orden el apelli-
do del mesmo valle: de que tenemos buen
exemplo en la Orden del Cister, que en
memoria del insigne Còuento de Clara-
ual, en que viuio san Bernardo, dio el titu-
lo del Valle à otros Conuentos, como fue
el de Bonauai donde era Abad aquel San-
to varon, que escriuió la vida de san Ber-
nardo. Tan olorosas flores coge Dios de
Valles tan amenos q̃ justifican el enojo q̃
tomò contra Siria: porque confessandole
por Dios de los Montes, se lo negaua de
los Valles. El vltimo argumento es, q̃ en
D el Breue que trae Sampson Hayo se dize
espressamente que la Orden de san Gui-
llelmo se fundò debaxo de la Regla de
san Benito: lo qual no solo no es afssi; pe-
ro el mesmo Autor que le trae no preten-
de tanto: porque confiesa que desde san
Guillelmo hasta el Papa Gregorio IX. no
tuuo su Orden Regla cierta, y esto tam-
bien se ve lo que es, porque tuuo la de S.
Augustin, como tuuo tambien el habi-
to, y el mesmo testimonio que el trae de
los registros de su Conuento lo da à entē-
der,

3. Reg.
16.
25.

Pag. 16.

der: porque dize, que el Papa Gregorio IX. para que se dilataſſe la Religion les moderó el rigor, y les mandó tomar la Regla de san Benito; porque el eſpiritu y feruor de los Padres era tan grãde, que todos querian exceder de la que antes tenian: *Quod feruientes ſpiritu ſecundum exempla ſancti Guillelmi, & antiqui temporis inſtituta Regulã ſuperexcellere nitebantur* yſq; ad tempora beata memoria Gregorij Papæ IX. qui ad Ordinis dilatationem rigorem priſtinum temperando mandauit, vt omnes deinceps illius Ordinis profeſſores, ſancti Benedicti magiſtram ſequantur Regulam. Luego no vinieron ſin Regla haſta el tiempo de Gregorio IX. pues ellos meſmos dizen que ſus Religioſos querian exceder de la Regla en ſus mortificaciones, y obſeruancias. Con que ſe reſponde al argumento de Sampſon Hayo, que quando eſte teſtimonio fuera cierto, y de autoridad, que no lo es, ſe compadecia con auer tenido haſta alli la Regla de ſan Auguſtin, que el Papa leſ diera la de ſan Benito para mitigar ſus rigores, aunque eſta fueſſe mas eſtrecha, que la que dexauan: porque por ocaſion de ſer la primera mas blanda, todos la querian exceder, y no auia modo para poner coto à las obſeruancias comunes, de que ſe venia à ſeguir, que todo fueſſe arbitrario, y para nada uiueſſe medida cierta. Para darſela (pues) el Papa leſ eſtrechó la Regla algo mas, creyendo que con eſto ſe contentarian, y harian la vida vniforme. De manera, que para moderarles los rigores voluntarios, tomó por medio aumentarles los forcoſos. Pero como he dicho eſte teſtimonio no es cierto, y ſe conuence con el Breue que he traydo en que por el año nono de Innocencio eran los Guillelmitas de la Orden de ſan Auguſtin. Probemos zora, que el Breue que trae Sampſon Hayo prueua mas de lo que ſe pretende, lo qual ſerá facil poniendo la primera clauſula à la letra: *Imprimis ſiquidem ſtantes, vt Ordo Monasticus, qui ſecundum Deum, & Beati Benedicti Regulam, æque inſtitutionem Fratrum Ordinis ſancti Guillelmi in Domibus ipſis inſtitutus eſſe dignoſcitur, perpetuis ibidem temporibus inuolabiliter obſeruetur*. Eſta clauſula dize en el nueſtro en eſta forma: *Imprimis ſiquidem ſtantes, vt Ordo Canonicus, qui ſecundum Deum, & Beati Auguſ-*

tin Regulam in domibus ipſis inſtitutus eſſe dignoſcitur, perpetuis ibidem temporibus inuolabiliter obſeruetur. En que ſe ve que la pulo à ſu modo eſte Autor, trocando aquellas palabras, *Ordo Canonicus*, en eſtas, *Ordo Monasticus*, y aquellas, *Secundum Regulam ſancti Auguſtini*, en eſtas, *Secundum Regulam ſancti Benedicti*, y las que ſe quitaron nos venian bien à noſotros: porque nueſtra Religion deſde el principio ſe fundo debaxo de la Regla de ſan Auguſtin; pero las que ſe pulieron en ſu lugar, no quadran à los Guillelmitas; porque ellos meſmos conieſſan que no ſe fundaron debaxo de la Regla de ſan Benito, ni la tuuieron en aquellos ochenta años. De manera, que no ſe pueden verificar de ſu Religion aquellas palabras de el Breue: *Qui ſecundum Deum, & Beati Benedicti Regulam in domibus ipſis inſtitutus eſſe dignoſcitur*: las quales aunque ſon palabras de eſtilo, y ſe hallan en muchos Breues de Papas, ſiempre ſe dizen de la Regla debaxo de quien ſe hizo la primitiua fundacion. Reſtanos dar la razon de eſta mudança de Regla, y con que ocaſion, y en que tiempo tomaron los Guillelmitas la de ſan Benito, y dexaron la de ſan Auguſtin. A que reſpondo; que todo ello ſe collige del Breue del Papa Alexandro III. q̄ dexo pueſto en ſu lugar. Porque como los Superiores de S. Guillelmo acudieró à el, alegando que no venian en la vnion, antes la auian contradicho, y el intento de el Papa Alexandro era recoger la diſperſion de los miembros de eſte cuerpo, y los Guillelmitas eran vno de los mas principales de el, y por ventura el mayor de todos, pues, como he dicho, ſiepre los nombro en primer lugar, ſentia gran dificultad en dexarlos fuera de la vnion con titulo de Ermitaños, y de la Regla de ſan Auguſtin, que era dexar dos Ordenes de Ermitaños de ſan Auguſtin, aunq̄ de diferentes titulos, contra todo lo q̄ deſſeaua. Para facilitar pues eſta dificultad los Guillelmitas ſe ofreceria à mudar de Regla, con q̄ el incoſueniente quedaua menor, à que el Papa replicaria, q̄ no venia bien dexar la Regla de ſan Auguſtin, y retener todo ſu habito, y q̄ lo dexaſen lo tomaſen todo juto, y no lo vno ſin lo otro. Haria ſeles de mal à los Guillelmitas dexar el habito por ſer mudança mas à los ojos de todos, y con inſtancia y fauo-

fauores alcánçarian de el Papa, que no obstante que tomauan la Regla de san Benito, se quedassen con el habito de san Augustin. Y en este sentido se han de poder las palabras de Alexandro III. en quetambien las entiende Sampson Hayo aun sin entenderse: *Vi sub Regula Sancti Benedicti secundum institutiones Sancti Guillelmi remanere in solito habitu liberè valeatis*. Tanta es la consonancia de la verdad, y tan libre viue de contradizirse el que la trata. De manera, que la Regla de san Benito entrò en la Orden de san Guillelmo en tiempo de el Papa Alexandro III. y no antes, y con ocasion de la vniò de que los Guillelmitas pretendieron eximirse, y asì los Conuentos que quedaron, con titulo de Orden de san Guillelmo, fueron desde entonces de la Regla de aquel santo Patriarca. Lo que de ay adelante dize Sampson Hayo de los escandalos de la Orden de san Augustin, con cuya ocasion quisieron dexar los Guillelmitas las correas, es manifesta calumnia, y inuencion de hombre que se dio por ofendido, aunque no tuuo de que, y asì no ay que hazer caso de ello.

§. XVII.

Que san Iuan Bueno fue Frayle Ermitaño de la Regla de san Augustin, y el origen de su Congregacion, conforme à vna Bula de el Papa Innocencio III.

LEGANDO à san Iuan Bueno, el Padre fray Antonio Daça es de parecer, que no fue Religioso de nuestro Padre san Augustin, antes da à entender que fue Ermitaño seglar, hombre deuoto, y recogido; cosa que nos ha causado grande admiracion: porque auer sido san Iuan Bueno Religioso, y de Ordè de Ermitaños, es cosa mas clara que la luz del medio dia. Y dexando à parte, que el Papa Gregorio IX. en la Bula q muchas vezes hemos alegado, y presto citaremos à la letra, le llama fray Iuan Bueno, y lo mesmo haze el Papa Innocencio III. en otra que tambien pondremos, san Antonino a de Florencia, el Autor del b Suplemento al Catalogo de Pedro de Natalibus, Paulo c Morigia, y otros Autores afirman, que auiedo sido harto liuiano en

A su juventud hizo voto de dexar el mundo, y consagrarle à Dios en el estado de la Religion, apretado de vna graue enfermedad que Dios le dio: medio de que vsa su diuina Magestad para boluer los hombres à si, como aduertè los Interpretes d sobre el Euangelio, de la Magdalena, de quien notan, que entre millares de pecadores, que afligidos con enfermedades corporales acudian à los pies de Christo, de ella y no de otro se lee que en sana salud se llegó à ellos, buscando solo el remedio de su alma. Y si auiedo hecho san Iuan Bueno este voto nunca le vuiera cumplido no vuiera viuido con seguridad de conciencia, quantomas admirado al mundo con la perfeccion y milagros de su vida, en cuya virtud es tenido generalmente por vno de los grandes Santos que reinan con Dios en el Cielo. Y que fue Frayle Ermitaño de la Orden de san Augustin, es sentencia de tantos y tan graues Autores, que parece igualmente increyble, ò no saber que los ay, ò auenturarle contra todos ellos. Estos son, el Beato Henrico de Vrmaria e, el Beato Iordan f, Filipo Vergomense g, Rafael Volaterrano h, Marco i Antonio Sabelico, el Suplemento k de Pedro de Natalibus, el Suplemento l del Suplemento à las Crónicas de el Vergomense, Arthimano Schedel m, Genebrardo n, Iuà Molano o, Paulo Morigia p, el Cardenal Seripando q, el Maestro fray Francisco Diago r, el Padre fray Iuan de Pineda s, el Padre fray Geronimo Soruot, el Padre fray Luys de Miranda v, el Doctor Gonçalo de Illescas x, Pontaco y Burdgalense, el Padre Azor z, Renato aa Chópino, el Padre F. Manuel Rodriguez bb, Sampson Hayo cc frayle Guillelmita de Paris, el Licenciado Esculano dd, el Regente Carlos de Tapia ee, Abrahamo ff Bzouio, y Iacobo Gaulterio gg. Y quando todos ellos faltaran, el Papa Gregorio IX. lo dize en la Bula referida con tan espresas palabras, que no se pudiera dudar: *Dudum apparuit Religio in partibus Lombardie, cuius professores vocati Eremitæ Fratris Ioannis Boni Ordinis Sancti Augustini, nunc succincti tunicas cum corrigiis, baculos portantes in manibus, nunc vero dimissis baculis incedebant*. Pero à mayor abundamiento pondremos otra Bula de el Papa Innocencio III. de q consta todo el discurso de

a In vit. S. Ioan. Boni.
b In eadem vita.
c Lib. 1. cap. 22.

d Maldonado
e Lucas
f Citandus
g 2. 3. 6. 7.
h Lib. 1. ad
i 9.
j Li. 13. an.
k 1203.
l Lib. 11.
m Antropologia
n Aeneas
o Lib. 5.
p In ciuitate
q Li. 13. an.
r 1203.
s Fol. 106.
t pag. 2.
u Lib. 4. an.
v Cris. 1171
w In Mart.
x 23. Orob.
y Li. 1. c. 11
z In Chron.
aa Ordin. anno
bb Cris. 1159
cc Li. 3. de
dd Condes. c. 19
ee Lib. 12. c.
ff 23. d. 1.
gg In Copel.
hh priuile.
ii In Mart.
jj al. 10. l. 4.
kk art. 6.
ll x Li. 4. c. 33
mm y Relatio
nn Pined. supra
oo z Lib. 12. c.
pp 23. q. 4.
qq aa Lib. 1. c. 10
rr n. 1. c. 1. c. 10
ss 19. in m.
tt Sine.
uu bb Tom. 1.
vv 2. Reg. 4.
ww art. 4.
xx cc Pap. 1.
yy dd Li. 1.
zz cap. 8.
aaa ee Pined.
bbb 18. m. 7.
ccc ff Tim. 1.
ddd Ann. 1203.
eee gg In Tim.
fff h Chron. 10. 12.
ggg 1159.
hhh de

de la vida de san Iuan Bueno, y como fue Frayle de la Orden de Ermitaños de san Augustin, y no su Fundador, como dio à entender Pontaco. Esta Bula es dada en Perosa à 15. de Abril de el año decimo de su Pontificado, que fue el de 1253. y se hallará entre los papeles de el Ilustrísimo Señor don fray Alexo de Meneses, Virey de Portugal y Arçobispo de la santa Iglesia de Braga, y está en nuestro Archivo de Roma, de donde la sacó à luz el Ilustrísimo Señor don fray Augustin de Ibsvs, su inmediato antecesor en la mesma Iglesia, entrambos Religiosos de nuestro habito, y dos grandes lumbreras de el mundo.

INNOCENTIVS Episcopus servus servorum Dei, vniuersis Prioribus, & Fratribus Ordinis Eremitarum salutem, & Apostolicam benedictionem. Admonet nos cura suscepti regiminis, & auctoritas Pontificalis inducit, ut & plantare sacram Religionem, & plantatam fovere summo opere debeamus. Quod vtilius tunc exequimur, si ea, quæ sunt recta, nutrimus, & corrigimus, quæ profectum virtutis impedire noscuntur. Quia verò diuersitas forma, quam Fratres vestri Ordinis olim in profitendo, & eligendo sibi Priorem Generalem seruabant, diuersitatem inducebat etiam animorum, & per consequens scandalum generabat: post diuersas electiones, & concessiones factas de Prioribus in Ordine ipso, & diuersos processus super his habitos: nos, ad quos spectat errata corrigere, ac nutrire directæ cupientes paci, & tranquillitati vestrae paternæ sollicitudine providere, dilecto filio nostro Guillelmo sancti Eustachij Diacono Cardinali, cui dudum generalem curam Ordinis prædicti commissimus examinationem electionis celebratæ in Generalem Priorem eiusdem Ordinis de dilecto filio Fratre Lamphranco Mediolanensi, tunc Priore domus vestrae Bononiensis, & processum eorundem duximus committendam. Cum igitur idem Cardinalis de mandato, & auctoritate nostra electione de præfato Fratre Lamphranco, quia eam inuenit celebratam Canonice, confirmatâ, super professione ac electione, necnon & nominatione Prioris Generalis ipsius Ordinis faciendis de cætero, ac alijs articulis eadem auctoritate statutum edidit prouidum, & honestum, prout in ipsius Cardinalis litteris inde confectis plenius continetur. Nos vestris supplicationibus inclinati, quod ab eodem Cardinali super his factum est ratum, & gratum

A habentes, id auctoritate Apostolica confirmamus, & præsentis scripti patrocinio communimus, tenorem litterarum ipsarum præsentibus de verbo ad verbum inseri faciendo, qui talis est.

GUILLELMVS miseratione diuina sancti Eustachij Diaconus Cardinalis Religiosis viris, & dilectis in Christo vniuersis Prioribus, & Fratribus Ordinis Eremitarum, tam præsentibus, quàm futuris in perpetuum. Variam Ordinis vestri formam in profitendo, & in eligendo sibi Priorem Generalem sectantes in variam inter se dissensionis materiam inciderunt. Propter quod necessarium extitit in hac parte vobis, & eidem Ordini, per Apostolicæ Sedis prouidentiam subueniri. Sanè ad audientiam Domini Papæ peruenit, quod bonæ memoriæ Frater Ioannes Bonus

B in Ordine vestro primam apud Budriolum Cesenatenis Diocesis de concessione Diocessani loci eiusdem domum incepit, & dum fama conuersationis eius per loca vicina crebresceret, & plurimi conuerterentur ad eum, Ecclesiam in honorem Beatæ Mariæ Virginis construxit ibidem: crescente autem numero, & merito eiusmodi conuersorum, Religio vestra per eos in diuersis partibus, in quibus mansiones construxerant, extitit propagata. Cum autem iidem Religiosi aliquam de approbatis Regulam non haberent, quidam ex eis accedentes ad Sedem Apostolicam obtinuerunt ab ea Beati Augustini Regulam sibi dari, & sic ex tunc coeperunt in Regularibus obseruarijs instrui, & regulariter se habere. Et quia eorum habitus, qui habitui Fratrum Minorum videbatur conformis, apud aliquos scandalum quodammodo suscitabat, de mandato, & auctoritate duorum Cardinalium, qui tunc in partibus Lombardiæ legationisungebantur officio, nigrum, quem gestatis adhuc habitum elegerunt. Qui cum iam vocarentur Fratres Eremitæ Ioannis Boni Ordinis Sancti Augustini, nouitij, qui recipiebantur ab eis, profitebantur hoc modo. Ego N. facio professionem, & promitto obedientiam Deo, & Beatæ Mariæ, & tibi Priori Fratrum Eremitarum Sanctæ Mariæ de Cesena, tuisque successoribus usque ad mortem secundum Regulam Beati Augustini, &

No se puede leer.

Q. 3. 1. con-

constitutiones Fratrum istius loci. In hac vero forma professionis, ubi dicebatur, istius loci, auctoritate Generalis Capituli eorundem Fratrum, istius Ordinis, postmodum dictum fuit. Cumque dictus Frater Ioannes Bonus, qui per plures annos Fratribus prædictis præfuerat, & Fratres ipsi eidem tanquam institutori Ordinis ipsorum reuerenter intenderant curæ ipsorum, quæ per excrecentem numerositatem subditorum excreuerat, cedere aspiraret, Fratre Matthæo, & quibusdam alijs Fratribus suis assumptis, ad Episcopum Cesenatensem accessit. Qui Episcopus dictum Fratrem Matthæum præsentatum sibi ab eisdem Fratre Ioanne Bono, & alijs in Priorem dictæ domus, & per hoc in Generalem totius Ordinis, sicut dicitur, confirmavit. Quo in Religione prædicta annis pluribus tanquam Generali Priore generaliter ministrante quamplures intrauerunt Religionem eandem, & secundum formam professionis præscriptæ quam nonnulli ex eis F. Matthæo prædicto simpliciter tanquam Generali Priori, non tanquam Priori S. Mariæ de Cesena se profiteri principaliter crederet, sunt professi. Interea duo Fratres professionis prædictæ Lugduni ad Sedem Apostolicam venientes generalem curam Ordinis vestri à Domino Papa nobis obtinuerunt committi, & privilegium quoddam commune, in cuius titulo scribebatur, Priori Fratrum Eremitarum Sanctæ Mariæ de Cesena, eique subiectis Prioribus, & Fratribus uniuersis à Sede reportarunt eadem. Prædictus denique Frater Matthæus prudenter attendens, quod in administratione curæ, quæ assumpserat sine scandalo diutius remanere non poterat, eo quod ad eandem curam à quibusdam Fratribus minime sufficiens haberetur, vocatis Prioribus, & Fratribus omnibus de Ordine vestro, quorum intererat, Generale Capitulum apud Ferrariam congregauit. Sed inter ipsum Fratrem Matthæum, & Fratres de Cesena, ac quosdam alios Priores, & Fratres de Romaniola super cessione ipsius Fratris Matthæi ante quam eligeret Diffinitores Generalis Capituli, prout secundum tenorem constitutionum sui Ordinis poterat, de celebratione Capituli eiusdem conventionem suborta, dicti Fratres de Cesena, & alij con-

tra præceptum eiusdem Fratris, de ipso Capitulo tanquam dissentientes, & contradicentes ne Generale Capitulum fieret, exierunt. Ipse vero Frater Matthæus nihilominus Diffinitoribus electis prædictis, in manibus eorum cessit administrationi Generali, quam exercuerat, & iuri, si quod in confirmatione sua ab Episcopo Cesenatensi acceperat, in manibus nunciij eiusdem præsentis, ibidem publice resignauit. Sicque huiusmodi cessione, ac resignatione receptis quidam Fratres ex his, qui ibidem aderant ad eligendum Priorem Generalem assumpti, Fratrem Hugonem Mantuanum in Generalem Priorem totius Ordinis elegerunt. Per illos autem, qui remanserunt statutum fuit in eodem Capitulo, ut omnes qui ex tunc in Ordine ipsorum profiteri deberent, profiterentur hoc modo. Ego N. facio professionem, & promitto obedientiam Deo, & Beatæ Mariæ, & tibi Priori Generali Fratrum Eremitarum Ioannis Boni. Post hæc autem Vir venerabilis Aquilegensis electus tunc in Lombardia Legatus Apostolicæ Sedis electionem huiusmodi confirmavit. Fratres vero de Cesena, & quidam alij de Romaniola adherentes eisdem apud Cesenam convenientes in unum, & tam consuetudini, qua Prior Fratrum Sanctæ Mariæ de Cesena prædictæ per Fratres Ordinis ad locum ipsum tanquam ad primum, & principale, à quo idem Ordo processerat eligi, & Generalis Prior propter hoc merito esse, & appellari solebat, quam titulo prædicti privilegij primo in Ordine ipso obtenti, in quo prædicto Priori de Cesena scribebatur principaliter inherentes, Fratrem Marcum Cesenatensem in Priorem dictæ domus, & per hoc in Generalem Priorem totius Ordinis elegerunt, ac electionem quam de ipso fecerant, obtinerunt confirmari per Episcopum Cesenatensem. Diuersis igitur in Ordine vestro assumptis Generalibus Prioribus, alter in illos, qui obediunt, alteri multiplices excommunicationis sententias pronuntiarunt, ex quibus nonnulli celebrauerunt divina, & excommunicati taliter ad sacros Ordines sunt promoti. Ijs autem temporibus prædictus Frater Hugo proprios nuncios ad Apostolicam Sedem transmittens mutationem professionis prædictæ, & id, quod super electione

electione sua per præfatum Legatum factum extiterat, prout prouide facta fuerant, per eandem Sedem obtinuit confirmari. Quoddam etiam priuilegium tunc obrinuit, quod in nullo alio, quam in titulo erat à priori diuersum. Cum autem Ordo vester esset in duas partes diuisus, & inter multiplices contentiones, & discordias in ipso exortasferè per triennium fluctuaret, tandem Fratres ipsius Ordinis cupientes vnitatem, & pacem in eodem Ordine reformari: quatuor ex seipsis procuratoribus constitutis, illos ad Curiam Romanam, & ad nos specialiter tamquam ad patronum sui Ordinis transmiserunt. Sed quia tunc eos per nos commodè non poteramus audire, prudentibus viris electo Paduano, & Fratri Simoni Mediolanensi Lectori de Ordine Minorum Capellanis, & Socijs nostris commisimus, vt procuratores eisdem, super his, quæ vellent proponere, diligenter audirent, & prout studiosius possent Ordinem ipsum ad statum unitatis, & pacis intenderent reuocare. Dicti verò electus, & Frater Simon statu, & conditionibus Ordinis per prædictos procuratores plenius intellectis, quædam in Ordine ipso pro bono statu eiusdem, super certis articulis de assensu procuratorum ipsorum pronunciauerunt seruanda, & tandem procuratores ipsos concordés ad propria remiserunt. Quibus ita remissis præfatus Hugo, & Marcus, qui pro Generalibus Prioribus se gerebant, & alij Fratres, qui obediebant eisdem, de communi voluntate omnium, Generale Capitulum apud Bononiam celebrarunt. In quo, videlicet Capitulo, ordinatione, quæ per prædictos electum Paduanum, & Fratrem Simonem tradita fuerat recitata, & electa, & Diffinitoribus Capituli Generalis electis, prædictus Frater Marcus properauit Cesenam, & in manibus Episcopi Cesenensis cessit Prioratui loci eiusdem, in quo per ipsum Episcopum fuerat confirmatus, & per eundem à cura Prioratus ipsius extitit absolutus: Frater verò Hugo, qui per Sedem Apostolicam confirmatus fuerat, in manibus Magistri Bernardi Canonici Bononensis Domini papæ Capellani, cui auctoritate Apostolica commissum extiterat, quod reciperet cessionem eiusdem, administrationi, & offi-

A cio suo cessit. Cessionibus itaque huiusmodi taliter expeditis Priores de ipso Capitulo secedentes in partem, prout spectabat ad eos, ad tractandum de electione futuri Generalis Prioris, in quatuor Fratres de ipso Capitulo, qui deberent Generalem Priorem eligere, consenserunt. Illi autem Spiritus sancti gratia inuocata Fratrem Lamphrancum Mediolanensem, tunc Priorem domus vestre Bononiensis, in Priorem Generalem Ordinis vestri vnanimiter, & concorditer elegerunt. Electio cuius approbata per communem consensum omnium de ipso Capitulo fuit ad Sedem Apostolicam per procuratores eiusdem Capituli confirmanda delata, cuius electionis, & eorum, quæ superius sunt narrata, processum nobis Dominus Papa examinandum, & plenius intelligendum commisit: inde nos præmissis omnibus intellectis ea in ipsius Domini Papæ, & Fratrum suorum præsentia fideliter retulimus, & recitauimus diligenter. Nos itaque de speciali mādato, & auctoritate eiusdem Domini electionem prædicti Fratris Lamphranci, quam inuenimus celebratam canonice, ac ipsum Fratrem Lamphrancum in Priorem Generalem vestri Ordinis confirmamus, eadem auctoritate nihilominus statuantes, vt idem Prior, & quilibet eius successor in perpetuum: qui quidem cum eligendus fuerit secundum sanctiones Canonicas, & statuta vestri Ordinis eligatur, & electionis suæ confirmationem ab Apostolica Sede, seu à Legato ipsius dumtaxat recipiat, Generalis Prior Ordinis Eremitarum, siue alicuius certi loci vel proprii nominis expressione de cætero debeat appellari, & ei tamquam Priori Generali eorum omnes Priores, & Fratres ipsius Ordinis, qui etiam nominentur simpliciter Fratres Ordinis Eremitarum, in omnibus humiliter obediant & intendant. Prior quoque S. Mariæ de Cesena, & alij Priores vestri Ordinis, qui consueuerunt in Prioratibus suis institui per Diocesanos locorum, per eosdem instituantur in eis, & tam Prior Generalis, quam alij Prouinciales, & Conuentuales Priores eiusdem Ordinis Episcopis in quorum Diocesis degunt, in ijs, quæ ad iurisdictionem Episcopalem pertinent, intendant reuerenter, & respondeant, prout debent, ita tamen

men quod iidem Episcopi contra ipsum Priorem Generalem inconsulto Romano Pontifice nihil attentent. Fratres etiā qui de cetero in Ordine vestro debuerint profiteri eidem Priori Generali, vel certo eius nuncio profiteantur hoc modo. Ego N. facio professionem, & promitto obedientiam Deo, & Beatæ Mariæ Virgini, & tibi Priori Generali Ordinis Eremitarum, tuisque successoribusque ad mortem secundum Regulam Beati Augustini, & constitutiones Fratrum ipsius Ordinis, non obstantibus professionibus, & consuetudinibus quibuslibet vbi- cumque in Ordine vestro hactenus aliter obseruatis, seu Priuilegijs, & Indulgentijs, ac confirmationibus Apostolicis cui- cumque loco, vel personæ ab Apostolica Sede concessis, quæ caduca, & vana & nullius esse momenti de cetero auctori- tate decernimus supradicta, seu cōditio- ne, quam prædictus Episcopus Cefena- rensis in concessione, quam fecit Fratri Ioanni Bono de loco Ecclesiæ Sanctæ Mariæ de Cefena prædictæ apposuisse re fertur, quod nec ipse Frater Ioannes Bo- nus, nec aliquis eius successor possit lo- cum, & Ecclesiam prædictam alicui loco supponere vel personæ, aut quod Prio- res dicti loci fuerint in eo per eandem Episcopum aliquando pro Generalibus Prioribus vestri Ordinis confirmati. Cū illis autē de Ordine vestro, qui alijs Prio- ribus Generalibus aliter, siue quocumque modo in eodē Ordine hactenus sunt pro- fessi, dispensamus auctoritate præfata, & decernimus, quod dicto Fratri Lamphra- co tamquam Priori Generali eorum, eius- que successoribus in omnibus ad obedi- tiam, & reuerentiam teneantur. In priui- legio quoque Ordinis vestri huiusmodi titulus de cetero apponatur: Innocen- tius Episcopus, &c. dilectis filijs Priori Generali Ordinis Eremitarum, & alijs Prouincialibus, & Conuentualibus Prio- ribus, Conuentibus quoque ac alijs Fra- tribus vniuersis sibi subiectis, tam presen- tibus quam futuris Eremiticā vitam pro- fessis in perpetuum. Ad præmissorum au- tem omnium memoriam, & perpetuam firmitatem presentem paginam fecimus sigilli nostri munimine roborari. Dat. Perusij 6. Kalend. Ianuarij, Anno Domi- ni 1252. Pontificatus Domini Innocen- tij Papæ IIII. anno 10. indictione 11.

Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostræ confirmationis infringere, vel ei ausu temerario contraire: si quis autem hoc attentare præsumpserit, indignationem Omni- potentis Dei, & Beatorum Petri, & Pauli Apostolorum eius, se noverit incursurum. Da- tum Perusij 17. Kalend. Maij, Pontificatus nostri Anno 11.

§. XVIII.

Deducense feys Corolarios de la Bula re- ferida, con que se da mucha luz a la fundacion de san Iuan Bueno.

COLIGESE de esta Bula lo prime- ro, que san Iuan Bueno con licen- cia de el Ordinario de Cefena fun- do en Budriolo vna Congregacion Reli- giosa, que se estedio por diuersas partes, y como los primeros Religiosos de ella no tuuiesen Regla aprobada, acudieron a la Sede Apostolica, y alcançaro que pu- diessen professar la de san Augustin, y to- mar su habito: porque se dize que el que tomaron se parecia al de los Padres Me- nores del Serafico Francisco, y que cau- sau turbacion, y inquietud en algunos; la qual compusieron dos Cardenales Le- gados Apostolicos en Lombardiz, dando a escoger a los Religiosos de san Iuan Bue- no entre el color negro y blanco, de que ellos escogieron el negro: todas señas ciertas y constantes de el habito que vsò nuestra Religion, y truxo san Augustin nuestro Padre. Porque como declara los Papas Iulio II. y Leon X. cuyas palabras pusimos en el cap. 4. al fin de el §. 3. los Ermitaños de san Augustin no solo guar- dan la Regla de el Santo, pero traen su habito tambien.

D Coligese lo segundo, la mucha proba- bilidad con que escriuen los Autores, que el glorioso san Francisco de Asis, Funda- dor de la sagrada Religion de los Meno- res, fue primero que la fundasse de la Cõ- gregacion de san Iuan Bueno: porque co- mo veremos en el cap. 26. §. 2. y 3. el co- lor y forma de habito de esta santa Con- gregacion precedieron a la fundacion de la Orden de san Francisco, y si este Sera- fin llagado no vuiera viuido en ella, huye- ra de dar habito a sus Frayles, que se le pudiera parecer, y ocasionar los pleytos que se leuantaron por esta semejança. Y

es cierto que el de los Padres Menores se parecia al de los Frayles de san Juan Bueno en el color, y en la forma, como consta de este Breue; y de el color me certifico el muy reuerendo Padre Maestro fray Pedro de Perea, Asistente General de nuestra Religion, y aora Obispo de Arequipa en los Reynos de el Piru, que alcançò à ver vn pedazo de el habito de san Juan Bueno, guardado por gran Reliquia, y notò la dicha conformidad con el habito Franciscano, y despues el Padre Maestro fray Luys de los Angeles truxo de Italia vn pedazo de el, en que viò q el Padre Maestro Perea me auia escrito. Y quanto à la forma es de notar, que el capucho alto y puntiagudo, que oy vsan los Padres Capuchinos, fue el habito original de la Religion Serafica, como obserua Renato Chopino, y san Buenaventura le reformò y dio en su lugar la capilla redonda, como dixè en el capitulo 4. §. 10. Y este fue el fundamento que tuuo Volaterrano para dezir, que los Padres Franciscos antes de san Buenaventura vestian al traje de Pastores, no por las cabelleras largas que les da Pedro Galesinio, sino por q el capucho alto y con punta de la mesma forma, y nacimiento que el de los Padres Capuchinos, le traen los Pastores en sus gamarros, para cubrir la cabeça, y este mesmo habito vsò san Juan Bueno, y del le tomò san Francisco; porque si vsara la capilla negra, que oy traemos los Frayles Ermitaños de san Augustin, no pudieran sus Religiosos parecerse tanto à los Padres Franciscos, en tiempo de los Papas Gregorio IX. y Innocencio IIII. (quando san Buenaventura no auia hecho la reformation de los capuchos Franciscanos) que se engañassen los pueblos en distinguirlos, como este Breue dize que hazian. Y la razon porque san Juan Bueno vsò este capucho es muy facil de adiuinar: porque como el Santo hazia vida Eremitica, y andaua expuesto à las inclemencias de el Cielo, tuuo necesidad de traer à mano algun abrigo para defender la cabeça de las aguas, y de las nieues, que es la causa porque le vsan los Pastores en sus gamarros, y la mesma razon concurrio en san Francisco, que como diremos en el cap. 23. §. 3. al principio de su fundacion tambien andaua por los yermos.

Coligese lo tercero, que san Juan Bueno

A no no restaurò en Italia la Orden de los Frayles Ermitaños de san Augustin, por que fuesse Superior de ella, y la reformasse, o porque fuesse nouicio en ella, y vnièssè sus fundaciones à la obediencia de aquella Religion, sino porque (como dexamos dicho de san Guillelmo) fundando Congregacion Religiosa, tomo para ella, por concession de la Sede Apostolica, el habito, Regla y instituto de la Orden de Ermitaños de san Augustin, y assi sus Religiosos se llamauan: *Fratres Eremita Ioannis Boni Ordinis sancti Augustini*, como expressamente dize la Bula.

B Coligese lo quarto, el engaño del Padre Daça en dezir que san Buenaventura nos dio el habito que traemos: por q consta que esta Congregaciò tomò el mesmo habito de nuestra Orden, y en la forma q oy se vsa: *Nigrum, quem gestatis adhuc, habitum elegerunt*. Y esta eleccion se hizo por orden de dos Cardenales Legados Apostolicos en Lombardia, no solo antes del Generalato de san Buenaventura, y de el Papa Alexandro IIII. sino antes de Innocencio IIII, y en tiempo de Gregorio IX. como tambien se ve en otra Bula que el mesmo Pontifice expidio cerca de este punto, que pusimos en el cap. 3. antes de el §. 1. donde probamos, que el mesmo Papa Alexandro IIII. auia sido vno de los dos Cardenales por cuyo ordè se hizo la dicha eleccion.

C Coligese lo quinto, con quantarazon diximos en el cap. 7. §. 2. que por orden de Ermitaños, aunque no se diga de S. Augustin, siempre se entiède la nuestra; pues vemos en esta Bula, que la Sede Apostolica dio por titulo à esta Congregacion de san Juan Bueno la Orden de los Ermitaños, sin otro aditamento, y como queda probado esta Congregacion fue de el habito, Regla, y instituto de los Ermitaños de san Augustin.

D Coligese lo sexto, q el Cardenal Guillelmo de san Eustachio no fue Protector de la Orden de Ermitaños de N. P. S. Augustin, como algunos de nuestros Cronistas afirman inaduertidamente, confundiendo la Congregacion de san Juan Bueno, cuyo Protector fue este Cardenal, con la Orden de Ermitaños de san Augustin, à quien la vnio el Papa Alexandro, y cuyo Protector fue el Cardenal Ricardo de San-Angel: porque en el principio desta

Bula se descubre, que el Cardenal Guillermo fue Protector de esta Congregacion, que era tan principal, que se llamaua Orden distinta, y tenia su Protector à parte: porque en el titulo y obediencia era separada de la otra, si bien vna con ella en la Regla, habito y instituto.

§. XIX.

La sucesion de los Generales de la Orden de Ermitaños de san Augustin, sin confundirlos con los de la Congregacion de san Iuan Bueno.

COLIGESE lo septimo, la legitima sucesion de los Generales de esta Orden hasta el Padre Lanfranco, en cuyo tiempo se vnio à nuestra Religion, que hasta alli auia tenido otros Generales distintos. En que algunos Autores de nuestro habito se equiuocan, confundiendo los vnos con los otros; y aun el Obispo Signino, que los pone diuersos, los haze à todos sucesores de san Iuan Bueno, à vnos en vna parte y à otros en otra, con que obscurecio demasiado las cosas de nuestra Religion. Y para que se vea como esto fue, y el Lector se satisfaga del discurso, y continuacion de la Orden de Ermitaños de san Augustin, sin mezclarla con la Congregacion de san Iuan Bueno, hasta el tiempo de la vnion general, y pueda distinguir la linea de sus Generales de los que tuuo la Congregacion de este Santo, es de advertir, que aunque desde nuestro Padre san Augustin hasta la vnion general de el Papa Alexandro se continuò el habito, Regla, y instituto de sus Frayles Ermitaños en diuersos Monasterios, no se hallà Prelados Generales de este instituto con sucesion continuada hasta el año de 1110. cincuenta antes del Papa Alexandro III. Y la razon es: porque como en los tiempos mas antiguos la Religion era sugeta à los Ordinarios, no tenia cabeça vniuersal; antes cada Obispo ordenaua à los Frayles de su Diocesi lo que bien le parecia. Y viendo la Religion que para su vniformidad, propagacion, y aumento auia menester vna cabeça general, mediante la qual se comunicasse en todas partes, acudio à la Sede Apostolica, y alcançò que la pudiesse tener. Desde entonces se hallà Prelados Ge-

Anerales que hasta alli no los auia: y estos luego que fueron instituydos eran inmediatos à la Sede Apostolica, aunque los Frayles sugetos à ellos eran de la obediencia de los Obispos. De esto ay Breues de Papas que hablando de la autoridad que tenian nuestros Superiores en la Religio dicen: *Saluo iure Diocesano Episcoporum*. El primero que de estos Generales hemos podido descubrir es el Beato Iuan de Espelunca, el segundo el Beato Iuan de Cella, y con este dicen en muchos Autores que comunicò el glorioso san Francisco, y vnio con el en Pisa; pero engañanse en la semejança del nombre: porque este Beato Padre no fue de la Congregacion de san Iuan Bueno, en que vnio S. Francisco y mucho menos el mismo san Iuan, como quiere el Obispo Signino, sino General de la Orden de Ermitaños de san Augustin, à quien se agregaron las otras, y entre ellas la del mismo san Iuan Bueno, como se ha dicho: el tercero es Adiuto Fane se, el quarto Filipo de Parima, en cuyo tiempo se hizo la vnion general. Estos quatro Generales fueron Prelados de esta Religion antecesores del Padre Lanfranco Milanes, por el orden con que se han contado. Y para que se conozca esta verdad, y el desseo que tenemos de ser en todo puntuales, pondremos vna clausula que està en vn tratado muy antiguo de las cosas de nuestra Religio, hecho por el Beato Henrico de Alemania, que fue en tiempo de la vnion general, y alcançò al Padre Lanfranco, como el mismo dize al principio de el, y de la obligacion que ay de darle credito tratarèmos en el cap. 20. §. 5. Este Autor es el mismo que el llamamos Henrico de Vrimaria, q vnas vezes se llama de Alemania, por auer sido Aleman, y ser estilo de Autores antiguos tomar el sobrenombre del apellido de sus tierras, y otras de Vrimaria, que fue el sobrenombre proprio. La clausula pues de este tan antiguo, y venerable Padre dize asì: *A tempore Sancti Patris Augustini multifuerunt Pastores dicti Ordinis, sed & negligentia scribentium, & diuturnitate temporum ignorantur, de quibus tamen ex scriptis antiquis, & ex antiquis Patribus hæc habere potui. Circa annos Domini 1110. electus est Generalis Beatus Ioannes de Spelunca, qui etiam præsuit tempore Alexandri Papæ III. ite Ioannes dictus de Cella, tempore Innocentij III.*

Estos son la Bula de Gregorio IX. año de 1174. dada à la Congregacion de Beatinos, en el cap. 14. y la que pusimos del Papa Innocencio III. para la vnion del Prior de santa Maria Magdalena en el año de 1210. rificados en el cap. 3.

Este tratado està en la libreria de S. Victor de Paris, Conuanto antiguo, y nobilissimo. Canonigo de S. P. S. Augustin en el cap. 8. §. 5.

item Anitus de Grafano, tempore Gregorij IX. item Philippus Dexterampua, quo tempore refecta est vnio; post vnionem primus fuit Frater Lamphrancus de Mediolano. Conforme à esta relacion bien se echa de ver que en nuestra Religion auia Generales, 105. años antes de el Concilio Lateranense, pues el Beato fray Iuan de Espelunca fue eligido el de 1110. y el Concilio se celebró 105. despues por el de 1215. De manera, que no será ya milagro que la Religion sea mas antigua que Gregorio IX. y que Innocencio III. en cuyo tiempo concurrieron el segundo, y tercero General, de que haze mencion Henrico de Alemania, pues tanto antes de estos Pontífices, y aun de Alexandro III. su antecesor auia sido eligido en nuestro General el Beato fray Iuan de Espelunca. Pero no podemos afirmar que estos quatro Generales se ayan ido sucediendo inmediatamente vnos à otros, ni Henrico de Alemania lo afirma, sino solo que hallò memoria de ellos: porque es dificultoso que quatro solos consumiesen 146. años de tiempo que vuo desde el de 1110. en que fue eligido fray Iuan de Espelunca hasta el de 1256. en que se hizo la vnion de Alexandro III. Si bien es verdad que este General gouernò cincuenta años, pues eligido en el de 1110. alcançò al Papa Alexandro III. que fue electo por el de 1159. Y no es marauilla que en aquellos tiempos en que auia hombres mas viuaces continuando este santo Varon en el gouierno hasta la edad decrepita (lo que tambien hizo san Iuan Bueno) alcançasse à gouernar cincuenta años, pues aun en estos, en que las vidas son tanto mas cortas, vemos que gouernò la Compania de Iesus el Reuerendissimo Padre Claudio Aquaviva cerca de quarenta, y todos no solo con fuerças enteras, pero con admirable y general satisfaccion. Tampoco cuenta este Autor al Beato Adjuto Francisco, que todos hazen nuestro General, de que nos damos à creer q es el mismo que llama Auito de Grafano. Esta clausula, como se ha referido, sacò de su original el P. M. F. Luys de los Angeles, Confessor del Illustrissimo Señor don Fr. Alexo de Meneses Arçobispo de Braga, Virrey de Portugal, y agora Presidente de su Consejo, y yo la he puesto à la letra como su Señoria Illustrissima me la entregò.

§. XX.

La sucession de los Generales de la Congregacion de san Iuan Bueno, sin confundir los con los de la Orden de Ermitaños de san Augustin.

DE la Congregacion de san Iuan Bueno, que corria al mismo tiempo con Superiores à parte, fue el primer Prelado General el mismo san Iuan, como còsta de esta Bula. En que se ve tambien el engaño del Padre Daça, en negar auer sido General por las conjeturas que se traeran à su tiempo. El segundo fue el Padre fray Mateo, en quien san Iuan Bueno renunciò el Generalato, y el tercero el Padre fray Hugon Mantuano, que aquella Congregacion eligio en Ferrara, auiendo renunciado el Padre fray Mateo contra la voluntad de muchos, los quales se fueron à Cesena, y pretendiendo que el Prior de aquella casa era por derecho Prelado vniuersal de su Congregacion, eligieron en Prior de ella al Padre fray Marcos de Cesena, que primero confirmò el Obispo de aquella Diocesis, y despues el Sumo Pontífice. Con estas dos cabeças se diuidio aquella Congregacion, y vuo muchos dares y tomars, que al cabo se còpusieron en vn Capitulo celebrado en Bolonia, en q renunciaron humildemente entrambos Generales en la forma que la Bula dize, y por còpromiso que hizo todo el Capitulo en quatro Capitulares se eligio al Padre Lã franco Milanes, que en el Capitulo de la vnion boluiò à ser electo en Generalissimo de todas las Congregaciones. De que tambien se desata otro ruido, en que algunos de nuestros Cronistas se han enredado, los quales no atedidò à lo que auemos aduertido dizen, que el Padre Lanfranco fue electo en Generalissimo despues de la vnion en el Capitulo de Bolonia. En que nos ha caydo en gracia lo que el Padre Daça presupone por llano quando dize: *Que no obsta à su intento que san Buenaventura no se vniessse hallada en el Capitulo de Bolonia, ni en el de Castro-Molar*: con que da à entender, que el Capitulo de Bolonia fue de los Religiosos de la Orden que se llamaua de Ermitaños de S. Augustin, antes o despues de ampliada por

Cap. 23. §. 2.

por la vnion de el Papa Alexandro. Y no lo fue ni pudo ser, fino de sola la Congregacion de san Iuan Bueno, que se celebró en tiempo de Innocencio IIII. para atajar la cisma de los dos Generales, y auiendo renunciado entrambos, fue electo en el por General de sola aquella Congregacion el Padre Lanfranco, el qual de General de la Congregacion de san Iua Bueno, fue eligido despues, siendo ya Pontifice Alexandro IIII. en Generalissimo de toda la Orden que por auer sido la fundacion de san Iuan Bueno de el instituto, Regla, y habito de san Augustin no se tuuo por inconueniente. Esta eleccion se hizo en Roma en vn Capitulo, à que presidiò el Cardenal Ricardo de San Angel, como en otras partes dexamos dicho. De manera, q̃ los que dicen que la vnion, y eleccion del Padre Lanfranco en General de la Ordē ya ampliada se hizo en Bolonia, se equiuocan en no distinguir dos elecciones, y dos Generalatos que en aquel santo Varon concur-

A rrió: porque vna vez fue eligido en Bolonia en General de la Congregacion de san Iuan Bueno, y confirmado por el Cardenal Guillelmo de san Eustachio, Protector de aquella Congregacion, como consta de esta Bula, y otra en Roma en Generalissimo de toda la Religion, y confirmado por el Cardenal Ricardo de San Angel, Protector que auia sido de la Orden que se llamaua de Ermitaños de san Augustin, à cuya obediencia reduxo el Papa Alexandro, todas aquellas Congregaciones, como de otras Bulas Apostolicas hemos probado. De todo lo que hemos deduzido de las clausulas de esta Bula, queda mas claro que el Sol, que san Iuan Bueno fue Religioso Ermitaño de la Orden de san Augustin, y no su Fundador, si no de vna de sus Cògregaciones. Resta responder à los argumētos del Padre Dacca, con que pretende probar que no fue Religioso de ella, pero mejor será dexarlos para el cap. 23. §. 2. por no alargarnos demasiado en este.

C A P I T V L O XIII.

Que la Religion de los Frayles Ermitaños de san Augustin fue aprobada por la Iglesia antes del gran Concilio Lateranense.



N O OBSTARIA à la verdad que dexamos resuelta en los capitulos passados, que hasta el Papa Alexandro IIII. no se hallassen Bulas Apostolicas de la aprobacion de esta Orden, aunque las ay en hecho de verdad, y en este capitulo traeremos algunas: porq̃ antiguamente no se acostumbraua acudir al Pontifice Romano por la aprobacion de las Religiones, respeto de que se tenia por bastante para ello la autoridad de los Obispos que la solian conceder cada vno en su Diocesi, hasta que en el gran Concilio Lateranense, celebrado en tiempo de el Papa Innocencio III. por el año de 1215 vialta la confusion que se podia temer de la muchedumbre de las Religiones, se ordenò, que de alli adelante nadie las pudiesse fundar sin licencia de la Sede Apostolica, como coligen del capitulo *Ne nimia de Religiosis domibus*, el Padre Azor a,

C el Cardenal b Belarmino, el Padre c Leo-
sio, y el Padre Gregorio d de Valencia, y parece que tambien Cayetano, y santo Tomas e. Verdad es, q̃ el Padre Gabriel Vazquez f, no tiene este texto por eficaz para fundar este punto, y es de parecer, que no puede colegirse de el porque tiempo començò la prohibicion de que tratamos; porque ni en el Concilio Lateranense se da à entender que los Obispos auian podido aprobar Religiones, hasta entonces, ni se les vedò hazerlo de alli adelante: solo se ordenò en el, que en lo por venir nadie fundasse nueva Religio, y que el que quisiessse tomar estado de Religion escogiesse alguna de las aprobadas que es muy diferente efecto de el que se pretende dar à la ley de aquel Concilio. Porque no se dize en el à quien auia tocado hasta entòces, ò auia de tocar despues la facultad de aprobarlas, ni en el Concilio Lugdunense, en que se renouò la ley del de Letran, ay otra palabra mas de las que

que hemos referido. Pero todavia el Padre Leonardo Lefio infiste, en que el Concilio Lateranense referuò à los Pontífices Romanos la aprobacion de las Religiones, la hora que vedò fundarlas de nuevo: porque con esto atò las manos à los Obispos para que no las aprobasen, y solo dexò libres para ello las de los Papas, q̄ no se pudieron atar. Mas con todo no se infiere de aquel Canon que los Obispos vuisse podido aprobar hasta entonces: porque se compadece con el efecto de el que mucho antes vuisse tomado la mano los Pontífices en ello, y referuado para si esta aprobacion. Y tenemos en fauor de esta opinion el testimonio de Pedro Sutor, li. 2. de *vita Carthusianorum*, tractatu 3. cap. 2. que afirma, que el Papa Alexandro III. que fue 56. años antes que el Concilio Lateranense, confirmò el Ordē de la Cartuxa. De manera, que aun antes de el Papa Innocencio III. aprobauā los Pontífices las Religiones; aunque de aqui no se colige que les estuuisse vedado por aquel tiempo à los Obispos: porq̄ aunque pudiesen tambiē aprobar ellos, siempre estuu en los Papas, como en su principio y fuente, la potestad de aprobar. Tampoco se figue que no pudieron aprobar los Obispos de alli adelante: por que aunque estando en pie la ley de el Concilio Lateranense quedara ociosa la potestad de aprobar Religiones, que no se podian instituyr de nuevo; todavia podian los Papas dispensar en esta ley dando licencia à algun Varon exemplar para que las fundasse, y remitiendo la aprobacion al Derecho comun, con que la potestad ordinaria de los Obispos boluiera à hallar legitima materia en que se exercitar, sin tener necesidad de nueva dispensacion quanto à este punto; como la tuuierā, si el Concilio no solos le viera quitado de delante la materia, estoruado fundar nuevas Religiones; sino atadoles tambiē las manos, y vedadoles la aprobacion. Como quiera que sea es cierto, que en los tiempos mas antiguos la autoridad ordinaria de los Obispos bastaua para aprobarlas, como el Padre Vazquez tambiē confiesa, y se colige de el mismo Sutor en el lugar de arriba, en que dize, que el Orden de la Cartuxa fue tenido por Religion en la Iglesia desde su fundacion, que fue cien años antes de la con-

A firmacion de Alexandro III. por las aprobaciones (à quanto se puede entender) que tuuo todo aquel tiempo de los Diocesanos, cuya jurisdiccion espiritual por ser de Pastores Ordinarios, y sucessores de los Apostoles, pretenden graues Autores *b*, que es la mesma en las causas de su Diocesi q̄ la del gran Vicario de Christo en las de toda la Iglesia, en quanto el no se la limitare, y vno de los actos desta jurisdiccion es aprobar los institutos de la vida Religiosa.

§. I.

B *Que en tiempo de nuestro Padre S. Augustin no era necesaria para el valor de las Religiones, la aprobacion de el Pontífice Romano: y que los Papas Innocencio I. y Sozimo aprobaron la Regla del santo Dotor.*

EL Padre Henriquez limita esta doctrina diziendo, que nunca los Obispos pudieron admitir Religion, cuya Regla no aprobasen primero los Pontífices Romanos. Pero no se que tan cierta sea su limitacion: porq̄ no se sabe que la de san Basilio fuese aprobada por la Sede Apostolica en vida de el glorioso Santo, aunque el Padre Henriquez dize que se ha de creer que lo fue. De qualquiera manera que se quiera discurrir, auiendo sido la fundacion de nuestra Religion en vida de san Augustin, por el año de el Señor de 388. quando el Santo se bautizò, ò por el de 391. luego despues del triennio que gastò en el desierto de Tagaste, no fue necessaria para su valor aprobacion de la Sede Apostolica: porq̄ en aquellos tiempos era bastantissima la de los Ordinarios aun quando, conforme à la opinion del Padre Henriquez, fuera necesario que los Pontífices confirmara la Regla: porque el mismo Autor tiene por llano que san Augustin alcançò de la Iglesia Romana confirmacion de la suya, y se puede barruntar de que el Papa Innocencio II. eligido en el año de 1130. la cuenta entre las Reglas mucho antes aprobadas, como consta del capitulo *Peruicinosam*, 18. q. 2. y el Papa Gelasio I. que fue por el año del Señor de 492. aprobò las obras de san Augustin, como consta del capitulo *Sancta Romana*, 15. distinct. y entre

b Abul. c. 16. Matt. q. 87. lit. E. Victor. relect. de matrim. 1. p. n. 7. Soto 4. d. 21. q. 1. art. 4. vers. ar quo tand: m. lib. 10. de iust. q. 1. a. 3. ad 2. q. in 4. d. 32. q. 1. art. 3. in fine Vera-Cruz, Henriq. & multi alij quos refert, & sequitur Sanchez li. 1. de Sponsa lib. disp. 61. n. 3. & lib. 8. disp. 3. n. 8.

c In Summa lib. 10. de Sacramento Ordin. c. 3. §. 3. in textu, & margine li. 2. c. 7.

entre ellas aprobò su Regla, como nota Casaneo en la quarta parte de su Catalogo, en la consideraci6n 71. Verdad es que el Padre Maestro fray Antonio de Yepes, en el primer tomo de la Cronica de san Benito, en la centuria 2. año de 595. cap. 3. no tiene esta probança por firme: porque dize, que el Papa Gelasio en aquel capitulo no aprueba la Regla de S. Augustin en fuerza de ley Ecclesiastica, sino de libro Catolico, que es cosa muy diferente: porque su intento no era alli aprobar, ò reprobar Religiones, sino apartar los libros de Autores Catolicos q̄ recibe la Iglesia de los apocrifos, que no permite leer. Y que en el capitulo *per niciosam*, en que se trata de las Reglas aprobadas se nombran tres solas, y la de S. Benito en primer lugar: porque fue confirmada primero, conuiene à saber por S. Gregorio Magno, año de 595. como afirma el Cardenal Baronio, y consta de vna escritura de el Monasterio de Sublago. De que infiere, que aquella sagrada Religion ha de preceder, como mas antigua: porque aunque no lo es en la institucion eslo à lo menos en la confirmacion de la Regla. Pero yo tampoco tengo este argumento por eficaz: porque si por ser primero aprobada la Regla de san Benito ha de preceder aquella sagrada Religion à la nuestra, no obstante que su institucion sea menos antigua, aura de preceder tambien à los Canonigos Reglares que professan la Regla de san Augustin, como no fotros, contra los executoriales de que hizimos mencion en el cap. 7. §. 11. Pero quando valiesse esta razon, no me parece materia de duda, que la Regla de san Augustin fue cõfirmada por la Sede Apostolica antes que la de san Benito: porque aunque el testimonio alegado del Papa Gelasio tenga la respuesta referida, nos queda otro del mismo Pontifice, que no la admite grande ni pequena. Porque como dizen Onufrio Panuino *a*, y Genabrando *b*, este Pontifice fue dicipulo de san Augustin, y Canonigo Reglar de su instituto, y luego que fue elegido fundò en san Juan de Letran Monasterio de Canonigos Reglares de su misma professi6n; los quales desde su tiempo duraron en aquella Iglesia hasta el del Papa Bonifacio VIII. como consta del Archivo de la Iglesia de san Juan de Letran. Pues como

A pudo ser que la Regla que el mismo Papa professò, y debaxo de quien fundò Conuento en la Corte Romana, y à sus ojos no la diessse por confirmada en fuerza de ley Ecclesiastica, que obligasse en conciencia à los professores de el sacro instituto? Demas de esto el Doctor Illescas, en el lib. 2. de su Historia Pontifical, en los capitulos 9. y 10. dize, que los Papas Innocencio I. y Sozimo aprobaron la Regla de san Augustin por los años de 402. y 423. ò poco adelante. Y tiene esto fundamento en el libro Pontifical, cuya autoridad es de tanta veneracion en la Iglesia, que dize, que el Papa Innocencio I. hizo constituciones tocantes à toda ella, y à las Reglas de los Monasterios: *Constitutum fecit de omni Ecclesia, & de Regulis Monasteriorum*. Lo qual tambien afirma Platina en la vida de este Pontifice, y el Doctor don Francisco de Padilla, Tesorero de la santa Iglesia de Malaga en su Historia Ecclesiastica de España, centuria 5. cap. 11. folio 337. pag. 2. dize del: Confirmò algunos Concilios, que se auian celebrado en su tiempo, y aprobò la Regla que S. Augustin tenia dada à los Ermitaños que con el uiuian en Religion. Orotando dize el mismo libro Pontifical del Papa Celestino I. Y no es de consideraci6n que no parezcan estas Bulas, en que veo reparar à los que miden con vna vara los ardidés del dia de oy, y la fenzillez de los siglos passados: porque de los sucesos que tanto se pierden de vista raras vezes queda mas raz6n que la tradici6n de los tiempos; que es vna tacita aprobacion, derivada de principio inmemorial de igual fuerza con la que la Iglesia da en Bulas solenes: porque tãpoco seria acertado dezir, que la Regla de san Benito, estuuò por confirmada hasta el tiempo de el Papa san Gregorio. Auer puesto el capitulo *per niciosam*, en primer lugar la Regla de san Benito no es considerable al intento: porq̄ san Bernardo que fue del tiempo del Papa Innocencio II, Autor del capitulo *per niciosam*, la pone en el postrero, y en los dos primeros à la de san Basilio, y san Augustin, y el mismo Innocencio de cuyo testimonio se trata, al fin de aquel proprio cap. en el §. *Simili modo*, nõbrò primero à los Canonigos Reglares, que professauã la Regla de san Augustin, q̄ à los M6ges, que comunmente uiuian debaxo de la de

a In Gelasio
b Lib. 3. an.
492.

Lib. de preceptis
pensatiuis

san Benito. Habló pues de esta en primer lugar: porque como mas estendida se le vino primero à los ojos, y parece que pedía aquel Orden la fuerza de su razón: porque reprehende à vnas Beatas q̄ querían ser tenidas por Religiosas sin guardar ni la Regla de san Benito, que era entonces la mas ordinaria, ni aun la de san Basilio, ni san Augustin, con que se contentara el Pótfice, aunque las professauan menos. De manera, que para acufar su singularidad començo por la Regla de san Benito, que era la mas recebida. Pero dado caso que ni el Papa Innocencio I. ni sus mas cercanos sucesores vuisse aprobada la Regla de san Augustin, quanto mas la Religion de sus Frayles Ermitaños, no puede auer duda que la aprobaron los Obispos en sus Diocesis luego q̄ fue instituyda. Porq̄ apenas començo quando la aprobò san Valerio Obispo de Bona, que dio à nuestro Padre san Augustin el Huerto para que fundasse el segundo Monasterio, conocido su instituto y voluntad, como el santo Dotor afirma, en el Sermon referido: *de communi vita Clericorum*, el qual tambien la pudo aprobar despues de Obispo con su autoridad ordinaria. Y por el tiempo de el Concilio Lateranense, ya auia mucho que la Religion estaua aprobada por la Iglesia vniuersal, como consta del cap. vnico, de *Religiosis domibus* in 6. Y no es necesario para que conste de esta aprobació pedir otros testimonios mas espresios: porque en este se dize, que la institucion de la Orden de Ermitaños de san Augustin precedio al Concilio Lateranense, y por institucion entendiendose fundacion aprobada por la Iglesia, como la de santo Domingo, y san Francisco: porq̄ dize, que dexa à esta Religion en toda su firmeza, o en la firmeza que antes tenia: y con la institucion sola fin la aprobacion de la Iglesia no la podia tener. Por lo qual Renato Chopino *b* habla de el efecto de esta ley, dize, que el Concilio dio en ella por aprobadas las quatro Religiones Mendicantes, desde mucho tiempo atras: *Præterea Gregorius X. Lugdunensis Concilij Præses exemit derogatoria sua nouorum Ordinum Mendicorum sanctione, notos quatuor Romanæ Sedis, iam dudum elogio acceptos gratosque: Prædicatores nêpè, Minores, Eremitas Augustinianos, Carmelitas, cap. vnico, §. sanè de Religiosis domi-*

A bus in 6. Y cierto como se probarà en el §. 7. à las Religiones que precedieron al Concilio Lateranense no se les deue pedir mas aprobacion que su mesina antigüedad. No obstante que, como dize el Beato Iordan de Saxonia, no le fuera dificultoso à nuestro Padre san Augustin alcançar confirmacion escrita de la Sede Apostolica para su Orden, respecto de la grande autoridad que tuuo con el Papa Innocencio I. de que da grã testimonio la frecuencia, y familiaridad de sus cartas. Pero como entonces no se acostumbraua pedirla, por no la auer reseruado para si los Pontífices Romanos, el Santo glorioso (aunque como hemos dicho la deuio de tener) no cuydò de sacarla por escrito de la Sede Apostolica, y guardarla en instrumento autentico para defensa de sus sucesores: porque (como añaden el Beato Iordan *c*, y san Antonino de Florencia *d*) no se viuia en aquella edad con las cautelas de el tiempo moderno, en que el que no tiene vna escritura publica para resguardo de su derecho, puede hazer cuenta que fiò su causa del ayre.

§. II.

Examínase el fundamento de los que dicen que la antigüedad de las Religiones ha de correr desde el aya de su aprobacion, y no antes.

NO erco que pueden negar esta verdad, ni el Padre Azor, ni el Padre Daça, pero dizè, que nuestra antigüedad ha de correr desde el tiempo de Alexandro III. que confirmò la Religion por Bula espresla, y no de mas atras: en que deshazèn abiertamente lo q̄ con tantas veras (à lo menos el Padre Daça) auian pretendido persuadir: esto es, que lo que hizo el Papa Alexandro III. en la vnion de otras Congregaciones à la nuestra, fue instituyr y fundar la Orden de Ermitaños de san Augustin. Porque si esto fuera assi, como pretendèn, poca necesidad auia de recurrir al tiempo de la confirmacion para estrechar la antigüedad de este habito, si fundacion y confirmacion vueran sido de vn mesmo tiempo. Luego la hora quedizen que no ha de correr su antigüedad sino desde el tiempo de la confirmacion Apostolica, presu-

Lib. I. c. 12.

c Li. I. c. 14.
d 3. p. tit. 24.
c 14. §. 3.

a Augustin.
 J. m. 49. de
 diuersis ait:
 Cognito ins-
 tituto, & vo-
 luntate mea
 beata memo-
 ria senex Va-
 lerius dedit
 mihi hortu-
 illum in qua
 nunc est Mo-
 nasterium.

b Li. 2. Mo-
 nastic. tit. 1.
 num. 2.

ponen, que la institucion auia sido mucho antes: de otra manera, aunque su antigüedad corriera desde el tiempo de la institucion no uiera podido preceder al de el Papa Alexandro IIII. Del mismo parecer es el Padre Maestro Zumel, en vn Prologo que siendo Prouincial de Castilla hizo á las constituciones de su Orden, y el y el Padre Azor pretenden dar la razon de esto: porque dicen, q sin la aprobacion de la Iglesia vniuersal no puede auer nombre de Religion, respecto de que los Obispos no la pueden aprobar para todo el mundo, como haze la Sede Apostolica, sino cada vno para solo su Obispado. De manera, q aũ el instituto sea loable, y recebido en muchas partes por tal, no se puede contar entre las Religiones antes de la confirmacion del Pontifice Romano. No es nuestra intencion refucitar el pleyto de la precedencia, sino probar el verdadero origen, y fundacion de nuestra Orden, y así pudieramos dexar passar este argumento si su fuerza no nos obligara á responderle, para que otros no tropiecen en el. Dezimos pues q no tenemos por cierto aquel principio, que estos Autores presuponen por llano, esto es, que la antigüedad de las Religiones no ha de correr hasta el dia de su confirmacion. Porque ay muchos Autores que dicen, que esta no las haze Religiones, sino que las declara por tales, y q así el efecto de ella se ha de retrotraer al dia de la institucion: porque desde que el instituto comienza á ser Religion ha de ganar antigüedad entre las que lo fueren. Y que la confirmacion las halle ya Religiones, y no las haga, pruevan á su parecer facilmente notado q es Religion. Religio pues (dizen) es Cõgregacion de personas Religiosas, y estas las q viuen en estado q aspira á la perfeccion Euagelica, por medio de aquellos tres cõsejos á que se obligan en los votos sustanciales, que desuian los impedimẽtos de la caridad: vnica perfeccion de la vida Christiana. De manera, que aquella sera Religion, en que se viuiera á la forma de esta doctrina: porque la Iglesia no haze q el estado aspire á la perfeccion, ni que los medios que toma para ello sean eficaces ò no lo sean, que esto consiste en la naturaleza de el instituto, y de la Regla. Por esso (dizen) la Iglesia no haze que este estado sea Religioso ni

A que lo dexe de ser. Pues q haze la aprobacion de la Iglesia? Dizen que admite en su gremio la Religion instituyda, dándole firmeza, y consistencia que pudiera muy bien irritarla: y declara que aquella forma de vida que se propone es loable, y de Religion, y que no ay cosa en ella contraria á la perfeccion Euangelica, para que los hombres la abracen, y se fien della con seguridad de sus almas. De la manera que la Canonizacion no haze al Santo: porque seria muy sin sentido el q dixesse que santo Domingo, ò san Francisco comenzaron á serlo desde el dia de sus Canonizaciones. Fueronlo sin duda desde el de su muerte en que se confirmó su virtud con la perseuerancia final, como declara el Papa Gregorio IX. en la Bula de la Canonizacion de san Antonio de Padua *b*, y luego (porque es de creer de tan grandes Santos que no llevarian q purgarse de esta vida) comenzaron á ver á Dios, de quien gozã, y gozaran por eternidades. Así que la gracia de Dios, y los meritos que con ella tuieron los hizo Santos, y la Canonizacion los declaró por tales, desde el dia de su dichoso tránsito, ò poco despues si ya estuuieron en el Purgatorio, para que los fieles los hõrasen con reuerencia publica, y inuocassen seguramente, como obseruó la Glosa sobre el cap. *Gloriosus de Reliquijs*, & *ueneratione Sanctorum*, lib. 6. Y no porque san Diego el de Alcalá fue canonizado por el Papa Sixto V. el año de 1588. y san Jacinto, y san Raymundo de Peñafort, lo fueron por el Papa Clemẽte VIII. san Iacinto el año de 1594. y san Raymundo el de 1601. se ha de entender que S. Diego fue mas antiguo Santo q ellos, pues es cierto y fuera de duda q quando nacio S. Diego auia 200 años q S. Iacinto, y S. Raymundo estauan gozando de Dios. No obstante lo qual su Canonizaciõ fue postrera en tiempo, pero desde el punto q el Papa los escriuió en el Catalogo de los Santos declaró q lo eran de todo aquel tiempo atras. De la misma manera discurren en la aprobaciõ de las Religiones: porq aũq la que comẽçò primero sea cõfirmada despues, dizen q el dia q la aprobò la Sede Apostolica la declaró por Religion desde que fue instituyda, y cõsiguiẽtemẽte retrotraxo su antigüedad hasta la primera hora en q hõbres virtuosos comẽçarõ á professarla.

§. III.

Discurrese sobre el mismo fundamento. y tratase de la esencia de el estado Religioso, y de los efectos de su aprobacion.

PVEDESE replicar à esto con la doctrina de el Cardenal Belarmino, en el lib. 2. de *Monachis*, cap. 4. de que parece colegirse que la esencia de el estado Religioso pide de necesidad la aprobacion de la Iglesia, de tal manera, que antes de tenerla, por loable, y acertado que fuese el instituto no se podría llamar Religion. Porque en este estado concurren dos cosas, la vna es la naturaleza de la vida Religiosa, y esta es cierto que no ha menester aprobacion de la Iglesia: porque la tiene de el Evangelio, en que se da por buena la vida pobre, casta, y obediente, y la obligacion de guardarla nacida de los tres votos de Pobreza, Obediencia, y Castidad. La otra es la aplicacion de esta vida à vn particular sugeto, que es dezir, que la forma ò Regla general de la vida Religiosa no puede dexar de determinarse à vn cierto modo de viuir que conste de particulares obseruancias, y esto de necesidad pide la aprobacion, y direccion de la Iglesia. Por que depende de prudencia, y buen consejo sin que siempre se iria à peligro de dar en mil errores ò supersticiones, como les sucedio à los q̄ llamaron Pobres de Leon, que fundaron cerca de el tiempo de el gran Concilio Lateranense, y por auer caydo en estos inconuenientes fueron reprobados por los Pontifices Romanos. Luego para que se camine con seguridad de que el estado que se sigue es Evangelico, y libre de estos peligros, es precisamente necessaria la aprobacion de la Iglesia, y hasta que esta llegue ninguna otra direccion por cuerda que sea, y acertada bastara à dar nombre de Religion al instituto. Mas responden à esto que no puede auer duda de que para la perfeccion integral que consiste en la perfeccion, firmeza, y buenos successos de la Religion, es necessario que la Iglesia la examine, y aprueue: porque como se dize en el argumento, los peligros de mezclar errores, ò supersticiones en

A la vida Religiosa, aun socolor de piedad y virtud, serian muy frequentes si la eleccion de el instituto quedasse à solo el juyzio de qualquiera Fundador. Pero que no es lo mismo la esencia de la Religion, y su perseverancia, y buenos successos, y que para ser Religion esencialmente le basta ser tal estado, que merezca la aprobacion de la Iglesia, aun antes de auerla obtenido: porque esta (dizen) no muda la naturaleza de el instituto, sino declara que tal es. De que infieren, que quando vn hombre espiritual funda Religion con obseruancias, y modo de viuir, libres de todo peligro; como hizieron los gloriosos Patriarcas San Francisco, y Santo Domingo, si bien ha menester que la Iglesia la admita en su gremio para que subsista, y tenga firmeza, respeto de que siempre podría deshazerla, y irritarla, y de que la declare por Religion, para que los hombres se fien de ella seguramente, y conste al mundo que todo lo que se professa en aquel instituto es loable, y se puede abraçar à ojos cerrados; no por esso aquel estado comienza à ser Religion desde la aprobacion de la Iglesia: porque pretenden que esta no le da la esencia que no tenia, sino declara la que tenia. De manera, que entienden que era Religion, aunque no aprobada, antes que la Iglesia la declarasse por tal. Y assi como no se podría dezir que la santidad de el Santo depende de la Canonizacion, ni que se acaba de perfeccionar con ella, porque la sentencia de la Iglesia en que da por cierta su santidad, la presupone ya obtenida, tampoco quieren que se diga que la esencia de la Religion, que el Sumo Pontifice dio por buena, y segura, estuuu suspensa hasta que se hiziesse esta declaracion: porq̄ entienden que precedio, aunque manca, y imperfecta desde que se erigio en la forma que la Iglesia aprobò despues. Verdaz es que Cayetano da à entender que las Religiones no aprobadas no son Religiones absolutamente, ò como el Logico llama *Simpliciter*. Pero tampoco quiere dezir, que no se han de llamar Religiones sin aditamento, sino que no lo son de votos solennes, poderosos para dimitir el Matrimonio, que era el argumento de aquel §. porque no podemos negar que el Papa Gregorio X. en el

a cap. unico de Religio-
fis domibus
in 6.

Concilio de Leon a las llamó Religiones
absolutamente quando dixo: *Cunctas af-
fatim Religiones, & Ordines Mendicantium
post dictum Concilium adinuendos, qui nullam
approbationem Sedis Apostolicæ mernerunt.*

Ni que el Papa Bonifacio VIII. en el
capitulo unico *De voto & voti redemptione*,
y alli la Glosa en la palabra *Approba-*

b In legen-
da S. Fran-
cisci cap. 3.

tis, dan à entender otro tanto. Ni que san
Buenauetura b llamia Religion sin adita-
mento la que fundò san Francisco, aun
antes que el Papa Innocencio III. se la

c 3. p. tit. 23
c. 1. ante 9.

1. versi. &
Dominicus.

confirmasse. Ni que san Antonino de Flo-
rencia c dize de el glorioso Patriarca san
to Domingo: *Per decem annos antequam cõ-*

*firmationem Ordinis procuraret, in Hispania
& Tolosana regione iam Religiosus, & pau-*

per prædicando discurrebat. Pero todavia se
podria insistir en que no son de la me-
isma calidad la aprobacion de las Religio-

nes, y la Canonizacion de los Santos: por
que vn hombre puede ser Santo sin darle
nada la Iglesia, y vn estado no puede ser

Religion sin que la Iglesia le dè algo.
Porque la gracia de Dios que haze San-
tos, Dios que es Señor de ella, y no la I-

glesia la da; pero la jurisdiccion que tie-
ne el Prelado, sin quien no subsistirian
feria estado la Religion, no la puede dar

el consentimiento de el que haze los tres
votos d, sino la voluntad de la Iglesia, que
haze al Prelado Superior, y quiere que

sus leyes obliguen en cõciencia à los de-
mas, como resueluen grandes Autores
de el tiempo; por lo qual no solo es ne-

cessaria la aprobacion de la Iglesia, pa-
ra que vna Religion quede declarada
por tal, sino su consentimiento tambien
para que lo sea. Mas à esta replica respõ-

derè, que la doctrina que pide jurisdiccion
especial para el estado Religioso, no es
la comun de los Doctores, antes esta pre-

supone que basta para la essencia de la
Religion la entrega e que hazen de si los
Religiosos por la profesion en las ma-

nos de el Prelado; de que resulta en el
vna potestad dominatiua poderosa para
irritarles los votos; como lo es la de el
marido para la muger, la de el Padre pa-

A que la da Iesu Christo nu estro Señor in
mediatamente à los Superiores, la ho-
ra que los eligieron por tales, los que
abraçan tan Santo instituto. Asì que
no tienen por lo mesmo (aunque otros
Autores piensan que lo es) ser Religion,
y ser aprobada por la Sede Apostolica,
pues ha auido Religiones no aprobadas,
como dize espresamente el capitulo
Religionum, que acabamos de citar, y
se colige de la doctrina de Cayetano, 2.
2. quæst. 88. articulo 7. al fin de el parra-
fo, *Sed hac opinio*, y en el §. *Et confirma-*

tur: como ni lo es ser Santo, y ser Ca-
nonizado; pues no puede negarse que ay
muchos que no lo son. Tan fuertes (di-
zen) son ests razones, que con desear

B el Padre Lesio f hazer parte de la essen-
cia de la Religion la aprobacion de la
Iglesia, viene al cabo à dezir, que no lo
es, sino ornamento, y perfeccion inte-

gral de aquel estado: porque resuelve,
que para que lo sea se ha de tomar la pa-
labra, Religio, en significacion extraor-

dinaria, esto es, por estado totalmente
estable, y de la perfeccion de que auia
hablado en el numero decimo de aque-

C lla duda, en que no la auia dado por es-
sencial. De manera, que leydo desde el
principio al cabo viene à confessar lo
mesmo. Y que la aprobacion no es de

essencia de la Religion, sino vn requisi-
to necessario para que la Religion se
conferue (por quanto siempre puede la

Iglesia irritar qualquiera institucion de
Colegio Religioso, y mandar que no
subsista) ensenan grandes Autores. Es-

tos son el Angelico Doctor Santo Tomas
en la 2. 2. quæst. 188. articulo 1. ad 4.
y alli Cayetano, si se lee atentamente,

D el Padre fray Miguel de Medina, libro
4. de *Continentia*, controuersia 7. capit.
38. §. *Sed iam Pontificis*, al fin, el Pa-
dre Tomas Sanchez, libro 7. de *impedi-*

mentis disput. 25. numero 10. el Padre
Azor, libro 1. capit. 23. quæst. 5. el Car-
denal Belarmino, libro 2. de *Monachis*,

capit. 4. y algunos citan à Trithemio,
en el libro *De laudibus Ordinis Carmelita-*
ni, capit. 5. pero yo no he visto à este
Autor. Mas quando esto no sea verdad,
quien duda que para aprobar Religio-
nes, y darles jurisdiccion bastò antigua-
mente el consentimiento de los Obis-
pos? Y q no fue necessario el de la Iglesia
vniuer-

d L. priuato
rum C. de iu-
risd. om. iu-
dicum.

cap. P. & G.
iuncta glos.
fin. de offi.
delegat.

Vazq. 1. 2.
disput. 165.
cap. 4.

Facit Na-
uarrus in c.
placuit de
penit. d. 6.

n. 17.
e Vide Basi-
lium Legio-
nenf. tracta-
tu de impe-

diment. ma-
trim. 2. 7. q. 1
c. 2. d. 2. qui
plures alios
refert.

f Li. 2. c. 4.
dub. 1. n. 11

vniversal hasta el tiempo de el Concilio Lateranense, o poco antes o despues? De manera, que auiendo comenzado vna Religion muy de atras con licencia de los Obispos, quando por discurso de tiempo la aprobo la Sede Apostolica, declaro auer sido Religion desde que fue instituyda. Y no por esto queremos dezir, que los Obispos en algun tiempo pudieron aprobar Religion para todo el mundo. Pero de donde se sigue, que mientras la Iglesia vniversal no les aró las manos, dexó de ser verdadera Religion la que cada vno aprobó en su distrito? Qué la aprobacion alcançasse mucha o poca tierra, no era considerable para dar nombre de Religion al Colegio que ellos aprobaron. Pero quando lo fuera, de donde se puede probar que la confirmacion Apostolica de esta Religion comenzó desde el tiempo de el Papa Alexandro III? Quien dixo jamas que la Iglesia no puede aprobar vn instituto en fuerza de Religion, sino mediante la pluma? No bastaria la aprobacion verbal por vn *Vniuersalis* oráculo? Aura quien diga que la Orden Serafica de el glorioso Padre san Francisco no fue verdadera Religion desde que el Papa Innocencio III. la aprobó verbalmente, y que lo comenzó a ser quando la confirmó por Bula escrita el Papa Honorio? Y quien duda que antes de el Papa Alexandro III. y aun de el Concilio Lateranense, estaua nuestra Orden aprobada por la Iglesia vniversal? Así lo afirman Dominico de Santo-Geminiano, in cap. *vnico de Religiosis domibus*, in 6. §. *Sancti*, numero 7. in fine, Renato Chopino, lib. 2. *Monasteriorum*, tit. num. 29. Bautista Mantuano en la Apologia pro Carmelitis, Nauclero, Iuan Trullo, y el Fasciculo de los tiempos que abaxo citaremos, y otros Autores innumerables, a quienes sigue Casaneo en su Catalogo de la gloria del mundo, quarta parte, confid. 71. aunque el fundamento en que estriba de auer aprobado el Papa Gelasio las obras, y escritos de san Augustin, no nos parece bastante. Pero Angelo de Clauasio Religioso de la Orden de san Francisco pone por mas antigua la aprobacion de nuestra Religion q la de la suya en su Suma verbo *Religiosus*, ante num. 1. y cita por ello a Laudulfo in Clementina, *Quia Regulares, de supplenda. negligentia Prælati-*

rum, y así le entiende Siluestro, verbo, *Prædicatio*, num. 1. §. 1. y si consideramos el capitulo *Religionum, de Religiosis domibus* in 6. no nos quedará en que dudar.

§. IIII.

Præfatio de el capitulo Religionum, de Religiosis domibus, in 6. que nuestra Religion estaua aprobada por la Iglesia Romana antes de el Concilio Lateranense.

DO s cosas se ordenaron en aquel capitulo, la vna que las Ordenes Mendicantes, instituydas despues de el Concilio Lateranense, que no auian obtenido confirmacion de la Sede Apostolica, se extinguiesen de todo punto, y la otra que las que ya la auian alcançado quedassen con ciertas moderaciones. La primera se dispuso en aquellas palabras: *Cunctas affatim Religiones, & Ordines Mendicantes post dictum Concilium adinuentos, qui nullam confirmationem Sedis Apostolicæ meruerunt, perpetua prohibitioni subiicimus, & quatenus processerant, renouamus.* La segunda en las siguientes: *Confirmatos autem per Sedem eandem, post idem tamen Concilium institutos, modò decernimus subsistere infra scripto.* Esta postrera disposicion comprehendia a las dos Ordenes de santo Domingo, y san Francisco, que fueron confirmadas por la Sede Apostolica despues de el Concilio Lateranense, y así las exceptó luego de la Regla por la euidencia de el fruto, diciendo: *Sancti ad Prædicatorum, & Minorum Ordines (quos euident ex eis vrilitas Ecclesiæ vniuersali proueniens perhibet approbatos) præsentem non patimur constitutionem extendi.*

D Pero no comprehendia, ni podia comprehendir a las Ordenes de el Carmen, y de los Ermitaños de san Augustin, porq eran instituydas, y aprobadas por la Sede Apostolica antes del dicho Concilio. y así no las exceptó de la Regla, sino declaró q no les tocava: porque dixo: *Ceteram Eremitarum sancti Augustini, & Carmelitarum Ordines, quorum institutio dictum Concilium Generale præcessit, in solidum statui volumus permanere.* He aqui como el Concilio refiere nuestra aprobacion a los tiempos anteriores al gran Concilio Lateranense, que es el

punto que prometimos. Bienveo que podrán dezir, que aunque este texto prueua que las dos Ordenes de san Augustin, y de el Carmen fueron instituydas antes de el Concilio Lateranense, no prueua que fueron aprobadas antes de el: respeto de que no dixo el Concilio: *Quorum approbatio*, sino, *quorum institutio dictum Concilium Generale precepsit*. Porque aunque parece que la anterioridad en la institucion pudiera obstar poco à la ley que mandaua extinguirlas, sino estribara en la aprobacion de la Iglesia, pues vemos que à las ya instituydas que no la tenian, las mandò extinguir toralmente; todavia para que en virtud de aquella ley vna Religion quedara extinguida, era menester que fuera instituyda despues de el Concilio Lateranense, y que nunca viera alcançado confirmacion de la Sede Apostolica, y para no quedar en estado folido, sino con las limitaciones de la ley se requería que fuera instituyda, y confirmada despues de el dicho Concilio Lateranense. De manera, que para que las Ordenes de san Augustin, y el Carmen quedaran firmes en su estado, y la Iglesia ni las extinguiera, ni limitara, no era necesario auer sido instituydas, y confirmadas antes de el Concilio Lateranense: porque vna sola de las dos cosas que precediera al Concilio, bastara para librarlas de todo el rigor de la ley, y como la Iglesia las hallò instituydas de antes, aunque las hallara confirmadas, despues no quisiera tocar en ellas. Pero aunque esto se podria dezir con alguna verisimilitud, obsta lo primero, que en la ley de aquel capitulo se dan por comprehendidas las dos Ordenes de santo Domingo, y san Francisco, pues fue necesario exceptarlas con particular fauor, que à no las comprehendier la ley, fueran superfluas las excepciones: y es cierto que aunque fueron confirmadas despues de el Concilio Lateranense, fueron instituydas antes. Porque santo Domingo fundò su Religion año de 1203. y san Francisco año de 1209. como entre otros afirma el Padre Pineda. Y la fundacion de san Francisco se faca por esta cuenta, que parece clara y forçosa. El Santo nació año de 1182. como afirma el Abad Alberto b Stadien- se, Autor vezino à aquellos tiempos, à quien siguen el Cardenal Cesar e Baro-

A nio, y el Padre Maestro fray Hernando de el Castillo d, y todos concuerdan en que tomò el habito de Ermitaño de veynte y cinco años, y de 27. el de Frayle Menor, excepto Volaterrano que le da quatro de yermo. Auiendo pues nacido el de 1182. y fundado el Ordè Serafico à los 27 de su edad, de necesidad ha de caer esta fundacion en el de 1209. La de santo Domingo no se colige con tanta puntualidad, aunque se saca año mas à menos: porque el Santo nació el mesmo año, que el glorioso santo Tomas Cantuariense padecio Martirio por la libertad de la Iglesia, que fue el de 1170. y no sin gran misterio, que denunciaua, que al Occidente de vna luz, començaua el Oriente de otra, y que quando aquel gran Prelado dexaua regado con su sangre el suelo de Inglaterra, le nacia en el de España tan illustre sucessor, y heredero de su espiritu, que auia de mantener guerra campal contra los Hereges, y sus errores; como se auia dado à entender en el sueño de su madre. Viuió santo Domingo cinquenta y vn años, y murió el de 1221. por lo menos 16. despues que fundò su sacro instituto: porque quando fue à Roma con el Obispo Fulcon al Concilio de Letran, que se celebrò el de 1215. ya auia diez que le auia començado, como escriue san Antonino de Florencia, de manera que el de 1205. fuera de toda duda ya estaua fundada la Orden de santo Domingo, y sin embargo su confirmacion se concedio el año de 1216. y la de san Francisco el de 1223. y el Concilio, como acabo de dezir, se celebrò el de 1215. despues de la institucion, y antes de la confirmacion de entrambas. Luego no pudo el Concilio de Leon, tener por bastante para que nuestra Religion no fuesse comprehendida en la ley general, que acabaua de hazer; auer sido instituyda antes del Concilio Lateranense, sino viera sido tambien confirmada por la Sede Apostolica antes de el. Y si me dixeren, que la Orden de san Francisco tambien fue confirmada antes de el Concilio Lateranense por el Papa Innocencio III. el año de 1210. y con todo esso fue necesario exceptarla de la ley del de Leon, respòdere que esta objecion no es contra mi, sino contra la letra de el Canon, que espresamente dize, que no habla sino con las Religiones confirmadas del.

a Lib. 11. c.
13. p. 1.

b In suo Cronico.
c To. 12. an.
1182. m. 6.

d i. p. Hijo
rie Dominica.
cana. li. 1. c.

Baronius
dem anno.

3. p. tit. 1.
cap. 4. an.
p. 1.

despues de el Concilio Lateranense, lo qual obseruò Ancarrano en el §. Quarto nota. Pero sin embargo tuuo por necessario exceptar à la de san Francisco: porque la confirmacion que el Papa Innocencio III. le concedio mediante el *Vine vocis oraculo*, no se tomò por escrito por la santa simplicidad del Serafico Padre, que no cuydò de otro resguardo que de la verdad del hecho. Y aunque en el Concilio Lateranense la recibieron, pero no la confirmaron, como espresamente afirman el Beato Iordan a, y S. Antonino de Florencia b, y como en el Concilio Lugdunense no pudo constar de la aprobacion de el Papa Innocencio, y la del Papa Honorio, de que constò, era despues de el Concilio Lateranense, el de Leon no pudo dexar de gouernarse por ella, y asi juzgò por necesario exceptar à aquella sagrada Religion de la vniuersalidad de su ley.

§. V.

Ponderase la letra de el Concilio de Leò, y la diferencia con que habló de las quatro Ordenes Mendicantes.

PARECEME que me pregunta algun curioso, de donde colijo que las Religiones de san Augustin, y del Carmen no fueron priuilegiadas, como las de santo Domingo, y san Francisco, y que fundamento tengo para dezir que lo que se hizo con ellas no fue exceptarlas, sino declararlas por no comprehendidas en la letra de la ley? A esto respondiendo, que me fundo en las palabras del texto, que se diferenciaron de industria, hablando de nuestra Religion, y de la de el Carme. Porque de las de santo Domingo, y san Francisco se dize: *Ad Prædicatorum, & Minorum Ordines præsentem non patimur constitutionem extendi*. De manera, que fue gracia y fauor, atajar la corriente de la ley, que de otra suerte las lleuara tras si, como à las otras, y esto dan à entender aquellas palabras, *Non patimur*, no permitimos, no tenemos paciencia para tanto. Luego callando el Concilio quedaran comprehendidas, y no fuera necesario para ello mas que su paciencia, y permission. Pero quando habló de los Ermitaños de san Augustin, y de los Padres Car-

A melitas, no dixo que no permitia que la ley los comprehendiesse (que conforme al tenor de sus palabras no los podia comprehendere) sino que queria que quedassen en su estado solido, y firme, pues su institucion auia precedido al gran Concilio Lateranense, que fue dezir, que fallian de la Regla del Canon que hablaua de solas las Religiones instituydas despues del. Lo qual notò alli la Glossa en la palabra *præcise*, diziendo: *Vnde tangi non debent* (scilicet *Ermitæ S. Augustini, & Carmelitani*) *cum Concilium ne nimia futuræ respiciat, ibi ne quis de cætero in textu su præcise*. Y esto dixo el Concilio de Leò, no porque lo tuuo por necesario para que constasse de nuestra antigüedad, en que entonces no auia competencia, sino porq se embarcò en estatuyr generalmente cerca de todas las Ordenes Mendicantes que en aquel tiempo eran muchas, y auiendo las reduzido à ciertas Clases extinguiendo vnas, y moderando otras, queriendo q quedassen solas quatro, y hallando tan gran diferencia en ellas, que las dos pedian excepcion de la ley, y las dos no la pedian, variò aquellas dos clausulas en la forma que se ha considerado, por poner cada cosa en su lugar, y dar à cada Religio lo que le tocaba: en que se equiuocaron demasiado Filipo Franco d, y Siluestro e, haziendo de la mesma naturaleza la excepcion de las quatro Ordenes, y Siluestro mucho mas: porque dize, que el Concilio de Leon se congregò en tiempo de Innocencio III. año de 1215.

§. VI.

Reprenase la interpretacion que dan à aquel Canon los Canonigos Reglares, y hazense nuevas razones en fauor de nuestro intento.

OBSTA lo segundo, que hablando el Concilio de las mesmas Religiones de san Augustin, y de el Carmen, cuya institucion dixo que precedio al Concilio Lateranense, dixo tambien que queria que quedassen en el estado acostumbrado, ò en el estado solido en q antes estaua: *In solido, ò solito statu volumus permanere*; q fue dezir, que no inuiouaua en su estado por la antigüedad de su fundacion, luego presupuso que la tenian

confirmada desde antes de el Cónclio Lateranense: porque la firmeza que les dio la Iglesia para de allí adelante, no la llamó el Derecho primera confirmación, sino permanencia, y continuación en la que antes tenía. Y este, antes, de necesidad se ha de referir al tiempo de la institución, y sería gran violencia restringirle a aquellos cincuenta y nueve años que vuo de vn Concilio a otro: porque el verbo *Soleo*, denota perpetuidad, como se colige de vn texto singular en la ley, *Quisaltum*, 67. ff. *delegatis*, 3. y lo notan allí Gotfredo, y Bartolo. De manera que quien dize *sollet*, o *solitum*, dize lo mismo que si añadiese *perpetuū*, o *semper*, y así lo hallamos muchas veces en las letras Sagradas: porque Faraon dixo al pueblo de Dios, quando le quitò las pajas para labrar los adobes: *Complete opus vestrum quotidie, ut prius facere solebatis*. Que fue dezir; hazed lo que siempre auays hecho. Y Dauid dixo a Ionatas: *Ego ex more sedere soleo iuxta Regem ad uescendum*, yo siempre me siento al lado de el Rey en la mesa. Luego pues no se puede dudar que desde el Concilio de Leon quedaron las dos Religiones confirmadas por la Iglesia, como dize el Padre fray Iuan Rioche de Franciscano, Prouincial de Bretaña, tampoco se puede negar que lo estauan antes del Lateranense pues el estado acostumbreado, maziço, y solido en que quedarò (que sin confirmación de la Iglesia no podian tenerle) començò de todo aquel tiempo atras. Pero responden a esto los Canonigos Reglares, que tampoco en el Concilio Lugdunense se dio por confirmada nuestra Religion: porque la letra de el Concilio no dezia como aora està en el Derecho: *In solido statu volumus permanere*, sino *in solido statu volumus permanere, donec de ipsis fuerit ordinatum*, y que aquello fue dezir que se estuuiesse como antes suspensa quanto a la aprobacion, o reprobacion, hasta que el Pontifice declarasse lo que se auia de hazer con ella. Esta interpretacion refiere en nombre de los Canonigos el Padre Maestro fray Ambrosio Coriolano, en el Defensorio de la Orden, *veritate* 6. §. *secunda pars principalis*, y el Arcediano sobre el capitulo *Religionū*, versiculo, *in solido statu*, y el Padre Azor en el libro 12. capit. 23. quæst. 5. §. *Ex his perspicuum*, parece que inclinan a ella:

A porque dizen, que el Papa Bonifacio VIII. enmendò despues la letra de Gregorio X. y la puso como aora anda en el Derecho: porque los Frayles Augustinos, y Carmelitas (añade el Padre Azor) despues de Gregorio X. y antes de Bonifacio VIII. tenian ya firme, y solenne aprobacion de la Iglesia, concedida por algunos Sumos Pontifices, que mediaron entre los dos. Mas este es vn absurdo tan grande, que no ay para que gastar tiempo en conuencerle: porque ninguno de los que mas tenazmète impugnan la antigüedad de nuestra Religion ha podido poner en duda, que por lo menos el Papa Alexandro III. quando hizo la vnion de aquellas Congregaciones a la nuestra, que fue 18. años antes de el Concilio de Leon, aprobò nuestra Religion por Bula espressa: porque la tenemos alegada en el capitulo 4. §. 1. en que dize, que la confirma en aquel estado, y lo mismo dizen el Beato Iordan, san Antonino, y el Cronicon General, y todos nuestros contrarios lo confiesan. Luego quando la letra del Concilio de Leon dixera: *In solido statu volumus permanere*, no quisiere dezir que quedasse suspensa quanto a la aprobacion, o reprobacion, como antes estaua: porque el Cónclio no la hallaua suspensa, sino aprobada ya con Bula escrita, y solenne confirmacion. Demas de esto, si el intento del Concilio fuera dexarla suspensa, menos fauor le uiera hecho que a las Religiones instituydas despues del Concilio de Letran, a quienes concedio que quedassen con ciertas moderaciones, y dexando suspensa a la nuestra fuera contingente deshazerla de allí a dos meses: cosa que las otras no podian temer, pues se les auia concedido que perseverassen hasta que se acabassen los Religiosos que entonce tenian. Y para hazerla menos fauor no auia de echar mano el Concilio de la mayor antigüedad de nuestra fundacion, como echò en aquellas palabras: *Quorum institutio dictum Concilium Generale præcepit*: porque esta antes le obligaua a fauorecerla mas, respecto de que la ley de el Concilio solo considerò incòuenientes en las Religiones fundadas despues de el Lateranense: luego dar por motiuo de su excepcion que nuestra Religion estaua fundada antes; es argumento de que la quiso hórar y fauorecer mas que

que à las otras, y así dezir que quedasse en el estado acostumbrado, no fue dezir que no la aprobaua ni reprobaua, sino q̄ la conseruaua en su aprobacion, y en el estado que entonces tenia, hasta que declarasse lo que se auia de hazer con ella, que como diximos en el cap. 2. §. 5. no fue dezir que queria reducir la, sino alterar algo de su gouierno, y cōstituciones, que quando se hiziera, ya el estado passado se variara: con que queda corriente el sentido de aquellas palabras: *In solito statu volumus permanere, donec de ipsis fuerit ordinatum.* Y si esta no uiera sido la intencion de el Papa Gregorio X. el Papa Bonifacio VIII. no uiera enmendado la letra del Derecho, como aora se lee: porque no dixo el Pontifice por Breue expedido en su tiempo que la Religion quedasse en estado mazizo, y solido, sino mandò que en el Canon de Gregorio se pusiesse aquella palabra, y si esta mudara el sentido de el Canò, uiera prohibido à su antecessor lo que no le passò por pensamiento: cosa que el Papa Bonifacio no hiziera. Obsta lo tercero, que por el mesmo caso que el Concilio Lateranense no tocò en las Religiones ya fundadas, fue vulto tenerlas por aprobadas à todas: porque no vedò tomar habito, ni fundar Monasterio en las Religiones que ya auia, sino en las que denueuo se instituyessen, como consta de el capitulo, *Ne nimis*, en aquellas palabras: *Ne quis de cetero nouam Religionem inueniat*, y del capitulo *Religionum*, de *Religiosis domibus*, in 6. en que renouando el Papa Gregorio X. la ley del Concilio Lateranense dixo: *Repetita constitutione prohibemus, ne aliquis de cetero nouum Ordinem, aut Religionem adinueniat, vel habitum nouae Religionis assumat.* Luego por el mesmo caso que en alguna Religion se pudo fundar Monasterio ò dar habito despues de la ley del Concilio Lateranense, quedò declarado el instituto por aprobado antes della. Esto se prueua aun mejor de aquellas palabras del dicho Concilio: *Quicumque voluerit Religiosam domum de nouo fundare, Regulam, & institutionem accipiat de approbatis*; que precisamente hablan de Reglas, y instituciones aprobadas antes de el. Luego dando el Concilio de Leon nuestra instituciò por mas antigua que el Concilio Lateranense, la dio por aprobada antes de aquel gran Concilio:

A porque siendo mas antigua que el, pudo dar hábitos, y fundar Monasterios despues de el, conforme al tenor de su Decreto; lo q̄ no pudiera, sino se tuuiera antes por aprobada, como conuenien a aquellas palabras de su ley: *Regulam, & institutionem accipiat de approbatis.* Obsta lo quarto, que quando concediessemos q̄ aquel es el verdadero entendimiento del Canò, procederia à lo fumo de la aprobacion expressa, de que se podria pretender, que el texto fue hablando desde el principio, pero no podria proceder de la tacita, que fuera de toda duda la tuuo la Orden de Ermitaños de san Augustin mucho antes de el Concilio Lateranense. Porque quando el capitulo *Religionum*, afirmó, que la institucion de nuestra Orden precedio al Concilio Lateranense, ò habló de la instituciò vniuersal, hecha en tantas partes de la Iglesia Catolica, ò solo de la primitiua, y particular en vno ò otro Obispado. Esto segundo no se podria dezir, porque traua de las Ordenes à fin de excluir las, ò admitirlas por Religiones vniuersales, y con esse intento iua buscando la institucion y confirmacion de cada vna, y así vemos que hablando de las de santo Domingo, y san Francisco dize: *Quos enidens ex eis vilitas Ecclesia vniuersali proneniens perhibet approbatos.* Auendo pues juntado en vn mesmo parrafo las quatro Ordenes y dadasles igual exencion del rigor de aquella ley (y aun à las de san Augustin, y el Carmen por no comprehendidas en ella) no puede dudarse que habló de todas quatro con la mesma vniuersalidad. Luego el intèto del Canon fue dezir, que la institucion vniuersal de nuestra Orden precedio à aquel gran Concilio, y consiguientemente que antes de el estaua ya instituyda con muchos Monasterios en innumerables partes de la Iglesia. Pues esfa institucion en aquel tiempo bastò para induzir tacita aprobacion de la Sede Apostolica para todo el mundo: porque lo que tantos Obispos aprobauan cada vno en su distrito, y la Sede Apostolica vio à sus ojos en toda Italia por espacio de ochocientos años, y en todos ellos no lo improbò, de necesidad fue vista aprobarlo: *In cuius enim manu est, ut prohibeat* (dize Saluiano) *inbet agi si non prohibet admitti.* En tanto grado, que el procurador que auendolo reuocado el poder

a Dicho cap.
Remitiade
lig. do-
me.

Li. 7. de pro-
uidencia.

der porfia en hazer el negocio con sabiduria, y paciencia de la parte, haze validos todos los actos, como dixo vna Glosa celebre en la ley. *Qui mutua, verbo instantur rit, ff. mandati*, y otra Glosa pequena sobre la ley *Quo enim, verbo comprobare, ff. ratam haberi*, anadio: *Non improbare, pars ratib. l. i. de iur. iur. l. i.* Y conforme a Derecho en las cosas que no requieren forma cierta, ni palabras determinadas, qual es la confirmacion de las Religiones, lo mesmo obra el consentimiento tacito, que el espresso, *l. qui certum, ff. locati, l. de quibus 31. ad finem, ff. de legibus, l. i.* Nã quid interest suffragio populus voluntatem suam declarat, an rebus, & factis: lo qual nota el Padre Tomas Sanchez, lib. 8. de dispensationibus, disp. 4. num. 17. Mayormente que en todo este tiempo le constò a la Iglesia de la gran cantidad de Santos que criò esta Religion, y el raro exemplo y edificacion con que viuieron sus profesores, como diremos en los capitulos siguientes: y este fruto tan euidente, y que la Iglesia Romana no pudo ignorar, bastò para induzir vna tacita aprobacion de la Orden, de la mesma fuerza q̃ la que se le dio despues en Bula plomada. Porq̃ hablando el mesmo texto de la aprobacion de las dos Ordenes de santo Domingo, y san Francisco, que sin poderse poner en question la tenian ya espresla, y por escrito, todauia quando la quiso alegar no echo mano (aunque pudiera) de las Bulas de el Papa Honorio, sino del consentimiento que la Iglesia dio en fauor sayo, la hora que le constò de los frutos euidentes que hazia, y por virtud de ellos tuuo por bien de mantenerlas en su gremio: *Sanè ad Predicatorum, & Minorum Ordines (quos euident ex eis utilitas Ecclesiæ vniuersali proueniens perhibet approbatos) presentem non patimur constitutionem extendi.* En la mesma razon insistio para coligir la aprobacion del Orden Serafico, el Papa Nicolao III. en el capitulo, *existi, qui seminat. §. sed necesse, vers. at no. i. si me. de verborum significatione, in 6.* Y esto es lo q̃ dixo Gerson, en el lugar q̃ citaremos abaxo: *Sufficere ad confirmationem cuiusunque Religionis vitæ sanctitatem, hoc est, in seruitio Dei virtuosam perseuerantiam, & hæc est approbatio inuisibilis spiritus sancti, & ipsius vñctio, quæ docet nos de omnibus.* 1. Ioannis 2. *Et hoc est quod dicitur, Actorū 5. Si opus non est ex Deo dissoluetur.*

§. VII.

De la aprobacion tacita que tuuo nuestra Religion de la Sede Apostolica, antes de el gran Concilio Lateranense.

Y POR Q̃ V E a alguno poco versado en estas materias no le parezca esta aprobacion tacita de poca fuerza para graduar las Religiones, y lo libre todo en las Bulas de la confirmacion, quiero preguntar a quien dudare en ello, si tiene por tan cierta, y tan antigua la canonizacion de san Augustin, san Gerónimo, y san Benito, como la de santo Domingo, san Francisco, san Buenaventura, y S. Tomas? No ay dudar q̃ dira q̃ las tiene por igualmente ciertas, y por mucho mas antiguas, y sin embargo no podra mostrar Bulas espresas en que aquellos tres Santos esten canonizados, como las mostrarà de los quatro mas modernos. Pues quien hemos de dezir que los canonizò? Por cierto no otro sino la santa Sede Apostolica, q̃ viendolos venerar vniuersalmente, y inuocar por Santos en vn Obispado, y en otro, por el mesmo caso que no improbo esta costumbre la aprobò con vn consentimiento tacito, y cò el mesmo los escriuio sin pluma, y tinta en el Catalogo de los Santos, como espresamente afirman Ambrosio, Catherino a, y el Cardenal Belarmino b. De la mesma naturaleza es nuestra aprobacion: porque antiguamente los Obispos, en sus distritos canonizauan Santos, y aprobauan Religiones, hasta que los Pontifices Romanos reservaron para si lo vno y lo otro, como obserua Tomas Vvaldense c, y se colige de vna epistola de san Cipriano d, y del capitulo primero, y segundo, de *Reliquijs & veneratione Sanctorum*. Y assi como el consentimiento de la Sede Apostolica bastò para canonizar vn Santo, aunque no le diessse por escrito, sino passando con la honra que en todas partes le veia hazer a los Fieles, y no la reprobando en espacio de muchos años, tambien bastò para aprobar vna Religion, consentir su instituto, sin ofenderse de el otro tãto tiempo. Mayormente que es materia mas facil la aprobacion de las Religiones, que la Canonizacion de los Santos: porque en esta se auerigua vna question de hecho, conue-

a Lib. 6. m. notat. d. 10. C. i. fol. 517.
b Lib. 1. de Sanctis, l. i. de iur. iur. l. i.

c tit. 14. Sacrament. lib. 1. c. 1. d. Liq. 6.

que d. 1. de iur. iur. l. i.

ne à saber, si aquel hombre viuió y murio conforme à la Regla del Euangelio, enq se ha de caminar por medio de testimonios humanos, sujetos de fuyo à engaño, y à pafsion, y en aquella se trata otra de Derecho que se puede resolver por sola la dotrina reuclada, esto es, si la manera de vida que se propone es loable y Euan gelica, o si contiene algun error intolerable en materia de Fe, o de costumbres. Y es mas necessaria la vigilancia del Pontifice para apartar las probanças ciertas de las verisimiles, y algunas vezes falsas, que para conferir la Regla que se ha de confirmar con los Dogmas de la Iglesia. Por lo qual será mejor de presumir su consentimiento en la aprobacion de vna Religion, que en la Canonizacion de vn Santo. A que se llega la manera de hablar del Concilio de Leon, en el capitulo *Religionum*, que da à entender que la Iglesia no siempre aprueba las Religiones por consentimiento expreso, sino muchas vezes con solo el tacito: porque hablando de su confirmacion vsa de particula distributiva, de q no pudiera vsar haziendose siempre la aprobacion de vna manera: *Cunctas* (dize) *Religiones, & Ordines Mendicantiu, qui nullam confirmationem Sedis Apostolicæ meruerunt*. Y quien dize, ninguna confirmacion, muestra que pudo auer vna ò otra: porque las cosas vnicas en todo rigor no se distribuyen ni de ellas se diria bien ningunas, ni todas. Esta dotrina es de muchos y grandes Autores, Gerson en el tratado *contra impugnantes Ordinem Carthusiæ*, §. finali, Laurencio Surio, en la vida de san Bruno, cap. 20. el Colegio Bononienfe en vn consejo sobre la pretension de la precedencia entre los Monges de san Benito, y Canonigos Reglares de san Augustin, que anda con los cõsejos de el Cardenal Zabarella en los numeros 35. y 36. Ambrosio Catherino, lib. 6. Annotationum cõtra Caietanũ, fol. 517. el Padre Lessio, li. 2. de iustitia, c. 41. dub. 1. n. 12. el Cardenal Belarmino, lib. 2. de Monachis, c. 4. y el Padre Tomas Sanchez li. 7. de impedimentis disp. 25. n. 10. los quales concuerdan en q à las Religiones antiguas no se les deue pedir otra aprobacion, que auerlas consentido la Iglesia en su gremio desde entonces, y ponen el exemplo en las de la Cartuxa, de san Benito, y san Augustin, que precedieron al gran Concilio La

teranense. Y porque las palabras de Gerson, del Colegio de Bolonia, de Ambrosio Catherino, y del Padre Lessio son dignas de tener en la memoria, dexando las de otros Autores, que tambien son harto expresas, las pongo aqui: *Plerique impugnāt Carthusienses* (dize Gerson) *quod primò nō fuerit confirmatus eorum Ordo à Sede Apostolica. Est planè confirmatus, & scapè, vt patet in pluribus priuilegijs, & ipsis statutis. Tamen demus locum huic obiectioni, & sub paucis verbis dicamus, sufficere ad confirmationem cuiuscunque Religionis, Collegij, seu Cõgregatio nis spiritualis, vitæ sanctitatem, hoc est in seruitio Dei virtuosam perseverantiam, absque etiam approbatione Sedis Apostolicæ, & hæc est approbatio seu cõfirmatio inuisibilis Spiritus sancti, & ipsius vñctio, quæ docet nos de omnibus, 1. Ioānis 2. Et hoc est quod dicitur, Actuum 5. cap. Si opus non est ex Deo, dissoluitur. Neque Ecclesia primitiua, imò tam per multos annos adulta, his confirmationibus, & approbationibus vtchatur. Tãdem Ecclesia videns confusionem in Religionum multiplicatione, & hæresum pululationem, strictius ad mouens manum, tanquam mater sollicita reprobanit omnes Religiones Mendicantium, quatuor exceptis, neque amplius aliqua Religio institueretur, nisi approbatione Sedis Apostolicæ. De Religionibus autem antiquis non legimus aliquam approbationem expressam Sedis Apostolicæ, sed eorum vitæ sancta, Ecclesia sciente & eis vt veris sanctis, & approbatis cõmunicante, & multa, & varia priuilegia concedente, erat eorum plena confirmatio: Est autem Carthusiæ Ordo ceteris omnibus antiquior, exceptis Benedicti, & Augustini Ordinibus. Estas son las palabras de Gerson llenas de erudicion, y piedad, à las quales se figuen las del Colegio de Bolonia, que dicen: *Et ideo eo ipso, quod institutio Monachorũ fuit instituta, eo ipso fuit approbata approbatione generali iuris non resistentis. Nam ante Concilium Generale, de quo in cap. finali de Religiosis domibus, quod emanauit tempore Innocentij III. qui fuit post Augustinum, & Benedictum, si instituebatur aliqua Religio ipso iure erat valida, & per consequens nulla indigebat approbatione. Vamos aora à las de Ambrosio Catherino: Es ideo* (dize) *Carthusianorum Monachi non minus fuerunt, & sunt Monachi, quam quicumque alij, licet diplomate Apostolico non appareret eorũ Regula comprobata, nec nũc fortè appareat, sciti tamen est, quod tacitè probauit Ecclesia, &**

adhuc in suis Decretis sic commendauerit, ut valde superstitiosus sit, qui certiore exigat comprobationem: tales enim erant antiqui Monachi, qui ab Ecclesia tunc comprobabantur. Sic & sancti olim non canonizabantur sic solemniter ut modò sit, & nihilominus spiritalitè instructa Ecclesia multos ut sanctos venerabatur. Hasta aqui es de Ambrosio Catherino, aora lleguemos al testimonio de el Padre Lesio: *Aduerte tamen* (dize este Autor) *non esse necessarium, ut hac approbatio fiat immediatè à Summo Pontifice: Religiones enim Sanctorum Antonij, Basilij, Augustini, Benedicti non videntur initio fuisse sic approbatæ, sed ab Episcopis quibus tunc suberant ipso vsu admisse sunt, non repugnante Pontifice, deinde sensim à Concilijs, & Summo Pontifice laudatæ, & confirmatæ.* A que podemos añadir las palabras de Francisco Feuardencio, que en su Theomachia Caluinistica, lib. 8. de cælesti Paradiso, cap. 14. num. 39. dize, que la Iglesia Catolica aprobò de muchas maneras el instituto loable del Orden de Monges que fundò san Augustin, de que al santo Doctor se le siguió loa, aunque al principio le dieron con ello en rostro los Donatistas, creyendo que le dezian vn grande opprobrio; *Donatista (ut Autor est Augustinus) iisdem inimicis persecuti sunt Monachos, & eundem ipsum graui læsum contumelia putarunt, quod eiusmodi Ordinem instituisse, tantum verò abest, ut Sanctus vir hac exprobratione existimationem suam vlla ex parte minui putaret, ut contra laudem inde aucupatus sit, tamquam ex laudabili instituto, quod totius Ecclesiæ suffragio multiplici confirmatum est.* En que da à entender, que esta aprobacion se concedio à la Religion en vida de san Augustin nuestro Padre, y que el glorioso Santo alcançò con ella grande opinion en los ojos de todos: tan lejos estuuò de temer que podia perderla con lo que le opusieron los Donatistas.

§. VIII.

Coligese la aprobacion de nuestra Orden del cap. Insinuante, qui Clerici, vel vouentes, y de dos Bulas de los Papas Gregorio IX. y Innocencio III.

PERO quando nada de esto valiera que se pudiera responder al capitulo Insinuante, qui Clerici vel vo-

uantes: Pudierase dezir, que en aquel capitulo no se habló con nuestra Religion? No, que en el cap. 2. dexamos probado eficazissimamente, que no se pudo hablar con otra, sino con ella. Que aquel voto no fue solenne? Mucho menos pues le declaró por tal el Papa Innocencio III. q̄ en su virtud dio por ninguno el matrimonio. Que pudo auer voto solenne en Religion no aprobada por la Sede Apostolica? Tampoco, porque el Papa Bonifacio VIII. tiene definido que no le puede auer. Luego no se puede negar que antes de el Concilio Lateranense (pues es mas antiguo que el este capitulo) estaua aprobada por la Iglesia Romana nuestra Religion, la hora que en ella se hizo voto solenne, eficaz para dirimir el matrimonio. Fuera de que ay quien diga que en tiempo de el Papa Alexandro III. que fue 56 años antes de el Concilio Lateranense, se halla mencion de Monasterios de la Orden aprobados por la Sede Apostolica: porque el mesmo Papa essentò en Inglaterra de la jurisdiccion de el Obispo Sarisberienfe el Monasterio Malmisburienfe, que se llamaua de san Augustin, sobre que vuo gran contienda, como refiere Renato Chopino en el lib. 1. de su Monasticon, tit. 2. num. 22. y consta de la carta 68. de Pedro Blesense escrita al mesmo Papa Alexandro. Y es cosa sin duda, que la hora que le essentò de la jurisdiccion del Obispo, y hizo immediato à la Sede Apostolica ò le aprobò, ò tuuo por aprobado. Verdad es, que yo la tengo de que este Conuento aya sido de nuestra Religion, y no de la del glorioso Patriarca san Benito: porque se puede pretender con harta probabilidad que aquella casa no tenia por titular à san Augustin el Obispo Africano Doctor de la Iglesia, y Fundador de nuestra Religion, sino à otro Santo Obispo del mesmo nombre q̄ el Papa san Gregorio Magno embiò à aquella Isla, y comúnmente es llamado Apostol de Inglaterra. Pero sin embargo tengo por cierto, que en tiempo de este Papa estaua ya aprobada nuestra Religion por la Sede Apostolica: porque hallo en el Doctor Illescas, lib. 5. de su Historia Pontifical, capit. 26. que en vida de este Pontifice, y como dize Martino Polono, por el año de 1162. ò segun Henrico Steron por el de 1164. se sacaron de Milan los cuerpos de los

cap. vñda
voto, & vñ
ti redempt.
in 6.

Sub Engr
nia III.

tres Reyes Magos, y se lleuaron à Colonia, siendo Arçobispo de Milan Viudolfo Frayle Augustino. Y no recibe duda q̄ estaria aprobada por la Sede Apostolica, la Religion, de que la mesma Sede sacaua Prelados para Iglesias tan principales. Otro si Antonio Mochiaco Democharres, de diuino Missa sacrificio, capit. 35. fol. 72. ebl. 2. num. 24. haze mencion de vn Conuento insignie de san Augustin, que con ayuda de Federico Barba-roja, descendiente de la casa de Bauiera, que murio el año de 1171. fundò en Alemania Conrado en el Pontificado de el Papa Alexandro III. *Conradus* (dize) *Heros Babarus obiit. 1171. construxit magnificum cœnobium sancti Augustini subsidij Frederici Barbarossæ Rhebdoffense, in quo & sepultus est.* Y algunos años antes por el de 1114. se fundò vn Monasterio de Monjas Augustinas en Saxonia, como afirma Alberto Crantzio, lib. 6. cap. 33. y en el de 1089. se auia quemado el Monasterio de san Augustin de Venecia, que es de la intiuocacion de S. Esteuan, como dize Bautista Egnacio, libro 1. de *exemplis illustrium Virorum*, cap. 5. titulo de *Prodigijs*. Demas de esto en el registro Pontifical de la libreria Vaticana, que con licencia de el Sumo Pontifice Clemente VIII. de felice recordaciõ, viò y apurò el año de 1595. el Padre Maestro fray Aluaro de I. B. S. V. S., Procurador General en la Curia por nuestra Prouincia de Portugal, entre las Bulas de el Papa Gregorio IX. se halla vna en el num. 97. de que consta que el Papa Alexandro III. auia concedido à nuestra Religion q̄ pudiesse dar habitos, y recebir los bienes de los que entrassè à ser nouicios en ella: porque concediendo el Papa Gregorio IX. el mesmo Priuilegio à vn Monasterio de nuestra Orden, que en la Ciudad de Beneuento se acabaua de fundar, dize, que le concede à imitacion del Papa Alexandro III. que auia concedido otro tanto à la mesma Religion: *Cum in Ecclesia vestra sit Ordo Canonicus secundum Deum, & Beati Augustini Regulam nouiter institutus ad exemplar felix recordationis Alexandri Papæ prædecessoris nostri vobis concedimus, ut qui de Civitate Beneuento, siue sint indigenæ siue aduenæ, se & sua in vita, vel in morte Ecclesiæ vestræ duxerint conferenda, de autoritate nostra recipiendi, & retinendi habeatis liberam facultatem. Datum Laterani*

A 13. Kalend. Decembris, Pontificatus nostri Anno 6. Aora yo pregunto, que mas espresso testimonio es menester para que vna Religion se entienda estar aprobada por le Sede Apostolica, que concederle la mesma Sede priuilegios, gracias, y fauores à titulo de Religion? No es cierto en Derecho, que el Principe que concede el rescripto al suplicante, es visto hazerle habil para lo que le concede? Lease la Ley primera C. *De precibus Imperatori offerendis*, y vna doctrina singular de Angelo en la Ley *Libertus aduersus*, ff. de *in ius vocando*, y de Iason sobre la Ley, *Barbarius*, ff. de *officio Prætoris*, num. 10. y lo que trae el Padre Tomas Sanchez, lib. 8. de *dispensationibus*, tota disp. 4. Que mas pues vuo menester nuestra Religion que darle licencia el Papa para recebir, y criar nouicios? Seria possible darle esta licencia, y no querer que el instituto floreciesse, y passasse adelante? Pues que otra cosa es confirmacion, sino esta? Que es aprobar vn instituto, sino alentar le, y dexarle firme? Que es confirmar Religion, sino matenerla en el gremio de la Iglesia? Luego pues todò esto hizo con nuestra Ordẽ el Papa Alexandro III. cosa cierta es q̄ la confirmò. Porque si el que saluda al electo es visto contentir en su eleccion, aũ que primero la aya contradichò, como prueua el capitulo, *Cum Adrianus*, 29. 63. distinct. y la Glossa alli: *verbo, ad salutadũ*, el Pontifice que concede priuilegios à la Religion instituyda, como puede dexar de aprobar su institucion? *Non tantum verbis* (dixo vna Ley a) *ratum haberi potest, sed etiam actu.* De que se sigue, que no ay necesidad de impugnar con muchos argumentos el error de el Padre Daça, en dezir, que hasta el tiempo de el Papa Alexandro III. no tuuo esta Religion confirmacion Apostolica, lo qual reprueua con palabras espresas el Beato Jordan b, y san Antonino de Florencia c, diziendo, que en el Concilio Lateranense, quarenta años mas antiguo que este Papa, se fueron examinando vna por vna todas las Ordenes ya fundadas, y las de santo Domingo, y san Francisco fueron admitidas, aunque no confirmadas, y la de los Ermitaños de san Augustin, por su mucha antigüedad se registrò por confirmada en el registro de los Pontifices Romanos, y sin solenidad de confirmacion: *Quod Ordo iste*

a l. Non rã
tum. ff. rem
ratã haberi

b Li. 1. c. 14
c 3. p. tit. 24
cap. 14. d. 3.

iste illud Concilium Lateranense præcesserit (dizen entrambos Autores) exprimitur in textu Decretalis, extra de Religiosis domibus, cap. Religionum, lib. 6. In quo Concilio Ordines Fratrum Prædicatorum, & Minorum, qui tunc recenter surrexerant in fauorem quidem Ecclesiæ recepti sunt, sed nondum confirmati, quia idem Innocentius ad eorum confirmationem durus fuit. In eodem etiam Concilio, quia ibi de Ordinibus singulis tractabatur; Ordo Fratrum Eremitarum sancti Augustini registratus, & annotatus fuit absque tamen solennitate confirmationis, ut habetur ex registro Pontificum Romanorum. Donde se deue notar, que no dizẽ que nuestra Orden se registrò sin confirmacion, como dixeron de las Ordenes de santo Domingo, y san Francisco, sino sin solennidad de confirmacion, que es cosa muy diferente. Porque parecia diligencia superflua confirmar con Bula solenne vna Orden, cuyo origen sin interrupcion se hallaua ser tan antiguo. Però à mayor abundamiento le opondremos la Bula de la Canonizacion de san Nicolas de Tolentino, que expidio en Roma el Papa Eugenio IIII. de felice recordacion, à primero de Hebrero del año de 1446. decimo sexto de su Pontificado, en que dize, que quando S. Nicolas tomò el habito de nuestra Ordẽ ya estaua confirmada por la Iglesia: *Eximium Confessorem Nicolaum de Tolentino in approbata Religione Fratrum Eremitarum sancti Augustini, ab eius pueritia educatum, &c.* Esta Bula pone à la letra el Padre M. fray Bernardo Nauarro en el lib. 2. de la vida de san Nicolas de Tolentino, al fin de el capit. 5. y no la podria eludir el que dixesse que el Papa Eugenio IIII. llamò aprobada à nuestra Religion, porque lo estaua al tiempo de la data de su Bula: por que (como dirẽ en el cap. 2. 2. §. 4.) la calidad que se aña de al verbo se ha de referir al tiempo de el verbo, y no à otro inferior. De manera, que dezir: *Criose en Religion aprobada desde la niñez*, es dezir, entrò en Orden que estaua aprobada ya. Y cierto para lo y recomendacion de S. Nicolas (que era lo que el Papa pretendia) importara poco que la Religion en q̃ se criò tuuiera aprobacion de la Iglesia quando se expidio la Bula, y mucho auer la tenido quando el Santo la profesò. Consta pues por la cuẽta del Obispo Signino, que el Santo glorioso tomò nuestro

habito el año de 1242. catorze antes que el Papa Alexandro hiziesse la vnion tantas vezes repetida, de que se figue que no estaua entonces por confirmar. Tambien le opodremos otra Bula de el mismo Innocencio IIII. en que concedio al Prior de la Iglesia de la Magdalena de el Valle de la Piedra, Diocesis de Bolonia, que el y todo su Conuento, que era de la Orden de san Benito, se passasse à la de los Frayles Ermitaños de san Augustin, cosa de todas maneras imposible, si nuestra Religion en aquel tiempo no fuera aprobada por la Sede Apostolica: porque, como dexamos dicho en el capit. 3. §. 3. los votos solennes de la Orden de san Benito no se pudieran conmutar en los de nuestra Religion, sino fueran mas que simples, como no lo pudieran ser no siendo aprobada por la Iglesia vniuersal. Y para que de todo punto quede conuencido este error traeremos otra Bula de el Papa Gregorio IX. dada en Perosa el año de 1234. que fue el octauo de su Pontificado, à los 13. de Março, en que confirmò espresfamente la Congregation de los Ermitaños de Bictinis, debaxo de la Regla y Orden de san Augustin, esta Bula es de el tenor siguiente.

GREGORIUS Episcopus seruus seruorum Dei, dilectis filiis Priori & Fratribus de Bictinis, Fanensis Diocesis salutem, & Apostolicam benedictionem. Quia omnium conditoris honorem, & profectum continent animarum amore præcipuo diligentes, et quòd quidquid in desiderio præter illa geritur apud Deum sapientiam pro nihilo reputetur, dignum fore prouidimus ut in ijs, quæ intuitu salutis eternæ cupitis, nos fauorabiles ad Redemptoris gloriam habeatis. Hac præsentata nobis vestra petitio continebat, quòd vos vitia carnis cupientes extinguere, ut succedente virtutū gratia positis perennis vitæ brauium obtinere, deliberatione statuistis, ut semper in communirefectorio comedentes, à Festo Exaltationis Sanctæ Crucis, vsque ad Festum Resurrectionis Dominicæ, præterquam in diebus Dominicis, exceptis minutis in necessitate Fratribus, ieiunetis: bis in die reliquo tempore comeduri, præterquam in quarta, & sexta Feria, ac temporibus alijs ab Ecclesia constitutis, nisi Prior, qui pro tempore fuerit, cum Fratribus duxerit dispensandum. Debiles quoque, ac iter agentes ad obseruantiam dicti ieiunij minimè teneantur, præterquam in sexta Feria, Qua-

dragesima sancti Martini, & temporibus alijs per Ecclesiam constitutis. Insuper Fratres, quorum vnusquisque cultellum habeat non acutum, ab escacarnum, & condimento sagaminis, præter infirmos, penitus abstinebunt: casseum, & oua tribus diebus in Hebdomada comedant, exceptis Quadragesima sancti Martini, ac Septuagesima, & solemnibus ieiunijs per Ecclesiam constitutis: in quibus nec iter agentes casseum, & oua comedant, licet illis vescendi singulis alijs temporibus liberam habeant facultatem. Statuistis præterea, vt à vobis annis singulis celebretur Capitulum Generale, in quo Diffinitores à Prioribus, & Visitatoribus eligantur, ipsi verò Diffinitores cum Visitatoribus anni præteriti corrigendi, & reformandi tam in capite, quam in membris, quæ correctionis, & reformationis officio nouerint indigere, liberam habeant potestatem. Item, quòd Visitatores etiam ordinentur, qui omnia loca Fratrum visitent, corrigant, & reformet, prout secundum Deum, & Beati Augustini Regulam (secundum quam statuistis Domino in perpetuum famulari) viderint expedire. Cæterum humiliter attendentes, quòd Regnum Dei non in veste preciosa consistit, & quòd induit paupertatis habitum Conditor singulorum, laudabiliter statuistis, vt Fratres vestri Ordinis de colore seu valore vestium minimè contententes semper in eis vilitatem obseruent, & quatuor tunicis, vna cuculla, & duobus scapularijs sint contenti. Item quilibet Frater cingatur de super ampla corrigia non consuta, & illa contentus existat. Item, quòd non vrantur lineis indumentis, nec extra Eremum possessiones præter hortum, & siluam habere præsumant. Super habendis caligis calceis, & similibus Prior secundum suum arbitrium potestatem habeat disponendi. Item, quòd nullus in mensa Fratrum recipiatur, nisi Religiosus extiterit, vel constitutus in aliqua Prælatura. Quare nobis humiliter supplicastis, vt statum huiusmodi Apostolico dignaremur munimine roborare. Nos igitur vestris iustis precibus inclinati, statum ipsam auctoritate Apostolica confirmamus, & præsentis scripti patrocinio communi, iure Diæcesanorum Episcoporum in omnibus semper saluo. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostræ confirmationis infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem attentare præsumpserit, indignationem Omnipotentis Dei, & Beatorum Petri, & Pauli Apostolorum eius, se noverit incursurum. Dat. Perusij 3. Idus Martij, Pontificatus nostri anno 8.

A Ponense en esta Bula no solo el habito y correa ancha de nuestra Religion, en q se ve que esta Congregacion fue siempre nuestra, sino todas sus obseruancias, que conforme à su tenor contenian vna penitencia estrechissima, tal, como de Orden de Ermitaños Augustinos, que por aquel tiempo, y mucho despues la professauan, tan grande, que auiendo muerto Iuan a hijo de Rodolfo, al Emperador Alberto su tio, y desseandola hazer competente, por orden del Emperador Henrico VII. à quien le remitió el Papa Clemente V. tomó el habito de los Ermitaños de san Augustin: tanta era la opinion de su penitencia. Y en el la hizo muy estrecha hasta q murio en el Conuento de Pisa, donde está enterrado, como afirma Eneas Siluio, b, que vio su sepulcro quando salio à recibir à Leonora hija del Rey de Portugal, y Esposa del Emperador Federico I. I. que por su mandado lleuò à la Ciudad de Sena. Y en el de el Papa Gregorio X I. era tan grande la fama de la obseruancia de nuestra Religion, que à los primeros Religiosos de la de el glorioso Padre y Dotor san Geronimo les mandò la Sede Apostolica, que juntamente con la Regla de nuestro Padre S. Augustin, tomassen de las constituciones de nuestra Orden lo que quadrasse mas à su sagrado instituto. Lo qual afirma el Padre fray Ioseph de Siguenga, en el lib. 1. de la Historia de la Orden de san Geronimo, en el cap. 7. en estas palabras. Los primeros q añadieron constituciones mas estrechas à la Regla de san Augustin, fueron Religiosos de la mesma Orden, como parece de vn Priuilegio, ò Breue de Innocencio III. moderòse despues esta asperezapor vno de sus Generales llamado Clemete, y por el claro Varon Pedro de Teramo. Esta modificacion se aprobò por algunos Capítulos Generales. Finalmente el año de 1284. en vn Capitulo General de Florencia fueron aceptadas, y confirmadas. Estas constituciones añadidas à la Regla se guardauan en el tiempo del Papa Gregorio X I. con mucha obseruancia en el Monasterio de santa Maria del Sepulcro en la Ciudad de Florencia fuera de los muros. Por esto el Pontifice teniendo noticia de la mucha Religion de aquella casa, mandò à nuestros Ermitaños en la Bula de la confirmacion (y se lo encargò mucho

a Huiusmodi Fratri Augustini. nimeminere Platina in Clemente V. Genebrardus, libro. 4. Chronolog.

b In Historia Bohemica cap. 28. Genebrardus lib. 4. Chronol. an. Christi 1304. Ioannes inquit ab Henrico VII. perpetuis carceribus in Pisaniano Eremitarum Canonibus natur

cho de palabra) que tomassen de allí las constituciones, y el modo de costumbres q̄ viesse les quadrasse mas, y ellos escogieron lo que despues veremos. Pero boluamos à la Congregacion de Bictinis. Todas aquellas obseruacias con la Regla, habito, y cinta les confirmò el Papa Gregorio IX. como consta de la Bula que dize: *Quare nobis humiliter supplicastis, ut statum huiusmodi Apostolico dignaremur munire praesidio. Nos igitur vestris iustis precibus inclinati, statum ipsum auctoritate Apostolica confirmamus, & praesentis scripti patrocinio communimus, iure Diocesanoꝝ Episcoporum in omnibus semper saluo. Y que esta Congregacion era de Ermitaños, consta de aquellas palabras: Item, quòd non v̄tantur lineis indumentis, neque extra Eremitum possessiones praeter hortum, & siluam habere praesumant. Y se puede prouar de otras muchas Bulas que se lo llaman. Y que era de Ermitaños de san Augustin, se ve en aquellas: Et Beati Augustini Regulam secundum quam statuitis Dominum in perpetuum simulare. Pero porque algun escrupuloso no responda, que aqui no dize, que eran de la Orden de san Augustin, sino de sola su Regla, dexado aparte que en esta Bula se haze espresa mencion del yermo, habito, y correa de nuestra Orden, pondremos otra de el Papa Innocencio III. dada en Leon de Francia, el año sexto de su Pontificado, q̄ fue el de 1247. à los quatro de Mayo, en que los llama Ermitaños, y de la Ordē de san Augustin, y los encomienda à los Obispos para que los fauorezcan: esta Bula dize assi.*

INNOCENTIVS Episcopus seruus seruorum Dei, venerabilibus Fratribus Archiepiscopis, Episcopis, ac dilectis Decanis, Archidiaconis, & alijs Ecclesiarū Prelatis, ad quos litterae istae peruenierint, salutem & Apostolicam benedictionem. Ad opera pietatis non credimus vos inuenire difficiles, ad quae tenemini per vos ipsos: rogamus itaque sinceritatem vestram, & hortamur attentè per Apostolica vobis scripta districte praecipiendo mandantes quatenus dilectos filios Fratres Eremitas de Bictinis Ordinis sancti Augustini, qui deuotis obsequijs insistentes, non habent unde valeant sustentari, pro diuina, & nostra reuerentia commendatos habentes, eis cum ipsi, vel eorum nuntij ad partes vestras accesserint, non inferatis, nec permittatis super eleemosynis colligendis ad sustentationem ipsorum ab aliqui-

bus inferri molestiam aliquam, vel grauiam: ita quod eis, praeter diuinam retributionis meritum, possitis à nobis non immerito commendari. Datum Lugduni, 4. Non. Iulij, Pontificatus nostri anno sexto.

§. IX.

Declaranse vnas palabras de Platina, cerca de la confirmacion de las dos Ordenes del Carmen, y de san Augustin, y la obligacion que tienen à ser siempre may hermanas.

QVEDA de aqui conuencido otro error que el Padre Daça pretende achacar à Platina, poniendo en cabeza de este Autor, que nuestra Orden no tenia confirmacion hasta el tiempo del Papa Honorio III. que fue 31. años mas moderno que el Papa Alexandro III. que hizo la vnion general. Pero Platina no dize esto ni lo pudo dezir hombre de sano yuizio: porque sin retroceder demasiado hallará la vnion que hemos dicho en tiempo del Papa Alexandro, en que no puede auer duda que quedó confirmada la Religion, y el Concilio Lugdunense que la aprobò con palabras formales quando dixo: *In solido statu volumus permanere.* Lo que dize Platina es, que el Papa Honorio confirmò la Orden del Carmen, que hasta alli no estaua aprobada por los Concilios bastantemente, y boluio à confirmar la de san Augustin, porque no la querian admitir en Paris: *Ordinem (dize) Carmelitarum non satis in Concilijs probatum, mutatis clamydibus nigris in albas, & Ordinem Eremitarum apud Parisios improbatum confirmauit.* Assi interpreta à Platina Seuerino Bnio en la vida de Honorio III. que anda en los Concilios impresos en Colonia año de 1606. en la segunda parte del tercer tomo, pag. 1502. porque dize: *Nò quòd illi celeberrimi Ordines demum huius Pontificis aetate, sua initia acceperint, sed quòd ex obscuris Asiae, & Africa latebris erumpentes magis innotuerint, ac in Italiam aliasque Europae partes sese effuderint, feliciusque incrementum sub Apostolica Sedis clientela, & patrocinio constituti.* En la mesma contextura habla el Dotor Illescas b, y ni Nicolas Sanderoc, ni Genebrardod, que parece trasladan à Platina quierè dezir otra cosa.

a Inuitall
norij IIII.

b Lib. 1. in
c Lib. 1. in
viss. de
narc. anno
Crisp. 1266.
num. 980.
d Lib. 4. in
Crisp. 1266.

mi creemos que deuio de dezir mas Christiano Maseo a, aunque el Padre Pineda b, en quien le hallamos citado, le entiende en otro sentido. De la manera que hemos declarado à Platina le entendio Renato Chopino c, que aludiendo à la clausula referida dize: *Porro Honorius III. fertur talem Eremitarum Ordinem Lutetia nondum receptum probasse.* Deuese ponderar aquella palabra, *Nondum*, cuya significacion es, que sobre tan antigua confirmacion aun no la auia recibido. No da por cierta Renato Chopino la relacion de Platina, y por esso dize *Fertur*: porque es dificultoso de creer que en tiempo de Honorio III. eligido año de 1285. no vuiessen recibido à nuestra Orden en Paris: porque el de 1286 d. heredò el Reyno de Francia el Rey Filipo III. llamado el Bello, que desde el de 1284. era Rey de Nauarra, y auiendo sido tan gran priuado suyo Egidio Romano, à cuya instancia se diò à la Orden el Conuento de la Penitencia de Iesu Christo, como probaré en el cap. 16. §. 2. y 3. no es verisimil que le faltara poder para aplacar la emulacion sin salir de la Corte de Francia, ni que se viera en necesidad de pedir nueva confirmacion en Roma. Mayormente que el Obispo Simon que nos dio aquel Conuento el año de 1293. dize en sus letras que antes que nuestros Religiosos se passassen à el assistian al estudio de las diuinas en aquella Vniuersidad, con gran continuacion, y trabajo. De que se puede entender, que no padecieron en Paris la contradiccion que dize Platina en tiempo de el Papa Honorio, y que si la padecieron no fue sobre entrar en la Ciudad, sino sobre mudar el Conuento à otro sitio, como dize el Obispo Signino e. Y aunque no hemos tomado à nuestro cargo la defensa de la Orden de el Carmen, no podemos dexar de aduertir, que tambien le hizo agrauio Platina en dezir que no la auian aprobado bastantemente los Concilios hasta el tiempo de el Papa Honorio III. porque por el del Concilio Lateranense ya estaua aprobada por la Iglesia Romana, como afirma Iuan Nauclero f, y el Rey san Luys de Francia, que fue poco despues de aquel Concilio, le diò Conuento en Paris, como prueua de muchos Historiadores Franceses Antonio Monchiaceno g Demochares. Y el Papa Honorio

A IIII. solo puso la mano en el habito blanco, y admitio en Europa el sacro instituto debaxo de el titulo de nuestra Señora del Carmen, q como dize el mesmo Nauclero, mas se pudo llamar reformation, ò restitucion de el habito original, que confirmacion de la Orden: *Honorius III. restituito albo habitu eos in Europa exceptit Beata Mariæ sacros, quo titulo post Honorij III. reformationem Carmelitæ vsi sunt, id quod infra latius scribetur.* Tambien la aprobaron los Papas Honorio III. y Gregorio IX. como afirma Martino Polono h, y consta que la aprobò, y con particular recomendacion el Concilio Lugdunense, dandola por instituyda, y aprobada de tanto tiempo atras, como obseruà Aluaro Pelagio i, y Renato Chopino k. Y llegando à la nuestra es cosa sin duda que Platina no dize, que el Papa Honorio fue el primero que la confirmò, sino que porque estando confirmada de mucho tiempo no la acabauan de admitir en Paris, la confirmò de nuevo para aplacar la contradiccion de aquella Ciudad: cosa que si passò assi, se pudo hazer sin perjuyzio de las otras confirmaciones. Porque no entendemos que la confirmacion de las Religiones es como la del hombre Christiano, que por ser Sacramento que imprime caracter no se puede reiterar. Y vemos que el Autor llamado *Fasciculus Temporum*, hablando del Papa Honorio III. eligido casi sesenta años antes que Honorio III. dize, que confirmò nuestra Orden, y todas las demas Mendicantes: *Quatuor Ordines Mendicantium, videlicet Predicadores, Minores, Carmelita, & Augustinenses confirmantur ab Honorio.* Y que Nauclero l dize, q nuestra Religion fue confirmada por los Papas Innocencio III. y Honorio III. lo qual refiere de Nauclero Iuan Trullo m, Canonigo Reglar, en el libro 1. cap. 3. y lo aprueua en las palabras finales. Las de Nauclero son estas: *Ordo Eremitarum sub Innocentio, & Honorio sub titulo Fratrum Eremitarum sancti Augustini, & appellari & nominari iussus est, & confirmatus.* Y habla de Innocencio III. y Honorio III. su sucessor, y por el año de 1215. Y no puede auer duda de que el Papa Innocencio III. confirmò nuestra Religion: porque se sabe que expidio vna Bula en que confirmò nuestro Conuento de san Antonio *in Ardigneta*, que oy se llama, *Vallis*

h In Honorio III.

i Lib. 2. de planctu Ecclesiæ. a. 23.

k Li. 2. Monastic. tit. 1. num. 2.

l Volum. 2. generat. 41. anno 1215. m Lib. 1. de Ordine Canonico. Regulæ. cap. 3.

Aspera, en la marina de Sena. De esta Bu la tenemos tres testigos conftes, que di zen que la vieron por sus ojos, cuyos tes timonios citaré en el capit. 20. §. 2. Estos son el Beato Iordan, san Antonino de Flo rencia, y Filipo Vergomenfe, que pone el principio de ella, y comienza: *Solet an nuere*. Demas de esto ay tantos rastros de la aprobacion de este Pontifice, q̄ ningun hōbre docil dexará de tenerla por cier ta: porque hablando el Padre Pineda a de nuestros Ermitaños dize, que el Papa Innocencio III. les dio algun abrigo. Sā pson Hayo b afirma, q̄ cōcedio q̄ se rezas se del glorioso san Guillelmo. En el Rey no de Portugal mandò restituyr à nues tra Orden la Monja de que se trata en el capit. *Insinuante*, que es Decretal de este Pontifice. Y como dexamos dicho en el §. 6. lo que el Principe vè y no solo no lo reprueua; pero lo fauorece, y haze a plauso, es visto aprobarlo en todo rigor de Derecho: porque son muchos los Do

a Lib. 11. c.
23. §. 4.

b De verita te vite, & Ordinis S. Guillelmi.

c Quos re fert Sæbez lib. 2. de Ma trim. disp. 38. n. 12.

d Argumen to legis pri me in prin cipio ff. de tributor. a ctione, & no tat glossa in c. cum iam dudū de pre bendis, ver bo per patit tiam, & loā nes Andreā ibidem cita tus in glos sa margina li. e Lib. 3. ex trauag. com munium. c. unico de Re lig. domib.

tores que dizē c, que la paciencia y dissi mulacion de el Principe induze dispen sacion, que es mas que consentimiēto. Y quando esta dotrina tenga sus dificulta des, no las tiene dezir, q̄ lo que no prohibe constandole de ello con publicidad, y auriendose deduzido en juyzio, que es el caso de el cap. *insinuante*, es visto aprobar lo d, y tenerlo por bien. En este sentido pondero las palabras del cap. *Cum iam dudum de prebendis*, ibi: *Cum multa per patientiam tolerentur, quæ si deducta fuerint iniudicium, exigente iustitia non debeant tolerari*. De que se puede inferir, que la paciencia del Principe, que no induze consen timiento, es la que tiene en materias ocul tas, pero no si la tuuiesse despues de dedu zidas à su conocimiēto, y fuero exterior. Y cierto para que constandole al Papa Innocencio III. de nuestro estado, y coo perando por tantas vias à su conseruaciō, no fuera visto aprobarle, vuiera sido ne cessario que lo declarara assi espresiamen te, como hizo el Papa Iuan XXII. e con el de las Beguinās quādo dixo: *Ceterū sta tum Beginarum huiusmodi, quas esse permitimus (nisi de his per Sedem Apostolicam aliter ordinatum extiterit) nullatenus ex præmissis intendimus approbare*. Auriendo llega do à este pūto no podemos dexar de no tar quan hermanas ha pretēdido nuestro Señor hazer estas dos Religiones de el

A Carmen, y de san Augustin; entrambas en su primera institucion Ermitañas, y fun dadas en los desierto, la vna en Asia, y la otra en Africa; entrambas de inmemorial antigüedad, dadas en vna mesma clausula por anteriores al Concilio Lateranense; de manera, q̄ se le podria dezir à la nue stra aquello de los Cantares: *Caput tuum sicut Carmelus*, la cabeça de tu fundacion es semejante à la de los Padres de el Car men; entrābas desfauorecidas en vn mes mo periodo de este Historiador, y fauo recidas en vn mesmo parrafo del Dere cho: todos indicios de la santa hermandad que Dios dessea entre los Religiosos de entrambos habitos, segū aquello que dezia Eunon g Rey de los Aorfos: *Prima amicitia ex similitudine fortune, secunda ex communione victoria*. Pensamiēto que me doy à creer fue de Bautiste Mantuano, en el lib. 2. de la vida de san Nicolas de Tolentino, en aquellos versos.

Istud idem Carmelus habet, genus vnde virorum Eliadum fluxit, &c.

De que no es menor argumento la peregrinacion que entrambas han hecho à la Ciudad de Haspan, Corte de el Rey de Persia, donde la de nuestro Padre san Augustin ha tantos años que està siruiendo à la Iglesia Romana, acometiendo cada dia empresas que à no tenerlas à los ojos nos parecieran increybles, y (lo que mas puede admirar) saliendo siempre con ellas. En que la del Carmen mouida de secreta inspiracion ha comenzado à ayudar la, embiando à la mesma Ciudad quatro Padres Descalços, de cuya prudencia y exemplo se espera que adelantará la cau sa de la Iglesia, y promoueran los Santos intentos de nuestros Religiosos, à que el Papa Clemente VIII. de felice recordacion acudio con entrañas de Padre, fauoreciendoles con vna carta para el Persa, en que se los encomienda mucho; la qual podra ver el Letor en la quarta parte de la Historia Pontifical, al fin de la vida de el Papa Leon XI. Pero quedese esto aqui, y prosigamos la prueua de nuestra confirmacion en el capitulo que se sigue.

C A P I T V L O XV.

Que antes de el gran Concilio Lateranense auia en muchas partes de Europa Monasterios de la Orden de Ermitaños de San Augustin, que no pudo ignorar la Iglesia Romana.



ALGAMOS en el capitulo pasado, que antes de el gran Concilio de Letran auia auido Conuentos de nuestra Religión en muchas partes de Europa, cuyo instituto y modo de viuir no pudo ignorar la Iglesia, y conseqüentemente fue vista aprobarle la hora que no le reprobò: y porqué remitimos à este la prueua de aquel presupuesto, se ra necesario aueriguarle de rayz. Y aunque para esto pudieramos traer todo lo que diximos en el capitulo 11. y 12. y otras innumerables fundaciones que auia en aquella edad en Italia, Francia, y Alemania: porque en tanta breuedad, como la de nuestro asumpto, apenas tendremos papel para las cosas de España, no haremos memoria de mas que de los Conuentos insignes que se conocieron en ella, despues que vino à poder de los Moros de Africa, sin diuertirnos à los muchos que pudieramos traer de otras Prouincias. Exceptando de esta Regla el de Pauia, por auer merecido ser relicario de el tesoro inestimable de el cuerpo de nuestro glorioso Padre san Augustin. Pensamiento en que ha estado la Orden honrando à este titulo aquella Prouincia en los Capítulos Generales en que le da el segundo lugar: porque el primero es siempre de la que llena el Capitulo à su casa.

§. 1.

Del Conuento que tuuo nuestra Orden en Pauia por el tiempo del Rey Luitprando que traslado a aquella Ciudad los huesos de san Augustin.

ESTE Conuento de Pauia dize el Beato Iordan, que fue antiquissimo en aquella Ciudad: porque se cree que su fundación era del tiempo de Luitprando Rey de Lombardia que traslado à ella el cuerpo de N. P. S. Augustin, que à la fazon estava en la Ciudad de Ca

Aller en poder de los Frayles Ermitaños que auian lleuado de Africa los santos Obispos que desterrò el Rey Trasimundo. A los quales el Rey Luitprando que tanto desseaua seruir al Santo, no hiziera vna grauiota notorio, como quitarles el cuerpo de su Maestro, que con tan grandes peligros auian librado de la persecucion Africana, y à cuya veneracion asistían sitidos de Barbaros en la Isla de Sardenia. No tenemos de esta fundación otro testimonio que el de el Beato Iordan, el qual aun no la afirma constantemete, por la mucha antigüedad de el suceso de que no quedarò mas que presunciones verisimiles que mouierò à la Sede Apostolica à boluer à nuestra Orden las sagradas Reliquias en la forma que luego dirè. Pero entre conjeturas y presunciones no merece el postrer lugar la que hemos traydo, que se confirma con vn hecho milagroso de que da testimonio Pedro Oldrado Arçobispo de Milan, en vna carta escrita al Emperador Carlo Magno, de que haze mençion el Cardenal Cesar Baronio en su Martirologio à los veynte y ocho de Febrero. Sucedió (dize Oldrado) que llegandò el cuerpo de san Augustin cerca de Pauia à los fines de el Campo de Tortona junto à vna heredad llamada Sabinariense el Rey Luitprando, con gran cantidad de Señores y Obispos lo salio à recibir, y estubo toda vna noche en oración junto à las santas Reliquias. Otro dia de mañana queriendolas passar à Pauiano fue posible moderlas de aquel lugar. Que daronlos Principes atonitos, y el Rey que veia burlado su desseo rasgaua sus vestiduras de dolor, arañauase el rostro, y echauase en tierra, auenturando el decoro, y grandeza Real. Yua con el vn gran Prelado llamado Graciano Obispo de No uara, hombre de rara doctrina, y santidad que se llegó al Rey con fiadamente, y le dixo, Señor para con Dios no valè despechos, sino votos y oraciones, y el Rey boluiendo en si respondio, pues yo hago voto à

„ nuestro Señor, y juro por su santo nom-
 „ bre que si se sirue de que este Santo cuer-
 „ po palse à la Iglesia de san Pedro, que le
 „ tengo edificada en Pauia, le dare esta he-
 „ redad Sabinariense, à que parece se ha a-
 „ ficionado el Santo para que sea perpetua-
 „ mente de la dicha Iglesia de san Pedro.
 „ Oyò Dios el voto de el Rey, y luego se
 „ dexò llevar el cuerpo Santo, y puesto ya
 „ en su lugar, el Religiosissimo Principe lo
 „ cumplio, añadiendo muchas dadiuas, así
 „ de otras possesiones, como de ornamen-
 „ tos, y calices que dio à la Iglesia susodi-
 „ cha, sobre toda opinion aun de los hom-
 „ bres pios, y Catolicos. Porque no pensa-
 „ ua el Rey (añade Oldrado) q̄ podia dar tã-
 „ to à los ministros q̄ guardauan el cuerpo
 „ de el bienauenturado Padre, q̄ satisfizies-
 „ se enteramente à su opinion, y voluntad:
 „ *Existimabat enim Rex ille se tantũ non posse*
 „ *donare ministris, qui custodiebant corpus Bea-*
 „ *ti Patris, quod opinioni, & voluntati suæ pe-*
 „ *nitens satisfaceret.* Dexase luego entender
 „ q̄ en guarda de el cuerpo de san Augus-
 „ tin vinieron ministros desde Cerdeña, lo
 „ qual afirma aun mas claro Vincencio Bel-
 „ uacése, lib. 23. c. 48. en aquellas palabras:
 „ *Quod videns Rex votum vovit, quod si Bea-*
 „ *tus Confessor ex illo loco se tolli permetteret,*
 „ *& transduci Papiam: villam cum omnibus ap-*
 „ *pendicijs eius concederet. seruientibus ipsius,*
 „ *perpetuò possidendam.* Estos no pudieron
 „ fer Canonigos Reglares: porque aun-
 „ que al principio estauieron con san Ful-
 „ gencio en el Monasterio de aquella Isla,
 „ en compania de los Frayles Ermitaños,
 „ como consta de el capit. 20. de su vida,
 „ escrita por vn dicipulo suyo, que anda
 „ al principio de sus obras, al cabo queda-
 „ ron solos con el los Frayles Ermitaños,
 „ en el Monasterio de san Saturnino, como
 „ se vè en el capit. 27. los quales ni es crey-
 „ ble que auiedo continuado en el, dexa-
 „ sen de venir en guarda de el cuerpo San-
 „ to, ni que el Rey Luitprandò los despi-
 „ diesse en Pauia, y pusiesse à otros en su lu-
 „ gar. Con que conuerda Bernardo Sacco,
 „ en el libro 10. de la Historia de Pauia, di-
 „ ziendo que el Rey Luitprandò hizo vn
 „ Monasterio arrimado al Templo de san
 „ Pedro Cielo de oro, que caia en el cam-
 „ po, aunque estendiendose despues vi-
 „ no à cogerle dentro la Ciudad. Dio pues
 „ el Rey este Monasterio à los mesmos Fray-
 „ les, que como Ermitaños auian de viuir

A fuera de los muros, el año de el Señor de
 721. conforme à la cuenta de algunos, ò
 el de 725. conforme à la de el Cardenal
 Cesar Baronio, y ha que pascò cerca de
 900. años. Pero en los tiempos de adelan-
 te las inuaciones de los Barbaros que pa-
 decio Italia, los echaron de alli, y en el
 Monasterio sucedieron los Religiosos de
 el Orden de san Benito, y despues de e-
 llos los Canonigos Reglares. Hasta que
 en tiempo de el Papa Iuan XXII. vn Re-
 ligioso de la Orden (que por vna anotacion
 antigua que està al pie de aquel ca-
 pitulo de el Beato Iordan, se entiende a-
 uer sido el mesmo) tuuo vna reuelacion
 muy digna de saberse. Apareciòle el San-
 to como que se leuantaua de la sepultura,
 en habito Pontifical, y en compania de
 muchos Religiosos graues de la Orden,
 que rodeauan, y mirauan el Sepulcro de
 los Santos hueßos, que estaua en vna I-
 glesia que no era de nuestra Religion, y
 queriendoles mostrar el amor que les te-
 nia, sacò vn vidrio de agua clara en la ma-
 no, y beuiendo el primero, les dio luego
 à beuer à todos entonando con voz sua-
 uissima: *Aqua sapientia potauit eos Domi-*
 „ *nus,* y quando llegó con el vaso à este Re-
 ligioso, sintio vna gran dulçura, y ale-
 gria con la beuida. Queriendose despedir
 el Santo les echò à todos la bendicion, y
 ellos lloraron amargamente verle par-
 tir; pero el los consolo diziendoles: *No-*
 „ *lite flere filij; ecce ego vobiscum sum omnibus*
 „ *diebus vsque ad cõsumationẽ seculi.* Desper-
 to el Religioso, y hallòse lleno de vn re-
 galo celestial, y dentro de dos meses vi-
 nieron nueuas de que el Papa Iuan XXII.
 nos mandaua entregar el cuerpo de nue-
 stro Padre san Augustin, y fue el caso en
 la forma siguiente.

§. II.

D De la reunion que hizo el Papa Iuan
 XXII. de el cuerpo de san Augus-
 tin con sus Frayles Ermitaños en el
 Monasterio de Pauia, llamado san
 Pedro Cielo de oro.

D ESSEANDO aquel santo Varon
 Guillelmo de Cremona General
 q̄ entõces era de nuestra Religión,
 y de quien hazen tan honrosa recomen-
 dacion el Beato Iordan a, y san Antoni-
 no de

Tom. 9. anno
725.a Lit. 1.
c. 18.

no de Florencia, que el cuerpo de nuestro Padre san Augustin se restituyese a sus primeros hijos, intetò pedirle à la Sede Apostolica, y pareciendo à muchos imposible quitarle à los Canonigos Reglares, mudò de parecer, y acudio al Papa luà XXII. que entonces ocupaua la Silla de san Pedro, y suplicòle fuesse seruido, de que los hijos fuesen restituydos al Padre, ya que le auian dado por imposible q el Padre lo fuesse à los hijos. Consultò el Pontifice la suplica con el sacro Colegio de los Cardenales, y en el se aueriguò muy de espacio la antigüedad de nuestra fundacion, y se declaró como la primera Religion que fundò san Augustin no fue la de los Canonigos, sino la de los Frayles Ermitaños. Tratòse tambien de el despojo; porque el General alegò, q el Conuento de los Canonigos fue primero de Frayles de la Orden, que auian sido Capellanes de las santas Reliquias, y que el despojado ha de ser restituydo ante todas cosas: afsi lo afirma el Beato Iordan, à quien sigue espresamente el Padre Maestro fray Antonio de Yepes. Tocò entòces nuestro Señor el coraçon de el Papa, y inclinòle à la peticion de la Orden; de manera, que donde el General se contentara con tenerle juez propicio, le hallò mas que Patron ò Abogado: porque començò à procurar con grandes muestras de aficion que el desseo de el General tuuiesse efecto, y despues de auer juntado sobre ello muchos Consistorios, de consejo de los Cardenales ordenò, que la Religion pudiesse edificar vn claustro, y oficinas junto à la Iglesia de san Pedro de Pauia: *In caelo aureo*, que por la saludable templança de el ayre mandò el Rey Luitprando que se llamasse Cielo de oro, dõde està el cuerpo de el glorioso Dotor, de el lado contrario al de los Canonigos, de manera, que la Iglesia que quedaua en medio fuesse comun à entrambos Monasterios, y los Canonigos Reglares partiesen el Coro con los Frayles Ermitaños, recogiendo à la vna mano, y dexandoles libre la otra. Este Decreto salio por el año de 1327. y el Papa expidio en consecuencia de el vna Bula de gran solemnidad en fauor de la Orden, que refiere el Beato Iordan en el lib. 1. capit. 18. hazen mencion de ella Renato Chopino en el lib. 2. de su Monasticon, tit. 1. num. 32. y

A el Padre Maestro fray Antonio de Yepes, en el tom. 3. de la Cronica de san Benito, en la Centuria 3. año de el Señor de 725. y la pone de verbo ad verbum, Basilio Sernio en el libro de los indultos de los Canonigos Reglares de san Saluador de Letran, pag. 183. en que entre otras clausulas harto fauorables tiene esta: *Dignum arbitramur, & congruum, vt vbi tanti Doctoris, & Praesulis corpus tumulatum quiescere dicitur, ibi vltra id, quod sibi honoris, & laudis ab vniuersali exhibetur Ecclesia, singulavi quadam reuerentia à vobis & Fratribus vestri Ordinis, qui sub eiusdem Patris Regula degitis, & sancta obseruatione militatis, qui que diuinis insistitis laudibus, vacatis orationi, sudatis studio, & animarum saluti propensius innigilatis, specialiter honoretur, quatenus inibi tanquam membra suo capiti, filij patri, Magistro discipuli, Ducis milites coherentes, Deo & ipsi sancti auctoritate fulti Apostolica praeordialis inuileitis, vbi & praeceptoris vestri, Patris, & Ducis, Augustini noueritis Reliquias fore sepultas*. Sin embargo de todo lo referido vuo gran dificultad en que se diessè à los Frayles la possession pacifica de la Iglesia, y sitio en que auian de edificar el claustro, por parecer, à prima faz, contra todo orden de Derecho. Pero el Rey Iuan de Bohemia, que entonces era Señor de Pauia, fauorecio à nuestros Religiosos con tanta declaracion, que el negocio se concluyò de la manera que desseaui. Pudieron desde aquel dia (dize san Antonino de Florencia) señalar con el dedo nuestros Frayles el Sepulcro de su gran Fundador, de que antes estauan despojados, y dezir lo que san Pedro de el de David: *En Sepulchrum eius apud nos est*. Gran descanfo (como dixo el Beato Iordan) de la inclinacion que tienen las cosas à boluer à su principio. Desde entònces hasta oy offician en aquella Iglesia Frayles, y Canonigos en vn mesmo Coro, los vnos en las sillas de la vna mano, y los otros en las de la otra, de que tambien haze mencion san Antonino. Dizen Vincècio Be-luacense a, el Beato Iordan b, el Padre fray Alonso de Orozco c, el Padre fray Geronimo Roman d, y el Maestro Angeles e, y rezase en el Breuiario de nuestra Orden que esta Iglesia en que està el cuerpo de san Augustin N. P. fue fauorecida de nuestro Señor, con vn milagro muy pa-

tente, de vna fuente ò pozo que començò à manar en ella el dia que el Rey Luitprando hizo la traslacion de aquellos santos huesos. Y el Autor de la vida de santa Monica, que anda entre los Sermones, *Ad Fratres in Eremo*, en la impresion de Paris de el año de 1541. y en otra mas antigua de Basilea de 1494. en el capit. 5. de aquella narracion, certifica que algunos años el mesmo dia de el dicho tránsito de san Augustin, que es à 28. de Agosto, se ha visto subir el agua de aquel pozo hasta reuenter sobre el brocal, y bañar el suelo de el Templo, en significacion (à lo que se dexa entender) de la gloriosa inundacion con que este Santo baña la Iglesia, mediante el agua saludable de su doctrina. Con que se ha cumplido à la letra lo que cantamos en la Epistola de su dia: *In diebus ipsius remanuerunt putei aquarum, & quasi mare adimpleti sunt supra modum*. Hizose esta traslacion en tiempo de el Papa Gregorio II. como consta de la Epistola de Pedro Oldrado, Arçobispo de Milan, que arriba aleguè, pocos años despues de la sexta Sinodo General, que se congregò en Constantinopla contra los Monothelitas, à cuyo error se opusieron valientemente nuestros Frayles, que fuerò los primeros que les hizieron rostro en tres Concilios, que se juntaron en Africa contra ellos, de que haze mencion Onuphrio Panuino b. Y parece que esperò el Santo para enriquecer à Italia con sus Reliquias, à que acabasse de triumphar de estos Hereges, con quien tantos años antes sus Religiosos auian trabado la guerra: para entrar en la Iglesia Occidental en tiempo de paz, y sobre las glorias frescas que acabaua de ganar en el Oriente: que fueron tantas, que vno de los Legados de el Papa Agathon, pudo celebrar en Constantinopla, presente el Emperador, y el Patriarca, en lengua Latina, como afirman Beda c, y Mariano Escoto. Y para que su Religión regozijasse la vitoria en que auia tenido tanta parte con la presencia de aquellos Santos huesos que venian à dar el parabien al Pòrtice Romano. Que no sin causa el Papa Agathon d, citando vn texto de el santo Doctor contra los mesmos Hereges, en vna Epistola que embiò à la Sexta Sinodo, le dio titulo de *Predicador prudentissimo de la verdad*: porque la supo

A enseñar, y defender tan à tiempo quanto pudo deslearse.

§ III.

De la traslacion de san Augustin, que escriuio Pedro Oldrado Arçobispo de Milan à instancia de el Emperador Carlo Magno: que fue este Principe muy deuoto de el santo Doctor, y que ay quien atribuya à nuestra Religion la fundacion de las Vniuersidades de Paris, y de Pavia.

DE BEMOS la Historia cierta de esta traslacion à aquel Religiosissimo, y santo Principe Carlo Magno primer Emperador de el Occidente, y tan deuoto de nuestro Padre san Augustin, que se alborozaua oyendose le nòbrar à Alcuino e, y mandaua que le leyessen à las cenas sus libros de la Ciudad de Dios, como escriuen Autores graues f, el qual hallandose vna vez en Milan, y oyendo dezir de la gloriosa traslacion de el sagrado cuerpo, mouido de su antigua deuociò hizo instancia con el Arçobispo de aquella Iglesia que se llamaua Pedro Oldrado (como he dicho) para que informandose de las Historias, y tradiciones de Italia le escriuiesse con toda verdad lo que cerca de esto passò, como el mesmo Arçobispo afirma al principio de su Epistola: *Opus (dize) quod celsitudo vestra dum in vrbe Mediolani moraretur mihi imponere dignata fuit, vt aliquid de translatione corporis Beati Augustini Episcopi de Sardinia Papiam inquirerem, & fideli sermone celsitudini vestre transcriberem, quantum humana fragilitas laborari potuit, elaboravi, & quod ex litteris, & libris Regum Longobardorum, & etiam ex traditione multorum legi, & audiui Deo adiuvante breuiter scribam*. Y porque he llamado Santo à este Principe, quiero advertir, que Esteuan de Garibay en las ilustraciones Genealogicas de los Catolicos Reyes de España, desde la plana 61. en adelante trae innumerables Autores que hablan de el, como de Santo canonizado. Estos son Pedro Galefinio Prototario Apostolico, Iuan Molano Teologo Louaniense, Gilberto Genebrardo, Francisco Maurolico, Primo Obispo Caulonense, Laurencio Surio, el Cardenal, Ostiense, Bartolome Casaneo, Guillel-

Ecclesiastici
50.3.

In notis Baron. ad Martyrolog. 28. Februarij.

b Anno 645
Vease lo que
decimos cer
ca de esto en
el c. 12. §. 2.

c Beda de ratione temporum, & habetur 6. Synodo G. nera li actione 18 ad finē post litteras Constantini. Idem docet Philip pus Vergome sis, lib. 16. anno Christi 572. & Genebrard. li. 3 Chronol. an. Christi 683. d. Habetur in 6. Synodo actione 4.

e Repertor. cent. 4. anno Christi 701. & Crantzii in Saxonia lib. 1. cap. 3. Petrus de Natalib. in sacralib. Sacrorū impressi Lugduni anno 1541. li. 1. cap. 34. fol. 160. Geneb. li. 3. chron. anno Christi 572. Garibay en sus ilustraciones Genealogicas 65.

Guillermo Benedicto, Roberto Gaguino, Francisco Rosiers, Antonio Bonfino, el Cardenal Belarmino, el Promptuario de las medallas, Tomas Tretero, y Pedro de Natalibus. Y la causa de no se auer recebido, ni aun entendido su canonizaciõ ha sido la ilegitimidad de el Papa Pascual que la hizo, el qual no fue legitimo Pontifice, sino cismatico, y por esto sus acciones no las aprobò la Iglesia Romana. Pero tampoco se halla que los Pontifices legitimos que despues sucedieron en la silla impugnassen esta canonizaciõ, y así por vna tacita permissiõ suya le han celebrado, y celebran por Santo en Francia en la Iglesia de su entierro, como afirma Otfiense *a*, Iuan Andres *b*, y el Cardenal Cesar Baronio *c*. No se le harà nueua la gran aficiõ, q̃ este Principe tuuo à nuestro Padre san Augustin, à quien supiere que fue tan deuoto de hombres Santos, y Letrados, que no solo hizo buscar, y escribir con toda diligencia los Sermones de los Padres, Homilias, y Martirologios *d* de los Santos, de que entõces se tenia noticia; pero restaurò el estudio las buenas Letras *e*, y fundò dos Vniuersidades, vna en Pauia en el Conuento de nuestro Padre san Augustin, y otra en Paris à los ojos de su Corte, y entrambas (à lo que hõ bres curiosos se dan à creer) por medio de dos Frayles Augustinos. Porque la opinion que dize que la Vniuersidad de Paris fue fundada por quatro Monges Ingleses, dicipulos de el venerable Beda, dicen que ni es de todos (como presupone algunos *f*) ni la mas probable tampoco, antes padece tantas, y tan graues dificultades, que el Padre Maestro Yepes *g* confiesa que ha perdido de su credito, viendo que los que la figuen van por tan diferentes caminos. Y Genebrando *h* la tiene por sospechosa: porque cuenta por vno de estos Monges à Iuan Escoto (otro Doctor mas antiguo que el Teologo Franciscano) que ò no era nacido, ò por lo menos era niño el año 796. q̃ fue el de esta fundaciõ segun algunos, y mucho mas el de 791. en que la pone el Padre Maestro Yepes, y la puso Mateo Palmerio *i*. Por q̃ 62. ò 63. y por ventura 67. adelante dize, que trasladò de Griego en Latín el libro llamado *Ecclesiastica Hierarchia*, que el Emperador de Constantinopla embiò à Ludouico II. por el año de 858. y Pal-

merio afirma que escriuia el de 880. y el Cardenal Zabarella sobre la Clementina *i. de Magistris*, en la quaest. 5. no le cuenta entre los quatro Monges referidos. Bien que el Padre Maestro Yepes dize, que vno dos Mõges Benitos de este nombre, y se lleuò el vno al otro cien años. Tambien dificulta el Cardenal Baronio, que Alcuino que se cuenta entre ellos fuesse dicipulo de Beda: porque halla q̃ el mismo Alcuino da por su Maestro no à Beda, sino à Egberto Arçobispo Eboracense, y que Beda haze mencion de Alcuino como de amigo y igual, y no como de inferior y dicipulo. Dexado aparte, que Renato Chopino se burla de esta opinion, y que san Antonino de Florencia no refiere por ella otro Autor antiguo mas que à Iacobo Colona, y los mejores y mas aprobados se inclinan à otra, que es de la Cronica Arelatense de grande autoridad en Francia, con que se conciertan mejor todas estas dificultades. Dize pues esta Cronica, que en tiempo de el Emperador Carlomagno llegaron à vn Puerto de Francia dos Frayles que venian de Hibernia en compaõia de ciertos mercaderes de Bretaña, hombres incomparablemente sabios, así en las Letras seculares, como en las sagradas Escrituras: juntauase el pueblo à ver desemboluer los fardos de los mercaderes que venian llenos de ricazas, y costosas mercaderias, y como los Frayles no traian otras tales, preguntauanles si tenian algo que vender, como sus compaõeros: respondian ellos à grandes gritos, traemos que vender sabiduria, el que la quisiere comprar lleue, que daremos à buen precio. Tuuieron los al principio por locos; pero vianlos insistir en su ofrecimiento, de manera, que ya por curiosidad, ya por temor de parecer incredulos pusieron sus palabras en las orejas de el Rey. El que de su natural era inclinado à estudios, y letras, oyendo la promessa de los Religiosos mandòlos llamar, y preguntòles si era así que vendian sabiduria, y à que precio? Verdaz es, Señor, que la vendemos (respondieron ellos) y el precio à que se darà, no será caro: tres cosas pedimos, sitio en que enseñarla, dicipulos ingeniosos, y aimentos competentes. Regozijado el Rey de ver la modestia, y buen zelo de los Frayles mandòles quedar con el, y tu-

To. 4. cent. 4.
ann. Christi
894.

Tom. 9. ann.
Christi. 778.
n. 13. 14.

Lib. 3. de do
manio Fran
cie tit. 27.
num. 3.

a Super ca
put. 1. de Re
liq. 3. vene
rat. Sancto.
c To. 9. ann.
849. n. 84.

d Crantzius
in sua Saxo
nia li. 2. 9.
e Genebrar.
lib. 4. cron.
anno. 800.
Baron. to. 9.
ann. 802. n.

f ex Lupo
Abbate Fer
ruis. epif.
1. 10. Iona
Aurelianens.
Anseguiso,
et Cæcil. Ca
nilonens.

g Yepes to. 3.
cent. 4. anno
Christi. 791.
h Proximè
citatus.

i Li. 4. cbron.
an. Christi
796.

In Chron.
an. Christi.
21.

„ uolos algún tiempo cerca de su perso-
 „ na; pero ofreciendosele vna guerra, fue
 „ forçoso apartarlos de si. Puso en Paris
 „ al vno que se llamaua Clemente, y al otro
 „ en el Monasterio de san Augustin de Pa-
 „ ris, erigiendo en entrambas partes estu-
 „ dios publicos en que deprendiessen le-
 „ tras, y virtud los hijos de los hombres
 „ nobles. Oyò Alcuino (que à la fazon es-
 „ taua en Inglaterra) la buena acogida que
 „ el Rey auia hecho à estos Maestros, ya por
 „ Letrados, ya por Religiosos, y viendo
 „ que concurrían en si entrambas calidades
 „ prometiose otro tanto de el. Embarcose,
 „ y vino à Fràcia, y no le burlò la prome-
 „ sa: porque el Principe que era desleoso
 „ de promouer las letras à la fama de las su-
 „ yas le honró y tuuo consigo hasta morir.
 „ Hasta aqui son palabras de la Cronica, à
 „ que no deue hazer dificultad la ocasion
 „ que otros Autores dan à la venida de Al-
 „ cuino, diziendo, q̄ vino cō vna embaxada
 „ de los Reyes de Inglaterra que le embia-
 „ ron à tratar de paz con los de Francia:
 „ porque pudo ser que siendo este el titu-
 „ lo de su venida le vuisse acetado, y aun
 „ procurado Alcuino para presentarse an-
 „ te los ojos de Carlos, persuadido à que a-
 „ uia de hallar en el por sus letras lo q̄ ha-
 „ llò. De manera, que conforme à esta re-
 „ lacion, quando Alcuino llegò à Francia
 „ ya auia estudio, y Vniuersidad en Paris,
 „ àunque tan rezien fundada, como se ha
 „ visto; que se puede creer fue la causa de
 „ darle otros Autores a por su Fundador.
 „ Porque si bien no llegò al tiempo de a-
 „ brir las çanjas, ni de poner la primera pie-
 „ dra de el edificio, llegò à lo menos antes
 „ que se acabassen de luzir las paredes. Pe-
 „ ro los primeros, y originales Fundado-
 „ res otros fueron, como queda dicho, y a-
 „ firmia espresamente Martin Polono, dõ-
 „ de luego citarè, y no quatro Religiosos,
 „ sino dos, ni venidos de Inglaterra, sino de
 „ Irlanda, ni dicipulos de Beda, chyo habi-
 „ to, y instituto dizen que no auia llegado
 „ à Irlanda en aquel tiempo ni muchos a-
 „ ños despues. Esta Cronica siguen grauif-
 „ simos Autores, que acabando de referir
 „ la primera opinion añaden. Pero en la
 „ Cronica de la Metropoli de Arles se di-
 „ ze de otra manera. Y luego ponen su dif-
 „ curso à la letra sin boluer à apartarse de
 „ el. Estos son Vincencio Beluacense en el
 „ lib. 23. de su Espejo Historial, en el cap.

aPalmerius
 anno 791.
 Platina in
 Leone II.

A 173. Martino Polono Autor de 300. a-
 ños en su Cronicon in Damaso I. san An-
 tonino de Florencia en la segunda parte
 tit. 14. capit. 4. §. 12. y Iacobo Toletano,
 Autor aun mas Antiquo que san Antoni-
 no en el libro. 1. de su Sophologio en el
 cap. 15. Este es aquel insigne Dotor gran
 honra de Toledo, y nuestra Orden, y no
 menor luz de la Iglesia, llamado Iacobo
 Magno, que en el Concilio Constanciẽ-
 se disputò con Iuan Hus, como da à en-
 tender Geronimo de Zurita en el lib. 12. Cap. 47.
 Concilio para que tratasse con Iuan Hus,
 „ y le reduxesse al verdadero camino de su
 „ saluacion à vn grande Dotor, y solenne
 „ Maestro en Teologia q̄ era Castellano
 „ de nacion, y se llamaua el Maestro Die-
 „ go, y quedò de sus palabras, y disputas cõ
 „ fusos, y conuencido de su error y heregia.
 „ Es cierto que este Maestro Diego era Iacobo
 „ Magno Toletano: porque no solo
 „ concurre en el el nõbre de Iacobo, sino el
 „ ser Castellano de nacion, porque fue na-
 „ tural de Toledo. Concorre tambien ser
 „ hombre doctissimo digno ministro de tã
 „ grande empresa, y auer floreçido con in-
 „ creyble opinion en Francia por aquel
 „ tiempo, Reynando Carlos VI. que deuio
 „ de embiarlo al Concilio. Porque escriuiò
 „ el libro de el Sophologio, que he citado,
 „ por el año de 1400. quinze antes del di-
 „ cho Concilio, como afirma Renato Cho-
 „ pino b, en estas palabras: *Subiungitur his*
 „ *Iacobus, Ordinis Eremitarum, Theologus exi-*
 „ *mius, Toletanus, qui vniuersam ferè paginam*
 „ *sacram explanauit: Sophologium item condi-*
 „ *dit diuina sapientiæ exquirenda per accõmo-*
 „ *dum, anno 1400.* Por el mismo tiempo
 „ le pone el Suplemento c de Vincencio
 „ Beluacense, que haze de el honrosa come-
 „ moracion, y Rafael Volaterrano d: por-
 „ que dizen, que floreçio en tiempo de el
 „ Papa Innocencio VII. eligido el año de
 „ 1404. y el Obispo Signino e lo trae por
 „ el tiempo de el Concilio Constancien-
 „ se, y dize que fue Confessor de el Rey
 „ Carlos VII. de Francia immediatosuc-
 „ for de Carlos VI. y està enterrado en Pa-
 „ ris. No dize Iacobo Magno, que estos dos
 „ Frayles vinieron de Hibernia, pero dize
 „ que erã de Escocia; que viene à ser lo mes-
 „ mo. porque en los Autores antiguos Esco-
 „ cia es nombre general q̄ cõprehende tam-
 „ bien à Irlanda, como aduertien el Padre
 „ Maestro

bLib. 1. Mo-
 nastic. lib. 3
 num. 14.

cLib. 3. Ma-
 te. h. ere. in
 Hystoriarum
 fol. 412. co-
 lumbia 3.
 dLib. 1. de
 tropol. tit.
 Eremitar.
 Ordin. tit.
 e In Chron.
 fol. 73.

A To. 3. cent. Maestros Ypesa, y Juan Molano b, y se
 4. an. Chrift. colige de Prospero Aquitanico en el lib.
 791. Contra Callatorem, en el cap. 41. en que lla
 b Ad Mar- ma Obispo de Escocia à Palladio, à quien
 17. Mar- el Papa Celestino I. embió à Hibernia
 iii. antes que à san Patricio, como dize Pro-
 bo en su vida. A estos Doctores se llega
 Marco Antonio Sabelico en la Eneade
 8. lib. 9. luego al principio, y el Cardenal
 Zabarella sobre la Clementina 1. de Ma-
 gistris, quest. 5. Pero lo que mas fauorece
 à esta opinion es hallarse à la letra en el
 lib. 1. de gestis Caroli Magni, capit. 1. este
 Autor sacò à luz Henrico Canisio en el
 tomo 1. de sus antiguas Lecciones, pag.
 360. y es tan antiguo, que dedicò su obra
 à vn bisnieto de el mismo Carlo Magno,
 que fue el Emperador Carlo Crasso nie-
 to de Ludouico Pio. Diciendo pues la
 Cronica Arelatenfe, y los Autores refe-
 ridos, que aquellos dos Frayles vinieron
 de Hibernia, dizen estos Letrados curio-
 sos, que nos abren puerta para creer que
 fueron de nuestra Orden, y no de la de S.
 Benito. Porque pretenden que ni por el
 tiempo de Carlo Magno, ni trezientos a-
 ños despues auia pasado à Hibernia la Re-
 gla, y habito de aquel santo Patriarca, y
 que auia muchos que se conocia en ella
 la de nuestro Padre san Agustín en in-
 numerables Monasterios de Frayles Er-
 mitaños de su instituto, que fundò el glo-
 rioso san Patricio, llamado Apostol de Ir-
 landa, que tambien fue de nuestra Reli-
 gion. El primero de estos dos presupue-
 stos prueuan, y à su parecer eficazmente,
 de vn testimonio de aquel gran Prima-
 do de Hibernia san Malaquias, de que ha-
 ze mencion san Bernardo en su vida, el
 qual boluendo de Roma, à donde auia
 ido à tratar con el Papa Innocencio II.
 que le diessse el Palio para dos Iglesias
 Metropolitanas que en Irlanda acabaua
 de erigir, llegó al Monasterio de Clara-
 ual, donde dexò quatro Clerigos à quie-
 nes san Bernardo dio el habito de el Cis-
 ter, y llegado à su casa le embió otros pa-
 ra el mismo efecto, y los vnos y los otros
 en compania de algunos Monges de Cla-
 raual, cuya cabeza fue vn Religioso que
 se llamaua Christiano, lleuaron à Irlanda
 el sagrado instituto Cisterciense, y Re-
 gla de san Benito, que antes aunque era
 muy nombrada en aquella tierra, no se au-
 uia visto en ella Monge q̃ la professasse.

A Qui reuertens per Claram - Vallem, suam
 nobis largitus est benedictionem, & alia suspi-
 ria trahens, quod non liceret sibi pro suo desi-
 derio remanere: hos inquit, interm pro me oro
 vt retineatis, qui à vobis discant, quod nos post
 modum doceant, & infert, erunt nobis in se-
 men, & in semine isto benedicentur gentes, &
 illæ gentes, quæ à diebus antiquis Monachi
 quidem nomen audierunt, Monachum non
 viderunt. No quiso ni pudo dezir san Ma-
 laquias que no se auian visto hasta enton-
 ces Religiosos en Hibernia: porque el
 mismo lo auia sido, como dize alli san Ber-
 nardo, el qual tambien haze mencion del
B Monasterio Bencorienfe, de quien por a-
 q̃ el tiempo ya auian salido varias funda-
 ciones, y san Patricio tanto mas antiguo
 que san Malaquias auia fundado otros mu-
 chos, como luego probaremos. Quiso
 pues dezir, que no auian llegado à Ir-
 landa Monges de la Regla, y habito de
 san Benito, à quienes los Autores dan el
 nombre de Monges en significacion mas
 estrecha, y acerca de algunos han venido
 à alçarse con el, en cuya consequencia pro-
 sigue san Bernardo: Et dimissis quatuor à
 latere suo abijt, qui probati, & digni inuenti
 Monachi facti sunt. Post aliquod tempus, cum
 iam Sanctus esset in terra sua, misit alios, &
 factum est de illis similiter, quibus per aliquo-
 tum tempus instructis, & eruditis corde in sa-
 pientia, dato eis in Patrem sancto Fratre
C Christiano, qui erat vnus ex ipsis, emisimus
 eos adiungentes de nostris quanti sufficerent
 ad numerum Abbatiæ, quæ concepit, & pe-
 perit filios quinque, & sic multiplicato semine
 augefcit indies numerus Monachorum, iuxta
 desiderium, & vaticinium Malachia. He a-
 qui (dizen) como san Bernardo entiendo
 las palabras de san Malaquias precisamē-
 te de los Monges, cuyo habito, y institu-
 to son llamados Monacales, y la primera
 semilla de estos, en quien Dios bendixò
 à Irlanda, dize, que fueron los que el San-
 to embió à aquella Provincia, conforme
 à la profecia de san Malaquias que auia di-
 cho quando los dexò en Claraual: Erunt
 nobis in semen, & in semine isto benedicentur
 gentes. Yañaden q̃ no se podría pretender
 q̃ el São Obispo habló de solos los Mon-
 ges del instituto Cisterciense, q̃ au no auia
 pasado à Irlanda, y no de los de S. Benito
 que pudierõ estar alla: porque dixo q̃ de
 tiempos antiguos se tenia noticia en Hiber-
 nia de Monges, aunque no los auia visto:

Aimon. lib.
 5. de gestis
 Francorum
 cap. 10.

Et illæ gentes, quæ à diebus antiquis Monachi quidem nomen audierunt, Monachum non viderunt. Y esto no lo pudo dezir por los Cistercienses, cuya fundacion era entonces de solos 39. años, y apenas auia 20. que la conocia el mundo: porque no se dilató hasta el tiempo de el glorioso san Bernardo, que tomó el habito en ella 15. después que fue instituyda, y con su santidad, opinion, y letras la estendió sobre toda esperança. Consta esto ser así: porque aquella sagrada Religion comenzó el año de 1098. y san Bernardo tomó su habito el de 1113. y san Malaquias le dixo las palabras alegadas el de 1137. octauo de el Papa Innocencio I I. como escriuie el Cardenal Baronio. Y para no gastar tiempo en probar con muchos Autores lo que certifica vno mayor de toda excepcion, y superior à los demas, traen vn testimonio de Guillelmo Abad de san Teodorico, de el tiempo de san Bernardo que escriuio su vida, y dixo en el cap. 4. de ella estas palabras: *Anno ab Incarnatione Domini millesimo centesimo decimotertio, à constitutione domus Cisterciensis decimoquinto, seruus Dei Bernardus annos natus circa viginti duos Cistercium ingressus cum socijs amplius quam triginta sub Abbate Stephano suauitudo Christi collum submisit. Ab illa autem die dedit Dominus benedictionem, et vinea illa Domini Sabaoth dedit fructum suum extendens palmites suos vsque ad mare, et ultra mare propagines suas.* De todo lo qual concluyé, que ni san Malaquias pudo dezir que en Irlanda no auia Frayles en aquel tiempo, ni que en los antiguos se auia cydo el nombre de los Cistercienses, que tan modernos eran entonces, sino q de años atras setenia noticia en aquella Prouincia de Monges (esto es hombres Regulares profesores de la Regla de san Benito) aunque no auian aportado por allá.

§. II II.

De que Regla fue segun algunos el Monasterio Bencoriente en Irlanda, y el instituto de san Columbano, san Gallo y san Malaquias.

INFIEREN tambien de aqui, que se engañan los que fundados en la presumpcion general, que da à la Regla de este Santo Patriarca las fundaciones

A de Europa, hazen de su Orden el Monasterio Bencoriente famosissimo en Irlanda, y tan celebrado por san Bernardo en aquella vida. Lo vno porque san Bernardo no dize, que este Monasterio era de su Orden, como lo dixera si guardara la Regla de S. Benito, pues lo dize en la mesma vida, hablando de Christiano Abad de Melifonte, y de Vvillmo Monge, y Padre de Monges de el Monasterio de Mailros: *Iste (dize de a el primero) est Frater secundum carnem Christiani nostri Melifontis Abbatis, y de el b segundo: Vvillmus tunc Prior in Kyrkham Regularium Fratrum; nunc vero Monachus, et Monachorum Pater in Mailros Monasterio Ordinis nostri.* Lo otro; porque tiene por cierto que por el tiempo en que se fundó el Bencoriente, no auia llegado à Hibernia la Regla de san Benito, ni se conocian alli Mōges de aquel instituto sagrado. Porque la semilla original de su fundacion en Irlanda fueron los Religiosos Cistercienses, que tantos años después le llevaron de Claraual, en tiempo de san Malaquias, Lo qual afirma san Bernardo con espresas palabras en la vida de el mismo Santo, y en la epistola 316. y en la 317. buelue à dezir, que en Ibernia no se auia visto hasta su tiempo Religion Monacal, esto es de san Benito, que era la que san Malaquias desleaua: porque auer auido en Hibernia vida Monastica antes de san Malaquias, demas de q lo afirma en su vida S. Bernardo, no cae debaxo de duda. *Multa (dize) opus est vigilantia tanquam in loco nouo, et in terra tam insueta, imò, et in experta Monastica Religionis.* Demas de esto el Monasterio Bencoriente de necesidad vuo de ser de la Regla, y Orden de que eran San Columba, y san Columbano, porque como dize san Bernardo, le fundó san Congelo Maestro de S. Colúbano, y dicipulo de san Colúba: *Sanctus Columba (dize san Nothero llamado Baluo) cum plurimos discipulos sanctitatis sue pares habuisset, vnum tamen conellum Latine Faustii nomine illustrem, præceptorem Beatissimi Columbani Magistri, Domini, et Patris nostri Galli, virtutum, ac meritorum suorum quasi vnicum, exemplo Isaac reliquit heredem.* Veamos pues (añaden) aora de que Orden fue san Columba, porque de la mesma serian san Congelo, y san Columbano sus sucesores, y como afirma san Bernardo

Tom. 12. an.
1137. n. 34.

In vita S.
Bernard. c. 4.

a Bernardus
vina S. Malachie, b. Dominus.
b. o. Malachias fatus
Dunensis Episcopus.

In vita
S. Malachie

In vita
S. Malachie

nardo, Monges de el Monasterio Bencorriense. San Columba (dizen) no fue ni pudo ser Monge de san Benito, por dos razones. La primera, porque como consta de san Adamano, que escriuió su vida fue Padre de Monges Blancos: *Sanctus Columba candidos Monachorum greges salutiferis doctrinae alimentis pavit*. Y los de san Benito huyeron siempre tanto de este color, q̄ en Derecho a son llamados Monges Negros. Algo de esto descubre la contienda antigua entre los Monges del Cister, y Pedro Cluniacense cerca del color de el habito, y tienese por cierto que el Santo Patriarca vsò cogulla negra, y no se lee q̄ Mōge suyo en tiempos antiguos la vsasse blanca. Lo qual confessa ingenuamente el Padre Maestro Yepes b, en el primer tomo de su Cronica, y Volaterrano en el li. 2.º de su Antropologia c dize: *Monachos atros ab initio instituit*. La segunda razon es, que quando florecio san Columba, la Religio de san Benito era muy nueva, y tiene poca verisimilitud auer se estēdido tanto, que en Prouincia tan distante de Monte Casino tuuiesse ya Monasterio de tanta grandeza, que de vna vez le mataron vnos Piratas nouēcientos Monges, como afirma san Bernardo d. Lo primero, porque quando la casa de Monte Casino fue destruyda por los Longobardos, conforme à la profecia de san Benito, que vnos Autores ponen en el año de 573. y otros algunos adelante, la Orden de san Benito no tenia casa en Roma: porque no ay Historia que lo diga, ni fundamēto de que se pueda coligar, y ayle muy fuerte para lo contrario: porque los Monges de Monte Casino despues de aquella desgracia se fueron à valer de el Sumo Pontifice, el qual los abrigò en la Iglesia de san Juan de Letran, no por otra causa, sino porque no tenian en Roma Monasterio, que si le tuuieran no los dexara de poner en el, para que se consolaran con la compañía de sus hermanos. Pues como (dizē) se puede creer que no teniendo Monasterio en la cabeça de el mundo tātōs años despues en tanta vezindad de Monte Casino, y sobre tanto conocimiento, como se tenia de el santo Patriarca en aquella tierra, le tuuiesse tantos años antes en vna Prouincia tan remota? y que no se auiendo estendido en Italia quatro passos vuuiesse dado por Irlanda quatro mil? Lo

A segundo, porque por confesion de las mismas partes e, el glorioso san Benito, no embio Religiosos à Prouincias estrangeras hasta q̄ tuuo hecha su Regla por el año de 529. y san Columba florecio en Hibernia con grande opinion de santidad poco despues de este tiempo: porque como dize Beda f passò de Hibernia à Bretaña el año de 565. hombre ya insigne, y de edad de 45. años, dexado hecho en Irlanda vn Monasterio nobilissimo, que se llamó Dearnach en lengua Escocesa. De manera que nació san Columba, segun la cuenta de Beda, el año de 520. Porque dize que auiendo entrado en Bretaña el de 565. viuio otros 32. y murio de 77. luego cuenta es clara, y forçosa que nació el de 520. y murio el de 597. y que por el de 565. en que entrò en Bretaña tenia 45. de edad. Pues de que años (dizen) començaria à professar la vida Monastica? Creyble es que de 14. ò 16. porque à los 45. se hallò tan consumado, de tan grande opinion, y autoridad como dize Beda, cosa que parece pedia 28. ò 30. de habito. Luego no le tomò en Hibernia en la Orden de san Benito: porque quando entrò en Religio que seria el año de 535. no auia mas de seys que el Santo Patriarca auia hecho su Regla, y en tan poco tiempo no es verisimil que uuiesse embiado à Hibernia à sus Monges, quando se pretendia que los embio en su vida, de que no ay rastro ni olor en las Historias de aquel tiempo, y asi es adiuinar quanto en esto se dixere. Lo tercero: porq̄ Leon Ostiense g, à quien sigue Genebrardo, afirma, q̄ el santo Patriarca embio à sus dicipulos poco antes de su muerte à plantar en Francia su sagrada Religion: *Paulò ante mortem Mauri Faustum, atque alios in Gallias mittit, ut ibi sui Ordinis Monasteria propagarent*. Quien pues (añaden) se persuadirà à que san Benito embio desde Monte Casino à sus dicipulos à Hibernia antes que à Francia, siendo esta Prouincia tanto mas vezina, y nobilissima en la Christianidad? y es fuerza auerlos embiado primero à Hibernia si san Columba pudo tomar alli el habito de san Benito: porque à Francia los embio poco antes de su muerte, que fue el año de 543. Por lo qual Hermannò Contracto en su Cronica llegando al año 543. dize estas palabras: *Hoc tempore Benedictus Abbas cum discipulum suum Maurum*

e Repes tom. 1. c. 1. año 516. y año 529. c. 1. c. Baron. 1. 1. 6. ann. 494. ex Chron. Cassinensi.

f Lib. 3. de gestis. Anglorum c. 4.

g Leo Hoff. in Cron. Cassin. li. 1. c. 1. Genebrard. lib. 3. anno Christi. 524.

a Henricus Canis. tomo 1. antiquar. lectio. pag. 614. refert Concil. Vienes. an. 1167. b. i. c. cū clamor. Clementina ne in agro Dominicode statu. Monachorum. Yarz. tom. 4. in 3. p. 90. art. 1. dub. 3. b. Cent. 1. a. d. 513. c. 5. c. Tit. Benedicti. Ordo multiplex. d. In vira. S. Malachia.

e Repes tom. 1. c. 1. año 516. y año 529. c. 1. c. Baron. 1. 1. 6. ann. 494. ex Chron. Cassinensi.

f Lib. 3. de gestis. Anglorum c. 4.

g Leo Hoff. in Cron. Cassin. li. 1. c. 1. Genebrard. lib. 3. anno Christi. 524.

ad Gallias transmississet migravit ipse post multas virtutes ad Dominum. Otro si (dizen) san Columbano, que tambien fue de el Monasterio Bencoriente Maestro de S. Galo, y dicipulo de san Congelo, parece auer sido Ermitaño de san Augustin. Afsilo fienten el Padre fray Geronimo Roman *a*, y el Maestro fray Luys de los Angeles *b*. Bien que Genebrardo e los haze a entrambos de la Orden de san Benito: pero que el fundamento en que estriba es tan absurdo, que basta para infamar la opinion que de el se valiere: porque dize, que antes de el año de 1050. apenas se conocieron en Europa otros Monges q los de aquel santo Patriarca: error tan claro y tan grueso, que se dexa asir con la mano. Porque tenemos en España las fundaciones de san Donato Ermitaño de Africa, las de san Paulino, mas antiguo que san Benito, el Conuento de la Sisla de Toledo, de que haze mencion Flauio Dextro contemporaneo de san Geronimo, los Monges de que se trata en el Concilio Tarraconense, celebrado en el año de 516. y los que auia en tiempo de el Herege Prisciliano, antes que se bautizasse S. Augustin, de que tratamos en el cap. 11. En Italia los Ermitaños de Tuscia, que visito san Augustin, como dize el Papa Martino V. En Francia el Eremitorio Lirinenfe, que en compañía de san Honorato fundó san Hilario Arzobispo de Arles Frayle Ermitaño de san Augustin, y gran dicipulo suyo. En Irlanda las fundaciones de san Patricio, de que deriuaron san Columba, san Columbano, y san Galo su Monacado: porq como luego veremos, quando florecio san Columba eran antiguas la Regla, y fundaciones de este Santo en aquella tierra. Abaxo se probarà que san Patricio guardo la Regla de san Augustin, y lo mesmo dize de san Columba Roberto Richiardino, es verdad que le haze Canonigo Reglar en consecuencia de la antigua pretension de los Canonigos, pero consta de Beda en el lugar alegado, que fue Monge y Ermitaño: porque el Monasterio que fundo en Irlanda lo edificó en el desierto entre vnos robles, de que tomó el apellido. Y san Columbano tambien hizo vida Eremitica, como dize Aimonio en el lib. 3. *de gestis Francorum*, cap. 95. y Beda en su vida en el cap. 5. Otro tanto afirma de san Galo Hermann

A Contracto en su Cronica, año 614. *Sanctus Gallus* (dize) *solitudine cellasque incolere cepit*, y Antonio Monchiaceno Demochares, de *diuino Missæ sacrificio*, cap. 35. fol. 60. col. 1. donde entre los Obispos de Còstancia pone en el num. 11. à vn dicipulo de san Galo electo por el año de 650. cõ estas palabras: *Ioannes discipulus sancti Galli Scoti Eremita eligitur*. 650. Y parece coligrse, que san Galo no fue de la Regla de san Benito, de lo que dize Vualfrido Strabo *d* de la mesma Orden, y Abad del Monasterio Augiense, que queriendo el Rey Pipino à instancia de su hermano Carlo Manno hazer vna gran merced al Monasterio que fundo san Galo en tierra de Esuyzaros dio al Abad Orthmano, que fue el vltimo de el instituto de San Galo, la Regla de san Benito, y que desde este tiempo començò en aquel Conuento la vida Monastica. De que se sigue que en tiempo de san Galo no auia sido de aquella Regla. Por esta causa, y en memoria de este Santo se llama de san Galo nuestro Conuento de Florencia, como consta de el Obispo Signino, el qual edificó Lorenzo de Medicis, aficionado à la eloquencia de aquel insigne Predicador de nuestra Orden Mariano Genezanense, de cuyas virtudes, y partes junto con la fundacion de este Conuento haze larga relacion Angelo Policiano en el lib. 4. epist. 6. Y no obsta (dizen) que en el Concilio Matifconiente celebrado en tiempo de el Papa Bonifacio V. se defendiè la Regla de san Columbano, que impugnaua con razones friuolas Agrestino Mõge apostata de el Monasterio Luxouienfe, de que alguno podria inferir, que san Columbano professò Regla propria distinta de la de san Augustin: porque como da à entender el Cardenal Baronio, lo que en aquel Concilio se llama Regla, es lo mesmo que Constituciones, ò Ordenanças, ò como el mesmo Concilio dize, estudios, y exercicios de los Monges, que notauan en los dicipulos de san Columbano los enemigos de su obseruacia, como eran hazer la señal de la Cruz sobre la cuchar con que comian, dezir en la Missa muchas Colectas, dar la bendicion à los Frayles quando entrauan, y salian de las celdas: lo qual no impide q el Santo vuisse professado la Regla de san Augustin. De la mesma manera se debe entender

*a Centur. 3.
año 593.
b Li. 4. c. 19
c Li. 3. Chronolog. anno
Christi. 618.*

*Ad Regulã
August. ibi
nolite cantare. &c.*

*d In vita
Galli c. 10.
apud Suri
10. 5. die 16.
Octobris.*

*Alia: Otina
ro.*

*In Chronico
Ordinis. fol.
94. pag. 1.*

*Ionas in Eu
stasio apud
Beda.*

*Tom. S. anno
617. n. 5.*

tender lo que dize Beda en el capit. 9. de su vida: *Monachorum plebibus intererat, Regulamque, quam teneret, Spiritu sancto repletus condidit*, porque llama Regla las constituciones y obseruancias Regulares. De todo lo dicho pretenden inferir, que el Monasterio Bencoriente fue de nuestros Ermitaños, debaxo de cuya Regla (dize) lo fundaria san Congelo, y lo reedifico san Malaquias: porque demas de ser constante tradicion en toda Irlanda que este Santo profesò la Regla de san Augustin, ay grandes conjeturas para creer que fue Frayle Ermitaño de su Orden, y viuo retrato suyo. Estas son, que se conuirtio à la vida Monastica, debaxo de la diciplina de san Imario, Ermitaño tan retirado que dize san Bernardo de el, que se auia enterado en vida en vna celdica en que la gastaua en ayunos, y oraciones pegado à las paredes de vna Iglesia. Aqui hizo san Malaquias al principio vida solitaria, sin compañero, y sin exemplo, y luego los tuuo muchos, y muy exemplares. Y siendo Padre de Monges Legos, el Obispo de Armachale ordenò por fuerza de Diacono, para que predicasse la palabra de Dios, q fueron los passos porque san Augustin fue ascendiendo al Obispado. Desde que se conuirtio à Dios hasta que murio vino sin proprio, en tanto, que aun despues de Obispo habitò en casa comun: lo que tambien hizo san Augustin nuestro Padre. Ordenaron à san Malaquias de Prefbitero contra la forma de los sagrados Canones, tanto era el desseo de introducirle en el Clero: y à san Augustin le consagraron contra la del Concilio Niceno, como se puede ver en su vida. No se apartò san Malaquias jamas de sus Frayles Ermitaños, que en todas ocasiones asistian à su lado aun despues de ser Obispo, y S. Augustin hizo otro tanto con los suyos, y à su imitacion san Fulgencio. Sacauale à san Malaquias de su Monasterio el curso de los negociantes que le buscauan como à Obispo: lo que obligò à san Augustin à hazer el Monasterio de los Clerigos Reglares. Hasta en esto se le parecia san Malaquias, que viendose Obispo de Duno hizo otro tambien de Clerigos Reglares para su consuelo: *Malachius* (dize san Bernardo) *factus Dunensis Episcopus confestim more suo curauit adsciscere ad solatium sibi de filiis suis Conuentum Regulariũ*

A *Clericorum*. De que toman argumento para probar que profesò la Regla de san Augustin: porque Clerigos Reglares, à lo menos en tiempo de san Malaquias, dize que no los vuo de otra Regla. Bien que el Padre Maestro Yepes pretende que vuo tambien Canonigos Reglares de este santo Patriarca, pero (dize) que estos erã los mesmos Monges, en cuyo poder estauan las Iglesias Catedrales, como en Inglaterra la de san Saluador de Canteruery, y no Clerigos que hiziesen vida comũ debaxo de la Regla de san Benito: porq esta fundacion pretenden que fue de solo nuestro Padre san Augustin, que siendo Obispo hizo Regular la Iglesia de Bona, y à su imitacion hizieron despues otro tanto muchas Iglesias Catedrales, como diximos en el capit. 6. §. 2. Hasta que cansandose los Canonigos de la vida comun, començaron à secularizarse, y entõces algunos santos Varones, en quienes aun duraua el espiritu, viendo desterrada la Regularidad de las Iglesias, fundaron aparte Monasterios de Clerigos por cõferuarla; que fue el origen de la Congregacion de san Rufo y otras, que despues se erigieron. Y dado caso que en tiempo de san Malaquias viera Clerigos Reglares de otra Regla que la de san Augustin, dicen, que no era pòssible que fuesen muchos, por la poca memoria que ay de ellos en las Historias de aquella edad, y que en language de san Bernardo, cuyo es el texto referido, lo mesmo es dezir Clerigos Reglares à solas, que si se añaadiesse espresamente de el instituto de S. Augustin. Porque en la epistola tercera que el Santo escriuiò à vnos Canonigos Reglares de el instituto Augustiniano, como consta de el cuerpo de ella, se contentò con poner en el titulo: *Ad quosdam Canonicos Regulares*. Aniendo pues afirmado que san Malaquias fundò Monasterio de Clerigos Reglares, y esto conforme à su costumbre y inclinacion, inferẽ, que segun san Bernardo, el y ellos guardaron la Regla de san Augustin, y fueron de su instituto. Y no por esto quierẽ dezir que san Malaquias fue Canonigo Regular: por que consta que fue Monge, y Padre de Monges, como dize san Bernardo, y presupone por llano el Cardenal Baronio, sino que guardò la Regla de san Augustin en Religion Eremitica, lo qual coligẽ de

Hac omnia
figillatim
uenies apud Bernar
dum invita
S. Malac.

To. I. Cent. II
año 597. c. 21
¶ 10. 5. c. 1.
5 an. Christo
648.

In vita S. Malcebie, lachias colligit in deserta, & solitudines, vt d. Ascendit. impleat Carlos.

§. V.

Que la Regla de san Augustin entrò en Irlanda desde el tiempo de san Patricio. Que san Hilario Arçobispo de Arles fundò debaxo de ella en Francia el Eremitorio Litinense, y el jayzio de el Autor cerca de los Fundadores de la Vniuersidad de Paris, y el habito de san Malaquias.

LEGANDO al següdo presupüesto prueuan, que los dos Frayles, que vinieron de Irlanda à fundar la Vniuersidad de Paris, pudieron ser y es probable que fuerò de la Orden de san Augustin: porque no auer podido ser de la de san Benito, entienden q̄ queda probado. Esto coligen, y à suparecer con gr̄a seguridad, de que por el tiempo de el Emperador Carlo Magno auia muchos años que en Hibernia se conocia la Regla de nuestro Padre san Augustin, y debaxo de ella se auian fundado Conuentos de nuestro habito, à que dio principio aquel excelentissimo Varon san Patricio, llamado Apòstol de Hibernia, que guardò la Regla de san Augustin, como afirman Gocelino ^a, y Rafael Volaterrano, y no guardò, ni pudo guardar la de san Benito; porque murio algunos años antes que el santo Patriarca naciese, como consta de la cuenta de los Autores ^b, que ponen la venida de san Patricio à Hibernia en tiempo del Papa Celestino por el año de 433. y su muerte en el de 458. y san Benito nació el de 480. Pero será necesario probar que san Patricio fue Frayle Ermitaño, y no Canonigo Regular: porque aunq̄ Volaterrano ^c le haze de la Regla de san Augustin, quiere que sea de los Canonigos Reglares, y no de los Frayles de el Huerto; lo mesmo pretende Iuan Trullo, lib. 1. cap. 5. num. 2. y todos los Canonigos Reglares. Esto prueua el Maestro F. Luys de los Angeles de las insignias de este Santo, que fueron baculo, y capilla, proprias en aquel tiempo de nuestros Ermitaños, y muy ajenas en todo de los Canonigos Reglares. De el baculo dize, que

hizo mencion san Bernardo en la vida de san Malaquias, y de la capilla Gocelino en la de san Patricio. Pero, à quanto yo puedo entender, el baculo que dize san Bernardo no era insignia de Frayle, sino de Obispo: porque era guarnecido de oro y piedras, y se tenia por tradicion en Irlanda, que se le dio y hizo Iesu Christo nuestro Señor de su mano (à lo que se puede creer) quando el Papa Celestino le consagrò en Obispo para embiarle por Legado de Hibernia: porque quando Nigelo se opuso à san Malaquias, alçandose con el Obispado de Armacha, se lleuò este baculo consigo; fiado en la supersticiò de el vulgo, que entendia, que el que le tuuiesse en su poder seria legitimo Primado de aquella Prouincia: Porro Nigellus (dize san Bernardo) videns sibi imminere fugam, tulit secum insignia quadam ædis illius, textum scilicet Euangeliorum, qui fuit Beati Patricij, baculumq̄ auro textum gemmis pretiosissimis adornatum, quem nominat Baculum Iesu, eo quòd ipse Dominus (vt fert opinio) eum suis manibus tenuerit, atque formauerit, & hæc summa dignitatis, & venerationis in gente illa: Nempè notissima sunt celeberrimaq̄ in populis, atque in ea reuerentia apud omnes, vt qui illa habere visus fuerit ipsum habeat Episcopum populus stultus, & insipiens. Haze menciò de este Baculo Giraldo Cãbrẽse, Autor de 450. años; y dize, q̄ en su tiempo lo lleuaron de la Ciudad de Armacha à la de Dublin, y q̄ es tradicion que san Patricio ahuyentò con el de Irlanda todas las sauandijas venenosas. Y vuose el hijo de Dios con san Patricio en la entrega de este Baculo, como el Apòstol san Pedro cõ Eucharico primero Obispo de Treuêris, que le dio el suyo quando en compaõia de Vacerio, y Materno le embiò à predicar el Euangelio à Alemania, y por esta razon los Pontifices Romanos no le vsan, como dize el Papa Innocencio III. lib. 1. de sacro altaris Mysteriorum, cap. 61. Mejor y mas cierto es el testimonio de la capilla: porque consta que san Patricio la truxo por otro milagro semejante al de el Vellocino de Gedeon, que cuenta Gocelino en esta forma. Auiendo quedado acafo en la Playa de el mar la capilla de san Patricio, dentro del termino que el mar solia cubrir en la creciente, llegaron las aguas viuas, y bañando todo el termino acostumbraado, dexarò seco

^a Gocell. in vit. S. Patricij cap. 116. Volat. statim referendus, iubet Robertus Ricardini in Regula S. Aug. qui sanctum Colubam discipulum S. Patricij Augustiniana Regule professorem facit. ^b Mart. Polon. in Celestino I. Volat. li. 2. 1. antropolog. tit. Basilij Ordo S. Augustinus Afer. Richardus Stanibursus lib. 2. de vit. S. Patricij pag. 74. Cardin. Baron. tomo. 5. anno 433. ^c Li. 2. 1. antropol. tit. Basilij Ordo S. Augustinus Afer.

In Topographia Hibernica dist. 7.

seco solo el lugar donde estaua la capilla de el Santo: *Maris namq̃ pro fluium implendo totum locum cōsuetum, & spatium occupauit sed solum locum illum, in quo cuculla sancti Patricij continebatur intactum dimisit.* Lo mismo se prueua de vn texto espresso de Gocelino en el cap. 8. de su vida, en que dize, que san Patricio traia capilla blanca de el color natural de la lana, y por teñir, que era el habito de nuestros Ermitaños. De donde vino, que los Monges de Hibernia figuiendo las pisadas de este Santo, por largas edades, andu uieron vestidos de la mesma forma, que tambien ayuda à creer que la Regla de S. Benito no pasó à Hibernia aun muchos años despues: porque el habito blanco de la Orden de el Cister no pudo passar antes de san Bernardo, y el que los Monges de san Benito usaron antes no pudo ser blanco, sino negro, como queda dicho atras: *Super cetera indumenta* (dize Gocelino) *cuculla candida amiciebatur, ut ipsa habitus forma, & colore Monachus sui speciei, & candorem humilitatis, & innocentie repraesentaret. Vnde & Monachi in Hybernia sancti Patricij sequendo vestigia per multa temporum volumina, habitu simplici contenti erant, quem omnium ministrabat lana, qualibet extrinseca tinctura remota.* Demas de esto, como dize Probo en su vida, el Angel de Dios, que le aparecia en continuas visiones, le mandò venir à Francia donde fue dicipulo de san German, Obispo Autisiodorense, que no fue Canonigo Reglar, sino Frayle Ermitaño de san Augustin. Por que san Antonino de Florencia le da el mismo habito de capilla, y cinta q̃ traia san Fulgencio, diziendo que no se quitaua la cinta para dormir, lo que san Fulgencio tambien hazia, como hemos dicho en otras partes, y se vera en el cap. 22. §. 3. *Indumentum* (dize) *semper cuculla, & tunica: nec hyeme accessit adiectio, nec æstate leuamen. Noctibus nunquam vestitum, raro cingulum, raro calceamenta detraxit.* Y es verisimil que san Patricio viuio en el Eremitorio Lirinenfe: porque entre otras cosas q̃ le mandò el Angel, como dize Probo, fue vna, q̃ buscasse ciertos Frayles solitarios y Ermitaños, y viuiesse vn tiempo con ellos, lo qual el hizo: *Es fugiens inde peruenit ad Martinum Episcopum Turonensem, & quatuor annis mansit cum eo, & tonsio capite ordinatus est ab eo in Clericum, & tenuit le-*

tionem, & doctrinam ab eo. Peralto verò quadriennio apparuit ei Angelus Domini, & dixit illi: vade ad plebem Dei, id est, Eremitas, & mansit cum Eremitis octo annis. Probable es que estos Ermitaños eran los de el Eremitorio Lirinenfe: porque san Patricio tuuo esta reuelacion en Francia auiedo viuio otros quatro años en compañía de san Martin Obispo Turonense, como acabamos de oyr al mismo Probo, y en este Eremitorio se guardò al principio la Regla de nuestro Padre san Augustin, como da por probable el Padre Maestro Yepes en el primer tomo de su Cronica, centuria 1. año 558. capit. 2. y yo tengo por necessario: porque el fundamento que el mismo Autor trae, lo conuenice. Los Fundadores de este Eremitorio fueron san Honorato, y san Hilario Arelatense, su primer compañero, y sucesor en su Iglesia de Arles, como prueua el Cardinal Baronio en su Martirologio, à los cinco de Mayo, y afirma Sidonio Apolinari: en aquel verso.

Eucherij venientis iter redeuntis Hilarij. Y de san Hilario està muy probado que fue Frayle Ermitaño de san Augustin, y grande querido suyo: lease lo que dexo dicho en el cap. 10. §. 1. Luego la fundacion de este Eremitorio seria debaxo de su Regla: porque no es de creer que san Hilario le diese otra, sino la que el professaua, mayormente en la Iglesia Latina, donde no se conócía entonces la de san Basilio. Y asì se ha de entender lo que dize san Eucherio escribiendo al mismo S. Hilario, quando dexò el Obispado de Arles, y se boluio à la Isla y Monasterio de Lerino: *Hæc nunc habet sanctos senes illos, qui diuisis cellulis Aegyptios Patres Gallijs nostris intulerunt.* No pudo dezir que los Fundadores de aquel Eremitorio introduxerò en el à los Padres de Egipto, por auer traydo de alla el instituto Monastico: porque hablaua con san Hilario, que fue vno de ellos, y el que solo viuia entòces que no le traxo de Egipto, sino de Africa, sino porque introduxeron la Regla de san Augustin, y su Orden Eremitica, que se fundò à imitacion de la de san Antonio Monge de Egipto, como el santo Doctor afirma en sus Confesiones: *Ortus est sermo ipso narrante de Antonio Aegyptio Monacho, cuius nomen excellenter clarebat apud seruos nostros, nos autem vsque in illam ho-*

In carmine Eucharistici ad Faustum Carmine 16.

Habet apud Baron. tom. 6. anno 441. in fine.

S. Confes. c. 6.

ram latebat. No obstante que quando san Honorato vuiera traydo de Egipto la vida que plantò en el Eremitorio Lirinense, no era fuerça auer traydo otro instituto que el de nuestro Padre san Augustin: porque es muy probable que en vida del santo Doctor passò su Regla desde Africa à Egipto, y que por lo menos en la raya de Egipto que confina cò Africa se fundaron Monasterios de san Augustin: porque escriuiendo el Santo à Victoriano, dize que los Barbaros auian destruydo algunos Monasterios de Frayles en Egipto, y habla de ellos como de fundacion, y planta domestica: *Nam ante paruum tempus etiam in illis solitudinibus Egypti, ubi Monasteria separata ab omni strepitu quasi secura debebant, à Barbaris interfecti sunt Fratres.* Consta que esto sucedio en la raya de Egipto, mas cercana à los Barceos, que es la que toca en los limites de Africa: porque lo dize asì san Geronimo en la epistola 82. cuyas palabras pòderà à este proposito el Padre Heriberto Rosveydo al fin de la notacion à su lib. 4. de *uitis Patrum*. Lo mesmo que hemos referido de la Regla que tuuo al principio el Monasterio Lirinense, pretende probar el Maestro Angeles, de lo q̄ afirma Lorenzo Surio b refiriendo la tentacion de Arcadio, q̄ persuadia à los Frayles de aquel Eremitorio, que se desaynasen antes de la hora acollumbrada; à que ellos respondieron que les obstaua su Regla: *At illicet extrinsecus angrentur, non tamen propositi, & Regularis consuetudinis obliuiscuntur. Respondent sibi fas non esse venire contra Regularia instituta, quæ hoc tempore iubent in horam vsque nonam ieiunia perducere.* En que parece que dieron bastantes señas de la Regla de san Augustin, que dize: *Carnem vestram domate ieiunijs, & abstinentia escæ, & potus quantum valetudo permittit. Quando autem aliquis non potest ieiunare, non tamen extra horam prandij aliquid alimentorum sumat, nisi cum egrotat.* Pero este testimonio tiene poca fuerça en nuestro fauor: porq̄ el texto que alegaron los santos Martires quando dixeron: *Fas non esse venire contra Regularia statuta, quæ hoc tempore iubent in horam nonam ieiunia perducere*, es texto espresso de la Regla de san Benito, y por esso dize: *hoc tempore*, que era en Setiembre, quando la Regla de el santo Patriarca manda que no se desayunen hasta la hora

nona: *Ab idibus autem Septembris vsque ad caput Quadragesimæ ad nonam semper reficiant Fratres.* Y asì parece que antes de esta tentacion de Arcadio tenia el Monasterio Lirinense la Regla de san Benito, y que estos santos Martires fueron de aquella sagrada Religion. Pero que san Patricio guardò la Regla de san Augustin, prueua muy bien Gocelino con el exemplo de vn Monge suyo que fue tenido por Martir: porque se dexò morir de sed, por no anticipar contra la Regla de san Patricio la hora de la comida: *Erat (dize) in quadam Canobiorum quidam nollens ante statutam horam secundum Regulam sancti Patricij quam cibi, aut potus sumere, qui sit extinctus fuit. Cuius animam ad cælos ascendere, & inter Martyres collocari sanctus Patricius vidit.* Esta Regla es cierto que no pudo ser la de san Benito, sino la de san Augustin: porque en tiempo de san Patricio en que sucedio este caso el bienauenturado san Benito no era nacido. Y que san Patricio la guardò en profersion Eremitica se collige de lo que escriue Gocelino, que san Patricio dexò poblados de Monges todos los desiertos de Hibernia, *Nulla Eremitus, nullus penè terræ angulus in Insula tam remotus, qui perfectis Monachis, ac Monialibus non repleretur.* Y tambien consta, que san Patricio boluiendo de Hibernia à Bretaña fue eligido en Superior de vn Conuento de Frayles Ermitaños que auia en la Isla Aualonia gente pobre, humilde, y oluidada. Asì se lee en vna escritura antiquissima de la libreria Glastonienfe, que trae à la letra Ricardo Stanihurfo, en el lib. 2. de la vida de san Patricio, pag. 71. en que se halla este fragmento: *In nomine Domini nostri Iesu Christi, ego Patricius humilis seruunculus Dei, anno Incarnationis eiusdem 433. in Hyberniam à Sanctissimo Papa Cælestino Legatus, Dei gratia Hybernicos ad fidem veritatis conuertit. Et cum eos in fide Catholica solidassem, tandem in Britanniam reuersus ad Insulam Aualonia, & ibi duodecim Fratres inueni eremiticam vitam ducentes, & cum inueni eos humiles, ac quietos elegi potius cum illis abiectus esse, quam in Regalibus curijs habitare, sicque licet inuitum in Pastorem me prætulerrunt.* Otro si en el lugar que llaman en Irlanda el Purgatorio de san Patricio ay vn Monasterio de Canonicos Reglares de san Augustin, de que no solo es tradicion conitante; pero se

Regula san
Benedi-
ti cap. 41.

In vita san.
ti Patricij.
cap. 116.

In vit. S. Pa-
trici c. 17.

Epist. 122.

2 Li. 4. c. 18.
in fine.
b3. nonas Se-
ptemb.

hal'a

halla en los Annales de Hibernia, que le fundó el mismo san Patricio, y lo afirma san Antonino de Florencia, en la 2. p. tit. 11. cap. 18. §. 2. donde satisface à las dificultades de Vincencio Beluacense, que en el lib. 20. cap. 24. pone en duda la Historia de este Purgatorio. De este Monasterio haze tambien mencion Ricardo Stanhursto en el lib. 2. alegado, pag. 73. en que tratando de las ceremonias inmemoriales con que se entra en aquel Purgatorio dize, que es vna, facar vna carta de recomendacion de el Obispo de la Diocesi para el Prior de aquel Monasterio, que està junto à la puerta de la cueua que se llama Purgatorio: *Quem postquam accuratissimè Pontifex monet, nec alicuius terroris recitatione flecti animaduertit, eum per litteras, vel per statorem aliquem Cœnobij Præfeto commendat, quod quidem propè ipsam Expiationis locum à sancto Patricio fuit ædificatum, in quo Monasterio homines sanctæ quietem, atque orium sequuti ad Religiosam Dini Augustini normam vitam dirigunt.* Boluendo pues à su proposito (dizen) que es muy probable, y conforme à razon, q̄ auiendo venido de Hibernia los dos Frayles Fundadores de la Vniuersidad de Paris fuessen de nuestra Regla, y instituto que tan antiguo era, y tan dilatado estaua en aquella Prouincia, y que por serlo hallaron aun mejor acogida en el Emperador Carlo Magno, deuotissimo de san Augustin: porque les parece dexan probado que no pudieron ser de el de san Benito, y seria adiuinar dezir que fueron de otro, no se hallando noticia de el en los Annales de Hibernia por aquellos años. De estos dos Religiosos, el vno quedò en Paris, y el otro passò à Pautia: llamòse el primero Clemente, y del segundo no pone el nombre la Cronica, de que no seria razon formar sospecha contra su fidelidad, la hora que contando el Euangelista san Lucas la Historia de los dicipulos que yuau al Castillo de Emaus, no puso mas q̄ el nombre de Cleofas, y callò el de el otro dicipulo. Creyble es que como Clemente quedò en Paris, vuò en Fràcia mayor noticia de el q̄ de su compañero, que luego se anserò, y no deuio de boluer de Italia. Si ya no fue descuydo del Coronista, falta de los de aquella edad; en q̄ tambien se sepultò el nombre de otro insigne Letrado, y muy docto en las tres lenguas, de

A que haze mención Angelomo 4. Si bien el lib. 1. de *gestis Caroli Magni*, impresso por Henrico Canisio, que arriba dexo citado, dize, que se llamaua Albino: de que pudo nacer la etquiuocacion de hazer à Alcuino Fundador de la Vniuersidad de Paris. Porque conforme à esta relacion interuinieron en el caso dos Albinos, el vno de Irlanda, y el otro de Inglaterra. Este fue el que comunmète llamamos Alcuino, à quien tambièn llaman Albino los Doctores, y auiendo llegado à Paris poco despues de el primero, no ay que maravillar de que algunas Historias lo ayan confundido con el: *Alterum verò nomine Albinum* (dize el Libro referido) *in Italiam direxit, cui & Monasterium sancti Augustini iuxta Ticinensem Urbem delegauit, ut illuc ad eum, qui voluissent, ad discendum cōgregari potuissent. Audito autem Albinus de natione Anglorum quam gratanter sapientes viros Religiosissimos Regum Karolus susciperet, consensa nauis venit ad eum.* He referido hasta aqui el discurso de aquellos Letrados curiosos que citè al principio, que no puedo negar me parece verisimil y probable. Porque la Cronica Arelaten se esde grande autoridad, respecto de los Autores que la figuè. Auer entrado la Regla de san Augustin en Irlanda desde el tiempo de san Patricio, no padece duda: y es muy conforme à razon, que el Monasterio de los Clerigos Reglares de san Malaquias se fundò debaxo de ella: porque el Santo glorioso era muy deuoto de aquel sagrado instituto, como certifica S. Bernardo: *In ipso* (dize) *introitu Angliæ diuerit ad Ecclesiam Gibernensem, vbi habitant viri Religiosi Canonice degentes vitam, ab antiquo familiares ei pro sua Religiositate, & honestate.* Es muy llano y sin dificultad, que por vida Canonica entiendo san Bernardo la de los Canonigos Reglares de san Augustin, cuya Regla, como dixè en el capít. 7. §. 13. se llamaua en aquel tiempo la Regla Canonica, y la de san Benito la Monastica: y quando la palabra *Familiares*, no quiera dezir de su familia (que no faltará quien la tome en todo esse rigor) por lo menos obliga à creer que aquellos Santos Religiosos tenian con S. Malaquias de muchos años atras comunicacion y trato. Pero no obstante todo esto mi inclinacion no es afirmar las cosas por solas conjeturas, que en materias tan

a Super li. 2.
Regum c. 4.
& Genebrardus lib. 4.
Chronol. an.
Christ. 813.

In vit. sancti
B. Malac.
B. peruncta
tus in fine.

apartadas con mayor facilidad podrian salir inciertas, y hallò que en la Orden de el glorioso Patriarca san Benito se receibe comunmente, que la Vniuersidad de Paris fue fundada por aquellos quatro Religiosos dicipulos de el venerable Beda, y oygo dezir q en la de el melifluo y santissimo Bernardo se pretède que el bienauenturado san Malaquias truxo el habito sagrado de el Cister. No es mi intento disminuir la gloria de otros, mayormente de que tanto resulta la de Dios nuestro Señor, ni mouer pleyto à Ordenes tan principales, y mucho menos con derecho escuro: porque peligra de balde el que litiga sin necesidad, y es mayor el daño q el prouecho de las contiendas escusadas. Gozen por mi estas santas Religiones lo que les dà sus Coronistas, pues conforme à la Regla de Derecho, quando la justicia de las partes està escura se ha de fauorecer al reo, y no al actor.

Cap. VI. de
Regul. iuris
in 6.

S. VI.

Que ay memorias en España de Monasterios que nuestra Religion tuuo en ella estando en poder de los Moros.

DE XANDO aparte este Monasterio que por aquellas santas Religias ha merecido ser priuilegiado, passaremos à algunas memorias que oy se hallan de otros que tuuo nuestra Religion en España en el tiempo de los Moros, en el qual es cierto que auia muchos en diferentes partes, que fueron assolados por ellos: porque como la rabia Beruerifica se entregò tan sin rièda en las Iglesias, y casas Religiosas, y en aquella edad no se auian estendido en España mas que dos Religiones, de san Benito, y san Augustin (porque los Canonigos Reglares comunmente viuiàn en las Iglesias Catedrales, y corrian el riesgo que ellas) los Religiosos de nuestra Orden fueron muertos, o ahuyentados, y sus Conuentos arrassados y echados por tierra, lo que tambien sucedio à los de el glorioso Patriarca S. Benito: si bièn por tener algunos principales de que los Moros esperaron prouecho se concertaron con ellos, y se los dexaron con ciertos tributos, que aquellos santos Religiosos consintieron de buena gana, por quedar en su vida Re-

A gular para aliuio, y consuelo de los fieles. Esto no pudo suceder à nuestra Religion, por su gran pobreza, y assi se acabaron sus Monasterios con la entrada de los Moros, sin que consintiesen alguno de que sepamos mas que el de la Sisa de Toledo, que por ser relicario de los huesos de el glorioso Martir san Erthinodo, le nombraron los Fieles entre las Iglesias que sacaron de concierto, como afirma Iuliano Arcipreste de Toledo, y diximos en el capít. 11. Pero sin embargo de toda esta assolacion tenemos noticia de otros, que ò se escaparon por estar fundados en lugares apartados y esteriles, de que los Moros no la tuuieron, como en el capitulo siguiente diremos de el de Peña Firme, ò se començaron à edificar despues de auerse apoderado de la tierra, aunque en la forma y pobreza que ellos permitian, como aora se edifican en las de el Turco, y de el Persiano. Y de esta manera se ha de entender lo que dize cerca de este punto el Padre fray Geronimo Roman, en el lib. 4. de la Historia Ecclesiastica de España, cap. 18. cuyas palabras refiere à la letra el Padre Maestro Yepes en la 4. p. de la Cronica de san Benito, eenturia 4. año de el Señor de 850.

S. VII.

De el Monasterio de san Gines de Cartagena, fundado debaxo de la Regla de nuestro Padre san Augustin, y de su Religion Eremitica: y que ay quien diga que san Adalardo Genesio fue Frayle de nuestra Religion.

EL PRIMERO de estos fue el de S. Gines de Cartagena, edificado en la Era de 905. q fue el año de 867. y llamose de Cartagena, no obstante q estaua tres leguas grandes de la Ciudad; por que los Autores antiguos suelen atribuir los Monasterios de los desertos à los lugares mas conocidos de la vezindad. De este Monasterio de san Gines dize Eutrandio Diacono Ticinense: *Era 905. quidam Galli faciunt Monasterium sancti Genesij apud Carthaginem Spartariam*. En la era de 905. que, como se ha dicho, fue el año de 867. y nos Franceses edificaron junto à Cartagena el Monasterio de san Gines.

Tom. 3. cent.
a. año 771.

Llamóse este Monasterio así por estar en el cuerpo de san Adelardo Genesio, que algunos atribuyen à nuestra Religion: pretendiendo que hizo vida eremítica, debaxo de la Regla de san Augustin nuestro Padre. El fundamento que tiene para ello es, que conforme à los Autores que escriuen su vida, este Santo fue muy deudo de los Reyes de Francia, y huyendo del palacio Real, de temor de el Emperador Carlo Magno, à quien auia ofendido con algunas palabras que se le cayeron sin contar reprobando el repudio que el Emperador acabaua de dar à su muger: se desterrò de su patria, y buscando lugar apartado en que con mayor secreto pudiesse hazer penitencia, dicen que la hizo en este, en compañía de algunos Ermitaños, que juntò debaxo de la Regla de nuestro Padre san Augustin: porque el Padre Maestro fray Antonio de Yepes afirma: Que no le dando licencia su poca edad para dezir al Rey su sentimiento, hablaua algunas palabras de fuerre que llegassen à sus oydos, y como auia que auiendo picado à alguna persona dexa clauado el aguijon, y se va huyendo, y algunos dicen que muere, así Adelardo despues de auer dicho libremente su parecer, huyó de el palacio Real, y quiso morir al mundo. En esta ocasiõ pretendè que vino san Adelardo à este puestito de el Monasterio de san Gines, en que hizo estrechissima penitencia en el habito de los Ermitaños de san Augustin, y resplandecio con muchos milagros en vida y muerte. De este parecer es el Doctor Pedro de Alcozer, en vn tratado que dexò escrito para juntar con su Historia de Toledo. Y añade que teniendo noticia de ellos don Roldan, que era su hermano, vino alli para certificarse de lo que le dezian, y llegando à su sepulcro sacò el Santo vn braço por medio de la piedra, dandosele à conozer, para que no dudasse de la verdad que le auian referido. Y que como los compañeros que el Santo tuuo fueron Franceses, otros de su naciõ, que alli vinieron, edificaron despues el Monasterio à la inuocaciõ de su nombre; por los quales entiendo que dixo Eutrand: *Quidam Galli faciunt Monasterium sancti Genesij*. Otros quieren que este Santo aya sido Abad en Francia de la Abadia de Corueya de la Orden de

A san Benito, y dize que desde alli fue traydo su Santo cuerpo por vnos Frayles Franceses à la Playa de Cartagena, lo qual sabido por los naturales le hizieron depositar en el Monasterio de san Augustin, que alli auia: por ser el mas cercano à la Playa donde el Santo cuerpo aportò. Con que conuerda el Arcipreste Iuliano, q̄ dize: *Era 938.* (esto es año de 900. treynta y tres despues de el tiempo en que Eutrand pone su edificaciõ) *per quosdam Monachos Gallos allatum est corpus sancti Abbatis Adelardi Genesij*: aunque no dize que lo lleuaron al Monasterio de san Augustin; pero dexase entender, pues estuuò en el tantos años, y (como diremos luego) aun el dia de oy se tiene por cierto que està en el, y es vna de las conjeturas en que se fundan los que hazen à este Santo de nuestro habito. Tambien dicen, que no es pequeño indicio de ello lo que refiere Albino en vna de sus cartas, y aprueba Paschasio Ratberto en su vida, que vnos llamauan à este Santo, otro san Augustin, y otros otro san Antonio, comparandole, à lo que se dexa entender, à san Augustin, por ser de su Religion, y à san Antonio por la viuenda de el Yermo. Otros conciertan estas dos opiniones, diziendo, que san Adelardo fue Frayle Ermitaño de san Augustin en este Monasterio, de donde dicen que boluió à Francia, y fue hecho Abad de Corueya. Porque como sienten Augustino Triumpho, *de potestate Ecclesiastica*, quæst. 106. art. 4. y el Doctor Gregorio Lopez Madera, en su Historia del Monte Santo de Granada, capit. 5. folio 19. pag. 1. y se colige de la Clementina 1. *de electione*, en la palabra de *catero*, y de lo que dize la Glosa alli, verbo, *cum rationi*, en aquellos tiempos era vsado sacar Religiosos de vna Religion para superiores de otra: porque todos los Monasterios estauan sugetos à los Obispos, si bien la Sede Apostolica solia exẽptar algunos por especial fauor, como se colige de san Bernardo en el lib. 3. *de consideratione ad Eugenium*, y en la epist. 42. Pedro Venerable en la epist. 28. del lib. 3. Pedro Blesense, en la epistola. 68. Egidio Romano, en el tratado *contra exemptos*, capit. 6. y 24. Augustino Triumpho, *de potestate Ecclesiastica*, quæst. 61. art. 6. y Renato Chopino, en el lib. 1. de su *Monasticon*, tit. 2. num. 22.

Apud Surin
2. Ianuarij

T Y por

Y por esto cada vno prouiea à los de su Obispado de Prelados de satisfacciõ aun q̄ fueren de otra Regla. Hecho por este camino S. Gines Abad de Corbeya, dicen que acabò santamente en su Abadia, y que algunos años despues de su muerte fue traydo al lugar que auia escogido para su penitencia. Y que fue de la Orden de nuestro Padre san Augustin, coligen de que dize Paschasio Ratberto que era Adelardo deuoto de san Augustin, y muy parecido à el: porque era hombre de grãde ingenio, particular eloquencia, fuerça en las palabras, suauidad en su trato, inteligencia en la sãgrada Escritura, y que finalmente le imitaua, siguiendole por la huella: de que se vino à seguir, que el Abad renunciò voluntariamente su Abadia para que Adelardo le sucedieffe, como S. Valerio tomò por Coadjutor à san Augustin en el Obispado: *Erat autem idem beatus prafati Patris Augustini velut pedifsequus operum clarissimus imitator. Agitur namque proprio consentiente Monasterij patre, vt nec multum longè dispar alter Augustinus vinente prædecessore successor eligatur, nisi quod ille Episcopus fuerit, iste verò Abbatif loco subrogatus fit, vtrique tamen perfecti dispensatores inueniuntur.* Pero à mi parecer este fundamento es flaco: porque no se puede poner duda en la relacion que haze el mesmo Paschasio Ratberto de la vida de este Santo, por ser Autor de aquella edad, y porque fue su discipulo, y conuersò, y tratò con el, como se vè en el principio de su vida, en que dize; que derramò muchas lagrimas por la soledad que le causò su muerte. Afirmas pues este Autor, y figuele el Padre Pineda, que san Adelardo se fue inmediatamente desde el palacio Real de Francia al Monasterio de Corueya, donde tomò el habito de edad de veynte años, y que aunque salio en breue de el, fue para Monte Casino, de donde lo boluieron à Francia los ministros del Emperador Carlo Magno su tio, que teniendo noticia de q̄ estaua en Monte Casino auia embiado por el. Conforme à lo qual no queda tiempo en que san Adelardo aya venido à España à hazer vida Eremitica, debaxo de la Regla de nuestro Padre san Augustin, y de aqui buelto à Corueya hombre, como se dize, ya maduro, y capaz de ser eligido en Abad.

In vita S.
Adelhardi
apud Suriũ
2. Ianuarij.

Apud Suriũ
2. Ianuarij.

Lib. 18. cap.
9. §. 1.

§. VIII.

Que el Monasterio de san Augustin de Toledo fue fundado por dos Frayles del de S. Gines de Cartagena. Del sitio que les dio el Rey don Alonso el Sabio, y porque tiempo y con que casa se passaron al que agora tienen.

PERO sin embargo es cierto que el Monasterio de san Gines de Cartagena, en que està su santo cuerpo, y los Frayles que viuieron en el desde el año de 867. en que fue fundado, hasta el de 1260. fueron de la Orden de nuestro Padre san Augustin, como afirma el muy docto, y reuerendo Padre Geronimo Roman de la Higuera, de la Compañia de Iesvs, que otras vezes he alegado, en la Historia que dexò escrita de la Ciudad de Toledo, en q̄ tratando del Monasterio de san Augustin N. P. dize asì: Vinieron dos Frayles del antiguo Conuentu de san Gines de Cartagena, que oy es de Frayles de san Francisco, y pidierõ al Rey don Alonso el Sabio, q̄ les hiziesse merced de darles sitio en q̄ fundar Monasterio de su Orden de san Augustin, y el como era muy deuoto à esta sãgrada Religion, comprò à las Monjas de san Clemente vn sitio y viña en que estaua vna Ermita de S. Estuan, en el primẽr oliuar que està entre Tajo, y el camino que va à S. Bernardo, en el lugar que se llama la Solanilla, y diole à los Frayles, con condiciõ q̄ dentro de vn año fundassen en el vn Monasterio q̄ tuuiesse doze Religiosos de su Orden, como consta de vn priuilegio rodado de el dicho Rey, su fecha en Mayo de la Era de 1298. que es el año de el Señor de 1260. Durò este Monasterio en el dicho sitio 51. años, y en el de 1311. se passaron los Frayles à la casa que oy tienen, que tãbien es de la inuocacion de S. Estuan: porq̄ erã muy trabajados de enfermedades en el otro sitio, por estar apartado de la Ciudad à la parte Occidental, dõ de les lleuaua el Sol los vapores del rio q̄ les haziã mucho daño, y no podian ser bien curados en el. De que tuuo gran cõpasion don Gonçalo Ruyz de Toledo, Notario Mayor de Castilla, q̄ agora llaman Chanciller Mayor, y lo tienen los Arçobispos de Toledo, y ayo de la Infanta doña Beatriz,

triz, nieta de el dicho Rey don Alonso, y hija de el Rey don Sancho el III. y de la Reyna doña Maria su muger, y en el mismo año de 1311. pidió de merced à la Reyna las casas q̄ tenia en la Ciudad, para hazer de ellas vn Monasterio de la Orden de san Augustin, y passara à ellas los Frayles que vivian en el sitio de la Solanilla. Y visto por la Reyna su santo zelo se las concedio, y se passaron à ellas los Frayles quedando con el titulo de san Esteuan, que tenian en la Solanilla, y alcançò el dicho don Gonçalo consentimiento del Papa, y del Arçobispo de Toledo don Gutierrez para ello, como todo consta de el Breue de el Papa, y de la prouision de el Arçobispo. Hasta aqui es de el Padre Gerónimo Roman de la Higuera, y hablando en las cosas de el Còuento, cuenta muchas virtudes de este Cavallero, dignas de andar en las lenguas de todos. Porque edificò muchos Templos, y en ninguno quiso que quedasse su nombre, y teniendo la Capilla Mayor de san Augustin, se mando enterrar en vn rincón de la Parroquia de santo Tome, donde se hallan Epitafios de personas de aquel tiempo, en q̄ se haze mucho caso de auerlas el querido bien: tanta era la opiniò de su virtud, y costumbres. Pero el mayor abono de su vida, es aquel gran testimonio que S. Esteuan, y san Augustin dieron en su entierro apareciendo visiblemente, y echando mano de el cuerpo para ponerlo en la sepultura, como se vè en el Retablo que està sobre su Sepulcro, de las mayores, y mas valientes pinturas que ay en vn cuadro en España. La razòn de aparecerse estos dos Santos, dize el Padre Higuera, que fue auer mudado aquel santo Varon el Monasterio de nuestra Orden al sitio en q̄ aora està, de que se dieron por obligados à pagarle en muerte lo que les siruió en vida. San Augustin por ser suyo el Monasterio, y san Esteuan por tocarle el titulo, y inuocacion de el. Y es verisimil que tendria parte en este hecho la grande hermandad de los dos Santos: porque nuestro Padre san Augustin tauo siempre deuocion al glorioso Proto-Martir, de que tenemos claro testimonio en sus libros de la Ciudad de Dios, y por ella nos damos à creer que le enterraron sus deuotos, en Iglesia de san Esteuan. Este milagro se predica cada año en la de santo Tome de

A Toledo, dia de el glorioso Apostol. Ay fiesta dotada para ello, y tiene obligaciò la Villa de Orgaz de acudir este dia con ciertas cargas de leña, gallinas, carneros, y otras cosas: predicale siempre vn Religioso de nuestro habito. Y ay quien diga, que en memoria, y reuerencia de tan milagroso suceso, vsan los Condes de Orgaz legitimòs descendientes de este esclarecido Varon, tomar el nombre de Esteuan, loable y frequente piedad en los Señores de esta casa. Pero yo creo que esta costumbre, y la deuocion al Santo començò en ella mucho antes, y en reuerencia de el Bienauenturado san Ildefonso, cuyo padre se llamo Esteuan, como dize B Autores antiguos, y es tradicion en Toledo, que fue hijo de la mesma casa, que por aquel tiempo ya era nobilissima, como se echà de ver en el Oficio de el Santo. Y de esta deuocion es de creer que nació còsruar en la Iglesia de el Conuento de san Augustin la inuocacion de san Esteuan, y la demostracion que dio el Santo en la muerte de este bendito Cavallero. Para cuya Beatificacion hizo muchas diligencias el Conde don Iuan Hurtado de Mendoza, que fue Mayordomo de el Rey nuestro Señor, y Gentil-Hombre de su Camara, y murio con gran dolor de que le faltasse tiempo en que lograr el santo zelo con que las auia començado. C De todo lo dicho se colige, que el Monasterio de san Gines de Cartagena era de Religiosos de la Orden de nuestro Padre san Augustin. pues vinierò de el los Frayles que fundaron el Monasterio de la Solanilla de Toledo. Lo mesmo dize el Doctor Alcozer, en las Adiciones à su Historia de Toledo, en q̄ cuenta vn Milagro que el glorioso san Gines hizo, y continuò muchos años en aquel Monasterio. A este Santo (dize este Autor) tuuieron sièpre gran deuocion las gentes comarcas de aquel lugar, y acòrecio q̄ siendo la tierra de Moros, vno q̄ tenia vn hijo ciego oyèdo algunos milagros q̄ el cuerpo del Santo hazia, truxo à su Ermita al muchacho, y por intercesiò de el Sãto sanò. D Dio el Moro à los Frayles Ermitaños que alli estaua muchas limosnas, y entre ellas vn rozin que durò mucho tiempo en el Monasterio, el qual milagrosamente yua con vnas grandes alforjas por toda aquella comarca, espècialmente à la Ciudad de

c Ildephon-
sus, qui
Alphonfus
nobilissimis
Stephano
Lucia paven-
tibus ortus
Lectio nes sed
cundi No-
Eurni ex Sa-
rio in vit. S.
Illephonfi.

Cartagena, y todos le dauan limosna, metiendosela en las alforjas, y el rocin esta uo quedo; pero si alguno queria sacarle de el pan, que otro le auia dado mordida, y tiraua cozes. De esta suerte yua à Murcia, y à toda la tierra à recoger la limosna; y quando se sentia bien cargado se boluia para la Ermita. En viendole venir baxaua todos à las puertas à darle lo que cada vno tenia de donde nacio el refrà de aquella tierra. Ya viene san Gines cō sus Alforjas. Duro este Monasterio hasta el año de 1260. quatro despues de la vnion General que el Papa Alexandro hizo de todas las Cōgregaciones de Ermitaños à la nueva, quando por amenazar ruyna, y no tener los Frayles cō que le reparar le dexaron, y se passaron a Toledo, y el Rey don Alonso el Sabio les dio el sitio de la Solanilla, si bien siempre quedò alli la Ermita con titulo de san Gines. Y es tradicion de toda aquella tierra q̄ està en ella su santo cuerpo, y por tener cō el gran deuocion la dieron el año de 1471. a los Religiosos de la Orden de S. Fràncisco, de la Prouincia de Cartagena, que aora viuen alli. Asì lo afirma el Reuerendissimo Padre fray Fràncisco Gonçaga, en la 3. p. de la Historia Serafica, tratando de la Prouincia de Cartagena, en el cap. 16. donde dize: Que en trando los Frayles en ella, dedicò el Monasterio a nuestra Señora de la Annunciacion, mas q̄ sin embargo se llama de S. Gines, por la Ermita antigua que estaua alli de este Santo, y que se tiene por cierto q̄ oy està alli su santo cuerpo en lugar oculto que no se sabe. De este Conuèto de S. Gines passaremos a otro que la Religion tuuo en la Villa de Nelda, dos leguas de la Ciudad de Logroño, el qual en los años de el Señor de 1064. ciento y nouenta y dos antes de la vnion general, y 151. antes del Concilio Lateranense estaua ya caydò, y despoblado de los Religiosos: porque este año lo dio el Rey don Sàcho de Nauarra à la Iglesia de san Prudencio con las pobres tierras que le pertenecian. Està aora edificado en esta Iglesia de san Prudencio vn Monasterio de la Orden de el Cister, y dize la donacion de el Rey, que da el Monasterio de san Augustin cō las tierras que pertenecian à los Frayles de la dicha Orden, à la Iglesia de san Prudencio, por descansar en ella su santo cuerpo. La data fue en Najera en la Era de

A 1102. que es el año de 1064. firmaron en ella treze grâdes de el Reyno; No traygo la donacion: porque allende de no contein mas que lo dicho, anda impressa en algunos libros en que se puede ver. Haze mencion de ella en la forma referida el Padre Maestro fray Antonio de Yepes, en el tomo 5. centuria 5. año de 950. cap. 3. en que dize: San Augustin de Nelda es donacion de el Rey don Sàcho, el qual dize, que por remedio de su alma da este Monasterio al de san Prudencio, donde descansa el cuerpo del Santo, fue hecha la vnion la Era de 1102. vn año despues que la passada.

S. IX.

Que el santo fray Iuan de Cirita fue Ermitaño de san Augustin en el Monasterio antiguo de san Christoual, en cuyo lugar se fundò la Abadia de la Foes del sacro instituto Cisterciense.

BOLVAMO a ora al Reyno de Portugal en que hallaremos vna illustre memoria de nuestra Religion, pocos años adelante, como refiere el Padre fray Geronimo Roman, en el lib. 6. de la Historia Ecclesiastica de España, cap. 44. q̄ aunque no ha salido à luz es trabajo que por confesion de muchos merece andar en las manos de todos, y por la de el P. M. F. Antonio de Yepes que en algunas partes de la Cronica de san Benito le cita muy à la larga, y por sus palabras formales. Esta es el Monasterio de san Christoual en el Obispado de Viseo, que primero estuuo juto al rio Vouga, y despues en vn mōte alto cercado del rio Barroso, junto à dōde entra en el rio Paiua, el qual perseverò muchos años en el primero lugar, en el tiẽpo que los Moros estaua apoderados de la mayor parte de España; pero la noticia q̄ tenemos de el es del tiẽpo del Conde don Enrique, padre del primero Rey de Portugal dō Alfonso Enriquez, por ocasiõ del santo fray Iuan Cirita, morador de aquel Monasterio, y en este tiẽpo Prelado de el. A quiẽ por la fama de su santidad, y milagros fue à buscar el Cōde don Enrique para encomẽdarse en sus oraciones, y pedirle le alcançasse de Dios hijos herederos de sus estados, por no los tener hasta entõces. de la Reyna doña Teresa, hija del Rey de Leon don Alfonso el

Sexto (q se llamo Emperador de las Españas) con quien estaua casado, y le auia dado con ella en dote la pequeña parte de Portugal, q se auia ganado a los Moros con la conquista de las demas tierras q les ganasse. Deseaua pues el Cōde dexar hijos que continuassen la conquista en aumento de la Fè, y el Santo le profetizó el nacimiento del hijo don Alfonso con todas las grandezas q en el vuo, auiedo hecho el y todos sus Religiosos cōtinuas oraciones a Dios, para q concediesse al Conde lo que tan iustamente deseaua: gran prenda de lo q el Reyno de Portugal deue a esta Religion; pues por oraciones deste santo Ermitaño alcanço tener vn Principe tal como el Rey don Alfonso Enriquez, ilustre tronco de sus Reyes. Este Iuan Cirita fue primero soldado, y auiedose ocupado muchos años en la guerra q se hazia cōtra los Moros, dexò el mūdo y se recogió a hazer vida solitaria en ynos Mōtes muy asperos en la Prouincia de entre Duero, y Miño, y teniendo noticia de la Ermita de san Christoual, en que viuián los Ermitaños de N. P. S. Augustin en vida santa y Angelica, se fue a ellos, y mouido de su exemplo tomó en aquel Monasterio el hábito de nuestra Religion, y con la doctrina de aquellos siervos de Dios, especialmēte de dos santos viejos, a quien le entregaron para que le instruyessen, aprouechó tanto en la virtud, q llegó en breue a vn grado muy alto de perfecció, con que de allí a pocos años le encomendaron el cuidado de los q entrauan en la Orden, en q procedio de manera, que por muerte del Prelado del Monasterio fue elegido por todos en su lugar. Gouernòle muchos años santissimamente, y auiedo passado algunos no le pareciendo comodo el sitio en q de tiempos atras viuián los Religiosos junto al rio Vouga, escogio otro mas azia el Norte, en lo alto de vn monte, rodeado de inacessibles sierras, y cercado de el rio Barroso. Viuiendo alli con sus Frayles pretendio san Bernardo (que en estos años florecia en Francia) embiar Religiosos de su Religion a fundar en Portugal, por reuelacion diuina, q para ello tuuo, y viendo la dificultad que auia en venir hombres Franceses a partes tan agenas del comercio, lengua, y costumbres de Fracia, comunicando la causa con Dios, como acostubran los Santos, se le reuelò la santidad,

A y prudencia de F. Iuan Cirita, y se le ordenò q le embiasse sus Religiosos, seguro de que pondria esta obra en gran perfeccion. Hizolo assi S. Bernardo, y para el efecto escriuió vna carta a F. Iuan Cirita, mandado a sus Frayles que se fuesen derechos para el. Recibolos el siervo de Dios con grande amor, como a discipulos y hijos de tan santo Doctor y Padre, y deteniendolos en su Monasterio algunos dias, despues de auer descansado de el camino, los lleuò al Principe don Alfonso, que por muerte del Conde don Enrique su Padre auia sucedido en el estado de Portugal, y juntamente en la deuocion, y estima que el Conde hazia de la santidad de F. Iuan, a cuya instancia les concedio por carta liecha en Guimaraes a primero de Março en la Era de Cesar de 1158. que es el año del Señor de 1206. q pudiesse edificar vn Monasterio de la Ordē del Cister dentro de sus estados a dōde mejor les pareciesse: cō esto se fuerolos discipulos de S. Bernardo, y al santo F. Iuā, y a ellos parecio a proposito vn sitio por donde passaron en la falda de vn Monte, en que aora està vna pequeña poblacion que se llama Pínceiro en el Obispado de Lamego. Hizieron alli vna Ermita dedicada al Saluador de el mūdo, junto a la qual edificaron algunas celdas acomodadas a su santo instituto, y dexandolos fray Iuan ocupados en continuas oraciones, conforme a la obseruancia de su sagrada Regla y profesiō, se bōliuio a su Monasterio, prometiendoles que los visitaria a menudo, y auxiliaria en quanto pudiesse. De alli a algunos dias auisò al siervo de Dios los Religiosos Cistercienses, q todas las noches vián gran resplador en vn Valle juto al rio Barroso, en q parece les mostraua Dios era seruido q alli se fundasse el Monasterio q entōces estaua en la falda de el mōte que diximos. D Acudioles el santo fray Iuā cōforme a la promessa, y viēdo el mesmo resplandor, y entēdiendo por reuelaciō del Cielo, que era voluntad de Dios, que el Monasterio se mudasse a aquel lugar, lleuando consigo algunos Religiosos de su casa, los puso de nuevo ante el Principe don Alfonso, y alcanço de el licencia para edificar en aquel sitio. Y viendo el santo fray Iuā, que conuenia dar fauor a aquella sagrada planta, y que por ser los Fundadores extranjeros yua en poco aumento, y no era

Esta carta, y otra cedula de el Rey don Alfonso Enriquez, para F. Iuā de Cirita, trae el Padre Fr. Bernardo Brito; en el lib. 2.º de la Cronica de S. Bernardo, en los cap. 2.º y 3.º

tan conocida y estimada como merecia, determinó de passarse à la mesma Religión de el Cister, y viuir con los demas en el Monasterio que ya estaua edificado. Y como los Religiosos de nuestra Orden estauan en este tiempo sujetos à los Obispos, comunicando su intento con el de Viseo, en cuyo distrito caia su Monasterio, con parecer y licencia suya se passò à la Orden de el Cister, y fue el primero q en aquel Conuento, y Reyno tomò el habito de esta sagrada Religion, y la començò à levantar, y engrandecer en aquellas partes. Sintieron mucho los Religiosos de san Christoual la resoluciò de el santo F. Iuà en dexarlos, mas declaràdoles el lauoluntad de Dios, se sugetarò con grande conformidad, y humildad al ordẽ del Cielo, y pudo tanto con ellos el amor que tenian à su santo Prelado, y el desseo de tornar à gozar de su doctrina, y familiaridad, que viniendo vna vez à su Monasterio antiguo de san Christoual à visitar los primeros compañeros, y dicipulos que en el tenia, los persuadiò que se passassen con el à la Orden de el Cister, para que llevassen adelante aquel santo instituto: y rendidos todos à su consejo y persuasiòn, teniendo licencia de el Obispo de Viseo, se passarò à esta sagrada Religion, y el les echò el habito de ella en el mesmo puesto en que viuiàn, en que en lugar de el Monasterio que entonces era de los antiguos Ermitaños de san Augustin, se fundò la Abadia de san Christoual de la Foes, à quien tambien el Principe don Alfonso hizo donaciòn de el Coto, y tierras que oy posee. No se sabe si se passaron todos los moradores de aquel Monasterio à la dicha Orden de el Cister; ò si solos algunos; pero los que las escrituras nombran son Pedro, Froyla, Pelayo, Aluaro, Andres, Luiba, Germano, Rosendo, Hermano, todos grãdes siervos de Dios, que viuieron en nuestra Religion, y murieron en la de el Cister con grande opinion de santidad, y algunos auiedo hecho muchos milagros. Todo esto consta por los Archiuos, y Escrituras de los Monasterios de san Iuan de Tarouca, y san Christoual de la Foes de la Orden de san Bernardo, y lo trata el Maestro fray Bernardo Brito, insigne Cronista de ella, y del Reyno de Portugal en el lib. 2. de la Cronica del Cister, cap. 14. 15. y 16. y aunque en estos lugares no

A declara auer sido este Monasterio de san Christoual de nuestros Ermitaños, còsta por las mesmas escrituras de la fundaciòn de estos dos Monasterios, à donde se puede ver originalmente, y el mesmo M. Fr. Bernardo lo refiere en otras partes, y en especial en vna carta que escriuiò al Señor Arçobispo de Braga, don fray Alexo de Meneses, en primero de Julio del año pasado de 1616. en que dize en esta forma. Los apuntamientos que tengo entre otros algunos que pueden seruir à la Cronica de san Augustin son de nueue Ermitaños, que viuiàn junto de el rio Barroso, cerca de donde se mete en el rio Baiua, quienes el Abad Iuan Cirita quando fundò el Monasterio de san Christoual de la Foes, dio el habito de la Ordẽ del Cister, y fuerò de los primeros moradores de aquella casa. Sus nòbres eran Pedro, Froyla, Pelayo, Aluaro, Andres, Luyba, Germano, Rosendo, Hermano. En el libro antiguo de que saqué sus nombres estan vnos breues elogios de sus vidas, que dare en Lisboa, y en estos no ay duda ser de la Orden de san Augustin, por dezir el mesmo libro que es de aquel tiempo que de Ermitaños de san Augustin, se passaron à la Orden del Cister.

S. X.

C *Que el glorioso san Bernardo restituyò conuentajas à nuestra Religion la perdida de el exemplarissimo varon fray Iuan de Cirita.*

A VIENDO llegado à este pũto no podemos dexar de aduertir la prouidencia que Dios nuestro Señor tuuo de recompensar à nuestra Religion los daños innumerables que era de creer auian de seguirse de perder vn Religioso tan exemplar, como el bienauenturado Padre fray Iuan de Cirita, y la atencion que mostrò tener al reparo de ellos el glorioso san Bernardo; que desubrio claramente venir todo guiado de el Cielo. Question comun es entre los Doctores, si el que saca à otro de la Religion, ò le impide entrar en ella està obligado à satisfazer el daño que la hizo defraudandola de sugeto idoneo, y de buenas esperanças, en que siempre me contento la opinion de los q dizen, que si persuadiò

a Soto 4.
iust. q. 6. d. 1.
Vazquez
de repositi
one cap. 2.
dub. 2.

A vn nouicio que dexasse el habito, ò diuirtio al que le queria tomar con solas razones, ò ruegos, no quedò obligado à restituyr à la Religion: pero que si se valio de fuerça, ò engaño en lo vno, ò en lo otro, ò facò persona professà, aunque sin fuerça, y engaño, y usando de solos ruegos, ò persuasiones, quedò con obligaciò de restituyr à la Religio lo que probablemente pudo esperar de la persona que retraxo, ora por herencia, ora por donaciò, ora por su industria y trabajo personal à arbitrio de varon prudente. Y la razò es: porque el que persuade al nouicio que dexé el habito, ò diuierle al que le queria tomar, no quita à la Religion cosa à que tenga derecho: como el que persuade al enfermo que reuoque el testamento que tenia hecho, ò que no dexé vn legado que tenia propuesto de dexar, no injuria à los legatarios, que no tenian derecho à las mandas, hasta que el testamento se confirmasse con la muerte del testador, y siempre estauan pendientes de vna voluntad reuocable. Pero si lo estoruò por fuerça, ò engaño, hizo injusticia, y quedò obligado à restituyr, rèspecto de que aunque la Religion no tenga derecho à que el nouicio professé, ò el lego tome su habito, aun en caso que tuuiesse hecho voto de tomarle, y professar, todauia le tiene para que nadie haga fuerça à otro, ò le engañe en perjuizio suyo. Y si la persona que retraxo de la Religion ya era professà, queda obligado à restituyr los daños, aunque no vñe de fuerça ni engaño en diuertirla: porque mediante la profesiòn follenne todo lo que auia de adquirir el Religioso era de la Religion que resultò dañificada por su salida, y assi el que le persuadiò quedò obligado à conseruar al Monasterio indemne, en la forma que se ha dicho. Parece que puso los ojos en esta doctrina el glorioso san Bernardo, quando sacò para su Religion à aquel singularissimo varon fray Iuan de Cirita, hombre de tanta autoridad, y Religioso de la nùestra: porque echando de ver que la priuaua de las muchas marauillas que Dios auia de obrar mediante sus meritos en el habito sagrado del Cister, se dio por obligado à darle otro que recompensasse la perdida, y con ventajas. Este fue aquel dechado de penitencia el glorioso san Guillelmo Duque de Guiena, y Conde de Putiers, que

A como dexamos dicho en el cap. 13. §. 7. por las persuasiones del santo Abad se reduxo de la cisma, y tomando el habito de nuestra Religion dilatò el sacro instituto con los aumentos que alli vimos. A la verdad es condicion de tan grandes Santos recompensar estas perdidas auentajadamente. Assi leemos del Seráfico Padre S. Francisco, que auiendo sacado para su Religion al Bienauenturado san Antonio de Padua, Canonigo Regular de nuestro Padre san Augustin del insigne Monasterio de Santa-Cruz de Coimbra; le boluio en su lugar los cuerpos de los cinco Martires de Marruecos: gloriosa primicia Franciscana; y cuyas preciosas muertes fuerò el reclamo que truxo à aquel santo glorioso à la Orden de los Menores. Porque acabando de oyrlas como generoso elefante, propuesta la sangre al ojo acometio à las huestes infernales, y salio à tomar el habito sagrado encendido en desseo de martirio. Con que se vùiera cumplido cò todo el rigor de la ley del Exodo, que dezia: *Quinque boues pro vno boue restituet*: restituyra cinco cabeças por vna: tan adelantadas son las restituciones de los Sàtos.

Anton. 3. l. p. 2.
tit. 24. c. 3.
ante §. 1.

Exod. 22. 1.

§. XI.

Del Monasterio de san Iulian entre el mar y la sierra q̃ llaman de Pescaria.

P Oco mas de cinco leguas del Monasterio de nuestra Señora de Peña Firme, de que trataremos en el cap. 17. en la mesma costa del mar corrièdo para la parte del Norte hallamos otro Monasterio, ò Eremitorio de la Ordè llamado san Iulian, en vn sitio semejante al de Peña Firme, entre el mar y la sierra q̃ llaman de Pescaria, que tambien permanecio en aquel lugar en el tiempo que los Moros estauan apoderados de la mayor parte de España. Era la Iglesia del Monasterio de vna fabrica estraordinaria, que en tiempo de Gentilidad fue templo de Neptùno, segun se ve en algunos letreros de piedra de el. No se sabe en que tiempo los Religiosos de la Orden tomaron este Monasterio; mas es verisimil que los de Peña Firme yrian alli à fundar corriendo por aquella costa, y buscando en ella lugares solitarios, en que por vna parte continuassen su instituto,

y vida Eremitica, y por otra estuuiesen escondidos, y libres de los Moros que no andauan por semejantes lugares, ni se embaraçauan en la pobreza de sus Ermitaños. La primera memoria que se halla de este Monasterio es en la era de 1191. que es año de 1153. en q̄ haziendo el Rey dō Alōso Enriquez donacion al Monasterio de Alcobaça, de la Orden del Cister, de las tierras q̄ oy posee, à q̄ llamamos los Cotos de Alcobaça, hallarō los Religiosos este Monasterio de Ermitaños de la Orden de nuestro Padre san Augustin entre los límites de los dichos Cotos, y por su santa conuersacion les fauorecieron mucho, todo el tiempo que alli moraron, aprouechandose de su comunicacion y exemplo. Hasta que viniendo vna gran peste à aquel Reyno, en tiēpo del Rey don Sancho el Primero de este nombre, hijo del Rey dō Alfonso Enriquez, por los años de Christo de 1193. poco mas o menos, murieron casi todos los Religiosos desta casa. Auia en ella vna imagen de nuestra Señora de gran deuocion, y muchos milagros, y temiendose los que quedauan que muertos todos se perderia la memoria de ella, determinarō de llevarla al Monasterio de Alcobaça, que como casa de tantos y tan principales Religiosos (aunque tambien la mayor parte se auia muerto de el mesmo mal) continuaria en la deuocion de nuestra Señora, y veneracion de su sagrada Imagen. Con este intento, se partieron de el Monasterio fray Lorenzo, y fray Gofendo, con parecer de los demas, y como yuan tocados del mal q̄corria en su Monasterio, antes de entrar en el de Alcobaça pararon en vn lugar alto, cosa de media legua de el, persuadidos à que deteniēdose alli algunos dias entrarian con mas salud, y mejores ayres. Supieronlo los que aun quedauan viuos en el Monasterio, cuyos nombres eran fray Loderigo, fray Saluador, fray Suero, y fray Lope, y acudieron à ellos pareciendoles tendrian mas salud en lo alto de el monte que en lo baxo, con que quedo el Monasterio de san Iulian despoblado de todo punto. Mas no les aprouechò la mudança de el sitio, porque en el se yuā muriendo como abaxo, y muertos algunos, y viendo los otros enfermos, y impedidos para llevar la sagrada Imagen al Monasterio de Alcobaça, temiendo que en

A breue seguirian el camino de los demas, haziendo muchas oraciones à nuestro Señor, para que les inspirasse lo que deuiā hazer de aquella santa Imagen, y para q̄ no quedasse, muriendo todos en aquel lugar, sin la deuida veneraciō, se resoluieron, no sin inspiracion de el Cielo, en esconderla en el mesmo sitio en que estauā, confiando de la diuina bōdad, que la descubriria andādo el tiempo, con que acabaron estos Religiosos, y cō ellos el antiguo Monasterio de san Iuliā, q̄ tantos años se auia cōseruado en aquel solitario, y pobre lugar aun estādo los Moros apoderados de la mayor parte de España. Oyō Dios las oraciones de sus siervos, y ordenō, q̄ por los años de adelātē fuesse hallada la sagrada Imagen, con q̄ le fue edificada vna casa en el mesmo lugar que oy se llama nuestra Señora de la Ayuda, en q̄ resplandecio con muchos milagros, y resplādece el dia de oy. En esta Iglesia estan sepultados los siete Religiosos de que arriba hizimos mencion, que todos murierō con opinion de Santos, como lo fueron en vida. Esta Historia, y memoria de el Monasterio de san Iulian se halla fielmente escrita en el Archiuo de el insigne Monasterio de Alcobaça en las confrontaciones de las tierras que posee aquella santa casa, en que se haze mencion de el, y de como fueron de la Orden de nuestro Padre S. Augustin sus Ermitaños, y el Maestro fray Bernardo Brito Coronista mayor de el Reyno, y de su Orden la refiere en el libro de la inuencion, y milagros de la sagrada imagen de nuestra Señora de Nazareth, que tiene compuesto, de q̄ tambien auisò al Señor Arçobispo de Braga don fray Alexo, por carta suya de primero de Iulio de 1616. en que està la clausula siguiente: En los Cotos de Alcobaça „ entre el mar, y la sierra que llamā da Pef- „ caria, està vna Ermita de san Iulian, que „ en tiēpo de Gentiles fue Templo de Nep- „ tuno, de vna fabrica extraordinaria adō- „ de viuiā ciertos Ermitaños de san Augu- „ stin en el tiempo que reynaua el Rey dō „ Alfonso Enriquez, y como por el tiempo „ adelante viniēse vna peste general, que „ inficionò grande parte de el mundo, mu- „ rieron los que alli viuiā, que eran siete, „ dos de los quales llamados Lorenzo, y Go- „ fendo llevarō vna imagen de nuestra Se- „ ñora de la Ermita de san Iulian, para de- „ xarla

» xarla en el Monasterio de Alcobaça, y a-
» tajados de el mal de q̄ y uan inficionados,
» murieron antes de llegar alla en vn lugar
» alto media legua antes de el Monasterio,
» que despues andando el tiempo se hallò,
» y fue muy celebre por milagros, y se lla-
» ma nuestra Señora de la Ayuda. Los nomi-
» bres de los Ermitaños eran Simon, Lode-
» rigo, Saluador, Suero, Lope, Gofendó, y
» Lorenço. Hasta aqui son palabras del Pa-
» dre Maestre fray Bernardo Brito. Yes mu-
» cho de aduertir el termino con que vna
» de estas escrituras declara que estos Ermi-
» taños fueron de nuestra Ordē, porque dize:
» *Illius magni Doctoris. Africani normam*
» *sequi*, esto es, siguiendo la Regla de aquel
» gran Dotor Africano: señas indubitables
» de nuestro Padre san Augustin. La Igle-
» sia de este Monasterio, que es vn edificio
» antiguo, y extraordinario, se ve oy en pie
» y junto à ella se echan de ver tambien los
» vestigios, y ruynas de el Monasterio, y
» celdas en que viuian los pobres y santos
» Ermitaños.

§. XII.

Que en tiempo de el Papa Innocencio
III. y antes de el gran Concilio Late-
ranense auia Monasterios de nues-
tra Religion en el Reyno de Portugal.

LO fuso dicho es de el tiempo de
san Bernardo, y algunos años des-
pues antes de el gran Còcilio La-
teranense, tambien es cierto q̄ en el me-
mo Reyno de Portugal auia Monasterios
de nuestra Orden: porque como consta
de el cap. *Innuante, qui Clerici vel vouen-*
tes, en tiempo de el Papa Innocencio III.
vn Cauallero principal vasallo y priua-
do de el Rey de Leon pretendió con su
fauor casar con vna señora Portuguesa, y
no queriendo ella venir en el casamiento
hizo profefsion de consejo de sus deudos
en las manos de vn frayle de san Augus-
tin, y quedòle en su casa debaxo de el vo-
to, y obediencia de la Orden por espacio
de dos años. Arrepentida despues de lo
que auia hecho se casò publicamente cò
otro Cauallero, diziendo que el voto a-
uia sido hecho por la fuerça que la que-
rian hazer el Rey y sus parientes. Tuuo
por discurso de tiempo quatro hijos de
este matrimonio, y apretada despues de

A la conciencia acudio al Papa Innocencio
III. el qual cometio la causa à los Obis-
pos de Lisboa, y Coimbra, mandandoles
que la obligassen si necessario fuesse con-
censuras à guardar los votos que auia he-
cho: porque no probaua la fuerça q̄ pre-
tendia, y para que esto se vea mejor pon-
dremos todo el capitulo; que, como se ha
dicho, es en el lib. 4. de las Decretales, en
la rubrica, *Qui Clerici vel vouentes matrimo-*
nium contrahere possunt. Y dize assi: *Insi-*
nuante I. nobili muliere, nostro est Apostola-
ri referatum; quod à quibusdā Curialibus fuit
Regi Legionensi pro ipsius copula supplicatū,
quod cum ad consanguineorum eius notitiam
peruenisset, vt maritum acciperet, ei sub osten-
tatione regia suggesserunt: ipsa verò quod tūc
nollet nubere protestans, consilium accepit ab
eis, quod votum emitteret castitatis. Quod in
manibus cuiusdam de Fratibus sancti Augu-
stini fecit, eo adiecto tenore, vt in domo pro-
pria cum omni substantia sua remaneret. Sanè
in eiusdem Ordini: habitu biennio post permā-
sit, licet id se inuitam fecisse asserat, & co-
actam, non tam metu regio, quàm parentum: &
infra tandem attendens quod inuita votum e-
misserit eo dimisso de parentum consilio, P. Mi-
chaëli publicè fuit matrimonialiter copulata:
de quo quatuor susculit filios tempore procedē-
te, & infra. Nos igitur attendentes, quod in
emissione voti, quod precessit, nulla vel mo-
dica coactio affuisset, quàm patientia, & perse-
uerantia sequentis temporis penitus profuga-
uit. Et quod sequens coniunctio potiùs iniqua
fuit, & violenter extorta: mandamus quate-
nus, si pramissis veritas suffragatur, prefatam
mulierem ad malè dimissum Religionis habi-
tum resumendum, & seruandum, quod vouit
monere, & inducere procuretis, & (si opus
fuerit) per censuram Ecclesiasticam coercere.
De que consta que ya en este tiempo auia
en Portugal (de donde era natural esta
muger la hora que el Papa cometio su
causa à dos Obispos Portugueses) Mona-
sterios de Frayles, y Monjas de la Orden
de san Augustin, pues se auia hecho esta
profefsion solennemente en manos de vn
Frayle suyo: *Quod in manibus cuiusdam de*
Fratibus sancti Augustini fecit; porque co-
mo dexamos probado en el cap. 2. y afir-
ma Claudio Spēcco, y el Padre Azor, no
puede ponerse en duda que este Frayle
era de los Ermitaños de san Augustin, co-
munmente llamados Frayles Augustinos,
de que mas largo tratē en el cap. 7. Succe-

*Ibidem rela-
ti.*

dio este caso antes de el Concilio Lateranense, que se cōgregò el año de 1215. por que la epistola Decretal es de el Papa Innocencio III. que murio luego el de 1216. y antes de su expedicion auia algu

nos que la profesion estaua echa: porque dos enteros despues de ella se celebrò el matrimonio, de que la muger auia ya tenido quatro hijos, que tampoco auian de nacer en vn año.

C A P I T V L O XVI.

De los Conuentos que los Frayles de el Sacco de la Penitencia de Iesu Christo tuuieron en España. Que se engañan los que dizen que esta Religion se vniò à la nuestra: y si fue mas antigua ò no que el Concilio Lateranense.



OR este mesmo tiempo ha llamados en Autores graues algunos Conuentos con titulo de la Orden de san Augustin, edificados en la Corona de Aragon, Reyno de Valencia, y Principado de Cataluña. El primero es el insignificante Cōuento de san Francisco que oy poseen en Zaragoza los Padres Menores, en la calle de el Coto de aquella illustre Ciudad. El qual por el tiempo de el Papa Innocencio III. parece que era de Frayles Augustinos llamados del Sacco, ò de la Penitencia de Iesu Christo, y tenia la puerta principal donde oy tiene la Hospederia, y casa de Moços, junto al Pórtaron de Ierusalén, en la calle de Santa Engracia: porque viniendo à aquella Ciudad los dichos Padres Menores, por el año de 1219. quatro solos despues de el Concilio Lateranense, no pudieron entrar en el por estar ocupado por los Frayles de la Penitencia, y así los Jurados les señalaron el que oy tiene el Conuento de san Augustin, entre las Riberas de Hebro, y de la Guerna, que entonces estaua bien apartado de la Ciudad, en que celebraron la primera Missa dia de nuestro Padre san Augustin, que como dize Geronimo de Zurita noble Historiador de el Reyno de Aragon, fue como vn misterio que denunciaba que aquel lugar auia de ser dedicado à los Ermitaños de la Orden de san Augustin, como se cūplio muchos años despues en tiempo de el Rey don Iayme el Segundo, y los Frayles Menores mudaron su Iglesia, y Conuento al otro sitio, que era mas acomodado, y estaua delante de la puerta Cineja. Lo qual consta de la Cronica de el dicho Conuento de S. Francisco, escripta en pergamino, y de los actos

B de el processo Ecclesiastico, que se fulminò contra los dichos Frayles de la Penitencia, en virtud de vn Breue de Nicolao III. por don Pedro Obispo de Zaragoza, y su Delegado don Andres Prior de la Iglesia de nuestra Señora de el Pilar, y por ante Iuan Pedro Vicent Notario de Zaragoza, de que se hallará larga relacion en la dicha Cronica desde la foja 5. hasta la 43. y algo de ello consta de la relacion de el Padre Gonçaga en la tercera parte de *origine Seraphicæ Religionis*, en la Provincia de Aragon, en el Conuento segundo, aunque se engaña manifestamente en dos cosas, y queda defectuosa en otras dos. Engañase en dezir que el sitio que ahora tienen los dichos Padres Menores se le dieron los Jurados de la Ciudad: porq se le dio el Papa Nicolao III. por auerse debuelto à la Sede Apostolica los Cōuentos de la Penitencia de Iesu Christo por la ley de el Concilio de Leon, y si el Pontifice no le viera dado, los Jurados no lo pudieran hazer: porq no tenian parte en el, respeto de ser de los Frayles de la Penitencia de Iesu Christo, como consta de la dicha Cronica, y Breue de el Papa Nicolao, que abaxo pondremos à la letra. Tambiẽ se engaña en afirmar, que las condiciones con que los Frayles Ermitaños de san Augustin recibieron el año de 1286. el Conuento que acabauan de dexar los Padres Menores, se guardà el dia de oy inuiolablemente: porque conforme à la Cronica alegada se dexaron de guardar muy en breue. Vna de ellas era que nuestros Religiosos no pudiessen celebrar con solemnidad las fiestas de S. Matias, san Lucas, y los Innocentes, que deuieron de ser solennes entre los Padres Menores por aquel tiempo, y esta con-

dicion ha muchos años que no se platica. Queda defectuosa en no dezir, como el puesto à que se passaron los Padres Menores era de los Frayles de la Penitencia de Iesu Christo, y en no dar la razon que tuvieron para hazer el dicho transito, que fue la poca sanidad de el sitio de la Guerra, en que antiguamente se sepultaban los Moros, y à esta causa el ayre de aquel puesto era malsano; lo qual consta de la mesma Cronica, y Breue de el Papa Nicolao III.

§. I.

De otros Monasterios que los Frayles de la Penitencia de Iesu Christo tuvieron en España, y que hablan con poca consonancia los Autores de las cosas de esta Religion.

FVERA de este Conuento hallamos otros de que haze mencion el Padre Maestro fray Francisco Diago de la Orden de el glorioso Patriarca santo Domingo, el qual en el libro. 3. de los Condes de Barcelona en el capit. 19. hablando de el Monasterio de las Monjas Predicadoras de Monte-Sion, de la Ciudad de Barcelona, dize assi. Las Religiosas que primero lo poblaron fueron traídas de el Monasterio de el Pruliano que santo Domingo fundó, y la primera Priora de ellas fue Sor Constancia de Bellera, en cuyo tiempo assi por miedo de Moros, como por ocasiones de guerras que auia, se entraron dentro de la Ciudad, cerca de el año de 1370. y fundaron casa donde oy está la de las Monjas Menores de Ierusalén. Y finalmente à quatro de Iulio de el año de 1423. se passaron al Monasterio de santa Eulalia del Campo, que oy se dize de Monte-Sion, el qual à instancia de el Rey don Alonso el Quinto, y de su muger doña Maria les auia dado dos años antes el Papa Martino V. quitandolo à los Canonigos Reglares de S. Augustin, que en el estauan, y haziendolos passar al de santa Ana del Sepulcro. Estos Canonigos auian estado primero en santa Eulalia de el Campo, fuera de la puerta nueva de la Ciudad, àzia Leuante, y despues se auian entrado en ella, y tomado assièto en este Monasterio, q antes auia sido de los Frayles Augustinos, reformados por san Iuan Bueno Mantuano, con tanta aspereza que

A por esto se dixeron de la Penitencia de Iesu Christo, y se llamaron Frayles de los Sacos, cuyo instituto se desbizo en el Concilio General que Gregorio X. celebró el año de 1274. Y porque se mudaron à este Conuento los Canonigos de santa Eulalia de el Campo, por esto se llamó de Santa Eulalia de el Campo de alli adelante, hasta que yendose ellos, entraron las Monjas Predicadoras, que desde entonces se començo à llamar de Monte-Sion, por razon de vna Capilla de nuestra Señora de Monte-Sion que alli estava contigua al Monasterio. El mismo Autor en el lib. 2. de la Cronica de su Orden, en la Prouincia de Aragon, en el cap. 94. tratádo de el Conuento de Xatua en el Reyno de Valencia dize: Que el Monasterio de santo Domingo de Xatua, en que entraron los Frayles el año de 1285. fue primero de Frayles Augustinos, reformados por san Iuan Bueno Mantuano, con tanta aspereza y penitencia, con quanta oy viuè los Padres Capuchinos de la Religion de el Serafico Padre san Francisco. Lo qual assi mesmo dize el Licenciado Esculano, en el lib. 5. de la Historia de Valencia, en el cap. 8. Y que muriendose los Religiosos se fue acabando, de manera, que el dicho año de 1285. ya estava de el todo despoblado, y viendo el Prouincial de la Orden de santo Domingo, que no auia en aquel pueblo Monasterio de su Orden, se le pidio al Papa Honorio III. y el Papa despachò vna Bula para el Arceobispo de Valencia, mandandole que lo vendiesse à la Orden de los Padres Predicadores para subsidio de la tierra Santa. La Bula original se hallara oy en el Archiuio de este Monasterio, y pone la data de ella el mismo Autor, en el lugar alegado, el qual en el mesmo libro, en el cap. ultimo añade. Que el Conuento de nuestra Señora de el Rosario de la Villa de Almenara fue mucho antes de Frayles Augustinos, y despues de Descalços Menores, que le possyeron con titulo de nuestra Señora de las Nieves, y despues lo tuuieron y tienen oy los de la Orden de el glorioso Patriarca santo Domingo. Aunque por auer sido este Conuento de Frayles Conuenticuales de san Francisco, antes que los Augustinos entrassen en el, como el mesmo Autor testifica, no pudo ser más antiguo que el Concilio Lateranense. Dize tam-

bien este Autor en el cap. 87. del mismo libro, y en el lib. 7. de los Annales de Valencia, cap. 64. Que el Monasterio de Mōjas de su Orden de la Ciudad de Valēcia, que está cerca de santa Maria Magdalena de la mesma Orden fue de Frayles de la Penitencia de Iesu Christo de san Iuan Bueno, y que dexado por ellos, el Papa Bonifacio VIII. à primero de Abril del año tercero de su Pontificado lo dio à la Orden de santo Domingo, à instancia de el Rey don Iayme el Segundo, y q quando los Frayles fueron à tomar la posesion, hallaron en el Iglesia, Huerta, y algũ pedaço de edificio, y añade, que el vio la Bula, y vna licencia que el Rey les dio estando en Lerida à 28. de Junio de 1317. para hazer ciertas obras en el. Y que aun siendo de la Orden de san Augustin, con titulo de la Penitencia de Iesu Christo, haziendola el Rey don Iayme en Mompeller, à 26. de Agosto de 1272. le dexò de limosna dozientos maravedis, llamandole el Monasterio de los Frayles de la Penitencia de Iesu Christo. Esto dize en el lib. 7. de los Annales de Valencia, en el cap. 61. al fin de el. Todos estos Monasterios, menos el de Almenara, parece que estauan en pie por los años del Papa Innocencio III. antes del Concilio Lateranense: porque dize el Maestro Diago que auian sido reformados por san Iuan Bueno Mantuano, y que por la mucha obseruancia y penitencia que professauan, se llamauan los Frayles del Sacco: porque traian vn habito muy aspero, y de poquissimo valor, y de la fundacion, y antigüedad de ellos coligen nuestros Escritores la de nuestra Religion. Porque los Frayles del Sacco desde su principio profesaron la Regla de nuestro Padre san Augustin, y por esso en la vnion del Papa Alexandro se nos mandaron vnir todos sus Conuentos, como afirman el Beato Iordan *a*, y san Antonino de Florencia *b*, el Cardenal Seripando *c*, el Maestro fray Alonso Chacon *d*, el Obispo Signino *e*, el Padre fray Luys de Miranda *f*, el Doctor Illescas *g*, el Padre Azor *h*, el Padre Maestro fray Antonio de Yepes *i*, el Padre fray Geronimo Roman *k*, y el Padre Daça lo confiesa en su discurso. Pero halla en esto tanta variedad, y tan poca consonancia en los Autores, que no me puedo aprovechar de sus testimonios para

el fin que deseaba. Porque Renato Chopino, en el lib. 1. de su Monasticon, tit. 1. num. 15. en vna glossa marginal, da à entender que la Iglesia nunca quiso aprobar la obseruancia de los Frayles de la Penitencia de Iesu Christo, y que por esso se deshizo el Conuento que tenia en Paris, y el Rey Filipo III. llamado el Bello, lo dio à la Orden de nuestros Ermitaños, à instacia de Egidio Romano, à quien tenia en gran veneracion, como afirma Paulo Emilio *l*, y con consentimiento de el Obispo de Paris que se llamaua Simo, por el año de 1293. Al mismo parecer se llega el Reuerendissimo Padre fray Francisco Gõçaga, en la 3. p. de la Historia del Orden Serafico, en la Prouincia Turonense en el Conuento 22. que es el de santa Catalina de Putiers, diziendo que el Papa Gregorio X. en el Concilio Lugdunense, condenò la Orden de los Frayles de el Sacco, y dio el Conuento que tenian en Putiers à la Orden de san Francisco para que ensanchasse el suyo quedeuia de caer cerca. Por otra parte el Maestro Diago, lib. 7. de los Annales de Valencia, cap. 64. y Dominico de santo Geminiano en el c. vnico de Religiosis domibus in 6. §. Confirmatos, num. 7. Filipo Franco sobre el mismo texto, y §. num. 3. y Ancarrano sobre el mismo lugar, §. Tercio nota, afirman q la Orden de los Frayles de el Sacco fue aprobada por la Iglesia, y añade Dominico, que por ella se pusieron aquellas palabras del Canon: *Confirmatos autem per Sedem eandem*. Tambien el Maestro Diago, el Padre fray Luys de Miranda, el Doctor Scipion Iardinio Maceratese *m*, el Padre Maestro Critana, y el Padre fray Geronimo Roman hazen esta Congregacion mas antigua que el Concilio Lateranense: porque dicen que la fundò, ò reformò san Iuan Bueno Mantuano, que floreció por el año de 1200. como dize san Antonino *n*, y por lo menos en tiempo del Papa Innocencio III. segun Marco Antonio Sabelico. Pero Dominico de san Geminiano en el lugar de arriba dize, que fue mas moderna, y que por ella se pusieron las otras palabras de aquel Canon: *Post idem tamen Concilium adinuētos*. Todo el golpe de nuestros Historiadores, signiendole al Beato Iordan, y à san Antonino de Florencia, como poco ha aleguè, presupone por cosa constante, que el Papa Ale

1 Lib. 8. de las cosas de Francia, luego al principio.

m En la vida de S. Nicolas de Tolentino p. 1. n. 3. p. tit. 1. 4. cap. 13. Sabel. a. 9. lib. 5. per idem (Id est post electionem Innocentij tertij) Eremiticus Ordo in saeculum cum temporum iniuriis pene adiuuenerit per duos esse, in saeculum nris Auditoris apud Bonum Antiquas res eiusdem S. prof.

xandra

2 Li. 1. c. 14.
b 3. p. tit. 24.
cap. 14. §. 3.
c In prologo
commentario
rū Ordinis.
d In suo lib.
de gestis Pō
tif. in Alex
and. III.
e In Chron.
Ord. fol. 30.
f 1. p. Ma
nualis q. 4.
c. 6.
g Li. 5. c. 37
in fine.
h Lib. 12. in
stitutione. c.
23. q. 5.
i Repes tom.
1. en las Ad
uertencias al
Lector. fol. 2.
col. 4.
k Romāli.
4. de la Re
publica cōri
fiana. c. 6.

Relati d Do
minico de
sancho Gemi
niano. 6. Sa
ne versiculo
ad hac n. 3.

andreo IIII. el segundo año de su Pontificado agregó à nuestra Religion los Cõuentos de los Frayles de el Sacco. Pero Sampson Hayo, en el libro de *veritate vite. & Ordinis Dni Guillelmi*, pag. 69. dize q̃ el Papa no vnio esta Religion à la nuestra, y el Maestro Diago, y otros muchos entienden que estaua en pie algunos años despues de el Papa Alexandro, y que la deshizo el Concilio Lugdunense, que se celebrò el de 1273. ò el de 1274. y Iuan Andres, y Ancarrano, sobre el cap. citado del 6. dize q̃ en virtud de aquel Canõ los Frayles del Sacco de Bolonia se passaron à los Canonigos Reglares de san Fridiano de Luca, y como esta hallamos otras mudaças hechas à las Ordenes de S. Domingo, y S. Francisco. Assi que todo està tan sin luz, que apenas se puede afirmar cosa con fundamento bastante.

§. II.

Que los Frayles de la Penitencia de Iesu Christo fueron de la Regla de nuestro Padre san Augustin.

AVIENDO pues cargado el juyzio en las causas de esta confusiõ, y mirado atentamente los Autores, y Breues Apostolicos que hablan en el punto, que no con poca fatiga he podido auer à las manos, resoluiere mi parecer en quatro proposiciones. La primera es, que los Frayles de el Sacco fueron de la Regla de nuestro Padre san Augustin. La segunda, que se engañan los Autores que dizen que el Papa Alexandro los mandò vnir à nuestra Orden. La tercera, que su fundacion fue menos antigua q̃ san Iuan Bueno, y que el Concilio Lateranense. La quarta, que su Religion fue confirmada por la Sede Apostolica, y sin embargo se deshizo en el Concilio de Leon, de que dare en su lugar la causa. De manera, que de la fundacion de esta Orden no obstante que fue de la Regla de san Augustin, no se puede probar la antigüedad de nuestros Ermitaños. La primera proposicion admite el Licenciado Esculano, en el lib. 5. de la Historia de Valencia, en el cap. 8. y el Maestro Diago, que donde quiera q̃ habla de los Frayles de el Sacco, los llama Frayles Augustinos, y se prueua con vn Breue del Papa Gregorio X. dado en Leon à primero de Março de el año segun

A donde su Pontificado, en que los llama de la Orden de san Augustin. *GREGORIUS Episcopus seruus seruorum Dei, venerabili Fratri Episcopo Turonensi, salutem & Apostolicam benedictionem. Sub Religionis habitu vacantibus pie vite studio ita debemus esse propitij, vt in diuinis beneplacitis exequendis malignorum non possint obfistaculis impediri. Cum itaque dilecti filij Rectores, & Fratres domorum Penitentia Iesu Christi, Ordinis sancti Augustini, in Regno Francie, ad Romanam Ecclesiam vt dicitur nullo modo pertinentium, à nonnullis sicut accepimus, qui nomen Domini recipere in vacuū non formidant, graues super quibusdam bonis suis patiantur iniurias, &c. Datum Lugduni Kalend. Martij, Pontificatus nostri anno 2.* Lo mismo dize el Papa Gregorio IX. tanto mas antiguo en otro Breue dirigiendo al Obispo Ambianense en esta forma.

GREGORIUS, &c. Venerabili Fratri Episcopo Ambianensi salutē. Sua nobis Prior, & Fratres Penitentia Iesu Christi, Ordinis sancti Augustini, petitione monstrant, &c. Dat. apud Vrhem Vererem 7. Idus Decemb. Pontificatus nostri anno primo.

C Estos dos Breues estan en nuestro Archiuo de Paris, y en este titulo se engañò Egidio Corroset en sus antigüedades Parisienses, fol. 85. en que dize, que el Rey san Luys puso à los Frayles de S. Augustin en el lugar que oy tienen en Paris, en que primero auian viuido los Frayles del Sacco, por otro nombre de la Penitencia de Iesu Christo, y antes de ellos los Templarios. Porque el Rey san Luys no puso à nuestros Frayles en aquel lugar, sino à los mismos Frayles del Sacco, y en lugar desto puso despues à nuestros Ermitaños el Rey Filipo IIII. llamado el Bello. Lo vnio y lo otro afirma Renato Chopino, y es cosa muy sabida en Francia; pero pudo se deslumbrar aquel Autor en q̃ los Frayles de el Sacco, q̃ puso en aquel lugar el Rey san Luys, se llamauan tambien de la Orden de san Augustin, como lo dize los Breues.

§. III.

Que la Orden de la Penitencia de Iesu Christo no fue vnida à la de nuestros Ermitaños en la union General, que mandò bazer el Papa Alexandro IIII.

EN el segundo punto tengo por contrarios al Beato Iordan, à san Antonino de Florencia, y à todos los demás Autores que arriba dexo citados. Pero los fundamentos en que estribo son tan poderosos, que me obligen à apartarme de ellos. El primero es, que en ninguna de las Bulas que hablan de nuestra vnion, en que se ponen vna por vna las Ordenes, y Congregaciones que se nos vnieron, se nombra la de la Penitencia de Iesu Christo, poniendose la de san Guillelmo, la de san Iuan Bueno, la de Fabalis, y la de Bictinis: y no se puede creer que se dexara de poner la de la Penitencia, si vuiera entrado en la vnion. Dizen à esto, que las Bulas no contaron todas las Congregaciones que el Papa mandaua vnir: porque añadieron: *Alia etiam apud homines ambigua interdum nuncupationibus vacillabant*. Pero las que dexaron de expresar fueron vnas Congregaciones pequeñas de à vno, y à dos Conuentos, que no tenían titulo cierto, y constante, como se ve en las palabras referidas. Y por esta razon no pudieron passar en blanco la Orden de los Frayles de el Sacco, que eratan principal, y tan llena de Conuentos, que en sola España, y aun en la Corona de Aragon, hemos hallado tantos en los Autores: fuera de los de Italia, Frácia, y Palestina, q era muchos, y abaxo haremos mencion de algunos de ellos. Demas y aliende que esta Religion no vacilaua en el titulo, como dizen las Bulas que hazian las Congregaciones que no nombra ron: porque su titulo legitimo era la Orden de los Frayles de el Sacco de la Penitencia de Iesu Christo: si bien por euitar proligidad los llamauan vnas vezes los Frayles del Sacco, sin añadir de la Penitencia de Iesu Christo, y otras, los de la Penitencia de Iesu Christo, sin hazer mención de el Sacco. El Beato Iordan, y san Antonino dizen: *Fratres de Penitentia Iesu Christi, qui Saccita vocabantur*, Renato Chopino los llama: *Fratres Saccorum*, Sampson Hayo: *Fratres Saccarij*, aunque no se con quãta propiedad: porque *Saccarius*, significa el ganapan que viue de llevar costales, ò cargas à cuestras, como dize el Iuriconsulto Paulo en la Ley: *Qui fundum, ff. de contrabenda emptione, ibi, si quid ex sacco saccaui, cecidi, ff.* El Obispo Signino los llama: *Fratres Saccita*, el Maestro fray Alon-

so Chacon en su libro de *gestis Pontificum in Alexandro IIII. §. confirmari*, los intitula, *Saga de Penitentia Iesu Christi*, que es lo mesmo que dezir los Saccos de la Penitencia de Iesu Christo: porque *Sagum Sagi*, significa el Sacco, ò Silicio, como es sta de Suetonio, in *Otone*, de san Geronimo en la epistola 22. cerca del fin, en aquellas palabras: *Tunicam, & sagum textaque iunctis strata non habeo*: y de otros Autores aprobados. El Padre fray Diego Breul de la Orden de san Benito en sus antigüedades de Paris, pag. 345. hablando de vn Monasterio de Monjas de la Penitencia de Iesu Christo, que antiguamente vuo en aquella Ciudad en la Parroquia de san Andres, que se llamaua Laas, dize, que en aquel territorio auia vn Monasterio de Monjas pobres del Sacco. Filipo Franco sobre el cap. *Religionum, de Relig. domib. in 6. §. Confirmatos*, num. 3. y Ancarrano sobre el mesmo lugar, §. *Quarto nota*, los llama, *Fratres de Sacco*, y el Maestro F. Hernãdo del Castillo, en la segunda parte de la Historia de santo Domingo, lib. 1. capit. 32. tratado de aquella gran sierva de Dios santa Ines de Monte Pulchiano, Religiosa de su Ordẽ, dize: Que antes que lo fuesse, se entrò en el Monasterio del Sacco, que entonces estaua sugeto al Obispo de Arezzo, y que se llamaua assi aquella santa casa, porque la pobreza, y penitencia que en ella se enseñaua traia vestidas à las Religiosas de vnos Escapularios de sayal. De que se infiere que esta Santa fue primero de la Orden de san Augustin en la Penitencia de Iesu Christo. Y assi dize el mesmo Autor algunos renglones adelante: Que restituyda à monte Pulchiano desde Procena Aldea de Orbieto, poblò el Monasterio en que murio debaxo de la Regla de san Augustin, con licencia y assenso del Ordinario, y que poco despues se sacaron Bulas del Pontifice para profesar la Orden de santo Domingo, y sugetarse à sus Frayles. Lo mesmo consta del Dietario de Barcelona, que cita el Padre Maestro fray Francisco Diago, en el lib. 2. de la Historia de la Prouincia de Aragon, cap. 95. porque dando razon de la Espina de la Corona del Señor, que el Infante don Martin dio à la Seo à quatro de Diciembre de 1391. dize el dicho Dietario, que la dio estando aloxado en el Monasterio de los Frayles de los Saccos. Y la-

Y llamauanlos assi, como dixo el Maestro fray Hernando del Castillo, por la xerga ò sayal de que andauã vestidos, como por solo el color llamaron à los Monges Benitos, los Mōges negros a, y à los de santa Maria de Arenò los Frayles de la capa b blāca. Pero el mejor testimonio para probar que los Frayles de la Penitēcia de Iesu Christo se llamauã los del Sacco, es la prouision de el Obispo de Paris, en cuyo tiempo se dio à nuestra Orden el Monasterio que alli tenian. Este Obispo como dize Renato Chopino se llamaua Simon, y la prouision està en nuestro Archiuo de Paris, y dize de esta manera.

VNIVERSIS presentes litteras inspecturis Simon permissione diuina Parisiensis Ecclesie Minister licet indignus salutem in Domino sempiternam. Suscepti regiminis nos cura sollicitat, vt subiectorum vtilitatibus, illisque praeipue, per quos animarum saluti consulitur, sollicitè prouidere curemus. Sanè cum Fratres Saccati de Penitentia Iesu Christi locum, quem Parisijs hactenus habuerunt cum suis appendicijs, & pertinentijs, dimiserint, ac totaliter ipsum deseruerint vacuum, & vacantem, ac ad praefatum locum, Fratres Ordinis Eremitarum sancti Augustini se transtulerint de nostro beneplacito, & assensu: circa eosdem Augustinianos Fratres informati pia intentione, pios affectus nostros dirigentes ad ipsos, quos fama publicè referente percepinus Religiose viuere, ac Theologiae studijs viriliter insudare: potissimum ad fauorem dilecti nostri Fratris Egidij Romani dicti Ordinis sacrae Paginae professoris, si quid iuris habemus in praefato loco Fratrum Penitentiae Iesu Christi, praedictis Augustiniensibus Fratribus concedimus, & donamus, &c. Dat. apud Tiliacū anno Domini 1293. die Martis post Natiuitatem Domini.

§. II. III.

Segundo fundamento en confirmacion de la mesma verdad.

EL segundo fundamento es, que el Papa Alexādro III. en el año 6. de su Pontificado, quatro justos despues de nuestra vnion, expidio vna Bula en fauor de la Orden del Sacco, en que prohibio que sus Frayles se pudiesse passar à otra, sino fuesse mas estrecha. Esta Bula entera, y con su sello pēdiente està oy en nuestro Archiuo de Paris, y dize.

A ALEXANDER Episcopus seruus seruorum Dei, dilectis filijs Rectori, & Fratribus Penitentiae Iesu Christi, salutem & Apostolicā benedictionem. Denotionis vestrae precibus benignum impertientes assensum, districtius auctoritate praesentium inhibemus, vt nulla alia Religiosa persona Fratres in Ordine vestro professos, nisi tales se transferant ad Ordinem arctiorem, recipere, aut etiam retinere praesumant absque nostra licentia speciali. Nulli ergo hominum liceat, &c. Datum Anagninae, 5. kalend. Februarij, Pontificatus nostri anno 6.

Pues si el Papa Alexandro III. en el año sexto de su Pontificado dio fauor à los Frayles del Sacco, para q̄ prosiguiesse en su obseruācia, vedandoles el transito à otras Religiones, como se puede creer que el año segūdo los vnio à la nuestra, y extinguió el nombre de Saccitas? Si entonces los viera vnido, ni los hallara quatro años despues en su primer estado, ni les fauoreciera para que se conseruaran en el, ni nuestra Religion dexara de pedirlos, en virtud de sus Breues, como pidio à los Guillelmitas. Y pues de esto no ay rastro en las Historias, señal es que esta Religion no fue de las que nos auia mandado vnir el Papa Alexandro III. Fuera de q̄ el año de 1263. fiete despues de la vnion general estauan en Zaragoza con titulo de la Penitencia de Iesu Christo, sin inquietud ni sobresalto: porque aquel año les dio el Rey don Iayme el II. de Aragon vn Iardin que tenia en Zaragoza, para que ensanchassen su Conuēto. Esta donacion està en la Crónica de san Francisco de aquella Ciudad, à fojas 47. y es del tenor que se sigue.

NOVERINT vniuersi, quod nos Iacobus Dei gratia Rex Aragonum, Maioricarum, & Valentiae, Comes Barquinonae, & Urgeli, & Dominus Montis Pessulani, per nos & nostros ob remedium animae nostrae, & nostrorum parentum, damus, & concedimus hereditatem, propriam, francam, & liberam vobis venerabilibus, & dilectis Fratribus Ordinis Penitentiae Iesu Christi, domus Caesar-Augusta, & successoribus vestris in perpetuum illum hortum quem emimus à Michaeli Gasco, cine Caesar-Augustae contiguum domibus nostris, quē habeatis, teneatis, & possideatis, cum introitibus, & exitibus assentionibus, & suis pertinentijs vniuersis à Caelo in abyssum, ad dandum, alienandum, & ad omnes vestros vsus, & voluntates, cui & quibus volueritis libere per-

a Vide quādam
ximus, c. 15
b. 4. Anton.
3. p. tit. 24.
c. 7. b. 2. &
Glossam in
c. Religionis
de Relig. do
mibus. in 6.
verb. in soli-
do.
b Vide in-
fra §. 8.

perpetuo facientes, prout melius dici, vel intelligi potest ad vestrum, & vestrorum successorum, bonum & sincerum intellectum. Datum in Pina undecimo Iulij, anno Domini 1263. † Locus sigilli, Iacobus Dei gratia Rex Aragonum, Maioricarum, & Valentie, Comes Barquinona, & Dominus montis Pesusani. Testes Bernardus Guillelmus de Enteza, Fortunus de Licano Eximius, Petrus de Arenoso, Petrus Martin de Luna, Garcias Ortiz de Verezin, signum Michaelis Violeta, de mandato Domini Regis hoc scribi feci, loco, die, & anno præfixis.

He aquí como por este tiempo estauan en su Còuento de Zaragoza sin rumor de que pudiesen inquietarlos con la reduccion, ò vnion que se pretède, pues el Rey les hazia nuevas mercedes con que floreciesen en el instituto de Saccitas, que si la vnion los comprehendiera, no era posible que les vueran dexado de tocar al arma en siete años, ni que el Rey les diera el jardin tan sobre seguro de que auia de passar adelante, y tan sin olor de mudaga, pleyto, ò contradiccion.

§. V.

Tercero fundamento con que se prueua lo mesmo.

EL tercero fundameto es, que la Religion de los Frayles de el Sacco se deshizo en el Concilio Lugdunense, celebrado 18. años despues de la vnion general de el Papa Alexandro: luego no se auia vnido à nuestra Religion en su tiempo. Porque si el Concilio la hallara vnida à nuestros Ermitaños, hallara extinguido el nombre de Saccitas, y de Penitencia de Iesu Christo, y à sus Frayles cò titulo de Ermitaños de S. Augustin, à los quales no solo no extinguió el Concilio; pero los mandò passar adelante con todos los aumentos de la vnion, y asì passaron la Congregacion de san Iuan Bueno, la de Fabalis, y la de Biçtrinis, que les estauan vnidas: porque el §. Sanè de el cap. Religionum, en el versiculo eiterum, habló con la Orden de Ermitaños de san Augustin, que auia en la Iglesia el año de 1274. quãdo se celebrò aquel Concilio, y la que entonces auia, era la que resultó aumentada de la vnion general, y de toda ella se dixo: In solido statu volumus permanere. Que la Penitencia de Iesu Christo fue deshe-

cha en el Concilio Lugdunense, nos confiella el Maestro Diago en todos los lugares referidos, y se prueua de tres Breues Apostolicos euidentes, y sin respuesta. El primero es del Papa Nicolao III. dado en Roma à los Idus de Mayo, año 1. de su Pontificado, en que dio à los Padres Menores el Conuento que la Penitencia de Iesu Christo tenia en Zaragoza; y dize, que aquella Religion se deshizo en el Concilio Lugdunense, celebrado por el Papa Gregorio X. Este Breue està en el Conuento de san Francisco de Zaragoza, y vn trasumpto de el en su Cronica escrita de mano en pergamino, à fojas 36. pag. 2. y dize de esta manera.

NICOLAVS Episcopus seruus seruorum Dei, venerabili Fratri Episcopo Casar-Augustano salutem & Apostolicam benedictionem. Quia nobis dilecti filij, Guardianus, & Fratres Ordinis Minorum Casar-Augustae petitione monstrarunt, quod locus eorum Casar-Augustae, vbi manent ad praesens, in quo Saracenorum decedentium corpora consueverunt antiquitus sepeliri, propter aeris corruptionem, & intemperiem, aliasq; multiplices incommoditates non solum habitationi eorundem Fratrum ineptus, sed & ipsis perniciosus existit.

Quare iidem Guardianus, & Fratres nobis humiliter supplicarunt, ut cum in loco Fratrum, qui de Penitentia Iesu Christi dicuntur cinitatis praedictae (quorum Ordo non est de re servatus per constitutionem felicitis recordationis Gregorij Papae X. praedecessoris nostri nuper editam in Concilio Lugdunensi) in quo dudum viginti Fratres, & plures etiam ipsius Ordinis de Penitentia Iesu Christi manere consueverunt, pauci commorentur ad praesens, propter quod est verisimiliter praesumendum, quod post non magni temporis spatium locus ipse iuxta tenorem praedictae constitutionis, dispositioni Sedis Apostolicae relinquatur, ipsis Guardiano, & Minoribus locum ipsum cum pertinentijs suis, obtinendis ab eis cum illum Fratres dicti de Penitentia Iesu Christi deseruerint, concedere dignaremur. Nos igitur, qui Ordinem Fratrum Minorum eiusque professores Sincere in Domino diligimus charitate, volentes eisdem Guardiano, & Fratribus in hac parte gratiam facere specialem. Fratervitati tuae per Apostolica scripta mandamus, quatenus praefatum locum praedictorum Fratrum de Penitentia Iesu Christi cum iuribus, & pertinentijs suis eisdem Guardiano, & Fratribus ex nunc auctoritate nostra per te, vel per alium infra

infra scriptam formam liberè conferas, & assignes, videlicet quod si prædicti Fratres de Pœnitentia Iesu Christi simul omnes siue regulariter se transferre voluerint ad prædictum Ordinem Fratrum Minorum, vel alium siue alios approbatos (super quod prædicta cōstitutione non obstante auctoritate nostra licentiā largiaris eisdem) Guardianum, & Fratres Minores ex tunc, alioquin quam citò prædictū locum ab eodem Ordine Fratrum de Pœnitentia Iesu Christi, prædicto modo vel alio contingerit derelinqui, sicque secundum constitutionem eandem in dispositione sedis remanere prædicta, in corporale possessionem ipsius loci, iurium, & pertinentiarum eius pro ipsorum in habitatione per te, vel per alium inducas, & defendas inductos, contradictores per censurā Ecclesiasticam appellatione postposita cōpescendo, non obstante si aliquibus quod excommunicari, suspendi, vel interdici non possint à Sede Apostolica sit indultum. Datum Romæ apud sanctum Petrum Idibus Maij, Pontificatus nostri anno primo.

El segundo Breue es de el Papa Bonifacio VIII. dado en san Iuan de Letran à 15. de Febrero, de el año primero de su Pontificado, en que mandò dar en precio justo al Conuento de santa Eulalia de el Campo, de la Ciudad de Barcelona, de el Orden de los Canonigos Reglares de san Augustin, el Conueto que los Frayles de la Penitencia de Iesu Christo auian tenido en aquella Ciudad, y tambien dize el Papa en el, que la dicha Religio se acabò por la ley del Concilio Lugdunense. Este Breue facò de el Archiuo del dicho Conuento Micer Pujadas Coronista de Cataluña, y à mi me lo embiò el Padre Maestro fray Bernardo Nauarro, Prior del Monasterio de N. P. san Augustin de Zaragoza, y la clausula importate por euitar proligidad es del tenor siguiente.

LICET autem dictus Ordo Fratrum Pœnitentia Iesu Christi, post generale Cōcilium institutus, per Sedem Apostolicam confirmatus fuisse dicatur, est tamen de illis, quibus ad congruam sustentationem redditus, aut possessiones habere Regulæ seu Cōstitutiones propriæ interdiciunt, sed eisdem Fratribus victum per quæstum publicum solet incerta medicitas ministrare. Verū etiam felicitis recordationis Gregorius Papa X. prædecessor noster statuit in Concilio Lugdunensi, ut professoribus talium Ordinū sic liceret remanere, si vellent, ut nullum ex tunc ad eorum professionem admittere-

rent, nec de nouo domum, aut aliquem locum acquirerent, nec domos seu loca, quæ habebāt, alienare valerent sine Sedis prædictæ licentiā speciali.

El tercero Breue es de el mesmo Papa Nicolao III. dado en Ciuita Vieja à 6. de los Idus de Octubre, que fue à 10. de el dicho mes, del año tercero de su Pontificado, en que manda al Patriarca de Ierusalen que veda al General de nuestros Ermitaños la casa que los Frayles de la Penitencia de Iesu Christo tenian en la Ciudad de Acon en Palestina, por quanto aquella Religion se deshizo en el Concilio Lugdunense, y sus Conuentos se aplicaron para subsidio de la tierra Santa. Este Breue està en nuestro Archiuo de Roma, y dize asì.

NICOLAVS seruus seruorum Dei, venerabili Fratri Patriarchæ Ierosolimitano salutem & Apostolicam benedictionem. Ad Fratres Eremitarum Ordinis sancti Augustini habentes paternam compassionis affectum eis libenter illa comoda procuramus, per quæ ipsi fructus, & utilitas secundum Deū valeant prouenire: dudum si quidem felicitis recordationis Gregorius Papa X. prædecessor noster, Ordines qui non meruerunt auctoritate Apostolica confirmari reuocauit, sacro Concilio approbante, prout in constitutione super hoc edita plenius continetur; confirmatos autem eadē auctoritate quibus habendi possessiones seu redditus ipsorum Regulæ, siue Constitutione obstantibus non erat facultas, sed victū per quæstum publicum incerta medicitas ministrabat, subsidere voluit in hunc modū: videlicet quod nullum ex tunc ad eorum professionem admitterent, nec de nouo domum, aut aliquem locum reciperent, nec domos seu loca, quæ haberent alienare valerent sine Sedis eiusdem speciali mandato, quæ quidē domos, & loca seruauit dispositioni Sedis eiusdem in terra Sanctæ subsidium, vel pauperum aut alios vsus, per locorum Ordinarios, vel eos, quibus ipsa Sedes committeret cōuertenda. Propter quod Prior Generalis, & Fratres Eremitarum dicti Ordinis nobis humiliter supplicarunt, ut eam in domo quam Fratres Pœnitentia Iesu Christi prædicti Ordinis, qui est vnus de prædictis Ordinibus, quorum professio quæstui necessarium subiecta non patitur eorum professores possessiones habere, in Ciuitate Aconensi hactenus habuerūt, non nisi tres Fratres remanuisse noscantur, domum ipsam, & locum prædictis Fratribus Eremitarum, qui alium locū in eadem Ciuitate

non obtinent, vendi de benignitate Apostolica mandaremus. Nos itaq; vtilitati tam Fratrum Eremitarum, & eorum Ordinis predictorum, quos sinceram in Domino diligimus charitate, quam dicta terra Sancta de subsidio providere volentes, fraternitati tuae per Apostolica scripta mandamus, quatenus praefatam domum, dictis tribus Fratribus ipsius Penitentiae cedentibus, vel decedentibus cum pertinentiis suis Priori, & Fratribus praedictis, vel eorum Procuratori ipsorum nomine autoritate nostra vendas pro pretio competenti, convertendo in subsidium memoratum, dicta que domus emptoribus postquam huiusmodi pretium tibi fuerit integrè persolutum eorundem Prioris, & Fratrum Eremitarum nomine in eiusdem domus corporalem possessionem inducas, & de fendas inductum, contradictores per censuram Ecclesiasticam appellatione postposita cōfessendo, significaturus nobis quāto citius per tuas literas quid & quantum pro venditione receperis memorata, & penes quos illud duxeris deponendum. Dat. apud Urbem Veterem 6. Idus Octobris, Pontificatus nostri anno 3.

Pues si en el tiempo de el Papa Nicolao III. compraua nuestra Religion los Conuētos de los Saccitas, por auerse acabado sus Religiosos, como se puede creer que se los auia vnido el Papa Alexandro, tantos años antes de Nicolao? Si viieran sido comprehendidos en la vnion, que necesidad auia de esperar la muerte, o de amparo de los Saccitas? Para que era necesaria la venta? No fuera bastante titulo el de la vnion para incorporar en nuestra Religion todos los Conuentos, y personas de la otra?

§. VI.

Quarto fundamento en prosecucion de la mesma probança.

EL quarto fundamento es, que los Frayles de la Penitencia de Iesu Christo nunca tuuieron titulo de Ermitaños, ni los Breues, ni Autores referidos se lo llaman, sino el Maestro Chacon *a*, y el Licenciado Esculano *b*, que se engañan claramente: porque el Maestro Diago *c* los llama los Canonigos Augustinos, aliás los Frayles de los Saccos, los Breues, y demas Autores los intitulan Frayles del Sacco, o de la Penitencia de Iesu Christo, y Ermitaños de ninguna manera. Tampoco lo eran por profelsion;

*a*In Alexad. IIII. §. Con firmavit.
*b*Li. 5. Hist. Valent. c. 8.
*c*Lib. 2. Pro uin. Aragonie cap. 8.

A porque tenian muchos Conuentos dentro de los muros, como los de Zaragoza, y Paris, y el de Valencia, que se edificó en la plaza del Mercado, como testifica el Rey don Iayme, en el libro de los Priuilegios de la Ciudad d. Yel Decreto de la vnion solo habló con los Frayles que tenían titulo de Ermitaños, como consta de los Breues alegados en el cap. 4. §. 9. y en el 13. §. 14. y de la mesma Bula de la vnion que dize: *Cum consona in vobis Eremitarum appellatio, & parum diuersa professio disparibus titulis discreparet.* Los Autores contrarios se engañaron siguiendo al Beato Iordan, el mas antiguo de todos, y Iordan se pudo engañar en el Conuento de Paris, en que viuió muchos años, que como le halló primero de los Frayles del Sacco, y vio que estos fueron de la Regla de S. Augustin, se persuadió a que auia sido de los que se nos vnieron, no aduirtiendo a que el titulo a que vuimos aquel Conuēto fue la donacion del Rey de Francia, que solicitó Egidio Romano; pero es mas que de hombres aduértirlo todo: *Ille optimus* (dixit san Geronimo e) *qui quasi in pulchro corpore rara nanorum sorde dispergitur.* Podrá me oponer alguno, que en el cap. 7. §. 2. y 3. dexo dicho, que por orden de san Augustin, donde quiera se entiende la nuestra, y que en el cap. 2. antes del §. 1. presupongo, que dos Ordenes de S. Augustin nunca las vuo, aunque vuo diferentes Congregaciones de Ermitaños que se llamauan, *Ordinis Dini Augustini*; pero debaxo de otro titulo, en que se diferenciava primero, como la Congregacion de Fabalis, la de Bistrinis, y otras tales, a que contradize lo q̄ resueluo en el §. 2. que los Frayles del Sacco eran de la Orden de S. Augustin, añadiendo aora q̄ no eran de la nuestra. Pero el que estuviere en los fundamentos de mi doctrina, no tropezará en esta ob-

*d*Esculano: ubi proxime

Supra c. 4. §. 1.

*e*Epist. 11.

B dan, el mas antiguo de todos, y Iordan se pudo engañar en el Conuento de Paris, en que viuió muchos años, que como le halló primero de los Frayles del Sacco, y vio que estos fueron de la Regla de S. Augustin, se persuadió a que auia sido de los que se nos vnieron, no aduirtiendo a que el titulo a que vuimos aquel Conuēto fue la donacion del Rey de Francia, que solicitó Egidio Romano; pero es mas que de hombres aduértirlo todo: *Ille optimus* (dixit san Geronimo e) *qui quasi in pulchro corpore rara nanorum sorde dispergitur.* Podrá me oponer alguno, que en el cap. 7. §. 2. y 3. dexo dicho, que por orden de san Augustin, donde quiera se entiende la nuestra, y que en el cap. 2. antes del §. 1. presupongo, que dos Ordenes de S. Augustin nunca las vuo, aunque vuo diferentes Congregaciones de Ermitaños que se llamauan, *Ordinis Dini Augustini*; pero debaxo de otro titulo, en que se diferenciava primero, como la Congregacion de Fabalis, la de Bistrinis, y otras tales, a que contradize lo q̄ resueluo en el §. 2. que los Frayles del Sacco eran de la Orden de S. Augustin, añadiendo aora q̄ no eran de la nuestra. Pero el que estuviere en los fundamentos de mi doctrina, no tropezará en esta ob-

D jecion: porque no es lo mismo, tener vna Orden por titulo la Orden de san Augustin a solas, y por Antonomasia, que llamarse sus Religiosos Frayles de este, o de aquel titulo, añadiendo de la Orden de S. Augustin. Porque lo primero fue siempre de sola nuestra Religion: y lo segundo lo tienen, y tuuieron otras muchas. Los Padres de la Merced se llaman de nuestra Señora de la Merced Redēpcion de Cautiuos, *Ordinis Dini Augustini*, y en la Bula de su confirmacion les dixo el Papa Gregorio

gorio IX. *Vt Beati Augustini possitis Ordinem profiteri.* Los Padres de S. Geronimo se llaman Ermitaños de S. Geronimo: *Ordinis dñi Augustini*, como consta de la escritura de donacion que don Alonso Pecha hizo de todos sus bienes al Conueto de san Bartolome de Lupiana, q trae Gonçalo Argote de Molina, en el lib. 2. de la nobleza de la Andaluzia, cap. 133. y dize: Que por seruicio de Dios, y por auer propicia a la sagrada Virgen Maria, y a san Geronimo los da, y dona al Monasterio de san Bartolome de Lupiana: *Ordinis S. Augustini, sub vocabulo S. Hieronymi.* Y generalmente todas las Ordenes que professan la Regla del santo Dotor se puede llamar *Ordinis Dñi Augustini*, despues de sus titulos originales: porque estas palabras puestas despues de ellos, y por aditamento obran lo mesmo que dezir: *Regula Dñi Augustini*, y de esta fuerte no es inconueniente que aya auido muchas Ordenes que las ven. Lo que nunca sucedio es auer auido mas que vna que tuuiesse por titulo Orden de san Augustin, o se pudiesse entender debaxo de estas palabras solas: porque por Orden de san Augustin, sin añadir otra palabra, siempre se entendio la nuestra, como dexé probado en el cap. 7. §. 3. con testimonios euidentes. De manera, que aunque los Frayles de el Sacco se llamaron de la Penitencia de Iesu Christo: *Ordinis D. Augustini*, no fueron Frayles de nuestra Religion, si bien fueron de la Regla de san Augustin nuestro Padre.

§. VII.

Que la Penitencia de Iesu Christo fue aprobada por la Iglesia, no obstante que fue instituyda despues del gran Concilio Lateranense.

LA tercera, y quarta proposicion, esto es, que la Penitencia de Iesu Christo fue aprobada por la Iglesia, aunque su fundacion fue menos antigua que san Iuan Bueno, y que el Concilio Lateranense tiene por palabras formales Ancarrano, sobre el cap. *Religionum*, §. *Quarto nota*, y se prueua con gran claridad de el Breue de Bonifacio VIII. cuya clausula hemos puesto a la letra, en q dize: *Licet autem dictus Ordo Fratrum Penitentia Iesu Christi post generale Concilium insti-*

tutus, per Sedē Apostolicam confirmatus fuisse dicatur. Tambien se prueua de auerse deshecho aquella Orden en el Concilio de Leon, en la forma que dizen los Breues alegados. Porque aquel Concilio no toro en las Religiones que auia antes del Lateranense, y en las fundadas despues hizo vna distincion considerable, que a las que auian sido confirmadas por la Sede Apostolica las mandò acabar poco a poco, esto es, no fundando Conuentos, ni recibiendo Frayles, y asi mandò acabar a la Penitencia de Iesu Christo. Pero a las que no auian tenido confirmacion de la dicha Sede las extinguió desde luego, como se vera en el cap. *Religionum*, y todo muestra q la Penitencia de Iesu Christo fue instituyda despues de el Concilio Lateranense, y confirmada por la Sede Apostolica. La qual no la mado cessar por desordenes ni relaxaciones de sus Religiosos (como he leydo en algunos papeles) sino por que por su Regla, y instituto eran Mendicantes, y el Concilio no quiso que quiesse mas de quatro Ordenes con este titulo: las de san Domingo, y san Francisco, la de el Carme, y la nuestra. Auersido esta la causa y no otra, consta de la letra del Canon, y de los tres Breues Apostolicos que he traydo, en aquellas palabras: *Est tamen de illis, quibus ad congruam sustentationem redatus, aut possessiones habere Regula seu Constitutiones propria interdicit, sed eis de Fratibus vultum per quæsum publicum solet interta mendicant ministrare.* De que queda lo dicho sin dificultad. Solo la podria hazer al tiempo en que ponemos la fundacion de esta Orden la Cronica de S. Francisco de Zaragoza que dize, que quando llegaron los Padres Menores a aquella Ciudad, por el año de 1219. no se les pudo dar el sitio que agora tienen por estar ocupado. Porque si quatro años despues del Concilio Lateranense ocupauan ya aquel puesto los de la Penitencia de Iesu Christo, de creer es que era su fundacion mas antigua que el Concilio: porque sabiendose que el año de 1219. estauan alli, no se sabe quando vinieron. Las palabras de la Cronica son estas.

Boluamos al Conuento de Zaragoza q fue el principal intento para emprender la Historia. Viuan pues en este Conuento los Religiosos tan deuotamente, y con tanto exeplo q vniuersalmente les eran

todos aficionados, hasta los Reyes, y Príncipes se convertían a Dios, y los querían en su compañía, puesto que ellos lo rechazaban, y resistían con todas sus fuerzas. Y el Ministro considerando que los primeros Padres habían escogido lugar incómodo, y indecente, en lo último de la Ciudad, apartado de la gente, por otra parte mal sano por aver sido entierro de Moros (que allí junto los acostumbraban a enterrar) era también lugar seco, y estéril que no se podían hacer huertos para hortalizas, y lo quarto muy angosto, y sin comodidad de poderse creer, por ocuparlo, y rodearlo el muro de la Ciudad, puesto que allí los primeros Padres lo fundaron, y les pareció suficiente por entonces, creciendo los Religiosos a pares, echaron de ver que no era bueno para el concurso de la gente, ni para confesión, y predicación. Consideradas pues todas estas, y otras cosas, y el culto de Dios, determinaron ponerse en publico, y mudarse a aquel lugar (que por entonces no se pudo tomar por estar ocupado) cuyo negocio tomó muy por suyo el Serenísimo Infante don Pedro, hijo de el Serenísimo Rey don Pedro. Moraron los Religiosos en el primer Convento que tomaron, y aceptaron desde el año de 1219, hasta el de 1286, día primero de Mayo, en que la Iglesia haze fiesta a los Apostoles san Felipe, y Santiago, y salieron en procesion general, el Arçobispo de Zaragoza, don Hugo de Mataplana, los Canonigos de la Seo, y santa Maria la Mayor, y todo el Clero acompañados del dicho Infante. Hasta aqui es de la Cronica de san Francisco de Zaragoza. De que se sigue, que quando los Padres Menores entraron en aquella Ciudad, estaban ya los Frayles de la Penitencia de Iesu Christo en el sitio de la puerta Cineja, a que los dichos Padres Menores se pasaron despues.

§. VIII.

En que forma pudieron los Frayles del Sacco ser reformation de san Iuan Bueno, y que se engañó Geronimo de Zurita en llamar a los Padres Menores, Frayles de la Penitencia de Iesu Christo.

A Es o se puede responder, que la fundacion de la Penitencia de Iesu Christo fue despues del año de

1215, y antes del de 1219. que no tiene contradicion. Y dado caso que fuesse despues del de 1219, todavia pudo ser que llegandose este año los Padres Menores a Zaragoza hallassen ocupado aquel sitio por los mismos que despues fueron Religiosos de la Penitencia de Iesu Christo, aunque entonces no lo eran. Porque si vinieran a Zaragoza despues de los Padres Menores, y a lo que se dexa entender estando ya descontentos del puesto que les auian dado, es dificultoso de creer que les diera el sitio de la puerta Cineja, y se le negara a la Orden de san Francisco. Porque como dize Geronimo de Zurita, los Padres del Orden Seráfico que allí fundaró fueron varones exemplarissimos, que se arrebatuan los animos de todos mediante la admiración que les causaua la aspereza de su habito, y santidad de su vida. Y tambien consta de la dicha Cronica, que desde que los Padres Menores entraron en aquel Reyno, fueron muy fauorecidos de los Reyes, y Prelados de el, los quales no pospusieron su comodidad a la de los Frayles del Sacco. Para que todo lo dicho se entienda mejor, es de notar, que los Santos que fundaron por aquel tiempo acostumbraron a hacer terceraclasse, o Orden de Conuer-

Lib. 2. c. 77.

a Constat in
listeris Lu-
lij 11. dno
His ad Ma-
gistrum Or-
dinis Preli-
catorum Tom-
mam de Vi-
Calet. qui
habetur in
ter priuile-
gia Ordinis
Eremitarum
fol. 79. v. 30
et 17. dno
Nauar. cap.
51. 7. de Ju-
ru. Moni-
n. 5. Soto, li-
7. de iust. 2.
iur. q. 5. ad
Bañes 2. 1.
q. 11. art. 1.
dub. 1. 1. 1.
stat. moni-
c. alij.
b. Ephef. 4.
c. 1. p. lib. 1.
c. 49.

auia

auia concedido à los hermanos, y hermanas de Penitencia de la Orden de Ermitaños de san Augustin. Demas desto consta de la vida de san Iuan Bueno, que està en Mantua, escrita de mano, y se tiene por muy antiguo y cierto original, que auiedo reñido vn hombre de Mantua con su muger, se fue à san Iuan Bueno, y le pidio el habito, y el Santo se le dio teniendolo por hombre libre. Tuuo despues reuelacion de que era casado, y quitòsele, y el se boluio à Mantua, y reconciliò con su muger, y de comun consentimieto se fueron à echar à los pies de san Iuan Bueno, y le pidieron q̄ les admitiessse como fuesse seruido en su Religion, y el les mandò admitir en el Orden de Penitencia, q̄ era cierta Congregacion de hombres recogidos que viuiian en vnos Oratorios, siruiendo à nuestro Señor, sin obligacion de votos, y otro tal recogimiento tenian para las mugeres. Pudo pues ser que muertò san Iuan Bueno, y hallandose estos Penitentes en demasiado numero, acudiesen à la Sede Apostolica, y pidiesen Regla, y forma de vida Monastica, y que desde entonces quedassen en fuerza de Religion. Como les sucedio à los de la tercera Ordena del glorioso Padre san Francisco, q̄ al principio viuió sin votos, y despues se estrecharon mas, y hizieron Monasterios formados, recibiendo para el efecto Regla especial de las manos de el Papa Leon X. Yes de creer que les dieron la de san Augustin, por auer sido instituydos por san Iuan Bueno, y que se llamarò de Penitencia, por el nombre antiguo, debaxo de que el Santo les instituyò, añadiendo la palabra, de Iesu Christo, para dar à entender que eran Soldados suyos, q̄ con la penitencia, y mortificacion, como con armas recibidas de su diuina mano, denunciaban la guerra al Demonio, y al Inferno: consideracion que mouiò à S. Domingo à llamar à los de su Tercera Ordē: *Fra- tres seu sorores de Pœnitentia, siue de Militia Iesu Christi*. Estando pues los de la Penitencia de san Iuan Bueno en el primer estado, por ventura tuuieron en Zaragoza su Oratorio en el puesto en q̄ aora estan los Padres de san Francisco, y quando la Sede Apostolica les dio vida regular, cõfirmacion y Regla se hallaron en aquel sitio, y le cerraron y hizieron Monasterio, con titulo de Ordē del Sacco. Con que pudo

A dezir con verdad la Cronica alegada, que quando los Padres Menores entraron, no pudieron tomar el puesto que les dieron despues, por hallarle ocupado; conuiene à saber, con los de la Penitencia de S. Iuā Bueno, que estauan en su Oratorio, aunque entonces no tenian Monasterio, ni titulo de Saccitas. Si esto fue assi, salida tienen los Autores que dizen, que esta Penitencia fue fundacion de san Iuan Bueno: porque se pueden entender de la manera que hemos declarado. Pero no la pueden tener el Padre fray Geronimo Roman, el Licenciado Esculano, y otros de nuestros Historiadores, que siguiendo à Geronimo de Zurita en aquel cap. 73. dizē, que quando los Padres de san Francisco entrarò en Zaragoza se llamauā los Frayles Menores de la Penitencia de Iesu Christo, y aun el Licenciado Esculano afirma lo mesmo de los Padres de S. Domingo, cosa que à Zurita no le pasó por pensamiento. Y mucho menos la tienen otros que añaden, que el Serafico Padre, antes de fundar su Orden, fue de la de los Frayles del Sacco. Bien veo que los primeros alegan en su fauor vn Breue de el Papa Bonifacio VIII. en que tratando del priuilegio de las Canasparece que llama à los Padres del Orden Serafico Menores de la Penitencia de Iesu Christo, porque dize: *Quod nulli liceat amodo Prædicatorum, Minorum Pœnitentiæ Iesu Christi, sanctæ Mariæ de Monte-Carmeli, sanctæ Clare, alijsq̄ Ordinibus in paupertate fundatis, &c.* Pero sin embargo es error afirmar lo vno ò lo otro: porque ni hallamos rastro de que los Padres de san Francisco se viuessen llamado en algũ tiempo Menores de la Penitencia de Iesu Christo, ni para ello ay mas fundamente, que auer dicho Geronimo de Zurita que se llamauā assi quando entraron en Zaragoza: porq̄ el Breue de Bonifacio no cuenta en aquellas palabras vna Orden, sino dos, y quiso dezir, que ni los Menores, ni los de la Penitencia de Iesu Christo, que tambien eran Mendicantes, pudiesen edificar dentro del termino de nuestras Canas. En la impresion que yo tengo de nuestros priuilegios està muy distinta la clausula, y quitada la equiuocacion, porque comienza de los Menores, y dize: *Quod nulli liceat amodo Minorum, Prædicatorũ, Pœnitentiæ Iesu Christi, &c.* Verdad es, que Geronimo

b Lib. 5. de la Historia de Valencia, cap. 8.

c Dado en san Iuan de Letran à 19 de Hebrero año 1. de su Pontificado: està entre nuestros priuilegios fol. 10. pag. 2.

1. Gicaga i. p. de origia. 2. ras. Religio in principio 3. Mirada en la exposicio de la Regla de los Terce 4. m. 6. 3. y 4.

Anton. 3. p. m. 23. cap. 1. 8. 2.

de Zurita lo afirma espresamente. Pero A dize el Padre Daça, que luego se contradixo, y funda la contradicion en auer dicho que las letras testimoniales con que fray Iuan Parint General de la Orden vino à España eran de el Papa Honorio, y que en ellas llamaua à fray Francisco, y à sus compañeros, Frayles Menores. Objecion q̄ se pudiera escusar: porque Geronimo de Zurita es vno de los Autores graues, y de reputacion, que ha tenido nuestra España. El Cardenal Baronio le llama Varon celebre y benemerito de la antigüedad. Y la contradicion que se le achaca es cosa sin fundamento: porque lo que auia dicho antes es lo mismo q̄ dixo despues. Antes auia dicho, que los Padres de aquel Orden se llamauan Frayles Menores de la Penitencia de Iesu Christo, y despues dixo que el Papa Honorio dezia en sus letras, que el Religioso Francisco, y sus compañeros professauan la vida, y Religion de los Frayles Menores: callando la mitad del titulo, q̄ primero les auia dado, por abreuia: cosa tan vsada en los Autores, que (como dexamos dicho en el §. 3.) à los Religiosos que tenian por titulo Frayles del Sacco de la Penitencia de Iesu Christo, los llaman comunmente Frayles del Sacco, y à nuestros Religiosos, cuyo titulo es Frayles Ermitaños de la Orden de san Augustin, Frayles Ermitaños à solas. Así que Geronimo de Zurita no se contradixo en este punto, si bien se engañó en el. Y pudo ser engañar en el trueco de los sitios: porque como los Padres Menores sucedieron en Zaragoza en el puesto que auian tenido los de la Penitencia de Iesu Christo, es de creer que auiedolos llamado al principio Menores, que

era su titulo legitimo, y viendolos despues en el lugar de los otros con poca diferencia en el habito (porque tambien venian vestidos de saccos, como el mismo Zurita refiere) el pueblo q̄ mira las cosas à bulto, juntó el vn nombre con el otro, y los llamó, Menores de la Penitencia de Iesu Christo, como hizo en Paris con los Guillelmitas, que por auer sucedido en el sitio de los Frayles de nuestra Señora de Arenó, que traian Mátelos blancos los llama el dia de oy *Fratres albi Mantelli*: admirandose muchos (como dize Sãpson Hayo) de que aya durado tãto este nombre: porque los Guillelmitas vsan habito negro. Pero esto no sucedio en Zaragoza: porq̄ el engaño de la gente vulgar cesó luego, y aquel apellido cayó, y no ay del otra memoria ni rastro. Tãpoco le ay de que san Francisco fuesse Frayle de la Penitencia de Iesu Christo, antes que fundasse su Serafica Religion, y aun parece imposible auerlo sido: lo vno porque el habito que truxo aquellos dos años fue habito de Ermitaño, y los Frayles de el Sacco no erã Eremitas: lo otro porque los Frayles de el Sacco començaron despues del Concilio Lateranense, y por ventura de la muerte de san Francisco, y el Sãto auia ya tomado el habito de Frayle Menor, quanto mas el de Ermitaño, quando se celebró aquel Concilio. Pero quando viere sido Frayle de la Penitencia, pudiera se probar de ai que lo fue de la Regla de san Augustin; pero no de nuestros Ermitaños. Lo qual me ha parecido aduertir, porque ni depende de este medio la opinion que fundaremos en el cap. 21. ni ay para que echar mano de fundamẽtos falsos, para mostrar su probabilidad.

De veritate
vita, & Or-
dinis S. Guillelmi, pag.
70.

C A P I T V L O XVII.

Que la Orden de Frayles Ermitaños de N. P. S. Augustin tiene el dia de oy Conuentos en Espana mas antiguos que el Concilio Lateranense.



EMOS probado hasta aqui, que antes del Concilio Lateranense auia en España Monasterios de nuestra Religion: probemos aora que el dia de oy tiene en estos Reynos algunos, cuya fundacion es mas antigua que aquel gran Con-

D cilio. Y sea el primero de todos el de nuestra Señora de Peña Firme, de la Prouincia de Portugal, de el mesmo tiempo y antigüedad que el de san Gines de Cartageña, fundado en la costa Braua del Mar, q̄ va corriẽdo frõtero de las Islas de las Verlingas de Peñiche para Lisboa, en vn lugar solitario, junto à vna Laguna q̄ està al pie

pie de vn monte tan apartado de la comunicacion de los pueblos que aun los lugares que oy tiene mas cerca, estan à dos leguas de distàcia, y son por vna parte Torres-Vedras, y por otra Luriñan. Si bien antes que se edificassen estos dos lugares el mas vezino era el lugar de Ataogua, cerca de la mesma costa. Este Monasterio en tiempo de los Moros estaua ya en aquel sitio, tan esteril y desierto, que ni ellos yrian à el, ni sabrian de los pobres Ermitaños que le auian escogido para hazer vida penitète y solitaria. Tienese por muy probable que lo edificò el glorioso Martir san Ancirado Ermitaño de nuestra Religion, que viniendo de Alemania à Portugal, y pareciendole este lugar à proposito, hizo en el su habitaciõ, y boluiendo à Alemania fue martirizado por vnos ladrones en Francia, no lexos de el lago Tugurino. Afsi lo dize Eutrãdo Autor de venerable antigüedad *que otras vezes hemos alegado: Era 888. Sãctus Anciradus Eremita ex Germania venit Hispaniam Lusitanam, & in ripa fluminis Tago prope Ciuitatem Scabillitanam aliquot annos sancte degit, reuersus autem ad Alpes, non procul à lacu Tugurino, vulneribus latronũ confossus martyrio coronatur. Agitur eius dies Natalis 4. Februarij. Manent vestigia huius sancti Abbatis in Lusitania in oppidis huius Prouinciæ Ataogua, & Monardo.* En la Era de 888. que es el año de 850. san Ancirado Ermitaño vino de Alemania à la parte de España llamada Portugal, à las riberas de el rio Tajo, junto à la Ciudad Scabillitana que oy se llama Santaren. Viuo alli algunos años santamente, y boluiendo despues à los Alpes, no lexos del lago Tugurino fue martirizado por vnos ladrones. Celebrase su fiesta à los quatro de Hebrero, y ay rastros de la venida de este santo Abad en Lusitania, en los lugares de aquella Prouincia llamados Ataogua, y Monardo.

§. I.

Declaranse los rastros que dexo en Portugal el glorioso san Ancirado, Fundador, segun algunos, de nuestro Conuento de Peña Firme.

CONSTA de este testimonio, que san Ancirado fue Ermitaño Religioso: porque Eutrando le llama

A Abad, que es nombre de Prelacia, y como he dicho en otra parte, vsado en nuestra Religion por aquel tiempo. Y si apretamos las señas y rastros que dexò en Portugal, las hallaremos conformes con este Monasterio de Peña Firme: porque el lugar de Ataogua es muy conocido, y de los mas antiguos de Portugal, y en su termino estaua este Monasterio antes que se poblasse la Villa de Torres-Vedras, à quien toca el dia de oy: porque aquella Villa diuide sus terminos de los de Ataogua por vn rio pequeño que està cerca del Monasterio, y entra en el mar por el puerto nueuo, y porque el Monasterio cae à la vanda de Torres-Vedras, y dexa el rio y el lugar de Ataogua de la otra parte, en la vitima diuision que se hizo de terminos entre los dos lugares, vino à tocar al de Torres-Vedras, auiendo tocado al de Ataogua de todo aquel tiempo atras. No declara Eutrando si quando el glorioso san Ancirado vino de Alemania à Portugal era ya Frayle Ermitaño, ò si tomò acà el habito de nuestra Religion, que lo vno y lo otro fue muy posible: porque como hemos visto, en algunas partes de España auia Religiosos de la Orden, en tiempo de los Moros, y en Alemania estaua aun mas estendida nuestra Religion. Pero ora san Ancirado tomó el habito en España, ora en Alemania, que es mas conforme à la relacion q haze Eutraudo de su venida: porque dà à entèder que vino à España ya Ermitaño, no puede auer duda en que viuo algunos años en la Prouincia de Portugal ribera del rio Tajo, junto à la Ciudad de Santarẽ, en los Monasterios ò Ermitas de Ataogua, y de Monardo, que son los rastros antiguos, que segun este Autor, quedarõ de su venida. No ay en aquel Reyno lugar que se llame Monardo, pero no es dificultoso descubrir que pueblo pudo ser en la vezindad de Ataogua: porque media legua de Luriñan, dos de Ataogua, y segun y media de Peña Firme està el Vallẽ de Bolardo, en q antiguamente vno vn pueblo que se llamaua Bolardo, de que el Valle tomò el nõbre. En los libros antiguos de la cofradia de san Lorenzo, que es Parroquia deste Valle, se hallan escritos muchos cofrades de este lugar, del qual està vn buen pedazo distante esta Iglesia de S. Lorenzo, en otro Valle q ora se llama

cap. 12. §. 4.

Terença ázia la parte que dicen la Iuderia. Esta Iglesia fue antiguamente Monasterio de nuestra Religion, y quando poco ha se pusieron las viñas de que está rodeado todo el sitio, se descubrieron los cimientos de el. Y por esta razon el camino que ay desde Luriñan à san Lorenzo, se llama el camino de el Monasterio. Este ha muchos años que se despoblò, por su gran pobreza, que no bastò para sustentar los Religiosos, y todo lo que auia en el se recogió y lleuò al de Peña Firme, y el de Torres-Vedras tiene oy algunas tierras cerca de este lugar, donde llaman el Casar de los Pageros. Despoblado este Monasterio desleando toda la comarca conseruar la Iglesia, y cofradia antigua de el glorioso Martir san Lorenzo, repararon la Iglesia el año de 1559. y fue hecha Parroquial como lo es aora. Tiene por cierto que el Monasterio que antiguamente vuo en este lugar es vno de los rastros que quedaron de san Ancirado en las tierras de Monardo, y Ataoguia. Porque es pequeña la diferencia q ay entre el nombre de Monardo, que Eutrando da al lugar en que pone vna de las Ermitas de san Ancirado, y el de Bolardo que consta auer auido en aquel Valle, y no auiendo en Portugal memoria de lugar que en tiempos antiguos se aya llamado Monardo, por lo menos en la vezindad de Ataoguia, y hallandola tan espresia de el de Bolardo, de quien tomò el nombre el Valle, es mas que probable que Eutrando entendio por el lo que dixo de el pueblo de Monardo, y no por otro: porque es muy ordinario el truco de letras en los nombres de cosas antiguas, nacido de las mudanças que suelen hazer los escriuientes, que trasladan con poco cuydado. Esto quanto al nombre de Monardo: quanto al de Ataoguia es cosa cierta que este pueblo está cerca del Monasterio de nuestra Señora de Peña Firme, aunque, como queda dicho, el Monasterio el dia de oy cae en el termino de Torres-Vedras. Pero en el tiempo de Eutrando, quando no auia este lugar, el mas vezino de los de nombre, era el de Ataoguia, y como mas conocido le dio à conocer por el. Porque es estilo de Historiadores, atribuyr los Monasterios de los Desiertos à los Lugares grandes mas cercanos, aunque esten buena distancia

A de ellos, como vimos en el de san Gines, que el mesmo Eutrando dize, que se edificò cerca de Cartagena, y está de allitres leguas grandes, casi otro tanto como Peña Firme esta de Ataoguia. Por la mesma razon el Monasterio de san Pedro, de la Orden de san Benito tan nombrado por los dozientos Monges que padecieron martirio en el, se llama de san Pedro de Cardena, no obstante que está dos leguas de aquel lugar: porque en el tiempo de su fundacion era el pueblo mas cercano, aũ que aora lo es la Ciudad de Burgos que se fundò despues de el. Dize pues Eutrando que en su tiempo, que fue en la Era de 970. año de el Señor de 932. estauan en pie algunos vestigios de este santo Abad en los lugares (esto es en los terminos) de Monardo, y Ataoguia: porque entonces quedaua este Monasterio que oy llamamos de nuestra Señora de Peña Firme, fundado por el santo Abad el año de 850. y tambien el de san Lorenzo, que oy es Iglesia Parroquial en el Valle de Bolardo, entrambos lugares desiertos, y cerca del mar, en que los Religiosos de la Ordẽ hazian vida solitaria por todo estremo, sin tener otra comunicacion que los vnos con los otros, que fue la causa de poderse conseruar entre los Moros, quando eran Señores de España: porque la aspereza de los sitios, y esterilidad de las tierras los hazia no conocidos, y libres de vexacion. De estos dos Monasterios el de san Lorenzo se acabò por la razon que hemos alegado, y el de Ataoguia, o Peña Firme ha perseuerado hasta oy, por la misericordia de nuestro Señor, y en estos años se va edificando de nuevo: porque el edificio viejo no obstante que representaua vna grãde y venerable antiguedad, era pobre y muy estrecho.

D

§. II.

Que ay quien diga que san Guillelmo estauo en este Conuento, y quien le atribuya su fundacion.

A ESTE Monasterio de Peña Firme hazen algunos fundacion del glorioso san Guillelmo, por los años de 1140. en que el Santo florecio, diciendo, que de buelta de la romeria que hizo à Santiago, donde fingio su muerte, como

como afirman los Autores, embarcándose en Galicia en vn nauio, sin que le conociesen los nauegantes, vino à desembarcar en puerto nuevo cerca de este lugar, en que hallò comodidad para hazer penitencia, por ser tan solo y lexos de poblado, y fundò este pobre Monasterio, ò como otros dize Eremitorio, en que viuio algunos años. Pero no hallò cosa que lo prueue, ni Autor antiguo que lo diga, ni desto ay otro fundamento mas que la tradicion comun que lo tiene assi. Ya podria ser que quando san Guillelmo hizo la romeria à Santiago aportasse junto à este Monasterio, y estuuiesse algunos dias en el aprouechandose de la soledad de el sitio, y de el exemplo de sus Religiosos. Assi entienden otros lo que se reza en los Oficios de las Prouincias de Fràcia impressos en Burgis, año de 1610. que auiendo estado el Santo en Ierusalen, sintiendose inquietar por sus parientes que acudian à visitar los santos lugares, se embarcò otra vez para España, y boluio à visitar el cuerpo de Santiago, y se detuuio por aquella tierra algunos dias en compania de ciertos siervos de Dios. *Sed vir Dei nimiam suorum infestationem illic sentiens, nauigio Compostellam redijt, ubi noua vita initium sumpserat, ac sancti Iacobi Ecclesiam summa deuotione visitauit. Ibi cum apud pros quosdam aliquamdiu demoratus esset, relicto illic sanctae conuersationis odore, inde recessit.* Mas en este tiempo no està aueriguado que san Guillelmo fuese Frayle de nuestra Religion: porque muchos Autores sienten que aun despues de esta segunda venida à España (en que no concuerdan todos) hizo la peregrinacion al monte Pisano, en las partes de Tuscía, donde se entiède que tomò el habito, y assi parece increyble que esta vez fundasse Monasterio de la Orden. Mas probable es que le hallò fundado desde el tiempo de el glorioso san Ancirado, y que estuuio en el algunos dias, en compania de sus Religiosos, como queda dicho. El Obispo Theobaldo, aunque no habla en su primera venida, tratando de esta segunda que hizo desde Ierusalen dize, que llegando à Santiago se detuuio en compania de ciertas personas Religiosas que le acogieron con caridad, y que de alli boluio à Tuscía: *Aliquantum ibi apud quasdam personas Religiosas, cum charitate*

A *detinens, fuit demoratus, inde Tusciam reuertitur.* Pero yo entiendo que el Obispo Theobaldo, y el Oficio referido (que se tomò de su Historia) hablan de el tiempo que el Santo se detuuio en la mesma Ciudad de Santiago, sin acordarse de otro lugar.

§. III.

B *Si el glorioso san Ancirado es el mismo que san Meinrado que florecio en la Orden de san Benito, ò diferente de el? y que nuestro Monasterio de Peña Firme en todo euento es mas antiguo que el Concilio Lateranense.*

H E DICHO todo esto de la fundacion de este Monasterio de Peña Firme con la probabilidad, y verisimilitud que sufren materias tan remotas, y de que con dificultad se suelen descubrir los rastros: porque no ignoro que se puede pretender que el bienauenturado san Ancirado fue de la Orden de san Benito. No por llamarle Eutrando Abad: conjetura (como he dicho otra vez) de poco ò ningun fundamento: sino porque en la Religion de aquel glorioso Patriarca vuo vn santo Martir llamado san Meinrado, ò como dizen Surio, y Iuan Molano, Meinrado, de quien hazen mencion el Martirologio Romano, à veynte y vno de Henero, Sigiberto, Tritemio, y el Cardenal Cesar Baronio, y si miramos su vida, que escriue Lorenzo Surio, parece que concuerda con el testimonio de Eutrando: porque el bienauenturado san Meinrado fue Aleman de nacion, y como dize el Martirologio Romano, viuio en Frància en vna Isleta que se llamaua Augia, donde san Pirminio edificò vn Monasterio de el Orden de san Benito, en que el Santo tomò el habito, y despues aficionado à la vida Eremitica se recogio en vna soledad no lexos de el lago Tugurino, donde fue muerto por vnos ladrones, el año de 860. que fue el quarto de el Rey Ludouico Segundo, quarto Emperador de el Occidente. Y aunque Eutrando pone la muerte de el glorioso san Ancirado el de 850. no se puede de aqui entender que fue otro, antes es de creer

a In Chron.
b Lib. 3. de
viris illust.
Ord. S. Bene
dicti c. 2 b9.
c Martyrol.
d à 21. de
Henero.

Lib. 4. Com
mentariorū
in cap. 23.
Matthai.

que por yerro de algun escriuiente está trocada la Era, y que en lugar de la de 898, que es la mesma que pone Surio se escriuio la de 888. cosa ordinaria en semejantes traslados: porque parece dificultoso que en diez años de tiempo concurriessen en vn mesmo lugar dos Martires de vida, y profesion tan semejantes, y dos martirios tan parecidos: antes podemos hazer el argumento de san Geronimo, que prueua que Zacharias hijo de Baraquias fue el hijo de el Sacerdote Ioyada: porque le mataron entre el Templo y el Altar: *Cum Zachariam (dize) teneamus, & occisionis consentiat locus, quærimus, quare Barachia dicatur filius, & non Ioyada?* Verdad es, que Sigeberto pone la muerte de san Meinrado el año de 856. pero esta variedad tampoco es considerable: y con forme à esta opinion es verisimil que dexò este santo Abad en Portugal el nombre de Ataogua, en memoria de la Isla de Augia, dõde estaua su Monasterio. Solo obsta que ningun Autor dize que san Meinrado vino à España, y Eutrando certifica de san Ancirado que vino, y viuio en Portugal. Tambien pone la fiesta de san Ancirado à quatro de Febrero, y la de san Meinrado se celebra à 21. de Enero, indicio de que son dos Santos distintos. Dexando aparte la diferencia de los nombres, en que no queremos hazer presu-
sa: porque no es tanta que no pueda auer nacido de error de algun escriuiente. Como quiera que sea, es muy probable que el Monasterio de Peña Firme fue fundacion de san Ancirado Eremita, el qual si es distinto de san Meinrado, parece auer sido de la Regla de san Augustin, y si es el mesmo y no otro, tampoco tiene inconueniente que aya fundado Monasterio de nuestro habito: porque el mesmo Surio confiesa q̃ desde q̃ se retirò al desierto viuió en el hasta morir, sin boluer à su Monasterio, hasta q̃ el Abad Vualthero, y los de mas Religiosos, oyda la fama de su muerte truxerò à su casa las santas Reliquias. En este tiẽpo pudo fundar el Monasterio de Peña Firme, juntado consigo Ermitaños de S. Augustin, como diremos del Abad Gualtero, q̃ en aquella edad acaesca à cada passo. Pero ora san Ancirado sea otro q̃ san Meinrado, y en caso q̃ lo sea, ora aya sido el Fudador de nuestro Monasterio de Peña Firme (en que sin

A embargo de las conjeturas alegadas no insistimos pertinazmente) ora sea diferente su principio, no puede caer debaxo de duda, que este Monasterio es mas antiguo que el gran Concilio Lateranense. Porque aunque la casa fue siempre pobre, y falta de posesiones (causa bastante para no tener escrituras antiguas, quando la Religion en aquellos tiempos se acordara de atesorarlas) todauia se halla en su Archivo vna antiquissima, otorgada en el año de el Señor de 1226. onze despues de el Concilio Lateranense, y 29. ò 30. antes de la vnion general, de que cõsta que este Monasterio era ya antiguo. Porque la Camara de Torres-Vedras le auia hecho donacion años antes de cierta heredad, que por estar juto à otra que le quedaua à la Villa se la vino à dar tambien, y es necessario que entre las dos donaciones aya auido tiempo competente: porque ni se pudiera tratar con la Villa, que inmediatamente hiziera la vna tras la otra, ni es creyble de la poca codicia con que siempre tratò nuestra Religion estas materias, que no se contentara con la primera donacion sin pedir mas por muchos años. Esta escritura esta reconocida en juyzio contradictorio, por auer mouido pleyto al Conuẽto sobre vna de estas heredades, à que salio presentando su escritura, y en virtud de ella tuuo sentencia en fauor: y porque no es larga ni le faltan muchas palabras (raro milagro en tanta antiguedad) me ha parecido ponerla à la letra. *Nouerint vniuersi presentes litteras inspecturi, quod nos Prætor, & Aluaciles, & Consiliarij de Turribus Veteribus interrogauimus, dedimus, & concessimus Fratri Garbino E-*

C
remitano Ordinis sancti Augustini, & omnibus alijs Fratribus dicti Ordinis, tam presentibus, quam futuris, pro mandato, & voluntate Domini Ioannis Gondisalui Almo xarise Domini Regis Portugalie, & Pelagij Gondisalui Tabellionis Domini Regis, illam hereditatem, quam habemus in territorio de Peña Firme, que dicitur Paul de Monadatos cum omnibus iuribus, & pertinentijs suis: promittentes in nostro Concilio, quod non fecissent, neque facerent contradictam donationem, quod non valeret, & quod nec per se, neque per aliquem venisse, nec venire facerent, & hoc promiserunt sub hyppotheca omnium rerum suarum. Vnde nos Prætor, & Aluaciles, & Consiliarij dedimus etiam dictis

D
Fratri

Otros let. F.
Guillelmo.

Fratribus alteram hereditatem, quam habebamus in ipso territorio, quæ cum ipsa coniungitur ab Oriente Mata de Cöcelio vsque Rinsastis, ab Occidēte mare, ab Africo Ponon: à Meridiano, prout habetur cum terminis S. Iuliani, in cuius rei testimonium ad preces dictorum virorum S. D. & A. I. (palabras que no se leen ya) tam pro illis, quam pro nobis concedimus prædictis Fratribus perpetuò presentes litteras, sigilli nostri munimine roboratas. Datum Turribus Veteribus 11. Idus Aprilis, Era 1264. Otorgóse en la Era de Cesar de 1264. que fue el año de el Señor de 1226. vltimo de el Pontificado del Papa Honorio III. que confirmò las Religiones de los gloriosos Patriarcas santo Domingo, y san Francisco, y en que el Serafico Padre murio.

§. IIII.

Ponderase la donacion de la Camara de Torres Vedras, para prueva de la antigüedad de nuestra casa de Peña Firme.

VEs e en esta donacion muy claramente que mucho antes de ella morauan nuestros Religiosos en aquel Monasterio: porque dize q̄ la Camara de Torres Vedras tenia hecha otra donaciõ mas antigua al mismo Monasterio, de otra heredad que alindaua con esta de que aora le hizo donacion: *Dedimus ei alteram hereditatem, quam habebamus in ipso territorio, quæ cum ipsa coniungitur.* No se halla memoria de el tiempo en que la Camara de Torres Vedras dio esta primera heredad al Conuento de Peña Firme; pero hallanse escrituras que muestran mas antiguas que esta: porque ya no se puede leer, y esta se lee cõ harta claridad, sin perder mas que vnas pocas palabras. Y no tendria verisimilitud estrechar el tiempo de esta primera donacion, y el de la fundacion de aquel Conuento à los 11. años que vuo del de el Concilio Lateranense hasta la fecha de esta escritura, por las razones que hizimos al fin de el §. passado. De que se conuence que nuestra Religion tenia Conuentos antes de aquel gran Concilio, que la Iglesia nõ pudo ignorar. Porque era imposible que siendo este de Peña Firme tan conocido q̄ los lugares de la Comarca le hazia do-

Anaciones por escrituras públicas, se escodiessse à los ojos de los Ordinarios de aquella Diocesi; y siendo obligacion de estos examinar los institutos que se professan en ella (mayormente en aquel tiempo en que les estauan sujetos todos los Monasterios) no se podria pretender que nuestros Religiosos hizierõ alli vida Ermitica, sin q̄ costasse de ella ni à los Obispos de Lisboa; ni à los Nuncios de España, ni aun à los Pontífices Romanos, q̄ con el cuydado q̄ tienen de promover el biẽ de la Iglesia, procurã siempre informarse de todo lo q̄ en ella ay. Mayormente q̄ quando esta escritura se otorgò estaua nuestra Orden estãdida por el mundo: porque en ella se nombra la Orden de Ermitaños de san Augustin como Religion vniuersal, que mudaua los Frayles de vnos Conuentos à otros: porque presupone que se yuã sucediendo los conuentuales, y idos vnos venian otros en su lugar, quando dize: *Dedimus & concessimus Fratri Gaibitino Eremitano Ordinis sancti Augustini, & omnibus alijs Fratribus dicti Ordinis, tam presentibus, quam futuris.* Luego no puede quedar color para negarnos que antes de aquel gran Concilio tenia la Iglesia dado nuestro instituto por Euangelico, ora por espresa aprobacion, ora por vn consentimiento tacito, con que permitio nuestros Conuentos, constandole de su modo de viuir, y dexandole passar adelante.

§. V.

De el Conuento de san Andres de Burgos de la Orden de Ermitaños de nuestro Padre S. Augustin, y de su grande antigüedad.

AEs e en este Monasterio de Peña Firme se sigue en antigüedad nuestro Conuento de san Andres de Burgos, edificado extra muros de aquella Ciudad, y llamado comunmente san Augustin, el qual sin linage de duda es mas antiguo que el Concilio Lateranense, como confiesa el Padre Azor en estas palabras: *Ex vetustissimis item, & certissimis ipsius Ordinis monumentis apparet eius nonnulla Cœnobia ante Innocentium Tertium fuisse fundata, vti Londinense in Anglia, anno 1059. in Hispania Burgense anno 1149. & Salmanticense, anno 1202.* Verdad

In Chronico
Ordin. fol.
27. pag. 2.

dad es que en lo que dize de nuestro Conuento de Salamanca no acierta tãto: porque en hecho de verdad no es tã antiguo como el Concilio Lateranense. Si bien el Obispo Signino, à quien siguió el Padre Azor, pone su fundacion en el mesmo año. Pero entrambos se engañaron en el de la consagracion de la Iglesia, que es mas antigua que el Conuento: porque fue primero Parroquial llamada san Pedro, consagrada por el Obispo don Gonzalo el año de 1202. y algunos despues se dio à la Orden que edificó su Monasterio arrimado à la Iglesia antigua, y por valer se de lo edificado le labró lleno de esconces, y viages, gran defecto en ley de Arquitectura. De esta consagracion de la Iglesia de san Pedro, que aora es de el Monasterio de san Augustin, ay espreso testimonio en la naue de la capilla de S. Lorenço de la mesma Iglesia, entre las dos capillas de nuestra Señora, y san Nicolas, encima de vn Confessionario, donde està incorporada vna piedra muy antigua cõ vnas letras bien claras y legibles q̄ dize.

QUARTO IDVS MAII DOMINVS EPISCOPVS GVNDISALVVS CONSECRAVIT HANC ECCLESIAM SANCTI PETRI APOSTOLI, ERA 1240. Que fue año de 1202. Tã poco acierta en poner la fundacion de nuestro Conueto de Burgos, en el año 1149. porque es mucho mas antiguo, y lo que mejor prueua su grande antigüedad, es, que no ay escritura ni memoria cierta de el tiempo en que vino à ella la imagen del santo Crucifixo, tan nombrado por el mundo, por los muchos milagros que nuestro Señor ha hecho y haze cada dia por la deuocion que tienē cõ ella los Fieles. La memoria mas antigua que hallamos de este Monasterio es del tiempo de el Rey don Fernando el I. que conforme à la cuenta de Garibay entro en el Reyno año de 1034. y murió en el de 1050. porque reynando este Rey fue desterrado el glorioso santo Domingo de Silos del Monasterio de san Millã de la Cogalla en que estaua, y era Abad, por no consentir en cierta injusticia, y viniendose à tierra de Burgos, y hallando este Monasterio de Ermitaños de san Augustin fuera de la Ciudad, hizo vna casita junto à el, para gozar de la conuersacion de los Religiosos que en el estauan, y en su compania, y vezindad viuio todo el

A tiempo que estuuo desterrado. Mas como los Moros destruyessen el Monasterio de san Sebastian de la Orden de san Benito, que estaua ocho leguas de la Ciudad de Burgos, y no lexos de la villa de Couarruias, el Rey don Fernãdo conoció su virtud, y santidad le mando que fuesse à reedificarlo. El Santo fue, y se quedó en el por Abad muchos años, en que resplandecio con grandes milagros, y murió el de 1073. y fue sepultado en el mesmo Monasterio, y en la casita en que el Santo viuio junto al nuestro, en el barrio llamado Semella, se edificó, muerto el, vna Ermita q̄ hasta aora se llama S. Domingo de Silos, y fue despues consagrada por don Gonzalo Obispo de Oca, donde entonces estaua la Silla Episcopal, que aora està en la Ciudad de Burgos. Hallanse el dia de oy memorias de la habitacion que hizo este Santo junto à nuestro Conuento de S. Andres de aquella Ciudad, en la vida del mesmo Santo, y en la Historia que ay de el en el Monasterio en que està su santo cuerpo, que aora por su reuerencia se llama santo Domingo de Silos, y en el libro de los milagros del santo Crucifixo de Burgos. Pero mas adelante hallamos otra memoria y escrituras de mayor claridad, de que consta la mucha antigüedad deste sagrado Monasterio: porque en el año de 1179. en q̄ fue electo en Obispo de Cuenca el glorioso san Iulian, segundo Prelado de aquella santa Iglesia, ya el Monasterio era muy antiguo, como afirma Esteuã de Garibay, en el lib. 12. capit. 21. en que tiene estas palabras. Fue san Iulian natural de Burgos, donde como en patria suya habitò la mayor parte de sus dias, ocupãdose en ambas vidas, Actiua, y Contemplatiua. Siempre enseñò con grande heruor de espiritu la palabra de Dios, no solo à los Christianos, mas aun à los Moros que entre ellos habitauan, siendo la ordinaria conuersacion suya con los Religiosos Ermitaños de la Ordē de san Augustin, del monasterio de aquella Ciudad, dõde està el santo Crucifixo, en cuyo Altar, que à la sazón era capilla mayor, acostumbraua cada dia celebrar Missa, con tanta deuocion, que todos los oyentes se admirauan dando gracias al Señor. Era su habitaciõ y domicilio juto al mesmo Monasterio en vna pequeña casa, y passados algunos dias discurrio diuersos pueblos, y Prouincias

a Consta de vn priuilegio del Rey don Sancho el 1111. fecho en Valladolid, à 15. de Febrero, año de 1294.

t. p. cap. i.

cias de España predicando la palabra de
 Dios, en esta sazón sucediendo la muerte
 del Obispo don Juan, el Rey D. Alonso q
 dias auia tenia noticia de las letras, y san-
 tidad de san Iulian, le hizo buscar y crear
 por Obispo de la Iglesia de Cuenca, Pon-
 tificado en la Silla de san Pedro, el Papa
 Alexandro III. siendo el santo Obispo
 de edad de 41. años. Hasta aqui son pala-
 bras de Garibai, y hablado del santo Cru-
 cifixo que está en aquel Religiosissimo
 Conuento con ocasión de el glorioso san
 Iulian buelue à dezir. El glorioso Prela-
 do san Iulian auiendo nos sido ocasiõ pa-
 ra hablar en este lugar de el santo Crucifi-
 xo del Monasterio de san Augustin, cuya
 inuencion siendo, à lo que es verisimil y
 probable mas antigua que estos tiempos,
 no se por que algunos Autores la señalan
 en los de el Rey D. Alonso el XII. Nació
 este yerro de la equiuocacion de los nom-
 bres Alonfos, pareciendoles que en los
 tiempos del Dozeno fue la inuencion, au-
 uiendo entẽdido q en el de algũ Rey lla-
 mado Alonso lo fue, cõ ser su antigüedad
 aun anterior à estos dias, pnesto caso que
 no se sepa el tiempo, y año cierto en que
 la santa inuencion sucedio, basta constar-
 nos que es vna de las cosas de mas deuõ-
 cion que ay en los Reynos de España. Lo
 dicho es de Garibay. Y la casita en que el
 Santo viuia estaua junto à la capilla de el
 santo Crucifixo, y junto tambien à la Er-
 mita en que viuio santo Domingo de Si-
 los, y despues fue aquella casita dedicada
 en Ermita, que se llamo san Iulian, de que
 aun el dia de oy ay memoria junto à la
 huerta del Conuento, no obstante que la
 Ermita está cayda. Siguese de lo que he-
 mos referido, que por el tiempo del Papa
 Alexandro III. que fue electo el año de
 1159. ya estaua en el Conuento de san Au-
 gustin de Burgos la santa Imagen, en cu-
 yo Altar, que entõces era Capilla mayor
 del Monasterio, celebraba el glorioso S.
 Iulian. Y no puede auer duda en q el Mo-
 nasterio de los Ermitaños de san Augus-
 tin, fundado en aquel lugar y sitio, es aun
 mas antiguo que la sagrada inuencion:
 porque como consta de vna tradicion
 certissima, de cuyo principio no se ha-
 lla memoria, y lo escriue el Obispo de
 Sebastia don Rodrigo, à quien cita el li-
 bro de los Milagros primera parte, cap. 2
 quando el santo Crucifixo fue hallado

A por aquel Religioso Mercader, en la caja
 que venia por el mar, fue luego traydo al
 Conuento de nuestros Ermitaños de san
 Andres de Burgos, y entregado à cinco
 Frayles que en el auia. A asì lo dicen v-
 nos letreros que estan en la quadra antes
 del claustro del santo Crucifixo, que es la
 primera pieça por donde se entra à la Ca-
 pilla inmediata à los portales. Estan en
 esta quadra vnas pinturas antiquissimas,
 y debaxo de ellas siete letreros, vno en
 Griego, otro en Latin, otro en Castella-
 no, otro en Frances, otro en Portugues,
 otro en Vizcayno, otro en Flamenco, que
 parece auer sido las naciones que yuã en
 la Naue que descubrio la caja en que ve-
 nia la santa Imagen. Las letras son tan an-
 tiguas que algunas no se pueden leer con
 ninguna diligencia. Las Latinas, y Portu-
 guesas que se leen mejor, aunque no ente-
 ramente me ha parecido poner aqui.

El letrado Latino dize.

*In Mari sanctum Crucifixum inuenit,
 quicquid est in huius Clausi-
 tur illum quinque Religiosis Diui Augustini
 tunc ibi existentibus paruum erat
 Templum.*

El Portugues dize.

*Achou en a mar a imagen san-
 to Crucifixo que esta en la capela de este Clau-
 stro e o deu a cinque Religiosos Augustinos
 que aqui morauan en vna Ermita.*

De manera, que la fundacion del Monas-
 terio de san Andres de Burgos, de la Or-
 den de Frayles Ermitaños de N. P. S. Au-
 gustin, es mucho mas antigua de lo que el
 Padre Azor alcanço. Pero quando tea de
 el mismo año en que el la puso, nos basta
 para que quede anterior al Concilio La-
 teranense: porque la pone en el año 1149
 y el Concilio se celebró el de 1215. sefen-
 ta y seys años despues.

§. VI.

De la antigüedad de nuestro Monaste-
 rio de S. Engracia de Carauajales.

POR el mismo tiempo de la funda-
 cion de san Andres de Burgos, o
 por lo menos en los años del Rey
 don Fernando el Primero, quando suce-
 dió el destierro de santo Domingo de Si-
 los, estaua ya edificado nuestro Monaste-
 rio de santa Engracia de la Villa de Cara-
 uaja-

uajales en el valle abaxo en la Ermita de Santa Engracia, que llama el Monasterio viejo. Viuián en el los Frayles Ermitaños de nuestro Padre san Augustin, quando la gloriosa virgen santa Engracia, Portuguesa de nacion, y no menos que la de Zaragoza, lustre y gloria de su tierra, consagró con su sangre aquel distrito, y testificó con la constancia de su muerte, quanto vale en los ojos de Dios vna alma limpia, dedicada à su seruicio, por voto de castidad. Fue esta Santa natural de el territorio Bracarense, aunque algunos la hazen de Vadajoz, y auindola prometido sus padres en casamiento (no se sabe si à esposo Moro, ò Christiano: porque entonces estauan los Moros apoderados de la tierra) ella que se auia ofrecido à Dios por voto de castidad perpetua, vino huyendo de su esposo à las tierras de Castilla. Enojado y rabioso el de la burla que à su parecer le hazia la Santa, salio como leon irritado en subusca, y encontrola en los montes de Carauajales, junto à Leon, y alli le cortó la cabeça, y lleuandola por trofeo de su vitoria, y insignia de su indignacion la echó en vn Lago, donde fue hallada por milagro, y lleuada à la Iglesia Mayor de Vadajoz. Como esto acaecio cerca de nuestro Monasterio, los Religiosos de el fueron à buscar su santo cuerpo, hallaronlo sin cabeça, y lleuaronlo à su Iglesia à enterrar. Estuuo muchos años este Monasterio en aquel lugar antes que se poblasse la Villa de Carauajales, y despues de poblada, los vezinos de ella truxeron el Conuento à la poblacion, y le edificaron la casa en que aora està con el mesmo titulo de santa Engracia, quedando la Ermita y sitio de el Monasterio viejo debaxo de la disposicion de el Prior. Conseruase hasta el dia de oy aquella Ermita, para memoria de la santa Virgen, puesto que todo lo demas de el Monasterio viejo està caydo. El Retablo que tiene la Ermita descubre toda esta historia: por que en vno de los payneles està pintada la santa Virgen haziendo oracion entre vnos montes, y en otro como vino el esposo, y le cortó la cabeça, y en otro como los fieles hazian vn honroso acompañamiento al santo cuerpo descabeçado, y los Frayles de nuestro habito le lleuauan à la sepultura, aunque por la demasiada antigüedad no se diuifan ya las figuras, sino

A con grande trabajo. De todo lo dicho constaua por vna escritura antiquissima del mesmo Monasterio, que contenia el titulo de la jurisdiccion temporal que el Conuento tuuo del lugar del Monasterio viejo, y de algunas tierras à la redonda, que le dieron personas deuotas, por reuerencia de la Santa, y pretendiendo los Códices de Alua de Lisse esta jurisdiccion, por estar en medio de las fuyas, fue necessario presentarla en juyzio. Pero despues se dio à aquellos Señores, por la insignedotacion con q han recompensado al Conuento la perdida de la jurisdiccion temporal q tenia en aquella tierra. Si bié siépre nos quedará lastima de auer perdido esta escritura: porq no nos quedó de ella traslado: no obstante que lo q se ha perdido en Castilla ha cõseruado. Dios en Portugal, para que en ningun tiépo se sepulte vna Historia tan piadosa. Hallase en el Archivo de la santa Iglesia de Braga, en el lib. 1. que llaman de la Primacia, vn testimonio, de que se prueua lo q hemos dicho: porque tratandose en el de Benigno, y de san Ausberto Arçobispo de aquella santa Iglesia en tiempo de los Moros, y hablando de la gloriosa santa Engracia, de q alli se haze mencion por auer sido del territorio Bracarense, se poné estas palabras. Esta Santa fue huyendo de su patria hasta los Montes de Carauajales junto de Leon, dõ de fue martirizada, y alli ay vna Iglesia intitulada assi, y dedicada à honra de la Santa, donde vuo antiguamente Frayles Augustinos, que viuiá vida eremitica, y despues se passaron al lugar de Carauajales, donde hizieron vn pobre Conuento, y la sobredicha Iglesia està en pie, aunque la casa de los Frayles està ya cayda. Esta memoria està en el Archivo de Braga, en el libro de la Primacia, en que tambien se refiere vna carta de vn Religioso de la Ordé de san Benito, que cuenta la Historia de la mesma manera: para q con dos testigos contestes, y mayores de toda excepcion se restaure la perdida de nuestra escritura, que no podemos negar que ha sido grã de. Porque con ella se nos ha ydo de las manos el año de aquella fundació que no podemos señalar, cõ certeza, si bié se sabe que el martirio de santa Engracia, q halló el Monasterio ya fundado, fue en el tiempo en que España estaua en poder de los Moros.

CAPITULO XVIII.

De la fundacion del Conuento de Lisboa, y de su grande antigüedad.

Fide Vaseñ
anno Christi.
191.

ABI DO es que el Rey don Alfonso Enriquez I. de Portugal, coquisto la mayor parte de el Reyno, y se lo quitó a los Moros, y entré otras ciudades que les ganó fue vna la de Lisboa. Para estas coquistas, y guerras que se hazian en España contra los Infieles se conuocian muchos Señores de Francia, Flandres, Inglaterra, y Alemania, que con zelo de la honra de Dios venian a ayudar a nuestros Reyes, como se ha'la en las Historias de estas coquistas. Y assi refiere la Cronica del Rey don Alfonso Enriquez, que se guarda en la Torre de Lisboa en el cap. 34. que en al tiempo que este Rey tomó a Sintra aparecio vna flota en el mar de 180. velas que venian de Alemania, Francia, y Inglaterra a ayudarle en la guerra que hazia contra los Moros: y venia en ella muchos y grandes Señores, con cuya ayuda el Rey pudo tomar a Lisboa. A estos Principes acompañauan Religiosos de las Ordenes que auia en aquellas tierras, como aora se acostumbra en las armadas que salen de los Reynos Christianos, en que los Señores lleuan sus Confessores por la mayor parte Religiosos, y otros van por Capellanes del exercito, para administrar los santos Sacramentos a los Soldados. Entre otros refiere la dicha Cronica en el capit. 40.

Que venia vn Frayle Flamenco llamado Gualtero, de que el Rey don Alfonso tuvo noticia, y de otros quatro compañeros suyos que venian a buscar donde fundar vn Monasterio de su Orden, y teniendo ya el Rey edificado el que se llama san Vicente de a fuera, y estando para poner Clerigos en el, entendida la profesiõ de Gualtero, y sus compañeros los mandò llamar, y les ofrecio el Monasterio, por paecerle que era a proposito para la vida que professaua, y ellos le aceptaron, y se fueron luego a viuirlle. Deseaua Gualtero que este Monasterio de san Vicente trocara el titulo de su inuocaciõ, y se le diera el de su Orden, y que el Rey no tuuiera en el Monasterio algũ poder especial. No lo quiso el Rey consentir, y Gualtero mal satisfecho se boluio con sus compa-

ñeros a su tierra, y el Rey hizo Prior del Monasterio a vn Canonigo estrangero llamado D V M E R, el qual acabo de pocos años se fue tambien para su patria. Por lo qual el Rey embiò al Monasterio del Vafio, que es de la Orden de la Sobrepelliz, por vn Canonigo que se llamaua G v p i n o, y hizolo Prior de el Monasterio, el qual alcabo fue Obispo de Lamego, y despues puso otro segundo Prior llamado don Mendo. Hasta aqui es de la Cronica de el Rey don Alfonso Enriquez, por las mesmas palabras con que refiere la venida de Gualtero, y los quatro Frayles que llama sus compañeros.

§. 1.

Relacion que haze vn Autor llamado Ota, de la venida del Abad Gualtero, y de la causa por que se boluio.

POR otras poco diferentes cuenta esta Historia vn libro Portugues, que està en el Archivo del mesmo Monasterio de san Vicente, y anda impreso en nombre de vn Autor llamado O T A, y conferido fielmente con el original de mano, dize en el cap. 13. Y despues de todo esto, queriendo el Rey ordenar como el dicho Monasterio (esto es el de san Vicente) vuisse de ser seruido, y gouernado a seruicio de Dios celebrándose en el el sacrificio de el Altar, queria poner en el Capellanes de santa vida, para regimiento de el dicho Monasterio, y estando el Rey con este cuydado llegò a Lisboa vn Abad hombre bueno, tenia por nombre Gualtero, era Flamenco, y traia consigo quatro Frayles de su Orden, y venia a esta tierra a buscar lugar conueniente en que hazer vna Congregaciõ de Frayles para seruicio de Dios, y quando el Rey supò del holgose mucho, y mandòle llamar. Añade luego como el Rey puso a este Abad con los Frayles sus compañeros en el Monasterio de san Vicente, y las mercedes que les hizo. Y en el cap. 15. refiere la buelta del Abad para su tierra, y tratando de los Prelados que tuuo el Monasterio de san Vicente dize

assi;

así: El primer Clerigo de Misa q el Rey puso en el dicho Monasterio fue Roado, el segundo Icia, de linage de los Ingleses, el tercero fue Celerino, también de nacion de los Ingleses, que fue Monge, y auiendo el Rey ordenado en que forma estos Clerigos vuiessen de cantar, y seruir en el dicho Monasterio, vino a el por Prelado el Abad Gualtero, de que ya queda hecha mención, y hecho Prelado del, como dicho es, quisiere que el dicho Monasterio fuera de la Orden de que el era Frayle, y que los Reyes no tuuiesen en el tan especial jurisdiccion, como tenian por auerle fundado, y dotado por su camara. Y viendo el Rey que el dicho Monasterio que el hiziera para si, y dotara por su camara, el Abad Gualtero queria que fuese sugeto a la jurisdiccion, y Orden de donde el era Frayle, y cuyo habito traia, no le quiso otorgar ni consentir otra cosa, salvo esto. Que el dicho Monasterio con toda su dotacion, así como el lo auia fundado, y ordenado fuese para siempre suyo, y de su camara, y de todos los Reyes q viniessen despues del. Y entonces viendo Gualtero, que la intencion y voluntad del Rey era que así fuese todo lo que auia hecho, y ordenado del dicho Monasterio, y q no le podia desuiar de alli, saliose del dicho Monasterio, y fuese para su tierra de donde auia venido, y viendo el Rey q el Abad Gualtero se auia ydo y dexado el Monasterio, hizo Prior del a vn Canonigo, que era de otra tierra, y tenia por nombre Dauid: este Prior ministro en el dicho Monasterio y dentro de pocos años se fue tambien para su patria.

§. II.

Que no concuerda en todo la relacion de Ota con la Cronica de el Rey don Alfonso Enriquez.

ESTa es la relacion de Ota, q no contiene en todo con la Cronica del Rey don Alfonso Enriquez: porque esta dize, que Gualtero se boluio con sus compañeros, y Ota no dize que se fueron los compañeros, sino solo el Abad. Item la Cronica da por causa de la ida de Gualtero no auer consentido el Rey, que el Monasterio de san Vicente se llamasse del titulo de su Orden, y Ota dize que la pretension de Gualtero era someter el Mo-

naisterio a la jurisdiccion de su Orden, y no que se llamasse de el nombre de ella. Difieren mas, en que Ota llama a Gualtero Abad antes y despues que fuese Prelado del Monasterio de san Vicente, y la Cronica en la venida le llama Frayle, y en la Prelacia Prior. Estas diferencias no son muy sustanciales considerado el intento de los dos Autores, y tienen muy descubierta la causa de que nacieron, y el original con que se podrian enmendar, que es vn libro antiquissimo de mano, escrito en lengua Latina, que esta en el Archivo de el Monasterio de san Vicente, de donde entrambos trasladaron esta Historia, no reparando en algunas mudanças, que a las cosas de el Reyno que escribian importauan poco, y para nuestro assumpto son de mucha consideracion. Porque ni el vn Autor ni el otro declaran de que orde era este Frayle Gualtero, que la Cronica llama Prior, y Ota Abad de san Vicente, ni si los compañeros de que entrabos hazen mencion eran de la Orden de Gualtero, o de otra. Porque en aquel tiempo (como hemos dicho) venian muchos Religiosos en compania de los Señores que se mouian a ayudar a los Reyes de España, y cada vno traia consigo de las Religiones q auia en su tierra. Y en este mesmo Monasterio de san Vicente dize Ota, que antes de Gualtero estuuiero algunos otros estrangeros, y el vno dellos Moge y Ingles de naci6. La tradici6 es que Gualtero, y los Frayles que venian en su compania, eran Ermitaños de san Augustin, y trase por ella vna escritura antiquissima, que el P. F. Iuan de san Ioseph tenia entre sus papeles, quando escriuia la Historia de la Orden, y el Señor Arçobispo don Alexo certifica auer leydo muchas vezes. No hablaua esta en Gualtero, (que se deue mucho aduertir para lo que diremos adelante) sino en los compañeros que vinieron con el de Flandres, y dezia así. Despues q el Rey don Alfonso Enriquez se desauino con los Frayles que vinieron de Flandres, determinaro de boluerse para sus tierras, mas los moradores de la Ciudad teniendo deuocion con ellos, y con su habito les ofrecieron vna morada en lo mas alto, y apartado de la Ciudad, en el otero defrente del Castillo: porque ellos dezian que auian de viuir apartados de la Ciudad. Con esto fundaron vna Iglesia al pie

pie del dicho otero de la banda del Norte, adonde seruián á Dios. De qué se conuenience que los compañeros de Gualtero fueron Frayles Ermitaños de san Augustin: porque dize que professauan viuir apartados de la Ciudad, y declara el sitio en que fundaron, que (como veremos luego) es el sitio de san Gines, en que al principio viuieron nuestros Frayles. Y aunq̃ pudieramos probar esta tradicion con papeles de nuestro Conuento de Lisboa: porq̃ no aya quien nos achaque q̃ alegamos testigos domesticos, los renunciaremos quanto á este punto, y le sacaremos á luz por las escrituras y papeles originales de el mismo Conuento de san Vicente de á fuera, que es de Canonigos Reglares, con quien en aquella Ciudad fue antiguamente nuestra competencia, en el qual está el libro y Historia verdadera de su fundacion en lengua Latina, de que copiaron sus relaciones la Cronica del Rey don Alfonso Henriquez, y aquel Autor llamado Ota, mudadas algunas cosas, para su intento de poca consideracion, y para el nuestro de mucha.

§. III.

La verdadera relacion de la venida, y buelta de el Abad Gualtero, sacada de vn libro de el Monasterio de san Vicente de á fuera de la Ciudad de Lisboa.

HABLANDO pues este libro de el Monasterio de san Vicente después que el Rey lo tenia edificado, y á punto para poner en el Religiosos dize así: *Cogitāte interea Rege, vt prædiximus, de construendo ibi Collegio, ecce quidam summa sanctitatis Abbas nomine Gualterus Flamingus natione, Vlyxibonam aduenit, comitantibus se quatuor Ordinis S. Augustini Fratribus, cuius itineris causa esset nouam velle adificare Congregationem. De quo Rex audiens, bona plurima dici, in eius aduentu nimis lætus efficitur, namque parat præponere illum præfatæ Basilicæ, circa cuius commoda tenebatur sollicitus. Prædictus igitur Abbas cum interim ad Regem accessisset, & ab eo postulasset locum adificare congregationi aptum, Rex petitioni eius tale fertur dedisse responsum. Est mihi Abbas quadam Basilica de nouo fundata, quam apud me vehementer diligens vsq̃*

A *modò seruanti, sperans de die in diem mihi destinari à Deo hominem bonum, cui securè regimē eius committere possem: nunc ergo cernens spem meam diuino nutu ad votum esse completam; opto vos eiusdem Basilicæ libenter suscipere curam: & consiliū planè nostrum, & auxiliū, cum patrociniū aequè regio, vos semper comitabuntur. His à Rege peroratis Ecclesiæ sancti Vincentij gubernacula suscepit Abbas Gualterus. Siguen se luego las mercedes q̃ el Rey hizo al Monasterio, y su confirmacion en estas palabras: *Quod scriptum vobis ego Rex Alphonsus proprijs manibus roboro, meoque sigillo communio assistentibus mihi, & subscribentibus Gilberto Vlyxibonensis Ecclesiæ Episcopo, & Consaluo de Souta, meo Maioredomo, & Petro Pelagij meo Alferez. Y mas abaxo dando razon de los Prelados que tuuo este Monasterio, y de la buelta de Gualtero á su tierra, añade estas: *Verum de cetero restat dicere, qui eiusdem fuere rectores vsque adhuc nostra tempora, nam in prima eius fundatione rexit illam idem Rex Alphonsus; per vices constituens in ea Presbyteros, qui Missas quotidie cantarēt. Primus fuit Roardus, cuius supra memoriam fecimus, secundus Icia genere Anglicus, tertius Falerius similiter Anglicus, qui etiam Monachus fuit, deinde venit Abbas Gualterus, qui, vt prædiximus, Rege cōstitūte, primo Prælatus est ei, sed cum vellet eam subdere Præmonstratensi Monasterio, vt esset filia eius, Rex verò non acquievisset, dimissa eā cum pace, reuersus est ad suos. Cuēta después como ydo Gualtero puso el Rey en su lugar vn Canonigo de la Iglesia de Vome, que parece tambien auer sido estrangero: porq̃ de alli á pocos años se boluió á su tierra. Y q̃ luego hizo Prior á vn Canonigo de el Monasterio del Vaño, llamado Gudiño, que fue Obispo de Lamego, y faltando este, á Mèdo, que gouernò ocho años: *Quo mortuo (añade el Autor) regimen eius suscepit Dominus Pelagius, qui adhuc supersles Deo auctore curam illius agitur satis strenuè, Rege Sanctio, præfati Regis Alphonsi filio, tertium Regni sui annum agente. He citado estas palabras para proua de la antigüedad de este Autor, que dize, que escriuió la Historia el año tercero de el Rey don Sancho, hijo de el Rey dō Alfonso Henriquez, en que pudo saber de aquella fundacion, por auer alcanzado el tiempo de ella. De que se puede tomar luz para muchas cosas de q̃ el Autor Ota,****

y la Cronica de el Rey don Alfonso no la dan. Porque lo primero se corrige la relacion de Ota, que dize que los compañeros de Gualtero eran de su mesma Religion: porque consta que eran de la nuestra, de aquellas palabras: *Comitantibus se quatuor Ordinis sancti Augustini Fratribus*. Y Gualtero era de la Orden Premostratense; pues queria sugetarla el Conuento de san Vicente, y hazerle filiacion suya, y por ello se desgraciò con el Rey, y se fue para su tierra: *Sed cum vellet eam subdere Præmonstratensi Monasterio, ut esset filia eius, Rex verò non acquiescit, dimissa eà cum pace, reuersus est ad suos*. Y no tiene disonancia, que siendo este santo Abad de diferente Orden entrassen con el nuestros Religiosos à viuir el Monasterio de san Vicente: porque como todos eran de vna tierra, y venian juntos en la armada, era facil concordar en la forma de la vida, conociendo que la del Abad Gualtero era de tan gran santidad. Mayormente, q en aquella santa Religio se professaba la Regla de nuestro Padre san Augustin, como en la de sus Ermitaños, y quando se professara otra, el gouierno de nuestros Monasterios, y el de los de san Benito, y el Cister, y demas Ordenes Monacales en aquel tiempo estaua en los Obispos, los quales (como he dicho otra vez) facauan de vn Monasterio para Superiores de otros Religiosos que bien les parecia, aunque fuesen de diferentes institutos, y como en esta donacion interuino la asistencia de Gilberto Obispo de Lisboa, como consta de la subscripcion de el Rey, no ay duda de que todo lo que alli passo se confirmo con su autoridad.

cap. 120, 2.

§. IIII.

Que los Frayles que vinieron con el Abad Gualtero fueron Ermitaños de san Augustin.

TENEMOS fuera de este otro testimonio de el mesmo Monasterio de san Vicente, de el tiempo en que escriuio el Autor Latino, que hemos citado, y por ventura mas antiguo q el, que està en el Archivo de aquella santa casa, en el titulo que dize, *Almario 3.* en que ay vn libro de el Ordinario de la Congregacion de san Rufo, que es de Ca-

A nonigos Reglares, muy conocida en Francia, y Flandres, y tenuta en gran veneracion, cuyas constituciones por su mucha santidad tomaron los Canónigos de san Vicente, luego que por la yda de Gualtero entraron en aquella casa. En este libro entre las memorias de aquel tiempo ay vna à fojas 84. que dize: *Rex Alphonsus captà Vlyxibonà, & cogitans de ponendis Religiosis in sancto Vincentio, acersiri iussit Gualterum, & alios duos Fratres Ordinis Eremitarum, & noluerunt ibi manere. Tunc euocauit Canonicos sancti Augustini*. He aqui como los Religiosos, que vinieron con Gualtero, eran Frayles Ermitaños, y llamandolos el libro Latino Frayles de san Augustin, *Comitantibus se quatuor Ordinis sancti Augustini Fratribus*, no puede quedar rastro de duda, en que eran de los Ermitaños de nuestra Orden. Mayormente, que como probè mas largo en el cap. 5. qualquiera de los dos titulos, ora de Frayles de san Augustin, ora de Frayles Ermitaños, declara bastantemente el instituto de nuestra Religion.

§. V.

C *Emiendase la Cronica del Rey don Alfonso Henriquez, por la relacion del libro de san Vicente de à fuera.*

LO segundo se emienda la relacion de la Cronica de el Rey don Alfonso, que dize, que el Abad Gualtero se boluio à su tierra con los Frayles que le acompañauan. Lo qual no fue assi, ni el libro Latino lo dize, y el Autor de la Cronica se engañò en pensar, que quien vino acompañado de ellos no se bolueria solo: conjetura demasiado liuiana para añadir al original de q yua trasladando. Y aunque tampoco el libro Latino dize, que entraron con el en el Monasterio de san Vicente, todavia es cierto que entrarò, por lo menos los dos (como dize la memoria de el Ordinario de san Rufo) y que no se quedaron en el. Y en el mesmo sentido entendieron al Autor de el libro Latino, Ota, y la Cronica del Rey don Alfonso. Pero que estos Religiosos no se boluieron con el Abad Gualtero, como pretende la Cronica, se prueua de aquella escritura antigua que arriba citamos, y el Señor Arceobispo don Alexo

vio en poder de el Padre fray Iuan de S. A
 Ioseph, en que se dezia, que quando deter-
 minaron de boluerse para sus tierras, te-
 niendo los moradores de la Ciudad de Li-
 boa deuocion con ellos, les ofrecierõ vna
 morada en lo mas alto, y apartado de la
 Ciudad, donde fundaron vna Iglesia, y se
 quedaron siruiendo à Dios. Y es creyble
 que con Gualtero no entraron mas de los
 dos en el Monasterio de san Vicente, y
 los otros dos se quedaron en la Ciudad,
 esperando el suceso de la pretension, que
 tenia el Abad de sugetar à su Orden el
 Monasterio de san Vicente, para entrar
 entõces à viuirle ò boluerse cõ el à su tier-
 ra: porque el Ordinario de san Rufo no
 dize que entraron quatro sino dos. Suc-
 diendo pues la pretension contra lo que
 Gualtero desseaua, todos quatro tomariã
 resolucion de boluerse, pero el amor que
 conocieron en los naturales, y el ofreci-
 miento que les hizieron de el nuevo si-
 tio pudo bastar para detenerlos. Porque
 consta auerse quedado por vna donacion
 que el Rey don Sancho el I. hijo del Rey
 don Alfonso hizo al Monasterio de san
 Vicente de vna Ermita q̃ estaua en la sier-
 ra de Sintra, que llamauan de san Satur-
 nino. Esta el original en el Archivo de S.
 Vicente, y es fecha en el mes de Julio, Era
 de 1230. que fue año de 1192. y hallase en
 ella por testigos, *Ioannes Prior Eremitarũ,*
& Ferdinandus Canonicus sancti Vincentij,
 en que se vè que en este tiẽpo ya auia en
 la Ciudad de Lisboa Monasterio de nue-
 stros Ermitaños, y no brotaron cierto es-
 tas ramas, sino de aquella rayz. Estese fun-
 dõ en la halda de el mõte que se llamò de
 san Gines: porque el titulo de el Monas-
 terio era de este Santo, si bien aora se lla-
 ma nuestra Señora de el Monte. Caia à
 la vanda de el Norte, donde quedaua la
 horca vieja, y viuiã los Religiosos en v-
 nas cueueçuelas, que poco ha se mãdaron
 cerrar, por los desconciertos que en ellas
 se hazian: à tanto se atreue nuestra liber-
 tad, que en lugares consagrados à la glo-
 ria de Dios, se determina à ofenderle, y en
 el portal de Bethlen a llora la muerte de
 Adonis.

§. VI.

De la primera mudança que hizo nue-
 stro Conuento de Lisboa a lo alto del
 monte que llaman de san Gines.

DESTE sitio. años despues se pas-
 aron los Frayles à lo mas alto de
 el monte, donde vna Señora que
 se llamò doña Susaõa les fundò vn Mo-
 nasterio, y edificò vna Iglesia con titulo
 de san Augustin, que oy està en pie, y se
 llama nuestra Señora de el Monte, y por
 que este se llamaua el monte de S. Gines
 por la Iglesia antigua de los Frayles que
 estaua al pie de el, se llamatambien san
 Gines, y oy se conseruan en ella la cofra-
 dia y altar de san Gines, y vna grande an-
 tigualla de vna filla de piedra, en que se
 sientan los enfermos con la fè y deuociõ
 que tienen al Santo, y muchos alcançan
 salud por su intercession. Llamase esta si-
 lla, la filla de san Gines. Edificò tambien
 esta Señora vna cisterna en lo alto de el
 monte, y el dia de oy està con agua, y la
 van à buscar muchos de los que viuen en
 la vezindad de este sitio, de el qual se pas-
 aron despues los Frayles al que viuen
 aora, que es el tercer puesto que hanteni-
 do en aquella Ciudad. Todo lo qual con-
 sta de vna escritura antiquissima, que es-
 tà en el Conuento entre otras, y aunque
 no se pueden leer ya muchas palabras de
 ella, queda claridad en lo que se lee, para
 verificar la relacion que hemos hecho. El
 caso de esta escritura fue que doña Susa-
 õa dexò à los Frayles el Conuento q̃ les
 fundò con ciertas cargas de Missas, y ofi-
 cios, y con espresa condicion, que si en al-
 gun tiempo le mudassen à otro sitio, per-
 diessen el que ella les auia dado, y con to-
 das sus pertenencias viniessẽ à sus testa-
 mentarios, ò à sus sucesores en la testamẽ-
 taria, y por auerse passado los Religiosos
 al puesto en que aora estan les pusieron
 demanda los executores de el testamẽto
 de la dicha doña Susaõa, y despues com-
 prometieron las partes en Gonçalo Fer-
 nandez, y Nicolas Dominguez, dos per-
 sonas principales de la Ciudad, cuyos ti-
 tulos, y dignidades estan en la escritura,
 y tengo por poco necessario poner aqui,
 los quales obligaron à los Frayles à que
 cumpliesen en el sitio nuevo los car-
 gos con que auian recibido el antiguo, y
 con tãto se quedassen con todo lo que te-
 nian en el. Y porque la escritura por su
 mucha antiguedad merece toda venera-
 cion y respeto, la pòdre de verbo ad ver-
 bum, dexando en blanco las palabras que
 ya no se pueden leer.

IN NOMINE Domini amen. Noverint universi presentis publici instrumenti, auctoritate ordinaria in forma publica redacti scriptura, siue tenorem inspektari, quod anno à Nativitate eiusdem millesimo quadragesimo vicesimo tertio, die trigesima mensis Augusti, supra claustrum Ecclesie Cathedralis nobilissime Civitatis Vlyxibona, coram venerabili, & discreto viro Christophoro Ioannis in Decretis Baccalario, necnon Vicario Generali Sede vacante dictae Civitatis, & eius Archiepiscopatus, pro tribunali sedente, & me Ioanne Gondisalvo auctoritate Regia in dicta Vlyxibona Civitate rebellionis presente una cum testibus infra scriptis, comparuit honorabilis, discretusq; vir Ludovicus Alphonsi perpetuus Portionarius Ecclesie S. Mariae de Outeiro dictae Civitatis, & ad requisitionem discreti viri Fratris Aluari Fratris Ordinis, & Monasterij S. Augustini ipsius Civitatis ibi existentis ostendit, & presentavit quandam litteram verbis Latinis in pergaminis scriptam sanam, & integram non vitiatam, non cancellatam, nec in aliqua sui parte corruptam, aut suspectam sed omnimodis vitio, & suspitione carentem, sigillatamq; quatuor sigillis cere rubrae, videlicet unam rotundam cum imagine corporis, & Navis, corporumq; gloriosissimi Martyris S. Vincentij, & litteris circumquaque, & alium longum cum imagine S. Martini Equitantis, & alia duo cum diversis imaginibus circumquaque per aditibus cordulis albis, rubis, & azulis, cuius tenor de verbo ad verbum talis est.

In Dei nomine amen. Noverint universi presentis littere scripturam inspektari, quia cum dissensio esset inter Religiosos viros scilicet Fratrem Ioannem Lombardum Priorem Fratrum Eremitarum S. Augustini, edificatum apud Civitatem Vlyxibonam in loco, qui dicitur sanctus Genesius, & Conventum eiusdem ex una parte, & discretum virum Vincetium Martini Ecclesie S. Martini praedictae Civitatis executores testamenti Domine Susannae iam defunctae uxoris quondam Ioannis Quinensii executorio nomine ex altera parte pro eo, quod dictus executor dicebat cum Stephano Euiuo, quod doña Susanna dederat dictis Priori, & Conventui quendam campum Ioannis dicti Tabellario Vicario perpetuo Ecclesie sanctae Crucis praedictae Civitatis, qui campus erat contiguus loco dictorum Fratrum, & medietatem cuiusdam hereditatis, quae est iuxta cortinale Monasterij S. Vincetij de foris, quae fuerat praedictorum Ioannis Quinensii, & Doña Susannae, & fecerat

A & de novo construxerat Ecclesiam in dicto loco ad honorem Dei, & Sanctorum eiusdem Ordinis supra dicti, & pro anima dictae defunctae tali conditione opposita, quod praedicti Prior, & Conventus tenerentur quolibet mense pro anima dictae defunctae Anniversarium celebrare, & quotidie unam Missam cantare, siue celebrare, adificare Monasterium eiusdem Ordinis in dicto loco, & ibidem semper dictum Monasterium habitare, & si praedictus Prior, & Conventus, & horum successores mutaret alibi Monasterium, id ipsam Monasterium, & totus fundus, in quo fundatum est, ad dictam executores Vincetium Martini, & Stephanum Euiuo, vel eorum successores cum omnibus iuribus, & pertinentiis suis liberè, & sine contradictione aliqua reverterentur: ad quod ipse Prior nomine suo, & successorum suorum, & nomine Religiosi viri Fratris Laurentij Prioris Provincialis Ordinis supra dicti, & eius Generalis

B nomine suo, & Frater Paschasius de Daretia Visitator dicti Ordinis se obligaverunt, & promiserunt bona fide servare, tenere, & complere bene, & fideliter omnia, & singula supradicta, prout in quibusdam instrumentis per Alphabetum divisim super hoc coëssis per manum Petri Ferrerij quondam Tabellionis, Era 1281. plenius continetur, & quia dicti

C Prior, & Conventus volebant se transferre ad locum, qui dicitur Almasala, & ibidem Monasterium, & Ecclesiam adificare, ideo dictus Vincetius Martini dicebat, quod omnia, quae dictis Priori, & Conventui dederat ad dictum Monasterium situm in dicto loco, qui vocatur sanctus Genesius, debebant eidem liberè remanere, prout inter ipsos exriterat ordinatum. Tandem utraque pars compromisit in nos Gondisalvum Ferdinandi Canonicum Vlyxibonensem, & Nicolaum Dominici Canonicum Elborem, tanquam in indices arbitros, arbitratores, & amicales compositores, promittentes bona fide in manibus nostris stare iudicio, mandato, arbitrio, & laudo per nos promulgato. Nos vero iudices arbitrarij, &

D amicales compositores habito inter ipsas partes, & habito consilio cum peritis ad honorem Dei, & ad utilitatem anime dictae defunctae, & propter bonum pacis concordiae, & arbitrando, laudando, sen adiudicando, mandamus, Prior, & Con-

ventus, & eorum successores in Ecclesia, quam adificare intendunt in supradicto loco, qui vocatur Almasala faciant celebrare Missam quotidie pro anima dictae defunctae, & Anniversarium quolibet mense in perpetuum, prout tenentur

Era 1281.
que es el
año del Se-
nor, 1241.

bantur facere in Ecclesia dicti loci, qui vocatur Sanctus Genesius. Mandamus in super, quod semel in anno quolibet in die obitus dictæ Doñæ S. Sanna faciant Anniversarium pro anima dictæ defunctæ in Ecclesia S. Marinae sex Fratres eiusdem Ordinis ad dictam Ecclesiam S. Marinae, et in dicta Ecclesia celebrēt cum Clericis dictæ Ecclesiæ in dicta Ecclesia pro anima dictæ Doñæ S. Sanna Anniversarium memoratum, et ad omnia, et singula supradicta iudicamus, mandamus, et arbitramur, dictū Priorem, et omnes successores eius esse obligatos, etiamsi ad alium locum seu loca dictū edificetur, et in dicto loco de Almafala duxerint transferendum, et tam translatū quā transferendum esse obligatum ad omnia et singula supra dicta. Præterea mandamus si militer, quod dicti Prior, et Conuentus habeant, et possideant perpetuū tam dictum locū qui vocatur S. Genesius cum domibus, et etiā cum omnibus iuribus, et pertinentiis suis omnibus, et singulis, quæ dictus executor præfatus suo dedit, et donauit prædictis Priori, et Conuentui, et faciant, et disponant de ipsis omnibus, et singulis quidquid eorum placuerit voluntati, et nos præfati Prior, et Conuentus nomine nostro, et successorum nostrorum acceptamus, laudamus, et approbamus omnia, et singula supra dicta et obligamus nos, et promittimus bonā fide ad complendum, tenendum seruandum benè et fideliter omnia, et singula supra dicta pro ad semper ut superius sunt expressa, et ego Vincentius Martini executor factus nomine executorio similiter accepto, laudo, approbo, et concedo, omnia, et singula supra dicta, et promitto bonā fide inuolabiliter, et seruare, in cuius rei testimonium nos dictæ partes fecimus fieri duas cartas eiusdem tenoris inter nos per Alphabetum diuisas, et sigillos nō tam dictorum iudicum, quā nostrū prædictorum Prioris, et Conuentus, et Vincentij Martini executoris roboratas, de quibus debemus tenere singulas penēs nos in testimonium huius rei, et nos Gōisalus Fernandus, et Nicolaus Dominicus, prædicti iudices arbitri a bitratores, et amiables compositores ad petitionem dictarum partium prædictis interis sigilla nostra poni fecimus in testimonium veritatis. Actum Vlyxibona Ianuarij, Era 1309.

§. VII.

Pōderase la escritura referida para prue

ua de la antigüedad de nuestro Conuento de Lisboa.

ESTA escritura se otorgò en la Era de 1309, que fue año del Señor de 1271. y estaua entera, y sin faltarle palabra el de 1423. porquē Iuan Gonçalez Notario de Lisboa da fe de que Fray Aluaro Procurador del Conuēto, de nuestra Orden la presentò en aquel año ante el Bachiller Christoual Iuan, Vicario General del Arçobispado en Sede vacante, y de que estaua sana, entera, y sin sospecha alguna, y en ella se haze mencion de otras mas antigua, otorgada ante Pedro Ferrer Notario, en la Era de 1281. q̄ fue el año del Señor de 1243. en que el Prior de el Monasterio de Lisboa se obligò à cūplir la voluntad de aquella Señora doña Sufanna, y las condiciones de que en la escritura se haze mencion. Yen este año en que el Prior Fray Iuan Lombardo se obligò en la forma referida, auia Prouincia en Portugal, y Prouincial llamado Fray Lorenzo, y General de toda la Orden, que tambien se nombra en la escritura; pero el nombre està ya gastado en el pergamino. Tambiē auia Visitador, cuyo nombre era Fray Paschasio de Daretia, y de ser el sobrenombre Italiano nos damos à creer que era Visitador general. El año antes q̄ fue el de 1242. se puso la primera piedra del Conuento de santo Domingo de Lisboa, como dize el Obispo de Monopoli, en la 3. p. de la Historia general de santo Domingo, lib. 1. cap. 8. tato mas antiguo es el nuestro en aquella Ciudad. Porque no solo lo era ya en ella por el año 1243. pero consta de vna donacion que el Rey don Sancho hizo al Monasterio de Leiza del Orden del Cister, estando en la mesma Ciudad, en la Era de 1234. q̄ fue año de 1196. à los 24. de Setiembre, que entre los testigos que subseruieron, y confirmaron la escritura fue vno el Prior de nuestra casa de Lisboa, que firmò de esta manera: *Odonus Prior Fratrum Eremitarū.*

§. VIII.

Prueuase la antigüedad de nuestra Religion, de el año en que el glorioso San Nicolas de Tolentino tomó su habito.

EL mesmo año de 1242. segun el Obispo Signino tomó el habito de

In Chron. Ordinis sel. 19. pag. 1.

nuestra Religion el glorioso san Nicolas de Tolentino, que con su virtud y milagros le leuato sobre las Estrellas. Porque no solo las habita ya glorioso, y seguro de pisarlas con plantas inmortales; pero aun mortal le guianan desde su Celda al Oratorio, como a los Reyes desde Ierusalen al Pesebre, y de este presupuesto tambien se colige nuestra antigüedad. Porque como dizen san Antonino de Florencia *a*, y Lorenzo Surio *b*, los padres de este glorioso Santo tuieron reuelacion hecha por san Nicolas Obispo de Mira, de que tendrian vn hijo, que en reuerencia fuy llamaria Nicolas, el qual entraria en Religion, y haria en ella vida asperissima. De manera, que antes de el nacimiento de san Nicolas de Tolentino estaua nuestra Orden no solo fundada, pero arraygada, y estendida: porque el santo Obispo hablo de ella, como de Religio ya madura, en que auia de entrar su ahijado, diziendo, no que fundaria Religion, sino que entraria en ella, y aunque no la señalo, el suceso descubrio que lo dixo por la nuestra. Y no seria respuesta dezir que san Nicolas no dixo que entraria en Religion ya fundada, y que se pudo fundar desde el tiempo de esta reuelacion hasta la entrada de el Santo: porque dexado a parte que seria adiuinar, consta de el Breuiario Romano *c*, q̄ entro en ella mouido de vn Sermon que oyó a vn Predicador de la Orden, que los Prelados de la Religion acabauan de traer a al Conuento de San Angel, y con su mucha fuerza en el dezir lleuaua tras si grandes concursos de Pueblos. Y ni hombres tan consumados se hazen en poco tiempo, ni si la Religion comencara entonces, tuiera Prouincias, y Prelados vniuersales como tenia: quando mudaua los hombres nombrados de vnos Conuentos a otros. Auiedo pues san Nicolas tomado nuestro habito el año de 1242. conforme a la cuenta de el Obispo Signino *e*, y del Maestro F. Angelo de la Rocha, del Suplemento de Vincencio Veluacense, de Filipo Vergo mense, Volaterrano, y Genebrardo, que ponen su muerte en el de 1294. sobre vida de 70. y aun Volaterrano *f*, la ante pone en el de 1293. era necesario que el de 1222. tuuiera la Religio Conuentos, y hōbres de prendas: porque como dize S. Antonino, san Nicolas tomò el habito des-

pues de auer sido Canonigo de san Salvador en su pueblo de San Angel, quando por lo menos tendria 18. o 19. años, y la reuelacion que san Nicolas Obispo hizo a sus padres precedio a su concepcio. De manera, que 20. años atras por el de 1222. ya el Santo Obispo auia hablado de nuestra Orden como de Religion adulta, cuyo tronco podia llevar tan grande rama. Pero porque no nos achauē que hazemos a san Nicolas de Tolentino mas antiguo de lo que fue, tomemos la cuenta de Surio *g*, y del Cardenal Baronio *h*, que ponen su muerte en el año de 1306. conforme a lo qual se ha de poner su nacimiento en el de 1236. o el año antes: porque el Santo viuió mas de 70. años, como se colige de san Antonino, y Surio, que dizen, que la postrera conuentualidad que tuuo en Tolentino, donde murio, fue de 30. años continuos, auiedo muchos antes viuido en otros Monasterios. De manera, que por el de 1236. y aun el año antes quando S. Nicolas Obispo de Mira hizo la reuelacion a los padres de nuestro Santo, ya tenia la Orden el estado referido, y no es posible que para llegar a el no uisiesen precedido a todo porfiar 30. años de tiempo. Con que se pone nuestra fundacion diez antes de el Concilio Lateranense, en que tenia a los ojos de la Iglesia Romana, no solo los Conuentos en q̄ san Nicolas viuió, y murio, sino otros mucho mayores: porque el de nuestra Señora de el Pópulo, que la Religion tiene oy en Roma, ha tanto que está en su poder, q̄ renouandose la Iglesia en tiempo del Papa Sixto IIII. eligido el año de 1471. se halló en ella vn sepulcro de vn Frayle nuestro, que se llamaua Fray Iuan, y murio el mesmo año que el glorioso S. Francisco de Asis, segun la cuenta de san Buenaventura *i*, el Padre Pineda *k*, y Genebrardo *l*. El epitafio de este sepulcro pone el Maestro Angeles a la letra, en el lib. 4. de laudibus Augustini, c. 23. y dize; *Anno Domini 1226. Hic iacet corpus Fratris Ioannis de Ordine Fratrum Eremitarum S. Augustini, qui vixit pro Ordine annos duos, menses quatuor, dies duodecim.*

§. IX.

Poderase segūda vez la escritura del §. 6. para prouea de nuestra antigüedad.

ESTO

a 3. p. tit. 24.
cap. 10.
b To. 5. a 10
de Septemb.
en su vida.

c A 10. de
Septemb. en
las Lecciones
del segundo
Nocturno.
d Antonin.
e Sur. in vi
ta eiusdem
Sancti.
e Signin. in
Chron. fol.
33. pagina. 2.
Angelus in
Cathal. San
ctorum ver
bo Nicolaus
Tollentinus
Bergomensis
lib. 15. anno
Chris. 1446
Supplementū
Vincent. tit.
de aduentu
Delphini g.
Nicolaus.
Genebrard.
lib. 4. anno
Chris. 1294
f Volater. li.
21. Antropo
log. rit. Ere
mitar. Ord.
nis viri.

g Surio no
bi supra.
h Baron. in
Martyrol.
10. die Sep
temb.

i Inlegua
S. Francis
cap. 19.
k Lib. 21.
c. 23. p. 3.
fine.
l Li. 4. Con
nolog. in
gor. IX. m.
1227. d. 2.
Hum Don
nicum.

ESTO mesmo se prueua de la escritura que daxamos atras, de que consta, que el año de 1243. ya auia mucho que nuestro Conuento de Lisboa estaua fundado al pié de el monte à la vada de el Norte en el sitio llamado san Gines. Porque dize, que quando doña Susana edificò à los Frayles la Iglesia, y Cisteria en lo alto de el monte les dio vn campo que estaua vezino al frio en que los hallaua: *Quod Doña Susanna dederat dictis Priori, & Conuentui quendam campum, qui campus erat contiguus loco dictorum Fratrum.* Iten quando la dicha Señora dio aquel campo à la Religion, ya en ella auia Santos Canonizados, que es vna de las mayores prueuas de su antigüedad. Porque muchos Santos ni se crian, ni Canonizan en poco tiempo. Y que entonces ya los auia, consta de que la dicha Señora edificò la Iglesia à honra de nuestro Señor, y de los Santos de nuestra Orden: *Edificerat* (dize) *& de nouo construxerat Ecclesiam in dicto campo ad honorem Dei, & Sanctorum eiusdem Ordinis supra dicti.* Y si me preguntaren, que Santos eran estos? Responderè: que eran nuestro Padre san Agustín, san Fulgencio, san Liberato, y los Martires de Africa, san Donato, san Eutropio, san Liciniano, y san Ertrino de Martires, san Guillelmo, y otros que la Iglesia siempre tuuo en gran veneraciõ, y cuenta el Dotor Illescas. Finalmente quando doña Susana otorgò aquella escritura, ya la Religion tenia Prouincial en Portugal, y Visitador general que se llamaua fray Paschasio de Daretá, y General de toda la Orden, cuyo nombre no se puede leer en ella. Pero es necessario que fuesse fray Adyuto Senense, ò fray Felipe de Parma, que concurrieron por aquel tiempo.

§. X.

Conuenese el error del Obispo de Senogalia, en llamar à nuestros Ermitaños vagos y de habito incierto.

DE que se conuenese, el error de el Padre Daça en dezir, que el Papa Alexandro III. doze, o treze años despues de la fecha de esta escritura reduxo à nuestros Ermitaños à vna Religion, y debaxo de vna cabeça, y Prelado general, q̄ hasta entonces no le tenia,

A y el atreuimiento de Rodolfo Obispo de Senogalia, en pretender, que antes de el Papa Innocencio III. eran vagos, y de habito incierto: que fue dezir, que eran Ermitaños seglares, sin casa ni vmbrales conocidos, como los Aborígenes de Italia, que por ser hombres vagos (dize Dionisio Halicarnaseo) los llamaron así. Para dezirnos el Obispo este valdò, nos quitò tambien el habito: *Cum antea* (dize) *ut luce clarius constat, ipsi Eremita vagi incerti que habitus fuissent.* De que mostramos justo sentimiento à no nos consolar el hijo de Dios, que para escarnecerle cõ mayor libertad le quitaron las ropas sagradas, y se las boluieron à poner en pasando el tropel de sus afrentas: *Quando flagellatur Iesus* (dize Beda) *& irridetur, & conspuitur, non habet propria vestimenta, sed ea que propter peccata nostra sumpserat, cum autem illusionis, atq; irrisiõis pompa preterijt, tunc pristinas vestes recipit, & proprium adsumit ornatum.* Pero en lo que dize este Autor se afirma vna falsedad tan notoria, que no viera para que responder à ella, à no auer quien presume contra la modestia quando calla demasiado. En la Bula de la vnion que pusimos en el capít. 4. §. 1. se dize, que las Congregaciones que se nos unieron tenian hecho voto de pobreza, y profesiõ solene, que se les conmutò en la obediencia que auian de prestar à los Prelados de nuestra Religion. Aquella mesma Bula que glosò el Obispo de Senogalia, y el Padre Daça imprimio, hablando de nuestros Ermitaños antes de la vnion general, dize que tenian casas y Congregaciones distintas, con titulos de Ordenes diuersas, y nadie jamas dio nombre de Orden, y Congregacion, sino à comunidades formadas, con Superiores armados de potestad, y subditos rendidos por obediencia. Lo demas (como dize Tacito) no haze Republica, sino numero, y este mas de otro genero de hombres, que de el que ha conocido hasta oy el derecho de las gentes: *Sine reflectore, sine affectibus mutuis, quasi ex alio genere mortaliu repente in vñ collecti, numerus magis quàm colonia.* Diganos pues el Obispo de Senogalia q̄ Cõgregaciõ era la de S. Guillelmo, la de S. Iuan Bueno, la de Fabalis, ò la de Bictinis, si cada Ermitaño de los q̄ el Papa mandò vnir viuia de por sí, y era vago como el dize? O como auia casas de

Lib. 1. anti-
quitatũ Ro-
manarũ sta-
tim in prin-
cipio;

Matth 27.
v. 28. & 31.

a Sallust. de
Bello Iugur-
thino in ora-
tione Marij
Ne quis mo-
destiam in
cõscientiam
ducat.

Lib. 14. Ana-
nal. cap. 10.

Ermitaños, si estos eran vagos, y sin domicilio propio? Poco reparó en la fuerza de la palabra a quien la prohibió à tantas Congregaciones Religiosas, inadvertida y licenciosamente. En la mesma Bula se dize, que el Papa Gregorio I X. antes de Alexandro, y Innocencio auia hallado Frayles, y Piores en la Religion, cuyos Ermitaños llama vagos este Obispo: *Ipse Gregorius prædecessor noster pronidit vt Priores, & vniuersi ac singuli Fratres prædicti Ordinis sancti Augustini in exterioribus vestimentis, quæ albi, vel nigri debebant esse coloris, quorum altero, videlicet nigro iam electo ab eis idem prædecessor voluit manere contentos.* Tambien consta de esta cláusula, que el año que el Papa Gregorio I X. expidió su Bula ya auia hecho nuestra Religión eleccion de la color de el habito, en que pudiera auer reparado este Autor para no auenturarse à llamarle incierto algunos años despues. Pero à mayor abundamiento pongamos otra Bula de el mesmo Papa Alexandro III. que expidió à 20. de Abril de el año tercero de su Pontificado, y se hallará entre nuestros priuilegios, debaxo de el titulo que se llama, *Mare magnum Sixti IIII.* à fojas 27. pag. 2. en que reualida las Indulgencias que estauan concedidas antes de la vnion general, à las casas y Congregaciones, que se nos vnieron, y dize: *Vestra petitio continebat, quod Apostolica Sedes nonnullas domus Ordinis vestri antequam essetis in vnum Religionis corpus de mandato nostro redacti diuersis Priuilegijs, & Indulgentijs per speciales litteras decorauit. Vt igitur vobis per diuinam & nostram dispositionem in vna obseruantia, vno professionis fœdere coniunctis omnino proficiat, quod diuini aliquibus domibus vestris ante vnionem huiusmodi fuerat ab eadem Sede Apostolica concessum Indulgentias huiusmodi eisdem domibus singulariter olim indultas, ad omnes, & singulas extendimus.* Luego pues estas Congregaciones antes de la vnion tenia Priuilegios, y Indulgencias, concedidas por la Sede Apostolica, no eran vagos sus Ermitaños, y de habito incierto, sino Religiosos de Ordenes formadas, y aprobadas por la Iglesia, de cuya liberalidad auian recebido especiales gracias y fauores. Antes de soltar la pluma llega à mis manos el tomo 13. de los Annales Ecclesiasticos, que en continuacion de los doze de el Cardenal Baro

A nio, imprimio este año de 1616. el Padre Maestro fray Abrahamo Bzouio, del Ordē de Predicadores, el qual en el de 1255. num. 7. trae la Bula del Papa Alexandro III. cō la glosa del Obispo de Senogalia, en que nos llama antes de la vnion Ermitaños vagos, y de habito incierto, y de fuy o solo dize: *Extāt apud Tōsignian. hist. Francisc. li. 2.* Verdad es que al principio de aquel numero auia dicho, que queria poner la Bula para descubrir el principio muy illustre de cierta Religion, por quiē entienda la nuestra. Dieranos cuydado este Autor, si vuiera disputado el punto; pero tocandole tan al descuydo, no ay obligacion de impugnarle. Pero deuiera aduertir, que en el año de 1215. num. 6. auia dicho: *Namq̃ue per id temporis, & D. Franciscus vndecim socios nactus Ordinis Minorū, & nonnulli alij à Carmelo Monte, alij verò à D. Augustino Doctore, nomen, & originem vsurpātes, Carmelitarum, atque Augustinianorū instituti initia dederant, & confirmatio nē postulabant, y q̃ en el de 1216. al fin del n. 6. puso estas palabras: Sub hoc etiam Sanctissimo Pontifice (este es Innocencio III.) per plures Monastici Ordines, aut instituti, aut in melius sunt restituti, v. g. Eremitarum sancti Augustini, Carmelitarum, Cruciferorū, Guillelmitarum.* Tambien se pudiera acordar que en el de 1261. num. 2. conto la vnion de el Papa Alexandro, como la escriuen nuestros Autores, con que reprobó la glosa de el Obispo de Senogalia, que aora quiere sustentar: *Ordinem* (dize) *Eremitarum in varias Congregationes ante hæc dispersum, secundum quietem à Diuo Augustino aparente, præmonitus, in vnum corpus vniuit.* Si estos Ermitaños eran vagos (como dize la Historia de Rodolfo) como estauan repartidos en varias Congregaciones: y si entonces no auia Orden de Ermitaños de san Augustin, que Orden era la que estaua dispersa? Cōforme à la Historia referida, hase de dezir que lo estaua solo el nombre; porque cuerpo cierto repartido en varios miembros, dize que no le pudo auer. Y si ò no le vuiera, ò no fuera de Ermitaños de san Augustin, porque mas fue san Augustin el que aparecio en sueños al Papa, que otro Santo de el Ciclo? Finalmente quien aprueua estavision, ha la de admitir como la cuentan los Autores, y estos dicen que el Santo aparecio con gran cabeza, y miembros muy pequeños,

a Vagi qui nullibi certant, ac constantem sedem, ac domiciliū habent. l. eius qui manumiserit 27. 8. fin. ff. ad municipia. & do cent vniuersi Doctores, quos refert, & sequitur Sanchez li. 3. de consensu clandestino disp. 25. n. 1. & 2.

ab. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

101. 102. 103. 104. 105. 106. 107. 108. 109. 110. 111. 112. 113. 114. 115. 116. 117. 118. 119. 120. 121. 122. 123. 124. 125. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132. 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140. 141. 142. 143. 144. 145. 146. 147. 148. 149. 150. 151. 152. 153. 154. 155. 156. 157. 158. 159. 160. 161. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 168. 169. 170. 171. 172. 173. 174. 175. 176. 177. 178. 179. 180. 181. 182. 183. 184. 185. 186. 187. 188. 189. 190. 191. 192. 193. 194. 195. 196. 197. 198. 199. 200.

ños, conolido de que estuiesse tan desmembrada en el mundo Religion que tenia tal Fundador en el Cielo. Pero no ay que espátar de que en cosas tan antiguas salgan en esta edad relaciones inciertas, pues anda en las manos de todos vn libro de vn nuevo Autor lleno de fabulas, en perjuizio de los Frayles Ermitaños de san Augustin, que siendo General el Maestro fray Tadeo Perusino, dize que se descubrieron en las tierras de el Preste Iuá, de que le conuenice con demostracion el Padre Nicolas Godiño de la Compañia de Iesvs, en el lib. 1. de *Abassinorum rebus*, en el capitulo 33.

§. XI.

Que los Ermitaños que se nos vnieron precedieron en Ordenes formadas, y que por aquel tiempo tuuo nuestra Religion muchos siervos de Dios, celebres por su vida y milagros.

ESTO que hemos oydo al Obispo de Senogalia confirmò el Padre Daça quando dixo: Que hallauan gran dificultad los Arçobispos, y Obispos, en reducir à obediencia, y clausura à nuestros Ermitaños, que teniendo el mundo por suyo no cabian en el, y que finalmente san Buena Ventura lo vino à concluir, agregando en vno todas aquellas Congregaciones. Diciendo que era dificultoso de reducir à obediencia, y clausura, dio à entender que eran Ermitaños seglares, que viuián à su voluntad, pero confesando que ya auia Congregaciones de Ermitaños, lo deshizo de todo punto. Porque Congregacion no la pudo auer sin obediencia, y clausura, por lo menos la que tienen las Ordenes Mendicantes, viuiendo en casa comun, y no saliendo de ella sin licencia de sus Superiores. Pero para confusion de estos Autores traygamos los testimonios de Iuan Andres, y Volaterrano, con que nos pientan hazer la guerra. Entrambos dizen, q̃ nuestra Religio se hizo de muchas Ordenes: Volaterrano: *Ex pluribus Ordinibus in vnu coactus est*; y Iuan Andres: *Ex pluribus Ordinibus factus fuit*. Y dexado aparte, que como he dicho otra vez, hablan de la Orden ya ampliada, y no de su primera fundacion, espresamente confiesan, que los

A Ermitaños que se nos vnieron, precedieron en Ordenes formadas, y aprobadas por la Iglesia, y lo mesmo dizen la Glosa, Ancarrano, y otro Autor antiguo, que citare en el cap. 24. al fin de el §. 4. Pues como quieren aora dar à entender que eran Ermitaños seglares? Si no fueran Religiosos, como los auia de obligar el Papa à tomar el habito de nuestra Religion? Auia de mandar à vnos Ermitaños seglares que fueran Frayles por fuerza? Y lo que aun mas aprieta, como los dexara Frayles sin profesiõ? porque como he dicho en el cap. 4. §. 2. en la vnion general no la hizieron. Y fino la tuuiera hecha antes, quedarà Frayles sin votos: cosa har to para reyr: à tantos inconuenientes se obliga quien cseriue de desseo. Demasde esto muchos hombres graues se escandalizan de las palabras de el Padre Daça, quando dize, que aquellos Ermitaños no cabian en el mundo: porq̃ lo dize de vna grã multitud de siervos de Dios, tenidos por Beatos comunmente, como son los Bienauenturados Ambrosio de Florècia, de tal santidad y milagros, que por excelencia lo llamauan hombre de Dios, Bartolome Palasolo, à quien por su gran virtud llamaron *Ter Beatus*, tres vezes Beato, el B. Paulo, que, à diferencia de san Pablo primer Ermitaño, le llamaron *Paulus Eremita Secundus*, B. Golino de Mantua, que seteta años despues de sepultado pasando à mejor lugar, le hallaron el cuerpo, y habito entero, y en el pecho vna llaga de el lado abierta, con sangre fresca, q̃ toda la vida encubrió, B. Ghesio de Sãto-Miniado, B. Federico de Ratis-Bona, B. Angelo de Furfis, B. Erthino de Bora, à quien pone Abrahamo Bzouio en el año de 1265. §. 9. B. Antonio de Rauena, B. Clemete de Auxino, B. Augustino de Terano, B. Florentino, B. Doroteo de S. Germano, B. Fino de Pisa, B. Galgano Clusino de Volterra, B. Francisco de Orbiato, B. Guido Romano, B. Lupo de Suriano, B. Martino de Berceles, B. Henrico de Vri maria. Todos estos esclarecidos Varones viuián en tiempo de la vnion, aunque murieron despues de ella, como los Beatos Vito Pannonio, y Teobaldo Veronense, de quienes tambien hazen mencion Abrahamo Bzouio año de 1297. n. 14. y 15. Todos fueron hombres de gran santidad, y muchos de raros Milagros: de gran parte

re de ellos se reza en los Cónventos de su profesión. Y además de los grandes siervos de Dios, Lanfranco, Filipo Parmense, Guillelmo Sengahan, y otros que vivían en aquellas Congregaciones, el glorioso san Nicolas de Tolentino ya era Frayle en este tiempo, y alcázo á ver nuestra vnion. Estos eran los Ermitaños inquietos; estos los que no cabían en el mundo; estos los que no se querían sugetar á clausura, y obediencia; estos con quienes no podían los Obispos, y Arçobispos. Y finalmente estos eran los Ermitaños vagos, y de habito incierto, tan malos de reducir. Y porque sería cosa sobrada repetir aquí la Bula de la vnion, que puse en el capit. 4. §. 1. y otras que tratan de el mismo efeto, en que vnay muchas vezes se dize, que los Ermitaños que se nos vinieron eran antes Religiosos con Cónventos, y Superiores, remito al Letor á las que he referido de la Cōgregacion de san Iuan Bueno, y de la de Bictinis, y á la mesma Bula de la vnion, de que consta claramente, y solo quiero alegar el Breue que el Papa Innocencio III. expidió á los quinze de Diciembre, de el año primero de su Pontificado, de que consta q̃ los Ermitaños de nuestro Padre san Augustin no solo no eran vagos antes de Innocencio III. pero tan obseruantes que para remediar el vagar de otros, que no tenían Regla cierta, no halló el Papa mejor medio, que sugetarlos á nuestra Religion. Este Breue pusimos en el c. 3. §. 3. y la clausula importante dize así.

Cum enim per dilectos filios Fratres Stephanum, & Hugonem Eremitas propositum vestrum fuisset nobis. expositum diligenter, nos nolentes vos sine Pastore, sicut oves errantes post gregum vestigia euagari, vniuersitati vestrae per Apostolica scripta mandamus, quatenus in vnum vos Regulare propositum conformantes, regulam Beati Augustini, & ordinem assumatis, ac secundum eum profiteamini de cetero vos victuros, saluis obseruantijs seu constitutionibus faciendis á vobis, dummodo eiusdem Ordinis non obuiant institutis. De que se puede coligir la grande reformation en que vivían por aquel tiempo nuestros Ermitaños, y el agratio que este Obispo les hizo, llamándolos vagos, y de habito incierto: porque no solo no los llamó el Papa así, pero hizo grande estimacion de las obseruan-

cias, y estatutos de su Orden: y para remedio de otros que vagueauan en elugio por medio reducirlos á ella.

§. XII.

Que el Papa Innocencio III. comenzó la vnion general en las partes de la Toscana, y el Papa Alexandro III. su sucesor la acabo en toda la Iglesia.

PERO tampoco se ha de dezir, que aquellos Ermitaños eran vagos en el sentido de el Obispo de Senogalia. Porque consta de este Breue, que eran de comunidades Religiosas: porque lo primero los llama Frayles Ermitaños: *Cum per dilectos filios Fratres Stephanum, & Hugonem Eremitas*: lo segundo, haze mencion de su vida regular quando dize: *Propositum vestrum fuisset nobis expositum diligenter*: porque lo significa la palabra, *propositum*, como dize en el capit. 10. §. 5. y el mismo Papa declaró dos renglones mas abaxo diziendo: *Quatenus in vnum vos regulare propositum conformantes*: y así dio por motiuo de su decreto la obligacion que tienen los Pontifices á dar calor á las Religiones ya plantadas, para que pasen adelante con sus sacros institutos: *Incumbit nobis ex officio debito Pastoralis, & plantare sacram Religionem, & fouere plantatam*. Dixo pues que vagueauan: porque no tenían Regla cierta, ni vn Prelado general; si bien cada Cónvento tenia el suyo: de otra manera no se pudieran conservar, segun aquello de Salomon: *Vbi non est gubernator, populus corruet*. Pero porque no le teniendo comun era forçoso en muchas cosas caminar á tienta, y auerse de informarvnos de otros de las obligaciones de su estado, y este rodeo se escusaua con vna cabeça general que los guiara á todos, dixo que vagueauan sin Pastor, siguiendo el rastro de las ouejas. Esto es tomando luz vna comunidad de otra en muchas materias, en que se la pudiera dar vn solo Prelado, y esta es la fuerça de aquellas palabras: *Nos nolentes vos sicut oves sine pastore post gregum vestigia euagari*. De este Breue tomó principio la vnion, en que hablan con alguna contradicion los Autores: porque vnos dizen que el Papa Innocencio III. la desheó hazer, y no pudo concludirla, y otros

Prouerb. 11.
14.

y otros afirman que con efecto la hizo. Pero la verdad es, que Innocencio la començo vniendo con efecto los Ermitaños de Tuscia, menos los de san Guillelmo, q̄ excepto en su Breue, y los de S. Iuā Bueno, q̄ por el gran numero q̄ tenian de Cōuentos, poca vida, y muchas ocupaciones de aquel Pontífice, no se vnieron en su tiempo, y su sucessor Alexandro la acabò vniendo las demas Congregaciones que quedauan en todo el mundo. Afsi lo dizē el B. Iordan, y S. Antonino de Florencia: *Erant tunc temporis in diuersis mundi Regionibus, & præcipuè in partibus Thusciae alij Eremitæ, sub diuersis titulis diuersimodè viuētes, quos omnes idem Innocentius Eremitis sancti Augustini coniuuit, reducens eos ad vnum o- uile sub vno Pastore.* No porque Innocencio, efectuasle esta vnion general, que no pudo concluyr la, conforme à entrambos

A Autores q̄ dicen: *Præueniens morte, ea, quæ proposuit, non perfecit*, sino porque efectuo la de los Ermitaños de Tuscia q̄ eran muchos, como consta de aquellas palabras: *Sed præcipuè in partibus Thusciae*, y para los mas distantes le faltò tiempo. Y porq̄ como hemos dicho, aquellas Congregaciones auian salido de nuestra Religio, como arroyos de vna fuente, no obstatte que algunas estauanya tan desfiguradas, que no professauan nuestra Regla; para remedio de su vaguear las reduxerò à ella, vniendo las à su General, como à su proprio Prelado. De manera, que se les puedē acomo-
B dar las palabras de san Pedro: *Eratis sicut oues errantes, sed conuersi estis nunc ad Pastorem, & Episcopum animarum vestrarum.* Pero dexemos esto aqui, y vamos al tercer puesto, à que se passò, y en que està el dia de oy nuestro Conuento de Lisboa.

cap. 3. 6. 2

1. Petri 2. 25.

C A P I T V L O XIX.

De la mudanza de el Conuento de Lisboa al sitio que llamauan Almafala, y de el lugar que tuuo en los actos publicos hasta el Papa Pio Quinto.



E la mesma escritura consta que nuestro Conuento de Lisboa mudò sitio tercera vez, y se passò del monte de san Gines al lugar en que oy està, que en aquel tiempo se llamaua Almafala: porque el pleyto que le mouieron se fundò en el dicho transito, como se vè en aquellas palabras: *Et quia dicti Prier, & Conuentus volebant se transferre ad locum, qui dicitur Almafala, & ibidem Monasterium, & Ecclesiā edificare, idcò dictus Vincentius Martini dicebat, &c.* Porque aunque no dizen q̄ el Conuento se passò de hecho, sino que se queria passar, todauia como los juezes arbitros dieron sentēcia en su fauor, de que còsta por la mesma escritura, no puede auer duda de que al punto harian la traslacion, que con tantas veras desseauan. Esta sentēcia se dio en la Era de 1309. que fue el año del Señor de 1271. veynte y ocho despues de la primera escritura, y 16. despues de la vniò general, que creemos fue la causa de q̄ los Frayles mudassē sitio. Porque el Papa Alexandro los obligò à venir de los yermos à las Ciudades, à que

C tendrian atencion los juezes arbitros para no les quitar la hazienda q̄ tenian perdida, haziendo mudança del sitio antiguo. Porque ellos alegarian que el Papa los obligaua à desampararle, y que no les deuia perjudicar la obediencia que prestaū à la Sede Apostolica: que mudandose por su volutad, es dificultoso de creer que no sentenciaran contra ellos. Este sitio llamado Almafala quando se hizo la traslacion referida, estaua arrimado à la Ciudad, y quando se edificaron los muros nuevos vino à quedar dētro de ella. Despues que se mudaron los Religiosos à el salio de su poder el que auian tenido en el monte de san Gines, aunque no hemos podido descubrir la causa. Pero hallamos vna prouision del Obispo de Lisboa, dada à ocho de Julio de el año de 1306. quando, conforme à la cuenta de el Cardenal Cesar Baronio, murio san Nicolas de Tolentino, en que le boluio à adjudicar à nuestros Frayles: tan presto se nos comēçò à luzir la intercessio con que el Sato haze nuestras pœuillas desde el Cielo. El tenor de esta prouision, que no dexa de dar luz para lo que desseamos, es el que se sigue.

Nos Ioannes miseratione diuinâ Vlyxibonensis Episcopus attendentes, quod ea quæ semel dedicata sunt Deo, ad humanos vsus redire non debent, nec posse fieri vltra secularia habitacula, considerantes, quod de loco, qui dicitur S. Genesius, qui est propè Ciuitatem Vlyxibonensem, vbi quodam fuerunt Ecclesia, & Eremitagium Fratrum Eremitarum S. Augustini, ipsi Fratres propter quasdam vrgentes necessitates, & euidentes vtilitates se ad aliud locum transferunt, habentes prædictum sancti Genesii Eremitagiũ pro derelicto, seu quasi, idcirco iuris necessitate compulsi, necnon ipsi Fratribus postulanti bus, & nostrum officium omnino requirètibz, ordinamus, quod dictum Eremitagium cum suo spirituali, & Ecclesiastico loco, & iure, secundum quod fecimus per limites confrontari, siue assignari, ad Fratres rediret prædictos, quod eisdem autoritate ordinariâ concessimus, & speciali cum conditione apposita, quod semper vnus ex Fratribus ipsi ibidem quotidie Missam celebrare procuret, ita tamen, quod prædictus locus ad humanos vsus nullatenus reuertatur. Ad quod faciendũ Prior, & Cõuentus prædictorũ Fratrum se, & Successores suos bona fide perpetuò obligauerunt, in cuius rei testimonium præsentem litteram fieri præcepimus, & nostri sigilli munimine roborari. Datum Vlyxibona, 8. Idus Iulij, anno Domini 1306.

§. I.

Que nuestro Monasterio de Lisboa precedio antiguamente á todas las Ordenes Mendicantes, y sustentó pleyto sobre la precedencia con el de san Vicente de á fuera.

PV DIERA traer otras escrituras que estan en nuestro Archivo de Lisboa de los años de 1276. de 1284. de 1300. y de 1310. y otras aun mas antiguas. Pero las primeras son poco necesarias, teniendo la del año de 1243. y las posteriores estã tan gastadas, que ya no se pueden leer, y de esto mesmo aun se toma noticia de nuestra grande antigüedad en la fundacion de aquel Conuento, que comúnmente llaman antiquissimo, y por esta razón precedio siempre á todos los demas de Mendicantes, y aun contra el Monasterio de san Vicente de á fuera intentò demanda, fundado en su mayor antigüedad. Porq̃ aunque fue primero edificado, y vuo en el Sacerdotes, antes que vuisse en Lis-

Aboa Monasterio de nuestros Eremitas, todauia fué primero nuestro Monasterio de san Gines, que la viuienda de los Canonigos Reglares en el de san Vicente: porque luego que vino Gualtero lleuò consigo al Monasterio de san Vicente dos de nuestros Religiosos, que auian venido con el, y otros dos edificaron el Monasterio de san Gines al pie del monte, á los quales, ido Gualtero, se juntaron los dos que auian quedado en el Monasterio de san Vicente, y el Rey puso en el á vn Canonigo extranjero de la Iglesia de Vome, llamado Dauid: y ido este vinieron los Canonigos de el Monasterio de el Vaño. De manera, que quando estos entraron en el, ya auia mucho que nuestros Religiosos auian fundado en el sitio de san Gines al pie de el monte: tanto mas antigua es nuestra fundacion en Lisboa que la de el Conuento de san Francisco. Porque como dize el Reuerendissimo Padre fray Francisco Gonçaga a, aunque por el testimonio de su Cronica b, y otros indicios se cree que entraron en Lisboa en tiempo de el Rey don Alfonso I I. por el año de 1217. pero la casa que tienen oy es de el año de 1272. diez y siete despues de nuestra vnion general, y la de san Augustin es tanto mas antigua, aunque el año de 1217. que quando se fundo no era de Canonigos Reglares el Monasterio de S. Vicente de á fuera. En esta tan grande antigüedad insistia nuestro Conuento, pidiendo el primer lugar en los actos publicos aun contra los Canonigos Reglares: porque á las demas Religiones no les passaua entonces por pensamiento litigar sobre la precedencia con el Monasterio de san Augustin. Y porque los Canonigos pretendierõ yr en las processiones á dos coros dio sentencia contra ellos el Doctor Pedro Sousa juez Apostolico por Breue de el Papa Alexandro V I. año de 1488. y mandò que los Canonigos llenassen á la yda y buelta de las processiones la mano derecha, y los Frayles Ermitaños de san Augustin la yzquierda, como antes lleuauan. Esta sentència pone á la letra el Maestro Angeles, y comienza: *Aperiat Lib. 4.º* cor meum Deus, atque labia mea, vt remissam in se pronunciem, res meo iudicio clara est, qui eam tenebrosam mundo eduxit, Deus illi misereatur. Y concluyendo la sentència dize: *Agitur declaro concludo mea di-* finitua

a 3.ª p. de origine Serapio
ce Relig. en
la prouincia
de Portugal
conuento 1.
b Li. 6.º c. 17.

finiuita sententia Canonicos Regulares S. Vincentij extra muros Vlyxibona commorantes locum in processionibus, & altibus publicis cum contingit eos celebrari, obtinere, partemq; dexteram tantum in eundo, & redeundo. Fra tresque Eremitas sancti Augustini Beate Maria de Gratia Vlyxibona commorantes, aliam sinistram partem in eundo, & redeundo, hocq; prefatis Canonicis, & Fratibus sub excommunicationis pena mando vt observent. Datum Vlyxibona, anno Domini 1488.

Y fue siempre tan deferido á la antigüedad de este Monasterio, por ser edificado al principio de la restauracion de España, que por sola ella precediamos en todos los otros pueblos de el Reyno de Portugal, aunq; nuestra fundacion en ellos fuese menos antigua que la de otras Religiones. Porque pretendiendo los Padres de santo Domingo la precedencia en la Ciudad de Santaren, por ser alli nuestro Cõueto menos antiguo, fue dada sentençia en nuestro fauor por el Arçobispo dõ Alfonso Noguera, y de alli á muchos años viniendo los Padres reformadores de aquella sagrada Religio de la Prouincia de Castilla, y refucitando el pleyto en tiempo del Rey don Juan, juzgò lo mesmo en Eborá, y Lisboa el Cardenal don Henrique Legado á Latere, que entonces era de la santa Iglesia Romana, y despues serenissimo Rey de Portugal, y el postrero de aquel Reyno, antes de su dichosa incorporaciõ en la corona de Castilla.

§. II.

Que el Papa Pio V. por vn proprio motu dio á los Padres Predicadores el primer lugar de los Mendicantes, y q esto no perjudica á la antigüedad de nuestra fundacion.

EN este lugar se conseruò nuestro Conuento de Lisboa, hasta que el Papa Pio V. el año 3. de su Pontificado á los 17. de Agosto passò en Roma vn Breue de proprio motu, en que dio á su Religio el primer lugar de los Mendicantes, que oy posee por confirmaciõ del Papa Clemente VIII. Suplicò de este proprio motu nuestra Prouincia de Portugal, alegado la costumbre inmemorial de precederla en aquel Reyno, y despues el Papa Gregorio XIII. el año de

1583. ouze de su Pontificado, y hizo otra constitucion, en que conseruò á las Ordenes Mendicantes en la posesion de la precedencia que cada vna tenia respectiuamente. Sin embargo durò el pleyto hasta el año de 1604. treze del Papa Clemente VIII. de felice recordacion, en que su Santidad dio sentençia en fauor de la Orden de santo Domingo, auiedo hecho el año primero de su Pontificado á los 27. de Setiembre otra constitucion, en q con efecto le daua el primer lugar de los Mendicantes: tanta variedad ha tenido esta materia. Y para que toda ella se entienda mejor, y se vea q lo dicho no perjudica á nuestro intento, aduertimos, que no es nuevo que los Pontifices queriendo honrar vn Colegio le den cierto lugar de precedencia entre otros, no obsta que su fundaciõ sea menos antigua. Porque el Principe es Señor de las honras publicas, que las puede repartir en consideracion de meritos y seruicios, sin agrauiar á los interesados, como puede priuilegiar á vno q á otro, exceptádole de las cargas comunes de pechos, seruicios, y derramas, au que quede el repartimiento mas oneroso á los que no son elentos, como consta de el lib. 1. de los Reyes: tanto se ha de preferir el bien publico al particular. Y si pudo el Rey Aluero premiar la lealtad de Mardoqueo, mandandole poner su diadema en la cabeça, y vestir las ropas Reales, y subir en vn cavallo de los de la persona del Rey, y que Amà el mayor priuado suyo le lleuasse de la rienda, y fuese pregonando en alta voz: así conuiente q sean honrados los que quisiere honrar los Reyes, que mucho es que puedan los Pontifices premiar seruicios hechos á la Iglesia con honras tanto menores? Este fue el motiuo q tuuo el Papa Pio V. para dar el primer lugar de las Religiones Mendicantes á la del glorioso Patriarca S. Domingo, y no juzgar que nuestra institucion auia sido despues del Concilio Lateranense: porque no pudo ignorar la disposiciõ del Derecho, que la da por mas antigua. Con que conuerda derrechamente la doctrina de el Padre Azor, que reduce á la voluntad de el Principe la precedencia, y orden entre las Religiones Mendicantes. Y no queremos dezir q fue merced fundada en antojo: porque aun las que hazen los Reyes se presumen justificadas, y

Refert Iacobus Castellanus inter constitutiones Grego. XIII. n. 91. & incipit: expositio Pastoralis, &c.

Refert Iacobus Castellanus inter constitutiones Clem. VIII. n. 1. & incipit: inter cetera Ordinis nostri, &c.

a Tacit lib. 11. annal. cap. 12. c. 17. v. 25.

Est her. 6.8. 9.

Lib. 11. cap. 23. 2. 3.

Lib. 11. cap. 23. 2. 3.

Lib. 11. cap. 23. 2. 3.

Refert Iacobus Castellanus inter constitutiones Pio V. n. 73. incipit: diuina, &c.

vemos que no auiedo pretédido Assuero mas q alleguar la honra à Mardoqueo, sin hablar el decreto en su justificación, el mesmo Aman que le executaua, y contra su voluntad, le adelantò por orden de el Cielo aun sobre lo que le estaua mādado: porque contentandose el Rey con que dixesse el pregon: *Sic honorabitur quemcumque Rex voluerit honorare*, el mudò las palabras y dixo: *Hoc honore condignus est quemcumque Rex voluerit honorare*, confessando à su despecho, no solo que gozaua, pero que merecia Mardoqueo toda la merced que el Rey le hazia. Pero quando otros fauores que hazen Principes puedan padecer nota de demasiados, este que el Papa Pio V. hizo à aquella santa Religion està muy lexos de padecerla: porque son tanros los meritos de aquel habito sagrado, que seria muy ciego el que no conociesse con quanta razon ha sido siempre bien visto de la Iglesia vniuersal. Y quando no uiera tenido otro mas q auer criado à sus pechos al mesmo Pontifice, que le hizo la gracia, deuiera darlas inmortales toda la Iglesia: tal fue el exemplo, y virtud de aquel santissimo Papa. En confessar esta verdad no nos duelen prendas, y ni à esta sagrada Religion, ni à la del Serafico Padre san Francisco negaremos ja mas los grandes seruicios que han hecho, y hazen à Dios nuestro Señor, y à su Iglesia, antes le alabamos en sus siervos, y damos gracias por la largueza cò que reparate el rozio celestial en campos tan o luros. Ni enuidiamos la precedencia de que la Sede Apostolica les hizo merced, ni el lugar de los Padres Menores, que por fundacion auia defer nuestro: porque leemos en el Euangelio: *Qui maior est in vobis, fiat sicut minor*. Si biẽ hemos litigado sobre el, como sobre prueua de nuestra ancianidad, y de la filiacion de S. Augustin N.P. materia de gran consideracion para nosotros. No porque quando el mundo la ignorara, dexara de ser nuestra Religion de el mesmo fruto à la Iglesia: porque (como dixo Vvaldense) no fue menos vtil el rio Nilo à los Gitanos, el tiempo que cõforme à Lucano a ignoraron su nacimiento: sino porque no ay mayor espuela para la virtud, que prometerse los descendientes que deuen mucho à la de sus mayores.

Te animo repetentem exempla tuorum

A *Et pater Aeneas, & auunculus excitet Hector.* Porque no es regla vniuersal la de el Padre Luys del Alcazar b, ni tan en su fauor como deuio de persuadirse, que el vigor de las Religiones florece en la juventud, y descaece en la edad anciana. Es pues à saber, que ante la santidad de Clemente VIII. no se litigò sobre la antigüedad de nuestra fundacion, ni sobre el punto de la cõfirmaciõ Apostolica, sino sobre el valor del proprio motu de que nuestra Prouincia de Portugal auia suplicado, y el Papa nos cõdenò, fundandose (à quanto se puede creer) en que de las leyes de los Principes no se suplica como de las sentencias. **B** Y dado caso que contra aquellas se hagan replicas no puedẽ suspender la execucion de la ley, como la apelaciõ, y suplicacion suspende la de la sentenciã. Porq̃ la sentencia procede del conocimiento de vn hecho particular, que se deduxo en iuyzio, en q̃ el Principe pudo padecer engaño. Pero la ley procede de la noticia del estado general de la Republica, y del Derecho comun, que el Principe nunca ignora: porq̃ como es el autor, y causa de el, es visto traerle siẽpre ante los ojos c. Pues como el Breue del Papa Pio V. fue expedido de proprio motu, y cierta ciencia, no se pudo dezir contra el por via de nulidad, por no depender su valor del conocimiento del hecho q̃ nuestros Frayles alegauã, ni tener otro remedio q̃ el de la reuocaciõ, à q̃ el Papa Clemente no se deuio de inclinar, ni nuestra Ordẽ la pedia. Y que fue este el efecto de su sentencia, y no de clarar nuestra fundacion por menos anti gua, se ve claramẽte en las palabras de la constitucion Apostolica, que expidio el mesmo Papa Clemente VIII. de que arriba dexamos hecha mencion, que pone Basilio Serenio Canonigo Reglar, en el libro de los indultos de los Canonigos de san Saluador Lateranense, pag. 643. y dize de esta manera: *Attendentes eum ritum, & ordinem in Vrbe seruari, quod iam mediatè post antiquos Ordines Monachales subsequuntur Fratres Praedicatores, ac de antiquitate, & praeminentia cuiuslibet Ordinis Fratrum Medicantiũ certiores effecti, necnò pacem, & quietẽ inter eos cõfouere, & scãdala remouere paterno affectu zelantes, statuimus, & ordinamus, in futurũ, ritũ, & ordinem in Vrbe praedicta omniũ capite, & in qua omniũ regimẽ seruari consuevit, in locis Regni Portugaliae ser-*

b Apoc. 21.
vers. 21. no.
tatione 37.
6. Flauiscit
in senectũ.

c Cap. 1. de
constitutio-
nibus lib. 6.
L. omnium
C. de testa-
ment. glossa
in 2. praeter
ca. 23. dist.
Anton. 3. p.
Historial.
tit. 22. c. 17
6. 1. in fine.
Et ibi Pe-
trus Marti-
rus.

Luc. 22. 26.

To. 1. doctri-
nalis fidei,
lib. 3. art. 1.
c. 10. in fine
a Lib. 10.

Virg. Aenel.
12.

naridebore. He aqui como el Papa se fundó en el orden, y costumbre de la Curia, y no en la antigüedad de la fundacion, antes dixo que mandaua que se guardasse el dicho orden en las precedencias de los Mendicantes de Portugal, no ignorando la antigüedad, y preeminencia de cada vna, que fue de zir, que aunque la fundación de ellas no venia con aquel orden, era el que conuenia à la paz. Y dixo esto por lo que auia durado el pleyto en aquel Reyno: porque Antonio Gama en sus decisiones se queja de que el Arçobispo de Lisboa no le acabò, executando su sentència, *remotà appellatione*, conforme al decreto de el Concilio Tridéntino, y Renato Chopino dize q̄ deuia el Arçobispo sentenciar por nuestra posesion, que la teniamos entonces, como hizo en Francia el Arçobispo Senonense en otro pleyto de los Monges Cluniacenses, con los Canonigos Reglares.

§. III.

Que nuestro Conuento de Lisboa se llamò mucho tiempo el Monasterio de san Augustin, y porque se llama oy de nuestra Señora de Gracia.

ESTE Monasterio, aunque el dia de oy se llama de nuestra Señora de Gracia, antiguamente se llamaua de san Augustin, no solo por ser de su Orden, sino por tener entonces al santo Doctor por titular de su Iglesia, lo qual se halla en muchas escrituras antiguas: porq̄ en el testamento de don Domingo Arçobispo de Lisboa, que fundò el Hospital de san Eloi, que oy es de Religiosos de la Congregación de san Iorge in Alga, aliàs de san Iuan Euangelista, entre las limosnas que mado repartir à los Monasterios ay vna que dexò al nuestro con estas palabras: *Monasterio sancti Augustini Vlyxibonensi* 25. libras. Este testamento se otorgò en la Era de 1317. que fue el año de el Señor de 1279. De la mesma manera le llama el testamento de doña Maria Suarez, que està en santo Domingo de Lisboa, y se otorgò Era de 1331. q̄ fue año de 1293. y el de Costança Gomez, hija de Gomez Fernandez Camarera de doña Leonor, q̄ fue Reyna de Aragon, otorgado à 21. de Deziembre. Era de 1400. que fue año de

A 1362. y està en el Conuento de san Vicente de à fuera. Y el Rey don Dionis en vna carta de protección que hizo al mesmo Monasterio, dada en Lisboa à 19. de Septiembre de la Era de 1350. que fue el año de 1312. dize: Don Dionis hago saber à quantos esta carta vieren, que recibo en mi guarda, y en mi encomienda, y debarro de mi defendimiento el Monasterio de san Augustin de Lisboa, y à todos los Frayles del, y sus hombres, y sus quintas, y todos sus heredamientos, posesiones, y todas otras sus cosas. Y en vn trueco q̄ nuestro Conuento hizo de ciertas propiedades que tenia en el sitio de san Gines, con otras de Pero Esteuez, Mercader de Lisboa, en la Era de 1314. que es el año de 1276. se dize: Auiendo los Frayles del Monasterio de san Augustin trocado vnas posesiones que tenían en el puesto que llaman san Gines, con otras de Pero Esteuez, Mercader de Lisboa. De que se ve que este Monasterio se llamaua de san Augustin. Y aun el antiguo que estaua en lo alto del monte de san Gines se llamaua tambien de san Augustin. Puesto q̄ el primero q̄ se edificò à la baldada del monte, de dōde los Frayles se mudaron al sitio de arriba, no se llamaua de san Augustin, sino de san Gines, de el qual y de la Iglesia que tenia por titular à este Santo Martir vino à llamarse todo el monte, el monte de san Gines, como dexamos dicho en el capitulo antes de este, y se colige de otra escritura en q̄ la Iglesia Collegial de Santiago trocò vn tierra que estaua junto à este monte, por vn oliuar de Domingo Perez, en el termino de Lisboa. Esta escritura es fecha en la Era de 1322. que fue el año de 1284. y dize: *Quod omnes Portionarij Ecclesie sancti Iacobi fecerant permutationem, seu concambium de quodam campo, quod dicta Ecclesia sancti Iacobi habebat in termino Vlyxibonensi, vbi vocatur mons sancti Genesij, prope domos Fratrum Eremitarum sancti Augustini, cum Dominico Petri vicino Vlyxibonensi pro quodam oliueto, quod dictus Dominus Petri habebat in termino Vlyxibonensi, vbi vocatur Fūs Lauri.* Dexando los Frayles este sitio mudaron el titulo de la Iglesia, y la llamaron de san Augustin: porque subiendose à lo alto de el monte hizieron vna Capilla Colateral con Altar de san Gines, en que pusieron la silla de piedra que diximos,

por auer dedicado la capilla Mayor, y el titulo de toda la Iglesia à otro Santo, y por esto dize la escritura arriba alegada, que doña Susana les hizo vna Iglesia à hora de Dios, y de los Santos de la Ordē de san Augustin: porque hizo al santo Doctor titular de aquella Iglesia. Y porque assi este Monasterio, como el que despues se edificò en el sitio de Almafala se llamaron de san Augustin, tambien la puerta grande del muro (que aora està detrás del circuyto del Monasterio junto à la Sacristia) se llama la puerta de san Augustin, por quedar juto à este Monasterio, y por salirse por ella al camino del Monasterio, que estaua en lo alto del monte, y al que se auia fundado primero en el haldà. Por los tiempos de adelante en reuerencia de vna imagen de nuestra Señora, que estaua en la Iglesia de el Monte, con que la gente de Lisboa vino à tener deuocion, se llamó, y llama aquella Iglesia, nuestra Señora del Monte, y por otra santa imagen de la mesma Virgē, y Señora nuestra, que de tiempos antiguos està en el Monasterio de el tercero sitio, se perdió el titulo de san Augustin, y se començò à llamar nuestra Señora de Gracia. Y fue el caso, q̄ echando vn̄os pescadores sus redes en el mar (vn̄os dizen que el año de 1362. y otros que mucho antes) truxerō en ellas la mejor y mas gloriosa pesca que se pudiera desfiar. Esta fue vna imagen pequeña de nuestra Señora, labrada en madera de Cipres, hermosa por estremo, y de grā de arte y primor. Pusieronla en el Conuento de san Augustin, y teniendo el pueblo por milagro la venturosa inuencion de la santa imagen, acudio con gran frecuencia à adorarla, y à hazer oracion à la Reyna de los Angeles, en cuya veneraciō se auia puesto en aquel lugar. Confirmò nuestro Señor esta deuocion con grandes milagros, que se continuaron por mucho tiempo, con que perdió la Iglesia el titulo de san Augustin, y se llamó de este dicho, y sagrado nombre de nuestra Señora de Gracia, y no solo la Iglesia, pero los Religiosos de la Orden, en la Ciudad de Lisboa, y otras partes de aquel Reyno, se començaron à llamar assi, en reuerencia de la santa image: dichofo titulo y de grā de estimacion: porque lo es mucho para nuestro habito, llamarse sus Religiosos los Frayles de nuestra Señora de Gracia,

A debaxo de cuya proteccion, y particular amparo se conserua en grande reformation aquella obseruante Prouincia. A la verdad, como notò el Maestro fray Luys de los Angeles, este titulo era muy proprio de los Frayles de san Augustin: porque el santo Doctor fue perpetuo, è inuencible defensor de la gracia de Dios, contra el error de Pelagio, y sus dicipulos: tãto, que, como dixo san Prospero, le cogio la muerte respondiendole à los libros de Iuliano Pelagiano, *Theodosio XIII. & Valentiniano III. Consulibus, Augustinus Episcopus per omnia excellentissimus moritur 5. Kalendas Septembris, libris Iuliani inter impetum obfidentium Vandalorum in ipso die suorum sine respondens, & gloriose in defensione Christiana gratia persenerans.* Y el Deo gratias, salutaciō ordinaria de Religiosos, començò en nuestra Religion, como se colige de la epistola 77. de san Augustin, y de el Comentario sobre el P salmo 132. y dà à entender Iuan Estefano Durante, lib. 3 de ritibus Ecclesie, capít. 18. in fine. Y era muy puesto en razon que el defensor de la gracia de Dios hallara de el mismo nombre aquellas caras, y primeras prendas, en cuyo poder auia de entrar sus santos huesos, al cabo de tantos años. Por la mesma razon dixo Pedro Oldradò que se trasladaron sus santas Reliquias al Monasterio de Pauia, llamado S. Pedro Cielo de Oro; porque el defensor de la doctrina Apostolica, era justo que descàsara en Iglesia de san Pedro: *Iure autem in Apostolica positus est Ecclesia, qui pro Ecclesiastica dimicans Fide diabolicas hereticorum fraudes dispersit.*

§. IIII.

De los grandes siervos de Dios que han salido de este Monasterio, y de la singular veneracion en que el conserua del Beato Tadeo de Canaria (que tomò el habito en el) es tenido entre los Moros.

HA D A D O este Conuento de nuestra Señora de Gracia de Lisboa muchos hijos esclarecidos à la Iglesia, y dexando aparte los que por falta de Escritores, y descuydo de los antiguos no han llegado à nuestra noticia, en los tiempos mas modernos conocemos 13. Obispos, y Arçobispos de Iglesias muy principales, Confessores, y Predicadores

a Lib. 4. de
vii. & laud.
August. cap.
24. in fine.

In Cōtra.

In epist. ad
Carol. Mag.
num.

cadores de los Reyes de Portugal, y Cathedralicos de sus Vniuersidades sin numero, y lo que es digno de eterna memoria) muchos, y muy grandes Santos, que reynan con Dios en el Cielo. Entre los quales solo harè mencion de el primero, de q se tiene noticia despues de la vnion general, que es el Beato Tadeo de Canaria, por la veneracion tan su exemplo en que està su cuerpo entre los Moros: vna de las cosas que mejor descubren la verdad de nuestra Fè, y lo que valen cõ Dios las oraciones de los suyos. A este santo Varon los Autores Italianos llaman Matteo, otros Bartolomea, y todos de Canaria, aunque fue Portugues, y hijo de la casa de Lisboa: porque murio siendo morador de vn Conuento de aquellas Islas, como san Antonio, se llamà de Padua b, y san Nicolas de Tolentino, no obstante q nacieron en otros lugares, y se puede ver en muchos exemplos que al proposito trae el Mæstro fray Hernando del Castillo. Hizo singularissima penitencia con estrema pobreza, y desprecio de todo, y de las Islas passò à Berberia, donde estuu mucho tiempo administrando los santos Sacramentos à los Christianos cautiuos, y predicado la palabra de Dios, à muchos de los Infieles. No se sabe dõde murio; pero creese que es su cuerpo el q los Moros tienen en Africa en la Ciudad de Tagaos, cõ increyble veneracion, por los muchos milagros q haze, y los grâdes y cõtinuos beneficios que aquella nacion Infiel recibe cada dia de Dios, por sus meritos, y intercessiones. Descubrio nuestra Religio este tesoro el año de 1525. por vn suceso admirable: armarò aquel año los vezinos de la Ciudad de san Christoual en la Isla de Tenerife algunos nauios con que vinieron à dar en la costa de Africa, por la parte que responde à las mesmas Islas, junto à la Ciudad de Tagaos, ò Tagausti (que de entrambas maneras la llaman los Moros) de cuyos moradores auian recibido muchas injurias. Salioles al encuentro el Alcayde de Tagaos, y fue nuestro Señor feruido que le cautiuassen con ochenta Moros de los que traia consigo. Lleuaronlos à Tenerife, y pusieron al Alcayde en la Ciudad de san Christoual, en vna casa de las mas principales, conforme à su calidad. Acæscio que estando à vna ventana passaron dos Frayles de nuestra Or-

den, y en viendolos el Alcayde, mandò q se los llamassen. Llamòlos, y en entrando se bincò de rodillas, y les besò el habito. Holgaròse los Religiosos, y agradecieronle las muestras que à su parecer auia dado de Christiano. No tengo hasta aora tal pensamiento, dixo el Moro, pero hagoo toda esta reuerencia: porque os veo vestidos como el Santo de mi tierra. Si el Santo es de los que murieron en la ley de Mahoma (replicò vno de ellos) no tenemos enuidia à su vida, pero si fue Christiano, si. Santo Christiano es respondio el Moro que està vestido y tiene el cabello, y barba como vosotros, y toda la comarca recibe de el grandes beneficios, especialmente quãdo se los van à pedir los niños y los Christianos cautiuos. Preguntaronle como se llamaua el Santo, y dixo que los Moros le llamaua Augustino: dieron cuenta al Prior de lo que les auia pasado cõ el Alcayde, y vino le luego à ver; oyòle lo mesmo, y trauò cõ el amistad, començò à regalarle, y tomò la mano en tratar de su rescate con el Gouernador de la tierra, y concluyòlo à satisfaccion, y gusto suyo. Hecho esto le pidio q diessè ordẽ para que algunos Frayles de su casa passassen à Tagaos à ver el cuerpo del Sato, y hazer informacion de lo que les auia dicho. Hizolo el Alcayde cortesimẽte, y embiò algunos de sus Moros en compaõia de los Frayles con vnacarta à su lugar Teniente, en que le ordenaua que tratasse cõ mucha hõra à aquellos Caziques Christianos, y los dexasse ver el cuerpo de el Santo libremente: porque ello quedaua ya, aunque en rehènes hasta que boluiesse à la Ciudad de san Christoual. Llamase el Prior fray Henrique de Olinera, natural de Villa-Viciosa, quiso hazer en persona la romeria, y lleuòse consigo à otro Frayle tambien Portugues, llamado fray Miguel Viejo, natural de Viana de Camiña. Llegaron al Puerto de S. Bartolome en la costa de Africa, con otros naturales de la Isla de Tenerife, que juan à tratar de rescates, auisaron luego à los de Tagaos, los quales vinieron, y les agasajaron mucho, y metieronles tres ò quatro leguas la tierra adentro en vn campo muy espacioso desierto de poblacion. En vna parte de el hallaron vn grande arbol; no lexòs de el arbol vna cerca quadrada de tres braças poco mas cada tesero, esta-

a Angel. li.
4. c. 10. qui
alias refert.

b Antonin.
3. p. tit. 24.
c. 3. §. 2.

a. p. de la bi
beria de S.
Domingo en
el prologo al
Leter.

ua en medio de este cercado, y debaxo de vn tejadico vn cuerpo echado el rostro para el Cielo, vestido de el habito de nuestra Religion, los brazos dentro de las mangas, y descansando sobre el pecho, el habito negro hasta los pies, aunque debaxo del se descubria vn poco de el blanco, la correa larga y ancha, calzados los zapatos, y la capilla puesta, de manera que se veia algo del cerquillo. Parecia de edad de quarenta años, renia la barba como hecha de ocho dias, los ojos cerrados, tan entero, como si en aquella hora espirara, y los habitos, y el calzado de la mesma manera: quisieró besarle el habito, y traer alguna Reliquia del, pero no se lo consintieron, diciendo que la carta no mandaua mas de que se le dexassen ver. Preguntaron como se llamaua aquel Santo, y que tiempo auria que estaua su cuerpo alli? Dixerón que ellos le llamauan Augustino, que siempre auian conocido alli su Santo cuerpo, y no auia memoria en Africa de quando murio, sino vna tradicion inmemorial de auerle conocido assi sus padres, y abuelos, y oydo otro tanto a los suyos. Estauan en su guarda quatro Moros en vnas choças assalariados para ello por la Ciudad de Tagaos. Y preguntados, porque le hazian tanta reuerencia? Respondieron, que en vida auia sido hombre bueno, y en muerte recebia de el grandes beneficios; porque en sintiendo tiempo esteril acostumbrauan vestir algunos cautiuos Christianos, y darlos de comer con regalo, y trayendolos al Santo cuerpo, y haziendo oracion alli, tenian esperiencia que luego los remediaua, y tambien en tiempo de pestes. Despidieronse los Frayles con grand dolor de dexar aquella santa Reliquia en poder de Infieles. Y tomando el camino de la Ciudad de Tagaos, les mostraron vna casa con muchos libros dentro, diciendo q en aquella casa moraua el santo Christiano, cuyo cuerpo acabauan de ver, y que aquellos libros auian sido suyos, que por ellos leia, y rezaua sus deuociones. Aqui fue la segunda lastima: porque no les consintieron, ni por ruegos q hizieron, ni dadiuas que ofrecieró tomar vn libro de aquellos en las manos, sino verlos solamente. Boliueronse para Tenerife, sacando muchos testimonios de esta relacion con sus dichos, y de los Christianos, que los auian acompañado, em-

A biaron algunos al General de la Orden, y vno tocó a la Prouincia de Portugal. Por el año de 1546. llegaron otros dos Capitanes Moros a Tenerife, y hizieró la mesma reuerencia a nuestros Frayles, por verlos (como ellos dezian) vestidos al traje del Santo que hazia bien a los de su tierra. Era Gobernador de la Isla el Licenciado Figueroa. Y certificarlo por vna carta en que haze larga relacion del suceso, el Licenciado Manfilla Pereira de Lugo. Año de 1565. vino de Africa vn hombre natural de Tenerife, que auia estado cautiuo nueue años, cerca de la Ciudad de Tagaos, y se llamaua Iuan de Hoyo, dio relacion de los muchos milagros que el Santo hazia, y certificó que de nueuo le auia puesto los Moros en vn Sepulcro de piedra, y le guardauan con mayor cuydado, y pocos antes que el Rey don Sebastian passasse a Africa llegó a Lisboa vn Moro muy entendido a quien hizo mucha merced, el qual viédo a los Frayles de nuestra Orden se regozijó, diziédo, que de aquella manera era el Sato de su tierra, que les hazia muchos bienes. Dio parte dello al Rey, y por su orden venia muchas vezes al Monasterio de nuestra Señora de Gracia, hasta que por la de Dios se bautizó, y hizo Christiano. Llamose Antonio de Meneses, y en la jornada de Africa murio con el Rey, en cuyo seruicio yua. Lleuaua el malogrado Rey muy a su cargo auer por qualquiera medio aquel Santo cuerpo, y auia mandado a los Frayles de nuestra Religion que yuan con el en la armada, que se lo acordassen a su tiempo. Año de 1607. a 11. de Mayo Aluaro Ortiz Sambrana, Sargento Mayor de la Isla de Forte-Véture, testifica lo mesmo en vna larga carta en que cuenta tres milagros que nuestro Señor hizo, por los meritos de aquel santo Frayle, de que fue restigo de vista. Auiado a Tagaos por el año de 1576. a tratar de ciertos rescates, y los Moros le prendieron contra la fe del salvo conducto, con otros Christianos que yuan con el. La primera noche de su prisión durmio en el campo, cerca de el lugar en que tienen el Santo cuerpo, toda ella aparecieró muchas luzes en torno del cercado, viendo las los Christianos, y los Moros, y el Alcayde de Tagaos, q se llamaua Aben-Essa, y el Capitan que se dezia Afaen Ben The man, dixerón que aquel milagro se veia mu-

vide Baro-
num in pre-
fatione ad
Martyrolo-
gium Roma
num c. 10.
in fin.

muchas vezes en aquel lugar, y que el Sãto era muy bienhechor de toda la tierra, aunque el Alcay de mostrò deſſeo de abreuiar la platica, y que delante de los Chriſtianos no ſe trataſſe mas de ella. Toparò despues vn renegado llamado Beſſadal, que les conto como ſiendo niño lo truxeron de Berberia à Eſpaña, y lo diero à vn Infante de Portugal, hermano de el Rey don Iuan, que lo hizo bautizar, llamose Manuel, y despues ſe fue à ſu tierra, donde dexò la Fè de Ieſu Chriſto nuestro Señor, y ſe bõluiu à la ley de Mahoma. Caſtigòle Dios de contado, quitandole la viſta con grandes dolores, que continuamẽte padecia en los ojos, y auiendo intentado muchos remedios para aplacarlos, vna Mora vieja le dixo: Tu no tienes otro, ſino yr à viſitar el cuerpo del ſanto Chriſtiano, alli hallaràs vna piedra, y en ella vn agujero hõdo como quatro palmos, que eſtã manando azeyte oloroso, que deſti-
la de la cabeça del Santo. Al cabo de el po-
nen los Moros vn candil con vna mecha
para recibirle, vntate los ojos con el, por
ventura te dexaràn eſtos dolores. Hizolo
y recibio ſanidad, y conoció quan grande
yerro auia hecho en dexar la Fè que pro-
feſò en el ſanto Bautiſmo, aunque no ſe
ſabe ſi puſo con eſceto los mediõs neceſ-
ſarios para deshazerle. Padeciã los de Ta-
gaos tanta ſequedad el año de 1579. que
tenian perdidos los campos, y vn Moro
viejo de la ſierra de Tanaarte les reprehẽ-
dio, porque no haziã rogatiuas, como ſus
antepaſſados al ſanto Chriſtiano, que les
daria agua pidiendofela. Nombraron dos
Moros honrados que juntaffen limoſna
por las puertas para dar de comer à algu-
nos Chriſtianos cautiuos, y à niños, y po-
bres de la tierra. Llevaronlos al cercado,
en que eſtã el cuerpo, à quatro de Octubre
dia de el Serafico Padre ſan Francisco,
donde hizierõ oracion, y el ſiguiente cre-
cio el rio ſobre toda eſperança. Reuertio
ſobre los prados, y vegas, y regòlo todo
con increyble admiracion, y como fue tan
repentina la creciente, cogio muchos ga-
nados de vacas, yeguas, y otras cabeças
menores, y dexolos por los campos por
do paſſaua. No lexos del cercado en que
eſtã el Sãto ay vn edificio quadrado à ma-
nera de claũstro de ocho tapias en alto, eſ-
tã dentro vna torre pequena, y juto à ella
vna Palma. En eſte claũstro meten los Mo-

A ros la ſal que ſacañ de la comarca de Ta-
gaos: porque eſtã tan ſegura, que ſi algu-
no toma de alli mas de lo que puede ſacar
en la mano, luego enferma, ò pierde el jui-
zio. No lo podia eſto creer el Sargento,
haſta que le moſtrarõ vn enfermo que ſe
auia ſentido muy malo; acabando de en-
trar (cõmo el dezia) en el cercado de el
Chriſtiano Augustino à hurtar ſal. Por to-
das eſtas razones guardan los Moros con
tanto recato aquel Santo cuerpo, perſua-
didos à que el dia que les faltaſſe, llegaria
el de ſu perdicion. El año de 1586. ſiendo
Capitan de Tanger Rui Mendez de Baſ-
concelos, Conde de Caſtel-Millor, hizo
vna larga informacion de todo lo referi-
do, con personas que vinieron à Tanger.
Y el de 1612. el Conde de Touguia, don
Iuan Gonçalez de Ataide, que por la for-
taleza de Arguin, de que es Capitan y Se-
ñor, ha tenido las meſmas relaciones di-
uerſas vezes, hizo otra con muchos testi-
gos, y eſte de 615. bõluiu à informarse de
nuevo de vnos Padres Redentores de la
ſantiſſima Trinidad, y de vnos Moros q̃
llegaron à Lisboa, el Señor Arçobispo D.
Alexo, ſiendo Virey de aquel Reyno.
Creen muchos que eſte Santo es alguno
de los dicipulos de N. P. S. Augustin, que
con particular prouidencia de Dios ſe cõ-
ſerua en aquella tierra, dõde eſtuno la ca-
bèça de nueſtra Religio, para deſengaño
de la falſa ſeta Mahometana, y dizen que
eſta Ciudad de Tagaos, ò Tagauſti es la
meſma que la de Tagaſte patria de ſan Au-
guſtin. Pero eſto poſtrero no parece pro-
bable: porque Tagaſte cae en el mar Me-
diterraneo, en la Prouincia de Numidia,
como conſta del Concilio Mileuitano, en
que fueron nombrados por juezes en nõ-
bre de eſta Prouincia, ſan Augustin Obiſ-
po de Bona, ſan Alipio Obiſpo de Taga-
ſte, y ſan Poſidio Obiſpo Calamẽſe, y de
el Cartaginẽſe VII. en que los meſmos
trẽs Padres fueron Legados de Numidia.
Y eſclaro que Tagaſte no eſtaua lexos de
Bona, pues como diximos en el cap. 6. §.
1. N. P. ſan Augustin iua de Tagaſte à Bo-
na, para traerſe à vn amigo ſuyo à ſu Mo-
naſterio. Y Antonino Augusto en ſu Iti-
nerario pone de Bona à Tagaſte 53. mi-
llas, que hazen 17. leguas y media, y dize
que Tagaſte eſtã en el camino de Bona à
Cartago junto à Tunez, y Tagaos cae en
el mar Oceano en el Parage q̃ confronta

con las Islas de Canaria. Tambien parece que el Santo es mas moderno: porque está enterrado con habito doblado, blanco y negro, que no se vsaua en tiempo de san Augustin, y así se tiene por mas conforme à razón q̄ es el Beato Tadeo, Mateo, ò Bartolome de Canaria, que todos estos nōbres le dan los Autores. Yes creyble que tomó de el el apellido el Puerto de san Bartolome, ò porque el Santo viuió alli algun tiempo, ò porque antiguamente los Christianos hazian romerías à sus fantas Reliquias, quādo iuan alli à rescates: porque no hallamos otra causa, por que los Moros ayan llamado aquel puerto de este nombre. Y no es inconueniente que llamen al Santo Augustino: porque lo pueden auer hecho entendiendo que el habito que truxo fue de la Orden de san Augustin. No sabemos la forma de la muerte de este Santo, mas de que dize su Historia, q̄ viuiendo en las Islas de Canaria mouido del zelo de la gloria de Dios, y auiendo hecho mucho fruto en ellas de terminò de passar à Berberia à consolar à los Christianos, y Predicar à los Infieles,

A los quales pudo ser que lo martirizassen oyendole condenar su ley, y alabar la de nuestro Señor Iesu Christo, aunque de esto no tenemos certidumbre. Pero ora aya muerto por la cōfessiō de la Fè, ora de enfermedad natural, no se pueden poner en duda sus grandes milagros, ni la veneracion en que le tienen los Moros, que no es el menor de todos ellos. Y si alguno dudare como venerandole tanto, ni se conuierten à la Fè, que saben que el professo, ni piensan que van cōtra su ley en dar testimonio de tan grande aprobacion à la nuestra? Responderè, que vno de los errores Mahometanos es, que cada vno se pue de saluar en la fè de sus padres, aunque no sea la verdadera. El buē Christiano (dize el Moro) el buen Moro, y el buen Iudío todos agradan a Dios: así lo refieren quantos escriuen contra el Alcoran. Però tiempo es de salir de Tagaos, en que me ha detenido la admiracion de las cosas de este Santo, y el gusto de contar su historia tan rara y entretenida, y tambien lo será de acabar este capítulo, y la disputa de nuestra aprobacion.

C A P I T V L O XX.

Examinanse los Autores que se traen por la parte contraria, y la se con que se citā, y muestrase que son inferiores en numero, y aprobaciō a los nuestros.



Este capitulo ha sido forçoso para q̄ el Letor eche de ver la justificaciō de nuestra causa: porque oyendo citar seys ò siete Autores en fauor de vna opinion, y no sabiendo si dizen ò no lo que se les atribuye, no es marauilla que deslúbrado se dexe llevar de el ruydo, como hizo el campo de Madian al quebrar de los cantaros de Gedeon, que encandilado con las luzes, y atemorizado del sonido de las trompetas desamparò los reales, pensando que tenia sobre si mayor numero de soldados de el que tenia efectiuamente. Y así para esto, como para que nadie se atreua a traer por su parecer Autores que no le tienen, en confiança de que no ha de auer quien le siga los alcances, he querido aueriguar vno por vno los q̄ se citan contra nuestra antigüedad, y sacar a luz quantos se alegan con fundamē-

to, y quantos tiranicamente, sin hazer caso de el alarde que a fin de amedrentar se haze de muchos que jamas se alistarò debaxo de tal vanderā, ni de el afeyte con q̄ se disfraçan las palabras de otros q̄ estan muy lexos de lo que se les prohija: porq̄ (como dixo san Geronimo) para solos los niños se hizo el miedo de las mascararas. Y despues de aueriguados los q̄ con efecto nos contradizē, alegarè los que nos ayudan, para que quede al iuyzio del Letor (como a manos de vn fiel contrafte) con ferir el peso de las dos valaças, y qual puede leuantar a la otra. Auiedo pues de proceder distintamente sera necessario aduertir que el Padre Daça insiste en dos puntos, el vno que la Ordē de Ermitaños de san Augustin fue fundada por el Serafico Doctor san Buenauentura, en tiempo de el Papa Alexandro III. que la cōfirmò acabada de fundar, y el otro, que no

*Judicium 7.
10.21.*

*In puer
mio quā
nū hēbr
carum nō*

se llama Orden de san Augustin, porque el santo Dotor la fundase, sino porque el Papa la mandó tornar su Regla, y tenerle por patron de su instituto. Yaunque alega los mismos Dotorres, o casi entrambas vezes, todavia haré dos causas distintas: porque las pretensiones lo son. Quanto a la primera las palabras de este Autor son las siguientes. Lo ultimo que de esta Bula se sigue, es, que esta sagrada Religión de san Augustin es mucho menos antigua que la de los gloriosos Patriarcas S. Domingo, y san Francisco: porq después que san Buenaventura General de los Menores la ordenó, y dio el habito, y correa y la forma de vivir que oy guardan, la confirmó Alexandro III. como lo dize san Antonino de Florencia, por estas mismas palabras: *Es in hoc statu idem Summus Pontifex Ordinem confirmavit*, lo mismo afirman otros muchos Autores. Estos son, segun la cota de la margé, san Antonino de Florencia, Rodolfo Obispo de Senogalia, Roberto Holcot, la Glossa, Volaterrano, el Maestro fray Hernando de Santiago, la Historia Pontifical, fray Alonso Venero, y el Crónicon general de los tiempos. Quien leyere esta clausula sin gran cuydado, o fiándose de estas citaciones, entenderá que san Antonino, y todos estos Autores dize, que san Buenaventura fundó nuestra Religión, y que después de averla fundado, o ordenado, como se dize, la confirmó el Papa Alexandro. Porque sobre todo esto parece que cae la alegacion de los Dotorres q se citan, y sería tan grande erigano, que ninguno de todos ellos lo toma en la boca. Solo Volaterrano haze mencion de la legacia de san Buenaventura; pero no para hazerle Fundador de la Orden, que en el mismo renglon pone cien años mas antigua que el Papa Alexandro, sino Presidente de la ynión, en que se equiuocó, como probamos en los capitulos 3 y 4. y quanto a la confirmacion de la Orden, hablan en tan diferente contextura, como aora se vera. Comengando pues por san Antonino, bien pudieran bastar aquellas palabras: *In hoc statu*, para que se conociera su parecer, y se diera a cada cosa lo que le tocaba, conforme a la obligacion: porque san Antonino no dize que el Papa Alexandro confirmó la Orden de Ermitaños de san Augustin, sino el estado de ampliacion, latitud, y grádeza, a que la

levantó, mediante la ynión de las otras Congregaciones, de que acabaua de hablar, y el trasfiro del yermo a las Ciudades, que es lo mismo que auer aprobado la ynión, y vivienda en los pueblos, y teniéndola por buena, y no pudo san Antonino pretender otra cosa: porque ni caue en sus palabras, ni se pudiera cócertar con el §. 3. en que aqui dicho, q vio por sus ojos Bula de Innocencio III. en que nos confirmó el Cuento de san Antonio de Ardignera en la Prouincia de Sena; y que en el Concilio Lateranense se registró nuestra Orden, por aprobada en el registro de los Pontifices, aunque no se le expidio Bula solenne. Y esto mismo es lo que dixo el Cronicon general, que es digno de admiracion, (que se cite contra nosotros auiendo escrito en nuestro fauor las palabras siguientes: *Ex visione qua B. Augustinum vadit, y monem Fratrum Eremitarum a predecessore inchoatam, ipse perfecit, Ordine in ipsam (relictam Eremo) Vrbes petere, & incolere cōgēti, ut & ipsi doctrina verbo pariter & exemplo, necnon & confessionis audiendae auctoritate, sicut & ceteri, salutaris fructum afferre possent, in eodem quippe statu Ordinem ipsum confirmant*. Habia de el Papa Alexandro III. y dize, que hizo la ynión de los Ermitaños referida, y mando que la Religión dexasse los yermos, y se viniessse a las Ciudades, y que en este estado la confirmó. Esto es dezir, que la acabaua de fundar S. Buenaventura, o presuponer que estaua fundada en los yermos, y la traia el Papa a las Ciudades. Es dezir, que fue esta la confirmacion de el instituto, o de los aumentos de el nuevo estado, o como el que da oy dos mas que a la verdad, sigue los passos al viento, y pretende coger la sombra: *Sicut qui apprehendit umbram, & persequitur ventum, sic qui attendit ad visa mendacia*.

S. I.
Los testimonios del Dotor Gonçalo de Illescas, y del P. F. Alonso Venero.

CON el mismo fundamento, y menor se cita el Dotor Gonçalo de Illescas, porque en la vida del Papa Alexandro, q es el lugar referido, está tan lexos de dezir que la Orden se fundó y confirmó en tiempo de aquel Pontífice, que afirma espresamente, que venia fun-

Ecclesiastica 342.

1. p. Histor. Pontif. li. 5. cap. 37.

dada, y confirmada de atrás, las palabras A
 de este Autor son estas: Confirmò Alexã
 dro de nuevo la Orden de san Augustin,
 y hizo vnion à la mesma Orden de algu-
 nas Congregaciones de Frayles Ermita-
 ños, que se llamauan de Iuan Bueno, de
 Bictrinis, de la Penitècia de Iesu Christo:
 hizose esta que llaman en la Orden la v-
 nion en nueue de Abril del año de 1258.
 Confirmò de nuevo (dixo) luego tuuola
 por cõfirmada antes de aquella fazon. De
 la mesma manera habla el M. Fr. Alonso
 Chacon del Orden de Predicadores, en
 su libro de *gestis Pontificum, in Alexandro*
IIII. Confirmauit (dize) *denuo Ordinem E-*
remitarum sancti Augustini. Vamos à fray

En el Enchi-
 ridion delos
 tiempos de la
 impressiõ de
 Burgos, en la
 imprenta de
 Iuan de lla-
 ra año 1540
 fol. 85.

Alonso Venero en cuya cota hallarèmos
 otro tanto. La Religio (dixo este Autor)
 de los Frayles Ermitaños de S. Augustin
 fue aprobada por el Papa Innocencio
 III. el qual recibio el Sumo Pontifica-
 do año de 1240. Este Pontifice ajuntò to-
 dos los Frayles q̄ uiuian en diuersos yer-
 mos, y mandò que estuniesen debaxo de
 vn Pastor general, y les dio muchos pri-
 uilegios. Muerto Innocencio confirmò
 esta Religion Alexandro III. su suce-
 sor, y dio à los Religiosos de ella la Regla
 de san Augustin, mandàdoles que toma-
 sen apellido del mesmo Obispo, y santo
 Doctor, pues el auia comenzado esta ob-
 seruancia, y assignòles el habito que auian
 de vestir, y el Oficio que auian de dezir.
 Donde dixo ò insinuò este Autor que san
 Buena Ventura fundò la Orden en tiem-
 po del Papa Alexandro? O que el Papa
 la confirmò rezien instituyda? No dize
 espressamente que la auia aprobado pri-
 mero Innocencio? Podrase dezir que a-
 firmò que el apellido de Ermitaños de S.
 Augustin, fue de el tiempo de aquel Pon-
 tifice? Pero serà razon aduertir el funda-
 mento con que dize que el Papa lo man-
 dò, que fue por auer comenzado san Au-
 gustin, esta obseruancia. De manera, que
 nos confiesse por fundacion, planta, y in-
 stituto que salio de las manos de san Au-
 gustin, à que se tuuo atencion para man-
 darnos tomar su nombre. Lo qual como
 se ha de entender queda dicho en el cap.
 4. §. 1. en que probamos que siẽpre vuo
 Religion que se llamasse de Ermitaños de
 san Augustin, y este apellido estendio el
 Papa à las que vnio à ella de titulos dife-
 rentes.

§. II.

El testimonio del Padre Maestro fray
 Hernando de Santiago.

V EAMOS agora lo que dize el Pa-
 dre Maestro Santiago, cuyo pare-
 cer mira à tantas partes, que aun-
 que le he leido con atencion, no he podi-
 do hazer bastante juyzio del. Porque lo
 primero dize, que el Concilio general La-
 teranense *Sub Innocencio III.* en que se
 prohibio fundar nueva Religion sin auto-
 ridad del Romano Pontifice, exceptò la
 de los Eremitas de san Augustin, y de los
 Carmelitas q̄ ya estauan fundadas. Yaun-
 que esta es equiuocacion: porque en el c.
Ne nimia, que es el texto de aquel Conci-
 lio, no se toman en la boca, sino en el cap.
Religionum, que es del Lugdunense, que
 fue mas de cinquenta años despues; toda-
 uia dize vna verdad muy cierta que des-
 pues declaró el dicho Concilio de Leon;
 en dar por fundadas las dos Ordenes an-
 tes del Lateranense. Despues de esto buel-
 ue à dezir, que el dicho Concilio en la ex-
 cepcion referida no deuio de hablar desta
 Religion, sino de otra: cosa que me ad-
 mira mucho le cayesse en pensamiento.
 Porque quando se celebrò el Concilio de
 Leõ, en que se dio nuestra fundacion por
 mas antigua que el Lateranense, ya era
 muerto Alexandro III. y era Papa Gre-
 gorio X. en cuyo tiempo no auia otra Re-
 ligion de Ermitaños de san Augustin, sino
 la que oy se conoce, aprobada ya por con-
 fessiõ suya, y de todos en el estado de am-
 plitud, y grandeza que tiene oy. Y q̄ ha-
 blò de esta el Concilio (dexado aparte q̄
 no pudo hablar de otra pues entonces no
 la auia) es cosa clara y cuidete; lo vno, por
 que la vniõ general ya estaua hecha, y en
 ella quedaron extintas todas las otras Cõ-
 gregaciones, que se nos mandaron vnir.
 Lo otro, porque en virtud de aquel De-
 creto se conseruò esta Religion hasta oy,
 en el estado que tenia entonces, y oy tie-
 ne: y si el Decreto hablara de otra, su ex-
 cepcion no nos tocara, y no nos tocando
 la excepciõ vuiera se ya extinguido nue-
 stra Religion con las demas no excepta-
 das. Dize mas, q̄ el Papa Innocencio III.
 fue el primer Pontifice de quien se halla
 Bulas en nuestro fauor, y para ello cita el
 testimonio de san Antonino, y despues
 buelue

buelue à dezir, que no podemos mostrar confirmaciõ de antes del Papa Alexandro III. cosas bien incompatibles: porque si Innocencio II. expidio Bulas en nuestro fauor, por el mismo caso aprobò nuestro instituto. Y que las expidio es certisimo: porque el B. Iordan, lib. 1. cap. 14. y san Antonino 3. p. tit. 24. cap. 14. §. 3. lo afirman espresamente, y dicen que vieron vna Bula por sus ojos, en que confirmò nuestro Conuento de san Antonio in Ardigneta, y Filipo Vergomenfe lib. 1. 2. *Supplementum*, anno Christi. 1198. afirma tam bien q la vio, y pone el principio de ella q comienza *Solet annuere*. Dize demas de esto. Que visto q nuestra cõfirmaciõ es de el Papa Alexandro III. y la de la Ordẽ de nuestra Señora de la Merced, de Gregorio IX. dia de san Antonio Abad de el año de 1234. octauo de su Pontificado, no ha sido falta de veneraciõ y respeto, auer intentado precedernos en los lugares en que por humildad, ò otra razõ auia aquella sagrada Religion perdido el suyo. He aqui como este Autor se haze parte formal en la causa con que se seruira de darnos licencia para excluirle de testigo, y assi admitiendo su confesiõ, en lo que haze en nuestro fauor, respõdemos à esto vltimo, que puede perjudicarnos, que por lo menos no dize que quando el Papa Alexandro confirmò nuestra Religioẽ era rezien instituyda, ni que san Buenaure la pudo fundar, como el Padre Daça pretende. Y quanto à no poder enseñar cõfirmacion Apostolica de nuestra Orden, anterior à la que el Papa Gregorio IX. cõcedio à la de nuestra Señora de la Merced, ya hemos dicho, que no es principio cierto que la antigüedad de la Religioẽ ha de correr desde la confirmacion Apostolica, ni que de necesidad se ha de dar esta por escrito para que tẽga fuerza de aprobacion, y lo vno y lo otro dexamos probado en el cap. 14. §. 2. 3. 6. 7. Pero quando esto no valiera no fuera dificultoso mostrar la aprobacion escrita de nuestra Orden, antes de la de nuestra Señora de la Merced: porque aunque la Bula de la cõfirmacion, que el mismo Gregorio IX. dio à la Congregacion de Biëtrinis, que pusimos à la letra en el cap. 14. §. 8. es dos meses despues que ella, lo que va de 17. de Henero à 3. de Março del mismo año de 1234. Todauia nos quedà otros dos te-

A testimonios suyos, de grande eficacia para nuestro intento. El primero la Bula de la Canonizaciõ de san Antonio de Padua, dada en Espoleto dos años antes, en el 6. de su Pontificado, de que consta que quando se hizo el processo remitiò el examen de los testigos à los Priores de S. Benito, san Augustin, y santo Domingo de Padua: *Dilectis filiis* (dize) *Fratri Iordano S. Benedicti, & L. S. Augustini Prioribus, ac Priori Conuentus Ordinis Fratrum Prædicatorum Paduanorum, &c.* Y no se podria dezir q este Prior de san Augustin fue el de los Canonigos Reglares, lo vno, porq si hablara con el, le nombrara en primer lugar, y no despues del de san Benito: lo otro, por que auiendo sido el Santo de aquella Religion, no cometiera el Papa à hombre de ella las prueuas de su santidad, como no las cometiò al Guardian de san Francisco de Padua, por auer sido de su habito. Porque seua huyendo tanto en estas materias de toda sospecha de aficion, que aun los edictos del processo, no se cõsienten abrir en las Iglesias de la misma Orden: como vimos poco ha en la instruccion que truxo el Padre Maestro Camisano, Religioso de la nuestra, y de grande autoridad en la Provincia de Aragon, para las prueuas de aquel santo Varon el Padre fray Tomas de Villa-Nueva. Luego pues para vna cosa de tanta calidad se echò mano de vn Prior de nuestra Religion, no deuia de estar por aprobar en aquel tiempo. El segundo testimonio, es la Bula de el mismo Papa Gregorio IX. que dize: *Dudum apparuit Religio in partibus Lombardiæ, cuius professores vocati Eremitæ Fratris Ioannis Boni Ordinis S. Augustini, &c.* Esta Bula se expidio el año 14. de su Pontificado, à 25. de Março, y refiere à tiempos anteriores la diferencia que se leuato entre las dos Ordenes Augustina, y Franciscana sobre la semejança del habito, y la eleccion que hizo la nuestra del color negro para el sayo, y habla de entrambas, como de Religiones mucho antes aprobadas por la Sede Apostolica: *Ne idemmas* (dize) *vestium in Ordinibus ipsius cõfusionem pareret, y poco mas abaxo, vsu sub lata materia scandalis à prædictis Foris Ordinibus Fratribus possit virtutum Domino liberius, & gratius deferri.* Y concluye, con que si nuestros Ermitaños hizieren lo que se les manda, es justo lleuen premio por su obe-

Esta en el li
bro intitula
do Monumenta Ordinis Minoru,
a folias 100.

Vide supra,
c. 3. ante p. 1.

diencia, y que los Obispos los abriguen, y fauorezcan, como à hijos de la Iglesia Católica. De manera, q̃ mucho antes estauā admitidos en su gremio: *Ceterum quia pietas persuadet, ut ipsi ex obedientia studio premium honoris, & gratia consequantur, eos praedictam prouisionem laudabiliter observare studentes, curetis benigno fauore prosequi, & tanquam Catholica Ecclesia filios faciatis ab alijs confoueri.* Ni yo alcanço con que color podria la sagrada Religion de nuestra Señora de la Merced intentar la precedencia contra la nuestra, auiendo de reconocer à la de el Carmen, que tiene el quarto lugar de las Mendicantes, y nuestra Orden el tercero. Y que la aya de preceder la de el Carmen està declarado por el Papa Clemente VIII. de felice recordaciõ, en vn Breue que expidio en Roma el año onze de su Pontificado, que fue el de 1602. à quinze de Noniembre, y comiença *Decet Romanum Pontificem.* De que ha ze mencion Iacobo Castellano en el Cõpendio de las constituciones Pontificales fol. 220.

§. III.

Los testimonios de Volaterrano, la Glosa y Roberto Holcoth.

SALIENDO de este Autor entraremos en Rafael Volaterrano, el qual dize dos cosas. La vna que el Papa Alexandro III. hizo aquella vnion de muchas Ordenes de Ermitaños à la nuestra, y la otra que la aprobò por medio de su Legado san Buena Ventura. Pero ni dize que san Buena Ventura fundò la Ordẽ, ni que començò por aquel tiempo, antes en aquel mesmo renglon pone à san Guillelmo por Frayle de nuestra Orden, en el año de 1158. y como dize Renato Chopino, lib. 1. Monasticon, tit. 2. num. 9. en el Consejo Real de Francia se alegò este testimonio de Volaterrano, contra vn Frayle Guillelmita, que en la pretension de vn Beneficio se valia de que el Monasterio de los Guillelmitas de Paris no se auia fundado debaxo de la Regla de san Augustin, sino de la de san Benito, y aunque el Guillelmita se valio para responder de otros fundamentos, ni el ni sus Abogados, ni los juezes, ni el mesmo Renato Chopino pusieron en duda que Volaterrano auia dicho que san Guillelmo fue

A Frayle Ermitaño de san Augustin. Tambien pone en aquella mesma plana por Frayle de nuestra Orden à san Juan Bueno en el año de 1222. y porque en otra parte he puesto las palabras de este Autor, y descubierto la causa de su engaño en hazer Presidente de la vnion à san Buena Ventura, auendolo sido el Cardenal de San Angel, passaré aora con esto, y llegaré al testimonio de la Glosa. La qual en el capitulo vnico, de *Religiosis dominibus in 6. verbo Solido*, en que se cita, no habla poco ni mucho de la materia, ni se cõ que color se ha podido traer para la confirmacion de la Orden, en tiempo de el Papa Alexandro: tanto se sabe engañar, y tan de poco prende el desseo, y cierto en gran perjuizio de la causa de que trata: porque vna alegacion infiel despues de otras muchas fieles, auentura el credito de todas: *Consequens error hominis (se dixo de Tertuliano b) detraxit scriptis probabilibus auctoritatem.* Vengamos à Roberto Holcoth, que en las palabras fauorece el intento contrario: pero no deue

B bastar esto, sino ayuda tambien con el sentido. Porque no es menos falso el testigo que tuerce el de las palabras que oyò, q̃ el que depone de las que no se dixerõ. En el Euangelio se dan portestigos falsos los que juraron auer oydo al Señor que leuantaria en tres dias el Templo, cosa que el Redemptor dixo del de su cuerpo, y ellos refirieron al de Ierusalen: *Quo modo falsi testes sunt (dixo Beda) si ea dicunt, quæ Dominum dixisse legimus? Sed falsus testis est, qui non eodem sensu dicta intelligit, quo dicuntur.* Digo pues que Roberto Holcoth no dize que san Buena Ventura fundò nuestra Orden, ni que començò en tiempo del Papa Alexandro III. Lo que dize es que muchas Ordenes, como la de santo Domingo, y la de el Carmen tomaron la Regla de san Augustin, y que mucho despues los Ermitaños de san Guillelmo, y san Augustin vnidos en vn Colegio se passaron del yermo à las Ciudades, y tomaron la mesma Regla. No dize que entonces se fundaron, antes confiesa que ya auia Ermitaños de san Augustin, y de san Guillelmo, sino que se vnieron, y passaron à las poblaciones. Y de la confirmacion de la Religion no habla palabra: *Inter quos (dize) sunt Predicadores, Carmelitas, & longè postea Ere-*

C

D

Cap. 4. §. 11

2. Aristot. de somno, & vigilia cap. 2. D. The. 1. a. q. 80. art. 2. in corp. b. Hylar. ca none 5. in Matth. 24.

Marci 14.

Lecl. 95. in Sapientiam

mita

mita Sancti Guillelmi, & Sancti Augustini, & multi alij conuenientes in unum Collegium sufficiant ex Eremitis Urbanis, & assumpserunt Regulam sancti Augustini. Tã floxamẽte habla este Autor, y con tan poca aueriguacion, que dize que la Ordẽ de el Carmen professa la Regla de san Augustin: deseuydo en que tambien cae el Padre Daça, como se puede ver en su discurso, y es harto para marauillar que no aya llegado à noticia de estos Autores, q̃aque lla sagrada Religion guarda la de san Alberto. Pero concluyamos con Roberto

Lib. 2. Histo-
ria Seraphi-
ca fol. 182.

Holcoth, y passemos al Obispo de Senogalia. Este Autor tampoco dize que san Buena Ventura nos fundò, ni habla de la confirmaciõ de nuestra Orden, pero glosando la Bula de el Papa Alexandro, tantas vezes referida, apasionada y arreuidamente se auenturò à dezir que nuestros Ermitaños antes de el Papa Innocencio III. eran vagos, y de habito incierto, y que esto consta de aquella Bula, y es mas claro que la luz. A que respondemos con las palabras de el Euangelio: *Silumen, quod in te est, tenebrae sunt; ipse tenebrae quantæ erunt?* Reproduziendolo que diximos en los capitulos 3. y 4. y en el c. 18. en los §. §. 10. y 11. y con esto dexaremos este puto, y passaremos al de nuestra verdadera fundacion.

Matt. 6. 23

§. II. II.

Los testimonios del Dotor Nauarro, y Polidoro Virgilio.

DIZE pues el Padre Daça, que el Orden de los Religiosos Ermitaños, que comunmente llamamos de san Augustin, no se llama assi porque el santo Dotor la fundasse, como se colige de aquella Bula en la clausula *Cũ dilectus*, y lo afirman muchos Autores, y cita à la margen à Iuan Andres, al Dotor Nauarro, à Rafael Volaterrano, Roberto Holcoth, al Obispo de Senogalia, à Polidoro Virgilio, y à fray Alonso Venero. Quanto à la clausula es cosa de sueño coligir de ella que san Augustin no nos fundò. Lo vno, porque alli no se trata de la fundacion de la Orden, sino de la accessiõ q̃ hizieron à ella las otras Congregaciones de Ermitaños. Lo otro, porque de la mesma clausula consta, que antes de el efecto

A de aquella Bula auia Religion en el mundo que se llamaua de Ermitaños de S. Augustin, con que se conuençe q̃ ni este apellido, ni la Orden que le tenia conẽço en tiempo del Papa Alexandro. La clausula de que consta esta verdad, que leslla mesma que se alega en contrario, y comienza *Cũ autem dilectus*, dexo puesta en el cap. 4. §. 9. Vengamos aora à los Autores. Es verdad que Rafael Volaterrano, Roberto Holcoth, y el Obispo de Senogalia dicen, que no nos fundò san Augustin. Pero ninguno de los demas conuerda con ellos: porque Iuan Andres solo dize, que nuestra Religio se hizo de muchas en tiempo de Alexandro III. y habla del estado de la vnion, y de la Orden en toda su grãdeza. Fray Alonso Venero afirma que S. Augustin auia comenzado esta obseruancia, y assi le citaremos por nosotros en su lugar. El Dotor Nauarro, y Polidoro Virgilio dexan indecisa la questio, siguiendo à Marco Antonio Sabelico, y porque à el y à Polidoro los he de citar en el §. 6. no quiero referir sus palabras. Bastenme aora las de el Dotor Nauarro, que dize de esta manera: *Quintò, quod cùm ex Posidonio, & alijs in confesso sit Patriarcham illũ nostrum Augustinum, cum socijs suis Hypocritarum 40. annos secundum Regulam Canonico-regularium vixisse, nonnullis videtur ipsum nunquam induisse cucullam nigram nec cinctum fuisse zona pellicea ad differentiam Monachorum, quin & eam Regulam longo tempore præcessisse obseruantiam longè strictiorem Regulæ, quam cùm habitu differens seruauit admodum Reuerendi Patres Illustrissimi Ordinis Eremitarum S. Augustini, qui tamẽn his magnis viribus repugnant, asserentes eum & induisse cucullam nigrã, & se zona pellicea quã ipsi se cingunt, cingisse. Quam questio- nem, quia meo iudicio ad augendam pietatem parui refert, vtra pars eius teneatur, & vt audio, super ea subiudice lis est, in medio relinquo, vt & Antonius Sabellicus parte 2. Enca de 7. tit. 9. reliquit.* He aqui como el Dotor Nauarro dize, que no quiere resolver la questio, ni perjudicar à la vna parte, ni à la otra, y sin embargo se cita contra nosotros, que es harto para admirar. Dõde no dexarẽ de notar lo que aduerti en el cap. 2. §. 2. esto es, que el Dotor Nauarro vfa de la palabra *Regula*, en lugar de *obseruantia Regularis*. Lo vno, porque dize, que algunos sienten que la Regla

B

C

Coment. 4.
de Regulari-
rib. num. 24

de los Canonigos Reglares de san Augustin precedio por largo tiẽpo à la Regla mas estrecha q̃ nuestros Ermitaños guardan en diferente habito, y si hablara de la Regla, y no de la profesiõ, dixera vn absurdo increyble: porque ni se puede pretender que la Regla de los Canonigos es mas antigua que la nuestra, ni que la nuestra es mas estrecha que la suya, la hora q̃ ellos, y nosotros tenemos la mesma Regla que compuso san Augustin, ora para nosotros, ora para ellos, en que nadie jamas puso duda. Lo otro, porque el Doctor Navarro lo dize declarando el cap. *Religionum, de Relig. domib. in 6.* en que no se habla de la Regla, sino de la institucion de nuestros Ermitaños, y diziendo que se colige de aquel texto q̃ la Regla de los Ermitaños de san Augustin precedio al Concilio Lateranense; pero que no se colige que la instituyò san Augustin, es claro que habló en este sentido: porq̃ de aquel Canon no se colige que la Regla de nuestros Ermitaños fue hecha antes ni despues de aquel gran Concilio, sino que la Orden de Ermitaños Augustinos fue instituyda antes del. En el mesmo sentido habló el Papa Nicolao III. en el cap. *Exiit qui seminat, §. Sed nec sic, de verb. signif. in 6.* llamando santa Regla, à la sagrada Religion de los Padres Menores, que el Concilio Lugdunense dio por aprobada por los frutos euidentes que siempre hizo en la Iglesia vniuersal. Estos son los Doctores que se alegan por la pretension contraria, que todos se resueluen en Rafael Volaterrano de tã flaca autoridad, como probamos en el capit. 4. §. 10. en Roberto Holcoth, cuyas palabras juzga el Padre Daga por demasiado picantes, en Rodolfo Obispo de Senogalia, de la Orden de los Menores, y que tanto se adelantò, como vimos en el cap. 18. §. 10. de que se infiere el credito que merecera quien los sigue à velas llenas: *Satis enim videtur absurdum illos admitti, quorum repelluntur Auctores.* Pero quãdo todos fuerã testigos muy enteros, que tan grande aprobacion es la suya para q̃ nos hiziera boluer atras? Fucra razon. deferir à dos hombres solos cõtra el credito de muchos, tanto mayores en antiguedad y opinion? Pues para que el Letor los conozca se los referire distintamente, reduziẽdolos à tres classes: porque vnos afirman con palabras formales

A que san Augustin fundò la Religión de Ermitaños, que oy se llama de su nombre; otros aunque no confiesan tanto, dicen que se fundò en su tiempo, y otros q nos dan menos que entrambos, afirma que se instituyò antes de el Concilio Lateranense, y todas tres classes echan por tierra el presupuesto referido, conuiene à sàbe, si la fundacion de la Orden es del tiempo de el Papa Alexandro III. y efecto del glorioso Doctor san Buenauentura.

§. V.

B Autores de primera classe por la antigüedad de la Orden de Ermitaños de nuestro Padre san Augustin.

EN la primera classe ponemos al Breuiario Romano, que dize que san Augustin fundò Monasterio de Religiosos en Bona. y viuio en su cõpañia, y en aquel estado conueniò à Fortunato Heresiarca, y despues fue consagrado en Obispo. De que se sigue que fundò otra Religion, que la de los Canonigos: porque esta la fundò despues de Obispo. Mayormente que la llama *b* Religion de Frayles: *Adstantibus Fratribus, quos ad charitatem, pietatem, virtutesq; omnes erat adhortatus migravit in Cœlum.* Vsfando de la palabra *Frater*, absolutamente, que no se dize *c* de el Canonigo Reglar. Todo aquel oficio es tomado de san Posidio, que dixo d: *Nobis adstantibus*, y la Iglesia Romã ceò, *adstantibus Fratribus*: porque san Posidio fue Frayle Ermitaño *e* de san Augustin, y fue lo mesmo que dezir, *adstantibus Monachis*, porque *Frater* y *Monachus*, son terminos sinonimos, como afirma Nicolas Sanderof. Ponemos tambien el Breuiario de Bragag, que distingue la fundacion de las dos Ordenes, y dize, que la primera fue Eremitica: *Augustinus cum Fratribus suis Carthaginem adnauigauit, patrimonium pauperibus erogauit, & in nemore Monasterio extructo secundum Regulã ab Apostolis constitutam viuere cepit. Denique in Hyponensi Ecclesia, licet inuitus, Episcopus promotus, quadraginta annos superuixit, ubi & Monasteriũ Canonicoꝝ constituit.* El Abad Ioachin *b* mas antiguo que el Concilio Lateranense, confiesa que S. Augustin fundò nuestra Religion antesq; la de los Canonigos Reglares. Tambien dize

cap. licet ex
quadam de
testibus.

Lib. H. 2. 111
- idem 2. 111
- idem 2. 111
- idem 2. 111

228. Augu
sti lecture.

b LcEF.6.

c *Vide sup.*
cap. 5. 0. 8.
d cap. 31.

e cap. 10.15
re Ø.1.

f Li. 7. de vi
sibili Mo
narchia be
refi 85. 9.
Augustinus
verf. fi Fra
tres isti.
g In die 8.
August. de 3.
8. 5. 9.

b Lib. Intro
duetorio in
Apocalyp. c.
10.

4. p. exposit.
in Apocal.
text. 11.

5. p. tit. 14
c. 14. ante.

6. 1.

b To. 1. ver.

Ioach. Abb.

c in libel. de

virtutibus.

d. 1. p. tit. 17

cap. 1. §. 12.

e Sub Frede

rico 1. §. Eu

genio 3.

f Lib. 4. Bi

bliotheca.

g in Alex. 3

anno. 1164.

h in epi. ad

Car. Aegid.

Viterbi sem

i An. 1186.

k Li. 1. ver. 8

iudicat. c. 5.

l Li. 5. c. 27.

m 1. p. lib.

10. cap. 3

n Vbi supra.

o in vita S.

Francisci.

p Super cap.

Damnatus

p. 2. in fine.

q De potest.

ecclesiast. q.

100. art. 5.

r Super cap.

Damnatus

verb. Floren

si Monaste

rio.

s Vbi supra.

t Apocalyp.

3. §. 3.

v 8. in nullo

x In epi. ad

Episcopu Lu

cane cuius

meminere

Binius in no

tis ad Cecil.

Latera. sub

Innoc. 3. §.

Gabriel Va

rius in vita

Ioach. Abb.

7. To. 11. an.

1190. nu. 5.

dize de ella: *Surget Ordo qui videtur no-
nus, & non est.* Donde la llama nueva al
parecer por el transito que hizo a las Ciu-
dades en tiempo de el Papa Alexandro,
y antigua en el hecho de la verdad por la
fundacion de su instituto, como declarò
vn Religioso de nuestra Orden, a quien
figuè en esta parte el glorioso S. Antoni-
no *a*, y Antonio Poseuino *b* en su aparato.
Sola la pluma del Abad Ioachin pesamas
que la de veynte Autores, respeto de su
mucha antigüedad, y grande opinion en
tre los hombres de letras, dexando apar-
te que en su tiempo se tuuo por cierto q̃
le dio Dios espiritu de Profecia, como a-
firman Guillelmo Parisiense *c*, san Anto-
nino *d*, Martino Polono *e*, Sixto Senen-
se *f*, Fasciculus Temporum *g*, Siluestro
Mensio de Castelione *h*, Mateo Palme-
rio *i*, Roberto Aurelio *k*, el Dotor Illes-
cas *l*. En cuya consequencia dizen la Cro-
nica de los Menores *m*, Antonio Poseui-
no *n*, y el Padre Riudencirao, que antes
que san Francisco, y santo Domingo insti-
tuyessen sus Religiones los hizo pintar
en san Marcos de Venecia, con los mes-
mos habitos que despues dieron a sus Or-
denes, y a san Francisco con sus llagas. Y
aunque en el Concilio Lateranense, *Sub
Innocencio III.* le condenò la Iglesia vn li-
bro de *vnitate seu essentia Trinitatis*, que
hizo contra el Maestro de las Sentencias,
pero la persona, y las demas obras suyas
quedaron saluas, como notan el fundado
Dotor Egidio Romano *p*, Augustino Triu-
fo *q*, la Glossa *r*, Antonio Poseuino *s*, y el
Padre Viegast, y assi lo declaran el cap.
Damnatus v, y el Papa Honorio *x III.*
en que se engañò el Cardenal Baronio *y*,
entendiendo q̃ el Papa Innocencio III.
le còdenò con todos sus escritos. Lo mes-
mo que dize el Abad Ioachin de nuestra
fundacion, afirman el Beato Henrico de
Vrimaria, en el tratado de *origine Religio-
nis*, que està en la libreria de san Viçtor
de Paris, en el estante g. g. g. donde dize,
q̃ viuio por el tiẽpo de la vnion, y alcan-
gò al Padre Lanfranco. y si lo que enton-
ces escriuiò no fuera verdad constante, ò
nuestra Orden viera comenzado de la
vnion de el Papa Alexandro III. no se
puede creer que tuuiera atrenimiento
este venerable Dotor para hazerla mas
antigua: porque en aquel tiempo todos
vuièran visto lo contrario por los ojos, y

A como dize Iosepho *z* es fea cosa mentir,
delante de los que saben lo que passa: *Ed
quòd mentiri apud scientes in honestum esse vi-
deatur.* El Beato Iordan *aa*, san Antonino
de Florencia *bb*. Fernando de España, en
vn Sermon que hizo en Auinion, año de
1352, en presencia de todos los Cardena-
les, que anda entre los Sermones del Bea-
to Iordan, impressos en Paris en la impre-
ta de Iuan de Prado, el año de 1521. y es
el Sermon 150. y està a fojas 240. pag. 2.
Este Autor fue Obispo de Tarazona, y
Prelado de gran dotrina y erudicion, co-
mo afirma Geronimo de Zurita en sus An-
nales, lib. 10. cap. 55. Francisco Petrarca,
en el libro de las Cartas sin titulo, epist.
22. en que escriue a vn mancebo muy in-
genioso q̃ auia tomado el habito en nue-
stra Religion, y le dize, que figa las pisa-
das de san Augustin su Padre y Maestro,
y continue en la aspereza de vida que co-
mençò, ciertas señas de la obseruancia E-
remitica: *Tu omnibus his instructus mane pri-
mo altum iter duræ Religionis ingressus es, eo
duce post quem nemo vnquam errauit nisi qui
voluit, Augustinum dico, cuius hæssisse vesti-
gijs ea demum & ad Cælum, & ad gloriam
via est,* y poco mas abaxo dize: *Vtriq̃, ta-
men vnus succerit Augustinus domesticus
tuus lux.* Y porque no quede en duda que
Petrarca habla de nuestra Religion, y no
de la de los Canonigos Reglares, leafe en
el lib. 2. de *vita solitaria*, tractatu 3. cap. 5.
en que dize, que luego q̃ nuestro Padre
san Augustin recibio en Milan el santo
Bautismo, mudò de vida, y se retirò al yer-
mo, en que viuio en habito de Frayle Er-
mitaño, y en el li. 15. *rerum senilium*, epist.
6. que es la mesma que la 22. del libro de
las que no tionen titulo, y en ella se pone
el nombre del macebo, que se llamaua Lu-
douico Marsilio, y fue Frayle Ermitaño
de san Augustin, como consta de la epist.
7. siguiente, en que el mesmo Petrarca le
embio el libro de las Confesiones de S.
Augustin, excusandose de embiarfele mal
tratado: porque auia muchos años que se
le auia dado, el Maestro F. Dionisio Mu-
tinense General que fue de nuestra Reli-
giò, eligido el año de 1343. en el Capitulo
de Milan, como dize el Obispo Signino,
y de la mesma Orden era el Ludouico
Marsilio: *Libellum tibi, què possis, libens do-
no, donarem què libentius, si esset qualis erat,
dum eum adolescenti mihi donauit Diony-*

*z in Prologo
libr. de bel-
lo Iudaico.*

aa Li. 1. c. 7.

bb 3. p. tit.

13. 14.

24. c. 14. §.

2. & 3.

13. 14.

24. c. 14. §.

2. & 3.

13. 14.

24. c. 14. §.

2. & 3.

13. 14.

24. c. 14. §.

2. & 3.

13. 14.

24. c. 14. §.

2. & 3.

13. 14.

24. c. 14. §.

2. & 3.

13. 14.

24. c. 14. §.

2. & 3.

13. 14.

24. c. 14. §.

2. & 3.

13. 14.

24. c. 14. §.

2. & 3.

13. 14.

24. c. 14. §.

2. & 3.

13. 14.

24. c. 14. §.

2. & 3.

13. 14.

24. c. 14. §.

2. & 3.

13. 14.

24. c. 14. §.

2. & 3.

13. 14.

24. c. 14. §.

2. & 3.

13. 14.

24. c. 14. §.

2. & 3.

13. 14.

24. c. 14. §.

2. & 3.

13. 14.

24. c. 14. §.

2. & 3.

13. 14.

24. c. 14. §.

2. & 3.

13. 14.

24. c. 14. §.

2. & 3.

13. 14.

24. c. 14. §.

2. & 3.

13. 14.

24. c. 14. §.

2. & 3.

13. 14.

24. c. 14. §.

2. & 3.

a Lib. 3.º an-
 no 398.
 b Lib. 9.º co-
 dem anno.
 c Anno Chri-
 sti 430.
 d Li. 7.º c. 57
 anno 398.
 e In suo Ca-
 thalogo q. p.
 confid. 71.
 f Li. 1.º c. 22.
 g En el ora-
 torio de Reli-
 giosos, y en
 la segunda
 parte de sus
 epistolae, en
 un razona-
 miento que
 hizo en vn
 Capitulo Ge-
 neral de su
 Orden.
 h In suo Co-
 pedio in ad-
 ditionibus,
 que in prin-
 cipio operis.
 i Serm. 1.º de
 S. Augustino
 k In vita
 Honorij 4.
 l In vita S.
 August. fol.
 288.
 m 3.º p. li. 22
 c. 22.º. 7.º. c.
 c. 23.º. 4.º.
 n 1.º tom. 99.
 Regul. q. 2.
 m. 4.º.
 o Anno Chri-
 sti 414.
 p Lib. 7.º c. 4
 q Lib. 13.º c.
 13.º. 4.º.

sius ille tuus Ordinis sacerdotum professor littera-
 rum, & vndique vir insignis, indulgentissi-
 mus Pater meus. De el mismo parecer son
 Filipo Vergomense a, el Suplemento b del
 Suplemento a las Cronicas de Filipo, O-
 nufrio Panuino c, cuyas palabras refectre
 por ser breues: *Dixit Augustinus Hypo-
 sis Episcopus, a quo Ordines Eremitarum, &
 Canoniorum Regularium fluxerunt diem ob-
 ije.* Estuan de Garibay Zamalloa d, Cas-
 lanco e, Paulo Moriglia f, Don Antonio
 de Guevara g, Fray Geronimo Sorbo h
 Frayle Capuchino, el Ilustrissimo señor
 don fray Tomas de Villa-Nueva i Arco-
 bispo de Valencia, Seuerino Binio k, fray B
 Francisco Ortiz Lucio l, de el Orden del
 Serafico Padre san Francisco, el Padre F.
 Juan de Pineda m, de el mismo Orden, y
 hombre doctissimo en todas Historias, el
 Padre fray Manuel Rodriguez n, de el
 mismo Orden, Arthmano Schedel o, en
 su gran Cronica, y Bautista Mantuano,
 cuyos versos alegamos en el cap. 8. antes
 del §. 1.º y en el cap. 9. §. 3.º. Siluestro, ver-
 bo *Pradicatio*, q. 4.º donde dize, q por Fray
 les de san Augustin se han de entender los
 Ermitaños, y no los Seruitas: porque es-
 tos son de ayer acá, y solo se llaman de la
 Orden de san Augustin: porque militan
 debaxo de su Regla. En que confiesa que
 los Ermitaños son antiquissimos, y se lla-
 man de san Augustin, no por professar su
 Regla, sino por ser fundados por el, y de
 su misma familia y Orden: porque en co-
 paracion de los Ermitaños llama de ayer
 acá a los Seruitas, que segun Polidoro Vir-
 gilio p, començaron el año de 1285. y se-
 gun el Padre Azor q, el de 1254. vno an-
 tes de la vnion general, en que el Padre
 Daça quiere poner la fundacion de nue-
 stra Orden. Tambien confiesa que los Er-
 mitaños fueron fundados por san Augus-
 tin, pues los distingue de los Seruitas, a
 quienes llama del Ord. de san Augustin,
 solo porque professan su Regla: *Per Fra-
 tres autem sancti Augustini* (dize Siluestro)
*hic intellige Eremitanos, & non Seruitas, qui
 non inter scribunt se Ordinis sancti Augustini,
 propterea quod sub Regula militent Augusti-
 ni.* Francisco Fenardencio en sua *Theoma-
 chia Caluinistica*, impresa en Paris año de
 1604. li. 8.º de *Celesti Paradiso*, cap. 14.º pag.
 299. col. 2.º donde poniendo vnas palabras
 de Lutero en que pretendia que san Au-
 gustin no auia sido Frayle, dize *Et paulo*

postimpus Cham Patri suo insultans ait: Au-
 gustinus non habuit vitam porcentosam, &
 Monasticam, sed Papista affingunt talia in
 defensionem errorum suorum. Reprobando
 a Lutero: porque dixo que san Augustin
 no hizo vida Monastica, confiesa abier-
 tamente que la hizo, y llamandole *Impio*
 Cham, y diziendo que se desuergonco co-
 tra su Padre, declara la Religion que el
 Santo professò, que fue sin duda la nue-
 stra, cuyo habito tan indignamente tra-
 xo aquel maldito Heresiarca, aunque en
 vna Congregacion separada de la obe-
 diencia, y cuerpo de la Orden que fue el
 consuelo que tenia de su perdiciò el Car-
 denal Seripando r. Pero quando viera
 sido de su obediencia, ni se pudiera llamar
 Frayle de ella, ni hijo de tan gran Santo:
Ex nobis exierunt (dixo el Apostol S. Iuã)
*sed non erant ex nobis, quia si fuissent ex no-
 bis, permansissent vtrique nobiscum.* De los
 Frayles de san Augustin salio, pero nun-
 ca fue de ellos, aun quando estaua en pro-
 fessione, y nombre de Frayle: *Cum Filij
 Dei* (son palabras de san Augustin) *di-
 cunt de his, qui perseverantiam non habuerunt,
 ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis: &
 addunt, quod si fuissent ex nobis, permansis-
 sent vtrique nobiscum, quid aliud dicunt, ni-
 si non erant filij, etiam quando erant in pro-
 fessione, & nomine filiorum?* Lo qual me ha
 parecido aduertir para desengaño de la
 gente vulgar, que cree que los excessos
 de vn Apostata pueden manchar el habi-
 to que dexò, como fino fuera primero
 despedirse de la Religion, que perderse
 fuera de ella. No ay hermosura tan deli-
 cada que la basta a fectar vn lunar peque-
 ño, ni vn grano de sal puede hazer salo-
 bre vna fuente, ni vna gota de tinta dar
 color a todo vn mar: *Qua est ista, qua pro-
 greditur sicut aurora consurgens, pulchra vt
 Luna, electa vt Sol, terribilis vt castrorum
 acies ordinata?* La santidad de la Religion
 es clara como la mañana, que va dester-
 rando las nubes, hermosa como la Luna,
 escogida como el Sol, y terrible como
 esquadron ordenado y puesto a punto,
 en que si se hiziesse caso de los que caen,
 al primer sonido de la arcabuceria se
 perderia la batalla; pero apenas cae el
 Soldado aqui, quando el que està a su la-
 do pone el pie sobre el cuerpo muerto, y
 boluendo a cerrar el esquadron, passa ro-
 do el campo a delante: como hizo el Co-
 legio

legio Apostolico sobre la cayda de Iudas, que estando aun fresca su sangre se juntó a darle sucesor, y eligio en su lugar al Apostol san Matias. Como hizo la Iglesia de España en tiempo de el Rey Leonigildo, que auiendo se passado al Arrianismo Vicente Obispo de Zaragoza, como escriue san Isidoro *a*, dio en recompensa otro Vicente *b* que en abono de su fe pade-
cio martirio en Leon, por manos de los Arrianos *c*. Y como hizo nuestra Religión que el mismo año que se perdio Lutero, dio el habito a aquel santo Varon fray Tomas de Villanueva Arçobispo de Valencia, y hombre de tan raras letras y virtud, como la Sede Apostolica tiene entēdido por el processo que se ha hecho para su gloriosa canonizaciō, que el Reyno de Valencia solicita con grāde esfuē-
ço y cuydado. Aluaro Pelagio lib. 2. de *plā-
ctu Ecclesie*, art. 23. en que auiendo conta-
do a los Frayles Ermitaños de san Augustin con los Canonigos Reglares, añade luego: *De Prædicatoribus, & Minoribus vl-
timis, & sanctis Ordinibus*: pero mas claro en el art. 56. cerca del medio, en el §. *Al-
lud quod dicit oppositor*, dize, que los Fray-
les de el Orden de san Augustin, son fun-
dados por el mismo Santo. El Padre Mac-
stro fray Tomas de Truxillo, de el Ordē
de Predicadores, en su libro llamado *The-
saurus Concionatorum*, tomo 2. fol. 1628. El
Padre fray Pedro Bollo Dotor Teologo
de Paris de el mismo Orden de santo Do-
mingo, en su Economia Canonica, tertia
classe, ca. 4. §. 12. *in glossa marginali*, donde
dize: *Quis nexus habetur hominum Episcopo-
rum, & voluptuorum, cum rigidissima so-
litudine Hieronymi, & Augustini*, y habla
del estado Monastico que professaron S.
Geronimo, y san Augustin, contra q̄ tan-
to ladran los Hereges. El Regente Car-
los de Tapia sobre la Authentica *ingressi*,
verbo, *Monasteria*, cap. 18. num. 1. y 2. *C.
de sacros. Ecclesijs*. Fray Ambrosio Staiba-
no en la vida de S. Augustin, cap. 27. fol.
112. y el Dotor Martin Carrillo, Visita-
dor general del Reyno de Sardenia, en la
relacion de las cosas de aquella Isla, im-
pressa en Barcelona, año de 1611. §. 3. y
4. El Dotor Gonçalo de Illescas, en mu-
chas partes de su Historia Pontifical, 1. p.
lib. 2. cap. 8. que conforme a la impressiō
de Salamāca año de 1573. es fol 69. y 70.
y en el capit. 10. siguiente al fin consor-

me a la mesma impressiō, fol. 73. pag. 2.
y en el capit. 14. al fin, fol. 82. pag. 1. en
el lib. 5. capit. 33. fol. 332. pag. 2. y en
otras muchas partes de aquella obra. El
Padre fray Iuan de santa Maria, 1. p. de
la Cronica de los Descalços de S. Ioseph,
lib. 2. cap. 54. El Padre Maestro fray An-
tonio de Yepes, en la 3. p. de su Cronica
general de la Orden de san Benito, cent.
4. anno Christi 817. cap. 3. y en la 4. p. cē-
turia 4. año de Christo 850. El Padre Mac-
stro fray Francisco Diago, lib. 5. de los
Annales de Valencia, cap. 8. El Licencia-
do Esculano, lib. 9. de la Historia de Va-
lencia, cap. 20. num. 2. y 8. El Maestro A-
lonso de Villegas en el primer tomo de
su Flos Sanctorum, en la vida de N. P. S.
Augustin. El Padre Riuadeneira de la Cō-
pañia de Iesvs, en la vida de nuestro Pa-
dre san Augustin, que está en la 2. p. de su
Flos Sanctorum. Iuan Trullo Canonigo
Reglar, y Prior de santa Cristina, en el
lib. 1. cap. 7. num. 3. reconoce por de san
Augustin el Sermon 5. *ad Fratres in eremo*,
en que esta muy espresla nuestra funda-
cion Eremitica, y en el lib. 4. cap. 16. n. 6.
da a entender que san Augustin fundò
Frayles Ermitaños, y Canonigos Regla-
res, y que a los vnq̄s, y a los otros les diò
algunos estatutos distintos de las leyes
de su Regla. Sus palabras son: *Prætere ve-
risimili coniecturâ assenerare licebat eo tempo-
re præter hos canones aliqua statuta, & Ere-
mitis, & Clericis Canonibus fuisse ab Augusti-
no adiecta, in quibus pro singulorum criminum
qualitate temporarias penas iniungendas ta-
xauerit*. Y el Padre Fr. Tomas de Iesvs,
en el Comētario a la Regla primitiua de
la Religion del Carmen, 2. p. dub. 6. dize:
*Augustinus Fratribus Eremitis Regulam de-
dit*. Fray Ambrosio Ermita Obispo La-
mócense, Sermon 63. *Qui est de vita contem-
platina, & actiua in festa D. Augustini*. fol.
48. pag. 2. col. 1. Geronimo Torrense, *in
confessione Augustiniana*, lib. 4. cap. 8. §. 6.
Pedro Maturo en las Anotaciones a S.
Antonino de Florencia 3. partit. 24. c. 4.
§. 12. Geronimo Plati, lib. 2. *de bono status
Religiosi*, o. 22. Gregorio de Valēcia, lib.
de statu & vicijs Religiosorum, cap. 2. arg. 2. §.
2. 2. disp. 10. q. 4. pūct. 1. §. 1. vers. *Extant
etiam*. El Padre Fr. Alonso Ventero en el En-
quiridion de los tiempos, arriba alegado,
en aquellas palabras: Pues el santo Dotor
auia comēçado esta obseruancia. Fray
Iuan

*a In Chron.
Gotthorum,
Æra 608.
c. de viris
illust. c. 43.
b Baronius
an. Christi.
584. n. 10.
c Martyro-
log. Roman.
die undeci-
ma Septēb.*

Iuan Rioche Franciscano, y Prouincial de Bretaña, en su Compendio de los tiempos, *in sacris Doctoribus*, c. 31. aliàs 24. Lelio Zechio *de Religionū distinctione*, cap. 2. Deidauo en su Historia de Escocia, lib. 7. año de 1526. En el vltimo lugar de esta primera classe pongo al Ilustrissimo Cardenal Cesar Baronio, tan diligente aueriguador de toda antigüedad, especialmente Ecclesiastica, que solo su testimonio auia de bastar para vencer este pleyto: sus palabras se hallarán en el tomo 6. por los años de 563. y 564. y en las fojas 562. y 563. y yo las dexo puestas en el cap. 5. §. 3. y en el 8. §. 4. y aora solo pôdre las que tiene en el tomo 4. anno Christi 391. dõde espresamente confiesa, que los Frayles Ermitaños de san Augustin, que oy florecen, y los Canonigos Reglares de estos tiempos traen su descendencia de los dos Monasterios que fundò en Bona el santo Dotor: *Vt ex his videas duo ab eo erecta fuisse Hypone Monasteria, alterū cū adhuc Presbyter esset, in horto: alterum verò cū factus est Episcopus, in ipsa Episcopali domo, quæ inherens esse soleret Ecclesiæ. Ex hac quidem Augustini plantatione accepti palmites longè late quædā ffasi, tūm in Africa, tūm etiam in alijs plerisq; Ecclesijs Occidentis fructu vberimo locupletarunt Ecclesiam.*

§. VI.

Autores de segunda classe, en fauor de la mesma antigüedad.

EN la següda classe ponemos à Flauio Dextro, y à san Maximo Cesar-Augustano, cuya Cronica de mas de los Autores que alegué en el cap. 10. §. 4. aprueua y dize, que se halla oy el Padre Iacobo Gualterio en su Tabla Cronografica, seculo 7. pag. mihi 527. y cita por ello al Abad Trithemio, y à Genabrardo. Ponemos tambien à Iulian Arcipreste de Toledo: los testimonios de Dextro, san Maximo, y Iuliano citamos en los capitulos 11. y 12. y aora bolueremos à aprouecharnos de ellos, en quanto tratando de el Monasterio de la Sisla de Toledo, dan à la Orden de Ermitaños de san Augustin tanta antigüedad, que es necesario conforme à estos Autores auer comenzado en vida de el santo Glorioso. Tambien ponemos al Padre F.

Ioseph de Siguença, de la Orden de san Geronimo, insigne Autor de estos tiempos, en la primera parte de su Historia, lib. 1. cap. 13. en que refiere y sigue al Arcipreste Iulian, y en el capit. 7. de aquel mesmo libro auia dicho: Que los primeros que añadieron constituciones mas estrechas à la Regla de san Augustin fueron nuestros Religiosos, como parece por vn Breue de el Papa Innocencio III. y que lo tomaron de el modo de viuir de los primeros Padres, que pusieron admiracion en el mundo con sus vidas del Cielo. De manera, q̃ este Autor nos confiesa abiertamente por fundacion de el tiempo de san Augustin, aunque no dize con palabras formales, que el Santo instituyó esta Orden. Iten Ambrosio de Morales, li. 11. de la Historia de España, en el cap. 60. en q̃ pone à los Frayles de S. Augustin mas antiguos que san Donato. El Padre fray Bernardo Brito, en la primera parte de la Cronica de el Cister, lib. 2. cap. 17. al fin. El muy Reuerendo Padre fray Luys de Miranda de el Orden de san Francisco, y Prouincial de la Prouincia de Santiago, 1. tomo *Manualis Prælatorum*, q. 4. art. 6. donde tratando de las Cõgregaciones de Ermitaños que se vnieron à nuestra Religion en tiẽpo del Papa Alexandro III. dize de ellas: *Multi retro seculis per omnes mundi partes diffundebatur profitentes se esse ex Eremitis Diui Augustini*: y por estas palabras *multi retro seculis*, se puede contar este Autor entre los demas de esta classe. En la qual ponemos tambien à Iuan Gerson en el tratado *Contra impugnantes Ordinem Carthusiensem*, en las postreras palabras de el. A Marco Antonio Sabelico, y à Polidoro Virgilio, de los quales el primero en la 2. p. *Æneade* 7. lib. 9. pone en duda que san Augustin fundasse la Ordẽ de nuestros Ermitaños, pero no la pone en que se fundò antes de la venida de los Vvādalos en vida de el glorioso Santo, y por su exẽplo: y lo mesmo, y casi por las mesmas palabras dize Polidoro Virgilio lib. 7. *de inuentoribus rerum*, cap. 3. que en este punto le siguió de manera, que parece que le traslada: *Multi mortales* (dize Sabelico) *Augustino adhuc in humanis agente sanctitatem viri, singularemque doctrinam sequuti, omnibus quæ in terris miramur, contēptis, in Eremiti cõcessere; unde Eremitarū est nomen, ut arbitror, deductū. Nā hoc quoq; parū liqui-*

liquidò traditur. Caterum siue ab eo, quod A
est supra significatum, ut qui in desertis esset,
sint in vnum aggregati, & instituti, siue ipsius
vitam, & dogma sequuti, passim deserta co-
luerint, rem auspiciatissimè inchoatam, ac su-
pra fidem auttam impia Vandalorum arma,
quæ totam inde Africam sunt peruagata, a-
troci infestatione propemodum extinxere.
Adijt inde nec vnâ cladem Eremitarum no-
men, caterum sapius, varièq; instauratum in
plures abiit familias. Nunc præcipua nominis
celebritas est penes eos, qui ab Eremita nomē sor-
titi sunt. Hi nigra tunica amittuntur concol-
or tegmen, à scapulis ad caput induuntur, sub
ter candida tunica cum candida lista, scortea B
cinguntur zonâ bibulo cornu fibulata. Vistas
las palabras de Sabelico, lleguemos à las
de Polidoro, el qual acabando de dezir,
que estaua en duda el origen de los Cano-
nigos Reglares, y el de los Frayles Ermi-
taños, añade luego, que por lo menos la Or-
den de los Ermitaños comenzó en vida
de san Augustin, quando no la viuiesse fun-
dado el Santo: *Per hunc modum de viriusq;
Ordinis origine ambigitur. Verum aliam fe-
runt huius collegij originem: multi enim ut a-
iunt mortales, Augustini adhuc vini sanctita-
tem, singularemq; doctrinam sequuti, omnibus
neglectis quæ possederant, in Eremitum conces-
sere, vnâ est Eremitanorum nomen de ductu.*
Caterum siue ab eo quod est supra significatū,
ut qui in desertis locis cum illo essent, sint in
vnum congregati, & instituti, siue ipsius vitæ,
& dogma sequuti, passim deserta coluerint
hæc de vtriusque familiæ initijs habui dicere.
No creo aora quiẽ ponga duda en el sen-
tido de estos Autores: porque està muy
claro, que quien dize que no se sabe si la
fundacion de los Ermitaños fue de esta
manera ò de la otra, no dexa lugar à la ter-
cera, y que quando no nos dà la mas fauò-
rable, por lo menos no puede negarnosla
vna de las dos. Luego pues Polidoro, y
Sabelico se allanan à q̃ està en duda si el
origen de esta Religion fue auerla funda-
do el Santo, ò auerle ydo por su exemplo
y en su vida los Religiosos à los yermos;
cõfiesan que la vna de las dos partes en
que està la duda, y no otra alguna ha de
tener justicia en la pretensio. De manera
q̃ en sentencia de estos Autores, ò san Au-
gustin nos ha de auer fundado, ò quando
caygamos de alli nos hemos de hallar tan
cerca, que por lo menos sea de su tiempo
nuestra fundacion.

§. VII.

Autores de tercera classe que ponen es-
ta Religion antes del Papa. Alexan-
dro III. y aun de el Concilio Late-
ranense.

EN la tercera classe ponemos à Vin-
cencio Beluacense, *In speculo Histo-
riali*, lib. 25. cap. 50. porque auen-
do dicho en el cap. 46. q̃ san Esteuan Fun-
dador de el Orden Grandimontense, si-
do de 30. años fundò el dicho Orden, año
de 1076. dize despues en el cap. 49. que
murió de 80. años, y luego en el 50. que
murió el los Frayles Augustinos putie-
ron pleyto à sus Frayles sobre el sitio de
Mureto, que conforme à su cuenta ha de
ser año de 1126. casi cien años antes que
san Francisco, y S. Domingo fundallen, y
este texto de Vincencio traslada san An-
tonino 2. p. tit. 15. cap. 21. De tanto tiem-
po atras hazen mención de nuestra Reli-
gion. Estos Frayles Augustinos q̃ pusierõ
pleyto al sitio de Mureto, en q̃ fundò san
Esteuan Grandimontense es de creer q̃ era
del Monasterio Lemouicense, q̃ estaua cer-
ca de alli, y q̃ fue de este Conuento aquel
santo Varõ F. Pedro, à quiẽ escriue S. Pe-
dro Venerable, lib. 5. epist. 1. porq̃ le inti-
tula: *Abbas S. Augustini Lemouicensis Su-
buruij*, de cuya virtud, y humildad podra
certificarse el Letor, passado los ojos por
toda aquella carta. A Bautista Mantuano
en la Apologia pro Carmelitis. Al Doctor Na-
uarro, en el Comẽtario 4. de *Regularibus*,
num. 9. A Iuan Nauclero en el volumen
2. de su Cronografia, generatione 41. an.
Christi 1215. donde espresamente pone
los Ermitaños de san Augustin antes del
Papa Innocencio III. diziendo q̃ el mes-
mo Papa los confirmò mucho antes insti-
tuydos. A Gilberto Genebrardo, lib. 4.
Chronologia, anno Christi 1153. verbo *Guil-
lelmus*, & anno 1216. verbo *exorti sunt*. A
Renato Chopino, lib. 2. *Monasticon*, tit.
1. num. 32. que pone la Religion de Er-
mitaños de san Augustin mas antigua q̃
el Papa Innocencio III. y dize, que este
Pontifice le concedio Priuilegios, y gra-
cias. Aunque este Autor se pudiera cõt-
ar entre los de la segunda classe: porque en
el lib. 1. de su *Monasticon* tit. 2. num. 131
alaba mucho vna epistola de el Maestro
E. Gabriel Veneto al General de la Orden
de

de san Augustin Egidio Viterbienfe, en que pone su fundacion Eremitica de tiepos antiquissimos, aunque no dize espresamente q̄ fueron los de el glorioso Santo. A Iuan Cochleo, que en la vida del Papa Innocencio III. que escriuio en vna epistola, que dirige al serenissimo Infante don Fernando Rey de Romanos, y anda al principio de los seys libros q̄ hizo aquel Pontifice, de *sacro altaris mysterio*, impressos en Salamanca por Domingo de Portanaris, año de 1570. dize espresamente que el Papa Innocencio III. mejorò la Orden de Ermitaños de san Augustin. Sus palabras son estas: *Ipsius auspicijs alij quoque instituti sunt Ordines, vti Fratres S. Augustini Eremita, Fratres S. Mariae Carmelita, Fratres Crucigeri, Fratres Guillelmita, quorū Ordines sub hoc Pontifice, aut à nouo instituti, aut in melius restituti sunt.* Puso estas palabras, *aut in melius restituti*, por nuestra Religion, y la del Carmen, q̄ eran fundadas mucho antes de aquel Pontifice. En la mesma contextura habla el Maestro fray Abrahamo Bzouio, que queda alegado en el capit. 18. §. 10. y se cita Michael Buscinigero, en la vida de Innocencio III. pero yo no he visto à este Autor. A Angelo de Clauasio del Orden de S. Francisco en su Suma comunmente llamada Angelica, verbo *Religiosus*, ante numerum primum, donde pone à nuestra Religion mas antigua que la de san Francisco. Al Padre fray Luyz de Rebollo de la Orden de san Francisco, y Prouincial del Andaluzia, en la 1. p. de su Cronica, lib. 1. c. 25. donde dize, que en el Capitulo General del Orden Serafico, que llamaron de las Esferas, celebrado el año de 1219. algunos Prelados, y hombres doctos de la Religion pidieron al glorioso Padre san Francisco, que quitasse la pobreza en comun, y la pudiesse en particular, como estaua en los Religiosos de san Augustin, san Bernardo, y san Benito, presuponiedo por llano, que antes que san Francisco fundasse auia Religion de Frayles Augustinos, como de Benitos, y Bernardos. Cõtamos tambien en esta classe al Cardenal Belarmino en la 2. p. de la Cronologia, que puso al fin de el libro de *Scriptoribus Ecclesiasticis*, anno Christi, 1241. dõde dize, que antes de Innocencio III. auia Ordẽ de Ermitaños de S. Augustin, aunque se llamauan Guillelmitas: *Ordo Eremitarum S.*

A *Augustini ab Innocentio III. hoc nomen accepit, cum antea Guillelmita dicerentur.* Item al Padre fray Bernabe de Montaluo Coronista de la Orden de san Bernardo, en la 1. p. de la Historia de su Orden, lib. 1. cap. 54. y al Padre fray Christoual Gonzalez de Perales, en el lib. 2. de la vida de san Bernardo cap. 14. al P. M. F. Francisco Diago del Orden de santo Domingo, en los lugares alegados en el capit. 16. en quanto reconoce à los Ermitaños de san Augustin, desde el tiempo de san Iuan Bueno, que dize que los reformò en gran aspereza de vida, aunque este Autor no es solo de esta classe: porque espresamente atribuye nuestra fundacion à N. P. S. Augustin, y por esta consideracion le contamos en la primera. A Iuan Trullo Canonigo Reglar, lib. 1. cap. 3. num. 11. donde aprueba la cuenta de Nauclero, que pone este Orden desde san Guillelmo: si bien por lo que en otra parte dixo le pusimos tambien en la primera classe. Al Padre Azor lib. 12. *institutionum Moralium*, capit. 23. q. 3. §. *Quæres*, cuyas palabras para que se eche de ver quan dificultosa es de impugnar la verdad, pondre fielmente à la letra: *Respondeo, eas Religiones non eo Ordine, quo in iure communi numerantur institutas fuisse. Nam in cap. Religionum, §. Sancti de Religiosis domibus in 6. aperte dicitur Ordinẽ Eremitarum sancti Augustini, & Carmelitarum, ante Generale Concilium Lateranense, sub Innocentio III. coactum institutos fuisse, cum tamen Dominicanorum, & Franciscanorum Ordines, aut post illud Concilium, aut saltem sub id temporis fuerint constituti.* En la mesma classe deuen ponerse todos los q̄ hazen à san Guillelmo Religioso de nuestro habito. El vltimo Autor sea Tomas Bozio, que aunque nos da menos que todos, todauia nos pone mucho antes de Alexandro III. He referido tantos Autores por nuestro parecer, para que el Letor vea quantos mas son que los que se citan por el contrario. Y puede creer que al passo a que los vencen en numero, se les adelantan en autoridad, y que (como dixo Gedeon a los soldados de el Tribu de Efrain) vale mas vn razimo de esta viña, que toda la cosecha de la otra. Pero razón sera llegar a lo que escriuen los Autores de la primera conuersion de el glorioso Patriarca san Francisco, y al habito que el Santo truxo en el yermo.

Loquitur de Mendicantibus.

Quos instituit superius cap. 13. 14.

Lib. 9. de his Ecclesiæ signo 35. 45.

Indic. Sa.

CAPITULO XXI.

Del fundamento con que se pretende que el glorioso san Francisco de Assis fue Frayle Ermitaño de nuestro Padre san Augustin en el Monasterio de san Iuan Bueno el de Mantua.



A VERIGVADO (à lo que parece) bastante-
mente el punto de la
antigüedad de nuestra
Orden, será necesario
examinar la culpa del
Padre fray Gerónimo
Roman en auer escrito, que el glorioso S.
Francisco fue Frayle della; para que se
vea si el Padre Daça excedio en desqui-
tarla con tan feüero y exemplar castigo,
que alcança tambien à los inocentes. Sa-
tisfaccion sin duda desigual de vn yerro,
que, quando fuera mayor, hecho por a-
mores, y de aquel Serafin encarnado, era
digno de perdon en todo rigor de Dere-
cho. Mayormente, que ni el Padre fray
Gerónimo Roman escriuió de su cabeça
que san Francisco fue de nuestra Orden,
ni lo que cerca desto se siente en ella ha
sido inuencion de nuestros Coronistas, si
no opinion de otros muchos, y muy gra-
ues Autores, que ninguno es de nuestro
habito, y algunos son de la mesma Orden
Serafica, que no se pueden recusar. Tam-
poco pudo el Padre Roman injuriar à la
sagrada Religion de san Francisco en ha-
zerle primero Religioso de otra Orden
no solo aprobada por la Iglesia; pero lle-
na de Varones exemplares: pues, como el
Padre Daça confiesa al principio de su
Discurso, no pudo ser mas hontado prin-
cipio para su Religion auerle sacado Dios
para fundarla de la lonja de vn mercader,
que de vn Còuento de Religiosos. Y por
otra parte es agrauio muy patente dar-
nos por Fundador à san Buena Ventura,
no por que no lo fuera la nuestra en ser
hechura de tales manos, si pudieran alcã-
çar por el tiempo, sino por que dando cre-
dito à aquella fabula, nos quitan ochociën-
tos años de antigüedad, y en ellos tan grã
número de Santos, que ni à san Nicolás
de Tolentino (el mas moderno de todos,
y de quien nadie dudò que nos tocaba)
podemos contar por nuestro. Tambien es
muy desigual la probabilidad de lo vno,

A que la de lo otro: porque la comissió que
se pretende de san Buena Ventura se des-
haze con las Bulas Apostolicas que he-
mos traydo, de que consta que no pudo
ser Presidente de la vnion: y contra la en-
trada de san Francisco en nuestra Orden
no ay testimonio autentico que pueda o-
ponerle: y aylos de muchos, y muy gra-
ues Autores que la afirman, y no con pa-
labrascaydas, sino escritas de proposito:
lo que no tiene por si hazer à san Buena-
ventura nuestro Fundador, por la equiuo-
cacion de Volaterrano, ocasionada de lo
que diximos en su lugar. Llegando pues
à juzgar si el Serafico Padre san Francis-
co fue algun tiempo Religioso de nues-
tro habito, diremos con toda verdad, que
en caso que no ayamos merecido que a-
quel Angel Alferéz de Dios aya viuido
en nuestra compania, no nos podremos
dexar de agradecer auer puesto en fiel es-
tas balanças, y hecho materia de opinion
lo que tanto desseamos. Porque quan-
do las razones del Padre Daça sean ma-
yores que las nuestras, es gran prerogati-
ua en tal materia llegar à perder por tan
poco, como lo fue en Zaran auer estado
tan cerca de ser padre de Iesu Christo,
que saliera con ello, si la diligencia de Fa-
res no se le arrancara de las manos: consi-
deracion que bastò (dize Cayetano) para
que no le excluyesse de su genealogia S.
Mateo.

§. I.

Autores que dicen con palabras forma-
les, que el glorioso san Francisco fue
Frayle Ermitaño de nuestro Padre
san Augustin.

AVIENDO pues de resolver el
punto, y dezir nuestro parecer
abiertamente, y libres de afectos
priuados, dezimos, que la sentencia de el
Padre Roman no se sigue en nuestra Or-
den como necessaria, e indubitabile; pero
creese que tiene mas fundamento del que

Cap. 4. §. 1.º

*Asi le llaman el Pa-
pa Leon X.
en una Bu-
la, y S. Bue-
na Ventura
en el Prologo
de su leyen-
da.*

Gene. 38. 29.

*Sup. Matth.
cap. 1.*

piensa el padre Daça, y que vistos los Autores que la acreditan, y las razones que la persuaden en ninguna Vniuersidad de hóbres doctos dexará de correr entre las opiniones del tiempo. Y para que esto se vea mejor pondremos primero los Autores que la siguen, y luego sus fundamentos, y despues responderemos a los del padre Daça, que aunque son agudos y ingeniosos, ninguno aprieta tanto, que no se desate con satisfacció del Letor. Llegando a los Autores, es de aduertir, que vnos dizen que san Francisco fue Religioso de la Orden de san Augustin, ó de la Cõgregacion de san Iuan Bueno, con palabras formales, y otros con equiuales, y assi los repartiremos en dos classes, en la vna contaremos los primeros, y en la otra los segundos: porque no queremos que lo que hiziere en nuestro fauor corra por mas de lo que valiere. El primer Autor q̃ dize, que el Serafico Padre san Francisco en su primera conuersion quando salio de la Ciudad para el Yermo, y antes que tomasse el habito de Frayle Menor, fue Religioso, es el glorioso san Antonio de Padua, cuyo testimonio pondre en el cap. siguiente. §. 4. Pero porque no dize q̃ fue de nuestra Religion, no le contare en esta classe. Demos con el principio a la segunda; pues como se vera en el §. alegado, dezir que el Santo fue de otra Religion, es lo mismo que hazerle de la nuestra. El primero pues que afirma espresamente que fue Frayle Ermitaño del Orden de san Augustin es el Beato Henrico de Vrimaria, aliàs de Alemania, Autor q̃ segun la cuenta de Tritermio, florecio por el año del Señor de 1340. y segun la de otros, muchos antes. El qual en vn tratado que està en la libreria de S. Victor de Paris, en el estante g. g. g. compuesto el año de 1334. debaxo deste titulo: *Tractatus cõpletus per venerabilem Doctorem Henricum de Alemania sacre Pagine professorem Ordinis Eremitarum sancti Augustini, anno Dñi 1334.* tiene vn parrafo del tenor siguiente: *Beatus Franciscus cum dictis Fratribus habitauit; & vt quidam asserunt, fuit Frater nostri Ordinis in loco sancti Iacobi de Aqua-Vina iuxta Pisas.* El segundo es el Beato Tordan de Saxonia, Autor de mas de 300. años en el lib. 1. del Vitas Patrum, en el cap. 8. cuyas palabras pondre en el cap. siguiente, en el §. 5. para que se vea que

In Cathalog
go de Scrip
toribus Ec
clesiast. ver
bo Henricus
de Vrimaria

Vide sup. §.
8. c. 5.

tanta verdad tendra pretender que Filipo Vergomense fue el primero que escriuió por esta opinion: porque el menos antiguo de estos dos Autores lo es mas q̃ el Vergomense cien años: fuera de que Tomas de Argentina, que fue electo en General de nuestra Ordẽ el año de 1345. y murio el de 1357. hizo ciertas Adiciones a las Constituciones de Ratis-Bona, hechas el año de 1290. y al fin de l capitulo. 1. en que trata del Oficio diuino, cita vnas definiciones del Capitulo de Padua, que se celebrò año de 1315. en que se ordenò, que en toda la Orden se rezasse de tres santos Religiosos, a lo que se puede creer, porque tuuieron alguna afinidad con san Augustin nuestro Padre en la vida monastica. Estos eran el Bienaventurado san Simpliciano, con quien comunicò san Augustin el estado de su Fraylia, como consta de sus Confesiones, el glorioso Patriarca santo Domingo, que fue su Canonigo Reglar, y el Serafico Padre san Francisco, en quien no descubrimos otra afinidad, que auer sido Frayle Ermitaño de su Regla. El tercero (que como abaxo probare) tambien escriuió antes q̃ el Vergomense, es Marco Antonio Sabelico Aeneade 9. lib. 6. in princ. El quarto Polidoro Virgilio lib. 7. de *inuentoribus rerum*, c. 4. a quien en toda aquella narracion, y tratado de las Ordenes aprueua y sigue Pedro Gregorio p. 2. Syntagm. lib. 15. cap. 14. El quinto Iacobo Filipo Vergomense, en el lib. 9. del Suplemento, año 398. El sexto el Suplemento del Suplemento de las Cronicas deste mismo Autor en lengua Italiana en el lib. 9. año 398. y en el 13. año de 1209. El septimo Iuan Bautista Egnacio lib. 4. de *exemplis Illustrum Virorum*, cap. 4. §. De Beato Francisco. *Afissate.* El otauo Paulo Morigia en el lib. 1. del origen de las Religiones, c. 22. y 53. El nono el Padre fray Iua de Pineda del Orden del Serafico Padre san Francisco, en la 3. p. de su Monarquia, lib. 22. cap. 23. §. 2. Y de la misma manera que el, ó casi habla el Padre fray Marcos de Lisboa de la misma Religion, en la 1. p. de la Cronica de los Menores, lib. 1. c. 5. El decimo el Regente Carlos de Tapia sobre la Autentica, *Ingressu. C. de sacrosan. Eccles. verb. Monasteria*, c. 18. n. 4. El vndecimo el Dotor Gonçalo de Illescas lib. 5. de la Historia Pontifical, c. 33. en la vida del

Lib. 8. cap. 1
c. 2.

del Papa Inocencio III. año de 1182. El doze, el Maestro Alonso de Villegas en su Flos Sanctorum, en la vida de san Francisco. El treze, Josef Panfilo Obispo Siginino en la Cronica de la Orden, fol. 25. pag. 2. El catorze, el Padre fray Geronimo Roman, en el lib. 6. de las Republicas del mundo, cap. 6. y en otras muchas partes de sus obras. El quinze, el Maestro Fr. Iuan Gonçalez de Critana en la vida de san Nicolas de Tolentino, c. 2. El diez y seys, Fr. Prospero Stelarcio en vn tratado que aprobó la Vniuersidad de Paris, llamado Augustinomachia, en el libro 2. dissertatione 16. El diez y siete, el Cardenal Egidio Viterbiense en el libro que intitula: *Viginti seculorum*, dedicado al Papa Leon X. llegando al año de 1198. El diez y ocho el Padre Maestro fray Augustin Antolinez Catedratico de Prima de Teologia en la Vniuersidad de Salamanca, en la vida de san Iuan de Sahagun c. 31. El diez y nueue el Maestro Fr. Bernardo Nauarro Prior de san Augustin de Zaragoza en la vida de san Nicolas de Tolentino, lib. 1. c. 5. §. El Beato Padre. El vigesimo, el Padre Maestro fray Egidio de la Presentacion Catedratico de Prima jubilado en la Vniuersidad de Coimbra, en el Defensorio que tiene à punto para imprimir, lib. 5. cap. 4. El vltimo sea el Padre Maestro Fr. Antonio de Yepes, que en el 1. tomo de la Cronica de san Benito, cent. 1. año de 494. c. 3. la da por opinion probable en estas palabras. Las Ordenes de san Basilio, y S. Augustin son tan graues, tan illustres, tan excelentes, que quando san Benito viera sido Monge en qualquiera de ellas, lo confessara yo con mucho gusto, y nos honraramos los Monges de S. Benito de auer tenido tan esclarecidos predecesores, que ni pierde nada la Orden de los Predicadores por auer sido Santo Domingo Canonigo Reglar, ni la de San Francisco, si este Santo fue primero de la Orden de S. Augustin, como algunos tienen por opinion. Las mesmas, y aun mas fauorables tiene Henrico Sedulio Minorita, en su Historia Seraphica, en el Comentario à la vida de S. Francisco, capit. 2. §. 1. *Hinc (dize) nata opinio Sanctum Franciscum initio conuersionis operam dedisse instituto Dni Augustini, quod si verum est eo nomine D. Augustino, Sanctissimoque eius instituto, & gratias agimus, &*

A *charitatis vinculo arctius confederamur.* Las quales me ha parecido poner, para que el Padre Daça se sirua de reformar sus sentimientos, viendo quanto los condenan Autores desapasionados. Y no son menos de notar otras que tiene Sampson Hayo frayle Guillelmita de Paris, y gran còtrario nuestro, como vimos en el c. 13. el qual dize, que ha leydo en la Cronica Martiniana, que san Francisco hizo profesion debaxo de la Regla de san Augustin, en manos de san Iuan Bueno, y que ha oïdo que san Iuan Bueno lo declaró assi, y que con todo esso no se atreuerà à dezirlo, quiè no quisiere enojar à toda la Orden de san Francisco. No traemos este Autor por la opinion, sino en confirmacion de quan recibida està entre los Autores, pues no solo la hallò en la Cronica Martiniana; pero oyò que san Iuan Bueno lo auia declarado assi à sus Religiosos: *Et Diuum Franciscum Assisiatem Minoritani instituti Authorem cum Augustinianis aliquando vixisse, imò & ab Iohanne Bono Mantuano Augustinianum Ordinem professo Monasticum habitum suscepisse, atque eo Antistite sacra vota iurasse in Chronico Martiniano testatum habeo, quod & ab ipso Bono memoria proditum audio (nequid enim copiam eius habere licuit) nemo tamen, ut arbitror, cum Augustiniani Ordinis esse affirmauerit, nisi qui omnes Franciscanos sibi infensos optauerit.* Que fue lo mesmo que de zir, que no le baltará al que siguiere nuestra opinion hablar con grandes fundamentos para librarle del enojo de los Padres de aquel Orden sagrado: lo qual no queremos creer por no les hazer el agrauio que este Autor parece que les hizo. Y esto quanto à los de la primera classe.

§. II.

D *Autores que dizen lo mesmo con palabras equivalentes.*

EN LA segunda ponemos al Bienaueturado san Antonio de Padua, cuyas palabras se ponderarán en el cap. siguiente. §. 4. à Vincencio Veluacense, y à san Antonino de Florencia, que le trassadó à la letra, y entrambos dizen desta forma: *Denique trium Ecclesiarum opere consumato habitum adhuc eremiticu tunc temporis habuit, baculumq; manu gestans, pedibus*

Lib. de veritate vite, & Ordinis Diui Guillemi pag. 21.

2 Vergomē. *dibus calceatis, & corrigia cinctus incessit.* A
 lib. 13. anno
 Chri. 1252.
 Ioan. Nanc.
 vol. 2. gener.
 42. in fin.
 Genebr. li. 4.
 Chronol. an.
 Chri. 1245.
 Fr. Hernan-
 do del Casti-
 llo 1. p. lib. 2.
 c. 27. al prin-
 cipio.
 Illescas li. 5
 c. 37. al fin
 pone a Vincē-
 cio Veluacense
 se en los po-
 streros años
 del Papa A-
 lexandro
 IIII.
 Vide supra
 pag. 143 col.
 1. in fine.

Esto es de Vincēcio li. 29. c. 98. y S. Antō-
 nino 3. p. ti. 24. c. 2. antē. §. 1. solo variō cō-
 dezir: *Et corrigia corporis cinctus incedebat.*
 No hazemos esfuerço en las señas que dā
 estos Autores del habito que truxo el Se-
 rafico Padre estos dias: porque aora no
 probamos con razones, sino con autori-
 dades, solo insistimos en el nombre que
 le dan, que es llamarle, habito eremitico:
 que, a nuestro parecer, tiene mas fuerça
 de lo que otros entenderan; porque en
 tiempo de Inocencio IIII. quando con-
 sta que florecio Vincencio Veluacense a
 los Frayles de san Iuan Bueno tenian por
 titulo dado por la Sede Apostolica: *Fratres, Ordinis Eremitarum*: y su vida regu-
 lar se llamaua, *vita eremitica*, como consta
 del titulo de la Bula, que puse en el c. 13.
 §. 17. que dize: *Innocentius Episcopus, &c. Dilectis filiis Priori Generali Ordinis Eremitarum, & alijs Prouincialibus, & Conuentualibus Prioribus, Conuentibus quoque, ac alijs Fratribus vniuersis sibi subiectis, tam presentibus, quam futuris eremiticam vitam professis in perpetuum.* Quien duda que para go-
 zar del priuilegio de esta Bula no bastara
 ser vn hombre Ermitaño seglar, ni aun
 Religioso de otra Ordē de Ermitaños, si-
 no solo de la de san Iuan Bueno? De ma-
 nera, que tanto era quando florecio Vin-
 cencio Veluacense professar vida eremi-
 tica, o traer habito eremitico, como ser
 de la Orden de san Iuan Bueno. Porque
 el titulo de su Religion dado por la Se-
 de Apostolica era este, y así se llamaua la
 Orden de Ermitaños, o la Orden Eremitica,
 sin añadir otra palabra. Escriptiuiendo
 pues Vincencio Veluacense por el tiem-
 po en que la Sede Apostolica dio el titu-
 lo de Orden Eremitica a la Congregaciō
 de san Iuan Bueno, y diziendo que san
 Francisco truxo el habito eremitico an-
 tes que fundasse la sagrada Religion de
 los Menores, dixo, que vistio el habito
 de aquella Cōgregacion. Porque lo mes-
 mo es dezir *habitus Eremiticum*, que *habitus Eremitarum*, como *habitus Minoriticum*, que *habitus Minorum*. Y así Francisco Petrarca en el lib. 2. de *vita solitaria*, tra-
 etatu 3. c. 5. para dezir que san Augustin
 estuu en Centumcellis, y en el mote Pi-
 sano en habito de Frayle Ermitaño, vsō de
 estas palabras: *Inter cetera Pisani montis
 ocio delectatus illic Eremitico habitu traxisse*

moras creditur. Y como si se dixesse de al-
 gun Santo, *habitus Minoriticum tunc tem-
 poris habuit*, de necesidad se auria de en-
 tender que truxo el habito de los Meno-
 res, y consiguientemente fue del Orden
 de san Francisco, por ser este el titulo de
 aquella sagrada Religion: así tambien
 diziendo Vincencio Veluacense del Se-
 rafico Padre, *habitus Eremiticum tunc tē-
 poris habuit*, dixo que truxo el habito de
 los Ermitaños, y por el consiguiente fue
 de la Orden de san Iuan Bueno. Lo qual
 confirmō con las señas tan espressas que
 dio de el, que echo fuera todo rastro de
 duda: porque contō la tunica, baculo, ca-
 patos, y correa, que eran las insignias y
 habito de aquella Orden, conforme a la
 Bula de Gregorio IX. Como si diziendo,
 truxo el habito de los Menores, añadie-
 ra, tunica, cordon, y pies descalços, no se
 pudiera dudar que hablaua de la Orden
 de san Francisco. Atento lo qual Paulo
 Morigia tiene por cosa llana, que Vincē-
 cio Veluacense es de la opinion de Filipo
 Vergomenfe, y así dize que san Francis-
 co, segun cuenta Vincencio Escriptor de
 las Historias Francesas, en el lib. 33. cap.
 98. fue en el principio del Orden de Er-
 mitaños de san Augustin, y que esto mes-
 mo cōfirma el Maestro Iacobo Filipo en
 el libro 12. de su Suplemento. Esto dize
 Paulo Morigia en su lib. 1. de la Historia
 de las Religiones, en el cap. 22. en que se
 han de enmendar las cotas de Vincencio
 y de Filipo, que como sucede muchas ve-
 zes, por yerro de los Escriptiuietes estan
 erradas: porque Filipo Vergomenfe no
 lo dize en el libro 12. sino en el 9. y en el
 13. y Vincencio Veluacense en el libro
 29. y Morigia le cita por yerro en el 33.
 Lo mesmo sienten el Obispo Signino en
 su Cronica, fol. 25. pag. 2. en que dize:
*Multi Viri ob Ioannis Boni sanctitatem re-
 ligionis disciplinam ab eo receperunt, & prae-
 sertim Seraphicus Franciscus Ordinis Mino-
 rum postea Institutor: Vincencio Veluacense,
 & Sabellio Historicis referentibus:* el Carde-
 nal Egidio Viterbienfe, cuyo testimonio
 pondremos al fin deste capitulo en aque-
 llas palabras: *Quam rem nec Vincentius qui-
 dem Scriptor Historiarum accuratissimus in-
 ficiatur:* y el Dotor Gonçalo de Illescas,
 como se verá en el §. 4. Y si alguno me pre-
 guntare la causa porque Vincencio Ve-
 luacense, san Buena Ventura, y otros Au-
 tores

rores de aquella edad quando tratarõ del habito Eremitico del Serafico Padre, no dixerõ con palabras formales que fue el de los Ermitaños de san Augustin: respõdere, que porque lesparecio que lo deziã sobradamente en las insignias del baculo, çapatos, y correa, que contarõ tan por menudo: porque conforme à Derecho lo mesmo es significar la cosa por señas indubitables, que nombrarla por su nombre. Y como en el tiempo de estos Autores andauan tantos Decretos de Papas, en que aquella forma de habito se declaraua por nuestra, parecioles que bastaua dezir, truxo baculo, çapatos, y correa, para que se entendiesse que fue de nuestra Religion. Porque aunq fuera mas breue dezir, fue Ermitaño de san Augustin, que dar razõ de todas sus insignias, uieron menester aquel rodeo para contraponer los dos habitos que truxo en vn estado, y en otro: porque tampoco dixerõ que tomò habito de Frayle Menor, contentandose con poner sus señas, como hizieron con el de Ermitaño: porq̃ auiedo de dezir q̃ en el segundo trocò vna por vna todas las insignias del primero, era forçoso auer dicho las que eran, con que se desobligaron de dezir de que Orden fue. Lo qual se vè mejor en la clausula de san Buenauentura, q̃ para dezir que dexò el habito de Frayle Augustino, y tomò el de Frayle Menor, ni nombra la vna Religion ni la otra, pareciendole que las daua à entender bastante mente en las insignias de entrambas: *Soluit (dize) calceamenta de pedibus, deponit baculum, peram reiecit, & pecuniam execratur, reiecitq̃ corrigia pro cingulo fune sumit.* Y esta es la razõ porque teniendo tantos Autores por nuestro parecer, todauia no le q̃ remos dar por mas que probable, no obstante que dentro de los limites de opiniõ tiene grandes fundamẽtos: porq̃ si los Autores de aquella edad, como Vincẽcio Veluacense, o san Buenauentura, uierã dicho cõ palabras formales q̃ S. Frãscisco fue Ermitaño de la Orden de san Augustin, sacará el pũto de opiniõ, y no se pudiera dar oydos à quien dixera lo contrario. Deue fe tambien poner en esta classe el Breuiario de Braga, en la Leccion 1. y 2. del rezo de san Francisco, en q̃ dize que el Santo era Religioso. antes que vestido de vn faco, y ceñido con vna foga fundasse el Orden Serafico, y aunque no dize de q̃

A Religion, pone las señas del habito cõ las palabras de Filipo Vergomenfe, Sabelico, y Polidoro Virgilio, sin mudarles vna tilde: *Beatus Franciscus Seraphicus, natione Italus ex Assisio Vmbroſi Cinitate ortus, vir vtiq̃ diuinus, ac primus institutor Fratrum Minorum, & fundator mirificus circa annum Domini ducentesimum octauum supra millesimum: primò negotiator humanus, & affabilis ac prodigus vsque ad annum vigesimum quintum, inde terrena omnia despiciens, Christum in omni vita sequutus est.* He aqui como desde su conuerſion, que pone à los 25. años de su edad, dos antes que fundasse su Orden, le haze Religioso, pues tiene por vn mesmo estado el que aqui començò, y el q̃ continuò toda su vida, y desde este punto le llama estado de Religio, la hora que dize quedexò el Santo en el todas las cosas terrenas, y figuio los passos de Christo, sin interrupcion hasta morir: *Inde terrena omnia despiciens, Christum in omni vita sequutus est.* Lo qual con las mesmas palabras refiere Mateo Palmerio al año de 1206. Proſigue luego declarando que forma de habito truxo en la primera Religion, y dize: *Et cum aliquandiu pedibus calceatus, & corrigia cinctus inceſſet* (q̃ son las palabras de Filipo, Sabelico, y Polidoro) *Sententia Dominica memor dicẽtis: qui venit ad me, & non renunciat omnibus, non potest meus esse discipulus, abiectis omnibus tunicam incultam, & contemptibilem fune pracinctam induens, nouum mox Ordinem instituit, cum quo velut Sol in Orbe radians Christianam Religionem plurimum illuminauit.* Quien auiedo dicho que antes auia dexado todas las cosas, y començado à seguir à Christo, proſigue con que aqui fundò nueuo Orden, dize, q̃ hasta alli estuuo en Orden ya fundado: porque esta relacion induze la palabra nueuo, como se echa de ver en la Bula de la Canonizaciõ b de santo Domingo, que acabado de dezir que el glorioso Patriarca fue Canonigo Reglar de N. P. san Augustin, añade luego, q̃ despues fundò nueuo Orden: haziendo espresa relacion al antiguo que el Santo auia profesado: *Et ideo in Nazareum sub Augustini Regula consecratus in castigatione desiderij piissimum Danielis continuauit affectum, & Pastor, & Dux inclutus in populo Dei factus, nouum Prædicatorum Ordinem, meritis ordinauit exemplis.* En la mesma classe contamos à Arthmano Schedel en su Cronicon general

a Cap. licet ex quadam de testib. c. tua nos de consanguin. & affinit. & ibi glossa verbo. a qui pollentib. l. certum. ff. si certum pertinetur l. nominatum. ff. de liber. & posthum. notat. Syluest. inter dicta 6. q. 4.

b Extat a^m pud Antoninũ 3. p. biff. tit. 23. c. 4. §. 17.

neral, *6. abate mundi*, fol. 208. pag. 1. por-
que confiesa, que el glorioso san Francis-
co tomó dos hábitos para despreciar el
mundo por Christo, el vno de çapatos, y
correa, y el otro de tunica, y cordon, y q
en este segundo fundò nueva Religion:
y la clausula es la mesma que la del Bre-
uiario Bracarense, quitadas solas quatro,
ò cinco palabras; porque dize: *Franciscus*
Seraphicus primò negotiator humanus. & af-
fabilis, ac prodigus vsque ad annum 25. inde
terrena omnia despiciens, &c. Y desde aqui
concuerta con las dos Lecciones del Bre-
uiario de Braga, sin variar vna sola letra.
Contamos otrofi en esta classe à Iuã Nau-
clero, que en el volumen 2. de su Crono-
grafia, en la generacion 41. año del Señor
de 1215. ponetoda la clausula del Breui-
rio Bracarense, como se ha referido: aun-
que en el primer habito de Religion que
da à san Francisco, en que haze mencion
de los çapatos, no la haze espresa de la
cinta. Al Maestro Fray Bartolome de Pi-
sa en el lib. 1. de sus conformidades, fol.
59. en que dize lo mesmo que Viacencio
Veluacense, y en este sentido parece en-
tenderle el Padre Pineda; cuyas palabras
pondre en el §. 5. Y à fray Francisco Mau-
ro Minorita, como se verá en el capit. si-
guiente. §. 4. Tambien se deue alegar
Fràncisco Petrarca en el li. 2. de *vita solita-*
ria, tractatu 3. c. 11. donde dize, que aun-
que el Serafico Padre san Francisco mo-
uido de reuelaciones celestiales fue Mac-
stro de Frayles en poblado, sin embargo
fue dicipulo en el yermo, que amaua de
coraçon, y tuuo Maestro en la vida solita-
ria: cosa que el Padre Daça contradize
con grande esfuerço: *Qui licet, vt aiunt, di-*
uinitate consultâ, & reuelatione cœlitus acce-
pta pro salute multorum inter vitæ hominum
bella periculosas; non tam sibi, quàm militi-
bis suis excubias elegisset; ipse tamen magnus
amator solitudinis, eremique sectator fuit. Es-
ta palabra, *sectator*, significa lo mesmo q
 dicipulo, como consta de san Buenauen-
tura, que llama à los Frayles Menores q
 viuieron con san Francisco, familiares su-
yos, y sectadores (esto es, imitadores, y di-
cipulos) de su santidad: *Cum familiaribus*
(dize) *sancti viri collationem habui diligen-*
tem, & maximè cum quibusdam, qui sanctita-
tis eius, & conscij fuerunt, & sectatores præci-
pui. De la mesma manera habla Iuan Bau-
tista Egnacio en el lugar que abaxo refe-

A rir, en que dize de los Frayles de S. Fran-
cisco: *Vt nullo nunc loco sectatoribus illius nò*
occurras. De que se sigue que el Santo tu-
uo Maestro en la soledad, y fue dicipulo
de profesion eremitica. Y no se desuia de
esta mesma opinion Volaterrano: porque
dize que el Santo glorioso viuio quatro
años en el yermo, y luego fundò nuevo
Orden, y nueva abstinencia de vida, con
que insinuò que la vida eremitica que hi-
zo aquellos quatro años fue vida de Re-
ligion: *Quadriennio in eremo, saltibusq; fera-*
rum vixit, inde diuinâ instructus sapien-
tiâ duodecim sibi comitibus electis, prolapsos ad
B *vicia iam dudum populos concionibus, adhor-*
C *tationibus, prodigijs ad nouum Ordinem, vi-*
D *tiâq; abstinentiam prouocauit.* Verdad es, q
en dar à san Francisco quatro años de yer-
mo se aparta este Autor de todos los Hi-
storadores, que no le dan mas que dos; si
bién le sigue el Breuiario de Astorga, im-
presso en Astorga siendo Obispo do Die-
go Sarmiento de Soto Mayor, por el año
de 1560. en la Lección 4. del Rezo de san
Francisco. Pero aunque en esta parte su
testimonio nos era favorable, pierde con
nosotros el credito, por verle elegir mu-
chas vezes con tan poca aueriguacion.
Ponemos tambien en esta classe al Reue-
rendissimo Padre Maestro fray Ambro-
sio Coriolano General de nuestra Ordẽ,
el qual en la Apologia que dirigio al Pa-
pa Sixto IIII. Religioso de san Francis-
co dize, que el Serafico Padre viuio en
vn Eremitorio de nuestra Religion, y en
el tomó habito de la mesma forma q dio
despues à los Padres Menores, diferen-
ciandole del nuestro en el cordon sola-
mente: *Secunda causa fuit; quia, vt dicit Ior-*
danus, talem formam accepit Beatus Francis-
cus in quodam nostro Eremitorio apud Saxe-
tum propè Lauernas, vbi sanctus Franciscus
fecit penitentiam, nec voluit discrepare à no-
D *bis nisi in cingulo.* Aquellas palabras: *Talem*
D *formam accepit*, no quieren dezir que le
contentò la forma del habito, sino que se
la vistio, y por esso no quiso despues va-
riarla de todo punto. Y lo que dize que
el Santo hizo penitencia en aquel Ere-
mitorio, es otra confirmaciõ de q fue Re-
ligioso de san Iuan Bueno; cuya vida re-
gular fue vna penitencia asperissima, co-
mo dizen el Beato Iordan a, y san Anto-
nino de Florencia b. A que sellega el
Breuiario Romano c, que dize que an-

Lib. 21. An-
trop. tit. Frã-
ciscus etu-
que Ordinis
viri clari.

Verit. arg.
S. in contra-
rium addo-
Ho. 6. quan-
tum ad pri-
mum. vñ.
Secundâ li-
tum cingulo
privilegi.

a Li. 1. c. 5.
b 3. p. 1. 2.
c. 1. 3. in pri-
cipio.
c 4. Offi-
Lect. 4.

tes que el Serafico Padre fundasse la sagrada Religion de los Menores, auia comenzado a poner por obra la perfeccion Euangelica, concordando con los Autores referidos, que le dan otro estado Religioso, antes de el habito de Frayle Menor, las palabras de el Breuiario Romano son estas: *Cum vero in grauem morbum incidisset ex eo aliquando confirmatus cepit ardentius colere officia charitatis, qua in exercitatione tantum profecit, vt Euangelica perfectionis cupidus, quidquid haberet pauperibus largiretur.* Y mas adelante a pone la dicha institucion de el Orden de los Menores: que aunque no es prueua indubitable, es gran confirmacion de nuestro intento: porque aquellas palabras: *Tantum profecit vt Euangelica perfectionis cupidus, &c.* engrandecen la perfeccion en que se empleo el glorioso Santo, y dan a entender que crecio tanto en caridad que determino de seguir al Hijo de Dios en el estado mas perfeto, que sin duda es el de la Religion. En cuya conformidad el libro llamado mar de Historias, recopilado por el noble Cauallero Herna Perez de Guzman, y impresso en tiempo de los Reyes Catolicos, hablando en el cap. 123. de el glorioso san Francisco de Asis, dize en esta manera: E despues de tanto humil comienço, y despues de muchos santos actos suyos, apartandose de todo punto de el mundo, tomò vida de Ermitaño, e assi començo a ser perfeto en la carrera de Dios, q muchos prouocados, y animados por el su exemplo, dexando el mundo, volaron al estado de la penitencia. Con que declarò la clausula de el Breuiario Romano quanto se pudo desear, y parece que tomò la declaracion de san Antonino de Florencia b, que dize: *Visitatus ad eum infirmitate corporis disposuit mundum totaliter contemnere.* Porque si en el habito de Ermitaño se apartò de todo punto de el mundo, escogio estado de Religion: de otra manera por perfeta vida que hiziera no se apartara de todo punto del. Y si para prueua de su perfeccion se dize, que otros por su exemplo dexaron el mundo, y volarò al estado de la penitencia, el mesmo estado tendria el Santo por aquel tiempo. Y como dize santo Tomas c no ay estado de perfeccion sin la obligacion de tres votos sustanciales. Demas de esto auer hecho vida de Ermitaño en estado de peniten-

A cia (pues dize que por su exemplo lo tomaron otros) descubre la profecion de san Juan Bueno, que la hizo asperissima en el yermo, como dize el Beato Iordad, y san Antonino de Florencia e: *In quadam eremo mirabilem penitentiam fecit, concurrentibus ad manendum cum eo alijs Eremitis.*

§. III.

Ponderanse algunos testimonios de los Autores alegados, y defiendese Filipo Vergomense de la retractacion que se le prohiba.

B E citado tantos, y tales Autores, para que con tan gran nube de testigos se persuada el Letor a q no hablo de cabeza. Pero porque no basta citarlos serà necesario defenderlos, y para ello aueriguar de que manera lo dize cada vno, y que credito se le dene. Al Beato Henrico de Vrinaria, y al Beato Iordan el Padre Daça no muestra auerlos visto, pero podra dezir que fueron Frayles de nuestra Orden, cosa que oyremos de muy buena gana: mas considerando q estos Autores se cuentan entre los Bienaventurados, y q el alma de el varon Santo f, descubre alguna vez la verdad mejor que siete atalayas: que fueron hombres doctisimos, tanto, que de el Beato Iordan traslado san Antonino capitulos enteros, y q escriuieron mas ha de 300. años, quando no auia olor de estas competencias, no creo que aura quien los tache, de menos entera se de lo q se dessea en los testigos de esta causa. Verdad es que los domesticos comunmente se han de repeler g, pero quando la verdad no puede contar por otros, o estan estos mejor informados de ella que los estraños, no solo no se puede excluir, pero han de ser preferidos h, y nadie nos negarà q de vn hecho q acalcio de nuestras puertas a dentro, y antes que san Francisco fundasse su sagrada Religion, ningunos estarian tan bien informados como los Autores de la nuestra: porque siguieron la huella de los Padres antiguos, que le vieron y alcanzaron i: *In huiusmodi enim negotijs hi potissimum assumendi sunt, qui eadem negotia tractauerint, de quorum auditu, & visu haesitatio esse non debeat.* A Filipo Vergomense opone el Padre Daça la mesma excepcion, con q nuestra

il. Iacobus
ma. Iacobus
d. Li. 1. c. 82
e. 3. p. tit. 24
cap. 13

Heb. 12. 16

f. Ecclesiast.
37. vers. 18.

g. Leg. etiam
C. de test. l.
testes eos. ff.
eod. c. si test.
tes. 9. testes.
4. q. 3.

h. c. veniens
in fin. de test.
tib. l. quoties
C. de naufr.
li. 11. c. sup.
prudencia 14

q. 2. l. cõsuetu
d. Plagij. C.
de repud. la.
tissime Pari
nae. in pra
xi criminali

part. 2. q. 55
inspeccione
1. limitat. 32
num. 35. 36

est. 37.
i. Cap. super
prudencia.

14. q. 2.

Religion ganá mucho: porque Genebrar A do a le llama: *Historicus celebris*: Tritemio, *Historiatur celebrissimus*, Renato Chopino *Clarissimum Ecclesie lumen, sacrorumq; voluminum Author venerandus*. Viendo pues el Padre Daça que la que le auia opuesto no era bastante excepcion, echó mano de otra, y dixo: Que porque este Autor halló en las memorias de san Iuan Bueno que vn dicipulo suyo se llamó Francisco de Afis, o porque de linage le venia este apellido, o por ser natural de la Ciudad de Afis, con solo este fundamento se auenturó à dezir, que el Serafico Padre fue dicipulo de san Iuan Bueno, y que de sus manos recibio el habito de Ermitaño de san Augustin, sin reparar en que la Orden de san Augustin no estaua entonces fundada. Cosa harto para notar. Si la Orden de san Augustin por aquel tiempo estaua fundada, o no, resuelto queda en los capitulos passados: y que san Iuã Bueno fue Religioso Ermitaño de ella hemos probado con grandes Autores, y con Bulas Apostolicas en el cap. 13. §. 17. Y quanto al fundamento en que estribó Filipo Vergomenfe, hanos caydo muy en gracia dezir: Que halló entre las memorias de san Iuan Bueno, que vn su dicipulo se llamó Francisco de Afis: y que con solo esto se auenturó. Con que nos obliga à creer que se le fue el texto de la memoria: porque el fundamento del Vergomenfe es, auerle hallado la profersion que san Francisco hizo en manos de san Iuan Bueno signada de mano de vn Notario; que por el tiempo del Serafico Padre ya era antiguo en la Iglesia hazer las profersiones por escrito, como obserua Claudio Spenceo en el lib. 4. de continentia, cap. 13. y 16. y se colige de la epistola 4. de san Anselmo; que, como dize Tritemio, florecio por el año del Señor de 1080. y de el Concilio Toledano X. cap. 4. que segun Ambrosio de Morales se celebró año de 658. segun Vaseo año de 655. y conforme à la cuenta del ilustrissimo señor Garcia de Loaysa e fue en la Era 694. que es año de 656. y lo mesmo se colige de S. Isidoro d. Y bien es de creer de Filipo Vergomenfe, que cayera en verificar por los nombres de los padres la persona de el Frayle que la hizo. Pero por lo menos ya cõfiessa el Padre Daça que se halla en las memorias de san Iuan Bueno, que vn di-

cipulo suyo se llamó Francisco de Afis, q nos basta para prueua de nuestra opinio: porque en tiempo de san Iuan Bueno no auia otro hombre que se pudiesse llamar Francisco, y menos Francisco de Afis, sino el Santo glorioso: porque como notaron Volaterrano e, y el Padre Rebollo f, el primero que se llamó Francisco fue el glorioso Patriarca, y fue nombre adueticio, como dize san Buenauetura g: porque su madre en el bautismo queria llamarle Iuan; pero su Padre le llamó Francisco, porque le nacio en tiempo que tenia trato con los mercaderes de Francia: assi lo dizen Volaterrano h, el Padre Pineda i, el Breuiario de la Iglesia de Astorga, impresso en Astorga año de 1560. en la Leccion 1. de su dia, y Bautista Matuano en el lib. 10. de sacris diebus, en los versos 4. y 5. Porque Francisco significa lo mesmo que Frances, como consta de Aymonio antiguo Historiador de las cosas de Francia, que en el lib. 5. de *gestis Francorum*, c. 33. dize, que el Emperador Carlos, llamado el Caluo, entró en vn Concilio que se celebraba en Pontigon, *in vestitu deaurato, & habitu Francisco*. Si ya no es error del molde, y ha de dezir *habitu Francisco*. De manera que en tiempo del Serafico Padre nadie se pudo llamar Francisco à imitacion de otro Santo: porque este nombre el Serafico Padre le estrenó; pues para auerle tomado otro à imitacion suya, como aora se haze, era muy presto; porque en tiempo de san Iuã Bueno no estaua canonizado san Frãisco, ni por el desta memoria era conocido en el mundo, respeto de que es del tiempo de su primera conuerfion. Hallandose pues en ella el nombre de Francisco, contestando la Ciudad de Afis, y el tiempo en que solo el se llamaua de aquel nombre, no se puede dezir que el Vergomenfe se engañó en tener à vno por otro. Porq̃ dezir q̃ el nombre de Francisco de Afis pudo ser apellido de linage, es de las cosas que como dize Horacio k vienen à tierra por su mesmo peso. Las Historias, y hechos de los Santos (dize san Bernardo l) no fatigan el discurso, ni tienen perplexo al que las lee; porque siempre se eferiuen con tanta llaneza y senzillez, q̃ no dan lugar à dudar en ellas: si ya no se pone duda en la fidelidad del Autor, de que pudo releuar el testimonio del Notario, q̃ dize Filipo Ver-

e Lib. 1. de tropolog. i 1. p. de la Cronica. ii. i. c. 1. i. In expositioe Regule Minerva. c. 1. ad finem. h Li. 2. de tropolog. i 3. par. de la Monarqu. li. 22. c. 23. §. 2.

k Lib. 3. de vita solitaria ad Frontonem de Mente Dei. c. 1. mibi 1306.

Ver-

Vergomenfe que fubferiuio à la profef-
 fion de fan Francisco, y afsi noes de creer
 que las memorias de fan Juan Bueno
 quedarian tan confufas, que quando en el
 tiempo en que fe hizo aquella profefiõ,
 no eftuiera muy diftinta la persona del
 Religiofo, auriendole vifto falià fundar
 tan gran Religion, faltara quien facara à
 la margen, efte es el Fundador de los Me-
 nores, como lo dicen despues todos quã-
 tos Autores efcriuen de la materia. Do-
 liole tanto al Padre Daça tener efte Au-
 tor contra fi, que le bufcò otro defe-
 to por vna parte digno de rifa, y por o-
 tra de compaffion: Dize, que confideran
 do el Vergomenfe, que ni fan Buenauen-
 tura, ni fan Antonino de Flõrencia, ni o-
 tros graues Autores dezian que fan Fran-
 cisco auia fido Frayle nueftro, por def-
 cargo de fu conciencia, dixo en el lib. 13.
 que lo que auia efcrito no era de tantõ va-
 lor, que lo contrario no fe pudiesfe tener
 con verdad, y que como vna verdad no
 contradiga à otra, fe figue bien que lo di-
 cho contra efte verdad no lo es. Y que en
 conclufion Filipo Vergomenfe fe retra-
 ctò de lo que auia dicho. Por cierto el Pa-
 dre Daça fue mal acõfajado en armar efte
 çancadilla à vn Autor de tanta autoridad:
 porque descubrio quanto sentia tenerle
 declarado contra fi, y fe obligò à la recon-
 uencion que no le aurà de fer muy fabro-
 fa: porque como dize Salomon, el pan de
 la maraña es fuauè al gufto, pero dexa lle-
 na la boca de piedras. Diganos el Padre
 Daça donde dixo Filipo Vergomenfe,
*Que lo contrario de lo que auia efcrito fe podia
 dezir con verdad?* Y en que parte eftan aque-
 llas palabras: *Que dexa efte pofterero para def-
 cargo de fu conciencia?* Porque fi fe moftre-
 re lo vno, ò lo otro en algun renglon de
 todas fus obras, desde aqui damos la cau-
 fa por perdida. Tan lexos eftuuo el Ver-
 gomenfe de retractarfe de lo que auia di-
 cho, que en el mefmo lugar en que el Pa-
 dre Daça le cita fe buelue à ratificar de
 nueuo, y afsi lo entiende el Padre Pine-
 da citandole por efte opinion en el mef-
 mo lugar en que dize el Padre Daça que
 fe retractò de ella. Porque acabando de
 dezir que el Serafico Padre fan Francis-
 co auia hecho profefiõ en manos de fan
 Juan Bueno, y q̃ eftaua el papel en Man-
 tua fignado de Efcriuano publico, añade
 luego. Bien echo de ver que algunos lle-

A uaràn efte impacientemente, pero yo he
 efcrito lo que entiendo que es verdad, y
 tras efte no me matarè porque fientan
 otros lo contrario: porque efte cofas no
 fon como los articulos de la Fè. Si efte es
 auerfe retractado, que Autor fe hallarà à
 quien no fe le achaque lo mefmo? Mas fa-
 cil ferà dezir, que quantos han hablado, y
 hablaren en fauor de nuefta opinion fe
 entran retractando desde el principio:
 porque ninguno ay que diga, que morira
 por defenderla, como por vn articulo de
 Fè. Echamos de ver en efte facilidad con
 quan poco fe contenta el que de ffeã dar
 à entender, y tras quã ligeras hojas fe afse-
 gura à quien fu paffion tiene ciego: mife-
 ria heredada en los defcendientes de Adã
 que con folas las de vna higuera fe pro-
 metio refiftir à las aguas, y à los vientos:
 tanto fe viene à engañar quien dexa lle-
 uarfe de vn antojo. Pero lo mejor de to-
 do es dezir, que el Vergomenfe retractò
 lo que dixo en el libro 9. porque vio que
 fan Buena Ventura no lo dezia: fiendo af-
 fi que en el lib. 13. en que fe le achaca la
 retractacion, dize de efte manera. Y no ob-
 fta à lo que hemos dicho que fan Buena-
 Ventura, hombre doctiffimo, no aya ef-
 crito efte en la vida de el Serafico Padre:
 porque no todos pudieron foberlo todo.
 Y luego fe vale de otros exẽplos, cofa no
 folo fin neceffidad, pero perjuyzial, y cõ-
 tradictoria fi fe viera retractado. Y para
 q̃ fe conozca nuefta demafiada razõ, y el
 agrauio que el Padre Daça hizo à Filipo
 Vergomenfe, pondre fus palabras à la le-
 tra: *Franciscus (dize) Seraphicus Italus ex
 Afifio Vmbrosum Civitate oriundus Dini
 Ioannis Boni Mantuani Eremita discipulus,
 vir virique diuinus, ac Minorum Ordinis Pa-
 ter, & Dux, hoc anno terrena omnino despa-
 ciens Christum in omni vita fequutus est.
 Hic quippe cum Religionis habitum à Beato
 Ioanne Bono predicto suscepisset, & in ma-
 nus ipsius professionis votum sub Regula Di-
 ui Patris Augustini emisisset (vi hoc etiam
 Tabellarij chirographo authentico comproba-
 tur) & aliquando pedibus calceatus, & cor-
 rigia cinctus incessisset, sententia Dominica
 memor dicentis: Qui venit ad me, & nõ renũ-
 ciat omnibus, quæ possidet, & habet, nõ potest
 me esse discipulus, atq; illud quod discipulis
 suis ad prædicandũ mittens præcepit, vt neque
 aurũ vel argentũ possideat, aut ne perã vel sac-
 culũ, neue virgã, & sine calceamentis, aut eerte*

Lib. 13. an.
1209.

duas tunicas haberent, abiectis omnibus tunicam incultam, & contemptibilem fune praecinctam induens, nouum mox Ordinem constituit, cum quo velut Sol in Orbe radians Christianam Religionem plurimum illuminauit. Sed hoc in loco erunt fortè aliqui, qui huiusmodi scripta impatienter sustinebunt, quod Diuū Franciscum discipulum Beati Ioannis Boni Mantuani fuisse dixerim, cum sanctus Bonaventura doctissimus vir nullam de huiusmodi re in compositione illius Historiae fecerit mentionem, & omnimodam inuestigationem adhibuerit in inquisitione suae vitae. Ad hoc respondere potest, quod nulla ob hoc sanctissimo viro infertur iniuria, neque omnes possumus omnia, neque sancti Euangelistae vnum, & idem de Christo scripsere, & tamen vera omnes scripsere. Teneat vnusquisque in hoc quod sibi placuerit (nam & ipse me vera dixisse in hoc existimo) cum non sint de articulis Fidei. Y para que se acabe de ver quan lexos estuuo Filipo Vergomenfe de retractarse de lo que dexò escrito en el primer lugar, pondre otras palabras suyas que tiene mas adelante en el mesmo libro, en q dize que la Orden de san Francisco procedio de nuestro Padre S. Augustin, como vn rio de su fuente, y por esto la compara al rio Eufrates, vno de los quatro del Parayso: Nam cum ipse Ordo Minorum ex Augustino Patre (ve ita dixerim) optimo fonte tanquam fluius emanauerit, merito Euphrati fluius ipsum comparandum puto: Con que quedan conuenidas las respuestas que se han dado al testimonio de este Autor.

Lib. 13. ann.
Chris. 1224

§. IIII.

Del Autor llamado Suplemento de el Suplemento en lengua Italiana, y de los testimonios de Marco Antonio Sabelico, Polidoro Virgilio, Iuan Bautista Egnacio, y Paulo Morigia.

EL sexto testigo que hemos citado no sabemos que el Padre Daça le vuisse visto, pero auiendo de conjeturar las tachas que le hallará por las que ha puesto à otros Autores, creemos que dira en viendolo, que es vna traducciõ de el Vergomenfe, y no Autor diferente de el, o que si lo es, siguió al Vergomenfe letra por letra, y le aprobò hasta las palabras: objecion à su parecer bastante para

que los Autores pierdan de su credito. Pero todo esto será facil de refutar: porq aquel Historiador es muy otro de Filipo Vergomenfe, y no mera traduccion, sino obra distinta, y de diuerso juyzio en las cosas. El libro tambien es de nueuo assumpto: porque el vno se intitula Suplemento de las Cronicas del mundo, y el otro Suplemento de el Suplemento. De manera, que puso nueva diligencia en la obra, como el mesmo dize en el titulo del lib. 2. y añadió al Vergomenfe en lo que le parecio que auia faltado, y asì variò muchas vezes su narratiua, como se podrà ver au en el §. en que le hemos citado, dõde quita todo lo que al Padre Daça le oljó à retractacion, y dexa de oponerse el argumento de san Buenaventura, que por no ser Frayle de nuestra Orden no temio parecer apasionado. Auerle seguido por la mayor parte no disminuye su autoridad, y acrecienta la de el Vergomenfe, pues se halla otro hombre de opinion que tanto se conformò con sus escritos. Y para que todo esto se vea pondre formalmente sus palabras: Francesco Serafico (dize este Autor) nato ne la Cita de Asisi in Italia, ne la Prouincia di Vmbria, apresso otto milia à Perosa, discipulo di Ioanne Buono Mantouano, del Ordine Eremitano, huomo veramente diuino, & fundatore, & principio del Ordine di Fratri chiamati Minori, questo anno disprezzando le cose terrene, & ogni pompa mundana: comincio seguitare Iesu Christo, hauendo preso il habito Eremitano di santo Augustino per le mani del prefato Ioanne Buono, & fata in tal Ordine professione come si lege in certe scripture autentiche, & antiche, deliberò perfettamente adimplire il Euangelio, & pigliare vn'altra vita piu stretta, & comincio vestirsi di veste vilissime, & cingersi di fune, & andare discalzo principiando vno nouo Ordine auendo dato à suoi fratelli, & discipuli noua Regula. Diffuso per il mondo tal Ordine, & (come pienamente nella sua vita se narra) riceuute da Iesu Christo le stigmati, & fato da Gregorio IX. confermare tal Ordine: morì nella Cita de Asisi à dì 14. de Ottobre, che fu l'anno de la nostra salute 1227. & dal prefato Papa Gregorio per la vita santissima, & soi infiniti miracoli, dopo doi anni fu numerato fra li altri confessori Santi. Dezir que san Francisco murio à 14. de Octubre bien se ve que es yerro del molde, que puso 14. por 4. Y atribuyr à Gregorio IX. la confirmacion de

Lib. 13. ann.
1209.

02. ann.

D

de su Orden, no fue dezir que no estaua antes confirmada, sino que tambien aquel Pontifice la aprobò. A los testimonios de Marco Antonio Sabelico, Polidoro Virgilio, Iuan Bautista Egnacio, y Paulo Morigia, responde el Padre Daça en esta forma: Otros Autores mas modernos, y seglares por saber poco de Historias Ecclesiasticas, y menos de las de la Orden de san Francisco, junto con no auer visto la retractacion de este Vergomense le sigue como Bautista Egnacio; pero supuesto que el se engañò, alguna disculpa tienen los que le siguierò, y en especial Antonio Sabelico, y Polidoro Virgilio, que no lo dizen determinadamente, sino refiriendolo por opinion agena sin aprobarla, ni admitirla: sus palabras son estas: *Vt quidam scribunt, vt quidam aiunt*, y pasan con ello adelante, y aun Paulo Morigia no contento con referirlo por opinion del Vergomense en el cap. 22. en el 33. donde trata de nuestro Padre san Francisco, declarando su proprio parecer siente lo contrario. Muchos son por cierto los descuydos de esta clausula: porque lo primero pone à Marco Antonio Sabelico mas moderno que al Vergomense, y fueron de vna edad, y Sabelico algo primero. Dize, que siguiò al Suplemento de Filipo, auiendo escrito antes que el. Llama à Polidoro Virgilio, y à Iuan Bautista Egnacio Autores seglares, auiendo sido Presbiteros: Polidoro Virgilio en Londres, como dize Paulo Iouio, y Iuan Bautista Egnacio en Venecia, como consta de sus escritos. Nota à este Autor de hombre que supo poco de Historias Ecclesiasticas; y fue de los mas eminentes en toda erudicion que tuuo Italia en su tiempo: Leanse sus annotations sobre los Cesares, el lib: *de origine Turcarum*, y otras obras de que haze mencion fray Balthasar Vbertino, en las segundas Adiciones à Trithemio. Y quien viuiere leydo los libros de *exemplis illustrium Virorum*, no podra dudar de su gran leccion en las Historias Ecclesiasticas, y vidas de los Santos, cuyos hechos abreuia en aquella obra con singular eleccion, y no menor eloquencia, como se podra ver en el mismo lugar sobre que se litiga: *Prætermisiss* (dize) *Paulo Eremitica vita Authore, Antonio, & Hylarione, innumerisq; alijs, qui diu celebres in Agypto vixere, præcipui paupertatis amatores, Francis-*

A cum vnum Affiliat em recentioribus seculis editum, but inferam, qui obiectante Patre paternasq; operis sapienter ostentante, Iuannis Boni Mantui intra Italia fines, eremiticam vitam proficentis, auctoritatem sequi maluit. A quo edoctus vnam paupertatem amplecti sic diuino afflante spiritu adeo postea claruit, vt nullo nunc loco sectatoribus illius non occurras. La misma censura da à Marco Antonio Sabelico, à Polidoro Virgilio, y à Paulo Morigia, y cuenta à este ultimo entre los Autores seglares, constando de su libro q fue Religioso de los Iesuatos de san Geronimo. Pero à Marco Antonio Sabelico, à Polidoro Virgilio, y à Bautista Egnacio Genebrando a los cuenta entre los celebres Historiadores: de Polidoro Virgilio dixo Paulo Iouio b: *Vbi adoleuit optimis instructus litteris lepidò argumento, opus eruditissimum publicauit:* à Marco Antonio Sabelico Trithemio le llama: *Vir vndecunq; doctissimus*, y el Maestro Diago c: muy graue Autor. Dize mas, que estos Autores no vieron la retractacion del Vergomense, y es asì que no la ha visto hombre en sus escritos, y que supieron poco de las Historias de su Orden, como si el punto dependiera de esto. La profesion de san Francisco en manos de san Iuan Bueno fue antes que se fundasse la Religio Seráfica, y asì importa poco saber o ignorar las cosas de ella para el punto que tratamos. Mayormente que de donde esto me nos se pudiera saber son las Cronicas de aquella santa Orden: porque sus Coronistas d han ido huyedo tanto de nuestra opinion, que aun al habito de Ermitaño q san Francisco truxo dos años enteros le hurtan el cuerpo, no obstante que lo rezà en su Breuiario. Pero passemos adelante, dize, que Marco Antonio Sabelico, y Polidoro Virgilio lo refieren, como opinion agena, sin aprobarla ni admitirla, y funda se en que vsan de estas palabras: *Vt quidam scribunt, vt quidam aiunt*, y pasan con ello adelante. Pero las palabras *vt quidam scribunt*, de que vsan estos Autores, no obrà, que el que se valio dellas fue de contraria opinion, sino que se contentò con dezir cosa que ya auian otros escrito: lo qual se echa de ver en que aquel Autor llamado Suplemeto del Suplemeto, en el primer lugar de dos en que le citamos e, solo dize: *Dicono alcuni que S. Francesco fu di questo Ordie.* Y en el segundo lo afirma f

a l. i. 4. Cbro no iog. anno Chris. 1494. b In elogijs Doctorum rorum pag. 213. c Lib. 2. de los Còdes de Barcelona, cap. 103.

d Lege Franciscum Gonzagam de orig. Seraph. Relig. qui citra dubium omisit: studio an obliuione incertum.

e Lib. 9. an. 398. f Lib. 13. an. no 1209.

a Li. 13. an.
no 1214.

con tanta asseueracion quanta muestra la clausula q̄ poco ha pusimos à la letra, y otra que tiene poco mas abaxo a, en que hablando del Orden Serafico dize: *Come dicemo di sopra questo Ordine hebbe principio del Ordine Eremitano di Santo Augustino, del quale nel principio fu il Beato Francesco, del quale dapoi ordinò questo nouo Ordine, & Regula à li soi dilecti fratelli è figlioli.* Y fino satisfaze esta razõ, diganos el Padre Daça si quando Volaterrano dixo que nuestra Religio se auia hecho de muchas remitiẽdose à Iuan Andres, en aquellas palabras: *Vt ait Ioannes Andreæ*, sintio con el ò refirio aquello como opinion agena sin admitirla ni aprobarla? Porque si dixere esto postremo, le bolueremos à preguntar, como lecitò por ella? y si lo primero, confesará lo q̄ dezimos, y darnos ha el pleyto ganado. A la verdad Polidoro Virgilio no afirma con menor certeza auer sido S. Francisco Frayle de nuestra Orden, que auer traydo habito de Ermitaño, y esto se gundo nadie dirà que no lo tuuo por cierto: porque no es materia de duda: luego en lo vno, y en lo otro se releuò de la prueua, remitiendose à los Autores que (como dize Paulo Morigia) erã muchos los que fauorecian esta opinion. Y para q̄ no le quede al Letor en que dudar pondre fielmente sus palabras: *Franciscus (dize b) humanitatis plenus à principio Aurelij Augustini, vt quidam scribunt, Regulam professus, calceatus zonãq̄ scortea cinctus aliquando conspectus fuit.* He aqui que debaxo del mesmo *vt quidam scribunt*, pone la profission que hizo en nuestra Orden, y el habito que Vincencio Veluacense, san Buenaventura, san Antonino, Francisco Petrarca, y su mesmo Oficio le dan, de que no se podria dezir, q̄ no lo tuuo por cierto: luego de lo otro tampoco. Porque la fe de el testimonio no se puede diuidir, admitiendole en vna parte, y reprobãdo le en otra, como enseñan los Doctores. c De la mesma manera hablò Sabelico, y asfíle entiendo el Dotor Illefcas, quando dize: *Baste saber que san Francisco fue Religioso de esta Orden, como lo afirma Marco Antonio Sabelico.* Donde no puedo passar cõ que se diga, que Marco Antonio Sabelico siguiò à Filipo Vergomenfe: porque aunque fueron de vna edad, consta que Sabelico imprimio sus *Æneades* antes q̄ el Vergomenfe escriuiesse el Suplemen-

to: porque hablando en el de Marco Antonio Sabelico que viuia el año de 1490, las cita en el lib. 16. en el mesmo año, con estas palabras: *A mundi quoque exordio omnem diuinarum, humanarumque rerum seriẽ, & Historiam elegantissimo conscripsit stylo: opus certè diuinum, & omni admiratione dignum, quod in plurimis voluminibus distinxit.* Tampoco Polidoro Virgilio es inferior en tiempo à Filipo Vergomenfe: porque Genebrardo dize, que viuiã entrambos el año de 1494. y Paulo Iouio en el lugar alegado, y el Padre Iacobo Gaulterio dà esta antigüedad à Polidoro: porque Iouio le pone en tiempo del Rey Henrico VII. de Inglaterra, y Gaulterio al fin del siglo 15. que se acabò en el año de 1500. y el Cardenal Belarmino tambien pone à Filipo Vergomenfe en el año de 1494. De manera, que es voluntario dezir que le siguiò Polidoro Virgilio: y si siguiò à alguno de su edad, es mas creyble que seguiria à Marco Antonio Sabelico: porque algunas vezes se conforma con el de manera, que parece que le traslada, como vimos en el capit. 20. §. 6. Lleguemos à Paulo Morigia, de quien se dize, que en el cap. 22. lo refirio por opinion del Vergomenfe, y en el 33. donde trata del Serafico Padre san Francisco, declarando su proprio parecer, sientè lo contrario, que es vna de las salidas que mas nos han podido admirar. Es verdad que este Autor cita al Vergomenfe por la opinion en el cap. 22. pero no dize que fue suya, sino de otros muchos, y que el la confirmò sin tiendo lo mesmo: palabras que fuera bien no auer enterrado con otras, si se desseaua darnos entera satisfaccion: *Vogliono molti (dize Morigia hablando de san Iuan Bueno) che questo Gionanni fosse precettore di san Francesco di Afisi Fondatore del Ordine di Fratri Minori, è questo medesimo conferma Maestro Giacomo Filipo nel 12. del suo Suplemento, affermando hauere veduto alcune scritture come san Francesco fece professione in quello habito nelle mani del predeto Gionanni.* Quiẽ puede dudar que este Autor asiente à la opinion que acaba de citar por de muchos? No dixo que Filipo Vergomenfe la inuentò, sino q̄ cõfirmò lo mesmo q̄ otros muchos dixerò, afirmãdo auer visto escritura autentica de la profission que hizo el glorioso Santo en manos de san Iuan Bueno el de Mantua, que sino lo tuuiera

b Polid. Virgil. lib. 7. c.
14.

c Quos latet Farinacius 2. p. praxiz q. 55. in specul. 1. nu. 23.

uiera por verdadero le corria obligacion de refutarlo, y no solo no lo hizo, mas en el cap. 53. en que tratò de las Congregaciones de nuestra Orden, llegando à la de Liceto dixo espresamente, y sin referir opinion de alguno, que vn poco de tiempo viuió en ella san Francisco. Dezir que en el cap. 33. sintio lo contrario de esto, es solo ruydo de palabras. En todo aquel capitulo no toma en la boca esta materia, y fino boluer à ella es sentir lo contrario, mas barato ferà dezir q̄ en todas las planas de aquel libro se desdize: porque en solas dos que hemos referido afirma que san Fràncisco fue Frayle de san Luà Bueno. De que sirven tan friuolas interpretaciones? Quien aura q̄ no cayga en la cuenta à tã descubierto artificio? Como pudo dezir lo cõtrario en el c. 33. si en el 53. se està en sus treze? Tales mōstruos obliga desear variedad en Autores tan constantes.

Qui variare cupit rem, prodigialiter, vnam Delphinum Syluis appingit fluctibus aprum.

§. V.

De los testimonios de el Dotor Illescas, Maestro Villegas, Padre fray Iuan de Pineda, el Cardenal Egidio Viterbiense, y otros.

DE L Dotor Gonçalo de Illescas no tuuo noticia este Autor, y assi no sabemos lo que dirà quando le vea citado, à lo menos no podra dezir, que supo poco de Historias Ecclesiasticas: y si lo dixere, tendra cõtra si à todo el mūdo. Del Maestro Alonso de Villegas dize: Que siguió al Padre Roman en la primera impressiõ de sus Republicas, y que quando despues hizo la segunda le alegó en su fauor, y lo mismo à Bautista Egnacio. Respuesta bien facil de conuencer. Que el Maestro Villegas siguiessse al Padre Roman, que importa para nuestro intento? Siguióle por ventura à ojos vendados? Dexò por esto de tener su parecer? Es necessario que todos los Autores que conspiran en vna opinion se mueuan por diferentes fundamentos? Lo que haze al caso es, que sean Autores bien reputados, que claro està que alguno de ellos ha de llevar à otros tras si. Pero dezir que Iuan Bautista Egnacio siguió tambien al Padre Roman, como el Maestro Alonso de Villegas, es oluido, q̄ no merece dissimulaciõ.

A Porque Iuan Bautista Egnacio murio el año de 1553. à dos de Julio, como lo dize su vida al principio del lib. de *exemplis illustrium Virorum*, quando el Padre F. Gerónimo Roman podia tener 19. ó 20. años de edad, en que no solo no pudo auer impresso sus Republicas, pero ni comẽçado à estudiarlas. Luego malo seria de defender que Bautista Egnacio se dexò llevar de la primera impressiõ de ellas. De el Padre fray Iuan de Pineda dirà, que lo refirio por opinion del Vergomenense, si biẽ es de creer se dara pena q̄ aya pasado por ella sin refutarla: porque poner duda en la opinion que este Autor tiene ganada en el mundo, seria tomarse con todo el. Pero para que se conozca q̄ el Padre Pineda sientelo mesmo que Filipino Vergomenense, aduertirẽ dos cosas substanciales. La vna, que su modo de afirmar en todos aquellos capitulos, es referir las cosas en nombre de algũ Autor, y passar con ellas adelante: porque quando se aparta de lo referido, busca otro Autor que oponerle diziẽdo: Fulano dize esto, y esto, pero fulano es de otro parecer: lo qual se hallarà en aquellas palabras del mesmo §. Rafael Volaterrano, y Meyerò dize, y en el §. 4. en aquellas, Polidoro, y Volaterrano dizen, y en las siguientes, Dize Volaterrano, y en otras poco despues, Volaterrano, y Pontaco en el año de 1197. dizen. En el primero, y tercero exemplo se verà el modo que tiene en apartarse de las opiniones, y en el segundo, y quarto el que vsa quando las sigue. La otra aduertencia es, el gran caudal que haze de Filipino Vergomenense, en quanto le viene à las manos, lo qual se echarà de ver en cada renglon de aquel §. 4. Esto presupuesto pondre sus palabras: Dize el Maestro Pisano, que san Francisco anduuo por dos años solitario, y ve-

D stido como Ermitaño, y por esto dize Filipino Vergomenense, que fue de su Ordẽ Ermitaño de san Augustin, y q̄ hizo profesiõ en las manos de aquel regularissimo varon Iuan Bueno Mantuano, y que lo tienen en su Orden por escritura firmada de Escriuano publico. Dizen Sabellio Eneade 9. y el Fasciculo de los tiempos, y alega los Pontaco q̄ este Iuan Bueno fundó estos Ermitaños. He aqui las palabras de este Autor, sin auer vna tan sola en que de significacion de apartarse de Filipino Vergomenense: porque luego prosigue di-

Horat. in arte Poetica.
Vide ibi Lib. binum.

Vergomenense
lib. 13.

diziendo: *Quando llegó à tener doze compañeros se fue con ellos al Papa Innocencio el III.* Y no buelue sobre lo referido, que es su estilo ordinario de aprobarlo, y conformarse con ello, de otra manera quien puede dudar que le corría obligacion por lo menos de cōtradezirlo, quando no se quisiera detener en impugnarlo? y no solo no lo haze, pero con el mesmo tenor, y debajo de otro, dize, passa por lo que refiere de el Maestro Pisanò, cerca de el habito de Ermitaño de san Francisco, en que no pudo poner duda, y por lo que trae de Pontaco, Sabelico, y el Fasciculo de los tiempos, para la fundacion de los Ermitaños de san Juan Bueno, en que nadie pretendera que quiso contradezirlos. Y para que no quede en duda que el Padre Pineda asiente à nuestra opinion, es de advertir que en aquel capit. en el §. 2. dize:

„ Que quando san Francisco llegó à tener
 „ doze compañeros se fue con ellos al Pa-
 „ pa Innocencio el III. el qual confirmò de
 „ palabra su manera de viuir, y recibio en
 „ sus manos la profession de el Santo, y de
 „ sus compañeros, año de 1209. Y antes de
 „ llegar à este estado, y hablando de su primera conuerfion, quando tomò el habito de Ermitaño en el mesmo §. auia dicho: *Fue su primera conuerfion al Señor por vida Religiosa, año de 1206.* Demanera, que no solo en la segunda conuerfion quando instituyó su Orden, sino en la primera tambien, que fue dos años antes, quando dexò la hazienda, y se salio al yermo, confiesa que era Religioso. Porq̃ no puede auer duda que entendio por su primera conuerfion lo mesmo que san Antonino: esto es, la primera mudança de el siglo al habito de Ermitaño, como veremos en el capitulo siguiente, §. 5. Lo mesmo dize fray Francisco Mauro de la Orden tambien de san Francisco, en el lib. 5. de su Franciscada, como probarè en el mesmo cap. §. 4. De la manera que el Padre Pineda habla el Padre fray Marcos de Lisboa de la Orden tambien de san Francisco, en la primera parte de las Cronicas de los
 „ Menores, lib. 1. cap. 5. porque dize: Que
 „ san Francisco anduuo dos años vestido de
 „ habito cumplido, pobre, y honesto, y vn
 „ cayado en la mano, como Ermitaño, y çapatos en los pies, y ceñido con vn cinto,
 „ donde algunos tomaron ocasion de dezir
 „ que fue Monge Ermitaño de san Auguf-

A tin. Llamando habito de Ermitaño, cumplido, pobre, y honesto el que san Francisco truxo aquellos dias, afirmó que no fue habito casual, como algunos han pretendido, sino de estado cierto. Y citando à la margen al Suplemento de las Cronicas de Filipo Vergomenfe, sin reprobarle ni cōtradezirle, antes passando con ello, como hizo el Padre Pineda, confintio en nuestra pretension: de otra manera obligacion tenia de cōtradezirle, y aun refutarle. Pero no se atreuio à hazerlo en este lugar, por no yr contra el testimonio de su conciencia, ni à hablar mas claro en nuestro fauor por no desgraciar à su Ordē (à que podemos atribuyr lo que dixo en otra parte) y asì lo cōfessaua el Padre Pineda de si, como me certificò el muy reuerendo P. M. F. Juan de Camargo, Religioso de la nuestra, Calificador del Consejo de la santa y general Inquificion, y Prouincial de la Prouincia de Castilla, q̃ aunque es testigo domestico, es persona de tanta autoridad, que no se puede dudar de lo que dixere. Al Regente Carlos de Tapia no descubrimos que se le pueda oponer: porq̃ sus muchas letras, y el gran puesto que ocupa en el mundo, le hazen mayor de toda excepcion. Solo se podria dificultar, si lo dize ò no espresamente: y para satisfacciõ de esta duda pòdre sus palabras formales. En el tratado de *Religiosis rebus*, que escriuiò sobre la Autentica, *In gregr̃, C. de sacrosanctis Ecclesijs, verbo Monasteria*, cap. 18. n. 4. hablando de san Juan Bueno dize asì: *Fuit iste Ioannes S. Francisci præceptor, quem ab eo Religiosis Augustinane habitum accepisse, & in ea professum esse affirmat, ex Sabellico, Ille scas in Historia Pontificali in vita Innocentij III.* Y mas abaxo en el num. 13. hablando de nuestra Orden dize: *Fuit hæc Religio aliarum etiam mater, ex ea namque, vt diximus, sanctus Franciscus Minorum Ordinem fundauit.* Con que queda fuera de duda que tiene nuestra opinion. Restan el Cardenal Egidio Viterbiense, el Obispo Signino, y el mesmo Padre fray Geronimo Roman, tres hombres de tan gran reputacion, y tan diligentes Escritores, q̃ no padecen otra excepcion, sino auer sido Frayles de nuestro habito, y el Maestro fray Egidio, y el Padre Maestro Antolinez, los Maestros Nauarro, y Critana, y el P. F. Prospero Stelarcio, hōbre eminēte en letras de humanidad. q̃ no padece

padece o trátampoco, de los quales me ha parecido poner á la letra el testimonio de el Cardenal, que dexada á parte su grãde autoridad, y q̃ es Autor de mas de cien años, y de tan grãdes letras y doctrinas, como testifica Paulo Iouio, en sus Elogios de los hombres doctos, pag. 159. habla con tanto fundamẽto, que no se puede dexar de oyr: porque da vnã señã de esta verdad harto probables, y verisimiles diziendo, que el color de el habito Franciscano hasta el dia de oy se llama en Italia Beretino, por el Conuento de Bistrinis, en q̃ le vistio san Iuan Bueno, y de quien lo tomó san Francisco, que como he dicho en otra parte, fue la causa de el pleyto entre Franciscos, y Augustinos, sobre el color de el nuestro: *Hoc tempore* (dize el Cardenal) *Ioannes Bonus Mantuanus, qui in Flaminea Cesena Deo ita se vinxit, vt sui seculi gloria diceretur, ascitus Dni Augustini Eremitis, vt enim olim Guillelmus in Gallia, ita ipse Ordinẽ, numero Fratrum, & Monasteriorum adauxit in Italia; & ad humanarum rerum contemptum, & diuinarum amorem mirum in modum inflammauit, vt veluti à Guillelmo Guillelmus, ita à Ioanne Bono Ioambonita, & à loco quem incolebant Bistrinenses nominati sint. Habeo Autores, qui scribant huius viri sanctitate, ac fama illectum Franciscum Afisium magni Ordinis Minorum Authorem habitum induisse, baculum gestasse, Eremitam egisse, ligneis calceis vsus esse: quã rem nec Vincentius quidem Scriptor Historiarum accuratissimus inficiatur. Argumẽto sunt, quod Mantua Chirographum quandoq̃ lectum aiunt, quod in Ioannis Boni manu professus Ordinẽ sit: namq̃ue is color quo postea vsi sunt, adhuc hodie Beretinum vocatur à Bistrinis, loco non procul à Pisaurò, quẽ Ioannes Bonus incoluerat. Cum littera Pontificia extet, quã vestem postea obeunte Francisco, dirimunt, cum tunc lanx esset suã prenatura nigra nullo fũco infecta, quod in Dni Francisci veste, quã etiam nunc visitur, haud obscure apparet, inbetque Pontifex Eremitarum vestitum in atrum declinare, Minorum verò in subalbidum: dat præterea illis calceos, his admittit: illos zona, hos fũne cingit inbet. Pero quando el Cardenal, y los Autores de nuestro habito padezcan alguna excepciõ, nos quedã onze testigos cõtestes, q̃ ninguno la padece grãde, ni pequeña: porq̃ ni son de nuestra Ordẽ, ni se pueden tachar por ignorantes, ni apasiona-*

A dos. Estos son, S. Antonio de Padua, Marco Antonio Sabelico, Polidoro Virgilio, el Suplemento del Suplemento à las Cronicas de el Vergomenfe en lengua Italiana, Iuan Bautista Egnacio, Paolo Morigia, el Padre fray Iuan de Pineda, el Regente Carlos de Tapia, el Padre fray Francisco Mauro, el Doctor Illescas, y el Maestro Villegas, que todos dizen con palabras formales, que el Serafico Padre san Francisco auia sido Religioso (y los nue- ue afirman que de nuestra Religion) antes que fundasse la suya. Sin Vincencio Beluacense, san Buenauentura, san Antonino de Florencia, el Breuiario de Braga, Arthmano Schedel, Iuan Nauclero, y otros que dizen lo mismo con palabras equiuales. Y si al Padre Daça le parecieron hartos Autores para probar la presidencia que atribuye à san Buenauentura, Volaterrano, y fray Felipe de Sofa, no deuen parecerle pocos los q̃ hemos traydo para el habito de Frayle Augustino, que se pretende vistio san Francisco en el yermo: ni quien tras estas dos almenas se tuuo à si por seguro pudo creer que auiamos de peligrar nosotros à sombra de tan altos y bien fundados torreones.

§. VI.

C Que no se puede negar que es probable nuestra opinion, y que siento cerca de ella el Padre Fr. Luys de Miranda.

D E lo que se ha dicho hasta aquí echara de ver el Letor quan fin de passion hemos hablado de la opinion de el Padre Roman, pues nos contentamos con darla por probable, teniendo en su fauor tantos y tales Autores. Muchos con menores fundamentos dan por ciertas las cosas que pueden estarles bien, pero mas que remos quedar cortos remitiendo de nuestro derecho, que parecer adelantados en cosa à que no asiente la Religion Serafica, con quien no dessemos apostar. No ay duda q̃ la probabilidad de las cosas consiste en el testimonio de los que entienden de arte: Probabilia sunt (dize Aristoteles) quã videntur omnibus, aut plurimis, aut sapientibus, & his, vel omnibus, vel plurimis, vel maximè celebribus, & probatis. Probables lo que sienten todos, ò los mas, ò los sabios, aunque sean

menos, y lo que de estos juzgã ò todos, ò los mas ò los mas celebres, y de mayor aprobacion. No diriamos con verdad que nuestra opinion la tienen todos, pero podemos dezir que es, y ha sido opinion de muchos, y de mas que la cõtraria: porque de los que la reprueuan (que todos son Frayles Menores) se deuen excluyr como partes, por lo menos los que muestrã sentimiento de ella, creyẽdo que les perjudica. De los que quedan indiferentes, ni de vna ni de otra Religio, no sabemos quien la impugne, y hallamos tantos que la abraçã, como se ha echado de ver. Pero demos q̃ no son los mas los que estãn de nuestra parte, son sin duda entre los sabios de los mas celebres y de mayor aprobacion, que conforme à Aristoteles, aunque fueran menos bastaran à hazer balança contra los mas. Porque quien se auenturará à tener por improbable lo que dixeron Marco Antonio Sabelico, Polidoro Virgilio, Iuan Bautista Egnacio, el Doctor Illescas, el Regente Carlos de Tapia, Paulo Morigia, los Beatos Iordan, y Hẽrico de Vrimaria, y otros que son de nuestro parecer? Fuera necesario para esto conuencernos con razones palpables: de otra manera nadie nos juzgará por demasiados en dar por probable esta sentẽcia. Lo qual parece sentir el Padre fray Luys de Miranda, si se ponderan ciertas palabras fuyas, à quanto se puede creer, escritas con algun cuydado: *Frater* (dize) *Hieronymus Roman huius celebris, & illustris familie professor, & Alumnus, multis suadere contendit hunc suum Ordinem esse omnium antiquissimum, & plures aliorum Ordinum Autores ex ipso processisse dicere. Inter quos Beatissimum Patrem nostrum Franciscum enumerat, pro eo quod ante exactam à seculo conuersionem, & nostri sacri Ordinis institutionem in quodam solitario loco quasi eremiticam vitam egerit, tunica quadam nigra, ut ipse dicit indutus, & corrigia coriacea præcinctus, instar Eremitarum D. Augustini. Sed quantum ad sanctissimum nostrum Patrem attinet, quæ ab eo dicuntur, nullum veritatis fundamentum habent, ut latius alibi dicemus.* No se auenturó à dezir que lo que escriuió el Padre Roman no tiene fundamento, porque vió los muchos Autores que lo dizen, y añadió cuydado samẽte vna palabra, con que pareciendo que lo dezia, se hizo à fuera del empeño: *Nullum* (dize) *veritatis fun-*

damentum habent, no tiene fundamento de verdad, que de probabilidad, ni se atreuió à negarlo, ni pudo. Pero no se puede acudir al remedio de vna parte, sin dexar otra en peligro. Dezir que no tiene fundamento de verdad, no lo dando por improbable, tendrialo yo por muy voluntario: porque en materias de que no se haze demostracion no pue de constar de la verdad, sino por argumentos Topicos, que hazen probable la opinion, sin tocar la verdad con la mano: porque para creer sin liuidad, bastante motiuo es la credibilidad de las cosas, como enseña S. Tomas *a*, à quie

B nadie hasta oy ha contradicho. Y sino hablo en este rigor, y quiso dezir que nuestra opinion ni tiene fundamento probable, ni color de verdad para que pueda seguirse, no puso la palabra en su lugar: porque es muy notoria la diferencia que ay entre probable, y verdadero. De dos opiniones contradictorias es necessario que sola la vna sea verdadera, y puede ser probables entrambas, no solo al iuyzio de los doctos, pero al de la Iglesia *b* tambien. Y en sola esta diferencia se funda toda la Academia de Carneades y Arcesilao, si creemos a S. Augustin *c*, y san Geronimo *d*, porq̃ te niendo por imposible dar iuyzio cierto de la verdad, le concedieron probable: por no dexar ociosa la vida: *Arcesilaus, ante Carneadem putes qui omnia incerta pronuntiant: Omnium enim philosophorum inuidiam non ferentes, quod vitam euita tollerent, verisimilia repperunt, ut ignorantiam rerum probabiliter assertione temperarent.* Però admitiendo este lenguaje en el postrero sentido, si acaso es el de su Autor, mas le auia de constar que dezirlo dar por improbable nuestra opinion: porque remitirse a lo que dira en otra parte, no lo tiene el Padre Daça por ageno de sospecha *e*. A la verdad es facil contraddezir, y impugnar dificultoso. Mayormente por medio de proposiciones vniuersales, que al menor descuydo salen inciertas, y es demasiado vniuersal aquella proposicion: *Quæ ab eo dicuntur, nullum fundamentum habent.* Porque entre lo que dixo el padre Roman està el habito de Ermitaño que nadie niega à san Francisco, y la pretension de que fue nuestro, quando no tenga todo el fundamento que el padre Roman penso; por lo menos seria hablar con passion dezir que no tiene alguno.

a 2. 2. q. 1. d. 4.
4. ad 2. q. 2. ar. 9. ad 3.

b Extrauag. Grauenimit de Reliquiis & venerat. sanctor. & Trident. sess. 5. decreto de pec. orig. & declarat.
c Lib. 3. contra Academicos ca. 18.
d Lib. 1. contra Rufinum. Multa de his Petrus Valentia la frensis Berghius (scriptor incredibilis eruditissimus) bello illo aureo cui titulus Academiæ sue de iudicio erga eum.
e Infra ca. 5. §. 8.

Tom. 1. Manualis Prælat. q. 4. art. 6.

C A P I T V L O XXII.

De las razones con que se prueua el intento de el capitulo passado.



X I s r o s los Autores que tie-
nen esta sentencia, refian los
fundamētos en que estriba,
y el primero es en esta for-
ma. El Serafico Padre san

nauentura *b*, la leyenda de los tres Padres
 compañeros *c* de san Francisco, san Anto-
 nino de Florencia *d*, Marco Antonio Sa-
 bellico *e*, Polidoro Virgilio *f*, Volaterra-
 no *g*, Pedro de Natalibus *h*, el Cronicon
 general *i*, el Maestro Bartolome de Pifa *k*,
 el rezo de toda la Orden *l* de los Meno-
 res, el Padre fray Luys de Granada *m*, y
 el Padre fray Marcos de Lisboa *n*. Y es-
 to que escriuen tantos, y tan graues Au-
 tores, descubre que el glorioso Padre fue
 Frayle de nuestra Religion: porque este
 habito era caualmente el que los Ermita-
 ños de san Augustin traian en aquel tiem-
 po. Y no obsta que los Autores que dizen
 que le cruzo san Francisco, no hagan me-

A pilla para la cabeça, y hombros. Léase san Buena Ventura, y san Antonino en los lugares citados, y veráse que del habito de Frayle Menor dizen estas palabras solas: *Et vnica contentus tunica, pro cingulo funem iunxit.* Finalmente el Serafico Padre en su Regla muestra bien claro que la capilla es parte de la tunica: porque dize que los Religiosos professos tengan vna tunica con capilla, y otra sin capilla si la quisiere.

ren: *Habeant vnam tunicam cum capucio, & alteram sine capucio, qui voluerit habere*. Cō que hizo à la capilla parte de la tunica: B porque quien dixesse, tengan dos sayos, vno con mangas y otro sin ellas, no se podría dudar que sentia que las mangas son vna parte del sayo. De manera, que no sería respuesta dezir, que no consta que S. Francisco truxesse capilla en el habito de Ermitaño: porque constando de la tunica es visto constar de la capilla tambien, y así dixo el P. F. Marcos de Lisboa, que truxo habito de Ermitaño cumplido, pobre, y honesto, y tomólo de san Antonino que dixo: *Honestum habitum Eremiticum gerens*. Diziendo que fue habito cumplido C confesó que le truxo canal, esto es con capilla, y todas las insignias restantes.

§. I.

Que auiedo traydo el glorioso S. Francisco el babito de nuestra Orden, de necesidad se ha de dezir que fue Religioso de ella.

AVIENDO pues traydo el Santo nuestro habito enteramēte de necesidad se ha de dezir que tomó su Regla y instituto: porque como dize santo Tomas p, el habito descubre el estado de el hombre, conforme à aquello del Ecclesiastico q: *Amictus hominis annuntiat de eo*. El Rey Ochozias r conoció que era el Profeta Elias el que le embiaua à denunciar la muerte, por las señas de el habito que le dieron sus criados: *Cuius figura, & habitus* (dixo el Rey) *est vir ille, qui occurrit vobis*. Respondieron ellos: *Vir pilosus, & zona pellicea accinctus rensus*, replicó el Rey y sin engaño, *Elias Thebites est*. Fuera

A a de

Lib. 2. c. 9. c.
98.
b In legē. S.
Francis. c. 3
c Apud M.
Pisanū, lib.
1. fol. 59.
d i. p. ti. 2. q.
c. ante 6. 1.
e Aenead. 8.
lib. 6. c. 7.
f li. 7. de in
uentorib. re-
rum cap. 4.
g Li. 2. 1. An
tropolog. ii.
Frāc. eiusq.
ordinis viri
clari.
h Li. 9. c. 18
i Sexta eta-
nemundi, fo-
lio 108.
k Lib. 2. con-
formitatum
fructu. 4. fo-
lio 16.
l. die infra
cau. sancti
Francisci,
lett. 4.
m Conc. 1
inf. sto B. P.
Francis. 8. 7
n. 1. p. de la
Cronicas d
las Menore
lib. 1. cap. 5.
ol. 30.

de que aunque nos echemos à soñar no pudo traer aquel habito, sino de vna de tres maneras, o contra la voluntad de nuestra Orden, y con repugnancia suya, o cõ su consentimiento, y voluntad, o sin saber el Santo que traía habito ageno, y ignorandolo tambien nuestra Religion. Este tercer caso es imposible: porque siendo las obras de el Santo tantas y tan maravillosas, no puede caer en entendimiento humano, que en espacio de dos años le dexasse alguno de preguntar por el habito que traía, que de necesidad seria conocido por nuestro en vna parte o en otra. Y tampoco se puede creer que en este tiempo dexasse de llegar à noticia de la Religion, que andaua por aquella tierra vn Religioso de vida tan celestial, q̃ todos contauan por suyo, y por el vn camino, o por el otro se viniera el Santo à defengañar, y la Orden à entender con que fundamento traía su habito. De manera, que se ha de venir por lance forçado à dezir q̃ le traía con voluntad de la Religion, o contra ella. Cõtra ella no es de creer: porque causara turbacion y escandalo en los animos de los Religiosos, y san Francisco no atropellara este inconueniente, ni pudiera pretender color de justicia en traer habito que no era suyo, y con repugnancia de la Religion cuyo era. Pues si le traía con voluntad de la Orden, es cosa clara que era de su gremio: porque à no lo ser ni el Santo pidiera licencia para traerle, ni la Religion se la concediera: porque siempre fue muy defendido por toda suerte de Religiosos, que otros que los suyos truxessen su habito, por las razones que alega san Buenaventura, que son manifestas y forçosas.

a In Apologia
in eos qui Or
dini Fratrum
Minorum ad
uersantur.
quaest. 8.

§. II.

Conueniense la respuesta que da a este argumento el Padre fray Luys de Rebolledo en su Cronica.

A este argumento responde el Padre fray Luys de Rebolledo en la primera parte de su Cronica, lib. 1. cap. 4. Que acabando el glorioso Padre de dexar hasta la camisa en manos de el q̃ lo engendro, vn labrador criado del Obispo, en cuya presencia passo esto, le dio vn capote, y q̃ con el se fue à la Ciudad de Eubugio, donde lo conocio vn hombre par-

ticular, el qual lo lleuò à su casa, y le dio vn capote largo: porque el q̃ le auia dado en casa del Obispo era notablemente corto, calçole vnos çapatos, ciñole vna cinta, y diole vn baculo: de dõde tomaron algunos ocasiõ para dezir q̃ fue Monge Ermitaño de san Augustin; pero q̃es manifestõ engaño, como consta de las Historias, y no tiene mas fundamento q̃ auer recebido este vestido en limosna, q̃ como acerrò à ser este, y de esta hechura, pudiera ser otro. Pero biẽ se vé que esta respuesta es voluntaria, y buscada para salir del aprieto: porque en vn hecho que ha que passo quatrocientos años, y este Autor no supo por reuelacion del Cielo, obligacion tuuo de dezir en que libro lo leyò, para q̃ se le creyera. Ningũ Autor ha dicho hasta oy que el habito que san Francisco truxo aquellos dos años fue habito casual, sino pretendido por el Santo, para el efecto de su nueva vida, y esto el Padre Daça nos lo confiesa diziendo: Que para hazer penitencia aquel habito era mas acomodado, y q̃ no la auia de hazer en el de gran, como andaua antes de su conuersiõ. Vincencio Veluacense en el lib. 29. cap. 98. afirma espissamente que fue habito de Ermitaño *Habitum* (dize) *Eremiticum tunc temporis habuit*, san Antonino, en la 3. p. tit. 24. cap. 2. antes del §. 1. versic. *Post hæc humilis*, y en el cap. 7. al principio dixo: *Honestum habitum Eremiticum gerens*. Lo mismo dize la leyenda de los tres Padres compaños de S. Francisco, Leõ, Rufino, y Angelo: *Vile habitũ, & Eremiticũ per duos annos portauit*. Luego cõ mas acuerdo se vistio este habito el Serafico Padre, de lo q̃ quiere el P. Rebolledo. El qual no se acordado de lo q̃ dexaua dicho en este lugar, presupone luego en el c. 5. q̃ aquel habito fue insignia de la vida eremitica q̃ el Santo hizo los dos primeros años de su conuersiõ, y trocò en la de Frayle Menor, oydas las palabras de el Euangelio. Y en el capit. 7. dize que fue habito de Ermitaño, q̃ auia hecho renunciacion de el mundo, y de quãto en el tenia, y podia tener: cosa imposible à no ser ya Religioso. Y no en el mismo punto (dize este Autor) que san Francisco hizo renunciacion del mundo, y de quãto en el tenia, y podia tener, instituyò Orden, y escriuiò la Regla Euangelica, antes (como dize la leyenda antigua, que se intitula de los tres compañeros

neros, y lo refiere fray Bartolome de Pisa en el lib. 1. de las Conformidades, en la segunda parte de el fruto octauo) por dos años truxo vn habito despreciado de Ermitaño (como queda dicho en el cap. 7.) ceñido con correa, vn baculo en la mano, calzados los pies, y recibia limosnas, particularmente para reparacion de aquellas tres Iglesias que en aquellos dos años reedificó. Pero quando nadie dixera que este fue habito de penitente, eligido de industria para andar por el yermo, era increíble que el Ciudadano de Eugubio sin atender a más que a remediar la falta de el capote cortó que san Francisco traia le calçasse, y ceñesse con correa de cuero, y le pusiesse baculo en las manos. Dónde estaua tan presto hecha la correa que para ceñirfela no fue necessaria otra premeditacion? Que tenia que ver el baculo con la falta de el capote que se trataba de remediar? Contando san Buenaventura esta Historia solo dize, que aquel su amigo que viuia en Eugubio le vistio de vna pobre tunicilla, pero de los çapatos, correa, y baculo (que este Autor añadio de su cabeça) no ay rastro ni olor en la leyenda de el Santo: pógamos sus palabras para satisfazer al Letor: *Inde verò progrediens denenit Eugubium, vbi à quodam amico pristino agnitus, & susceptus paupere tunica & Christi pauperculus est conuictus.* En que se ve que no fue esta tunica la que dexó en la Ermita de santa Maria de los Angeles, quando se vistio el habito de Frayle Menor: porque esta se le dió casualmente, y solo para cubrirle, y la otra era habito de profesion, escogido de proposito, con baculo, çapatos, y correa, y todas las demas insignias de hombre que andaua por el yermo.

§. III.

Impugnase la respuesta de el Padre Daça.

DE XANDO pues esta respuesta va mos a la de el Padre Daça, que dice: Que el habito que traxo san Francisco aquellos dos años no era particular de los Ermitaños de san Augustin, sino común a otros Ermitaños que no eran Religiosos. Porque concediendo que el Santo traia en el yermo todas las insignias especiales de el habito de nuestros Ermi-

taños, y (como es necessario) a vista suya, y aun entre ellos, aunque se pretendiese q no le traia bendito, ni dado por san Juan Bueno, y que le auia tomado por su autoridad, y con animo de dexarle, estan fuer re la presuncion, que el Derecho le dierra por nuestro. Pero esta respuesta sera facil de conuencer: porque si se lee con atencion la Bula del Papa Alexandro, que el mesmo Autor tiene impresa, se hallará que todo aquel habito era determinadamente de nuestra Religion, y particular insignia suya. Porque lo primero en la Bula de el Papa Gregorio IX. de que en ella se haze mención, se presupone, que los Ermitaños de nuestra Orden traian çapatos: porque se les mandó que las tunicas no fuesen tan largas q los pudiesen cubrir: *Adò suarum vestium longitudinem temperent, quod à quibusque ipsorum calceamenta liberè videantur.* Y esto para que se echasse de ver que no eran Frayles Menores, a cuya sagrada Religion dio dicho principio el Serafico Padre, quitándose los çapatos, y dexando el pie desnudo b: *Totus Ordo (dixit Petrarca c.) paterq, Ordinis Franciscus, felix, nudipes, pauperculus è Cælo rogatus.* De manera, que los çapatos aun antes del Papa Gregorio IX. eran parte del habito de nuestros Ermitaños. A algun escrupuloso he visto oponer, que san Fulgencio que fue de nuestro Orden, no los truxo, pero es engaño nacido de leer su vida con menos atencion: porque N. P. S. Augustin en su fundacion Ermitica permitio traer çapatos, como consta de aquellas palabras de la Regla: *Vestimenta verò, & calceamenta quando fuerint indigentibus necessaria dare non differant sub quorum custodia sunt, que possuntur.* Y el mesmo Santo los truxo, como lo dize en el Sermón 42. de *Sanctis*, pero no obligó a sus Ermitaños a que los truxessen siempre, pareciendole justo no defraudar de la mortificacion de andar descalço al q se sintiesse con salud, y espíritu para emprehenderla. Esto se ve en el lib. 9. de sus Confesiones, cap. 6. en que dize, que san Alipio Frayle de su Religion se bautizó con el en Milan, y se sintio con brio de domar su cuerpo hasta andar descalço sobre las nieues de Lombardia: cosa que no hazian los demas, y a q el Santo glorioso, no parece auerse atreuido: *Placuit (dize) & Alipio renasci in te mecum iam induto humilitate sacramentis tuis*

a Cap. vidua de regularibus.

Vide supra c. 3. ant. 6. 31.

b Breuiariū Romanū. 4.º Octob. lect. 5. c. Lib. 11. rerum seniliū epist. 12.

gologh el 2. julitio de h. hos T. 2. d. 2.

Serm. 41. de
San Fr.

ambrosio q. 2.
in lucam 1.
1. 1. 1.

Authoritate
S. Fulgent.
cap. 18.

In Apologi.
ad Guillel.
Abb. S. Teod.

b Vide Ambrosio.
Calepinum, verbo,
zona.
Cap. 10.

congrua, & fortissimo domitore corporis vs-
que ad Italicum solum glaciale nudo pede ob-
terendum in solito ausu. Y en el Sermon ale-
gado en el cap. 6. *De his calceamentis, qui-
bus calceati ambulamus consolatur me idē ipse
Dominus meus, si enim ipse calceatus nō esset,
nō de illo Ioannes diceret: nō sum dignus solu-
te corrigiam calceamentorum. Sit ergo obedi-
tia, non subrepat superba duritia. Ego, inquit,
Euangelium impleo, quia nudo pede ambulo;
tu potes, ego non possum, quod simul accepimus
custodiamus, quomodo charitate flagremus, in-
uicem diligamus, ac sic fiet vt ego amem forti-
tudinem tuam, & tu portes infirmitatem meā.*
A imitacion pues de este hecho de nues-
tro Padre san Augustin, el glorioso san
Fulgencio andaua descalço quando le da-
ua lugar su salud, y calçado quando no se
le daua: *Intra Monasterium sanē interdum
soleas accipiebat, frequenter nudis pedibus am-
bulans.* Demas de esto la cinta de cuero, y
toda ropa de pieles siempre fue habito
de Ermitaños, como dize el Breuiario de
Braga, en el rezo de S. Fructuoso, à 16. de
Abril, lect. 5. en tanto grado que el glorio-
so Patriarca S. Benito no vistio en el yer-
mo tunica de laua, sino pieles de anima-
les, como afirman san Gregorio en el lib.
2. de sus Dialogos en el cap. 1. y san Ber-
nardo reprehendiendo à ciertos Monges
suyos, que tenia à otros en poco por ver-
los como Ermitaños vestidos de pieles a;
Tunicati & elati (dize el Santo) *abhorre-
mus pelliceas, tanquam non melior sit pellibus
inuoluta humilitas, quam tunicata superbia.
Præsertim cum & Deus tunicas pelliceas pri-
mus hominibus fecerit, & Ioannes in eremo zo-
na pellicea lumbos accinxerit, & ipse tunicarum
institutor (intelligit Benedictum) in
solitudine non tunicis, sed pellibus sese induerit.*
Pero si la correa es ancha, qual fue la
de san Fracisco, es propria de nuestro ha-
bito, como consta de las Bulas de Alexan-
dro, y de Gregorio, que dizen, *per amplas
corrigias.* Y que la de san Francisco no fue
angosta, es cosa cierta: porque ni el San-
to se ciñera delicadamente, ni Marco An-
tonio Sabelico, Polidoro Virgilio, y el P.
F. Luys de Granada llamaran zona, su cor-
rea, sino la tuuieran por ancha: porque zo-
na en rigor era el ceñidor de los Soldados
tan ancho, y de tanta fuerza, que todo lo
colgauan de alli, como dizen Autores a-
probados b, y se colige de aquel lugar de
san Mateo: *Neque pecuniam in zonis ves-*

iris. Por lo qual el Padre fray Marcos de
Lisboa dize: *Que san Francisco andauo ceñi-
do con vn cinto.* Era pues la correa ancha in-
signia de nuestra Orden, y por ella dize
Renato Chopino, que pertenecē al cuer-
po de nuestra Religion los que llamamos
Mantelatos: *Asiiti quoque sunt in hnis in
ra familia populares, ac plebei viri in his sexus
quos Augustiniana zona præcinctos Mantel-
latos etiam vocitarunt.* Y en entrambas Bu-
las se afirma espresamente, que la correa
es insignia de Frayles Augustinos. Y de-
xado aparte, que ninguna otra Religion
la trae, à lo menos como la nuestra, es co-
sa cierta que nos la dio nuestro Padre
san Augustin, como afirman el Beato Ior-
dan d, y san Antonino de Florencia e, y q
trauò della Petiliano para achacarle que
queria hazer à san Iuan Bautista Redemp-
tor del mundo: porque viendo à los Fray-
les que fundaua viuir en yermos, y cō cin-
tas o correas de cuero al trage de S. Iuan,
que tambien la truxo, le parecio f que po-
dia prohibirle, que le tenia por Redemp-
tor. Tampoco puede auer duda que el ba-
culo es insignia de Ermitaños. Asi lo da à
entender Vincencio Veluacense g, habla-
do de S. Christiano Eremita, y consta de
que le truxo Eliseo h, como tiene notado
al mismo proposito Casiano i, y en la Bu-
la de Gregorio se nos mandò que le tru-
xessemos de cinco palmos de largo, para
que por el fuessemos conocidos por de
nuestra Religion. Y el Beato Iordan k es-
criue q san Augustin nos le mandò traer
desde el principio de nuestra Orden, y
consta de vn Sermon l en que nos dize:
*Portamus etiam baculos, per quos intelli-
gitur disciplina, sub qua semper parati esse de-
bemus.* Bien echo de ver que he renuncia-
do estos Sermones m en el discurso de
esta disputa; pero esso se entiende para
fundar en ellos cosa tocante à nuestra an-
tiguèdad, mas para probar lo mismo que
afirma el Beato Iordan, y consta de dos
Bulas Apostolicas, no ay porque huyr-
les el cuerpo, pues es cierto que quando
no sean de san Augustin, por sola su an-
tiguèdad se les deue respeto, y que
quien quiera que sea su Autor, ha que-
passò mas de ochocientos años. Lue-
go si san Francisco truxo tunica, y ca-
pilla, baculo, çapatos, y correa (como
queda probado) truxo cabalmente el ha-
bito de nuestra Religion: porque dado
caso

c Li. 1. Ma-
nastic. tit. 1.
num. 33.

d Li. 1. c. 1.
e 3. p. tit. 2.
cap. 14. §. 1.

f Lib. 3. con-
tra litteras
Petiliani c.
40. Vide et-
iam qua di-
ximus supra
c. 8. §. 1.

g Lib. 1. p. 1.
h 4. Reg. 4.
i Lib. 1. re-
nun. c. 9. vi-
de Angeli,
lib. 4. de lan-
dit. August.
c. 4. in fine.

k Li. 1. c. 1.
l Serm. 17.
ad fratres
eremo.
m Quos pe-
ter Autho-
res relatu.
8. §. 1. pro-
bat: vi Augu-
stinianus di-
phosui Sal-
meron tom.
8. tract. 5.

caso que algun Ermitaño seglar truxera vna ò otra de estas insignias, como baculo, ò correa, todas juntas no pudieran concurrir en quien no fuera Religioso, y professara nuestra Regla: porque (como resueluen los Doctores *a*) quando concurren juntas muchas señales de vn hecho, aunque cada vna de por si sea dudosa, el concurso de todas ellas haze vna señal indubitable. Dize à esto el Padre Daça, que las mesmas Bulas de Gregorio, y Alexandro prueuan claramente que los Ermitaños de nuestra Orden no tenian por esencia de su habito en aquel tiempo el baculo, ni la correa: porque vnas vezes traian baculos, y otras los dexauan de traer, comobien les parecia, y que consta de aquellas palabras: *Nunc succincti tunicas cum corrigijs, baculos gestantes in manibus, nunc verò dimissis baculis incedebant*. Como si lo que los Papas reprueuan se pudiera alegar en fuerza de costumbre, ò como si vuieran dicho de las correas lo mesmo que de los baculos: engaño que al primer lance dexaremos conuencido. No aprobaron los Papas Gregorio, ni Alexandro lo que aquellos Ermitaños hazian en dexar de traer los baculos algunas vezes, antes lo vituperaron, pues los obligaron à que nunca los soltassen de las manos, para que se conociesse de que Ordē, y vida eran: que à ser insignia voluntaria (como el Padre Daça pretende) no se la mandaran tomar para euitar la confusion de las Ordenes, y obligar à que los Religiosos de la nuestra se conociesen por tales. Afsi que dezir el Papa que algunas vezes dexauan los baculos, fue lo mesmo q culparlos de que no traian su habito enteramente. Y echase de ver que los Papas tuuieron los baculos por esenciales à nuestra Religion, todo el tiempo que viuio en los yermos, pues el dia que el Papa Alexandro III. hizo la vnion, por auer de viuir ya en las Ciudades, les dispuso, à instancia suya, en la obligacion de traerlos (como afirma el Beato Iordan *b*, y consta de la Bula de la vnion arriba alegada *c*) que à no ser insignia, y habito forçoso conforme à la Regla, no pidiera tan gran remedio, como dispensacion, y no de otro Prelado menor que el gran Vicario de Christo. Pero de las cintas que tenian obligacion à traer nuestros Ermitaños, no dize la Bula que se las quitauan, y

A así à estas no ay cosa que les pueda perjudicar. Tan substancial insignia fue siempre la correa de nuestro habito, que nunca estos Ermitaños la dexaron , aunque dexaron los baculos algunas vezes : observancia heredada de nuestro Padre san Augustin , como consta de la vida de san Fulgencio , en que se dize, que el Santo no se quitaua la cinta de cuero , aun para dormir , y lo mismo afirma el Cardenal Cesar Baronio d. Y para que mejor se vea la fuerza de este argumento , alegare vn texto de Iuan Diacono Autor de mas de 740. años e, el qual para probar q̃ san Gregorio Magno fue Religioso de el Orden de san Benito , haze tanto caso de que el cuerpo de el santo Pontifice se hallò en la sepultura con vna cinta de cuero , no mas ancha que vn dedo de la mano , que con aquello solo le parece que su intento queda mas claro que la luz: *Porro in exilitate balthei, qui vnus pollicis mensuram nunquam excedit, speciem propositi regularis olim à sancto Benedicto statuti, cuius ipse vnà describens in Dialogo; Regulam quoque laudauerat, eum seruasse luce clarius manifestat.* Y ponderando este lugar el Padre Maestro fray Antonio de Yepes , en el primer tomo de la Cronica de san Benito , año de 576. cap. 2. añade estas palabras: Si aora se descubriessse el cuerpo de algun Santo Frayle que estuuiessse enterrado con habitos blancos, quales traen las Ordenes del glorioso Dotor de la Iglesia san Augustin, y de la del Bienauenturado santo Domingo , y se dudasse en qual de estas dos Religiones auia professado , si se hallasse dentro de la sepultura cerca de el Santo vna cinta de quatro dedos de ancho , diriamos sin duda que era de la Orden de san Augustin : porque la de santo Domingo trae vna cinta angosta , y pequeña semeja te à la nuestra . Y esto afirma este Autor, aun en caso que estuuiessse el Santo en la sepultura con habito comun à las dos Ordenes, y no con el habito negro que es especial en nuestra Religion. Pues si sola la cinta anchase tiene por bastante prouea de nuestro instituto , quando concurrieren con ella tunica , y baculo, y las demas insignias que en aquel tiempo dauan à conocer à los Religiosos de nuestra Orden , como se podra dezir que el Santo q̃ vistio à aquella forma dexò de ser vno de ellos ? De manera , que el argumento

Aa 3 que

Cap. 18.

d To. 6. anno
Christ. 504.
pag. mibi.

eCōstat ex Ba
ron. tom 7.
anno Chrift.
581. num. 3

*Ican. Disco
nus lib. 4. 62.
82.*

2 Quos re-
fert, & se-
quitur Fari-
nac. in sua
praxi. q 36.
de iudicijs,
& tortura.
n. 41. quan-
do plura (in-
quunt) fig-
na dubitata
concurrunt,
tunc pariter
ex illa mul-
titudine fig-
norum dubi-
tatorum re-
sultatum
fignum dubi-
tatum.

bLi.1.c.15.
in fine.
cCap.4.6.1

que hemos hecho no es à *superiori ad inferiori affirmatiuè*, como el Padre Daça pretende, sino *ab inditio*, & *propria nota*, que

1. Rhetoric.
2. alijs 8.

Aristoteles llama *Tegmerium*, y es diferente genero de prueva: porque no inferimos ay animal, luego ay hombre; sino ay humo, luego ay fuego; ay leche, luego vno parto: consecuencia que no puede faltar. Ni estribamos en que san Francisco fue Ermitaño, para inferir que lo fue de nuestra Orden, sino en q̄ fue Ermitaño de habito y infinias ciertas, que en aquel tiempo no se hallauan fuera de nuestra Religion. Y es mucho mas apretada esta consecuencia que la que hizo Saul à la Pythonia para conocer à Samuel: porque turbandose ella de ver al santo Profeta, y diziendo que auia visto vn hombre diuino, la preguntò el Rey que talle tenia:

1. Reg. 28.
14.

Qualis est forma eius? y ella respondio, *Vir senex ascendit, & ipse amictus est pallio*, que era vn hōbre viejo, vestido de vn capuz, ò albornoz, lo que quiere dezir, *pallio*, segun algunos, y luego el Rey se persuadiò à que era Samuel: *Et intellexit Saul, quod Samuel esset*. Otros viejos es de creer que auia entonces en el pueblo de Dios, que truxessen albornoz, y sin embargo, como dize Nicolao de Lira: *Ex figura, et*

a Tert. in li. de pallio c. 5. Ioan. Iero solym. de in sit. Monac. c. 34. relati à M. Ludouico de Angelis. 4. de vita & laudib. Augus. c. 4. ubi & in hunc sensum ponderat epistolā Nestarij apud Augus. 253. vide, que diximus supra, c. 7. d. 8.

te, & habitu Saul coniecturauit, quod esset Samuel, de la figura, edad, y habito conjeturò el Rey, y no en vano que era el Profeta el que aparecia. Otro tãto haze nuestra Religion, para aueriguar si fue suyo el glorioso san Francisco: porque oyendo à los Historiadores de aquel tiempo, que andaua vn Ermitaño por el mundo haziendo obras diuinas, y sobre toda exa

g. 34. relati à M. Ludouico de Angelis. 4. de vita & laudib. Augus. c. 4. ubi & in hunc sensum ponderat epistolā Nestarij apud Augus. 253. vide, que diximus supra, c. 7. d. 8. b Lib. 29. c. 98. c Tit. 24. c. 2. ante. d. 1. In legenda S. Francisci cap. 3.

geracion, les pregunta: *Qualis est forma eius?* Y vistenfele de pies à cabeça à su trage: porque Vincencio Veluacense b, y S. Antonino de Florencia c dicen: *Habitu Eremiticum tunc temporis habuit, baculumq;*

c Tit. 24. c. 2. ante. d. 1. In legenda S. Francisci cap. 3.

manu gestans, pedibus calceatis, & corrigia corporis cinctus incedebat. Y san Buenaventura d, y otros dicen lo mesmo; luego no haze mucho en conocerle por las señas, y pintarle entre sus Ermitaños. Porque à

e En el Prologo al Let.

lo que dize el Padre Daça: Que pareciera mejor pintar à san Buenaventura dando el habito y correa à los Ermitaños de nuestra Orden, que à san Francisco, como si fuera vno de ellos. Responderè, que (como dexo dicho en otra parte e) de mi parecer no se viera diuulgado esta pintu-

ra: porque es mejor perder derecho, que litigar con quien se deue tener en tanta veneracion. Bien veo que me replicaràn que con ella queda probada nuestra antigüedad, antes de el Concilio Lateranense; pero todauia yo la renunciara: porque nos sobran probanças mas seguras, y algo no nos dira de esta:

Quid prodest Pontice longo

Sanguine censi, pictosq; ostendere vultus Maiorum?

Iuuen. Saty. ra 8.

Sin embargo auiendo salido à luz es necesario defenderla, para que se vea el fundamento que tiene, y que no ha sido antojo, ni imaginacion de Pintores. Y llegando à la de san Buenaventura, que se desea introducir dando el habito à nuestros Ermitaños, dezimos, que si la Religion de el Serafico Padre diessè en pintarlo asì, la nuestra no auia de yr à borrarfele de los Claustros, que por esso dize el refrà, que cada vno pinta como quiere, y no ay quiè ignore aquello de Horacio:

Pistoribus atque Poëtis

De arte Poëtica.

Quidlibet audendi semper fuit aqua potestas.

Pero no es lo mesmo pintar Fabulas, que pintar Historias. Y sin duda pintar à san Buenaventura hecho Fundador de nuestra Religion, seria pintar la conuersion de Diomedes en Aue, ò de Iupiter en Lluvia de oro: lo qual no es pintar à san Francisco entre los Ermitaños de nuestra Orden: porque dexada aparte la diferente probabilidad de esto, y de aquello por el mesmo caso que el Santo truxo nuestro habito, aunque no viera professado su instituto, nos dio licencia para pintarle al trage de los nuestros, à imitacion de la Iglesia, que no obstante que los Angeles no tienen cuerpo, por auerle tomado aparente, los pinta debaxo de el.

Vide Vasc. 3. p. disput. 103. cap. 1. & 5.

§. IIII.

Præuase nuestra opinion de vn texto de el Testamento de el glorioso Patriarca san Francisco, de vn Sermon de san Antonio de Padua, y de vnos versos del Padre F. Francisco Mauro de la Orden de los Menores.

EL segundo fundamento de esta opinion es vn texto de el testamèto q̄ hizo el Serafico Padre à la hora de

de la muerte, quando (como dize la parte contraria) al hombre mas perdido del mundo se le suele creer. Este texto pretendio traer por su opinion el Padre Daça; pero por mucho q̄ le violèto, no pudo enflaquezer le tanto, q̄ no quede con barta fuerza en fauor de la nueſtra: y conforme à la regla de Dauid esia mejor arma para herirle, por auer sido suya primero. El Santo glorioso confieſſa en el, que quando tomò el habito de Ermitaño, que hemos referido, dexò el mundo, y ſalio del ſiglo: coſa que no pudiera dezir, ſi aquel habito no uiera sido de Religion, ſino de ſola deuocion (como el Padre Daça pretende) porque el que no viuè en Religion, por mas perfecta vida que haga, no viuè fuera del ſiglo: porque reteniendo ſu libertad, ſiendo ſeñor de ſi, y de ſus bienes, ſiempre es perſona ſeglar. Probèmos agora que ſan Franciſco confieſſa, que ſalio del ſiglo, quando tomò el habito de Ermitaño. Para lo qual es de aduertir, que el Serafico Padre andando en habito de galan tenia tanto horror à los leproſos, que à muchos paſſos le daua la hidiondez en las narizes, y le faltaua aun animo para mirarlòs. Pero deſta enfermedad le curò Dios muy à tiempo: porque mouido de vna reuelacion, en que ſe le aparecio vn Chriſto crucificado, ſe yua à los hospitales de leproſos, donde ſe le boluio en dalgura toda la amargura paſſada, y quando eſto le ſucedio aun no auia ſalido al Yermo, ni tomado el trage que hemos dicho, ni dexado el que traia, como afirma ſan Buenauentura al fin de el capitulo primero de ſu vida, en que acabando de dezir lo que hemos referido, añade luego: *Agebat autem hac omnia vir Dei Franciscus nondum habitu, vel conuictu ſequeſtratus à mundo.* Verdad es, que Vincencio Veluacènſe *a*; y ſan Antonino de Florencia *b* dizen, que el Santo ſe fue à curar los leproſos deſde la caſa del Obiſpo de Fulgino, al meſmo punto que dexò los vellidos en las manos de ſu padre. Pero eſta diferencia es de poca conſideracion para nueſtro intento. Y que ſan Buenauentura hable del tiempo que precedio al habito de Ermitaño, y no ſolo del que antecedio al de Frayle Menor, es coſa cierta; porque habla del tiempo en que ſan Franciſco aun no auia dexado à ſu padre los vellidos ſeglares en preſencia del Obiſpo

A de Fulgino, como ſe ve en el cap. 2. de la meſma leyenda, y Vincencio, y ſan Antonino hablan del meſmo punto en que los acabo de dexar. Supueſto eſto, las palabras del teſtamento dizen, que de ahi à poco que ſe vio ſano de aquella enfermedad ſe ſalio del ſiglo: *Cum eſſem in peccatis meis, nimis videbatur mihi amarum videre leproſos: ſed ipſe Dominus adduxit me inter ipſos, & feci miſericordiam cum illis, & recedente me ab ipſis, id quod videbatur mihi amarum, conuerſum fuit in dulcedinem anime, & corporis, & poſtea parum ſteri, & exiui de ſeculo.* He aqui como dize q̄ luego q̄ Dios le ſanò del aſco que tenia de los leproſos (que como hemos viſto le curò en el habito de galan, ò al punto que le dexò inmediatamente) ſe detuvo vn poco en el mundo, y luego le dexò, y ſalio de el: còuiene à ſaber quando tomò el habito de Ermitaño: porque eſta ſalida no ſe puede referir al tiempo en que fundò la ſagrada Religion de los Menores, por mas que ſe pretendan violentar las palabras de ſan Franciſco: porque deſde el tiempo en que perdio el horror à los leproſos, al de la fundacion del Orden Serafico paſſaron dos años enteros, y ſegun Volaterrano, *c* quatro, y no dixera el Santo por dos años de tiempo, *parum ſteri.* Mayormente que lo dezia à la hora del morir, con el mas eſforçado afecto de caridad que, es de creer; tuuo en ſu vida; quando vna hora de dilacion en auer dexado el mudo le auia de parecer muy gran tardança, como à ſan Auguſtino ſe lo parecio auerſe detenido 20. dias en renunciar la Catedra de Retorica, de que ſe lamenta en ſus Confieſſiones. Iten porque ſucceſſivamente cuenta la fe que Dios le dio para con los Sacerdotes: *Postea Dominus dedit mihi, & dat tantum eſdem in Sacerdotibus:* y no ſe la comencò à dar en el habito de Menor, ſino en el de Ermitaño: porque deſpues de vn largo diſcurſo que haze de eſta fe, que le dio nueſtro ſeñor paſſa adelante; y pone, como coſa inferior en tiempo, la fundacion de ſu Orden: *Et poſtquam dedit mihi Dominus curam de Fratribus, nemo oſtendebat mihi, &c.* Luego dos años antes que fueſſe Frayle Menor auia ya dexado el ſiglo: lo que no ſe pudiera dezir, ſi el habito de Ermitaño, que entonces tomò, fuera habito libre, y no de Religio, como hemos dicho. A eſte

1. Reg. 1. 1. 9

2 Lib. 19. c.

98.

b 3. p. ti. 24

c 1. ante 6. 1

d 1. ſ. poſt hac

humilis.

Lib. 9. c. 24

argumēto se podría responder de dos maneras, ò confessando que fue habito de Religión, y negando auer sido de la nuestra, y esta repugnancia ya seria sin fruto: por que auiendo sido el santo Patriarca Religioso de otro habito, especialmente de Orden Eremitica, que otra le puede pretender? Diganlo las insignias que contestan en todo con las de nuestra Religión. O diciendo que el Santo llama salir de el siglo dexar el habito de galan, y retirarse de el bullicio de la Ciudad à la contemplacion de el yermo, aunque sin voto ni obligacion, y por sola la deuocion que le lleuaua. Pero pudiendose entēder sus palabras con toda propiedad, mejorandose la vida, y perfecció de aquellos dos años, y no auiedo cosa que prueue lo contrario con mas fuerça, como se vera en los capitulos siguientes: porque se ha de negar q̄ este fue habito de Religioso? Especialmēte quedando siēpre con grã dureza aquellas palabras *exiui de seculo*, que aun al Padre Daça le fueran à estado de Religión, y por essolas quiere referir à la fundació de la suya. Porque como dize santo Thomas *a*, de el siglo no se sale tanto con los passos de el cuerpo, como con los del alma, y esta como dixo san Augustin *b*, no se mueue con pies, sino con afectos, y hasta que estos renuncian los bienes temporales, por los votos de obediencia, pobreza, y castidad, no se puede dezir que el hombre ha salido de el siglo; pues mediante la libertad de que goza viue dentro de su jurisdiccion. Y que quando san Francisco en su primera conuersion se fue al desierto tomò estado de Religión, como dixo el Padre Pineda *c*, y viuió en el à otro modo hasta que fundò la suya, afirma san Antonio de Padua testigo mayor de toda excepcion, assi por su rara santidad y letras, como por auer escrito en aquella edad, y professado el mesmo instituto que fundò el Serafico Padre. Este Santo en el Sermō 3. de la Dominica primera de la Quaresma, de los que estan en la segūda parte de sus Sermones, y tiene por titulo *De multiplici deserto ac ieiunio*, llegādo à aquellas palabras de el Euangelio: *Ductus est Iesus à spiritu in desertū*, dize que ay siete desiertos, de los quales el quarto es el estado de la Religión, à que se acogen los hombres dexādo lo que possēian en las Ciudades, y que en el lib. 1. de los Macabeos, en el

capit. 2. se halla figurado este desierto en el hecho de aquel valeroso Soldado Matatias, de quien se dize, que echò vn vando que todos los que tuuiesen zelo de la ley de Dios le siguiessen, y luego el y sus hijos se fueron à los montes, dexando lo que possēian en las Ciudades, y entonces baxaron muchos tras el al desierto, à buscar juyzio y justicia, y se sentaron cabo el ellos, y sus hijos, sus mugeres y sus ganados: *De hoc deserto* 1. Machab. 2. exclamauit *Matathias voce magnā in Ciuitate dicens, omnis qui zelum habet legis statuens testamentum, veniat post me*. Este fue el vando, y el mesmo Matatias le puso primero por la obra: *Et fugit ipse, & filij eius in montes, & reliquerunt quacunque habebant in Ciuitate*. En este estado baxaron à el, los que buscaban justicia, y juyzio en el desierto: *Tunc descenderunt multi quærentes iudicium, & iustitiam in deserto, & sederunt ibi ipsi, & filij, & mulieres, & pecora eorum*. Auiedo traydo el Sāto esta Historia de los Macabeos la acomoda en sentido espiritual al bienauenturado san Frācisco, y añade que este Matatias fue figura de qualquier santo Religioso, especialmente Fūdador de Religión, como el Serafico Padre, el qual como otro Matatias dexando primero derribados los altares de la vanidad en que idolatran los pecadores, se salio, ya Religioso, de la Ciudad, huyendo con sus cinco hijos, que son los cinco sentidos, al mōte de la perfeccion Euangelica, y dexando en el mundo todo lo que possēia temporalmente en el. Y que estando ya en el desierto le siguieron muchos, como à robusto Pastor, y Principe de vna Religión de vida muy humilde, por quien ya entiēde la Frāciscana, con que presupuso auer sido Religioso en otra antes de instituir la suya: *Matathias* (dize) *interpretatur donatus à Domino, vel donum, & significat virum iustum, & Religiosum, specialiter tamen Religionis Fundatorem, vt Beatum Frāciscum: talis namq̄ ex speciali dono Dei datus est Christianis ad liberandum de manibus inimicarum*. Notense aquellas palabras: *Virum iustum, & Religiosum, specialiter tamen Religionis Fundatorem, vt Beatum Franciscum*. En que comiença à distinguir en el Sāto glorioso los dos estados: el primero desimple Religioso, esto es quādo salio de la Ciudad para el yermo en traje de Ermitaño, y el segundo de Fūdador, conuiene à saber

a 2. 2. q. 24.
a. 4. in corp.
et a. 12. in
fin. corporis,
et q. 83. a.
1. ad 2.
b Epist. 51.
et tractatu
48. in Ioan.
et 8. super
Genes. ad li
teram. c. 12.

c Li. 22. mo
narch. cap.
23. v. 2.

à saber, quando en el desierto se le fuerõ juntando los primeros compañeros de su sagrado instituto. Y auia menester esta distincion para acomodar la figura de Matatias, que primero se salio de la Ciudad priuadamẽte, y con solos sus hijos, y despues fue cabeça de los que le buscaron en el desierto. Prosigue luego, y acomodala en estas palabras: *Vnde humilis Franciscus intellexit se ad hoc missum à Deo, vt animas lucraretur, quas Diabolus conabatur auferre, propter quod ipse tamquam alter Matathias destruxit aras mundanæ vanitatis, in quibus peccatores demonibus immolabant, circumcudit per renocationem ad vitæ veritatem, & puritatem eos, qui habebant præputium peccatorum, legem insuper abolitam operibus instaurauit.* Los exercicios de san Francisco que ha contado hasta aqui fueron comunes, parte de el vn estado, y parte de el otro: porque lo que llama derribar los altares de la vanidad, y restaurar la ley con buenas obras, començo aun desde el habito de Ermitaño, y la circuncision espiritual de los vicios ya fue de el tiempo de Frayle Menor, en que entrò predicando penitencia. Pero truxolos en consecuencia de ajustar cabalmente el hecho de Matatias al de el Serafico Padre, y luego reparte los tiempos, y distingue los dos estados: *Hic igitur Matathias virum Religiosum signat* (noten se estas palabras) *qui habebat filios quinque, id est sensus, quos mundum fugiens ad montem perfectionis Euangelicæ secum ducit.* Este Matatias (añade el Santo) significa vn varon Religioso (este es el Serafico Padre san Francisco) que tenia cinco hijos, conuiene à saber cinco sentidos, los quales huyendo de el mudo lleuò consigo al monte de la perfeccion Euangelica: He aqui como le haze Religioso desde que se retirò al desierto, solo, y sin otra cõpañia que la de sus cinco sentidos: porque le llama varon Religioso, q̃ tenia cinco hijos solos, y huyendo de el mundo con ellos se subio al monte de la perfeccion. Y no satisfaria dezir que no le llama Religioso por el estado que entrò ces tenia, sino por el que tuuò despues: porque conforme à Derecho à la calidad que se junta con el verbo se ha de referir al tiempo del verbo, y no à otro inferior. De manera, que dezir: *Virum Religiosum qui habebat filios quinque*, es dezir, que era Religioso quando huyò de el mundo con

A cinco hijos, esto es, sus cinco sentidos, y no mas. Ni seria razon escuchar à quiẽ dixesse, que el Santo no usò de el termino en toda propiedad: porque se haria agrauio à su eloquencia, que fue tan grande que el gran Vicario de Christo le llamò por ella, arca de el Testamento b. Y declaranle aun mejor las palabras que se siguen: *Reliquis in Civitate huius mundi, quæ iniquitate, & contradictione plena est, omnia quæ vnde debatur temporaliter possidere.* Dexò (dize) en la Ciudad de este mundo que esta llena de injusticia, y contradiccion, todo lo q̃ posseeia temporalmente. Este es el estado de Ermitaño, que san Antonio llama de simple Religioso, en que san Francisco no tenia mas hijos que sus cinco sentidos, con que fue huyendo del mundo, y se subio al monte de la perfeccion Euangelica, dexando su hazienda en la Ciudad, y acabando de entregar à su padre hasta los valones en presencia del Obispo de Fulgino, quando es cierto que no salio à fundar el Orden de los Menores, sino à ser simple Ermitaño: y tras el se sigue el de Fundador Minorita, que yale hallò en el desierto: *Hunc igitur tanquam iustum, & robustum Pastorem, & Principem, multi sequuntur descendentes per humilitatem vitæ* (esta es la de Frayle Menor) *statuentes testamentum, quod in mortuis, id est in abdicatione temporalium* (dizelo por la pobreza profunda, y singular del Orden Serafico) *& abnegatione propriæ voluntatis, ex quibus homo moritur* (supple) *cõfirmatũ est.* Llama le robusto Pastor, y Principe, à quiẽ siguen muchos, por el increyble aumento, y sobre toda expectacion, con q̃ crecio mui aprissa aquel instituto sagrado, que como dixerõ Marco Antonio e Sabelico, y Polidoro Virgilio d, ninguno otro en tã breue tiempo se estendio mas, y por ventura ni tanto como el. De manera, que antes que el Santo llegasse à ser Fundador de este instituto auia sido, conforme à esta relacion, simple Religioso en otro. Lo mesmo afirma fray Frãcisco Mauro frayle tambien de la Religion de los Menores, en el libr. 5. de su Franciscada, poco despues del principio. Porque acabando de contar en el fin del libr. 4. como el Santo dexò à su padre hasta la camisa, en presencia del Obispo de Fulgino, comienza el libr. 5. diciendo que el Obispo le abraçò, y mãdò q̃ le visitessen, y el Santo acceptò

b Breuiariũ Romanũ 13. Lunij, lect. 5.

c Aenead. 9. lib. 6.
d Lib. 7. de inuent. rerũ cap. 4.

1. Lin. deli-
bis. 4. 9. ff.
lenti extra-
uui, ff. de
noxal. Bart.
lex facta n.
1. ff. de vul-
gari. Thom.
Sanchez, to.
1. de matri-
mon. libr. 6.
disp. 9. n. 6

vn capote toscó que le echó a cuestras vn Hortolano, y le cortó en forma de Cruz; y luego pone vna platíca que el Obispo le hizo, y cuenta como san Francisco comenzó desde allí vna vida nueva, en que irritó al Demonio para grandes combates, y le declaró contra sí; y contra todos los que adelante siguiesen sus pisadas; y dize que le irritó con el estado de Religión que tomó, y los votos quo entonces hizo:

*Ergo dura nouæ tum primum exordia vitæ
Molitur, tentatque vltro bellator in armis
Insuetis tener, insueta certamina pugna.*

Trae luego vna comparacion que no haze ni deshaze à nuestro intento, y profigue con dezir.

*Sic puer intrepido, primis congressibus audax;
Sese corde infert: nec quæ grauiora putantur,
Bella timet.*

Y dando la causa porque se le apercebían tan rezios en quentros, añade.

*Quippè truces Erebi monstra exhorreda colonos
Ipse sibi, generique suo, stirpiq; nepotum
Si qui olim adueniant, acres iam fecerat hostes
Religione sacra, superisq; in vota vocatis,
Ritè inimicitias, pariterq; odia aspera firmas.*

Luego apenas salio de la presencia de el Obispo, y se metio en el yermo à dar principio à su nueva vida, quando entró en Religión; pues dize, que ya tenia enojado al Demonio con verla professar: que esto significan aquellas palabras: *Acres iam fecerat hostes Religione sacra.* Y que esta Religión no pudo ser la de Frayle Menor es cosa cierta: porque este fue el principio de su primera conuersión, como dize aquel verso: *Ergo dura nouæ tum primum exordia vitæ molitur.* Y porque desde que se despido de el Obispo de Fulgino hasta que tomó el habito de Frayle Menor pasaron dos años, y esto sucedio luego q se apartó de su presencia, y se fue al yermo con báculo, çapatos, y correa: y porq en el lib. 6. pone la segunda conuersión del Serafico Padre, y cuenta como tomó el sacó, y la foga, y llegó à juntar hasta doze compañeros.

Li. 6. in principio.

*Graditurq; superstans
Franciscus dux ipse ducū, non murice fulgens
Vestis eum obnubit, sed circum tegmen acutis
Consertum feris obit, & complectitur artus,
Illiq; inimitis succingit molliora restis,
Prædurata pedum iam vincula plâta recusat.*

A De manera, que aquí se descalço, pues dize que ya no traía çapatos, dando à entender que los auia usado hasta allí.

§. 2.

Porque llaman los Autores conuersion la mudança de vida de san Francisco quando tomó habito de Ermitaño.

A Qv se llega que todos los Historiadores llaman conuersion la mudança de estado que san Francisco hizo, quando tomó el habito de Ermitaño, assí lo dize san Buenaventura en el título del cap. 21. de perfecta conuersione eius ad Deū, Vincencio Veluacense, li. 29. c. 97.

Franciscus Fratrum Minorum institutor in ciuitate Assisio negotiator, & mundi vanitibus indecenter vsque ad annum ætatis ferè 25. nutritus, sed postea conuersus ad Dominum, & his quæ possederat in pauperes distributis aliis exemplo suo ad penitentiam agendam commouit. Lo mesmo dize Nicolas Sandero, lib. 7. de visibili Monarchia, anno Christi 1215. que pone à la letra este testimonio, num. 933. y san Antonino de Florencia, 3. p. tit. 24. cap. 7. §. 3. al principio dize:

C *Franciscus ætatis suæ anno 45. à prima sua ad Deum conuersione anno 20. ab institutione Religionis 18.* De la mesma manera habla el Beato Iordan en el lugar que luego citaremos, y es cierto que en language de el Derecho a, y Autores aprobados, este termino, conuersion, no significa qualquier mudança de vida, sino la que hazen los q dexan el mundo, y se entran en Religión, de donde nacio que à los Donados de las Religiones los llaman Conuersos, à diferencia de los Legos, y de los Ordenados que llamamos Clerigos, como se hallará en Pedro Venerable lib. 4. epist. 18. en nuestras constituciones 1. p. cap. 5. y en Siluestro verbo, Religio, 2. q. 10. Tenemos de esta verdad vn texto que habla en propios terminos, que es vna Bula Apostolica que hemos citado otras vezes en que se pone todo el discurso de la Congregación de san Iuan Bueno, y dize: *Cum Frater Ioannes Bonus*

D *in Ordine vestro apud Budriolum Cesenatensis Diocesis de concessione Diocesani loci eiusdem domum incipit, & dum fama conuersationis eius per loca vicina crebresceret, & plurimi conuerterentur ad Deum Ecclesiam in honorem Beatæ Mariæ*

a Toto tit. de conuers. con iugat. c. non est uoluit, c. ad Apostolicam de Regularibus. Vide Angul. lib. de opete monac. c. 11. & Authort. vitæ S. Fulgentij. c. 19. & Gregorius lib. 3. dialogorum in titulo cap. 1. & Franciscum Diagon lib. 3. de his Condes de Barcelona cap. 8.

Maria Virginis construxit ibidem, crescente autem numero, & merito eiusmodi conuersorum Religio vestra per eos indineris partibus, in quibus mansiones construxerāt: exiitit propagata. He aqui como llama Conuerfos à los Frayles de san Iuan Bueno, y toma el termino de conuertirse à Dios, en el sentido que dezimos. Lo mesmo haze S. Antonino en el lugar citado, en que tratando de la mudança que hizo san Francisco quando tomò el habito de Ermitaño, dize, que aquella fue su primera conuersiõ, y es cierto que la llama primera respeto de la segunda, quando fundò el Ordẽ Serafico. De manera, que vfa de la palabra, como de termino, que significa mudança à vida Religiosa. Pero mas claro que nadie el Beato Iordan dize que san Francisco fue vno de los Conuerfos de san Iuan Bueno: *Erat quidam Frater magnæ sanctitatis re, & nomine Ioannes Bonus, qui primò apud Budriolum Cefenatenfis Diocesis domunculam quandam de consensu Diocesani construxit, & ibi vitam Eremiticam in artissimâ pœnitentia duxit. Cùmque fama conuersationis eius per loca vicina crebresceret, plurimi ad eum conuersi sunt, inter quos fuit Beatus Fraciscus, qui postea Ordinis Fratrum Minorum fundator fuit.* Luego pues tenemos por cõsentimiento de todos q̃ la mudança de san Francisco fue conuersiõ, y hallamos llamados à los Frayles de san Iuan Bueno en letras Apostolicas, con titulo de Conuerfos, y que el nombre de su Fraylia era conuersiõ, como se ha visto, aun quando el Beato Iordan no nos dixera que el Serafico Padre auia sido vno de aquellos Conuerfos, lo pudieramos coligar de el mesmo nombre con que los Autores hablan de su estado. Y esta creemos que fue la causa de que Henrico Steron en sus Anales, y Martino Polono Autor de 300. años, apartandose de todos los Historiadores pongan la fundacion de el Orden Serafico en el año de 1206. quando san Francisco tomò el habito de Ermitaño: porque hallaron que aquel año se conuirtió el Santo glorioso, y pareciẽdoles que el termino de conuersiõ pide estado Monastico, y no se acordando que el Serafico Padre fue de otro instituto dos años enteros, antes que fundasse la Orden de los Menores, confundieron vn habito con otro, y vna conuersiõ con otra, deuenido distinguir dos habitos, y dos conuer-

A fiones, como haze san Antonino: *Ordinem verò Fratrum Minorum (dize Martino Polono) incœpit sanctus Franciscus propè Ciuitatem Asisiam apud sanctâ Mariam de Porciuncula, anno Domini millesimo ducentesimo sexto, Pontificatus eiusdem Domini Innocentij anno quartodecimo, qui fuit annus conuersionis ipsius.* Esto lo dize en el Pontificado de Innocencio III. y las postreras palabras descubre la causa de su equiuocaciõ.

§. VI.

Que quando el Serafico Padre dexò el habito de Ermitaño. y tomo el de Frayle Menor ya tenia corona abierta.

OTRO si quando el Serafico Padre dexò el habito que traia de Ermitaño, y tomò el de Frayle Menor ya tenia corona abierta: luego no era Ermitaño seglar, sino Religioso, y por ventura ordenado. Esta consecuencia es muy cierta: porque la corona es insignia de solos aquellos que sirven à Dios en el estado Clerical, ò en el de los Monasterios, como prueua muy bien el Maestro Angeles con testimonios espessos de S. Dionisio, Beda, y san Gregorio Turonense, y se colige de nuestro Padre san Augustin en el lib. de opere Monachorum, c. 31. y 32. Pues que san Francisco traia corona en el habito de Ermitaño, consta de que quando llegó à los pies del Papa Innocencio que fue muy al principio de la fundacion del Orden Serafico, ya la lleuaua abierta: porque san Buena Ventura dize, que el Pontifice mandò abrir vnascoronas pequeñas à los Frayles Legos que venian con san Fracisco, para que pudiesen predicar penitencia, y no dize que se la mãdò abrir à el: *Approbauit Regulam de laicis Fratibus omnibus, qui seruum Dei fuerant comitati, fecit coronas paruulas fieri, ut verbum Dei libere predicarent.* Lo mesmo dize san Antonino 3. p. tit. 24. cap. 7. ante §. 1. de que se sigue que san Francisco ya la tenia: de otra manera mãdarafela abrir el Papa, como à los demas: porque el Santo tambien predicò penitencia como ellos, segun la relacion de el mesmo san Buena Ventura, en el principio del cap. 4. Y no se podria dezir que se la abrio en el habito de Frayle Menor: porque no se puede

Lib. 1. ca. 8.

Lib. 4. de vita, & laudibus Augusti. cap. 2.

Cap. 3. in fine.

puede creer de la modestia, y humildad de san Francisco, que antes de presentar la Regla al Pontifice Romano se adelantara à tomar en su persona la insignia que no auia dado à los demas. Luego pues traia corona el, no la trayendo sus compañeros, de creer es que se hallò con ella, quando dio principio à la sagrada Religión de los Menores, y dexò el habito de Ermitaño, en que la pudo traer por ser de la Religion de san Iuan Bueno, donde no solo se vsaua por el priuilegio general de la vida Monastica, sino tambien porque en ella siempre se acostumbro ordenar los Religiosos, como consta de la Bula que truximos en el cap. 13. §. 17. en aquellas palabras: *Ex quibus nonnulli celebrauerunt diuina, & excommunicati saliter ad sacros ordines sunt promoti.* A que nos damos à creer que aludio el Papa Gregorio IX. en la segunda Bula de su canonizacion, que

A pondremos en el capit. 24. al fin del §. 2. quando dixo: que luego que el Serafico Padre oyò la voz de Dios que le llamaua à la perfeccion de su instituto sagrado, rōpio, como otro Sanson, los lazos del mundo lisongero, y prostrò muchos millares de Filisteos con la quixada en la mano, de que salio vna fuente de agua viua (por quien entiendo la Religion Franciscana) que tan copiosamente riega la Iglesia. Y comparòle à Sanson con gran propiedad, por ser, aun desde entonces, Nazareo: lenguaje de aquel Pontifice para significar estado de Religion: porque en la Bula de la canonizacion del glorioso Patriarca santo Domingo^b, para llamarle Religioso de san Augustin en la Orden de los Canonigos Reglares, dixo que antes de fundar la sagrada Religion de los Padres Predicadores auia sido consagrado en Nazareo.

a Et Glossa sup lib. N. mer. c. 30. Bonauit. in Apolog. pauperu resp. 1. cap. 3. §. cum autem. b Et Deo in Nazareum sub Augustini Regula cōsecratus in castigatione desiderij pī finum Danielis conuauit affectum. Extat apud Antoninum 3. p. Hist. tit. 13. c. 4. §. 17.

C A P I T V L O XXIII.

De otras conjeturas que ayudan al mesmo intento.



ALLAMOS otro rastro de nuestra pretension en la Regla del Serafico Padre san Francisco en el c. 3. en que propone à sus Religiosos tres Quaresmas de ayunos en diuersos tiempos del año; las dos de obligacion, y la vna de cōfesso, cuya significacion declarà muy bien sobre el mesmo lugar el glorioso Doctor san Buenaventura. Y este tan santo y loable exercicio es de creerle deprendio de san Iuan Bueno, que guardaua otras tres quarentenas de ayunos, como dize S. Antonino de Florencia 3. p. tit. 24. capit. 13. §. *Deinceps capit.* Y no auerle ordenado S. Francisco de Sacerdote es otro indicio, y no de liuiana persuasion, de que fue discipulo de aquel Santo; que, como dexamos dicho, tampoco se juzgò por digno del Orden del Sacerdocio, siendo por otra parte deuotissimo del santissimo Sacramento del Altar, como prueua el milagro de la fuente que couirtio en vino, de que san Antonino haze mencion. Y en esta fe y deuocion singular al santissimo Sacramento tambien le imitò el glorioso Pa-

C triarca, como se echa de ver en la segunda clausula de su testamento. Bien que el Serafico Francisco se ordenò de Diacono, à lo que es de creer, por la obligacion de predicar penitencia, que fue el fin con que fundo su Orden, como dizen los Autores. Pero ordenado de Diacono no quiso ascender à Presbitero, en que se parecio à san Augustin, que reuso quanto pudo el Presbiterado, y le recibio con lagrimas en los ojos. Esta semejança obseruò san Vicente Ferrer en el Sermon de san Augustin, que comienza: *Lucernæ ardentes.*

Religio. i. in fine. Sander. li. 7. de visi. Monarch. ann. 1115. num. 933. Zurita li. 1. de los Annales de Arago. c. 73. Rebell. 1. p. de su Cron. c. 1. 7. 130.

D

§. I.

Semejanças, y conformidades entre san Francisco, y san Iuan Bueno.

PARECIOSELE tambien el glorioso san Francisco, en que renunciò el Generalato de su Orden, como afirman san Antonino 3. par. tit. 24. capit. 27. §. 4. y Aluaro Pelagio lib. 2. de planctu Ecclesie, art. 69. §. *Sciendum insuper:* lo qual primero auia hecho san Iuan Bueno, como consta del Breue que truximos

c Vincen. li. 3. o. c. 99. Bonau. in legēda sancti Franc. ca. 3. in fine. Anton. 3. p. tit. 24. c. 2. ante §. 1. Gong. 1. p. de orig. Serafi.

mos en el cap. 13. §. 17. en que se trata de el discurso de su Congregacion. Parecio fele en los milagros, porque entrambos resucitaron muertos, como dize san Antonino de Florencia *a*, y entrambos boluieron el agua en vino: porque el mismo Santo lo afirma de san Iuan Bueno, 3. p. tit. 24. capit. 13. §. *Alto vero tempore*, y de san Francisco tit. 23. capit. 2. §. 5. No comio san Iuan Bueno carne *b* todo el tiempo que viuió en el yermo, y procuraua quitar el gusto à las otras viandas, para q le fuesen asperas y defabridas, y san Francisco echaua agua fria *c* o ceniza sobre lo cozido, para que le supiesse mal. Tampoco comia carne, sino raras vezes, en tanto grado, que vna que apretado de cierta enfermedad comio de vn pollo, luego que conualecio se hizo echar vna sogá *d* à la garganta, y traer con publico pregó por la Ciudad de Afis afrentado, y notado de goloso. San Iuan Bueno resistio à vna tentacion *e*, metiendose cañas delgadas entre la carne y vnas de los dedos, hasta quedar casi muerto, y sin sentido, y san Francisco enterrádose entre la nieue *f*, hasta ahogar el mouimiento sensual, en el yelo penetrante. Pero la mas importante semejança es, que quando san Iuan Bueno meditaua en la Palsion de el Hijo de Dios, era tan fauorecido, que se le aparecia el mismo Señor Crucificado, y le daua a besar sus llagas *g*, y al Serafico Francisco se le aparecio en la propria forma, y se las imprimio en el cuerpo, en que auentajó este santo Patriarca no solo à san Iuan Bueno; pero à todos los otros Santos, como conuiesse san Antonino *h*. Ay otra semejança entre los dos Santos que entrambos estedieron sus institutos en breuissimo tiempo: de san Iuan Bueno lo dizen la Bula, y el Beato Iordan, y de san Francisco lo afirman Marco Antonio Sabelico, y Polidoro Virgilio. Otrosi entrambos hizieron titulares de nuestra Señora las Iglesias q fueron cabeças de su fundacion: porque san Iuan Bueno fundó en santa Maria de Cefena, vna milla del mismo lugar, y san Francisco en santa Maria de los Angeles, cerca de Afis. Iten entrambos Santos fundaron al principio sin Regla, y dentro de poco tiempo la tuuieron de mano de la Sede Apostolica. De san Iuan Bueno consta de lo que dizen el Beato Iordan, y la Bula que truximos en el cap. 13. §. 17.

A Qui cum à principio aliquam de approbatis Regulis non haberent. Y de san Francisco se sabe que no tomó Regla de las aprobadas, y que despues de tener doze compañeros la hizo el, y la lleuó al Papa Innocencio. Donde se ofrecena duda que muené muchos, y resueluen pocos, conuene à saber: porque santo Domingo tomó para su Orden la Regla de san Augustin, y san Francisco no la tomó, anteshizo Regla aparte? Mayormente si es verdadera nuestra opinion, que fue Frayle de su habito. No me satisface mucho la razón que da san Buenaventura *i*, en la question primera sobre la Regla de san Francisco, aunque dexo en esto, como en todo, à cada vno libre su parecer. La que à el mio es la verdadera, dire en pocas palabras: los gloriosos Patriarcas santo Domingo, y san Francisco fundaron en tiempo del Papa Innocencio III. que juntó el gran Concilio Lateranense, y este Pontífice *k* fue muy duro en dexar fundar nuevas Religiones, y Reglas como se echó de ver en el Decreto del Concilio, en que se mandó, que quien quiesse fundar casa religiosa tomasse Regla, y institucion de las antiguas. Por lo qual auiendo resistido algũ tiempo al intento de santo Domingo, en la fundacion de su sagrada Orden, despues que por reuelacion del Cielo quebró de su parecer, le mandó q escogiesse Regla de las aprobadas, y el Santo boluio à Tolosa, y comunicó con sus Frayles q Regla escogieran, y resoluieron en la de san Augustin, à lo que se puede creer, por auerla el professado siendo su Canonigo Reglar *l*, y por ser tan clara, tã discreta, tan santa, y tan à proposito del instituto que el Santo Patriarca fundaua. A san Francisco no le mandó el Papa otro tanto: porque no solo tuuo reuelacion del Cielo para fundar su sagrada Religion, sino tambien para no escoger Regla de las antiguas *m*: porque se le mandó fundar Ordẽ en tanta simplicidad que su Regla fuesse el santo Euangelio, y así el Serafico Padre la escriuió en palabras senzillas, conforme à lo reuelado, y la presentó al Papa Innocencio, el qual mouido de otras dos reuelaciones q tuuo en fauor del glorioso Saton, se la confirmó. Ser esta la pura verdad se echarà de ver en la replica que hizo al Pontífice Innocencio III. el Cardenal Iuan de san Pablo *n*, que se halló presente quando san

saluum supponit

i In tractatu qui dicitur determinationes questionum circa Regulam S. Francisci, quest. 1.

k Anton. 3. p. tit. 24. ca. 14. §. 3. B. Iordanus lib. 1. c. 14. Philip. Vergom. lib. 1. §. anno 1224.

l Bañes 2. 2. q. 1. art. 10. dub. 8. conclus. 3. m Cõsonat. Anton. 3. p. tit. 24. ca. 7. §. 4. in principio. Aluar. Pelag. li. 2. de plac. Eccl. 2. a. 50. §. ad illud quod dicit. F. Luis de Rebolled. 1. p. Chroni. li. 2. c. 4. S. l. u. Religio 1. q. 13. n Quas refert S. Bonauent. in leg. da S. Francisci. cap. 3. o Refert S. Bonau. diff. cap. 3.

Franc-

a De S. Ios. ne Bono 3. p. tit. 24. c. 13. §. alio tempore.

b De S. Francisco, 3. p. tit. 24. c. 2. §. 6. in fine.

c Antoninus 3. p. tit. 24. c. 13. §. alia quarentena.

d Antoninus 3. p. tit. 23. cap. 2. §. 4.

e Antoninus 3. p. tit. 24. c. 2. §. 4. Ex Vincent. ca. 101. B. Bonauent. c. 6. §. 7.

f Anton. diff. 13. §. vna die. f. Antoninus 3. p. tit. 23. capit. 2. o. 1.

g Bonauent. cap. 5.

h Antoninus 3. p. tit. 24. c. 13. §. fuit sanctus iste.

i Antoninus 3. p. tit. 24. c. 1. §. 3. v. quoddam singulari.

j Antoninus 3. p. tit. 24. c. 1. §. 3. v. quoddam singulari.

k Antoninus 3. p. tit. 24. c. 1. §. 3. v. quoddam singulari.

l Antoninus 3. p. tit. 24. c. 1. §. 3. v. quoddam singulari.

m Antoninus 3. p. tit. 24. c. 1. §. 3. v. quoddam singulari.

n Antoninus 3. p. tit. 24. c. 1. §. 3. v. quoddam singulari.

Francisco le pedia la aprobación de su Regla, y el Papa lo difería; porque á algunos Cardenales les parecia cosa nueva y sobre las fuerzas humanas. Si V. Santidad defecha á este pobre (dixo el Cardenal) lo color de que intenta cosa nueva, y imposible, parece que pone nota en el Evangelio: porque el pide que se le confirme la forma de la vida Euangelica que Iesu Christo instituyó. Y si en esta se dixesse que auia algo nuevo, contra razon, ó imposible, seria blasfemar del Hijo de Dios, Autor del Euangelio, cuya Regla, y forma de vida este pobre quiere professar. Otro tanto se hallará en el principio de la Regla de san Francisco, que dize: *Regula, & vita Fratrum Minorum hac est: Domini nostri Iesu Christi Euangelium obseruare*. Y al fin de ella en q̄ torna á dezir: *Euangelium Domini nostri Iesu Christi, quod firmiter promissimus, obseruemus*. Y en el testamento del mismo Santo, en estas palabras: *Postquam dedit mihi Dominus curam de Fratribus, nemo ostendebat mihi, quid deberem facere; sed ipse Altissimus reuelauit mihi, quod deberem viuere secundum formam sancti Euangelij: & ego verbis simplicibus feci scribi, & Dominus Papa confirmauit mihi*. A esta santa simplicidad, y senzillez de palabras aludio el Papa Gregorio IX. en el §. 2. de la segunda Bula de su canonizacion, que pondre en el cap. siguiente, al fin del §. 2. quando le comparo á Sanson, que con la quixada en la mano vencio la escuadra de los Filisteos; porque el glorioso Padre san Francisco prostró los vicios de su tiempo, con predicacion senzilla, y desnuda de todos colores de eloquencia: *Qui quasi alter Sampson asini arrepta mandibula, id est, predicatione simplici nullis humana sapientia coloribus adornata, multa millia Philistorum prostrauit, &c.* Esta doctrina parece que aprueua el fundado Dotor Egidio Romano General de nuestra Religion, y Arzobispo Vitericense, en el defensorio que hizo de santo Tomas en los articulos de la Segunda Secunda, art. 14. Y aú el mismo impugnador de ellos, que muestra en todos ser hombre muy docto, y en el art. 15. siguiente parece que fue Religioso del Orden de san Francisco, y se llamaua Guillelmo Lamarense, si hemos de creer al Obispo Signino. La vltima conjetura es la semejança del habito de san Francisco, y san Iuan Bueno: de que nacio el

A pleyto entre los Padres Menores, y nuestros Ermitaños, como vimos en el c. 13. §. 18. Porque no se puede negar, que S. Iuan Bueno fundó antes que san Francisco, ni que el Serafico Padre tuvo noticia del dicho Santo, y de los Ermitaños de su Religion: porque no solo fundó la suya en vida de san Iuan Bueno, y en las partes de la Toscana, como el; pero es cierto, y todos los Historiadores lo confiesan, que dos años antes que fuese Frayle Menor, anduuo en habito de Ermitaño por aquellos desiertos, en que de necesidad encontraria, ó al mismo san Iuan, ó á muchos de sus Ermitaños; y lo contrario no se podría dezir verisimilmente; porque en dos años que el Santo viuio en aquellos yermos, vuo tiempo para ocurrir muchas vezes á los Religiosos de vna Orden fundada en ellos, y estendida tan en breue, como dize la Bula que pusimos en el cap. 13. §. 17. Luego quando el glorioso san Francisco tomó el habito sagrado, y instituyó la Orden de Frayle Menor, ya tenia noticia de la forma del habito de san Iuan Bueno, y de sus Ermitaños. De manera, que no pudo ser casual conformarse tanto con el, como descubrio el pleyto entre entrambas Religiones: pues la eleccion se hizo con sabiduria, y sobre conocimiento cierto de la dicha conformidad. Ni menos se pudo mouer el Santo á elegir habito tan conforme al de san Iuan Bueno, sino por alguna gran causa, qual creemos que fue auer sido aquellos dos años de su Religion, y no se querer apartar demasiado del habito que truxo en ella, como hizo el glorioso santo Domingo con el de los Canonigos Reglares, que fue el que al principio de su fundacion dio á los Padres Predicadores, y el Bienauenturado san Francisco de Paula tambien diferenciò poco el de su Religion del de los Padres Menores, por auer sido nouicio en aquel Orden sagrado, como afirma el Padre fray Luys de Miranda en su Manual de Prelados, tomo 1. q. 4. art. 11. En consecuencia de lo qual dize el Maestro Coriolano, que el glorioso S. Francisco no quiso diferenciar su habito del nuestro, sino en solo el cordon. Porque á no andar de por medio esta afinidad, como era de creer, que san Francisco se conformara tanto con el habito de san Iuan Bueno, que diera lugar á sus Ermitaños

ños à que con solo dexar el baculo se transformaran en Frayles Menores? Dize que no echò de ver el inconueniente teniendo noticia del habito de san Iuan, seria agrauiar su entendimiento: y pretèder que no reparò en el, seria poner nota en su cuydado; que le tuuo sin duda de escusar todo genero de inquietud, y pleyto à sus Religiosos: sino que el amor que tenia al habito, en que se hallò quando se descalçò en santa Maria de los Angeles no le dio lugar à diferenciarle totalmente; de que se ocasionò la semejança, y los pleytos que de ella se siguieron.

§. II.

Que san Iuan Bueno no fue Ermitaño seglar, sino Religioso, y que se le quita sin razon el nombre de Santo, o Bienauenturado.

A T O D O lo que hemos dicho podría dar el Padre Daça vna respuesta, que la trae en su discurso, y es red barradera contra quanto se alega à este proposito. Dize, que san Iuan Bueno no fue de nuestra Religion, sino Ermitaño libre, y no sugeto à alguna Regla: tan lexos estuuò de poder dar nuestro habito al glorioso san Francisco. Pero querer llevar esto adelante ya seria pelear como los Andauatas, y dar los golpes à tienro. Porque en el cap. 13. probamos con dos Bulas de los Papas Gregorio IX. y Innocencio IIII. y innumerables Autores, que san Iuan Bueno fue Frayle Augustino: y de la Bula de Innocencio IIII consta que fue General de vna Congregacion de Religiosos: tan voluntariamente se nos opone en esta parte. Y no cò mayores fundamentos quita el nombre de Santo à este varon exemplarissimo, nombrandole en todo el discurso (no sabemos con que acuerdo) con gran falta de veneracion. Porque son muchos los Autores que le llaman Santo, y sus continuos milagros en vida y en muerte, y la gran deuocion que ha casi 400. años que tienen con el el pueblo de Mantua, que celebra su fiesta en la Otaua de la Resurreccion, no dà à entender otra cosa. Mayormente, que dentro de los muros de Roma en el Còuento de nuestra Señora del Populo, que es de nuestra Religion, en el

A Altar mayor, y al lado de aquella Imagen tan deuota que hizo san Lucas de la Madre de Dios, ha muchos años que està la de san Iuan Bueno con Diadema, y en còpañia de la de san Guillelmo; cosa que la Iglesia Romana no ha podido ignorar, ni consentir à sus ojos, y en la cabeça del mudo, sino en virtud del consentimiento vniuersal, con que siempre se recibio por heroyca y milagrosa la vida deste Santo. Para cuya canonizacion el Papa Innocencio IIII. en el año de 1251. que fue otauo de su Pontificado, expidio vn Breue de diligencias, dirigido al Obispo de Mantua, que comienza: *Venerabili Fratri Alberto Episcopo Mutinensi*, y lo pone à la letra fray Abrahamo Bzouio en su tomo 13. de los Annales Ecclesiasticos, en el mesmo año de 1251. §. 8. n. 19. Y la informacion resultò tan calificada, que desde entonces hasta aora, q han pasado cerca de 400. años nadie ha dexado de tenerle por Santo, y de general deuocion. En la Bula que pusimos en el c. 13. del mesmo Innocencio IIII. aprueba y confirma las letras del Cardenal Eustachio, en que le llama, de buena memoria: *Sauè ad audientiam Domini Papa peruenit, quod bonæ memoriæ Frater Ioannes Bonus*. El Papa Clemente IIII. en la Bula del compromiso y concordia entre los Guillelmitas, y nosotros, que puse en el cap. 13. en el §. 14. le llama san Iuan Bueno, como se verà al principio della. Y el Breue referido del Papa Innocencio IIII. dize: *Recolendæ memoriæ Patrem Ioannem Bonum Eremitam Mantuanum*. Y para quitar el escrúpulo al Padre Daça en llamar Santo à vn varon tan singular bien bastaràn el testimonio de santo Tomas de Aquino, que se lo llamò à san Buenauentura estando escriuiendo la vida de san Francisco, como dize el Breuiario Romano: y el del mesmo san Francisco, que hablando de san Rufino, vno de los primeros Frayles de su sagrada Religion, dixo à los demas Religiosos en vida tambien del Santo: *Firmiter dico vobis: ego non dubitarem ipsum Sanctum vocare dum adhuc vixit in corpore, cum animæ eius sit in Cælo canonizata*. Y el de la Beata Madre Teresa de Iesvs, que llamò Bèdito, y Santo hombre à vn Cauallero virtuoso, con quien comunicò su conciencia; como se hallarà en su vida cap. 23. Pero si estos testimonios no parecieren bastantes

Hieron. aduers. Heluidium. Andauataru more gladium in tenebris ventilat.

Die 14. Iulij, lect. 5.

Anton. 3. p. tit. 24. c. 7. §. 7.

Tom. 12. an.
1126.

Ad Philip.
4.3.

traygamos otro de aquel santísimo Varon Pedro Cluniacense, contemporáneo de san Bernardo, y (como dize el Cardenal Baronio) nada inferior á el en santidad y doctrina, el qual en vna carta que le escriue, y está entre las de san Bernardo, en el num. 264. le dize de esta manera: *Continem te Angelorum si dixeró, licet nondum spes in rem transierit, per misericordie Dei gratiam mendax non ero.* Porque de el de san Pablo, que dixo á los Filipenses de san Clemente, y otros Santos, que aun viuan: *Quorum nomina sunt in libro vite*: por que dira que tuuo reuelacion de lo futuro, no nos queremos aprouechar. Pero á mayor abundamiento citaremos los Autores que tratando de san Iuan Bueno le llaman Santo á boca llena, y sin hallar en que poner duda. Estos son el Beato Henrico de Vrimaria, en el tratado que hizo de el origen de nuestra Religion, que está de mano en la libreria de san Victor de Paris, en el estante g. g. g. en que dize: *Primus, ut didici, fuit sanctus Ioannes Bonus, qui in Cesena fecit arctissimam penitentiam vir maxima sanctitatis.* San Antonino de Florencia en el titulo de su vida, y en el §. *Fuit Sanctus iste*, 3. p. tit. 24. cap. 13. El Autor de el Suplemento al Catalogo de Pedro de Natalibus, en la vida de san Iuan Bueno. Iuan Molano en su Martirologio á 23. de Octubre. Ambrosio Eremita Obispo Lamocense, en el Sermón 63. que es de la fiesta de san Augustin. Lelio Zechio de Republica Ecclesiastica de Religionum distinctione, c. 2. §. *Ordo Eremiticorum*. El Doctor Scipio Iardinio Maceratense, en la vida de san Nicolas de Tolentino, que dedicó al Papa Clemente VIII. en el §. 2. Filipo Vergomense lib. 6. Suplementi, tratando de la Ciudad de Mantua, y lib. 13. año Christi 1203. El Suplemento del Suplemento de las Cronicas de este Filipo, en el mesmo lugar. El Reuerendissimo Padre Maestro fray Ambrosio Coriolano en su Defensorio, *Veritate*, 6. al principio, §. *Tertio Alexander*, y en otras muchas partes de aquella Apologia. Paulo Morigia, lib. 1. cap. 22. Iuan Trullo, lib. 1. cap. 33. El Doctor Illescas, 1. p. cap. 33. El Maestro fray Francisco Diago, en el lib. 3. de los Condes de Barcelona, cap. 19. y en el lib. 2. de la Prouincia de Aragon, cap. 94. El Padre fray Geronimo Roman, lib. 6. de sus Republicas, cap. 20. El Obispo Signi

A no, *In Cathalogo Sanctorum Ordinis*. El Cardenal Seripando, *in Commentario Ordinis*. año 1479. Y el Reuerendissimo P. M. F. Ambrosio Coriolano, que ya citè hablando de los Beatos de nuestra Orden, y llegando á san Iuan Bueno el de Mantua dize: *Continuis miraculis claret, & licet non sit Canonizatus ob miraculorum multitudinem non Beatus, sed sanctus Ioannes Bonus nuncupatur ab omnibus.* El Padre Pineda le llama regularissimo Varon, en el lib. 22. de la Monarquia, cap. 123. §. 2. El Licenciado Esculano en el lib. 5. de la Historia de Valencia, cap. 8. y Abrahamo Bzouio en su tomo 13. de los Annales Ecclesiasticos, año 1249. §. 10. le llama Beato. Y el Beato Iordan lib. 1. cap. 8. dize del: *Erat quidam Frater magna sanctitatis re, & nomine Ioannes Bonus.* Y cosas de esta calidad no deuieran ser materia de pasiones: por q̄ haria muy contra si el que las quisiere mostrar contra los Santos del Cielo. Pero veamos có que pretende probar el Padre Daça, que san Iuan Bueno fue Ermitaño libre, y no Religioso de san Augustin. Dize que san Antonino de Florencia, y Filipo de Ferrara no le llaman mas que Ermitaño, y q̄ á san Nicolas de Tolentino le llaman Ermitaño de san Augustin, como si quando estos dos Autores nos contradixeran, pudiera preualecer contra tantos como nos ayudan, y contra las Bulas Apostolicas, q̄ han dexado este punto fuera de dificultad. En q̄ es muy digna de reprehensió la costumbre de este Padre, que en cosas no solo nueuas, pero paradoxicas quiere ser creydo por el dicho de vn solo Autor, y quando mucho de dos, q̄ á lo sumo insinúa lo que pretende, y no consiente que nosotros lo seamos con todo el golpe de los Historiadores, aun en materias ciertas, y probadas con Breues de Papas. Pero ni san Antonino, ni Filipo de Ferrara niega que san Iuan Bueno fue Ermitaño de san Augustin, ni llamarle Ermitaño á solas es argumento de ello. Porque como probamos en el cap. 7. nuestra Orden se llama entre los Autores aprobados de vna de tres maneras, ó Orden de Ermitaños de san Augustin, ó Orden de san Augustin á solas, ó Orden de Ermitaños sin otro requisito, y san Antonino confiesa con palabras espresas que san Iuan Bueno fue Religioso Ermitaño: porque dize, q̄ tuuo Conuento y Frayles, y que al morir les dio

dio sanos consejos, y santas exhortaciones: *Vbi in quadam eremo mirabilem penitentiam fecit, concurrentibus ad mandandum cum eo alijs Eremitis.* Esto dize en el primer §. de aquella vida, y en el §. *Fuit Sanctus iste*, añade: *Quadam die orante eo aduenerunt Fratres dicentes ei, quod vnus tentabatur ad egressum seu recessum suae Congregationis.* Y en el postrero buelue à dezir: *Infirmatus igitur, receptis deuotè Ecclesiasticis Sacramentis, & datis Fratribus pluribus documentis cum Hymnis, & laudibus spiritum reddidit creatori.* Dizemas el Padre Daça, que de san Iuan Bueno se lee, que era vn Ermitaño muy deuoto, que oía Missa cada dia, y comulgaua todos los Domingos, y Fiestas principales de el año: exercicios mas propios de Ermitaño, que de vn General de la Orden de san Augustin. Pero en aquel tiempo no era necessario que los Generales de las Ordenes fuesen Sacerdotes: porque san Francisco no lo fue, y era General de la fuya, y de san Benito ay gran disputa sobre si lo fue ò no, y san Buena Ventura a fiente que no fue Presbitero, y Augustino Triunfo b inclina algo al mesmo parecer. Assi que no ay de que marauillar que san Iuan Bueno fuese General de su Congregacion sin ser ordenado: lease el Beato Iordan e, y los textos del Derecho d en que se haze mención de los Abades antiguos que no tenían orden sacro, y conocerse ha la poca fuerza de este argumento. Tampoco se colige que san Iuan Bueno no fue Sacerdote, y mucho menos General de su Orden, de que oyesse Missa, y comulgasse: porque en la vida de san Buena Ventura e se lee q siendo no solo Presbitero, pero General tambien de la fuya, no se atreuia à dezir Missa de ordinario, y se contentaua con oyrla, hasta que vn dia se le vino vn parte de la Hostia desde el Altar à la boca, con que se dio à creer que era voluntad de Dios que celebrasse: tanto era el respeto que tenia à aquel venerable Sacramento. A la verdad los hombres espirituales tiemblan considerandose indignos de recibir el cuerpo de Iesu Christo. Lo que (como dize san Hilario f) hizo tambien la tierra en su muerte, que temblò en espirando el Señor, como adiuinando que le auia de recibir en sus entrañas, y no se hallaua capaz para tan gran bocado. Pero ora san Iuan Bueno fuese Presbitero,

A ora no, en que tenemos por mas verisimil que no lo fue, no podemos negar que fue General de vna Congregacion de Ermitaños Augustinos: porque la Bula Apostolica que pusimos en en el cap. 13 §. 17. lo dize con estas palabras: *Cumque dictus Frater Ioannes Bonus, qui per plures annos Fratribus praedictis praesuerat, & Fratres ipsi eidem tamquam institutori Ordinis ipsorum reuerenter intenderant, curae ipsorum, quae per excrecentem numerositatem subditorum excreuerat, cedere aspiraret.* Con que concuerda el Beato Iordan, en el libro primero del *vitas Patrum*, en el cap. 9. en esta forma: *Similiter Frater Ioannes Bonus, cuius paulò ante commemorauimus, primò Eremiticam vitam duxit, & postea multorum Canobiorum institutor fuit, & rector.*

§. III.

Que el glorioso Patriarca san Francisco, desseo de primera instancia fundar Religion Eremitica.

F VERA de todo lo dicho tenemos otro argumento de harta probabilidad, que pondremos en esta forma. El glorioso san Francisco no obstante q (como hemos visto) fundò la Religion Serafica, con intento de predicar penitencia en las Ciudades, todauia de primera intencion desseo fundarla en el yermo, y auer admitido Còuentos en las poblaciones fue ya de segùdo lance: porq el primer desseo auia sido de plantar Religion Eremitica, y esta primera voluntad de el Santo, no se puede atribuyr à otra causa, que à la leche à que se criò. Porque el Serafico Padre por la opinion de san Iuan Bueno emprehendio la vida Eremitica, conforme à aquello de san Ambrosio: *Primus discendi ardor nobilitas est Magistrum*, y en rediendo q su vocacion auia sido para Religioso Ermitaño, y auiedo hallado tanta comodidad de seruir à Dios, y hazer penitencia en el Conuento de san Iuan Bueno, es de creer que desseo auetajarse en la mesma vocacion en que tenia por dechado de penitencia estrechissima, y exemplo de vida retirada à aquel santo Varon, tan sin exèplo en lo vno, y en lo otro: en consecuencia de lo que dixo Ciceron: *Quam quisque nouit maiorem gloriam, in hac cupit maxime excellere.* Con que còuerda lo que dize Tomas Bozio, en el libro 9,

g En este capítulo antes del §. 1.

Li. 2. de virginibus.

Lib. 1. de officiis, p. 161

de signis Ecclesie, en la señal 35. en el cap. 4. número 14. donde tratando de los Santos que fundaron Religiones, y en que se imitaron los vnos à los otros, pone el discurso siguiente: *Septimo Franciscus y lnas amabat veluti etiam Eremita Augustini, Dominicus in frequentibus, & celebribus suorum domicilia constituebat sicut Carmelitarum Angelus, & Albertus.* En que confesò sin pensar lo que negò en otra parte, esto es, que la Orden de el Carmen, y la nuestra fueron fundadas antes que las de santo Domingo, y san Francisco, pues dize que los dos Santos las imitaron: tanta es la fuerza de la verdad que no ay descuydo seguro contra ella. Pues que san Francisco desseed de primera instancia que su Religion fuesse eremitica, consta de vna Bula de el Papa Alexandro III. dada en Anagnia à veynte y nueue de Octubre, de el primero año de su Pontificado, que comienza: *Benigna opera diuinae voluntatis*, y està en el Compendio de los Priuilegios de el Orden de san Francisco, en el segundo tratado, folio 2. pagina 2. en que se hallaràn estas palabras: *Inter alios autem diebus nostris Beatus Franciscus Almus Christi Confessor apparuit signis, & virtutibus gloriosus, qui clarissimis pie viuendi meritis, & exemplis sanctam fecundauit Ecclesiam, & caligantia presentis etatis temporis fulgoris sui lampade illustrans, viam iustitie perfectam praprans in eremo altissime paupertatis, traduxit ad Dominum populum humilem bonorum operum sectatorem, sicut effusa super faciem orbis terrae professionis eius Religiosa generatio patefacit.* Con estas palabras cõtestan las de san Buenaventura, en el Prologo de aquella leyenda: *Vt viam parans in deserto altissime paupertatis, tam exemplo, quam verbo penitentiam predicaret.* Marco Antonio Sabelico, y Polidoro Virgilio certifican, que al principio de la fundacion de el Orden Serafico, y en el habito de Frayle Menor hizo vida de Anacoreta, y Francisco Petrarca, en el lib. 2. de *vita solitaria*, tractatu 3. capit. 12. afirma, que admitio Conuentos en poblado contra lo que desleara, y engañado de su humildad: porque como el en la confusion de las plaças sentia tan poco estoruo para la contemplacion, por los cõtinuos raptos de su alma, tan superior à todos baiuenes de carne, creyò que lo

A mesmo les sucediera à los otros: porque se tenia à si por menos que ellos. Y dize mas este Autor, que viò muchas vezes à Frayles muy exemplares de la sagrada Religion de san Francisco, y herederos, à lo que se dexa entender, de su primer espiritu, suspirar por la soledad de los yermos. Lo qual es muy conforme à lo que leemos de san Antonio de Padua, que luego que tomò el habito de los Menores entrò haziendo vida eremitica, en la soledad de Monte-Paulo, como afirma san Antonino de Florencia, 3. p. tit. 24. capit. 3. ante §. 1. y el Breuiario Romano en la Leccion quinta de su día, y Aluaro Pelagio dize de si que fue conuenual de vn Eremitorio de la Custodia de Perosa, en la Prouincia de san Francisco. El Padre Maestro fray Iuan de Castañica, cueta en la Historia de san Romualdo, que despues de auer recibido el Serafico Padre aquel gran fauor de el Cielo, en la impresion de las Llagas de el Hijo de Dios boluiendo de el monte Aluernio, estuou vna Quaresma en el yermo de la Camaldula: Siendo dechado de virtudes, retrato de Iesu Christo muerto, estando el viuo: viuo Maestro de santidad, y gran consuelo de aquellos Santos Padres. Y san Antonino de Florencia en la 3. p. tit. 24. cap. 2. §. 7. versic. *Igitur vir Sanctus*, dize, que despues de Frayle Menor, viuio en vn Eremitorio, y toma toda la relacion de aquel §. de Vincencio Veluacense, y de san Buenaventura.

§. III.

Que los Padres Cesarenos, y Clarenos se retiraron al yermo, desseedo restituyr la Religion Serafica a su primera forma.

A QUE se llega lo que cuenta el Reverendissimo Padre fray Francisco Gonçaga, de la primera reformation del Orden de san Francisco, que es mucho para notar. Auiendo dispensado el Papa Innocencio III. en la Regla del Serafico Padre, y dado licencia à sus Religiosos para tener bienes en comun, algunos Varones exemplares deslearon conseruar la Regla en toda su pureza, y restituyrse à la forma primitiua que san Francisco les dio, de los quales vnos que

Li. 2. de plz
Hu Eccles.
art. 70. in
princip.

Cap. 11 fol.
mibi 68. pa
gina 1.

De orig. So-
rapd. Reli-
gionis. l. p.
pag. 4. & 5.

se llamaron Cesarenos, tomando el apellido de vn Padre muy exéplar, llamado Cesaro primer restaurador de aquella vida, por el año de 1244. o poco despues, se fueron al yermo, en que viuieron 33. años, conforme à su primera, y original institucion, y otros llamados Clarenos, cuyo caudillon fue Fray Iuan de Cingulo, Varon sin duda Apostolico, con licencia que para ello les dio el Papa Celestino V. gran patron de la vida solitaria, se retiraron à otras soledades, y fundaron muchos Monasterios eremiticos, en que perseveraron sujetos à los Ordinarios, hasta el tiempo de el Papa Sixto IIII. como consta de vn Breue de el mesmo Papa, su data en el año de 1477. sexto de su Pontificado, que comienza: *Eremitis sancti Francisci*, y està el dia de oy en el Conuento de santa Maria de los Angeles. De manera, que para restituyr estos santos Varones la Serafica Religion, à la forma en q̃ la plantò el bienauenturado san Francisco, tomaron por medio las fundaciones de el yermo, no por otra razon, sino por que el Santo confagrò algun tiempo aquella obseruancia, y conforme à ella tràfco al principio el vistoso edificio de su sagrada Religion. De otra manera uie-
 ranse engañado en creer que por aquel camino la restituian al vigor de su institucion primera: porque antes la sacaran de sus quicios, y diuertieran la vocacion, y el instituto de lo que el glorioso Patriarca pretendio. Y assi hallamos que en tiempo de san Buena Ventura entre las objeciones que los emulos de la Religion Franciscana oponian à sus Religiosos era vna, que no uiuian en los desiertos, à que el Santo responde en la question quinta sobre la Regla de san Francisco. Y el Bienauenturado san Francisco de Paula, tan imitador de el Serafico Padre, y de la sagrada Religion de los Menores, que lo quiso dar à entender halla en el nombre de Minimos, fundò la suya con titulo de Ermitaños, como consta de vnas letras de Pietro Arçobispo Consentino, se en Calabria, que trae Renato Chopino, en el lib. 1. de su Monasticon, tit. 2. num. 21. y dicen: *Fratri Francisco de Paula la Eremita nostra Consentina Diæcesis, in suaq̃ue Congregationis Fratibus Eremitis presentibus, & futuris*.

§. V.

Ayudase nuestra opinion de la profunda pobreza de el Orden de san Francisco, y refierense los fundamentos de los que otro tiempo pretendieron desacreeditarla.

TAMBIEN ayuda à nuestra pretension la profunda pobreza del Orden Serafico, que es cierto q̃ fue primero de los Ermitaños de san Augustin. Y no dezimos que el glorioso Patriarca san Francisco los imitò en ella: por que sin duda les auentajò, y como dixo Seneca: *Nunquam par sit suo imitator Authori*. En el capit. 6. §. 2. probè que nuestros primeros Ermitaños tenian la pobreza en comun, y en particular, como la Orden de san Francisco, y de la Bula que el Papa Gregorio IX. concedio à la Congregacion de Biétrinis, que puse en el capit. 14. §. 8. consta que no podian tener bienes rayzes, excepta vna huerta para hortaliza, y vn podazo de arboleda para recreacion. Y es creyble que el Santo glorioso tomò de ellos la loable, y profunda pobreza, o como los Doctores dicen, altissima, en que fundò su sagrada Religion. Porque dexamos probado, que le agradó nuestra vida eremitica, y la pobreza de esta, dize san Posidio, que era profunda en el Monasterio de Bona, y de la Bula de la vnion que pusimos en el capit. 4. §. 1. se colige que hasta el Papa Alexandro III. y despues, viuió nuestra Religion sin bienes rayzes: en tanta perfeccion se conseruò mas de nouecientos años. Pero porque he tocado vn punto que otro tiempo dio que pensar à la Iglesia, por la gran contradiccion que el Orden Serafico padecio de muchos emulos, y en que los Doctores se hallan atajados con las constituciones, al parecer, tan encontradas de los Papas Nicolao III. y Iuan XXII. ya que la causa es comun à los Padres Menores, y à nuestros primeros Ermitaños, entiendo que haré seruibio à nuestro Señor, y à las dos Religiones en aueriguar la verdad, poniendo en saluo el credito de entrambos Papas. Es pues à saber que la pobreza de el Orden del Serafico Padre san Francisco, no es como la de otras Religiones q̃ tie-

In Proemio, lib. 1. contra uersarum.

In vita S. August. c. 11.

nen bienes en comun, aunque en particular no los tienen sus Religiosos. Porque en aquella sagrada Religion no solo son pobres las personas, pero aun la comunidad no es señora de los bienes de que usa, en tanto grado, que de los que se consumen de vna vez, como pan, vino, y azeite, no tiene mas que vn uso simple, y el dominio de ellos, mientras estan en pie, queda en el que se los dio de limosna, y el de los no consumptibles, como casas, huertas, calices, y ornamentos, está en el Pontífice Romano. Esta pobreza llaman los Doctores altissima, fundados en vna doctrina de el Papa Innocencio V. que dize: *Pobreza alta es tener pocos bienes propios por Dios, mas alta no tenerlos propios, sino comunes, altissima no tener bienes en este mundo, ni en comun, ni en particular.* Y contra ella ladraron muchos en tiempos passados, diziendo, que no es posible que vn hombre aparte tanto de si el dominio de las cosas: y q quando lo sea, no por esso su pobreza sera de mayor perfeccion. Fundauan lo primero en que santo Tomas enseña, que en las cosas vsuconsumptibles no se distingue el uso de el dominio, de que infiere que es contra Derecho natural el pecado de la vsura: porque no se puede prestar el dinero sin enagenar el dominio de el, y assi no se deue por el vsorato distinta del capital. Luego el Religioso que consume el pan, carne, o pescado señor es de ello. De otra manera distinguierase el uso del dominio: porque se hallaran en diferentes personas. Confirmauanlo con que la definicion del uso que se distingue de el dominio pide que quede salua la substancia de la cosa vsual, como el cavallo, o vestido que quedan en pie despues de usados. Luego el uso (de zian) de la comida, que no queda, no se puede distinguir de su dominio; de manera, que el que tuuiere el vno tendra el otro de necesidad. Itē las leyes Civiles deslindan que tantas cosas vsuales se aparten perpetuamente del dominio el uso, y el usufruto: porque no quede el dominio inutil a su dueño, como quedaria si nunca pudiesse vsar de el. Luego no se puede hazer conforme a Derecho, que quede con el dominio del pan, carne, o vino, el que lo da de limosna, para que no buelua a sus manos. Añadian, que es imposible que el Religioso Menor tenga simple v-

A so de la vianda q come: porq el uso simple es comū al licito, y al ilicito, y para q sea licito es necesario q el vsuario tenga por lo menos el derecho, y facultad que los Canones llaman *iur vtendi*: porque toda obra hecha por quien no tiene derecho a hazerla, es injusta y reprobada: luego si el Frayle Menor tiene derecho para vsar de la comida, no tiene simple uso, sino dominio tambien. Probaua lo segundo: porque dado caso que pudiera auer uso tan simple, como se dize, no importara para la perfeccion de la pobreza Evangelica. Lo vno, porque Iesu Christo nuestro Señor, y sus Apostoles, de quienes se deriuó la pobreza Religiosa, no tuuieron esse uso simple: porque tuuieron algunos bienes, por lo menos en comun, como consta del Evangelio, que presupone que los Discipulos traian dinero, pues dize que iuan a comprar de comer a vna Ciudad de Samaria d, y que Iudas tenia la bolsa de los Apostoles e, y que el Señor mandó guardar los doze cestillos que sobraron de el Milagro de los panes f. Y assi está declarado por heretico g, que el Hijo de Dios no tuuo algunos bienes, por lo menos en comun. Lo otro, porque la perfeccion de la pobreza Monastica consiste en desuiar los impedimentos de la caridad, vnica perfeccion de la vida Christiana, y no los desuia mejor la mendicidad perpetua que vna hazienda moderada. Lo primero: porque el Papa Inocencio X I I. h prueua que la pobreza de los Padres Predicadores, que tienen bienes en comun, se deue llamar altissima, como la de los Frayles Franciscos, y trae por esta sentencia vna epistola Decretal del Papa Gregorio I X. añadiendo que Innocencio V. que se cita por la contraria, habló como Doctor particular, y no como Principe de la Iglesia. Lo segundo: porque san Prospero Aquitano i, cuya autoridad anda en el cuerpo del Derecho k dize, que tener bienes en comun no disminuye la perfeccion de la pobreza Evangelica, y lo mesmo afirma el Angelico Doctor santo Tomas l, y lo prueua con grandes razones. Lo tercero: porque en tanto desuia la pobreza los impedimentos de la caridad, en quanto ataja la sollicitud que anda junta con la conseruacion de la hazienda, el amor que se le suele cobrar, y la vanidad que se oca-

Forma
de la
pobreza
Evangelica
y Monastica

d Ioan. 4. 8.

e Ioan. 13.

f Ioan. 6. 12

g Extrau.

cū inter nō

nullos de ver

bor. signif.

h Extrau.

quia quorū-

dam. v. nec

obstat, ante

6. quod ante

dicatur, de

verb. signif.

i Lib. 2. de

vit. contem-

platiua. c. 9

k c. expedit,

12. q. 1.

l 2. 2. q. 155

art. 7.

22. 2. q. 78.

a. 1. in corp.

2. 2. q. 78.

a. 1. in corp.

b l. 1. ff. de

usufructu.

c l. omnium

ff. de usufru

ctu. l. anti-

quitat, C. eo

dem.

fiona de tenerla, y igualmente ataja estos daños la pobreza en particular: ora la Religion tenga bienes en comun, ora no los tenga: porque el Religioso que no ha de sacar de las rentas comunes mas que el rincón de su celda, ni se desfuéla en cuidar de que no vengán en diminucion, ni les cobra el amor que el seglar cobra à las suyas, ni porque el Monasterio tenga vn juro mas ó menos se humilla, ó ensobernece con sus hermanos, antes (como muestra la experiencia) trae mayor quietud vna hacienda competente que libra de el cuidado de buscar el sustento à los Religiosos, que vna perpetua mendicidad que todo el año los ha de traer por puertas ajenas.

§. VI.

Que es posible y mas profunda pobreza renunciar los bienes aun en comun que solo en particular.

SIN embargo de las razones alegadas tengo por cierto que los Padres Menores, ni en particular, ni en comun tienen dominio de bienes, aun que entren en esta Regla los que se consumen de vna vez, como dinero, pan, vino, pescado. Y que esta pobreza, nunca bastantemente alabada, se deue llamar altissima, por ser mejor y mas perfecta, que la que admite bienes en comun. En la primera de estas dos proposiciones contienen conmigo muchos y grandes Doctores, y lo que mas es los Papas Gregorio IX. Nicolao III. y Clemente V. y prueuase, à mi parecer, eficazmente: porque no es imposible que la Religion se ratifica enagenie de si el dominio de los bienes que los Religiosos consumen con el vso, y no puede obstarle otra cosa para enagenarle, sino la repugnancia del hecho que no siendo inflexible, es cosa clara que le pretende, y professa aquella sagrada Religion. Pues que no lo es se conuence, de que en ninguna Religion tienen dominio los Religiosos particulares de la comunidad que les sirven, sino solo el Monasterio, y sin embargo tienen el vso della, que el Monasterio no puede tener: porque, como dixo el Papa Iuan XXII. el vso, que consiste en hecho real, no se puede atribuyr à persona imaginaria, qual es la

A de la Religion: si bien el dominio que es cosa iuris, & non facti, no pide persona verdadera; y assi se halla en la comunidad. Luego como se compadete en todas las Ordenes, que el vso de el pan, y de el pescado este en esta persona, estando el dominio en el Monasterio: tambien se compadecera que en la Orden de San Francisco este el vso en los Religiosos particulares, y el dominio en el que dio la limosna. Verdad es que el Frayle Menor tiene derecho, y facultad para vsar de la vianda en beneficio de su sustento: de otra manera como infiere el Papa Iuan XXII. el vso quedaria illicito, y seria abuso en todo rigor: pero sin embargo no tiene dominio de ella, porque no la puede conuertir en otro vso, y el señor de la cosa puede vsar de ella sin limitacion, comiendola, ó enagenandola, y esto ya por donacion, ya por venta, ya por cambio: lo que el Frayle Menor no puede hazer como tampoco el combidado podria vender, ni trocar el plato que le ponen en la mesa, ni embiarle à otra parte, sino mediante la voluntad del que le combidó. Y esto basta para que se entiéda la primera proposicion. La segunda defiende con gran constancia Aluaro Pelagios, y están de su parte el Padre Vazquez, el Padre Azor, y el Cardenal Belarmino. De el mismo parecer son san Buenauentura, los Papas Innocencio V. Nicolao III. y Clemente V. aunque no lo difinen, ni hazen materia de Fe, y prueuase en la forma siguiente. Mas profunda, y mayor pobreza es la que lo renúcia todo en particular, y en comun, que la que en particular solamente: porque se desapropia mas de las cosas, y queda en mayor desnudez. Luego es mas idoneo medio para conseguir la perfeccion Evangelica: Esta consecuencia parece necesaria: porque quanto mas profunda fuere la pobreza, y desuajara mejor la solitud que puede diuertir de la contemplacion y cosas diuinas. Responde de que aunque la hacienda sea del comun, se ha de beneficiar por manos de Religiosos, que la miren con ojos de propria: porq como dize san Geronimo, los bienes comunes en cierta manera son de los particulares, y este cuidado de mirar por ella impide la atencio à otros exercicios mas perfectos. Responde S. Tomas, que es assi, quando la hacienda es del particular:

e Dist. Extrauag. quia quorundam. §. quod autem dicitur. f. Aluar. Pelag. lib. 2. de piat. Ecclesie art. 56. Bellarm. d. c. 14. §. de secundae questione. Vazq. supra citatus, Azor li. 1. c. 24. §. 3. g. Depaupertate Christi contra M. Guillelmum, a. 2. ad 11. et supra c. 6. Reg. 8. Francisci, et q. 4. et 24. supra distam Reg. b. Relat. in Extrauag. quia quorundam versic. nichil est ante §. quod autem dicitur i. c. exijt, §. patet itaque de ver. signific. Clement. exini de Paradoiso §. 17. cet. de verb. signific. I. lo. XXII in Extrauag. ad conditorum, §. quaquam autem de ver. signific. m. Epist. ad Nepotianum, et refertur a D. Tho. 2. 2. q. 188. a. 7. in 3. arg. m. 2. q. 188. a. 7. in corp.

porque la atención à mejorarla nace de codicia, ò de amor proprio, pero no, quando es de el comun: porq̃ entonces la gran geria, y cuydado, cò que se trata es afecto de caridad, que pospone las utilidades proprias à las comunes. Siendo pues este afecto de caridad, no puede impedir el vso de ella. Mas sin embargo se puede replicar, que no es lo mesmo yr à cobrar q̃ à pedir, y que la ocupacion de beneficiar vna granja comun, aunque se tome por caridad, trae otros impedimentos que no trae la mendicidad perpetua: porque el Religioso que la tiene à su cargo va à cobrar los frutos de ella con animo de señor, dispuesto à repeler por razon, y algunas vezes por fuerça el agrauio de los deudores. Tambien ha de litigar (cosa agena de los siervos de Dios, como dize S. Pablo) y defenderla en juyzio, asistir à los Abogados, lidiar con los Escriuanos, aguijar à los Procuradores, con que se entibia la caridad, que dessea escusar pleytos, y pide paz con el proximo. Pero el que va à pedir limosna para sustento de su Monasterio, va con animo humilde, como pobre que ha eligido ser despreciado por Dios, con proposito, y necesidad de oyr con paciència vna respuesta seca, y otra desabrida, de que se edifica el proximo, y se aumenta la caridad, assi del Religioso que va à pedir, como de el Seglar que le socorre. Otrofi el primero cò la opinion de la hazienda donde quiera es admirado, oyenle todos, y celebranle lo que dize, especialmente los que esperan de el; pero el segudo, de quien na die espera, trae sobre si vna Cruz continua, con gran materia de merito: porque apenas halla lugar para hablar desde la puerta: *Dives locutus est* (dize el Ecclesiastico) *& omnes tacuerunt: pauper loquitur, & dicunt, quis est hic?* tan odiosa es la mendiguez à los hombres de seso mundano. Por lo qual parece mejor instrumentò para adquirir la perfeccion dexarlo todo por Dios, en particular y en comun, fiando de su prouidencia y bondad, como las aues del Cielo.

§. VII.

Responde se à los argumentos de el §. 5.
por la profunda pobreza de el Orden
Serafico.

NO prueuan lo contrario los argumentos de el §. 5. porque san to Tomas d no dize, que en las cosas vsuconsumptibles no se distingue el vso de el dominio, sino que no tienen distintas utilidades para que se puedan vender de por si; que era necessario para que la vsura no fuesse contra el Derecho natural, y assi concluye el santo Doctor, que à quien se le da el vso de el pan, vino, ò dinero se le da el dominio tambien: porque con el vso se extinguen estas especies, y no puede quedar en pie el dominio, extinta vna vez la materia de que el hombre era Señor. Pero esto se ha de entender quando el vso se concede à persona capaz: porque el que da de comer al Religioso, no le puede hazer Señor de la vianda contra las leyes de su estado. Y assi de este argumento solo se sigue, que quando el bienhechor concede al Frayle Francisco el vso de la cosa consumptible, pierde con ella el dominio; pero no le traspassa en el Religioso, y echase de ver e en que todo el tiempo que la materia està en pie se la puede quitar de delante, y reuocalle la facultad que le dio para vsar de ella, sin que pueda pretender que le haze agrauio socolor de la primera donaciò. Y no queremos dezir, que el Religioso tiene vn vso tan simple, y tan de hecho, que le falte derecho, y facultad de vsar de la vianda para su sustento, sino que tiene el vso della sin dominio: porq̃ no la podria enagenar. La definicion del Derecho f que dize, que el vso de que se distingue el dominio ha de ser salua la substancia de las cosas, deue entèderse de las q̃ no se consumen de vna vez, como la casa, y el vestido, pero en el de las que llamamos vsuconsumptibles, no procede a que lla definicion. A las leyes Ciuiles que defienden que el dominio se aparte perpetuamente de el vso, ò del usufruto, responde el Papa Nicolao g IIII. que tūie ron atenciò à que el dominio no quedasse inutil para empleos tēporales: pero q̃ no cuydaron de los eternos, q̃ se han de preferir à todo, y que el dominio q̃ referua en si el que da la limosna al Frayle Menor, no queda inutil, pues sirue de que el Religioso guarde su pobreza altissima, que si passara el dominio en el, no la guardara. Y este merito tambien toca al seglar, pues socorriendo al Frayle sin detrimento de

d 1. 2. 4. 78.
a. 1. in corp.

è Nicolai
IIII. in ca.
exijt. 6. ad
hac cū Fra-
tres & pre-
serea.

fl. a. ff. de
usufructu.

g. c. exijt. 6.
nec per hoc
de verb. sig-
nific. 6.

a Li. 2. c. 112
b Lib. 4. de
Rom. Pontif.
cap. 14.
c. c. exij. §.
guerra. de ver
ber. signific.
in 6.
d Extrau. cū
inter de ver.
signif.
e c. Exijt §.
porro proxime
citatis.
f Mat. 10.
g. 10.
h Extrau.
qui. quorū
dam. §. prae
terea.
i Diſto. c. c.
xij. §. ad hoc
cum Fratres.
§. §. prae
terea loca.
j Diſta Ex
trau. ad con
ditionem. §.
no itaq.
k Diſto c. c.
xij. §. pater
l Extrau. ad
conditionem. §.
quāquā. §.
extrau. quā
quāquā. §.
nec hoc. scilicet
in com
muni.
m Diſto. c. c.
xij. §. nec
hoc. §. nec
quāquā.
n Extrau. ad
conditionem. §.
quāquā. v.
ad hoc nec
tū. §. extra
uagan. quā
quāquā. §.
quod autem
dicitur. §.
§. rursus. v.
quod autem
praeſta.
o Turrecr.
li. 2. c. 112.
cano. 6. delo
ci. c. 8. §. ad
ſextū. Belar.
li. 4. de Rom.
Pontif. c. 14.

de su profesión, coopera a la pureza de sus votos: con que se satisfaze a los fundamentos que impugnauan la primera proposicion. Mayor cuydado pueden dar los que se hizieron contra la segūda: porque para satisfazerlos es necesario saber si los dos Pontifices Nicolao III. y Iuan XXII. dixeron cosas contrarias: materia de grande importancia, y no menor dificultad. El Cardenal Torquemada, los pretende concertar plenariamente: pero al Cardenal Belarmino le parece imposible que no discrepen en algo: sin embargo procurare reducirlos a concordia en mucho en q otros se dan por vencidos, y para ello pondre primero las contradicciones que se les podrian achacar. La primera: que el Papa Nicolao III. dize, que Iesu Christo nuestro Señor, y sus Apostoles consagraron con su exemplo la pobreza del Orden Serafico, viviendo sin dominio de bienes en común, y en particular: y el Papa Iuan XXII. declara por heretico defender pertinazmente q no tuuieron dominio de algunas cosas, por lo menos en comun. La segunda: el Papa Nicolao III. da a entender que aquellas palabras del Euangelio: *Nolite portare saculum, neque peram*, contienen vn precepto, en que el Señor mandò a sus Apostoles que guardassen esta pobreza altissima. Y el Papa Iuan XXII. dize, q fue permission y no precepto, y trae por ello a san Augustin. La tercera: el Papa Nicolao III. afirma que el dominio de las cosas de que vsan los Padres Menores està en la Sede Apostolica. Y el Papa Iuan XXII. dize, que este dominio es desnudo, verbal, y enigmático, y que a mayor abundamiento elle renuncia, y sacude de si. La quarta: el Papa Nicolao III. dize, que esta pobreza que llamamos altissima es santa, perfecta, y loable, y mas que la que admite bienes en comun. Y el Papa Iuan XXII. parece que siente lo contrario. La quinta: el Papa Nicolao III. dize, que los Padres Menores no tienen en las cosas mas que vn vso simple, de hecho. Y el Papa Iuan XXII. declara, que este vso simple, ni le tūno el Hijo de Dios, ni la Orden de san Francisco, y que es harto mas simple el dominio que se atribuye a la Sede Apostolica. De estas contradicciones la primera, que fue la mas pesada por ser en materia de Fe,

A tiene facil la salida: porque el Papa Nicolao enseña vna proposicion particular afirmatiua, en que no se comprende la vniuersal negatiua que condenò el Papa Iuan XXII. y assi puede ser, y es verdad lo que dixeron entrambos. Nicolao III. afirma que Iesu Christo nuestro Señor, y sus sagrados Apostoles confirmaron con su exemplo la pobreza de el Orden Serafico: porque alguna vez carecieron de bienes en comun, y en particular, y Iuan XXII. condena dezir que nunca los tuuieron, que no es contra el Papa Nicolao: porque el Hijo de Dios hizo en diferentes tiempos lo vno, y lo otro: viuiendo en altissima pobreza algun tiempo, como consta de aquel lugar: *Filius hominis non habet vbi caput suum reclinet*. y admitiendo en otro bolsa, y despensa común, como prueuan los que truxen en el §. 5. y el mismo Papa Nicolao q confiesa quando dize: *Sed infirmorum personam Christus suscepit in loculis*. Y la causa fue que el Hijo de Dios, Maestro de perfectos, y imperfectos quiso alètar a los vnos, y descender con los otros, para que los muy espirituales hallassen en que le imitar, y los que no lo eran tanto no desconfiasen de seguirle, y por esto obrando siempre perfectissimamente dio algunas vezes pasos sobre la cumbre de toda perfeccion, y otras se dexò ynal de los flacos que le seguian por el baldia. La segunda contradiccion tambien se concierda facilmente: porque el Papa Nicolao no dixo que en aquellas palabras auia el precepto que se pretende, ni las alegò en su fauor, aunque los Autores se dan a entender que puso la mira en ellas. Ni el Papa Iuan XXII. dixo mas de que estaua puesto en opinion, si contenia precepto, o consejo, y que lo segundo tenia san Augustin, cuyo testimonio, que no refirió el Pontifice, hallarà el Letor en san to Thomas, y otros dos en el Regente Quintana Duena, en que no ay contradiccion. Y la comun opinion es, que fueron palabras de precepto, pero no perpetuam irreuocable, sino por solo el tiempo que los Apostoles gastaron en aquella legacia. A la tercera contradiccion responde el Cardenal Belarmino, que el Papa Iuan XXII. ofendido de Guillermo Ocan, que le auia sido enojoso desechò el dominio de los bienes de la

Suarez. 3. p
com. 2. disp.
18. sect. 2.
Vazq. de red.
dir. c. 1. dub.
1. n. 6. Azor.
li. 12. c. 2. q. 8.
Valent.
2. 2. disp. 1.
q. 1. punct. 7.
q. 6. Ludou.
Turrianus
2. 2. disp. 16.
dub. 1.
p Luc. 9. 58.
q Diſt. c. c.
xij. §. nec his
rdiſt. c. exijt
§. nec his id
quod acute
explicat Ca
ieta. 2. 2. q.
188. a. 7. §.
ad hoc dicitur
et §. se
vero.
s Belar. su
pra §. quod
autē Chris
tus, et Vazq.
§. quidam
ergo.
12. 2. q. 185.
art. 6. ad 2.
v Lib. 1. Ec
clesiasticon.
cap. 2. n. 3.
x D. Tho. 1.
2. q. 108. a.
2. ad 3. §.
2. 2. q. 185.
a. 6. ad 1. §.
q. 188. a. 7.
ad 5. Caiet.
Mat. 10. 14.
sen. c. 55. cō
cord. Belar.
li. 2. de Mo
nac. cap. 45.
Salm. 10. 4.
p. 2. tract. 14.
Vazq. supra
n. 5. Quintana
Duena, q.
diſt. num. 7.
quibus mag
nis viribus
pugnat Ioā
Maldonat.
Matth. 10.
vers. 9. sed
frustra.

Religion Serafica; no obstante que le auia admitido el Papa Nicolao I III. y que aunque esto lo pudo hazer el Papa Iuan XXII. todauia otros Pontifices le boluieró à admitir, como consta de los Priuilegios de los Menores. Todo lo demás del vso, y dominio de las cosas vfuconsumptibles, en que parece que los dos Pontifices van contrarios, toca à Filosofia moral, y no es inconueniente q̄ en vn punto filosofico ayan tenido contrarios pareceres: mayormente que como dize el Padre Molina, el Papa Iuan XXII. no define el fuyo, ni le pretende hazer articulo de Fè: porq̄ solo procede disputando. A la quarta contradicion respondo, q̄ el Papa Iuan XXII. no dixo que la pobreza del Ordē Serafico no era santa y loable, como auia dicho Nicolao III. sino que no auia por que llamarla altissima, mas que à la de las Ordenes que tienen bienes en común; pretendiēdo que no es menos idoneo medio para la perfeccion Euangelica la vna pobreza, que la otra: y esto tampoco lo dixo definiendo, y así dio lugar à que se pudiesse tener la opinion contraria por mas probable. A la vltima contradicion responden los Doctores a. que el Papa Nicolao I III. llamo simple el vso de los Padres Menores, no porque no le acompañe la facultad, y licencia de vsar que se dize *ius vtendi*, sino porque le falta el dominio de la cosa vsual, y el Papa Iuan XXII. no admite este termino *Simplex vsus facti*, de modo que excluya aun la licencia que llamamos *ius vtendi*, pero bien admite vso simple de hecho, y sin dominio de la cosa vsada. De manera que sus proposiciones sera diuersas, pero no cōtradictorias. Mas todauia le queda à esta salida vn escrupulo, y es, q̄ el Papa Iuan XXII. en la Extrauagante, *ad conditorē*, §. *quāquā, vers. quod autē quoad res*, dize dos vezes: q̄ en las cosas vfuconsumptibles, ni el derecho de vsar, ni el vso de solo hecho se puede hallar apartado de el dominio, y propiedad de la cosa, y así parece q̄ siente que el Frayle Menor vsando de la vianda, tiene vto, derecho de vsar, propiedad, y dominio de ella: pero esta contradicion no es en pūto de Fè, sino de Filosofia. Reduzidas à concordia, quanto se ha podido hazer, las constituciones de los dos Pontifices, resta satisfacer à los argumentos que truximos, para probar que la pobreza del Or-

den Serafico no es mas perfecta que la que admite bienes en común. Al primero ya hemos dicho, que el Papa Iuan XXII. no define todos los puntos de aquellas Extrauagantes, como articulos de Fè, y así à la Decretal que trae de Gregorio IX. en q̄ llama igualmente altissima la pobreza de las dos Ordenes de Predicadores, y Menores, podria responder alguno, que en tiempo de Gregorio IX. en la Orden de santo Domingo se guardaua vna profunda pobreza en particular y en común, como se colige de san Buenaventura b, testifican fray Tomas de Apoldia c y otros, y prueua muy bien el Maestro fray Hernando del Castillo d: pero como dize el Papa Iuan XXII. no se puede negar q̄ el Apostol S. Pablo llamo altissima la pobreza de los Macedonios, que tenían dominio de bienes, aun en particular, y de ellos auian hecho muchas limosnas: y así digo, que el Papa Iuan XXII. no dize q̄ la pobreza de los Padres Menores no se deue llamar altissima, sino que no es solo ella la que ha merecido este nombre, y esto no se puede negar supuesto el testimonio de san Pablo f, porque pobreza altissima es lo mesmo que profunda en grado superlatiuo, y así se dira sin impropriedad de toda pobreza estremada, si biē de ninguna más propriamente que de la de el Orden Serafico: porque no alcanza mos que mayor pobreza puede auer que renunciar el dominio aun de la comida en particular, y en común: porque como dixo el Papa Nicolao g I III. el simple vso necessario para el sustento de la vida no se puede renunciar. El texto de san Prospero no habla de la pobreza de los Religiosos, sino de la de los Obispos; cuya perfeccion no disminuye tener rentas comunes, que conuertir en sustento de los pobres: lo qual como se ha de entender diximos en el cap. 6. §. 4. Pero quando hablara de los Religiosos, se le pudiera responder, como responde Aluaro Pelagio h al de santo Tomas, cuyo sentido pretēde que es, que los bienes en común no disminuyen en la pobreza necessaria para la perfeccion esencial de el estado Religioso: porque con ellos queda bastante pobreza para la esencia de la Religion: pero que disminuyen en la perfeccion accidental, y abundante, en que vna Religion puede auentajar à otra. Al vltimo argumento

b De paupertate Christi contra M. Guillelmū, art. 2. d. item exemplū de S. Dominico c. Li. 3. c. 13. d. 1. p. de la Histor. de S. Domingo li. 1. c. 5. citat Antonin. 3. p. 11. 2. 3. c. 1. d. 3. Apol. lib. 5. cap. 1. e. alio. f. Extrauag. quia quoruādam, vers. dicunt etiam ante q̄ quod autem dicitur. g. 1. Corint. 8.

g. Dist. cap. exigit. h. nec quidquam. h. Lib. 2. de planctu Ecclesie a. 59. in fine.

de la.

dexámos respondido con el fundamento de la segunda conclusion. Y à lo que se añade, que la perpetua mendicidad es ocasion de mayor cuydado, y sollicitud que vna hazienda moderada, responde Cayetano 4, que la perpetua mendiguez de su naturaleza es mas quieta y libre de sollicitud, aunque accidentalmente, y por las causas que verá el Letor en el, acaezca lo contrario. Y para juzgar de la vtilidad de vn medio no se deue mirar à lo que sucede por accidente (que es raro el que alguna vez no da en vazio por achaques casuales) sino à la eficacia que tiene de suyo, para cõseguir el fin. Con que hemos defendido la pobreza que guardaron nuestros primeros Ermitaños en tiẽpos antiguos, y la que el glorioso Patriarca san Francisco enseñò à su Religion; que, como diximos en el §. 5. fue mas profunda aun que la nuestra: porque aunque en nuestra Orden por mucho tiempo no auia bienes rayzes, no podemos afirmar que el dominio de los muebles no estuuiesse en la comunidad, lo que con tanta perfección professa el Orden Serafico. Pero razon será boluer à nuestra disputa, de que nos ha diuertido la importancia desta question.

§. VIII.

Que deue ser preferida nuestra opinion a la contraria por la razon que da de el habito Eremitico de S. Francisco.

VLTIMAMENTE confirma nuestra opinion la razon que se da en ella de el habito de Ermitaño que truxo el glorioso san Francisco, de que en la contraria no se da. Porque ni Vincencio Meluacense, ni san Buenauentura, ni otro Autor antiguo dicen donde o como se le vistio el Santo, y lo que dixo el Padre Rebollo, que se le dio à caso vn Ciudadano de Eugubio, queda impugnado en el capit. 22. §. 2. Esto pues que està escuro en otros Autores, se declara en nuestra opinion con gran probabilidad, y cõsequencia: porque es muy conforme à razon que saliendo el bendito Padre de casa del Obispo de Fulgino tan desnudo, y deshecho de hallar la perfeccion Euangelica, pidiesse el habito en vn Monasterio de Ermitaños que pudo descubrir à dos jornadas, tan à proposito para sus santos

intentos. Y fidezimos que fue habito de Ermitaño seglar, queda siempre por aueriguar, donde y como se le puso: porque los Autores antiguos, como he dicho, no lo declaran, antes le introducen de golpe en habito eremitico, como la Escritura introduxo à Melchisedech, sin hazer mencion de sus padres: por lo qual san Pablo le llamò sin Padre, sin Madre, y sin genealogia, no porque no la tuuiesse, sino porque no la conto el Texto sagrado. Lo mismo hizieron con el habito eremitico de san Francisco los Autores que escriuieron su vida, hablando en el como en cosa assentada sin auer dicho la causa porque se le vistio. Y no ay que maraillar de que aya sucedido assi en la Historia de este Serafin en carne, semejante, como d Melchisedech, al Hijo de Dios, pues se le parecio aun en las llagas. Luego como son mejor oydos los Autores que hazen à Melchisedech hijo de Noe, que Origenes f, y Didimo, q desconfiados de hallar su genealogia le hizierõ Angel, deue ser lo tambien los de nuestra opinion, que los que se traen por la contraria: lo vno, porq dan las causas del habito eremitico de san Francisco, y el Derecho g prefiere los testigos que dan causa y razon, à los que depoen desnudamente: lo otro, porque son testigos afirmatiuos, que hazen mas fe que los negatiuos, quales son los que se presentan contra nuestra pretension.

§. IX.

Que no ay razon para que la sagrada Religion de los Padres Menores se de por sentida de que pretenda la nuestra que el glorioso Patriarca san Francisco truxo su habito.

YCIERTO yo no se porque se ha de lleuar tan mal, que el Serafico Padre san Francisco aya sido Religioso Ermitaño de S. Augustin, ni creo que se puede adiuinar la causa de este sentimiento, la hora que el glorioso Patriarca santo Domingo, tan sin detrimento de su Religion, pudo ser Canonigo Reglar de aquel gran Santo, y el Buenauenturado san Antonio de Padua, à quien Platina llama segundo Fundador de el Orden sagrado de los Menores, professò el mismo instituto. Demos caso que estuuiera

Hebr. 7.
e Lyranus
Hencaia.
Caietanus.
Eugubinus.
Recensit a
Ribera Hebr.
7. num. 15.
ffide Hiero.
epist. 126.
g Cap. sicut
nobis 16. q.
glos. ibi ver;
de causis, de
sent. q. re iu
dis. c. cū cau
sa de testib.
q. ibi glos.
verb. de cau
sa. I. i. i. i. i. i.
Farinac. 2.
p. praxi. q.
65. Regula.
8. n. 172.
h las. consi.
13. n. 12. li.
3. et cõf. 137
n. 2. in fin.
Mascard. de
prob. lib. 1.
conc. 70. n. 4.
Hector Ami
lius in tracta
de testib. ver
fic testis affir
mans negas.
num. 81.

i Platina in
Greg. IX S.
Antonii de
Padua sectū
dam à Fran
cisco Ordinis
Minorū Au
thorem.

en opinion auer sido santo Domingo Canonigo Regular de san Augustin, y que v-nos lo afirmaran, y otros lo contradix-
 ran, no puedo creer sino que entoncesto-
 da la sagrada Religion de los Padres Pre-
 dicadores se inclinara à la parte afirmati-
 ua, y desleara con grande afecto que fue-
 ra la verdadera: porque la estimacion q
 aora haze della, professando la Regla del
 santo Dotor, teniendole por Padre, y ce-
 lebrandole officio de tal, con el Hymno:
Magne Pater Augustine: me da à enten-
 der, que en ninguna ocasion auenturara
 esta prerogatiua, teniendò en que la fun-
 dar. Y porque sin duda era mas de apre-
 ter que santo Domingo vuiera sido Re-
 ligioso de tan exemplar Religion, que
 Clerigo comun, o Canonigo seglar de v-
 na Iglesia no reformada. Pues auiendo tã-
 to fundamento de Autores que hazen à
 san Francisco Frayle Ermitaño de la Or-
 den de san Augustin antes que fundasse
 la Religion Serafica; que vtilidad se pue-
 de representar à la mesma Religion en
 contradizirlo? q seruicio se haze à Dios?
 que bien à los proximos? que exemplo
 se da à los Fieles en oponerle à vna opi-
 nion tan pia, disminuyendo la perfeccion
 del habito que el santo traxo en el yer-
 mo? Es de mayor autoridad dezir que fue
 Ermitaño vago, y de habito incierto, co-
 mo dixo el Obispo de Senogalia por bal-
 don de nuestra Religion, que hazerle Er-
 mitaño Regular, y de comunidad tã Reli-
 giosa? Solo se puede responder lo que el
 Padre Daça dixo en su discurso, que no
 se niega porque no se tuuiera por mejor,
 sino porque no pudo ser, respeto de que
 hasta el Papa Alexandro III. no vuo
 Ermitaños Augustinos. Pero pues el De-
 recho dize, que los auia antes del Conci-
 lio Lateranense, bien à poco se auentura-
 rà el que cò tantos Autores abraçare nue-
 stra opinion; porque abriesgo de ser te-
 nido por facil en creer, podremos respo-
 der lo de Rebecca: *In me sit ista maledictio,*
fili mi vëgato do este peligro sobre nue-
sra Religion, que podra salir dela poca
costa, y cuy dado. Porque me doy à creer,
que hà sido providencia de Dios, que dos
tan insignes fundadores como santo Do-
mingo y san Francisco fuesen primero
ramas de tan santa rãz, y procediessen
de las dos Ordenes que plantò Padre tan
celestial; lo vno, para que las dos santas

Cap. vii. de
 Relig. domi-
 bus in 6.

Gen. 27. 13.

ni ania i

2 XI.

de

de

de

de

de

de

A Religiones se amassen con caridad estre-
 cha: còforme à lo que dixo Teodoreto de
 los primeros matrimonios de el mundo: *Quæstio. 47.*
Ut in concordiam vent, tanquam ex vna ra-
dice florentes. Lo otro, para que se cum-
 pliesse à la letra lo que dize el Apostol: *Rom. 17. 18.*
radix santa, & rami: que la santidad de el
 tronco se echa de ver en el ramo. Porque
 estos dos Santos diuinos fueron las dos
 grandes lumbreras que Dios puso de su
 mano en el Cielo de su Iglesia: *Luminare Genes. 1. 16,*
maius, vt præffet diei, & luminare minus,
vt præffet nocti. Santo Domingo lumbrera
 mayor, por la anterioridad en la confir-
 macion de su Orden, dedicada à presidir
 al dia, mediante la luz de la predicacion
 Euangelica, y san Francisco lumbrera me-
 nor por la profunda humildad con que
 instituyò Orden de Menores, consagra-
 da à presidir à la noche, mediante la ora-
 cion y meditacion, en que à exemplo del
 hijo de Dios las passaua de claro en cla-
 ro. Estas son aquellas dos oliuas que
 vio san Iuan en su Apocalipsi, de cuyo
 tronco han procedido rios caudalosos de
 santidad, que es el oleo de alegria cò que
 unge el Espiritu santo. Estos los dos cã-
 deleros de oro, en que siempre se ha halla-
 do luz contra las tinieblas de los errores,
 y de cuya claridad se ilustraron tantos
 varones insignes, herederos de su espiri-
 tu: entre los quales aquellas dos antor-
 chas de la Iglesia san Buenauentura, y
 santo Tomas mostraron bien en sus es-
 critos ser ramas de las dos oliuas fertiles;
 pues hasta sus plumas ardieron con el ce-
 bo del azeyte sagrado. Estos dos santos
 Doctores faeron verdaderamente herma-
 nos, que escriuiendo opiniones contra-
 rias se amaron siempre en caridad estre-
 cha: *Hæc est vera fraternitas, quæ nunquam*
potuit violari certamine. Y aunque se en-
 contraron por ellas sus dicipulos, no les
 tocò el olor del encuentro: *Sed Fratres e-*
gregiè concordēs, & proximorum certamini-
bus in concussis. Y porque comencè à hablar
 de la rara y prodigiosa santidad de aquel
 Serafin en carne, no podre dexar de de-
 tenerme en ella: porque hallo que el E-
 uangelio reprehende al Sacerdote, y Le-
 uita que teniendo à los ojos al llagado de
 Ierico passaron de largo, y le olvidaron:
 y auiendo yo encontrado à este llagado
 celestial, en cuyo martirio fueron verdu-
 gos los Angeles, haria grande agrauio à
 sus

Quæstio. 47.
 in Genesim.

Rom. 17. 18.

Genes. 1. 16,

Apoc. 11. 4.

Tacit. lib. 2.
 Annal. c. 8.

Luca. 10. 31.

sus heridas, sino me parasse à adorarlas. Dire pues con toda verdad, que he agradecido la ocaſion que eſta diſputa me dio de reſoluer ſu vida: porque eſtudiandola con fin de aueriguar la queſtion que de xorcíſta, deſcubri en ella tan altas maravillas, y tan ſobre toda expectaciõ, que me arrebataron en vna admiraciõ mayor que grande, de que ſe han engendrado en mi deſſeos encendidos de ſeruir toda la vida à eſte gran Santo, y tenerle muy cõſtante y particular deuocion. Y hãme ſucedido lo que à ſan Gregorio Nazianzeno, que lleuandle ſus eſtudios à Atenas, grangeò conocer à ſan Baſilio, joya de tanto mayor eſtimacion: y lo que à Saul que buſcando las jumentas de ſu padre hallò el Reyno de ſu tierra. Siruaſſe el Santo glorioſo de logramelos, y de alcançar-me vna centella de las muchas aſquas de amor que Dios encendio en ſu pecho, para que merezca gozar de el Hijo de Dios (como lo eſpero) mediante el patrocinio del que fue ſu viuo retrato. He referido los fundamentos en que eſtriu la opiniõ del Padre Romã, que à qualquiera juyzio

A deſapafionado le parecerã por lo menos Topicos y probables, y que para lo que eſcriuiò le baſtarã menores: porque en eſtas materias ſe ha de dar mucho à la piedad. Mayormẽte eſcriuiendo otros, coſas menos veriſimiles en fauor de ſus comunidades. Y para poner vn ſolo exemplo entre mil, ſuplicamos al Padre Daça ſe ſirua de dezirnos, ſi tiene por mas deſenſable que la Orden de ſan Francisco es de Derecho diuino, y que no ay poteſtad en la tierra para extinguirla, que auer ſido el Serafico Padre ſan Francisco profeſſo de nueſtra Religion. Porque ſi ninguna haſta oy ſe dio por agrauada de el Autor que lo eſcriuiò, ni tomò contra ella la pluma, por verle pretender para ſu Orden, vn priuilegio tan increyble, bien pudiera nueſtro Hiftoriador paſſar ſin tan agria cenſura, ſi las coſas ſe miraran deſapafionadamente, y con la atencion que era juſto. Y porque en eſtos tres capitulos hemos deſcubierto la probabilidad de nueſtra opiniõ ſerã neceſſario reſponder à los argumentos del Padre Daça en los que ſe ſiguen.

a Quem cau-
te legendum
eſſe à ſacro-
ſanctæ Fidei
iudicibus a-
nimaduerti
eſt, in Indice
li. expurgat.
anni 1612.
litt. E. in ſe-
cunda claſſi
p. 1.

CAPITULO XXIIII.

Reſpondeſe a algunos argumentos de la opinion contraria.



SI la opinion que hemos dado por probable tuieſſe cõtra ſi alguna razon tan fuerte, que conuenieſſe ſer impoſſible lo que afirman tantos y tales Doctores, no ay duda que ceſſaria entõces ſu probabilidad, y ſe auria de eſcluyr del numero de las opiniones deſenſables. Però ſi todos los argumentos contrarios tienen reſpueſta, y ninguno nos obliga à notoria contradiccion, no aura por que dudar de q̃ ſe puede ſeguir probablemente. Procuraremos pues en eſte capitulo, y el que ſe ſigue eſforçar los fundamentos de la otra ſentenciã ſin ocultar coſa que la pueda fauorecẽr, antes añadiendo algunas, de que no ſe han valido ſus Autores, para que viſta la ſalida que tienen todos pueda el Letor (peſando como fiel contraſte la demanda del Padre Daça, y nueſtras excepciones) juzgar ſi deuemos ſer condenados en coſtas, como temerarios litigantes.

§. I.

Reſpondeſe al primer argumento de la autoridad de ſan Buenauentura.

EL primer argumento es: Que el glorioſo Dotor ſan Buenauentura, diligẽtiſſimo Hiftoriador de la vida del Serafico Padre ſan Francisco, que fue personalmente à los lugares donde el Santo naciò, viuiò, y muriò, y no eſcriuiò coſa de que no examinaffe teſtigos muy fidedignos, no hizo mencion de que vnieſſe ſido Frayle de otra Orden, y no ſe puede dezir que ſobre tanta diligẽcia lo ignorò, y menos que lo callaſſe de malicia, caſo que aunque quiſiera, no pudiera: porque todos lo ſupieran, y fuera muy publico en aquella tierra: mayormente entõces, que eran viuos los teſtigos por cuyas informaciones ſe compoſo la Hiftoria, que tambien aprobò ſanto Thomas quando dixo: Sinamus Sanctum, qui laborat pro Sancto. Antes de reſponder à eſte argumento preguntare al Padre Da-

ca, si quando gastò tantos renglones en ponderarle auia leydo à Filipo Vergomenfe, en el lugar en que pretendio que se auia retratado, ò no? Porque sino le auia visto, fue grande ofadia afirmar, que mudò el parecer en que antes auia estado constante; y si le auia visto como no echò de ver que se auia propuesto este argumento, y le auia ya satisfecho? Deuiera porcierto este Autor referir su respuesta, y refutarla: porque es muy culpable el Capitan que passa adelante con su campo, dexando enemigo atrás, que le pueda redintegrar la guerra. Però pues no nos obligò à mayor cuydado, respòderemos lo q̃ Filipo Vergomenfe: que no escriuieron los Euangelistas con menor diligencia y fidelidad la vida de Iesu Christo, q̃ san Buenauentura la de su Santo; antes cò tanto mayor, quanto lo es la asistencia y ilustracion del Espiritu santo, que el cuydado de qualquiera hombre; y sin embargo vnòs escriuieron vnas cosas, de que no hablaron los otros, como se puede probar con mil exemplos: porque el sudor de sangre, y la confortacion del Angel no la escriuio otro que san Lucas *a*, la historia de la adultera solo san Iuan *b*, la beuida del vino mirrado ninguno sino san Marcos *c*, y auerandado san Pedro sobre el mar solo san Mateo *d*. De manera que muy bien se le pudieron yr por alto à la diligencia de san Buenauentura alguna y muchas marauillas de el Serafico Padre. Dexando aparte, que no es buena razon dezir: *Que no pudo san Buenauentura callar este hecho, porque todos lo supieran, y fuera muy publico en aquella tierra.* Porque el q̃ calla vna cosa, no tienè que temer que aya muchos que la sepan; pues quando todos la digan, no redar guyen su fidelidad, sino quando mucho descubren su oluido: a que se puede responder de mil maneras: mayormente por quien entra diziendo: que no pudo escriuirlo todo, como hizo san Buenauentura. Y no nos passa por pensamiento poner sospecha en el santo Doctor; que antes creemos, que està de nuestra parte; sino mostrar quan flacas razones se toman por medio, para impugnar nuestra verdad. Però porque no parezca que dexamos cosa por digerir, aueriguemos primero, que diligencia puso san Buenauentura en informarse de la vida de san Francisco, para que se vea si se le

pudo escapar alguna de las obras del glorioso Santo. Dize el Padre Daça: *Que para historiarla mejor, y tener mas noticia de sus cosas, fue en persona à los lugares donde nacio, vino y murio, y examinò los testigos que le conocieron. y trataron: de donde vino à escribir su vida tan por menudo, que parece que le conuio hasta los pensamientos.* Y para esto cita al mesmo san Buenauentura, en el prologo de aquella leyenda. Però en hecho de verdad san Buenauentura no fue mas que à la Ciudad de Asis, como consta de su testimonio en estas palabras: *Vrigitur vita ipsius veritas ad posteror transmittenda certius mihi constaret, & clarius, adiens locum originis, conuersationis, & transitus Viri sancti, cū familiaribus eius adhuc superuinentibus collationem de his habui diligentem, & maxime cū quibusdam, qui sanctitatis eius & consilij fuerunt, & seclatores præcipui; quibus propter agnitam veritatem, probatamque virtutem fides est indubitabiliter adhibenda.* El lugar de el origen, conuersacion, y transito de san Francisco es la Ciudad de Asis: porque el Santo nacio, conuersò, y murio en ella. Y no dize san Buenauentura que fue à todos los lugares donde el Santo conuersò, sino al lugar en que nacio, conuersò, y murio: dando à entender que todo era vno: de otra manera no auia de dezir *ad locum*, sino *ad loca*. Y no era creyble que san Buenauentura vuiera ido à todos los lugares en que conuersò san Francisco: porque ni vino à España, ni passò à las tierras del Soldan, donde es cierto que estuuò el Serafico Padre. Asì que todo lo que S. Buenauentura anduuò para historiar esta vida se resuelve en la Ciudad de Asis, donde el Santo començò, y acabò, y conuersò mucho tiempo, como dize el mesmo san Buenauentura, tratando de la Iglesia de santa Maria de los Angeles, extra muros de la dicha Ciudad: *Hunc locum Vir sanctus amauit præ cæteris mundi locis: hic etenim humiliter cepit, hic vir uosè profecit, hic feliciter consumauit.* Tampoco dize S. Buenauentura que examinò testigos que conocieron al Santo antes que fuesse Frayle Menor; punto considerable à nuestro intento: solo dize que se informò de sus familiares, especialmente de los que fueron sus principales imitadores, y dicipulos. Y por familiares entendio los Frayles de su dichosa Familia y Serafica Religion. Mucho menos afirma, que escriuio

In Prologo
legenda s̃an
cti Francis.
ci.

Cap. vi

halla

a Cap. 22.

43. 44.

b Cap. 8.3.

4.

c Cap. 15.

23.

d Cap. 14.

29.

In Prologo
legenda S.
Francisci.

Cap. 3.

hasta los pensamientos de el Santo, o que alcançò todas sus obras; antes confieſſa q̄ hizo vn ramillete de su vida cogiendo de aqui, y de alli lo que pudo, y que no fue poſſible descubrirlo todo: *Vitæ illius virtutes, actus, & verba quasi fragmenta quadā partim neglecta, partim quæ dispersa quanquā planè non possem, vtrumque colligerem, ne morientibus his, qui cum sermo Dei cōiuxerāt, deperirent.* Así que no ay para que hazer tanto esfuerço, en que san Buenaventura no pudo ignorar cosa que tocasse à la vida de san Francisco. Pero aun quando las v- uiera aueriguado todas, no està probado que callò esta: porque aunque nō la dixo por palabras formales, la dixo por equi- ualentes; la ora que contando la mudan- ça de habito que hizo en santa Maria de los Angeles, presupuso q̄ traia el de nue- stra Religio: porque dize que soltò el ba- culo, correa, çapatos, y tunica: y, lo que mas es de notar, da à entender que tambié aquel habito que dexaua era insignia de vida Apostolica, si bien no tan perfecta co- mo la que alli començò: *Quod audiens, & intelligens, ac memorie cōmendans Apostoli- cæ paupertatis amicus, indicibili mox perfusus lætitia; hoc est, inquit, quod cupio, hoc quod totis precordijs concupisco. Soluit proinde cal- ceamenta de pedibus, deponit baculum, per am- reijcit, & pecuniam exaceratur, vnaquæ cōten- tus tunica, reiecta corrigit, pro cingulo funem sumit, omnē sollicitudinē cordis apponens qua- titer audita perficiat, & Apostolicæ rectitudi- nis Regula per omnia se coaptet.* Notense a- quellas palabras: *Apostolica paupertatis a- micus*, que se dicen del Santo en el habi- to que entōnces traia, y ponderense las o- tras: *Et Apostolicæ rectitudinis Regula per omnia se coaptet.* De que se colige, que ha- sta alli hazia vida Apostolica, aunque le faltaua algo de su total perfeccion, à que se determinò oydas las palabras del Euan- gelio. Y si me dixeran que san Buenauen- tura nunca dize que san Francisco tomò habito de Frayle Ermitaño, respondere, que tampoco dize, que tomò aquel habi- to de tunica, y baculo, çapatos, y correa, sino solo que le dexò. Però ni por ello se puedè pretender que no le truxo, ni que san Buenaventura no lo dixo; pues dize que le dexò espresamente. Yaunque pa- rá mayor claridad se uiera de auer dicho primero donde, y quando tomò aquel ha- bito, y de que instituto era, el Santo His-

A toriador no cuydò de ello: porque no es- criuió la Historia conforme al orden del tiempo, sino de la ocaſion, y así hizo me- ciò de algunas cosas fuera de su lugar, por ser concernientes à otras de que iba tra- tando, como el mismo aduierte en estas palabras: *Nec semper historiam secundum or- dinem temporis texui propter confusionem vitandam, sed potius ordinem seruare studui magis apta iunctura, secundum quod eodem peracta tempore diuersis materijs, vel diuersis parata temporibus eidem materiæ congruere videbantur.* Y no es marauilla que escri- uiendo san Buenaventura la vida de San Frãcisco tratasse à vn tiempo de materias que los tuuieron tan distantes, pues Cor- nelio Tacito hizo otro tanto, escriuiendo Annales, en que auia mas obligacion de poner cada suceso en el año en que acaes- cio: tanto le pudo tirar la semejança de las cosas: *Hæc (dize) quamquam à duobus Propratoribus plures per annos gesta contin- xi, ne diuisa, haud perinde ad memoriam sui valerent: nunc ad temporum ordinem redto.* Hizo pues el Serafico Doctor vn transito furil de vna materia à otra, y antes de auer le ocurrido como dezir que san Francis- co tomò aquel habito, se hallò en el tiem- po en que le dexò. Lo que tambien hizo el Euangelista san Iuan, contando el dis- curso de las negaciones de san Pedro, que sin auer dicho que lleuaron al Señor à ca- sa de Cayfas, se hallò obligado à contar co- mo el Apostol le començò à negar en ella, y por no echar de ver este transito se en- gañaron grandes Doctores, creyendo que la primera negacion auia sido en casa de Anas, como aduierte el Padre Maldona- do. Esta fue la causa de no auer dicho san Buenaventura con palabras espresas que el serafico Padre fue Frayle de otro insti- tuto, antes que fundasse la sagrada Reli- gion de los Menores. En que se adelantò el Padre Daça diziendo: *Que no se puede to- lerar que nuestro Historiador quisra preferir su pluma, y credito al de vn Doctor de la Igle- sia, tan santo como san Buenaventura:* porque ni el Padre Roman afirma cosa que san Buenauentura aya negado, ni niega lo que el Santo afirmó, y dezir algo que san Bue- nauentura no dixo, no es discrepar de su narrativa, como ensena san Augustin: *Nō enim discrepant rebus (dize el Santo) si ali- quis aliquid dicit, quod alius tacet, aut alio mo- do dicit.* Y si afirmar cosa q̄ S. Buenauentura no

In Prologo.

Lib. 12. An-
nal. cap. 8.

Cap. 18. 13.
14. 15.

Matth. 26.
vers. 57.

Epist. 80.

no dixo espressamente es tener su credito en menos, quien quedará libre de esta culpa? Porcierto el que mas cae en ella es el mesmo Autor que la acrimina; pues en este mesmo punto dize tantas, que al Santo no le cayeron en pensamiento: y (lo que mas es) cita por de san Buenaventura, que fue a los lugares donde el glorioso Patriarca conuerso, auiedo ydo a solo vno: gran documento de templança en juzgar dichos agenos; porque son escusadas Hyperboles contra quien tiene la respuesta en la mano.

§. II.

Responde se al segundo argumento de la Bula de la canonizacion del glorioso Patriarca san Francisco.

EL segundo argumento es: *Que si el glorioso Padre san Francisco vniuerso de otra Orden lo dixera la Bula de su Canonizacion donde està su verdadera Historia: y es de creer que siendo el Papa que le canonizò Gregorio IX. especialissimo deuoto del Santo, y que tan familiarmente le tratò en la vida, y tan tiernamente sintio su muerte, por el largo trato y conuersacion que tuuo con el, y por la mucha noticia que tuuo de sus cosas, la tuuiera deste caso; si fuera assi, y lo dixera en la Bula de su canonizacion, como dixò en la del glorioso Padre santo Domingo que auia sido primero Canonigo Reglar de san Augustin, que Fundador de la Orden de Predicadores. Si los demas argumentos son como este, no nos costará mucho su respuesta: porque tiene poca, o ninguna probabilidad dezir, que en la Bula de la canonizacion de san Francisco està su verdadera Historia: antes es tan al contrario, que no refiere en singular vna tan sola marauilla de infinitas que hizo el Santo, ni aun se acuerda de la prerogatiua que Dios le concedio en la impresion de sus llagas, y solo dize por mayor, que auida relación de sus meritos y milagros, por no defraudarle de la honra que se le deue en el mundo: le escriue en el Catalogo de los Santos: que para que se eche de ver ponemos de verbo ad verbum.*

Esta Bula referen Henrique Sedulio en su Historia.

GREGORIUS Episcopus, &c. Archiepiscopus, Abbatibus, Prioribus, Archiepiscopis, Abbatibus, Prioribus, Archiepiscopis, Abbatibus, Prioribus, & alijs Ecclesiarum Prelatis. Signis fatis amem, quas vi-

Adit Ioannes plenas odoramentorum, quæ sunt orationes Sanctorum in conspectu Altissimi ad abolendam nostrorum criminum corruptelam odorem suauitatis emittunt, ita salutem nostram plurimum credimus expedire, si eorum in terris celebrem habeamus memoriam: ipsorum merita solemnibus recolentes præconijs, quorum in Cælis speramus intercessionibus assiduis adiuari. Sanè cum de conuersatione, vita, & meritis Beati Francisci Institutoris, & Reclitoris Ordinis Fratrum Minorum, qui iuxta consilium Saluatoris contemptis transitorijs secundum promissionem eiusdem ad Cælestia præmia feliciter & æterna peruenit, cuius vita & fama præclara peccatorum depulsa caligine ambulantium in regione vmbra mortis tam virorum, quam mulierum ad fidem Ecclesiæ roborandam, & confutandam hereticam prauitatem viuunt, & adhuc viget non modica multitudo tam per nos, quam per multos alios fidedignos, qui miracula, quæ Deus per illius Sancti merita operatur, plenius cognouerunt certiores effecti, auditis etiam virtutibus, & miraculorum insignijs, & quod inter carnales spirituales, & inter homines etiam conuersatione Angelicâ habuit; ipsum, qui cum Christo corporaliter meruit esse in Cælestibus (ne ipsius honori debito & gloriæ detrachere videremur quodammodo si glorificatum à Domino permitteremus ulterius humanâ deuotione privari) de Fratrum nostrorum consilio, & Prælatorum omnium, qui tunc temporis apud Sedem Apostolicam consistebant, Sanctorum Catalogo duximus adscribendum. Cum igitur eius lucernâ sic exarsit hactenus in hoc mundo, quod per Dei gratiam non sub modio, sed super candelabrum meruit collocari: vniuersitatem vestram rogamus, monemus, & hortamur, per Apostolicam vobis scripta mandantes quatenus deuotionem Fidelium ad venerationem ipsius salubriter excitantes festiuitatem eius. **N**onas Octobris annis singulis solemniter celebretis, & pronuncietis constituto die similiter celebrandam, ut eius precibus Dominus exoratus suam nobis tribuat gratiam in præsentem, & gloriam in futuro. Dat. nono Kalen. Martij, Pontificatus nostri anno 2.

Luego quien con esta breuedad corrio por la vida del Serafico Padre, no hizo mucho en no dezir que auia sido Frayle de otra Orden; pues si se nota con atención aun no dize que fundò la suya, contentandose con presuponerlo en el titulo con que le nombrò. Y de auer dicho en la Bula en que canonizò al santo Domingo que

Ante. §. 1.

que fue Canonigo Regular de san Augustin, no se puede inferir que dexò de dezir de san Francisco, q̄ fue su Frayle Ermitaño por no lo tener por verdad: porque tampoco dize que truxo habito de Ermitaño antes que se descalçasse, y no se podría pretèder que no le truxo, como probè en el capit. 22. A la verdad es muy diferente tenor el de la vna Bula que el de la otra: porque en la de san Francisco no cuenta su vida, y en la de santo Domingo si, aunque harto succintamente, y decendièdo en ella à hechos particulares (aunque con toda aquella breuedad) tuuo ocasion de referir la vida regular q̄ profesò santo Domingo antes que fundasse nuevo Orden, que para san Francisco no la tuuo: y porque sería alargarnos demasiado referir tambien la Bula de la Canonizacion de santo Domingo, bastará remitir al Lector à san Antonino de Florencia que la pone palabra por palabra en la 3.ª p. Historial, tit. 23. cap. 4. §. 17. Podráseme replicar, que para la Canonizacion de san Francisco se expidieron dos Bulas, de que hazen mencion el Padre Rebollo, en la 1.ª p. de su Cronica, lib. 2. cap. 48. en las palabras finales, y el Cardenal Cesar Baronio en su Martirologio, à los 4. de Octubre, *verbo Francisci*. La primera dize el Cardenal que se expidio en Perosa à los 9. de Julio del año de 1228. y la segunda à 19. del mismo mes y año. La primera comièça, *Sicut fiala aurea*, que es la que hemos puesto à la letra, y habla con solos los Prelados Eclesiasticos, y la segunda, *Mira circa nos*, y habla con todos los fieles: y en esta segunda que tambien se llama Bula de Canonizacion se escriuen muchas obras milagrosas del Serafico y glorioso Padre, como afirma el Papa Alexandro III. en vna Bula que expidio de las llagas de san Francisco, à que se refiere Iuan Molano en las notas al Martirologio de Vsuado, à los 4. de Octubre, en q̄ dize: *Alexander in Bulla de stigmatibus dicti Gregorium IX. in Bulla Canonizationis multa miracula recensere diligenter examinata*. Y parece que entre estas obras maravillosas se deniera dezir que el Santo auia sido Frayle de otra Orden, antes de fundar la suya, si lo uiera sido, como pretendemos. Pero à esta replica respondere, q̄ tampoco està en esta segunda Bula la Historia de san Francisco, ni milagro parti-

cular de quantos hizo el glorioso Santo, y lo que dize el Papa Alexandro III. se ha de entèder en general, y por mayor: porque en la dicha Bula en el §. 6. ay vna clausula que dize, que Dios nuestro Señor se siruió de declarar al mundo que la vida de el Serafico Padre le auia sido accepta, por muchos milagros que obrò despues de su muerte. Los quales, como dize san Buenaventura, fueron tantos que mouieron al Papa Gregorio IX. à acelerar su Canonizacion con tanta prisa, que aun no auia pasado dos años cauales despues de su dichoso tránsito quando le canonizò: cosa tan rara en semejantes acciones, y por ventura sin exemplo. Y el mismo Pontifice Gregorio IX. en vna Bula expedida à 30. de Março de el año onze de su Pontificado, que pone el Padre Rebollo, donde arriba le citè, en el capit. 25. confiesa que se mouio à Canonizarle por el milagro de las Llagas, que aparecieron en su sagrado cuerpo: *Ex tanto miraculo cum ceteris probato solemniter causam specialem habuimus, quòd ipsam adscriptum Catalogo Beatorum*. Auiedo pues hablado en ambas Bulas de los Milagros, y virtudes de san Francisco tan en general, y sin decender à hechos particulares, que ay q̄ espantar de que no dixesse que auia sido Frayle Augustino? Pues aun en caso que descendiera à contar algunos no era prouea concluyète de que no auia tenido por cierta su vida eremitica debaxo de la obediencia de san Iuà Bueno, no auerle acordado de ella. Porque en materias tan fertiles no es posible comprehenderlo todo, y suelen los Pontifices contentarse, justificando sus determinaciones, con tres ó quatro motivos firmes, y de grande cuerpo, aunque suceda callar otro de igual firmeza, ó mayor. Quien duda que el Papa Innocencio III. anduuo à buscar cō cuydado los delitos de el Emperador Federico, para pronunciar contra el aquella tremenda sentencia, del capitulo *Ad Apostolica*, de re iudicata in 6. y ponderado tanto los sacrilegios que cometio prendiendo à los Cardenales, Obispos, Clerigos, y Religiosos, que por mandado del Papa Gregorio IX. venian al Concilio que se juntaua en Roma contra el, no echò mano de lo que merecia el primer lugar, y fue auer quemado viuo vn Religioso del Orden de san Francisco, que con iustissima

In legenda
S. Francisci
cap. 15.

razon

razon puede tener aquella sagrada Religion por vno de sus mas ilustres Martires; pues padecio por la libertad de la Iglesia, y en defensa de la obediencia que se deue al Pontifice Romano. Consta de este caso por vna Bula del Papa Gregorio IX. dada en san Iuan de Letran à 24. de Setiembre del año 13. de su Pontificado, que trae Henrico Steron en sus Anales, año de 1227. y dize desta manera: *Sacro sanctas Ecclesias sacrilega temeritate profanans Religiosos (quorum vnum de Ordine Fratrum Minorum absque iuris ordine, & debita causa cognitione horribili crudelitate combussit) tegmine vili nudatos, quasi sublati desuper carnibus exossauit.* Y pues es de creer que el Padre Daça no redarguirá de falso este martirio por auerle callado el Papa Innocencio III. en tan natural ocasion, tampoco podrá impugnar con justicia el habito de Ermitaño Augustino, que truxo el glorioso Patriarca, por auerle olvidado Gregorio IX. en la Bula en que le canonizó. Porque tampoco el mismo Pontifice en la de la canonización de san Antonio de Padua dixo que auia sido Canonigo Reglar antes que tomasse el habito de los Menores, como se podrá ver en el tenor de ella, que está en el *Ma-*remagnum de san Francisco à fojas 200. pag. 1. Y no puede auer duda en que lo fue: porque lo afirman sin contradicion los Autores, y lo reza el Breuiario Romano en la Leccion 4. de su dia. El qual así mismo calló en el Rezo de san Francisco de Paula auer sido nouicio de la Orden del Serafico Padre san Francisco, y que estando labrando la Iglesia en que dio principio à la sagrada Religion de los Minimós, se le aparecio vn Religioso cõ habito de Frayle Menor, que se entendio era el glorioso san Francisco de Asis, y le mandó derribar lo que tenía edificado, y hazerla Iglesia mayor, dando à entender que se seruia Dios de ensanchar aquel sagrado instituto: y de lo vno y de lo otro da espreso testimonio el Papa Leon X. en la Bula de su canonización, que pone Laurencio Surio à dos de Abril. De manera, que no ay regla cierta en estas materias, y es muy recebida la de los Teólogos, que es flaco argumento el del silencio de los Autores, que comunmente se llama, *ab authoritate negatū.* Y para que conste ser asis todo lo que hasta aqui se ha

dicho pondremos esta segunda Bula de la canonización de san Francisco, q̄ despues de muchos passos hemos descubierto en vn Bulario, que Laercio Cherabino de Nursia Ciudadano Romano, y Abogado en la Curia ha sacado à luz estos dias. Está en el primero tomo del à fojas 51. y es la segunda entre las de Gregorio IX. y dize:

GREGORIUS Episcopus seruus seruorum Dei, &c. Mira circa nos diuina pietatis dignatio, & inestimabilis dilectio charitatis, qua Filium pro seruo tradidit redimendo, dona suæ miserationis non deserens, & vineam dexteræ eius plantatam, continuâ protectione conseruans, in illam, qui salubriter ipsam excolant, euellentes sarculo, ac vomere, quo Sanguis sexcentos Philistæos percussit, spinas, & tribulos ex eadem, operarios etiam in undecima hora transmittit, vt superfuitate palmitum rescata, & vitulam inibus spuris radices altas non dantibus, nec non sentibus extirpatis, fructum suauem afferat, & incundam, qui prælo patientiæ defecatus in æternitatis cellarium transferatur. Impietate profectū velut igne succensa, & frigescente charitate multorum, in eiusdem maceriam diruendam irruentibus Philistæis, portione terrena cadentibus voluptatis.

C §. I. Ecce in hora undecima Dominus, qui cum diluuij aqua terram deleret, instum per lignum contemptibile gubernauit, super sortem iustorum virgam peccantium non relinquens, excitauit seruum suum BEATVM FRANCISCVM, virum vtrique secundum cor suum, apud cogitationes diuitum lampadem quidem conceptam, sed paratam ad tempus statutum, illum in vineam suam mittens, vt ex ipsa spinas, & vepres euelleret, prostratis illam impugnantibus Philistæis, illuminando patriam, & reconciliari Deo, exhortatione sedula commonendo.

D §. II. Qui auditū interius voce inuitantis amici, impiger surgens, mundi vincula bladiētis, quasi alter Sampson gratia diuina præuentus dirupit, & spiritu feruoris concepto, asinū, arrepta mandibula, prædicatione squidem simplici, nullis verborum persuasibilem humanæ sapientiæ coloribus adornata, sed tamen Dei virtute potenti, qui infirma mundi elegit, vt fortia quæcumque confunderet, non tantum mille, sed multa millia Philistinorum, eo qui tangit montes, & fumigant, faciente, prostrauit, & in spiritus seruitutem redegit, carnis illi cebris antea seruientes. Quibus vni-

mortuis, & Deo viventibus, ita non ipsis, quorum pars pessima perijt, ex mandibula ipsa egressa copiosa est aqua, resiciens, abluens, & fecundans lapsos, sordidos, & arentes, quæ in vitam eternam saliens absque argento, & commutatione aliqua potest emi, cuius rivuli longè latèq; diffusi, vineam irrigant vsque ad mare palmites, & vsque ad flumen propagine extendentem.

§. III. Hic denique Patris nostri Abraham imitatus vestigia, mente de terra, & cognitione sua, necnon domo patris eius egrediens, iturus in terram, quam sibi Dominus divina inspiratione monstrat, ut expeditius curreret ad brauium vocationis cælestis, & per angustam portam posset facilius introire, sarcinam terrenæ substantiæ deposuit, se illi conformans, qui cum dives esset, pro nobis factus est pauper eamq; dispersit, dedit pauperibus, ut sic eius iustitia in seculum seculi permaneret. Et in terram visionis accedens, super unum sibi motum demonstratum, videlicet excellentiam fidei, carnem suam, quasi filiam unigenitam, quæ ipsum interdum deceperat, cum lepte Domino in holocaustum obtulit, igne supposito charitatis illâ fame, siti, frigore, ac nuditate, vigilijs multis, & ieiunijs macerando, quæ cū vitijs, & concupiscentijs crucifixæ, dicere poterat cum Apostolo: Vivo ego, iam non ego, vivit autem in me Christus: quoniã iam non sibi vixerat, sed Christo potius, qui pro peccatis nostris mortuus est, & resurrexit propter iustificationem nostram, ut nullatenus peccato ulterius serviamus. Vita quoq; supplantas, & contra mundum, carnem, & potestates aëreas luctamè assumens viriliter, uxore, villa, bobus, à cæna magna retrahentibus inuitatos, penitus abdicatis, cū Iacob Domino iubere surrexit, & gratia Spiritus sancti formis accepta, octoq; sibi assistentibus Beatorum divinis Evangelicis, Bethel domum Dei, quæ se ipsum præparavit eidem per quindecim gradus virtutum, qui mysticè in Psalterio continetur, ascendit. Et ibidem altare chordi Domino construens, aromata devotarum orationum obtulit super eo, per manus Angelicas in conspectu Domini deferenda, concinuit Angelicus mox futurus.

§. IIII. Ne verò sibi soli proficeret in mote tantummodò Rachel amplexibus inheredo, cõdilatationi pulchra quidè, sed sterili, ad Liæ interditi deserti cubiculum, minaturus gregem gemellis fetibus fecundatū ad interiora deserti pro vitæ pascuis perquirèdis, ut illic ubi manna cælestis dulcedinis reficit à seculari strepitu segregatos, cū lacrymarum effusione semina sua mites, cū exultatione manipulos, ad eter-

nitatis horrea reportaret, cū populi sui principibus collocandus, corona iustitiæ coronatus. Quamvis enim quæ sua sunt quærès, sed potius quæ sunt Christi, & eidem velut apes argumètosæ deferniens, necnò quasi stella matutina in medio nebulae, ac quasi Luna plena in diebus suis, & sicut Sol in Ecclesia Dei fulgens, ipsa dem, & tubam in manus assumpsit, ut lucem operum documentis, humiles attraheret ad gratiam, & protervos à noxijs retraheret excessibus durâ increpatione terrendo. At sic virtute charitatis afflatus in castra Madianitarum, Ecclesia iudicium declinantium per contemptum, eo inante, qui dum virginali vtero clauderetur, mundum suo circuibat imperio, universum intrepidus irrumpit, & abstulit arma, in quibus confidebat fortis armatus, atrium suum custodiens, & distribuit spolia, quæ tenebat, eiusq; captivitatem captivam reduxit in obsequium Iesu Christi.

§. V. Hoste itaq; triplici in terra positus superato regno Cælorum vim inulit, & illud rapuit violenter, & post huius vitæ quæplura gloriosa certamina, mundum triumphantem, feliciter migravit ad Dominum multos præveniens strenui præditos, scienter nescius, & sapienter indoctus.

§. VI. Sanè licet eius vita ita sancta, ita strenua, & præclara sibi sufficeret, ad obtinendum consortium Ecclesiæ Triumphantis, quia tamè Militans, quæ solummodò videt in facie, non presumit de his, qui de sub foro non sunt, auctoritate propriâ iudicare, ut illos pro vita tantum venerandos assumat, præsertim quia nonnunquam Angelus Satanae in lucis Angelum se transformat: Omnipotens & misericors Deus, ac cuius munere venit, quod prædictus famulus Christi, digne sibi, & laudabiliter deseruiuit, tantam lucernam, absconsam sub modio remanere non patiens, sed eam volens super candelabrum collocari, bis qui sunt in domo luminis solatium præbentem, vitam eius sibi fuisse acceptam, & ipsius memoriam esse à Militanti Ecclesia venerandam, multis & præclaris miraculis declaravit.

§. VII. Cùm igitur gloriosæ vitæ ipsius insignia ex multa familiaritate, quam nobiscum habuit in minori officio constitutis, plenè cognita nobis essent, & de miraculorum coruscatione multiplici, per testes idoneos nobis facta fuerit plena fides, confidentes per Dei misericordiam, nos & gregem nobis commissum, eius suffragijs adiuvare, & quem familiarem habuimus in terris, habere patronum in Cælis, habito Fratrum nostrorum consilio, & assensu, ipsum ascribi decernimus Sanctorum Cathalogi venerandum.

§. VIII. Statuentes ut 4. nonas Octobris,

die videlicet quo à carnis ergastulo absolutus, ad Ætherea regna peruenit, ab vniuersali Ecclesia natalitia eius deuotè, ac solemniter celebrantur.

§. IX. Quo circa, vniuersitatem vestram rogamus, monemus, & exhortamur in Domino, per Apostolica vobis scripta mandantes, quantum die prædicto in commemoratione ipsius diuinis laudibus alacriter insistentes, eiusdem patrocinia humiliter imploretis, ut ipsius intercedentibus meritis, ad eius mereamini consortium peruenire, illo præstante, qui est benedictus in secula seculorum, Amen. Dat. Perusij xliij. Kalend. Augusti, Pontificatus nostri anno secundo.

He aqui que en toda esta Bula no se refiere milagro particular de los muchos q̄ hizo san Francisco, y solo se trata por mayor de la perfeccion de su vida, y como Dios le embió à labrar su viña à la hora vndécima, en que (como diré mas abaxo) se mostro excelente obrero, aun desde el habito de Ermitaño. A q̄ se puede creer q̄ alude el Papa cō el hecho de Samgar a, q̄ asistiendo en el cāpo à su labrança mató seyscientos Filisteos, sin otras armas q̄ la reja de vn arado: porq̄ el glorioso Patriarca hizo guerra desde aquel estado à los vicios con la mortificación de la Cruz, y como dixo la Glosa Interlineal b: Sexcentos in aratro ille dicitur percussisse, cui per Crucē Christi Crucifixus est mundus.

§. III.

Responde al tercero argumento de el tiempo en que el Serafico Padre pudo traer el habito de Ermitaño de S. Augustin.

EL tercer argumento es en esta forma: Pregunto yo (dize este Autor) en que tiempo pudo el Serafico Padre san Francisco ser Frayle de los Ermitaños de san Augustin? Y forçosamente dira que antes o despues de auer fundado su Ordē. Despues no: porque fuera gran disparate p̄sar que auia de dexarla por ir à la que no estava aprobada por la Iglesia, ni aunque quisiera lo pudiera hazer en conciencia, por vn precepto de el Señor Papa Honorio, puesto al principio de la Regla, en que manda que ninguno de los Frayles de esta Religion pueda salir de ella: Et nullo modo licebit eis de ista Religione exire iuxta mandatum Domini Papæ Honorij. Y si dixeré que fue en aquellos dos años antes que

A fundasse la Serafica Religion (como lo dize en sus Republicas) digo, que si vniera leydo con atencion en San Buenaventura, y san Antonino de Florencia, las ocupaciones, y exercicios en que se ocupò el Serafico Padre aquellos dos años, no pudiera dezir que fue Religioso en vn Monasterio de la Orden de san Augustin, y que nouicio, y professó estuuiesse dos años en el. Porque segun el mesmo san Buenaventura, y san Antonino de Florencia, Pedro de Natalibus, la leyenda de los tres compañeros de nuestro Padre san Francisco, los Obispos de Senogalia, y Oporto, y otros muchos, estos dos años son los que gastò el Sāto en la Ciudad de Afis, siruiendo à los pobres, y reparando tres Ermitas, especialmente la de el glorioso Martir san Damian, donde estando vn dia orando ante vn Christo, le dixo por tres vezes: Francisco repara mi casa que se cae, y entendiendolo por entonces materialmēte de la mesma Iglesia donde el siervo de Dios oraua con grande fervor de espiritu, puso la mano en la obra, y hecho vn jumentillo de el Señor trabajando por sus proprias manos en ella se cargaua à cuestras la piedra, la cal, la arena, y los demas materiales necesarios, segun que Santos y graues Autores lo cuentan. Las palabras de san Antonino son las siguientes: Hic Beatissimus Pater per duos annos honestū habitum, & Eremiticum gerens portando baculum in manibus, accinctus corrigia, calceatis incedens pedibus, per Ciuitatē Afisij mendicando, nunc latebat in Eremitis, nūc Ecclesiarum reparationibus infestebat deuotus. Y lo mesmo dize la leyenda de aquellos tres Santos compañeros del mesmo Serafico Padre, q̄ como testigos de vista le cōtaron los pensamientos, y passos: Vilem habitum, & Eremiticum per duos annos portauit, baculū portans in manibus, cinctus corrigia, & calceatus incedens accipiens eleemosynas, & specialiter pro reparatione trium Ecclesiarum, quas istis duobus annis reparauit. Y así lo afirma el Autor de las conformidades: Per duos annos ante Ordinis institutionem mendicando cum paropside, vt paper victū, quasiuit ac tres Ecclesias eleemosynis habitis reedificauit, & ideo sibi ipsi dicebat: ex quo vitam pauperū eligere voluisti, sicut pauper cū paropside debes eleemosynā ostiatim acquirere. Dōde se notē mucho las circunstancias del tiēpo, y del lugar q̄ aqui notan estos Autores, y Sātos, q̄ por esso he referido formalmente sus palabras: el lugar, la Ciudad de Afis, el tiempo

tiempo los dos años que el siervo de Dios Francisco anduvo reparando Ermitas, y sirviendo á los pobres, y leprosos en la misma Ciudad. A este argumento se responde, que el glorioso Padre pudo ser Religioso de nuestra Orden aquellos dos años primeros, y lo contrario no se puede probar, ni liuianamente de las Historias: porque no solo no dicen que san Francisco no salio de la Ciudad de Asis estos dos años; pero dicen espresamente que iua y venia de la Ciudad al yermo, y de el yermo á la Ciudad, y que reparó las tres Iglesias interpoladamente; acudiendo á tiempos á la fabrica de ellas, y retirandose á tiempos al yermo, para entregarse en la contemplacion, y para prouea de esta verdad bien pudiera bastar el testimonio de san Antonino de Florencia, que cita el mismo Autor, en que no la quiso ver con estar tan descubierta: cierto indicio de que se dexó llevar de su deseo á ojos vedados. *Hic Beatissimus Pater* (dize san Antonino) *per duos annos honestum habitum, & Eremiticum gerens portando baculum in manibus, accinctus corrigia, & calceatis incedens pedibus, per Civitatem Assisim, nunc dicando, nunc latebat in cremis, nunc Ecclesiarum reparationibus insistebat deuotus.* He aqui como le pinta de pies a cabeza con nuestro habito, y dize, que ocupado en la fabrica de las Ermitas iua y venia de el yermo a la poblacion, y de la poblacion al yermo. Y no dan a entender lo contrario los Santos compañeros de san Francisco, san Leon, Rufino, y Angelo, sino lo mismo; pues dicen que el Santo glorioso truxo habito de Ermitaño aquellos dos años primeros: *Videm habitum, & Eremiticum per duos annos portauit*: porque si todos ellos los gastó el Santo en la Ciudad de Asis, de que efecto le pudo ser traer habito de Ermitaño? Pero a mayor abundamiento pondremos el testimonio de san Buenaventura, que dize espresamente, q̄ luego que S. Francisco dexó los vestidos en manos de su padre, en presencia del Obispo de Fulgino, se fue al yermo, y que de alli boluio a reparar la Iglesia de san Damian: *Solutus ex inde mundis, & temptor à vinculis mundanarum cupiditatum Civitate relicta securus, & liber secretum solitudinis petijt, vt solus, & silens superna audiret alloquutionis arcanum.* Que dificultad tiene aora dezir, que quando esto suce-

dio, y el Santo glorioso se retiró a la soledad como pudo darse a la contemplacion, en vida menos perfecta, escogio la mejor, y se entró en vn Monasterio de Religiosos Ermitaños a hazer cō mérito de obediencia lo que se pretende que hizo sin el? De este desierto boluio a reparar las tres Ermitas, como lo afirma san Buenaventura en el mismo capitulo poco adelante: *Fundatus iam in Christi humilitate Franciscus ad memoriam reducit obedientiam sibi à Cruce iniunctam de sancti Damiani Ecclesia reparanda, & tamquam verus obediens Assisium redijt, vt saltem mendoando voci diuine pareret.* Donde se deuenotar dos cosas muy substanciales: La primera, que san Buenaventura dize, que el Serafico Padre se fundó en el yermo en la humildad, en que se puede hazer hincapie para creer que era Religioso: porque si anduiera solo como Anacoreta, sin tratar con otros siervos de Dios, muchas menos ocasiones tuuiera para exercitarse en la humildad, que viuiendo en compañía, y comunidad formada, donde se le ofrecieran cada hora: y conforme a la doctrina de Casiano, y de el Beato Iordan, fueran la piedra de el toque de su humildad, y paciencia: La segunda, aquel modo de hablar de san Buenaventura, *Tamquam verus obediens*, en que se nos da a entender que ya auia gustado de el voto de la obediencia: porque aunque se puede pretender que esto se dixo por la puntualidad con que obedecio á la voz de Iesu Christo, todauia viene mejor que sea alusion a la obediencia que professaua: porque la voz que oyó á aquella santa Imagen de Christo Crucificado, en que se le mandó reparar la Iglesia, por que entendió el edificio de la de san Damian, ya auia dias que era pasada, y aunque luego que la oyó comenzó a tratar de el reparo de aquella Ermita, despues lo interrumpio, y se fue al yermo, y fundado alli en la obediencia, y humildad se acordó de el mandato de Iesu Christo, y ya como verdadero obediente (esto es porque lo professaua por su estado) se boluio a la Ciudad de Asis a proseguir en lo que auia interrumpido. En este mismo sentido vsa de estas palabras, *Tamquam verus obediens*, san Antonino de Florencia, 3. p. tit. 24. §. 1. en el fin, tratando de san Nicolas de Tolent-

Casian. colo
lat. 18. c. 8.
Iordan. li. 1.
de vitis Pa-
trum c. 8.

Hugob. hug
p. 900

Cap. 2. in le-
gendas anelli
Francisci.

no, y en la vida de san Juan Bueno, título 24. capit. 13. ante §. 1. y si se leen con consideracion todas las de san Buenaventura, se verá si cabe en ellas esta interpretacion ò no. Finalmente si todos estos dos años estuvo san Francisco en la Ciudad de Asis, como el Padre Daça pretende, no se le dexa tiempo libre en que pudiese estar en el yermo, antes de fundar el Orden Serafico, contra la fe deuida à tan grandes Historiadores: porque antes que se desnudasse en presencia de el Obispo de Fulgino, no auia tenido lugar para tanto: mayormente q̄ con los vestidos de galan no se fue al yermo, y de alli à dos años como los dexò fundò la Ordē de los Menores: luego si aquellos dos años que vuo desde que se desnudò en presencia de el Obispo, hasta que se vistio de Frayle Menor, todos los gastò en la Ciudad de Asis sin salir de ella para el desierto, ni por vna hora nunca le quedò lugar para los exercicios de Ermitaño. De manera, que por donde el Padre Daça pretende cerrar la puerta à su Fraylia debaxo de la obediencia de san Juan Bueno, la ha de cerrar tambien à vna verdad tan notoria, como el habito de Ermitaño que truxo, y la contemplacion de el yermo en que se ocupò, que (en language de san Geronimo) seria herirnos con punta de aguja, y herirse à si con hierro de lança.

§. IIII.

En que sentido se ha de entender que S. Francisco estuvo dos años en el Monasterio de san Juan Bueno.

PERO dira alguno, si san Francisco fue aquellos dos años Religioso de san Augustin, como no estava en su Conuento? Como andaua ocupado fuera de el en la fabrica de las tres Ermitas? Y si gastò, como es de creer, el tiempo necesario en el edificio de ellas, como será verdad que estuvo todos aquellos dos años en el Monasterio de san Juan Bueno junto à Cesena? Iten como era tan frequente en yr y venir de el yermo à la Ciudad, y de la Ciudad al yermo? Porque de Cesena à Asis es creyble que ay mas camino que el que parece necesario para que san Francisco fuera y viniera con tanta continuacion. A esto res-

A pondere, que los Autores que dicen que san Francisco estuvo dos años en el Monasterio de san Juan Bueno, no se han de entender tan à la letra como si dixeran que nunca echò pie fuera de la clausura: lo que quieren dezir es, que todo aquel tiempo estuvo d' baxo de la obediencia de aquel Santo. Porque como natan el Abad, y otros Juristas, el Religioso que de orden de su Superior anda por el mundo ocupado en lo que se le manda, con toda propiedad se dize estar en su Monasterio. Y no tiene contradiccion, que siendo san Francisco Religioso de san Augustin, saliesse con licencia de san Juan Bueno à edificar la Iglesia de san Damian: porque nuestros primeros Religiosos, aunque principalmente se danan en el yermo à la contemplacion, tambien salian à las Ciudades à exercitar la vida actiua, teniēdo (como dize S. Bernardo b) por mayor perfeccion hazer à dos manos, como aquel gran soldado Aod, que celebra el libro de los Iuezes c, que olvidar el cuydado de el proximo, retirados en sus soledades. Consta esto ser assi de lo que escriue san Posidio, en la vida de nuestro Padre san Augustin, en el capitulo segundo en que dize, que el glorioso Santo luego que fundò Monasterio en Tagaste, se dio à los exercicios de entrambas vidas: porque por vna parte contemplaua à sus solas, y por otra enseñaua à los que no sabian tãto, y escriuia libros para los ausentes: dos ocupaciones manifestas de la vida actiua. Y el Beato d' Tordàn, y san Antonino de Florencia e dizen, que al principio de nuestra fundacion, no obstante la contemplacion que era nuestro principal instituto, se vsaua predicar nuestros Religiosos al pueblo, y administrarle el sacramento de la Penitencia. Y no puede auer duda en que conocido por san Juan Bueno el espíritu de san Francisco (mayormente si se declarò, como es de creer, la reuelacion que auia tenido de Christo Crucificado) le daria licencia para acudir à la fabrica de la Iglesia, y tambien lo es q̄ las tres q̄ reparò le dexarian tiempo para yr, y venir à su Monasterio: porq̄ no se ha de entender q̄ sus edificios fuerò como el del Escorial, sino como de tres pobres Ermitas, pues se pudierò acabar holgadamente endos años. La distancia de Asis à Cesena no mouerà à quien

a Abbate cum illorū de sententia excommunicationis.

Nauiar. con. filio 13. de regularibus n. 8. et con. fil. 41. n. 2. Angelus verbo Clericus

7. Sa verbo Religio. n. 53. Sylu. verbo residetis per card. Gul. ligitū ex c. ad m.

dientiam de Clerico non residente. l. dē docet B. Iordanus de Saxonia, li.

1. c. 11. et Luisius del Alcazar Apocal. 25. v. 21. anot. 38

b Lib. de vita solit. in principio. c Iudic. 3.

d Lib. 1. c. 11. et 16.

e 3. p. tit. 24. c. 14. §. 6.

Epist. 11. a. pud August. cap. 4.

à quien supiere que los Apostoles (cu-
yo espíritu infundio Dios en san Fran-
cisco) sembraron el Euangelio por el mün-
do, yendo y viniendo como rayos de v-
nas Prouincias en otras: *Videas Paulum*
(dixo san Chirifostomo a) *Ierolymis ad*
Hispanias vsque currentem. San Geronimo
sobre aquel lugar de Isaias b: *Volabunt in*
manibus alienigenarum, mare simul prada-
buntur (añadio) *Quod de vnus Pauli Apo-*
stoli exemplo intelligamus, qui per Pamphi-
liam, & Asiam, & Macedoniam, & Acha-
iam, & diuersas Insulas, atque Prouincias, ad
Italiam quoque, & ut ipse scribit, ad Hispan-
ias alienigenarum portatus est nauibus. Y
san Gregorio c concluyò diziendo. *Ecce*
ipse quem in testimonium iam sapè deduxi-
mus, Paulus, cum nunc Iudeam, nunc Corin-
thum, nunc Ephesum, nunc Romam, nunc
Hispanias peteret, ut in peccati morte iacen-
tibus æterna vitæ gratiam nunciaret, quid
se alium quàm esse aquilam demonstrabat, quæ
velociter omnia transuolans vbicumque ia-
cens caduæ querebat. Este espíritu de los
Apostoles, fuera de todaduda, comunicò
Dios al glorioso san Francisco, que ar-
diendo en fuego de caridad como ellos,
iua y venia de vnas Prouincias à otras,
con increyble presteza: porque leemos
que corrió à Italia, y à España, passò à
Marruecos d, llegó à Acon, en Palestina,
tocò en Siria, y estuuo en las tierras de el
Soldan: tan grande zelo tenia de la salud
de las almas: *Ita planè Dens* (dixo el Car-
denal Baronio e) *ad erigendam Ecclesiam*
in deterius declinantem, in constatorio diuini
spiritus, Apostolicum hunc formauit homi-
nem. De manera, que no sera marauilla
que de edad de 25. o 26. años tanto antes
de tener las llagas, que le pudieran ser im-
pedimento, fuesse y viniesse de Cesena à
Asis, y de Asis à Cesena, que es jornada
de veynte leguas, como dire en el capít.
26. quien entrado mas en edad las hazia
tanto mayores. Mucho mas es de admi-
rar que san Antonio Abad siendo de po-
nenta años fuesse y viniesse por el palio
de san Atanasio desde la cueua de san Pa-
blo à su Monasterio que era camino de
tres dias, como afirma san Geronimo f.
A la verdad en los viages de los Santos no
solo obrauan las fuerças humanas, q. Dios
que se los inspiraua se las daua para ellos,
como se puede ver en el mesino de S. An-
tonio, que acabamos de alegar: *Referabat*

A (dize san Geronimo) *Beatus Antonius, In vita S. Pauli.*
tantæ se velocitate, quod reliquum erat viae cæ-
currisse, ut instar auis peruolasset. Iua (pués)
y venia el Bienauenturado san Francisco
de Cesena à Asis, y de Asis à Cesena con
aquel zelo Apostolico, y como dixo san
Antonino: *Nunc latebat in eremis*, ya se es-
condia en el coraçon de el yermo para en-
tregarle en la contemplacion: *Nunc repa-*
rationibus Ecclesiarum insistebat deuotus ya sa-
lia de su soledad para exercitarse en la vi-
da actiua. Y de el yermo à la Ciudad, y de
la Ciudad al yermo, caminaua al passo de
su caridad, que le denia de dar harta pris-
sa: *Charitas enim Christi urget nos*, conforme
à aquello de Ezequiel, que san Grego-
rio h entendio de los exercicios de entrã-
bas vidas: *Animalia ibant, & reuertebantur,*
in similitudinem fulguris coruscantis. Con
lo dicho queda desatado este nudo, y al
parecer con harta claridad: porque lo que
dize el Padre. Daga que la Orden de san
Augustin entonces no estaua aprobada
por la Iglesia, y que fuera gran dispa-
te pensar que san Francisco auia de dexar
su Religion por irse à la que estaua por a-
probar, no es materia de disputa, ni me-
nos lo pedia su argumento; pues ni igno-
rò, ni pudo ignorar que el tiempo en que
se pretende que san Francisco fue Frayle
Augustino, fueron aquellos dos años, y
que no auia de auer hombre tan fin senti-
do que dixesse que despues de fundada
su Religion se passò à la nuestra, sino que
echò por aquel rodeo por poder hazer
caediza esta quemazon, como lo haze en
quantas ocasiones le vienen à las manos,
y aun ahiendo algunas por el cabello. Pe-
ro como mi intento no es seguir el alcan-
ce à estas sin razones, respòderè de recha-
mente, que la Orden de san Augustin por
este tiempo ya estaua aprobada por la I-
glesia; porque lo estaua mucho antes del
Concilio Lateranense. Lo primero: por-
que fue instituyda antes de el, como dize
el capít. *vnico de Religiosis domibus in 6.*
y las Religiones instituydas antes de a-
quel Concilio, por el mesino caso le pre-
cedieron confirmadas. Lo segundo: por-
que como dize en el capít. 14. §. 5. nue-
stra Religion, y la de el Carmen por la
antiguedad de su institucion no se com-
prehendierò en la ley de el Concilio Lug-
dunense, que caso las Ordenes Mendican-
tes, confirmadas despues de el de Letran,

a Hom. 76.
in Matth.
b Sup. c. 11.
Isaias.

c Lib. 31.
Moral. c. 37

d Anton. 3.
p. 114. c. 2.
h. 5.

e Tomo. 12.
ann. 1182.
num. 6.

f Inuita S.
Pauli Ere-
mitæ inquit
ad Mona-
sterium reuer-
tar, triidui
iter est.

g 2. Cor. 5.
13.

h Homil. 51
in Ezech.

ni. lollind

no. tustidit

murat. Erit

h. Anotio

100. munit

ong. 25. f. 101

100. munit

100. munit

100. munit

100. munit

100. munit

100. munit

100. munit

100. munit

100. munit

100. munit

100. munit

100. munit

100. munit

100. munit

100. munit

de que fueron exceptadas por particular fauor las de santo Domingo, y san Francisco, como da à entender el Papa Iuan XXII. en la Extrauagante, *Quia quorundā, §. ex premissis, de verborum significatione.* Lo tercero: porque se halla voto solemne hecho antes del mesmo Cōcilio en manos de vn Frayle Augustino, de que consta en el capitulo, *Insinuante, qui Clerici vel uolentes.* Lo quarto: porque quando el Papa vnio aquellas Congregaciones à nuestra Orden, les dispensò en la obediencia antigua, que era de personas regulares, y de Ordenes aprobadas, que auian recebido Priuilegios, y Indulgencias de la Sede Apostolica, como probè en el cap. 18. §. 10. y confiesan Iuan Andres, sobre el capít. *vnico de Religiosis domibus in 6.* la Glossa alli, *verbo admittant,* y Ancharrano en el mesmo lugar, §. *Tertio nota,* y todos tres citan otro Autor Iurista mas antiguo, y refieren sus palabras a. Y lo vltimo: por que en el tiempo de nuestra fundaciō no era necessaria la aprobaciō de el Pontifice para el valor de las Religiones, como lo començò à ser despues: porque cada Obispo las pudo aprobar en su distrito, hasta que la Iglesia ò en el Concilio Lateranense, ò poco antes les atò las manos, de que mas largamente hemos tratado en los capitulos 14. y 19.

§. V.

Responde se al quarto argumento de la tradicion que se pretende que ay en la Orden de san Francisco, de que el glorioso Santo no fue Religioso de otra Orden.

PERO lleguemos al quarto argumento, de que se haze mas caso de el que deuria: porque todo el estruendo en dezir que en la Orden de san Francisco ha auido, y ay tradicion de que el Serafico Padre no fue Frayle de otra Religion que de la suya, y q̄ así lo rezan en sus Breuiarios. Objecion agena de toda probabilidad, y como dixo Tito Liuius, en cuento mas tumultuoso que grande. En la Orden de el glorioso Patriarca S. Francisco no se reza que el bendito Santo no fue primero Frayle de otra Religion, ni tal palabra se hallará en todo su oficio, antes en el se afirma que truxo el habito de

A Ermitaño, que por las señas hemos aueriguado ser nuestro: sino que es ordinario en este Autor querer que por el mesmo caso que alguno de los que trae calle vna cosa, sea visto dezir la contraria; y caminando à este passo, tambien pudiera dezir que nosotros rezauamos lo mesmo: porque tenemos el Breuiario Romano, q̄ no dize espresamente que san Francisco fue primero de otra Religion, si bien da algunas señas de ello, que tambien se hallan en el rezo de la Religion Serafica, y aun mayores, como se ha visto al principio de el cap. 22. Y lo que llama tradicion de su Orden, ni es tradicion ni se puede tener por tal, sino queremos hablar voluntariamente, y vsar de los terminos à nuestro antojo. Porque el defecto de noticia ò la ignorancia de vn hecho, que suele durar mucho tiempo en las comunidades, no se puede llamar tradicion de que no le vno: porque en leuantandose vn Autor diligente que descubre lo que no se sabia dexa de ser, y se desuanece de todo puto. De manera, que auer se viuido en la Orden de san Francisco algunos años sin conocimiento de que el Serafico Padre fue primero Religioso Augustino, no es ni puede llamarle tradicion de que no lo fue: porq̄ la tradicion ha de començar de principio positiuo, esto es de palabra ò carta q̄ va passando de mano en mano, con la materia de la tradicion que se entrega à los sucesores, y la negacion de algun hecho no puede ser materia de tradicion, sino fuesse afirmada ò testificada por los primeros hombres de la Republica. Esta doctrina presuponen por cierta los Teologos Escolasticos, y se colige de san Ireneo, en el lib. 3. cap. 3. de Tertuliano, en el lib. de testimonio anima, cap. 5. de Eusebio Cesariense, en el lib. 3. de la historia Ecclesiastica, cap. 24. Por lo qual dixo S. Lucas al principio de su Euangelio: *Sicut tradiderunt nobis, qui ab initio ipsi viderunt,* y san Pablo en la carta à los Corintios: *Ego enim accepi à Domino, quod et tradidi vobis,* y à los Thessalonicenses: *Tenebe traditiones, quas acceperitis siue per Sermonē, siue per Epistolam nostram.* De manera, que para auer tradicion en la Orden de el glorioso Padre S. Francisco, de que el Santo no fue primero Frayle nuestro, era menester que el viera dicho à sus companeros, que no lo fue, y que este testimonio viera venido cobran-

Guillel. in
Authent. or
dinādorū
Clericorū §.
Sūcimus col
lat. 3. ex quo
fuerant con
firmati, om
nes in vnū
ordinem cō
flari debuif
sent, ut Ec
clesia nō ex
terminaret,
quod facer at

b Li. 2. 7. f. 1
timin pri. ci
pio. Tumul
tus a magis
quam magis
na prelia.

c Canali.
de locis.
Belar. lib. 4.
de Verb. Dei
non scriptis
c. 2. & ali.

2. Cor. 11.

2. Thessal.
3. actio 13
-ad Rom.
in parat.
ano M. de 3
-vener. 18
-ad Rom.

coibrando fuerças, y antigüedad de vnos en otros: porque auerfe creydo algunos años en aquella Orden sagrada que el Serafico Padre vino à ella seglar, por no se auer tenido noticia de la profesion que auia hecho en manos de san Iuan Bueno, no induze tradicion de que no la hizo. Y es muy claro que en la Orden Serafica nunca se reuelado que no fue Frayle de otra Orden, ni yo alcanço con que sin auia de hazer el Santo semejante declaraciõ, sino que dan nombre de tradiciõ à la persuasiõ que hemos dicho, fundada en no se saber lo contrario. Y que esta no sea tradicion, sino vn defecto de conocimiento, en que no se puede prescribir, y contra quien siempre, y en qualquier tiempo de ue preualecer el que descubriere lo que se ignoraua, mereciendolo sus razones, probaremos por vn exemplo cierto que no nos le podran negar. En todas las Iglesias de España haauido certissima persuasiõ de que el Apostol Santiago, llamado el Mayor, vino à España, y predicò en ella el Euangelio, la qual se puede y deue llamar tradicion, y asì la llama el Breniario Romano en la Leccion 5. de el oficio de el santo Apostol: porque se funda en vn hecho positiuo, qual fue su venida, y predicaciõ que vieron por los ojos los Españoles de aquel tiempo, y de aquellos lo recibieron sus hijos, y de vnos en otros ha llegado hasta nuestras manos. Y aunque no ha auido otra tal persuasiõ de que aya venido à España el Apostol san Pablo, antes el pueblo la aya tenido y tenga de que no vino, fundado en no auer oydo dezir à sus padres otro tanto de este Apostol, como de el primero, esta ignorancia no puede induzir tradicion de que san Pablo no vino à España, de otra manera no merecieran ser oydos los Doctores, que poniendo diligencia en reboluer los libros, han descubierto de poco acà tan gran cantidad de Autores antiguos, y de tan inexpugnable autoridad, como los que afirman su venida. Estos son san Hipolito Martir, san Atanasio, san Cirilo, san Epifanio, san Iuan Chrysostomo, Teodoreto, Sofronio, san Gregorio, Beda, san Anselmo, el Martirologio Romano. Y de los Autores mas modernos, el Tostado, el Cardenal Cesar Baronio, el Padre Pereyra, el Cardenal Tolet.

A do, el Maestro fray Hernando de el Castillo. Y quando todos faltaran, el mismo Apostol lo dize en la epistola ad Romanos b, con harta claridad: *Cum in Hispaniam proficisci cõperõ, spero, quod præteriens videam vos, vt à vobis deducar illuc*, y mas abaxo dize: *Hoc igitur cū consummauerõ, assignaueo eis fructum hunc per vos proficiscar in Hispaniam*. En que se ve que estaua à punto para venir, y que puestos los desseos en llegar à España queria cūplir de passo con Roma, y no podemos dezir que le faltò tiempo: porque aun tuuo de vida nueue años. Luego de la manera que entendida esta verdad por el testimonio de Autores tan graues pudo excludir la ignorancia que se tenia de la venida de san Pablo à España, no obstante los muchos años que auia que duraua, entendida tãbien nuestra opinion, deue preualecer contra el engaño comun, si ya le ay en la Orden de el Serafico Padre san Francisco, sin que lo pueda estoruar el falso titulo de tradicion que se representa en contrario. Y digo si ya le ay: porque tengo por dificultoso, que aquella sagrada Religion aya podido pretender ignorancia de nuestra opinion, auiendo tantos años que corre, como se conõcera por los Autores que escriuen de ella, que coniferidas las edades, y tiempos en que florecieron, consta què se ha venido continuando de 350. años acà: Porque el Beato Henrico de Vrmaria, que ya la hallò defendida por otros, alcanço à ver nuestra vnion celebrada el año de 1256. el Beato Iordan fue en tiempo de el Papa Clemẽte VI. eligido el de 1342. Marco Antonio Sabelico, Filipo Vergomenfe, y Polidoro Virgilio, viuian el de 1494. Iuan Bautista Egnacio murio el de 1553. Paulo Merigia, el Padre Pineda, el Doctor Illescas, y el Padre Roman, ha muy poco que passaron. Pues si desde el tiempo del Beato Henrico de Vrmaria hasta oy se ha ido diulgando nuestra opinion, por vnos y otros Autores, como ha podido ignorar la Religion Serafica cosa que tanto ha corrido, y anda escrita en libros de tantos? Y no la ignorando, como se podra llamar tradicion constante vna credulidad tan contradicha, y tan puesta en opinion?

b Cap. 75a

Quos referunt Ioann. Vaseus in Chron. Hist. parte 2. anno Christi 67. P.uardent. ad locum. Irinei li. 1. cap. 3. n. 4. Card. Tolet. super Rom. 15. annotat. 16. Peregrinus Roman. 15. disp. 1. M. F. Ferdinad. del Castillo 1. p. bi. Heria S. Do. minici li. 1. c. 1. Francis. cus Diago. lib. 4. Anna. lium Valẽt. c. 8. & Ludouic. Tenz. Episcop. Der. tussens super Heb. 13. difficultate vltima.

§. VI.

Responde se a vn texto del testamento de el glorioso Patriarca san Francisco, que se trae por quinto argumento.

EL quinto argumento es vn texto de el testamento de san Francisco, de que hemos probado con harta verisimilitud lo contrario de lo que el Padre Daça pretende: tanta es la diferencia de los juyzios humanos, que lo que à vnos parece saludable, otros lo juzgā por veneno: *Quod illos ad infidelitatem trahit* (dixó san Leon Papa) *hoc nos ad fidem dirigit*, & *quod apud illos est materia confusionis, hoc apud nos est causa pietatis*. El texto es el que vimos en aquellas palabras: *Et postea parum steti*, & *exiui de seculo*, las quales este Autor declara assi: *Que poco despues que estuuo en Asis firmando à los pobres leprosos, y reparando las Ermitas salio del siglo à fundar su Serafica Religion, dando à entender en esto que hasta entonces auia sido seglar, aunque en habito de Ermitaño: y està (dize) claro porque si fuera Religioso professó de otra Religion, no dixerá que para fundar la suya auia salido del siglo, sino del Conuento de Religion donde estava*. Si fuera assi, que el Santo auia referido aquellas palabras, *exiui de seculo*, al tiempo en que fundó su Religion, no tenia poca fuerça el argumento. Pero este presupuesto es tã improbable, como dezir que auia reparado las Ermitas por el tiempo en que (cõforme à esta clausula) salio del siglo. En el cap. 22. §. 4. dexamos probado, que san Francisco entendio estas palabras de el tiempo en que tomó el habito de Ermitaño, luego despues que perdio el asco à los leprosos: porque querer defender que acabado de perder este asco estuuo dos años en el siglo, y que por ellos dixo, *parum steti*, ni se podra hazer cõ probabilidad, ni aura entendimiento desapasionado que lo crea. Fue pues este poco de tiempo aquel breue interualo que vno desde que Dios le curó en el habito de galan el horror que le causauan los leprosos, hasta que siguiéndole su padre por la codicia de la hazienda, le dexó los vestidos en las manos en presencia del Obispo de Fulgino, desde quando (como dize san Buenauentura) se retiró al desierto, y (como el mesmo São dixo) salio del si-

A glo, huyendo de el mundo, y sus profanidades: porque entonces tomó el habito de Ermitaño, que pretendemos que fue de nuestra Religion, y de alli à dos años fundó la suya. Este discurso, dexado a parte q quedó bien fundado en el lugar referido, se colige de el texto de san Francisco: por que el tiempo en que tenia el asco à los leprosos le llama tiempo de pecador: *Cum essem in peccatis meis, nimis videbatur mihi amarum videre leprosos*: y luego dize que se le curó Dios, y que despues de curado se detuuó vn poco en el estado antiguo, antes de salir de el mundo: de que se sigue que antes de dexar el habito de galā auia recebido de Dios aquella misericordia. Este poco de tiempo que pasó entre la cura del asco que le causaua la lepra, hasta que, dexando à su padre los vestidos de galan, se retiró desnudo al desierto, y tomó habito de Ermitaño, es el que significa el Santo en su testamento, quando dize, *postea parum steti*, y lo que se sigue inmediatamente, conuiene à saber, & *exiui de seculo*, no se puede entender despues de reparadas las Ermitas, sino antes que las reparasse, ni referir al tiempo de la fundacion de su Orden, que fue dos años despues, sino al de la salida q hizo de la Ciudad, tomando habito de Ermitaño, q creemos que fue de Religion: porque de otra manera no pudiera san Francisco dezir, que quando lo tomó salio de el siglo, ni san Buenauentura le llamara por solo el: *Solutus mundi contemptor à vinculis mundanarum cupiditatum*, y mucho menos, *habitu, & conuictu sequestratus à mundo*.

§. VII.

Responde se al sexto argumento, y aueriguase si el Serafico Padre san Francisco pudo tener Maestro espiritual en la tierra.

EL sexto argumento dize de esta manera: Sea la vltima confirmacion de esta verdad, lo que el mesmo Serafico Padre dixo en el tratado de su testamento otras vezes alegado, que le escriuió à la hora de su muerte, quando al hombre mas perdido de el mundo se suele dar credito. Pues estando con la candela en la mano el Serafico Padre dixo que ni Iuan Bueno el de Mantua, ni otra ninguna persona del mundo auia sido su Maestro

Serm. 5. de
Pasione, c.
2.

In legenda
S. Francisci
cap. 2.

en la vida espiritual sino Dios, que en aquel estado humilde, y pobre le reuelaua lo que auia de hazer, sus palabras son estas: *Nemo ostendebat mihi quid deberem facere, sed ipse Altissimus reuelauit mihi, quod deberem viuere secundum formam sancti Euangelij. Y assi lo afirma san Buenaventura diziendo: Quoniam autem seruus Altissimi Doctorem non habebat aliquem in huiusmodi nisi Christum. Pues mirese conforme a esto que credito se deue dar a quien contra la verdad, contra lo que los Santos dizen, y contra lo que los Historiadores escriuen quiere hazer a nuestro Padre san Francisco dicipulo de Iuan Bueno Mantuano, mayormente diziendo el Serafico Padre que no le tuuo ni preceptor en la tierra, sino solo a Dios del Cielo.* Quien viere a este Autor hablar con tanto encarecimiento entédera que tiene en la clausula deste testamento vna escritura guarentigia con aparejada execucion para arrancarnos al Santo de las manos: porque palabras dichas por su boca, y a la hora de la muerte, quien será tan apasionado que no las reciba con toda veneracion? De manera, que si el Serafico Padre dixo en aquella hora que ni san Iuan Bueno el de Mantua, ni otra persona del mundo auia sido su Maestro en la vida espiritual, no nos puede quedar esperanza de auerle tenido por nuestro. Pero no acabo de entender donde le bastò el animo al Padre Daça para atribuyr a san Francisco vna cosa tan agena de sus palabras, y en q̄ no se pudo engañar: porque la mitad del testimonio que vio y dexò de citar de industria, responde por nosotros de manera, que parece escusado responderle, conforme a la regla de san Geronimo, que dize: *Stultissimum est docere, quod nouerit ille quem doceas.* Negamos pues q̄ san Francisco aya dicho lo que se le prohija: porque solo dize, que despues que tuuo subditos en la sagrada Religion de los Menores, nadie le guaua en la proteccion de aquel santo instituto, sino solo Dios que le reuelaua que auia de viuir en el, segun la forma del tanto Euangelio, y que conforme a esta reuelaciò hizo la Regla que dio a su Orden. Sus palabras formales son: *Et postquā Dominus dedit mihi curam de Fratribus nemo ostendebat mihi quid deberem facere, sed ipse Altissimus reuelauit mihi, quod deberem viuere secundum formam sancti Euangelij, & ego paucis verbis simpli-*

A *cibus feci scribi, & Dominus Papa confirmauit mihi.* Y en este sentido las entiende el Padre fray Luys de Rebolledo, en la primera parte de su Cronica, lib. 2. capit. 4. Que tiene que ver esto con aquello? Podrase inferir de aqui que san Fràncisco en ningū tiempo tuuo a san Iuan Bueno por Maestro de la vida espiritual? O desfepeñarase con este texto vi prometimien to tan adelantado? Para el estruendo con que el argumento entrò no ay dudar que ha dado gran baxa la salida.

Amphora cœpit

Institui, currente rota cur vrrens exit?

B Bien veo que para amedrentar aprouechan tal vez los aspauientos: pero quando el arbol no està para caer no nos espanta el ruydo de la hoja. Es assi que desde que el Serafico Padre tomò el cargo de su Religion, nadie le guiò en la Regla que hizo, sino solo Dios que le reuelaua que auia de viuir a la forma del tanto Euangelio: pero con esto se compadece que en otro tiempo antes viuesse sido subdito de san Iuan Bueno, y deprendido del cómo auia de obedecer a sus Prelados, que para este y otros casos està escrito: *Distingue tempora, & concordabis iura.* Antes se puede inferir de aqui que tuuo algun tiempo Maestro en la vida espiritual: porque si nūca le uiiera tenido, no restringiera su declaracion al de el gouierno de su Orden, ni dixera, *postquam dedit mihi Dominus curam de Fratribus*, pudiendo vsar de palabras q̄ abraçarà mas. Pero veamos lo q̄ dixo S. Buenaventura: porque aunque este nūdo aprieta poco, podria ser q̄ el otro se desataste peor. Dize, que antes que san Francisco tomasse el habito de Ermitaño, en aquellos lances que le passaron hasta perder el asco a los leprosos no tenia Maestro, sino a solo Dios: *Quoniam autem seruus Altissimi Doctorem non habebat aliquem in huiusmodi nisi Christum.* Notense aquellas palabras, *in huiusmodi*, y bueluase al cap. 2. y echaràse de ver que hablò de la manera que dezimos. Y cierto es para marauillar que entrambos Santos dexaron libre el tiempo del nouiciado debaxo de la disciplina de san Iuan Bueno: tan costante es la verdad. Porque san Buenaventura dize que san Francisco no tuuo Maestro en el mundo, antes que tomasse el habito de Ermitaño, y el Serafico Padre aña de que tampoco le tuuo desde el tiempo en que

*Horat. de arte Poetica,
& Hierony.
epist. 102.*

Epist. 12.

*c. 2. in legen
da S. Fran-
cisci.*

le dexò, haziendo la salua à los dos años en que le truxo, en que pudo suceder q le tuuiesse, y es mas que probable que le tuuo; lo vno, porque como veremos en el cap. siguiente. §. 5. quando se descalçò en santa Maria de los Angeles se informò del Presbitero que dezia la Mis- sa de la dotrina del Euangelio que acaba- uà de oyr, y el le instruyò plenariamente en ella, y con su magisterio, y direccion trocò en el saco, y la toga, la tunica, y cor rea de Ermitaño. Lo otro: porque como dize san Braulio *a* en la vida de san Millà de la Cogulla, la fabiduria de Dios aco- stumbra enderezar las plantas tiernas por medio de diestros Hortolanos, y assi remitió à Samuel al Sacerdote Eli, à san Pablo al Dicipulo Ananias, y al mesmo san Millan à vn santo Ermitaño llamado Felix, que le instruyò en la vida Mona- stica; con que concuerda la dotrina de S. Gregorio *b* en el primero libro de sus Dialogos. A este parecer se inclina Vo- laterrano *c* restringiendo el tiempo en que san Francisco fue inmediatamente instruido por Dios al dela fundacion del Orden Serafico: porque dize: *Quadrin- nio in Eremito, saltibusque ferarum visitauit, y aqui no se acuerda de este Magisterio Celestial. Añade luego: Inde diuina instru- ctus sapientia duodecim sibi comitibus electis prolapsos ad vitia iam dudum populos concio- nibus, adhortationibus, prodigijs ad nouum Ordinem, vitamq; abstinentiam prouocauit. Dã do à entender, que la instruccion deste Magisterio corriocò el tiempo de Fray- le Menor, y dexò atras el habito de Er- mitaño. De manera, que con los testimo- nios de los dos Santos no podra el Padre Daça probar la negatiua coarçtada, por mas que cercene el del testamento, y le quite todo lo que al principio, y al fin pu do perjudicarle: cosa indigna de quien*

A le presenta en juyzio, donde es tan defen- dido borrar renglones à la escriptura. Pa- receme que me pregunta algun curioso: Si san Francisco auia sido enseñado in- mediatamente por Dios antes de salir al Yermo como buscò Maestro humano en la tierra? y si Dios le yua guiando en la vida espiritual, que necesidad tuuo de la direccion de san Iuan Bueno aquellos dos años? Mas à esto responderan por mí el humildissimo Francisco, y el doctissi- mo Bernardo, el vno con su humildad, y el otro con su dotrina: el qual escriuien- do la vida de san Malaquias Primado de Hibernia, dize, que despues de auer te- nido muchas reuelaciones del Cielo se fue à ser dicipulo de vn santo llamado I- mario, que se auia enterrado en vida en yna celda, en que la hazia solitaria junto à vna Iglesia de la Ciudad de Ardmaca: tanta fue la humildad de aquel Santo mi- lagroso: *Ad hunc se contulit Malachias for- mam vitam accepturus ab eo, qui vnum se ta- li damnauerat sepultura, & vide humilita- tem: à primana etate in sancta arte Magistrũ (quod dubium non est) habuerat Deum, & ec- ce factus est denno discipulus hominis, homo mitis, & humilis corde: si nesciebamus, hoc vel solo nobis ipse probauit, Malachias doctus à Deo Doctorem nihilominus quæ fuit homi- nem, & quidem cautè, & sapienter. Profigue san Bernardo, y confirma su dotrina con el exemplo de san Pablo, q auiendo reci- bido el Euangelio de la boca de Dios, no reusò conferirlo cò los Apostoles, y nos- otros podemos añadir el del Serafico Pa- dre S. Francisco, q despues de auer gusta- do del Magisterio Celestial, en q el Hijo de Dios le instruía, fue à buscar el de san Iuan Bueno, de quien deprèdio las obser- uancias de Ermitaño: porque no creemos que en mansedumbre y humildad le dexò atras el santo Arçobispo Malaquias.*

In vita S. Malach. in princ. col. m. bi 1961.

C A P I T U L O X X V.

Acabase de responder à los argumentos de la opinion contraria.



El septimo argumento es: *Que si el glorioso san Francisco vùiera sido de nuestra Religion, no dexara de mostrarse agradecido al habito que auia traydo, y à la Orden que le auia cria- do, quien lo fue tanto à vna pobre Ermita que*

le dio vn venerable Abad de la Orden del glo- rioso Padre san Benito, que en señal de agrade- timiento la hizo cabeça de su Serafica Religio, y quien desto tuuo tal memoria, la tuuiera ta- bien del habito que truxo, y de la Religion que le auia criado, si vùiera sido Religioso della, y

Lib. 2. de
beneficijs, c.

33.

b Thom. Bo
zo lib. 15.

de signis Ec
clesie signo

49. cap. 3.

c Genes. 27

38.

d No se ba
lla en S. Bue

nauentura

este testimo

nio, pero ci

tanle por es

ta sentenc

ia Ma bur

no in suo ro

sto tit. 20.

ad fiaem, y

el P. F. Iuá

de los Ange

les. p. c. 1

citado por el

templo Ere

mitano, en

la vida de

san August.

c. 25. y esto

Autoresciti

tambié a S.

Vicente Fer

rer para el

mesmo efe

cto. Las pala

bras de Iuá

Maburno,

pone a la le

tra el M. F.

Luy de los

Angeles, en

el lib. 6. de

vitae lau

dib. Augus.

cap. 7.

e Sagittaue

rar tu Domi

ne cornuam

caritate tua

todo esto prueua que no lo fue. A este argu-
mento respondemos que (como dize Se-
neca a) el agradecimiento de el beneficio
consiste en recibirle con buen animo, lo
demás ya no es agradecimiento, sino pa-
ga: *Cum benignè acceptum est beneficium, gra-
tiam quidem iam recepi, mercedem nondum;
debet mihi, quod extra beneficium est: ipsum
verò benè accipiendū persoluit.* Y no se pue-
de poner en duda que si san Fráscisco tru-
xo nuestro habito le recibio de las manos
de san Iuan Bueno, con toda estimacion.
Pero quando llamemos agradecimiento
la paga de el beneficio, no siempre los a-
gradecimientos de los Santos se echán
de ver en materias temporales: y es así, q̃
en las que tocan al espíritu tenemos cer-
tissima persuasión de que el Serafico Pa-
dre se acuerda siempre de nosotros. Porq̃
quando todas otras pruebas faltaran lo es
grande de que en el Cielo nos mira con
ojos de suyos, auerle dado Dios vna
hermana en armas dentro de nuestra Re-
ligion. Esta es la Bienauenturada santa
Clara de Monte Falco, en cuyo coraçon
retratò el Señor todas las insignias de su
pasion: fauor semejante al que hizo al
santo Patriarca imprimiéndole las llagas
en pies, manos, y costado. Porque como
aquel gran padre de misericordias, y fue-
te de todo consuelo no tiene vna sola be-
dicion, y para vn hijo (como dezia Esau
à su padre Isaac) sino muchas para todos,
quiso honrar el grande amor que le tuuo
esta Santa con otra tal demostracion, co-
mo la que hizo illustre à aquel Santo glo-
rioso: para que estos dos Serafines lla-
gados de saetas de amor tirassen el carro de
Dios, q̃ se vistio de estas armas, y à entrá-
bos gouernasse las riendas aquel grã Mae-
stro de amar, que como dixo san Buena-
uentura d, tambien truxo en el coraçon
las mesmas llagas encubiertas; por lo
qual dexò escrito en sus confesiones e,
que se le traia Dios atrauessado con saetas
de su caridad agudas, y penetrantes.

§. I.

*Prueuase con muchos Autores que S.
Clara de Monte Falco fue de la Or-
den de san Augustin.*

PERO oygo dezir que se pone du-
da aun en esto, y nullo que el Pa-
dre Rebolledo fpretende esfor-

A gar que esta Santa fue Monja profesã en
vn Conuento de Religiosas de la Tercera
Orden de el Serafico Padre san Fran-
cisco, llamada comunmente de Peniten-
cia. Porque dize que así se lee en la Cro-
nica de su Orden y que en esta consequen-
cia se halla pintada la santa Virgen con
habito de Monja de la Tercera Orden
Francisca, y que la causa de pretender nue-
stra Religion que fue suya ha sido, que el
Monasterio de santa Cruz de Monte Fal-
co, en que està su santo cuerpo aora es de
Monjas Augustinas, auiedo sido de Re-
ligiosas Franciscas de la Tercera Orden,
por el tiempo en que viuió la dicha San-
ta: porque levantandose despues de su
muerte entré las Monjas dos parcialida-
des vna que pretendia que el Conuento
se passasse à la Orden de san Augustin, y
otra que lo defendia, y queria se quedasse
en la de san Francisco, y preualeciédo las
que fauorecian la primera, se quedaron
con el Monasterio, y le mudaron de habi-
to y profesion, y las otras se salieron del
y fundaron Conuento aparte, dexando
en el que ya era de Monjas Augustinas,
el santo cuerpo que nunca truxo tal habi-
to sino el de la Tercera Orden de S. Fran-
cisco. Pretendiédo con esta fabula hazer
creyble lo que no tiene color de verdad:
à tanto sabe auerurarse el desseo. Porque
dexando aparte que todo esto se dize de
cabeça, sin Autor, ni testimonio cierto. (q̃
es materia de Historias, especialmente
antiguas, es escriuir en el arena) ay cõtra
esta ficcion tan euidentes probanças que
quererlas elidir seria obscurecer la luz del
Cielo. Probemos pues con testigos ma-
yores de toda excepcion, y razones sin
respuesta, que santa Clara de Monte Fal-
co fue Religiosa Augustina, y que el Cõ-
uento de santa Cruz en que professò, y
fue Abadesa, donde tambiẽ murio, y que-
dò su santo cuerpo fue siempre de la Re-
gla y habito de san Augustin, y nunca fue
ni pudo ser de la Tercera Orden de san
Francisco. Lo primero afirman muchos,
y muy graues Autores, fuera de los de
nuestra Religion, los que no podrá alegar
el Padre Rebolledo, que para vna cosa co-
mo esta se remite à la Cronica de la fuya.
Estos son el Abad Francisco Máurólico,
en su Martirologio à los 12. de Agosto,
fol. 52. pag. 1. donde auiedo puesto la
fiesta de santa Clara de Asis, dize luego:

Enit

fr. p. de la
Cronica de
S. Francis-
co, lib. 2. c. 51

Exaltat alia Clara Religio: Augustiniana ex Monte Falco Spoletane Diocesis, que tempore Alberti primi floruit. El Suplemento de Vincencio Meluacense impresso año de 1494. lib. 3. fol. 434. pag. 1. col. 1. Arthmano Schedel en su gran Cronica, sexta atate mundi, fol. 221. Rafael Volaterrano, lib. 21. *Antropologia. tit. Franciscus, eiusq. Ordinis Viri Clara*, en las postreras palabras de el M. Antonio Sabelico Aenea de 7. lib. 9. col. 412. El Suplemento del Suplemento de Filipo Vergomenense en lengua Italiana lib. 13. fol. 248. Fray Leandro Alberto en su Italia llegando al Ducado de Espoleto, dōde llama a santa Clara de Monte Falco, del Orden de los Ermitaños. Ifidoro Moscobio Iurista excellentissimo, y Autor de la vida desta Santa que la sacó del processo de su canonización, a quien trallada en muchas partes el muy reuerendo Padre Maestro F. Augustin Antolinez Prouincial de nuestra Religión, y Catedratico de Prima de Teologia en la Vniuersidad de Salamanca; en aquel librico lleno de toda piedad, en q̄ escriuió su vida, y milagros. Y Verengario Africano Vicario General de Espoleto en la Oración que hizo al Papa pidiendo su canonización, que está en el libro del dicho Padre Maestro, 2. p. c. 25. El Padre Maestro fray Luys de Granada de la Orden del Glorioso Patriarca santo Domingo, hombre de rara virtud, y letras, en la primera parte de la introducción al Simbolo de la Fé, en la excelencia 15. de la Fé, parte 2. pag. 279. La grande opinión deste Autor se echá de ver en la aprobación general de toda la Christianidad, y en la satisfaccion que tenia del el Papa Gregorio XII. que se conocera por vna carta que le escriuió, agradeciendole sus trabajos, de que haze mencion el Maestro fray Pedro Bollo en su Economia Canonica, 2. classe, c. 4. §. 1. El Padre Maestro fray Hernando del Castillo de la mesma Orden, y Predicador del Rey don Felipe II. de gloriosa memoria, en la 2. parte de la Historia General de santo Domingo, c. 47. El Padre don Estevan de Salazar Monge Cartuxo en los discursos sobre el Credo, discurso 5. fol. 40. El Doctor Sebastian Gomez Figueredo Colegial de la Madalena, y Catedratico en Salamanca, en la explicacion sobre el Psalmos 50. fol. 225. El Padre Rina-

A deneira de la Compañia de Iesus, en la 2. p. de su Flos Sancto rum, en la vida de santa Clara de Monte Falco, fol. 424. El Padre fray Diego Murillo de la Orden del Serafico Padre san Francisco, Predicador insigne, y Prouincial en la Prouincia de Aragon, en el Sermon 2. de la Fiesta de la santissima Trinidad, fol. 259. De que podemos coligir la causa porque Tomas Bozio, deuotissimo desta santa Virgen, hablando tres vezes de ella, vna en el lib. 1. de *signis Ecclesie*, en el cap. 18. y dos en el lib. 15. la vna en la señal 59. y la otra en la 66. y contando por menudo el milagro de las infinias de la Passion impressas en el coraçon de la Santa, el de las tres peloticas, que pesan tanto vna como otra, dos como tres, y cada vna como todas juntas; y el de la sangre que y erue, auisando de los trabajos de la Iglesia, nunca dize de que Orden fue: raro descuydo si la materia pudiera parecer dudosa: pero dexólo de dezir por ser tan indubitable. Como tanpoco lo dixo de la santa Madre Teresa de Iesus, en el lib. 2. en la señal 57. en el c. 23. por ser tan notorio que fue de la Orden del Carmen; ni de san Nicolas de Tolentino tratando en la señal 66. del vaso de su sangre que está en Napoles, y le sucede lo mesmo, que a la de santa Clara, teniēdo por de igual notoriedad que fueron de la de san Augustin: *Sed Neapolim redeamus, vbi habetur etiam in vase vitreo e sanguine sancti Nicolai Tollentinatis, cui dicunt idem contingere, quod sanguinis sancte Clara.* Pero boluamos a Napoles (dize Bozio) donde se guarda en vn vaso de vidrio vn poco de sangre de san Nicolas de Tolentino, y se dize que le sucede lo que a la de santa Clara: conuiene a saber, que y erue todas las vezes que la Iglesia está en vispera de algũ trabajo: inmortal cuydado de subien. Semejante es a esta relacion la que hazen Iacob Gaulterio en su tabla Cronografica *seculo 16. anno 1593.* y el Autor del Apēdix a la Cronologia de Genebrardo, llamado Iuā Marquisio in *Clement. VIII.* diziēdo, q̄ el año de 1593. a 24. de Nouiembre sudó vn dia gotas de sangre la imáge de san Nicolas, que está en san Augustin de Roma. Verdad es que en la Orden no lo auiamos oydo dezir, hasta que lo escriuieron estos Autores, y dizen que fibemas el necio en su casa, que el cuerdo en

Exod. 34.
19.

Lib. 17.

Ecclesiastici.
19.4

en la agena. Pero ya podria ser, que Moises baxaua de el monte con resplandores de gloria: *Et ignorabat quod cornuta esset facies eius*. Las glorias de esta Religion vea las otros, y ignorelas ella, que no por esso peor. Tápoco es este el primer sudor de sangre que se lee de cuerpo no viuiente: porque Tito Liuiio dize, que trayendo guerra los Romanos con Anibal, sudaron sangre vn dia, y vna noche quatro vanderas Romanas. Pero mientras no viuere, mas aueriguaci6n de estos milagros, tendria por acertado suspender el iuyzio: porque dize el Espiritu santo, que el que se cree de ligero es liuiano de coraçon. Boluiendo à nuestro proposito, de todos los Autores que he citado ninguno es de nuestra Religion, y de los Escritores de ella dicen lo mesmo Iacobo Filipo Vergomense, en el lib. 13. de el Suplemento, fol. 311. y en otro libro intitulado de las Ilustres mugeres, fol. 138. capit. 151. El Cardenal Seripando, en la Cronica de la Orden, fol. 131. Ioseph Panfilo Obispo Signino, en la Cronica tambien de la Orden, fol. 25. El Padre fray Alonso de Orozco Predicador de el Emperador Carlos V. y del Rey don Felipe II. en la mesma Cronica, fol. 44. El Maestro fray Angelo de la Rocha, Obispo de Tagaste y Sacrista de el Papa Clemente VIII. en el Epithome de su Bibliotheca Teologica, pag. 75. El Padre fray Geronimo Roman en sus Centurias, fol. 48. Fray Augustin de Monte Falco en la vida de santa Clara, impressa en Venecia año de 1551. la qual es vn simple traslado de la que hizo el Cardenal Napoleon Colona, Examinador deputado por el Papa Iuan XXII. de el processo de la dicha vida, de el qual la sacaron fidelissimamente el Maestro Angelo Senense, Prouincial de la Prouincia de Sena, y el Padre Maestro fray Augustin Autolinez, que escriuieron la de la Santa.

§. II.

Prueuase lo mesmo de dos Breues de el Papa Iuan XXII. y de vna sentencia dada en la causa por el Papa Gregorio XIII.

DE MAS de esto el Papa Iuan 22. en dos Breues que expidio para las diligencias de su Canoniza-

Acion, la llama de la Orden de san Augustin: que no se yo q sea menester otra prueva para obtener en esta pretension: por que quando el Padre Rebollado quiera dezir que el Papa hablo en el lenguaje de la suplica que los Frayles Augustinos le hizieron; tiene contra si, que las partes que pidieron la Canonizaci6n no fueron los Religiosos de nuestra Orden, sino los Obispos de Asis, y de Fulgino, las Vniuersidades de Perosa, Fulgino, y Espoleto, y otros Prelados Seculares, y Regulares, y muchas Villas, y Lugares de el Ducado de Espoleto, como consta del primer Breue. Y si dixesse que el Pontifice padeci6 engaño en este hecho por ser ya el Monasterio de santa Cruz de Religiosas Augustinas (cota de suyo poco verisimil respecto de la gran diligencia que se pone en estas materias; aun quanto à la parte mas menuda) està replicando por nosotros la data de los dichos Breues, que son del primero y segundo año de aquel Pontifice, cuya eleccion fue ocho años solos despues de la muerte de santa Clara, como muy bien tiene aueriguado el Padre Maestro Antolinez, que ya aleguè en la segunda parte de la Historia de santa Clara, en los capitulos 18. y 21. Quien pues llegará à creer que ocho años solos despues de la muerte de vna Santa tan milagrosa podia estar tan borrado de la memoria de el mundo el instituto de su vida, que la diligencia de la Sede Apostolica pudiesse padecer engaño en saber de que Ordē fue? Quando contra todo color de verdad nos queramos persuadir à que en vn Conuento de la obediencia, y Regla de san Francisco auia de auer quien intentara mudarle de la Orden en que se fundò à otra que no conocia, y quando quien intentara esta nouedad pudiera esperar q auia de preualecer contra la otra parte, y los Prelados de la Orden, que con tanta fuerza, y poder se opulieran à la mudança. Todas las vezes que oygo esta ficcion y considero la gran destreza que la Ordē de san Francisco tiene en el gouierno de sus Monjas, y el poco lugar que les da à cozear contra la obediencia, se me acuerda de lo que cuenta Tacito de Neron, que acabando de armar vn nauio con vn tejado de plomo para matar à su madre, y poder sembrar que auia muerto en vn naufragio, no teniendo efecto su desseo, le embiò

Lib. 14. An.
nal. cap. 4.

embio ella vn Liberto à darle cuenta de lo que le auia sucedido en el mar: y el Emperador sacò vna daga, y la hizo cae- diza en el suelo al tiempo que el men- sagero hincaba la rodilla para adorarle: to- mando ocasion de alli para quejarse de que le auia embiado à matar: como si pu- diera auer hombre tan rudo, que creyera que vna muger, sola, y afligida auia de tener arreuimiento para tanto, y fiar de vn solo ministro que con vna daga pudiera romper la guarda de vn Principe tan pre- uenido: *Quis adeò hebes inueniretur, vt cre- deret à muliere naufraga missum cum telo vnu, qui cohortes, & classes Imperatoris per- fringeret?* Pero nuestro argumento tiene fuerza aun quando dieramos que las Mõ- jas se atreuiéron à intentat la diuision, y aun quando creyeramos que preualecie- ron, y la hizieron con efeto, y en este ca- so quando fuera creyble que las Monjas excluydas auian de olvidar el cuerpo san- to, que con tan poca justicia se les pudie- ra defender, y lo quemar es, aun quando admitieramos que toda esta imaginacion sucedió en aquellos ocho años. Es posi- ble que tan presto se olvidò el pueblo de que ocho años antes auia sido el Mona- sterio de otra Orden? Que las Monjas excluydas no lo publicaron? Que la Or- den de san Frãscisco no lo alegò, para que el Pontífice mandara enmendar la narra- tiua de sus Breues? Dira que no tuuo a- quella sagrada Religion noticia de ello: y será muy duro de creer, porque pro- cessos de canonizaciones siempre se ha- zen con gran publicidad: mayormente en los lugares donde estan los cuerpos de los Santos, y en la comarca al rededor. Pero para quitar toda capa de defensa à esta imaginacion, es à saber, que hechas las diligencias del processo lo mandò ver el Pontífice à tres Cardenales de la santa Iglesia de Roma, para que le sumassén y refiriesén sucintaméte al Colegio sacro, y vno de los tres fue el Cardenal Vidal de Furno Religioso de la Orden de san Francisco, como consta de la relació que hizieron à su Santidad, que se hallará en el libro alegado del Padre Maestro An- tolinez, en el cap. 22. Luego bien auia lle- gado este engaño, si lo fuera, à noticia de aquella santa Religion, y por medio de persona que tuuiera mano para deshazer le. Demas y aliende que si pudiera auer

olor de que santa Clara auia sido Monja del Orden Tercero de san Francisco, no cometiera su Santidad cosa tocante à su canonizacion à Cardenal de su habito, por la gran satisfaccion que la Sede Apo- stolica dessea dar, de que camina en estas materias huyendo de toda sospecha de a- ficion, como dixe en el cap. 20. §. 2. de la canonizacion de san Antonio de Padua, y se colige de lo que escriue san Buena- uentura de la del Bienauenturado S. Frã- cisco, en el cap. 15. de su leyenda cerca de el fin. Pero para que nos cansamos en pro- bar vna cosa mas clara que la luz del me- dio dia. En tiempo del Papa Gregorio XIII. de felice recordacion se litigò en Roma esta causa entre las dos Ordenes, y auiendola remitido el Pontífice à los Car- denales de la Congregacion de el santo Concilio de Trento, sentenciaron cò es- pecial consulta de su Santidad, que santa Clara de Monte Falco auia sido Religio- sa de la nuestra, y mandaron que se resti- tuyesse nuestro sagrado habito à su santo cuerpo, que (à lo que es de creer) por el gran poder de las partes contrarias se le auian quitado; y que todas las pinturas en que estaua en otra forma se enmendá- sen, y se pintasse en ellas con el habito de san Augustin. Esta declaracion se hizo à 17. de Octubre del año de 1577. y por fer breue, y quedar en mi poder autorizada por Rodolfo Cellesio Notario Apostoli- co de la Curia, y causas de la Camara, y por Clearcho de Abbatibus juez ordina- rio, y Notario Imperial de Esopoletto, la pondre palabra por palabra.

Reuerendissimo Domino vii Fratri Episcopo Spoletano.

REVERENDISSIME DOMINE, con- trouersiam, qua hoc in libello continetur, S. D. N. Illustrissimis Cardinalibus inter- pretationi decretorum sacri Concilij Tridentini præpositis cognoscendam commisit, qui audi- tis sapiens vtriusque Ordinis Procuratoribus, & quæ ab vtrâque parte adducebantur, matu- rè ac diligenter consideratis, postea rem totam ad eius Sanctitatem retulerunt, quæ etiam ex sententia ipsorum Cardinalium declarauit, Beatam Claram à Monte Falco esse Ordinis sancti Augustini, idèquæ restituendum esse corpori eius habitum dicti Ordinis, nec non pi- cturis, & imaginibus de ea factis aptandum esse habitum, & colorem, qui conueniat eidem Ordini sancti Augustini. Tu igitur amplius

Franciscani
scilicet, &
Eremitani.

dotam in Ciuitate Spoletana, quam in ceteris Diacefis suis locis, hac ita exequenda sedulo carabit, & bene in Domino valebit. Roma die 17. Octobris. 1577.

Amplitudinis tue vtifrater.

Philippus Bon Compañ. Card. S. Sixti.

Locus Sigilli.

§. III.

Que el Monasterio de Santa Cruz de Monte Falco nunca fue ni pudo ser de la Tercera Orden de San Francisco.

PROBADO, à mi parecer, bastante-
mente, que santa Clara fue de este
habito, resta probar que el Mo-
nasterio de santa Cruz de Monte Falco,
en la Diocesis de Espoleto, en que la San-
ta murio, nunca fue de Religiosas de la
Tercera Orden, y que consiguiendemen-
te es sueño lo que se alega de la mudança
de su habito, y instituto. Esto se prueua
lo primero: porque el Papa Iuan XXII.
en el primer Breue de los arriba referi-
dos dize, que el dicho Monasterio de san-
ta Cruz era de la Orden de san Augustin,
como se verá en su tenor que puso à la le-
tra el P. M. Antolinez, en el capit. 18. y
es dificultoso de creer, à lo menos no se
puede probar, que aquella mudança (si la
vuo) viera sido tan presta. Lo segundo:
porque aquel Monasterio lo fundò vna
hermana de santa Clara, llamada Iuana de
Damiano, muger de rara santidad, y viuie-
do la dicha Iuana, à quien santa Clara su-
cedio en el oficio de Abadesa, aun no te-
nia Regla cierta, por que las Religio-
sas acudieron al Obispo de Espoleto, que
se llamaua Gerardo, y le pidieron que se
la diesse, el qual à vn mesmo tiẽpo les dio
licencia para poner campana, tener ora-
torio, y cimiterio, que hasta entõces no
lo tenian, y les señaló la Regla de san Au-
gustin, que començaron à professar des-
de aquel tiempo. Todo esto consta de v-
nas letras de el dicho Obispo Gerardo,
dadas en el año de el Señor de 1290. que
estan originalmente en el Conuento de
santa Cruz de Monte Falco, y el dicho
Padre Maestro pone de verbo ad verbũ,
en la primera parte de su libro, en el cap.
7. y quedan autorizadas en mi poder por
los Notarios arriba referidos, juntamen-
te cõ los dos Breues del Papa Iuan XXII.

A que tambien dexo alegados. Luego sabu-
la seria dezir que aquel Monasterio en el
principio fue de la Orden Tercera de san
Francisco, pues cõsta con tanta claridad de
baxo de que Regla començò, y que fue
por los años en que santa Clara no solo e-
ra viua; pero aun no auia sido eligida en
Abadesa de su Monasterio: porque, co-
mo queda dicho, lo era entonces su her-
mana Iuana de Damiano, à quien el Obis-
po Gerardo dirigio sus letras, y en cuyo
oficio la Santa sucedio. Lo tercero: porq̃
en tiempo de santa Clara no auia Mona-
sterios de Religiosas de la Tercera Ordẽ
de san Frãscisco, ni los vuo en muchos años
despues: porq̃ el de san Leonardo de Mo-
te Falco, q̃ es de Monjas de la Tercera Or-
den, se fundò el año de 1502. como dize
el Reuerendissimo Padre fray Francisco
Gonçaga 4, y el primer Monasterio des-
tos que tuuo la Orden fue el de santa A-
na de Fulgino, o Forliminio que fundò
Angelina de Termis, Condesa de Ciui-
tella del Apruchio, como afirman el mes-
mo Autor b, y el Padre fray Luys de Mi-
randa, y este se fundò por el año de 1405.
como el mesmo Padre Gonçaga r testifi-
ca, que viene à ser 97. justos despues de la
muerte de santa Clara, y 84. despues de la
data de los Breues q̃ el Papa Iuan XXII.
expidio para las diligencias, y processo
de su Canonizazion: porque, como que-
da probado, la Santa murio año de 1308.
y los Breues son de los años de 1316. y
1317. De que podemos coligir la causade
vna infigne diferencia, que se halla entre
los Iuris-Consultos, que tratan el punto
de la exempcion de los de la Tercera Or-
den: porque no solo Baldo d, Ancarrano,
y otros mas antiguos que el Concilio Cõ-
stanciense; pero aun el Abade que fue de
el tiempo de el Concilio, y se hallò en el,
disputando si los dichos Terciarios gozã
de el Priuilegio de el Canon, hablan sin
distincion, y de todos presuponen, que vi-
uen con proprio, fuera de comunidad, y
en sus casas. Y los primeros que comen-
ron à distinguir dos suertes de Terciarios
vnos en comunidad, y clausura, y otros
con bienes fuera de ella, fueron san Anto-
nino de Florencia f, que alcançò el año de
1470. como escribe Genebrardog, y Fe-
lino h, que florecio por los años de 1477.
como consta de el fin de su letura, de con-
stitutionibus, y despues de ellos todos ha-

rio vigesimo
Monialit.
b 1. p. de ori-
gi. Seraphi.
Relig. fol 3.
d. Tertij Or-
dinis Frãcis-
cani exordiũ
e Mirãda
inf. citãdas.
cap. 3.
c 2. p. in Pro-
vincia san-
cti Frãcisci,
Monasterio
decimo Mo-
nialium.
d Bald. in l.
placet. C. de
sacro. Eccle-
sias.
Pet. Anchar-
ran. Ioann.
Imol. et Car-
din. Zabare.
in Clem. cũ
ex eo, de sen-
tent. exco. m.
sed Zabarel.
quest. 2.
Pet. Laudẽ.
in Clem. per
litteras, de
prob.
Feder. de Se-
nis consilio
140.
Calderin in
Rubr. de fo-
ro comp.
e Abbas in
c. nullus iu-
dex, de foro
comp. n. 11.
f Anton. 3.
p. tit. 2. c. 2.
ante d. 1.
g Geneb. lib.
4. Chronol.
Anno Chri-
sti 1471.
h Felin. in
c. non dubitũ
de sent. exco
munic.
Nauarr. in
Sũma. c. 27.
Petrus Ma-
tur. ad 3. p.
D. Anton. ti.
24. c. 2. ante
d. 1. e alijs.
zen

zen la mesma distincion: y la razon de esta diferècia es, que los Monasterios de la dicha Orden Tercera no començaron hasta el tiempo del Concilio Constanciense, o à bueltas del, como se echa de ver en el de santa Ana de Fulgino, que fue el primero de todos, y se fundò el año de 1405. y el Concilio fue pocos despues; y setenta adelante quando Felino escriuió ya auia algunos, y despues acà muchos mas; que ha sido la causa de que los Iuris-Còsultos anteriores hablen sin distincion, y juzguen de todos los Terciarios de vna manera, y san Antonino y Felino, q̄ fueron del tiempo del Papa Sixto IIII. eligido año de 1471. y los que han escrito despues de ellos hagan la distincion referida: porque con el fauor deste Pontifice se estendieron mucho los Monasterios de la Tercera Orden, que antes del Concilio Constanciense aun no auian començado, como espresamente confieſſa el Padre fray Luys de Miranda en su exposicion de la Regla de la dicha Tercera Orden, en el cap. 3. Diganos aora el Padre Rebolledo, como pudo ser que el Monasterio de santa Cruz de Monte Falco fuese al principio de la Tercera Orden de san Francisco, y santa Clara de aquel instituto y profession, si el primer Monasterio de Religiosas desta Orden no se fundò en aquellos cien años? No creo será necessaria hacha de à dos manos para dar en tierra con este heno; que, como dice Dauid, se marchita aun antes de tocarle en la rayz.

§. IIII.

Satisfazese à los fundamentos contrarios: y bueluese al septimo del Padre Daça, y acabasele de responder.

SIENDO esto afsi, que cuydado nos daran los fundamentos de la parte contraria? porcierto poquissimo, o ninguno: porque dezir la Cronica de S. Francisco que esta Santa fue de su Ordē, bien se ve que credito merecera en oposicion de tantos y tan graues Autores, como hemos citado, Breues, y declaracion que hemos traydo, y razones que hemos hecho. Pero ni la Cronica, ni el mesmo Padre Rebolledo lo afirman constantemente, sino como cosa que quieren dar à

A entender està debaxo de disputa. Solo el Padre fray Luys de Miranda en su exposicion de la Regla de los Terceros, c. 22. se adelanta à dezir, que es sin duda que la sobredicha Santa fue de la Tercera Orden de san Francisco: no se acordando, que en el cap. 3. auia dicho, que los Conuentos de los Religiosos, y Religiosas de la Tercera Orden no començaron hasta el año de 1421. en tiempo del Papa Martino V. caualmente ciento y treze años despues de la muerte de santa Clara, ni q̄ en el mesmo cap. 22. dexaua escrito: *Competencia ay, y duda entre los Historiadores cerca de la Bienauenturada santa Clara de Monte Falco de que Orden aya sido*: à tanta consequencia obliga defender cosas semejantes. Para auer duda en esta pretension era menester que las probanças fuerà iguales **a**: y el Letor se hallará entre ellas como el còbidado de Terencio **b**. Pero siendo el fundamento còtrario vna fabula fingida tan sin arte, como la mudança de habito que se prohija al Monasterio, muy voluntariamente hablaria en el punto quien le llamasse litigioso: porque si esta es materia de duda, ninguna desta calidad llegará à ser indubitable. De la mesma probabilidad es dezir **c**, que **C** san Francisco fundò su Tercera Orden el año de 1221. y que à su imitacion el glorioso santo Domingo, y otros despues hizieron otro tanto. Porque santo Domingo no sobreuiuió al año de 1221. para fundar Orden despues. Con que tampoco se puede concertar **d** que el Papa Innocencio III. concedio priuilegios à la Tercera Orden, que san Francisco se dize auer fundado el dicho año de 1221. porque este Pontifice murio el de 1216. Las pinturas son partos desta preñez, o por mejor dezir hojas destas ramas: pues para ornato de vna pretension tan desnudapuden auer vestido à la Santa de habito de Monja Tercera: porque no sabemos que pinturas son, que antigüedad tienen, en que partes se hallan, ni quien las hizo pintar. Y si son hechas à instancia de los mesmos interesados, y en consequencia de su pretension, como la que està en el Claustro de san Francisco de Salamanca, vendran à ser confesiones de parte, y la mesma fuerça tendran dibujadas en los quadros, que escritas en los papeles. Por que, como dixo Ciceron **e** de la estatua de

a l. non puto ff. de iure p̄ci. l. admont di. 31. ff. de iure iur. Notant Frācis. Duar. lib. 2. disputati. c. 33. Anto. Fa ber de errore pragmat. de cade 19. errore 1.

b In Phorm. Cœna dubia apponitur. Quid istibuc verbi est? c. bi rudubites quid sumat potissimum. Item Horat. lib. 2. Saty. 2. Vides ut pul lidus omnis cœna desur gat dubia? c Miranda in d. exposit. c. 1.

d Man. Ro drig. 2. tom. 99. Regul. q. 65. art. 5.

e 1. queſtio. Tusculana 18.

de Fideas, lo mesmo fue retratarfe en ella con el pincel, q̄ escriuirse con la pluma. Mayormente que como queda dicho todas ellas está mādadas reformar por el Papa Gregorio XIII. de felice recordaciō, en la declaracion hecha con cōsulta suya por los Cardenales de la Congregacion del santo Concilio de Trento. Pero demos que en estas pinturas no ha auido cuidado, y que se ha procedido con toda senzillez: sin embargo está muy descubierta la semejança en que se pueden auer engañado los pintores: porque siendo tan famosa la gloriosa santa Clara de Asis, discipula de san Francisco, hasido muy hazedero que en oyendo Clara, y Religiosa la confundiesse con ella, no cayendo en su pensamiento que podia auer otra Santa de aquel nombre, sino la Mōja Francisca. La mesma equiuocaciō me asegura que ay vn hombre docto en contar a san Luys Rey de Francia entre los de la Ordē Tercera: porque como la sagrada Religio de los Menores tiene al glorioso san Luys de la casa Real de Francia, y Arçobispo de Tolosa, los que no distinguē tanto en oyendo Luys de Francia, y de la sangte Real lo confundieron con el, no aduirtiendo que podia auer dos santos Luyfēs Franceses, y tan vnos en calidades. Y que ganādo tierra este error, y viēdo algunos curiosos que el Rey san Luys auia sido casado y no Frayle, tomāron expediente de ponerle en la Orden Tercera, con que les parecio que se concertaua todo. Para hazer verisimil su discurso me alegō vn lugar de Platina que hablando del Papa Bonifacio VIII. b dize: *B. Ludouicum ex Regia Francorum stirpe ortum, ut potē ex Carolo Secundo Ordinis sancti Francisci professum, ut quidam volunt, in Sanctos retulit.* Y en la vida del Papa Iuan c XXII. b buelue a dezir en esta forma: *Prætereā utro in Sanctos Confessores retulit Ludouicum Episcopum Tolosanum, quondā Caroli Regis Sicilia filium, sunt tamen qui hoc Bonifacio VIII. adscribit ut antea dixi: cōfundiendo al vn S. Luys con el otro. Porque a san Luys Arçobispo de Tolosa no le canonizō Bonifacio VIII. sino Iuan XXII. y el Rey san Luis a quien canonizō Bonifacio, no fue de la Orden de los Menores, ni hijo de Carlos Rey de Sicilia, sino de Ludouico d Rey de Francia, ni se pudo llamar ex Regia stirpe, porque fue el tronco, y primera perso*

na de la casa Real. Pues dōde tropeçō Platina, nō seria (dize) mucho que uiesse caydo otros que aueriguan menos lo que leen: porque los que dizen que el Rey S. Luys fue de la Orden Tercera, tienen obligacion a probarlo con Autores de aquel tiempo, que los que escriuē en este hablan quatrozientos años despues, y no se les deuē mas fe de la que mereciē sus razones. Si ya no se trata con hombres que a ojos cerrados dā credito a toda relacion, como la hallen en libro impreso, que ay algunos de esta condicion; de cuya facilidad se lamenta el Maestro Cano e. *Miseranda sanē hominis ignorantia potius quā ludenda, qui usque adeo aut bonus aut stultus erat, ut omni narrationi statim crederet, si modo esset litteris prodita.* Y que no se sabe Autor vezino al tiempo de el Rey san Luys que tal escriua, ni el Padre fray Luys de Miranda f que suele citar en estas materias por lo menos las Cronicas de su Orden, le alega para este punto, ni el Padre Rebollo g tampoco. Y q̄ el Breuiario b Romano dize, que el Rey S. Luis traia el habito vulgar de el Reyno de Francia, que si uiera vestido el de la Tercera Orden no se dixera con verdad: porque este en ninguna nacion es el comun, sino singular, y de raras personas. Y que no se puede creer que tan nueua demostraciō en vn Principe tan poderoso, que merecia por su grandeza las plumas de mil Historiadores, quedara tan en silencio, que no se acordara de ella alguno de aquella edad: porque las acciones buenas o malas de los Reyes, como de personas que (lo que se dixo de Saul) lleuan al pueblo la cabeza, siempre andan en los ojos de todos: *Alia ratio est eorum* (dize Seneca) *qui in turba, quam non excedunt, latent, quorum virtutes diu lustrantur, & vicia tenebras habent: vestra facta, dicta que rumor excipit, & ideo nullis magis laudandum est, qualem famā habeant, quā qui qualemcumque meruerint, magnam habituri sunt.* Y que hasta el tiempo del Papa Nicolaio III. eligido por el año de 1288. crecio poquissimo el instituto de la Tercera Ordē: cosa imposible si el Sāto Rey, q̄ entrō en el Reyno el de 1226. y murió el de 1270. la uiera professado: porque ni la lisonja de los vassallos cōfiniera tanto oluido, ni si el Rey san Luys se diera a traer aquel habito, uiera Señor principal q̄ no le vistiera por darle gusto.

a Martyrol.
Rom. 19. Augusti. ibi
Baronius.

b In Bonif.
VIII.

c In Ioann.
XXII. aliā
23.

d Anton. 3.
F. 19. c.
23. 1.

e Li. 11. de
locis, c. 6. ad
finem.

f En la expō
sicion de la
Regla de los
Terceros. c.
19.

g 2. p. de la
Cronica, lib.
1. cap. 69.

h Die 25. Augusti lect. 3.
Vestitu vulgari utebatur.

i. Reg. 9. 2.

Li. 1. de clem
mentia, c. 8.

con que en poco tiempo fuera de la Tercera Orden toda la nobleza de Francia. Pero en esta disputa no me pienso embarrascar: porque la equiuocacion que han padecido los pintores en el habito de santa Clara no tiene necesidad de exemplo, y veo que le recibe grande el pueblo de oyr que este santo Rey fue de la Orden de Penitencia, que en estos tiempos, no sin particular prouidencia de Dios, y edificacion de los Fieles, ha leuantado la Religion Serafica à tan alto punto: con que de buena gana me mouiera à dexasles à santa Clara, sino lo fuera tanto la executoria que he traydo del Papa Gregorio XIII. En lo demas no hago estado de contradizir, ni con tal intento tomé la pluma. Gozen, por mi, los Padres Menores la gloria de auer tenido al Rey san Luys; pues la de Dios nuestro Señor se engrandece, y el pueblo se edifica con ella: blanco à que mira en todas sus acciones aquella Religion sagrada. Afisi que el agradecimiento del Serafico Padre, de que nos ha hecho diuertir esta contienda, no se nos ha dexado de luzir en materias espirituales. Mas quando fuera forçoso esperarle del glorioso Santo en otra materia temporal, que mayor demostracion de amor y agradecimiento pudo esperar nuestra Religion del poco tiempo que truxo su habito, que auerfele dado enteramente à la fuya del mesmo color y forma, y cō el capucho en punta con que le truxo san Juan Bueno, sin diferenciar mas que el cordon, como dize el Maestro Coriolano? No nos podran probar que fue igual el que mostro al Abad de san Benito por la Ermita que le dio: lo vno, porque es voluntario dezir que la hizo cabeça de su Religion de agradecido de la dadiua, respeto de que el afecto interior, qual es el agradecimiento *a*, no se puede probar sino por la confesion de la parte. Lo otro, porque es muy sabido, que la hizo cabeza de la Orden por los grandes faouores que recibio en ella de nuestro Señor, y su bendita Madre, y no por otro respeto, como afirma el Reuerendissimo Padre fray Francisco Gonzaga *b*, y se colige de san Buenauentura *c*; ambos testigos domesticos, y de grande autoridad. Pero quando uiera sido demostracion de gratitud, no era lo mismo escriuirla en las paredes de vna Iglesia, que imprimirla en los co-

A raçones de toda su Religion, mandandofela vestir en el habito sagrado: fiador que echò el glorioso Patriarca à la santa hermandad que (como dixo Henrico Sedulio *d*) aquella exemplarissima Religion deue à la nuestra: pues vistiendo tan à la forma de nuestro habito original trae las insignias dobladas, que no consentirà resfriar el amor que el Serafico Padre dessea, conforme à aquello del pacifico Salomon *e*: *Non timebit domus sua à fratribus suis: omnes enim domestici eius vestiti sunt duplicibus.*

§. V.

B *Tratase el vltimo argumento del Padre Daça, yreconocefe su dificultad.*

VENGAMOS ya al vltimo argumento, que tiene dificultad; y si como la echamos de ver en el, la uieramos hallado en los passados, lo confessaramos con la mesma llaneza: porque nuestro inteto no es escurecer la verdad, sino descubrirla: y sabemos, que el que la dessea tratar, ha de ser su primer fiscal quando la razon le obligare à ello. Confiamos pues la dificultad donde la sentimos, dezimos; que este argumento la tiene, y aun algo mayor de lo que al Padre Daça le parecio: porque hasta dōde el le siguió no nos costara tanto defatarle. Y para que esto se vea, donde le dexò el Padre Daça le proseguiremos nosotros: cosa que no nos obligara à hazer sino el desseo de acertar, y de dar à entender nuestro derecho, con ningun perjuizio del suyo. Este argumento dize afisi. *Item comunmente dizen los Historiadores y Santos, que escriuieron la vida de nuestro Padre san Francisco, por cosa certissima y llana, que estando el Serafico Padre en la Iglesia desanta Maria de los Angeles de Porciuncula, vna de las tres q̄ reparò, oyendo Missa, se leyò aquel Euangelio, en que Christo nuestro Redemptor embiando à predicar à sus Dicipulos les mandò que no llenassen oro, ni plata, ni dos tunicas, ni zapatos, &c. y que al punto, sin mas dilacion, como si à solo el se dixeran las palabras de aquel Euangelio, se quitò los zapatos, dexò el alforja, y el baculo, y la correa, y en lugar desta se ciñò vna soga, y se quedò consola vna tunica, y descalço: que fue desnudarse del habito de Ermitaño que traia, y tomando el de Frayle Menor dio dicho principio à su sagrada Religion:*

a D. Thom. 2.2. q. 106. art. 5. in fine corpor. & ad 1.
b Gonzag. de orig. Seraph. Relig. 2. p. in Prouincia S. Francisci, Cōuentu primo.
c S. Bonauē. in legda S. Francisci, c. 2. ad finem.

d Citatus su
prac. 2.1. §. 1.

e Prouer. 31.
2.1.

Iustus prior
est accusator
sui. Prouer.
18. 17.

ligion, y esto no lo pudiera hazer el Santo si fue-
ra Frayle professo de otra Orden, sin licencia
del Superior, y bien se ve que ni la pidio ni a-
guardó a esso; pues incontinenti oydas las pala-
bras del Evangelio, se acomodó con ellas, dexá-
do el vestido, y las insignias de Ermitaño: lue-
go no era Religioso, que si lo fuera, no pudiera
hazer lo que hizo sin grave apostasia: cosa in-
digna de tan grã Sãto. De lo qual se sigue, que
el habito de Ermitaño que traía no era de Reli-
gioso, sino habito de deuocion, que le pudo dex-
ar quando quiso, como te dexó por dar dicho
principio à la Orden de los Menores. Hasta
aqui no es dificultosa la respuesta, por dos
razones. La primera, porque quando el
glorioso Santo, uiera dexado el habito
que traía con tanta presteza, y fuera for-
çoso confessar que se descalçó, y soltó el
baculo, y la correa luego como oyó las pa-
labras del Evangelio; y antes que el Sa-
cerdote entrara en el ofertorio (que no
fue ni pudo ser, como luego probaremos)
todavía es engañio dezir que aquella fue-
ra apostasia: porque ningun Doctor, que se
pamos, condena por apostata al Religio-
so que sin pedir licencia à su Prelado se
passa à Religión mas estrecha: antes la Glos-
sa sobre el cap. ex parte, de temporibus ordi-
nationum, y el Padre Azor a tratando la
question en terminos le libran de apos-
tasia: lo mismo fiente Cayetano b: porque
dize, que no es apostata el que no preté-
de quedar totalmente libre de la obediencia
Monastica, y es doctrina de Siluestro,
verbo, Apostasia, q. 4. & verbo, Religio, 4.
q. 4. y del Padre Manuel Sá, verbo, Reli-
gio, num. 71. Lorca, 2. 2. sect. 1. disp. 5. n.
5. Bañes, 2. 2. q. 12. art. 1. dub. 1. cõcl. 4. Y
algunos de los Doctores alegados dizen, q
no seria apostata, aunque se passasse à Re-
ligión mas aliuiada: porque no es apostasia
remitir del rigor, y estrechura de la vi-
da regular, sino se haze el tráfito de la Re-
ligion al figlo. Y si se notan las palabras
del Põtifce, no se hallará que obligue al
Religioso que le haze à vida mas estrecha
à pedir esta licencia, para que no vaya con-
tra el voto de la obediencia, sino para que
no parezca que va, porque no dize c: Ne
bonum obedientie contemnat, sino ne contem-
nere videatur, y santo Tomas añade, que
la deue pedir por humildad; pero que no
puede negarsele. Y la razón es: porque de-
yrase vn Religioso à otra Orden, sin pedir
licencia à su Prelado, se sigue escãdalo en

A los demas: porque les parece que el que
se passa à otra Religion sin tomar la ben-
dicion de su Superior tiene en poco la
primera obediencia, y por obuiar à es-
te daño se le manda que la pida, y no ha-
menester esperar que se le conceda: porq
por el mesmo caso que la pidio, se la da el
Derecho, aunque el Superior eñte reazio
en negarla. Por lo qual Siluestro e, y la
Glossa dan à entender que el Religioso
que por ignorancia faltó en pedir esta li-
cencia, y hizo el transito senzillamente,
mouido de espiritu de Dios, y no de hui-
dad de animo, no puede ser cõpelido à q
buelua à la primera Religion. Auiendo
pues sido la mudança de san Francisco en
la Iglesia de santa Maria de los Angeles,
y no en el Conuento de san Iuan Bueno,
ni à vista de los otros Religiosos, que pu-
dieran escandalizarse, y tenerle por de-
sertor de su instituto, de versele dexar sin
licencia, facil nos fuera escusar lo que hi-
zo de apostasia, y aun librarlo de todo es-
crupulo, sino nos obstara otra cosa de que
luego trataremos. La segunda razon es, q
no consta que el Santo bendito dexasse
los çapatos, baculo, y correa con toda la
presteza que se pretéde, para darnos ma-
te ahogado, sino despues que salio de la
Iglesia, quando no se puede probar que
le faltó tiempo para pedir licencia al Su-
perior. Y q no se desnudo hasta despues
de acabada la Misa, afirman espresamete
Vincencio Veluacéfey, y san Antonino de
Florençia: porque dizen q lo comunicó
con el Presbitero que la dezia, el qual le
instruyó plenariamente en la doctrina de
aquel Euangelio: y no se puede creer que
este coloquio fuesse en medio de la Misa,
y que el Sãto la interrumpiesse, y el Pre-
ste passasse por ello, sino despues de cele-
brado el Sacrificio, y auiendose desnuda-
do, y dado gracias el Sacerdote. Dizẽ mas
Vincencio, y san Antonino, que la foga q
el Santo tomó en lugar de la correa no se
la ciñó sobre la tunica, que entõces traía,
sino sobre otra mas despreciada que lue-
go hizo: de que se dexa entèder que pas-
so tiempo en medio: porque esta tunica
por grossera que fuesse no la pudo hazer
alli. Las palabras de entrambos Autores
son estas: Audiens autem quadã die in Mis-
sa, que Christus in Euangelio missis ad prædi-
candum Discipulis, loquitur: ne scilicet aurum
vel argentum, possideant, ne peram in via, vel

e Syluest. ver-
bo Religio 4.
quæst 1.
Glos. dicto c.
licet. verbo,
licentiam 10
stulauerit,
& colligitur
ex eod. c. li-
cet 9. finali.

f. l. 2 9. cap.
98.
g 3 p. tit. 2 4
c. 2. ante 9. 1.

a Lib. 12. in
stit. mora-
liu c. 17. q. 7
b. 1. q. 12.
c. 1. in eod.

c. t. licet de
Regularib.
d. 1. q. 189
a. 8. in corp.

*sacculum, ne virgam, vel panem portent, ne calceamenta, vel duas tunicas habeant, & hac eadem plenius intelligens à Presbytero, gaudia repletus ait: hoc est quod quero, & totis precordijs concupisco. Duplicibus ergo sine mora depositis, ex hoc iam calceamentis, virgâ, sacculoque vel perâ non utens, tunicam contemptibilem, & incultam fecit, reiectâque corrigiâ, funiculo eam cinxit, & pœnitentiæ verba simpliciter in publicum proponere cepit. Y cierto quando Vincencio y san Antonino no nos dixeran que la resolucion de san Francisco auia sido la que hemos dicho, la razon sola, y desnuda nos lo bastara à persuadir. Porque quando nos demos à creer, que en medio de la Missa se puso de proposito à descenirse, y descalçarse, echar el baculo, y el çurron à mal, y dar el dinero (silo traia) de limosna, en que auia de gastar mas tiempo del que pudo tomar, sin perder la Missa que estaua oyendo: donde hemos de dezir que hallò la foga que se ciñò? porque no es creyble que à la puerta de santa Maria de los Angeles estuuiesen los esparteros que à la del Campo de Valladolid; de que se sigue, que salido de alli tratò de todo. Y no obsta que los Historiadores de su vida digan que se descalçò, y soltó las alforjas, correa, y baculo *incòtinenti, illicò, ò sine mora*: porque Vincencio Veluacense *a*, y S. Antonino *b*, que lo dixeran de essa manera, se han de entender conforme à lo que queda dicho, q̄ no espequeña prueua de la verdad de nuestra exposicion; pues los mesmos Autores q̄ dicen: *Illicò calceamenta deposuit*, dicen tambien que lo comunicò con el Presbitero, y dan à aquella mudança de habito mas lugar: en que se ve que las palabras, *illicò, y confestim*, se entienden por los mesmos Autores con toda esta latitud. Pero san Buenaventura no lo apretò tanto, ni dixo mas que estas palabras: *Soluit proinde calceamenta pedibus, deponit baculum, peram reiecit, & pœniam execratur*. Las quales tienen lugar, aunque el Santo lo dilatara hasta otro dia: porque las postreras que dicen: *Pœniam execratur*, no se han de referir al tiempo en que estaua oyendo la Missa, en que no sabemos que san Francisco lleuasse consigo dinero, sino al de la institucion de su Regla, en que mandò que sus Religiosos no le tocasen *c*, fundandose *d* en el lugar del Evangelio, que dize: *Neque pœniam**

A inzonis vestrise, y en el exéplu del Señor que quando le preguntaron si se auia de pagar tributo a Cesar, mando que le mostrassen la moneda, y no la tocò con la mano *f*, y en el hecho de los Apostoles que mandaron, que el dinero que les ofrecia los Fieles se lo arrojasen a los pies: sobre lo qual dize la Glossa *g*: *Destituendum probat, quod tangere deuitat, &c.* Pero dado caso, que todos ysaran destas palabras: *continuo, illicò, statim, sine mora, confestim, incontinenti*, y otras tales, no nos forçaran à creer, que aquella mudança de habito se auia hecho dentro de la Iglesia. Porque aquel modo de hablar se ha de entender conforme à la materia que se trata. De manera, que en todo rigor se dize hazer el negocio luego al punto, y inmediatamente el que conforme à la calidad de el no pierde tiempo. Tenemos vn exemplo de esta verdad muy claro en el Euangelio; porque acabando el Señor de dar à Judas aquel bocado de pan mojado en la salsa del Cordero, dize el Euangelista S. Iuan *h* que el traydor se salio de alli *incontinenti*. Y consta que esperò hasta la institucion del santissimo Sacrameto del Altar; pues le recibio aquella noche de la mano del Señor, conforme à la dotrina de los Santos, y generalmente de la Escuela *i*. Pero pudose dezir que salio al momento: porque para el negocio que traua no perdio tiempo; pues no obstante el que se detuvo en assistir à los misterios de aquella noche; antes del primer canto del gallo (que siempre es à las doze en punto) auia rato que le tenia entregado en las manos de los Sayones, como lo prueua la primera negacion de san Pedro, que fue despues de la prision del Señor, y antes que el gallo cantasse. A q̄ se llega que conforme à Derecho *k* lo que se haze dentro de tres dias, se dize hecho *illicò, y incontinenti*. De manera, que de el argumento que hasta aora se ha propuesto se sale holgadamente con lo dicho, y no nos obliga à mas.

§. VI.

Ocurrese à dos replicas que se pueden hazer contra nuestra pretension en consequencia de lo dicho.

PERO puedenfenos hazer dos replicas dificultosas. La primera de vnas palabras de san Buenaventura

a Lib. 29. c. 98.
b 3. p. 11. 24
c 7. in prin.

Cap. 3.

c Cap. 4. &
c. exijt, qui
seminat; &
ceterum, de
verb. signif.
in 6.
d Vide Bel-
larm. lib. 4.
de Rom. Pœ-
nit. c. 14. &
accedit,

e Matt. 10.
9.
f Matt. 22.
Vide Ioann.
Bapt. Egnat-
ium lib. 4.
de exemp. il-
lustr. virorū
c. 4. & de Bea-
to Francis.
co Agitate.
g Idem de
cet Alua. Pe-
lagius li. 2.
de plantu
Eccles. arti.
56. & ad il-
lud quod di-
cit opposit
h Cum ergo
accepisset il-
le buccam,
exiuit conti-
nuò. Ioann.
13. 30.
i Vide Car-
din. Baron.
tom. 1. An-
naliū anno
Christi 34.
6. 63.
Maldonatū
Matth. 6.
20 Vide etiā
Vazquez 3.
rom. in 3. p.
2. 17. c. 3.
k L. fina. C.
de errore ad-
uocatorum,
l. fin. C. de iu-
dicijs; donde
io nota Bala-
do y Felino
en el cap. ve-
niti, el si-
gundo, de re-
sponsib. n. 15.
in fin. Ripa
l. 4. & condi-
nati, al fin
ff. de re iudi-
cata. Man-
dos. de Mor-
nitorij. q. 2.
n. 8. Thom.
Sancti. lib. 5.
de sponsali
dispos. 51. 2.

Cap. 3.

ra que da à entender, q quando san Francisco dexò el habito de Ermitaño era hõbre seglar, y que començò el estado de Religioso quando se descalçò, y arrojò el baculo, cinta, dinero, y alforjas: porque acabando de contar como el Santo se deshizo de todo lo que lleuaua, dize luego: *Cæpit ex hoc vir Dei diuino instinctu Euangelicæ perfectionis æmulator existere, et ad penitentiam ceteros inuitare.* Luego si alli començò à emular la perfeccion Euangelica, aquel fue el primer passo de su Fraylia: porque si fuera ya professò de alguna Religion, ya uiera empreẽdido la perfeccion Euangelica, y no començara entonces aquel estado. La segunda replica, y que puede dar mas cuydado es, q quando san Frãisco uiera tenido tiempo en que pedir licencia à san Iuan Bueno, para dexar su habito, y tomar otro, si uiera de nada, respeto de que en aquel tiempo el habito que dexaua era de Religion, y el que tomaua no lo era: porque antes de tener aprobacion de la Iglesia el estado de aquel santo habito no podia induzir obligacion, por lo menos de voto solenne, y quedando en la voluntad de los que le traian, passar con el adelante, ò salirse à fuera, no podia dexarse por el otra Religion ya professada, aunque fuera menos estrecha. Porque la mayor estrechura, y aspereza de vida si es libre, y sin los votos sustanciales, no constituye estado, que como dize santo Tomas, requiere firmeza, y estabilidad, y no la ay sin las obligaciones de los votos. De otra manera pudiera dar licencia vn Prouincial de san Francisco, ò santo Domingo à vn subdito suyo para que dexando el habito de su sagrada Religio se fuesse à hazer vida solitaria al yermo, sin nueua profession, ni obediencia, si color de querer començar vida mas aspera que la de san Hilarion, ò san Antonio: cosa absurda de todas maneras: porque por riguroso que fuesse el instituto, no siendo de Religion ni estando obligado el que le escogio à perseverar en el por voto de obediencia, le puede dexar otro dia, con que vendria à quedar fuera de el primer estado, y sin obligacion del segũdo, que seria auer buuelto al siglo por vn muy corto rodeo. Y asì viene à seruir de poco dar tiempo al Santo glorioso para que aya podido pedir à su Prelado la licẽcia que para lo que hizo entonces no

A se le podia conceder. A la primera de estas replicas se responde, que san Buenaventura no habla de todo el cuerpo de la perfeccion Euangelica, ni de las primeras gradas de esta escala de Iacob, poblada de Angeles, que suben, y baxan de el Cielo, sino de los postreros escalones, que solo pisan los que ya estan cerca de la cumbre. Porque no dize que entonces començò san Francisco à emular los principios de la perfeccion Euangelica, sino los fines, esto es, la perfeccion que auia oydo en el Euangelio de aquel dia, q obligaua à dexar el dinero, cinta, baculo, çurrò, tunica, y çapatos, y seguir à Iesu Christo nuestro Señor, con estrema desnudez, asperissima penitẽcia, y menosprecio de todo. De manera, q tanta perfecciõ como esta entonces la començò, sin embargo de que pudo auer començado antes otra algo menor: porque como dizen santo Tomas a, y el mesmo san Buenaventura b, la perfeccion Euangelica tiene sus grados en que se puede ascender de vno en otro, con que siempre viene à quedar la puerta abierta à que en el habito de Ermitaño uuiesse podido ser Religioso. Y que lo fue se colige, sobre to dos los fundamentos alegados, de la segũda Bula de su Canonizacion, que pusimos en el cap. 24. §. 2. la qual dize en el §. 3. que quando el Santo dexò los vestidos en las manos de su padre, y se fue al yermo desnudo, renunciò de todo punto muger, caferia, y bueyes. tres impedimentos que retracen de la gran cena de la perfeccion à que Dios combida en su Euangelio c, que fue dezir que hizo los tres votos de pobreza, obediencia, y castidad. Porque como dixo el Apostol san Iuan d, todo lo q ay en el mundo es desseo de carne, ò de ojos, ò soberuia de vida, que se hallan en la muger, caferia y bueyes, de la Parabola Euangelica. En los bueyes la codicia de labrar, y grãgear hazienda: en la muger los antojos de la sensualidad: en la caferia, el desseo de mandar, y tener dominio sobre otros: y como dixe en el cap. 5. §. 9. estos tres estoruos mundanos se de suian de todo punto por los votos de pobreza, obediencia, y castidad, y sin ellos no se podrian verificar las palabras de el Pontifice: *Vxore, villa, bobus, à cœna magna retrahẽtibus, penitus abdicatis.* Y que hable en aquel §. de el estado de Ermitaño, y no del

Genes. 28. 12. 13.

a 1. 2. q. 184. art. 3. ad 2. b In leg. S. Francisci c. 1. in fine.

c Luc. 14. 18.

d 1. Ioann. 2. 16.

1. 2. q. 186. art. 6.

de Frayle Menor consta del §. siguiente, en que dize, que pareciendole juntar à los abraços de Raquel el matrimonio de Lia, se hizo pastor de vn ganado muy fecundo, que es la Religion de los Menores, presuponiendo que hasta alli no auia sido pastor, sino simple Mōge Ermitaño. Y no obsta que no lo diga por palabras tã formales: porque tampoco dize cō ellas que fue Frayle Menor; contentandose cō significar lo vno y lo otro debaxo de varias alegorias, que es el estilo de aquella Bula.

§. VII.

La verdadera y senzilla respuesta del ultimo argumento del Padre Daça.

A LA segūda se pudieran dar diferentes respuestas; pero la verdadera y senzilla es, que los hechos de los Santos no se han de examinar como sugetos à estas delgadezas: antes muchas obras suyas se deuen escusar por la buena fe con que procedian en ellas: de que tenemos vn testimonio illustre en san Bernardo, que en el libro de *præcepto, & dispensatione*, c. 21. escusa por este camino dos acciones, que no aprueua, de aquellas dos grandes luzes de la Iglesia san Gregorio, y san Augustin, y otro no menos insigne en S. Ambrosio 4, que por diuertir al pueblo de Milan, que le aclamaua por Obispo, hizo traer à su casa vn as rameras, persuadido à que con aquello perderia la opiniō, y dexarian de aclamarle. Lo qual en ningū caso, y por ninguna vtilidad se pudo hazer, no solo por ser manifestada simulacion, sino tambien por tener especie de mal, y ser escandalo actiuo. De manera que es forçoso escusar tal vez los hechos de los Santos, por la ignorancia y buena fe. A esto se llega, que el empujō del espiritu, que los lleuaua, los hazia algunas vezes superiores à toda ley y derecho positiuo, y del natural les mudaua las circunstancias de manera, que salian de su obligacion, quando qualquiera de nosotros quedara atado à ella, y con estrechas ligaduras. Apsi lo confiesa santo Tomas en la 2. 2. q. 68. art. 2. ad 3. en estas palabras: *Sed ille, cuius scientia, & potestati omnia subsunt, sua motione ab omni stultitia, & ignorantia, & hebetudine, & duritia, & ceteris omnibus nostris reddit. Y*

porque no nos desuemos de la materia, quien duda que aquel hecho del glorioso Patriarca, quando se desnudò en presencia del Obispo de Fulgino, hasta boluer à su Padre los valones, y quedarse en carnes totalmente, si se hiziera con vn espiritu ordinario, fuera digno de reprehension? Porque segun doctrina de santo Tomas fuera contra el decoro y decencia à que obliga à los hombres la virtud de la honestidad, que tiene por cosa horrible descubrir las partes que la naturaleza cō tanto cuydado escódió en el cuerpo, que quanto ellas son menos dignas de parecer en publico, han de ser tratadas (como dize san Pablo) con mayor honra, y cubiertas con mas decencia y ornato. Pero hecho con aquel espiritu para significar la confiança que tenia en Dios, y el desprecio de todo lo tēporal, salio de regla, y no quedò sugeto à la censura comun: porque le tomò Dios por su cuenta, que fue señor de atajar el peligro que causara en otra coyuntura, y de mouer con el los animos de los circunstantes à toda edificacion, que con otro hecho semejante se mouieran à escarnio, y ofensa. Y asì calificando esta accion san Buenauentura, dixò que la hizo san Francisco enagenado de vn feruor de espiritu, que le sacò de si: *Insper ex admirando feruore, & spiritu ebrius, reiectis etiam fœmoralibus, totus coram omnibus denudatur.* De aqui nace la distincion que con tanta delgadeza descubrio santo Tomas entre las virtudes de los dones del Espiritu santo: porque aquellas tienen por guia la razon, y estos el instinto diuino, conforme à quello del Profeta Isaías: *Dominus apernit mihi aurem, vt audiam quasi Magistrum: ego autem non contradico: retrorsum non abij;* y como dize Aristoteles, los que se mēuen por instinto diuino, no han menester de liberar mucho, ni aconsejarse con la razon: porque tienen otro mejor fiador de sus acciones, y mas segura guia de sus pasos. Por estos sucesos, y otros tales, dize san Pablo, que los Santos tienen excessos y templanças: excessos, quando tratan con Dios, con quien sueltan las medidas: y templanças, quando con los hombres con quienes viuen à la ley comun, y que todo lo causa la fuerça de la caridad, que los obliga à hazer aqui lo vno, y alli lo otro: *Sine mente excedimus Deo: siue sobrii sumus*

2. 2. q. 145.
art. 2. 19. q.
168. art. 1.
ad 3.

1. Corintb.
12. 23.

Cap. 12

1. 2. q. 68. a.
1. in fine cor
poris.

Isai. 50. 5.

Relatus ad.
Thom. sup.

2. Cor. 5. 13

a Paulin. in
vita S. Am-
brofij.
Martin. Po-
lonus in Da-
maso I.
Bacon. tom.
4. ann. Chri-
sti 374.

Sumus, vobis: charitas enim Christi vrget nos.
Y de ellos procede la regla de san Gregorio, que muchas vezes los Santos hazen cosas que miradas con ojos de carne parecen agenas de razon, y que pretenderlas encaminar feria tener con Oza a el arca del Testamento, que por verla la dearte temio que auia de dar en tierra: temeridad que Dios castigò de contado, y con muerte repentina: y la doctrina de san Augustin b que dize: *Multa facta, quæ hominibus improbanda videntur, testimonio Dei approbata sunt, & multa laudata ab hominibus Deo iuste damnantur.* Esto mismo creemos que sucedio aqui: porque como la fundacion del Orden Serafico nacio de aquella reuelacion que el Santo tuuo en la Iglesia de san Damian, quando el Hijo de Dios le mandò reparar su casa, notenemos duda de que quantos passos se dieron en ella fueron guiados por vna ilustracion espiritual, y vna caridad encendida, que arrebatua al Serafico Padre, sin darle lugar à reparar en las sutilezas de el Derecho: porque el Señor que le inspiraua con tanta fuerza lo q auia de hazer, le podia poner en saluo de la obligacion de otras leyes, que cessaua en presencia de la voluntad de Dios, conforme à aquello que dixo el Apostol: *Si spiritu ducimur non estis sub lege*, y conforme à la otra sententia fuya: *Vbi spiritus Domini ibi libertas*, que entrambos textos trae el Papa Innocencio c III. casi al proposito de que hablamos. De manera, que no ay de que tener escrupulo de apostasia, donde Dios que era el Señor de la promessa, gouernaua la voluntad. Y assi leemos, que el gran Padre santo Domingo, no obstante que era professo de la Orden de los Canonigos Reglares de nuestro Padre san Augustin, tenia ya instituyda su Religion en Tolosa de Francia, y compañeros de el nuevo instituto, antes que lo comunicasse con el Papa Innocencio III. como lo dize el Breviario Romano, en las Lecciones de su dia, y san Antonino de Florencia, en la 3. p. tit. 23. capit. 1. ante §. 1. versic. *Et Dominicus Patriarcha*, sin reparar en la profesion que tenia hecha: porque conforme à la voluntad de Dios (de que le constaua por continuas reuelaciones) la mejoraua en los nuevos passos en que la queria conuertir. Y auiedole confirmado el Papa Honorio el sagrado instituto de Predicadores, que ac

A baja de fundar, y conseruado en el sus Religiosos las lobas, y roquetes, o sobrepellices de Canonigos Reglares, se las quitò de su autoridad, y les dio las capas, y escapularios que agora vñan, sin boluerlo à comunicar con el Papa Honorio, monido de la reuelacion que el Maestro fray Reginaldo tuuo de la Madre de Dios, como afirman san Antonino de Florencia, y el Maestro fray Hernando de el Castillo e. A la verdad antes del Concilio Lateranense era muy vsado salir Varones Apostolicos de vnas Religiones a fundar otras sin reparar en la forma de el Derecho moderno, y fiados en sola la inspiracion diuina, que como dize el Papa Innocencio f III. es la regla que se ha de seguir para elegir vida mas estrecha. lo qual presupone por llano el Dotor Gregorio Lopez Madera, en su Historia del Moste santo de Granada g, satisfaziendo ayn argumentos de el Cardenal Cesar Baronio, con que pretendio probar que san Gregorio Magno no fue de la Orden de san Benito: porque el Abad Valencio su superior no lo fue, sino de el instituto de san Echicio b. A q responde: Que quando uiera primero Valencio seguido el instituto de san Echicio, pudo muy bien pafarse à la Congregacion de los Benitos, pues entonces se hazia esto tan facilmente, como se ve en san Romualdo, y san Bedo Damiano, y otros muchos au despues de estar tan aprobada, y recebida la Orden de S. Benito. Y si todavia alguno porfiare en juzgar este hecho de san Fracisco por las reglas de el Derecho, le responde re con las palabras de el Papa Innocencio i III. que no puede ser buen juez de las acciones de aquel Santo glorioso el q no distinguire entre el amor de Dios, q le traia abrasado, y la tibieza de espiritu con que se viue el dia de oy: la qual si diesel su parecer en hechos tan leuantados, juzgaria como el ciego de las colores: porque el amor de Dios es vna fuente tan de quien le ama, que no alcanza vna gota de ella el que le desfrue. Por lo qual dize el Papa, que el coraçon puro, y la conciencia limpia, y se verdadera no deuen ser molestadas en lo que hazen: *Quia charitas est fons proprius, cui non communicat alienus.* Mayormente que el Serafico Padre hizo aquella mudança de habito con animo de acudir luego al gran Vicario de Christo,

1. Reg. 6.
6. 7. 8.

b Li. 4. Con
fes. cap. 2.

c Cap. licet
de Regulari
bus.

Let. 5.

d 3. p. ti. 2.
cap. 4. §. 4.
e 1. p. de la
histor. de S.
Domingo.
l. c. 25. y 33.

f Cap. licet,
§. quo circa
de regular.
g c. 5. fol. 12.
pag. 1.

h D. Greg. li.
4. Dialogor.
cap. 21.

Cap. licet de
regular. §. fi
nali.

y poner à sus pies la determinacion que lleuaua, sin dar segundo passo en ella, no teniendo su aprobacion, como muy en breue la tuuo. Y este proposito pudo librar de escrupulo todo el hecho: porque si el Papa no le aprobara el instituto que començaua en esperança de la futura rethabicion, no ay duda que se boluiera al punto a su primero habito, y siendo la buelta tan breue, no se pudiera dezir conforme a Derecho que le dexò: *Nam & breui reuersa vxor, nec diuersisse videtur.*

§. VIII.

Librase el Padre Roman de la contradiccion que se le opone, y de otra objeccion que se le haze.

FINALMENTE concluye el Padre Daçacon estas palabras: *Y esto bueno, que el proprio Padre Roman que dize esto, el mesmo se contradize en el lib. 6. de sus Republicas, cap. 20. fol. 368. diziendo, que vn Prior de vn Conuento junto à Cefena en Romania dio el habito de su Orden à S. Francisco, y que nonicio, y professo estuuu alli dos años, ò mas. Donde se vè manifesta y claramente su contradiccion. Porque si Iuan bueno le dio el habito (à quien llama General de su Orden) como dize que se le dio el Prior de Cefena? Y si en el mesmo tiempo estana el Santo en Afis reparando Ermitas, y siruiendo en Hospitales à los pobres, como pudo estar en Cefena? No se vè que estas cosas embueluen contradiccion? Y tengolo (dize) por permission de Dios le cegasse su passion de suerte, que no solo le pudieffemos conuencer con razones agenas, sino con las suyas proprias. Hazenos gran compalsion ver quanto mas cegó à este Padre la suya; pues vino à trauar de aquí. Porque lo primero es gracioso oluido achacar contradiccion à quiẽ no dize mas que la vna parte, como si la pudiera auer en quien no afirma lo vno, y lo otro. El Padre Roman nunca dixo que san Francisco estuuu aquellos dos años en Afis, reparando Ermitas, y siruiendo à pobres: y así quando esto no se compadeciera con auerlos estado en el Monasterio de Cefena, pudiera se pretender que se engañò; pero no que se contradixo. Tampoco dixo el Padre Roman, que otro que san Iuan bueno dio el habito à san Francisco. Lo que dize es, que en vn Monasterio de*

A nuestra Orden, que estaua vna milla de Cefena fue recreado san Francisco con toda humanidad, y recibido del Prior del Monasterio al habito de los Ermitaños; pero no niega que este Prior era san Iuan Bueno: antes da à entender que era el; porque añade, que era aquel Monasterio de gran Religion: porque vn santo Varón llamado san Iuan Bueno el de Mantua auia començado poco auia vna Congregacion llamada de la Penitencia de Iesu Christo, cuyo era este Monasterio. Y si bien es verdad que este Santo fue General de aquella Congregacion, no por esso dexò de ser Prior del Conuento de Cefena; antes fue necesario que lo fuese: por que, como consta de la Bula que truximos en el c. 13. §. 17. el oficio del Generalato en vida de san Iuan Bueno, y despues, era afecto al Prior de aquella casa, como el Generalato de san Benito en la Congregacion de España solia serlo al Abad de san Benito el Real de Valladolid. Así lo dize la Bula que pusimos en el cap. 13. *Qui Episcopus (id est Cefenatensis) dictum Fratrem Matthæum presentatū sibi ab eisdem Ioanne Bono, & alijs in Priorrem dictæ domus (intelligit Cefenatensem) & per hoc in Generalem totius Ordinis confirmauit.* Y de que el Padre Roman diga que san Francisco estuuu en aquel Conuento dos años, ò poco mas, no se sigue que no estuuu en Afis mucha parte de ellos, la que pidio la fabrica de las Ermitas. Porque, como dexamos dicho, san Francisco yua y venia del Yermo à la Ciudad, y de la Ciudad al Yermo: y esso bastò para dezir con verdad que estuuu en aquel Monasterio los dos años, porque todos ellos viuió debaxo de aquella obediencia: de que mas largo hemos dado razon en su lugar. Pongamos aora las palabras de nuestro Coronista, para que se vea que no contienen otra cosa. *Hecho esto (dize el Padre Roman) se fue de su tierra à la Romania y metiendose en cierto desierto vna milla de Cefena topò con vn Monasterio de Monges Ermitaños de la Orden de san Augustin, y siendo recreado con toda humanidad fue recebido del Prior de aquel Monasterio al habito de los Ermitaños. Era aquel Monasterio de gran religion: porque poco auia que vn santo Varón, llamado san Iuan Bueno de Mantua, dexado el mundo, y tomando el habito de los Augustinos començò vna Congregacion (entendiendo en aquel*

aquel Monasterio) llamada del Desprecio del mundo. Llamauasse la Congregacion de la Penitencia de Iesu Christo, y estando aqui por espacio de dos años, o poco mas despues de auer probado que cosa era servir a Dios, determinò de estrecharse mas, y passar adelante. Bien claro muestra este Autor que san Iuan Bueno era el Fundador de aquella casa; pues dize, que lo era de la Congregaciõ que instituyó en ella, en que conuerda cõ las Bulas Apostolicas. Pero en llamarla de la Penitencia de Iesu Christo ligue el parecer de otros, que reprobamos en el cap. 16. y en dezir que san Iuan Bueno tomó el habito de los Augustinos para fundarla, no alcançó el hecho de la Historia causalmente: porque (como queda probado en el capít. 13.) el Santo no fundó luego luego debaxo de Regla cierta; pero dentro de poco, viendo que se yua estendiendo el instituto, acudio a la Sede Apostolica, la qual le dio la de san Augustin, y el habito de su Orden. Y no es de mas momento otra objeccion que le haze el Padre Daça, pretendiendo que en vna parte de sus obras dixo que dexaua respondido a los argumentos que la tercera parte de la Cronica de san Francisco auia hecho contra su opinion, y que llegando a ellos en otra se descarto con de-

A zir, que no era tiempo de responderlos; con que piensa que le tiene conuencido de hombre que hurtò el ouerpo por no saber que se dezir. Como si el Padre Roman dixera que dexaua respondido a ellos en el lugar de las Centurias; en que dixo que no era fazon de responder. Dixo lo por la Historia de la Orden, en cuyo lib. 2. cap. 8. (que conforme a la impresiõ de Alcalá de Henares, hecha en el año 1572: cae en los folios 103. y 104.) responde a los argumentos que hizo contra el la dicha tercera parte de las Cronicas, lo qual fuera bien auer visto, para no auenturarse en objecciones que tienen la respuesta tan facil. Cosa que hallamos a cada passo en aquel discurso: porque Filipo Vergomenfe se retrata donde se ratifica en lo dicho a, Paulo Morigia fiente lo contrario: porque no buelue a hablar en ello b, Geronimo de Zurita se contradize, por abreviar el titulo de la Religion Serafica c, el Padre Roman haze lo mismo por llamar a san Iuan Bueno Prior del Monasterio de Budriolo d, la Glosa dize que el Papa Alexandro dio nuestra primera confirmacion, donde no la toma en la boca e, todas (como dize Salomon f) nubes sin agua que amenazan tempestad y vienen a parar en viento.

a c. 2. f. 8. 3.

b c. 2. f. 8. 4.

c c. 16. f. 8.

d Arriba en el principio de este B.

e c. 20. f. 3.

f Prouer. 25.

74.

CAPITULO XXVI.

De el tiempo en que la Regla de san Augustin entrò en la Congregacion de san Iuan Bueno, y si ya el Santo la guardaua o no quando se pretende que el glorioso san Francisco fue de su habito.



ONSTA de lo q̄ escriue el B. Iordan, y de la Bula de Innocencio III. que truximos en el cap. 13. §. 17. que quando el bienauenturado san Iuan Bueno fundó su Congregacion, no tenia Regla cierta; y que creciendo el numero de los Ermitaños q̄ se le agregaron, acudieron algunos de ellos a la Sede Apostolica, y alcançó de ella la de N. P. S. Augustin. De q̄ resulta vna duda q̄ no mueuen los Autores, y es muy digna de q̄ se dispute, cõuiene a saber: por q̄ tiẽpo hizo la Sede Apostolica esta gracia a aquella santa Cõgregacion? porque podria ser que esta concession dexasse atras el año en que se dize que

D san Francisco entrò en el Conuento de san Iuan Bueno y aun todo el tiempo que viuió en el, y auiendo sido assi, aunque se podria dezir probabiemẽte q̄ el Serafico Padre fue Religioso de la Orden de san Iuan Bueno, no se podria pretender que lo fue de la de san Augustin: porque aquella sagrada Religion no auria sido de nuestra Regla quando merecio tener entre los suyos aquel Serafin encarnado. Si bien en todo cuenta nos deuria causar gran cõsuelo auer venido a parar en nuestra Orden comunidad que gozò de tan santa compania. Y porque en el discurso de esta obra siempre hemos lleuado por fin aueriguar la verdad desnuadamente, sin querer persuadir a otros a

lo que primero no quedaremos persuadidos, aunque (como dexamos dicho) no hallamos quien ayarópido la tierra, propo-
dremos las razones que se nos ofrecen para
dudar, y lo que hemos podido rastrear
en la aueriguacion de este punto.

§. I.

Fundamentos para probar q̄ por el tiempo en que san Iuan Bueno pudo dar el habito a san Francisco, no auia entrado en su Congregacion la Regla de san Augustin nuestro Padre.

PODRIASE pretender con algun color, que la Congregacion de S. Iuan Bueno començo à guardar la Regla de san Augustin, despues que el Serafico Padre auia salido de ella, y no antes: porque el Beato Iordan, Autor de 300. años, y de nuestra Religion, que es de creer no le quitara esta prerogatiua, sino à mas no poder, y compelido de la verdad de la Historia, parece que dize q̄ san Francisco entrò en el Eremitorio de san Iuan Bueno, no solo antes de tener la Regla de san Augustin: pero aun antes de auer edificado la Iglesia de santa Maria de Cesena, que fue luego luego al principio de su cõuersion, y antes de auerse estendido su Orden, fuera de aquella morada, como dize la Bula de el Papa Innocencio. Las palabras de el Beato Iordã son las siguientes: *Erat quidam Frater magnæ sanctitatis re, & nomine Ioannes Bonus, qui primum apud Budriolum Cesenatensis Diocesis domunculam quandam de consensu Diocessani construxit, & ibi vitam Eremiticam in arduissima penitentia duxit. Cumque fama cõuersationis eius per loca vicina crebresceret, plurimi ad eum conuersi sunt, inter quos fuit Beatus Franciscus, qui Ordinis postea Fratrum Minorum fundator fuit. Qui in honorem sanctæ Mariæ Virginis Ecclesiam construxerunt ibidem, in qua simul cum dicto patre virtutum Domino sedule seruiuerunt.* He aqui como pone à san Francisco en esta Congregaciõ antes de la fabrica de la Ermita de santa Maria de Cesena, y aun le haze vno de los que acudieron à su edificio: cosa harto verisimil de su inclinacion, pues en aquellos dos años que precedieron à la fundacion de su Orden se ocupò en reparar otras tres. Prosigue luego el Beato Iordan

Lib. I. c. 8.

A en esta forma: *Crescente autem merito, & numero istorum conuersorum, Religio illa per eos in diuersis partibus, in quibus mansiones construxerant est satis propagata. Vocabantur autem isti homines Fratres Eremitæ Fratris Ioannis Boni, cum ipse fuerit primus institutor eorum, & quasi Prior Generalis Ordinis illum paternæ sollicitudine gubernaret. Cum autem iid. m Religiosi aliquam de approbatis Regulam non haberent, Ordinem Eremitarum sancti Augustini, de mandato Sedis Apostolicæ, sunt vnti, sicut infra melius continetur. Sicque vir iste sanctus, qui prius sine Regulari ergo se vixerat, post modum sub Regula sancti Augustini militans per amplius in deuotione sedulâ virtutum Domino seruiebat. Tandem verò ut liberius orationi, & cõtemplationi vacare posset, de licentia Prioris Generalis apud Ciuitatem Mantuanam locum solitarium elegit, ibique deuotissimè Deo seruans, ibidem in pace vitam finiuit, & multis miraculis claruit.* En que afirma clarissimamente, que despues de edificada la Iglesia de santa Maria se estendió la Orden de san Iuan Bueno en muchas partes, y que el Santo hazia officio de General en todas ellas, y todo esto antes de tener la Regla de san Augustin: porque da à entender q̄ despues de esta propagacion se la diò la Sede Apostolica. Demas de esto parece que quando la Congregacion de san Iuan Bueno començo à crecer, y estenderse (q̄ fue la causa de acudir sus Religiosos à pedir Regla cierta à la Sede Apostolica) ya estaua fundada la Religion de el Serafico Padre san Francisco: con que es forçoso dezir que si el Santo viuio primero en aquella Congregacion, como se pretende, fue antes que tuuiese la Regla de san Augustin, quando san Iuan Bueno aun no auia dilatado fuera de Cesena su instituto: porque es cosa clara, y muchas vezes repetida, que si fue Frayle de san Iuan Bueno lo fue aquellos dos años inmediatos q̄ precedieron à la fundacion de su sagrada Orden. Probemos pues, que quando san Iuan Bueno començo à dilatar, y estender la suya, ya la de san Francisco era fundada. Esto se prueua de las tres Bulas Apostolicas q̄ hazen mencion del pleyto entre la Ordẽ de san Francisco, y los Ermitaños de san Iuan Bueno sobre la semejança del bito, de las quales vna es del Papa Gregorio IX. eligido por el año de 1227. y otra de el Papa Innocencio III. eligido por el año

año de 1243. y otra de el Papa Alexandro III. eligido por el año de 1254. Estos tres Pontífices dicen, que el pleyto nació de que quando aparecieron los Ermitaños de san Iuan Bueno se parecia de manera à los Frayles Menores de san Francisco, q̄ el pueblo los tenia por de aquella Orden, y les daua limosna, creyendo que la daua à los hijos de el Serafico Padre, presuponiendo por cierto que la Orden de san Francisco estava fundada ya, y lo que mas es, dando à entender que era mas antigua en el mundo: porque no dize que el habito de los Padres Menores se parecia al de los Ermitaños de san Iuan Bueno, sino el de estos al de los Menores: *Et quia eorum habitus, qui habitum Fratrum Minorum videbatur conformis, &c.* Como que aquella forma de habito fue primero suya q̄ de los nuestros. De q̄ por lo menos se sigue, que quando san Francisco entró en aquella Congregacion no tenia el habito, ni la Regla de san Augustin: porque inferir de aqui que aū estaua por fundar quando se fundó la Religion Serafica, no seria esforçar, sino enflaquezer el argumento: porque probaria entonces mas de lo que pretende, que es gran vicio en todo discurso: porque no puede auer duda que san Iuan Bueno fundó antes de san Francisco, como presto probaremos. Pero pudo ser que aquel tiempo que san Iuan Bueno le lleuó de ventaja uiessen viuido el y los suyos sin Regla, y habito cierto, y que en este interualo uiessse sido san Francisco de su Congregacion, y que despues de auer salido de ella, y fundado su santissima Orden, se uiessse comenzado à estender la de san Iuan Bueno, y con ocasion de este augmento pedido à la Sede Apostolica Regla, y habito cierto, y que auiendo alcanzado el de san Augustin, y saliendo con el por varias partes, hallassen ya estendida tambien la Orden de san Francisco, cō quien vinieron à pleytear sobre la semejança referida. A que se llega, que si la Congregacion de san Iuā Bueno profesara la Regla de san Augustin al tiempo q̄ se entiende que hizo profesion en ella el Serafico Padre, es verisimil que quādo mouido de espíritu diuino fundó la sagrada Religion de los Menores, les diera la Regla de san Augustin, como el glorioso santo Domingo la dio à los Padres Predi-

A cadores, por auer viuido conforme à ella en habito de Canonigo Regular. Porque en todo quanto pudo el Bienauenturado Padre, se conformó en la fundacion de su Orden con el exemplo de san Iuan Bueno, lo qual se muestra bien patentemente en el habito q̄ fue del mismo color, y forma, subrogando solo vna foga en lugar de la cinta: porq̄ el capucho alto, y en punta que oy trae los Padres Capuchinos, y como diximos en el cap. 4. §. 10. fue el habito original en que fundó san Francisco, primero lo auia traydo san Iuan Bueno, como en el c. 3. §. 18. proué con vna razón clara, y forçosa: y para mayor certeza me lo asseguró el P. M. F. Luys de los Angeles, que este año passado de 1615. estubo en Mantua, y vio el habito del Santo, que como dize san Antonino, se guarda en aquella Ciudad por gran Reliquia, y se enseña cada año al pueblo el dia de su muerte, por auer hecho Dios en su abono vn Milagro particular, q̄ fue esta: 8. meses con su Sato cuerpo debaxo de tierra, y salir de alli sin rotura ni lesion. Y quanto al color me consto por vista de ojos en vn pedacito muy pequeño que le dieron por gran fauor, y me certificó que auia tenido el capucho en sus manos, y q̄ desde la misma forma q̄ el de los Padres Capuchinos, con que concuerdan las palabras del Maestro Coriolano, que puse en el capitulo 21. al fin del §. 2. que dicen: *Secunda causa fuit, quia ut dicit Iordanus talem formam accepit Beatus Franciscus in quodam nostro eremitorio, apud Saxetum prope Lauernas, ubi sanctus Franciscus fecit penitentiam, nec voluit discrepare à nobis nisi in cingulo.* Y esta es la causa de auerse engañado el Maestro fray Francisco Diago, y el Licenciado Esculano, quando dicen que los Frayles de la Penitencia de Iesu Christo, uiuian contata aspereza, y penitencia, como aora los Padres Capuchinos de la Orden de san Francisco: porq̄ haze la penitencia de Iesu Christo reformation de S. Iuan Bueno el de Mantua, el qual profesó la misma forma de vida que oy guardan los Padres Capuchinos en la penitencia, y en el habito menos la foga, y la descalcez. Si bien san Antonino afirma que san Iuan Bueno anduuo descalço; pero deuese entender antes que tuuiesse la Regla de san Augustin. Y aunque tambien su Religion se diferenciava en el baculo, de la de san

a Referidos arriba en el cap. 16. §. 1.
b Eremitas Ioan. Boni; ut vere Augustinianor baculos gestasse constat ex Bulla Gregor. IX. que supra ca. 3. antes. 1. Ni mirum sanctus Doctor Eremitis suis baculos ferendi necessitatem impesuit, ser. 27. ad Eremitas, ut supra ca. 22. §. 3. Hos sermones Authores commentariorum in Proverbia apud Hieronymum; tribuit Augustino, testibus Maria no Victorio; relator. 8. §. 2. et Sixto Senen. li. 4. Bibliotheca; verbo Hieronym. Stridonensis, & de comment. in Proverb. Salomonis.

Francisco, no tengo por considerable para la aspereza de la vida traer baculo, o dexarle de traer. Dexando aparte otros muchos exercicios de virtud, y efectos maravillosos en que los dos Santos fuerón parecidos, de que tratè en el c. 23. §. 1. Es pues verisimil que quiè tanto se conformò con san Iuan Bueno, hasta en la forma del habito, tomara tambien su Regla, y la diera à sus Religiosos, y pues el Serafico Padre no les dio la de san Augustin, sino otra que el mesmo compuso, parece conforme à razon q el tiempo que viuió con san Iuan Bueno, no tenia Regla cierta la Religion de aquel Santo.

§. II.

Que la Congregacion de san Iuan Bueno, tenia la Regla de san Augustin, quando se pretende que el Bienauenturado san Francisco tomò en ella el habito.

ES r o s fundamentos me han ocurrido, en que podria alguno estriuar para defender esta parte, en q (como he dicho) no hallò que Autor alguno aya puesto la mano, y desseara no ser yo el primero de los que hablaran en la questió. Pero ya que hasta aora no me ha podido socorrer trabajo ageno, dire lo q he alcagado con solo mi discurso despues de auer rebuelto atentamète los Autores, y Breues Apostolicos, que me han podido guiar. Digo pues, que tengo por cierto q la Congregaciõ de san Iuan Bueno tuuo la Regla de san Augustin algunos años antes del tiempo en que se pretende que entrò en ella el Bienauenturado san Francisco. De manera, que constando que el Santo glorioso truxo aquel habito, es forçoso que aya sido de Orden, y Regla de Frayles Ermitaños de san Augustin, y cõ siguientemente esto, y aquello cae debaxo de la mesma probabilidad. Para probança de esta conclusiõ no me valdre de los Autores que dizen que aquel Serafin llagado guardò la Regla de san Augustin, porque no cayeron en distinguir los dos tiempos que he distinguido, y tuuieron por lo mesmo auer sido de la Congregacion de san Iuan Bueno, que auer profesado la Regla de san Augustin nuestro Padre, que (como he dicho) son cosas dife-

A rentes. Si bien traerè lo que dizen los Autores, y escogerè de ellos lo que conuerda mas con las Bulas de los Papas Gregorio, Innocencio, y Alexandro, que hã de ser los nortes fijos de esta nauegaciõ. Llegando pues à la prueua, parece forçoso aueriguar el tièpo en que fundò, floreciò, y murio san Iuan Bueno, que es el mas seguro camino para llegar à donde se dessea: porque la entrada de san Francisco en aquella Congregacion necessariamète ha de ser el año de 1207. ò el de 1208. respecto de que los dos años de yermo, en que se pretende que truxo aquel habito, fueron los que inmediatamente precedieron à la fundacion del Orden de los Menores, que de necesidad se ha de poner en el de 1209. ò en el de 1210. Esto presuuesto la muerte de san Iuan Bueno se pone comunmente en el año de 1222. de este parecer son Volaterrano ^a, Paulo Morigia ^b, el Obispo Signino ^c, el Regente Carlos de Tapia ^d, y viene bien con la cñeta de san Antonino de Florencia, Marco Antonio Sabelico, Filipo Vergomenfe, y Genebrardo, de que luego trataremos. Conforme à esto parece ineuitable, q san Iuan Bueno aya tomado la Regla de S. Augustin desde el año de 1200. vno mas à **C** menos, q viene à ser 6. ò 7. antes de la entrada de san Francisco: porque consta de la Bula del Papa Innocencio III. que despues de auerla tomado gouernò muchos años su Religion, y q no la pudièdo ya gouernar por auerse augmentado excessiuamète, y hallarse el Santo muy viejo, renunciò el Generalato, y eligio al Padre fray Mateo, y entonces, como dize el Beato Iordan, se retirò à vna soledad de Mantua, en que viuió algunos años, y en este yermo murio. De manera, que desde la concession de la Regla, hasta q murio, **D** de necesidad se ha de señalar tiempo en que el Santo fue General de la Ordẽ muchos años, y en que renunciado el Generalato, por la inmensa cantidad de subditos que ya tenia, hizo vida priuada algunos. Quien pues no echarà de ver, que para todo esto han de ser necesarios por lo menos veynte y dos años? Con que auiendo sido su muerte en el de 1222. ha de venir à ser la concession de la Regla, en el año de 1200. Y quando se quisièsse estrechar este termino à menos años no aura entendimiento libre de pas-

^a Li. 21. An

tropolog.

^b Li. 1. c. 11^c In Chroni

co. fol. 29.

^d Super Au

thet. in gref

fi. verbo Mo

nosferia, c.

18. n. 3.

Suprac. 17.

0. 17.

fion que se atreua à quitarle muchos. De mos pues que le quite quatro ò seys, que mas de esto seria auenturarse demasiado, con esto viene à auer entrado la Regla en aquella Congregacion por lo menos el año de 1206. vno ò dos antes de la entrada de san Francisco. Probemos agora que despues de tener la Regla gouerno S. Iuā Bueno aquella Religion muchos años, y al cabo renunciò el Generalato, y hizo vida priuada algunos. Esto se prueua de la Bula de Innocencio, y del testimonio del Beato Iordan: *Qui cū iam vocaretur* (dize la Bula) *Fratres Eremita Ioannis Boni Ordinis sancti Augustini, nouitij, qui recipiebantur ab eis, profitebantur hoc modo: ego N. facio professionem, & promitto obedientiam Deo, & Beata Mariae, & tibi Priori Fratrum Eremitarum sanctae Mariae de Cesena, tuisq; successoribus vsque ad mortem secundum Regulam Beati Augustini, & constitutiones Fratrum istius loci. In hac verò forma professionis, vbi dicebatur istius loci auctoritate Generalis Capituli eorundem Fratrum, istius Ordinis, postmodum dictum fuit. Cūque dictus Frater Ioannes Bonus, qui per plures annos Fratribus praedictis praesuerat, & Fratres ipsi eidem tanquam institutori Ordinis ipsorum reuerenter intenderant curae ipsorum, quae per excrecentem numerositate subditorum excreuerat, cedere aspiraret, Fratre Matthaeo, & quibusdam alijs Fratribus suis assumptis ad Episcopum Cesenatensem accessit, qui Episcopus dictum Fratrem Matthaeum praesentatum sibi ab eisdem Fratre Ioanne Bono, & alijs in Priorem dictae domus, & per hoc in Generalem totius Ordinis, sicut dicitur, confirmavit. He aqui como san Iuan Bueno dexò en vida el officio de General, porauerle tenido muchos años, y no poder ya con el, por el demasiado numero de los subditos. Despues de lo qual afirma el Beato Iordan, que se retirò al yermo de Mantua, en que hizo vida priuada hasta morir. Tandem verò ut liberius orationi, & contemplationi vacare posset, de licentia Prioris Generalis apud Civitatem Mantuanam locum solitarium elegit, ibiq; deuotissimè Deo seruiciens, ibidem in pace vitam finiuit, & multis miraculis claruit.*

§. III.

Que en la Congregacion de san Iuan Bueno no vuo obseruancias regulares

en forma de comunidad, hasta que la Sede Apostolica le dio la Regla de S. Augustin.

RESPONDERA alguno, que no consta de esta Bula que san Iuan Bueno començo à ser General de la Congregacion despues de tener la Regla de san Augustin, y que pudo comenzar a serlo antes, con que no vienen a quedar de regla los años que se dessean: para que coja debaxo la entrada de san Francisco. Pero a esto replicaré q̄ consta con gran certeza, que hasta que san Iuan Bueno tuuo la Regla no tuuo titulo de General: porque el tiempo que viuio sin Regla cierta su Religion, no tuuo forma de comunidad, ni se conocieron en ella obseruancias regulares: porque el Santo se retirò al yermo a hazer vida de Anacoreta, y como dize san Antonino, diuulgandose la fama de su virtud, se llegaron a el muchos Ermitaños, y temiendo el Santo que le auian de impedir la contemplaciõ, que quiere el alma muy a solas, y desseando hurtar el cuerpo a la vanidad, se quiso yr de aquel sitio, y caminando toda vna noche se hallò en el a la mañana: de donde entendio que era volũtad del Señor que esperasse alli lo q̄ se le ordenasse. Llegarõsele pues otros compañeros, y viendose ya muchos trataron de enfanchar la Religion, y hazer Monasterios formados, y para esto tuuieron necesidad de acudir a la Sede Apostolica a pedirle habito, y Regla, y entonces lo tomaron todo de N. P. S. Augustin, y començaron a viuir conuentualmente. Esto consta del B. Iordan, q̄ en el cap. 9. de aquel libro primero dize: *Similiter Frater Ioannes Bonus, cuius paulò ante commemorauimus, primò Eremiticam vitam duxit, & postea multorum Canonorum institutor fuit, & rector.* Y en el capitulo antecedente auia dicho: *Sicque vir iste Sanctus, qui prius sine Regula Religiose vixerat, postmodum sub Regula sancti Augustini militans per amplius in deuotione sedulè virtutum Domino seruebat.* En que da a entender que el tiempo que san Iuā Bueno viuio sin Regla, no hizo vida de comunidad, esto es, como Superior en Monasterio formado. Pero mas claro lo dize la Bula referida en estas palabras: *Cum autem ydem Religiosi aliquam de approbatis Regulam*

gulam, non haberent quidam ex eis accedentes ad Sedem Apostolicam obtinuerunt ab ea B. Augustini Regulam sibi dari, & sic ex tunc ceperunt in regularibus observantijs instrui, & regulariter se habere. He aqui como hasta que tuvieron la Regla de san Augustin, no guardaron observancias regulares en el sentido que se ha dicho: luego hasta este tiempo no pudieron tener General: porque este oficio no solo presupone la regularidad; pero estendida en muchos Conuentos, que san Iuan Bueno no pudo auer fundado antes de tomar la Regla, y con ella las observancias regulares. Aun podrian responder q san Iuan Bueno se retiró al yermo de Mátua muy cerca del día de su muerte: porque san Antonino de Florencia dize, que tuvo reuelacion de el Cielo que le ordenaua que se fuesse à Mantua à morir, y que apenas llegó à ella, quando dio el espiritu à su Criador. Con que se estrecha con mas verisimilitud el termino que le dimos desde q tomó la Regla, hasta que murió: porque presupusimos, que despues de auer dexado el Generalato viuió algunos años en el yermo de Mantua, que conforme à san Antonino, no pudieron ser, sino pocos dias. Pero todauia no se puede por aqui hurtar el cuerpo à la dificultad: lo vno, porque quãto à esto mas deuemos seguir al Beato Iordan, Autor de 300. años, que à san Antonino que es de solos 170. y Iordan dize, que san Iuan Bueno se fue à Mátua con fin de entregarse mas libremente à la oracion, y contemplacion, presuponiendo que escogio aquel yermo para algunos años, y que no se fue à morir à el al punto crudo, como quiere san Antonino: *Tandem verò* (dize el Beato Iordan) *ut liberior orationi, & contemplationi vacare posset, de licentia Prioris Generalis apud Ciuitatem Mantuanam locum solitariũ elegit, ibiq; deuotissimè Deo seruienti, ibidem in pace vitam finiuit, & multũ miraculis claruit.* Lo otro, porque el mesmo san Antonino, que dize, que san Iuã Bueno se fue, à aquel yermo à morir, dize tambien que los Ciudadanos de Mantua le recibieron con veneracion, y le edificaron vn Oratorio, ò Iglesia para el y para sus Frayles, y que pocos dias despues de la fabrica de esta, descanzó en el Señor. De manera, q la venida de san Iuan Bueno à Mantua, no fue tan en los postreros dias de su vida, q no dics-

In vita S. Ioannis Bonis. alio vero tempore.

Dicit S. alio vero tempore.

A se lugar à labrarle la Iglesia, ò Oratorio referido, q si viera ido à entregar à Dios su espiritu en llegado, no le viera auido para esta labor. Pruenease tambien q la Regla de san Augustin entró en la Congregacion de san Iuan Bueno por el año de 1200. ò à bueltas de el, de que los Autores afirman, que el Santo florecio al principio de el Pontificado de el Papa Innocencio III. que fue eligido el año de 1198. y que restauró nuestra Religion por el mesmo tiempo, y es imposible atribuyrle esta restauracion antes de darle la Regla. Por que quando antes de tenerla viera viuido regularmente, y con Conuentos formados, no se pudiera dezir que en ellos restauró nuestro instituto: porque aquellos Monasterios no nos tocarã. De manera, q entonces y no antes se pudo dezir con verdad q san Iuan Bueno restauró la Orden de los Ermitaños Augustinos, quando començó à fundar Conuentos debaxo de la Regla, y habito del Santo Dotor, y hizo mas conocido nuestro instituto sagrado. Veamos agora lo que dize los Autores cerca del tiempo en que esto sucedió. San Antonino de Florencia dize estas palabras formales: *Circa annos Domini 1200. tempore Innocentij III fuit vir magnæ sanctitatis nomine Ioannes Bonus de Mantua oriundus, solitariam agens vitam, qui nimia abstinentia, & insuetâ claruit, & miraculis multis.* Esto deuio de suceder por el año de 1198. ò el siguiente: porque dize, que fue cerca del año de 1200. siendo ya Papa Innocencio III. De manera, que aũ antes del año de 1200. era ya grande la santidad de S. Iuã, y aunque dize, q entõces hazia vida solitaria, no se ha de entender q no tenia compañeros en ella: porque el mesmo san Antonino dize quatro renglones mas abaxo, que luego que se fue al desierto de Cesena, se le juntarõ otros Ermitaños: *A Mantua decedens ad partes Romandiola secessit propè Cesenam ad milliarem vnum, ubi in quadam eremo mirabilem pœnitentiam fecit concurrentibus ad manendum cum eo alijs eremitis.* Otro tanto dizen el Beato Iordã, y la Bula del Papa Innocencio: *Cum quæ fama conuersationis eius per loca vicina crebresceret, & plurimi conuerterentur ad eum, Ecclesiam in honorem Beatæ Mariæ Virginis construxit ibidem.* Llama pues vida solitaria la que san Iuan Bueno hazia: porque era vida de yermo, no obståte q tenia compañeros.

pañeros que seguian sus pisadas. No dize san Antonino que S. Iuan Bueno tomó la Regla de san Augustin: porq̃ no alcãço à ver la Bula del Papa Innocencio, q̃ vio el Beato Iordã, y asì no dize por q̃ año la tomó y començò à fundar debaxo della; pero Marco Antonio Sabelico pone en este mesmo tiempo la restauraciõ que el Santo hizo de nuestra Orden, y le haze desde aqui Frayle de nuestra profesiõ, de que se dexa entender que la tomó por aquel año ò otro adelante: *Per id tempus* (dize Sabelico) esto es, luego despues de la eleccion de Innocencio III. *Eremitanus Ordo instauratus est, cum temporum iniuria penè ad interitum perductus esset. Instauratiõis Author Ioannes Bonus Mantuae natus eiusdem vir profesiõis.* Y parece forço so dezir que san Iuan Bueno se fue à este yermo de Cesena mucho antes de la eleccion de el Papa Innocencio III. si bien no tomó la Regla de san Augustin, ni plató fuera de allí nuestra vida eremitica hasta el tiempo de su Põtificado: porque es general tradiciõ, y cõsentimiento de los Autores, que viuio 90. ò 92. años, y asì hazen mencion de el Genebrardo por el año de 1171. Iacobo Gualterio a por el de 1159. y Filipo Vergomense le pone muy poco inferior en tiempo à san Guillelmo que murio el de 1158. y auiedo muerto en el de 1222. b es necesario que aya nacido por el de 1130. ò por el de 1132. y quitando de aquí el tiempo que desde la muerte de su padre anduuo por el mudo, en que era ya hombre, y el que gastò en Mantua despues de conuertido à Dios, y viuindole aun la madre (porque hasta q̃ ella murio no salio para el yermo de Cesena) es probable que quando se fue à el tenia de quarenta à cinquenta años, que seria 18. ò 20. antes de la eleccion del Papa Innocencio. Todos estos gastò en la primera forma de vida, llegandose à la fama de su virtud muchos hombres espirituales, en cuya compaõia edificò la Iglesia de santa Mariade Budriolo, y despues siendo ya excessiuo el numero de los que le buscauan, se determinò de sembrar la santa semilla fuera de aquel Obispado, y para esto acudio à la Sede Apostolica, à pedir habito, y Regla cierta, y el Pontifice Innocencio III. que acabaua de entrar en la Silla le dio la de san Augustin, y desde entonces se tratò como Prelado ge-

A neral de sus Ermitaños, y ellos començaron à viuir conuentualmente, y en forma de vida Monastica, como dize la Bula de Innocencio III. De manera, que seys ò siete años antes que el glorioso S. Francisco entrasse en su compaõia, era ya el Santo, Ermitaño de san Augustin, con que concuerdan los Autores que dizen espresamente que san Francisco fue de el Orden de el santo Doctor, y viuio conforme à su Regla. Estos son el Beato Henrico de Alemania, ò Vrimaria, cuyo testimonio es de tanta autoridad por ser el mas antiguo de todos, y poco inferior en tiempo al glorioso san Francisco: porque, como dize el titulo de aquel tratado que està en san Vitor de Paris, le acabò el año de 1334. y el Beato Padre dize al principio de el, que alcançò al Padre Lanfranco primer General despues de la vnion, que fue eligido en el Capitulo de ella, el año de 1256. 29. despues de la muerte de S. Francisco. De que se colige que el Beato Henrico de Vrimaria viuio mas de 84. años: porque es necesario que naciesse à bueltas de el de 1250. para auer alcançado al Padre Lanfranco, que murio el de 1264. y cõsta que el de 1334. aun era viuio, pues acabò aquel año el tratado de *origine Religionis*. Si ya no ay yerro en este numero por descuido de el escriuiente, y Henrico de Vrimaria murio antes de el año de 1334. y nacio antes de el de 1250. que parece verisimil, respeto de auer alcançado al Padre Lanfranco, y viuio (à lo que creemos ya Religioso) por el tiempo de la vnion. Este Autor dize espresamente que san Francisco fue Frayle de nuestra Orden: *Beatus Franciscus, cum dictis Fratribus habitauit, & vt quidam asserunt, fuit Frater nostri Ordinis in loco sancti Iacobi de Aquanina iuxta Pisas.* Esta mesma opinion figuen Sabelico, y Polidoro Virgilio: *Franciscus* (dizen) *humanitatis plenus à principio Aurelij Augustini, vt quidam scribunt, Reglam professus.* De la mesma manera hablan Filipo Vergomense, Paulo Morigia, el Padre Pineda, el Suplemento de el Suplemento de Filipo Vergomense, Illescas, Villegas, el Maestro Yepes, y los demas q̃ pusimos en la primera classe, exceptos el B. Iordã y Iuan Bautista Egnacio, q̃ no dizen mas en fauor de nuestra opiniõ, de que fue Religioso de san Iuã Bueno. Pero Vincencio

AEnade 2.
lib. 5.

aIn tabula
chronograf.
seculo 12.
anno 1159.
bVolater. li.
11. Antrop.
Carol. de Ta
pia. 44. Au
sti. ingresi
verb. mona
stria, c. 18.
num. 3.

Veluacense, san Buenaventura, S. Antoni no, y otros q citamos no se pueden traer por ella, sin que prueuen que el Serafico Padre fue de la Regla de S. Augustin; por que las insignias y habito que le dan son de Frayle Augustino caualmente, las qua les san Iuan Bueno no pudo vsar hasta q la Sede Apostolica se las dio con la Re gla de su mano: porque como consta de las Bulas de Gregorio I X. y Alexandro IIII. que hemos traydo, y dexamos proba do en el cap. 22. §. 3. la tunica, baculo, çapatos, y correa, siempre fueron insignias proprias de los Ermitaños de san Au gustin.

§. IIII.

Que opinion se deue seguir cerca de el Monasterio en que ponen los Au tores el nouiciado de S. Francisco.

BIEN echo de ver que aunque los Autores alegados concuerdan en que san Francisco fue Frayle de nuestra Orden, discrepan vnos de otros en la conuentialidad que le dan. Pero es to no deue enflaquezer la parte en q con uienen todos: porque conforme à Dere cho la discordia de los testigos se ha de procurar concordar *a*, y en caso q no sea posible se ha de estar en el punto en que no conciertan al dicho de los que depoen con mas verisimilitud *b*. Y asì tengo por llano que quanto al Conueto en que san Francisco tomò el habito se ha de se guir el Beato Iordan, que dize que fue el de Cesena, debaxo de la disciplina de san Iuan Bueno. Porque aunque el B. Henri co de Vrimaria dize, que estuuo en el Cò uento de Santiago de Aquauina, cerca de Pifa, y Paulo Morigia que viuio vn poco de tiempo en otro Conuento de la Con gregacion de Liceto, es mas verisimil que el Santo bendito tomò el habito en el Cò uento de san Iuan Bueno, en que tambiè concuerda el golpe de los Autores restà res. Porque quando no tuuieramos otro argumentq, era muy grande el de la seme jança del habito entre los Padres Meno res, y los Ermitaños de san Iuã, para creer que san Francisco fue de aquella Congre gacion: pues como dexo dicho en el §. I. el habito de san Iuan Bueno, y el del glo rioso san Francisco, eràn parecidos hasta en el capucho, y solo se diferenciauan en el cordon, como dixo el Maestro Coriq-

Alano, y dexase entender que el Serafico Padre se aparto tan poco de el habito de san Iuan, por auerle traydo primero. Ma yormente que desde Cesena à Afis, con forme à la medida de Abraham Ortelio, no ay mas de sesenta millas, que hazen veynte leguas castellanas, y desde Pifa à Afis, conforme al mesmo Autor, ay mas de ciento y veynte, que son mas de quarenta leguas, y es mas verisimil que el glorio so Santo iua y venia desde Cesena à Afis ò desde Budriolo vna sola milla de Cesena, que desde Pifa que cae mas à trasmano.

BDeuese tambien considerar que el Beato Hèrico de Vrimaria, que es el Autor mas antiguo, y à quien se auia de seguir si lo afirmara constantemente, no se da por te stigo del Conuento en que san Francisco tomò nuestro habito: porque dize, que, como otros sienten, fue el Conuento de Santiago de Aquauina, cercade Pifa: dexandose llevar en esto de lo que dixeron otros. Y ya podria ser que por el discurs o de aquellos dos años andando el Sera fico Padre por los yermos de la Toscana, llegasse alguna vez cerca de Pifa, y fuesse hospedado en el Conueto de Santiago de Aquauina (donde es de creer que conoci

Cda su gran santidad le detendrian todo el tiempo que pudiesen los Religiosos) y q se deslombraffen en esto los que dixero que auia tomadonuestro habito en el. De esta manera concierta el Padre Francisco Suarez cò el texto de san Marcos, otro de san Gregorio el Magno que dize, que los enemigos de san Iuan Bautista quemaron su cuerpo despues de muerto, confor me à vna Historia antigua de la muerte del santo Precursor; palabras de q se ad mirò el Papa e Adriano: porque còsta del Euangelio f, que le enterraron sus dicipu los. Pero pudo ser (dize el Padre g. Sua rez) que andando el tiempo le desenterra rassen, y quemassen los que le perseguia: cosa que rezien muerto no hizieron. Añ que à mi parecer san Gregorio llamò eni migos de san Iuan Bautista no à los q pro curaron su muerte, sino à los Paganos bñ en tiempo de Iuliano Apostata le desenterraron, y quemaron sus hueslos, que es tauan sepultados hòrosamente en la Ciu dad de Sebaste. Pero por este camino y no por otro se pueden concertar las pala bras de san Gregorio, còntel texto de el Euangelio.

D

a c. si testes,
4. q. 7. §. ibi
glossa verbo
eorū. c. cum
tu fili 16. de
testib. §. ibi
gloss. verbo,
benigne.
b l. ob carmē
§. si testes ff.
de testib.

e Cap. 6.
d Li. 9. epif.
32.

e In rescrip
to de imagi
nib. ad Caro
lum Magū
cap. 13.

f Marci 6.
g 2. tom. in
3. p. disp. 14
sect. 6.

h Theodoret.
lib. 3. cap. 6.
Nixephorus
lib. 10. c. 14

Rufin. lib.
1. cap. 8.
Baron. roma
4. an. Chris.
362. pag. mi
bi 64.

S. V.
Satisfase a los fundamentos de el §.
primero.

RESTA ahora satisfacer a los argumentos que se pusieron al principio de este capitulo. Al testimonio de el Beato Iordan digo, que aunque mirado el orden de la letra parece q pone a san Francisco en el Conuento de san Iuan Bueno, antes que aquella Congregacion tuuiesse la Regla de san Augustin, considerado el discurso de ella, lo que arriba alegamos de la Bula de Innocencio IIII. y el intento de el B. Iordan en aquel capitulo, no es forçoso entèderle assi: porq aquellas palabras: *Inter quos fuit B. Franciscus, qui postea Ordinis Fratrum Minorum fundator fuit*; estan fuera de su lugar, puestas por anticipaciõ: figura muy ordinaria en las letras Sagradas, en q quãdo los Euangelistas llegã a escriuir vn hecho, q tuuo semejança cõ otro inferior en tiẽpo, o por qualquiera otro motivo les dio ocasion para hablar de el, suelen juntar el vno con el otro, no para dar a entender que acaescieron jutos: cosa en q algunos Interpretes se deslúbran, no atendiendo mas que al orden de la contestura, sino para descubrir la semejança de los casos, o para trauar la narracion mas suauemente, o porq el vn hecho les acordò el otro, y dessearon dexarle a parte, sin esperar el tiempo natural en que pudieran ponerle para correr mas desembaragadamẽte por la Historia q escriuiã, y llegar mas presto al blanco, en q lleuauan puestos los ojos. Por esta razon se anticipò el B. Iordã a poner la entrada de san Francisco en nuestra Religion fuera de su tiempo: porque hablando de los muchos, y exemplares dicipulos que se iuan llegando a san Iuã Bueno al principio de su conuersion, se le fueron los ojos a aquel Serafin en carne, el mas insigne de todos, y no le consintio el feruor de el espiritu olvidar vn tan grande Santo, ni remitirlo a su lugar: porque contaua la conuersion, y vida de san Iuan Bueno succintamente, y assi se adelantò con dezir que entre los muchos dicipulos de san Iuan fue vno el glorioso san Francisco, no para contarle entre los de aquel tiempo, que es lo que el orden de la letra parece que significa, sino para engrandecer la virtud de san Iuan

A Bueno, que entre los conuersos que le buscaron merced tener, aunque algo despues, vn tan insigne dicipulo, como al Bienauenturado san Francisco de Assis, que fue ilustre Fundador de la sagrada Religion de los Menores. De la misma manera se ha de entender lo que dize el Beato Iordan, que la Congregacion de san Iuan Bueno se dilatò mucho creciendo el numero de sus conuersos, y se estendiò por diferentes partes, y que se llamauan los Ermitaños de Fray Iuan Bueno, que era su primer instituydor, y como Prior General. Todo lo qual dize antes de contar que pidieron Regla a la Sede Apostolica. Y no por esto quiere dezir, que san Iuan Bueno fue General de su Congregacion antes de tenerla: porque consta de la Bula de el Papa Innocencio que arriba alegue, que los Ermitaños de san Iuan Bueno no hizieron vida comun ni tuuieron Conuentos formados, y con obseruancias regulares, hasta que la Sede Apostolica les dio la Regla de san Augustin. Dize pues todo aquello por anticipacion, con ocasion de auer hablado en el numero de los conuersos, que siguieron a aquel Santo, q fue la causa de que se estendiesse su Religion fuera de Cesena. Pero despues de auer tenido la Regla de san Augustin, y no antes: porque en hecho de verdad la pidierõ a la Iglesia para estenderse, y fundar en vnas partes, y en otras, respeto de ser ya tantos q no cabian en el desierto de Budriolo, en q san Iuan Bueno començò. Y no es marauilla q el B. Iordan vse de esta anticipacion con la ocasion referida, pues la mesma Bula de Innocencio IIII. cõ dezir tã espresamente q la Cõgregaciõ de S. Iuã Bueno començò en su regularidad, y vida comun despues de tener la Regla de S. Augustin, vsò de la mesma anticipacion, poniendo primero la propagaciõ de la Religión, q la cõcesiõ de la Regla; pero hizolo, porq començò por la gran caridad de cõuersos q siguieron a S. Iuã Bueno, y trauado de alli passò a la dilataciõ de aquella Ordẽ en diferentes partes, y pusola fuera de su lugar. Cosa q como he dicho hazen las letras Sagradas a cada passo, y q es necesario traer ante los ojos para escutar en ellas muchas dificultades, q no aduirtiẽdo a esta Regla tiene S. Augustin a por forçosas. Assi q en este argumẽto no ay cosa q pueda dar cuy-

dado. Mucho menos la ay en el segundo: porque se responde, que quando san Iuan Bueno tomò la Regla de nuestro Padre san Augustin, y començò à dilatar su Congregacion no estaua fundada la Religion de el glorioso Padre san Francisco, ni se fundò en aquellos nueue ò diez años: por que, como hemos dicho, san Iuan Bueno tomò nuestra Regla al principio del Pontificado de Innocencio III. año de 1200. poco antes ò despues, y el Seráfico Padre fundò su Religion nueuo ò diez años adelante. Pero no obstante esto, fueron primero conocidos en Italia los Padres Menores, que los Ermitaños de san Iuan Bueno, y la forma de el habito de estos se presentó primero à los ojos de el pueblo en el de los Padres Franciscos: porque como el Santo glorioso fundò su Orden dentro de las Ciudades, y san Iuan Bueno auia fundado la suya en los yermos, de donde no començaron à salir sus Ermitaños hasta que los obligò la necesidad à buscar su sustento en las poblaciones, tuuo primero noticia el pueblo de Lombardia de los Padres Franciscos, que uiuiàn dentro de sus puertas, que de aquellos santos Ermitaños, que aun no auia baxado de los yermos. Y por esto vsan los Pontifices de aquella palabra, *appareat*, quando dicen de ellos, *dudum apparuit Religio*: porque la ocasion de el pleyto entre ellos, y los Padres Menores, no nacio de començar en tonces los Ermitaños de san Iuan Bueno, sino de aparecerse de repente en las Ciudades, donde no los conocian, y como conocian tanto à los Padres Franciscos, y veian en los Ermitaños de san Iuan Bueno casi el mismo habito que en ellos, y engañados en la semejança les dauan limosna pensando que la dauan à los Menores; pudieron dezir los Papas q̄ el habito de los dichos Ermitaños era semejante, y conforme al de los Padres Franciscos, y no al contrario: no para dar à entender que era mas antigua la fundacion de san Francisco, que la de san Iuan Bueno, sino para significar que el conocimieto de la Religio Seráfica precedió en los ojos del pueblo al de aquellos Ermitaños por la razon referida. El tercer argumento no tiene dificultosa respuesta: porque dezimos, que no obstante que el Bienauenturado san Francisco professò la Regla de N. P. S. Augustin, en la Congregacion de

A san Iua Bueno, como el glorioso Patriarca santo Domingo en la Orden de los Canonigos Reglares, quando fundò su Seráfica Religion dexò la Regla totalmete, y como dize el Cardenal Belarmino, tomò por Regla el capit. 10. de san Mateo, lo q̄ no hizo santo Domingo, y la razon desta diferencia dexo dada en el cap. 23. §. 1.

Li. 2. de Monachis c. 45. §. secundo probatur.

§. VI.

Responde se à otra clausula de el Padre Daça, y protesta se que nada de lo escrito hasta aqui se ha dicho peritaxmente.

DE todo lo dicho hasta aqui echàrà de ver el Lector quan agria, y excessiua es la censura q̄ el Padre Daça da al Padre Roman, quando dize: *Que por soldar vn yerro hizo otros muchos, sin advertir al agrauio que hizo à su Orden, pues pensando q̄ la honraua mucho con bazer à san Francisco Religioso de ella, la afrentò por q̄ ninguno se engrandece con lo q̄ le falta, ni con lo ageno se honra: mayormente q̄ la Orden del glorioso P. S. Augustin està tan hórada, y llena de Sãtos, y Varones insignes, que no tiene necesidad de vestirse con plumas agenas, como la Corneja de Essopo.* Agradecieramosle esta alabuçà à no la auer tomado por color para adelatarse en palabras tan deinasiadas, à q̄ dexàremos de responder: porq̄ (como dixo Tertuliano) seria grã fealdad perder la paciència en menores cobates auendola conseruado en los mayores: *Abstine seruo Christi tale inquinamentu, vt patientia maioribustentationibus preparata, in frinolis excidat.* Pero diremos cò toda seguridad, q̄ no tememos q̄ pueda hõbre afrentar vna Religio q̄ Dios està hórando à manos llenas, en q̄ tã poco reconocemos falta de cosa q̄ pueda deslejar: tantos son los fauores que nuestro Señor le ha hecho, ni hallamos escrupulo de ageno, en lo q̄ tantos Autores nos confiesan por proprio. Y la fabula de la Corneja (que nuestra Religion podria desconocer, porque en Africa, donde se fundò, no se crien estas aues) aun viene mas justa à la pretension de este Autor, en querer q̄ san Buenauentura nos aya dado habito, y cinta, q̄ à la de el Padre Roman, de que san Francisco aya sido de el: porque dexado à parte que esto es opinion, y aquello es sueño, nuestra pretension es à la

Lib. de patientia cap. 8.

August. epist. 56.

Epist. 17.
a la persona de san Francisco, y la suya no es a persona nuestra, sino a solo el habito. De manera, que nosotros tiramos de la carne, y el y la Corneja de la pluma. No obstante que por lo que toca a mi dire cō verdad, que he llamado de proposito mucho que pudiera dezir en loor de nuestra Religion, por no incurrir en esta sospecha: y que me puedo aprouechar de las palabras de san Geronimo, que me vienen muy cabales: *Deo indice ac teste profiteor me nihil addere, nihil in maius attollere more laudantium, sed ne verum excedam fidē multa detrachere, ne apud detractores fingere puter, & cornicem Effopi alienis coloribus adornare*. A que se llega lo que nadie nos podra negar por mucho que se apassione, esto es, que se hallan Autores graues fuera de nuestra Orden que nos dan lo q pretendemos. Digame pues aora quien nos culpare en seguirlos: porque los hemos de desechar? Que ley diuina o humana nos obliga a renunciarlos? Tan de poca estima es la joya por que se litiga que nos hemos de dexar condenar pleyteando con Menores, que como dize el Padre Daça, se pueden restituyr, lo que nosotros no podemos? Que peligro, o inconveniente nos ha de hazer boluer atras? Diran que el temor de ofender a vna Orden tan estimada, a quien no solo es delito enojar; pero dexar de seruir pecho por tierra. Pero este temor no es de los que caen en Varones constantes: porque no nos podemos persuadir a que tan santa, y espiritual Religion se dexē lleuar de respeto tan mūdano. No nos passa por pēfamiento dezir que la Orden Serafica es filiacion de la nuestra, como el Padre Daça dixo, que la nuestra lo es de la suya: tiro a su parecer mortal, y al nuestro grandelisonja. Ojala san Buenauetura uüiera podido alcançar el tiempo de nuestra fundacion, que nos honraramos mucho de tenerle por Padre, o ya uüiera passado por sus manos nuestra vnion, que no tenemos por mas Santo al Cardenal Ricardo que la hizo, y no nos pesa de que la aya hecho. Lo que dezimos es, que andado antes q pensasse en fundar su sagrada Religion hallō la nuestra en el yermo, y que el habito que entonces tomō no fue de Ermitaño seglar, sino de la obediencia de san Augustin, en cuyo jardin labrō a-

A
B
C
D
quellos dos años, emponiendose para dar a la Iglesia de Dios vna tan illustre, y esclarecida planta, como ha descubierto el tiempo: pensamiento en que estuuo san Buenauentura a quando dixo, que aquellas tres Iglesias, que el Serafico Padre reparō en el habito de Ermitaño, fueron como vn misterio q señalaua las tres Ordenes que auia de instituyr despues. Esta prenda de necesidad ha de causar conformidad entre estas santas Religiones, persuadidas a que tienen vn padre, y hermano comun, que haze con Dios las causas de entrambas. Lo qual nos confiesa ingenuamente el Padre Henrique Sedulio Minorita, que tocando en su Historia Serafica el punto de nuestra opinion, aña de con gran modestia: *Hoc si verum est e nomine Diuo Augustino, sanctissimoque eius instituto, & gratias agimus, & charitatis vinculo artius cōföderamur*: palabras que nos han sido de hartō consuelo. Y cierto lo debrian ser a todos los que visten los habitos de entrambas Ordenes: porque quien piensa que deroga a la perfeccion de la vna que san Francisco aya viuido en la otra, haze muy grāde agrauio a su virtud, en que nunea cupo envidia de bienes espirituales. Y no se puede negar que desfiruiria al glorioso Patriarca el que disputasse esta question apassionadamente: porque Santo que merecio retratar en su cuerpo las llagas, q el Hijo de Dios recibio en el suyo para rescate de todos, no se tendra por seruido de ver cerrar la puerta a nuestra deuocion, q la tenemos sin duda, en poder llamarle nuestro. Demos caso q nos engañemos en ello, q importa si nuestra piedad redunda en mayor gloria del Santo? Podranme dezir q importa mucho alabar a Dios con verdad, y q S. Pablo afirma q si el Señor no uüiera resucitado fueran testigos falsos contra su grandeza los q predicaran su Resurrecció: por que como dize Iob, no tiene Dios necesidad de nuestras mentiras, para su gloria, y alabanza; pero esto procediera en caso q nos engañaramos por solo antojo, y sin color de probabilidad, mas teniendo para lo q dezimos fundamentos tan probables que peligro ay de ofender a Dios, en darle gracias por ello? Es nueuo que la Iglesia haga fiesta a misterios que estan en opinion? Dexan de sacar de celebrarlos fruto, y ganancia los Fieles?

a In leg. S. Francisci, c. 2. in fine.

b In commentario sup. citam S. Francisci, c. 2. §. 1. ibi Doctorem non habebat aliquem.

1. Cor. 15. vers. 15.

c. 13. v. 7.

c Extrauag. graue nimis de reliq. & venerat. Sanctor. & Trident. Sess. 5. decreto de peccato originali, & declarat.

a Ad Galat.
6. 17.
Vide etiam,
c. exijt, qui
seminat de
verb. signif.
in 6.

Quien da gracias à Dios, por la misericordia que probablemente cree que obrò con vn Santo, aunque se engañe en el hecho, no se engaña en reuerenciarle: *De cetero* (dize el nuestro a) *nemo mihi molestus sit: ego enim stigmata Domini Iesu in corpore meo porto.* De aqui adelante nadie me sea molesto en portar sobre mi habito de Ermitaño, que estas llagas responden à todo. Quien tiene deuocion en llamarme suyo, obre conforme à su opinion que todos caben con seguridad en este coraçon llagado. Hasta aqui ha sido forzoso alargarnos en la aueriguacion desta causa, en que hazemos protestacion que hemos dicho lo que sentimos, y que desfeamos ver nueuas razones (si las ay) por la opinion contraria, que si en algun tiempo se nos mostraren tales que excluyan nuestra probabilidad, depondremos con toda llaneza la persuasiõ en que estamos hasta agota. Porque con ella mesma hemos buicado, y conferido con personas de buen seso porque camino podria redundar nuestra opinion en agrauio de el Orden Serafico, y no lo hemos podido descubrir. Y la hora que de muy leños alcançaremos ò que el Santo bendito nunca fue nuestro, ò que darlo por probable perjudica à su sagrada Religion, mudaremos parecer, y lo cõfessaremos ingenuamente. Porque como dize san Gregorio

A Nazianzeno b, las personas de nuestro estado han de professar gran senzillez, y estar muy leños de buscar colores para hazer verisimil lo que no sienten. En cuya significacion pretende que en la fabrica de el Templo no se oyò golpe de martillo: porque las piedras viuas q̃ Dios consagrò à su Altar han de ser simples, y sin adorno de labor artificiosa. Mayormente que la deuocion que tenemos à aquel Serafin en carne, y la estimacion con que reuerenciamos el santo habito, y Religión que fundò no depede de auer traydo primero el nuestro, sino de auer sido el tan sin exemplo, y su instituto tan exemplar que seria muy sin sentido à quiẽ no le robasse los ojos: y assi nos tocara en las niñas de ellos, quien sospeschasse que le hemos de seado tocar en el pelo de la ropa. Pero si este Autor ò otro por el se diere por obligado à replicar en el estylo de esta aqui, desde luego nos damos por vencidos: porq̃ nuestro animo no es de porfiar contenciosamente, que no ignoramos aquello de Seneca: *Aut seipsam contentio, faciliusque est se à certamine abstinere, quam abducere.* Y tenemos experiencia de lo q̃ dixo Salomon, que quando las iras se toman sobre apuella no ay detreza, ni medios para aplacarlas.

b Orat. 19.
magnum o-
lim, atq̃ am-
plum altare
erat quod su-
per ipsū, nec
securis asce-
disset, nec vi-
sa aut audita
ascia esset
quo sublimi-
us aliquid sig-
nificabatur,
nempe nati-
uum, et sim-
plex artifq̃.
ac fuci ex-
pers esse de-
bere quid
quid Deo cõ-
secratur.

Li. 3. de Ira
cap. 8.

Prob. 19. 9

F I N.



BL

EL GLORIOSO MARTIRIO DE LOS SIETE
Monges de Africa, LIBERATO, BONIFACIO, SERVO, RVSTICO, ROGATO, SEPTIMO, Y MAXIMO, de la Orden de
Ermitaños de nuestro Padre san Augustin, conforme à
la relación de san Victor Vicensense en los libros
de persecutione Vvandalica.

§. III.



PROMETI en el capit. 12. escriuir el martirio de aquellos siete Macabeos Africanos, gloriosa primicia de los Martires de nuestra Religión: à lo menos de los que en prendas de seguridad nos dexaron sus apellidos, para que les pudiessimos inuocar por ellos como mayor conocimiento que à otros, y no menor confianza. Porque si boluemos los ojos à los Frayles de nuestro habito que padecieron en la persecucion de Hunorico, hallaremos innumerables, de quienes no solo no sabemos los nombres; pero aun el de Monges no se tomó por escrito para que sin dificultad se pudiesen contar por nuestros. De vna sola vez martirizó este Rey à quatro mil y noucientos y sesenta y seys ministros de la Iglesia, cuyo numero si bien fue grande, no fue mayor que la gloria de su martirio, entre los quales era necesario que muchos fuesen Frayles nuestros: porque san Victor Vicensense b dize, que todos eran ò Obispos, ò Presbiteros, ò Diaconos, ò otros miembros de la Iglesia. Y no fue posible que tan gran cantidad la pudiesen hazer solos los Clerigos: mayormente siruiendo muchos de nuestros Religiosos las Iglesias, en que era Diaconos, ò Presbiteros Parroquiales. Pero lo que Victor Vicensense dexa à corteſia de el interprete, otros Autores no lo dexaron, que espresamente escriuieron que gran parte de aquellos Santos eran Frayles de la Religión Africana, que (como hemos visto en otras muchas) fue la que fundó nuestro Padre san Augustin. Estos son aquellas dos luzes de la Historia Victor Tunnense e, y san Isidoro d: todos estos Santos padecieron el año sexto del Rey Hunorico, que fue el 483. de Iesu Christo nuestro Señor, y el siguiente estos sie-

Ate Martires gloriosos, de cuya conslacia, y milagroso genero de muerte pienso escriuir mas marauillas que palabras, para que nuestra Religión pueda traer ante los ojos esta primicia Africana, y sus hijos descubran en ella el primer riego de sangre con que Dios cultiuó este jardin, que en los siglos de adelante auia de dar los frutos que vemos. Auiedo pues de dezir los triunfos de tan grandes Martires, sera forçoso pedir su gracia à Dios, y à ellos sus intercessiones: porque entonces me prometeré acertar, si se siruieren de interponerlas por mi, para que quien gouernó sus coraçones entre tan crueles tormentos, gouierne mi pluma en escriuirlos, la qual no solo con deuoción de fiel; pero con aficion de hermano, he consagrado à las palmas triunfales de su victoria.

§. I.

C

DI ZE san Victor Vicensense e, notable Historiador de las cosas que despues de la muerte de san Augustin sucedieron en Africa los sesenta años siguientes f, y testigo de vista de muchas que el setimo de el Rey Hunorico g, que tuvo el señorio de aquella tierra siete solos y diez meses, adiuinando que le faltaua poco tiempo para las muchas crueldades que pensaua executar en los verdaderos Fieles, que con la Iglesia Romana, cabeça y madre de todas, confesauan la consubstancialidad de el Verbo Eterno, y Fe Catolica de la santissima Trinidad, que como Herege Arriano pretendia borrar de el mundo, determinó en aquel año esforçar la persecucion, y darle mas prissa que nunca. Ayudaua à esto vn Obispo Arriano que se llamaua Chirila, hombre que se auia apoderado de el coraçon de el Rey, y le tenia

e De S. Victor Vicensense agit Martyrolog. Roman. die 3. Augusti. vide etiam Baron. 10. 6. anno 484. in fine.
 f Lib. 1. de persecut. Vvandalica.
 g Lib. 3. de persecut. Vvandalica, in verbis finalibus.

à De his, Beda, et Esuardus, et Mar tyrol. Rom. die Octobris 11.
 b Lib. 2. de persecutione Vvandalica.

c De persec. Vvandalica d In Histor. Vvandalor.

a Diuersade
morte Hino
rici Gregor.
Turonenfis,
atque Ifido-
rus tradide-
re, sed præfe-
rèdus Viçtor
prærogatiua
antiquitatis
atque præsen-
tia, Baron.
tom. 6. anno
Christi 484.
b Consonat
Athanas. ser-
mone 3. con-
tra Arrianos
post mediũ.
Vide etiam
Vazq. 3. p.
disf. 137. c.
3. a. n. 28.
c In chron.
Gothor. ara
608.
d Vide Gre-
gor. lib. 1. in
actiõne 9. e
pist. 17. e.
Vazq. 3. p.
disf. 142. c. 1
e Epist. 136
f Ita Fran-
ciscus Bal-
duinus in no-
tis ad Viçto-
rem Vicens.
in principio

perfuadido que no podía conseruar su Reyno pacífico muchos dias, sino regaua los campos de Africa con sangre de inocentes, y dexandose llevar Hunorico de la passion de este cruel Consejero dentro de pocos meses murio, como Antiocho y Herodes, comido de gusanos. a A la verdad de tã nueua labor no se pudieron esperar mejores frutos. Començò pues à perseguir à los Catolicos Africanos, que como verdadera sucesion de Abraham, se auian multiplicado, como las arenas de el mar, y las estrellas de el Cielo. Y la primera tentacion en que los probò fue mandarles bautizar de nueuo, ora porque como Herege Arriano pretendia extinguir la Fè de la santissima Trinidad, que professa la Iglesia en el Bautismo b: porque hizo lo mesmo en España el Rey Leouigildo Arriano, como escriue san Isidoro c, y consta que algun tiempo los Arrianos bautizaron con forma falsa d en ofensa de la santissima Trinidad: ora porque, como escriue san Augustin e, los Arrianos tomaron algo de los Donatistas, y estos pretendien- do que el Bautismo que administran los Hereges es inualido, y que todos los Catolicos lo eran, los mandaua rebautizar fi-

§. II.

TVRBò tambien toda la Africa con crueles edictos, desterrando los ministros de las Iglesias, y mandando llevar los Obispos, Presbiteros, y Diaconos à las partes mas remotas, donde al principio les mandò dar à comer ceuada cruda, como à bestias, y luego se la quitò dexandoles con solas las yeruas de el campo. De aì à poco mando tapiar las puertas de los Templos, y en solo vn dia entregò à la voluntad de los Barbaros todos los Monasterios de nuestra Religion, no solo de Frayles, sino de Mõjas, que como dize san Possidio g, auia dexado nuestro Padre san Augustin llenos de sieruos, y sieruas de Dios, poco despues que los Vvãdalos se apoderaron de la tierra. No auia orejas que sufriesen los llantos de las sacras Virgines, ni coraçones que no se admirassen de verlas padecer con tanta constancia y entereza, corrian igualmente arroyos de lagrimas de los ojos de todos: porque era voluntad de

A Dios, que estas fuesen su sustento, y que beuiessen en tanta tribulacion sus lagrimas en medida, o por ventura sin ella. Murieron muchos hombres de gruesa hazienda, entregandola por conseruar la Fè, à las manos de el tirano, y tras ella las cabeças al cuchillo de el verdugo. Mugeres de gran calidad se vieron desnudas, y cõtra el decoro, y decencia natural expuestas à los ojos de todos, desolladas à açotes, y hechas arroyos de sangre, hasta que dando sus almas à Dios, en estos y otros tormentos quedauan con la palma del martirio en las manos. Y lo que mas puede admirar los Infantes q no las tenian ni aun lenguas para defenderse, se burlauan de los edictos de el Rey, y eran martirizados contra el privilegio de la edad, por la cõfession de la santissima Trinidad, y Diuinidad de Iesu Christo.

§. III.

ND VVO en esto Hunorico me- nos astuto que Genferico su padre, q siempre temio venir à prueuas con la niñez, entendiendo que se ganaua poco en vècerla, y se perdia mucho dexando la vitoriosa. Asì lo cõfessò en el martirio de aquellos valientes Españoles que oluidò Viçtor Vticense, y contò san Prospero Aquitanico, de que me ha parecido hazer mencion para gloria de nuestra España. Mayormete que Flauio Dextro los haze naturales de Salamaca, à quiẽ no fuera razon defraudar de tanta gloria: Anno (dize) 430. sancti Martyres ex Hispania in Africam transfretant patriâ Salmaticensis, in quibus Arcadius, & Socij. Eran estos, quatro, y llamauanse Arcadio, Probo, Pascasio, y Eutiquiano, grandes priuados de el Rey, aunque Catolicos: porque auia descubierto en ellos sabiduria, y fidelidad, dos calidades que raras vezes se jũtan en los ministros: por lo qual se seruia de ellos en los negocios que no tocauan à la Religion. Lleuòlos consigo de España à Africa, y desleandolos hazer totalmente suyos, les propusò quãto desseaua que professassen la seta Arriana, en q el viuia. Desuiarõ ellos la platica, y entonces se lo mãdò debaxo de graues penas: pero como si fuerã pintadas las despreciarolos valerosos soldados de Christo, ofreciendose por el à todo genero de tormetos: embraue-

In Chroni-
ca, Decio y
Sigisbulto,
Coss.

Agunt debis
Beda, Vuar-
dur, & Mar-
tyrol. Rom.
die Nouem-
bris 3.

g In vita S.
August. c. 31

cido el Rey de su resistencia, y de verse à su parecer tener en poco, con vn corage mas que infernalles mandò quitar los bienes, y publicar por traydores. No bastando esto los desterrò, y despues los atormentò buscando de industria medios atrozes para ello, y ultimamente les quitò las vidas. Tenian Pascaño, y Eutichiano vn hermano pequeño, que se llamaua Pablillo à quien queria mucho el Rey por su grande hermosura, y mayor ingenio, y no se pudiendo acabar con el, ni por alagos, ni por amenazas que dexasse la Fè de sus hermanos le mandò dar de palos, y condenar à vna infame seruidumbre, teniendo por menor inconueniente quitarle la libertad que la vida: porque no se gloriasen los Catolicos, de que hasta los niños triunfaua de su crueldad; pero no reparaua en esto Hunorico, como hemos visto, y presto bolueremos à ver.

§. III.

DVANTE el calor de esta persecucion, prendieron los ministros de el Rey siete Monges de nuestra Orden de el Monasterio de la Ciudad Captense cuyo Obispo era san Vindemial, exemplarissimo Prelado y Martir de la mesma persecucion, como escribe san Gregorio Turonense. Llamauanse estos: Liberato que era Abad de el Monasterio, Bonifacio Diacono, Seruo, y Rustico Subdiaconos, Rogato, Septimo, y Maximo, Monges simples. La causa de la prision se entien de que fueron los Obispos Arrianos, que no solo maliciaban, y acusauan à los Catolicos, pero andauan armados con sus Clerigos, y se hazian cõ grande infamia executores, y verdugos de la indignacion Real, especialmente contra los Obispos, Clerigos, y Monges, ministros de la Iglesia Romana, con quienes era mayor el odio. Porque de vno de estos Obispos Arrianos llamado Antonio que se sospecha fue el Delator de nuestros Frayles, se lee que le hizo el Rey Hunorico carcelero de san Eugenio Obispo de Cartago, y haziendo el santo Obispo asperissima penitencia para aplacar à Dios en tan general desconfuelo, vino de el silencio, abstinencia, y falta de cama, a enfermar de perlesia, y pareciendole à Antonio

A buena ocasion para matarle sin que se echase de ver, mandò hazervna Beuida de cierto vinagrè fuerte, que dicen que augmenta, y auia el rigor de aquella enfermedad, y obligando al santo Obispo a que la tomase, y reusandolo el, como el Hijo de Dios, que con auer venido à artarse de amarguras deshechò el vinagrè en la Cruz, le hizo apretarla garganta, y abrir la boca por fuerça, y echandosele de manera que fue forçoso tragarlo, quedò libre y sano de la perlesia, tanto desmiente Dios las esperanças de el que tocandole en sus sieruos, le toca en las niñas de los ojos.

Zachar. 2. 8

PRESOS nuestros siete Frayles fueron lleuados à Cartago; y puestos en presencia de el Rey, que se hallò à todo el martirio. Començaron sus ministros à reprehenderles la Religion que professauan ofreciendoles honras, riquezas, deleytes, y regalos, y lo que suelen estimar los hombres mundanos mas que todo, la amistad y priuanga de el Rey, con que nada les faltaria, si dexando la Fè Catolica se boluian à bautizar. Pero los Macabeos Euangelicos que respeto de la Fè de Iesu Christo todo lo juzgauan por basura, despreciaron el ofrecimiento, como si lo fuera, y respondiendo con gran libertad alzaron el grito, y dixeron en alta voz: Vn Dios, vna Fè, vn Bautismo, el que esta lauado no se ha de lauare segunda vez, pues quedò limpio de la primera. No ay que esperar que edremos en reysterar el santo Bautismo que quiso que fuesse vnico el Euangelio. Hazed lo que os pareciere de nuestros cuerpos, que menos mal es perderlos que las almas. Quedense para vosotros las riquezas que nos ofrecays cõ que muy en breue patareys en el infierno, y desconfiad de borrar de nuestras frentes la insignia titular de Christianos. que la santissima Trinidad escriuiò en ellas, mediante el caracter, que imprimio en nuestras almas el sacramento de el Bautismo. Y irritado con esta respuesta el Rey los mado poner en prisiones, y cargado de sus cuerpos cadenas pesadas los vjaro à vnos calabozos escuros, en q̄ estaua en tinieblas sin esperança de cõfelo humano. Pero el pueblo de

Lib. 2. de his-
tor. Franc.
cap 3. agunt
de his Veda,
Vsuard. Adu
es martiròl.
Roman. die
Augusti 17.
Vistor Vii-
cens. li. 3. de
persecut. V.
vandalica.

Idem Vistor
Vicens. pro-
xime.

Cartago que siempre conseruò la Fè Católica, sobornò con grandes dadiuas las guardas de la carcel, y alcançò de ellas que le dexassen visitar los santos Martires, de dia y de noche. Eran frequentados los calabòcos, como si fueran Iglesias, y los gloriosos prisioneros predicauan la palabra de Dios, y esforçauan à sus consoladores, dandoles à entender el regalo interior con que Dios àlentaua sus almas, y persuadiendoles que desleassen padecer otro tanto por el nombre de Iesu Christo, y ofreciesen (como ellos haziã) con grande igualdad sus cuellos al alfanje de el tirano.

§. VI.

LEGARON estas cosas à las orejas de el Rey, y abrasado y fuera de si de vna rabia y furor ardiente, mandò que les doblassen las prisiones, y no le pareciendo bastante vengança para aplacar el animo irritado, buscò y hizo buscar para atligirlos nuevos, y no oydos generos de tormentos. Mandò preuenir vna Naue, y henchirla de manojos de leña seca, y q̃ atados en ella los santos Martires, se encendiesen los manojos para que muriesen à manos de elementos contrarios, abrasados en el agua, y anegados en el fuego. Pero quanto le burlo la esperança, dixolo el suceso en pocas horas: porque ni el fuego se atreuio à tocarlos, ni el agua del mar à esconderlos, y sin embargo el coraçon de el Rey tan intratable como antes. Sacaron pues de la carcel à los corderos innocentes, y lleuaron los cargados de hierro al sacrificio Naual. Yua todo el pueblo en su compania llenos los ojos de lagrimas, adorando aquellas cadenas, que en la estimacion de los Fieles mas parecian collares de oro. Caminauan los santos Martires con gran confiança y alegrìa, como si fueran à bodas, cantando en voz conforme por las calles: Gloria à Dios en las alturas, y paz en la tierra à los hombres de buena voluntad. Este es el dia que siempre dessemos de mayor fiesta y regalo, que las que sabe hazer el mundo: este es el tiempo acepto à Dios, y el dia saludable para nosotros, quando mediante su gracia desnudos de la vida en el suplicio conseruaremos la Fè, que nos viste de gala en sus

A ojos. Animado el pueblo con este exemplo leuataua tambien la voz y dezia: No os atemorizen ò pueblos de Dios, las amenazas de tantas tribulaciones, dispongamonos todos à morir por Christo, pues el murio por redimirnos, y nos comprò à precio de su sangre.

§. VII.

VNO de los siete Martires Maximo en el nombre, y obras; pero mínimo en la edad; porque estaua en la de la infancia; mouia à vna falsa piedad à los autores de tan lamentable tragedia, que desseandole apartar de la compania de sus hermanos le dezian con grande afecto: A donde vas niño à morir? dexa los que estan locos, mira por ti, toma nuestro consejo, haz lo que te manda el Rey, hallaràs remedio de la vida, y grãde entrada en su casa. Pero Maximo en edad de niño, respondia con madurez de viejo: Quien sera poderoso para apartarme de mi santo Padre y Abad Liberato, y de mis hermanos que me han criado en el Monasterio? Con ellos he viuido en el temor de Dios, con ellos desseo recibir la muerte, y con ellos espero gozar la Gloria: no os prometays que aueys de engañar mi niñez, el Señor nos juntò à todos siete en la Religion, y no nos ha de diuidir en el martirio. Acordaos de el numero de los siete dichosos Macabeos, que como ninguno de ellos faltò en la constancia, tampoco permitira Dios que falte alguno de nosotros. Sè que si le negare, me negarà: porque tiene dicho: el que me negare ante los hòbres negarele yo ante mi Padre Celestial, y el que me confessare en el mundo, confessarele yo en el Cielo. A tan gran peligro se puso Hunorico apartandose de el exemplo de su padre, y pensando triunfar à menos costa de la innocencia de los niños; que de las canas de los viejos: porque la sabiduria de Dios que haze discretas las lenguas de los que aun no saben hablar, gouernò de manera la de Maximo, q̃ le dexò mas còfiso q̃ fushermanos, cò ser el menor de todos ellos. Pero el como Aspid fordo q̃ tapia los oydos à la musica del Encantador, mandò passar à delate cò la execucion de la sentècia, y llegado los ministros Reales embarcaron à los siete Monges à vista de todo

do el pueblo Cartáginés, que auia salido al espectáculo. Quede à la consideración de el Letor, el sentimiento de los Fieles, quando vieron entrar en la naue las siete prendas queridas, de que no auian apartado los ojos desde la puerta de la cárcel, hasta la playa de el mar. Con que dolor se despidirían de ellos, viéndolos y à morir sin poder acompañarlos, y con que amargura, y atencion esperarían el suceso.

§. VIII.

ENTRARON pues en la Naue los valerosos Soldados, y la primera palma de su vitoria, fue clauarles las de las manos en lo alto de vnos maderos. También les clauaron los pies, por tenerlos mas seguros: porque temió que atandolos quemara el fuego las sogas. Pegaronle luego à los hazes, y aunque prendio en ellos muy presto, no pudo ofender à los santos Martires: porque visiblemente se apagaua, declarando Dios su voluntad à vista de todo el pueblo, y acordandose de su promessa antigua: *Si transferis per ignem, flamma non nocebit tibi, et odor ignis non erit in te.* Intentaron prenderle otras dos vezes, y otras tantas se les mató por virtud diuina; que como padecian por la santissima Trinidad, no se dexaron vencer hasta la tercera prueua. Desengañado el Rey, de lo poco que le prestauan sus medios, y no menos avergonzado que rabioso, mandó romperles las cabeças con los remos de la Naue, y honrolos sin entenderse: porque aunque les dio muerte de perros, no se desdenauan de ella, los que ladrando contra los lobos de el Arrianismo guardauan à Dios entero en su rebaño. Dieronle entonces sus almas los benditos Martires, y murieron à los golpes de los leños, auiendo resistido à las llamas: porque como à deuotos de la Cruz, no les pudo burlar la esperanza que tuuieron siempre en el madero. En viéndolos muertos Hunorico los mandó arrojar al mar, y no los viuieron echado, quando obró Dios otro milagro, que aunque no bastó à mudar el coraçon de el Rey, los que le estuvieron atentos dixeron, que le robó el color de el rostro. No se hundieron los santos cuerpos en las aguas, ni esperaron para subir à lo alto los tres dias, que con-

A forme à la naturaleza de el mar auian de estar debaxo de ellas, antes en aquella mesma hora los boluio sin lesion à la orilla, en que les esperauan los Católicos, temeroso de escóder en sus senos à los que Dios queria descubrir, y honrar sobre sus altares. No bastó la dureza de el Rey para no se mouer con tan gran milagro, que aunque impenitente, y pertinaz le dexó despauorido, y echosele de ver en que sobre tan rabiosa obstinacion no se atreuió à impedirles la gloria de el entierro.

§. IX.

NO se puede dezir el contento con q̄ fueron recibidas las santas Reliquias de todo el pueblo Católico, que quisiera echarse al agua para salirles al camino, y en auendolas à las manos les preuino vn entierro sumptuoso. Yua delante todo el Clero de la Iglesia de Cartago, y los venerables Diaconos Salutar, y Murita las llevaron en hombros, dando la tercera muestra de su fe, que en otras ocasiones auian confessado dos vezes, que como se trataua de la gloria de la santissima Trinidad, parece que (lo que dixo el Poëta) se agradaua Dios de este numero. Llevaron pues los dos Diaconos las santas Reliquias, y no fue ageno de milagro auer bastado dos hombres solos para el peso de siete cuerpos. Enterraronlos con Himnos solennes en nuestro Monasterio de Bigua, que estaua atrimado à la Iglesia que se llamaua Celebrina, restituyendo à la Religion las caras prendas que le auia robado el Tirano. Tal fue el triunfo de estos beatissimos Martires, fieles testigos de la verdad de nuestra Fe, y constantes defensores de la santissima Trinidad, valerosos Capitanes de la causa de Dios, muertos en honra, y gloria suya, y coronados de su mano, de quienes con muy desiguales razones se puede dezir lo que se escriuió de otros.

Quos Africa terra triumphis

Dices alit.

O rica de vitorias la tierra de Africa, en que se contaron por millares los Martires, y fueron tantos mas los que murieron por Dios, que los que deslearon viuir en gracia de su enemigo. O glorioso san Vindemial, dichoso Pastor de tal reuano, y en cuya rica collecha hã nadado en fan-

E c 5 gre

*Den. 3. v.
94.
Officium Romanum in die S. Laurentij, in secundo Responsorio primi nocturni*

Virg. Ecloga 8.

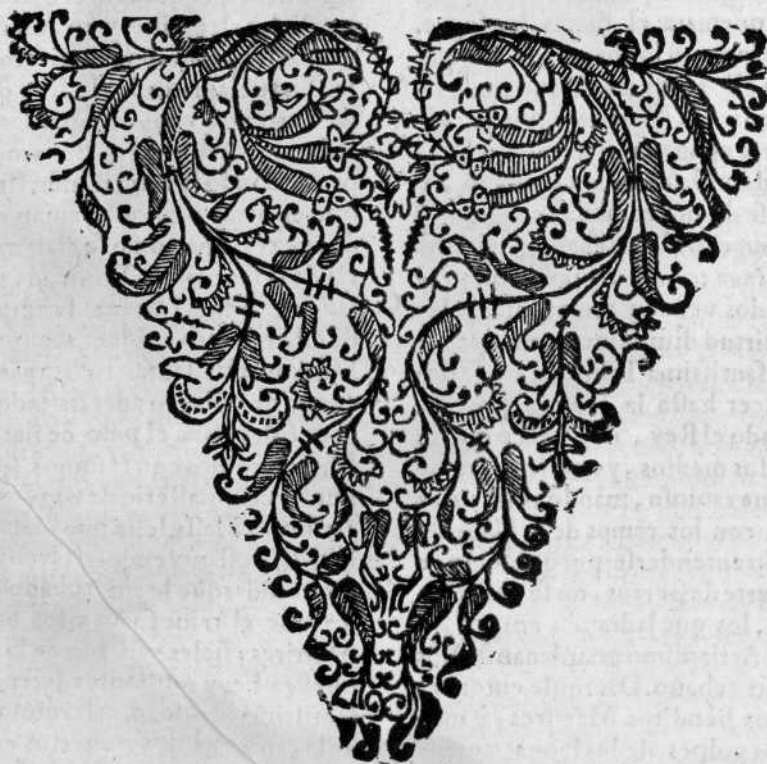
*Virgil. 42
A Encid.*

gre los lagares. O mil veces vñturosa nuestra Religion, que como otra santa Felicitas ofrecio à Dios siete prendas que la hazen inmortal en sus hijos. Y vosotros innocentes Corderos que los robastes por vuestra cōstancia y senzillez, bolued los serenos en nuestras tribulaciones, representadles la marca roja que trocò en Rubies las guedexas negras de vue

stras sagradas lanas, para que hallandolos propicios los que vestimos el santo habito que vestistes, merezcamos ser coronados de la mano q̃ os coronò en la tierra, y viste en el Cielo de gloria, à quien le sea dada de sus criaturas por todos los siglos de los siglos Amen.

(.?..)

L A V S D E O.



TABLA



T A B L A.

LA TABLA DE LAS COSAS NOTABLES QUE SUELEN LLEVAR OTROS

Libros, se ha podido escusar en este: por la distincion con que se tratan las materias del en los §§. de cada capitulo: en cuyos titulos se prometen tan por menudo, que se puede tener noticia de todas ellas con sola la tabla de los capitulos, y §§.



APITULO I. De las causas que han obligado à escrivir de este argumento, y el estado de la question. pag. 1.

§. I. Discurso de el Padre Daça. pag. 3.

§. II. Protestacion del Autor. pag. 5.

CAP. II. Prueuase con dos textos del Derecho, que esta Religion fue instituyda antes del Còcilio Lateranense. pag. 6.

§. I. Ponderase el cap. *Religionum, de Religiosis domibus* in 6. pag. 7.

§. II. Prosigue la prueva del dicho capitulo, y declarase que sintio cerca del el Dotor Nauarro. pag. 8.

§. III. Respondefe à cierra objeccion del Padre Daça. pag. 10.

§. IIII. Que en el Còcilio de Leon no se tratò de reduzir las Ordenes del Carmen, y san Augustin à otras. pag. 12.

§. V. Prueuase de la letra del Canon, q nunca se intentò esta reduccion. pag. 14.

CAP. III. Prueuase nuestra intencio con la mesma Bula que se alega en contrario, y con otras de otros Pontifices p. 16.

§. I. Prueuase con otras Bulas Apostolicas, que la Orden de Ermitaños de san Augustin estava instituyda antes del Papa Alexandro IIII. pag. 17.

§. II. Aleganse quatro Bulas del Papa Innocencio IIII. en confirmacion de el mesmo intento. pag. 20.

§. III. Que la Orden de Ermitaños de san Augustin estava aprobada por la Iglesia, el año de 1247. quarto del Papa Innocencio IIII. pag. 22.

§. IIII. Que el Papa Innocencio IIII. dio por Protector à la Orden de Ermitaños de san Augustin, al Cardenal Ricardo de San-Angel, y que se halla memoria de ella desde el tiempo de Innocencio III. pag. 25.

CAP. IIII. De la vnion que el Papa Alexandro IIII. mandò hazer de otras Ordenes, y Congregaciones de Ermitaños à la nuestra: y que san Buena Ventura no pudo ser el Legado que la hizo. p. 26.

§. I. Prueuase de la Bula de la vnion, q el Papa Alexandro IIII. no fundò la Religion de Ermitaños de san Augustin, quando agregó à ella otras Ordenes, y Congregaciones. pag. 29.

§. II. Respondefe à algunas objeciones, y ponderanse las palabras de la Bula de la vnion. pag. 32.

§. III. Reprueuase la opinion del Padre Azor, cerca de la eleccion que nuestra Religion hizo del color negro, y declarase la ocasion de el pleyto que le movio la de san Francisco, sobre la semejança del habito. pag. 34.

§. IIII. Examínase otras palabras del Padre Azor, cerca de la fundacion de nuestra Orden: que san Buena Ventura no se

pudo hallar en la vnion, que mandò hazer el Papa Alexandro, y desde quando començò en la Iglesia el vso de los Conclaues. pag. 39.

§. V. Que san Buenauentura no era General de los Menores el año que se hizo nuestra vnion. pag. 41.

§. VI. Reprueuase la interpretacion q̄ da el Padre Daça à ciertas palabras de vna Bula del Papa Alexandro III. p. 42.

§. VII. Declárase el verdadero sentido de la Bula referida. pag. 44.

§. VIII. Rẽspõdese al Padre Daça por los santos Ermitaños, que el Papa Alexandro III. mandò venir del yermo à las Ciudades. pag. 47.

§. IX. Conuẽcese con nuevas razones, que san Buenauentura no pudo ser Presidente de la vnion: y libranse de otra calunia las Congregaciones que entraron en ella. pag. 48.

§. X. Examinanse los testimonios de Volaterrano, y Iuan Andres. pag. 52.

§. XI. Dase razon de en que, y como se pudo equiuocar Volaterrano. pag. 55.

CAP. V. Que el glorioso Dotor S. Augustin fue Religioso, è instituyò Orden de Frayles: y que aunque la instituyò tambien de Clerigos, todauia su profesion fue de Frayle, y no de Clerigo Reglar. pag. 56.

§. I. Que nuestro Padre san Augustin fue Religioso, y no Clerigo Seglar. p. 57.

§. II. La pretension de los Canonigos Reglares, y los argumentos en q̄ la fundan. pag. 58.

§. III. Que san Augustin nuestro Padre fundò dos Ordenes, y como. pag. 59.

§. IIII. Citanse los Autores que llamã Monge à nuestro Padre san Augustin. pag. 61.

§. V. Prueuase de las obras de san Augustin q̄ fue Frayle, y fundador de Frayles. pag. 63.

§. VI. Ponderase vn testimonio de san Geronimo al mesmo proposito. pag. 66.

§. VII. Coligese el mesmo intento de la Epistola 261. de nuestro Padre san Augustin. pag. 70.

§. VIII. Traense otros testimonios de san Augustin y san Pedro Venerable en confirmacion de la mesma verdad. pag. 71.

§. IX. Que san Augustin N. P. à vn mesmo tiempo tomò resolucion de bautizarse, y de hazer vida religiosa. pag. 73.

§. X. Que quando san Augustin oyò la voz de Dios debaxo de la higuera ya era fiel en el animo: y que desde su bautismo tomò estado de Religioso. pag. 75.

§. XI. Prueuase con vn testimonio de san Posidio, y otro de santo Tomas, que luego que san Augustin se bautizò, començò à hazer vida Monastica. pag. 78.

§. XII. Aueriguase la certeza del sermõ que anda en nombre de san Ambrosio al bautismo de san Augustin. pag. 80.

CAP. VI. Que la Religion de los Frayles de S. Augustin fue fundada antes que la de los Canonigos, y que san Augustin no pudo ser Canonigo Reglar. pag. 84.

§. I. Ponderase en fauor de nuestra Religion vn texto de san Augustin en el sermõ primero de *communi vita Clericorum*, pag. 85.

§. II. La verdadera causa de la fundacion de los Canonigos Reglares: desfiendese el sacro instituto de las calunias de algunos Autores: y que el Monasterio de Frayles Ermitaños que fundò san Augustin en la Quinta de san Valerio, no tenia bienes rãyes. pag. 88.

§. III. Prueuase con razon que nuestro Padre san Augustin fue Frayle, y no Canonigo Reglar. pag. 92.

§. IIII. Que siendo nuestro Padre san Augustin Obispo no pudo viuir sugeto à las leyes de alguna Religion. pag. 93.

§. V. Declárase el cap. *Statutum*. 18. q. 1. pag. 95.

§. VI. Hazese otra razon en confirmacion de lo que se dixo en el §. 4. pag. 96.

CAP. VII. Rẽspõdese à los argumentos que en el cap. 5. se truxeron por la pretension de los Canonigos Reglares. pag. 99.

§. I. En que sentido pudo dezir S. Posidio que nuestro Padre san Augustin instituyò dentro de la Iglesia el Monasterio de sus Frayles Ermitaños. pag. 101.

§. II. Que nuestra Religion se llama Orden de Ermitaños de san Augustin, ò de Ermitaños à solas. pag. 103.

§. III. Que todas las vezes que en el Derecho y Autores aprobados se nombra la Orden de san Augustin se ha de entender de la nuestra. pag. 105.

§. IIII. Rẽspõdese à la tercera y quarta razon de los Canonigos Reglares. pag. 108.

§. V. Aleganse pinturas antiguas y modernas.

dernas que dan à nuestro Padre san Augustin el habito de Frayle en el Obispado. pag. 110.

§. VI. El fundamento de los Canonigos para prouar que san Augustin truxo despues de Obispo Muzeta, y Roquete: ponderase el testimonio de san Posidio, y examinase otro de Petrarca en fauor de nuestra pretension. pag. 111.

§. VII. Que san Augustin nuestro Padre truxo habito de Frayle despues de Obispo por costumbre y obligaciõ. pag. 113.

§. VIII. Que san Augustin nuestro Padre sobre el habito de Frayle truxo Muzeta de Obispo. pag. 115.

§. IX. Que san Augustin nuestro Padre, no truxo Roquete, ni la Muzeta que traia era habito de Canonigo Reglar. pag. 116.

§. X. Que nuestro Padre san Augustin hizo su Regla de primer lance para Monasterio de varones, aunque despues la dio à mugeres. pag. 118.

§. XI. Que en vida de nuestro Padre san Augustin vuo en Africa, y Europa muchos Monasterios de Religiosos de su Regla. pag. 122.

§. XII. Los fundametos con que prueuan los Canonigos Reglares, que la Regla de nuestro Padre san Augustin se hizo de primera instancia para ellos. pag. 124.

§. XIII. Conjeturas de que la Regla se hizo para Monasterio de Freyles Ermitanos. pag. 125.

§. XIII. Que en el Monasterio de los Canonigos no auia oficio de Presbitero, y en el de Frayles Ermitanos si. pag. 128.

§. XV. Responde a los fundamentos de los Canonigos Reglares. pag. 129.

CAP. VIII. Que la Religion de Frayles que fundò san Augustin, fue de Religiosos Ermitanos que viuián fuera de los pueblos. pag. 131.

§. I. Ponderase vn testimonio de S. Augustin, y otros dos de san Bernardo, y san Pedro Venerable, para prouar que el santo Doctor fue Religioso Ermitano. pag. 133.

§. II. Examínase la autoridad de los Sermones de san Augustin, intitulados *Ad Fratres in eremo*. pag. 136.

§. III. Trátase en particular del Sermõ veynte y vno y otros. pag. 139.

§. IIII. Responde al Cardenal Belarmino, que reprueua estos Sermones. pag. 142.

§. V. Que aunque estos Sermones no sean de san Augustin, se prueua con ellos nuestro intento. pag. 145.

§. VI. Que nuestro Padre san Augustin conuerso con los Frayles Ermitanos de el Monte Pisano, y Centumcellis, que oy se llama Ciuita Vieja. pag. 146.

§. VII. Prueuase con testimonios de Saluiano de Marsella, Procopio Cesariense, y san Posidio, que la Religion de los Frayles de Africa, que fundò san Augustin, fue de Religiosos que viuián en los yermos. pag. 149.

§. VIII. Responde a vn testimonio de las Confesiones de san Augustin, con que prueuan Roberto Holcote, y el Padre Daça, que el santo Doctor no pudo ser Frayle Ermitano. pag. 151.

§. IX. Declaranse vnas palabras de san Antonino de Florencia, cerca del orden, y modo de vida de los Ermitanos de san Augustin. pag. 153.

CAP. IX. Que la Religion que oy se llama de Frayles Ermitanos de san Augustin, es la mesma que fundò el santo Doctor y no otra. pag. 155.

§. I. Prueuase de vnas palabras del Papa Martinõ V. que san Augustin nuestro Padre fue Fundador de nuestra Religión. pag. 156.

§. II. Confirrase la mesma verdad con dos Bulas de los Papas Sixto IIII. y Alexandro VI. pag. 158.

§. III. Traense al mesmo proposito otras tres Bulas de los Papas Iuan XXII. Iulio II. y Leon X. y la doctrina de la ley, *Si arbitet. ff. de probationibus*. pag. 159.

CAP. X. Que la Religion de Frayles Ermitanos que fundò san Augustin, no se extinguió con la persecucion de los Valdos, ni cayendo de alli se le puede señalar tiempo cierto en que se aya extinguido. pag. 162.

§. I. Que san Hilario Arelatense fue dicipulo de nuestro Padre san Augustin, y Frayle Ermitano de su Orden. pag. 164.

§. II. Que fue Frayle Ermitano de san Augustin Profuturo Arçobispo de Braga, y dicipulo querido del santo Doctor. pag. 168.

§. III. Que Paulo Orosio fue dicipulo de nuestro Padre san Augustin, y Fray

le Ermitaño de su Regla. pag. 169.

§. III. Que fue Frayle Ermitaño de nuestra Religion Leporio Obispo vicense, y de la autoridad de las Cronicas de Flauio Dextro, y Maximo Cesaraugustano. pag. 171.

§. V. Que san Paulino Obispo de Nola fue Frayle Ermitaño de nuestro Padre san Augustin. pag. 174.

CAP. XI. De la grande antigüedad de el Monasterio de la Sisla de Toledo, y que fue fundacion de Frayles Ermitaños de la Orden de san Augustin. pag. 177.

§. I. Que los Monges de que se haze mencion en los Concilios antiquissimos de España pudieron ser de nuestra Religion, y no de la de el glorioso Patriarca san Benito. pag. 178.

§. II. Del tiempo en q se fundò la Sisla de Toledo, y que san Arthuago Godo fue Frayle de ella, y Ermitaño de san Augustin. pag. 179.

§. III. Que san Erthinodo fue Frayle Ermitaño de san Augustin en la Sisla de Toledo, y porque tiempo se dio aquel Conuento a la Orden de el glorioso Doctor san Geronimo. pag. 180.

§. IIII. Que Ferrando Obispo de Cartagena, y Arçobispo de Toledo fue dicipulo de san Fulgencio, y frayle Ermitaño de nuestro Padre san Augustin. pag. 182.

§. V. Ocurríese a las objeciones de los que hallaren dificultad en que Ferrando aya sido Arçobispo de Toledo. pag. 184.

CAP. XII. De la venida de san Donato a España, y de la fundacion del Monasterio Seruitano, y otros debaxo de la Regla, y habito Eremitico de nuestro Padre san Augustin. pag. 187.

§. I. Refiere se el parecer de algunos, cerca de el tiempo en que san Donato vino a España, y la razon en que se fundan. pag. 189.

§. II. Alegase que por los años en que se pone comunmente la venida de san Donato, estaua la Iglesia de Africa en estado que no pudo temer persecucio. pag. 191.

§. III. Que en tiempo de Gilimer fueron perseguidos los Catolicos de Africa, y que la venida de san Donato fue en el tiempo del Rey Liuba en que la pone Iuan Viclarensis. pag. 193.

§. IIII. Que san Eutropio Arçobispo de Valencia fue de el Monasterio Seruitano, y Frayle Ermitaño de nuestro Pa-

dre san Augustin. pag. 198.

§. V. Que san Liciniano Martir Obispo de Cartagena fue Frayle Ermitaño de san Augustin en el Monasterio Seruitano. pag. 205.

§. VI. Que el Monasterio de san Martin, de que haze mencion san Gregorio Turonense, fue de Frayles Ermitaños de san Augustin dicipulos de san Donato. pag. 206.

§. VII. Que el Rey Leouigildo mandò saquear el Monasterio de san Martin, porque sus Monges, como tan Catolicos, asistían al glorioso san Ermenegildo Principe, y martir de España. pag. 207.

§. VIII. Que el Abad Nunto, y el Monasterio que fundò en Merida en tiempo de el Rey Leouigildo, fueron de la Orden de Ermitaños de nuestro Padre san Augustin. pag. 209.

CAP. XIII. Que cayendo de san Augustin no se puede señalar fundador a la Religion de Ermitaños, que oy se llama de su nombre, ni tiempo cierto en que aya comenzado. pag. 211.

§. I. Que el Papa Alexandro III. no instituyó ni dio de nuevo el titulo de Frayles Ermitaños de la Ordē de san Augustin. pag. 212.

§. II. Que el Papa Alexandro III. en la vnion general que mandò hazer de Ermitaños, no extinguió la Religion, que con nombre de Ermitaños de san Augustin auia precedido al Concilio Lateranense. pag. 213.

§. III. Que el Papa Inocencio III. no extinguió la Orden de Ermitaños de san Augustin, antes la aumento, y ensanchò en las partes de la Toscana. pag. 215.

§. IIII. Reprueuase el error de Bernardo de Bargas, y el Fasciculo de los tiempos, que dixerón que Guillelmo Parisiense fundò la Orden de Ermitaños de nuestro Padre san Augustin. pag. 216.

§. V. Que san Guillelmo, y san Iuan Bueno fueron de la Orden de Ermitaños de san Augustin, y ninguno de los dos santos Fundador della. pag. 217.

§. VI. Refiere se la opinion del Cardenal Cesar Baronio, q san Guillelmo Frayle Ermitaño, no fue Duque de Guiena, y Conde de Putiers. pag. 218.

§. VII. Prueuase contra el Cardenal Cesar Baronio, que san Guillelmo Frayle Ermitaño, fue el Conde de Putiers, q sustent-

sustento la cisma de Pedro de León, por otro nombre el Anti Papa Analecto. p. 219.

§. VIII. Respondeste à los argumentos de el Cardenal Cesar Baronio. pag. 222.

§. IX. Que Madama Leonora hija de san Guillelmo no fue repudiada por Ludouico VII. Rey de Francia, y que el Rei nuestro Señor es legitimo descendiente de el glorioso san Guillelmo. pag. 224.

§. X. Que la Ordé de los Guillelmitas, que fundó el glorioso san Guillelmo, fue distinta de la que siempre se llamó de Ermitaños de nuestro Padre san Augustin. pag. 226.

§. XI. Refiere el parecer de Renato Chopino, y Sampson Hayo cerca de la Regla, y fundacion de los Frayles Guillelmitas. pag. 227.

§. XII. Que el Bienauenturado S. Guillelmo no fundó la Orden de los Guillelmitas, debaxo de la Regla de el glorioso Patriarca san Benito. pag. 229.

§. XIII. Que el glorioso san Guillelmo fundó la Orden de los Guillelmitas, debaxo de la Regla y habito de los Ermitaños de nuestro Padre san Augustin. p. 230.

§. XIII. Que el Papa Alexandro III. en el segundo año de su Pontificado vnio, y agregó la Orden de los Guillelmitas, à la de Ermitaños de san Augustin. p. 234.

§. XV. Pruenuase de la Bula referida q los Frayles Guillelmitas, que vnio el Papa Alexandro à nuestra Religion, fuerón los que fundó el glorioso san Guillelmo, y no otros, como quiere Sampson Hayo. pag. 239.

§. XVI. Que los Frayles Guillelmitas guardaron la Regla de san Augustin, hasta el tiempo de el Papa Alexandro III. y desde quando, y con que ocasion tomaron la de san Benito. pag. 242.

§. XVII. Que san Iuan Bueno fue Fraile Ermitaño de la Regla de san Augustin, y el origen de su Congregacion, conforme à vna Bula del Papa Innocencio III. pag. 244.

§. XVIII. Deduzen se seys Corolarios de la Bula referida, con que se da mucha luz à la fundacion de san Iuan Bueno. p. 248.

§. XIX. La sucecion de los Generales de la Orden de Ermitaños de san Augustin, sin confundirlos con los de la Congregacion de san Iuan Bueno. pag. 250.

§. XX. La sucecion de los Generales de la Congregacion de san Iuan Bueno, sin confundirlos con los de la Orden de Ermitaños de san Augustin. pag. 251.

CAP. XIII. Que la Religion de los Frayles Ermitaños de san Augustin, fue aprobada por la Iglesia antes de el gran Concilio Lateranense. pag. 252.

§. I. Que en tiempo de nuestro Padre san Augustin, no era necesaria para el valor de las Religiones, la aprobacion de el Pontifice Romano: y que los Papas Innocencio I. y Sozimo aprobaron la Regla de el santo Dotor. pag. 253.

§. II. Examínase el fundamento de los que dizen que la antigüedad de las Religiones ha de correr desde el dia de su aprobacion, y no antes. pag. 255.

§. III. Discurrese sobre el mismo fundamento, y tratase de la esencia del estado Religioso, y de los efectos de su aprobacion. pag. 257.

§. IIII. Pruenuase de el capitulo *Religionum de Religiosis domibus* en 6. que nuestra Religion estaua aprobada por la Iglesia Romana antes del Concilio Lateranense. pag. 259.

§. V. Ponderase la letra del Concilio de León, y la diferencia con que habló de las quatro Ordenes Mendicantes. p. 261.

§. VI. Repruenuase la interpretacion que dan à aquel Concilio los Canonigos Reglares, y hazense nuevas razones en fauor de nuestro intento. ibidem.

§. VII. De la aprobacion tacita que tuuo nuestra Religion de la Sede Apostolica, antes del gran Concilio Lateranense. pag. 264.

§. VIII. Coligese la aprobacion de nuestra Orden del capitulo *Influante, qui Clerici vel poentes*, y de dos Bulas de los Papas Gregorio IX. y Innocencio III. pag. 266.

§. IX. Dcalaranse vnas palabras de Platina, cerca de la confirmacion de las dos Ordenes del Carmen, y san Augustin, y la obligacion que tienen à ser siempre muy hermanas. pag. 270.

CAP. XV. Que antes del gran Concilio Lateranense auia en muchas partes de Europa Monasterios de la Orden de Ermitaños de san Augustin, que no pudo ignorar la Iglesia Romana. pag. 273.

§. I. De el Conuento que tuuo nuestra Orden

orden en Pauia por el tiempo del Rey Luitprando, que trasladó à aquella Ciudad los huesos de san Augustin. p. 273.

§. II. De la reunion que hizo el Papa Iuan XXII. del cuerpo de san Augustin à sus Frayles Ermitaños en el Monasterio de Pauia, llamado san Pedro Cielo de Oro. pag. 274.

§. III. De la traslacion de san Augustin que escriuió Pedro Oldrado Arçobispo de Milan à instancia del Emperador Carlo Magno: q̄ fue este Principe muy deuoto del santo Doctor, y que ay quien atribuya à nuestra Religion la fundacion de las Vniuersidades de Paris, y de Pauia. pag. 276.

§. IIII. De que Regla fue, segun algunos, el Monasterio Bencoriente en Irlanda, y el instituto de san Columbano, san Gallo, y san Malaquias. pag. 280.

§. V. Que la Regla de san Augustin entró en Irlanda desde el tiempo de san Patricio: que san Hilario Arçobispo de Arles fundó debaxo de ella en Francia el Eremitorio Lirinenfe, y el juyzio del Autor cerca de los Fundadores de la Vniuersidad de Paris, y el habito de san Malaquias. p. 284.

§. VI. Que ay memorias en España de Monasterios que nuestra Religion tuuo en ella estando en poder de los Moros. pag. 288.

§. VII. Del Monasterio de san Gines de Cartagena, fundado debaxo de la Regla de nuestro Padre san Augustin, y de su Religion eremitica: y que ay quien diga que S. Adalardo Genelio fue Frayle de nuestra Religion. pag. 288.

§. VIII. Que el Monasterio de san Augustin de Toledo fue fundado por dos Frayles del de san Gines de Cartagena: del sitio que les dio el Rey don Alonso el Sabio: y por que tiempo, y con que causa se passaron al que aora tienen. pag. 290.

§. IX. Que el santo fray Iuan de Cirita fue Ermitaño de san Augustin en el Monasterio antiguo de san Christoual, en cuyo lugar se fundó la Abadia de la Foës del sacro instituto Cisterciense. pag. 292.

§. X. Que el glorioso san Bernardo restituyó con ventajas à nuestra Religion la perdida del exemplarissimo Varon fray Iuan de Cirita. pag. 294.

§. XI. Del Monasterio de san Iulian entre el mar, y la tierra que llaman de Pescaria. pag. 295.

§. XII. Que en tiempo del Papa Innocencio III. y antes del gran Concilio Lateranense auia Monasterios de nuestra Religion en el Reyno de Portugal. pag. 297.

CAP. XVI. De los Conuentos, que los Frayles del Sacco de la Penitencia de Iesu Christo tuuieron en España. Que se engañan los que dicen que esta Religión se vnio à la nuestra: y si fue mas antigua, ò no que el Concilio Lateranense. pag. 298.

§. I. De otros Monasterios que los Frayles de la Penitencia de Iesu Christo tuuieron en España: y que hablan con poca consonancia los Autores de las cosas desta Religion. pag. 299.

§. II. Que los Frayles de la Penitencia de Iesu Christo fueron de la Regla de nuestro Padre san Augustin. pag. 301.

§. III. Que la Orden de la Penitencia de Iesu Christo no fue vnida à la de nuestros Ermitaños en la vnion general que mandó hazer el Papa Alexandro III. pag. 301.

§. IIII. Segundo fundamento en confirmacion de la mesma verdad. pag. 303.

§. V. Tercero fundamento, con que se prueua lo mesmo. pag. 304.

§. VI. Quarto fundamento en prosecucion de la mesma probança. pag. 306.

§. VII. Que la Penitencia de Iesu Christo fue aprobada por la Iglesia, no obstante que fue instituyda despues del gran Concilio Lateranense. pag. 307.

§. VIII. En que forma pudieron los Frayles del Sacco ser reformation de san Iuan Bueno, y que se engañó Geronimo de Zurita en llamar à los Padres Menores, Frayles Menores de la Penitencia de Iesu Christo. pag. 308.

CAP. XVII. Que la Orden de Frayles Ermitaños de nuestro Padre san Augustin tiene el dià de oy Conuentos en España mas antiguos que el Concilio Lateranense. pag. 310.

§. I. Declaranse los rastros que dexó en Portugal el glorioso san Ancirado fundador, segun algunos, de nuestro Conuento de Peña Firme. pag. 311.

§. II. Que ay quien diga que san Guillelmo

Helmo estubo en este Conuento; y quien le atribuya su fundacion. pag. 312.

§. III. Si el glorioso san Ancirado es el mismo que san Meinrado que florecio en la Orden de san Benito, o diferente de el: y que nuestro Monasterio de Peña Firme en todo eueto es mas antiguo que el Concilio Lateranense. pag. 313.

§. IIII. Ponderase la donacion de la Camara de Torres-Vedras, para prueua de la antigüedad de nuestra casa de Peña Firme. pag. 315.

§. V. De el Conuento de san Andres de Burgos, de la Ordē de Ermitaños de nuestro Padre san Augustin, y de su grande antigüedad. ibidem.

§. VI. De la antigüedad de nuestro Monasterio de santa Engracia de Carauajales. pag. 317.

CAP. XVIII. De la fundacion de el Conuento de Lisboa, y de su grande antigüedad. pag. 319.

§. I. Relacion que haze vn Autor llamado Ota, de la venida de el Abad Gualtero, y de la causa porque se boluio. ibidem.

§. II. Que no concuerda en todo la relacion de Ota con la Cronica de el Rey don Alfonso Enriquez. pag. 320.

§. III. La verdadera relacion de la venida, y buelta de el Abad Gualtero, sacada de vn libro de el Monasterio de san Vicente de à fuera de la Ciudad de Lisboa. pag. 321.

§. IIII. Que los Frayles que vinieron con el Abad Gualtero fueron Ermitaños de san Augustin. pag. 322.

§. V. Enmiendase la Cronica de el Rey don Alfonso Enriquez, por la relacion de el libro de san Vicente de à fuera. ibidem.

§. VI. De la primera mudança que hizo nuestro Conuento de Lisboa à lo alto de el monte que llaman de san Gines. p. 323.

§. VII. Ponderase la escritura referida para prueua de la antigüedad de nuestro Conuento de Lisboa. pag. 325.

§. VIII. Prueuase la antigüedad de nuestra Religion, de el año en que el glorioso san Nicolas de Tolentino tomo su habito. ibidem.

§. IX. Ponderase segunda vez la escritura de el §. 6. para prueua de nuestra antigüedad. pag. 326.

§. X. Conuencece el error de el Obis.

po de Senogalia, en llamar à nuestros Ermitaños vagos, y de habito incierto. pag. 327.

§. XI. Que los Ermitaños que se nos vinieron precedieron en Ordenes formadas, y que por aquel tiempo tuuo nuestra Religion muchos siervos de Dios, celebres por su vida y milagros. pag. 329.

§. XII. Que el Papa Innocencio III. començo la vnion general en las partes de la Toscana, y el Papa Alexandro III. su sucesor la acabò en toda la Iglesia. p. 330.

CAP. XIX. De la mudança de el Conuento de Lisboa al sitio que llamauan Almafala, y de el lugar que tuuo en los actos publicos, hasta el Papa Pio V. pag. 331.

§. I. Que nuestro Monasterio de Lisboa precedio antiguamēte à todas las Ordenes Mendicantes, y sustentò pleyto sobre la precedencia con el de san Vicente de à fuera. pag. 332.

§. II. Que el Papa Pio V. por vn proprio motu dio à los Padres Predicadores el primer lugar de los Mendicantes, y que esto no perjudica à la antigüedad de nuestra fundacion. pag. 333.

§. III. Que nuestro Conuento de Lisboa se llamo mucho tiempo el Monasterio de san Augustin, y porque se llama oy de nuestra Señora de Gracia. pag. 335.

§. IIII. De los grandes siervos de Dios que han salido de este Monasterio, y de la singular veneracion en que el cuerpo del Beato Tadeo de Canaria (que tomò el habito en el) es tenido entre los Moros. pag. 336.

CAP. XX. Examinanse los Autores q̄ se traen por la parte contraria, y la se con que se citan, y muestrese que son inferiores en numero, y aprobacion à los nuestros. pag. 340.

§. I. Los testimonios de el Doctor Gonzalo de Yllecas, y de el Padre fray Alonso Venero. pag. 341.

§. II. El testimonio de el Padre Maestro fray Hernando de Santiago. pagina, 342.

§. III. Los testimonios de Volaterrano, la Glossa, y Roberto Holcoth. pagina 344.

§. IIII. Los testimonios de el Doctor Navarro, y Polidoro Virgilio. p. 345.

§. V. Autores de primera classe por la antigüedad de la Orden de Ermitaños de

nue-

nuestro Padre san Augustin. pag. 346.

§. VI. Autores de segunda classe en fauor de la mesma antigüedad. pag. 350.

§. VII. Autores de tercera classe, que ponen esta Religion antes del Papa Alexandro III. y aun del Concilio Lateranense. pag. 351.

CAP. XXI. del fundamento con que se pretende que el glorioso san Francisco de Asis fue Frayle Ermitaño de nuestro Padre san Augustin en el Monasterio de san Iuan Bueno el de Mátua. pag. 353.

§. I. Autores que dicen con palabras formales, que el glorioso san Francisco fue Frayle Ermitaño de nuestro Padre san Augustin. ibidem.

§. II. Autores que dicen lo mesmo con palabras equiuales. pag. 355.

§. III. Ponderanse algunos testimonios de los Autores Alegados, y desfiendese Filipo Vergomense de la retractacion que se le prohija. pag. 359.

§. IIII. Del Autor llamado Suplemento del Suplemento en lengua Italiana: y de los testimonios de Marco Antonio Sablico, Polidoro Virgilio, Ioan Bautista Egnacio, y Paulo Morigia. pag. 362.

§. V. De los testimonios de el Doctor Illescas, Maestro Villegas, Padre Pineda, el Cardenal Egidio Viterbiense, y otros. pag. 365.

§. VI. Que no se puede negar que es probable nuestra opinion, y que sintio cerca de ella el Padre fray Luys de Miranda. pag. 367.

CAP. XXII. De las razones con que se prueua el intento del capitulo passado. pag. 369.

§. I. Que auiendo traydo el glorioso san Francisco el habito de nuestra Orden de necesidad se ha de dezir que fue Religioso de ella. ibidem.

§. II. Conuencece la respuesta que da a este argumento el Padre fray Luys de Rebollo en su Cronica. pag. 370.

§. III. Impugnase la respuesta del Padre Baga. pag. 371.

§. IIII. Prueuase nuestra opinion de vn texto del testamento del glorioso Patriarca san Francisco, de vn Sermon de san Antonio de Padua, y de vnos versos del Padre fray Francisco Mauro de la Orden de los Menores. pag. 374.

§. V. Porque llaman los Autores con-

uersion la mudança de vida de san Francisco, quando tomò habito de Ermitaño. pag. 378.

§. VI. Que quando el Serafico Padre dexò el habito de Ermitaño, y tomò el de Frayle Menor ya tenia corona abierta. pag. 379.

CAP. XXIII. De otras cõjeturas que ayudan al mesmo intento. pag. 380.

§. I. Semejanças y conformidades entre san Francisco, y san Iuan Bueno. pag. 380.

§. II. Que san Iuan Bueno no fue Ermitaño seglar, sino Religioso, y que se le quita sin razon el nombre de Santo, o Bienauenturado. pag. 383.

§. III. Que el glorioso Patriarca san Francisco desseo de primera instancia fundar Religion Eremitica. pag. 385.

§. IIII. Que los Padres Cesarenos, y Clarenos se retiraron al Yermo, desleandose restituyr la Religion Serafica a su primera forma. pag. 386.

§. V. Ayúdase nuestra opinion de la profunda pobreza del Orden Serafico, y refieren los fundamentos de los que otro tiempo pretendieron desacreditarla. pag. 387.

§. VI. Que es posible, y mas profunda pobreza renunciar los bienes aun en comun, que solo en particular. pag. 380.

§. VII. Respondeste a los argumentos del §. 5. por la profunda pobreza del Orden Serafico. pag. 390.

§. VIII. Que deue ser preferida nuestra opinion a la contraria por la razon que da del habito eremitico de san Francisco. pag. 393.

§. IX. Que no ay razon para que la sagrada Religion de los Padres Menores se de por sentida de que pretenda la nuestra q el glorioso Patriarca san Francisco truxo su habito. pag. 393.

CAP. XXIIII. Respondeste a algunos argumentos de la opinion contraria. pag. 395.

§. I. Respondeste al primer argumento de la autoridad de san Buenauentura. pag. 395.

§. II. Respondeste al segundo argumento de la Bula de la canonizacion del glorioso Patriarca san Francisco. pag. 398.

§. III. Respondeste al tercero argumento del tiempo en que el Serafico Padre pudo

pudo traer el habito de Ermitaño de san Augustin. pag. 402.

§. III. En que sentido se ha de entender que san Francisco estubo dos años en el Monasterio de S. Iuan Bueno. p. 404.

§. V. Respondeste al quarto argumento de la tradicion que se pretende que ay en la Orden de san Francisco, de que el glorioso Santo no fue Religioso de otra Orden. pag. 406.

§. VI. Respondeste à vn texto de el testamento de el glorioso Patriarca S. Francisco, que se trae por quinto argumento. pag. 408.

§. VII. Respondeste al sexto argumento, y aueriguase si el Serafico Padre san Francisco pudo tener Maestro espiritual en la tierra. ibidem.

CAP. XXV. Acabase de responder à los argumentos de la opinion contraria. pag. 410.

§. I. Pruenuase cõ muchos Autores que santa Clara de Monte Falco fue de la Orden de san Augustin. pag. 411.

§. II. Pruenuase lo mesmo de dos Breues de el Papa Iuan XXII. y de vna sentençia dada en la causa por el Papa Gregorio XIII. pag. 413.

§. III. Que el Monasterio de santa Cruz de Monte Falco, nunca fue ni pudo ser de la tercera Orden de san Francisco. pag. 415.

§. IIII. Satisfazese à los fundamentos contrarios, y bueluese al setimo de el Padre Daça, y acabasele de responder. pag. 416.

§. V. Trátase el vltimo argumento del Padre Daça, y reconocefe su dificultad. pag. 418.

§. VI. Ocurrere à dos replicas que se pueden hazer contra nuestra pretension en consequençia de lo dicho. pag. 420.

§. VII. La verdadera y senzilla respue

sta de el vltimo argumento del Padre Daça. pag. 422.

§. VIII. Librase el Padre Roman de la contradicion que se le opone, y de otra objeccion que se le haze. pag. 424.

CAP. XXVI. De el tiempo en que la Regla de san Augustin entrò en la Congregacion de san Iuan Bueno, y si ya el Santo la guardaua ò no, quando se pretende que el glorioso san Francisco fue de su habito. pag. 425.

§. I. Fundamentos para probar que por el tiempo en que san Iuan Bueno pudo dar el habito à san Francisco, no auia entrado en su Congregacion la Regla de san Augustin nuestro Padre. pag. 426.

§. II. Que la Congregacion de S. Iuan Bueno, tenia la Regla de san Augustin, quando se pretende que el Bienauenturado san Francisco tomò en ella el habito. pag. 428.

§. III. Que en la Congregacion de san Iuan Bueno no vuo obseruancias regulares en forma de comunidad, hasta que la Sede Apostolica le dio la Regla de san Augustin. pag. 429.

§. IIII. Que opinion se deue seguir cerca de el Monasterio en que ponen los Autores el nouiciado de san Francisco. pag. 432.

§. V. Satisfazese à los fundamentos del §. primero. pag. 433.

§. VI. Respondeste à otra clausula de el Padre Daça, y protestase que nada de lo escrito hasta aqui se ha dicho pertinazmente. pag. 434.

El glorioso martirio de los siete Monjes de Africa, Liberato, Bonifacio, Seruo, Rustico, Rogato, Septimo, y Maximo, de la Orden de Ermitaños de nuestro Padre san Augustin, conforme à la relacion de san Victor Vticense en los libros *de persecutione Vandalica*. pag. 437.





Juan
Marquez



Origen
de los
frayles
ermitaños



Salamanca
MDCXVIII